

Políticas de la Memoria

Revista de Investigación del **CeDInCI** (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

N° 22 | Noviembre 2022



Perry Anderson: inédito sobre la Escuela de Cambridge y el presentismo / Nogueira Galvão, Huninch, French:

Los archivos de las izquierdas / Fernández Cordero: **Revolución rusa y cuestión sexual** /

Martínez Mazzola, Concheiro San Vicente y Rodríguez Everaert: **Dilemas de las Izquierdas latinoamericanas** /

Anarquismo y Nueva Izquierda: Luciano Oneto / Ana Trucco Dalmas, Vera Carnovale: **Trelew, 50 años después** /

Sverdloff: **Literatura de derechas** / Baldoni: **El libro político en los 80** / Brugaletta: **La editorial de Paulo Freire** /

Forciniti, Cremonte: **La filosofía argentina y la última dictadura** / **Las vidas militantes y sus biógrafos:**

Verret, Celentano, Maldonado / Fernández Vega: **Democracias, guerra y hegemonía.**

Reseñas críticas de Marisa Midori Deaecto, María del Carmen Villarino Pardo, Martín Baña, Adrián Gorelik, Carlos Aguirre Rojas, Lucas Rubinich, Ezequiel Saferstein, Carlos Altamirano, Barrett Viedma, Bruno y Pita González, Iglesias Schneider y Barrales Palacio.

Encuesta Nueva historia intelectual: responden Carlos Altamirano, Paula Bruno, Peter Burke, Mariana Canavese, Gabriel Cid, Horacio Crespo, François Dosse, Alexander Gallus, Juan Guillermo Gómez García, Aimer Granados, Martin Jay, Andrés Kozel, Gilberto Loaiza Cano, Carlos Marichal, Maria Elisa Noronha de Sá, Alexandra Pita González, Christophe Prochasson, Horacio Tarcus y Enzo Traverso.





Staff

EQUIPO EDITORIAL

Natalia Bustelo | nataliabustelo@yahoo.com.ar

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín / Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Mariana Canavese | mcanavese@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - Universidad Nacional de San Martín / Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Vera Carnovale | veracarnovale@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Adrián Celentano | adriancelentano@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - Universidad Nacional de San Martín / Universidad Nacional de La Plata

Lucas Domínguez Rubio | lucaslmdr@autistici.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Horacio Tarcus | htarcus@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITORIA SECCIÓN SEXO Y REVOLUCIÓN

Laura Fernández Cordero | lfernandezcordero@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITOR SECCIÓN HISTORIA DEL LIBRO Y LA EDICIÓN

Ezequiel Saferstein | esafertein@cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín / Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITOR SECCIÓN BIOS DEL SUR

Sandra Jaramillo Restrepo | sjarami@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITORIA SECCIÓN INVESTIGACIONES SOBRE ANARQUISMOS

Ivanna Margarucci | ivannamargarucci@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

EDITORIA DE RESEÑAS Y FICHAS

Ana Trucco Dalmas | anatruccodalmas@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas - Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

COMITÉ ASESOR

Carlos Altamirano (Universidad Nacional de Quilmes / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Peter Burke (University of Cambridge, Reino Unido)

Hanno Ehrlicher (Universität Tübingen - Alemania)

Barbara Göbel (Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania)

Sandra McGee Deutsch (University of Texas at El Paso, USA)

Nancy Fraser (New School for Social Research, Estados Unidos)

Bruno Groppo (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)

Martin Jay (University of California - Berkeley, USA)

Herbert Klein (Hoover Archives / Stanford University, Estados Unidos)

Michael Löwy (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)

Ricardo Melgar Bao † (1946-2020)

Sandro Mezzadra (Università di Bologna, Italia)

Rafael Mondragón (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid, España)

Nelly Richard (ex Rectora Universidad Arcis, ex directora *Revista de Crítica Cultural*, Chile)

Gustavo Sorá (Universidad Nacional de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Dardo Scavino (Université De Pau Et Des Pays De L'adour, Francia)

Andrey Schelchkov (Instituto de la Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia)

Enzo Traverso (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Olga Ulianova † (1963- 2016)

PRODUCCIÓN EDITORIAL, DIAGRAMACIÓN Y ARMADO

Diseño de tapa, diagramación y armado: **Alex Schmied**

Diseño original de la revista: **Di Pascuale Estudio**

Corrección: **Ana Trucco Dalmas**

Mantenimiento web OJS: **Nayla Zárate y Lucas Domínguez Rubio**

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Ana Clarisa Agüero | **Perry Anderson** | **Carlos Altamirano** | **Pablo Avilés** | **Micaela Baldoni** |

Federico Brugaletta | **Paula Bruno** | **Peter Burke** | **Gabriel Cid** | **Martin Cremonte** |

Horacio Crespo | **Luciano Concheiro San Vicente** | **Nicolás Dip** | **José Fernández Vega** |

Martin Forciniti | **John D. French** | **Alexander Gallus** | **Aimer Granados** | **Lucas Maldonado** |

Maria Huninchi | **Martin Jay** | **Andrés Kozel** | **Gilberto Loaiza Cano** | **Carlos Marichal** |

Ricardo Martínez Mazzola | **Mariano Damián Montero** | **Walnice Nogueira Galvão** |

Maria Elisa Noronha de Sá | **Luciano Omar Oneto** | **Christophe Prochasson** |

Alexandra Pita González | **Ana Sofía Rodríguez Everaert** | **Cristina Sanchez Parra** | **Gustavo Sorá** |

Daniela Szpilbarg | **Mariano Sverdlhoff** | **Enzo Traverso** | **Ana Trumper** | **Michel Verret**

Políticas de la Memoria es una publicación anual del **CeDInCI**
(Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas).

Las ilustraciones de este número

Rawson y Trelew, 50 años después

El 15 de agosto de 1972, un grupo de 116 guerrilleros argentinos intentó fugarse del Penal de Rawson (Chubut, Argentina) donde, hacía más de un año, se encontraban presos. Por distintos fallos en el operativo de fuga, sólo seis alcanzaron la libertad. En cambio, 16 de ellos fueron fusilados, una semana más tarde, en Trelew. La fuga y el fusilamiento, conocido luego como la **Masacre de Trelew**, fue uno de los hechos más conmovedores y sobresalientes de la época, cuya repercusión social, cultural y política dejó huellas persistentes en la memoria de aquellos años. Las imágenes que ilustran este número de **Políticas de la Memoria** dan cuenta del arte político revolucionario de la década del setenta que, inspirado en los sucesos de Rawson y de Trelew, circularon en revistas, afiches, volantes, informes y murales callejeros. Estas imágenes formaron parte de distintos mundos culturales progresistas, contestatarios, militantes y revolucionarios; de modo que todas ellas fueron consolidando una sensibilidad estética comprometida con ciertas ideas de cambio social y político en Argentina y América Latina.

La selección de estas imágenes fue posible gracias a la Colección "Masacre de Trelew" que se resguarda en el CeDInCI, a partir de la cual se montó la muestra homónima inaugurada en agosto de 2022 en la Sala Clement Moreau (CeDInCI - Nueva Sede).

Sobre la ilustración de tapa

Dibujo de Leopoldo Durañona publicado en la revista **EL Descamisado** n° 3, Buenos Aires, 5/6/1973, p. 9. Leopoldo Durañona nació el 14 de mayo de 1938, en la Ciudad de Buenos Aires. Fue uno de los dibujantes e historietistas más importantes de la segunda mitad del siglo XX argentino. En los años sesenta, trabajó para las revistas **Frontera** y **Hora Cero**, publicó **EL Péndulo** y **Herida Mortal**, junto a Oesterheld. Posteriormente, Durañona se vinculó al grupo de artistas identificados con la izquierda peronista e ilustró las revistas **Nuevo Hombre** y **EL Descamisado**. Tiempo después, debió marchar al exilio en vísperas a la última dictadura militar argentina. Se instaló en Estados Unidos, donde trabajó como ilustrador de historietas de terror. Allí, junto a Saccomanno y Breccia, publicó una adaptación gráfica de la novela **Moby Dick**; así como de distintas novelas y de cuentos de Kafka que le valieron el reconocimiento internacional. Luego de cumplir 70 años, Leopoldo Durañona regresó a la Argentina y se instaló en Merlo, San Luis, donde falleció el 22 de febrero de 2016.



Índice

EDITORIAL

Por una historia intelectual de las izquierdas: a 25 años de la creación del CeDInCI 3

SECCIÓN | HISTORIA INTELLECTUAL EUROPEA "JOSÉ SAZBÓN"

Perry Anderson sobre la Escuela de Cambridge y el Presentismo 13

PERRY ANDERSON

Presentismo 14

ENCUESTA NUEVA HISTORIA INTELLECTUAL

NATALIA BUSTELO

Presentación: la historia intelectual en el siglo XXI 19

Encuesta sobre Nueva Historia Intelectual 21

DOSSIER | RAWSON Y TRELEW, 50 AÑOS DESPUÉS

ADRIÁN CELENTANO

Rawson y Trelew, 50 años después. Introducción 49

ANA TRUCCO DALMAS

Trelew en la historia 51

ANA TRUCCO DALMAS

Los testigos de contexto en el juicio por la Masacre de Trelew. El Juez y el Historiador.

Entrevista a Vera Carnovale 79

SECCIÓN | HISTORIA DEL LIBRO Y LA EDICIÓN

EZEQUIEL SAFERSTEIN

Presentación 86

MARIANO SVERDLOFF

Literaturas y derechas: historizar los conceptos, ampliar los archivos 87

MICAELA BALDONI

El libro político y el "nuevo periodismo": un análisis de las colecciones político-periodísticas tras la restitución democrática argentina de 1983 96

FEDERICO BRUGALETTA

Julio Barreiro: trayectoria intelectual del editor protestante de Paulo Freire 114

DOSSIER | FILOSOFÍA Y POLÍTICA EN ARGENTINA

Presentación 127

MARTÍN FORCINITI

Kusch, el peronismo indigenista y la 'infiltración marxista':

un análisis de la función ideológica del discurso filosófico 128

MARTÍN CREMONTE

Un gallo para Asclepio y otro para Videla. Sócrates y las "razones prudentiales" en el III Congreso Nacional

de Filosofía de 1980 140

SECCIÓN | SEXO Y REVOLUCIÓN

LAURA FERNÁNDEZ CORDERO

Libertad sexual y electricidad: Notas para unos ensayos rojos 159

SECCIÓN | INVESTIGACIONES SOBRE ANARQUISMOS

LUCIANO OMAR ONETO

Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba:

un análisis visual, textual y contextual de Circular (1970-1976) 165



DOSSIER | IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS

RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA

Entre el particularismo partidario y la coalición de fuerzas democráticas: El Partido Socialista y el Frente Popular 181

LUCIANO CONCEIRO SAN VICENTE Y ANA SOFÍA RODRÍGUEZ EVERAERT

Cambios en la política cultural del Partido Comunista Mexicano: de los Festivales de Oposición a los Festivales de la Unidad (1977-1986) 193

SECCIÓN | BIOS DEL SUR

SANDRA JARAMILLO RESTREPO

Bios del Sur: presentación 207

MICHEL VERRET

Biografías, militancias, diccionarios 209

ADRIÁN CELENTANO

Bernardo Kordon viajero, editor y agitador cultural de China y el maoísmo 216

LUCCAS EDUARDO MALDONADO

A rearticulação da leitura no mundo moderno e no contemporâneo e o caso do Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas 238

SECCIÓN | COLECCIONES Y DOCUMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LAS IZQUIERDAS

LUCAS DOMÍNGUEZ RUBIO

Presentación: el rescate como origen, la investigación como proyecto documental 249

MARIA HUNINK

Los documentos de la revolución: el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (nacimiento y desarrollo 1935-1947) 251

WALNICE NOGUEIRA GALVÃO

Rescate de archivos: el caso Edgard Leuenroth 288

JOHN D. FRENCH

La colección de entrevistas de Robert J. Alexander 293

DEMOCRACIAS, GUERRA Y HEGEMONÍA

JOSÉ FERNÁNDEZ VEGA

Estrecheces de una unión. Europa entre hegemonía y democracia 301

RESEÑAS CRÍTICAS

ANA CLARISA AGÜERO, a propósito de Adrián Gorelik, **La ciudad Latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2022, 424 pp. 308

ANABEL TELLECHEA, a propósito de Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Alvarado, **Embajadoras culturales.**

Mujeres latinoamericanas y vida diplomática 1860 - 1960, Buenos Aires, Prometeo, 188 pp. 309

PABLO AVILÉS, a propósito de Marisa Midori Deaecto, **História de un livro. A democracia na França, de François Guizot (1848- 1849)** Sao Paulo, Ateliê, 2021, 365 pp. 310

DANIELA SZPILBARG, A propósito de María del Carmen Villarino Pardo, Iolanda Galanes Santos y Ana Laura Alonso (ed.) **Promoción Cultural y Traducción. Ferias internacionales del libro e Invitados de Honor**, Berna, Peter Lang, 2021, 294 pp. 312

CRISTINA SÁNCHEZ PARRA, a propósito de Carlos Antonio Aguirre Rojas, **Pesquisa sobre el Che Guevara**, Buenos Aires, Prohistoria, 2022, 78 pp. 314

NICOLÁS DIP, A propósito de Dahiana Barrales Palacio y Nicolás Iglesias Schneider, **¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría**, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2021, 315 pp. 315

MARIANO DAMIÁN MONTERO, a propósito de Rafael Barrett Viedma **Mis andares en el Partido Comunista Paraguayo y alrededores**, Asunción, Arandurã, 2021, pp. 222. 317

FERNANDO CASTELLÁ, a propósito de Martín Baña, **Quien no extraña al comunismo no tiene corazón**, Buenos Aires, Crítica, 2021, 288 pp. 318

JUAN IGNACIO GARCÍA, a propósito de Lucas Rubinich, **Contra el Homo Resignatus**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2022, 158 pp. 319

GUSTAVO SORÁ, a propósito de Ezequiel Saferstein, **¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021, 224 pp. 321

ANA TRUMPER, a propósito de Carlos Altamirano, **La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021, 218 pp. 322

A 25 años de la creación del CeDInCI

Por una historia intelectual de las izquierdas

Después de un esfuerzo sostenido, durante nada menos que un cuarto de siglo, el CeDInCI cuenta con una nueva sede. En 2003 había abierto su segunda casa en un inmueble del barrio porteño de Flores cedido por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Diecinueve años más tarde, en abril de 2022, inauguró su sede definitiva gracias al apoyo de la Fundación Friedrich Ebert. Se trata de un edificio de tres plantas ubicado en el centro de la ciudad, a metros de la mítica avenida Corrientes.

Desde este nuevo emplazamiento, el CeDInCI continúa en mejores condiciones su labor de formación de colecciones bibliográficas y hemerográficas, su tarea de rescate archivístico y la apertura a la consulta pública. En forma paralela, ha reanudado en la nueva sede sus actividades de investigación, con un Área académica en crecimiento y albergando diversos programas: Programa de Investigación del Anarquismo, Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo-Genéricas, Programa Mundos Impresos, Programa Bios del Sur, Programa Nuevas Izquierdas Latinoamericanas y el Programa de Historia Intelectual "José Szabón".

Todas y cada una de estas líneas de trabajo han recibido amplio reconocimiento, tanto en nuestro país como en el exterior. En 2007, el CeDInCI fue reconocido por el CONICET como lugar de trabajo donde radicar investigaciones y becas. Hoy su equipo de investigación suma 20 integrantes. En 2010, firmó un acuerdo de colaboración con la Universidad Nacional de San Martín. Gracias al respaldo de la UNSAM, sostiene gran parte de su equipo profesional y, mediante un convenio con su Escuela de Humanidades, se acreditan académicamente los seminarios de posgrado dictados en nuestro Centro. En 2015, la *Colección de Prensa Obrera del Cono Sur* del CeDInCI fue declarada "Patrimonio Documental de América Latina y el Caribe" por la UNESCO. En septiembre de 2018, recibió el Diploma al Mérito otorgado por la Fundación Konex como una de las "cinco mejores instituciones culturales de la última década". Diversos proyectos del CeDInCI obtuvieron subsidios y apoyos de instituciones nacionales (Ministerio de Cultura de la Nación, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Mecenazgo Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, Fondo Nacional de las Artes, Fundación Williams) e internacionales (Endangered Archives Programme, British Library, Fundación Rosa Luxemburgo, LAMP de Estados Unidos, SEPHIS de Ámsterdam, entre otras). Hemos celebrado también convenios con instituciones como la Universidad de Harvard, la Universidad de Princeton, la Universidad de Stanford, el Instituto Iberoamericano de Berlín y la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine de Nanterre.

Ahora, a punto de cumplir 25 años de vida, nos propusimos hacer un alto para esbozar un balance.

En principio, el CeDInCI es un centro de documentación e investigación. ¿Qué políticas fueron necesarias para que estas dos dimensiones, lejos de darse las espaldas como áreas profesionales escindidas, se mancomunaran entre sí? ¿En qué medida el centro de documentación contribuyó a fomentar líneas de investigación? ¿Hasta qué punto las políticas de formación de colecciones bibliográficas, hemerográficas y archivísticas están informadas por líneas de investigación?

Aunque las líneas de investigación que alberga son temáticamente diversas, involucran distintas áreas disciplinares y asumen perspectivas teóricas y metodologías heterogéneas, el CeDInCI propuso desde un principio —en sus seminarios, en sus jornadas, en su revista, en sus proyectos de investigación— un acercamiento entre dos universos que en tiempos de su creación aparecían como separados e incluso hostiles: la historia de las izquierdas y la historia intelectual. ¿En qué medida fue eficaz la crítica que libramos a los modos convencionales de hacer historia obrera e historia de las izquierdas que le daban la espalda a la renovación teórica e historiográfica de las últimas décadas del siglo XX? ¿Cuánto contribuyó a la expansión de los estudios de historia de las izquierdas la ampliación del horizonte conceptual que implicaba repensar nuestro objeto en términos de "cultura de izquierdas", una noción programática que aspiraba a exceder la historia institucional de los partidos, de sus dirigentes y de sus programas, invitando a pensar dimensiones ocluidas o subalternizadas, como los procesos de subjetivación militante, la relevancia de la cultura letrada, las políticas editoriales y revisteriles, la construcción de lenguajes políticos, la propaganda política como empresa retórica, los itinerarios biográficos, el peso de la simbología o los rituales y la liturgia en la construcción de los imaginarios de izquierda? A tal punto se ha extendido este programa en el presente que es lícito preguntarse si, 25 años después, queda algo en pie de aquella objeción de "desviación culturalista" que habían dirigido al CeDInCI los cultores de la historia obrera y partidaria.



Para proponer su proyecto de renovación de los estudios de historia de las izquierdas, quienes investigan en el CeDInCI abrevaron en ciertos desarrollos contemporáneos de la historia intelectual. Estos ejercicios implicaron la reapropiación de conceptos forjados en otros universos teóricos para dar cuenta de realidades muy distintas, algunos concebidos incluso con talantes liberal-conservadores, como los de la Escuela de Cambridge. Asimismo, la incorporación de las herramientas que proveía el llamado "giro material" parecía especialmente propicia para volver sobre la grafosfera izquierdista, aunque ninguna de estas operaciones era de por sí evidente.

Partimos de la premisa de que los grandes procesos políticos no se difundieron por el mundo de modo homogéneo, sino que despertaron distintas discusiones y polémicas intelectuales. Acudimos entonces a los aportes de la "estética de la recepción", concebida en la segunda mitad del siglo XX por filólogos romanistas de la Escuela de Constanza y reelaborada luego por críticos culturales como Stanley Fish, entendiendo que podían contribuir, más allá de su foco inicial en las obras literarias y la creación estética, a una teoría de los procesos de difusión y recepción internacional de las ideas.

En suma, el texto colectivo que ponemos a disposición de nuestros lectores es el resultado de una pregunta más general respecto de la productividad de estos y otros ejercicios de reapropiación de herramientas y perspectivas de la historia intelectual para la renovación de la historia de las izquierdas.

I. Documentación

Los testimonios de las dificultades que, a comienzos del nuevo siglo, encontraban los cultores de la historia social y la historia intelectual para acceder a acervos documentales en América Latina son incontables. Las investigaciones más sólidas de historia social producidas en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI eran resultado de prolongadas estancias de investigación en las grandes bibliotecas del llamado "primer mundo". Los acervos disponibles en la sección latinoamericana de las universidades de Harvard, Princeton o Austin, en el Instituto Iberoamericano de Berlín o el Instituto de Historia Social de Ámsterdam contrastaban con la penosa situación de los acervos documentales en nuestro propio continente: colecciones enteras libradas al abandono; otras desguazadas en remates públicos o vendidas a los grandes archivos imperiales (como ocurrió recientemente con la Colección de afiches de Juan Carlos Romero); documentos inaccesibles, ya sea porque se mantienen en manos de celosos coleccionistas, de fundaciones fantasma, de organizaciones políticas o de sindicatos que carecen de los recursos, los conocimientos o la vocación para catalogarlos y abrirlos a la consulta pública. La fundación del Archivo Edgard Leuenroth en Campinas y la del CeDInCI en Buenos Aires significaron el inicio de una tarea de reparación histórica que demandaría la creación de centros semejantes en todas las capitales de América Latina. La posibilidad de expandir la historia intelectual de las izquierdas y de los movimientos sociales tiene como condición de posibilidad esa labor de recuperación patrimonial.

Pero crear y poner a disposición series y colecciones no ofrece sólo nuevas condiciones materiales de posibilidad. La renovación historiográfica, la apertura de áreas de interés y de campos de discusión se derivan en buena medida de las definiciones e hipótesis que propone la propia confección de un acervo. Así como una investigación obtiene un momento no narrativo de sus hipótesis a partir del proceso de construcción de su corpus, a una escala mucho mayor, un centro de documentación propone un tipo de intervención —tácita pero efectiva— sobre el campo historiográfico. La organización de colecciones da lugar a series que ya contienen en sí mismas lecturas y donde un tema se transforma en un área de estudios. Baste recordar la sentencia de Borges: el orden de una biblioteca es una forma silenciosa de ejercer la crítica. Podríamos glosarlo sosteniendo que el orden de un centro de documentación contiene una forma implícita de ejercer la crítica historiográfica.

De tal modo, las colecciones desarrolladas por el CeDInCI excedieron el monolingüismo trazado por la tradicional historia del movimiento obrero. En sus fondos documentales no sólo se registran la fundación de sindicatos y federaciones, la organización de huelgas y manifestaciones que dan cuenta del conflicto social y el crecimiento de la conciencia de clase, o la acción pública de sus mayores líderes gremiales y políticos, sino que también permiten acreditar dimensiones cotidianas de la acción colectiva, formas rituales y ceremoniales que contribuyen a la construcción de identidades sociales, modalidades y espacios de la sociabilidad militante. Al lado de documentos imprescindibles como las actas de una federación obrera o un boletín de huelga, cobran relevancia papeles hasta poco tiempo atrás considerados "menores", como la fotografía de una sede gremial o de una asamblea, un volante con el programa de un curso de formación, un listado de precios de libros y folletos en venta, un cancionero político, la carta de un militante de base de una región distante de la ciudad capital que adapta el discurso oficial al habla coloquial de su propio pago.

El radar que puso el equipo del CeDInCI en el armado de sus colecciones respondió a esta expansión del horizonte historiográfico. Reunió así numerosas bibliotecas temáticas que superan la cifra de 160.000 libros y folletos, 11.000 títulos de publicaciones periódicas,

40.000 volantes, 6.000 fotografías, 4.000 afiches y más de 100 discos de vinilo, además de una nutrida colección de objetos vinculados a la militancia (pines, carnets, medallas, almanaques, remeras, llaveros, señaladores, banderas, etc.). Entre los productores de los 170 fondos de archivo personales que el CeDInCI atesora, no sólo están presentes los nombres de grandes personalidades de nuestra historia cultural y política —José Ingenieros, José Szabón, David Viñas, Nicolás Repetto, Herminia Brumana, Héctor P. Agosti, Cayetano Córdova Iturburu, Nora de Cortiñas, Juan Antonio Solari, Jorge Tula, Guillermo Almeyra, Héctor Raurich, Samuel Glusberg, Sara Torres, José Luis Mangieri, entre otros nombres—, sino también los de cuadros medios o militantes de base. En suma, así como la ampliación de los horizontes de la investigación histórica demandó la recopilación de nuevas series documentales, la organización y la puesta a disposición de estos repositorios invitan a enriquecer y ensanchar nuestro campo de preguntas e indagaciones.

La tarea de recuperación funcionó acorde a una segunda dimensión que resulta crucial: las condiciones de acceso. La apertura del acervo del CeDInCI a la consulta pública en el año 1998 pudo apoyarse en el pujante desarrollo de las ciencias de la información que desde principios de siglo modificó sustancialmente, y a escala global, las condiciones de búsqueda y acceso a las fuentes documentales. La respuesta de las bibliotecas nacionales latinoamericanas frente a la incesante innovación tecnológica, que iba tornando obsoletos los diversos dispositivos de preservación documental propios de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI —el microfilm, la fotocopia, el disco compacto, el CD-ROM—, fue desigual. Mientras las bibliotecas nacionales de Brasil y de México tomaban la delantera en políticas de automatización, otras (como la Biblioteca Nacional de la Argentina) las resistían esgrimiendo argumentos de nacionalismo cultural.

Como aconteció en otras latitudes, el rezago de las grandes instituciones argentinas (Biblioteca Nacional, Biblioteca del Congreso de la Nación, Archivo General de la Nación) en la informatización de su patrimonio documental iba siendo parcialmente compensado por iniciativas complementarias, llevadas a cabo por instituciones más pequeñas y dinámicas, con presupuestos sustantivamente menores pero proclives a sellar una nueva alianza entre humanidades y tecnologías. El CeDInCI no fue el único, pero fue uno de los actores más activos de ese proceso.

Dos años después de su fundación, el CeDInCI publicó un primer catálogo, que hoy en día sólo funciona como un registro histórico del crecimiento patrimonial posterior. Valga decir también que este proyecto surgió desde una organización civil sin fines de lucro fue pionero a nivel local en el uso del *software* libre que hoy utilizan la mayoría de las instituciones: todo el acervo del Centro se encuentra catalogado y puede ser consultado mediante las bases de datos Koha (para Biblioteca y Hemeroteca) y Atom (para Archivos y colecciones particulares).

En lo que hace a las políticas de preservación y reproducción, el CeDInCI llevó a cabo, a partir del año 2000, cuatro proyectos sucesivos de microfilmación de sus colecciones más antiguas de prensa periódica. Paralelamente, comenzaba a digitalizar algunas de las piezas más valiosas de su patrimonio. En el año 2000 ofrecía una edición digital en CD-ROM de la revista **Contorno**, a la que le sumó un índice y un estudio preliminar. En años posteriores, el emprendimiento fue seguido por otras colecciones. Cuando estas tecnologías se iban tornando obsoletas, tomó como referencia pionera en América Latina el portal Publicaciones Periódicas del Uruguay para preparar su propio portal de revistas, pero proyectado ahora a escala latinoamericana. En el año 2015, al mismo tiempo que **AHIRA** lanzaba su plataforma de revistas argentinas, el CeDInCI ofrecía **AméricaLee**, su portal de revistas político-culturales latinoamericanas.

Ahora bien, ¿cómo puede pensarse la apuesta historiográfica de un centro de documentación que reúne registros tan diversos como bibliotecas especializadas en marxismos y en anarquismos, colecciones de catálogos editoriales, libros de bibliotecología, fondos de archivo de militantes, editores e intelectuales, volantes de actos y manifestaciones de distintos movimientos sociales, colecciones de folletería de libre-pensamiento y naturismo, boletines del movimiento gremial, gacetas del movimiento estudiantil y fanzines producidos por los activismos feministas, lésbicos, gays, bisexuales, travestis y trans? ¿Cómo interpretar la conjunción de estas series documentales? ¿A qué tipo de apuesta historiográfica responden?

II. Historia intelectual e historia de las izquierdas

Hoy es posible contabilizar un significativo número de tesis, libros y artículos que, desde distintas perspectivas, abordan la historia de las izquierdas. Mientras a fines del siglo XX ocupaba apenas un lugar residual en la agenda historiográfica, a comienzos del presente siglo el interés por este tipo de estudios creció de modo exponencial. En la década de 1990, dominada a escala planetaria por la afirmación del neoliberalismo, la demanda social de experiencias históricas de las izquierdas había alcanzado uno de sus niveles más bajos. Sin embargo, con el cambio de siglo la historia de las izquierdas conoció una expansión sin precedentes que se sostiene por más de dos décadas.



A nivel local, las discusiones alrededor del estallido social de 2001 contribuyeron a que la agenda académica comenzara a conceder un lugar legítimo a la historia de las izquierdas. Pero con el nuevo siglo no renacía la historia de la izquierda tradicional anclada en la centralidad de la clase obrera. Ante la emergencia de nuevos sujetos sociales, nuevos movimientos con renovadas demandas y originales formas de organización se hicieron necesarios enfoques teóricos alternativos a la historia obrera convencional.

Abroquelada en un proyecto historiográfico profundamente conservador, la historia obrera apenas disimulaba un método empirista de registro de la conflictividad obrera encuadrándose en un marxismo decididamente reduccionista. La promesa de narrar la historia obrera partiendo de la "clase en sí" para llegar a la "clase para sí" se veía una y otra vez frustrada porque esta perspectiva carecía de las herramientas conceptuales para pensar en toda su problematicidad los procesos de formación de la acción colectiva, de las identidades sociales o de las culturas políticas. Los historiadores y sociólogos que cultivaban la historia obrera tradicional (y la historia de las izquierdas como ancilar a la historia obrera) no sólo llevaron a cabo una recepción moderada y recelosa de la renovación historiográfica marxista que tuvo lugar en Europa durante las últimas décadas del siglo XX —de E. P. Thompson y Raymond Williams a Perry Anderson y Stuart Hall—, sino que le dieron la espalda a la revolución historiográfica contemporánea —digamos de Michel Foucault a Ranahit Guha, de Carlo Ginzburg a Michelle Perrot o Joan W. Scott—, no tanto por pereza intelectual sino porque socavaba buena parte de sus supuestos epistémicos.

Mientras la historia obrera no daba muestras de diálogo con esta renovación historiográfica vertiginosa a escala global, a fines de la década de 1990 emergía en nuestro continente un campo sumamente heterogéneo pero pujante y productivo de lo que comenzaba a denominarse como historia intelectual. La nueva historia política, la historia de los conceptos, la historia de los lenguajes políticos, la historia de los intelectuales, la historia del libro y la edición, la mediología y sus estudios sobre la grafosfera, la estética de la recepción, entre otras perspectivas, ofrecían herramientas teóricas sumamente productivas para concebir una nueva historia multidimensional de las izquierdas. Una vez rota la cadena explicativa de la estructura económica —de la clase obrera a la conciencia de clase y de la conciencia de clase al partido obrero—, se abría un enorme horizonte poblado de una pluralidad de sujetos sociales, de demandas y de aspiraciones de mejora, transformación o revolución, siempre moldeadas por la formación o la mutación de culturas políticas y de imaginarios sociales, habilitándose así ensayos novedosos de articulación de reivindicaciones, formas renovadas de organización, experiencias colectivas vividas que daban lugar a la construcción de diversas subjetividades.

Abierto el horizonte de la imaginación histórica, estas herramientas permitieron poner en cuestión la circulación internacional de los grandes sistemas ideológicos —llámese anarquismo, marxismo, socialismo o comunismo— como unidades homogéneas y transhistóricas, para atender a sus discusiones regionales conforme las culturas políticas del espacio de recepción. Al desplazar el énfasis del momento de la producción intelectual al de la difusión y la recepción, fue posible enfocar el estudio en la experiencia de quienes desde la periferia latinoamericana llevaban a cabo operaciones selectivas y apropiativas de lectura, traducción, edición, difusión, divulgación y recreación. Al repensar la política en términos gramscianos de construcción hegemónica, el universo de la acción militante se expandió mucho más allá de la cuestión de la inserción del partido en tal o cual fábrica o gremio, del éxito o el fracaso de las experiencias de proletarianización o de la eficacia político-militar de la acción armada. La nueva perspectiva permitió percibir otras figuras menos visibles de la experiencia militante y, sin embargo, constitutivas de la cultura de izquierdas: periodistas, traductores, editores, impresores, libreros, artistas gráficos, diseñadores, escritores, cursillistas de las "escuelas de cuadros", entre muchas otras. Incluso las figuras clásicas del militante de izquierda fabril o del combatiente armado, idealizadas en los relatos tradicionales, ganaron en multidimensionalidad cuando se las comenzó a repensar con perspectiva de género, así como una mirada crítica desde los feminismos y los activismos LGTBQ+ incorporó la lucha de las mujeres y evidenció resabios patriarcales y homofobias. Buena parte de la producción sobre historia de las izquierdas que tuvo lugar en los últimos 20 años se nutrió de este tipo de problemáticas y abordajes. Los propios cultores de la historia obrera y partidaria tradicional, ante la necesidad de ofrecer programas más atractivos a los jóvenes investigadores, fueron sucumbiendo al "culturalismo".

Al poner en diálogo la historia de las izquierdas y la historia intelectual, el CeDInCI libraba su batalla programática en dos frentes. Por una parte, postulaba la productividad de las herramientas y las perspectivas de la historia intelectual dentro del campo local de la historia de las izquierdas tradicional. Por otra, introducía la historia de las izquierdas junto con sus herramientas en un campo de historia intelectual hegemonizado por los estudios sobre las élites letradas liberales.

Esta última operación se vio favorecida por diversos caminos abiertos por la generación anterior de sociólogos de la cultura e historiadores intelectuales. A modo de ejemplo, podemos señalar para el caso argentino los ensayos de lectura política de la literatura de David Viñas, Beatriz Sarlo y Ricardo Piglia, los estudios de José Aricó sobre la recepción de Marx y del marxismo europeo en América Latina, los escritos de historia intelectual del marxismo de José Szabón, las investigaciones sobre cultura anarquista y socialista desde la perspectiva de género iniciados por Dora Barrancos, los trabajos de recepción de Jorge Dotti, la proto-historia del libro de Adolfo Prieto o los estudios de sociología de la cultura y de historia de los intelectuales de Carlos Altamirano. Por su parte, Oscar Terán en **Nuestros años sesentas** (1991) y Silvia Sigal en **Intelectuales y poder en Argentina en la década del sesenta** (1991), no sólo fueron pioneros en

La utilización de revistas culturales para ofrecer sus respectivos mapas político-intelectuales de una década, también abrieron un campo de estudios fructífero con renovadas preguntas relativas a las inscripciones políticas de textos, sus lecturas y sus usos.

Sin embargo, dentro del cauce principal que fue asumiendo la historia intelectual en Argentina del siglo XX, este tipo de preocupaciones permanecieron sólo de modo residual. Sus principales referentes fueron desplazando aquel interés por la cultura de izquierdas hacia las culturas y las figuras del liberalismo y el progresismo latinoamericanos. El marxismo, cuya cultura había contribuido a renovar en las décadas de 1970 y 1980 buena parte de los autores mencionados, fue progresivamente abandonado. Muchos cultores de la historia intelectual vernácula adoptaron sin mayor discusión paradigmas muy sofisticados en su crítica al reduccionismo social, pero cuyo objetivo consistía en terminar por diluir cualquier vinculación entre los grandes sistemas políticos y las clases sociales.

Es indudable que algunos referentes de la nueva historia intelectual —desde Pierre Rosanvallon a J. G. A. Pocock y Quentin Skinner— erigieron su preceptiva historiográfica en oposición expresa al marxismo de base y superestructura, pero muchos otros —de Perry Anderson y Martin Jay a Enzo Traverso— recuperaron líneas de continuidad y tejieron diálogos productivos con los marxismos críticos y heterodoxos. Como problematiza la Encuesta que acompaña este número de **Políticas de la Memoria**, fue la historiografía marxista la que procuró vincular producciones culturales con intereses sociales bajo diferentes herramientas teóricas. En efecto, al distinguir la historia intelectual por su historización del léxico político, el trabajo crítico consiste en desarrollar herramientas capaces de reponer una politización que no siempre se da en términos directos.

El programa de historia intelectual de las izquierdas del CeDInCI apostó por una recuperación de los marxismos críticos del siglo XX. En esta búsqueda, nuestra revista, siguiendo las huellas del marxismo de José Carlos Mariátegui, exhumó textos inéditos en castellano de Tomás Masaryk, Georges Sorel, Benedetto Croce, Antonio Labriola y el primer Gentile. En relación con debates recientes, ofreció también un careo entre el marxismo contemporáneo y sus críticos decoloniales. La mera enumeración de los nombres de autores y autoras traducidos en las páginas de **Políticas de la Memoria** —Peter Burke, Robert Darnton, Jean-Yves Mollier, Vivek Chibber, Philippe Artières, Perry Anderson, Christophe Prochasson, Dominique Kalifa, Gisèle Sapiro, Enzo Traverso, Bruno Groppo, Daniel James, Judith Revel, Roberto Schwarz, Claudio Batalha, Nancy Fraser y Michael Löwy, entre muchos otros— ofrece un repertorio expresivo.

Entonces, este programa de historia intelectual de las izquierdas del CeDInCI se fue conformando a través de las decisiones implicadas en la construcción de la biblioteca y el archivo, en la definición de una política de ediciones, en la elección de los ejes en torno a los cuales iban a girar las sucesivas jornadas institucionales. El mero enunciado de los ejes temáticos con que fueron convocadas las Jornadas de Historia de las Izquierdas a lo largo de los últimos 20 años proporciona otro índice elocuente de este programa historiográfico, tal y como se fue desplegando a lo largo del tiempo: "Exilios políticos latinoamericanos y argentinos" (2005); "Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas" (2007); "¿Las 'ideas fuera de lugar'? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina" (2009); "José Ingenieros y sus mundos" (2011); "La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana" (2013); "Marxismos latinoamericanos. Tradiciones, debates y nuevas perspectivas desde la Historia cultural e intelectual" (2015); "100 años de Octubre de 1917: Peripecias latinoamericanas de un acontecimiento global" (2017); "Dos décadas de historia de las izquierdas latinoamericanas. Aniversario y Balance" (2019) y "La biografía colectiva en América Latina. Entre los itinerarios individuales y los diccionarios biográficos" (2021).

El estudio de Juan Maiguashca recientemente incluido en **Marxist Historiographies: A Global Perspective** tomaba justamente a las Jornadas del CeDInCI como un índice de la renovación historiográfica latinoamericana de izquierdas. El historiador ecuatoriano, actualmente profesor de la Universidad de York, Canadá, ofrecía un cotejo entre lo que identificaba como dos polos paradigmáticos de la renovación del marxismo historiográfico de inicios de siglo: la revista mexicana **ContraHistorias. La otra mirada de Clío**, fundada en 2003 por Carlos Antonio Aguirre Rojas, y las jornadas bianuales del CeDInCI. Maiguashca reconocía como notas distintivas del caso argentino la creciente voluntad de exceder los límites de la historia nacional para abrazar un horizonte latinoamericano; la consolidación de un espacio de diálogo que vino a reemplazar "las actitudes solipsistas de antaño"; el rigor en el tratamiento y el citado de documentos; la apertura hacia los diversos marxismos y más allá de los marxismos; y la ampliación del universo de la cultura de izquierdas hacia problemáticas antes negadas o desconocidas como el feminismo, los movimientos sociales, la memoria histórica y, en general, las indagaciones por la subjetividad social.

III. Cultura de izquierdas y giro material

La noción de "cultura de izquierdas" fue propuesta por el CeDInCI para redefinir un objeto de estudio complejo como el de las izquierdas históricas, que no terminaba de ser cabalmente aprehendido a partir de nociones como clase obrera, movimiento obrero, trabajadores, mundo del trabajo, clases subalternas, sectores populares o la misma noción de pueblo. Deudora de la teoría crítica, la



noción de cultura de izquierdas permitía un análisis orientado tanto a las estructuras simbólicas como a las materiales, al tiempo que evitaba los problemas de hipostasiar un sujeto histórico predeterminado al cristalizar un esquema de dominación exclusivamente estructurado por posiciones de clases. A partir de esta clave de lectura se abría una gran variedad de enfoques para abordar la historia de las izquierdas hacia la historia del movimiento estudiantil, el movimiento feminista y los activismos LGBT+, la historia reciente, el estudio de las imágenes, la historia conceptual, la historia de la literatura, el cine, la música y el teatro, las redes intelectuales, la historia de la lectura, la cultura científica, los problemas de la modernidad y la posmodernidad, la construcción de identidades... En definitiva, se abría una línea de investigación atenta a las zonas de roces, diálogos e interacciones.

Frente a las hipótesis que se habían vuelto tradicionales, la reconstrucción de la rica cultura de izquierdas introducía una significativa revisión de la historia política, social y cultural local. Si bien las formaciones políticas de izquierda argentinas no lideraron una revolución como la cubana de 1959 ni participaron en experiencias de gobierno como la Unidad Popular Chilena de 1970-1973 (por citar dos casos emblemáticos), no era posible considerarlas simplemente a partir del fracaso de sus proyectos de reforma o de insurrección. Sin lugar a dudas, la historia de las izquierdas no puede ser pensada con prescindencia de sus objetivos estratégicos, pero tampoco desde un pragmatismo que reduce sus múltiples dimensiones a su eficacia instrumental para acceder al poder político.

Desde las últimas décadas del siglo XIX, las izquierdas constituyeron desde abajo las asociaciones civiles propias de la Argentina moderna. Mutuales obreras, cooperativas de consumo y producción, sociedades gremiales por oficio, sindicatos por rama de producción, bibliotecas populares, asociaciones barriales, centros de estudiantes, grupos de teatro popular, universidades obreras, cursos de formación, escuelas orientadas por la pedagogía moderna, consultorios sexuales, organismos de defensa de presos políticos y gremiales, periódicos, revistas, colecciones de folletos y libros populares de tirada masiva ofrecidos a precio económico conformaron la cultura de la clase obrera y los sectores populares hasta la primera mitad del siglo XX. Y también más allá, pues desde entonces las asociaciones y formaciones de la cultura de izquierdas debieron competir palmo a palmo por la hegemonía cultural de los trabajadores y los sectores populares con la cultura peronista. Las izquierdas contribuyeron tanto o más que el radicalismo a la conformación del movimiento estudiantil que dio vida a la Reforma Universitaria. El movimiento feminista fue impulsado durante décadas por mujeres formadas en el librepensamiento y el socialismo, y por las lúcidas críticas anarquistas. Intelectuales de izquierda estuvieron presentes en todos los grandes debates culturales del siglo XX, cuando no fueron quienes los provocaron.

No sólo en Argentina, sino en todo el mundo, las izquierdas encontraron su suelo nutritivo y su oxígeno en la grafosfera, en la esfera histórica de la producción de impresos a escala masiva. Una historia editorial que no considere el aporte decisivo de las izquierdas a la revolución del libro del siglo XX sería incompleta y sesgada. Asimismo, una historia de las izquierdas que se limite a evaluar la eficacia de las tácticas y las estrategias programáticas sin considerar la relevancia de su contribución a la cultura impresa sería ciega a uno de sus principales aportes a la conformación de los sujetos de la contestación social. Al menos 250 colecciones editoriales anarquistas y unas quinientas publicaciones periódicas libertarias fueron lanzadas en Argentina durante el siglo XX. El socialismo argentino publicó durante más de un siglo el periódico **La Vanguardia**, una enorme cantidad de periódicos regionales y cientos de títulos de folletos ofrecidos a precio de costo. Los comunistas argentinos, como sus pares de la Unión Soviética y de otras latitudes, erigieron un aparato editorial de enormes dimensiones, produciendo una masa colosal de impresos en español, cuyos índices aún no han sido completamente relevados. Este universo editorial es todavía más amplio si le sumamos las iniciativas nacidas de las formaciones de la nueva izquierda, del cooperativismo, los feminismos y, en general, de los diversos movimientos sociales y autogestivos.

La ampliación hacia las diversas expresiones de la cultura de izquierdas permitió abordar también las llamadas "otras luchas", antes desdeñadas por el economicismo como "meramente culturales", y que hoy en día pueden verse dentro del tipo de opresión amplia que debieron ser politizadas y consideradas estructuralmente. Es decir, una opresión no sólo entendida como económica en el interior de la fábrica, sino además dentro de la cultura, la familia, la pareja, la sexualidad, la salud y otras esferas antes escasamente politizadas. Con esto se reactivaba la necesidad de historizar la cultura de izquierdas para identificar los inicios de los feminismos, la emancipación sexual, la lucha por el aborto, el anti-militarismo, la educación, el cooperativismo, el ecologismo o el naturismo en su versión más política. De modo que esta perspectiva habilitaba tanto la inclusión de movimientos organizados bajo distintas luchas sociales como un nuevo foco en el activismo y la autogestión.

La noción de cultura enfatizaba también un nuevo tipo de materialismo documental basado en los artefactos impresos: la historia del libro y la edición, el análisis de revistas, la historia de la producción audiovisual, el uso de correspondencia o de materiales llamados "efímeros", como los volantes. El objetivo de reunir tareas de documentación y de investigación propició que la antes dispersa producción de las izquierdas contara con análisis atentos a las nuevas perspectivas abiertas por la historia intelectual, sobre todo en diálogo con las vertientes que ponen el foco en la historia del impreso.

En una primera capa, la noción de giro material funciona alejada de su tradición arqueológica, filológica y museológica respecto de los soportes de la antigüedad, el medievo y el auge de la imprenta del Renacimiento, para constituirse en un llamado de atención

sobre la producción cultural que apunta, principalmente, a abrir discusiones dentro del campo historiográfico. La pregunta respecto de cómo se reajusta el enfoque sobre la materialidad documental tras la invención de la imprenta propone, al menos, una serie de indicadores para el trabajo en un nuevo entorno cultural conformado por la proliferación de variadas ediciones de una misma obra, folletos que se conservaron con sus páginas pegadas, traducciones truncas, imprentas situadas en ciudades lejanas, reimpressiones clandestinas, censuras, marcas de lectura y de conservación.

En tanto la tropología narrativista, las lecturas pragmáticas post-wittgensteinianas, las perspectivas heredadas de la hermenéutica alemana o el postestructuralismo promovieron los conceptos o el texto como lugares privilegiados del sentido y al lenguaje como constituyente de la realidad, se puede englobar bajo el rótulo de giro material la centralidad que toman los soportes materiales dentro de los procesos intelectuales a partir de la producción sobre la cultura impresa de autores como Roger Chartier o Robert Darnton. Si bien es cierto que dentro de las discusiones relativas al giro lingüístico aparecieron posiciones que se presentaron como un salto metodológico superador de la casi totalidad de la producción anterior, la mayoría de las disquisiciones metodológicas problematizó sus propios límites para pensar aspectos de la tarea historiográfica, sobre todo aquellos relativos al trabajo documental o a las relaciones entre historia social e historia intelectual.

En una segunda capa, hablar de un giro material consiste en un nuevo pliegue destinado a llamar la atención sobre la propia historicidad de los textos como documentos, alejándose definitivamente tanto de la noción ingenua de fuente como de las nociones más abstractas de textos, ideas o conceptos por fuera de sus soportes materiales, donde las marcas de su historicidad quedarían borradas o al menos consideradas sólo en un segundo término aleatorio o circunstancial. En efecto, historizar también el itinerario de la conservación de los distintos documentos significa problematizar nociones tales como "fuente", "idea" o "concepto" como aquello que "está ahí" y de lo que sencilla y cristalinamente emana la información. Este giro abre la perspectiva de pensar históricamente al propio documento así como a las condiciones de su disponibilidad. El énfasis radica en que, a riesgo de sostener otra construcción metafísica especulativa aunque en este caso resulte paradigmáticamente aporética y dotada de infinitas aperturas, el estudio de los textos no puede realizarse por fuera de los modos en que estos se materializan y circulan en libros, revistas, folletos, diarios, volantes, cartas y otros tipos de documentos.

Desde **Políticas de la Memoria** se ha sostenido que, de no historizar el corpus mismo de una investigación, se desconocería en compañía de qué otros elementos fue conservado un documento, cómo fue preservado, quién y por qué lo resguardó, dentro de qué diálogos y discusiones fue leído. En consecuencia, los metadatos y los aspectos muchas veces llamados "paratextuales" resultan tan importantes como el contenido textual. En pocas palabras, los principios de la archivística moderna que recomiendan resguardar la procedencia y respetar el orden original de los fondos no sólo tienen relevancia técnica para el trabajo de conservación documental, sino que resultan también principios gnoseológicos y epistemológicos fundamentales para la práctica historiográfica, en la medida en que ésta requiere poder dimensionar un documento en el acervo en que se lo conservó.

En una tercera capa, una historia material de lo impreso enfatiza las distintas instancias involucradas en su producción y circulación, tramando la historia de los intelectuales, la historia editorial, los estudios de recepción.

IV. Edición y recepción

Los estudios sobre revistas, libros, folletos y colecciones editoriales remiten a escalas diversas. Dos aspectos resultan, sin embargo, diferenciales por las hipótesis de lectura que involucran: la historia de la edición de impresos y la de su circulación.

Desde la década 1990 las revistas se convirtieron en un objeto de estudio privilegiado y los modos de abordarlas se han ido expandiendo de manera considerable. Entre las ventajas que brindan esos nuevos abordajes, nos interesa destacar una en particular: los impresos ofrecen un observatorio privilegiado para acceder al cambiante entramado de grupos, agendas y propuestas de los distintos movimientos políticos y culturales. Dicho de otro modo, ¿cómo reponer los debates que sostuvieron aquellos intelectuales y formaciones disidentes que quedaron al margen o inclusive fueron borrados de las construcciones de memorias partidarias? ¿Cómo dar cuenta del archipiélago de agrupaciones libertarias sumamente descentralizadas o de los activismos autogestivos? ¿O cómo desentrañar la dinámica de un proceso como el de la Reforma Universitaria por fuera del complejo entramado de decenas de asociaciones estudiantiles, centros y federaciones?

Además de la presencia constante de los estudios sobre revistas en **Políticas de la Memoria**, el CeDInCI impulsa desde 2013 tres proyectos sucesivos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) sobre este objeto de estudio y promueve desde 2015 la mencionada



plataforma de revistas digitalizadas **AméricaLee**. Las investigaciones radicadas en esos proyectos se enfocaron en un enorme arco de revistas y períodos, con líneas de trabajo sobre la prensa anarquista, las revistas del socialismo, el comunismo, el trotskismo y el maoísmo, las publicaciones del modernismo y de la vanguardia artística, las gacetas de los reformistas, las revistas de filosofía, las redes reviseriles propias de la Guerra fría cultural, la prensa feminista, las disidencias sexuales y las publicaciones de los grupos armados.

Por su parte, la aparición de una historia del libro y la edición a nivel local debe remontarse a los últimos quince años. Gustavo Sorá propone pensar sus comienzos formales en 2006, año en el que aparecen dos libros claves, uno a cargo de Gregorio Weinberg y otro de José Luis de Diego. Sin embargo, recién en 2012 se realizó en Argentina el primer encuentro nacional de investigadores sobre el libro y la edición, donde participaron críticos literarios, historiadores, sociólogos de la cultura y bibliotecólogos. El CeDInCI estuvo entre los organizadores de ese Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición y, desde 2011, **Políticas de la Memoria** ya le consagraba una sección fija a estos estudios. El propio Sorá ha destacado que nuestra publicación "debe considerarse a la vanguardia en la concretización de esos anhelos colectivos". La historia del libro y la edición que número a número fue desarrollando **Políticas de la Memoria** se concentró en libros, colecciones, autores, editores, mercados, traductores y consumos, buscando enriquecer tanto la historia de las izquierdas como la historia intelectual. En efecto, los aportes de quienes investigan en el CeDInCI incluyen el trabajo sobre la producción impresa del socialismo romántico, las colecciones que fueron conformando una cultura marxista en Argentina, las políticas editoriales propias del socialismo, el anarquismo, el comunismo, el trotskismo, la izquierda nacional y el maoísmo, la producción de los best sellers políticos, la prensa feminista y del activismo lésbico y gay, la historia de la lectura y de las bibliotecas.

Una vez más, las conexiones derivadas del estudio de estos impresos amplían el rango de interacciones político-intelectuales, de modo tal que las investigaciones más recientes han logrado establecer un sinnúmero de redes que articulan proyectos semejantes en diversas regiones. Esto hace posible hablar con fundamento histórico de un transnacionalismo editorial anarquista, de una red internacional de publicaciones socialistas y luego de una red comunista global, de redes de revistas modernistas, reformistas, vanguardistas, antifascistas, de redes de revistas del universo liberal propio de los años de la Guerra fría.

Cabe mencionar también las posibilidades que han abierto a este tipo de perspectivas las transformaciones en el acceso a catálogos y documentos: un momento en que las bases de datos de los acervos de las grandes bibliotecas y centros documentales Library of Congress, universidades de Princeton, Austin, Harvard y Stanford, Instituto Iberoamericano de Berlín, Instituto de Historia Social de Ámsterdam, entre otros habilitan una nueva organización de la información, ofrecen una renovada disponibilidad y estimulan el trabajo interpretativo.

Además, una perspectiva como la propuesta supone líneas de diferenciación con otras perspectivas más habituales, que se centran y parten de la historia de los intelectuales, de los conceptos, o de las ideas, para pensar una historia intelectual enfocada en discusiones a partir de las operaciones documentales que éstas suscitaron. No menos importante, también esta perspectiva exige un mayor rigor documental a otras narraciones históricas, tanto vinculadas a la historia conceptual como a aquellas propias de la historia económica, que se presentan como "clásicas" o "estructurales" para el análisis político pero se permiten ser "eclecticas" para el análisis cultural, redundando en hipótesis funcionalistas al pasar al plano intelectual y sin interesarles entonces modos de analizar esferas implícitamente consideradas derivadas.

A partir de estas consideraciones, quizás uno de los aspectos más visibles de la investigación desarrollada en el marco de los proyectos del CeDInCI haya sido su promoción de los debates sobre la problemática de la circulación internacional de textos y saberes para la historización de los movimientos teóricos y políticos. Se ha señalado que, como país relativamente nuevo, Argentina se enfrentó desde su misma formación como nación con la cuestión de la recepción y circulación de textos provenientes sobre todo del continente europeo. Desde luego, éste no fue un fenómeno limitado a nuestro país, sino que es extensible a la región latinoamericana. Como sostuvo Jorge Dotti en una encuesta sobre el concepto de recepción realizada por **Políticas de la Memoria**, cualquiera que se haya propuesto una historia de la cultura en un país como Argentina, necesariamente tuvo que adoptar alguna postura, tácita o explícita, sobre cómo pensar, o qué lugar darle, a la recepción de textos. Sin las herramientas actuales de análisis, de hecho, se trató de un problema que plantearon quienes escribieron las primeras historias de las ideas locales.

Los límites de las primeras narrativas filosóficas nacionales están a la vista de los historiadores contemporáneos. Su frecuente apelación a recursos como la adjudicación de "influencias" o el establecimiento de genealogías de "seguidores" de tal o cual doctrina o pensador se transformaron en las alertas más evidentes para la historia intelectual, que promovió un desplazamiento de la soberanía del autor hacia la del lector, abriendo la problemática de la productividad de la recepción, la interpretación y los usos. En este sentido, la historia del impreso abona el abordaje de la materialidad de la recepción que, lejos de buscar lecturas prescriptivas, recompone los debates impulsados por traducciones, lecturas críticas, frases autonomizadas y glosas, además de promover una identificación de instancias y actores involucrados en el circuito que va de los productores de textos a sus difusores y lectores.

En este punto, situar a los impresos dentro de un circuito internacional de producción y consumo implica considerar una periodización vinculada al pulso de los acontecimientos políticos capitales de Occidente, momentos propios de la grafosfera donde la producción

de libros, revistas y folletos se multiplica a la par que los medios de transporte, los agentes comerciales, los emisarios políticos, los migrantes y los exiliados los propagan con intensidad.

V. Debates políticos y artefactos de intervención

Como es frecuente en ciertos ejercicios clásicos de historia intelectual, el abordaje de los debates culturales en diferentes escalas ha permitido esbozar los horizontes históricos donde interpretar la politicidad intrínseca de los artefactos culturales, sus argumentos y sus inscripciones.

Sin embargo, la hipótesis de lectura según la cual la producción intelectual y las decisiones editoriales funcionan vehiculizadas por sus motivaciones políticas es decir, no filosóficas, ni estéticas, ni historiográficas no suele ser desarrollada en su radicalidad. No sólo los estudios de recepción suelen mantenerse en los límites de una disciplina delimitada, asimismo a menudo las historias de la filosofía, de las ideas, del arte, de la literatura, de las mujeres o del libro y la edición, por citar algunos ejemplos, se detienen en la autonomización de sus respectivos campos para iluminar las lógicas inmanentes de la filosofía, las ideas, el arte, la literatura, suponiendo por ello la capacidad de escindirse de sus intereses políticos. No son pocas las biografías de artistas, escritores e intelectuales que pasan por alto activismos y militancias sostenidas por las personas biografiadas, tanto como los medios, los espacios y las estrategias a través de los cuales disputaron posiciones hegemónicas. Así sean grandes creadores con obras apreciables, escritores y artistas tienen itinerarios incomprensibles por fuera del universo de revistas, manifiestos, programas, volantes, asociaciones, correspondencias, acompañamientos políticos, debates, polémicas, rupturas, protestas, solicitadas, premios otorgados y recibidos, prólogos, padrinazgos, reseñas, entrevistas, memorias, viajes, congresos, ediciones: éstas y no otras son las estrategias de la acción intelectual y los espacios de la vida intelectual. En estas estrategias de la acción intelectual y los espacios culturales es en donde el lenguaje político de la historia intelectual pone su foco, al menos tal como la entiende el grupo de la revista parisina **Mil Neuf Cent** y como la ha venido practicando desde Buenos Aires **Políticas de la Memoria**.

Insistamos en que la recuperación de esa politicidad no niega la autonomía conquistada por cada campo ni lo subordina únicamente a la política. El desafío es pensar al campo intelectual, el campo editorial o literario como campos de poder y espacios de disputa hegemónica posibles de ser inscriptos en la discusión política. Las periodizaciones habituales responden a procesos internos a los campos, pero es indudable que los grandes acontecimientos internacionales tensionan las autonomías y articulan espacios nacionales conforme a una agenda global. Los exilios de los románticos de la generación de 1837, la llegada de refugiados por la represión que siguió a la derrota de la Comuna de París, la conmoción que significó el estallido de la Gran Guerra, las noticias esperanzadoras o terroríficas que llegaban de la Rusia soviética, el desgarramiento de la guerra civil española, el avance internacional del fascismo, la eclosión de la Segunda Guerra y el mundo bipolar que le siguió constituyen algunos de los momentos claves para la historia intelectual de las izquierdas, con su carga de migraciones y deportaciones, con sus conmociones y esperanzas, plenos de expectativas por las noticias que traían los vapores o transmitía el telégrafo, por los impresos que llegaban del exterior, por la puesta en circulación de nuevos textos, por el trabajo febril de las rotativas que multiplicaban los manifiestos públicos, con todo su universo de polémicas, alineamientos y pronunciamientos, alianzas y rupturas. Los momentos de calma son alterados por otros en donde el tiempo parece desajustarse de modo desesperanzador o alarmante, proliferan los volantes que invitan a discursos, actos y manifestaciones públicas, las publicaciones periódicas aceleran sus apuestas a su intervención más coyuntural achicando su volumen y acortando su periodicidad y en definitiva, surgen nuevos grupos y revistas para delinear sus posicionamientos.

Los grandes momentos de polémica se convierten así en momentos privilegiados para observar los quiebres intelectuales que permiten leer los documentos editados dentro de discusiones con un programa más bien constructivista basado en proponer series documentales, continuidades, proyectos políticos y teóricos que se aleja de considerar las revistas, artículos o colecciones editoriales como un conjunto de mosaicos desparramados. Como planteaba José Szabón, se trataría de un gesto propio de la historia como reconstrucción de proyectos políticos y la única manera de intentar encontrar una crítica erudita de diálogo con el presente.

VI. Una revista como herramienta de síntesis

En el año 2004, **Políticas de la Memoria** dejó de ser un mero boletín de información del CeDInCI para convertirse en el vocero de este programa de historia intelectual de las izquierdas. No solo dio a conocer documentos originales y avances de investigación, también se propuso sostener una reflexión y una autorreflexión sobre la producción historiográfica que estuviera a la altura de



los desafíos que le plantea el conjunto del pensamiento contemporáneo. Es así que, además de consagrar *dossiers* y secciones regulares a cuestiones como la relación entre archivo, memoria e historia, las memorias sexo-genéricas y las izquierdas, la historia intelectual del marxismo, la problemática de la biografía colectiva, la historia del libro y la edición en América Latina, el lugar de la correspondencia, las memorias y las literaturas del yo en la historia intelectual, la teoría de la recepción, los retos del giro lingüístico o de la teoría decolonial, sostuvo una política de traducciones de referentes internacionales de esta renovación historiográfica.

Con las consideraciones realizadas, este esquema general habilita diferenciaciones específicas tanto en el interior de la historia intelectual como dentro de la historia de las izquierdas. Como contracara, es cierto que la historia económica vinculada a las izquierdas ha quedado relegada a un segundo plano. Esto se vuelve claro en momentos de alta inestabilidad económica y política como el actual, cuando los expertos autorizados la mayoría con firmas masculinas que obtienen visibilidad frente a las crisis representan las opciones ortodoxas y heterodoxas ya clásicas en nuestro país. Por último, si bien probablemente un recuento como éste resulte muy pronto desactualizado, al menos servirá como contraste para identificar líneas no desarrolladas e hipótesis olvidadas en este repaso. Por ejemplo, al servir como marca de qué enfoques de investigación emergentes quizás aquellos más vinculados al análisis de datos con nuevas herramientas digitales todavía no aparecían en la agenda al finalizar las experiencias del primer cuarto de siglo. Con todo, lejos de tener pretensiones prescriptivas, el ejercicio propuesto trata de identificar características que contribuyen a señalar sus bordes respecto a otros proyectos, con el fin de propiciar la discusión y de decir algo más que lo que expresa nuestra revista por sí misma número a número.

En fin, todas estas aristas se entretrejieron a lo largo de 25 años de trabajo colectivo, pero el impacto va más allá del Centro. Un repaso por quienes han visitado y consultado sus acervos demuestra que los intereses son múltiples y el perfil de usuario muy diverso. Sin dudas, las investigaciones académicas locales y del exterior del país destacan por el nivel de consulta y, cuando son desarrolladas por el equipo interno, producen fuertes efectos sobre el ingreso de nuevos documentos y sobre el archivo mismo. Sin embargo, lo que las burocracias llaman "transferencia" se amplía a innumerables espacios: periodismo, artes visuales, docencia, literatura, biografías familiares, cinematografía, activismos, teatro, fotografía, etc. Sin dejar de mencionar el impacto sobre otras instituciones, como se comprueba con la participación del CeDInCI en su momento en el Sistema Nacional de Documentación Histórica (penosamente desfinanciado en los últimos años) y actualmente en la Red de Archivos y Gestión Documental del CONICET.

En efecto, los extensos índices de **Políticas de la Memoria** sintetizan gran parte de este proceso, y la nota editorial que abre su número 22 quiere ser más que una autocelebración del intenso trabajo colectivo. Apunta a revisar el camino recorrido para sopesar logros y erratas, pero sobre todo a compartir las preguntas que todavía insisten y así renovar las apuestas intelectuales y políticas futuras.

Colectivo Editor

Perry Anderson sobre la Escuela de Cambridge y el Presentismo

La escuela contemporánea consagrada a la renovación historiográfica del pensamiento político moderno vinculada a la Universidad de Cambridge es ampliamente conocida por el público de habla española. Las obras de los principales referentes de la llamada Escuela de Cambridge —entre otros, J. G. A. Pocock, Quentin Skinner y John Dunn, así como las obras de su precursor Peter Laslett— se han ido traduciendo al castellano durante los últimos veinticinco años, mientras su programa historiográfico conquistaba una amplia aquiescencia en los medios académicos. Definido en 1973 por Charles D. Tarlton, profesor de la Universidad Estatal de Nueva York, como “a methodological revolution in the history of political thought” (una revolución metodológica en la historia del pensamiento político), el programa en buena medida común de estos autores arremetía contra el modo en que la historia tradicional de las ideas interpretaba los textos filosóficos de la modernidad temprana —el pensamiento republicano italiano del siglo XVI y el inglés del siglo XVII, de Maquiavelo a Hobbes— postulando una estrategia alternativa, radicalmente contextual. Contra las “reconstrucciones” del pensamiento filosófico que pretendían restablecer la “coherencia” interna de cada filósofo y construir genealogías donde las mismas ideas eran continuamente reformuladas, Dunn ha enfatizado la necesidad de estudiar la obra de cada autor singular reponiendo su biografía intelectual, Pocock, su universo lingüístico y Skinner, su intencionalidad. En una serie de textos programáticos que se mancomunaban unos con otros, los historiadores de esta escuela propugnaron una labor de rigurosa contextualización de los textos históricos que buscara identificar el significado que habían tenido en su propio pasado, independientemente de cualquier valoración que pudiera tener para nosotros en el presente. Dicha labor consistía en reconstruir los universos mentales de los autores estudiados, reponiendo los lenguajes políticos en que efectivamente habían hablado en su tiempo histórico para hacerse escuchar por esas audiencias específicas. En esta nueva historia intelectual el interés se desplazaba desde las “ideas” a los “actos de habla”, las prácticas lingüísticas en las que los autores estudiados habían buscado argumentar en su contexto histórico y lingüístico. El trabajo del historiador consistiría, entonces, no sólo en identificar contextualmente el significado de un texto, sino también lo que el autor había querido decir en él para presentar su doctrina y, aún más, lo que el autor “había hecho” al decir lo que dijo.

Conforme esta prospectiva, los *idola* que deberían abandonar los historiadores intelectuales eran el presentismo y la prolepsis, la aspiración a “coherentizar” las ideas de un autor del pasado conforme los criterios del presente, así como la búsqueda de “anticipaciones” y de “influencias” entre autores de épocas diversas. Sin desmerecer las incuestionables ventajas de reponer los contextos sociales y lingüísticos de los textos estudiados, diversos autores han señalado los riesgos de una ilusión inversa a la denunciada por esta escuela: la del historiador que, renunciando a las ventajas de una mirada retrospectiva, busca simplemente restringir su perspectiva a la del autor o a la del lector histórico al que iba dirigida la obra. La tarea del historiador no sería otra que la de reponer el significado originario de un texto del pasado, con prescindencia de ulteriores actualizaciones. En el texto inédito que presentamos aquí a los lectores de **Políticas de la Memoria**, Perry Anderson ofrece un cuadro histórico de las condiciones de emergencia de la Escuela de Cambridge. Evalúa asimismo las producciones más recientes de Pocock, Skinner y Dunn conforme las prescripciones metodológicas de la propia escuela.

La obra de Perry Anderson como historiador intelectual, desde **Consideraciones sobre el marxismo occidental** (1976) hasta **La palabra H** (2017), pasando por **Los fines de la historia** (1992), **Los orígenes de la posmodernidad** (1998), **Spectrum** (2008), **El viejo nuevo mundo** (2012) e **Imperium et Consilium** (2014), ha alcanzado amplia difusión y reconocimiento en nuestro medio. “Presentism” (Presentismo) fue escrito en el año 2011 por Anderson para ser leído en un coloquio organizado por la Universidad de Princeton sobre “Los usos públicos de la historia”, pero permaneció inédito hasta hoy. Queremos agradecer a su autor la gentileza de compartírnos su texto y permitírnos su publicación.

Colectivo editor



Presentismo

Perry Anderson*

La acusación —si no el término— de “presentismo”, de tomar ideas del pasado haciendo abstracción de su contexto histórico para usarlas erróneamente en el presente, ganó su primera notoriedad con **The Whig Interpretation of History** de Herbert Butterfield, escrito a comienzos de la década del treinta.¹ El término, que probablemente ya estuviera difundido en Cambridge en los años cincuenta, adquirió plena vigencia con los primeros textos metodológicos de Quentin Skinner, John Dunn y J. G. A. Pocock, que polemizaban con la historia de las ideas tal como era practicada por Arthur Lovejoy o George H. Sabine o, en un registro diferente, por C. B. Macpherson. La propuesta de una transformación radical del modo en que el campo debía ser estudiado encontró su realización ejemplar en **The Ancient Constitution and the Feudal Law** de Pocock, **The Foundations of Modern Political Thought** de Skinner y **The Political Thought of John Locke** de Dunn.² Ningún protocolo de la Escuela de Cambridge fue más severo ni ganó una aceptación más amplia que la prohibición de presentismo. Las ideas políticas del pasado pertenecían a los lenguajes del pasado, que no tenían continuidad con los del presente y debían ser reconstruidos si se pretendía entender el verdadero significado de cualquier texto que se articulara en esos lenguajes. Las ideas políticas no estaban disponibles para un traslado de modo ignorante al discurso contemporáneo.

La “revolución en la historia del pensamiento político” de Cambridge, a pesar de su insistencia en la primacía del contexto histórico, en términos generales no aplicó sus preceptos a sí misma. Pero el escenario en el que se originó parece bastante claro: el consenso de posguerra en el ámbito angloparlante con el florecimiento de la filosofía del lenguaje y la promesa del fin de las ideologías. Se trataba, al menos en lo referido a la política interna, de una arena marcadamente despolitizada (en la política externa, por supuesto que la Guerra Fría estaba lejos de haber terminado). En la Europa continental no reinaban

condiciones tan confortables. Con el telón de fondo del reciente fascismo y la resistencia contra él, y en un escenario persistente de comunismo y una batalla para contenerlo o reprimirlo, las pasiones ideológicas estaban mucho más exacerbadas. Así, no sorprende que las advertencias de la Escuela de Cambridge fueran poco tenidas en cuenta. En la Alemania de los cincuenta y los tempranos sesenta, los dos trabajos señeros sobre historia de las ideas, **Kritik und Krise** (1954) de Reinhart Koselleck y **Strukturwandel der Öffentlichkeit** (1962) de Jürgen Habermas,³ podían ser vistos, a su modo, como una revolución de los métodos y de los hallazgos no menos profunda que la que el trabajo de los historiadores de Cambridge representaba en Gran Bretaña. Pero ninguno de los dos tuvo reparo en establecer conexiones directas —y antitéticas— entre los conceptos de la esfera pública propios de la Ilustración y las candentes preocupaciones relativas a la contemporaneidad: los peligros del totalitarismo, la cultura de los medios de comunicación mercantilizados y la democracia delegativa.

Tales usos europeos del pasado persistieron. Baste pensar en Norberto Bobbio, quien comenzó escribiendo sobre Hobbes en la década del cuarenta. Tres décadas después, no dudó en transponer el diseño del **Leviathan** a los riesgos bélicos de la era nuclear ni en argumentar a favor de un superpoder singular con monopolio de la violencia extrema interestatal para asegurar una paz estable (**Il problema della guerra e le vie delle pace**, 1979).⁴ O, contrariamente, Habermas pudo retomar, sin sentir el menor inconveniente ni percibir la menor incongruencia, el esquema de Kant de la paz perpetua como una maqueta de las intervenciones humanitarias de las Naciones Unidas durante la década del noventa. O, más recientemente, Rosanvallon, quien trajo nuevamente a la discusión pública a Guizot en la década del ochenta para promocionar las ventajas de una recuperación del liberalismo francés —**Le Moment Guizot** (1985) como una operación subsidiaria del entonces vigente “momento Furet”—, retoma a Guizot con iguales objetivos en **La contre-démocratie**

* Universidad de California en Los Ángeles.

1 Herbert Butterfield, **The Whig Interpretation of History**, Londres, G. Bell, 1931 (**Butterfield y la razón histórica. La interpretación Whig de la historia. Introducción, traducción y comentarios de Rocío Orsi**, Madrid, Plaza y Valdez Editores, 2013). N. de E.

2 J. G. A. Pocock, **The Ancient Constitution and the Feudal Law: a study of English Historical Thought in the Seventeenth Century**, New York, Cambridge University Press, 1957 (**La Ancient Constitution y el derecho feudal**, Madrid, Tecnos, 2011); Quentin Skinner, **The Foundations of Modern Political Thought**, New York, Cambridge University Press, 1978 (**Los fundamentos del pensamiento político moderno**, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 2 tomos); John Dunn, **The Political Thought of John Locke. An Historical Account of the Argument of the “Two Treatises of Government”**, New York, Cambridge University Press, 1969. N. de E.

3 Reinhart Koselleck, **Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt.**, Karl Alber, Freiburg/ München 1959 (**Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués**, Madrid, Trotta, 2007); Jürgen Habermas, **Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft**, Luchterhand, Neuwied am Rhein, 1962 (**Historia y crítica de la opinión pública**, Barcelona, Gustavo Gili, 1981) N. de E.

4 Norberto Bobbio, **Il problema della guerra e le vie delle pace**, Bologna, il Mulino (**El problema de la guerra y las vías de la paz**, Barcelona, Gedisa, 1992.) N. de E.

(2006), veinte años después.⁵ En definitiva, en esas declinaciones continentales, el presentismo no produjo mayores ansiedades.

Podría objetarse que esos pensadores, a excepción de Koselleck, no pueden ser considerados historiadores en sentido estricto —e incluso se podría acusar a Koselleck de practicar algo más cercano a una forma filosófica que a una forma convencional de la historia. Pero cuando atendemos a las producciones posteriores de los historiadores de Cambridge, advertimos que ellos mismos se alejaron hace tiempo de las prescripciones asépticas de su juventud. Las razones de ese cambio no son difíciles de descubrir. Las plácidas verdades indiscutibles de los cincuenta ya no se sostienen. **Liberty before Liberalism** (1998) de Skinner,⁶ busca recuperar en Marchamont Nedham, James Harrington o Algernon Sydney ideas "neo-romanas" de libertad como no-dependencia a la voluntad de otros, y las propone como antídoto a la concepción hobbesiana de libertad negativa como mera ausencia de impedimento de acción, que se convirtió en parte del sentido común. A esta construcción, evidente reacción a la era del thatcherismo, podría achacársele precisamente el pecado cuya condena fundó el renombre de Skinner. Para Blair Worden y Pocock, era claramente presentista. Dunn, más radicalmente disconforme con el devenir de la democracia occidental, en **Setting the People Free** (2005)⁷ volvió a Robespierre y Babeuf para buscar pistas sobre los límites que el "orden del egoísmo" le impone a la democracia. Tampoco Pocock, el más autorizado de todos, pudo resistir la tentación del presente. Ya **The Machiavellian Moment** finalizaba con el escándalo de Watergate. Pero su modo de vincular el pasado con el presente fue claramente diferente. Richard Nixon pudo figurar en las páginas de Pocock como una criatura de una imaginación típicamente Old Whig, pero su modo no es la presentación abierta de los pensadores del pasado como enseñanza del presente, sino otro, a la vez más oblicuo y más directo. **The Discovery of Islands** (2005) no pone a su servicio a Tucker o Gibbon. Pero su feroz ataque al desmantelamiento de la soberanía nacional y a los triunfos de la mercantilización en la Unión Europea —objeto de admiración de Skinner— es más intencionalmente político que lo que cualquier colega de Pocock se permitió. No es necesario trazar su línea de proveniencia: no hay dudas de que estamos ante el republicanismo, en el sentido peculiarmente incisivo que el joven Pocock reveló a los modernos.

¿Toda esta reincidencia no es más que un lapsus tardío de presentismo? El término está expuesto a una confusión. El

significado de una idea política sólo puede ser entendido en su contexto histórico —social, intelectual y lingüístico—. Arrancarlo de ese contexto es un anacronismo. Pero, contrariamente a la gastada afirmación atribuida a Wittgenstein, significado y uso no son lo mismo. Las ideas del pasado pueden adquirir relevancia contemporánea —incluso, en ocasiones, una mayor a la que poseían originariamente— sin ser mal interpretadas. No hay garantía contra su distorsión ni se puede asegurar su momificación.

[Enviado por el autor. Traducción del original en inglés y notas:
Natalia Bustelo]

- 5 Pierre Rosanvallon, **Le Moment Guizot**, Paris, Gallimard, 1985 (**El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848**, Buenos Aires, Biblos, 2015); Pierre Rosanvallon, **La contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance**, Paris, Seuil, 2006 (**La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza**, Buenos Aires, Manantial, 2007); François Furet, **Penser la Révolution française**, Paris, Gallimard, 1978 (**Pensar la revolución francesa**, Madrid, Petrel, 1980). N. de E.
- 6 Quentin Skinner, **Liberty before Liberalism**, New York, Cambridge University Press, 1998 (**La libertad antes del liberalismo**, México, Taurus-CIDE, 2004). N. de E.
- 7 John Dunn, **Setting the People Free: The Story of Democracy**, London, Atlantic Book, 2005 (**Libertad para el pueblo. Historia de la democracia**, México, Fondo de Cultura Económica, 2014). N. de E.



Presentism

Perry Anderson*

The charge, if not the term, of 'presentism', as the abstraction of ideas of the past from their historical context for misuse of them in the present, first gained salience with Butterfield's **Whig Interpretation of History**, written in the early thirties. Probably current in Cambridge by the fifties, the term acquired full force with early methodological texts of Skinner, Dunn and Pocock, polemizing against the history of ideas as practised by Lovejoy or Sabine, or in a different register Macpherson. Proposing a radical transformation of the way the field should be studied, these found exemplification in Pocock's **Ancient Constitution**, Skinner's **Foundation**, Dunn's **Political Thought of John Locke**. No protocol of the 'Cambridge School' was more severe, or won wider acceptance, than its prohibition of presentism. Political ideas of the past belonged to languages of the past, which were not continuous with those of the present, and had to be reconstructed if the true meaning of any text articulated within them was to be understood. They were not available for ignorant transport into contemporary discourse.

The Cambridge 'revolution in the history of the political thought', though it insisted on the primacy of historical context, did not on the whole apply its precepts to itself. But its original setting seems fairly clear: the post-war consensus in the Anglosphere, in which linguistic philosophy flourished and the end of ideology was promised. This was, at least internally, a markedly depoliticized arena (externally, of course, the Cold War was far from over). In continental Europe, no such comfortable conditions obtained. There, against the recent backdrop of fascism and resistance to it, and an ongoing scenery of communism and the battle to contain or repress it, ideological passions ran far higher. Unsurprisingly, the admonitions of the Cambridge School were less observed. In the Germany of the fifties and early sixties, the two leading works in the history of ideas, Koselleck's **Kritik und Krise** (1954) and Habermas's **Strukturwandel** (1962), could in their own fashion be seen as no less of a revolution in method, and findings, than the work of the Cambridge historians was felt to be in Britain. But each had no compunction in making direct—if antithetical connexions between Enlightenment concepts—of the public sphere and burning contemporary concerns: the dangers of totalitarianism, the culture of commercialized media and the politics of acclamation.

Such European usages of the past have persisted. It is enough to think of Bobbio, who started writing on Hobbes in the forties. Three decades later, he moved without a tremor to a transposition of the design of **Leviathan** to the risks of war in a nuclear age, arguing for the need for a single super-power with a monopoly of terminal inter-state violence if a stable peace was

to be secured (**Il problema della guerra e le vie della pace**, 1979). Or conversely: Habermas could take up Kant's scheme for a perpetual peace, without any sense of awkwardness or incongruity, as a maquette for UN humanitarian interventions in the nineties. Or, more recently: Rosanvallon, restoring Guizot to public notice for the benefit of a recovery of French liberalism in the eighties—**Le Moment Guizot** (1985) as a flanking operation of 'le moment Furet' of the time—musters him to the same ends in **La contre-démocratie** (2006) twenty years later. Presentism has not been a major anxiety in these continental declensions.

It might be objected that none of these thinkers, with the exception of Koselleck, could be regarded as a historian in the strict sense—even Koselleck incurring the charge of practising something closer to a philosophical than a conventional form of history. But if we look at the latter-day productions of the Cambridge historians themselves, they have long since departed from the antiseptic prescriptions of their youth. The reasons for that change are not hard to seek. The placid verities of the fifties have lost their hold. Skinner's **Liberty before Liberalism** (1998), seeking to recall 'neo-Roman' ideas of liberty to be found in Nedham, Harrington or Sidney, as freedom of dependence on the will of others, offers them as an antidote to Hobbes's negative conception of freedom as mere absence of impediment to action, that has become conventional wisdom. This construction, plainly a reaction to the era of Thatcherism, would be taxed with just the sin that Skinner made his name condemning. In the eyes of Worden and Pocock, it was patently presentist. Dunn, more radically dissatisfied with what had become of Western democracy, turned in **Setting the People Free** (2005) to Robespierre and Babeuf for insights into the limits which 'the order of egoism' has placed on it. Even Pocock, the most authoritative of all, has not resisted the lure of the present. **The Machiavellian Moment** already ended with Watergate. But his way of linking the past to the present has characteristically differed. Richard Nixon could figure in Pocock's pages as a creature of the Old Whig imagination, but overt proffering of thinkers of the past for present instruction is not his way, at once more oblique and more direct. **The Discovery of Islands** (2005) puts no Tucker or Gibbon to service. But its searing attack on the dismantling of national sovereignty, and the triumphs of commodification, in the European Union—object of admiration for Skinner—is more pointedly political than anything Pocock's colleagues have allowed themselves. There is no need for its line of descent to be traced. That we are dealing with republicanism in the peculiarly trenchant sense that, early on, Pocock brought home to moderns is never in doubt.

Is all this recidivist, a late lapse to presentism? The term is liable to a confusion. The meaning of a political idea can only be understood in its historical—social, intellectual, linguistic—

* University of California, Los Angeles.

context. To wrench it out of these is anachronism. But, contrary to the tired adage attributed to Wittgenstein, meaning and use are not the same. Ideas from the past may acquire contemporary relevance—even, on occasion, more than they originally possessed— without misprision. There is no guarantee against their distortion; nor of their mummification.



Ilustración anónima publicada en la revista *Patria Bárbara* n° 21, Buenos Aires, 28/8/1973.



Ilustración de tapa de **Revista Combate** n°1, Buenos Aires, 15/08/73.

La historia intelectual en el siglo XXI

Diecinueve historiadores de nueve países reflexionan en la presente encuesta sobre el estado actual de la historia intelectual. A comienzos de 2022 enviamos las tres preguntas que componen la encuesta a más de treinta investigadores cuyas obras vienen renovando los análisis sobre las ideas o los discursos —distinción importante para algunas formulaciones— y sus promotores. Tomando como precedente esas obras, la/os invitamos a ensayar una breve reflexión que sistematice sus decisiones teórico-metodológicas y su parecer sobre el estado del campo.

En las últimas décadas ha crecido notoriamente la cantidad de investigaciones realizadas en América Latina que se inscriben en la historia intelectual. Si bien se han preparado algunas encuestas sobre esa producción —e incluso unos pocos investigadores han sistematizado sus posiciones teórico-metodológicas—, continuaban sin aclararse dos cuestiones que desde el CeDInCI consideramos decisivas: la ruptura o continuidad entre historia de las ideas e historia intelectual, por un lado, y la relación entre historia intelectual y marxismo, por el otro. Para comenzar a reflexionar sobre las respuestas recibidas, podríamos señalar las ausencias que, en coincidencia con otras prácticas historiográficas, parecen recorrer a la historia intelectual.

Extendimos la convocatoria a investigadores inscriptos decididamente en la historia intelectual así como a quienes defienden la historia de las ideas y a la/os que optan por el cruce entre ambas perspectivas. Si ello no se refleja en las respuestas, es porque lamentablemente los dos impulsores más decididos y destacados de la historia de las ideas en América Latina optaron por no participar. Seguramente, en esta ausencia debamos leer una nueva confirmación de la escasa voluntad de discusión franca y abierta que desde hace décadas recorre a la práctica historiográfica en su conjunto. Por otra parte, en la decisión de no responder que tomaron una serie de investigadores latinoamericanos que practican la historia intelectual pareciera que confluyeron dos cuestiones diversas: la poca importancia que le asignan a la reflexión teórico-metodológica y el reducido tiempo que queda para esas reflexiones cuando la investigación se realiza desde países con una marcada fragilidad institucional. Además echamos de menos la falta de participantes de Uruguay, Perú, Bolivia y otros países latinoamericanos. Como en los casos anteriores, esto no responde a la desvinculación entre investigadores —por el contrario, el CeDInCI mantiene relaciones fluidas con equipos de investigación de los tres países mencionados—, sino más bien a la ausencia de grupos de investigación en historia intelectual y sobre todo a los contados estudios realizados desde esta perspectiva. Finalmente, el número de mujeres que participa en la encuesta es considerablemente menor que el de los varones. Y esto tampoco responde a una decisión de la convocatoria, sino a una característica que se extiende a la totalidad de los estudios históricos. En efecto, aunque el número de mujeres y varones que egresan de las carreras de historia y de otras disciplinas humanísticas tiende a ser proporcional, cuando confeccionamos la lista de investigadores a convocar confirmamos que sigue siendo mucho mayor el número de varones que se dedican a la investigación y publican obras inscriptas en la historia de las ideas o la historia intelectual. Tratamos de reparar esta falencia ampliando el límite generacional que estipulamos, pero lamentablemente sólo han respondido cuatro de las doce mujeres convocadas.

Ancladas en estas ausencias las respuestas proponen una reflexión que nos permite avanzar en otra serie de características. En primer lugar, la/os investigadores no tienden a asumir una ruptura tajante entre historia de las ideas e historia intelectual. Más bien, optan por un llamado a trazar puentes y cruces entre ambas así como con otras disciplinas que analizan a las ideas o los discursos, sus autores y la cultura. De todos modos, esa convergencia está formulada desde un historicismo contextualista que, de modo tácito pero tajante, establece un corte con la historia de las ideas tal como tendió a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XX. En efecto, teniendo en cuenta tanto sus obras como sus respuestas, la/os encuestada/os, en su casi totalidad, asocian la historia intelectual al análisis de las ideas o de los discursos en sus contextos de producción, recepción y circulación y con ello rechazan expresa o implícitamente un rasgo que fue constitutivo de la historia de las ideas: la asunción de un trascendentalismo eticista que permita ordenar de modo progresivo y valorativo la producción filosófica. Y en caso latinoamericano ese ordenamiento y valoración se realizó según una originalidad filosófica latinoamericana ligada a su potencialidad emancipatoria.

Otra cuestión en la que tienden a coincidir la/os investigadores es en una incorporación selectiva del programa de la escuela de Cambridge. Si en las últimas décadas del siglo XX Quentin Skinner y John Pocock encabezaron una profunda renovación de la aproximación a la historia de la filosofía política moderna desde lo que llamaron una "intellectual history", la que se practicó y practica en América Latina —así como la impulsada por figuras como Peter Burke, Francois Dosse, Martin Jay, Christophe Prochasson y Enzo Traverso— está lejos de asumir una versión radical del giro lingüístico como la que sustenta el programa de Cambridge.



Más precisamente, las respuestas tienden a mostrar que la advertencia que realizó ese programa sobre las lecturas arbitrarias y simplificadoras que se desprenden de la búsqueda de la coherencia en una obra o de la sistematicidad doctrinaria es un rasgo constitutivo de la historia intelectual. Pero a ello parece restringirse la recepción latinoamericana de la escuela de Cambridge. Por un lado, en América Latina las obras que comparten el llamado de Cambridge a estudiar los textos únicamente en vinculación con otros textos en tanto "contexto lingüístico" antes que inscribirse en la historia intelectual tienden a hacerlo en la crítica literaria. Por el otro, las respuestas —y sobre todo la bibliografía consignada en la tercera— muestran que las obras señeras de la historia intelectual, más allá de las escritas por Skinner y Pocock, rechazan una concepción del lenguaje que impida establecer algún tipo de acceso a las experiencias del pasado y que impugne toda relación entre ideas o discursos y contexto social. Finalmente, la historia intelectual que se esboza en las respuestas recorta objetos de estudio posibles que exceden el interés de la escuela de Cambridge por la filosofía política moderna. Las ideas o los discursos de los que se ocupa la historia intelectual tienden a cruzarla con la historia de los intelectuales. Pero la ampliación del foco de interés en las grandes obras filosóficas para abarcar también a opúsculos y panfletos de gran circulación está acompañada de la extensión de la noción de intelectual. Y en las respuestas se advierte que permanece en discusión si la noción de intelectual debe restringirse a las elites letradas que buscaron participar de los debates públicos o tiene que incluir a otras figuras de la producción y la circulación de las ideas, como editores, gestores culturales y escritores que sin haber conquistado un reconocimiento significativo, fueron centrales en la difusión y recepción de las ideas o los discursos analizados.

Un programa que sí convoca a diversos investigadores latinoamericanos y dio origen a varios grupos es el de la *Begriffsgeschichte*. De todos modos, las respuestas tienden a acordar en que, al igual que el programa de la escuela de Cambridge, no fue central en los inicios de la historia intelectual en América Latina. A ello se suma que no hay un acuerdo acerca de si la revisión de la historia latinoamericana —y sobre todo de los procesos independentistas— que se emprende desde la historia conceptual se inscribe dentro del amplio campo de la historia intelectual o constituye un campo específico.

Si la historia intelectual surgía del mencionado impulso historicista-contextualista y en América Latina tomaba distancia de una versión radical del giro lingüístico, no sorprende entonces que aquí encontrara una orientación decisiva en la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu y en los análisis materiales de la cultura propuestos por Raymond Williams, o que incluso las respuestas tiendan a reconocer la centralidad de los marxismos no deterministas para analizar las ideas o los discursos. Esto nos permite introducir un rasgo con el que podríamos cerrar esta presentación. En las últimas décadas el giro lingüístico recibió la impugnación del llamado giro material. En la práctica de la historia intelectual ello renovó los análisis sobre los soportes y las vías materiales de circulación de las ideas o los discursos y, como se advierte en las respuestas, sumó a la mencionada vinculación de la historia intelectual con la historia de los intelectuales el cruce con la historia del libro y la edición.

Desde la decisión de no reducir las ideas a su contexto socio-económico que constituyó a la historia de las ideas y que se mantuvo en la ruptura producida por la historia intelectual, se han ensayado múltiples y muy diversas aproximaciones a las ideas o los discursos. Si todavía es posible reconocer en la historia intelectual un campo dinámico y productivo, es en parte porque el giro material y el cruce con la historia del libro y la edición señalan dimensiones de las ideas o los discursos sobre las que apenas se ha detenido la historia.

NB

Encuesta sobre Nueva Historia Intelectual

Intervienen

Carlos Altamirano / Paula Bruno / Peter Burke / Mariana Canavese / Gabriel Cid / Horacio Crespo / Francois Dosse / Alexander Gallus / Juan Guillermo Gómez García / Aimer Granados / Martin Jay / Andrés Kozel / Gilberto Loaiza Cano / Carlos Marichal / Maria Elisa Noronha de Sá / Alexandra Pita González / Christophe Prochasson / Horacio Tarcus / Enzo Traverso

desde

Alemania / Argentina / Brasil / Colombia / Chile / Estados Unidos / Francia / Gran Bretaña / México

Cuestionario

1. ¿Qué entiende por historia intelectual y qué es lo que considera que distingue esa práctica de otras aproximaciones, como la historia de las ideas, la historia de los intelectuales, la historia social de la cultura, etc.?
2. ¿En qué medida el marxismo, o algunas de las escuelas o las formas de entender el marxismo, ha nutrido la formación de la historia intelectual, o bien el marxismo *in toto* ha quedado inscripto en la tradicional historia de las ideas?
3. ¿En qué medida encuadró sus investigaciones en la historia intelectual y cuáles fueron sus principales obras de referencia en el área?

Carlos Altamirano

Centro de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes (CHI, UNQUI) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
<https://orcid.org/0000-0001-8528-5460>

1. Creo que lo que distingue a la historia intelectual es que los hechos de que se ocupa son hechos de discurso. Puede también decirse que la historia intelectual se ocupa de la producción de significados y de su circulación en determinados contextos históricos, siempre que no se olvide que en esos mismos contextos hay con seguridad otros modos de producir significados. Desde mi punto de vista la historia intelectual no tiene como objeto todas las formas de simbolización que se despliegan en la vida social. Para delimitar más la perspectiva que suscribo añadiría que la historia intelectual tiene su terreno propio en la producción escrita de significados y, en el caso de las sociedades modernas, en la órbita de lo impreso, cuando la autoridad intelectual ya no está en el Libro,

sino en los libros. Por lo que acabo de señalar, es evidente que la historia intelectual no puede sino interesarse y beneficiarse de los conocimientos que provienen de la historia social de la cultura. Esto me remite a la cuestión de la historia de los intelectuales, que constituyen la "clase cultural" de las sociedades occidentales modernas. En mis trabajos he tratado de hacer empalmes entre historia intelectual y la historia de los intelectuales en la Argentina y otros países de la región latinoamericana.

2. Sin duda, de manera expresa o implícita pero reconocible, el pensamiento social de Marx ha nutrido, como dice la pregunta, algunos desarrollos de la historia intelectual. Ahora bien, para que los "usos" de Marx rindieran frutos han tenido que nutrirse también de otras fuentes. Para ilustrar lo que quiero decir voy a valerme del ejemplo que ofrece Raymond Williams. En **Marxismo y literatura** el reconocimiento al legado de Marx en la comprensión del mundo social es expreso. Pero, tanto por la sociología de la cultura que esboza como por la teoría literaria que expone en su libro, se ve también que juzga insuficiente el legado que procede del marxismo para el estudio de esos dominios. El repertorio de nociones que propone para el estudio de la práctica literaria muestra igualmente que hallaba esa insuficiencia en lo que dicha práctica tiene de específico. Creo que ésta es también una enseñanza para la historia intelectual. Cosas parecidas podría decirse de la obra de Pierre Bourdieu, quien enseñó a pensar las actividades simbólicas con la ayuda de las ciencias sociales. En esa obra se entretienen diferentes tradiciones, ella recoge lo que Bourdieu juzga adquisiciones de la tradición que procede de Marx y de la que procede de Weber, de Durkheim y del estructuralismo de Levi-Strauss, etc.

3. Si echo una mirada retrospectiva, diría que lo primero que escribí dentro de lo que después iba a identificar como historia intelectual fue un breve artículo sobre la historia de la literatura de Ricardo Rojas y que apareció hace muchos años en la revista **Punto de vista**. Creía que ese ensayo se inscribía dentro del campo de la crítica literaria, que fue en el que hice mis primeras



investigaciones. En cambio, si pienso ya en términos de una labor proyectada en el marco de la historia intelectual, lo primero fue el estudio "Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)", que se publicó originalmente en un cuaderno de la Universidad de Maryland en 1992. Francamente no creo que lo que escribí desde entonces como ejercicios de historia intelectual puedan considerarse "obras". Escribí ensayos y artículos sobre historia intelectual argentina y latinoamericana. Agrupé algunos de ellos en libros (por ejemplo, mi último **La invención de Nuestra América**), otros fueron partes de libros en que no era el único autor (como **Argentina 1910-2010**, editado por Roberto Russell) o fueron estudios preliminares a una selección de textos (**Bajo el signo de las masas, 1943-1973**), o se publicaron en revistas.

Paula Bruno

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

<https://orcid.org/0000-0003-2877-617X>

1. Considero que la historia intelectual es un campo de estudio amplio en el que conviven formas de trabajo, referencias y decisiones metodológicas personales. Las opciones transdisciplinarias son frecuentes entre quienes optamos por esta perspectiva de análisis. Creo que hay ya toda una camada de historiadores que, al mismo tiempo y sin demasiados conflictos aparentes atiende a las formas de pensamiento, las ideas y las manifestaciones culturales, mientras da cuenta e historiza los contextos sociales y materiales. Celebro, además, que vayan quedando atrás los polos que ritmaron por décadas los estudios ligados a fenómenos y manifestaciones intelectuales como vida/obra, texto/contexto, internalismo/externalismo, ideología/pensamiento.

A la hora de abordar indagaciones de historia intelectual, creo que lo más recomendable, como han señalado varios referentes de generaciones anteriores, es asumir que las fronteras disciplinares pueden ser fluidas y que en su interior pueden convivir —con más o menos éxito— la historia de las ideas, los estudios literarios, la historia del pensamiento, la historia de las mentalidades, la historia conceptual, la historia de la ciencia, la historia social de las ideas, la historia cultural de las ideas, la historia social de los intelectuales, los estudios biográficos y la sociología de los intelectuales, entre otras opciones. Estas denominaciones, por su parte, son siempre útiles para armar programas de cursos universitarios y para enseñar corrientes historiográficas. Sin embargo, en ocasiones, esas mismas etiquetas no nos ofrecen las herramientas que necesitamos para abordar algunos objetos de estudio.

Creo, en suma, que la historia intelectual es una caja de herramientas y que cada uno de nosotros se sirve de las que le resultan más nutritivas. En suma, más que sugerir distinciones, creo que es de mayor utilidad para ciertas indagaciones pensar en diálogos y puentes entre perspectivas.

2. Considero que la obra **Marxismo y literatura**, de Raymond Williams, fue un parteaguas para que ciertas líneas del marxismo puedan ser puestas en diálogo con la historia intelectual. Toda una generación se nutrió de esa obra para, por ejemplo, poner bajo la lupa nociones de superestructura y de ideología que no otorgaban demasiadas posibilidades a los especialistas. A su vez, creo que en ese libro todavía hay propuestas que siguen siendo productivas y sugerentes, como las que se encuentran en la sección "Dominante, residual y emergente", que cada tanto releo.

En el contexto argentino, por su parte, creo que el hecho de que referentes de historia intelectual como Oscar Terán, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo y Horacio Tarcus hayan tenido cercanías con algunas modulaciones del pensamiento marxista tuvo una repercusión contundente en las maneras en las que hacemos historia intelectual varios de los especialistas que estamos en una franja etaria comprendida entre los 35 y los 50. Creo que ellos han construido un puente que hemos transitado y que nos ha conducido a otras perspectivas.

3. Ante esta pregunta trato de ser cuidadosa para no dar una respuesta idealizada. Puedo señalar que mis principales obras de referencia provienen de espacios de producción muy diferentes. Ya mencioné en la respuesta anterior a autores argentinos; además de ellos, considero referentes a Adrián Gorelik, Elias Palti, Jorge Myers, Eduardo Zimmermann, Mariano Plotkin, Sylvia Saïta y Claudia Gilman. Entre los autores italianos me han resultado siempre de máximo interés los microhistoriadores (Levi y Ginzburg), y otros, como Luisa Passerini y Mario Isnenghi; en la década de 2010 comencé a leer los textos de Sabina Loriga y me parecieron muy valiosos. Entre los autores de habla inglesa, y sobre todo en los años de mi formación, me fascinaron las propuestas de Natalie Zemon Davies, J. G. A Pocock, y Quentin Skinner, que empezaban a ser conocidas y traducidas al español en la década de 1990. Más tarde me adentré en la lectura de autores como Stefan Collini, Terry Eagleton y Howard Becker, y todos ellos me resultaron de gran interés. Entre los franceses, desde ya, me interesaron desde temprano las propuestas de Christophe Charle y Jean-François Sirinelli. Autores españoles comencé a leer en los últimos 10 o 15 años, y me parecen interesantes los aportes de Anna Caballé, Isabel Burdiel, José Álvarez Junco y Javier Moreno Luzón. Entre los especialistas que producen en México, siempre he seguido con atención las publicaciones de Carlos Marichal, José Antonio Aguilar Rivera, Rafael Rojas, Erika Pani, Liliana Weinberg, Pablo Yankelevich, Laura Suárez de la Torre y Susana Quintanilla. Entre mis contemporáneos, por último, son los colegas del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes y del CeDInCI, con los que comparto intereses e iniciativas, los que han publicado los libros que fui leyendo en la última década con mayor expectativa. Tengo también la fortuna de intercambiar lecturas y consejos con colegas como José Zanca, Maximiliano Fuentes Codera, Ricardo Pasolini, Alexandra Pita González y otros, y siempre me resulta nutritivo conversar con ellos para pensar de manera dinámica en los problemas de investigación que afronto.



Peter Burke

Universidad de Cambridge, Gran Bretaña.
<https://orcid.org/0000-0002-2471-0141>

1. Uso el término "historia intelectual" como una suerte de paraguas que cubre diversas aproximaciones históricas, incluyendo la tradicional "historia de las ideas" asociada a Arthur Lovejoy; la tradicional "historia del pensamiento" (filosófico, político, económico, histórico, religioso, etc.); la "historia intelectual" asociada a John Pocock y Quentin Skinner; la "historia de los conceptos" asociada a Reinhart Koselleck; y, añadiría, la "historia de las mentalidades colectivas" asociada a Lucien Febvre y Marc Bloch. Todas estas aproximaciones ponen el foco en el pensamiento mismo mientras que la historia de los intelectuales pone el foco en los pensadores y la historia social de la cultura se preocupa de artefactos y prácticas así como del pensamiento que subyace a ellos. Otras aproximaciones relacionadas son la historia de la ciencia y la historia del conocimiento. Todas estas distinciones tienen sus usos, pero los historiadores vienen recogiendo la advertencia de no limitarse a una única aproximación, dado que cada una alienta algunas perspectivas al tiempo que desalienta otras.

2. Naturalmente, una aproximación marxista pone el foco en la historia social del pensamiento/ideas, incluyendo a los "portadores" de las ideas (los intelectuales) y al rol de las ideas en la sociedad. Gramsci es obviamente una figura central aquí. Otra es Karl Mannheim, uno de los fundadores de lo que llamó la sociología del conocimiento, a pesar de que sería mejor describirlo como un cuasi-marxista. Tradicionalmente, los marxistas vieron a las ideas como parte de la "superestructura" social, determinada por la "base" económica, o como "ideología", un arma de las luchas políticas. En ambos casos rompieron con el marco tradicional de la historia del pensamiento. Marxistas posteriores como Lucien Goldmann y Raymond Williams asumieron una posición más sutil, pues atribuyeron algún grado de autonomía a las ideas y a las personas que formularon o emplearon esas ideas.

3. Comencé mi carrera como investigador en historia de la historiografía, mi tesis doctoral llevó el ambicioso título de "Nuevas tendencias en la historiografía europea, 1500-1700" (1961), pero en la práctica se centró en Paolo Sarpi y su círculo. Mi director en Oxford fue High Trevor-Roper. Él me puso en contacto con Arnaldo Momigliano, a quien reconozco como mi mentor en esa fase de mi carrera.

Luego de finalizar el doctorado, ingresé como lector en la nueva e interdisciplinaria Universidad de Sussex (1962). Descubrí intereses comunes tanto con filósofos como con sociólogos y creé una maestría en Historia de las Ideas. Poco después, algunos de nosotros (Michael Moran en Filosofía, Donald Winch en Economía, John Burrow y yo en Historia) tomamos el coraje suficiente para fundar un grupo. Discutimos cómo llamarnos, "historiadores de las ideas" o "historiadores intelectuales", y elegimos el segundo porque, como remarco Burrow, tenía la ventaja de insinuar que los historiadores que no pertenecían al

grupo eran historiadores "no-intelectuales". Por entonces mis referentes centrales eran Momigliano, Mannheim (cuyo énfasis en el contexto, tanto social como intelectual, me impresionaba), Febvre (que enfatizaba las mentalidades) y Lovejoy (cuya aproximación consideraba, y aún considero, más sutil que lo reconocido por Skinner). Luego escribí un artículo sobre "La idea de decadencia de Bruni a Gibbon" que atrajo la atención de Koselleck y fui invitado a Bielefeld; allí tomé conciencia de la *Begriffsgeschichte*. Estoy de acuerdo con el enfoque del grupo sobre las redes de ideas o conceptos. Sin embargo, dado que doy clases sobre el Renacimiento italiano e investigo en ese campo, me percibo más como un historiador cultural en la tradición de Burckhardt (con mucho más énfasis que Burckhardt en la historia social de la cultura, incluido el arte). Asimismo, me desplazé de la "alta" cultura a los estudios sobre la cultura popular y otros tópicos que exceden el marco de la historia intelectual.

Mariana Canavese

CeDInCI / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
<https://orcid.org/0000-0002-7612-1314>

1. Como la entiendo, la historia intelectual trabaja sobre las significaciones y se pregunta sobre la producción de sentidos. Lo hace a partir del estudio de la producción y circulación de discursos, en una acepción amplia: analiza sus condiciones de posibilidad, las operaciones y los soportes que los acompañan, sus transformaciones, sus efectos político-culturales, las acciones que habilitan; incorpora la dimensión subjetiva de una concepción extendida de lo intelectual, que no se restringe a las elites letradas; reconstruye prácticas intelectuales que permiten pensar luchas interpretativas; disputa cánones de lectura y sentidos políticos.

Participa así de una serie de desplazamientos que se hicieron lugar en las últimas décadas (de la influencia a la recepción y los usos; de las grandes obras a géneros antes considerados menores; de las figuras consagradas a procesos culturales que visibilizan la centralidad de profesorxs, editorxs, traductorxs, librerxs, periodistas, militantes, etc.). En ese cambio de eje, que va de la soberanía del autor a la de lxs lectorxs, la historia intelectual promueve una radical historización de las ideas para pensar los problemas de su producción, circulación y recepción como prácticas activas que intervienen en nuestras sociedades. Encuentro que adquiere ahí también toda su relevancia la reflexión sobre las asimétricas condiciones de legitimación mundiales (una geopolítica de la circulación de bienes simbólicos y culturales), incorporando el papel que juegan recursos económicos e institucionales y en un sentido fundamental que advierte lo que de mercantilización de las ideas tiene su circulación internacional.

La historia intelectual atiende, de tal modo, a diversas escalas de análisis y múltiples operaciones de contextualización (políticas, sociales, culturales, lingüísticas, materiales, etc.).



Es por eso, como yo la entiendo, un área de límites borrosos que se nutre de distintas perspectivas, inquietudes y recursos de investigación (la hermenéutica, el análisis del discurso, los estudios de traducción, literarios, culturales, del impreso, la nueva historia social, política, cultural, la sociología de la cultura y de los intelectuales, la filosofía política, etc.). Un campo de estudios que se quiere abierto y plural en sus aproximaciones y estrategias no tiene sencilla la tarea de diferenciarse de otros, y se modula en intercambios, convergencias y tensiones. No pienso que de la historia de las ideas la separe una escisión tan drástica ni tan precisa, pero sí que sus divergencias dan cuenta de campos de estudio diferenciados, con discrepancias teóricas y metodológicas, y que a falta de un debate franco acerca de sus continuidades y rupturas persiste cierto malestar en los modos de entender ese vínculo. Me parece que las premisas de las que parte la historia intelectual y que mencioné rápidamente al inicio, con la importancia dada a la interpretación de los discursos en la historia como punto de partida, quizás podrían considerarse una diferencia específica. En cambio, las interacciones y necesidades mutuas entre la historia intelectual, la historia de los intelectuales, nominaciones como la historia cultural o social de las ideas, me resultan más evidentes, o al menos utilizo elementos de esas aproximaciones sin preocuparme por su procedencia. En todo caso, me gusta pensar en una historia intelectual "hospitalaria", recuperando ese atributo que José Sazbón le daba al analizar el régimen discursivo del **Manifiesto**.

2. Yo no sé cómo se hubieran producido ciertas preguntas y reconfiguraciones de estos estudios sin las contribuciones del marxismo renovado, así como del posestructuralismo; sin la hibridación con las lecturas de los diversos marxismos latinoamericanos; sin las discusiones críticas con el marxismo, incluso. Distintas formas —no anquilosadas, no ortodoxas— de entender el marxismo, ciertas orientaciones abiertas, nutrieron desarrollos en historia intelectual, en términos de la crítica, de la confrontación con posiciones dominantes, de la producción de interpretaciones fundamentales sobre la cultura política e intelectual.

Entiendo que nuevas formas de pensarla se producen en articulaciones con la historia de las izquierdas. ¿Qué sería la historia intelectual sin los estudios que, en las últimas décadas, se han producido sobre nueva izquierda, anarquismo, socialismo, comunismo, trotskismo, sobre el reformismo universitario, el antifascismo o el peronismo revolucionario? Y también, ¿cómo no pensar la importancia del análisis sobre los modos en que circularon, fueron leídas, interpretadas, usadas esas ideas, esas prácticas, en una región en que los marxismos participaron activamente en la cultura política? Así como los marxismos, sus fisonomías latinoamericanas, sus distintos usos, moldearon preguntas fértiles para la historia intelectual; del mismo modo, la historia intelectual planteó al estudio sobre los marxismos nuevas cuestiones que alimentaron a su vez otras elaboraciones, incidiendo en la crítica a las miradas dogmáticas, normativas y unívocas de la propia "doctrina".

Pienso en las contribuciones que implican para estos estudios propuestas como las de Perry Anderson, Raymond Williams, Walter Benjamin, E. P. Thompson, Antonio Gramsci, Louis Althusser; en los trabajos que desde Argentina llevaron adelante José Aricó, Oscar Terán, José Sazbón, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Horacio Tarcus, Elías Palti. Las prácticas y discursos que estudiamos se articulan sobre relaciones sociales, o como decía Christophe Prochasson, los textos son creaciones sociales que cumplen una función social en un momento dado. Los desarrollos que desde el marxismo permiten trascender las lecturas deterministas e incorporar las dimensiones simbólicas dialogan con una historia intelectual que integra diversidad de géneros y sujetos, que advierte lo que las interpretaciones tienen de campo de batalla y se pregunta por la producción de efectos de sentido, que se interesa por debates e intervenciones que inciden en las formas de pensar los procesos de emancipación y cambio social, y que pretende visibilizar espacios, redes y mediaciones donde inciden desigualdades de distinto tipo. Por eso considero que la historia intelectual tiene también la tarea de articularse con intervenciones que permitan pensar horizontes de transformación, problematizar la función intelectual, el lugar y los efectos de las propias prácticas.

3. Diría que he trabajado un poco desprejuiciadamente tomando aspectos diversos (de los problemas y las propuestas de la historiografía en la última parte del siglo pasado, de la sociología de la cultura y de los intelectuales, del análisis del discurso, los estudios del libro y la edición, el marxismo británico, el posestructuralismo), pero claramente la historia intelectual es el campo que me ofreció las herramientas fundamentales para pensar a partir de los usos de las propuestas de Michel Foucault. En mi caso, las orientaciones de Horacio Tarcus y de Roger Chartier, así como sus propias investigaciones, fueron medulares. Con otras perspectivas (Lila Caimari, Fernando Devoto, por mencionar sólo unas) fui ampliando un campo de diálogos. Una breve nota bibliográfica incluiría los trabajos de Hans Robert Jauss, herramientas desde la hermenéutica y la historia conceptual (Hans-Georg Gadamer, Reinhart Koselleck). Entre los abordajes en la región, las obras de Aricó, Sazbón, Terán, Altamirano, Palti; las perspectivas de Adrián Gorelik y Jorge Myers; los problemas abiertos por formulaciones como las de Juan Marichal y Roberto Schwarz; los trabajos de recepción de ideas que encontré, por ejemplo, en Jorge Dotti, Hugo Vezzetti, Graciela Wamba Gaviña. Ciertas propuestas de Michelle Perrot, Martin Jay, Anthony Grafton, François Dosse, Jean-François Sirinelli, Christophe Prochasson, Robert Darnton, Quentin Skinner, Mijaíl Bajtín, Pierre Bourdieu, Peter Burke, Umberto Eco me permitieron afianzar posiciones. Fragmentos y diálogos imaginarios con formulaciones de Foucault, Althusser, Anderson, Alain Badiou, Gilles Deleuze, Roland Barthes, Jorge Luis Borges, me han acompañado a lo largo de los años.



Gabriel Cid

Instituto de Historia, Universidad San Sebastián, Chile
<https://orcid.org/0000-0001-7174-8014>

1. La pregunta es compleja, en tanto considero que el campo de la historia intelectual no sólo es múltiple, sino también amplio y polimorfo, en tanto admite diferentes sensibilidades y diversos énfasis. Más que una definición precisa sobre qué es la historia intelectual, me inspira aquello que describía John Burrow como su objetivo: el esfuerzo por recuperar qué significaban las cosas que decían las personas del pasado y cómo eran interpretadas por su auditorio. Algunas metáforas contribuyen a iluminar este esfuerzo, pues en ese sentido la historia intelectual se asemeja a la labor de un traductor entre culturas —la actual y la del pasado— o a la de un explorador que desentraña mundos llenos de suposiciones y creencias lejanas a las nuestras. En esto, me parece que la diferencia más importante de la historia intelectual es con la historia de las ideas. Lo que distingue a la historia intelectual de esta es una atención más cuidada por la historización del léxico de la política, la difuminación de la antinomia entre discurso/realidad y un esfuerzo por rebasar su reducción a un puñado de “grandes obras”. Respecto a otras vertientes, no creo que las diferencias sean tan claras. En mi propia trayectoria como historiador intelectual he cultivado la historia conceptual, en otras he prestado atención a intelectuales concretos, o a la circulación social de ideas a través de soportes como las revistas. Así, creo que las fronteras con otros enfoques deberían ser porosas y dialogantes.

2. En mi caso, tiendo a ser poco tributario de dicha perspectiva, en buena medida por el desdén tradicional con que ésta miraba a los cultores del campo de las ideas. Su comprensión de la ideología como un elemento ya distorsionador, o que encubre “lo real”; la distinción maniquea entre la realidad y el discurso, o su visión del lenguaje e ideas como meros reflejos espontáneos de las condiciones materiales, un epifenómeno sin otra relevancia que dar cuenta de los intereses de un determinado grupo social, son elementos que más que construir puentes con la historia intelectual, los han cortado.

3. Creo que los problemas históricos rebasan siempre los marcos teóricos y metodológicos pulcramente contruidos y nítidamente deslindados. Los fenómenos históricos son por naturaleza indóciles a sus intentos de domesticación por la teoría. Por lo mismo, tiendo a ser un defensor de la heterodoxia metodológica en el campo de la historia intelectual. Así, para algunos problemas, creo que la historia conceptual —desde el enfoque de Koselleck— tiene un mayor rendimiento interpretativo; mientras que, para otros casos, el enfoque contextualista de Cambridge es más sugerente y provechoso. En cualquier caso, una aproximación informada y plural a este campo de estudios debería salir de la dicotomía “Heidelberg vs Cambridge”, que tiende a ser estéril. Además, los enfoques disponibles no se agotan ahí. En este sentido, reconozco y valoro la inspiración de otras perspectivas, como la historia conceptual de lo político, al estilo de Pierre Rosanvallon o Claude Lefort; la noción de “discurso social” de Marc Angenot, o la de “ideopraxia” de Lucien

Jaume o el análisis morfológico de las ideologías propuesto por Michael Freeden, entre otros. Para el caso iberoamericano, mi deuda intelectual y formativa más grande es con Javier Fernández Sebastián, el director de la red Iberconceptos, cuyos trabajos constituyen una referencia indispensable para quienes nos interesamos en el siglo XIX hispanoamericano.

Horacio Crespo

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.

1. La historia intelectual se desarrolla básicamente sobre tres ejes de indagación empírica y de conceptualización. El primero, las condiciones materiales de la producción intelectual y, por supuesto, también de su circulación y recepción. En segundo lugar, el tejido organizativo del campo intelectual: grupos, redes, instituciones, soportes, sistema de valoraciones. Por último, el tercero, está referido a las interrelaciones de los intelectuales con otras esferas de la práctica social, tal como la cultura y la política, para mencionar dos ámbitos privilegiados de atención. Sensiblemente, en nuestro medio, se ha desarrollado mucho menos el interés por el campo de las ciencias exactas, física y naturales y la tecnología, en el camino iniciado por Robert K. Merton con su **Science, Technology and Society in 17th-Century England** (1938) y proseguido con enorme creatividad e influencia por Thomas Kuhn.

Entiendo que esta forma de concebir la historia intelectual, con un vasto campo de intereses y problemas de investigación, desdibuja un tanto sus contornos y diferencias con otras prácticas, tales como la sociología de los intelectuales y la historia social de la cultura, o la historia social de la ciencia y la tecnología, pero ese tipo de distinciones cuasi normativas (que tienen inclusive reminiscencias escolásticas) no deben preocupar demasiado.

Creo que el esfuerzo de delimitar un campo específico de trabajo y objetos de estudio, crear referencias disciplinarias propias, establecer una genealogía y acentuar la personalidad distintiva de la historia intelectual tuvo que ver con el establecimiento de una “escuela” o “corriente” que ha tenido una gran importancia y una gran productividad, tanto en Argentina como en América Latina, y ha incidido mucho en la renovación de los estudios historiográficos relacionados con la cultura y, por supuesto, con los intelectuales como segmento social específico. Esto debe reconocerse como un gran logro.

Lo más importante en cuanto a esta delimitación de la historia intelectual fue distinguirse y plantear una relación crítica respecto de la vieja “historia de las ideas”, señalando su lógica abstracta y el mundo etéreo en el que se movía. Y también una cierta distinción con la sociología de la cultura en tanto la historia intelectual no persigue construir modelos generalizadores de intelección, sino que como toda historiografía elabora conceptualizaciones a partir



del trabajo inductivo con investigaciones empíricas. El "caso por caso" permite alcanzar muy buenos niveles de aprehensión de la complejidad de los fenómenos intelectuales y de la cultura. El tributo por pagar es el relativismo inherente a todo historicismo, y me parece que no se ha hecho demasiada reflexión crítica respecto de esta característica. Otra consecuencia, no deliberada ni postulada pero detectable, es una posible distorsión respecto a acentuar excesivamente el protagonismo de los intelectuales en la sociedad y en la política, en desmedro de otros actores sociales.

2. El marxismo nutre la historia intelectual, a partir de su preocupación fundamental por la materialidad social y la relación dialéctica que se desarrolla con la conciencia. Eso en términos muy generales, pero decisivos. Luego vienen las mediaciones, la cuestión crucial para evitar las concepciones y prácticas dogmáticas, dicho de otra manera, el pensar dialéctico. Y en ese plano, creo que el fundamental aporte del marxismo a la historia intelectual proviene de Gramsci y lo que podríamos llamar el "marxismo italiano". La enorme cantera de conceptos, apreciaciones críticas, desarrollos empíricos muy penetrantes, tipologías, en fin, esa inacabable riqueza que es la materia viva de los **Cuadernos de la cárcel**, que en esencia son los borradores y fragmentos de una gran obra sobre los intelectuales, el gran proyecto de Gramsci para sostener su vida en prisión. Junto con ella, también una fuente importante para la reflexión marxista en esta temática, la concepción de Togliatti sobre los intelectuales, que permea toda la sociedad, su permanente atención sobre la dinámica de los intelectuales y las relaciones vivas entre los intelectuales, la cultura y la política, iniciada en sus **Lecciones sobre el fascismo** (1935) y que caracterizó y dio forma a la acción político-cultural del Partido Comunista Italiano bajo su dirección. Un venero importante de reflexiones y conceptualizaciones sobre la producción material de la cultura, su organización social y su decisiva influencia en la política. También debo resaltar el extenso trabajo de los historiadores marxistas italianos en materia de lo que podríamos considerar historia intelectual, tal como la planteamos más arriba, visible en una revista como **Crítica marxista** y en **Studi Storici** del Instituto Gramsci, fundada en 1959 y presente todavía.

3. Las referencias en el área son múltiples, los trabajos de Oscar Terán, Carlos Altamirano, Adrián Gorelik, Horacio Tarcus, Ricardo Melgar Bao, y muchos otros, son insoslayables, así como la larga serie de aportaciones valiosas de numerosos autores en sucesivos números de la revista **Prismas**. Y, por supuesto, el magisterio singular de las obras de Tulio Halperín Donghi en este campo. No puedo omitir, sin embargo, una lectura de hace ya muchísimos años que fue absolutamente importante para mí. Me refiero al espléndido libro de Lucien Febvre, **El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais**, de 1947. Hace ya tres cuartos de siglo que aparecía esta obra fundacional, que anuda la "vieja" historia de las ideas, la llamada historia "de las mentalidades" e, indudablemente, elementos centrales de lo que ahora identificamos como "historia intelectual", que ya expresé anteriormente, en una anticipación notable. Dibuja allí un horizonte historiográfico amplísimo en estas materias con el que me identifiqué plenamente y, además y sustantivo, uno de los libros

que mayor placer intelectual me ha proporcionado. Un auténtico clásico, de aquellos que abren el panorama definitivamente, de un rigor y erudición incomparables, que rompen las contenciones disciplinarias, y al que siempre deberíamos regresar o, al menos, al que yo siempre regreso.

Por último, pero seguramente no el menos importante, el recuerdo siempre presente y por completo formativo, de José Aricó. Además de su magisterio permanente en muchos aspectos, en el terreno preciso al que se dedica esta reflexión debo decir que su noción de "historia contextual" tal como lo desarrolla en **Marx y América Latina** es una base muy importante para la edificación de la historia intelectual latinoamericana, que aplica y desarrolla en otro libro que se mueve entre el registro autobiográfico y la construcción historiográfica, **La cola del diablo**. En ambos, en un registro absolutamente original, Aricó establece los puentes necesarios entre la "historia de las ideas" y el contexto político y social en interacción dinámica con los intelectuales, ya sean colectivos o personalidades individuales. Otra referencia fundamental.

François Dosse

Université Paris-Est Créteil / Institut d'Études Politiques (IEP), Francia.

1. ¿Qué es ese oscuro objeto llamado "historia intelectual"? Desde hace mucho tiempo, la historia lineal de las ideas, que abarca de modo exclusivo la esfera del pensamiento, está puesta en cuestión. Ese cuestionamiento lo formuló en especial el historiador de la filosofía Martial Guéroult, profesor del *Collège de France* a partir de 1951. Propuso una solución para evitar que la historia de la filosofía decaiga y termine absorbida por la psicología, la sociología y la epistemología, como mera ciencia auxiliar. Mediante su enfoque de historiador, Guéroult procura encontrar y restituir "la presencia de cierta sustancia real en cada filosofía [...]. Es esto esencial (la filosofía misma) que, volviendo los sistemas dignos de una historia, los sustrae del tiempo histórico".¹ Por tanto, su enfoque histórico pretende negar la temporalidad, la diacronía, la búsqueda de filiaciones, la génesis de los sistemas. Aparece aquí uno de los elementos característicos del paradigma estructuralista, la atención dirigida esencialmente a la sincronía, a pesar de que en el caso de Martial Guéroult esta orientación no debe nada a Saussure. Guéroult justifica de ese modo el interés de las monografías, pues la estructura a la que accede es la singular de un autor, de una obra asida en su coherencia interna. Guéroult renuncia a detectar allí una estructura de las estructuras, en cambio se dedica a "investigar cómo cada doctrina se constituye a través y en medio de la complejidad de sus estructuras arquitectónicas".² Para él, los sistemas filosóficos son esencias intemporales y su grandeza radica en la solidez de su

1 Martial Guéroult, **Leçon inaugurale au Collège de France**, 04/12/1951, pp. 16-17.

2 *Ibid.*, p. 34.



estructura: "Es necesario pues substituir la noción de sistema falso por la de sistema inconsistente, carente de realidad y de tensión interna suficientes para vivir; para resistir al poderoso impulso de la historia, y, en lugar de ser engullido por ella, poder incorporarse a ella de manera definitiva".³ Tomar una obra de filosofía en tanto tal, en su singularidad y recortarla de modo ficticio de sus raíces, de su aspecto polémico, para describir mejor la coherencia interna, el encadenamiento de los conceptos, detectar sus lagunas y contradicciones, tal es el método que Guérout aplica a Fichte, Descartes y Spinoza. Al mismo tiempo, es el tiempo histórico el que decide mediante una selección que sólo preserva las obras suficientemente consistentes.

Por su parte, la historia tradicional de las ideas, que venía ofreciendo una simple exposición cronológica del juego de influencias de un autor a otro, fue reemplazada poco a poco por una emergente historia intelectual. Pero, ¿cuál es el grado de autonomía de ésta? ¿Es pertinente intentar naturalizar un objeto "intelectual" señalado como invariante a través del tiempo, cuantificado y confinado en un lugar fijo? Estas cuestiones aún permanecen ampliamente abiertas, pero me parece, siguiendo el modo en que las analiza Foucault, que lo esencial no reside tanto en el objeto como en las relaciones instituidas y en los procedimientos de objetivación, así como en las inscripciones concretas de las prácticas y de las formaciones discursivas.

Al haber tomado como campo de investigación la historia de una escuela de historiadores —la de los Annales—, la historia de un paradigma —el estructuralismo—, y dos itinerarios biográficos —el de Ricoeur y el de De Certeau—, de ningún modo pretendo haber construido con esta trilogía escuelas/Paradigmas/Biografías un nuevo modelo de lo que puede ser una historia intelectual, la cual se ha enriquecido, en el último periodo, con muchos otros puntos de vista que no me parecen verdaderamente antinómicos ni contradictorios con mi propio enfoque, sino simplemente diferentes.

De la misma manera en que he abordado el estructuralismo en su acepción más vasta, me parece que se puede encontrar en Carl Schorske una definición muy amplia de lo que puede ser la historia intelectual: el historiador "pretende ubicar e interpretar temporalmente el producto cultural en un campo en el que se produce la intersección de dos rectas. Una es vertical o diacrónica, y con ella se establece la relación de un texto o un sistema de pensamiento con expresiones anteriores de la misma rama de la actividad cultural [...]. La otra es horizontal o sincrónica, y permite analizar la relación del objeto intelectual estudiado con lo que surge en otras ramas u otros aspectos de la cultura en la misma época".⁴ Valiéndose de las enseñanzas del momento estructuralista, Schorske conjuga con el enfoque diacrónico el sincrónico de la lógica endógena de un momento, de un corte en

el tiempo a partir de su transversalidad. El intento de ensamblar esas dos dimensiones sería el objeto mismo de la historia intelectual en tanto aspiración. La definición de historia intelectual que dio Robert Darnton es igualmente ambiciosa: "La historia de las ideas (el estudio del pensamiento sistemático, por lo general en los tratados filosóficos), la historia intelectual propiamente dicha (el estudio del pensamiento informal, los climas de opinión y los movimientos literarios), la historia social de las ideas (el estudio de las ideologías y de la difusión de las ideas) y la historia cultural (el estudio de la cultura en el sentido antropológico, incluyendo las cosmovisiones y las *mentalités* colectivas)".⁵ Con justo título, Darnton preconiza un haz multidimensional en el que hace trabajar en conjunto la lógica propia de las ideas, la vida intelectual y la política cultural, considerando así esa historia no como un dominio particular, sino como un elemento integrante de una historia total de las formas del pensamiento y de sus prácticas.

A propósito de la definición de "intelectuales", se registra una oscilación constante entre una concepción sustancialista que tiende a asimilar a los intelectuales con un grupo social particular y una forma de nominalismo que los ubica ante todo por su compromiso en las luchas ideológicas y políticas. En el uso de esta noción de intelectual operan tres registros. En primer lugar, el registro social que se apoya en una definición funcionalista, que divide el trabajo en manual, de un lado, e intelectual, del otro. En segundo lugar, el registro cultural está a la base de una definición culturalista que limita el medio intelectual a las elites creativas; éste se corresponde con una visión romántica de la sociedad. En tercer lugar, el registro político retoma la aparición de la noción en el contexto de la Revolución Francesa, y luego en el del caso Dreyfus, como designación —inicialmente peyorativa— de los "hombres de letras" atacados en tanto portadores de ideas desconectadas de lo real.

En el último tiempo, el dominio de la historia intelectual ha tendido a emanciparse como un campo de investigación específico, autónomo de las disciplinas de la sociología y de la historia, ubicado en la intersección entre la historia política, social y cultural. Se trató durante largo tiempo de un dominio proscrito: en los sesenta y setenta la larga duración y la historia serial dominaron de manera excluyente. La historia intelectual fue considerada como demasiado próxima a lo individual, a lo biográfico y a lo político, objetos estos desvalorizados por la historia académica. Este "pequeño mundo íntimo" —según la fórmula propuesta por Sartre el día siguiente a la muerte de Camus, el 7 de enero de 1960— o **Small World** —según la novela de David Lodge— resultaba impropio para los recortes estadísticos y las largas series cuantitativas.⁶ Fue relegado irremediablemente a un impresionismo incapaz de transformarse en objeto científico. Es

3 Martial Guérout, *Dianoématique, Livre II: Philosophie de l'histoire de la philosophie*, Paris, Aubier, 1979, p. 154.

4 Carl Schorske, *Vienne, fin de siècle*, Paris, Seuil, 1981 [1980], p. 13 [*La Viena de fin de siglo. Política y cultura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2011, p. 19].

5 Robert Darnton, "Intellectual and Cultural History" [1980] citado por Roger Chartier, *L'histoire au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétudes*, Paris, Albin Michel, 1998, p. 28 [Robert Darnton, "Historia intelectual e historia cultural" (1980), *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 220].

6 Cf. Jean-François Sirinelli, "Les intellectuels", René Rémond (dir.), *Pour une histoire politique*, Paris, Seuil, 1988, p. 199-231 [El título



más, los límites del grupo de los intelectuales parece tan borroso y tributario de los registros de análisis adoptados que el objeto se vuelve inasible. A este descrédito se suma un interés mayor por los fenómenos masivos a expensas de los grupos de élite, según el programa definido por François Simiand en 1903, cuando llamó a la tribu de los historiadores a derribar a sus tres ídolos: el ídolo biográfico, el cronológico y el político. Hay que esperar a un periodo reciente para ver emerger en Francia un interés por esa historia de los *clerics* que tiene la doble limitación de inscribirse en el tiempo corto de la política y de ser descalificada en tanto simple renovación de una historia tradicional de las ideas según la cual "Esto es culpa de Rousseau..." o "Esto es culpa de Voltaire...". Ese descrédito es, por otro parte, un fenómeno francés, pues "fuera de Francia, ser historiador de las ideas no implica una indignidad nacional" como señala François Azouvi, quien en una bella exposición muestra que Foucault —de quien se pensó que todo su trabajo se había orientado a combatir la historia de las ideas— continuó, de hecho, ese enfoque. En efecto, Foucault define su proyecto como una arqueología del saber que proclama distinguirse de las inconsistencias de la historia de las ideas. Esa arqueología se caracteriza por dos rasgos: por reconstruir la historia desde sus márgenes, sus costados, y por ser una "disciplina de las interferencias".⁸ Foucault proclama, pues, una ruptura radical con la vieja historia de las ideas que se restringe al nivel de lo manifiesto, lo consciente, de lo dicho: "La descripción arqueológica es precisamente abandono de la historia de las ideas, rechazo sistemático de sus postulados y de sus procedimientos, tentativa para hacer una historia distinta de lo que los hombres han dicho".⁹ Ahora bien, ¿qué son las formaciones discursivas según Foucault sino justamente todo lo que desborda los marcos disciplinarios de las ciencias constituidas y que se halla inscrito en textos de naturaleza diferente, como los textos jurídico-políticos, las expresiones literarias o las reflexiones filosóficas, en el "intersticio de los discursos científicos"?¹⁰ Esos conjuntos interdiscursivos, estos regímenes de interpositividad, convergen, de hecho, con la principal característica de la historia de las ideas tal como es practicada "a cara descubierta" en el extranjero, como modo de abordaje que descompartmenta los conjuntos disciplinares: "La historia de las ideas no es una disciplina para quienes tienden fuertemente a las divisiones",¹² escribe Lovejoy, quien en el pasado había creado el "Club de la historia de las ideas", y Jean Starobinski concibe la historia de las ideas como un "entretejido".¹³ Esta es la

definición de la historia de las ideas que retiene como fecunda François Azouvi, quien define pues este dominio como vinculado a la construcción de un hecho cultural global: "El hecho cultural global designa el dominio en el que la historia de las ideas crea sus recorridos, diseña sus itinerarios; recorridos e itinerarios a los que les es propio transgredir las fronteras disciplinares".¹⁴

2. Los contornos de mi proyecto de historia intelectual se me han hecho evidentes de forma retrospectiva: a la manera de Monsieur Jourdain, hacía historia intelectual sin saberlo. El juego de construcción propuesto —escuelas, Paradigmas, Biografías— no fue previsto como un plan que sería desarrollado a lo largo del tiempo siguiendo un modo lineal de prospección de cada uno de los casilleros constituyentes de lo que podría ser una historia intelectual. Todo lo contrario, una serie de discontinuidades desestabilizantes y de "rupturas instauradoras" fueron jalonando ese recorrido. Sería vano investigar los resortes esenciales que escapan tanto a quien escribe como a su lector. Se conocen, particularmente después de Freud, los límites del ejercicio de introspección y más recientemente los de toda posición desde afuera y arriba. A esas ilusiones, Michel de Certeau oponía siempre un "Así no es", con el que relanzaba el cuestionamiento, pues no hay otro punto de interrupción mas que aquel, último, de la muerte. Sólo hay aristas y crestas a recorrer a partir de las variaciones de una perspectiva sin cesar movilizadas por nuevas modalidades.

Este ejercicio de autoreflexión fue definido por Pierre Nora bajo el vocabulario de ensayos de ego-historia.¹⁵ En tanto no se la concibe como un sustituto de una práctica psicoanalítica, la compilación realizada por Pierre Nora constituye un material sumamente útil para quien quiera reflexionar sobre la historia. Me ofreció la oportunidad de expresar lo que pensaba en 1988.¹⁶ Ya en aquel entonces la consideraba como

una pieza en la construcción de una historia intelectual más amplia, más que como un objeto construido en sí. Estas retrospectivas individuales permiten que surja en carne y hueso la historia de una generación, la historia de una comunidad de historiadores que trasciende tanto la pertenencia a la corporación como las elecciones más enfrentadas. Se diseñan los grandes *topoi* de una conciencia histórica.¹⁷

Lo que se me aparece a la distancia en mi propio recorrido es, como para todos, una mezcla de dos formas de identidad de sí, formas que Paul Ricoeur distingue disociando el *idem* del *ipse*. Si bien las mutaciones históricas atravesadas suscitaron inflexiones sensibles, la búsqueda intelectual permanece animada por un deseo que remite a cierta constante de intuiciones iniciales puestas

de la novela de Lodge fue traducido al español como **El mundo es un pañuelo**, traducción de Esteban Rimbau, Barcelona, Anagrama, 1996].

7 François Azouvi, "Pour une histoire philosophique des idées", **Le Débat** n° 72, noviembre/ diciembre de 1992, p. 20.

8 Michel Foucault, **Archéologie du savoir**, Paris, Gallimard, 1969, p. 180 [**Arqueología del saber**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. p. 232].

9 *Op. cit.*, pp. 232-233.

10 *Op. cit.*, p. 330.

11 François Azouvi, "Pour une histoire philosophique des idées", *op. cit.*, p. 20.

12 Arthur O. Lovejoy, **The Great Chain of Being**, New York, Cambridge Harvard University Press, 1978, p. 3 [**La gran cadena del ser**, Barcelona, Icaria Editorial, 1983].

13 Jean Starobinski, "Pour un temps/Jean Starobinski, entretiens avec Jean Bonnet", **Cahiers pour un temps**, Paris, Centre Georges Pompidou, 1985, p. 21 [Jean Bonnet, "Entrevista con Jean Starobinski", traducción

de Blas Matamoro, **Cuadernos Latinoamericanos** n° 574, Madrid, 1998, pp. 98].

14 François Azouvi, "Pour une histoire philosophique des idées", *op. cit.*, p. 23.

15 Pierre Nora, **Essais d'ego-histoire**, Paris, Gallimard, 1987.

16 François Dosse, "Une egoïste?", **Le Débat** n° 49, marzo/abril de 1988, pp. 122-124; recogido en la antología "Esquisses d'histoire intellectuelle", pp. 9-11.

17 *Ibid.*, p. 123; p. 10, respectivamente.

en movimiento. Respecto del plan de posiciones defendidas en el campo intelectual, la noción de sentido, del sentido de la existencia, está en el centro del trabajo que realicé, al punto de volverse redundante: "El imperio del sentido", "Los sentidos de una vida"... Con esta insistencia reciente —que, por otra parte, coincide con un *topos* hoy devenido dominante— intento significar una pérdida, una ausencia, un abandono, el de un sentido direccional, de un *telos* que, si sólo aparece explícito ocasionalmente en mis trabajos, estuvo siempre implícito hasta 1989. Hasta entonces —volveremos sobre ello—, la elección de la disciplina histórica se inscribía para mí en esa problemática. Estaba convencido de que había un sentido de la historia cuyo ritmo había que acelerar, tarea correspondiente a cada generación y de la que el historiador debía poner a la vista el motor. La referencia actual a la noción de sentido no tiene el mismo significado. Intenta expresar el hecho de que el actuar y el decir humanos son portadores de un sentido emergente del que las ciencias humanas tienen que dar cuenta. Esto no supone ningún *telos*, sino una aproximación hermenéutica al otro en el espacio y en el tiempo. Sostuve en mi artículo de **Le Débat** que pertenecía a una generación que no tuvo que hacer el duelo que realizó la generación precedente, la de la posguerra: muchos de los historiadores que fueron parte de esa generación pasaron por el Partido Comunista Francés (François Furet, Denis Richet, Jacques Ozouf, Emmanuel Le Roy Ladurie, etc.) y quemaron el objeto de su adoración. Hoy puedo notar, al contrario, hasta qué punto mi generación debió realizar un verdadero trabajo de duelo con respecto a lo que fue para muchos nuestra identidad política, la de nuestra juventud, nutrida por una convicción inquebrantable en un mañana mejor, consagrábamos todos nuestros esfuerzos a adecuar la historia al inminente gran ocaso.

Fue necesario "conformarse con" la muerte de esta esperanza escatológica al ritmo de los descubrimientos de lo que ocultaba. En un ataque polémico, Pierre Vianson-Ponté condenó a esos "niños malcriados", esos "pobres gatitos desorientados", a propósito de los ataques a los nuevos filósofos.¹⁸ En efecto, fue necesario vivir esos años como huérfanos y redescubrir otras vías de esperanza. El difícil camino que seguí fue el del trabajo de catarsis, de anamnesis, para a la distancia someter a crítica aquello que fue objeto de creencia y así captar los límites y sus aporías evitando sucumbir a los famosos giros de 180° que conoce en general la vida intelectual francesa. Retomando aquí la bella metáfora de Michel de Certeau, podría decirse que los libros que he escrito son un poco una "sepultura para la muerte", una manera de honrar el pasado que coloca las "ilusiones del pasado" en su lugar, para que no regresen a asediarnos sin que lo sepamos. Este duelo abre paso a un nuevo devenir que se nutre de las posibilidades de nuestro presente y es el resultado de un juicio prudencial en situación.

18 Pierre Vianson-Ponté, *Génération perdue*, Paris, Robert Laffont, 1977, pp. 15-16.

Alexander Gallus

Universidad Tecnológica de Chemnitz, Alemania
<https://orcid.org/0000-0001-5521-1954>

1. Lo representativo de una historia intelectual —como entiendo a esa aproximación académica— se concentra en la descripción de las prácticas intelectuales que están integradas a un contexto social, lingüístico, institucional, cultural e histórico. El objetivo es, en primer lugar, volver comprensibles esas formaciones intelectuales. La historia intelectual examina las interrelaciones dinámicas entre diferentes formas de conocimiento y su correlación con las prácticas sociales, políticas, económicas y culturales. Son de gran importancia los ambiguos patrones de pensamiento y sus roles, los actores intelectuales y sus polémicas, así como los discursos sobre cuestiones específicas o las redes generacionales.

La historia intelectual se ve a sí misma como un campo de investigación interdisciplinario. Pone en conversación diferentes temas —sobre todo de historia y ciencia política, pero también sociología y estudios literarios—. Para mí es particularmente importante usar la historia intelectual para combinar de modo fructífero la historia de las ideas y la historia contemporánea a fin de acercar la brecha entre la historia "imaginada" y la historia "real". En mi opinión, una historia de las ideas puramente analítico-textual, que se deslice de libro a libro, no tiene futuro.

2. No puedo advertir ninguna influencia particularmente fuerte de las tradiciones marxistas de pensamiento en este caso. Lo que me parece más importante a mí de ese contexto es Antonio Gramsci con su concepto de "hegemonía cultural". Después de todo, en el caso de la historia intelectual, no hay una discusión sobre las verdades eternas y su validez atemporal. Más bien, es una cuestión de luchas interpretativas descubiertas y del terreno ganado frente a las ideas políticas y los actores y —con Gramsci— de interrogación por las formas de "hegemonía cultural".

Gramsci puso mucha atención en la posibilidad de revolucionar las mentes. Y los intelectuales jugaban un rol central en ello. Gramsci enfatizó el vínculo cercano entre los "intelectuales orgánicos" y el respectivo grupo social en el que habían crecido. Asimismo, la relación entre teoría y práctica fue importante para él. Esperó que los intelectuales orgánicos tuvieran una relación de por vida con una tarea educativa y de intervención. Estos son principios guía que pueden combinarse bien con las consideraciones de una Nueva Historia Intelectual.

3. Como subrayé en la respuesta a la primera pregunta, mi investigación está fuertemente influenciada por perspectivas de la historia intelectual. Estoy interesado particularmente en las últimas investigaciones sobre la historia de las ideas alemanas de los siglos XX y XXI que revisan las redes intelectuales concretas así como las convenciones del lenguaje hablado y del político. Lo que me interesa son las "ideas en contexto". Esta palabra clave ya muestra que considero extremadamente valiosos los impulsos metodológicos de la escuela de Cambridge y de Quentin Skinner en particular. Además, las consideraciones de



Reinhart Koselleck sobre la "historia conceptual" me parecen importantes. Recientemente, los historiadores contemporáneos abrieron nuevas perspectivas en historia de las ideas. Dentro del mundo germano-parlante, sólo podría mencionar la opus magnum de Axel Schildt sobre el tipo de "intelectual mediático".

Juan Guillermo Gómez García

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0002-2118-385X>

Las preguntas que se hacen precisan una discusión colectiva que quizá rebasan la mera aproximación que forzosamente y al vuelo se podría dar en esta ocasión y que me permito dar de un modo más bien coloquial y hasta en ocasiones anecdótico...

1. La praxis de la llamada historia intelectual, en efecto, se remota a diversas fuentes de las ciencias sociales y humanas de décadas pasadas. Recuerdo muy bien una conversación hace unos años (no recuerdo si en casa) con el profesor Gilberto Loaiza Cano. Con su humor nunca carente de acidez, me dijo que él hacía investigaciones, desde la pionera sobre Luis Tejada y luego sobre Manuel Ancizar, y que tras muchas vicisitudes le dijeron que eso se llamada historia intelectual. Como discípulo indirecto de Jaime Jaramillo Uribe, quien había publicado el libro canónico entre nosotros **El pensamiento colombiano del siglo XIX**, aparecido en 1964 y destinado al Fondo de Cultura Económica (que al final no encontró cabida en la colección de Leopoldo Zea), y como discípulo directo del (ese sí agrio, sin el más leve sentido del humor) Renán Silva, autor del también canónico **Los ilustrados de la Nueva Granada, 1760-1808, Genealogía de una comunidad de interpretación** (2002), el profesor Loaiza ha venido activamente haciendo parte de la comunidad de la llamada historia intelectual colombiana, al menos desde el primer Congreso que organizamos (el GELCIL) en Medellín en 2012.

Pero esta inserción a la corriente activa de la historia intelectual en Colombia se construyó con otro antecedente que subyace a un anecdotario muy propio de nuestra vida universitaria. Revisados por el GELCIL los dos volúmenes de **Historia de los intelectuales en América Latina** de Carlos Altamirano, para redefinir a la luz de una mayor actualidad nuestra vocación investigativo-universitaria, nos encontramos con la sorpresa de que Colombia, justamente, estaba invisibilizada en esos dos volúmenes, no existían pues históricamente los colombianos para la historia intelectual del continente. "Mosquiados", como decimos en estas montañas, decidimos invitar al maestro Altamirano a presidir el Primer Congreso del 2012, como respuesta a su vacío protuberante. Luego, nos explicó la causa de él y nos convenció: es decir, corroboramos que en nuestro medio colombiano hablar de intelectuales, era tan enojoso o inactual como hablar de la virginidad de la madre de Dios.

Con este primer contacto con la academia latinoamericana fuimos refinando hasta el presente los temas y métodos de la historia

intelectual, que nosotros habíamos asumido de la obra crítica y ensayística de Rafael Gutiérrez Girardot. Como discípulos del gran polemista colombiano, radicado desde 1950 en Europa y profesor de la Universidad de Bonn, desciframos las primeras letras de la historia intelectual a partir de su libro **Modernismo** (1982) (que había aparecido simultáneamente a **La ciudad letrada** de Ángel Rama, y que sólo la muerte del uruguayo evitó la discusión que prometían estos dos gigantes de la crítica continental) y sobre todo **Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana** (1989) y **El intelectual y la historia** (2001).

Sólo lentamente y entre un diálogo fluctuante, que ahogaban cien tareas pueriles universitarias, pudimos ir descifrando las diferencias metodológicas (que al fin también se siguen entrecruzando) que van de la convencional historia de las ideas de Leopoldo Zea y la colección que salió en Fondo de Cultura Económica bajo este sello de identidad continental (cuyos contenidos tienen mucho de historia de los intelectuales e historia intelectual, al paso, si miramos **Las ideas en la Argentina en el siglo XX** de José Luis Romero), la historia de los intelectuales (que privilegia nombres tipo más que circuitos de conocimiento y su socialización múltiple, en el sentido de Simmel) y propiamente la historia intelectual, cuya dinámica investigativa se puede observar muy claramente en el libro de reciente aparición **Redes intelectuales y redes textuales**, coordinado por Liliana Weinberg en el IPGH y UNAM. Hay una comunidad de profesores y estudiantes en Colombia que han visto en el campo abierto, de cruces de caminos interdisciplinarios de la historia intelectual, un punto de encuentro, de llegada o salida, para sus intereses personales. Tenemos aquí nombres como Rafael Rubiano, Carlos Rivas, Luz Ángela Núñez, Diego Zuluaga, Andrés López, Germán Porras, Juliana Vasco, Sandra Jaramillo Restrepo (que cito al vuelo, omitir no es ofender) y otros más jóvenes que han nutrido la discusión y contribuyen a esta "work in progress".

Considero que lo que va de la historia de las ideas a la historia de los intelectuales son acentos metodológicos sobre una indagación central, a saber, el papel de la inteligencia en el destino secular de las naciones latinoamericanas, antes y sobre todo después de su Independencia.

Recuerdo, aquí también al paso, una reseña que se hizo hace poco sobre Halperin Donghi en que el reseñista (olvido el nombre) asegura que el historiador argentino aportó una imagen renovadora de la historia política continental del siglo XIX al incluir a los intelectuales como agentes dinamizadores de la vida histórica y configuradores de las instituciones políticas y las estructuras sociales. Creo así que metodológicamente la audacia era discutir entre nosotros (lo había hecho también Jorge Basadre en **Perú, problema y posibilidad** mucho antes y Sergio Bagú en su ensayo **Acusación y defensa del intelectual**) contra el marxismo ortodoxo (leninista) que hace forzoso depender las ideas de la infraestructura económica, como si ellas fueran una imagen fantasmal y sin vida propia, sin sello de identificación dinámica. Sin duda, también el marxista atenido a los textos puede recordarnos que Marx sentenció que ni la religión ni el Estado tenía historia propia. Pero la historia del siglo XX puede haber reajustado el



aserto tajante. La historia intelectual, sin duda, también se ha nutrido de los estudios culturales, al menos creo, de la exposición clásica de **Estudios culturales** (1983), el libro referencia de Stuart Hall, del que también podemos seguir aprendiendo mucho.

Así la historia intelectual se nutre de esas fuentes, se dinamiza, sobre todo a partir de un diálogo universitario, de una red base/fluctuante a la vez, que nos acerca y nos aleja por temporadas y nos acerca por prácticas y eventos que van asentando los cimientos de una tradición histórica larguísima, unas instituciones que vamos renovando y una praxis que estamos haciendo viva, y deseamos que no desfallezca.

2. Sin duda y qué duda cabe considerar el marxismo como una base metodológica mancomunada, con las variables y "desviaciones" que podemos advertir, con una confianza dispuesta a aceptar los desafíos epistemológicos del caso. Por supuesto Lukács es fuente teórica para debatir el destino del papel de la inteligencia, aun en el supuesto de ver en este el autor de **El alma y las formas**, pero también de **Historia y conciencia de clases**. Quien no logre entrever la trama metodológica entre estas dos obras, aparentemente dispares, puede donar su dotado cerebro a los experimentos de la "inteligencia artificial". Pero, al igual que en Lukács, podemos ver en el sociólogo Karl Mannheim (discípulo de Max Weber) otra fuente metodológica para la historia intelectual, en particular sus **Ensayos sobre la sociología de la cultura**, muy en particular su ensayo "Sobre el problema de la inteligencia" y "El pensamiento conservador", que es una respuesta metodológica a la no menos brillante **Política romántica** de Carl Schmitt. Pero es sin duda Walter Benjamin (mucho más claro y conciso que Theodor W. Adorno) una fuente muy recomendable para establecer los temas, problemas y métodos de una historia intelectual nutrida de fuentes marxista. Sería de suma utilidad retomar y hacer un seminario en conjunto del apartado "Teoría del conocimiento, Teoría del Progreso" de la **Obra de los pasajes** (volumen 1) que tenemos a la mano por Abada ediciones. Allí hay justamente un pasaje que dice que: "Marx ha dejado expresamente en sus escritos esa trama causal que se produce entre la economía y la cultura".¹⁹ Una historia de las ideas (y naturalmente una historia intelectual) comprende que la relación de las ideas genera "una trama causal", es decir, una relación "entre economía y cultura", pero que ésta no debe mostrar propiamente que las ideas y los intelectuales (como expresión de la cultura) se originan en la economía "...sino cuál sea la expresión de la economía en su cultura". Pero Benjamin o Mannheim pueden seguir abriendo brechas enormes para los estudios de la historia intelectual, quizá algunos preteridos como son las relaciones entre la historia intelectual y los medios de comunicaciones (los *mass media*), sobre todo en un momento en que los llamados influencer dominan masivamente el debate de las ideas, la circulación de valores culturales emergentes, etc., y que se cuentan sus seguidores por miles de miles.

3. Mi último libro, **Rafael Gutiérrez Girardot y España, 1950-1953**, puede dar respuesta aproximada a esta pregunta. Fue el resultado de una larga y laberíntica investigación biográfica, centrada en un episodio germinal y reducido temporalmente sobre el ensayista, crítico literario y filósofo colombiano.²⁰ El interés sobre ese paso por la España franquista ya había llamado la atención a Carlos Rivas Polo en su tesis doctoral, pero a partir de esa indagación deseé explorar fuentes, temas y problemas que pudieran lograr obtener una mejor comprensión de los asuntos que me habían interesado. El episodio por sí mismo, la estadía de un becario colombiano en el Colegio guadalupano de Madrid, se podría tomar como una minucia con visos de insignificancia para la cultura intelectual latinoamericana, y quizá el mismo título puede sugerir o sospechar esa micro-dimensión.

Estudiar la vida de un becario durante tres años en una institución marcada por la impronta del franquismo se convirtió, sin embargo, en un aventura biográfico-intelectual muy fecunda. Esta indagación me presentó cuestionamientos que me condujeron a laberintos incasantes durante casi una década. Parecía en principio un desperdicio de energía y recursos ir una y otra vez a Madrid, escarbar en los archivos de esa institución (que reposan en el AECID) para ir corroborando en ese despliegue un cosmos sumamente sugestivo. Se trataba en primer lugar de preguntar por la existencia de una institución colegial, que parecía ser una restauración de la era gloriosa de la España pre-borbónica, y que se proyectaba para todo el continente hispanoamericano posbélico (es decir, para el momento en que Franco es rehabilitado internacionalmente) como pieza maestra de la hispanidad andante.

De este modo, el paso a seguir fue empezar a desenredar la pita que conducía al gran Desastre de 1898, en que la herida de la pérdida naval de España con los Estados Unidos liberó a una intelectualidad preñada de angustias nacionalistas. El interrogante patético de Ortega y Gasset "Dios mío ¿qué es España?" subyacía a un orden del discurso nacional histórico-filosófico, a contrapelo de la Europa protestante, ilustrada y positivista. Este asunto de la historia de las ideas de la España de la primera fase del siglo XX me obligó a la lectura aplazada de autores, de Ramiro de Maeztu, Ángel Ganivet y Miguel de Unamuno a José Ortega y Gasset y Pedro Laín Entralgo.²¹ En estos autores descansa una clave ideológica que derivó en la casi inagotable discusión de la Hispanidad, que posteriormente retomó Franco como política cultural para la América Latina, subcontinente amenazado por el peligro comunista. Más aún: para una Colombia en que ese peligro inminente se demostró, sin sombra de dudas, con la muerte del líder Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, asesinado en un mediodía tras el que fue incendiada y asqueada nuestra capital y

19 Walter Benjamin, **Obra de los pasajes**, traducción de Juan Barja, Madrid, Abada, 2013, p. 738.

20 Cfr. Juan Guillermo Gómez García, **Rafael Gutiérrez Girardot y España, 1950-1953**, Bogotá, Universidad del Rosario, 2020.

21 Ramiro de Maeztu, **Defensa de la Hispanidad**, Madrid, Gráfica Universal, 1934; Ángel Ganivet, **Idearium español y el porvenir de España**, Madrid, Espasa-Calpe, 1962; Miguel de Unamuno, **En torno al casticismo**, Madrid, Fernando Fe y Antonio López, 1902; José Ortega y Gasset, **Discursos políticos**, Madrid, Alianza editorial, 1974; Pedro Laín Entralgo, **España como problema**, Madrid, Editorial Aguilar, 1962.

puso en jaque la estabilidad del régimen conservador. El culpable: la mano larga del temible Komintern.

Así, pues el becario Gutiérrez Girardot se benefició de las buenas relaciones diplomáticas entre dos dictadores, el fanático español y el fanático local, Laureano Gómez, que compartían el mismo desvelo por salvar estas naciones del flagelo soviético. El joven Gutiérrez Girardot, sea dicho en favor de él, carecía de los medios de subsistencia y de los logros académicos para seguir sus estudios universitarios (quebrado y prácticamente fuera de la universidad), y su ida a Madrid fue una verdadera tabla de salvación. La vida cuasi monástica del Colegio madrileño parecía contradecir el subsuelo estudiantil que animaba a sus discípulos, lejos del dogma méxico-mariano que lo institucionalizó. La documentación que logré escarbar, en efecto, contradice los resultados intelectuales del aprendizaje colombiano. Si este creyó encontrar el ambiente cuajado de "falangismo", más bien se encontró con una atmósfera intelectual muy variada, rica y estimulante.

Su más impactante experiencia fue con la figura del filósofo Xavier Zubiri, en cuyos seminarios privados (como se sabe Zubiri había colgado las sotas y esto le había costado la cátedra universitaria) tuvo la ocasión privilegiada de encontrar un genuino maestro. La exigente exegesis del material filosófico tratado con una penetración y conocimiento de la filosofía occidental de primera mano (en las lenguas clásicas y moderna de los textos discutidos) no tenían paragón en los países hispanoamericanos. Esta sola experiencia determinó un giro a su formación intelectual. Pero esta formación del periodo madrileño se amplificó con su relación con el poeta Luis Rosales, director de la revista **Cuadernos hispanoamericanos**. Allí tuvo ocasión de hacer su tarea de menuda "artesanía" escritural. Sus pequeñas notas informativas, sus reseñas de la actualidad bibliográfica y revisteril del ámbito latinoamericano (reseña por ejemplo la revista **Imago mundo** de José Luis Romero), sus abre bocas al hilo de sus lecturas de Henríquez Ureña o Alfonso Reyes, sus primeras traducciones del alemán, realizadas con una obstinada frecuencia, delatan ya al profesional de las letras, al intelectual atento a su entorno y sobreproyectan tempranamente el complejo y vasto horizonte humanístico (literario, filosófico, histórico, sociológico) del futuro catedrático de hispanística en la Universidad de Bonn.

El clima de cordialidad pan-hispanoamericana le abrió, comparativamente, la ruta a la obra del mexicano Alfonso Reyes, a su admiración devota, y la ocasión de publicar su ensayo **La imagen de América en Alfonso Reyes**. Estos dos episodios marcan un punto de inflexión irreversible en su personalidad intelectual, expresión de una vida activa madrileña (retando el prejuicio del ambiente político sofocante) que se enriqueció en la vida nocturna. La taberna (el Madrid nocturno) fue un epicentro en que se urdió la amistad con los hermanos Goytisolo. Los cursos de verano en la Universidad Menéndez Pelayo en Santander, ocasión de conocer al librero hispano-argentino Pancho González, con quien funda en 1953 editorial Taurus. El Colegio Guadalupano, en fin, fue un hormiguero de posibilidades

que se enriquecieron en el tiempo: sus relaciones con Ernesto Mejía (especialista en Rubén Darío), Gonzalo Sobejano (profesor de hispanística en Columbia University), el poeta Pepe Valente...

Subyace y presupone esta comunidad, por su naturaleza viajera y cosmopolita, para mantenerse comunicada, la praxis epistolar. El universo epistolar de Rafael Gutiérrez Girardot con sus amigos guadalupanos es un distintivo de su vida académica posterior, de su proyección profesoral, que se mantuvo durante los siguientes cincuenta años. La carta era memoria viva de esa inolvidable experiencia madrileña, pero actualización apasionada y vigencia de esa relación. El legado epistolar con los españoles se acerca a la cifra de cuatrocientas piezas, en que se destaca el intercambio con Francisco Ayala, Enrique Gómez Arboleya, José Luis Aranguren, José Agustín y Juan Goytisolo, Pedro Laín Entralgo, Antonio Lago Carballo (director del Colegio), Luis Rosales, Pepe Valente, Gonzalo Sobejano, Julián Marías, José María Valverde... sólo para referir los nombres de personalidades que conoció en estos años aurales.²² Bastaría agregar a este inventario somero de los relacionamientos del joven becario colombiano con el mundo español de su época, que en Editorial Taurus publicó, en la colección Cuadernos, dos títulos suyos: **En torno a la literatura actual** y la traducción de **Carta sobre el humanismo** de Heidegger.

Esta institución-beca guadalupana, que se despliega en los ámbitos de formación profesional, humanística y en ese caso en proyectar a sus estudiantes a ganar una imagen integral del mundo hispánico y relacionarse entre ellos como miembros de una elite dirigente, determina un tipo de estudiante o mejor de joven consciente de una misión de liderazgo, de distinción (en el mismo vestir y actuar social), basada en relaciones de poder político y sobre todo de poder académico. Una conciencia pues de exigente superioridad intelectual, un arraigo a una tradición histórica y una desenvoltura en la trama de las relaciones estrechamente construidas. Una comunidad pues intelectual de aspiración pan-hispánica.

No encuentro mejor reflexión sociológica para este entramado que la categoría de "superposición de círculos" de Simmel, de la "república de los sabios": "... unión semi ideal, semi real, de todas las personalidades que coinciden en un fin tan general como el conocimiento y que pertenecen a los más diversos grupos, por los que se refiere a la nacionalidad, intereses personales y especiales, posición social, etc."²³

Dicho en breves líneas, esta indagación sobre Gutiérrez Girardot impuso desafíos metodológicos diversos, que incluían un examen

22 La pesquisa del universo epistolar de Rafael Gutiérrez Girardot (*work in progress*) ha arrojado una suma considerable de piezas: más de 700 con colombianos, 1000 con latinoamericanos, 400 con españoles y otras 600 con alemanes (de especial importancia es la correspondencia con Heidegger). La generosa donación de Bettina Gutiérrez Girardot del archivo personal de su padre, en marzo del 2021, al grupo de investigación GELCIL, ha contribuido decididamente a dar un perfil más preciso del ensayista colombiano.

23 Georg Simmel, Sociología. **Estudios sobre las formas de socialización**, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 429.



de las ideas sobre el hispanismo en la lacerada España post 98, un rastreo de las fuentes de la política cultural de Franco tras la Segunda Guerra Mundial y su giro en 1948 al ser reconocido como adalid del anti-comunismo para las repúblicas hispanoamericanas (esto implicó revisar las relaciones internacionales Colombia-España en los archivos correspondientes), una inspección *in situ* de los documentos existentes del Colegio Guadalupano (que se mantiene parcialmente en reserva), un rastreo de la producción publicada por el ensayista en múltiples revistas españolas de la época, un acopio epistolar de las cartas con los españoles, una búsqueda de perspectivas metodológicas, especialmente sociológicas, que nos llevaron de Simmel y Mannheim a Barthes y Dosse.

Los tres años de estadía de Gutiérrez Girardot en España fueron fecundos, un punto de llegada de la Colombia hecha pedazos por la Violencia, y un punto de partida para su posterior ciclo alemán, hasta su fallecimiento en mayo del 2005. La beca obtenida para hacer una investigación sobre Borges (publicada como **Jorge Luis Borges: ensayo de interpretación**) en el Instituto Iberoamericano de Gotemburgo y la siguiente beca para estudiar filosofía en Heidelberg cierran sus "años de formación". Con Heidegger visita durante tres años (1954-1957) los seminarios sobre la **Lógica** de Hegel (seminarios privados, pues el autor de **Ser y Tiempo** había sido desvinculado de la Universidad de Heidelberg por sus graves compromisos con el nacionalsocialismo como rector de esa institución) y emprende sus estudios doctorales sobre Quevedo, bajo la dirección del romanista Hugo Friedrich (autor de una biografía excepcional sobre Montaigne y de los libros **Estructura de la lírica moderna** y **Tres clásicos de novela francesa. Stendhal, Balzac y Flaubert**), tesis doctoral que, en forma inusitada, concluye en **Poesía y prosa en Antonio Machado**.

Aimer Granados

Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, México.
<https://orcid.org/0000-0002-8274-8324>

1. "Producción, circulación y recepción" de textos me parece que son nociones clave para responder a la pregunta ¿qué se entiende por historia intelectual? Efectivamente, cualquier "idea" o texto que se someta al análisis de estas tres entradas tiene la posibilidad de ser aprehendido, de tal forma, que dé cuenta de una dinámica de las ideas en términos de una "nueva historia intelectual". Me parece que tales nociones dan la posibilidad no solamente de estudiar las motivaciones, las intenciones y los objetivos de diferentes actores sociales: por una parte, los que producen ideas así como por los interesados en recibir, leer, indagar, preguntar, estudiar, criticar o analizar estas ideas, e igualmente por aquellos otros actores sociales encargados de editar, traducir, vender, acopiar y distribuir textos. De esta manera, me parece, el investigador, además, tiene la posibilidad de recoger y estudiar diferentes contextos de enunciación, circulación y apropiación de los textos. Atrás de estas nociones de "producción, circulación y recepción" de textos encuentro que las ideas y los textos que las contienen

tienen una interminable marcha, "la marcha de las ideas" dirá el historiador francés François Dosse. Con lo cual se quiere expresar que las ideas nunca están "fuera de lugar", sino que más bien en un proceso de constante apropiación/reapropiación evolucionan hacia diferentes contextos, temporalidades, objetivos y utilidades.

No quisiera dejar de lado un lugar más o menos común para los que nos hemos dedicado al estudio de la historia intelectual. Tiene que ver con que este subcampo historiográfico debe plantearse en un cruce interdisciplinar que implica a la filosofía, la antropología, los estudios literarios, la sociología, la historia social y la historia cultural.

2. Me parece que los marxismos heterodoxos a partir de mediados del siglo XX dinamizaron esta corriente de pensamiento social y político. Desde esta perspectiva por supuesto que el marxismo como sistema filosófico ha experimentado una "marcha de ideas" muy prolífica que definitivamente ha nutrido la historia del pensamiento y particularmente la nueva historia intelectual. En nuestro medio académico latinoamericano los estudios de Horacio Tarcus para la Argentina y Carlos Illades para México en torno a cómo ha cambiado el marxismo, sus tendencias, sus intelectuales orgánicos, sus revistas, sus periódicos, sus medios académicos, sus diferentes recepciones muestran cómo, efectivamente, los marxismos y especialmente sus diferentes recepciones y apropiaciones han contribuido notablemente a los estudios en torno a una "nueva historia intelectual". En la práctica, en la praxis, la llamada "Nueva Izquierda Latinoamericana" sentó posiciones, que definitivamente dinamizaron no solamente la praxis del marxismo sino también su evolución como sistema de ideas.

3. Especialmente el encuadre que he dado a mis investigaciones en torno a la historia intelectual tiene interés en la materialidad de los textos, particularmente en el formato de revistas y en cómo estas materialidades revisteriles permiten la formación de redes intertextuales y, en complemento a ello, cómo las revistas permiten estudiar tramas intelectuales. El espacio-tiempo en el cual esta perspectiva de investigación me ha interesado estudiar ha sido el período comprendido entre 1850 y 1950. El punto de partida espacial ha sido México, con una cierta mirada hacia América Latina.

Algunas de las obras de referencia en el campo de la historia intelectual que me han ayudado a perfilar una línea de estudios son las siguientes: François Dosse, **La marcha de las ideas**; Michel Foucault, **La arqueología del saber**; John G. A. Pocock, **Virtud, Comercio e Historia. Ensayos sobre pensamiento político e historia en el siglo XVIII y Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método**; Quentin Skinner, **Visions of Politics and Reason and Rethoric in the Philosophy of Hobbes**; Pierre Bourdieu, **Intelectuales, política y poder**; Reinhart Koselleck, **Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos**; Pierre Rosanvallon, **Por una historia conceptual de lo político**; Robert Darnton, **La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa**; Roger Chartier, **El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y**



representación; Hans-Georg Gadamer, **Verdad y método**; AA. VV. **Historia de los intelectuales en América Latina**, 2 tomos, bajo la dirección de Carlos Altamirano. Los autores latinoamericanos son: Liliana Weinberg, Paula Bruno, Alexandra Pita González, Fernanda Beigel, Ricardo Melgar Bao, Carlos Illades, Elías Palti, Carlos Altamirano, Horacio Tarcus, Jorge Myers, Gilberto Loaiza Cano, Carlos Marichal y Gustavo Sorá.

Martin Jay

Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos.

<https://orcid.org/0000-0001-7219-8544>

1. Siempre desconfié de la vigilancia a los límites de la historia intelectual, y encontré valiosas perspectivas en varias de las alternativas que la pregunta sugiere que podrían diferenciarse. Cada una, a su modo, provee una rectificación a la aplicación celosa de las otras como una aproximación normativa exclusiva de nuestro campo. En mi compilación más reciente, **Genesis and Validity: The Theory and Practice of Intellectual History**, publicada el año pasado por la University of Pennsylvania Press, argumenté que la historia intelectual se ubica en el cruce donde se encuentran la contextualización y la trascendencia. Es decir, es un espacio discursivo en el que el imperativo de la larga duración que coloca a las ideas en sus contextos de origen y de recepción, reduciéndolas, a su vez, a expresiones que reflejan esos contextos, encuentra la demanda, no menos convincente, de abordar a las ideas, o al menos a algunas de ellas, como potencialmente válidas y capaces de convencernos de su plausibilidad. Por su sensibilidad a esta tensa intersección, los historiadores intelectuales pueden contribuir en los debates teóricos contemporáneos y también pueden ser cronistas de los del pasado. Son capaces de ser las voces críticas del presente así como los guardianes de nuestra memoria de las voces críticas —o afirmativas— de quienes nos precedieron.

2. El marxismo, en sus formas más creativas, fue siempre más allá de una cruda sociología de las ideas que reduce los pensamientos a meras expresiones de las formaciones sociales ya constituidas, tales como las clases, los grupos sociales, los círculos de artistas o las escuelas de eruditos. Además, cuestionó la reducción de las ideas a las trayectorias biográficas o a las luchas psicológicas de sus creadores. En mi propia práctica, estimé el valor intrínseco del pensamiento crítico para trascender sus orígenes y desafiar el *status quo*. Pero, al mismo tiempo, recogí las advertencias contra una elevación idealista de las ideas como un campo de pensamiento incorpóreo, que no podría ser tocado por las preocupaciones materiales, a pesar de que nosotros las definimos. Es decir, el marxismo sirvió performáticamente como un caso ejemplar de la tensión entre génesis y validez que contribuye al dinamismo tan creativo de nuestro campo. O al menos así se dio cuando fue autocrítico de sus propias premisas y resistió la tentación de abordar las ideas como meros ecos superestructurales de las fuerzas subestructurales.

3. Si tengo que generalizar la trayectoria metodológica de mi propia investigación —lo que no es fácil porque tendió a irse por las ramas—, lo haría del siguiente modo. Inicialmente, con mi tesis doctoral y mi primer libro sobre la escuela de Frankfurt, **The Dialectical Imagination** (1973), se procuró reconstruir lo más fielmente posible el medio y las ideas de los intelectuales que estudié en los modos que ellos hubieran encontrado persuasivos. La suerte quiso que algunos de ellos pudieran examinar mis trabajos y, en general, fueron generosos en sus respuestas, incluso cuando ponía reparos en algunos de sus argumentos. Mi siguiente proyecto sobre Siegfried Kracauer, sobre quien produje varios ensayos que fueron compilados años después en una traducción francesa titulada **Kracauer l'exilé** (2014); además apareció para la serie *Modern Masters* mi breve volumen sobre **Adorno** (1984), fueron escritos con el mismo espíritu de ofrecer una fiel redesccripción parafrástica.

Luego comencé a escribir pantallazos más amplios de lo que llamé "las aventuras de los conceptos" o las "semánticas culturales", que combinaron lo que Koselleck y sus colegas harían famoso como *Begriffsgeschichte* (un término que aún no era de uso común cuando empecé esos trabajos) con un intento de situar los conceptos en sus contextos más amplios, frecuentemente en el nivel nacional. Siguió varios volúmenes extensos — **Marxism and Totality** (1984), **Downcast Eyes** (1993) y **Songs of Experience** (2004)— en los que intenté encontrar una figura narrativa en el tapiz de conceptos. A pesar de los individuos sobre los que trabajo, en principio debería ser escéptico sobre el patrón general que fui planteando, pues esperaba que, al menos, reconocieran la caracterización que propuse de sus legados individuales. Mi último encuentro prolongado con la escuela de Frankfurt, **Reason after its Eclipse** (2016), siguió ese modelo y fue reconocido con una respuesta gratificante por uno de sus protagonistas centrales, Jürgen Habermas.

En muchos de mis trabajos más recientes, quizás a partir de **The Virtues of Mendacity** (2010), comencé a movilizar pruebas provenientes de la historia intelectual para argumentar que lo que esboqué fueron más mis propios menjunjes que redescpciones de las ideas de las personas sobre las que trabajé. Mi proyecto principal actual, que probablemente sea el último, va incluso más allá para proyectar una tradición de lo que llamo "nominalismo mágico" sobre tres paradigmas aparentemente heterogéneos. Aquí el concepto de lo que con suerte intento trazar no existió en los vocabularios de las personas estudiadas, se lo impongo y no puedo estar seguro de que lo hubieran aprobado. El delicado equilibrio entre actividad y pasividad que mantienen los historiadores con sus sujetos estudiados o estudiadas —siempre tácitamente negociado en toda reconstrucción histórica— aquí se vuelva a favor de los últimos.

¿Quién podría ser un modelo de este tipo de lectura "fuerte" del pasado? Una inspiración obvia sería Hans Blumenberg, cuyo trabajo seminal sobre el nominalismo influenció fuertemente en mis consideraciones, a pesar de que no abarcó lo que llamo la variante "mágica". Blumenberg fue más un filósofo que un



historiador intelectual, lo que podría explicar que su agenda de trabajo haya ido mucho más allá de la reconstrucción. Tiendo a ser reacio a medirme con un académico de tal erudición y originalidad, pero presenta un modelo de cómo la historia intelectual puede romper sus límites disciplinares e iniciar una discusión más amplia en las humanidades como una totalidad, un modelo que, a mi modesto modo, trato de emular.

Andrés Kozel

Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín |
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina,
Orcid [0000-0003-0898-2806](https://orcid.org/0000-0003-0898-2806)

1. Considero que la frontera entre historia de las ideas e historia intelectual es difusa. Tiendo incluso a pensar que las dos denominaciones se refieren a una "misma" actividad, y que el conjunto puede englobar también a la historia del pensamiento. Es cierto que hubo quienes propusieron trazar un deslinde entre la "vieja" historia de las ideas y la "nueva" historia intelectual. Aunque las argumentaciones desplegadas en torno a esa cuestión son estimulantes, no estoy seguro de que se trate de un giro copernicano ni de que estemos, necesariamente, ante una superación, dialéctica o no, ni ante un cisma. Tengo la impresión de que la historia de las ideas es mucho más diversa y rica de lo que la historia intelectual en su momento afirmativo señaló. Sin duda lo es en América Latina. Algunos énfasis que la historia intelectual enunció como distintivamente propios y promisorios no estaban ausentes en las prácticas asociadas a la historia de las ideas. Es el caso de la atención prestada a los lenguajes y contextos, así como la disposición a ampliar el corpus y el canon más allá de las figuras más consagradas. De las dos/tres variantes —historia de las ideas, historia del pensamiento, historia intelectual— existen, a mi modo de ver, excelentes exponentes y hay más afinidades de las que pudiera parecer a primera vista. Alguna vez escribí que, en medios como el nuestro, donde es tan difícil construir y sedimentar tradiciones, la gestualidad de la *tabula rasa*, hasta cierto punto implicada en la metáfora del *giro*, no parece una estrategia apropiada. Sigo pensando así.

En cuanto a la historia de los intelectuales, estimo que hace más énfasis en el intelectual como actor inserto en una trama de relaciones sociales: al proponerse iluminar estrategias, posiciones, apoyos y tejidos institucionales, redes y circulaciones, la lectura compenetrada de las obras ocupa un lugar menos relevante que en las historias de las ideas, del pensamiento, intelectual. La historia de los intelectuales parece mentar la historia social de los intelectuales, al estilo de la **Historia social de la música**, de Henry Raynor, quien opta por focalizar menos en los estilos musicales que en el fondo social, político y práctico de la música: "igual que todos, el compositor tiene que ganarse la vida" anotó. Este tipo de abordaje presenta zonas de intersección con la sociología del conocimiento, de los intelectuales, del arte. Las modalidades

mencionadas se solapan y enriquecen mutuamente, por lo que no es necesario ni conveniente postular contraposiciones ruinosas, para decirlo acudiendo a una útil expresión ricoeuriana.

La historia social de la cultura me parece una perspectiva más amplia, que se vincula con el estudio de las ideologías, las mentalidades y otras dimensiones. En cierto modo, las historias de las ideas, del pensamiento, intelectual son "parte" de la historia social de la cultura, cuyos alcances dependen obviamente de lo que se entienda por cultura entendimiento que, en las últimas décadas, ha ampliado su registro de manera estimulante, aunque quizá desmesurada.

De manera que entiendo por historia intelectual algo no demasiado distinto a lo que se entendió y se entiende entre nosotros por historia de las ideas: lectura compenetrada, secuenciada y contextualizada de elaboraciones textuales significativas, atendiendo de manera especial a las problemáticas éticas, políticas y filosóficas implicadas. Esto incluye desde luego el estudio de encrucijadas polémicas y de procesos de recepción/asimilación. Quizá la diferencia más importante entre historia de las ideas e historia intelectual pasa por el ámbito disciplinar desde el cual cada una se ha enunciado más cerca de la filosofía en el primer caso; más cerca de la historia o del cruce historia/literatura en el segundo. La disposición a la "ampliación" es discernible en los dos enfoques, que pueden encontrarse en el vasto y relativamente indeterminado espacio del estudio del "ensayo de ideas". Otra diferencia puede tener que ver, en el caso latinoamericano, con ciertas identificaciones políticas, a veces tácitas, pero muy importantes, toda vez que remiten a filias y fobias que se traducen en puestas de relieve y oclusiones y, por eso, al despliegue de criterios diferenciados en la construcción de referencias y valoraciones, de corpus, cánones y panteones. ¿Es excesivo postular que la tradición latinoamericana en historia de las ideas tiende a presentar "afinidades electivas" con la vindicación de las experiencias nacional-populares y con los liberacionismos, mientras que la tradición de la historia intelectual lo hace con los temas y problemas de una agenda más global? ¿Es excesivo postular que subyacen a esto distintas concepciones de América Latina, de su relación con la modernidad, con Occidente, de su condición civilizacional? Responder de manera adecuada a estas preguntas exigiría emprender investigaciones pacientes y rigurosas; no es mi caso ahora. Solamente indicaré que, a lo largo de mi itinerario, he escuchado numerosas caracterizaciones "cruzadas" de coloración irónico-despectiva. Esa "evidencia", recopilada informalmente y *ad proprium usum*, acaso habilite a pensar que las preguntas recién esbozadas poseen una dosis de legitimidad y que, tal vez, lo que se insinúa en ellas sea algo más que meros excesos retóricos.

2. Esta pregunta presenta muy distintas aristas. Una de sus posibles derivaciones queda relativamente tabicada dada mi reticencia, explicada en la respuesta anterior, a cultivar la contraposición entre la "nueva" historia intelectual y la "tradicional" historia de las ideas. Es decir, no me queda mucho margen para responder con un "antes sí" mientras que "ahora no",

o con alguna fórmula semejante. Paso a decir, entonces, todo lo fuerte y claro que sea posible, que considero que el marxismo ha nutrido de manera notable y significativa la formación y los desarrollos de la historia de las ideas y de la historia intelectual y, también, por supuesto, de la historia social de los intelectuales. La condición de "filosofía insuperable de nuestro tiempo" atribuida cierta vez al marxismo puede estar hoy puesta más o menos en entredicho; sin embargo, hay todo un vocabulario y todo un conjunto de problemáticas legados por el marxismo con toda la riqueza implicada en sus variantes y polémicas internas que forma parte del núcleo de estas disciplinas. Los clásicos debates sobre los modos en que se vinculan base/superestructura y ser social/conciencia son parte de ese legado, como también lo es el acento colocado en el *interés* que eventualmente subyace a toda práctica discursiva, a toda textualización. Es difícil pensar la vida intelectual y cultural prescindiendo de los aportes de Georg Lukács, Karl Mannheim, Arnold Hauser, Antonio Gramsci, Lucien Goldmann, Yuri Lotman, Louis Althusser, Pierre Bourdieu, Marc Angenot, y es ciertamente difícil asimilar estos aportes si se han olvidado a Marx y a los marxismos. Este mínimo inventario podría por supuesto ampliarse, y debería incluir también los intentos de fundamentar aproximaciones al mundo ideológico-cultural concebidas explícitamente como alternativas al enfoque marxista.

En América Latina hubo y hay estudiosos de las ideas que acudieron y acuden a herramientas de raíz marxiano/marxista para estudiar procesos ideológico-culturales relevantes: Ricarte Soler, David Viñas, Roberto Fernández Retamar, Pablo Guadarrama, a su modo, Françoise Perus y el inventario podría ampliarse bastante. Una cuestión de gran interés para nosotros son las ideas de Marx y de los marxistas sobre América Latina, así como las peripecias de los marxismos entre nosotros; esas tramas también se han abordado acudiendo, en mayor o menor medida, a herramientas asociadas a la tradición marxista. Finalmente, para la historia de las ideas latinoamericanas es de la mayor importancia justipreciar las desafortunadas afirmaciones de Marx sobre Bolívar, materia en la que destaca, sin ser el único, el incisivo estudio **Marx y América Latina** de José Aricó. Discutir este asunto es discutir no solamente a Marx sino también a Bolívar, y discutir a Bolívar es discutir no solamente al prócer y su pensamiento sino además a la gesta independentista y al modo de caracterizar nuestras sociedades, como lo prueban el citado estudio de Aricó y los que hacia la misma época dieron a conocer Leopoldo Zea, Gustavo Vargas Martínez, Arturo A. Roig.

3. Creo que, como muchos/as colegas, trabajo con una combinación de herramientas de distinta procedencia; desde luego, la historia intelectual es una de ellas. Cierta dosis de eclecticismo parece ser una característica definitoria de este quehacer. Las características particulares de la combinación de herramientas aludida tienen que ver con aspectos de mi itinerario personal. Tal vez valga la pena reponer algo de esto, someramente. En mis estudios de grado, no estudié historia ni filosofía, sino sociología en la Universidad de Buenos Aires. Aunque participé en investigaciones de sociología empírica, me atraía más la "historia del pensamiento sociológico", el contacto con las obras de los clásicos, el llamado "pensamiento

social", las sociologías del conocimiento, de las ideologías, de la cultura, del arte. En esa época, además de Karl Mannheim y Pierre Bourdieu, leí "fuera de programa" los tomos de Arnold Hauser y un par de libros de Isaiah Berlin. También, biografías intelectuales de los fundadores de la sociología: recuerdo el Marx de Maximilien Rubel y el Durkheim de Steven Lukes, así como el estudio de David Beetham sobre Weber. Asimismo, recuerdo la **Historia intelectual de Europa**, de Roland Stromberg, y un contacto intenso con literatura utópico-distópica y de ciencia ficción. Sin ser los únicos, entre los profesores de ese tiempo destaco a Ricardo Sidicaro y Lucas Rubinich. Despacio, y más después de graduarme que antes, comencé a interesarme por temas argentinos y latinoamericanos; entre otros, conocí los trabajos principales de David Viñas, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Oscar Terán, materiales que, en sentido estricto, no formaban parte de la formación sociológica básica. Tras vivir un tiempo en Córdoba, donde conocí a Horacio Crespo, llegué en 2000 a México. En mis diez años en México realicé estudios de maestría y doctorado (en la Universidad Nacional Autónoma) y de posdoctorado (en El Colegio de México). Fue una experiencia sumamente estimulante, que me permitió comprobar la buena calidad de la formación universitaria argentina (por la cual siempre estaré agradecido) a la vez que exponerme a una miríada de nuevas interpelaciones, tanto intelectuales como existenciales. Mi tesis doctoral, **La Argentina como desilusión, contribución a la historia de la idea del fracaso argentino**, debe mucho a una sugerencia inicial de Ricardo Sidicaro, y es una investigación que se propuso, al menos en principio, combinar herramientas de la sociología de las ideologías y de la historia de las ideas. En sus páginas cito a Tulio Halperin Donghi, Carlos Altamirano, Oscar Terán, Horacio Tarcus, Nicolas Shumway, Maristella Svampa y al propio Sidicaro. Es un estudio "muy argentino", escrito en México en la época de la crisis argentina de 2001 y en los años inmediatamente subsiguientes. Estudié allí a cinco intelectuales de la primera mitad del siglo XX, buscando desentrañar los tipos de relaciones que sus elaboraciones establecen con la temporalidad. Fue una experiencia de (re)aprender a leer: pasé por las obras "completas", en orden cronológico y procurando contextualizar los textos desde los propios textos (cuestiones cuya pertinencia y relevancia no había alcanzado a captar durante mi formación de grado). En ese (re)aprendizaje tuvieron mucho que ver Horacio Crespo, que había vuelto a instalarse en México y junto a quien tiempo después emprendimos la aventura de **Nostromo**, y Françoise Perus. Por intermedio de Françoise Perus conocí las obras de Paul Ricoeur y de Mijaíl Bajtín, así como aspectos de la tradición crítica latinoamericana, en especial la obra de Antonio Cornejo Polar. Sobre todo, aprendí a leer "mejor", prestando mucha más atención que antes a las voces que surcan las elaboraciones textuales, literarias y no literarias. En buena medida, estas disposiciones explican mis preferencias por la lectura compenetrada y por un tipo de trabajo que, en un ensayo reciente, acerqué a la figura del "navegar pessoano": un afán que parte de cierto ensimismamiento (mayormente fingido) que se sostiene al articularse, dramática y dramáticamente, con los otros: la exploración radical de la alteridad, que el poeta Pessoa ejercita a través de los heterónimos ("Sou a cena viva onde passam vários actores representando várias peças"), y que es en rigor un modo



de conocerse a uno mismo, puede pensarse también como móvil primordial de este modo de entender el quehacer de estudiar itinerarios/obras y contrapunteos polémicos.

Paralelamente, el ambiente latinoamericanista del posgrado en Estudios Latinoamericanos me fue llevando a tomar contacto con la tradición latinoamericana de historia de las ideas. Todavía pude escuchar algunas clases de Leopoldo Zea. También, tomé contacto con las obras de Arturo Ardao y de Arturo A. Roig, así como con los aportes de Horacio Cerutti, Eduardo Devés y Hugo Biagini. Junto a Horacio Crespo y a Norma de los Ríos comencé a enseñar historiografía latinoamericana en el grado y luego también en el posgrado: ese fue mi primer contacto sistemático con la disciplina histórica. Una satisfacción importante, que fue también prueba de mexicanización, tuvo lugar cuando la tesis de Andrea Cordero, dedicada a la historiografía guadalupana, que dirigí, obtuvo una mención en el concurso del Bicentenario. También dediqué tiempo a leer sobre hermenéutica, en parte motivado por el contacto con la obra de Paul Ricoeur y, también, por percatarme de la existencia de líneas de trabajo afines en el ámbito de la filosofía mexicana, como es el caso de Mauricio Beuchot o de quienes estudian la rica tradición del humanismo iberoamericano. Mi investigación posdoctoral, *La idea de América en el historicismo mexicano*, realizada bajo la supervisión de Javier Garciadiego, es un lugar donde cabe apreciar el entrecruzamiento de estas nuevas inquietudes con las precedentes. En ese proceso investigativo tomé contacto con las obras de José Gaos y Edmundo O'Gorman, cuyos aportes fueron para mí no solamente "objetos de estudio" sino que pasaron a formar parte de mi caja de herramientas. México fue también ocasión para tomar contacto con el impresionante orbe indígena: personas, lecturas, vivencias; en esos años habría sido imposible permanecer indiferente a la experiencia zapatista y a las obras de figuras como Miguel León-Portilla, Carlos Lenkersdorf. **La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes**, de León-Portilla y los estudios de la lengua y cosmovisión tojolabales de Lenkersdorf son aportes notables, quizá menos conocidos en Argentina que las obras de un Bolívar Echeverría o de un Enrique Dussel, a quienes también escuché en más de una ocasión.

Tras mi retorno a Argentina en 2010, continué trabajando desde esa perspectiva así enriquecida: atraído principalmente por los modos a través de los cuales es tratada la temporalidad, y en especial el futuro, en distintos itinerarios/obras, bordeando por momentos el género de la biografía intelectual. Una mirada retrospectiva sobre mi trabajo indica que buena parte del mismo consiste en ejercicios de "lectura compenetrada", que buscan ser sensibles a la historicidad de las elaboraciones; además, que los itinerarios/obras que atrajeron mi atención están signadas por estremecimientos o metamorfosis, enfrentadas a "situaciones intelectuales límite". Hay asimismo un interés persistente en la problemática del *ethos* latinoamericano y en el enfoque civilizacional, que empalma con una identificación con puntos de vista antiimperialistas, integracionistas, reivindicadores de nuestros legados. En los últimos años estudio de qué maneras los pensadores intelectuales han procesado textual y simbólicamente

la eventual "crisis del tiempo". Los señalamientos de Elías Palti sobre las "crisis conceptuales" me han ayudado a pensar estas cuestiones, al igual que un libro de Luciano Egido sobre los últimos años de Unamuno.

Me doy cuenta que acumulo lecturas de biografías intelectuales y de memorias de intelectuales, así como estudios dedicados a esos géneros. Sigo estudiando los aportes de Mauricio Beuchot y de Françoise Perus y profundizo con mayor responsabilidad en la obra de Arturo A. Roig, quien, cada vez más, me resulta una referencia clave: sus aportes me ayudan a imaginar convergencias entre las distintas vertientes que han ido dando forma a mi modo de entender y ejercer este oficio.

Gilberto Loaiza Cano

Universidad del Valle, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0002-2083-9626>

1. Tendré que responder esta pregunta según mi experiencia. Yo comencé estudiando intelectuales de modo biográfico y eso implicó leerlos como sujetos con trayectorias de vida, como individuos relacionados con condiciones de cada época, como individuos que fueron determinados por instituciones como la escuela, la universidad; por formas asociativas: tertulias, salas de redacción, grupos reunidos en revistas o en partidos políticos. Y, por supuesto, como productores sistemáticos de símbolos de todo orden y, en particular, como escritores; de tal manera que época, vida individual y obra tuvieron para mi estrecha relación para cualquier ejercicio de interpretación.

El estudio de vidas y obras individuales lo hacía partiendo de la premisa de que toda vida y toda obra están históricamente situadas, que si deseaba entender por qué ese individuo hizo, dijo o escribió tal o cual cosa tenía que remitirme a una red de relaciones que podía ayudarme a descifrar. Procedía así en tiempos que no tenía la menor idea de la existencia de un rótulo disciplinar llamado "historia intelectual"; a lo sumo reconocía que estaba haciendo historia de la vida intelectual, biografía de intelectuales. Mis ayudas teóricas en esos ejercicios biográficos fueron muy eclécticas, diría yo. Esas ayudas dependían de lo que las peripecias de esa vida o los rasgos de la obra fuesen exigiendo en el proceso de interpretación. Recuerdo haber leído a Lucien Goldmann, Antonio Gramsci, Mijail Bajtin, Pierre Rosanvallon, Roland Barthes.

Por ejemplo, Antonio Gramsci y Edward P. Thompson fueron lecturas muy sugestivas para mi necesidad de entender la vida de Luis Tejada (1898-1924), un periodista y pionero del comunismo en Colombia. Con ellos entendí cómo podía ser un intelectual en tiempos de transición cultural y por eso titulé la biografía **Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura**. Sus crónicas las leí comparándolo con la escritura paradójica de Gilbert K. Chesterton y Oscar Wilde y me apoyé en algunas reflexiones de Roland Barthes

en **Degré zéro de l'écriture**. Y podría seguir dando ejemplos con mi biografía de Manuel Ancízar (1811-1882), cuyo esquema general de composición lo tomé de Pierre Rosanvallon y su maravillosa biografía intelectual de François Guizot, **Le moment Guizot**. Pero, bueno, no seguiré dando ejemplos. Simplemente quiero insistir en afirmar que estudié vidas y obras de intelectuales y políticos sin saber, sin interesarme saber si eso era historia intelectual, historia de los intelectuales, historia de la vida intelectual. Cuando me hacía preguntas al respecto, consideraba que todo eso estaba mezclado y que era infructuoso y banal intentar cualquier cesura.

Luego, mucho después, comencé a tener idea de la existencia de lo que hoy es tan corriente llamar "historia intelectual" y admito que fue un aldabonazo en mi manera de trabajar que me puso a pensar un poco más en lo que hacía, pero sin provocarme un choque o una separación con respecto a lo que venía haciendo. Con esto intento decir que la historia intelectual ha sido para mí una vieja novedad, como si al camino que he recorrido le pusiera señales, como aquellas que colocan en los bordes de la carretera para recordar por dónde estamos transitando y hacia dónde nos dirigimos. Por eso la entiendo más como una sensibilidad, como una manera de volver explícito el modo de caminar; una especie de alto en el camino para fijarnos en el método de leer, de descifrar los textos con que nos tropezamos.

Es posible que haya llegado tarde a la historia intelectual y que haya debido leer mucho antes a Foucault, Skinner, Pocock, Jay, La Capra, Palti y un largo etcétera. Pero cuando los leí me sentí en un terreno de afinidades. Y esa afinidad mayor tiene que ver con la imperiosa necesidad de situar cada texto, cada signo, cada palabra en un conjunto de relaciones significativas. Hoy me reafirmo en que mi lectura de Bajtin y su **Estética de la creación verbal**, muy útil para mí entre fines de la década de 1980 y la siguiente, no es para nada distante de lo que hallé luego en Foucault y su **Arqueología del saber** y en los ensayos de Skinner y Pocock.

Este es mi modo de responder, entonces, a la pregunta acerca de lo que entiendo por historia intelectual. Para mí es un método de desciframiento de símbolos, signos, textos, palabras, enunciados siempre situándolos en una red de relaciones significativas que me permitan comprender y explicar lo dicho y por qué ha sido dicho. Por eso, la historia intelectual la entiendo, sobre todo, como una propuesta hermenéutica, como una manera de afrontar el proceso de interpretación de cualquier texto.

2. Me detendré aquí en dos autores que leí y releí desde mis años de pregrado universitario. Primero fue el aprendizaje de la obra de Lucien Goldmann cuando, en los análisis e interpretaciones de textos literarios había una discusión entre el inmanentismo o autosuficiencia de los textos y aquellos que sugerían que el texto no podía comprenderse plenamente si no había una conexión con el contexto al menos inmediato en que el texto fue creado. En esa discusión emergió Goldmann, y aquí agradezco, con mi recuerdo, a los profesores de la Universidad Nacional de Colombia que me condujeron a sus ensayos metodológicos y, claro, a su obra clásica, **Le Dieu caché (1955)**.

Su método partía del texto al autor, de este al grupo social hasta establecer una relación de homología en la que la obra individual quedaba inserta en una estructura colectiva. Tal método implicaba una fase comprensiva del texto y otra explicativa. Una fase inmanente, muy propia de la tradición lingüística del estructuralismo, y otra fase externalista, muy propia de la sociología marxista, de modo que era inevitable conectar la obra con una estructura social que ayudaba a explicar la génesis y los rasgos formales de —en este caso— las creaciones literarias. La obra de Goldmann señalaba una apertura, una conversación fructífera entre tendencias que habían sido hasta entonces irreconciliables.

Cuando leí un ensayo de Hayden White de 1969, en que hacía un balance y pronóstico de lo que venía siendo y podía seguir sucediendo en la llamada historia intelectual,²⁴ quedé muy complacido del lugar que ocupaba por entonces la obra de Goldman en la historia de la historia intelectual. Recuerdo que White decidió proponer como paradigmas renovadores las obras de Ernst Gombrich, Thomas Kuhn y Lucien Goldmann "en historia del arte, historia de la ciencia e historia de la literatura, respectivamente".²⁵ Y en la coda de su ensayo se inclinó por Lucien Goldmann y **Le Dieu caché**, que hoy se considera un estudio clásico sobre las obras de Blaise Pascal y Jean Racine. Lo interesante del examen de White fue haber establecido conexiones entre la primera generación de los historiadores de Annales —Marc Bloch y Lucien Febvre— con lo que hasta entonces era conocido del inquietante Michel Foucault; y, además de eso, consideró que se había llegado a una síntesis fecunda de estructuralismo y marxismo en la obra de Lucien Goldmann.

El otro autor pretendidamente marxista que ha sido tutelar en puntos específicos de mi modo de investigar es Antonio Gramsci. Ya dije que en mi biografía de Tejada hice explícita conexión con el pensador italiano. Una de las preocupaciones más inmediatas que arrastraba conmigo a raíz de la interpretación de la obra de Tejada era su carácter sistemáticamente crítico en varios aspectos de la vida; además, era una obra crítica inserta en un período que nuestra historiografía acostumbró a caracterizar como una época de transición. De modo que me pareció prudente indagar la relación entre una escritura crítica, los tiempos de transición y el papel que cumplen las generaciones intelectuales en esos momentos. En los apuntes gramscianos encontré los aportes sustanciales —mas no exclusivos— para entender esas relaciones y, sobre todo, para tener una comprensión global de la obra de Tejada; y yo entiendo como comprensión global de una obra de un escritor tanto la explicación de sus características de forma y contenido como el nexo de esa obra con la época en que está situada. Y esa época estaba determinada por "luchas culturales", por enfrentamientos entre concepciones del mundo antagónicas. Gramsci, en efecto, me permitía entender que los períodos de transición son períodos de luchas culturales y que hay luchas culturales porque hay

24 Hayden White, "The Tasks of Intellectual History", *The Monist*, Vol. 53, n° 4, 1969, pp. 606-630.

25 H. White, *op. cit.*, p. 618.



concepciones del mundo opuestas; eso me permitía entender, de adehala, la propensión del escritor colombiano por ejercer lo que él llamaba "el espíritu de contradicción" o por desnudar "las grandes mentiras" o por concentrarse en aquellas pequeñas cosas que desafiaban las, en apariencia, trascendentales preocupaciones de los dirigentes políticos de entonces. Toda su escritura, y también episodios de su vida, exhibían una crítica de las convenciones culturales, una permanente puesta en tela de juicio de lo que se consideraba bueno, bello y verdadero hasta entonces.

Yo recurrí, entonces, a una especie de analogía. Cuando Gramsci contrastaba las obras del filósofo Benedetto Croce y del historiador de la literatura Francesco de Sanctis,²⁶ me parecía encontrar el examen de una situación muy semejante a la de la época en que vivió el cronista colombiano. Podía entender un período de transición en la cultura como un período intenso de luchas de concepciones del mundo. Gramsci hablaba exactamente, a propósito de la obra de De Sanctis, de una crítica militante que no era simplemente crítica literaria o artística, sino que además contenía crítica moral, crítica de las costumbres y de los sentimientos, algo que hallaba muy evidente en la obra de Tejada. Ese era el tipo de crítica propio de una lucha cultural en que la obra de Tejada no pretendía solamente que naciera un nuevo arte, sino que más bien le interesaba el nacimiento de una nueva cultura, un nuevo modo de vivir la vida o, al menos de entenderla y representarla; más adelante, en el Cuaderno 9, Gramsci reitera que "se debe hablar de luchar por una nueva cultura, o sea por una nueva vida moral que no puede dejar de estar íntimamente ligada a una nueva concepción de la vida".²⁷ La vida del cronista colombiano terminó escribiéndola, en definitiva, como un proceso muy semejante al que caracterizaba Gramsci; un proceso en que Tejada enunciaba un nuevo mundo cultural posible que, quizás, correspondía con la utopía socialista a la que se adhirió al final de su corta existencia. Pero, además, los apuntes sobre la dimensión varía de la crítica literaria o artística militante, contenían un esbozo sugerente sobre el papel de grupos creadores en ascenso que impugnan la estabilidad y la preeminencia de grupos de intelectuales consolidados; un enfrentamiento que fue muy intenso en la década de 1920 en Colombia. En efecto, Gramsci advierte que "un nuevo grupo que entra en la vida histórica hegemónica", que esa era, a mi modo de ver, la pretensión de la generación de Los Nuevos, "no puede dejar de suscitar en su interior personalidades que antes no habrían encontrado una fuerza suficiente para manifestarse".²⁸ Afianzado en estas apreciaciones, no fue difícil que me decidiera por titular mi estudio biográfico Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura.

3. Creo que la respuesta la he adelantado. Sin embargo, aprovecho para algunas precisiones. Mis últimos libros, **Poder letrado** (2014) y **El lenguaje político de la república** (2021) son ejercicios muy conscientes de mi ubicación historiográfica. Sobre todo en el último

es muy evidente que he leído a John G. A. Pocock y que he querido conversar con la obra de Elías José Palti. Es más, el título mismo ya es una delación de mi apego a una fraseología. Suelo colaborar con ensayos en libros colectivos sobre historia conceptual. Allí, por supuesto, el autor tutelar es Reinhart Koselleck.

Ahora bien, según la pregunta debería informar acerca de mis libros y autores de cabecera al menos en los últimos años. Basándome en mi libro de 2021, destaco el uso de estas obras: John G. A. Pocock, **Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método**, Madrid, Akal, 2012; Quentin Skinner, **Lenguaje, política e historia**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007; Michel Foucault, **L'archéologie du savoir**, Paris, Gallimard, 1969; Elías José Palti, **El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Elías José Palti, **La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)**, México, Fondo de Cultura Económica, 2005; Elías José Palti, **Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII**, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

Carlos Marichal

El Colegio de México, México.

<https://orcid.org/0000-0002-1479-7239>

1. En mi experiencia como coordinador durante veinte años del Seminario de Historia Intelectual de América Latina (SHIAL), que auspician El Colegio de México, la Universidad de Colima y la Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa, recibimos trabajos en todos los campos mencionados, de ponentes de toda América Latina. Pueden consultarse en nuestra página web textos y videos: <https://shial.colmex.mx/>

La historia intelectual, en mi opinión, aborda todos estos campos. No estoy a favor de estar delimitando con demasiada rigidez campos que se comunican y conversan entre sí.

2. De nuevo es una pregunta de un nivel de generalidad que es imposible contestar pues se necesitaría un libro para discutir el tema, si solamente nos limitamos a América Latina, y bueno si abordamos la historia intelectual europea, otro libro.

3. Mis publicaciones en historia intelectual son escasas. Soy y he sido sobre todo promotor de trabajos de jóvenes que trabajan el tema a través del SHIAL (muchísima gente), en cursos (se trata de docenas de alumnos) como en volúmenes colectivos que he promovido, por ejemplo: con José Carlos Chiaramonte y Aimer Granados (coords.), **Creare la nazione. I nomi dei paesi della America Latina, Italia, Guerini e Associati (coords.)**, Milano, Collana, 2014; con Alexandra Pita González (coords.), **Pensar el antiimperialismo: ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930**, México/Colima, El Colegio de

26 Toda esta reflexión acerca de una "lucha por una nueva cultura", Tomo 2, **Cuaderno** n° 4, p. 138.

27 Tomo 4, **Cuaderno** n° 9, Miscelánea, 1932, p. 97.

28 *Ibidem*.



México/Centro de Estudios Históricos Universidad de Colima, 2012; con José Carlos Chiaramonte y Aimer Granados (coords.), **Crear la Nación. Los nombres de los países de América Latina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2008; con Aimer Granados (coords.), **Construcción de identidades latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX**, México, El Colegio de México, 2004; con Mario Cerutti (coords.), **La Banca regional en México (1870-1930)**, México, El Colegio de México, 2003.

Maria Elisa Noronha de Sá

Universidad Católica Pontificia de Río de Janeiro, Brasil
<https://orcid.org/0000-0002-9408-4975>

1. Entiendo la historia intelectual como un campo de estudios que se fue ampliando de forma considerable en los últimos años y que comprende hoy una pluralidad de enfoques teóricos, de recortes temáticos y de estrategias de investigación. Inscrita en las fronteras, dialoga con la historia de la política, la historia de los intelectuales, la historia cultural, la historia de los conceptos, la historia de los lenguajes, la historia de las mentalidades, la historia de las élites políticas y culturales, entre otras. Reúne en sí un conjunto de perspectivas dedicadas a estudiar el mundo de las ideas —ideas que encarnan en su seno experiencias históricas—, los agentes intelectuales que las producen y divulgan, y los artefactos materiales que permiten su circulación social. En este sentido, la historia intelectual privilegia cierta clase de hechos —en primer lugar, los hechos del discurso— que permite descifrar la historia a la que no se puede acceder por otros medios y que proporciona puntos de observación del pasado. Sus objetos son, por tanto, ideas y lenguajes, obras de pensamiento y producciones simbólicas, a las que se busca inscribir en la trama social y en la experiencia colectiva sin sacrificar el análisis intrínseco de sus significaciones y de los soportes materiales (textuales o no) en que fueron producidos y circularon.

2. No voy a responder a esta pregunta, pues no tengo una reflexión madura sobre el tema.

3. Las investigaciones que vengo desarrollando hace más de veinte años se insertan en el campo de la historia intelectual con temáticas latinoamericanas. He intentado vincular la reflexión teórica e historiográfica a un conjunto de trabajos representativos de distintas estrategias de abordaje de la historia intelectual, especialmente a los dedicados al campo de la historia conceptual. Indico a continuación las principales obras, artículos y textos de referencia en el área con los que vengo trabajando:

Altamirano, Carlos, "Ideias para um programa de História Intelectual", **Tempo Social. Revista de Sociologia da USP**, v. 19, n° 1, p. 9-17, junio de 2007.

Disponible en <http://www.revistas.usp.br/ts/article/view/12531>.

Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los intelectuales en América Latina**, Buenos Aires, Katz Editores, 2008 (caps. 1 y 2).

Roger Chartier, "História Intelectual e História das Mentalidades", **A História Cultural entre Práticas e Representações**, Lisboa, Difel, 1988.

Robert Darnton, "História Intelectual e Cultural", **O beijo de Lamourette**, San Pablo, Cia das Letras, 1995.

François Dosse, **La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual**, Valencia, Universitat de València, 2007.

Francisco José Calazans Falcon, "História das Ideias", Ciro Flamarion Cardoso y Rolando Vaifas (orgs.), **Domínios da História: ensaios de teoria e metodologia**, Río de Janeiro, Campus, 1997.

Marcelo Gantus Jasmin y João Feres Jr. (orgs.), **História dos conceitos: debates e perspectivas**, Río de Janeiro, Editora PUC-Rio: Edições Loyola; IUPERJ, 2006.

Javier Fernández Sebastián, **Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones**, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2021.

Javier Fernández Sebastián (dir.), **Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850**, tomo 1, Madrid, Fundación Carolina; Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

Javier Fernández Sebastián (dir.), **Diccionario político y social del mundo iberoamericano**, tomo 2, Madrid, Universidad del País Vasco, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.

Javier Fernández Sebastián, "Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano", **Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política** n° 37, julio-diciembre de 2007, pp. 165-176.

Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel, "Conceptos políticos, tiempo y modernidad. Actualidad de la historia conceptual", *ibid.*, (ed.), **Conceptos políticos, Tiempo e Historia. Nuevos enfoques en historia conceptual**, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, Madrid, McGraw-Hill Interamericana de España, D. L., 2013.

Patricia Funes, **Salvar la nación: intelectuales, cultura y política em los años 20 latinoamericanos**, Buenos Aires, Prometeo, 2006 (segunda parte).

Anthony Grafton, "The History of Ideas: precept and practice, 1950-2000", **Journal of the History of ideas**, vol. 67, n° 1, enero de 2006, pp. 1-32.



Peter E. Gordon, **What is intellectual History? A frankly partisan introduction to a frequently misunderstood field**, Harvard University, 2012.

Donald R. Kelley, "Horizons of Intellectual History: Retrospect, Circumspect, Prospect", Kelley, Donald R. (Ed.) **The History of Ideas. Canon and Variations**, Rochester, University of Rochester Press, 1990.

Reinhardt Koselleck, **Futuro passado. Contribuição à semântica dos tempos históricos**, Río de Janeiro, Editora PUC-Rio, Contraponto Editora Ltda, 2006.

Dominick La Capra, "Repensar la historia intelectual y leer textos", en Elias Palti, **Giro Lingüístico e História Intelectual**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

Dominick La Capra y Steven Kaplan (eds.), **Modern European Intellectual History**, Ithaca, Cornell University Press, 1982.

Jorge Myers, "Músicas distantes. Algumas notas sobre a história intelectual hoje: horizontes velhos e novos, perspectivas que se abrem", Maria Elisa Noronha de Sá (org.), **História Intelectual Latino-americana. Itinerários, debates e perspectivas**, Río de Janeiro, Ed. PUC-Rio, 2016.

Elias Palti, "La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina", **Revista de História Unisinos**, Vol 11, n° 3, diciembre de 2007.

Elias Palti, **El tiempo de la política**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

John G. A. Pocock, **Linguagens do Ideário Político**, San Pablo, Edusp, 2003 (Introducción y cap. 2).

Melvin Richter, "Mais do que uma via de mão dupla: analisando, traduzindo e comparando os conceitos políticos de outras culturas", Marcelo Gantus Jasmin y João Feres Jr. (orgs.), **História dos Conceitos. Diálogos transatlânticos**, Río de Janeiro, Ed. PUC-Rio, Ed. Loyola, IUPERJ, 2007.

Sábato, Hilda, "La historia intelectual y sus límites", **Punto de Vista** n° 28, noviembre de 1986.

Quentin Skinner, "Significado y comprensión en la historia de las ideas", **Lenguaje, política e historia**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Skinner, Quentin, **Visões da Política. Sobre os métodos históricos**, Lisboa, Difel, 2005 (caps. 4 y 5).

Oscar Terán, **Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2010.

Leopoldo Zea, **América Latina en sus Ideas**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1986 (primera parte, caps. 1 y 2).

Alexandra Pita González

Universidad de Colima, México

<https://orcid.org/0000-0003-1211-0365>

1. Durante estos últimos años, el campo de la historia intelectual conoció un gran avance, lo cual se tradujo en la proliferación de estudios históricos relativos a los lenguajes, conceptos, discursos y prácticas políticas. Aunque como propuesta de aproximación ésta puede ser aplicada para cualquier tipo de actores sociales, se ha señalado atinadamente que una buena parte de las investigaciones se han dirigido a explicar de una manera compleja el quehacer intelectual. No creo que eso deba ser un problema sino más bien un desafío. Por una parte, nos obliga a preguntarnos una y otra vez sobre la pertinencia de los conceptos desde los cuales partimos para definir al intelectual y, por lo tanto, especificar si el quehacer intelectual es un atributo exclusivo al intelectual.

Esto nos llevaría a cuestionarnos también sobre los actores que estudiamos y sus relaciones con aquellos que posiblemente en un inicio no definimos como intelectuales pero que están íntimamente asociados a su labor. Pienso en el mundo editorial de las revistas, por ejemplo. Por la otra, implica el que intentemos realizar un mapeo de estos grupos a nivel nacional y regional. Las cartografías no sirven solo para identificar grupos en espacios determinados sino para a partir de sus diferencias y semejanzas cuestionar nuevamente los conceptos utilizados.

2. [No responde.]

3. Voy a iniciar por el final de esta pregunta. No tengo principales obras de referencia porque al considerar la historia intelectual como una práctica doy por sentado que dependiendo del tema que esté estudiando serán las herramientas teóricas y metodológicas que utilice para abordarlo. Dicho esto paso a responder sobre el encuadre, el cual tampoco ha seguido un solo camino. De inicio me adentré en este campo porque quería tener una aproximación profunda, compleja, de una organización antiimperialista de la década de 1920 y de su órgano de difusión. Esto me llevó posteriormente a profundizar por varios caminos que pese a sus diferencias tienen como común denominador la preocupación por entender las prácticas intelectuales en distintos espacios.

Uno de estos caminos fue el del análisis de las publicaciones periódicas, las revistas culturales de la década de 1920 y tema que se complejizó al estudiar posteriormente las revistas académicas de la década de 1940. A su vez, el estudio de las revistas me llevó a comprender la teoría de redes para aplicarlo al estudio de los grupos de intelectuales. Otro de los caminos se derivó de preguntarme la relación de los intelectuales con otros campos (como el político) y estudiar a figuras importantes en la diplomacia. Este entronque de espacios y prácticas, me recordó el interés por la pregunta siempre inacabada de la identidad latinoamericana y el papel de estos actores en su definición.

Ahora bien para terminar quisiera agregar algo. He dictado cursos de historia intelectual a estudiantes de doctorado (historiadores



y no). Esta experiencia docente representó para mí un desafío y un replanteamiento crítico sobre el campo desde un análisis de la producción académica, lo que conlleva a repensar desde la práctica.

Christophe Prochasson

École des hautes études en sciences sociales (EHESS), Francia.

1. La profunda renovación de la historia intelectual que ha marcado las últimas cuatro décadas se apoyó en una triple crítica epistemológica. Ésta se erigió a la vez contra la historia cultural —gran continente incierto—, la historia de las ideas (o del arte) marcada por un idealismo anacrónico y la historia social, que padece de un mecanismo reduccionista que confina las producciones del espíritu a simples reflejos. Para estar en condiciones de dar cuenta de las obras que constituyen su objeto de análisis, la historia intelectual se ha colocado deliberadamente en el cruce de tres historia: la de los actores, la de las instituciones y la de las prácticas. Nunca ha dejado de abordar la cuestión del gesto productivo y de la naturaleza del trabajo intelectual, de sus intenciones así como de su recepción. Ante tal exigencia, es comprensible que la aproximación a un texto (o a una obra) no pueda reducirse a un sólo tipo de lectura. Es la razón por la cual, si existe la "nueva historia intelectual", debe esforzarse por situarse sobre todo en la confluencia de los diversos enfoques que requiere el análisis de un hecho social. Son sus propiedades singulares las que permiten que la producción de una obra del espíritu se identifique plenamente.

El programa de la historia intelectual se distingue de prácticas más estables y reconocidas en el campo académico. La primera objetada es la historia de las ideas. Desarrollada en Francia en el marco de las facultades de derecho, se basa en una tradición sólida y reconocida. La historia de las ideas políticas es una de sus más bellas joyas, practicada por grandes autores que restituyen una historia en base a un régimen continuista y esencialista. La idea nace, se estabiliza y se transmite, y a veces muere en condiciones raramente elucidadas. Surgieron modelos de relatos análogos en otros sectores: la historia de las ciencias y la técnica, la historia de las artes o de la literatura; ellas también describen tales odiseas hechas de "fundaciones" o "nacimientos", de "avances" o "retrocesos", de "influencias" y "difusión" y, por supuesto, de grandes hombres que triunfan ante la opinión común así como de escuelas o corrientes de pensamiento enfrentadas unas a otras. Estas grillas de análisis construyen una economía del detalle, de la descripción —lo más minuciosa posible— de las prácticas, de todo tipo de interacción, de los malentendidos y de las traiciones así como de la inmersión de los saberes o de las artes en los mundos sociales en los que se despliegan lógicas propias, sean estrictamente profesionales, marcadas por la política e incluso por la religión, o gobernadas por la economía. La gran tradición de la historia de las ideas se basa en la hipótesis de la autonomía de las ideas, de los procesos o de las obras; éstos se transmitirían en estado puro de actor en actor. Por tanto, sería posible clasificar a las ideas de manera descriptiva de

una vez para siempre, las unas y las otras, al modo de un naturalista con su herbario o de un químico, de un Lavoisier o un Mendeléyev con su tabla de elementos. La historia de las ideas está impulsada, en primer lugar, por una voluntad taxonómica.

La historia cultural, por su parte, quiere ser más ambiciosa y menos compartimentada. Incorpora formas de trabajo que podrían parecerse bastante a algunos procedimientos implementados por la historia intelectual, tal como la defienden y desarrollan desde la década de 1980 muchos historiadores e historiadoras. La historia cultural ha desarrollado vastos campos de investigación en dos direcciones principales. El primero, sin duda el más extendido, tiene como objetivo la descripción de las producciones culturales según diferentes modalidades (corrientes y sensibilidades, biografías, temáticas, géneros artísticos o intelectuales, historia material, etc.). Se extendió más allá de las fronteras tradicionales de la historia de las ideas, de la historia del arte e incluso de la historia de la ciencia. La historia cultural no se limitó al campo de producción legítimo, sino que también abarcó las formas culturales dominadas ("cultura de los pobres", "cultura popular", "cultura de masas", etc.). No se detuvo en las formas de la "cultura restringida" retenidas en las tradiciones académicas, clásicas o vanguardistas. Muy a menudo, la historia cultural adhiere a un enfoque que es menos interpretativo o analítico que descriptivo y clasificador. Sólo excepcionalmente se introduce en el estudio intrínseco de las obras o de su fabricación.

2. La autonomización de la historia cultural encontró la resistencia de los historiadores que sostuvieron la primacía de lo social en las lógicas de la acción humana. Heredera más o menos directa de un marxismo difuso (a veces sin ninguna proyección política) y reconfigurada por autores recientes, esta crítica encontró eco en la ciencia política contemporánea. En particular, podemos ver el despliegue de una "historia social de las ideas" preocupada por enraizar las producciones del espíritu humano en un suelo social relacionado con una sociología de los actores, en este caso la de los productores de ideas políticas, los teóricos, los ideólogos, los emprendedores políticos y los mediadores de todo tipo. La sociología de Pierre Bourdieu es una buena guía para esas investigaciones. Se trata de la conexión entre dos niveles —las ideas por un lado y su base sociológica por otro— lo que constituye el objeto de investigación, en la negación más o menos asumida de una lógica de producción intelectual que responda a sus propios resortes. La obra es así ahogada en el examen de un "contexto" que se supone —más que se demuestra verdaderamente— que la condiciona, o incluso la determina. La demostración a menudo permanece pendiente, incompleta o, lisa y llanamente, ausente.

No es menos verdadero que la "nueva historia intelectual", tal como la practicamos específicamente en la revista que dirijo, **Mil Neuf Cent**, tiene un fundamento materialista no mecanicista. El objetivo perseguido exige, en consecuencia, una cualidad particular respecto de las fuentes, no se contenta con el texto o con las obras estudiadas sino que también se ocupa de lo que surge entre los bastidores de la producción de las obras del espíritu o de lo ofrecido por el propio gesto creativo. La investigación comienza por ubicar a las obras en el centro del análisis y se esfuerza por dilucidar sus



condiciones de producción, incluso cuando se desarrollaron bajo el predominio de restricciones excepcionales. Luego se ocupa de su recepción, dominio propio de una historia intelectual sensible a los fenómenos de "transferencia" entre culturas, y de los aspectos tangenciales de la obra en cuestión. El examen de esos aspectos tangenciales da sentido a la obra, cualquiera sea su naturaleza, la inserta en una red de prácticas y en un entorno que es necesario escrutar. Esas fuentes institucionales o privadas, compuestas por documentos desestimados por la ciencia pura de los textos y por la historia de las ideas o, por el contrario, considerados hasta un punto tal que conducen a la elusión del texto, permiten restituir la historia de la obra en su totalidad o, si osamos decirlo, desde su producción a su consumo. Correspondencias, revistas, memorias, actas de congresos, reseñas de libros, archivos de mediadores o de emprendedores culturales más o menos visibles cuya crítica o edición se encuentra entre los ámbitos profesionales más estudiados por los historiadores.

3. La historia del socialismo a la que me dediqué mucho se esfuerza por respetar esa línea metodológica y epistemológica. Se inspira en numerosos trabajos producidos en los últimos treinta o cuarenta años, trabajos fieles a la gran tradición de la historia social de E. P. Thompson a Richard Hoggart pasando por Georges Haupt, Michelle Perrot, Madeleine Rebérioux, Jürgen Kocka y Maurice Agulhon. También fui marcado por otras corrientes comprometidas con el estudio de la política y clasificadas en una categoría vinculada a la historia intelectual, la "historia conceptual", que recentró la investigación en los textos mismos. De diferentes modos, autores como Quentin Skinner, detractor de la "mitología de las doctrinas", John Pocock, Reinhart Koselleck, armados de propuestas innovadoras sobre la definición y el papel de los "contextos", Dominick LaCapra o Pierre Rosanvallon, cuya atención puesta en las obras evita los escollos de un contextualismo simplificador, defendieron enfoques susceptibles de esclarecer la historia de las doctrinas políticas a través de vías renovadas y distintas de las precedentes. En los años 1970 y 1980 la *Cambridge School* en Gran Bretaña, la *Begriffsgeschichte* en Alemania y la *histoire conceptuelle* en Francia dieron un nuevo aire al estudio de los textos políticos. No podría olvidarme de una gran obra que aspira a cambiar la materia intelectual misma, que parte de ella y se instala en su corazón para comprender la génesis, el desenvolvimiento y las mutaciones, como la práctica lamentado Jean-Claude Perrot en **Une histoire intellectuelle de l'économie politique (XVIIe-XVIII siècle)**.

Horacio Tarcus

CeDInCI / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
<https://orcid.org/0000-0001-7574-802X>

1. Se pueden reconocer usos incluyentes y excluyentes de la noción de historia intelectual. Algunos autores la identifican con un vasto campo de investigaciones que en los últimos 30 años se fue abriendo camino entre la historia social y la historia política,

centrado en los procesos de producción y circulación de bienes simbólicos. Esta perspectiva incluyente reconoce al interior de este campo una diversidad de disciplinas o subdisciplinas (historia de las ideas, historia de los conceptos, historia social de la cultura, nueva historia política, etc.) así como una multiplicidad de escuelas, abordajes y herramientas (desde los cultores del programa clásico formulado por Arthur Lovejoy hasta la historia de los conceptos desarrollada por Koselleck, Conze, Bruner y su escuela, pasando por la vertiente de historia de lo político inspirada por Pierre Rosanvallon, la escuela de Cambridge de Pocock y Skinner, la escuela de historia del libro y la edición inspirada por Roger Chartier, sin olvidar a figuras como Robert Darnton, Dominique LaCapra, Martin Jay y demás exponentes de la historia intelectual europea de esta generación).

La perspectiva excluyente tensa, por el contrario, el antagonismo entre el programa de la historia de las ideas y el programa de la nueva historia intelectual, contraponiendo tipos ideales que podrían resumirse provocativamente en una serie de pares dicotómicos: filosofía / historia, ideas / conceptos, sistemas / lenguajes, reconstrucción / deconstrucción, necesidad / contingencia, continuidad / discontinuidad, teleología / acontecimiento, textualismo / contextualismo, representación / interpretación, metafísica / posmetafísica, modernidad / posmodernidad. De más está decir que cada escuela y cada autor articula estas perspectivas de modo singular. Va de suyo que ni todos los historiadores de las ideas son filósofos, ni todos los historiadores intelectuales son posmodernos.

En América Latina la historia intelectual emergió en la década de 1990 como delimitación o confrontación (según los casos) con la tradición de la historia de las ideas que remite al programa forjado medio siglo antes por figuras como José Gaos, Francisco Romero y Leopoldo Zea. Sin embargo, en una fecha tan temprana como 1978 el transterrado español Juan Marichal presentaba sus *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana. 1810-1970*, confrontando expresamente el programa de historia de las ideas de Lovejoy y sus seguidores latinoamericanos.

Aunque las orientaciones y las motivaciones son diversas, las mayor parte de las vertientes arriba mencionadas que han convergido en el campo común de la nueva historia intelectual coinciden en cuestionar no sólo los procedimientos la historia de las ideas tradicional (la identificación y el recorte de determinadas "ideas fuerza", "ideas-núcleo" o "ideas unitarias" en una serie de textos y autores canónicos, sobre todo filósofos, con vistas a demostrar el carácter perenne de los grandes debates de ideas donde cada filósofo avanza sobre la base de la crítica del anterior) sino también sus fundamentos epistémicos.

En efecto, el giro lingüístico ha contribuido a poner en cuestión las teorías representacionales del significado (las palabras como nombres de los objetos) en que se fundaba la historia tradicional de las ideas, favoreciendo las perspectivas pragmáticas del significado, lo que implicó un desplazamiento de la atención de los historiadores desde una suerte de lenguaje ideal hacia el

lenguaje ordinario, con todos sus giros, sus usos y sus acciones: él habla de la calle como el lugar donde acontecen los procesos de producción de significado, un descenso de la *haute culture* a las culturas populares, de las grandes cumbres de la filosofía política al plebeyismo de las culturas políticas. Si bien muchas vertientes de la historia intelectual se circunscriben al ámbito de la cultura letrada, otras, como la nueva historia política inspirada por Rosanvallon, buscan aprehender lo político "a un nivel *bastardo*".

Mientras que diversas y activas asociaciones internacionales continúan interrogándose por los conceptos y argumentos centrales de los grandes filósofos —impulsando sobre todo lecturas que privilegian la coherencia y sistematización de una obra—, la nueva historia intelectual ha corrido el foco desde el gran sujeto creador (digamos, el filósofo) hacia los sujetos parlantes que constituyen un campo discursivo en un momento histórico dado, desde los productores a los receptores (que a su vez son productores), de los hablantes a los oyentes (que también son hablantes), de los grandes géneros (la gran obra filosófica o literaria canónica) a los géneros llamados "menores", como la prensa o la correspondencia. Los postulados de unidad y coherencia de una obra han sido socavados. La noción de "autor" ha sido puesta en cuestión, mientras que la de "obra" es motivo de sospecha, y allí donde leemos el anuncio de "obras completas" damos por descontadas operaciones de selección, exclusión y marcado. La nueva historia intelectual lleva, pues, a remitir la pregunta tradicional por el sentido a los procesos contextuales de producción y circulación de sentidos.

En ciertas derivas de la historia intelectual inspiradas en el giro lingüístico, el desplazamiento del texto al contexto ha quedado matizado en la medida en que las realidades sociales no discursivas (como las prácticas o las instituciones), dado que son constituidas discursivamente, terminan finalmente equiparadas a discursos. Las derivas pantexualistas suelen prestar escaso interés a los "soportes materiales" de las ideas. Otras vertientes, en cambio, han defendido la "irreducibilidad de esa distancia" (la expresión es de Roger Chartier), propiciando lo que últimamente se ha denominado el "giro material" en la historia intelectual (la fórmula es de Anthony Grafton), una perspectiva más atenta a los procesos efectivos de circulación internacional de las ideas a través de la edición, impresión, circulación y lectura de impresos (libros, folletos, prensa, revistas, volantes, carteles). Si el giro lingüístico había llevado a la nueva historia intelectual a la problematización de la literatura clásica que establecía una relación derivativa entre Ilustración y Revolución, autores como Roger Chartier y Robert Darnton, al insistir en la relevancia de la historia de la edición de libros y otros impresos, mostraron que las ideas ilustradas que socavaron los valores del Antiguo régimen habían llegado a la opinión pública francesa de fines del siglo XVIII menos por la circulación directa de las obras de Voltaire y Rousseau que por los libelos anónimos y clandestinos de carácter libertino. Por debajo de las grandes obras de la Ilustración editadas en folio, emerge un universo menos luminoso de editores pirata que lanzan obras en cuarto o en octavo, impresores audaces, artesanos tipógrafos, litógrafos, grabadores, encuadernadores, periodistas, panfletistas, traductores, adaptadores, divulgadores, libreros... El giro material de la historia intelectual parece convertir

en programa de investigación las preguntas que dejaba flotando aquel poema de Brecht que comenzaba "¿Quién construyó Tebas, la de las siete puertas?".

Esta delimitación, necesariamente sumaria, entre los programas respectivos de la historia de las ideas y la historia intelectual, no conlleva un juicio de valor sobre las obras de historiografía producidas bajo uno u otro signo. Algunos referentes de la historia de las ideas han sido capaces de aceptar muchos de los desafíos teóricos que se fueron planteando al paradigma clásico, dejando obras que los historiadores intelectuales seguimos leyendo con enorme provecho —pienso, por ejemplo, en Arturo Andrés Roig. Otros, menos interesados en los controles de las aduanas de escuela historiográfica, han transitado sin estridencias el camino que va de la historia de las ideas a la historia intelectual —pienso aquí en Ricardo Melgar Bao.

2. También aquí podrían señalarse perspectivas contrapuestas. Algunas figuras y vertientes de la historia intelectual son expresamente deudoras del marxismo occidental (Martin Jay, Perry Anderson, Enzo Traverso, Roberto Schwarz, José Sazbón, etc.) mientras que otras, como la escuela de Cambridge, han erigido su programa contra la historia política moderna de inspiración marxista de autores como Crawford W. Macpherson.

El marxismo sigue actuando sobre la historia intelectual, ya sea reconocido, combatido o reprimido. El propio Pierre Rosanvallon, apenas veinte años antes de haber creado la Fundación Saint-Simon con François Furet, se había iniciado como teórico de la autogestión. En 1972 publicaba **Jerarquía de los salarios y lucha de clases** con el seudónimo de Pierre Ranval. Quiero decir: Marx y el marxismo aparecen incluso en las biografías de la generación mayor de historiadores intelectuales. Sin embargo, ocupan muchas veces en este nuevo campo un lugar incómodo, sobre todo en Latinoamérica. La nueva historia intelectual coincidió en nuestro continente con la profesionalización de la historia y las ciencias humanas, un proceso que ancló el marxismo en el pasado, en la era ya superada del compromiso de los intelectuales.

De modo que la propia historia intelectual aparece como un campo abierto donde se libra una batalla por el establecimiento de tradiciones legítimas, autores consagrados y obras de referencia, aunque los debates abiertos entre las diversas escuelas sean más bien escasos. Es posible que nuestra condición periférica respecto de los escenarios y las lenguas en los que se desarrollan los diversos programas de historia intelectual en Europa y los Estados Unidos nos ofrezca como consuelo la ventaja epistémica de una visión de conjunto.

Volviendo al eje de la pregunta, creo que los desarrollos del marxismo occidental alimentaron a la historia intelectual más de lo que muchos de sus cultores están dispuestos a reconocer. Por lo pronto, el marxismo propuso el primer encuadre contextualista de interpretación de las obras culturales. La "sociología del conocimiento" de Mannheim no fue sino una deriva de ese programa teórico. El señalamiento corriente según el cual el

marxismo ofreció una visión reduccionista del pensamiento y de la cultura al anclarlos en clases sociales y fracciones de clase sólo es válido para los marxismos convencionales de base y superestructura. Estos marxismos nutrieron efectivamente la vida política de los comunismos del siglo XX, pero perdieron la batalla teórica con las distintas vertientes del marxismo occidental: son estas las que permanecen vigentes en la cultura contemporánea. Es cierto que en uno de sus peores momentos una figura de la talla de Lukács pudo afirmar, lisa y llanamente, que Kafka era un pequeñoburgués. Pero nunca faltó en el campo del marxismo alguien que, como Bertold Brecht, le recordara a Lukács que no todo pequeñoburgués era Kafka.

Si hay algo que caracterizó al marxismo occidental a lo largo del siglo XX fue una obsesión por deconstruir el paradigma de la determinación histórica a partir de la distinción entre base económica y superestructuras. Todos los marxismos lidiaron a su modo con el famoso prólogo de Marx a la **Crítica de la Economía Política**, comenzando por el propio Marx, que al comprobar los usos reduccionistas que hacían muchos adherentes marxistas franceses, declaró "yo no soy marxista". El viejo Engels, al ser inquirido por Conrad Schmidt y otros contemporáneos sobre los alcances de la metáfora arquitectónica de Marx, trató de limitarlos apelando a otra metáfora, en este caso jurídica: la determinación económica sólo se hacía efectiva "en última instancia". El ruso Plejanov trató de mitigar el determinismo causalista introduciendo numerosas instancias de mediación entre la economía y el arte. Pero ninguna de estas reparaciones fueron satisfactorias para el marxismo occidental. El joven Lukács buscó desplazar la categoría de determinación del centro del sistema marxista, postulando en un lugar preeminente a la de totalidad. Antonio Gramsci buscó licuar la determinación económica apenando al concepto de hegemonía, que concedía a lo económico apenas el rango de un primer momento de carácter corporativo dentro del proceso de formación de las clases sociales. Althusser buscó evitar la exterioridad de los términos propios de la relación determinante-determinado apelando al concepto freudiano de sobredeterminación. Lucien Goldmann se propuso encontrar en toda obra de cultura la cosmovisión de una clase o fracción de clase, obra en la que aparecerían fusionadas una dimensión de creación colectiva y otra de creación individual propia del escritor o el artista. Su propuesta teórica hoy puede resultarnos insuficiente, pero su obra, sobre todo **Le Dieu caché** (1955), se mantiene todavía en pie con una fuerza y una sutileza admirables. Raymond Williams sometió el "Prólogo" de 1859 a una crítica deconstructiva admirable, proponiendo un sentido dinámico de determinación como ejercicio de presiones y fijación de límites. Pero el logro fundamental del marxista galés es la superación de los dualismos clásicos (base/superestructura, material/cultural, etc.) en un proceso social-material total compuesto por prácticas sociales diversas e interactuantes, donde sólo analíticamente es válido distinguir momentos. Aunque en algunos años cumplirá medio siglo, **Marxismo y literatura** (1977) propone una serie de conceptos —tales como "estructura de sentimientos", "tradición selectiva", "fracciones" y "formaciones intelectuales", o la serie: hegemónico, contrahegemónico, emergente y residual— que siguen manteniendo vigencia y demostrando su productividad.

Nos llevaría mucho espacio reseñar aquí las contribuciones de Karl Korsch, Franz Jakubowsky, Arnold Hauser, Ernest Bloch, Adorno, Benjamin, Karel Kosik, Agnes Heller... Pero la sola mención de estos autores nos recuerda que el marxismo ha sido una usina de herramientas poderosa para pensar la historicidad y la politicidad de las producciones culturales. Creo que la operación que instala a la historia intelectual como alternativa a la "crisis del marxismo" sólo atañe al ala más conservadora de un campo en disputa.

3. En los años en que preparaba mi primer libro, **El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña** (1996), las historias convencionales del pensamiento argentino no me ofrecían mayor utilidad. Conforme estas construcciones, el pensamiento de Marx apenas aparecía mencionado en contadas ocasiones, a propósito de autores como Juan B. Justo, Rodolfo Mondolfo y Carlos Astrada. Por el contrario, los autores, las obras y las revistas de cultura marxista que venía estudiando desde la década de 1970 y que estaban en el centro de mi interés sólo eran recuperados por los estudios de José Aricó y Oscar Terán.

El encuentro con José Aricó en 1983 fue un estímulo extraordinario para mis estudios. Nos conocimos casualmente, si es que existen las casualidades de este tenor, en la Librería Hernández de la Avenida Corrientes. En nuestro segundo encuentro me obsequió su **Marx y América Latina**, que me pareció deslumbrante. Más de una vez me invitó al Club Socialista para que sometiera a discusión algunos de sus textos inéditos. "Yo hago el Informe, y vos el Contrainforme, como en la Komintern", bromeaba. Años después reseñé **La cola del diablo Itinerario de Gramsci en América Latina**, otra obra notable que se inscribía en la perspectiva de la recepción. Entre sus numerosas indicaciones de lectura, Aricó me instó a leer **Consideraciones sobre el marxismo occidental** de Perry Anderson, un libro inhallable en la Argentina de 1983. Desde entonces sigo con atención cada una de las obras de Anderson, un punto de referencia ineludible para mi propio programa de trabajo.

Las obras sucesivas que iba dando a conocer Oscar Terán, desde sus primeros estudios sobre Ingenieros y Aníbal Ponce hasta **Positivismo y cultura científica**, se convirtieron en lecturas inspiradoras. **Nuestros años sesentas**, aparecido en 1991 mientras yo preparaba mi Frondizi y Peña, fue decisivo, tanto por su objeto —la deriva de la cultura de izquierdas reconstruida a partir del universo de las revistas— como por la visión trágica que lo estructura.

José Szabón fue desde su retorno del exilio y a lo largo de 20 años un interlocutor erudito y exigente. Sus últimas intervenciones contra lo que denominó "la devaluación formalista de la historia" así como su apuesta por una articulación entre historia intelectual y teoría crítica me ayudaron a orientar mis propios estudios sobre las izquierdas hacia la historia intelectual.

El marxismo olvidado... fue un ejercicio de biografía intelectual comparada, elaborado cuando todavía no se habían publicado obras de referencia como la "biografía cruzada" de Deleuze y Guattari de François Dosse, la biografía confrontada de Sartre y Aron de Sirinelli,



o la de David Cauter sobre Isaac Deutscher e Isaiah Berlin. Mis principales referentes en esos años fueron la trilogía sobre Trotsky de Deutscher, **Le dieu caché** de Goldman y el estudio de Michael Löwy sobre el joven Lukács. Visité a Löwy en París en noviembre de 1983, y mantuvimos desde entonces un diálogo permanente a través de la correspondencia y el intercambio de nuestros libros. Sus obras sucesivas fueron un acicate siempre renovado.

Presenté **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg** (2002) como un ejercicio de historia intelectual, apoyándome en Juan Marichal. Descubrí las **Cuatro fases...** a fines de la década de 1990 en el subsuelo de la biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales, gracias a un ejemplar que había pertenecido a Norberto Rodríguez Bustamante. Por entonces mi libro ya se encontraba escrito en lo fundamental, pero me pareció que el programa de historia intelectual así formulado me ayudaba a justificar por qué dedicarle un libro íntegro a un viaje que finalmente no pudo concretarse, a unas huellas mariáteguianas apenas perceptibles y a un animador cultural olvidado de la década de 1920.

Cuando preparaba **Marx en la Argentina** mis referencias fueron los estudios clásicos de Eric Hobsbawm, Franco Andreucci y Georges Hapt sobre la difusión internacional del marxismo. Pero intenté dar un paso más, buscando conceptualizar los momentos de la producción, circulación y recepción. Recuperé entonces una antigua lectura de la obra de Hans-Robert Jauss. Si bien la estética de la recepción se había elaborado pensando en los lectores de obras literarias, consideré que la tesis según la cual los lectores no necesariamente respetaban las intenciones del autor sino que en el simple acto de leer estaban interpretando la obra según su propio universo cultural, su posición social y su experiencia, podía repensarse provechosamente para entender cómo leían a Marx los obreros, los intelectuales y los científicos de fines del siglo XIX argentino. Para construir mi propia perspectiva sobre los procesos de recepción, me valí también de los desarrollos de la semiología de Umberto Eco así como del programa bourdieusiano de la circulación internacional de las ideas.

En el proceso de elaboración del **Diccionario biográfico de la izquierda argentina** fueron clave la obra de Jean Maitron así como una serie de encuentros sucesivos con Robert Paris. Años después, a la hora de proyectar el **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, los diálogos con Olga Ulianova, Ricardo Melgar Bao, Claudio Batalha, Arturo Taracena y Rafael Mondragón fueron siempre enriquecedores.

Para componer la trilogía que conforman **El socialismo romántico en el Río de la Plata** y los dos volúmenes de **Los exiliados románticos**, las referencias ineludibles fueron el Roberto Schwarz de las "ideas fuera de lugar", así como los estudios sobre romanticismo de Paul Benichou, Michael Löwy y Robert Sayre. En los últimos veinte años mis trabajos se vieron enriquecidos gracias a la amistad de Enzo Traverso: su perspectiva para pensar las disidencias intelectuales, los exilios, las metamorfosis de la cultura de izquierdas y la convulsionada historia del siglo XX fueron una incitación permanente.

Este panorama sería incompleto si no mencionara las deudas intelectuales contraídas con mis colegas de **Políticas de la Memoria** y del Seminario de Historia Intelectual (SHI), que se desarrolla en el marco del CeDInCI desde el año 2009. En su modo de practicar la historia intelectual nuestro equipo mantiene intercambios con diversos centros de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, aunque es probable que las mayores afinidades sean las que se han establecido con el programa que llevan adelante Christophe Prochasson y los colectivos editores de las revistas **Mil Neuf Cent** y **Cahiers Jaurès**.

Enzo Traverso

Universidad de Cornell, Nueva York, Estados Unidos.
<https://orcid.org/0000-0001-7557-8235>

1. No confió en las categorías demasiado restrictivas y prefiero no considerar a las corrientes historiográficas como alternativas o incompatibles. Desde luego que en nuestros días una "historia total" es difícilmente concebible —y ciertamente imposible para un solo historiador—, pero su eliminación completa de nuestro horizonte metodológico me parece perjudicial. Si no es practicable, al menos debería permanecer como un ideal regulativo. La ambición de la historia consiste en rendir cuenta del movimiento de las sociedades humanas, que son totalidades dialécticas. En ese sentido, la historia intelectual no se debería oponer a la historia de las ideas, a la historia de los intelectuales o a la historia cultural; más bien, debería integrarlas a un único dispositivo analítico.

La historia de las ideas tradicional, tal como fue teorizada por Arthur Lovejoy hace prácticamente un siglo, mostró todas sus limitaciones, que son las propias de una aproximación idealista: las ideas no son entidades platónicas que fluctúan libremente, pues están inscritas en un espacio social. Poseen su autonomía y se transmiten de una generación a otra, pero son fabricadas socialmente. La historia de las ideas no desapareció y continúa produciendo cada tanto resultados remarcables —basta con evocar el trabajo de Zeev Sternhell—, pero si se la considera como una clave privilegiada para interpretar el pasado, conduce a dos conclusiones paradójicas: por ejemplo, una genealogía ideológica del fascismo en la que la Gran Guerra no juega prácticamente ningún rol (Sternhell), o una visión del totalitarismo como una trayectoria lineal de Platón a Mussolini y Hitler (Popper), o la teoría política de Hobbes reducida a su contexto lingüístico (Skinner). Las ideas no son el motor exclusivo de la acción de los seres humanos, pero existen y su rol no es insignificante.

Ante el sarcasmo que las sociologías de la cultura le dirigen a la historia de las ideas, es necesario hacerse la siguiente pregunta: ¿sería mejor una historia *sin* ideas? Es por ello que definiendo una historia social de las ideas que sea también una historia de los intelectuales, de los sujetos sociales que encarnan esas ideas, y una historia cultural, capaz de situar a las ideas y los intelectuales en un contexto de relaciones económicas y sociales, de visiones



del mundo y de imaginarios colectivos. En definitiva, la historia intelectual no sirve de gran cosa si no está conectada orgánicamente con la historia social, si no parte de la constatación de que las ideas surgen de las entrañas de la sociedad, que la historia se hace tanto en las calles como en las esferas de poder y que su transcripción lingüística no necesita sino codificar *a posteriori* ese proceso global. Debería evitarse, pues, el malentendido de interpretar la historia intelectual como la historia de una elite poseedora del monopolio de la escritura o del pensamiento. La historia es el resultado de una fabricación colectiva y pertenece a todo el mundo; la separación entre la Historia, con mayúscula, y una multitud de "historias" ordinarias y artificiales: he aquí un axioma que la historia intelectual no debería olvidar.

2. El marxismo nació con la ambición de "derribar" la historia de las ideas, generalmente identificada con la filosofía clásica de matriz hegeliana, para darle un fundamento material. Dicho de otro modo, el marxismo es concebido desde su inicio como una visión global de la historia en la que las ideas pertenecen a la esfera de la superestructura, en el cuadro de una relación dialéctica y que se mueve entre producciones materiales y elaboraciones intelectuales. Sin duda, esa es la razón por la que la historia de las ideas convencional siempre ha sido antimarxista. Lo que actualmente se llama "historia intelectual" es una corriente nacida a fines del siglo XX de la fragmentación de la historiografía tradicional: su apogeo es paralelo *grosso modo* al de los estudios sobre la memoria, de la historia cultural, de la antropología histórica, de la sociohistoria, etc., y esa fragmentación —a menudo identificada con la crisis del estructuralismo (la larga duración y la historia estratificada), el retorno de la historia política, la narrativización, o incluso el giro lingüístico— coincide con la "crisis del marxismo" de la década del ochenta. Brevemente, la historia intelectual nació del eclipse del marxismo tal como fue concebido en la posguerra, en la época de su entrada triunfal al mundo académico, cuando apareció como una ciencia total de la sociedad y de la historia, capaz de englobar a todas las disciplinas y de devenir una síntesis dialéctica. Se puede ver en esta ambición desmesurada el signo de una ingenuidad o de una propensión totalitaria, o incluso una oscilación permanente entre las dos. Pienso, en efecto, que esta ambición fue a la vez ingenua y peligrosa, pero no la rechazo tanto por la exigencia que lo engendró, una exigencia que Marx formuló en sus escritos de juventud: pensar la historia como conocimiento diacrónico de las prácticas humanas orientadas a la transformación del mundo. Esta exigencia aparece de modo bastante explícito en los escritos de numerosos pensadores marxistas, de Rosa Luxemburg a Walter Benjamin, de Georg Lukács a Lucien Goldmann, de Herbert Marcuse a C. L. R. James. La transición del marxismo como ciencia global de la historia a historia de los intelectuales en su acepción contemporánea es bien visible en la obra de un historiador como Perry Anderson: iniciado como un historiador total del Mundo Antiguo a la modernidad que buscaba ensamblar economía, demografía, sociedad, ideas y cultura, fragmentada rápidamente en una multitud de estudios particulares sobre los países, los autores y las corrientes intelectuales. Es la distancia que separa obras como **Passages from Antiquity to Feudalism** y **Lineages of the Absolutist State**, escritos en la primera mitad de la década de

1970, de obras más recientes como **The Origins of Postmodernity** o **Spectrum**. Las últimas tentativas de elaborar una historia marxista global probablemente fueron la de Eric Hobsbawm —siguiendo una modalidad narrativa más bien convencional— y la de Giovanni Arrighi, quienes definieron un "corto" y un "largo" siglo XX, respectivamente. En el siglo XXI, lo que se encamina por esa vía necesariamente queda *fuera* del marxismo (por ejemplo, Jürgen Osterhammel y Christopher Bayly), o más allá de sus fronteras (por ejemplo Toni Negri y Michael Hardt, quienes le otorgaron un amplio espacio al posestructuralismo foucaultiano). En el fondo, la historia intelectual me parece fluctuante y necesaria si participa de la elaboración de una teoría crítica que surja de la convergencia de múltiples disciplinas. Esta teoría crítica debe incluir y al mismo tiempo distanciarse del marxismo, pues se nutre de conceptos y herramientas analíticas —del feminismo a la ecología, de la interseccionalidad al poscolonialismo— que nacieron fuera de la tradición marxista. Para renovarse, el marxismo debe nutrirse del diálogo y de la confrontación con otras tradiciones teóricas que también son memorias de lucha y de saberes críticos, sin pretender "someterlas". El marxismo no puede permanecer vivo si se vuelve una "cárcel de hierro" normativa del pensamiento, algo que con demasiada frecuencia quiso ser en el pasado.

3. Dado que vengo practicando una historia intelectual con fronteras abiertas, no me reconozco en ninguna "escuela". El marxismo, en el sentido en el que me formé, permanece para mí como una referencia teórica esencial como pensamiento crítico, no como "disciplina". Mi recepción del marxismo —bastante habitual para un italiano de mi generación— debe mucho a Ernest Mandel, Daniel Bensaïd y Michael Löwy, quien fue un puente entre Trotsky y Walter Benjamin, Theodor W. Adorno y Ernst Bloch. No provengo del *operaismo* ni del historicismo de Croce y Gramsci, las dos corrientes dominantes del marxismo italiano de posguerra, incluso cuando progresivamente tomé conciencia de su influencia, subterránea pero real. Me formé como historiador con "maestros" a distancia, es decir, no tuve una relación directa por el lugar en que residía o por las generaciones que me distanciaban. Y no todos fueron adeptos a la historia intelectual: Isaac Deutscher, Roman Rosdolsky, E. P. Thompson e incluso Perry Anderson. Mis tentativas de conceptualización de la historia son deudoras de autores no marxistas, tales como Hannah Arendt, Reinhart Koselleck, Carl Schmitt o George L. Mosse. Desde que practico la historia visual, Siegfried Kracauer se me presenta como una referencia imprescindible. En esta constelación, es necesario admitir que no hay muchas mujeres ni no blancos. Este límite, creo, es más una desventaja generacional que personal, pero es necesario ser conscientes: recién comencé a leer seriamente a Frantz Fanon y C. L. James relativamente tarde, a fines de la década de 1980, y fue recién en los años 2000 que descubrí a los teóricos indios de los *subaltern studies* tales como Ranajit Guha o a feministas como Silvia Federici, Judith Butler o Wendy Brown. Mi frecuentación con el Che Guevara y Adolfo Gilly es mucho más antigua pero siempre consideré incorrecto verlos como no occidentales; ello sin embargo me ayudó a comprender el significado del antiimperialismo y a sobrellevar los prejuicios del marxismo clásico respecto del tema del campesinado. Asumo plenamente el eclecticismo de este cuadro.

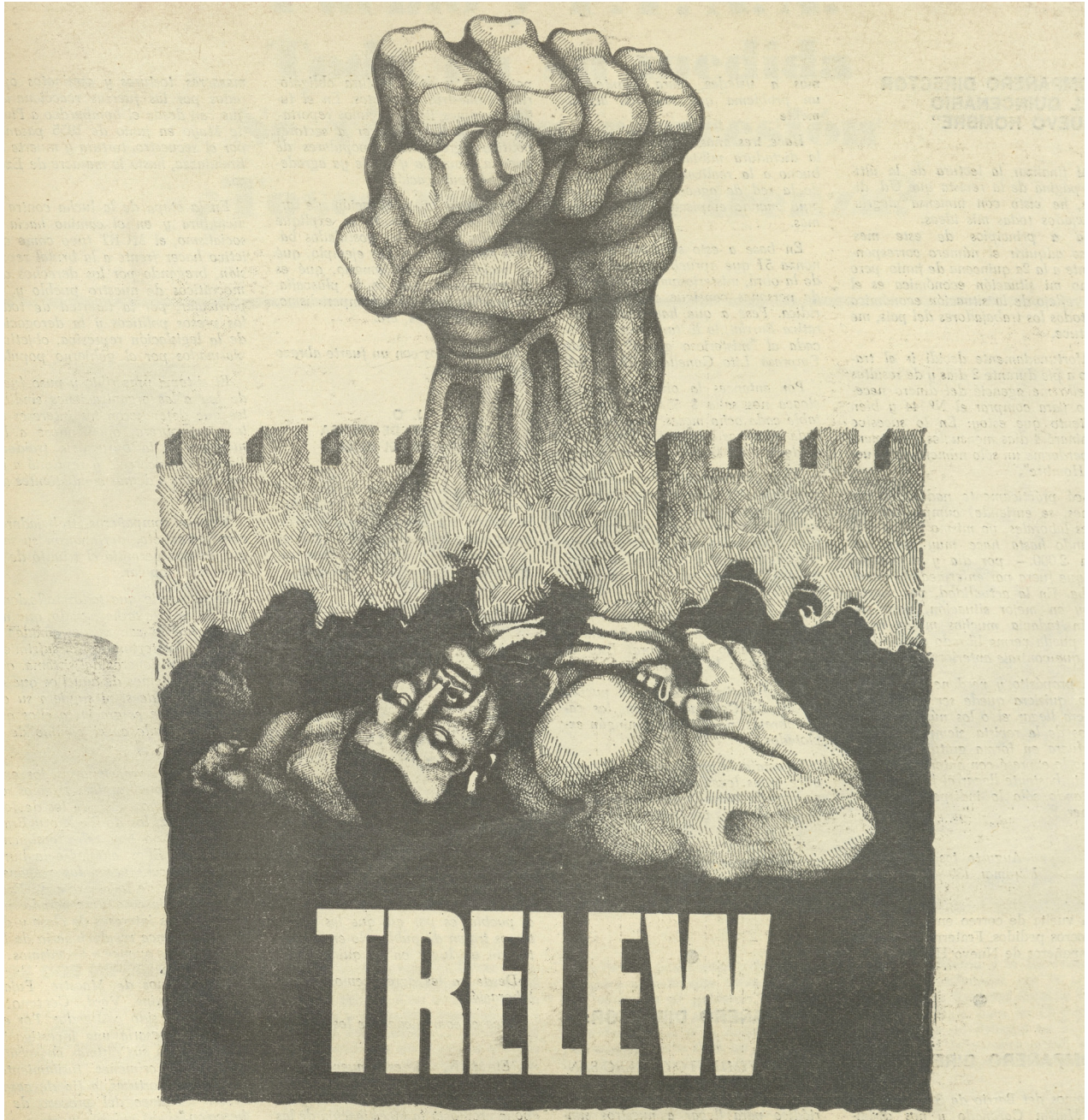


Ilustración de tapa por Ricardo Carpani, en **Revista Nuevo Hombre** n° 46, edición especial, Buenos Aires, segunda quincena de agosto de 1973.

Rawson y Trelew

50 años después

Introducción

Cincuenta años nos separan de ese 15 y 22 de agosto de 1972 en que ocurría la fuga del Penal de Rawson, primero, y la Masacre de Trelew, después. A partir de materiales diversos, este *dossier* —coordinado por Ana Trucco Dalmas y en colaboración con Vera Carnovale—, piensa la distancia y la inactualidad de ese acontecimiento.

En su artículo, Ana Trucco Dalmas señala la serie de eventos y procesos que se encadenaron para retratar de modo excepcional su propia época. A continuación la entrevista a Vera Carnovale vuelve sobre su participación como “testigo de contexto” en el juicio seguido en 2012 a los oficiales de la Marina responsables de la Masacre.

El fusilamiento de 19 jóvenes guerrilleros/as —tres de los cuales lograron sobrevivir— pertenecientes a Montoneros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en la Base Aeronaval Almirante Zar reúnen un acto, un lugar y una fecha que marcaron en la cultura de izquierdas —e incluso en los sectores populares— el heroísmo y el sacrificio guerrilleros. Gracias a los documentos que ha ido reuniendo el CeDInCI hasta conformar el voluminoso archivo sobre Trelew, se han salvado de la destrucción y del olvido, entre otras cosas, las ideas y argumentos con que las y los revolucionarias/os leían la sociedad capitalista argentina, las empresas monopólicas que la dominaban y las fuerzas armadas que la gobernaban.

Ese archivo es una vía para reconstruir las tesis ideológicas, las prácticas políticas y los límites de una fracción de la nueva izquierda argentina, la de las y los revolucionarias/os que tomaron las armas en nombre de la clase trabajadora. Entre los límites y las frustraciones de aquellas tesis y prácticas se encuentra la fallida señal que debía dar un pañuelo para recoger a los 110 guerrilleros detenidos que habían planeado su fuga. Pero también se encuentra la advertencia de Agustín Tosco, el líder del sindicalismo combativo que decidió no sumarse para apostar a que la clase obrera lo liberase del penal. Y ello nos confirma que la distancia e inactualidad de Trelew involucra una cuestión clave de la vieja y la nueva izquierda como lo es el modo de entender la representación de la clase obrera.

En su acercamiento al espesor histórico de la experiencia revolucionaria, Trucco Dalmas encuentra diversas inscripciones de Trelew. Mientras que la fuga del Penal de Rawson y la pueblada posterior a la Masacre participaron de la secuencia insurreccional inaugurada en 1969 en Rosario y Córdoba, la llegada de los seis guerrilleros que lograron fugarse al Chile de la Unidad Popular se insertó en los pliegues de la Guerra Fría y la Masacre fue el preámbulo de la metodología criminal inaugurada en 1976. La gran prensa y la televisión argentinas se encargaron de construir a Trelew como un hecho político-cultural. En esa operación fue central la televisación de la conferencia de prensa que dieron los guerrilleros en el aeropuerto de Trelew en el que fueron capturados. Los y las guerrillero/as subrayaron que la fuga había sido “todo un éxito”. Con ello comenzaron la narración “en sus propios términos” del acontecimiento. Revistas, libros, cantatas, folletos y periódicos revolucionarios continuaron la narración de Trelew como “el *momentum* del martirio guerrillero por excelencia”.

Antes de volver sobre esa narración subrayemos el modo en que con su participación en el juicio por la Masacre la historiadora Vera Carnovale ligó el proceso político a los argumentos jurídicos. Su declaración mostró que el asesinato de los 16 militantes no fue un crimen común ni un acto de locura individual, sino parte de una práctica estatal que en esos años fortaleció la legislación represiva y la institucionalización de la tortura, o sea un crimen de lesa humanidad. El tribunal aceptó como prueba aportada por la historiadora el libro **Proceso a la explotación y a la represión en Argentina**. Esta compilación de denuncias fue publicada por el colectivo intelectual de izquierda “Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos” en mayo de 1973 y es resguardada por el CeDInCI desde hace dos décadas. Frente a las renovadas presentaciones judiciales que buscaron equiparar los crímenes de lesa humanidad de la dictadura con las ejecuciones realizadas por las organizaciones armadas en los años setenta, Carnovale participa del amplio colectivo político e intelectual que en 2018 insistió en que “No hay equiparación posible”. Pero también insiste en que esa probada imposibilidad jurídica basada en la evidencia histórica no debería obstruir el análisis historiográfico del sentido y de las acciones de las organizaciones guerrilleras. Como sintetiza Trucco Dalmas en la entrevista, la relación entre el oficio del juez y el del historiador retorna como una tensión irreductible.



En cuanto al análisis del sentido y las acciones, detengámonos brevemente en lo que dejan iluminar un libro, una fotografía y una carta. Por un lado, **La Patria Fusilada**, el libro que preparó el poeta y militante montonero Francisco "Paco" Urondo se ha erigido en la lectura condensada de esa experiencia revolucionaria. Por el otro, como apunta Carnovale en la entrevista, los y las revolucionarios/as quedaron representados en la fotografía que los retrata parados frente a las armas que entregaron luego de ser recapturados por los militares. Las armas parecen haber sido depuestas a cambio de que los jueces y el Estado garantizaran sus vidas; vidas que se singularizaban por su vínculo estrecho con tesis políticas e ideológicas que fundaban la toma de las armas como parte de la acción contra la sociedad capitalista.

Desde la distancia entre la palabra y la imagen, el libro y la foto se ocupan de guerrilleros/as que depusieron las armas en lugar de defender el control del aeropuerto y generar una sangrienta (y heroica) derrota, militantes que pasaron del potencial combate armado al terreno público y legal. Actuaron como ciudadanos iguales frente a la ley en una coyuntura en la cual las fuerzas políticas democráticas pugnaban por integrar a las guerrillas al Gran Acuerdo Nacional (GAN) propiciado por la dictadura militar. Los tres sobrevivientes de la Masacre (María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y Ricardo René Haidar) entrevistados por Urondo en **La Patria Fusilada** testimonian el peso que tuvo esa coyuntura en la planificación de la fuga. Sumemos la carta escrita por una de las guerrilleras poco después masacradas. El 10 de julio de 1972 María Angélica Sabelli le enviaba a su familia una carta en la que celebraba el decisivo apoyo popular para el triunfo de la huelga de los presos de diferentes penales y destacaba que aunque no habían logrado que fuera autorizada la visita de Cámpora, este realizó un acto político en Rawson y les transmitió el apoyo total y sin excepción del general Juan Domingo Perón a todos los presos políticos.¹

Libro, imagen y carta insinúan que al dejar las armas en el suelo los y las guerrilleros/as mostraban que aún no estaban cegados por su uso. Decidieron que esa batalla estaba perdida en lo militar, pero seguramente consideraron que permanecía indecisa en lo político. El otro general, el presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse, consiguió el apoyo de las Fuerzas Armadas para decretar el estado de excepción y la ejecución de los desarmados. En agosto de 1972 la apuesta representativa de lo popular y de lo revolucionario que ERP, FAR y Montoneros buscaban encarnar se enfrentaba a la representación política electoral. Y los dos generales lo sabían. De hecho, a su regreso a la Argentina en 1973, Perón recibía a dos de los tres sobrevivientes de la Masacre, Camps y Haidar. Éstos, inscribiendo la Masacre en la "resistencia peronista", le entregaron un ejemplar del libro de Urondo.

Como dijimos, la Masacre de Trelew anticipó el ejercicio del terrorismo estatal desatado en 1976. Pero hubo un anticipo del anticipo: quienes llegaron tarde al aeropuerto depusieron las armas y le pusieron el cuerpo a un acuerdo, aceptaron no disputar el monopolio estatal de la violencia. Hoy la Masacre ha cesado como método represivo dominante y también ha cesado esa disputa por el monopolio de la fuerza. La inactualidad de Trelew se cifra entonces también en las diversas corrientes de la cultura de izquierdas que, a distancia de las organizaciones guerrilleras de los años setenta, disputan desde otros modos su presencia y representación en los movimientos sociales, sindicales y de derechos humanos.

Adrián Celentano
CISH-IdIHCS-UNLP

1 "Carta de María Angélica Sabelli a su familia desde el penal de Rawson", Rawson 10/07/72, en Archivo Nacional de la Memoria, AR-ANM-MAS-21.

Trelew en la Historia

Ana Trucco Dalmas*

Introducción. Rawson y Trelew, 50 años después

Cincuenta años han pasado de aquella fría noche de agosto de 1972, cuando un grupo de 116 guerrilleros argentinos, cautivos en una lejana cárcel patagónica, decidió activar su plan de fuga y escapar. Cincuenta años pasaron, también, del fusilamiento de los que, por distintas fallas en el operativo de escape, fueron capturados.¹

La fuga del Penal de Rawson —ubicado en la provincia argentina de Chubut—, y el asesinato de 16 de los 19 guerrilleros que no lograron escapar —conocido como la Masacre de Trelew—, fueron de los hechos más conmocionantes de la época, cuya repercusión social, cultural y política dejó huellas persistentes en la memoria de los años setenta.

Pero, más allá de esa memoria, ambos eventos tienen en nuestra historia contemporánea una relevancia y significación específica que es preciso señalar y, al mismo tiempo, develar. La fuga del Penal de Rawson y la Masacre de Trelew —que por razones de economía escritural denominaré *Trelew*—, no fueron un hecho más en un largo caudal de eventos políticos o militares, sino un acontecimiento histórico en sentido pleno. Es decir, un suceso breve pero significativo, capaz de decirnos mucho más sobre ese pasado.

Esto, claro, no es una novedad y, por ello, historiadores y científicos sociales han investigado diferentes dimensiones de la fuga y la Masacre. Sin embargo, ninguno de ellos las ha estudiado de manera conjunta. Las razones son muchas, la mayoría obedece a la manera en la que ambos sucesos fueron pensados y a las preguntas que se formularon para indagar *Trelew*.

Es por ello que, al cumplirse medio siglo de aquellos hechos, resulta oportuno hacer un balance historiográfico y preguntarnos en qué dimensiones de la historia del siglo XX argentino se inscribe la fuga y la Masacre. Responder a este interrogante no es tarea sencilla ya que, como intentaré mostrar, bajo la aparente brevedad y eventualidad de la fuga y la Masacre, se imbricaron procesos

muy distintos, con temporalidades y dimensiones varias. Esto es así porque, además de una fuga y de una masacre, *Trelew* fue muchas cosas: parte de la historia política argentina, hito singular en el devenir represivo militar del Cono Sur, conflicto diplomático en plena Guerra Fría, patrimonio común revolucionario, alimento para el periodismo sensacionalista y narrativas policiales, objeto del foto-periodismo; razón de artistas y escritores que bordeaban las vanguardias, motivo para la reactivación del humanismo sacrificial, pasión popular, solidaridad, simpatía y, finalmente, pueblada.

Portodo eso, sostengo aquí que *Trelew* —entanto *acontecimiento*— es capaz de ilustrar una época o parte de ella. De allí nace su permanencia en la memoria más allá de la conmemoración y de las efemérides y, luego, su interés historiográfico. Esto, naturalmente, no significa que la fuga y la Masacre “representen” un periodo de la historia reciente argentina. Antes bien, significa que en el devenir de esos eventos se anudaron un conjunto de procesos que retratan su propia época de forma excepcional.

En las páginas que siguen, defenderé estas ideas e intentaré demostrarlas.²

Prisión, fuga y masacre. El tiempo nervioso de la política

Eran las seis de la tarde del martes 15 de agosto de 1972, cuando 116 presos políticos, cautivos en el Penal de Rawson, decidieron amotinarse, tomar las instalaciones, reducir a más de 60 guardias y escapar. El plan había sido diseñado milimétricamente por los principales dirigentes de distintas organizaciones guerrilleras:

2 A tales fines confeccioné un corpus documental que se referencia, principalmente en la Colección “Masacre de Trelew” del **CeDInCI** que, actualmente, es el acervo hemerográfico, documental y bibliográfico más completo sobre la fuga del penal de Rawson, la Masacre de Trelew de agosto de 1972, y todas sus repercusiones políticas, institucionales, culturales y sociales. Véase Ana Trucco Dalmas, **Índice y descripción de la Colección “Masacre de Trelew” - CeDInCI**, disponible en <https://cedinci.org/wp-content/uploads/2022/11/COLECCION-TRELEW-CeDInCI.pdf>. He consultado, también, los testimonios orales que resguarda el **Archivo Oral Memoria Abierta** y las distintas colecciones referidas a la Masacre de Trelew en el **Archivo Nacional de la Memoria**. A su vez, consulté en la **Biblioteca Nacional** la información que distintos diarios argentinos de gran tirada, publicaron sobre la fuga y la Masacre entre el 15 y el 30 de agosto de 1972. Completé este corpus con el material fotográfico y audiovisual que se resguardan en el **Archivo General de la Nación**. La descripción detallada de toda esta documentación y sus repositorios puede encontrarse como material anexo al presente trabajo.

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas – Universidad Nacional de San Martín. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Orcid <https://orcid.org/0000-0002-1555-4941>

1 Agradezco a Ana Clarisa Agüero por ayudarme a pensar las principales hipótesis de este artículo. Agradezco, también, al equipo de investigación del CeDInCI —especialmente a Horacio Tarcus, Vera Carnovale y Mariana Canavese—, porque leyeron en detalle las primeras versiones y me ayudaron a mejorarlo.



Mario Roberto Santucho, Domingo Menna, Enrique Gorriarán Merlo, del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), Marcos Osatinsky y Roberto Quieto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Fernando Vaca Narvaja, de Montoneros.

Para escapar de una cárcel de máxima seguridad como era el Penal de Rawson —cuya ubicación lejana de todo gran centro urbano argentino redoblaba las dificultades—, era preciso un plan de fuga que contara con un grupo de apoyo exterior, afuera de las instalaciones presidiarias. Resultaba vital trasladarse rápidamente hacia otro lugar, sin ser capturado o quedar a la deriva de la gran estepa patagónica. Por eso, una vez que los presos lograran tomar el penal, un Ford Falcon, una camioneta y dos camiones los esperarían afuera y los llevarían al Aeropuerto más cercano, a 20 kilómetros de allí, en la ciudad de Trelew. La idea era secuestrar un avión con destino a Buenos Aires que, saliendo desde Comodoro Rivadavia, haría escala en Trelew a las 6.50 de la tarde. A esa hora, y si todo salía según lo planeado, los 116 presos debían llegar al aeropuerto, obligar a los pasajeros a abandonar el avión y al piloto a cambiar su destino hacia Cuba. Para lograrlo, unas horas antes, Alejandro Ferreyra Beltrán y Víctor Fernández Palmeiro, del PRT-ERP, abordarían el avión en Comodoro Rivadavia y ayudarían, desde el interior, a secuestrarlo. Pero, al caer la noche, solo 6 de los 116 presos que esa tarde intentaron fugarse, lograron recuperar su libertad. ¿Qué había pasado?

La primera parte del plan se desarrolló según lo estipulado: el penal fue tomado exitosamente. La reducción de guardias se llevó a término con total tranquilidad. Los presos pudieron salir de sus celdas y llegar hasta la salida del penal. Afuera, los vehículos aguardaban para llevarlos al Aeropuerto. Una hora después, tal como se había estipulado, el avión que los llevaría a Cuba aterrizaba en el Aeropuerto de Trelew.

Sin embargo, durante la toma del penal, un guardia cárcel, Juan Valenzuela, sospechó de los raros movimientos y quiso detener al primer grupo que intentaba escapar por la puerta principal. Pero antes de poder sacar su arma, fue alcanzado por un disparo. Era la primera víctima de la fuga. Afuera, los disparos confundieron a quienes estaban esperando a bordo de los camiones y camionetas, e interpretaron que habían recibido una señal que indicaba que el operativo de fuga se había cancelado. Y, así, decidieron partir, alejándose del penal. En cambio, el Ford Falcon —el más pequeño de los vehículos— interpretó la señal de otro modo y esperó. Los primeros en salir del penal y abordar ese Ford Falcon fueron los principales dirigentes guerrilleros, los ideólogos de la fuga: Santucho, Osatinsky, Quieto, Gorriarán Merlo y Vaca Narvaja. Este primer contingente de fugados partió hacia el Aeropuerto de Trelew, esperando encontrar el avión que garantizaría su escape.

A bordo de ese avión los esperaban dos compañeros del PRT-ERP, Ferreyra Beltrán y Fernández Palmeiro. Mediante Ana Weissen —militante de las FAR que subió al avión en Trelew

como pasajera y que tenía contacto con los vehículos que garantizarían la fuga—, se enteraron sobre una falla en el operativo y aguardaron en la pista de aterrizaje a que llegara, al menos, algún contingente de compañeros.

Mientras tanto, en el Penal, siendo casi las siete de la tarde, el resto de los 110 presos amotinados no sabía, aún, que ningún otro vehículo vendría por ellos. Ante la demora evidente, un pequeño grupo decidió llamar a taxis desde las oficinas del penal. Llegaron sólo cuatro vehículos. Había lugar para 19 personas. Y así fue como otro contingente de cuatro mujeres y catorce hombres partió hacia el aeropuerto, con el plan de fuga trastocado y, sobre todo, demorados. Sumado a esto, por un desperfecto mecánico, uno de los taxis retrasaba su andar y, para evitar separarse, el resto de los vehículos esperaba. Cuando llegaron al Aeropuerto, 45 minutos después, aún podía verse, en el horizonte, las luces del avión que había iniciado el despegue algunos pocos minutos antes.

Al no poder subir al avión, los 19 guerrilleros recién llegados al aeropuerto de Trelew debieron rendirse. Rodeados por un batallón de infantes de Marina, tomaron la torre de control. Con temor a posibles represalias, llamaron a un médico y a un juez federal para garantizar su integridad física. Llamaron, también, a los periodistas y, antes de deponer sus armas, dieron una conferencia de prensa donde explicaron, frente a las cámaras de televisión, las causas de la fuga y las condiciones de su rendición. Entre ellas, se encontraba el pedido de regresar al Penal de Rawson. Pocos minutos después, dejaron sus armas en el suelo y se rindieron, a la espera de su traslado. Sin embargo, con la excusa de que el penal aún continuaba tomado, fueron llevados a la Base Aeronaval Almirante Zar, a pocos kilómetros del aeropuerto de Trelew. Desde entonces no se supo nada de ellos. Hasta la madrugada del 22 de agosto de 1972. Ese día un grupo de hombres al mando del capitán de corbeta Luis Emilio Sosa y el Teniente Roberto Bravo ordenó a los 19 presos a salir de sus celdas y enfilarse. Sin mediar palabra, los marines dispararon a matar. Los que sobrevivieron a la balacera, fueron rematados con armas de corto alcance. A pesar de todo, 7 de los 19 reclusos, lograron sobrevivir. 4 murieron en horas posteriores. Sólo 3 de ellos vivirían para contarlo.

Así se llamaban quienes esa noche perdieron su vida: Alejandro Ulla, Alfredo Kohan, Ana María Villarreal de Santucho, Carlos Alberto del Rey, Carlos Astudillo, Clarisa Lea Place, Eduardo Capello, Humberto Suárez, Humberto Toschi, José Ricardo Mena, María Angélica Sabelli, Mariano Pujadas, Mario Emilio Delfino, Miguel Ángel Polti, Rubén Pedro Bonnet, Susana Lesgart.

11 de los 16 fusilados era miembros del PRT-ERP, 2 de Montoneros y 3 de las FAR. La mayoría no había cumplido sus 25 años. Ana María Villarreal de Santucho estaba embarazada.

Por su parte, Ricardo René Haidar, María Antonia Berger y Miguel Ángel Camps, sobrevivieron a la balacera. Fueron trasladados a un Hospital en Puerto Belgrano.³

Volvamos, ahora, al interrogante inicial: ¿en qué dimensiones de la historia del siglo XX argentino se inscribe la fuga y la Masacre? En primer lugar, *Trelew* pareciera pertenecer a la historia política y, sobre todo, al "tiempo nervioso" de la política de los años setenta.⁴ Una fuga carcelaria de un grupo de 116 presos políticos, organizada por distintas organizaciones guerrilleras argentinas que tenían como bandera la revolución socialista y como método la lucha armada; el posterior fusilamiento de quienes no pudieron escapar por miembros del Batallón de infantes de la Marina Argentina —y con la complicidad de la dictadura militar que, en esos años, gobernaba la Argentina—; en fin, estos hechos, en primera instancia, se narran y se explican bajo la lógica y causalidades de la historia política y militar, inscribiéndose en una temporalidad breve y acotada.

Sin embargo, para comprender la fuga y la Masacre, antes debiera darse cuenta del paisaje político y cultural que, hacia los años sesentas, se había transformado de forma considerable. Desde mediados de siglo XX, la Argentina se debatía entre regímenes dictatoriales y brevísimos períodos pseudo-democráticos que reprimían ferozmente todo conflicto social o político, al tiempo que veía nacer nuevos partidos, organizaciones, figuras y agrupaciones varias que alimentaron ese gran espacio ideológico, político y cultural tan vasto y complejo conocido como Nueva Izquierda. Las "nuevas izquierdas", se crearon al calor de poderosas insurrecciones obreras y grandes movilizaciones populares que se oponían a las medidas socio-económicas y represivas de los gobiernos militares. Sus principales participantes y artífices, miraron con entusiasmo la Revolución Cubana que, desde 1959, había comenzado a forjar el primer gobierno comunista en toda América Latina. Algunos, reelaboraron viejas tradiciones de izquierda a partir de este suceso y, otros, lo unieron al destino de corrientes nacionalistas como fue el caso de la izquierda peronista. Todos ellos levantaron la bandera del socialismo y, la gran mayoría, defendieron la opción por las armas.⁵ Del auge de

las nuevas izquierdas surgieron las organizaciones guerrilleras que, hacia 1971 y 1972, tenían la mayor parte de su dirigencia y cuadros medios apresados en las principales cárceles del país, perseguidos por la dictadura militar. Fueron estos presos los que intentaron escapar la noche del 15 de agosto de 1972.

Pero este paisaje histórico —al que sólo podríamos acudir como marco general— no es un contexto *específico* de la fuga y la Masacre y, por ello, se presenta insuficiente para mostrar la singularidad y la caladura histórica de *Trelew* en tanto *acontecimiento*.⁶ Dicho de otro modo: no fue el desarrollo de las Nuevas Izquierdas, tampoco la propia represión militar de la dictadura, lo que explica de forma *específica* que la fuga y la Masacre se convirtieran en un suceso significativo para su propia época.⁷

Señalar los contextos específicos de la fuga y la Masacre no es una tarea sencilla. La primera dificultad reside en la brevísima duración de estos eventos. Entre la fuga y la Masacre transcurrieron sólo siete días. La espectacularidad de estos sucesos y la manera en la que fueron comunicados y difundidos, hizo de los siete días de *Trelew* un suceso en sí mismo. Pero, como afirmaba Braudel en *Historia y Ciencias Sociales*, el tiempo corto es "la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones".⁸ El "engaño" de la temporalidad de los eventos de *Trelew*, reside en su capacidad de ocultar las razones de su complejidad histórica dada su aparente indeterminación y su vida episódica fuera de casi toda estructura. Por ello, se retorna una y otra vez a esos siete vertiginosos días transcurridos entre el 15 y 22 de agosto de 1972. El tiempo breve de la fuga y de la Masacre es tal vez su costado más atractivo y, por lo tanto, para el historiador, el más engañoso, porque obtura el avistaje de otros procesos no tan acotados que sí lo explican, que sí lo comprenden. O, mejor dicho, que lo explican *de otra manera*, devolviéndole su

3 Muchos investigadores han reconstruido de mejor manera la cronología de la fuga y la Masacre. Véase, a modo de ejemplo, Mariana Arruti, *Trelew la fuga que fue masacre*, Buenos Aires, 2003 [documental]; Liliana Cheren, *La Masacre de Trelew. 22 de agosto de 1972. Institucionalización del terrorismo de Estado*, Buenos Aires, Corregidor, 1997; Eduardo Godoy Sepúlveda, "Dictadura militar y lucha armada en Argentina: la fuga de Rawson y la Masacre de Trelew (1972)", *Tiempo Histórico* n° 4, Chile, 2012, pp. 23-41; Vera Carnovale, "La fuga del penal de Rawson y la Masacre de Trelew", *Desi-Informe Trelew, Catálogo de la muestra a 50 años de la Masacre de Trelew*, CeDInCI, 2022, pp. 2-11; y Christian Petralito y Alberto Alderete, *Trelew. Historia de una Masacre y la organización popular como respuesta*, Buenos Aires, Nuestra América, 2016.

4 La expresión "tiempo nervioso", para referirse a eventos breves y episódicos, pertenece a Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1976. p. 9.

5 Cito aquí algunas de las más importantes investigaciones sobre las nuevas izquierdas en Argentina. Oscar Terán, *Nuestras años sesenta. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos

Aires, El cielo por asalto, 1993; Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas grupo editorial, 2001; María Cristina Tortti, *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva izquierda"*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Tortti, María Cristina (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014.

6 Con la noción de "acontecimiento" pretendo dar cuenta de un conjunto de eventos y hechos históricos breves pero significativos, capaz de ilustrar una época o parte de ella ya que, en su aparente brevedad y eventualidad, se imbrican procesos muy distintos, con temporalidades y dimensiones varias. Así entendido, el "acontecimiento histórico" no representa una época sino que, anudando distintos procesos históricos, es capaz de dar cuenta de ella. Para comprenderlo es preciso poner en juego un conjunto de operaciones de contextualización pertinente que sea capaz de devolverle a ese acontecimiento su sentido histórico específico.

7 La noción de "contexto específico" que aquí utilizo se referencia en el trabajo de Raques Revel "Microanálisis y construcción de lo social", *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, España, Manantial, pp. 41-62; y Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios*, Morfología e historia, Madrid, Gedisa, 2019. Para una evaluación de los procedimientos de contextualización en la historia cultural e intelectual véase Ana Clarisa Agüero y Diego García, "Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales. Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir", *Prismas* n° 17, Buenos Aires, pp. 181-185.

8 Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, España, Alianza Editorial, 1970, p. 66.



sentido histórico, esto es: los contextos específicos que forjaron su singularidad.

Pongamos, al menos, el ejemplo más evidente. Luego de la fuga —cuando la Masacre de Trelew aún no se había producido—, los seis guerrilleros que escaparon con éxito, secuestraron un avión en el Aeropuerto de Trelew y partieron hacia Santiago de Chile. Esto generó un conflicto diplomático de difícil resolución entre Argentina y el país trasandino. Allí hacía dos años que gobernaba la Unión Popular de Salvador Allende, quien se negó a extraditar a los guerrilleros argentinos y permitió que escaparan hacia Cuba, donde fueron bien recibidos por el gobierno comunista de Fidel Castro. De este modo, a través de *Trelew*, la Guerra Fría latinoamericana se metió de lleno en la historia Argentina, haciendo emerger la compleja geografía transnacional del devenir político revolucionario y contra-revolucionario que atravesó la historia de casi todo el siglo XX, a nivel mundial. Aquí, *Trelew*, comienza a pertenecer a una historia más amplia y general, que se despliega en una temporalidad mucho menos acotada. Y este sí constituye uno de los contextos específicos de la fuga y la Masacre, que analizaré en el apartado que sigue.

En el espacio leemos el tiempo. De Rawson a La Habana. Chile y la Guerra Fría latinoamericana

Se sabe que uno de los principales artífices de la fuga del Penal de Rawson fue Mario Roberto Santucho, máximo dirigente del PRT-ERP. Fue él quien, la tarde del 15 de agosto de 1972, intentó convencer al piloto del avión recién secuestrado en el Aeropuerto de Trelew para que modificara su rumbo hacia la ciudad de La Habana, en Cuba. Pero el piloto se negó, argumentando que la aeronave no poseía la suficiente autonomía para llegar hasta el Caribe. Luego de algunas deliberaciones con sus compañeros, decidieron obligar al piloto a dirigirse hacia Santiago de Chile. La elección del país trasandino no era, sin embargo, una decisión desesperada.

Desde septiembre de 1970, en Chile, gobernaba la Unidad Popular de Salvador Allende, una alianza de partidos y fuerzas progresistas que había llegado al poder por las urnas y que se había puesto, como objetivo, conducir el país, pacífica y democráticamente, hacia el socialismo. En pleno contexto de Guerra Fría, donde las principales potencias en pugna desmentían tal posibilidad oponiendo socialismo a democracia y democracia a socialismo, el gobierno de la Unidad Popular fue un experimento político sin antecedentes históricos.

Por eso, para los guerrilleros argentinos, escapar desde el Penal de Rawson hacia Chile podía garantizarles cierta seguridad. No era improbable que aceptaran refugiarlos, al menos, transitoriamente ya que, más allá de Allende y la Unidad Popular, Chile poseía una larguísima tradición de asilo político que se reforzó a partir de 1970.

Por otro lado, hacía tiempo que, al menos el PRT-ERP, mantenía vínculos con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno (MIR) y comenzaba a formar parte de lo que Aldo Marchesi llamó "una red transnacional de militantes políticos vinculados a distintas organizaciones armadas de la nueva izquierda argentina, brasilera, boliviana, chilena y uruguaya, ya en formación desde mediados de los sesenta".⁹ En este sentido, la solidaridad de la guerrilla chilena para con la argentina fue manifestada públicamente, a dos días de la llegada del avión a Chile con los presos argentinos. La "Declaración del MIR sobre los revolucionarios argentinos llegados a Chile" fue reproducida enteramente por el órgano oficial de prensa del PRT, **EL Combatiente**, en la página 7 de su entrega n° 71, en septiembre de ese mismo año.

Pero aunque a simple vista todo parecía indicar que escapar a Chile no generaría mayores problemas, la llegada de los guerrilleros argentinos provocó uno de los conflictos diplomáticos y geo-políticos más complejos de los que se tenga registro en la región. Esto es así porque, contrario a lo que podía esperarse en aquellos años —donde las llamadas "fronteras ideológicas" de la Guerra Fría fueron impuestas como principio de vinculación internacional entre países—, Alejandro Agustín Lanusse (entonces presidente de facto argentino) y Salvador Allende sostuvieron relaciones bilaterales nada conflictivas y habían llegado, poco antes de los sucesos de Rawson y de Trelew, a importantes acuerdos.¹⁰

Por otro lado, a partir de 1971, ambos países firmaron pactos comerciales y de exportación con algunos Estados miembro de la Unión Soviética. Esto no representaba ninguna sorpresa para el caso chileno. Sin embargo, que la Argentina de Lanusse —gobernada por una dictadura militar, que tenía entre sus objetivos luchar contra el marxismo y la "amenaza comunista"—, haya dejado atrás sus "fronteras ideológicas" era toda una novedad, que se movía peligrosamente entre el pragmatismo ideológico y la audacia política.

Así, mientras que al interior de la Argentina se reprimía con severidad todo tipo de protesta social y militancia política opositora, Lanusse establecía relaciones comerciales con la Unión Soviética y aceptaba, entre otras cosas, formar parte del **Pacto Andino** junto a Chile, Perú y Ecuador. Dicho **Pacto** fue una estrategia de integración regional que tenía como objeto impulsar la industrialización sustitutiva estatal y crear un modelo alternativo a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Una de las características más destacadas del Pacto

9 Aldo Marchesi, "Dependencia o lucha armada. Intelectuales y militantes conosureños cuestionan el camino legal al socialismo. Santiago de Chile 1970-1973", **Hacer la revolución. Guerrillas Latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2019, pp. 105-150.

10 Uno de los pocos trabajos sobre esta problemática específica es el de María Cecilia Míguez y Jorge Núñez, "La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)", **Prohistoria** n° 33, 2020, pp. 205-231.

Andino fue su sesgo antiimperialista que, naturalmente, Lanusse descartó de inmediato.

Los acercamientos entre Chile y Argentina se intensificaron mes a mes y, en julio de 1971, en la provincia de Salta, Lanusse y Allende firmaron una declaración (conocida, luego, como la **Declaración de Salta**), en donde se comprometían a respetar el "pluralismo político" a nivel internacional en vistas a un intercambio científico y económico próspero para ambos países. Según Miguel Ángel Scena, el mandatario argentino manifestó estar dispuesto "a guiar sus relaciones exteriores con un amplio criterio de universalidad, que no admite restricciones impuestas por prejuicios o tabúes ideológicos".¹¹ A mediados de 1971, Lanusse se preparaba para una importante gira internacional donde estrecharía lazos con los países latinoamericanos del Pacífico.¹²

Si el pragmatismo de Lanusse le había permitido, sin demasiados costos políticos, mantener relaciones internacionales y abandonar, relativamente, las llamadas "fronteras ideológicas", para Allende, en cambio, esto era muy diferente. Desde 1970, Chile se convertía, poco a poco, en uno de los escenarios más "calientes" donde se dirimía la Guerra Fría Latinoamericana.¹³

En este delicado contexto, la noche del 15 de agosto de 1972, un avión secuestrado por guerrilleros argentinos, llegaba a tierras chilenas y las relaciones bilaterales entre ambos países quedarían supeditadas a la resolución de la crisis en puerta.

Según la prensa argentina, el primer contacto entre Allende y Lanusse fue vía telefónica, el 16 de agosto, un día después de la fuga. El mandatario argentino pidió a su par chileno la inmediata detención y extradición de los presos fugados. Para este pedido, Lanusse se basó en el procedimiento para extraditar delincuentes establecidos en la VII Conferencia de Montevideo (1933). Chile solicitó a Argentina documentación respaldatoria de los delitos que se le imputaban a los fugados. Recién allí, daría una respuesta.¹⁴ Dos días después de estas comunicaciones, Allende comenzaba a dar algunas señales de que no sería tan simple la extradición de los presos exigida por el gobierno argentino. En una entrevista que ofreció al Diario **Clarín**, Allende afirmó que "si el gobierno argentino solicita la extradición será también la justicia la que determinará y ellos tienen todos los derechos

para ser defendidos ante el tribunal y tener los abogados que deseen".¹⁵

Mientras tanto, el ejecutivo norteamericano y sus servicios de inteligencia, habían comprendido rápidamente que el escape de los seis guerrilleros argentinos iba a modificar el tablero geopolítico del Cono Sur. Así, dos días después de producirse la fuga, la CIA informaba, en el reporte diario para al presidente Nixon, lo siguiente:

Allende quisiera mantener las cordiales relaciones con el presidente argentino Lanusse, pero Chile tiene una larga tradición de ofrecer refugio a disidentes sudamericanos de toda clase. Y extraditar a los extremistas provocará duras reacciones por parte de muchos miembros de su gobierno (...). En casos similares del pasado, Chile denegó el asilo formal, pero permitió a los fugitivos continuar su camino hacia otros países que los aceptaran. Cuba podría ser la opción de este grupo.¹⁶

Tanto el gobierno argentino como el norteamericano creían que Allende permitiría a los guerrilleros partir hacia Cuba, país que los esperaba sin duda ni reparo. Durante esos días, el órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, **Granma**, informó que conocía a los guerrilleros fugados y habló de ellos con indulgencia.

Pero para el gobierno chileno las cosas no estaban tan claras. Mientras Allende era instado por distintas organizaciones y partidos de izquierda a conceder el asilo a los fugados argentinos, la derecha chilena —que, para ese momento, estaba muy fortalecida—, no dejó de presionar para que fueran extraditados a su país de origen.

Para negociar la extradición, Argentina decidió enviar a su encargado de negocios en Chile. Se trataba de Gustavo Figueroa, cercano a Lanusse, que se ocupó de mantener al tanto a Cancillería de las negociaciones que entabló con el entonces Canciller Clodomiro Almeyda que, anteriormente, se había desempeñado como Secretario General del Partido Socialista Chileno.¹⁷ Si

11 Citado en María Cecilia Míguez y Jorge Núñez, *op. cit.*, p. 212.

12 Véase el trabajo de Cecilia Míguez, "El concepto de pluralismo ideológico en América Latina y la política exterior argentina (1971-1975)", *Revista Análisis Político*, vol. 31, n° 94, Colombia, 2018, pp. 93-120.

13 Recientemente, Isabella Cosse ha señalado la importancia de evaluar el desarrollo de la Guerra Fría en el Cono Sur y, sobre todo, en un país como Chile, durante el mandato de Salvador Allende. Isabella Cosse "Conexión sensible: política, género y afectos en la disputa por la memoria de Allende a escala global", *Prismas* n° 23, 2019, pp. 235-242. Para un panorama más general, véase las siguientes investigaciones: Tanya Harner, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013; Greg Grandin, *The Last colonial massacre. Latin America in the Cold War*, Estados Unidos, University of Chicago Press, 2004.

14 Diario **Clarín** 16/8/1972, p. 19.

15 Diario **Clarín** 18/8/1972, p. 13. Tanto las revistas de las organizaciones armadas, como los semanarios de actualidad política y los diarios de gran tirada incluyeron en sus páginas noticias sobre el conflicto diplomático entre Chile y Argentina. Véase "Reportaje en Chile. Declaraciones de R. Santucho a la prensa chilena", *El Combatiente* n° 14, Córdoba, 14 de septiembre de 1972, pp. 5-6; "Desde Chile: los fugitivos de Rawson", *Panorama* n° 279, Buenos Aires, del 23 al 29 de agosto de 1972, pp. 14,16; "Nubarrones entre Argentina y Chile", *Así*, Buenos Aires, 1 de septiembre de 1972, p. 17; "Llegó a Chile un exhorto de la justicia argentina", *La Prensa*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, tapa; "Los diez prófugos intentarían ir de Chile a Cuba", *La Opinión*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, tapa; "El gobierno chileno mantiene absoluto hermetismo", *La Opinión*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1972, p. 11; "Expulsarían en Santiago a los 10 extremistas", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1972, tapá y p. 10; "La crisis de relación con Chile se plantea en términos jurídicos", *La Opinión*, Buenos Aires, 29 de agosto de 1972, p. 8.

16 The President's Daily Brief, 17/8/1972, p. 5. Recuperado por Cecilia Míguez y Jorge Núñez, *op. cit.*

17 Parte de esta historia fue contada por el ex-secretario de inteligencia y embajador argentino durante el gobierno de Carlos S. Menem, Juan



la presencia de un agregado de negocios para garantizar la extradición de argentinos fugados a Chile evidencia el interés comercial que la Argentina tenía para con ese país, la figura de Almeyda representaba algo bien distinto. Naturalmente, lo que el canciller chileno terminó por priorizar estuvo mas ligado a su tradición izquierdista que al esfuerzo por conservar los frágiles tratados comerciales entre Chile y Argentina.

La noticia de los fusilamientos de los 16 guerrilleros que no pudieron escapar, cambiaría de forma abrupta las negociaciones entre ambos países. El mismo 22 de agosto de 1972, abogados de los guerrilleros argentinos —Mario Amaya, Gustavo Roca y Eduardo Luis Duhalde— llegaron a Santiago de Chile para entrevistarse con Allende y sus ministros. Temían que, ante una posible extradición, los fugados sufrieran el mismo destino que sus compañeros. Allende los recibió tres días después. Luego de deliberar junto a sus ministros, fuertemente conmocionado por el asesinato de los guerrilleros argentinos, se expresó de este modo: "Chile no es un portaviones para que se lo use como base de operaciones. Chile es un país capitalista con un gobierno socialista y nuestra situación es realmente difícil [...] Pero éste es un gobierno socialista, mierda, así que esta noche se van para La Habana".¹⁸

Esa tarde, la del 25 de agosto de 1972, unas horas antes de que los guerrilleros argentinos emprendieran su viaje hacia La Habana, Mario Roberto Santucho recibió la visita de Beatriz Allende, la hija del mandatario chileno. Ella le envió un obsequio de parte de su padre: un arma, la suya, para que se defendiera.¹⁹

Argentina debió romper relaciones con Chile, retirar a sus embajadores y expulsar a las delegaciones diplomáticas chilenas. Las rupturas de los tratados comerciales nunca llegaron a producirse del todo, pero el acercamiento entre Allende y Lanusse había quedado fuera de toda posibilidad.

Nueve meses después, Argentina daba un vuelvo político en su historia y recuperaba la democracia, luego de 18 años de inestabilidad institucional y proscripción de su mayor fuerza política, el peronismo. El conflicto diplomático con Allende quedó, rápidamente, en el pasado.

Para Chile, en cambio, las cosas fueron muy distintas. La fuga del Penal de Rawson y la Masacre de Trelew, impactaron hondamente en el curso de la Guerra Fría latinoamericana donde el país transandino fue, para esos años, un escenario privilegiado del despliegue de ese conflicto. Así, un día después de producirse

Bautista Yofre "Seis guerrilleros fugados a Chile, un embajador en medio del mar y un golpe a la relación entre Lanusse y Allende", *Infobae*, 22/8/2022, Link: <https://www.infobae.com/sociedad/2022/08/21/seis-guerrilleros-fugados-a-chile-un-embajador-en-medio-del-mar-y-un-golpe-a-la-relacion-entre-lanusse-y-allende/>

18 María Seoane, "La fuga de Rawson, el arma de Salvador Allende y una llave para Fidel (1972)", *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Del Bolsillo, 2005, p. 177.

19 *Ibidem*, p. 178.

la Masacre, otro informe de la CIA confeccionado para Nixon, mencionaba la posibilidad de un golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular.²⁰ Las causas de ese golpe son varias, pero en esa historia, el escape de los presos argentinos a Chile no es un evento aislado o menor.

*

Como puede observarse, la fuga del penal de Rawson y la Masacre de Trelew se inscribieron en procesos de largo aliento de cuyo desarrollo emergieron configuraciones geográficas específicas. Esa geografía excedió los marcos nacionales e internacionales. Por ello, el análisis de las dimensiones globales o transnacionales ofrece aquí una potencia explicativa mayor. En este caso, la consideración del factor espacial ayudó a decirnos mucho más sobre ciertos procesos históricos y a devolverle la complejidad a eventos en apariencia breves y episódicos.²¹

La Masacre de Trelew en la historia de la represión militar argentina. Antecedente, ejemplo y venganza

Mientras el destino de quienes lograron fugarse primero a Chile y luego a Cuba puede leerse a la luz de la historia de la Guerra Fría en América Latina, el fusilamiento de los que no pudieron escapar debe estudiarse como un capítulo nada menor en la historia de la represión militar y de la persecución política en nuestro país, durante la segunda mitad del siglo XX.

Esa historia había dado un gran salto en la Argentina a partir de 1955, cuando un golpe de Estado derrocó al gobierno de Juan D. Perón. Desde ese momento dio inicio un nuevo proceso de militarización del Estado argentino y de la sociedad en su conjunto.²² Se inauguraba así una época donde volvía a fortalecerse el rol político de las Fuerzas Armadas.

Este proceso terminó por consolidarse y redoblar su impulso diez años después, cuando un nuevo golpe de Estado derrocó, en junio de 1966, al presidente Arturo Illia. Los distintos representantes de las Fuerzas Armadas, reunidos en la autodenominada "Junta Revolucionaria de los Comandantes en Jefe", dispusieron que el General Juan Carlos Onganía asumiera como presidente de facto.

20 The President's Daily Brief, 23/8/1972, p. 5. Recuperado por Cecilia Míguez y Jorge Núñez, *op. cit.*

21 Referencio aquí mis reflexiones en el libro de Karl Schlögel, **En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica**, España, Ciruela, 2007. La cita en el título de este apartado corresponde a este trabajo.

22 Las Fuerzas Armadas Argentinas han sido un actor político fundamental a lo largo de casi toda su historia. Al menos, hasta la recuperación de la democracia en 1983. Muchos investigadores se han ocupado de esta problemática. Para la segunda mitad del siglo XX, véase Guillermo O'Donnell, **El Estado burocrático autoritario: 1966-1973**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1996; y Alain Rouquié, **El Estado militar en América Latina**, Buenos Aires, Emecé.

La "Junta Revolucionaria" tuvo, entre sus distintos objetivos, la modernización socio-económica del país y la lucha contra el "marxismo" y el "comunismo". Para lograr éste segundo objetivo, inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional, la militarización del Estado se fortaleció considerablemente, quedando casi todas las fuerzas policiales y de seguridad al mando de las FFAA.²³ Simultáneamente, a partir de 1966, se consolidó el enfoque anti-subversivo desde el Estado, cuyo correlato obligado fue la creación de una nueva legislación represiva que brindó los marcos de legalidad y las herramientas jurídicas para llevar adelante la represión contra esa "subversión". A tales fines, se decretaron un conjunto de leyes que autorizaban y reglamentaban la represión de todo tipo de manifestación política, social y gremial opositora. Se crearon, también, fueros jurídicos especiales para combatir la "subversión" y consejos de guerra para juzgar civiles. Una legislación como esta daba cuenta que la represión —antes que dato aislado o excepción—, se había tornado *institución y norma*, lo que terminaba por consolidar un estado de excepción con letra de ley.²⁴

Así, si uno de los datos más significativos de los años sesenta y setenta fue la renovación de las izquierdas, el surgimiento de organizaciones revolucionarias que optaron por la vía armada, y la multiplicación de revueltas populares y obreras; la dictadura militar puso todos sus esfuerzos para reprimir esa protesta social y desarticular la militancia revolucionaria. Esa represión militar no pudo detener las revueltas populares, pero sí logró engrosar la población carcelaria con un número cada día mayor de presos políticos.

La represión se intensificó luego de mayo de 1969 cuando un conjunto de huelgas obreras y movilizaciones estudiantiles expresaron —primero en Rosario y luego en Córdoba— su repudio a las políticas económicas y represivas del gobierno. Hacía medio siglo que, en la Argentina, no se producía una insurrección popular como la de Rosario y sobre todo, como la de Córdoba — conocida como *Cordobazo*. No se trataba solamente de movilizaciones multitudinarias de obreros y estudiantes, sino de un enfrentamiento masivo con la policía, con construcción de barricadas y confección *in situ* de bombas molotov y miguelitos. El descontento social y político era incontenible.

23 Un análisis del vínculo entre la represión estatal y la Doctrina de Seguridad Nacional puede leerse en el trabajo de Ana de Maio, "Represión estatal y lucha contrarrevolucionaria. Lógicas militares y aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional en Argentina y Paraguay", Patricia Funes (comp.), **Revolución, dictadura y democracia. Lógicas militantes y militares en la historia argentina en el contexto latinoamericano**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016, pp. 59-88.

24 Para el caso argentino, los historiadores que han trabajado la noción de *Estado de excepción* —referenciada en el análisis de Giorgio Agamben— para analizar la legalidad represiva en Argentina son, principalmente, Marina Franco y Esteban Pontoriero. A modo de ejemplo, véase Esteban Pontoriero, "Pensar el estado de excepción desde la historia reciente argentina: claves teóricas e históricas de un objeto complejo", **Conflicto Social** n° 21, pp. 6-27; Marina Franco y Mariana Iglesias, "El estado de excepción a escala comparada. Notas a partir de los casos argentino, chileno y uruguayo durante la década de 1950", **Quinto Sol** n° 1, 2015, pp. 1-23.

Para sorpresa del gobierno de facto, el control militar de esas revueltas no devino en un apaciguamiento de la conflictividad social, menos aún de la militancia revolucionaria. Así, un año más tarde, la organización Montoneros se iniciaba en la vida política argentina comunicando el asesinato del ex-presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu.²⁵ Esta operación por parte de una guerrilla desconocida hasta entonces, desgastó al gobierno militar de tal modo que Onganía debió renunciar. En su lugar asumió el General Roberto Marcelo Levingston. El nuevo presidente de facto tenía la misión de realizar una transición hacia la democracia, que consideraban única salida viable al estado de conflictividad social y política que reinaba en el país. Pero Levingston decidió apartarse de ese camino. Lo que vino después es bien conocido. El surgimiento o el fortalecimiento de otras guerrillas —como las FAR y el ERP— y su constante accionar, no hizo más que desgastar a un gobierno en plena crisis. Para contrarrestar este escenario, hacia 1970 ya se habían sancionado todas las leyes contrainsurgentes que se aplicaban contra militantes, sindicalistas y activistas políticos de distinto tipo.

Pese a todo esto, la presidencia de Levingston duró poco. A diferencia de Onganía, no fue un operativo guerrillero el que le costó su cargo, sino una gran protesta social. En marzo de 1971, otra vez en Córdoba, hubo una insurrección popular denominada "Vivorazo", que volvió a poner en duda la legitimidad social del gobierno.

El costo de controlar las protestas en la ciudad cordobesa había sido alto y, a comienzos de 1971, el General Alejandro Agustín Lanusse desplazó a Levingston con el objetivo claro, esta vez sí, de llevar adelante una transición hacia la democracia. Esto no implicó que la represión dejara de operar contra protestas sociales y militantes políticos. Contrario a ello, la política represiva se generalizó, y se utilizaron tanto herramientas legalizadas como metodologías represivas fuera de toda ley y hasta criminales. En efecto, para esos años, ya existían en el país comandos para-militares que secuestraban y torturaban, desaparecían y asesinaban militantes políticos.

Para reforzar la lucha contra la "subversión", Lanusse y su ministro de justicia Jaime Perriau, redoblaron la apuesta y, en 1971, crearon la Cámara Federal en lo Penal de la Nación (CFPN). Se trataba de un tribunal especial —inédito para la historia del poder judicial argentino—, donde se daría tratamiento específico y exprés a los delitos de terrorismo y subversión de los que se acusaba, principalmente, a los militantes de las organizaciones guerrilleras. Se trataba de un fuero "móvil" que podía constituirse a lo largo y ancho del país, según se considerara oportuno, lo que le valió el mote de "Camarón". La investigación de los casos

25 La joven y recién aparecida organización armada peronista que bregaba por el socialismo nacional y el regreso de Perón a la Argentina, había capturado a Aramburu para someterlo a un "juicio revolucionario", acusado de ser el artífice no sólo del golpe de Estado que derrocó a Juan D. Perón, sino también de la matanza en José León Suárez. Luego del "juicio", fue "condenado" a muerte.

que se dirimían en este fuero quedaban en manos de las fuerzas de seguridad y los acusados no tenían derecho a la presunción de inocencia, eran encarcelados de forma inmediata y carecían de instancias reales de defensa o impugnación.²⁶ Con esta herramienta jurídica, en menos de un año, la dictadura militar detuvo a miles de personas y dictó severas penas para muchas de ellas. Según Débora D'Antonio y Ariel Eidelman, a diez meses de su creación, las causas ingresadas en la CFPN sumaban 3392.²⁷

Pero, a pesar de su situación institucional adversa, los presos políticos, gremiales y estudiantiles no estuvieron solos y contaron la ayuda de un importante movimiento social que se solidarizó con ellos y los defendió. La creación de las organizaciones de defensa y solidaridad, a partir de 1966 en adelante, da cuenta de la enorme caladura de este movimiento.²⁸ Quienes, principalmente, se pusieron al hombro esta tarea fueron los abogados, que crearon estas organizaciones y garantizaron que los presos y presas políticos, estudiantiles y gremiales tuvieran representación y defensa legal en las causas por los delitos que se les imputaban. Fueron los primeros en oponerse con creces a la arbitrariedad y al estado de excepcionalidad e inconstitucionalidad de la legislación represiva de la dictadura militar durante los gobiernos de la "Revolución Argentina". Denunciaron el accionar del "Camarón" de forma sistemática y usaron todas las herramientas jurídicas para detener la oleada represiva.²⁹

26 **Ley N° 19053** del 28 de mayo de 1971, "Cámara Federal en lo Penal de la Nación. Creación. Juzgamiento en instancia única y juicio oral de detenidos de indole federal que lesionen principios básicos de la organización constitucional o la seguridad de las instituciones", en **Anales de Legislación Nacional**, t. XXXI-B, año 1971, pp. 1264-1273.

27 Ariel Eidelman y Débora D'Antonio, "El fuero antissubversivo y los consejos de guerra contra civiles en la Argentina de los años 70", **E.I.A.L.**, vol. 27, n° 2, 2016, p. 84; y Ariel Eidelman, **El desarrollo de los aparatos represivos del Estado argentino durante la "Revolución Argentina. 1966-1973**, Buenos Aires, Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires, 2010.

28 Entre 1966 y 1971 se creó la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) ligado al PRT-ERP; el Movimiento Nacional contra la Represión y la Tortura y el Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos; la Comisión de solidaridad con los presos políticos y el cuerpo de abogados de la CGT de los Argentinos; la Asociación Gremial de Abogados; la Agrupación de Abogados Peronistas; la Comisión Peronista de Ayuda a los Presos Políticos (COPPAP). En esos años, se crearon decenas de coordinadoras y comisiones en defensa de los presos a lo largo y ancho del país mientras que, en París, se creó un Comité para la Defensa de los Prisioneros Políticos Argentinos. Para más información sobre el movimiento de solidaridad y defensa con los presos políticos, gremiales y estudiantiles, véase Ariel Eidelman "El PRT-ERP y la lucha por la libertad de los presos políticos, 1971-1973", **Sociohistórica** n° 25, 2009, pp. 14-39.

29 Muy tempranamente, entre 1972 y 1974, los abogados y las asociaciones que presidían, hicieron denuncias públicas y realizaron exhaustivas investigaciones sobre la legislación represiva y sus consecuencias jurídicas, políticas y sociales. Por ejemplo, en el año 1973, el Foro de Buenos Aires por la vigencia de los Derechos Humanos publicó un folleto que titularon **Proceso a la Explotación y a la Represión en Argentina**. Allí se recogieron testimonios y todo tipo de pruebas no sólo de los efectos de la represión legalizada, sino también de las prácticas criminales clandestinas, como la tortura, la muerte y la desaparición de personas. Parte de ese documento fue digitalizado por

Los abogados fueron actores claves en la historia de las nuevas izquierdas y su resistencia a la represión que recaía sobre ellas. Su rol en esa historia fue ciertamente único y singular. Se trataba de profesionales que participaban de las instituciones jurídicas argentinas y que usaban ese lugar para representar a militantes gremiales y políticos revolucionarios, sin hacer demasiadas distinciones de banderías políticas y sin recibir nada a cambio. Muchos de esos abogados tenían carreras profesionales y académicas consolidadas —como fue el caso de Rodolfo Ortega Peña, Silvio Frondizi, Rodolfo Mattalorro o Eduardo Luis Duhalde. Algunos, eran figuras intelectuales de significativa relevancia para la cultura argentina de aquellos tiempos.

En plena radicalización del conflicto político, signado por la violencia institucional y la aparición de guerrillas, los abogados amasaron una cultura humanista de impronta garantista y su labor abrió un espacio de defensa de los derechos humanos de modo amplio y general cuando nadie, aún, hablaba de ello. Esto no quita que pudieran identificarse con posturas políticas específicas que los vinculaban a la militancia de sus defendidos con la que, naturalmente, simpatizaban. Algunos, incluso, se incorporaron a las organizaciones armadas. Sin embargo, en esa participación primó su oficio y *métier*: representaban presos políticos, dictaban conferencias, publicaban libros, escribían notas y columnas en revistas políticas y publicaciones periódicas de todo tipo.³⁰ En medio de esa labor, viajaban por distintas ciudades del país para articular y organizar las actividades de las asociaciones civiles de defensa y solidaridad, mientras visitaban a los presos, cautivos en cárceles, penales, comisarías.

Ahora bien, si para reconstruir la historia de Rawson y de Trelew no podemos dejar de mencionar a los abogados, es porque ellos fueron, además de los defensores de los presos políticos, los primeros en enterarse de sus planes de fuga y, también, los primeros en ayudarlos desde afuera. La fuga del penal de Rawson, aquel 15 de agosto de 1972, hubiese sido imposible sin su ayuda. Fueron los abogados los que conocían el plan de fuga y ayudaron a orquestarlo desde afuera. Y no sólo eso, cuando el pequeño grupo de presos políticos que sí había logrado escapar se encontraba en Chile —a la espera de que el gobierno de Salvador Allende decidiera si les daba asilo o los extraditaba a la Argentina—, fueron los abogados quienes viajaron para negociar con el gobierno chileno y asegurar que siguieran camino hacia La Habana.

Con todo, en el devenir de las izquierdas latinoamericanas y de su lucha contra la represión, los abogados fueron lo que los

el CeDInCI y puede consultarse en el siguiente link: <https://cedinci.org/proceso-a-la-explotacion.pdf>.

30 Los abogados de los presos políticos dirigieron muchas de las revistas "legales" financiadas por las organizaciones armadas. Un caso paradigmático fue la revista **Nuevo Hombre** que, a partir de la segunda época, fue dirigida por abogados del talante de Silvio Frondizi, Rodolfo Mattarollo y Manuel Justo Gaggero. Véase Ana Trucco Dalmas, "Nuevo hombre, una revista como trinchera de la revolución", Laura Fernandez Cordero (ed.), **Revistas políticas y culturales. Del anarquismo a la nueva izquierda**, Buenos Aires, Tren en movimiento, en prensa.

imprenteros a la historia de la escritura moderna: intermediarios claves, operadores en las sombras, posibilitadores, muchas veces anónimos y, sin embargo, fundamentales. Por eso, tanto las asociaciones de defensa y solidaridad con presos políticos, como el accionar de los abogados en ellas, constituye un contexto específico ineludible para entender *Trelew* y su historia.

Pero más allá del rol clave que jugaron los abogados en la fuga del Penal de Rawson, vale recordar aquí que la tradición de fuga de presos políticos era, en ese momento, tan antigua como la propia historia de las persecuciones. Una de las más espectaculares del siglo XX se había producido a poco menos de un año antes a la del Penal de Rawson, muy cerca de Argentina, en la cárcel uruguaya de Punta Carretas. De ella se escaparon, por un largo túnel, 106 guerrilleros de la organización Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, entre los que se encontraba el propio José "Pepe" Mujica —que, en 2010, fue elegido presidente de Uruguay. Durante ese escape, el túnel cavado por los Tupamaros parecía no contener más oxígeno. Casi ahogados, encontraron otro túnel, mucho más antiguo, por donde se habían fugado, 40 años antes y de la misma cárcel, militantes anarquistas. Gracias a ese viejo túnel, los tupamaros lograron encontrar la salida. En agradecimiento, dejaron una nota para esos presos del pasado, en la intersección de los dos túneles.³¹

Un año más tarde, en la patagonia Argentina, 116 presos intentarían la misma hazaña, la noche del 15 de agosto de 1972. El resultado, como sabemos, fue bien diferente. Solo 6 de ellos lograron escapar del Penal de Rawson. Otros, los que quedaron a medio camino entre Rawson y el Aeropuerto de Trelew fueron fusilados, 7 días después.

Los fusilamientos no fueron una venganza de las fuerzas de seguridad, aunque pueda haber algún elemento de este orden. Lo que resulta clave para comprenderlos es, principalmente, el contexto represivo en el que se produjeron. Como mostré en estas páginas, hacia 1972, el Estado Argentino —gobernado por una dictadura militar— había creado y puesto en práctica todas las legislaciones represivas, instrumentos jurídicos y métodos ilegales para reprimir la protesta social y la militancia política. La ejecución de 16 guerrilleros en la base aeronaval Almirante Zar, no fue un error o un exceso, ni el resultado trágico de un nuevo motín e intento de fuga —versión que quisieron instalar desde el gobierno militar. Antes bien, se trató de un aniquilamiento orquestado y acordado por bajos y altos mandos de las Fuerzas Armadas, entre los que estaban el capitán Luis Emilio Sosa, el

Teniente Roberto Guillermo Bravo y el contraalmirante Hermes Quijada, entre otros. A su vez, y aunque no haya modo de probarlo, sería muy difícil creer que Alejandro Agustín Lanusse —el entonces presidente de facto de la Argentina en 1972—, desconociera el plan de fusilamiento.³²

De cualquier manera, esta no era la primera vez que la acción represiva del Estado argentino, usaba métodos criminales, fuera de toda ley, para desarticular protestas o levantamientos y aniquilar opositores en situación de plena y total indefensión. El caso más cercano a aquellos años fue el fusilamiento de quienes se habían levantado contra la dictadura militar que derrocó a Perón en el '55, en los basurales de José León Suárez (provincia de Buenos Aires). Esa matanza, ocurrida en 1956, tenía otro antecedente, un poco más lejano en el tiempo: el de los distintos fusilamientos de los trabajadores anarco-sindicalistas en huelga, producidos entre 1920 y 1922 en Santa Cruz, conocidos como la *Patagonia Trágica*.

Pero, ambos fusilamientos —nombrados a *posteriori* como *masacres* por esa misma condición de indefensión de las víctimas— fueron muy diferentes a la Masacre de Trelew. Ninguno había sido reivindicado por sus perpetradores, tampoco fueron ejecutados en dependencias públicas y, por eso, *Trelew* fue una masacre diferente, inédita en la historia de la represión en Argentina. Por primera vez se fusilaba a presos políticos "legales" en una dependencia estatal, con la complicidad, compromiso y conocimiento de parte de las fuerzas militares que no dudaron en obturar el esclarecimiento de los hechos, sosteniendo un pacto de silencio. Por esta razón, muchos historiadores señalan a la Masacre de Trelew como antecedente revelador de la represión clandestina que se amplió de forma sistemática durante la última dictadura.

Trelew tuvo, además, otro rasgo singular. Para quienes esa noche fueron fusilados, la represión no cesaría con su muerte, continuaría en sus velorios, homenajes y entierros. La entrega de los cuerpos a las familias estuvo plagada de complicaciones y, en la mayoría de los casos, tuvieron que mediar los abogados de las víctimas. Cuando, finalmente, los restos mortuorios de los presos asesinados fueron devueltos a sus ciudades de origen, la realización de los velorios y entierros, convertidos en grandes actos políticos, se convirtieron, también, en verdaderos campos de batalla.³³ El 23 de agosto, la sede del Partido Justicialista de

31 Esta historia fue bastante narrada y hasta llevada al cine. Véase a modo de ejemplo el testimonio de Eleuterio Fernández Huidobro en su libro **La fuga de Punta Carretas: Tomo I. El submundo de la cárcel y la preparación**, Montevideo, Tupac Amaru, 1990. Esta fuga no fue la única protagonizada por los Tupamaros. Dos meses antes, el 30 de julio de 1971, treinta y ocho presas políticas se escaparon de un penal de Montevideo en el marco de una acción conocida como Operación Estrella. La fama de esta espectacular operación fue ensombrecida por la fuga de Punta Carretas. Josefina Licitra, **38 estrellas. La mayor fuga de una cárcel de mujeres de la historia**, Buenos Aires, Seix Barral, 2018.

32 Aquí, de todas maneras, hay que poner un doble reparo. El dictador Lanusse no fue un presidente de facto cuya figura sea lineal, obvia y nada compleja. Contrario a ello, fue, durante todo el gobierno de la "Revolución Argentina" una de las voces más moderadas y conciliadoras; el único de los miembros de la Junta de Comandantes que pudo negociar la salida democrática en 1973. Esto no le quita responsabilidad alguna. Pero, hasta nuestros días, se desconoce cuál era su posición específica respecto a los fusilamientos en Trelew. Véase Esteban Pontoriero, "La consolidación del enfoque antisubversivo (1966-1973)", **La Represión militar en la Argentina (1955-1976)**, Ediciones de la Buena Memoria, 2022, pp. 121-142.

33 Quien, principalmente, ha investigado la relación entre los rituales fúnebres y la movilización política es Sandra Gayol. A modo de ejemplo



la Ciudad de Buenos Aires levantó tres capillas ardientes para velar a tres de los dieciséis fusilados en Trelew. Se trataba de Ana María Villarreal de Santucho (PRT-ERP), Eduardo Cappello (PRT-ERP) y María Angélica Sabelli (FAR). Ese día, el comisario Alberto Villar ordenó el desalojo del lugar. La policía avanzó contra la multitud con tanques, caballos y perros, mientras se reprimía con camiones hidrantes a quienes se habían acercado a despedir a los muertos. Era la primera vez que las fuerzas represivas del Estado irrumpían en el velatorio de militantes políticos y desalojaban el lugar con artillería de guerra.³⁴ Durante los distintos entierros, en Córdoba y Tucumán, se produjeron fuertes incidentes. La tumba de los fusilados fueron profanadas en varias oportunidades.³⁵ En ellas se colocaron bombas y se destruyeron o desaparecieron sus lápidas.³⁶

véase "Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta", *Polhis* n° 12, Buenos Aires, pp. 225-243. Los trabajos de Laura Ehrlich también han contribuido al estudio de esta problemática específica, véase "Reinventar el peronismo. Conmemoraciones y homenajes de un calendario renovado", *La Reinención del Peronismo (1955-1965)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2022. pp. 102-176.

- 34 El desalojo de las capillas ardientes levantadas en la sede del Partido Justicialista de la Ciudad de Buenos Aires fue un hecho tan impactante que todos los medios gráficos y audio-visuales cubrieron estos sucesos. En muchos casos no pudieron ocultar su sorpresa. Véase "Los velatorios de los extremistas", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, p. 10; "La entrega de los cuerpos", *La Prensa*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, p. 7; "Velan a tres guerrilleros. Las capillas ardientes fueron levantadas en la sede del Partido Justicialista", *Crónica*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, tapa; "Se efectuó el sepelio de los muertos. La policía impidió el propósito de realizarlo hoy", *La Razón*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1972, p. 11; "El amparo por los sepelio de extremistas", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de agosto de 1972, p.16.
- 35 A partir de 1972 y, sobre todo, durante la última dictadura, hubo un especial interés por parte de las fuerzas represivas por "vengar" la fuga del Penal de Rawson. Todos los que participaron de esa fuga y todos los que sobrevivieron a la Masacre de Trelew fueron duramente perseguidos. Esa persecución se extendió, también, a la familia de los fusilados. Por ejemplo, el 14 de agosto de 1975, casi todos los miembros de la familia de Mariano Pujadas fueron secuestrados durante la noche, fusilados y sus cuerpos volados con explosivos. Véase Esteban Dómina, *Los Pujadas. De la épica guerrillera al horror*, Córdoba, Ediciones del Boulevard, 2013.
- 36 Frente a esta insistencia represiva por parte del Estado castrense, ni el PRT-ERP, ni Montoneros o las FAR "vengó" los muertos de Trelew. La práctica de "vengar" compañeros era, en esa época, bastante habitual y, por lo tanto, podía esperarse que eso sucediera. Pero ninguna organización lo hizo. Fue Víctor Fernández Palmeiro quien, casi en soledad, el 30 de abril de 1973 asesino a Hermes Quijada, uno de los responsables materiales de la Masacre. Quijada fue quien comunicó la versión oficial de los hechos, afirmando que los fusilamientos en Trelew habían sido el resultado de un nuevo intento de fuga por parte de los prisioneros. Fernández Palmeiro participó de la fuga en el comando exterior al penal y fue uno de los que ayudó a secuestrar el avión en el Aeropuerto de Trelew. Cuando vengó a sus compañeros ya no integraba el PRT-ERP, sino que era parte de la fracción ERP-22 de agosto, un desprendimiento del ERP que apoyaba la candidatura de Héctor Cámpora y al Frente Justicialista de Liberación Nacional. Fernández Palmeiro murió vengando a sus compañeros y, a sabiendas de que había logrado su objetivo —matar a Quijada—, antes de morir, gritó: ¡Los vengué!. Fue enterrado en el Cementerio de la Chacarita. Meses después, la tumba de Fernández Palmeiro fue destruida con explosivos. Su lápida estuvo desaparecida hasta el año 2002, cuando se la encontró durante las excavaciones en el antiguo centro clandestino de detención "Club Atlético", en la Ciudad de Buenos Aires.

Desde entonces, comenzaba a perfilarse una práctica represiva cuyas modalidades se extendían desde la desarticulación de protestas callejeras hasta la profanación de cuerpos y de tumbas, pasando por la prisión, la tortura, la desaparición y la muerte. Por todo ello, la Masacre de Trelew debe entenderse como una especie de preámbulo, la historia previa a una metodología criminal puesta al servicio del exterminio de militantes políticos, que se inauguró a partir de 1976.³⁷

Pero, poco antes de ingresar a la historia de las grandes derrotas de las izquierdas, *Trelew* fue también el causal de pequeñas victorias, o así fue interpretada por muchos de los contemporáneos de esos acontecimientos.³⁸ Para la Argentina de aquellos años —o para gran parte de ella—, la decisión de asesinar a quienes no pudieron escapar del Penal de Rawson fue leída como un acto de venganza sanguinaria, fuera de toda ley. En cualquier caso, el repudio fue tal que el gobierno dictatorial de la autodenominada Revolución Argentina entraría, entonces, en su etapa final. Es cierto que la conflictividad social y política que inauguró el *Rosario* y el *Cordobazo* en 1969 y el *Viborazo* de 1971, explican mucho mejor el fin de la dictadura, que los hechos de *Trelew*.³⁹ Pero no es menos cierto que a pocos días de los fusilamientos, Lanusse, confirmó mediante un discurso presidencial, que se llamaría a elecciones abiertas. La fuga y la Masacre no provocaron, sin más, el fin de la dictadura. Pero resulta evidente que la precipitaron.

Sin embargo, ni el impacto de la fuga ni la Masacre a cielo abierto explica que los hechos de Rawson y Trelew tuvieran la fuerza para empujar ese desenlace. En realidad, la diferencia con otros eventos similares —que hacen de *Trelew* un acontecimiento significativo— reside menos en la espectacularidad de la fuga o en la novedad de la modalidad represiva de los fusilamientos, que en la manera en la que fue comunicada y convertida en asunto de interés público y político.

Dicho de otro modo: si la fuga y los fusilamientos trascendieron (hasta tocar las puertas de la propia dictadura) fue, principalmente, por el modo en que los guerrilleros que no llegaron a escapar orquestaron la comunicación de su propia rendición y entrega, de su propia derrota.

37 Liliana Cheren (*op. cit.*), Roberto Pittaluga y Esteban Pontoriero son quienes mejor han demostrado que la Masacre de Trelew fue un hito singular en la historia de la represión militar en Argentina y un antecedente que anticipa una metodología criminal utilizada durante la última dictadura militar. Roberto Pittaluga, "La memoria según Trelew" en *Cuadernos del CISH* n° 19-20, 2006, pp. 81-111; y Esteban Pontoriero "La consolidación del enfoque antisubversivo (1966-1973)" y "La sistematización de la doctrina contrainsurgente (1966-1973)", en *op. cit.* pp. 121-166.

38 Véase Roberto Pittaluga, *op. cit.*, pp. 91-100.

39 Cfr. James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996; y Mónica Gordillo, "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", Daniel James (comp.), *Nueva historia argentina, Violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 329-380.

Trelew en la Industria Cultural: libros, diarios y revistas. Foto-periodismo y televisión de la fuga y la Masacre

Desde el 15 de agosto de 1972 hasta los últimos días de ese mes, todos los periódicos locales y nacionales de gran tirada, así como los pocos canales de televisión, estuvieron pendientes de los sucesos de Rawson y Trelew que fueron noticia de tapa y motivo de impactantes titulares. Hubo, en poco tiempo, cientos de páginas publicadas con todo tipo de información acerca de la fuga y la Masacre. Los semanarios de actualidad política hicieron lo suyo. Hasta la prensa de izquierda y de crítica cultural, logró introducirse en ese caudal informativo en el que todos intentaba dar sus primeras coordenadas interpretativas sobre los acontecimientos.

Era la primera vez en la historia de las fugas carcelarias y de la represión a activistas políticos o sociales que, no pudiendo ser ocultados, los hechos trascendían de modo vertiginoso, al tiempo de la inmediatez. La dictadura militar intentó poner un freno a la gran difusión de noticias sobre la fuga y la Masacre, decretando que ningún medio podría divulgar "comunicaciones" o "imágenes" de actividades y de grupos subversivos y terroristas.⁴⁰ Pero el caudal de noticias sobre ambos sucesos, en vez de menguar, aumentó día tras día.

Sin embargo, todo este esfuerzo periodístico era, antes que una guerra informativa por imponer una interpretación, el infinito efecto en cadena de la construcción de la noticia orquestada por los 19 guerrilleros que, al no llegar a tiempo para abordar el avión, ofrecieron una conferencia de prensa en el Aeropuerto de Trelew. Esta parte de la historia es hartamente conocida, pero vale la pena volver sobre ella. Antes de rendirse, los fugados pusieron como condición se hicieran presentes la prensa del lugar, un juez y un médico. Si el juez y el médico nada pudieron contra los fusilamientos que vinieron después, la presencia de periodistas funcionó de otra manera.

Frente a las cámaras de televisión, Pedro Bonet —en representación del ERP—, Mariano Pujadas —militante de Montoneros—, y María Antonia Berger —de las FAR—, dieron testimonio de la fuga, antes que cualquier otra persona o autoridad militar pudiera hacerlo. La forma en la que fue construida y "fabricada" esa primicia marcó a fuego la manera que, posteriormente, otros medios dieron cuenta de esos hechos.

Lo primero que se dijo en esa conferencia fue que la fuga había sido "todo un éxito". Así lo sostuvo Bonet, esa noche de agosto, frente a las cámaras: "una serie de cuadros de las distintas organizaciones armadas, Montoneros, FAR, ERP, se van a incorporar activamente a la lucha. Esto para nosotros ha sido todo un éxito".

En la inminencia de su propia entrega, los guerrilleros negaron la derrota del operativo y la interpretaron como un éxito. Esa lectura triunfalista del operativo sobrevivió, incluso, luego de los fusilamientos, sobre todo para las distintas organizaciones armadas implicadas en la fuga, que la vivieron como prueba de su poderío y de su capacidad para asestar "golpes" certeros a la dictadura militar.⁴¹

Pero, volviendo a la conferencia de prensa, en ella, Bonet, Pujadas y Berger explicaron, con tranquilidad inesperada, cómo caracterizaban al gobierno de Lanuse, cuáles eran sus banderas y principios, qué objetivos perseguían, en qué tradiciones históricas y políticas se reconocían, y cómo se entregarían y bajo qué condiciones.

La conferencia estuvo protagonizada, principalmente, por Pedro Bonet, del PRT-ERP, que capturó la mayor cantidad de minutos al aire y se mostró tranquilo, seguro, capaz de dar razones y debates con pausada contundencia, a la manera de los cuadros políticos universitarios. A cada pregunta respondía abriendo el debate e hizo un uso reiterado de frases y fórmulas hechas, tipo consignas: "somos el pueblo en armas", "continuaremos con la guerra revolucionaria"; "esta es una dictadura militar al servicio de los monopolios", etc.. Su tono y cadencia le permitieron ensayar una oralidad cuasi-retórica. Por su parte, Mariano Pujadas optó por el mismo registro que Bonet. A pesar de hablar mucho menos, dio varias declaraciones e imitó el tono y las pausas de su compañero. En otro lugar discursivo se encontraba María Antonia Berger, vocera de las FAR que, en esas circunstancias, no fue casi convocada por los periodistas, a pesar de encontrarse cerca de las cámaras y micrófonos y de dejar en evidencia su intención de dar testimonio. Sus compañeros tampoco parecían dispuestos a concederle ese lugar. En el único momento que logró introducir su voz, se enfrentó con el periodista —quien preguntaba con insistencia por la "vía violenta" de las organizaciones armadas—, y lo increpó de este modo: "Creo que usted no ha entendido perfectamente, nosotros no hemos elegido la violencia por la violencia misma, es el único camino que nos queda, en ese sentido somos más pacifistas".⁴²

40 La misma noche del 22 de agosto, el gobierno militar promulgó la **Ley 19.797** que incorporaba el artículo 212 al Código Penal y que disponía "quien por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicaciones o imágenes provenientes de o atribuidas o atribuibles a asociaciones ilícitas o a personas o a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo, será reprimido con prisión de seis meses a tres años". La ley-decreto fue publicada en las páginas de los principales diarios del país. A modo de ejemplo, véase la edición del diario **La Nación** del día 23/8/1972. La ley fue informada en una nota titulada "Norma sobre la difusión informativa", aparecida en la misma tapa. Véase, también, "Se ha dictado una ley de telecomunicaciones. Crea un comité nacional, un consejo de radiodifusión y normas para controlar", **La Razón**, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, tapa.

41 Quien ha investigado especialmente los modos en que la fuga y la Masacre fue interpretada por las izquierdas argentinas de los años setentas y, con posterioridad a ellas, fue Roberto Pittaluga, *op. cit.*; "Rawson y Trelew", **Políticas de la Memoria** n° 8/9, Verano 2008-2009, pp. 59-67; "La experiencia militante setentista en el cine sobre Trelew", Giordano, Juan Pablo; Escobar, Luis y Pittaluga, Roberto (coords.), **Figuraciones estéticas de la experiencia argentina reciente**, Santa Fe, María Muratore Ediciones, 2016, pp. 165-195.

42 Para un análisis con perspectiva de género del rol de la mujer en la militancia armada setentista, véase Ana Noguera, **Revoltosas y**

En cualquier caso, los tres voceros de los miembros de las organizaciones guerrilleras que habían protagonizado la fuga y la toma del Aeropuerto de Trelew, tuvieron la oportunidad de difundir sus ideas, explicar y justificar la opción por la violencia revolucionaria, opinar sobre un posible escenario de apertura electoral, debatir sobre las diferencias entre organizaciones armadas peronistas y no-peronistas, aclarar cuál era su procedencia social y hasta denunciar la represión de la dictadura militar. "El gobierno reprime, reprime cualquier manifestación del pueblo por más pequeña que sea, mata a un obrero (...) lo secuestra, lo mata, (...) mata por cualquier cosa, nuestra violencia es la respuesta a esa violencia, la respuesta a la violencia del capitalismo", decía Pedro Bonet frente a las cámaras.

Era la primera vez que se contaba con un registro de las voces guerrilleras de forma directa, de su posición política, de su causa *narrada en sus propios términos*. Sus rostros y sus gestos habían quedado capturados por la pantalla. Una semana más tarde, ya muertos, esos rostros seguían hablando.⁴³ La potencia de aquellas imágenes fue difícil de obtener. Y esta dificultad se vinculaba más al desarrollo tecnológico y cultural de aquellos años, que a causas estrictamente políticas.

Habilitada la transmisión televisiva de la rendición de quienes no pudieron fugarse, la prensa gráfica argentina se encontró autorizada para investigar los hechos y cubrir cada una de sus dimensiones, como si se tratara de un espectáculo digno de ser narrado con la intriga de una novela o cuento policial.⁴⁴ El triunfo de la "pantalla chica" como medio de comunicación masiva, sumado al desarrollo de una poderosa prensa gráfica —que, a nivel nacional, puso todos sus esfuerzos en cronocar, retratar, ilustrar, fotografiar y narrar los acontecimientos—, convirtió a la fuga y la Masacre en interés social y político amplio, en un evento comunicacional de masas.

La noticia sobre la fuga del penal de Rawson, que la tarde del 15 de agosto de 1972 sólo conocían un centenar de marines y sus protagonistas, los presos, se tornaron en *realidad social* compartida y conocida por todos a partir de la televisación de una conferencia de prensa —esto es: a partir de complejas operaciones de la industria cultural de la información. En esa

conferencia, distintos miembros de la guerrilla argentina, ofrecieron la primera lectura que trascendería esos hechos secretos para convertirse en *actualidad*.⁴⁵

Los fusilamientos que se produjeron siete días después en la Base Aeronaval Almirante Zar, no hicieron más que multiplicar la circulación del registro audiovisual de la conferencia de prensa y reforzar la lectura de los hechos ofrecida por los guerrilleros. La versión oficial afirmaba que, ante otro intento de fuga, las autoridades militares no habían tenido más remedio que disparar a matar. Sin embargo, ¿cómo podía creerse que un grupo de guerrilleros desarmados, que habían televisado su propia rendición junto a un médico y a un juez federal, intentara fugarse nuevamente? La conferencia de prensa de Bonet, Pujadas y Berger desmentía de antemano la versión oficial, la convertía en inverosímil e improbable. Por ello, en la Argentina de 1972, pocos creyeron en los comunicados de las autoridades castrenses.

Es verdaderamente curiosa la manera en que la revista **Así** ilustraba su edición aparecida el 25 de agosto de 1972. Bajo el título "Las últimas imágenes", se incluyeron fotografías de la transmisión televisiva de la conferencia de prensa, esto es: la imagen de la imagen (véase imagen n° 1). En ese montaje fotográfico quedaba bien claro que lo que se estaba retratando no era sólo la conferencia de prensa, sino su transmisión por la pantalla chica.

El periodista que, esa noche, entrevistó a Bonet, Pujadas y Berger, dijo, ante las cámaras, lo siguiente:

Los compañeros periodistas están acá presentes e indudablemente esto que se va a transmitir al pueblo de Trelew y al de la República a través de la imagen de los diarios y de las radios (...) A pesar de que en estos momentos en local del aeropuerto de la ciudad de Trelew se halla rodeado por fuerzas policiales y del ejército, acaban de manifestar miembros de las organizaciones armadas —FAR, ERP y Montoneros—, que después de haber realizado esta entrevista y haber llegado a la población a través de la prensa escrita es factible, y ellos lo han decidido así, entregarse incondicionalmente sin ningún tipo de violencia. *Reiteramos que esto es por si llega nuestro video-tape a tiempo de vuestros televisores*⁴⁶

Consciente del impacto que provocaría la televisación de la conferencia de prensa de los guerrilleros que no habían logrado escapar, el periodista no tardó en anticipar su efecto: las imágenes

revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2019.

43 La conferencia de prensa fue reproducida, casi enteramente, en el documental que Gleyzer editó al cumplirse el primer aniversario de la Masacre de Trelew, en agosto de 1973. La conferencia puede verse, también, en los distintos documentales que se filmaron, algunas décadas después, sobre la fuga y la Masacre que la incluyeron como parte de su material de archivo. Véase Raymundo Gleyzer, **Ni olvido ni perdón**, Buenos Aires, 1973; Antonio Muñoz, **Trelew, 22 de Agosto. Memorias de un sueño de fuego**, Córdoba, 2002; Mariana Arruti, *op. cit.*; y Aldo Getino, **En Rawson y en Trelew agosto siempre es memoria**, Buenos Aires, Mascaró Cine Americano, 2012. Todos estos documentales están disponibles para su visualización en **YouTube** y en **Vimeo**.

44 No habría que dejar de señalar aquí que la narración de la fuga primero, y de la Masacre, después, se valió muchas veces de herramientas y de un estilo escrutinal propios de la literatura policial, lo que probablemente haya capturado la atención más allá de cualquier postura política sobre el tema.

45 La noción de "industria cultural" en la que éste trabajo se referencia no pretende desacreditar el objeto de esa industria (en este caso la información mediatizada, la noticia periodística) indicando su carácter comercial y de usura, sino todo lo contrario. Con esta noción designo una serie de operaciones productivas que tienen como "mercancía" final la noticia y que, en tanto se constituyen como medios de comunicación, producen *realidad social*. Véase Eliseo Verón, **Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear Three Mile Island**, Buenos Aires, Gedisa, 1987, pp. I-VII.

46 Gran parte de la conferencia de prensa puede visualizarse en YouTube. El resaltado es nuestro.

se transmitirían por televisión, luego serían replicadas en diarios y, también, en las radios, el medio de comunicación *no-visual* por excelencia. Cora Gamarnik ha señalado que "el inicio de los años '70 estuvo marcado por la consolidación de la televisión como medio hegemónico, lo que provocó importantes cambios en la prensa escrita. Ésta, en rasgos generales, profundizó sus aspectos visuales".⁴⁷



Imagen n° 1. Revista **Así**, Buenos Aires, 25 de agosto de 1972, pp. 16-17.

Así las cosas, en los años de la era de la imagen, de la televisión y del apogeo definitivo del foto-periodismo, *Trelew* fue vista por millones de personas.⁴⁸ Sólo en éstos términos podrá entenderse el nivel de repercusión que tuvieron estos hechos.⁴⁹

Entre agosto de 1972 y agosto de 1973, las fotografías que ilustraron diarios, revistas, semanarios, afiches y volantes para hacer referencia o narrar los hechos de Rawson y Trelew son innumerables. En ellas se retratan distintas escenas que componen la imagen *Trelew*: la conferencia de prensa de los guerrilleros, la rendición de los que no pudieron escapar, los retratos (tipo foto-carnet) de los que fueron fusilados, los marines que estaban presentes en la base el día de los fusilamientos, los tres sobrevivientes convaleciendo en hospitales, las fuerzas de seguridad que se multiplicaron en el Rawson y Trelew luego de la fuga, la llegada de los abogados de presos políticos a Chubut, los funerales de los fusilados, las conferencias de prensa de las autoridades militares, las negociaciones en Chile con Salvador Allende para extraditar

47 Cora Garmarik, **El foto-periodismo en Argentina. De siete días ilustrados a la agencia SIGLA**, Buenos Aires, Pretérito Imperfecto, 2020, p. 197.

48 Es Régis Debray quien ubica, en éstas décadas (específicamente a partir de 1968), el surgimiento de la "edad de la imagen". Véase Régis Debray, "El Soacilismo y la imprenta; un ciclo vital", **New Left Review** n° 46, Madrid, septiembre-octubre 2007, p. 5.

49 El 26 de agosto, un diario como **La Opinión** cuya diagramación carecía de imágenes y fotografías, incluyó una nota titulada "Televisaron a los extremistas pero los familiares aún no los visitaron". Allí se referían a los tres guerrilleros que sobrevivieron a la Masacre y que, posteriormente, fueron televisados mientras convalecían en un hospital. Véase **La Opinión**, 26 de agosto de 1972, p. 8.

a los presos que sí lograron escapar, las movilizaciones en repudio a la Masacre de Trelew, los actos del primer aniversario de la Masacre de Trelew.⁵⁰

Vera Carnovale ha señalado que la fotografía de la rendición de los guerrilleros, la noche de agosto de 1972, retrató "esa escena histórica que quedaría inmortalizada en la memoria militante".⁵¹ Aquella imagen es la que terminará por convertirse en ícono visual de la fuga y la Masacre de Trelew. Pero si esa fotografía se inmortalizó en la memoria militante fue porque retrataba una escena que completaba la narración que los guerrilleros que no pudieron escapar ofrecieron durante su conferencia de prensa. Esto es: el momento inmediatamente posterior, cuando se rinden y entregan sus armas. Ver imagen n° 2 y 3.



Imagen n° 2 Revista **Nuevo Hombre** n° 46, Buenos Aires, segunda quincena de agosto de 1973. Suplemento especial, tapa y contratapa.

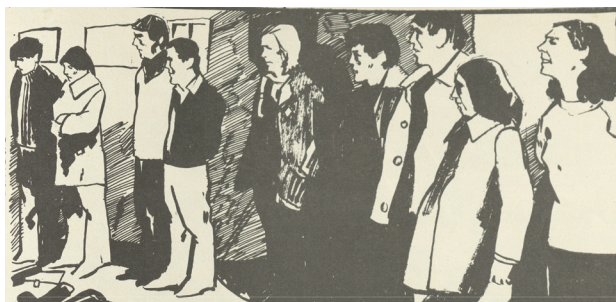


Imagen n° 3. Ilustración perteneciente a una tira de cómic titulada "Juan Peronista". Revista **Patria Bárbara semanario del peronismo combatiente**, año IX, n° 21, Buenos Aires, 20 de agosto de 1973, contratapa.

Sin embargo, las fotografías y el registro fílmico no fueron los únicos objetos visuales que se crearon para contar *Trelew*. También se recurrió a mapas, esquemas y croquis del penal de Rawson y de la base aeronaval Almirante Zar. Tanto los diarios de tirada masiva como la prensa clandestina de las organizaciones guerrilleras, incluyeron este tipo de ayuda visual para narrar la fuga y la Masacre. Véase imagen n° 4, 5 y 6.

50 En la descripción de la Colección "Masacre de Trelew" del CeDInCI, se encuentra en detalle el conjunto de fotografías que retrataron la fuga del penal de Rawson y la Masacre de Trelew en diarios, revistas políticas y semanarios de actualidad entre 1972 y 1974. Véase Ana Trucco Dalmas, **Índice y descripción de la Colección "Masacre de Trelew" - CeDInCI**, op. cit., pp. 6-32

51 Vera Carnovale, op. cit. p. 2.

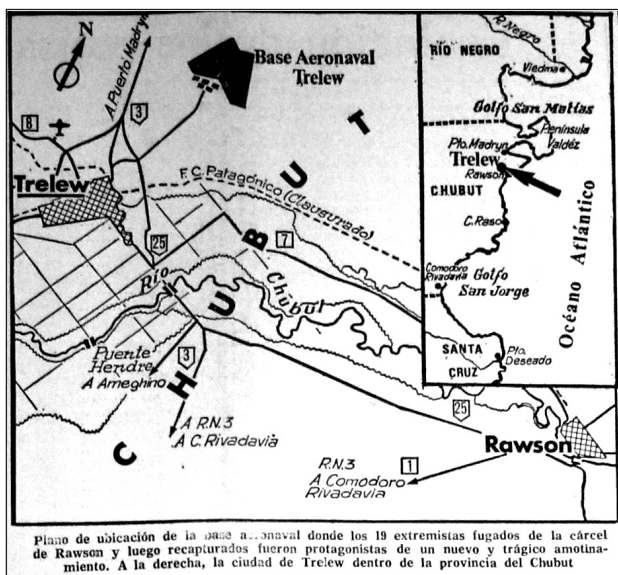


Imagen n° 4. Mapa plano de la Base Aeronaval Almirante Zar en Trelew publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1973, p. 20.

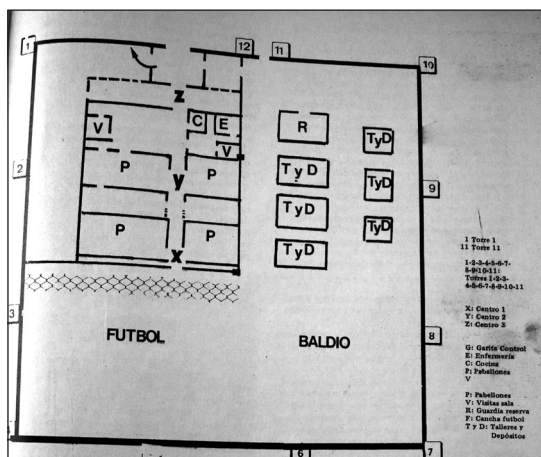


Imagen n° 5. Croquis de las celdas de la Base Aeronaval Almirante Zar en Trelew publicado en la revista *Estrella Roja* (vocera oficial del ERP), n° 23, Buenos Aires, 15 de agosto de 1973.

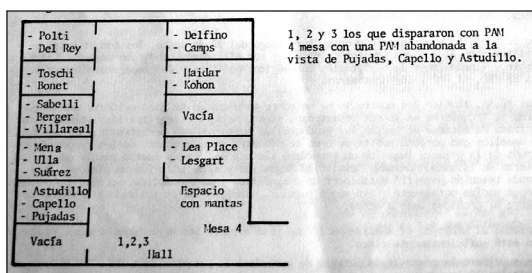


Imagen n° 6. Esquema-croquis de las celdas de la Base Aeronaval Almirante Zar en Trelew publicado en el folleto *Trelew ¿El recurso del antiperonismo? Investigación inédita*, anónimo [según la revista *Militancia*, este folleto pertenecería a los servicios de inteligencia. Véase *Militancia* n° 13, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1973, p. 42], circa 1973.

De la mano de la televisión y la prensa gráfica, el interés por *Trelew* se generalizó y perduró durante semanas, meses y años. El mundo editorial leyó el fenómeno con acierto. Al cumplirse el primer aniversario de la Masacre, las editoriales independientes que dominaban gran parte del mundo del libro en la Argentina, publicaron no uno, ni dos, sino tres libros sobre *Trelew*. El más exitoso fue *La Patria Fusilada* de Francisco "Paco" Urondo, publicado por la editorial *Crisis*. A su vez, la editorial *Granica* publicó *La pasión según Trelew* del periodista Tomás Eloy Martínez. Ambos libros se agotaron en menos de un mes, y tuvieron que reimprimir miles de ejemplares extras para cubrir la demanda. Por otro lado, y con menor éxito, Humberto Costantini publicó, también por *Granica*, *El Libro de Trelew*. La publicación de estos libros apuntaban a satisfacer una demanda específica, fagocitada por el interés social en los hechos de Rawson y Trelew. Ya en las calles, los libros no hicieron más que amplificar y consolidar ese interés y esa demanda. Así, en la prehistoria de los *best sellers* políticos, *La Pasión según Trelew* pero, sobre todo, *La Patria Fusilada* fueron éxitos editoriales que participaron activamente del debate político durante los años setenta.⁵²

Por otro lado, *Trelew* también se introdujo en el mercado discográfico de la época. En diciembre de 1973, en el Teatro Luna Park, Montoneros y la Juventud Peronista presentaba el disco conocido, después, como la *Cantata Montonera*. Interpretada y compuesta por el grupo folklórico Huerque Mapu, no faltó la pieza musical dedicada especialmente a *Trelew*.⁵³

*

Con todo, la industria cultural mediática, sumado a los éxitos editoriales y discográficos explican, en parte, que *Trelew* se

52 Los libros publicados por editoriales y figuras vinculadas a la cultura de las izquierdas dominaron el mundo editorial argentino durante gran parte del siglo XX. Su intervención en el campo intelectual y cultural, así como en el debate político fue clave. *La Patria Fusilada* de Francisco Urondo debe leerse como uno de los tantos ejemplos de hegemonía editorial de izquierda. Sin embargo, esa hegemonía fue perdiéndose progresivamente. Primero, con la última dictadura militar y, luego, durante el retorno democrático en 1983. En esos años, al tiempo que se produjo un retraimiento del intelectual, editor y escritor "comprometido" (con causas de izquierdas, progresistas, contestatarias), se fue consolidando una *bestsellerización* de los libros publicados por grandes editoriales, escritos, principalmente, por una nueva generación de periodistas argentinos. Véase Micaela Baldoni, "El libro político y el "nuevo periodismo": un análisis de las colecciones político-periodísticas tras la restitución democrática argentina de 1983", *Políticas de la Memoria* n° 22, Buenos Aires, 2022. Para un análisis del rol político que jugaron los libros y las editoriales durante los gobiernos kirchneristas, véase Ezequiel Saferstein *¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021.

53 Hubo, en esos años y tiempo después, otras canciones compuestas por músicos del talante de Jorge Cedrón, que se inspiraron en los sucesos de Trelew. Para ésto, véase la nota de Abel Gilbert publicada en el *DiarioAr* a propósito del 50 aniversario de la Masacre de Trelew, "El sonido y la furia en Trelew". Disponible en https://www.eldiarioar.com/opinion/sonido-furia-trelew_129_9256504.html. Véase también Ana Trucco Dalmas, "Cantar la revolución, crear una tradición. La música y el canto colectivo en la formación de culturas políticas revolucionarias. Argentina 1970-1976", *Prohistoria* n° 32, Rosario, 2018, pp.185-2010.

haya convertido en asunto de interés social generalizado. Pero, ligado a esa "industria" y en los bordes de ella, hubo otro proceso que intervino, también, en el modo en que *Trelew* fue entendida y puesta a debate. En ese otro proceso, la militancia política y sindical, los artistas e intelectuales, lograron vincular los sucesos de Rawson y Trelew a ideas político-culturales de larguísimo aliento cuya circulación excedió, en parte, la lógica de la industria cultural.

La materialidad del tiempo largo de las ideas: arte, política y martirología en Argentina

En agosto de 1973, el ERP puso en circulación un volante que reclamaba la construcción de un memorial que honrara la memoria de los "mártires de la base aeronaval Almirante Zar". A su vez, pedían que la ciudad de Trelew sea renombrada como "Héroes de Trelew". Así, al cumplirse un año de aquellos hechos, la lucha por consolidar una memoria heroica del asesinato de los 16 guerrilleros en Trelew, había comenzado.⁵⁴

En el mundo de la militancia política progresista y de izquierda (armada, insurreccional o parlamentaria), *Trelew* se convirtió en un parte-aguas y en una bandera que todos, a su tiempo, levantarían. Hubo, para cada grupo, partido u organización, una interpretación, un relato específico de la fuga y, sobre todo, de la Masacre que adquirió una importante centralidad. En ese proceso de apropiación generalizada, las revistas y periódicos de las distintas organizaciones políticas de izquierda, llenaron sus páginas de informes, repudios, comunicados, crónica de los hechos, retrato de los fusilados, reflexiones, mapas y croquis del Penal de Rawson y la Base Aeronaval, testimonios de familiares y abogados, elegías, poemas, dibujos, consignas.

Que *Trelew* terminara por convertirse en una bandera común para las distintas organizaciones y partidos de la época, no constituye un dato menor. Esto no sucedía con frecuencia y, menos aún, en el mundo de las Nuevas Izquierdas, cuya multiplicidad y diferenciación primaba por sobre las coordenadas comunes. Es cierto que la fuga se había organizado por un comando unificado de distintas guerrillas; es cierto, también, que los que sobrevivieron a la Masacre resaltaron la voluntad de unidad que se había expresado en ese operativo. Pero el repudio de los asesinatos y, sobre todo, la apelación a *Trelew* como patrimonio político digno de reivindicar, recordar y conmemorar, excedió con creces a las tres organizaciones implicadas, directamente, en esos sucesos. Así, a un año de la Masacre, las calles de las principales ciudades argentinas se habían llenado de pintadas, volantes y afiches callejeros que condenaban la Masacre, cuya

autoría no remitía, de forma exclusiva, a las FAR, Montoneros o al PRT-ERP.⁵⁵

Pero las repercusiones excedieron, infinitamente, los ámbitos militantes. Para muchos de los escritores, pintores, cantautores y poetas argentinos, *Trelew* fue uno de los motivos más urgente de su politización y radicalización de sus intervenciones. Por su parte, las agrupaciones estudiantiles secundarias y universitarias, algunas centrales obreras e incluso los partidos más tradicionales de la Argentina, mostraron —a su modo— su repudio, preocupación o solidaridad, según el caso.

En ese universo social heterogéneo —en el que confluían partidos, organizaciones armadas, artistas, intelectuales, sindicatos y estudiantes— reinó un dolor político de honda caladura, donde la figura del sufriente, del martirio militante, emergió de forma casi inmediata. Esa figura explicaba, como ninguna otra, la entrega de quienes habían sido fusilados. Ellos habían muerto por una causa que excedía el interés personal y esa trascendencia ennoblecía sus vidas y sus muertes. Convertidos, para muchos, en mártires, en héroes que merecían la gloria, el fusilamiento de los 16 guerrilleros, vino a reforzar y consolidar el humanismo sacrificial que caracterizó, de modo general, la cultura política de las izquierdas latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX.

En esos años, la martirología revolucionaria había tomado forma a partir de la figura del "hombre nuevo", punto de anclaje y núcleo de sentido sustancial en la configuración del universo revolucionario setentista. Es sabido: todo intento de fundar una nueva sociedad en clave revolucionaria, arrastró siempre la condición indispensable de crear un nuevo sujeto capaz de afrontar —colectiva e individualmente— ese cambio drástico, definitivo. Pero, en los años sesenta y setenta, la idea del *hombre nuevo* se cifró de un modo específico, adquiriendo una centralidad absoluta entre quienes eligieron el camino de la revolución. Esta imagen, que hunde sus raíces en el cristianismo, en la Revolución Francesa y en el humanismo marxista, viajó hacia el siglo XX y se reactivó con fuerza a partir de la Revolución Cubana de 1959 y, sobre todo, con la gravitación a nivel continental y mundial de un personaje que la cultivó decididamente: Ernesto "Che" Guevara.⁵⁶

54 Volante del Ejército Revolucionario del Pueblo, **Gloria a los Héroes de Trelew** ERP, agosto de 1973.

55 Para dar sólo algunos ejemplos, en la Colección "Masacre de Trelew" del CeDInCI encontré volantes, afiches y revistas referidas a Trelew firmados por el Frente Estudiantil Nacional de la Juventud Peronista, las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) "Che" Guevara, el Frente de Lucha de Secundarios, los Comandos Populares de Liberación, el Movimiento Revolucionario Che Guevara, el Partido Comunista, Acción Comunista, Vanguardia Comunista, el Movimiento Nacional de Solidaridad, la Juventud Socialista de Avanzada, Peronismo de Base, el ERP – 22 de agosto, el ERP Fracción Roja, entre otros. Véase Ana Trucco Dalmas, **Índice y descripción de la Colección "Masacre de Trelew" - CeDInCI**, op. cit., pp. 3-23.

56 En el año 1965 la revista uruguaya **Marcha** publicó **El socialismo y el hombre nuevo en Cuba** escrito por Ernesto Guevara. En Argentina, este texto volvió a publicarse en distintas oportunidades, por diferentes editoriales y revistas.



Los guerrilleros de Sierra Maestra —cuya gesta aseguró la revolución en la Cuba de mediados de siglo—, parecían haber demostrado que la voluntad de unos pocos podía cambiar el rumbo de la historia. Esta especie de entrega personal se justificaba en una causa mayor (la *revolución*), que salvaría a todos los hombres (posibilitando su *redención*) y, por la cual, la pasión sacrificial (*matar y morir*), era fundamental ya que, más temprano que tarde, esa redención —ese mundo nuevo para ese hombre nuevo— llegaría. De pronto, ya no había que esperar que las condiciones materiales de existencia favorecieran los ánimos revolucionarios —como postulaban los viejos partidos socialistas y comunistas. Ahora, la revolución podía forjarse a partir de la acción directa conducida por una moral específica. En fin, se trataba de la primacía del subjetivismo, de la *voluntad*. El humanismo sacrificial y voluntarista fue el condimento estrella de las recetas revolucionarias que dieron origen a las Nuevas Izquierdas en el continente latinoamericano, sobre todo aquellas que apoyaron la lucha armada y el guerrillerismo rural o urbano.⁵⁷

Pero, como toda idea vuelta hegemónica que se difunde de manera amplia —es decir, que viaja desde textos programáticos, periódicos, libros y revistas hasta las canciones, los largometrajes y los afiches o pintadas callejeras—, el *hombre nuevo* de los años sesenta y setenta se convirtió en una significación imaginaria laxa y general, transversal a las distintas tendencias revolucionarias.⁵⁸ Por ello, logró convocar o persuadir —sin ofrecer definiciones ideológicas cerradas— a casi todos los grupos, partidos, organizaciones y figuras de la cultura de izquierda de la época. De esta manera, *hombre nuevo* fue una especie de anclaje ideológico cuya generalidad e indefinición favoreció su difusión como interpretación de la fuga y la Masacre.

En parte, *Trelew* permitió la consagración de esta idea. Su historia unía la voluntad revolucionaria (fuga) con la entrega de la propia vida en plena situación de indefinición (masacre), por una causa superior (la revolución). *Trelew* se convirtió en el *momentum* del martirio guerrillero por excelencia. En este sentido, no resulta para nada casual que, en 1973, Tomás Eloy Martínez haya elegido nombrar su libro sobre Trelew a partir de la imagen de la *pasión*, que, en la literatura cristiana, hace referencia a los sufrimientos de Cristo en sus últimas horas de vida y durante la crucifixión.⁵⁹

Estas fueron las representaciones e ideas que signaron la mayor parte de las conmemoraciones, actos y movilizaciones en el marco

57 Carnovale y Vezzetti son quienes mejor exploran la figura de *hombre nuevo* y el humanismo sacrificial en las guerrillas argentinas de los años setenta. Vera Carnovale, "Jugarse al Cristo: Mandatos y construcción identitaria en el PRT-ERP", *Entre pasados*, año XIV, n° 28, 2005; y Hugo Vezzetti, "El Hombre Nuevo", *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, pp. 173-196.

58 La noción de "significaciones imaginarias" fue elaborada por Cornelius Castoriadis para designar aquellos entretreídos de sentidos o significaciones que penetran en la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan. Castoriadis, Cornelius, *The Imaginary Institution of Society*, Cambridge Polity Press, 1997.

59 Tomás Eloy Martínez, *La Pasión según Trelew*, Buenos Aires, Granica, 1973.

del primer y segundo aniversario de la Masacre de Trelew. No sólo la prensa militante se expresó de este modo. Un conjunto de artistas e intelectuales, colaboró decididamente en los aniversarios. Atravesados por el dolor y la tragedia militante, escribieron canciones, poemas y elegías, ilustraron las páginas de revistas, diarios y afiches con sus dibujos y *collages*, pintaron murales en las calles de las principales ciudades del país,⁶⁰ filmaron documentales y hasta organizaron exposiciones e instalaciones artísticas.⁶¹ En el año 1973, Eduardo Lonetti, Luis Pazos, Ricardo Roux y Roberto Duarte Laferrière llevaron adelante la instalación inspirada en los sucesos de Trelew que llamaron **Realidad Subterránea**. Tiempo después, Juna Carlos Romero y Perla Benveniste montaron la muestra **Trelew es Ezeiza**.

A propósito de la literatura, uno de los poemas más difundidos en aquellos años fue "Glorias", escrito por Juan Gelman y musicalizado e interpretado, luego, por el cuarteto de tango del "Tata" Cedrón. El poema había sido difundido en distintas revistas, como **Nuevo Hombre** (ligada al PRT-ERP) que lo publicó en su edición especial por el primer aniversario de la Masacre de Trelew.⁶² "Glorias" tenía estrofas como estas:

¿acaso no está corriendo la sangre de los 16
fusilados en Trelew?
por las calles de Trelew y demás calles del país
¿no está corriendo la sangre?
¿hay algún sitio del país donde esa sangre no está
corriendo ahora?
(..)
¿no está esa sangre acaso diciendo o cantando?
¿y quién la va a velar? ¿quién hará el duelo de
esa sangre?
(..)
oh amores 16 que todavía volarán aromando
la justicia por fin conseguida el trabajo furioso
de la felicidad
oh sangre así caída condúcenos al triunfo⁶³

La sangre, el duelo, la falta (sentida en cualquier calle del país), el amor y el triunfo, se conjugaban en un poema cuyo título —**Glorias**— hacía referencia a un estado de felicidad y de comunión; en éste caso, de comunión con los guerrilleros fusilados y su lucha: "oh sangre así caída condúcenos al triunfo".

60 Algunos de esos murales fueron fotografiados por Alfredo Alonso y pueden visualizarse en línea en imago.teca.cedinci.org.

61 Quien mejor ha estudiado este fenómeno artístico es Ana Longoni. Véase "Ganar la calle. Copar el museo", **Vanguardia y Revolución. Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta – setenta**, Buenos Aires, Ariel, 2014. pp. 101-180. Por su parte, Agustina Catalano ha estudiado el impacto de la Masacre de Trelew entre poetas argentinos en su artículo "Sangre de agosto. La Masacre de Trelew en la poesía argentina", **Confabulaciones. Revista de Literatura Argentina**, Año 1, n° 2, 2019, pp. 73-84.

62 **Nuevo Hombre** n° 46, Buenos Aires, Agosto de 1973.

63 Juan Gelman, "Glorias", **Relaciones**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973, p. 66. El resaltado es nuestro.

Otro poeta, Miguel Ángel Bustos, escribió varios poemas inspirados en la Masacre de Trelew cuya configuración estética refería, también, a imágenes que cultivaban ese humanismo sacrificial revolucionario: "No olvido las sombras de los rendidos en el aeropuerto (...) muertos para que nosotros alcancemos la vida". En este poema, llamado "Sangre de agosto", emerge otra idea, la del sacrificio de los fusilados en función de una causa mayor.

En la 11ª entrega de la revista **Militancia Peronista para la liberación** —vocera no declarada del Peronismo de Base— se incluyó una nota titulada "22 de agosto, el camino del sacrificio", en ella podía leerse la siguiente interpretación sobre los fusilamientos: "el revés de la trama criminal, es el ejemplo de sacrificio de ese pequeño grupo de patriotas, de soldados del pueblo, conscientes de los riesgos que implicaba el operativo propuesto para deteriorar a la dictadura militar".⁶⁴ En 1973, el **Diario Noticias** —que, para esa fecha había sido comprado por Montoneros— publicó una edición especial por el primer aniversario de la Masacre de Trelew. La contratapa de esa edición fue ilustrada con la fotografía de una mujer llorando frente a un joven muerto. Atrás de la mujer, un policía camina indiferente. La fotografía tiene la siguiente leyenda: "murieron para que la patria viva". Ver imagen n° 7.



Imagen n° 7. Fotografía publicada en **Diario Noticias**, Buenos Aires, 22/8/1974, contratapa.

Así, ligada a la idea del martirio, la entrega y el sacrificio, estaba la de la trascendencia revolucionaria, muy utilizada para hablar sobre *Trelew*. Si la trascendencia de quienes habían sido fusilados era posible, es porque de esas muertes —que se cifraban en una causa mayor y de entrega— emergería la lucha política, la continuidad de la revolución. De lo que se trataba, entonces, era de reivindicar una batalla que, de tan bien librada, obturaría, más temprano que tarde, su derrota.⁶⁵ En este sentido, la Federación Gráfica Bonaerense y la Federación Argentina de las Artes Plásticas publicaron, en 1974, un folleto que afirmaba lo siguiente: "si la historia la escriben los pueblos **es porque la muerte no puede vencernos** (...) Mártires de Trelew, presentes, hasta la victoria". Este folleto fue ilustrado por Ricardo Carpani,⁶⁶ quien participó, con sus dibujos, en revistas, afiches y volantes. Como él, varios artistas plásticos fueron parte de los aniversarios de la Masacre de Trelew. Por ejemplo, Leopoldo Durañona ilustró la tercera entrega de **El Descamisado** —órgano de la Juventud Peronista y de Montoneros—, dedicada al primer aniversario de la Masacre. Este viñetista famoso, que para entonces trabajaba con Oesterheld y Saccomanno, compuso una serie de dibujos de enorme dramatismo. En ellos se representa el sufrimiento final de los guerrilleros asesinados, los fusilamientos en plena situación de indefensión. Ver imagen n° 8.



Imagen n° 8. Serie de dibujos de Leopoldo Durañona publicados en **El Descamisado** n° 3, Buenos Aires, 5 de junio de 1973, pp. 9-12.

64 "22 de agosto: el camino del sacrificio", **Militancia Peronista para la Liberación** n° 11, Buenos Aires, p. 3.

65 Enzo Traverso ha indagado sobre el modo en que, dentro de las culturas de las izquierdas, las muertes y las batallas perdidas se tornaban —al menos hasta la caída del muro de Berlín—, en motivo de reivindicación y de insumo para la continuidad de las luchas. Enzo Traverso, "La cultura de la derrota", **Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 57-110.

66 El folleto puede visualizarse en el siguiente link <https://imago.teca.cedinci.org/s/imago/teka/item/2766>. El Resaltado es nuestro.



En 1974, el poeta Roberto Santoro junto al Grupo Barrilete y el Frente de Trabajadores de la Cultura, publicaron clandestinamente el **Informe Trelew**. Allí reunieron obras, dibujos, poemas, *collages* y distintas expresiones inspiradas en los sucesos de Rawson y Trelew.⁶⁷ Entre otros, hay un dibujo anónimo en cuya composición confluye la representación del dolor de quienes fueron fusilados pero, también, la de su lucha política: cuerpos sufriendos, despedazados, levantando sus brazos con el puño en alto. De la misma manera —aunque con otra propuesta estética—, el dibujo más famoso de Ricardo Carpani sobre la Masacre de Trelew intentaba reunir el dolor y la lucha en una misma composición. Ver imagen n.º 9 y 10.



Imagen n.º 9. Dibujo anónimo publicado en **Informe Homenaje a los Héroes de Trelew** por el Grupo Barrilete y Frente de Trabajadores de la Cultura (FATRA), Buenos Aires, 22 de agosto de 1974, p. 45.

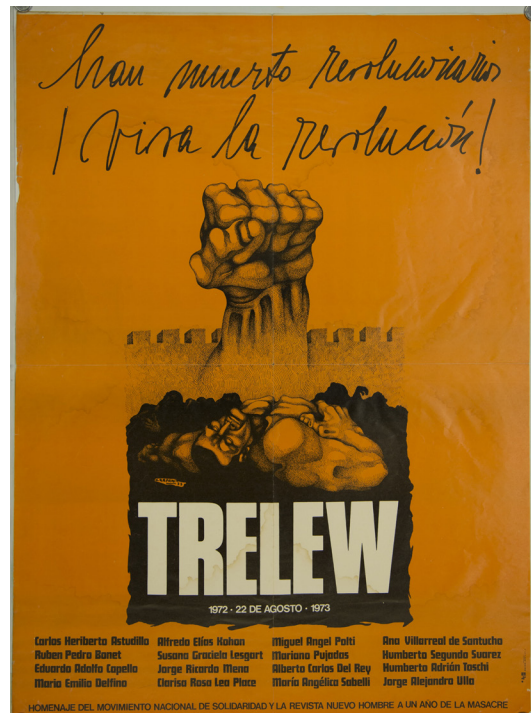


Imagen n.º 10. Afiche con ilustración de Ricardo Carpani, del Movimiento Nacional de Solidaridad incluido como lámina en la revista **Nuevo Hombre** n.º 46, edición especial por el aniversario de la Masacre de Trelew, agosto de 1973.

Como puede observarse, militantes, artistas e intelectuales libraron una batalla en el espacio público por definir la manera en la que se recordaría *Trelew*. Lo hicieron, principalmente, en los aniversarios a través de revistas, diarios, volantes, afiches, murales y exposiciones. Es cierto que *Trelew* no fue narrada de un sólo modo, pero es igualmente cierto que, en el universo social militante, progresista o de izquierda, reinó un dolor y un duelo político evidente, cuya expresión se vinculó, de modo general, al humanismo sacrificial y a la idea de martirio.

A través del mundo impreso y de la televisión, del mundo editorial y discográfico, la *pasión* que emergió por *Trelew* escaló desde círculos militantes y grupos de artistas e intelectuales, hasta llegar a parte de la sociedad que no estaba, necesariamente, comprometida con ninguna causa política. En este peregrinaje, las representaciones militantes sobre *Trelew* reforzaron figuras e ideas de larguísimo aliento en la cultura moderna revolucionaria.

La Masacre de Trelew de "la gente común". Puebladas, solidaridad política y simpatía social

Sería desacertado afirmar que parte de la sociedad argentina sólo se solidarizó con la guerrilla, sus presos y sus muertos, una vez producida la fuga y la Masacre. Al contrario. Hubo un *Trelew*

67 Grupo Barrilete y Frente de Trabajadores de la Cultura (FATRA), **Informe Homenaje a los Héroes de Trelew**, Buenos Aires, 22 de agosto de 1974. Puede visualizarse en línea en americalee.cedinci.org. El informe fue publicado como compendio documental en el libro de Stella Grenat, Rosana López Rodríguez y Eduardo Sartelli, **Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después**, Buenos Aires. Ediciones Razón y Revolución, 2009.

"de la gente común", aún cuando nadie se imaginaba una fuga, aún cuando nadie había oído hablar de esa ciudad, de ese penal o de esa base aeronaval. De forma más silenciosa, los habitantes de la ciudad de Rawson y de Trelew ya habían manifestado su solidaridad con los presos políticos que habitaban, igual que ellos, esas ciudades alejadas de los grandes centros urbanos. Muchos se convirtieron en apoderados de los presos ya que estos tenían a sus familiares muy lejos de allí. Esa "lejanía" que las ciudades patagónicas podían ofrecer, redobla el aislamiento de las cárceles de máxima seguridad. La hospitalidad de los pocos habitantes de esas ciudades se volvía clave para asegurar la comunicación de los presos con sus familias o abogados.

Quienes en aquellos años se solidarizaron con ellos y les ofrecieron su ayuda, fueron duramente perseguidos por la dictadura militar. Luego de la fuga y de la Masacre, casi todos los ciudadanos de la ciudad de Rawson y Trelew fueron investigados. Finalmente, detuvieron a los apoderados de los presos y a todos los que habían tenido algún vínculo con ellos. Dieciséis detenidos fueron trasladados al Penal de Devoto, en Buenos Aires. Entre ellos se encontraba Mario Amaya, ciudadano de Trelew, destacado dirigente radical, apoderado de la Unión Cívica Radical de Chubut, y abogado de los presos políticos del Penal de Rawson. La reacción popular tras esas detenciones no tardó en llegar. Hubo una gran pueblada que activó una enorme participación social y activismo político y que estuvo cerca de convertirse en una verdadera insurrección.

Mientras casi toda la Argentina había olvidado la ciudad de la Masacre, se gestaba en ella un levantamiento popular que reclamaba por la liberación de sus presos. El *Trelewazo* fue, tal vez, la última pueblada del período en lograr su victoria: los presos, uno a uno, fueron liberados.⁶⁸

Sin embargo, hay que señalar que este levantamiento popular estuvo mediado por el desarrollo de una conflictividad social y política de escala local y que su vínculo con la fuga del Penal de Rawson y la Masacre de Trelew es un factor clave pero, al mismo tiempo, secundario. Esta es una de las hipótesis que Ana Ramírez sostiene en su trabajo y que, en estas páginas, hago propia.⁶⁹

En realidad, si existió un *Trelew* "de la gente común", que perforó los espacios militantes y de izquierda para alcanzar parte de la sociedad y sus distintos ámbitos de sociabilidad, de representación política o gremial; ese *Trelew* debe buscarse en otro lado.

Producida la Masacre del 22 de agosto de 1972, las repercusiones fueron infinitas e inmediatas. Ningún sector de la política y de la sociedad argentina de aquellos años dejó de dar su parecer sobre lo sucedido. Los partidos políticos, las asociaciones civiles, las agrupaciones estudiantiles, los sindicatos, las centrales obreras, todos expresaron su repudio, su pedido de esclarecimiento, su preocupación o sus reservas frente a los hechos, ofreciendo, en cada caso, su interpretación. Ninguno optó por el silencio, dato nada menor en un contexto marcado por la represión y el control de todo tipo de expresión política. La indiferencia fue una alternativa imposible. Muy por el contrario, en esos días, parecía no poder hablarse de otra cosa. En una columna publicada en la tapa del Diario **La Opinión**, se afirmaba que durante un acto nacional del peronismo, realizado el día 26 de agosto de 1972 en Tucumán, "la mayoría de los grupos estudiantiles, estaba menos interesada en el retorno de Perón, que en los extremistas muertos en Trelew".⁷⁰ Horacio Sueldo, líder del Partido Revolucionario Cristiano, dirigió en esos días un mensaje a Lanusse en donde reflexionaba de este modo: "Los sucesos ocurridos en la base naval de Trelew que troncharon la vida de por lo menos 16 muchachos argentinos, han conmovido a todo el país y nos han colocado como centro de la mirada atónita de la opinión internacional".⁷¹

Así, convertida la Masacre en un asunto de interés general, muchos optaron por condenar la violencia en todas sus expresiones y hasta responsabilizaron a la guerrilla de lo sucedido. Lo que nadie hizo fue reivindicar la versión oficial de los hechos.

El comité de la UCR de Córdoba, presidido por Eduardo César Angeloz, expresó que "los muertos y heridos de Trelew de ningún modo merecen la calificación de delincuentes comunes, desde que se trata de hombres y mujeres que luchan, aunque con una metodología equivocada".⁷² Distinta fue la posición de la UCR en otras provincias. Por ejemplo, los radicales de Chubut responsabilizaron de lo sucedido a la guerrilla, mientras que el Comité de la Ciudad de Buenos Aires, instó al Comité Nacional del partido a exigir la inmediata pacificación del país, condenando todo tipo de violencia. Por su parte, la Juventud Radical Revolucionaria

68 El *Trelewazo* ha recibido poca atención por parte de los investigadores. Entre los trabajos más importantes sobre esa pueblada se encuentra el de Christian Petralito y Alberto Alderete, *op. cit.*; Mora González Canosa, "Movilización y protesta social en Trelew: La 'Asamblea del Pueblo'", octubre de 1972", ponencia presentada en las *IV Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2005; Alex Binder, "Desarrollo Industrial, Estrategia Represiva y conflictividad social en el noreste de Chubut: el 'Operativo Vigilante' y el *Trelewazo* de 1972 en perspectiva histórica", **Contenciosa**, Año VII, n° 9, 2019; y Ana Ramírez, "Las mediaciones locales de la protesta. El caso del *Trelewazo* (octubre de 1972)", **Cuadernos del CISH** n° 19-20, 2006, pp. 47-80. A su vez, el *Trelewazo* ha sido objeto de dos documentales: el de Paula Bassi y Diego Pauli, **Prohibido Dormir. Crónica de la Asamblea del Pueblo. Trelew 1972**, Chubut, 2002; y el de Nahuel Machesich, **JP Rawson. Crónica de una militancia**, Chubut, 2007.

69 Ana Ramírez, "Las mediaciones locales de la protesta. El caso del *Trelewazo* (octubre de 1972)", *op. cit.*

70 "Cámpora tropieza con la indisciplina partidaria", **La Opinión**, Buenos Aires, 27 de agosto de 1972, tapa.

71 "Horacio Sueldo dirigió un mensaje a Lanusse. Solicita que se investiguen los hechos de Trelew", **La Opinión**, Buenos Aires, 26 de agosto de 1972, p. 7.

72 Citado en la nota de César Tcach publicada en **La Voz del Interior** el 20 de agosto de 2022. Se puede leer en el siguiente link <https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/50-anos-de-la-masacre-de-trelew-una-mirada-desde-cordoba/>

y el brazo estudiantil de la UCR, Franja Morada, reclamaron el "esclarecimiento de los sucesos de Trelew".⁷³

En cambio, el ex-presidente Arturo Frondizi, que presidía el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), dijo: "la responsabilidad insoslayable es del gobierno de facto que rige los destinos del país. Es la acción de éste en el orden político, social y económico lo que genera el clima de enfrentamiento, uno de cuyos frutos más nefasto es la violencia, tanto de la guerrilla como de la represalia".⁷⁴

En el Partido Justicialista (PJ) y en el movimiento peronista hubo distintas repercusiones. Sin emitir ningún comunicado y con opiniones encontradas sobre lo sucedido,⁷⁵ se ofreció la sede del PJ nacional para velar a tres de los guerrilleros fusilados. A su vez, el Consejo Superior del Movimiento Justicialista declaró al 22 de agosto de 1972 día de duelo y envió una comisión de abogados a Chubut para ofrecer asistencia legal a todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles. En cambio, el Frente Cívico de Liberación Nacional, presidido por Héctor Cámpora, emitió un documento donde deploraba "profundamente los hechos" y manifestaba su consternación.⁷⁶

Por otro lado, el Frente de Izquierda Popular (FIP) afirmó que los fusilamientos eran consecuencia de la proscripción política de las mayorías populares y solicitó una investigación de los hechos. El Partido Popular Cristiano (PPC) pidió por la salida pacífica del conflicto político mientras que el Partido Revolucionario Cristiano (PRC) exigió el inmediato esclarecimiento de los hechos y la creación de una comisión investigadora. El Partido Intransigente (PI), encabezado por Oscar Alende, solicitó un juicio público a fin de establecer las responsabilidades criminales. En éste contexto, El Partido Comunista (PC) pidió por la liberación de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva. Por su parte, el Partido Socialista (PS) y el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) exigieron la apertura de una comisión investigadora, formada por la CGT y partidos políticos, para esclarecer el episodio. En cambio, el Partido Socialista Popular, se solidarizó con los muertos y reclamó la liberación inmediata de los presos políticos.⁷⁷

73 "El Radicalismo de Chubut condena la guerrilla", *La Opinión*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, p. 10; "Los radicales alientan una fórmula con Balbín y un peronista", *La Opinión*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, tapa.

74 "Preocupación en los partidos políticos que proponen urgentes medidas para la pacificación del país", *La Opinión*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1972, p. 10.

75 Durante el acto del justicialismo que tuvo lugar en la Federación Argentina de Box, con motivo de un nuevo aniversario del renunciamento de Eva Perón a su candidatura como viceministra, hubo un fuerte debate en torno a la Masacre de Trelew. Véase "El Justicialismo realizó anoche una asamblea", *La Razón*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1972, p. 11.

76 "Partidos políticos que se pronuncian sobre los sucesos", *La Razón*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1972, p. 12.

77 Véase "Más expresiones en torno a lo ocurrido", *La Razón*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1972, p. 12; "Declaraciones sobre los últimos sucesos", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de agosto de 1972, p. 13; y "Horacio Sueldo

El impacto que tuvo Trelew en todo el arco político se expresó, también, en el ámbito sindical. La Central General de Trabajadores (CGT) cordobesa, a pocas horas de conocerse la noticia de los fusilamientos, declaró un paro activo para el día 23 de agosto, lo que le valió la clausura de su local por parte del gobierno nacional ya que, además de convocar un cese de actividades y movilización, habían comunicado su intención de velar allí a cuatro de los guerrilleros fusilados. Aunque el paro fue declarado ilegal por el gobierno militar, el acatamiento fue del 50% en el sector industrial. Comercio prácticamente no adhirió, pero los bancos cerraron la atención al público a las 10 de la mañana. El acto de la CGT de Córdoba y la movilización, previstos para las 19 hrs, fueron disueltos por un gran operativo policial. Pese a todo, según el diario *La Opinión*, "hubo episodios de agitación callejera e inclusive grupos estudiantiles y obreros llegaron a erigir barricadas".⁷⁸ A nivel nacional, la CGT no convocó un paro, pero dirigió un telegrama al entonces presidente de facto solicitando que los hechos de Trelew sean investigados. Por su parte, la comisión nacional del Movimiento Nacional Intersindical manifestó su preocupación por los presos políticos y gremiales, y afirmó que el fusilamiento de los guerrilleros había sido un acto violatorio de los derechos humanos.⁷⁹

En el ámbito estudiantil universitario, las repercusiones de la Masacre de Trelew fueron innumerables. Dada la gran convocatoria a asambleas, actos y manifestaciones en repudio a lo sucedido, muchas facultades se vieron obligadas, por disposición del gobierno militar, a cerrar sus aulas.⁸⁰ A pesar de ello, en Rosario, Buenos Aires, Corrientes, San Luis, Tucumán, Bahía Blanca, La Plata y Mendoza hubo actos y movilizaciones.⁸¹ Una de las más importantes ocurrió, también, en Córdoba. La tarde del 22 de agosto de 1972, a pocas horas de producirse la Masacre, la sede de la Facultad de Arquitectura de esa ciudad fue epicentro de una gran asamblea estudiantil. En sus balcones colgaron una bandera tipo pancarta que denunciaba los fusilamientos y responsabilizaba a la dictadura de Lanusse.⁸² La

dirigió un mensaje a Lanusse. Solicita que se investiguen los hechos de Trelew", *La Opinión*, *op. cit.*

78 "Ayer hubo una huelga de dos horas de escasa repercusión. La GCT cordobesa ratificó la decisión de realizar un paro el 25 de agosto", *La Opinión*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, tapa.

79 "Partidos políticos que se pronuncian sobre los sucesos", *La Razón*, *op. cit.*, p. 12.

80 "Por disposición de autoridades. Varias casas de estudios cerraron sus puertas en prevención de incidentes", *La Opinión*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, p. 10; "En diversas universidades del país se dispuso asueto", *La Opinión*, Buenos Aires, 26 de agosto de 1972, p. 9.

81 Algunos de esos actos y manifestaciones, fueron informados por la mayor parte de los diarios nacionales. Véase, a modo de ejemplo, las notas "En Santa Fe", "En Rosario hubo también algunas movilizaciones", "En Tucumán", "En Mendoza", "Concentración en Tucumán", "Manifestaciones estudiantiles", *La Razón*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1972, pp. 9-12; "Repercusión en el ámbito universitario", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1973, p. 4; "Se realizaron actos estudiantiles de protesta", *La Prensa*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1972, p. 6; "En La Plata hubo manifestación estudiantil", *La Razón*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1972, p. 10.

82 El diario *La Razón* publicó tres fotografías que retratan lo sucedido aquella noche. En una de ellas se puede ver a la policía retirando las banderas y

asamblea, que reunió a miles de estudiantes, duró hasta entrada la noche, cuando la policía irrumpió violentamente y detuvo a casi 700 personas.⁸³ Una de las militantes que participó de ese evento y que, también, fue encarcelada, compartió su testimonio sobre lo sucedido:

Juntarnos en Arquitectura fue una trampa, había una sola puerta de entrada y salida, a la policía le resultó muy simple detenernos. Algunos se dieron cuenta antes y se fueron, como mi compañero. Yo no me quise ir. Discutimos. Finalmente me detienen y me llevan a la comisaría en un camión. Ahí tuve que declarar. Me acuerdo que les dije "Fui [a la Asamblea] porque los mataron y eso es injusto, ¿a usted le parece bien?". Para mi sorpresa, el policía me dijo que estaba de acuerdo conmigo. Era peronista. Pienso que, después de la Masacre, los militares se quedaron solos y muy expuestos.⁸⁴

La caladura política y social que tuvieron los hechos de Trelew no duró poco y tuvo consecuencias de mediano y largo plazo. Al tiempo que los fusilamientos de los 16 guerrilleros horadaba la poca credibilidad del gobierno militar y lo obligaba a precipitar las elecciones, la Masacre y su historia se fue convirtiendo en una especie de *llamado urgente* para ciertos simpatizantes políticos que, hasta ese momento, no se habían incorporado a ninguna organización o partido. En efecto, muchos militantes de la época encuentran en los hechos del 22 de agosto de 1972 una de las razones más significativas para explicar el convencimiento final, lo que los llevó a sumarse a las filas de organizaciones revolucionarias.⁸⁵

El repudio social generalizado que los fusilamientos de los 16 guerrilleros había despertado duró varios años. El primer aniversario de la Masacre de Trelew convocó a miles de ciudadanos en distintas ciudades del país. En Capital Federal, la plaza Congreso se llenó de manifestantes. Mientras tanto, en el teatro Luna Park, Montoneros hacía un acto propio. Las manifestaciones se produjeron, también, en la ciudad de Salta, Córdoba, Rosario, Santa Fe, San Miguel de Tucumán, Resistencia, Mendoza, Mar del Plata y La Plata, entre otras.

*

pancartas que habían sido colocadas en los balcones de la Facultad de Arquitectura. **La Razón**, Buenos Aires, 23 de agosto de 1972, p. 12.

83 Véase "Acción policial en Córdoba", **La Razón**, 23 de agosto de 1972, p. 12; y "Los detenidos en Córdoba son 673", **La Nación**, 24 de agosto de 1972, p. 6.

84 Entrevista a Malena, militante cordobesa de la Línea de Acción Revolucionaria, realizada por la autora el día 10 de marzo de 2022.

85 Esto puede verse en parte de los testimonios de militantes que sobrevivieron a la represión de las distintas dictaduras. A modo de ejemplo, véase el testimonio de Juan Salinas en el documental de David Blaustein, **Cazadores de utopías**, Buenos Aires, INCAA, 1996; o el testimonio de Noemí Pedrini, Alfredo Ayala, Adolfo Bergerot (entre decenas de otros testimonios) recogidos por el Archivo Oral Memoria Abierta. Véase, también, el testimonio de Alberto Genoud citado en Martín Santanna, "Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época", **Nuevo Hombre, edición facsimilar**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, p. 15.

Como puede observarse, a partir de los últimos meses del año 1972 y en adelante, una parte importante de la Argentina se expresaría, de distintos modos, en contra de la Masacre de Trelew. No sorprende, entonces, que cuando en 1973 la dictadura de Lanusse llegaba a su fin, la retirada de las Fuerzas Armadas de la Casa Rosada fue acompañada por el canto de miles de gargantas que, llenando la sonoridad de un espacio público plagado de manifestaciones callejeras, vociferaron "ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos los muertos de Trelew".⁸⁶

¿Trelew en la historia? Palabras finales

Llegando al final de este escrito confieso haber intentado ensayar una *historia total* (o casi total) de la fuga del Penal de Rawson y de la Masacre de Trelew que fuera capaz de evaluar todas sus dimensiones en tanto *acontecimiento*. Esta idea surgió luego analizar todo el material bibliográfico, cuando descubrí que, pasado medio siglo de aquellos eventos, nadie había logrado evaluar, de forma conjunta, las dimensiones de la vida social que *Trelew* había transformado.

Para hacerlo, tomé nota de algunas reflexiones historiográficas. Primero pensé *Trelew* a partir de Braudel y quise demostrar que la fuga y la Masacre anudaban procesos de mediana, corta y larga duración. Para reponer esos procesos, intenté reconstruirlos a partir de procedimientos de contextualización que la microhistoria italiana, su recepción francesa y la historia intelectual argentina y latinoamericana han ensayado de forma reiterada durante décadas. Luego, quise pensar *Trelew* a partir de la noción de "industria cultural" y con la ayuda de una historia material de la cultura, del libro, de la prensa y la edición. Me atreví, también, a introducir la fuga y la Masacre en una larga historia de ciertas representaciones e ideas. Finalmente, puse a *Trelew* en la situación historiográfica más incómoda: sostuve que la fuga y la Masacre promovieron el momento más alto de simpatía social para con la guerrilla, sus muertos y su causa.

Y ahora, después de haber intentado inscribir a *Trelew* en la historia, quisiera pensarlo en los bordes de ella. Y no me refiero aquí a la construcción de su memoria. Hay en la fuga del Penal de Rawson y en la Masacre de Trelew algo que escapa a la historia. Concretamente, me refiero a la perspectiva histórica de la fuga y a sus condiciones de posibilidad. En 1972, todo indicaba que la represión militar —generalizada, legalizada e institucionalizada—, terminaría por quebrar la voluntad de la militancia armada revolucionaria. En este contexto, todo indicaba, también, que el éxito de la fuga era más que improbable. Y, sin

86 En este apartado hice uso deliberado de la noción de "gente común" para debatir la hipótesis de Sebastián Carassai que, en uno de sus libros, niega la simpatía inicial hacia la guerrilla que se expresó en la década del '70. Véase "La guerrilla. El mito de la simpatía inicial", **Los años setentas de la gente común. La naturalización de la violencia**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, pp. 122-128.



embargo, tanto la fuga como la militancia que la protagonizó *sucedieron*. Esa interferencia en el cauce "lógico" y esperado de la historia, hacen de *Trelew* un suceso con *sentido trágico* que, a expensas de su seguro fracaso, es capaz de sublevar, brevemente, el orden instaurado y desviar ese "cauce" esperado, esa historia con su larga "cadena de razones".⁸⁷ Sólo en este sentido, *Trelew* se presenta como irrupción indeterminada, como "sublevación", y se aparta, un poco, de la historia.

A propósito de las "sublevaciones", en un texto publicado en mayo de 1979, Michel Foucault se preguntaba si es inútil sublevarse. La pregunta, más retórica que específica, daba cuenta del malestar ante la condena de ciertas expresiones contra el poder, por considerarse "inútiles", en tanto nunca exitosas. Foucault proponía, naturalmente, otra perspectiva:

Las sublevaciones pertenecen a la historia. Pero, de una cierta manera, se le escapan. El movimiento por el cual un hombre solo, un grupo, una minoría o un pueblo entero dice: 'No obedezco más' y echa en la cara de un poder que estima injusto el riesgo de su vida —ese momento me parece irreductible [...] Y porque el hombre que se levanta finalmente no tiene explicaciones; es necesario un desgarramiento que interrumpa el hilo de la historia, y sus largas cadenas de razones, para que un hombre pueda, "realmente", preferir el riesgo de la muerte a la certeza de tener que obedecer⁸⁸

¿Es, acaso, *Trelew* un desgarramiento, una sublevación de presos políticos que, reclusos en una lejana cárcel patagónica, dejaron de obedecer y, en ese gesto, pusieron en riesgo su propia vida? Al cumplirse medio siglo de la fuga y de la Masacre, no sería arriesgado concluir que la atracción generada por los sucesos de *Trelew* —que lo mantuvieron vivo en la memoria militante—, reside allí donde su dimensión de sublevación se abre ante la historia, desvía su rumbo y se presenta como interferencia irreductible.

Bibliografía

Agüero, Ana Clarisa y Diego García, "Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales. Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir", **Prismas** n° 17, pp. 181-185.

Altamirano, Carlos, **Peronismo y cultura de izquierda**, Buenos Aires, Temas grupo editorial, 2001

87 Quien ha investigado sobre el sentido trágico en la cultura de las izquierdas argentinas es, principalmente, Horacio Tarcus en **El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

88 Michel Foucault "¿Es inútil sublevarse?", **Le Monde** n° 10661, del 11 de mayo de 1979, pp. 1-2.

Arruti, Mariana, **Trelew la fuga que fue masacre**, Buenos Aires, 2003 [documental].

Baldoni, Micaela, "El libro político y el "nuevo periodismo": un análisis de las colecciones político-periodísticas tras la restitución democrática argentina de 1983", **Políticas de la Memoria** n° 22, Buenos Aires, 2022.

Bassi, Paula y Diego Paulí, **Prohibido Dormir. Crónica de la Asamblea del Pueblo. Trelew 1972**, Chubut, 2002.

Binder, Alex, "Desarrollo Industrial, Estrategia Represiva y conflictividad social en el noreste de Chubut: el 'Operativo Vigilante' y el trelewazo de 1972 en perspectiva histórica", **Contenciosa**, Año VII, n° 9, 2019.

Blaustein, David, **Cazadores de utopías**, Buenos Aires, INCAA, 1996.

Braudel, Fernand, **La historia y las ciencias sociales**, España, Alianza Editorial, 1970.

Brennan, James, **El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976**. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Carassai, Sebastián, "La guerrilla. El mito de la simpatía inicial", **Los años setentas de la gente común. La naturalización de la violencia**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, pp. 122-128.

Carnovale, Vera, "'Jugarse al Cristo': Mandatos y construcción identitaria en el PRT-ERP" en **Entrepasados**, año XIV, n.º 28, 2005.

Carnovale, Vera, "La fuga del penal de Rawson y la Masacre de Trelew", **Desi-Informe Trelew, Catálogo de la muestra a 50 años de la Masacre de Trelew**, CeDInCI, 2022, pp. 2-11.

Castoriadis, Cornelius, **The Imaginary Institution of Society**, Cambridge Polity Press, 1997.

Catalano, Agustina, "Sangre de agosto. La Masacre de Trelew en la poesía argentina", **Confabulaciones. Revista de Literatura Argentina**, Año 1, n° 2, 2019, pp. 73-84.

Cheren, Liliana, **La masacre de Trelew. 22 de agosto de 1972. Institucionalización del terrorismo de Estado**, Buenos Aires, Corregidor, 1997

Cosse, Isabella, "Conexión sensible: política, género y afectos en la disputa por la memoria de Allende a escala global", **Prismas** n° 23 2019, pp. 235-242.

De Maio, Ana, "Represión estatal y lucha contrarrevolucionaria. Lógicas militares y aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional en Argentina y Paraguay", Funes, Patricia (comp.), **Revolución, dictadura y democracia. Lógicas militantes y militares en la historia argentina en el contexto latinoamericano**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016, pp. 59-88.

Debray, Régis, "El Soacilismo y la imprenta; un ciclo vital", **New Left Review** n° 46, Madrid, septiembre-octubre 2007.



- Dómina, Esteban, **Los Pujadas. De la épica guerrillera al horror**, Córdoba, Ediciones del Boulevard, 2013.
- Ehrlich, Laura, "Reinventar el peronismo. Conmemoraciones y homenajes de un calendario renovado", **La Reinención del Peronismo (1955-1965)**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2022. pp. 102-176.
- Eidelman, Ariel y D'antonio Débora, "El fuero antisubversivo y los consejos de guerra contra civiles en la Argentina de los años 70", **E.I.A.L.**, vol. 27, n° 2, 2016, p. 84.
- Eidelman, Ariel, **El desarrollo de los aparatos represivos del Estado argentino durante la "Revolución Argentina. 1966-1973**, Buenos Aires, Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires, 2010.
- Eidelman Ariel, "El PRT-ERP y la lucha por la libertad de los presos políticos, 1971-1973", **Sociohistórica** n° 25, 2009, pp. 14-39.
- Foucault, Michel, "¿Es inútil sublevarse?", **Le Monde** n° 10661, del 11 de mayo de 1979, pp. 1-2.
- Franco, Marina y Mariana Iglesias, "El estado de excepción a escala comparada. Notas a partir de los casos argentino, chileno y uruguayo durante la década de 1950", **Quinto Sol** n° 1, 2015, pp. 1-23.
- Garmarik, Cora, **El foto-periodismo en Argentina. De siete días ilustrados a la agencia SIGLA**, Buenos Aires, Pretéritos Imperfectos, 2020.
- Gayol, Sandra, "Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta", **Polhis** n° 12, Buenos Aires, pp. 225-243.
- Gelman, Juan, "Glorias", **Relaciones**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973, p. 66.
- Getino, Aldo, **En Rawson y en Trelew agosto siempre es memoria**, Buenos Aires, Mascaró Cine Americano, 2012.
- Godoy Sepúlveda, Eduardo, "Dictadura militar y lucha armada en Argentina: la fuga de Rawson y la Masacre de Trelew (1972)", **Tiempo Histórico** n° 4, Chile, 2012, pp. 23-41
- González Canosa, Mora, "Movilización y protesta social en Trelew: La "Asamblea del Pueblo", octubre de 1972", ponencia presentada en las *IV Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2005.
- Gordillo, Mónica, "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", Daniel James (comp.), Nueva historia argentina, **Violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 329-380.
- Grandin, Greg, **The Last colonial massacre. Latin America in the Cold War**, Estados Unidos, University of Chicago Press, 2004.
- Grenat, Stella, Rosana López Rodríguez y Eduardo Sartelli, **Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después**, Buenos Aires. Ediciones Razón y Revolución, 2009.
- Carlo Ginzburg, **Mitos, emblemas, indicios**, Morfología e historia, Madrid, Gedisa, 2019.
- Harner, Tanya, **El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana**, Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- Huidobro, Fernández, **La fuga de Punta Carretas: Tomo I. El submundo de la cárcel y la preparación**, Montevideo, Tupac Amaru, 1990.
- Licitra, Josefina, **38 estrellas. La mayor fuga de una cárcel de mujeres de la historia**, Buenos Aires, Seix Barral, 2018.
- Longoni, Ana, "Ganar la calle. Copar el museo", **Vanguardia y Revolución. Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta – setenta**, Buenos Aires, Ariel, 2014. pp. 101-180.
- Machesich, Nahuel, **JP Rawson. Crónica de una militancia**, Chubut, 2007.
- Marchesi, Aldo, "Dependencia o lucha armada. Intelectuales y militantes conosureños cuestionan el camino legal al socialismo. Santiago de Chile 1970-1973", **Hacer la revolución. Guerrillas Latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019, pp. 105-150.
- Martínez, Tomas Eloy, **La Pasión según Trelew**, Buenos Aires, Granica, 1973.
- Míguez, Cecilia, "El concepto de pluralismo ideológico en América Latina y la política exterior argentina (1971-1975)", **Revista Análisis Político**, vol. 31, n° 94, Colombia, 2018, pp. 93-120.
- Míguez, María Cecilia y Jorge Núñez, "La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)", **Prohistoria** n° 33, 2020, pp. 205-231.
- Muñoz, Antonio, **Trelew, 22 de Agosto. Memorias de un sueño de fuego**, Córdoba, 2002.
- Noguera, Ana, **Revolutas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista**, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2019.
- O'Donnell, Guillermo, **El Estado burocrático autoritario: 1966-1973**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1996.
- Petralito, Christian y Alberto Alderete, **Trelew. Historia de una masacre y la organización popular como respuesta**, Buenos Aires, Nuestra América, 2016.



- Pittaluga, Roberto, "La experiencia militante setentista en el cine sobre Trelew", Giordano, Juan Pablo; Escobar, Luis y Pittaluga, Roberto (coords.), **Figuraciones estéticas de la experiencia argentina reciente**, Santa Fe, María Muratore Ediciones, 2016, pp. 165-195.
- Pittaluga, Roberto, "La memoria según Trelew", **Cuadernos del CISH** n.º 19-20, 2006, pp. 81-111.
- Pittaluga, Roberto, "Rawson y Trelew", **Políticas de la Memoria** n.º 8/9, Verano 2008-2009, pp. 59-67.
- Pontoriero, Esteban, "Pensar el estado de excepción desde la historia reciente argentina: claves teóricas e históricas de un objeto complejo", **Conflicto Social** n° 21, pp. 6-27.
- Pontoriero, Josefina, "La consolidación del enfoque antisubversivo (1966-1973)", **La Represión militar en la Argentina (1955-1976)**, Ediciones de la Buena Memoria, 2022, pp. 121-142.
- Ramírez, Ana, "Las mediaciones locales de la protesta. El caso del Trelewazo (octubre de 1972)", **Cuadernos del CISH** n.º 19-20, 2006, pp. 47-80.
- Revel, Raques, "Microanálisis y construcción de lo social", **Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social**, España, Manantial, pp. 41-62.
- Rouquié, Alain, **El Estado militar en América Latina**, Buenos Aires, Emecé.
- Saferstein, Ezequiel, **¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021.
- Santanna, Martin, "Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época", **Nuevo Hombre, edición facsimilar**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.
- Schlögel, Karl, **En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica**, España, Ciruela, 2007.
- Seoane, María, "La fuga de Rawson, el arma de Salvador Allende y una llave para Fidel (1972)", **Todo o nada. La historia secreta y la historia ppublica del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho**, Buenos Aires, Del Bolsillo, 2005.
- Tarcus, Horacio, **El marxismo olvidado en la Argetnuna: Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.
- Terán, Oscar, **Nuestras años sesenta. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
- Tortti, María Cristina (dir.), **La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución**, Rosario, Prohistoria, 2014.
- Tortti, María Cristina, **El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva izquierda"**, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Traverso, Enzo, "La cultura de la derrota", **Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 57-110.
- Trucco Dalmas, Ana **Índice y descripción de la Colección "Masacre de Trelew" - CeDInCI**, disponible en <https://cedinci.org/wp-content/uploads/2022/11/COLECCION-TRELEW-CeDInCI.pdf>.
- Trucco Dalmas, Ana, "Cantar la revolución, crear una tradición. La música y el canto colectivo en la formación de culturas políticas revolucionarias. Argentina 1970-1976", **Prohistoria** n.º 32, Rosario, 2018, pp.185-2010.
- Trucco Dalmas, Ana, "Nuevo hombre, una revista como trincheras de la revolución", Laura Fernandez Cordero (ed.), **Revistas políticas y culturales. Del anarquismo a la nueva izquierda**, Buenos Aires, Tren en movimiento, *en prensa*.
- Verón, Verón, **Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear Three Mile Island**, Buenos Aires, Gedisa, 1987, pp. I-VII.
- Vezzetti, Hugo, "El Hombre Nuevo", **Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, pp. 173-196.

Anexo. La fuga del Penal de Rawson y la Masacre de Trelew

Bibliografía y archivos

I. Los archivos de la Fuga del Penal de Rawson y la Masacre de Trelew

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)

Colección Masacre de Trelew. La colección "Masacre de Trelew" del CeDInCI resguarda distintos tipos de series documentales: volantes, afiches, fotografías, revistas, semanarios, diarios, informes, boletines, folletos y libros. Juntas, estas distintas series componen el acervo documental, hemerográfico y bibliográfico más completo sobre la fuga del penal de Rawson, la Masacre de Trelew de agosto de 1972, y todas sus repercusiones políticas, institucionales, culturales y sociales. Parte de este gran acervo se encuentra digitalizado y puede visualizarse en línea. Para las revistas: americalee.cedinci.org. Para los afiches, volantes, fotografías y folletos: imagoteca.cedinci.org.

La descripción detallada de toda la colección está disponible para su consulta en línea: <https://cedinci.org/wp-content/uploads/2022/11/COLECCION-TRELEW-CeDInCI.pdf>

Archivo General de la Nación (AGN)

El AGN cuenta con algunas fotografías que registran las horas posteriores a la fuga del Penal de Rawson, la toma de la torre de control en el Aeropuerto de Trelew, la rendición de los guerrilleros que no pudieron escapar y el velorio de tres de ellos en Capital Federal (Buenos Aires).

El AGN conserva, también, más de dos horas de registros filmicos de la cobertura de medios audiovisuales en Trelew luego de la fuga del Penal de Rawson y la Masacre de Trelew. Se pueden visualizar en línea: <https://agnbicentenario.mininterior.gob.ar/>

Biblioteca Nacional (BN)

Colección de negativos fotográficos de la redacción del diario Noticias sobre todo lo que pasa en el mundo. Esta colección está compuesta por cientos de fotografías tomadas entre noviembre de 1973 y agosto de 1974 por diversos fotógrafos que trabajaron en el diario **Noticias**. Muchas de ellas retrataron los distintos

actos por el segundo aniversario de la Masacre de Trelew y conjunto de expresiones referidas a ese hecho.

La descripción de archivo de esta colección se puede consultar en línea: https://catalogo.bn.gov.ar/F/NYRKA6V9AJ5VHC4KFA4361PQRX7F2K1517UFBG1XF998T7XM2V-37500?func=direct&local_base=BNA01&doc_number=001346441

Fotografías

- Acto en Avellaneda en conmemoración al aniversario de la Masacre de Trelew, agosto 1973.

- Llegada de los abogados de los presos políticos del penal de Rawson fusilados en Trelew, agosto 1972.

Colección de diarios nacionales, provinciales y locales. En la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional se pueden consultar gran parte de los periódicos argentinos que cubrieron tanto la fuga del Penal de Rawson, como la Masacre de Trelew y todas las repercusiones políticas, institucionales, culturales y sociales que tuvieron ambos hechos.

Archivo Nacional de la Memoria (ANM)

Colección Alicia Sanguinetti. Se trata de más de cien fotografías donadas por Alicia Sanguinetti al ANM, en el marco de la recuperación del viejo aeropuerto de Trelew para los actos conmemorativos del 35 aniversario de la Masacre de Trelew. El fondo reúne 130 fotografías, 40 de las cuales fueron tomadas por la autora en su carácter de fotógrafa y presa política en el marco de las movilizaciones populares conocidas como Devotazo, que el 25 de mayo de 1973 reclaman la libertad de los presos políticos de la Dictadura. Esas fotografías retratan escenas carcelarias en donde puede observarse banderas y pintadas referidas a la Masacre de Trelew.

La colección se puede visualizar en línea:

<https://catalogo.jus.gob.ar/index.php/coleccion-alicia-sanguinetti>

Colección Afiches de Trelew Se trata de una serie de 16 afiches, uno para cada fusilado en Trelew. Todos los afiches están encabezados



por la consigna "Gloria a los héroes de Trelew". A pie de foto se incluye el nombre del fusilado y la frase "por el castigo a sus asesinos, movilizemos en su nombre". El Archivo Nacional de la Memoria conserva los 16 afiches físicos en su acervo documental desde el año 2012. Posteriormente fueron digitalizados y puestos en línea. Fueron donados al ANM a través de Julio César Ulla – hermano de Jorge Alejandro Ulla, fusilado el 22 de agosto de 1972 en Trelew. La colección había pertenecido a Andrés Haidar, hijo de Ricardo René Haidar, otro de los 16 fusilados en la Masacre de Trelew. La colección se puede visualizar en línea: <https://catalogo.jus.gob.ar/index.php/colecci-n-afiches-de-trelew>

Colección María Angélica Sabelli. Esta colección reúne documentos conservados por Manfredo Sabelli y María Angélica Lema, padre y madre de María Angélica Sabelli, fusilada en agosto de 1972, en la Masacre de Trelew. Gran parte de la colección fue digitalizada y, en ella, se pueden encontrar tanto fotografías y objetos personales de María Angélica Sabelli, como parte de la correspondencia que mantuvo con su familia durante su cautiverio en el Penal de Rawson. La colección cuenta, además, con afiches y remeras que se crearon durante los años '80, para conmemorar los aniversarios de la Masacre.

La colección se puede visualizar en línea: <https://catalogo.jus.gob.ar/index.php/colecci-n-mar-a-ang-lica-sabelli>

Colección Daniel Feldman. Esta colección está compuesta por 39 fotografías en soporte digital, tomadas por Daniel Feldman, fotoperiodista del Diario **La Jornada**. Las fotografías retratan escenas del juicio contra los responsables de la Masacre de Trelew que se llevó a cabo en Comodoro Rivadavia, durante el año 2012.

La colección se puede visualizar en línea: <https://catalogo.jus.gob.ar/index.php/colecci-n-daniel-feldman>

Colección fotográfica del Archivo General de la Nación. Esta colección está compuesta por 4 fotografías. Dos de ellas muestran a los sobrevivientes de la Masacre: Ricardo René Haidar y Alberto Miguel Camps, convalecientes en una cama de hospital luego de ser baleados. De las otras dos fotografías una retrata el velorio de los fusilados en la Masacre de Trelew y, la otra, a Héctor Sandler, abogado y dirigente político Unión del Pueblo Argentino -UDEPA, ofreciendo de claraciones de prensa.

La colección se puede visualizar en línea:

<https://catalogo.jus.gob.ar/index.php/informationobject/browse?collection=601&topLod=0&sort=relevance&query=masacre+de+trelew&sq0=masacre+de+trelew&sortDir=desc>

Archivo Oral Memoria Abierta

Testimonios orales – registro audiovisual. El archivo oral de Memoria Abierta cuenta con el acervo de entrevistas en

formato audiovisual más grande de la Argentina. La mayoría de los testimonios, producidos a partir del año 2000, recogen la memoria de las violaciones a los derechos humanos en el pasado reciente, las acciones de resistencia y las luchas por la verdad y la justicia en las causas por el esclarecimiento de esos crímenes. Aunque una parte importante de los entrevistados hacen referencia a la fuga y la Masacre, se destacan los siguientes:

- Testimonio de Mario Landaburu.
- Testimonio de Rafael Lombardi.
- Testimonio de Héctor Sandler.
- Testimonio de Alicia Sanguinetti.

II. Bibliografía y materiales sobre la fuga del Penal de Rawson y la Masacre de Trelew

Libros

Baschetti, Roberto, **Trelew 1972 – 22 de agosto – 2022**, Buenos Aires, 2022.

Cheren, Liliana, **La Masacre de Trelew. 22 de agosto de 1972. Institucionalización del terrorismo de Estado**, Buenos Aires, Corregidor, 1997.

Grenat, Stella; Rosana López Rodríguez y Eduardo Sartelli **Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después**, Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución, 2009.

Hijos La Plata, **40 años de la Masacre de Trelew. La memoria de los revolucionarios**, Buenos Aires, HIJOS – La Plata, 2012.

Petralito, Christian y Alberto Alderete, **Trelew. Historia de una Masacre y la organización popular como respuesta**, Buenos Aires, Nuestra América, 2016. [Incluye el juicio por la Masacre de Trelew con las condenas]

Torras, Vernónica (dir), **Trelew 72, fotografías**, Buenos Aires, Dirección de Gestión de Fondos Audiovisuales del Archivo Nacional de la Memoria, 2014.

Zito Lema, Vicente (comp.), **Trelew una ardiente memoria**, Buenos Aires, Ediciones La Llamada, 2015.

Artículos académicos

Binder, Alex, "Desarrollo Industrial, Estrategia Represiva y conflictividad social en el noreste de Chubut: el 'Operativo Vigilante' y el trelewazo de 1972 en perspectiva histórica", **Contenciosa**, Año VII, n° 9, 2019.

Bolcatto, Andrea, "Escenarios de conflictividad histórica: la 'Masacre Trelew' desde el cine argentino", **Culturas** n° 8, pp. 13-31.

- Catalano, Agustina, "Sangre de agosto. La Masacre de Trelew en la poesía argentina" en **Confabulaciones. Revista de Literatura Argentina**, Año 1, n° 2, 2019, pp. 73-84.
- Custer, Carlos Ignacio, "Reconsiderando la Masacre de Trelew. Entre el ocaso de la Revolución Argentina y la institucionalización democrática", **Izquierdas**, n.º 43, diciembre 2018, pp. 209-236.
- D'Antonio, Débora, "Los presos políticos del penal de Rawson: un tratamiento para la desubjetivación Argentina (1970-1980)", **Anos 90, Dossiê Ditaduras de Segurança Nacional no Cone Sul**, n° 35, 2012, pp. 141-168.
- Dominella, Virginia, "Conocimiento, representaciones y comportamientos sociales en torno a la 'Masacre de Trelew' en Bahía Blanca y Punta Alta (agosto-noviembre 1972)", **Contenciosa**, año V, n.º 7, 2017, pp. 1-18.
- Eidelman, Ariel y D'antonio Débora, "El fuero antisubversivo y los consejos de guerra contra civiles en la Argentina de los años 70", **E.I.A.L.**, vol. 27, n.º 2, 2016, pp. 77-97.
- Eidelman, Ariel, "El PRT-ERP y la lucha por la libertad de los presos políticos, 1971-1973", **Sociohistórica** n° 25, 2009, pp. 13-39.
- Godoy Sepúlveda, Eduardo: "Dictadura militar y lucha armada en Argentina: la fuga de Rawson y la Masacre de Trelew (1972)", **Tiempo Histórico** n° 4, Chile, 2012, pp. 23-41.
- Guinta, Andrea "Destrucción-creación en la vanguardia argentina del sesenta: entre arte destructivo y Ezeiza es Trelew", **Razón y Revolución** n° 4, 1998, pp. 1-21.
- López Pascual, Juliana "Hacer la Patagonia visible. Producción y circulación de las figuras depaisajes en la configuración de un proyecto de hegemonía regional (Bahía Blanca, 1940-1970)", **Cuadernos de Historia del Arte** n° 37, 2021, pp. 27-87.
- Míguez, María Cecilia y Núñez, Jorge: "La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)", **Prohistoria** n° 33, 2020, pp. 205-231.
- Pittaluga, Roberto, "La memoria según Trelew", **Cuadernos del CISH** n° 19-20, 2006, pp. 81-111.
- Pittaluga, Roberto, "Rawson y Trelew" en **Políticas de la Memoria**, n° 8/9, Verano 2008-2009, pp. 59-67.
- Pittaluga, Roberto, "La experiencia militante setentista en el cine sobre Trelew", Giordano, Juan Pablo; Escobar, Luis y Pittaluga, Roberto (coords.), **Figuraciones estéticas de la experiencia argentina reciente**, Santa Fe, María Muratore Ediciones, 2016, pp. 165-195.
- Pontoriero, Esteban, "La consolidación del enfoque antisubversivo (1966-1973)" y "La sistematización de la doctrina contrainsurgente (1966-1973)", **La Represión militar en la Argentina (1955-1976)**, Ediciones de la Buena Memoria, 2022, pp. 121-166.
- Ramírez, Ana, "Las mediaciones locales de la protesta. El caso del Trelewazo (octubre de 1972)" **Cuadernos del CISH** n° 19-20, 2006, pp. 47-80.
- Trucco Dalmas, Ana, "Trelew en la historia", **Políticas de la Memoria** n° 22, Buenos Aires.
- Ponencias presentadas en eventos académicos
- Casmitjana, Santiago "La bella muerte: la representación heroica en las revistas de ERP y Montoneros (1972-1976)" ponencia presentada en las *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Centro de Estudios Históricos*, UNMP, 2020.
- Duarte, Rodrigo: "La Masacre de Trelew en la prensa gráfica" ponencia presentada en el *1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales*, 2019.
- García Reyna, Camila "Hojitas de Gelman, Urondo y Santoro El mundo de lecturas de Jorge Money y Carlos Aiub" actas del *IV Congreso Internacional de Letras*, pp. 2231-2237.
- Gatica, Mónica y Dabbatista, Susana: "La constitución de las identidades políticas en el Noroeste del Chubut: Una aproximación a la relación entre las memorias políticas y las políticas de la memoria" ponencia presentada en las *V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2008.
- González Canosa, Mora: "Movilización y protesta social en Trelew: La "Asamblea del Pueblo", octubre de 1972" ponencia presentada en las *IV Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2005.
- La Palma, Giselle y Quintana, Bárbara: "A 40 años de la Masacre de trelew, (re)pensar la historia desde la lucha y la memoria" ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, 2012.
- Documentales y producciones audiovisuales
- Paula Bassi y Diego Paulí, **Prohibido Dormir. Crónica de la Asamblea del Pueblo. Trelew 1972**, Chubut, 2002.
- Antonio Muñoz, **Trelew, 22 de Agosto. Memorias de un sueño de fuego**, Córdoba, 2002.
- Mariana Arruti, **Trelew la fuga que fue masacre**, Buenos Aires, 2003.
- Nahuel Machesich, **JP Rawson. Crónica de una militancia**, Chubut, 2007.
- Aldo Getino, **En Rawson y en Trelew agosto siempre es memoria**, Buenos Aires, Mascaró Cine Americano, 2012.



Trelew in the History

Resumen

El presente trabajo analiza el significado social, político y cultural de la fuga del Penal de Rawson y la Masacre de Trelew, en la Argentina de los años setenta. Para ello, intentaremos identificar y analizar las distintas dimensiones históricas que se articularon y emergieron a partir de ambos sucesos. En este sentido, se intentará demostrar que la fuga y la Masacre anudaron procesos de mediana, corta y larga duración; procesos que reconstruiremos partir de distintos procedimientos de contextualización histórica. Simultáneamente, evaluaremos la fuga del Penal de Rawson y la Masacre de Trelew como "producto" y "artificio" de una "industria cultural", mediática, editorial y discográfica. Además, se intentará introducir la fuga y la Masacre en la historia de ciertas representaciones e ideas de largo aliento para, finalmente, evaluar la caladura social que tuvieron ambos sucesos entre 1972 y 1974.

Palabras clave: Masacre de Trelew; Guerra Fría; Dictadura; Represión; Presos Políticos; Guerrillas; Industria Cultural; Humanismo Sacrificial.

Abstract

This paper analyzes the social, political and cultural significance of the escape from the Rawson Prison and the Trelew Massacre, in Argentina in the 1970s. To do this, we will try to identify and analyze the different historical dimensions that were articulated and emerged from both events. In this sense, an attempt will be made to demonstrate that the flight and the massacre linked processes of medium, short and long duration; processes that we will reconstruct from different procedures of historical contextualization. Simultaneously, we will try to evaluate the escape from the Rawson Prison and the Trelew Massacre as a "product" and "artifice" of a "cultural", media, publishing and recording industry. In addition, an attempt will be made to introduce the escape and the massacre in the history of certain representations and long-standing ideas to, finally, evaluate the social impact that both events had between 1972 and 1974.

Keywords: Trelew Massacre; Cold War; Dictatorship; Repression; Political prisoners; Guerrillas; Culture Industry; Sacrificial Humanism.

Recibido: 18/5/2022

Aceptado: 21/10/2022

Entrevista a Vera Carnovale

Los "testigos de contexto" en el Juicio por la Masacre de Trelew. El juez y el historiador

Ana Trucco Dalmas*

En mayo de 1973, a pocos meses de producirse la Masacre de Trelew, Argentina recuperaba la democracia, Héctor Cámpora asumía la presidencia y los presos políticos de todo el país eran liberados por medio de una ley de amnistía. Sin embargo, durante ese breve retorno democrático —que duraría menos de tres años—, los responsables de los fusilamientos de los 16 guerrilleros en la Base Aeronaval Almirante Zar, el 22 de agosto de 1972, no fueron juzgados. Cuarenta años más tarde, el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Comodoro Rivadavia, Chubut, presidido por Enrique Jorge Guanziroli e integrado por Nora María Teresa Cabrera de Monella y Juan Leopoldo Velázquez, llevó a juicio oral y público a los acusados de ser responsables de la Masacre, fallando de la siguiente manera:

"Por el mérito de la deliberación y acuerdo que anteceden, el Tribunal Federal en lo Criminal del Chubut, FALLA (...) **CONDENANDO** a **Luis Emilio Sosa**, LE N° 6862364, a **Emilio Jorge Del Real**, LE N° 4189197 y a **Carlos Amadeo Marandino** LE N° 7705432, de las demás condiciones personales obrantes en autos, por considerarlos **coautores responsables del homicidio con alevosía de dieciséis personas, a saber, Rubén Pedro Bonet, Jorge Alejandro Ulla, José Ricardo Mena, Humberto Segundo Suárez, Humberto Adrián Toschi, Miguel Ángel Polti, Mario Emilio Delfino, Alberto Carlos Del Rey, Eduardo Adolfo Capello, Clarisa Rosa Lea Place, Ana María Villareal de Santucho, Carlos Heriberto Astudillo, Alfredo Elías Kohon, María Angélica Sabelli, Susana Lesgart y Mariano Pujadas y tres tentativas del mismo delito, en perjuicio de María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y Ricardo René Haidar, cometidos en la ciudad de Trelew en la madrugada del 22 de agosto de 1972, DECLARANDO** el **CRIMEN DE LESA HUMANIDAD, a cada uno, a las penas de prisión e inhabilitación absoluta y perpetuas**, accesorias legales y costas, arts. 2, 5, 12, 29 inc. 3°, 40, 41, 45, 80 inciso 2° todos del Código Penal versión leyes 11221 y 20509, 403, 530 y 531 del CPP versión ley 23984.- Manteniendo el estado actual de sujeción de los condenados, por las razones expuestas, quienes no se ausentarán del país, a cuyo efecto se librarán oficios a las autoridades de control

fronterizo, hasta que la sentencia quede firme, que pasarán a cumplir en una cárcel federal.-"¹

La apertura de la causa por los fusilamientos en la base Aeronaval Almirante Zar, en el año 2012, tiene su origen en la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, promulgadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín en diciembre de 1986 y junio de 1987, respectivamente. En su momento, estas leyes buscaron clausurar el tratamiento judicial de los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas y de Seguridad durante la última dictadura en Argentina (1976-1983). Dos décadas más tarde, en septiembre de 2003, el Congreso de la Nación declaró la nulidad de estas leyes y el 14 de junio del año 2005, la Corte Suprema de Justicia las declaró inválidas e inconstitucionales lo que permitió la reapertura de las causas por crímenes de lesa humanidad que habían quedado truncas en los ochenta y la apertura de otras nuevas.

De este modo, parte de la historia reciente volvía a deliberarse en los tribunales de justicia, lo que generó un importante debate público que capturó, por varios años, el interés social en esa historia.

En este contexto fueron juzgados algunos de los responsables de la Masacre de Trelew. La causa tenía una especificidad que la diferenciaba del resto. No se trataba de crímenes cometidos durante la última dictadura militar. Contrario a ello, se habían producido cuatro años antes, durante el gobierno de facto de Alejandro Agustín Lanusse. Debido a esto, no sólo debía probarse que los crímenes se habían, realmente, cometido sino que además el tribunal debía definir si se trataba o no de *crímenes de lesa humanidad* y, por lo tanto, imprescriptibles e inamnistiables. A tales fines fueron convocados todo tipo de especialistas, entre ellos, historiadores.

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas – Universidad Nacional de San Martín. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Orcid <https://orcid.org/0000-0002-1555-4941>

1 Sentencia del juicio por la Masacre de Trelew, pp. 269-270. El resaltado es nuestro. La sentencia puede consultarse en línea en el siguiente link <https://www.cij.gov.ar/nota-10022-Condendaron-a-prisi-n-perpetua-a-tres-imputados-por-la-Masacre-de-Trelew.html>

Para cualquier historiador o historiadora, que el objeto de sus investigaciones sea deliberado en tribunales de justicia es una oportunidad única, que no puede más que propiciar la reflexión historiográfica. La comparación entre el oficio del juez y el del historiador ha sido motivo de importantes debates. Desde March Bloch hasta Enzo Traverso, pasando por Carlo Guinzburg, las relaciones entre "verdad histórica" y "verdad jurídica" —sus procedimientos y metodologías—, han sido analizadas desde distintas perspectivas.² ¿Qué diferencia la tarea del juez del oficio del historiador? ¿En qué dimensiones se vinculan? ¿Cómo se usan los documentos y testimonios en un juicio? ¿Cómo se analiza un historiador? Para responder a estos interrogantes, entrevisté a Vera Carnovale quien, en calidad de historiadora y especialista en historia reciente argentina, fue convocada como *testigo de contexto* en el juicio por la Masacre de Trelew. Su testimonio, así como la documentación aportada, resultó clave para definir la naturaleza de los crímenes que se estaban juzgando. La entrevista fue realizada el día 6 de octubre de 2022, en el barrio de Boedo, Ciudad de Buenos Aires.

Entrevista a Vera Carnovale

— Vera, en el año 2012 participaste en un juicio que tuvo lugar en los tribunales de la Provincia de Chubut, para juzgar el asesinato de 16 guerrilleros —y el intento de homicidio de tres de ellos— ocurrido el 22 de agosto de 1972. ¿Qué era lo que se juzgaba en ese juicio y en calidad de qué pidieron tu participación?

— En realidad, a mí me habían convocado varios años antes, tras la declaración de nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y la ratificación de la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad por parte del Congreso de la Nación en 2003, y la declaración de inconstitucionalidad de esas dos leyes, por parte de la Corte Suprema de Justicia, en 2005. Yo en ese momento trabajaba en el Archivo Oral de Memoria Abierta y teníamos un contacto fluido con el equipo de Memoria, Verdad y Justicia del CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales): no sólo porque el CELS era (y es) uno de los organismos de derechos humanos que conformaban Memoria Abierta, sino también porque para corroborar datos testimoniales o documentales nos consultábamos mutuamente... diría que a través de lazos horizontales; yo además había dirigido la Colección de Abogados, Derecho y Política y bueno, les consultaba a veces sobre algunos tecnicismos. El caso es que, habrá sido 2007 o 2008, si mal no recuerdo, me llamaron del CELS para decirme que existía la posibilidad de reabrir la causa por la Masacre de Trelew, en caso

2 Véase Marc Bloch, "¿Juzgar o comprender?", *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 135-140; Carlo Guinzburg, *El Juez y el Historiador. Consideraciones al margen del proceso Sofri*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1993; Enzo Traverso, "Europa y sus memorias", *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 281-316.

de que la causa se considerara como crimen de lesa humanidad; y que, si se reabriera, el CELS podría presentarse como querellante (procedimiento que era nuevo en ese momento). Y, bueno, me preguntaron si, teniendo en cuenta que yo me especializaba en historia reciente, podían contar conmigo como "testigo de contexto", figura también nueva. Yo simplemente tendría que hablar del período. Por supuesto que dije que sí, sin dudar.

Pasaron varios años y en el 2012, me volvieron a llamar del CELS y me dijeron que, finalmente, se había iniciado el juicio, que el CELS era querellante y que iba a solicitar mi participación como "testigo de contexto". Me explicaron, más precisamente, que lo que se esperaba de mí o lo que me pedirían en el juicio era que, en tanto especialista, caracterizara el período. Y esto es interesante: yo no tenía que referirme a los hechos en sí, sino al contexto en el que habían tenido lugar; porque lo que se trataba de determinar era si el fusilamiento de los prisioneros había sido un crimen aislado —producto de la locura, la animosidad, la borrachera, la torpeza, etc. de los marinos que estaban en la base— o si era un delito enmarcado en un contexto institucional violatorio de derechos humanos, es decir, que se inscribía en una política estatal. En el primer caso, podría considerarse un crimen común y, en consecuencia, prescripto (en el Código Penal argentino los delitos penados con prisión o reclusión perpetua, como el homicidio, prescriben a los 15 años de su comisión). Pero, en el segundo caso, podría ser considerado crimen de lesa humanidad y, en consecuencia, imprescriptible. De modo que mi participación tenía que ver directamente con este punto, no con la reconstrucción de los hechos en sí —que en todo caso se vincularía con el establecimiento de una verdad jurídica, y con la identificación de responsabilidades puntuales y la asignación de penas correspondientes, también puntuales—, sino con una narrativa, con el análisis del contexto en el cual se inscribieron esos hechos —que referiría una trama histórica que los trasciende, que los enmarca, los explica, que determina su naturaleza o su sentido, por así decir, en definitiva, una verdad histórica, más omnicompreensiva.

—¿Y cómo fue finalmente tu participación?

— Bueno, fue... fuerte, al menos para mí. Mi hija había nacido hacía muy poquitos meses —estamos hablando de agosto de 2012... justo, agosto, recién ahora me cae la ficha, a 40 años de la Masacre de Trelew, justo— y, bueno, yo la estaba amamantando aún, motivo por el cual me era muy complicado viajar con la beba sola a Chubut donde se realizaba el juicio. Entonces, me ofrecieron la posibilidad de testimoniar a través de una video-conferencia. Y acepté, así que di testimonio desde la sede judicial que está en Libertad y Córdoba, acá en Buenos Aires. Yo tenía enfrente una pantalla grande y ahí veía, en primer plano, la sala de Chubut, donde estaba el tribunal, la fiscalía, las defensas... y en una ventana más chica, en el ángulo inferior derecho de la pantalla, veía a los acusados que estaban en la sala de al lado ya que participaban del juicio también a

través de videoconferencia, entiendo que por razones de salud. A un metro mío aproximadamente, estaba Carolina Varsky, representando al CELS (querellante). También estaban en la sala uno o dos funcionarios del poder judicial. Me dieron muy claras indicaciones de no intercambiar palabras ni gestos con nadie, mi beba debía permanecer fuera de la sala.

Y bueno, el tribunal me tomó juramento, me pidió que informe mi profesión, mi especialidad, me preguntó si tenía intereses implicados, etc., y, finalmente, Carolina Varsky me pidió que caracterice el período en el que habían tenido lugar los hechos.

Y así empecé. Caractericé el período a partir de dos ejes: la movilización político y social *in crescendo*, por un lado, que implicaba protestas y movilizaciones masivas, radicalización de gremios, surgimiento de sindicatos clasistas y, también, de organizaciones revolucionarias armadas. Y, en paralelo a esa movilización *in crescendo*, una amplia legislación represiva — que, en rigor, antecedía al ciclo de protesta— y el despliegue de prácticas represivas que incluían la institucionalización de la tortura a presos políticos, la generalización del uso de la picana eléctrica, y también, la desaparición de personas, quizás no en forma planificada pero, en todo caso y muy probablemente, como consecuencia de la tortura (personas que morían en la tortura y los torturadores se veían obligados a desaparecer sus cuerpos).

Luego me preguntaron especialmente sobre el impacto de la Masacre de Trelew; no recuerdo la fórmula exacta de la pregunta pero sí recuerdo que señalé que, por reacciones identificables en la documentación de época, pareciera que nadie creyó, en su momento, la versión oficial, que esa versión era insostenible; y también, que el hecho causó una gran indignación y tuvo el efecto paradójico de hacer más empática y convocante aún la causa de la protesta, de la lucha contra la dictadura estatal, de la militancia revolucionaria (armada y no armada).

Hasta ahí transcurrió todo tranquilo, dentro de lo que la ceremonialidad jurídica permite. Pero hubo un momento de tensión. Yo había decidido enfatizar el tema de la legislación represiva porque me parecía central para entender el período; y unos días antes de la audiencia, me acordé que Noé Jitrik, a quien yo había entrevistado para el Archivo Oral de Memoria Abierta, me había comentado en esa oportunidad que a comienzos de la década del '70, él había participado del Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos, una comisión formada por intelectuales, dirigentes gremiales y políticos cercanos a la izquierda revolucionaria. Este Foro había hecho una investigación durante la última etapa de la dictadura instaurada en 1966 recopilando denuncias de violaciones de derechos humanos durante esa dictadura. Producto de esta investigación, en mayo de 1973 se publicó un libro que titulado **Proceso a la Explotación y a la Represión Argentina** —el orden me resulta elocuente... Te abro un paréntesis: es interesante ver este libro porque uno lo podría considerar una suerte *proto-CONADEP*, un *proto-Nunca Más*. Incluso la forma en la que está organizado: un prólogo que da cuenta del contexto, luego varias causas determinadas, después las torturas, los testimonios, la vida en la villa, la

identificación y descripción de las leyes represivas, etc.. Quizás en el clima de algarabía popular y expectativas de cambio de 1973 pasó desapercibido, pero la verdad es que merecía y merece un destino mejor.

Bueno, como te decía, recordé el testimonio de Jitrik y fui a chequear el libro, sobre todo para repasar el tema de la legislación del período. Yo quería... vicio de historiadora... no quería decir simplemente "legislación represiva", quería mencionar con precisión qué leyes, qué número, qué implicaba cada una... Y la verdad es que no me las podía acordar de memoria porque eran un montón. Además, había un problema ahí con la figura de la asociación ilícita, que hasta el '68 sólo se aplicaba a delitos comunes y, a partir de entonces, se modificó para que delitos tradicionalmente políticos como la "conspiración para la rebelión" fueran tratados como delitos comunes, al amparo de la figura de la asociación ilícita; la modificación no era menor ya que los delitos políticos no crean antecedentes ni reincidencia, mientras que los delitos comunes, sí. Bueno, el caso es que era un listado enorme de excepción, desde la pena de muerte hasta la ampliación de la asociación ilícita y yo no me las podía acordar de memoria. Y entonces, por las dudas, para no caer en lagunas, había llevado el libro conmigo. Y en el medio de la audiencia, mientras hablaba de la legislación represiva, dije algo así como "justamente acá traigo un libro publicado en 1973 por la comisión tal y cual, que habla de tal y tal cosa, que incluso tiene los testimonios de varios de los fusilados en Trelew..."; y ahí nomás saltó la defensa, me interrumpió, digamos, para impugnar el uso del libro argumentando que no era momento de nuevas pruebas, que las pruebas deben presentarse antes del juicio oral y público, no durante.

— ¿La querella no había acordado con vos tu testimonio? ¿Ellos no sabían que ibas a llevar ese libro?

—No, no, yo no había acordado nada, no les había dicho nada de este libro. Ellos me habían anticipado en su momento que me pedirían caracterizar el período, pero nunca intervinieron en mi testimonio. Nunca avisé ni a ellos ni al tribunal ni a nadie que iba a llevar ese documento; tampoco lo planifiqué, lo decidí la noche anterior: no podía dormir porque, bueno, además de tener una beba de 3 meses, nunca en mi vida había imaginado estar en un juicio así y estaba nerviosa ...

Cuando empecé a estudiar Historia, yo quería estudiar Derecho también, y un amigo mío, que era historiador me convenció diciendo "estudiá historia que está todo ahí"; y si bien el derecho penal siempre me encantó, nunca me imaginé que a través de una intervención pública iba a participar de la suerte de un sujeto, nunca me imaginé eso, y me pesaba, aunque me gustaba porque me parecía justo, me parecía fuerte.

Entonces, volviendo a la audiencia, sin previo aviso saqué de la bolsa el libro, la defensa lo impugna e inmediatamente, enseguida, con un reflejo admirable interviene la querella, Carolina Varsky, diciendo muy claramente que la prueba que yo estaba aportando



era de vital importancia para llevar a buen fin la orden del juez que obligaba a determinar si el hecho era o no un crimen de lesa humanidad. Y ahí los integrantes del tribunal empezaron a deliberar entre ellos —no se escuchaba lo que decían, sólo se los veía hablar entre ellos. Esto habrá durado varios minutos, que para mí fueron eternos, porque, de nuevo, vos ahí no podés ni mirar ni hablar con nadie, y yo tenía miedo de haberlo arruinado todo, no sabía qué consecuencias podría haber. No podía dejar de pensar en que tendría que haberme estudiado de memoria todas esas leyes en vez de haber llevado el libro... Finalmente, luego de deliberar, el tribunal dijo que había decidido aceptar el libro como prueba y me indicó que debía "dejar la prueba en la sede judicial". Yo respondí que sí, que por supuesto, mientras pensaba qué iba a decir en el **CeDInCI** (porque yo había tomado prestado el libro de la biblioteca del **CeDInCI**). Y cuando terminé de testimoniar, entregué el libro al funcionario del poder judicial, firmé un papel que él también firmó y me entregó. Y a los dos o tres meses, en un sobre sellado en Comodoro Rivadavia, el viejo y querido libro volvió a su hogar, el **CeDInCI**. Me gusta pensar que volvió luego de haber hecho justicia, supongo que ése era el destino que habían imaginado sus autores cuarenta años antes.

— **A propósito de ese destino que tuvo el libro que presentaste en el juicio ¿Qué opinas del destino que tuvieron algunos documentos que testimonian los hechos o las circunstancias de la Masacre de Trelew? Por ejemplo, el más conocido es el libro de Francisco "Paco" Urondo, que reúne las entrevistas a los tres sobrevivientes de la Masacre... ¿Por qué creés que esas entrevistas tuvieron tanta impronta en la reconstrucción de la Masacre y este libro no?**

— No te sabría decir a ciencia cierta. Quizás porque la primavera camporista, abierta en marzo de 1973, con la alegría del peronismo por el fin de la proscripción y el retorno al poder; con las expectativas de cambio de tantos actores, con las esperanzas puestas en un avance o triunfo revolucionario, etc., se llevó puesto muchas cosas. Quedaba, sin duda, la Masacre de Trelew grabada a fuego en la memoria militante y esa memoria encontraba su condensación en el libro de Paco Urondo. En cambio, **Proceso a la explotación y la represión**, no está centrado en Trelew, está centrado en el corto período dictatorial y el avasallamiento de un amplio conjunto de derechos en un período que se estaba dejando atrás. Quizás porque en la escena festiva del '73 la apuesta era por el período que se iniciaba, y con la urgencia propio de los tiempos que se sienten revolucionarios... incluso esa apuesta por un nuevo futuro, por el fin definitivo de un ciclo de explotación y represión puede leerse en la propia introducción del libro. Y de ese ciclo quedaban acontecimientos emblemáticos, como Trelew, que tenían su propio y exclusivo soporte, como **La Patria Fusilada**. No sé cuántos ejemplares habrá vendido en ese año **La Patria Fusilada**, sé que de **Proceso a la explotación** se editaron 3000 ejemplares y se vendía en los kioscos. Pero insisto, no te sabría decir...

— **Tal vez, lo que sucede es que el libro de Urondo, *La Patria Fusilada*, ofreció a los lectores del libro algo que, décadas**

después, se iba a convertir en un boom: el testimonio del sobreviviente y de la víctima.

— ¡También! Al testimonio no hay con qué darle. El testimonio es empático, tiene para el que lo escucha un valor de verdad que otros documentos no tienen, aunque el testimonio no necesariamente es "verdad"; sí en el caso de los sobrevivientes de la fuga de Rawson y los fusilamientos de Trelew, por supuesto. Pero, por ejemplo, Agustín Lanusse, el entonces dictador cuando se produce la Masacre de Trelew ¿cómo llama su libro? **Mi testimonio**. El efecto público que tiene el testimonio es muy fuerte, generalmente es empático, y además si el que testimonia es víctima es doblemente empático. En segundo lugar, en el caso de los testimonios que recoge Urondo... es la voz de los sobrevivientes. Ahí el testimonio tiene una fuerza de verdad incuestionable, son testigos, además de víctimas. Este otro, el libro que presenté en el juicio, es otra cosa bien distinta.

— **Sin embargo, en el contexto de un juicio en donde se estaba tratando de determinar si la Masacre de Trelew iba a ser considerada —o no— "crimen de lesa humanidad", este libro sirvió más que otros, publicados también en 1973, como *La Patria Fusilada* de Urondo o *La pasión según Trelew* de Tomás Eloy Martínez.**

— Bueno, lo que pasa es que los testimonios de los sobrevivientes ayudan a reconstruir los hechos, mientras que lo que yo presentaba se orientaba a determinar la naturaleza de esos hechos. A mí nadie me preguntó quiénes dispararon y en qué circunstancias. Lo que yo dejaba en claro era que hubo un contexto que funcionaba como condición de posibilidad para una masacre perpetrada desde el Estado, ya sea porque harían la vista gorda o porque tuvieran las órdenes concretas, ya fuera porque consistía en una respuesta o represalia posible por la fuga de Rawson. Es decir, hay condiciones de posibilidad construidas desde la propia política estatal que hace que la excepcionalidad del hecho se encuentre más en el impacto que tuvo en la opinión pública, que en la práctica represiva habitual. Hay represión de la protesta, hay tortura sistemática a presos políticos, hay estado de excepción, hay detenciones ilegales seguidas de desaparición... entonces, hay condiciones de posibilidad. Y el **Proceso a la explotación y a la represión**, da cuenta de todo eso, entiendo que sería algo así como una *prueba del contexto*. Entonces sí, entiendo que fue importante. Y así me lo hizo saber también Carolina Varsky al finalizar la audiencia, cosa que le agradecí y le agradezco enormemente.

— **En el año 2020, publicaste una reflexión sobre los usos del pasado, a propósito del "caso Larrabure". ¿Cómo vinculás memoria, historia, usos del pasado y politicidad de la "verdad" histórica en los casos de Trelew y de Larrabure, donde participaste activamente como historiadora?**

— Uy, qué difícil, hay un nudo de problemas importantes ahí. Voy a tratar de ser ordenada. Anticipo que ambos casos tienen zonas en común y zonas muy distintas, y ambos nos permiten pensar



las interrelaciones o los cruces entre historia, justicia y política o, como bien decís, la politicidad implicada en esos cruces.

En el caso de la Masacre de Trelew, como te decía, el proceso estaba abierto y mi participación como testigo de contexto tenía la función de ofrecer una caracterización del período a partir de la cual se podía determinar la naturaleza de los hechos; esto es, si el fusilamiento perpetrado por los marinos constituía un hecho aislado o si, por el contrario, podía inscribirse en una política institucional y, por ende, recibir el tratamiento de un crimen de lesa humanidad.

El caso de Larrabure tiene otras aristas. En principio, no hay proceso judicial abierto, sino que se trataba —y se trata— de un pedido de reapertura de la causa por parte de la familia de Larrabure representada por la querrela. De modo que ahí no es que participé como historiadora en el campo jurídico, sino que más bien impulsé como historiadora una intervención en el espacio público.

Explico un poco muy brevemente el caso. En agosto del '74 el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) asaltó la fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, Córdoba. Tras el asalto, se llevaron secuestrado al subdirector de la fábrica, el Mayor Argentino del Valle. Un año más tarde, Larrabure apareció muerto en las afueras de Rosario, con bajo peso y con signos de ahorcamiento o estrangulamiento. Desde entonces, los familiares de Larrabure han acusado al PRT-ERP de aplicarle torturas durante su cautiverio y, finalmente, de asesinarlo. Por su parte, la organización sostuvo en todo momento que jamás aplicó torturas o malos tratos a sus prisioneros y que no mató a Larrabure, sino que él se había suicidado, producto de un estado depresivo. En términos jurídicos, por el caso Larrabure se abrieron, en su momento, dos causas: una por el asalto al cuartel —que alcanzó a los militantes del PRT-ERP que habían tenido algún grado de participación en el secuestro del militar y que estableció condenas de entre 8 y 15 años—; y otra por su muerte. Esta última, con sede en Rosario, quedó sobreeséida en octubre de 1977 y finalmente prescribió (porque en el Código Penal argentino los delitos castigados con las penas más severas, como el homicidio, prescriben a los 15 años de su comisión).

Pero ¿qué pasó? En octubre de 2006, en el contexto de reapertura de las causas por delitos de lesa humanidad, la querrela que representa a la familia Larrabure solicitó la reapertura de la causa entendiendo que la muerte del militar se corresponde con la definición de crimen de lesa humanidad en el contexto de un conflicto armado interno (asimilable, en términos jurídicos y en ciertos casos a la figura de guerra). ¡Ojo! El caso de Larrabure no es el único, hay varios casos de víctimas de las organizaciones revolucionarias armadas en los que se ha solicitado la reapertura de la causa bajo los mismos argumentos. Bueno, te sintetizo: la solicitud atravesó varias instancias hasta que a fines de 2007 la Procuración General de la Nación, niega la solicitud argumentando que los delitos de las organizaciones armadas no se corresponden con la figura de crímenes de lesa humanidad e instruye a todos los fiscales del país para que apliquen este

mismo criterio a todas aquellas solicitudes similares a la de la causa Larrabure.³ El Procurador en ese momento era Esteban Righi, que había sido el Ministro del Interior de Héctor Cámpora.

Diez años después, a mediados de 2017, el Dr. Javier Vigo Leguizamón, en presentación de la familia Larrabure volvió a solicitar la reapertura de la causa al Juzgado n° 4 de Rosario y esta vez agregaba el pedido de declaración indagatoria y prisión preventiva de Luis Mattini, único sobreviviente del Buró Político del PRT-ERP, por considerarlo autor mediato del supuesto homicidio. El Juzgado rechazó la solicitud y, entonces, el Dr. Javier Vigo Leguizamón apeló al tribunal de alzada (la Cámara de Apelaciones). El argumento replicaba los anteriores: se consideraba a Argentino del Valle Larrabure víctima de un delito de lesa humanidad en el contexto de un conflicto armado interno y, por tanto, imprescriptible. La Cámara Federal de Apelaciones de Rosario, atendió la solicitud de tratamiento y en marzo de 2018 tuvo lugar la audiencia de apelación. Te imaginarás que eso causó mucha inquietud y preocupación en los círculos vinculados al movimiento de derechos humanos y a lo que había sido la militancia revolucionaria de los años setenta. La causa Larrabure podía sentar jurisprudencia... A mí la noticia me llegó a través de una ex militante del PRT-ERP que estaba buscando solidaridades, digamos, y bueno, fue precisamente en ese momento que decidí impulsar una declaración pública que escribí ese mismo día y que se llamó "No hay equiparación posible"⁴ en la que básicamente se explicaba por qué los delitos de las organizaciones revolucionarias armadas no pueden ser considerados de lesa humanidad, por qué no pueden equipararse a los delitos perpetrados desde el Estado. (En realidad, yo ya había escrito sobre el tema, precisamente en un editorial de **Políticas de la Memoria** que se llamó "Los Juicios al Mal" y que fue mal leído e injustamente bastardeado por algunos colegas en su momento, pero bueno, eso es otro cantar). El caso es que con ayuda de Horacio Tarcus y Marina Franco hicimos circular esa declaración a través de redes, de contactos, etc. Y debe decirse que tuvo una importante repercusión pública. Por un lado, la firmaron más de mil personalidades del mundo político-cultural, además de colegas del campo de estudio de historia reciente; en esas firmas quedaba representado un amplio abanico político-ideológico (amplio de verdad, eh, desde integrantes del Club Político hasta referentes de organismos de derechos humanos alineados con el kirchnerismo), lo cual evidencia un sólido acuerdo respecto de la inacceptabilidad de la equiparación entre la violencia revolucionaria y la estatal. Por otro lado, tuvo también una gran repercusión mediática: entrevistas en varios radios y medios gráficos, y quizás más importante, la Declaración recibió respuestas críticas en importantes diarios del país,⁵ con argumentos que *por supuesto no comparto* pero que me parecen atendibles en la medida en que se trataba precisamente

3 Para atender a los argumentos a los que se hace referencia y, también, para una reflexión sobre historia, justicia y usos políticos del pasado reciente, ver: Vera Carnovale, "La violencia revolucionaria ante la Justicia: nuevos problemas y desafíos historiográficos", *PolHis* n° 25 (13), 2020, pp. 331-358.

4 La declaración se puede leer en varios sitios web, se encuentra disponible en contrahegemoniaweb.com.ar/2018/03/23/no-hay-equiparacion-posible/

5 Ver, por ejemplo, las respuestas de Luis Alberto Romero en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-causa-larrabure-y-el-manto-de-impunidad-nid2127631>; <https://www.clarin.com/opinion/lesa-humanidad->



de una *intervención* —con todo el sentido de *debate político* que eso implica— sobre un tema muy controversial o delicado y donde se entremezclan cuestiones relativas a la Historia y la historiografía, a la Memoria y a los usos políticos del pasado. Es decir, no se trata sólo de un problema jurídico, sino, también político y, en consecuencia, también memorial. Porque lo que está claro es que el caso Larrabure o, si querés, el tema más general de los secuestros y las ejecuciones de la guerrilla, funciona como uno de los caballitos de batalla de los detractores tanto de las políticas de Memoria, Verdad y Justicia impulsada no sólo por los organismos de derechos humanos sino también por el Estado —sobre todo a partir del ascenso del kirchnerismo— como, más específicamente, de la reapertura de las causas por crímenes de lesa humanidad. En paralelo, y quizás por eso mismo, el tema de los secuestros y las ejecuciones de la guerrilla es uno de los más silenciados, te diría, incluso tabú, en los distintos espacios de memoria que, para complejizar más las cosas, tienen nutridos vasos comunicantes e interrelaciones con un campo historiográfico cuyas marcas constitutivas se vinculan con la voluntad política de reparación de las víctimas de la represión y recuperación de las experiencias contestatarias, contrahegemónicas o revolucionarias de las décadas del sesenta y setenta. Por eso te decía que el caso Larrabure tiene más aristas... porque, a diferencia de las causas vinculadas a la represión, toca un problema de difícil tratamiento para ese espacio configurado por los vasos comunicantes entre campo historiográfico y memoria. En el caso de Trelew, no había tensión: no había forma de que esos fusilamientos y su procesamiento jurídico fueran utilizados políticamente para condenar a las organizaciones revolucionarias o impugnar las políticas de memoria y justicia. En el caso de los delitos cometidos por las organizaciones revolucionarias, sí porque efectivamente hay un uso político activo a tal fin. Entonces afloran las hipersensibilidades o los resquemores para el abordaje historiográfico y público de esos temas.

Ahora fijate vos las paradojas tanto políticas como historiográficas, si es que son fácilmente divisibles, que presenta este caso y discúlpame si me extendí demasiado en esta repuesta pero justo atañe a un nudo de problemas.

Tanto en el caso de Trelew como en el de Larrabure se trata de determinar si el delito en sí constituye o no crimen de lesa humanidad. Ambos requieren, de alguna manera, de la historia o del saber histórico para determinar el accionar de la justicia y el derecho aplicable. En el primer caso, el *quid* de la cuestión era si los fusilamientos formaban parte de un contexto institucional represivo o de excepción; en el segundo, el *quid* radica en si el PRT-ERP controlaba población y territorio (en cuyo caso, en términos jurídicos, entraría dentro de la categoría de sujetos activos de cometer crímenes de lesa humanidad). En el primer caso, no hay mayor problema ni debate historiográfico: hay pruebas y hay interpretación coincidente y consistente de esas pruebas; para la historia, los fusilamientos forman parte de una política estatal represiva —y no de un mal sueño de los guardias— ergo, para la

justicia constituye crimen de lesa humanidad. En el segundo caso, la cosa es más complicada: aquellas miradas historiográficas que, según mi entender, se hacen eco del sistema de creencias partidario o de sus proyecciones imaginarias y aseveran que el PRT-ERP había alcanzado un grado de desarrollo tal que "controlaba" un tercio de la provincia de Tucumán, estarían abonando, paradójicamente, la argumentación de la querrela; en tanto aquellas miradas más críticas que trascienden ese sistema de creencias y pueden identificar las distancias entre sus proyecciones imaginarias y la realidad política de la época, estarían abonando la posición de la defensa (y hasta hora también la de la justicia), en el sentido de que las organizaciones revolucionarias de los setenta, con independencia de su crecimiento y capacidad de movilización, jamás controlaron territorio y población; y en ese punto, su política no puede ser nunca asimilable a la de un Estado; y siendo esto así, para la justicia sus delitos no constituyen crímenes de lesa humanidad.

Bueno, quizás me extendí demasiado, pero en todo caso me parece un claro ejemplo para iluminar las complejidades de los vínculos entre historia, justicia y usos políticos del pasado reciente y alentar miradas críticas —en sentido epistemológico, si se me permite— e intervenciones menos temerosas, más irreverentes. Esas experiencias del pasado de las izquierdas armadas, por difícil que resulte su tratamiento en el espacio de la memoria, merecen ser explicadas, pensadas y no silenciadas. Por lo demás, como traté de dar cuenta, la diferencia histórica de esas experiencias, encuentra una correspondencia en el plano jurídico.

— Es claro que la historia reciente argentina es un campo de estudio provechoso para reflexionar sobre la memoria, la historia, la verdad jurídica y los usos políticos del pasado. Dicho esto, ¿Cómo podrías evaluar el vínculo entre la verdad jurídica y verdad histórica, esto es: esa vieja pero nunca perimida tensión entre el oficio del juez y el del historiador? ¿Fue y es fructífero el encuentro entre el "juez y el historiador", parafraseando a Guinzburg?

— Bueno, yo encuentro muchos puntos de contacto entre verdad histórica y verdad jurídica: la historia se ha valido y se vale de las investigaciones provenientes del campo jurídico, al tiempo que la justicia se ha valido y se vale, como vimos, del conocimiento histórico para determinar el derecho aplicable, la pertinencia o no de determinadas figuras jurídicas. Ahí la figura del "testigo de contexto" resulta clave, me gusta la idea de pensarla como puente entre ambos campos. Ambas, historia y justicia, por otra parte, se abocan a la reconstrucción de acontecimientos pasados y esa reconstrucción no puede ser nunca caprichosa sino que debe basarse en "la prueba" (la forma de construcción de esa prueba puede eventualmente diferir, pero en todo caso, es imprescindible tanto para la historia como para la justicia). Podría decirse que ese es el principal punto en común que señala Guinzburg, no? Ahora bien, es afán de la justicia juzgar y de la historia, comprender, en palabras de Marc Bloch. Y en ese afán de juzgar, la justicia no puede menos que identificar responsabilidades individuales y dictar sentencias, ya sean éstas absolutorias o condenatorias; y, en consecuencia, su labor se focaliza en el acontecimiento que reconstruye, en lo que

[alcances_O_BJAdVKbjf.html](#); <https://www.losandes.com.ar/article/view?slug=nino-que-eso-no-se-equipara-por-luis-alberto-romero>

comúnmente llamamos "los hechos en sí". Por ejemplo, volviendo a Trelew: una vez determinado el derecho aplicable (tarea de la justicia) a partir de la naturaleza de los hechos (tarea de la historia) la justicia debe aún identificar y probar quiénes fueron los responsables inmediatos, quiénes los cómplices o encubridores, qué participación tuvo cada quien y, en consecuencia, qué pena le corresponde a cada cual. Y, al hacerlo, establece una verdad jurídica. En la construcción de esa verdad hay una participación indirecta pero necesaria del conocimiento histórico, es cierto. Pero la verdad histórica no se agota en la verdad jurídica, sino que la excede; puesto que su afán es la comprensión de los hechos, la historia se ve obligada a reconstruir las múltiples tramas que rodearon al acontecimiento, que participaron de su condición de posibilidad, de las relaciones causales que lo atravesaron, de los sentidos implicados... se trata de una verdad más omnicompreensiva. Los fusilamientos de Trelew fueron un crimen de lesa humanidad, verdad jurídica. Pero Trelew fue y es mucho más que eso, Trelew condensa historias de más largo plazo, nos habla de luchas políticas, de conflictos ideológicos, de desafíos revolucionarios y respuestas represivas, etc. etc. El acontecimiento, en sus tramas y despliegues, es una vía de entrada, un calidoscopio para iluminar y pensar las muchas dimensiones del pasado que estudiamos.

Ahora, dicho esto, no quisiera dejar de recordar, ya que lo mencionás a Guinzburg (y porque viene a cuenta de lo que veníamos hablando recién respecto de los vínculos entre historia y política), algo que él menciona muy al comienzo de su libro (me refiero a **El juez y el historiador**): palabras más, palabras menos, señala que la extraordinaria fortuna que ha tenido la idea de "representación" ha conducido eventualmente a un escepticismo radical. Y que la voluntad de desembarazarnos de las marcas inquisitoriales heredadas de la historiografía positivista no nos debe permitir olvidar que las fuentes no son meras representaciones del mundo, que no nos hablan sólo de sí mismas, sino que remiten a realidades cuya reconstrucción sigue siendo tarea del historiador.

Y entonces quisiera remarcar que si bien la verdad histórica excede al acontecimiento, su reconstrucción sigue siendo de nuestra vital incumbencia (tanto como lo es de la justicia, por supuesto, aunque nuestro afán no sea el juicio sino la comprensión).

Y acá vuelvo al caso Larrabure y a las complejidades y paradojas que conlleva. Como decía antes, el tema de los secuestros y ejecuciones llevadas a cabo por las organizaciones revolucionarias armadas es uno de los temas de los que se prefiere no hablar. Y no fueron pocas —sino más bien muchas— las oportunidades en que fui estigmatizada o cuestionada, o puesta bajo sospecha, con argumentos las más de veces falaces, disparatados y pobres, por haberme abocado eventualmente a su estudio. Pero fijate vos que, justamente, porque investigué y analicé tanto secuestros como ejecuciones es que no sólo puedo hablar de los sentidos de la justicia revolucionaria —y a partir de esos sentidos reconstruir las muchas dimensiones epocales que la determinan— sino, además, en el caso que nos convoca, de los hechos en sí. Justamente porque me adentré en el problema de la justicia revolucionaria es que puedo asegurar y argumentar que el PRT-ERP no faltó a la verdad cuando insistió, cada vez que tuvo la oportunidad, que no mató a Larrabure. Justamente porque identifiqué e investigué secuestros y ejecuciones es que puedo ponerlos en línea, analizarlos, pensarlos, dar cuenta de sus sentidos y naturaleza. Entonces, admitiendo la politicidad implicada en la tarea historiográfica y sus vínculos con la justicia, lejos de bregar por un reflejo defensivo y temeroso de los usos políticos del pasado —reflejo más propio de la identidad militante que de la intelectual— brego por una historiografía crítica, irreverente, libre de *corsets* y fidelidades memoriales. En el terreno del pasado reciente, es el conocimiento —y no el silenciamiento— aquello que finalmente puede contribuir al establecimiento de una verdad tanto histórica como verdad jurídica solidarias con las voluntades políticas de reparación y recuperación de experiencias inscriptas en horizontes y esperanzas emancipatorias, por más segmentos más oscuros que acarreen.



Ilustración publicada en un volante de las Fuerzas Armadas de Liberación, c. agosto de 1973.



Presentación

Esta nueva entrega de la **sección Historia del libro y la edición** presenta tres trabajos que, desde la teoría y crítica literaria, la sociología y los estudios de historia de la educación, presentan distintas aristas para pensar los vínculos entre la cultura impresa, el mundo intelectual y la política. Desde el estudio de los archivos hacia la biografía intelectual de un editor, pasando por la reconstrucción del campo del periodismo y su vínculo con la publicación de libros, estos trabajos constituyen aportes relevantes al conocimiento de las publicaciones políticas.

El artículo de Mariano Sverdloff que inaugura la sección se titula "Literaturas y derechas: historizar los conceptos, ampliar los archivos". Sverdloff se pregunta acerca de la posibilidad de categorizar a las "literaturas de derechas" desde una posición no reificada ni esencialista. El trabajo sobre un corpus que incluye a la considerada "alta literatura" como también a las producciones no consagradas —o ni siquiera consideradas como parte de la "literatura"— supone un abordaje y una reflexión sobre el trabajo de archivo y la materialidad que este implica. Al atender a las obras y también a sus contextos de producción y de lectura y recepción, teniendo en cuenta las mediaciones de este proceso, Sverdloff problematiza la categoría de literatura de derechas y propone un abordaje interdisciplinar novedoso.

Desde un abordaje sociológico inspirado en la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu, Micaela Baldoni se aboca a pensar los recorridos del "libro político" del mundo progresista publicado por editoriales comerciales en el contexto de la recuperación democrática. En el marco de su investigación doctoral sobre el campo del periodismo argentino teniendo en cuenta sus espacios de intervención, sus procesos de renovación y los vínculos con el campo intelectual y político, Baldoni reconstruye un momento clave para el llamado "libro político": el proceso de autonomización del libro respecto de las organizaciones partidarias y también el proceso en el cual el libro de política deja de ser hegemonizado por agentes del campo intelectual y pasa a ser dominado por los periodistas. Las colecciones editoriales "Nueva Información" de **Legasa**, "Memoria y presente" de **Contrapunto** y "Presente" de **Editorial12** que reconstruye Baldoni son representativas de un pasaje del libro político ensayístico hacia uno periodístico en donde prima la investigación y lo documental, en línea con la renovación del periodismo y los grandes temas de agenda pública y mediática.

Finalmente, Federico Brugaletta reconstruye la trayectoria editorial de Julio Barreiro, editor del pedagogo Paulo Freire y posibilitador de la circulación internacional de sus escritos. Editor de revistas y militante de la fracción de las izquierdas del mundo protestante, la trayectoria intelectual y editorial de Barreiro permite observar cómo la posibilidad de una obra y de la construcción de una autoridad intelectual está condicionada y habilitada por el proceso editorial. El seguimiento del itinerario de formación, las redes profesionales y académicas en las que participó y las coyunturas políticas que atravesó su actividad editorial le permiten a Brugaletta mostrar el proceso de crecimiento y exposición de la obra de Paulo Freire a partir de la actividad de su editor en Tierra Nueva y su posterior alianza con Orfila Reynal para ingresar, finalmente, al catálogo de Siglo Veintiuno.

Ezequiel Saferstein

Historizar los conceptos, ampliar los archivos

Literaturas y derechas

Mariano Javier Sverdlhoff *

Introducción

La noción de "derecha" acompaña la noción de literatura moderna desde por lo menos las últimas décadas del siglo XIX.¹ Considerada a menudo como contrafigura del valor de lo nuevo, al que suele identificarse con la izquierda, la "derecha" se define, en el ámbito de la literatura, de modos muy diversos, que resultan de difícil manejo para el análisis. Al contrario de lo que parecen sugerir tantos usos reificados de la categoría "literatura de la derecha", la transposición del clivaje derecha/izquierda a la serie literaria supone distintas formas de articulación, históricamente variables, que pueden advertirse en los niveles de la producción, la obra y la lectura.² También son variables las formas en que la crítica y la teoría han interpretado e interpretan esa conexión. La multiplicidad de definiciones de "literatura de derechas" demanda un trabajo de historización, que todavía no ha sido emprendido, y que permitiría apreciar la diversidad de categorías mediadoras a las que recurren los discurso críticos y teóricos cuando se refieren a la articulación del clivaje derecha/izquierda con la literatura. Esta heterogeneidad conceptual en el ámbito de la crítica y la teoría supone, asimismo, el trabajo con diversos *corpora* y el uso de distintas clases de archivos. La diversidad de articulaciones supone diversidad de materiales; por contrastar dos enfoques bien diferentes, mientras que Antoine Compagnon recurre en **Les antimodernes** sobre todo a una biblioteca literaria, Zeev Sternhell utiliza en **Anti-Lumières** fuentes de historia de las ideas y en **La droite révolutionnaire 1885-1914** fuentes literarias pero también históricas, tales como publicaciones periódicas y archivos policiales.³ Esta heterogeneidad subraya la necesidad de una ampliación del corpus de las "literaturas de las derechas", a los efectos de

incluir tanto a la alta literatura como a producciones letradas muchas veces no analizadas por la crítica literaria consagrada a la *close reading*. Y este *corpus* ampliado requiere del trabajo con diverso tipos de archivos, lo cual supone reflexionar sobre su materialidad y el modo en que fueron organizados.

La tarea de analizar las plurales "literaturas de las derechas" está signada por un cierto eclecticismo metodológico. Por un lado, son heterogéneas las tradiciones críticas y teóricas que a lo largo del siglo XX y XXI abordaron la articulación entre el clivaje derecha/izquierda y literatura, y con las cuales necesariamente dialoga una perspectiva contemporánea. Por otro lado, el investigador formado en crítica y teoría literarias se confronta permanentemente con enfoques que no se inscriben dentro de las fronteras disciplinares acostumbradas: historia, historia cultural, historia de la educación, etnografías de la lectura, sociología de la edición, a lo cual debemos sumar metodologías cuantitativas como las que propone Franco Moretti,⁴ que cuestionan de forma radical los protocolos del trabajo crítico en literatura. Asimismo, estas metodologías diversas trabajan con pluralidad de archivos, lo cual exige explorar las políticas del poder *arcóntico* que les dieron origen, particularmente cuando se trata de archivos estatales;⁵ incluso la investigación puede dirigirse específicamente al modo en que un agente de derecha configuró un archivo histórico y/o literario, tal como sucede, por ejemplo, si se toma por objeto de análisis la tarea de Hugo Wast al frente de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

El investigador de las literaturas de las derechas se enfrenta con una masa heterogénea de textos y documentos, la mayor parte de los cuales no es estrictamente literaria. El trabajo con diversas clases de archivos, que van desde papeles personales de escritor hasta fragmentos de la palabra pública, pasando por diversos tipos de archivos estatales, exige un diálogo con saberes tan diversos como la crítica genética y el análisis del discurso. Una lectura específicamente literaria como la del mencionado Compagnon, que propone una línea que va desde Joseph de Maistre hasta Roland Barthes, organizada en torno al valor estético de "*les réactionnaires de charme*", es solo una posibilidad de lectura entre otras, que debe confrontarse con miradas que recurren a *corpora* y archivos que exceden las

* CONICET/Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, <https://orcid.org/0000-0001-9365-9901>.

1 Agradezco a Juan Pablo Canala, Jefe del Tesoro de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno hasta 2019, quien me hizo importantes observaciones teóricas sobre la cuestión del archivo y me aportó valiosas indicaciones sobre la figura de Hugo Wast. También me resultaron muy productivas las discusiones con Facundo Araujo, "archivista de las decadencias".

2 Mariano Javier Sverdlhoff, "Derechas y literatura: diez hipótesis metodológicas", Magdalena Cámpora y Guadalupe Silva (eds.), **Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones**, Buenos Aires, Corregidor, 2022, en prensa.

3 Antoine Compagnon, **Les antimodernes. De Joseph de Maistre à Roland Barthes**, Paris, Gallimard, 2016; Zeev Sternhell, **Les anti-Lumières. Une tradition du XVIII^e siècle à la guerre froide**, Paris, Gallimard, 2010; Zeev Sternhell, **La droite révolutionnaire 1885-1914**, Paris, Gallimard, 1997.

4 Franco Moretti, **Distant reading**, London-New York, Verso, 2013.

5 Jacques Derrida, **Mal d'archive: une impression freudienne**, Paris, Éditions Galilée, 1995.

cumbres del canon. Por lo demás, este cuestionamiento de los límites de la frontera entre literatura y no-literatura se torna absolutamente necesario cuando se trabaja con las producciones letradas y literarias de las derechas contemporáneas, que se inscriben plenamente en el régimen de la postautonomía.⁶ A partir de estas consideraciones, este artículo se propone discutir algunas de las problemáticas que supone trabajar con las plurales "literaturas de las derechas", un concepto crítico todavía no del todo definido, que debe sus variaciones, tanto a la heterogeneidad conceptual que suponen las definiciones de las diversas tradiciones críticas y teóricas, como a los distintos archivos con las que estas trabajan.

Hacia una historización de la heterogeneidad conceptual

Reflexionar sobre la interpretación del archivo por parte del discurso crítico implica necesariamente interrogarse sobre las epistemologías que despliegan estos discursos, es decir, sobre las formas de construcción del objeto, sobre las diversas operaciones que la crítica hace con ese objeto y sobre los modos en que plantea su relación con los contextos.⁷ El discurso de la crítica se confronta con el archivo, es decir con un dispositivo de producción de registros que no coincide sin más con una suerte de exterior que habría sido clasificado de forma neutral, sino que es, en todo caso, como diría Michel De Certeau, un "*opérateur qui pervertit le temps*";⁸ un dispositivo, el archivo, que implica reglas de formación y por tanto silencios,⁹ que puede suponer diversas formas de confirmación o resistencia frente a los dispositivos de poder,¹⁰ y que requiere habilidades interpretativas específicas: no es lo mismo consultar un archivo policial, organizado por el estado, que los papeles personales de un escritor, por poner dos ejemplos extremos en términos de la oposición público/privado y que suelen aparecer en las investigaciones sobre derechas. Por lo demás, el trabajo con archivos estatales pone en primer plano la necesidad de interrogarse sobre la politicidad de lo que Derrida llamó función arcontica. A lo cual debe sumársele una dimensión archivística propia del trabajo intelectual, dado que la crítica y la teoría literarias pueden utilizar archivos ya constituidos, pero a veces producen sus propios archivos: en ocasiones, el hecho mismo de constituir, recopilar o clasificar un archivo coincide con la tarea crítica.¹¹

6 Josefina Ludmer, "Literaturas postautónomas 2.0", *Propuesta Educativa* n° 32, Año 18, Vol. 2, pp. 41-45.

7 Annick Louis, *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria*, Buenos Aires, Colihue, 2022.

8 Michel de Certeau, "L'espace de l'archive ou la perversion du temps", *Traverses. Revue du Centre Georges Pompidou*, 1986, p. 6.

9 Michel Foucault, *L'archéologie du savoir*, Paris, Gallimard, 1969, pp. 103-174.

10 Sobre esta cuestión y su relación con la fotografía ver Allan Sekula, "The Body and the Archive", *October*, Vol. 39, 1986, pp. 3-64.

11 Sobre la relación entre crítica literaria y archivo, Juan Pablo Canala y Graciela Goldckluk dictaron un interesante seminario, a cuyo programa puede accederse en <http://letras.filo.uba.ar/sites/letras.filo>.

Pensar la cuestión del archivo en relación con las derechas y la literatura supone, asimismo, poner la mirada sobre las pautas conceptuales del encuentro del archivo con el discurso crítico. Los usos de ese archivo dependerán de las operaciones de construcción del objeto "literatura" y de su puesta en relación con el contexto. Los discursos críticos articulan el clivaje derecha/izquierda con la literatura, es decir, la serie histórica con la serie literaria, a través de ciertas categorías mediadoras. Estas categorías suponen asunciones sobre el modo en que este clivaje se relaciona con otros elementos de la serie histórica (estado, mercado, esfera pública, nación, entre otros). Y, crucialmente, cada lectura crítica supone la focalización en ciertos elementos de las instancias que componen el clásico triángulo de la teoría literaria: producción, obra, lectura. Un enfoque metacrítico, es decir que se interroga sobre los modos de construcción del objeto literatura y su delimitación con respecto a otros discursos, debe por tanto analizar los modos en que cada lectura conecta el clivaje derecha/izquierda con la literatura, y qué dimensiones de la serie literaria se ponen de relieve para plantear esa articulación. En forma de esquema, véase la siguiente figura: (ver imagen).

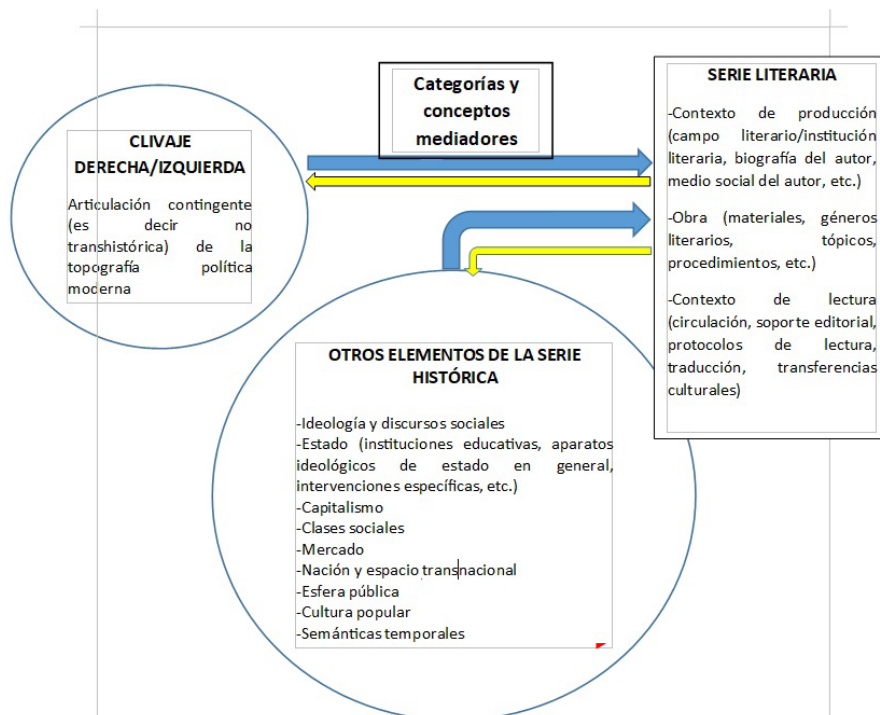
Cada discurso crítico ordena, pues, su lectura de la serie histórica en torno a ciertos conceptos, y privilegia, en virtud de las diversas categorías mediadoras, algunos elementos de la serie literaria por sobre otros. Pasaré revista a algunos de estos discursos críticos y teóricos, sin pretensión de exhaustividad.

La sociología de la literatura en clave bourdesiana se interroga sobre el modo en que el clivaje derecha/izquierda se transpone al campo literario y sirve para organizar las luchas de posición entre dominantes y dominados, lo cual supone articular ciertos elementos de la serie histórica con el campo literario.¹² Por su parte, los planteos de Compagnon, William Marx y Michel Löwy y Robert Sayre recurren respectivamente a las categorías de "antimodernidad", "arriegardismo", "románticos contra la corriente", es decir a categorías que se apoyan en semánticas temporales.¹³ Otras lecturas consideran más bien a ciertas "literaturas de las derechas" como la expresión de ciertos grupos sociales, lo cual supone establecer relaciones entre estos y los contextos de producción, aspectos temáticos de las obras y formas de circulación. Este tipo de inscripción se advierte, por ejemplo, en la obra crítica de David Viñas. En *Literatura argentina y política* la derecha es asociada con ciertos escritores que actuarían como portavoces de la elite (Manuel Carlés, pero también Rubén Darío); y en *Indios, ejército y frontera* las series

[uba.ar/files/documentos/15.%20EL%20ARCHIVO%20COMO%20POL%20C3%8DTICA%20DE%20LECTURA%20HERRAMIENTAS%20TE%20C3%93RICO-METODOL%20C3%93GICAS%20PARA%20LA%20INVESTIGACI%20C3%93N%20LITERARIA.%20GOLDCHLUK%20CANALA.pdf](http://letras.filo.uba.ar/files/documentos/15.%20EL%20ARCHIVO%20COMO%20POL%20C3%8DTICA%20DE%20LECTURA%20HERRAMIENTAS%20TE%20C3%93RICO-METODOL%20C3%93GICAS%20PARA%20LA%20INVESTIGACI%20C3%93N%20LITERARIA.%20GOLDCHLUK%20CANALA.pdf)

12 Gisèle Sapiro, *La guerre des écrivains*, Paris, Fayard, 1999.

13 Michel Löwy y Robert Sayre, *Romanticism Against the Tide of Modernity*, Durham/London, Duke University Press, 2001; William Marx, "Penser les arrièr-gardes", William Marx (ed.), *Les arrièr-gardes au XX^e siècle*, Paris, PUF, 2008, pp. 5-19.



de las literaturas argentina y latinoamericana son leídas a la luz de las continuidades entre los genocidios del siglo XIX y XX.¹⁴

En otras lecturas el clivaje derecha/izquierda se articula con las dimensiones formales de la obra, según se observa, por ejemplo, en tantos pasajes de T.W. Adorno, en los que se opone la negatividad de la forma de las obras de vanguardia o modernistas a la repetición de la industria cultural, a la que se sitúa en una zona próxima a la del autoritarismo fascista. Por lo demás, las perspectivas surgidas desde el discurso filosófico o la teoría crítica también plantean inscripciones de las derechas en diversas dimensiones de la vida cultural, entre ellas la literatura. Precisamente en una clave adorniana, la filósofa argentina Silvia Schwarzböck establece en **Los espantos** relaciones entre "la vida de derecha" y un cierto estado de la conciencia epocal, que abarca al cine y la literatura.¹⁵ Asimismo, desde una idiosincrática voz ensayística que recurre a Marx y a otras fuentes conceptuales, Carlos Correas polemiza en **La manía argentina** con la obra de Víctor Massuh, a la que interpreta como la expresión filosófica de la última dictadura cívico-militar.¹⁶ Como se sabe, la crítica marxista es prolífica en análisis culturales que conectan configuraciones históricas

con ciertas obras o géneros literarios, según se advierte en las clásicas lecturas de György Lukács sobre la novela compiladas en **Ensayos sobre el realismo** o en su diagnóstico sobre la crisis de la conciencia europea expuesto en "Gran Hotel 'Abismo'", escrito en 1933 y publicado póstumamente.¹⁷ Fredric Jameson en **Archaeologies of the Future** establece conexiones entre ciertos planteos distópicos de la ciencia ficción y los imaginarios de las derechas; y por su parte, Miguel Vedda, en **Cazadores de ocayos**, relaciona el auge de la literatura de horror de los últimos años con las ansiedades que produce un capitalismo fuera de control, que da lugar, asimismo, al surgimiento de nuevas expresiones derechistas.¹⁸ Asimismo, el ensayista y crítico cultural Mark Fisher también ha conectado muchas producciones de la cultura popular con el triunfo del "realismo capitalista".¹⁹ Muchas de estas lecturas plantean tensiones entre distintas dimensiones de la serie literaria, por ejemplo entre la posición ideológica explícita del autor y aspectos de la configuración formal de la obra, que pueden contradecir esa posición, o bien registran contradicciones al nivel de los materiales, los procedimientos o la ideología dentro del espacio de las obras.

14 David Viñas, **Literatura argentina y política**, Villa María, Edivim, en prensa. Los índices de esta edición son sumamente útiles para seguir las menciones a ciertos nombres de las derechas en la obra de Viñas, tales como Maurice Barrès. "O, quizá, los indios ¿fueron los desaparecidos de 1879?" se pregunta Viñas en **Indios, ejército y frontera**, Buenos Aires, Galerna-Santiago Arcos, 2013, p. 6.

15 Silvia Schwarzböck, **Los espantos. Estética y postdictadura**, Buenos Aires, Las Cuarenta y El río sin orillas, 2018.

16 Carlos Correas, **La manía argentina**, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento/Universidad Nacional de Córdoba, 2011.

17 György Lukács, **Ensayos sobre el realismo**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1965; "Gran Hotel 'Abismo'", Miguel Vedda y Antonino Infranca, **Ética, Estética y Ontología**, Buenos Aires, Colihue, 2007, pp. 31-47.

18 Fredric Jameson, **Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción**, Madrid, Akal, 2009; Miguel Vedda, **Cazadores de ocayos. La literatura de horror en los tiempos del neoliberalismo**, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2021.

19 Mark Fisher, **Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?**, Buenos Aires, Caja Negra, 2016.

En el polo opuesto de la generalización que permiten los enfoques basados en la teoría crítica o en otros discursos críticos de impronta filosófica, diversas perspectivas plantean el estudio de casos a partir de metodologías empíricas, que suponen ir más allá de la immanencia del texto y reponer diverso tipo de contextos. Es el caso de los trabajos de sociología de la edición, de las etnografías de la lectura, o de los estudios de traducción.²⁰

Muchos de los enfoques que he mencionado se preguntan por el modo en que la serie literaria, en tanto representación mediada, refracta o elabora en sus propios términos elementos originados en la serie histórica. En el esquema arriba expuesto, esta conexión conceptual está señalada por la flecha azul que va desde la serie social y el clivaje derecha/izquierda hacia la serie literaria. Sin embargo, otras metodologías investigan cómo la literatura afecta a la serie histórica, lo cual supone considerar tanto los efectos pragmáticos de los textos como los contextos sociales e institucionales de su circulación (en el esquema, la flecha amarilla). Focalizarse en la articulación de la literatura con los discursos sociales supone, asimismo, ir más allá de la literatura en tanto conjunto de obras específicamente literarias e incorporar producciones letradas sobre las que difícilmente se pose la mirada de la *close reading*. Ese punto de vista ampliado se advierte, por ejemplo, en el exhaustivo catálogo de literatura derechista estadounidense que compila Carol Mason, el cual incluye rubros tales como revistas literarias, ficción anti-gubernamental o relatos sobre la maternidad, la familia y el rol de las mujeres, pasando por textos racistas o novelas anticomunistas.²¹ Enfoques de este tipo se acercan a los estudios culturales y la historia cultural, lo cual supone estudiar la circulación, las formas de intervención de la literatura en espacios políticos y sociales, y cómo a partir de ciertos textos los lectores construyen un sentido que luego orientará sus prácticas. Son perspectivas heterogéneas, entre las que podemos mencionar, por ejemplo, el trabajo de Guy Tourlaimain sobre la literatura *völkisch*, pero también el libro de Éric Michaud que analiza la estetización del imaginario político y uso de fuentes literarias, pictóricas y arquitectónicas que supone.²² Otros enfoques producidos desde el ámbito de la historia también investigan cómo se utiliza la literatura en contextos no literarios; es el caso de los análisis de Sebastián Ruiz sobre el uso del género epistolar en la publicación de extrema derecha **Cabildo**, o sobre la influencia de las novelas de Jean Lartéguy y otros en el marco de la formación castrense bajo la doctrina de

la seguridad nacional.²³ Por lo demás, estudiar las producciones letradas por fuera del ámbito de la literatura, permite ver elementos retóricos y/o literarios en textos que más allá de su "baja calidad", producen sentido para un amplio lectorado; tal es el caso de las investigaciones de Pierre-André Taguieff quien, siguiendo los pasos de Norman Cohn, analiza **Los protocolos de los sabios de Sión** y su productividad en diverso tipo de narraciones conspiranoicas.²⁴

Diversos enfoques parecen disolver las fronteras entre literatura y no literatura, lo cual acompaña el hecho de que en el campo de los discursos sociales y políticos, es a menudo dificultoso trazar una frontera neta entre ficción y no ficción. La distinción entre relato factual y relato ficcional se diluye tanto en las producciones discursivas o literarias de las derechas, como en las de quienes registran sus efectos históricos, particularmente las víctimas de la violencia represiva estatal o para-estatal, según ha estudiado Victoria García en sus trabajos sobre el uso del testimonio en las narraciones sobre la última dictadura militar argentina.²⁵ En el mismo sentido, los análisis de Pablo Stefanoni resaltan que, a la hora de pensar el futuro, algunas derechas recurren a formas híbridas que combinan discursos político y ciencia ficción.²⁶ Esta indistinción entre relato factual y ficcional permite abordar las formas narrativas de la imaginación política. Podría decirse, o así lo interpretan algunos enfoques, que mucha "literatura" de las derechas —con todas las comillas del caso— se escribe en los discursos y en las prácticas. Hacia allí parecen apuntar los análisis de Kirsten Mahlke, que trazan paralelismos entre la desaparición de personas durante la dictadura y el cuento fantástico.²⁷ Por lo demás, métodos inspirados en análisis retóricos o de objetos literarios pueden servir para analizar ideologías de las derechas, tal como lo demuestra ejemplarmente **LTI - Notizbuch eines Philologen** de Victor Klemperer.²⁸

- 20 Analía Goldentul y Ezequiel Saferstein, "La batalla cultural de las nuevas derechas", **Anfibia**, 23 de mayo de 2022; Christopher Rundle, "Translation and Fascism", Fruela Fernández y Jonathan Evans (ed.), **The Routledge Handbook of Translation and Politics**, London-New York, Routledge, 2018, pp. 29-47.
- 21 Carol Mason, "Right-wing Literature in the United States since the 1960s.", **Oxford Research Encyclopedia of Literature**, publicado el 24/01/2018.
- 22 Guy Tourlaimain, **Völkisch Writers and National Socialism. A Study of Right-Wing Political Culture in Germany, 1890–1960**, Bern, Peter Lang, 2014; Éric Michaud, **Un art de l'éternité. L'image et le temps du national-socialisme**, Paris, Gallimard, 2016.

- 23 Ruiz está desarrollando estos temas en su tesis doctoral en elaboración **Las trayectorias político-ideológicas de los nacionalistas católicos a través de las experiencias editoriales Tiempo Político, Vísperas, Cabildo, El Fortín y Restauración (1970-1983)**, dirigida por Valeria Galván y Martín Alejandro Vicente y en un trabajo monográfico para el seminario "Derechas: literatura y cultura. Métodos, problemas y debates", dictado por Boris Grinchpun, Mariano Sverdlhoff, y Martín Alejandro Vicente. Por lo demás, el interesante tema de la influencia de las obras ficcionales de Lartéguy en la formación de cuadros militares ha sido tratado por Jérémy Rubenstein, "La doctrina militar francesa popularizada. La influencia de las novelas de Jean Lartéguy en Argentina", **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, publicado el 6 de junio de 2017.
- 24 Pierre-André Taguieff, **L'imaginaire du complot mondial: Aspects d'un mythe moderne**, Paris, Mille et une nuits (Fayard), 2006; **Hitler, les Protocoles des sages de Siön et Mein Kampf : antisémitisme apocalyptique et conspirationnisme**, Paris, PUF, 2020.
- 25 Victoria García, "Testimonio y ficción en la narrativa argentina", **Lexis** Vol. XLII, n° 2, 2018, pp. 369-404.
- 26 Pablo Stefanoni, **¿La rebeldía se volvió de derecha?**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2021.
- 27 Kirsten Mahlke, "El modo fantástico y las narrativas del terror", en Roland Spiller, Kirsten Mahlke y Janett Reinstädler (eds.), **Trauma y memoria cultural: Hispanoamérica y España**, Berlin-Boston, De Gruyter, 2020, pp. 321-336.
- 28 Victor Klemperer, **LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo**, Barcelona, Editorial Minúscula, 2001. Ver también Alejandra



A menudo, los enfoques menos específicamente literarios piden una ampliación del corpus que debe ser abordada mediante la *distant reading*, aun con todas las perplejidades y hesitaciones que esta metodología suele producir en los investigadores en literatura, que se ven obligados a abandonar sus instrumentos filológicos para acercarse las herramientas de análisis cuantitativos, las cuales a veces producen resultados modestos, por no hablar de lo chocante que resulta para el crítico literario de formación humanista el aire tecnocrático y neopositivista que adoptan algunos defensores a ultranza de las humanidades digitales. Ahora bien, el movimiento inverso de aplicarle la metodología de la *close reading* a determinados textos no literarios, pueden producir resultados inesperadamente productivos, tal como se advierte en la edición crítica preparada por Christian Hartmann, Thomas Vordermayer, Othmar Plöckinger y Roman Töppel de **Mein Kampf**, un texto que por lo demás se inscribe en el género autobiográfico.²⁹ Esta ampliación de los *corpora* es también, de alguna manera, expresión de la "crisis de la de los estudios literarios" de la que habla, entre otros, Jean-Marie Schaeffer.³⁰ Los textos de las derechas, en tanto intervenciones políticas, ponen en cuestión la noción de autonomía, y desde ese punto de vista coinciden con los planteos de Ludmer en torno a la postautonomía. Estas observaciones son particularmente pertinentes para las nuevas prácticas de escritura que suponen las redes sociales, que son la condición de posibilidad de esa "circulación y contagio del odio" que analiza Gabriel Giorgi.³¹

Digamos pues que la incommensurabilidad de las definiciones de "literaturas de las derechas" se debe tanto a las diferencias ideológicas y/o políticas de quienes las enuncian como a los distintos supuestos conceptuales en virtud de los cuales se articulan serie literaria y serie histórica. Algunas definiciones se preguntan por los efectos de la política en la literatura, mientras que otras se focalizan sobre el efecto pragmático de los textos literarios en sus contextos de enunciación y circulación. Por supuesto, no hay una clara línea divisoria entre preguntarse por el impacto de la política sobre la literatura y estudiar los efectos políticos de la literatura: por ejemplo, analizar en términos sociológicos cómo se sirven los agentes del campo literario del clivaje derecha/izquierda no solo tiene interés en términos de un análisis de la institución literaria, sino que también sirve para ver cómo esos escritores se posicionan frente a la política. Y a estas complejidades debemos sumar las de la delimitación temporal y espacial de la escala de análisis. Mucho ya ha sido dicho sobre el modo en que los actuales comparatismos buscan

descentrar la serie lengua-literatura-nación, que fue clave en los enfoques literarios del siglo XIX y XX. Solo quisiera agregar que este movimiento va en sincronía con los actuales enfoques de investigación sobre las derechas políticas, que tienden a analizarlas en una escala transnacional.³²

Cada una de estas metodologías supone, pues, límites diversos para la literatura. Los enfoques que se afincan fuertemente en la autonomía, tenderán a establecer diferencias entre el objeto literatura y otros discursos, incluso a diferenciar "obra" de "autor" y "circulación". Por el contrario, los enfoques más afines a la historia cultural tenderán a disolver la especificidad de la literatura y ponerla en el contexto de los otros discursos sociales. Una interesante tarea (todavía no realizada) sería la de historizar las distintas definiciones de "literatura de derecha", atendiendo a la construcción conceptual que cada una de ellas supone. Por lo demás, tal como veremos, esta heterogeneidad también se advierte en los archivos.

El archivo más allá de la obra

Como se sabe, en los últimos años la figura del archivo se ha constituido en una preocupación metodológica fundamental y en un recurrente objeto de reflexión teórica. Las discusiones abarcan aspectos teóricos y prácticos, que van desde las políticas de organización de los archivos hasta los modos en que son leídos por diversas disciplinas humanísticas. Se ha debatido, entre otras cuestiones, sobre las distintas temporalidades que inciden en los archivos,³³ sobre los aspectos políticos (tal como se advierte, por ejemplo, en el concepto de "anarchivismo" propuesto por Tello),³⁴ sobre el límite de lo decible, particularmente cuando se trata de archivos de crímenes de lesa humanidad,³⁵ sobre los soportes tecnológicos, antiguos y modernos, analógicos y digitales que permiten preservar y organizar los registros,³⁶ e incluso contamos con narraciones autobiográficas de los investigadores, como **Le goût de l'archive** de Arlette Farge o **La vida en el archivo: Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia** Lila Caimari.³⁷ No puedo reponer aquí siquiera de

Vitale (comp.), **Rutinas del mal. Estudios discursivos sobre archivos de la represión**, Buenos Aires, Eudeba, 2022.

29 Adolf Hitler, **Mein Kampf. Eine kritische Edition**, Christian Hartmann, Thomas Vordermayer, Othmar Plöckinger y Roman Töppel (ed.), Munich-Berlín, Institut für Zeitgeschichte, 2016.

30 Jean-Marie Schaeffer, **Pequeña ecología de los estudios literarios. ¿Por qué y cómo estudiar la literatura?**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.

31 Gabriel Giorgi y Ana Kiffer, **Las vueltas del odio**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2020, p. 57.

32 Ernesto Bohoslavsky, "La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo XX: ¿qué sabemos y qué podríamos saber?", **Páginas**, año 10, n° 24, pp.10-33.

33 Georges Didi-Huberman, "El archivo arde", Juan Ennis y Graciela Goldchluk (coords.), **Las lenguas del archivo. Filologías para el siglo XXI**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata-Libros de la FaHCE, pp. 15-38.

34 Andrés Maximiliano Tello, **Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo**, Adrogué, La Cebra, 2018.

35 Giorgio Agamben, **Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone (Homo sacer III)**. Torino, Bollati Boringhieri, 1998.

36 Juan José Mendoza, **Los archivos. Papeles para la nación**, Villa María, Eduvim, 2019.

37 Arlette Farge, **Le goût de l'archive**, Paris, Seuil, 1994; Lila Caimari, **La vida en el archivo: Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2017.

forma somera los extensos debates en torno al archivo, para lo cual remito al lector interesado a Mendoza, Goldchluk y Ennis, así como a actas de las Jornadas de discusión "Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos" organizadas por el CeDInCI en 2017, o a las ponencias del Coloquio Internacional "Archivar, desarchivar, anachivar. Memoria y estrategia", de la Universidad Tres de Febrero, realizado en 2022.³⁸ En todo caso, me interesa señalar que trabajar con la articulación de las literaturas con las derechas, exige del investigador una particular atención a las condiciones materiales y políticas de los archivos. Esta necesidad es particularmente notoria en el caso de los archivos estatales, dado que en muchos casos el investigador en humanidades se enfrenta con un archivo que lleva inscripto en sí la traza de una violencia histórica que significó la inclusión o la sustracción de un determinado tipo de registros. Diversas experiencias literarias y artísticas latinoamericanas han trabajado sobre estos archivos producidos y custodiados por arcontes que actuaron en el marco de un estado de excepción y cometieron crímenes de lesa humanidad. Así se advierte, por ejemplo, en **El material humano** de Rodrigo Rey Rosa,³⁹ que ficcionaliza el trabajo literario del escritor sobre el archivo de la policía guatemalteca, o en la instalación de Voluspa Jarpa "En nuestra pequeña región de por acá", que contiene archivos de la represión en Latinoamérica durante la Guerra Fría.⁴⁰ Estas obras ponen en cuestión la política de organización del archivo estatal al reproducir sus registros en un nuevo contexto público y producen una suerte de "contraarchivo".⁴¹ Asimismo, las trazas de aquello que el estado perseguía y obligaba a destruir permite a veces construir un nuevo archivo, tal como sucede con el caso la "biblioteca roja" de Liliana Vanella y Dardo Alzogaray, enterrada entre diciembre de 1975 y marzo de 1976 y recientemente desenterrada por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). Esos libros, cuyas páginas no pueden abrirse a causa de la humedad y el barro, forman parte ahora, en su materialidad, de un nuevo archivo, que no consta de "libros para leer", sino de objetos exhumados en una práctica arqueológica.⁴² Lo legible, en todo

caso, son las fichas preparadas por el Equipo Argentino de Antropología Forense, que clasifican cada hallazgo.

La violencia o el silencio son figuras recurrentes cuando se trabajan los archivos de las derechas, pero no son, evidentemente, el único elemento de interés para el investigador. Muchas veces el estudio de la articulación entre derechas y literatura implica incorporar nuevos archivos o leer los ya conocidos de otro modo. Un nuevo archivo puede llevar, por ejemplo, a recontextualizar un corpus literario transitado. Tal es el caso de la lectura que hace Martín Servelli de **Vigencia**, revista cultural de la Universidad de Belgrano de amplia difusión durante la última dictadura cívico-militar argentina, en la cual publicó César Aira críticas adversas contra Julio Cortázar y otros autores.⁴³ Reponer el contexto de publicación lo lleva a Servelli a plantear nuevas preguntas sobre la relación entre literatura y política en la obra de Aira y a discutir con las interpretaciones previas. La construcción del objeto "literaturas de las derechas" implica, pues, relaciones novedosas con los archivos. Por ejemplo, estudiar la relación que las derechas han tenido con las lenguas y literaturas clásicas en la Argentina supondría la incorporación de archivos educativos, literarios e institucionales. Esta investigación debería ir en una dirección similar a la de los trabajos que ya existen para los casos alemán e italiano, que estudian las condiciones de lectura y apropiación del pasado grecolatino por parte de las ideologías nazi y fascista. Estos enfoques trabajan con todo tipo de documentos que van más allá de la literatura en tanto conjunto de "obras", según se advierte en el libro de Johann Chapoutot, **Le nazisme et l'Antiquité**,⁴⁴ que se ubica en la historia cultural, o en las investigaciones de Han Lamers y Bettina Reitz-Joosse y colaboradores sobre los textos escritos en latín bajo Mussolini,⁴⁵ que toman como corpus producciones que difícilmente puedan ser consideradas literatura en un sentido canónico, tales como inscripciones, panfletos o prensa periódica. Otro interesante ejemplo de esta ampliación del campo de análisis sería la investigación de la labor de Hugo Wast al frente de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.⁴⁶ En este caso, el objeto de indagación sería la incidencia de un escritor de derecha en el principal archivo literario de la nación. La "biblioteca roja" enterrada, la revista **Vigencia**, los clásicos grecolatinos vistos desde la derecha, la Biblioteca Nacional organizada por Hugo Wast: todos estos objetos de análisis suponen una ampliación del archivo, que va más allá de la "obra", o que, en todo caso, la resitúa en nuevos contextos.

38 Juan José Mendoza, *op.cit.*; Graciela Goldchluk y Juan Ennis (coords.), **Las lenguas del archivo: Filologías para el siglo XXI**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Libros de la FaHCE; María Virginia Castro y María Eugenia Sik (comp.), **Actas de las II Jornadas de discusión / I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, Buenos Aires, CeDInCI, 2018; Coloquio Internacional: Archivar, desarchivar, anachivar. Memoria y estrategia (Universidad Tres de Febrero, 2022), en sitio de proyecto Trans.Arch.

39 Rodrigo Rey Rosa, **El material humano**, Barcelona, Anagrama, 2009.

40 Se pueden consultar las fotos y el catálogo de la muestra en el sitio de la artista: <https://www.voluspajarpa.com/artwork/en-nuestra-pequena-region-de-por-aca-malba-2016/> y <https://www.voluspajarpa.com/catalogs/en-nuestra-pequena-region-de-por-aca/>

41 Natalia Taccetta, "En nuestra pequeña región de por acá: de la desclasificación del documento al contraarchivo en la obra de Voluspa Jarpa", **Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos** n° 9, mayo-octubre 2017, pp. 235-260.

42 Agustín Berti, Gabriela Halac y Tomás Alzogaray Vanella, **La Biblioteca Roja. Brevisima relación de la destrucción de los libros**, Córdoba, DocumentA/Escénicas ediciones, 2017, particularmente pp.137-142. Cfr. asimismo María Soledad Boero, "De libros, suelos y supervivencias"

Revista Scholé n° 5, 2020, disponible en <https://schole.isep-cba.edu.ar/de-libros-suelos-y-supervivencias/>

43 Martín Servelli, "Vigencia: la trama cultural de una revista del 'Proceso'", **Orbis Tertius**, vol. XXIV, n° 30, noviembre 2019-abril 2020.

44 Johann Chapoutot, **Le nazisme et l'Antiquité**, París, PUF, 2012.

45 Han Lamers y Bettina Reitz-Joosse (ed.), **Fascist Latin Texts**, disponible en <https://flt.hf.uio.no>

46 Sobre este cuestión, cfr. Horacio González, **Historia de la Biblioteca Nacional. Estado de una polémica**, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2010.

Conclusión: la pluralidad de los métodos y los archivos

Investigar la articulación entre derechas y literatura supone dialogar con distintos tipos de metodologías y archivos, que a menudo exceden el ámbito de los estudios literarios. En efecto, el análisis de las "literaturas de las derechas" resitúa al objeto literatura en el contexto de relaciones más amplias, que van más allá de la *close reading* y de la obra como realidad inmanente. Las diversas operaciones de los discursos críticos, es decir, las diversas formas en que articulan la relación entre literatura e historia, demandan una mirada metacrítica que las historicice y sitúe. Eso supone considerar los modos en que los discursos críticos trabajan con sus archivos: el archivo de la literatura y la historia latinoamericana en el caso de Viñas, archivos literarios y estatales en el caso de Sapiro, el archivo de la propaganda fascista en el caso de Lamers y Reitz-Joosse. Esa historización es fundamental para apreciar la variedad de métodos y archivos que supone investigar la articulación entre derechas y literatura, una heterogeneidad que obliga a ir más allá de la obra, incluso de la literatura.

Bibliografía

- Castro, María Virginia y Sik, María Eugenia, **Actas de las II Jornadas de discusión / I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, Buenos Aires, CeDInCI, 2018.
- Agamben, Giorgio, **Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone (Homo sacer III)**, Torino, Bollati Boringhieri, 1998.
- Berti, Agustín, Halac, Gabriela y Alzogaray Vanella, Tomás, **La Biblioteca Roja. Brevísimas relaciones de la destrucción de los libros**, Córdoba, DocumentA/Escénicas ediciones, 2017.
- Boero, María Soledad, "De libros, suelos y supervivencias", **Revista Scholé** n°5, 2020, disponible en schole.issep-cba.edu.ar/de-libros-suelos-y-supervivencias/
- Bohoslavsky, Ernesto, "La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo XX: ¿qué sabemos y qué podríamos saber?", **Páginas**, año 10, n° 24, pp.10-33.
- Caimari, Lila, **La vida en el archivo: Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2017.
- Canala, Juan Pablo y Goldchluk, Graciela "El archivo como política de lectura: herramientas teórico-metodológicas para la investigación literaria", programa de seminario. Disponible en <http://letras.filu.uba.ar/sites/letras.filu.uba.ar/files/documentos/15.%20EL%20ARCHIVO%20COMO%20POL%20C3%8DTICA%20DE%20LECTURA%20HERRAMIENTAS%20TE%20C3%93RICO-METODOL%20C3%93GICAS%20PARA%20LA%20>
- [INVESTIGACION%20LITERARIA.%20GOLDCHLUK%20CANALA.pdf](https://doi.org/10.47195/22.755)
- Chapoutot, Johann, **Le nazisme et l'Antiquité**, París, PUF, 2012.
- Coloquio Internacional: Archivar, desarchivar, anachivar. Memoria y estrategia**, Buenos Aires, Universidad Tres de Febrero, 2022, en sitio de proyecto Trans.Arch: <https://trans-arch.org/portafolio/>
- Compagnon, Antoine, **Les antimodernes. De Joseph de Maistre à Roland Barthes**, París, Gallimard, 2016 [2005].
- Correas, Carlos, **La manía argentina**, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento/Universidad Nacional de Córdoba, 2011.
- De Certeau, Michel, "L'espace de l'archive ou la perversion du temps", **Traverses Revue du Centre Georges Pompidou**, 1986, pp. 4-8.
- Derrida, Jacques, **Mal d'archive: une impression freudienne**, París, Éditions Galilée, 1995.
- Didi-Huberman, Georges, "El archivo arde", Juan Ennis y Graciela Goldchluk (coords), **Las lenguas del archivo. Filologías para el siglo XXI**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata-Libros de la FAHCE, pp. 15-38.
- Farge, Arlette, **Le goût de l'archive**, París, Seuil, 1994.
- Fisher, Mark, **Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?**, Buenos Aires, Caja Negra, 2016.
- Foucault, Michel, **L'archéologie du savoir**, París, Gallimard, 1969.
- García, Victoria, "Testimonio y ficción en la narrativa argentina", **Lexis**, Vol. XLII, n° 2, 2018, pp. 369-404.
- Giorgi, Gabriel y Kiffer, Ana, **Las vueltas del odio**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2020.
- Goldchluk, Graciela y Ennis, Juan (coords.), **Las lenguas del archivo: Filologías para el siglo XXI**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Libros de la FAHCE, disponible en <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/174>.
- Goldentul, Analía y Saferstein, Ezequiel, "Milei y los pibes para la liberación. La batalla cultural de las nuevas derechas", **Anfibia**, disponible en www.revistaanfibia.com/javier-milei-la-batalla-cultural-de-las-nuevas-derechas/
- González, Horacio, **Historia de la Biblioteca Nacional. Estado de una polémica**, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2010.
- Hitler, Adolf, **Mein Kampf. Eine kritische Edition**, editado por Christian Hartmann, Thomas Vordermayer, Othmar Plöckinger y Roman Töppel, Munich-Berlín, Institut für Zeitgeschichte, 2016.



- Jameson, Fredric, **Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción**, Madrid, Akal, 2009.
- Jarpa, Voluspa, **En nuestra pequeña región de por acá**, catálogo de la muestra, disponible en voluspajarpa.com/artwork/en-nuestra-pequena-region-de-por-aca-malba-2016/ y voluspajarpa.com/catalogs/en-nuestra-pequena-region-de-por-aca/
- Klemperer, Victor, **LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo**, Barcelona, Editorial Minúscula, 2001.
- Lamers, Han y Reitz-Joosse, Bettina (eds.), **Fascist Latin Texts**, disponible en <https://flt.hf.uio.no>
- Louis, Annick, **Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria**, Buenos Aires, Colihue, 2022.
- Löwy, Michel y Sayre, Robert, **Romanticism Against the Tide of Modernity**, Durham/London, Duke University Press, 2001.
- Ludmer, Josefina, "Literaturas postautónomas 2.0", **Propuesta Educativa** n° 32, Año 18, Vol. 2, pp. 41-45, disponible en redalyc.org/articulo.oa?id=403041704005
- Lukács, György, **Ensayos sobre el realismo**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1965.
- Lukács, György, "Gran Hotel 'Abismo'", en Vedda, Miguel y Infranca, Antonino, **Ética, Estética y Ontología**, Buenos Aires, Colihue, 2007, pp. 31-47.
- Mahlke, Kirsten, "El modo fantástico y las narrativas del terror", **Trauma y memoria cultural: Hispanoamérica y España**, Spiller, Roland; Mahlke, Kirsten y Reinstädler, Janett, Berlin-Boston, De Gruyter, 2020, pp. 321-336.
- Marx, William, "Penser les arrières-gardes", Marx, William (ed.), **Les arrières-gardes au XX^e siècle**, Paris, PUF, 2008, pp. 5-19.
- Mason, Carol, "Right-wing Literature in the United States since the 1960s", **Oxford Research Encyclopedia of Literature**, Disponible en oxfordre.com/literature/view/10.1093/acrefore/9780190201098.001.0001/acrefore-9780190201098-e-34?result=9&rskey=JrRjKl
- Mendoza, Juan José, **Los archivos. Papeles para la nación**, Villa María, Eduvim, 2019.
- Michaud, Éric, **Un art de l'éternité. L'image et le temps du national-socialisme**, Paris, Gallimard, 2016.
- Moretti, Franco, **Distant reading**, London-New York, Verso, 2013.
- Rey Rosa, Rodrigo, **El material humano**, Barcelona, Anagrama, 2009.
- Rubenstein, Jérémy, "La doctrina militar francesa popularizada. La influencia de las novelas de Jean Lartéguy en Argentina", **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, disponible en journals.openedition.org/nuevomundo/70524
- Ruiz, Sebastián, **Las trayectorias político-ideológicas de los nacionalistas católicos a través de las experiencias editoriales Tiempo Político, Vísperas, Cabildo, El Fortín y Restauración (1970-1983)**, tesis doctoral en elaboración, dirigida por Valeria Galván y Martín Alejandro Vicente.
- Rundle, Christopher, "Translation and Fascism", Fernández, Fuela y Evans, Jonathan, **The Routledge Handbook of Translation and Politics**, London-New York, Routledge, 2018, pp. 29-47.
- Sapiro, Gisèle, **La guerre des écrivains**, Paris, Fayard, 1999.
- Schaeffer, Jean-Marie, **Pequeña ecología de los estudios literarios. ¿Por qué y cómo estudiar la literatura?**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Schwarzböck, Silvia, **Los espantos. Estética y postdictadura**, Buenos Aires, Las Cuarenta y El río sin orillas, 2018.
- Sekula, Allan, "The Body and the Archive", **October**, Vol. 39, Invierno, 1986, pp. 3-64.
- Servelli, Martín, "Vigencia: la trama cultural de una revista del 'Proceso'", **Orbis Tertius**, vol. XXIV, n° 30, noviembre 2019-abril, 2020.
- Stefanoni, Pablo, **¿La rebeldía se volvió de derecha?**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021.
- Sternhell, Zeev, **Les anti-Lumières. Une tradition du XVIII^e siècle à la guerre froide**, Paris, Gallimard, 2010.
- Sternhell, Zeev, **La droite révolutionnaire 1885-1914**, Paris, Gallimard, 1997.
- Sverdlhoff, Mariano Javier, "Derechas y literatura: diez hipótesis metodológicas", Cámpora, Magdalena y Silva, Guadalupe (eds.), **Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones**, Buenos Corregidor, 2022, *en prensa*.
- Taccetta, Natalia, "En nuestra pequeña región de por acá: de la desclasificación del documento al contraarchivo en la obra de Voluspa Jarpa", **Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos** n° 9, mayo-octubre 2017, pp. 235-260.
- Taguieff, Pierre-André, **Hitler, les Protocoles des sages de Sion et Mein Kampf : antisémitisme apocalyptique et conspirationnisme**, Paris, PUF, 2020.
- Taguieff, Pierre-André, **L'imaginaire du complot mondial: Aspects d'un mythe moderne**, Paris, Mille et une nuits (Fayard), 2006.
- Tello, Andrés Maximiliano, **Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo**, Adrogué, La Cebra, 2018.

Tourlmain, Guy, **Völkisch Writers and National Socialism. A Study of Right-Wing Political Culture in Germany, 1890–1960**, Bern, Peter Lang, 2014.

Vedda, Miguel, **Cazadores de ocasos. La literatura de horror en los tiempos del neoliberalismo**, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2021.

Viñas, David, **Indios, ejército y frontera**, Buenos Aires, Galerna-Santiago Arcos, 2013.

Viñas, David, **Literatura argentina y política**, edición crítico-genética, estudio preliminar y notas de Juan Pablo Canala, Villa María, Eduvim, en prensa.

Vitale, Alejandra (comp), **Rutinas del mal. Estudios discursivos sobre archivos de la represión**, Buenos Aires, Eudeba, 2022.

Literatures and right-wing: historicize the concepts, expand the archives

Resumen

Analizar a las plurales "literaturas de las derechas" supone dialogar con diversas metodologías y tipos de corpus. Esta diversidad de discursos críticos y archivos implica ir más allá de la *close reading* de las obras canónicas. Por tanto, al momento de pensar la articulación del clivaje derecha-izquierda con la literatura, la crítica literaria se enfrenta con una doble exigencia: por un lado, debe historizar las diversas perspectivas críticas del siglo XX y XXI sobre las "literaturas de las derechas"; por el otro, debe ampliar los archivos para incluir textos no literarios.

Palabras clave: Derechas; Metodología; Archivos; Literatura

Abstract

Analyzing different "right-wing literatures" supposes a dialogue with various methodologies and types of corpus. This diversity of critical discourses and archives implies going beyond close reading of canonical works. Therefore, when thinking about the articulation between the right-left cleavage and literature, literary criticism is faced with a double requirement: on the one hand, to historicize the various critical perspectives of the 20th and 21st centuries on "right-wing literatures"; on the other, to expand the archives and to include non-literary texts.

Keywords: Right-wing; Methodologies; Archives; Literature

Recibido: 5/3/2022

Aceptado: 28/07/2022



El libro político y el "nuevo periodismo"

Un análisis de las colecciones político-periodísticas tras la restitución democrática argentina de 1983

Micaela Baldoni *

Introducción

La vinculación del campo periodístico con el mundo editorial no es un fenómeno novedoso.¹ Desde fines del siglo XIX, y en especial a partir de la década de 1930 —período de auge y consolidación de ambas industrias culturales—,² las empresas de medios y los propios periodistas han intervenido de diferentes formas en el mundo de los libros. Sin embargo, tras la restitución democrática de 1983, esta relación se volvió más estrecha, en particular, a través de la edición de libros políticos.³ En efecto, luego de los años de censura de la última dictadura, la recomposición del género político estuvo principalmente promovida por formaciones periodísticas desde proyectos editoriales de circulación restringida.⁴ Asociadas al heterogéneo mundo de las izquierdas y del progresismo, durante los años ochenta, estas casas editoriales lanzaron colecciones políticas orientadas a tratar las principales problemáticas del proceso de democratización.

La recomposición del género político se desarrolló así, en este período, en el marco de una configuración, en la cual

la consolidación del proyecto democrático dependía de las posibilidades de pacificación social.⁵ Una vez restablecidas las instituciones y las reglas de juego democráticas, la revalorización de la política estuvo acompañada por una creciente apuesta por las producciones intelectuales como formas pacíficas —frente a la violencia del pasado— de disputar los sentidos del presente y los proyectos a futuro en el espacio público.⁶ El libro político fue, de este modo, una de las principales apuestas de aquellas formaciones periodísticas cercanas al polo intelectual que buscaban construir un "nuevo periodismo" que operara como punta de lanza del proceso de democratización.

Ahora bien, la delimitación de aquello que se considera como "político", en este caso como "libro político", no es algo que va de suyo. Por el contrario, como sostiene Christian Le Bart en su análisis del género, lo que se encuentra en el trasfondo social de esta etiqueta son procesos de politización mediante los cuales autores, editores o críticos definen y redefinen, a través de estrategias de presentación o de referencia a sus atributos, a una obra como "política".⁷ A su vez, como sostiene Michel Offerlé en sus estudios sobre el campo político francés, estos procesos de politización delimitan fronteras que involucran inclusiones y exclusiones entre aquellas formas que se presentan como legítimas para pensar, hablar y actuar políticamente y aquellas

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires y Centre Maurice Halbwachs, de la École Normale Supérieure y la École des Hautes Études en Sciences Sociales. <https://orcid.org/0000-0002-4057-5672>.

1 Quisiera agradecer los comentarios realizados a una versión precedente a Juan Martín Bonacci, Philippe Kitzberger, Eugenia Mitchelstein y Gabriel Vommaro.

2 José Luis de Diego (Dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006; Sylvia Saïtta, **Regueros de tinta: el diario Crítica en la década de 1920**, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

3 Este fenómeno no es privativo de la Argentina, sino que también tuvo un desarrollo similar en países con una importante tradición de cultura letrada como, por ejemplo, Francia. Cfr. Gilles Bastin y Roselyne Ringoot, "Les livres de journalistes: un tournant auctorial en journalisme?", Florence Le Cam y Denis Ruellan (eds.), **Changements et permanences du journalisme**, París, L'Harmattan, 2014, pp. 139-156; Pierre Leroux, Christian Le Bart y Roselyne Ringoot, "Les livres de journalistes politiques. Sociologie d'un passage à l'acte", **Mots. Les langages du politique**, Vol. 1, n° 104, 2014, pp. 5-17; Érick Neveu, "Le sceptre, les masques et la plume", **Mots. Les langages du politique**, Vol. 1, n° 32, 1992, pp. 7-27.

4 Recurrimos aquí a la conceptualización de Pierre Bourdieu para el análisis de los mercados de bienes simbólicos. La producción de estos bienes se estructura en torno a dos polos de circulación. Por un lado, se encuentran la grandes editoriales que buscan conquistar a un público masivo; por otro, las editoriales de circulación restringida, las cuales se orientan a los pares y a un público culto y selecto. Pierre Bourdieu, "El mercado de los bienes simbólicos", **El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura**, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010, pp. 85-152.

5 Retomamos la noción de configuración social de Norbert Elías, entendida como un entramado de relaciones de interdependencias con equilibrios de poder inestables. Este concepto de gran alcance nos permite poner nuestro foco en dos dimensiones centrales. Por un lado, en las posiciones y acciones de los actores y agrupaciones colectivas, que disputaban frente otros distintos proyectos de sociedad. Y, por otro, en cómo estas interacciones se enmarcaban en una figuración más amplia, signada por un proceso en el cual los equilibrios de poder estaban condicionados por la búsqueda de la pacificación social frente a las formas autoritarias del pasado reciente. Norbert Elías, **Sociología fundamental**, Barcelona, Gedisa, 1982 [1970].

6 Para Jean-Ives Mollier, en su análisis histórico del campo editorial francés, y para Martín Ribadero, en su trabajo sobre el desarrollo del género desde la izquierda en la Argentina, el libro político se define justamente por concebirse como una forma de intervención pública. Ver en Jean-Ives Mollier, "Historias nacionales e historia internacional del libro y la edición", *I Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición (CAELE)*, La Plata, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), 2012; Martín Ribadero, "La batalla del libro", **Anuario IEHS (Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso")**, Vol. 2, n° 33, 2018, pp. 61-77.

7 Christian Le Bart, "La construction sociale du genre livre politique", Lionel Arnaud y Christine Guionnet (Dir.), **Les frontières du politique**, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2005, pp. 27-48.

que no lo son.⁸ Estas formas de clasificación social, que encuentran en las colecciones editoriales una de sus principales formas de cristalización, evidencian, por tanto, los desafíos y disputas de aquellos actores involucrados en su producción.⁹ En este sentido, seguir el derrotero de las colecciones orientadas al libro político durante los ochenta permite atender, por un lado, al modo en el cual se estructuraron y se rearticulaban las relaciones de fuerza en el campo cultural y, por otro, a la manera en que las posiciones jerarquizadas y legitimadas en este espacio se tradujeron en formas de autoridad pública.

Para desarrollar este análisis, nos concentramos en las principales colecciones que desde el polo intelectual promovieron el género político: "Nueva Información" de Legasa, "Memoria y presente" de Contrapunto y "Presente" de Editorial12. Atendemos, en particular, a cómo, desde estos emprendimientos culturales de pequeño y mediano tamaño, se llevaron a cabo distintas estrategias de politización de las obras. Referidas a los atributos de los autores o de los editores o bien a la temática o retórica de la obra, estas formas de clasificación de un libro como "político" pueden ser explicitadas en el propio texto o paratexto, o bien acentuadas de forma implícita.¹⁰

Como resultado, mostramos que junto a la recomposición de este sector periodístico y editorial de carácter intelectual —que adquirió, en este período, creciente relevancia en el campo cultural—, el libro político sufrió transformaciones tanto en términos de las particularidades del género como en torno al perfil de editores y autores. Uno de los principales indicadores de estas reestructuraciones en el campo cultural es que la dinamización del género fue promovida mayoritariamente por proyectos periodísticos y, en menor medida, por partidos de izquierda. En efecto, este sector partidario que había jugado un rol preponderante en el desarrollo del libro político, en particular desde mediados del siglo XX,¹¹ tendió a lo largo de los años ochenta a ocupar un lugar cada vez más periférico tanto en el campo político como en el cultural. Frente a ello, las colecciones y obras realizadas por periodistas ganaron mayor preponderancia y, desde la tradición del "nuevo periodismo", revalorizaron el género documental y analítico, y se orientaron hacia la investigación periodística. En ese sentido, el libro político tendió, por una parte, a autonomizarse de las inscripciones político-partidarias y, por otra, a emanciparse

de la literatura y del ensayo social, el cual había sido el género dominante durante las décadas del sesenta y setenta.¹²

En términos de la estrategia metodológica y del corpus de fuentes abordados, el estudio se asentó en la triangulación de datos cuantitativos y cualitativos recabados a partir de diferentes técnicas. En el marco de mi tesis doctoral y de un proyecto de investigación colectivo,¹³ para el primer caso, se elaboró una matriz compuesta por los libros políticos publicados durante las décadas de 1980 y 1990, conformada por 515 casos. Los datos fueron recabados del registro de ISBN, de catálogos editoriales y de la revisión de ejemplares publicados y de archivos de prensa. Su análisis nos permitió, como mostramos en un estudio precedente,¹⁴ por un lado, seguir la evolución del género político —diferenciando el grado de participación en este proceso de las pequeñas y medianas editoriales de aquellas comerciales y de gran tamaño—¹⁵ y, por otro, identificar las principales colecciones que impulsaron este tipo de libros. A su vez, se realizaron una serie de entrevistas semi-estructuradas a editores, críticos y periodistas que participaron en las colecciones identificadas. Por último se llevó a cabo un análisis documental pormenorizado, a través de un relevamiento hemerográfico —de artículos de revistas político-culturales y de las secciones culturales de la prensa diaria— y bibliográfico —biografías y libros publicados— sobre el perfil de los autores y de los libros de cada una de las colecciones consideradas.

A continuación, analizamos, en primer lugar, los desafíos que atravesaron al polo intelectual del campo periodístico durante la transición democrática. En segundo lugar, damos cuenta del desarrollo del libro político en este período, en el marco de un mercado editorial fragmentado y polarizado. En tercer lugar, nos concentramos en el modo en que las colecciones periodísticas oficiaron como núcleos de socialización y de producción para las formaciones periodísticas asociadas a la tradición del nuevo periodismo. Luego, nos concentramos en tres de las principales colecciones político-periodísticas y mostramos cómo los procesos

8 Michel Offerlé, "Illégitimité et légitimation du personnel politique ouvrier en France avant 1914", *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, Vol. 39, n° 4, 1984, pp. 681-716; y "Périmètres du politique et coproduction de la radicalité à la fin du XIXe siècle", Annie Collovald y Brigitte Gaiti (dir.) *La démocratie aux extrêmes. Sur la radicalisation politique*, Paris, La Dispute, 2006, pp. 247-268. [Traducidos al español en Michel Offerlé, *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*, Buenos Aires, Antropofagia, 2011]

9 Philippe Olivera, "Catégories génériques et ordre des livres : Les conditions d'émergence de l'essai pendant l'entre-deux-guerres", *Genèses*, Vol. 2, n° 47, junio 2002, pp. 84-106.

10 Christian Le Bart, *op. cit.*

11 Martín Ribadero, *op. cit.*

12 Sylvia Saitta, "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)", Federico Neiburg y Mariano Plotkin (Comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004, pp. 107-146.

13 "Un estudio sociológico sobre el rol de periodistas, asesores de prensa e intelectuales en el espacio de la comunicación política en Argentina", proyecto de investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, dirigido por la autora. En el relevamiento de los datos presentados en este artículo participaron especialmente Wenceslao Gómez Rodríguez, Gabriel Monteleone y Pilar Tovillas.

14 Micaela Baldoni, Gabriel Monteleone y Wenceslao Gómez Rodríguez "Basta de ficción: Auge y consolidación de los libros periodísticos en la Argentina (1983-2001)", *III Coloquio Argentino de Estudios del Libro y la Edición (CAELE)*, Buenos Aires, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, 2018.

15 Retomamos la distinción entre grandes editoriales concentradas, en general con participación de capitales extranjeros, y pequeñas y medianas editoriales, en general de capital nacional. Estas últimas se distinguen de las primeras por su menor tamaño en términos de estructura y su acceso más restringido a los canales de comercialización y distribución. Ezequiel Saferstein y Daniela Szpilbarg, "La industria editorial argentina, 1990-2010: entre la concentración económica y la bibliodiversidad", *Alter/Nativas. Revista de estudios culturales latinoamericanos*, Ohio State University. Center for Latin American Studies, n° 3, Julio 2014, pp. 1-21.

de politización de sus obras se inscribieron en una apuesta pedagógica por la consolidación democrática. Por último, atendemos a los principales factores que permiten comprender el declive de estas formas de intervención intelectual hacia fines de la década del ochenta y la huella que este proceso dejó en el género político y en la autoridad pública de los periodistas políticos.

Hacia un "nuevo periodismo": los desafíos del polo intelectual del campo periodístico durante la transición democrática

La apertura política iniciada a principios de los ochenta y, luego, la efectiva restitución de la democracia en 1983 modificaron drásticamente el escenario del periodismo. A diferencia de lo que ocurrió en la transición española, en la Argentina los medios masivos de comunicación no fueron una de las instituciones que promovieron la salida democrática.¹⁶ La rápida y vertiginosa caída del régimen militar, tras la derrota de la Guerra de Malvinas,¹⁷ más bien los encontró en una posición desventajosa. Las coberturas mediáticas que habían reproducido sin cuestionar las versiones oficiales de carácter "triumfalista" sobre aquel litigio se vieron radicalmente contestadas una vez que el resultado se dio a conocer.¹⁸ El desprestigio por la tergiversación de los hechos afectó a la televisión en particular,¹⁹ lo cual le otorgó a los medios gráficos, también acusados de connivencia con el régimen, una posibilidad para intentar revertir los efectos negativos sobre su credibilidad. De ese modo, los diarios de mayor tirada se sumaron al proceso democrático una vez que éste estuvo consumado y desde sus páginas siguieron el derrotero de la recién restituida vida política.

Otro rol fue el asumido por una serie de publicaciones provenientes de espacios periféricos respecto a los periódicos masivos y tradicionales, que lideraban entonces el mercado de la prensa. Nacidas a principios de los años ochenta, revistas como **El Porteño** y **El Periodista de Buenos Aires** constituyeron puntas de lanza del proceso democratizador y se convirtieron en espacios de referencia para un sector del campo periodístico. Dirigidas a un público restringido que se amplió notoriamente a lo largo de estos años, estas

publicaciones —a las que denominaremos "revistas de la transición"— reunieron a buena parte de la generación que regresaba del exilio y a la camada de nuevos ingresantes que encontraron en ellas una puerta de entrada para sumarse al oficio en tiempos democráticos.

Con la recuperación y reactualización de tradiciones periodísticas de los años sesenta y setenta, desde estos espacios se gestó un proceso de reflexión sobre el rol del oficio y, con ello, de renovación del campo periodístico que tendió al desarrollo de un estilo interpretativo y opinión, contrapuesto al estilo informacional dominante en los grandes medios. Esta renovación se asentaba en un modelo profesional inspirado en la corriente del "nuevo periodismo" —desarrollado en publicaciones como la revista **Primera Plana** y el diario **La Opinión**, entre los años sesenta y setenta— el cual hallaba en las competencias literarias un criterio de distinción y jerarquización condensado en la figura de la "pluma".²⁰

Como señala Neveu, este tipo de figura se inscribe en un periodismo políticamente comprometido, en el que la excelencia profesional se funda tanto en la buena prosa como en la capacidad de sostener una línea editorial, a través de la construcción de un "metadiscurso de la actualidad que privilegia la expresión de opiniones".²¹ No obstante, tras la abrupta experiencia de la dictadura y el exilio, los compromisos políticos pretéritos de estas plumas —vinculados en la mayoría de los casos a las tendencias revolucionaria de los partidos de izquierda o del peronismo— se reconvirtieron, en la nueva coyuntura en lo que denominamos "compromiso ciudadano", abanderado tras la defensa de los derechos humanos. De este modo, el desarrollo de este periodismo crítico e interpretativo se conjugó con una apuesta política definida como "progresista", que los posicionó a la izquierda del campo, la cual signó la línea editorial de estas publicaciones y, años más tarde, del diario **Página12**.

La emergencia de estas publicaciones también respondía a un público particular. Debido a su carácter de emprendimientos de circulación restringida, su público comprendía a sus propios pares —en búsqueda de referencias en términos de identidad profesional— y a sectores artísticos e intelectuales y de clase media informada —en búsqueda de referencias políticas y culturales— frente a las incertidumbres que planteaba la transición democrática. Ávidos de análisis políticos, tales públicos también compartían con los productores de estas publicaciones una suerte de ilusión colectiva por la democracia. Como se condensó en el título de una recopilación de artículos de uno de los más lúcidos sociólogos de la época, el "tiempo

16 Silvio Waisbord, **El gran desfile: campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995, p. 104; Martín Sivak, **Clarín. La era Magnetto**, Buenos Aires, Planeta, 2015.

17 Guillermo O'Donnell, "Transiciones, continuidades y algunas paradojas", **Cuadernos Políticos, Era** n° 56, enero-abril de 1989, pp. 19-36.

18 A excepción del periódico **Buenos Aires Herald**, los medios masivos siguieron la versión oficial del conflicto. Ver en Mirta Varela, "Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y 'optimismo'", **Todo es Historia** n° 404, 2001, pp. 50-63; y Oscar Landi, **Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión**, Buenos Aires, Planeta, 1992, p. 54.

19 Oscar Landi, *ibidem*.

20 Sobre el desarrollo de esta tradición estadounidense ver en Michael Schudson, **Discovering the news: A social history of American newspapers**, Nueva York, Basic Books, 1978 [1967]; y en Érik Neveu, "La contribution des *New Journalism*s au renouvellement du reportage politique aux États-Unis", **Mots. Les langages du politique**, Vol. 1, n° 104, 2014, pp. 19-39.

21 Érik Neveu, **Sociologie du journalisme**, Paris, La Découverte, 2001, p.14.

de la política²² había llegado y, con él, el debate de ideas afloraba desde diferentes espacios.

Si desde la lógica política amigo-enemigo, el período dictatorial estuvo signado por la eliminación de los cuerpos, los proyectos democratizadores apuntaban en cambio a disputar en el terreno político desde la transformación de las consciencias, a través de la vocación pedagógica de sus apuestas culturales. El paradigma de los derechos humanos, promovido por los movimientos sociales que nacieron durante la dictadura y que estos sectores abrazaron como propio, aunaba esta lucha.²³ De este modo, las demandas de "memoria", "verdad" y "justicia" signaron a los proyectos político-culturales que tenían como horizonte la consolidación democrática.²⁴

Tanto **El Porteño** y **El Periodista** y, luego, **Página12** ocuparon, dentro del espectro periodístico, ese espacio vacante que se abría con la transición y que los medios tradicionales no estaban en condiciones o no tenían la voluntad de ocupar.²⁵ A su vez, desde el ámbito editorial, las colecciones de libros políticos lanzadas por estas formaciones periodísticas condensaron estas intervenciones. Con ello, estos actores ampliaron las fronteras de su oficio, delinearón nuevos márgenes para el libro político y se constituyeron en autoridades en el espacio público. Desde estos espacios apostaron por elaborar nuevos esquemas interpretativos para revisar el autoritarismo y las posturas políticas del pasado, así como también reconstituir un periodismo que estuviera a la altura de los desafíos que planteaba la vida política nacional argentina en aquella nueva etapa.

El desarrollo del libro político en un mercado editorial fragmentado y polarizado

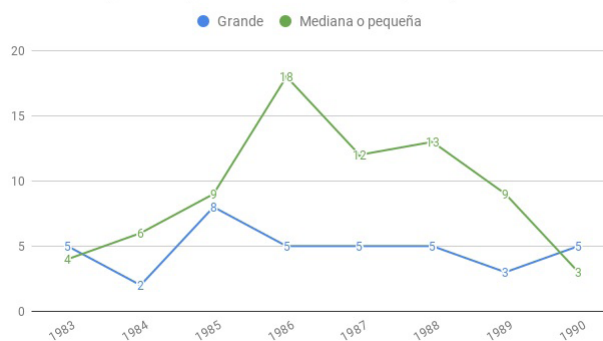
Tras la restitución de la democracia argentina en 1983, el campo editorial debió recomponerse de las consecuencias de la censura

- 22 Juan Carlos Portantiero, **El tiempo de la política: construcción de mayorías en la revolución de la democracia argentina, 1983-2000**, Buenos Aires, Temas, 2000.
- 23 Ver en Elizabeth Jelin (Comp.), **Los nuevos movimientos sociales**, Buenos Aires, CEAL, 1985, Vol. I; y Sebastián Pereyra, "¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los noventa", Federico L. Schuster; Francisco Naishtat; Gabriel Nardacchione; Sebastián Pereyra (Comps.), **Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea**, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 151-191.
- 24 En efecto, la posición frente a los derechos humanos y las demandas de justicia se convirtió en el principal clivaje en torno al cual se posicionaron los actores del campo político y cultural. Ver en Marcos Novaro y Vicente Palermo, **La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática**, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- 25 Durante aquellos años aparecieron otras publicaciones, como el diario **Tiempo Argentino** y **La Razón**, los cuales también intentaron, con menor o mayor éxito, ocupar este espacio vacante. Al igual que las revistas de la transición, ambos diarios apoyaron la reinstalación de la democracia, pero, a diferencia de aquéllas, fueron considerados dentro del arco periodístico como publicaciones oficialistas debido a sus vinculaciones con el gobierno radical.

y la percusión del último régimen autoritario (1976-1983).²⁶ En efecto, la quema de libros por parte de la dictadura se configuró en la memoria social de los años ochenta como el hito del ataque y del desprecio de los actores militares hacia el campo de la cultura. Aunque la censura tuvo un carácter reticular, los sectores del campo editorial abocados a la producción de libros políticos fueron uno de los más afectados. El hecho de que este sector se haya convertido en una de los principales focos de ataque no resulta sorprendente tanto por el reconocido carácter "político" de sus obras, como porque desde los años cincuenta el polo intelectual del campo editorial fue dinamizado y estuvo dominado por sectores de la izquierda.²⁷

A lo largo de la década del ochenta, el género del libro político tuvo un importante crecimiento, en especial, entre 1985 y 1988, durante la llamada "primavera democrática", en la cual el apoyo ciudadano y de los círculos culturales y políticos al nuevo gobierno se complementó con una relativa estabilidad económica. Si bien la producción de libros políticos tuvo lugar en el conjunto del campo editorial, en el marco de un mercado cada vez más fragmentado y polarizado, esta tendencia creciente del género se explica por el accionar del polo intelectual más que por el comercial. En efecto, como se observa en el gráfico I, mientras las grandes casas editoriales mantuvieron constante, en promedio, el número de libros políticos publicados por año, las pequeñas y medianas empresas llegaron a triplicar la cantidad de títulos a mediados de la década. A su vez, a diferencia de estas últimas, las editoriales comerciales no contaban entonces con colecciones específicas orientadas hacia el género político y periodístico.²⁸

Títulos políticos publicados anualmente por tipo de editorial



Fuente: elaboración propia en base al registro ISBN, catálogos, ejemplares y archivos de prensa.

- 26 José Luis de Diego, "1976-1989. Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial", José Luis de Diego, *op. cit.*, pp. 163-207.
- 27 Martín Ribadero, *op. cit.*
- 28 Carlos Ulanovsky, **Parén las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos**, Buenos Aires, Espasa, 1997.

Además de la censura, las políticas económicas de la dictadura quebraron la tendencia expansiva de la industria nacional de libros, que había ocupado un lugar predominante en el mercado regional e hispanohablante²⁹. La crisis económica, iniciada en 1980, condicionó así la reconfiguración del campo editorial a lo largo de toda la década.³⁰ Como sostiene De Diego, si bien las condiciones políticas fueron propicias para el desarrollo de la industria, en especial gracias a la posibilidad de publicar a reconocidos autores literarios nacionales que habían sido prohibidos, "la apertura política y la libertad de expresión y circulación de libros no mitigó una crisis económica que, lejos de ser coyuntural, había llegado para quedarse muchos años".³¹

El desenlace hiperinflacionario de esta crisis en 1989 produjo un estancamiento de la industria en su conjunto —observable en una caída generalizada de la cantidad de títulos—, el cual afectó diferencialmente a las casas editoriales. Buena parte de los proyectos editoriales intelectuales, de pequeño y mediano tamaño, que emergieron en los ochenta e impulsaron el desarrollo de los libros periodísticos, debieron cerrar sus puertas debido a problemas financieros. Tras el impacto de esta crisis en el polo intelectual y la concentración y transnacionalización del mercado editorial producida durante la década del noventa,³² el libro político y, dentro de éste género, el libro periodístico tendieron a desarrollarse dentro de colecciones en las grandes editoriales comerciales.³³

Las colecciones político-periodísticas: proyectos colectivos y vocación pedagógica

Las colecciones, impulsadas por las plumas de los años sesenta y setenta, oficiaron como núcleo de redes y ámbitos de socialización y de producción. De hecho, en la mayoría de los casos no mantuvieron vínculos institucionales con publicaciones

periodísticas, sino que las relaciones entre el ámbito periodístico y este emergente sector editorial se sostuvieron en contactos personales entre editores y periodistas. Estas relaciones de amistad o camaradería se habían tejido en las experiencias profesionales y militantes de los sesenta y setenta; las cuales se ampliaron y consolidaron durante el exilio, a través de la constitución de redes de resistencia a la dictadura. Este pasado común aunaba sus expectativas respecto a la restitución de la democracia y conformó grupos de pertenencia que les permitió reinstalarse en el país y reingresar al ámbito periodístico. Por lo tanto, la base de estos proyectos colectivos estuvo constituida por vínculos signados por afinidades culturales y políticas.

La participación de los periodistas en el mundo de los libros había estado signada hasta entonces por una doble inscripción, resumida en la figura del "periodista-literato". Rodolfo Walsh, en quien confluían la figura del periodista, escritor y militante fue el principal exponente de esta articulación. Su trágica muerte perpetrada por la dictadura y la revalorización de su obra lo convirtieron en un referente del periodismo de investigación y del género político. Dentro de los periodistas-literatos, también cabe destacar los casos de Osvaldo Soriano, promotor del semanario **El Periodista de Buenos Aires** y uno de los fundadores del diario **Página12**, y Tomás Eloy Martínez, quien publicó su más reconocida obra, **La novela de Perón**, en entregas en **El Periodista** y quien luego estuvo a cargo del suplemento de libros "Primer Plano" en **Página12**. Referentes del nuevo periodismo para sus pares y las generaciones más jóvenes, estos dos autores se convirtieron en faros en el ámbito editorial, sobre todo a partir de la reedición de sus libros publicados con anterioridad a la dictadura o bien durante el exilio.

A la par del éxito que tuvieron estos títulos, con la salida de las colecciones político-periodísticas "Nueva información" de Legasa; "Memoria y presente" de Contrapunto y "Presente" de Editorial12, se inició una tendencia hacia la diferenciación de los libros políticos respecto al ámbito literario, a partir de la valorización del género de investigación y de un estilo de argumentación, a la vez, documental e interpretativo. A su vez, estas obras —escritas en su mayoría por periodistas— movilizaron una concepción del oficio sumido en el ideario del compromiso ciudadano, desprovisto de adscripciones partidarias. En este sentido, además de estar definidos por el perfil de sus autores y editores y por sus temáticas, los procesos de politización de los libros de estas colecciones compartían una vocación pedagógica de civismo democrático. Esta vocación, como mostraremos, se expresaba en el proyecto de instruir a la sociedad a través de la elaboración de nuevos esquemas interpretativos para disputar los sentidos del pasado reciente y del presente, así como también para reconstituir un periodismo que estuviera a la altura de los desafíos que planteaba la vida política nacional argentina en aquella nueva etapa.

29 José Luis de Diego, *op. cit.*

30 Héctor Schmucler, "Innovación de la política cultural en la Argentina", Fernando Calderón y Mario R. dos Santos, **Hacia un nuevo orden social en América Latina: veinte tesis socio-políticas y un corolario de cierre**, Buenos Aires, CLACSO, 1990, pp. 125-212.

31 José Luis de Diego, *op. cit.*, p. 178.

32 Martín Becerra, Pablo Hernández, y Glenn Postolski, "La concentración de las industrias culturales", Martín Becerra, Pablo Hernández y Glenn Postolski (Eds.), **Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina**, Buenos Aires, Ciccus y Secretaría de Cultura de la Nación, 2003, pp. 55-84; Malena Botto, "La concentración y la polarización de la industria editorial", José Luis de Diego, **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 209-248.

33 Micaela Baldoni, "'Periodistas best-sellers': un análisis de la colección 'Espejo de la Argentina' y el boom de los libros de investigación periodística", *IV Coloquio Argentino de Estudios del Libro y la Edición (CAELE)*, Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos, 2021. Para una análisis de la *bestsellerización* del género político desde las grandes casas editoriales ver Ezequiel Saferstein, **¿Cómo se fabrica un best seller político?: La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021.

Consolidar la democracia desde la "nueva información"

Legasa era una editorial de mediano tamaño de origen vasco, que se había propuesto extenderse hacia América Latina. Tras su arribo a la Argentina, a principios de los ochenta, quedó en manos de un empresario argentino. A cargo de las publicaciones, como editor en jefe se encontraba Jorge Lafforgue, uno de los principales referentes de la crítica literaria y reconocida figura del ámbito editorial. A lo largo de su recorrido profesional, Lafforgue había formado parte de Losada, una de las editoriales nacionales que se consolidó en los años sesenta con el boom latinoamericano,³⁴ y del Centro Editor de América Latina, uno de los principales agentes democratizadores de la cultura mediante la divulgación de la producción universitaria durante ese mismo período.³⁵

Legasa se posiciona en el mercado del libro como una editorial intelectual, con una estrategia de edición de autores nacionales exiliados o que habían permanecido en el país en una suerte de ostracismo. Entre sus publicaciones narrativas, se encuentran buena parte de la producción de las obras de los periodistas-literatos consagrados en los años sesenta y setenta. Lafforgue recuerda esta apuesta editorial de la siguiente manera:

Tuvimos buen ojo, empecé a trabajar y fue la primera editorial que a los que regresaban del exilio después de 1983, sobre todo a los narradores —la lista es larguísima— se les publicó en Legasa. Legasa fue la primera editorial en ese sentido (...) Es decir, que vinieron exiliados, podríamos decir, externos e internos, es decir también tipos que permanecieron en el país pero sin hacer mucha bulla.³⁶

De este modo, esta casa editorial, junto a otras de mediano tamaño —como Bruguera desde su colección "Narrativas de hoy"—,³⁷ inauguraron una estrategia de edición de escritores que habían estado prohibidos durante la dictadura, que luego se extendió en el campo editorial en su conjunto. En este sentido, contribuyeron a la revalorización de la narrativa de aquellas plumas, que contaban con gran reconocimiento a nivel nacional, e incluso en algunos casos internacional. El proceso de politización de estas obras se inscribía, por tanto, en el perfil de sus autores, una generación vinculada a los idearios de izquierda y que desde el exilio había formado parte de las corrientes del periodismo de resistencia y denuncia. Y, por otro lado, en las temáticas abordadas, referidas

como a hitos históricos o bien a personajes políticos con relevancia para la coyuntura política de entonces.

No obstante, la principal innovación de Legasa consistió en el proyecto de lanzar "Nueva Información" una colección que retomaba la tradición del ensayo político y social. Lafforgue reconoce esta singularidad: "De toda mi experiencia como editor, el lugar donde podría decir que hubo una colección definitivamente ensayística, político, social, claramente establecida en ese sentido, fue Legasa, en los ochenta".³⁸ Como señala Saitta, esta tradición, al constituirse en torno de una etiqueta ambigua y amplia como la de ensayo, había permitido agrupar a lo largo del siglo XX a un heterogéneo abanico de obras y escritores.³⁹ Como muestra la autora, las características que permiten aunar estas publicaciones implican el distanciamiento del discurso docto y de la literatura, sin por ello desdeñar de la buena prosa, y cuyo proceso de politización consiste en presentarse como intervenciones públicas —un llamamiento a las masas— orientadas a desentrañar las problemáticas y los desafíos nacionales en el marco de coyunturas históricas críticas. En efecto, estas obras tendieron a proliferar y encontrar gran repercusión en el público en momentos en que el país asistió a profundas crisis políticas y sociales. En este sentido, no resulta inesperada la recurrencia a este género en una coyuntura en la cual la consolidación de la democracia era un proyecto incierto y el país heredaba una crisis económica que, bajo el peso de la deuda externa, parecía limitar las posibilidades de ese proyecto.

Sin embargo, pese a recurrir a una tradición histórica, la colección "Nueva Información" resultaba innovadora por su vinculación explícita con el ámbito periodístico y, como su título revela, por la valorización de la "información" y del género "documental". Como se expresa en la contratapa del primer título publicado, la colección se inscribe en el género del libro político no desde la revalorización del ensayo, como recordaba Lafforgue, sino enmarcando estas obras con la etiqueta de "investigaciones originales" sobre la "realidad política y social", que se ocupan de desentrañar los "dramáticos" acontecimientos históricos y contemporáneos que incidían sobre la coyuntura:

Nueva Información, la colección de Editorial Legasa dirigida por Rogelio García Lupo, presentará originales investigaciones de la realidad política y social de nuestro tiempo, juntamente con revisiones de la historia latinoamericana y mundial. Con un amplio criterio de selección de los autores y los temas, Nueva Información insistirá en explorar los hechos más dramáticos de nuestro tiempo o aquellos del pasado que inciden sobre el presente con marcado énfasis.⁴⁰

El hecho de que su director, Rogelio García Lupo, sea uno de los referentes de las plumas periodísticas, termina de darle a

34 Amelia Aguado, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", en José Luis de Diego (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 125-160.

35 Judith Gociol, *Boris Spivacow. El señor editor de América Latina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010; Gustavo Sorá, "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", *Políticas de la Memoria* n° 10-11-12, Diciembre 2011, pp. 125-142.

36 Jorge Lafforgue, entrevista realizada el día 8/6/2018.

37 Creada en 1910 como empresa familiar, la editorial española Bruguera dio sus primeros pasos con la producción de literatura popular e historietas. En 1940 llegó a convertirse en una gran empresa con delegaciones en Argentina, Brasil, Colombia, Lisboa, México, entre otras. Durante la década de 1970, su sede en Barcelona se convirtió en el refugio de escritores y periodistas exiliados.

38 Jorge Lafforgue, *op. cit.*

39 Sylvia Saitta, *op. cit.*

40 Rogelio García Lupo, *Diplomacia secreta y rendición incondicional*, Buenos Aires, Legasa, 1983, contratapa.

la colección una clara impronta periodística tanto desde la idea de su configuración como desde las redes de sociabilidad de las cuales provenían los autores. En efecto, según el relato de Lafforgue, la idea de la colección surgió de su contacto con el periodista García Lupo, a quien Lafforgue consideraba, junto a Rodolfo Walsh, una de las principales figuras literarias y periodísticas de aquellos años.

García Lupo, nacido en 1931, fue parte de la formación intelectual que durante los años sesenta y setenta, bajo la figura de la pluma, había impulsado un periodismo políticamente comprometido e innovador en sus formas literarias. Además de haber participado en los principales emprendimientos de prensa militante desarrollados en aquella época, contaba con experiencia en los espacios editoriales que promovieron la producción de la literatura nacional y latinoamericana.

Dentro de la prensa política, luego de haber colaborado con Walsh en sus investigaciones, había formado parte junto con él de la agencia Prensa Latina en Cuba, y cofundado —con la participación de Horacio Verbitsky— el semanario CGT de los Argentinos. En el campo de la edición fue, también junto a Walsh, colaborador de la editorial Jorge Álvarez, la cual constituía un cenáculo de la sociabilidad intelectual de los años sesenta.⁴¹ Luego de esta experiencia, también colaboró en la revista **Primera Plana** y coordinó los libros políticos de Ediciones Crisis.⁴² A principios de los setenta, asumió como director ejecutivo de la editorial de la Universidad de Buenos Aires, Eudeba. En el momento de la salida de la colección de Legasa, era además uno de los columnistas políticos destacados de **El Periodista de Buenos Aires**.

Lo que pasa es que allí yo estaba solo y con Rogelio [García Lupo], como tenía cierta relación, él me propuso dirigir esta colección y yo dije ok. Y esa colección en realidad la armó él. Bueno, si conversáramos: él me decía "mirá, conseguí tal cosa". Y bueno, entonces, con el aporte de él para esa colección que se llamaba "Nueva Información" (...) La colección de "Pajarito" empezó con un título de él, pero todos los libros de esa colección fueron libros que se vendieron o muy bien o, por lo menos, bien...⁴³

Con eje en la figura de su director, la colección condensaba redes y vínculos ya establecidos, a la vez que operaba como un espacio

41 José Luis de Diego, "La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta", **Cuadernos Lirico**, Red LIRICO, n° 15, octubre 2016, pp. 2-19.

42 Ediciones Crisis era el proyecto editorial de la revista **Crisis**, la cual entre 1973 y 1976 agrupó a fracciones intelectuales de la izquierda, vinculadas al peronismo revolucionario. Al igual que la revista, el proyecto editorial se convirtió en una usina intelectual que congregaba a redes de periodistas y escritores latinoamericanos. Ver en Thiago Henrique Oliveira Prates, **Uma guerrilha revisionista: intelectuais, revisionismo e políticas da história nas Edições de Crisis (Argentina, 1973-1976)**, Belo Horizonte, Programa de pós-graduação em História, Universidade Federal de Minas Gerais, 2021.

43 Jorge Lafforgue, *op. cit.*

de socialización que convocaba a nuevos actores, con quienes se mantenían afinidades político-culturales, los cuales se sumaban y aportaban al proyecto en términos colectivos.

En general era toda gente que, como en el caso de Verbitsky, que fue el primero que publicó, habían sido y eran amigos de él [de García Lupo]. Entonces decía "mirá, qué te parece, vení, che, dale que va". Nunca hubo ninguna objeción de decir "no, ese no". Y, después, lo que pasó es que una colección así —esto pasa siempre en las editoriales— atrae. Es decir, vos tenés un periodista más o menos "a ver, a dónde podré publicar este texto", y agarraba venía y te lo ofrecía. Por ejemplo, en ese sentido, conocimos a Álvaro Abós, quien no estaba ligado pero acababa de llegar de España, del exilio, un tipo que era abogado y medio se dedicaba a hechos sindicales y después ha ido virando a otras cosas que nada que ver. Él entró un poco por esa razón, vino porque, bueno, vio esa colección y dijo "a ver quiénes son estos señores" y, bueno, funcionó enseguida.⁴⁴

La hipótesis de la orientación periodística de la colección se refuerza si consideramos el ámbito de inserción laboral y profesional de los autores. En efecto, de los 27 títulos que se publicaron, 18 fueron escritos por periodistas y 9 por figuras vinculadas al ámbito universitario o académico. Entre los primeros, se encuentran gran parte de las plumas de los años sesenta y setenta, como algunas de las firmas que se consagraron durante la transición. Cabe destacar que entre los periodistas se presentan también cuatro casos de autores de otros países latinoamericanos, lo cual da cuenta del alcance establecido por las redes exiliarias de estas formaciones intelectuales. Así, la colección alcanzó una impronta internacional, expresada en títulos orientados a tratar la situación política y social de Latinoamérica. Aunque menor, la presencia de autores de las ciencias sociales y las humanidades permite, asimismo, esgrimir la existencia de lazos y diálogos entre el ámbito académico y el periodístico. En definitiva, estas relaciones se enmarcaban —como muestra Juan Martín Bonacci en su investigación sobre las editoriales de las ciencias sociales— en un campo cultural en el que convivían actores de diferentes ámbitos, cuyas fronteras se mantenían difusas y en el cual, todavía la intervención política e intelectual primaba sobre la de las especializaciones profesionales.⁴⁵

La estrecha imbricación entre la colección y las preocupaciones de estas formaciones periodísticas se expresaba también en otros aspectos iconográficos y paratextuales. Así, por ejemplo, el diseño de tapa presentaba como logo una figura que refería explícitamente al mundo de la prensa: un canillita repartiendo un diario con las siglas de la colección "NI". Debajo de la leyenda del autor y el título, se insertaba una imagen similar a aquellas con que las revistas y periódicos acompañaban las noticias.

44 *Ibidem*.

45 Juan Martín Bonacci, **Publicar o perecer: un análisis de la producción de la sociología argentina a partir de sus condiciones de publicación (1983-1995)**, Tesis de Maestría, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2019, p. 101.



Rogelio García Lupo, **Diplomacia secreta y rendición incondicional**, Buenos Aires, Legasa, 1983, tapa; Rodolfo Terragno, **Memorias del presente**, Buenos Aires, Legasa, 1984, tapa.

Desde su nombre, la colección no sólo resaltaba el valor documental e informativo de estos libros sino que también daba cuenta de una "nueva" manera de abordar estos materiales. Ahora bien, ¿a qué refería esta idea de novedad? Es posible sostener que en ella se condensaban las principales premisas del proyecto de renovación del periodismo por el que apostaron estas formaciones en aquellos años. Por un lado, respecto al desarrollo de un periodismo interpretativo y analítico que lograra poner en contexto la información y brindarla como herramienta para comprender los desafíos del presente. Por otro, y vinculado con el anterior, la apuesta por un compromiso político con el proyecto democrático sostenido por la confianza en la capacidad transformadora de las intervenciones intelectuales y su rol pedagógico. De este modo, el proceso de politización de estos libros periodísticos se asentaba desde estos dos ángulos: revelar información sobre eventos políticos hasta ahora desconocida en el país y, con ello, dar cuenta de las problemáticas presentes y futuras del proyecto de consolidación democrática.

Con este ímpetu, varios de los títulos estaban conformados por una selección de artículos publicados en la prensa extranjera durante el exilio. Aunque esta selección respondía a una temática particular que podría operar como hilo conductor de la compilación, la justificación del reagrupamiento se asentaba en la preocupación y vocación política del autor. Incluso, esta preocupación por la política, podía revelarse bajo un proyecto creador que, en términos de Pierre Bourdieu, aunaba la producción periodística-intelectual del autor con el hilo de la historia.⁴⁶ De este modo, lo expresaba Rodolfo Terragno en la

46 La noción de "proyecto creador" refiere al "sitio donde se entremezclan y a veces entran en contradicción la necesidad intrínseca de la obra que necesita proseguirse, mejorarse, terminarse, y las restricciones sociales que orientan la obra desde fuera". Pierre Bourdieu, **Campo de poder**,

introducción de **Memoria del presente**, uno de los libros de la colección que tuvo mayor repercusión:

Tardé en descubrir que estaba escribiendo un libro. Cada semana, yo creía sentarme a redactar sólo un artículo. Un hecho contribuía a mi engaño: los textos que surgían de ese ejercicio eran publicados en diversos periódicos.

Fue una noche (...) cuando entendí que —durante algunos años— había trabajado semana tras semana, en los capítulos de este libro. Estaba corrigiendo un borrador y, de pronto evoqué cosas que había escrito antes. Lo hilvané en la memoria y advertí que, durante aquel tiempo, me había dedicado a seleccionar obsesiones, a buscar motivos para divulgarlas y a exponerlas en consecuencia (...)

Quizás deba admitir que, en este caso, todas las obsesiones son una misma obsesión. Si hubiera que resumir este libro en una palabra única, yo elegiría la palabra "política".⁴⁷

Este proceso de politización de las obras se reforzaba además en la distancia que estos actores ponían respecto a otra de las grandes tradiciones del libro político argentino: la de la historia. En efecto, desde fines del siglo XIX, la disputa por los valores de una nación recientemente constituida se libró en el espacio público por un discurso docto vinculado al ámbito universitario de los historiadores. Este discurso que se validaba en el saber histórico mantuvo su legitimidad en la definición de los grandes desafíos políticos del país, pese a que competía con el del ensayo y, desde mediados de siglo XX, también con el de las ciencias sociales. Para apuntalar su ingreso al ámbito de las obras políticas, estos periodistas asentaron su propuesta en una revisión del pasado de tipo documental pero no "historicista" sino orientada por los desafíos presentes y futuros. Del siguiente modo, se expresaba esta idea en el primer libro de la colección:

En **Diplomacia secreta y rendición incondicional** no se hallará una historia de la guerra de las Malvinas sino una contribución documental para comprender cómo pudo llegarse a ella y hasta qué punto la instalación de una base militar del OTAN (...) es un hecho irreversible, que pesará sobre la Argentina hasta el punto de obligarla a reformular por completo todos sus objetivos nacionales.⁴⁸

Con este horizonte y esta búsqueda de un nuevo posicionamiento para el periodismo, la colección se orientó, por un lado, a la revisión del terrorismo de Estado perpetrado por la última dictadura, lo acontecido durante el exilio y en la guerra de las Malvinas y, por otro, a los obstáculos que amenazaban la consolidación del orden democrático: el contexto internacional,

campo intelectual: Itinerario de un concepto, Madrid, Montessor, 2002 [1966], p. 19.

47 Rodolfo Terragno, **Memorias del presente**, Buenos Aires, Legasa, 1984, p. 7.

48 Rogelio García Lupo, **Diplomacia secreta y rendición incondicional**, Buenos Aires, Legasa, 1983, contratapa.

en particular en torno a los regímenes autoritarios todavía vigentes o en vías de transición en América Latina; la crisis económica y la deuda externa; la cuestión militar y la amenaza de la amnistía, y la inconclusa renovación y democratización de las instituciones políticas —en particular, de los principales partidos políticos y de las organizaciones sindicales. Hacia finales de la década, estas preocupaciones tendieron cada vez más a orientarse hacia los problemas de la coyuntura, derivados de la acuciante crisis económica y el avance de las propuestas neoliberales de ajuste y restauración conservadora.

La disputa por el pasado y la construcción de la memoria

Contrapunto fue otra de las editoriales intelectuales que apostó durante los años ochenta por los libros políticos. A diferencia de Legasa, su tamaño era más reducido y su vinculación con el mundo político, más explícita. La editorial fue promovida por el abogado y reconocido militante de los derechos humanos Eduardo Luis Duhalde. Durante los años sesenta y primeros setenta, Duhalde había mantenido una actividad editorial y periodística asociada a la militancia peronista, al tiempo que ejercía como abogado defensor de presos políticos. Tras la instauración de la dictadura, se exilió en España, donde co-fundó la Comisión Argentina por los Derechos Humanos. Allí publicó, en 1983, **El estado terrorista argentino**, el primer libro que desde el género documental sistematizó, a través de testimonios, los crímenes de tortura y desaparición perpetrados por el sistema de represión clandestino del último gobierno de facto.⁴⁹

A su regreso al país, Contrapunto fue una de las apuestas culturales y políticas con las que Duhalde buscó reincorporarse al espacio público durante la transición. El proyecto mantuvo tanto en sus orígenes como en su desarrollo, relaciones con los movimientos de derechos humanos y con la militancia política de izquierda. La editorial, de hecho, compartía oficinas con la sede de Izquierda Democrática Popular, el partido que Duhalde, junto a otros militantes, había fundado a la vuelta de su exilio.

A diferencia de Legasa, Contrapunto escindió de su categorización de libro político a la narrativa. En efecto, no incursionó en el ámbito literario, sino que se orientó hacia los géneros del ensayo-testimonial y de la investigación documental. Como señala Schmied, en la editorial concebían a la edición como una extensión de la tarea militante y como una forma de continuar la labor de denuncia del autoritarismo. Buscaban reconstituir la biblioteca militante, que había sido quemada por la dictadura y, a su vez, llegar a un público más extenso dentro del espectro del progresismo que excedía a los sectores propiamente de izquierda.⁵⁰

49 Eduardo Luis Duhalde, **El estado terrorista argentino**, Buenos Aires, Argos Vergara, 1983.

50 Alejandro Schmied, "Editorial Contrapunto (1985-1989): Puerto de mar, edición y memorias resistentes. Entrevista con Graciela Daleo", **Cultura editorial**, 2016.

Aunque su catálogo es difuso, conformado por colecciones de uno o dos títulos —creadas a medida que acercaban propuestas de libros—, la colección "Memoria y Presente" se mantuvo en el tiempo y se convirtió en el sello distintivo de la editorial. Esta colección también da cuenta de la estrecha relación entre el emprendimiento editorial y los proyectos periodísticos del polo intelectual, en particular las revistas de la transición. Al igual que en el caso de Legasa, estos vínculos no eran institucionales sino que se conformaban a través de redes personales que operaban como puentes entre un espacio y otro. En este caso, tales afinidades estaban marcadas sobre todo por la defensa de los derechos humanos y la producción periodística e intelectual.

La participación de actores del campo periodístico en estos proyectos resulta también mayoritaria. De los 13 títulos publicados en la colección entre 1985 y 1988, 10 fueron escritos por redactores de la prensa. En particular, las obras más destacadas y con las que la editorial se dio a conocer públicamente fueron las de los integrantes de **El Periodista de Buenos Aires** abocados a la cobertura de los derechos humanos. Entre ellos, se encuentran **Ezeiza**, de Horacio Verbitsky,⁵¹ principal columnista político de la revista; **La noche de los lápices**, de María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, ambos redactores de la publicación,⁵² y **José**, de Matilde Herrera, activista en asociaciones de derechos humanos y colaboradora permanente de la revista.⁵³

Los ámbitos de encuentro y socialización de estas redes, a las que se sumaban nuevos miembros, se circunscribían a menudo a los espacios en los que se realizaba la cobertura periodística sobre las demandas de justicia frente a los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura. Como muestra el siguiente relato de Seoane, la cobertura del juicio a las juntas militares en 1985 —principal hito de estos procesos, en el cual además la prensa jugó un rol central en términos de la construcción de una narrativa, dado que la transmisión televisiva fue sin sonido—, convirtió a aquellos pasillos judiciales en espacios de intercambio y gestación de proyectos editoriales:

Ingresé a trabajar en **El Periodista de Buenos Aires**, trabajé hasta 1989, y desde allí cubrí el juicio a las juntas militares. Y ahí entro en contacto con el testimonio de Pablo Díaz [secuestrado por la dictadura en uno de los campos de concentración clandestinos], y estaba Eduardo Luis Duhalde y Horacio Verbitsky en el hall del Palacio de Tribunales, en un receso dentro del proceso. Yo estaba muy afectada por el testimonio de Pablo y entonces le digo a Eduardo, que había abierto una editorial, Contrapunto, que había que hacer un libro y entonces él me dijo "sí, el primer libro que voy a sacar es **Ezeiza** de Horacio Verbitsky, y el segundo libro que voy a sacar es **La noche de los lápices**", y yo le digo "qué bueno, quién lo va a hacer", "vos", me dijo. Así que ahí fue...⁵⁴

51 Horacio Verbitsky, **Ezeiza**, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

52 María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, **La noche de los lápices**, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

53 Matilde Herrera, **José**, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.

54 María Seoane, entrevista realizada el día 26/5/2018.

Al igual que en la colección Nueva Información, en Memoria y Presente el carácter político de los libros de la colección se daba por descontado, por connotación. En estos casos, el perfil de los autores (periodistas políticos y activistas de movimientos de derechos humanos) y los temas tratados (el rol de las organizaciones político-militares en los años setenta, los crímenes perpetrados por el terrorismo de Estado y el juicio civil a la cúpula militar) inscriben claramente a estas producciones culturales en el espectro del campo político.

Ahora bien, el proceso de politización de estas obras también se hacía evidente en las propuestas sostenidas por esta casa editorial, condensada tanto en su nombre, como en el de la colección. En línea con el paradigma de los movimientos de derechos humanos,⁵⁵ la colección apuntaba a la construcción de la memoria sobre la represión y la violencia del pasado, como un modo de intervenir en el presente y de proponer, para las nuevas generaciones, un futuro "más justo". Como señala Elizabeth Jelin, esta vocación pedagógica se asentaba en el imperativo moral del "deber de memoria", que convertía al pasado en un objeto de disputa.⁵⁶ Todavía más, la colección procuraba construir y dar a conocer un relato del pasado que operara como *contrapunto* de la llamada "teoría de los dos demonios", la cual justificaba la represión dictatorial como una respuesta a la violencia ejercida por los grupos revolucionarios calificados de subversivos.⁵⁷

Para ello, el ensayo-testimonial y las investigaciones periodísticas documentadas resultaban los géneros más adecuados para este ejercicio de mediación intelectual y de reelaboración simbólica del pasado reciente.⁵⁸ Por un lado, se trataba de traer la palabra en primera persona de los protagonistas, una forma de palabra política directa de la "tragedia", cuyo registro testimonial, como señala Neveu en su análisis de las memorias políticas, permitía generar un efecto de restitución de lo real.⁵⁹ Del siguiente modo, la coordinadora de la editorial sintetizaba esta propuesta pedagógica:

En relación al sentido hegemónico de la época y a la construcción del discurso oficial sobre los derechos humanos, era claro enfrentar la teoría de los dos demonios. Lograr hacer aquello que en el juicio a los ex comandantes no se hizo, que era amplificar y multiplicar la voz de los sobrevivientes y de los familiares. Que el relato de los hechos fuera en

primera persona. Porque en el juicio a los ex comandantes la transmisión por televisión era muda, solamente imágenes, y en los diarios estaba mediado por el periodista; en cambio, acá está contada la historia de los pibes, como en el caso de **La noche de los lápices**, donde está la palabra de Pablo Díaz. En **José** está la palabra de su madre [Matilde Herrera], pero están las cartas de José, y su historia (...) No sólo la desaparición. Es la historia de los desaparecidos cuando están vivos. Los libros eran una forma de impugnar la teoría de los demonios, aunque no estuvieras diciéndolo expresamente.⁶⁰

Por otro lado, desde la investigación, se trataba de reconstruir este pasado intentando saldar la disputa con el efecto probatorio de los documentos, los cuales solían incluso anexarse al final de las investigaciones. Las obras de Verbitsky, quien mantenía una estrecha relación y compartía distintos proyectos con Duhalde, constituyen un ejemplo paradigmático de la preeminencia de este tipo de obras en la colección.

En efecto, primero, **Ezeiza**, publicada en 1985, no sólo inauguró, sino que promovió el reconocimiento público de la colección.⁶¹ La politización de esta obra se inscribía en su temática y en su propuesta de una lectura crítica del pasado. La revisión de un tema considerado "tabú", como la denominada "Masacre de Ezeiza", para la izquierda peronista resulta sintomática de las tomas de posición presentes de estos actores, a través de la necesidad de justificación de su alejamiento de sus compromisos partidarios pretéritos. Luego, una vez "saldadas las cuentas" con aquel pasado, **Civiles y militares: memoria secreta de la transición**, publicada en 1987, muestra cómo a la vez que estos actores establecen un diálogo con los aportes de las ciencias sociales,⁶² reclaman la autonomía y validez de la investigación propiamente periodística. Orientada a tratar un tema político, como la "cuestión militar" y su amenaza al régimen democrático, esta publicación se encuadra en el género político también a través de su distanciamiento de las teorizaciones intelectuales: "... aunque no desdeñe estos instrumentos de análisis, este libro no es un ensayo teórico sobre la transición, sino una obra de investigación acerca de los hechos centrales que la caracterizan, su memoria secreta".⁶³ De este modo, para distinguirse de sus pares y de otros posibles competidores y, a su vez, legitimar sus intervenciones, los periodistas políticos suelen "colonizar" saberes externos a su ámbito profesional.⁶⁴

55 Elizabeth Jelin, *op. cit.*

56 Elizabeth Jelin, "Memoria y democracia. Una relación incierta", *Política, Revista de Ciencia Política*, Vol. 51, n° 2, Diciembre 2013, pp. 129-144.

57 Esta teoría no sólo era sostenida por el discurso oficial de las instituciones de las Fuerzas Armadas, sino también por espacios culturales y periodísticos. Por un lado, estas ideas circulaban en la prensa masiva a partir de algunos de los principales columnistas de **La Prensa**, **La Nación** y **Clarín**. Por otro, las grandes editoriales, como Planeta-Sudamericana, entonces asociadas, publicaron algunos libros testimoniales que presentaban una lectura crítica del accionar durante los sesenta y setenta de las organizaciones políticas de tendencia revolucionaria, en especial aquellas vinculadas a la izquierda peronista.

58 Alejandro Schmieid, *op. cit.*

59 Érik Neveu, "Le sceptre, les masques et la plume", *op. cit.*, p. 9.

60 Graciela Daleo, entrevistada en Alejandro Schmieid, *op. cit.*

61 La demanda que tuvo la obra llevó a reimpressiones casi semanales, dadas las reducidas tiradas que podía solventar una editorial como Contrapunto, con una pequeña estructura organizativa.

62 Estos aportes circulaban como documentos de trabajo de los centros privados de investigación que tuvieron un rol central en la producción y divulgación de conocimiento sobre las transiciones democráticas, así como en publicaciones de editoriales intelectuales como Puntosur. Ver en Juan Martín Bonacci, *op. cit.*

63 Horacio Verbitsky, **Civiles y militares: memoria secreta de la transición**, Buenos Aires, Contrapunto, 1987, p. 16.

64 Érik Neveu, "Pages «politique»", **Mots. Les langages du politique**, ENS Éditions, Vol. 1, n° 37, Diciembre de 1993, pp. 6-28.

A su vez, el proceso de politización de este tipo de trabajos también refería al perfil del autor: quien no solo era, para el director de la colección, un cronista o historiador de su época, sino sobre todo un "periodista" con acceso a información restringida y un "fino analista político", cuyos diagnósticos pueden determinar tanto los desafíos presentes como aquellos que se avecinan.

Horacio Verbitsky pertenece a esa categoría casi extinguida de periodistas que basa su trabajo en la información (...). La inteligente lectura de la llamada información abierta, sumada al riguroso rastreo de la que naturalmente no trasciende, lo convierten en el mejor cronista de las complejas relaciones entre el poder político, el judicial y las Fuerzas Armadas, en este difícil proceso de transición. Pero Verbitsky es bastante más que un cronista e historiador de su tiempo. Fino analista político, ha sido capaz de prever periodísticamente con un año de anticipación la rebelión de Semana Santa. En este trabajo el lector encontrará las claves interpretativas y la relación entre cada uno de los episodios que van signando la articulación y enfrentamiento Civil y Militar en los últimos años. (...) Un libro indispensable para responder a la encrucijada del presente: ¿Transición a la democracia o retorno a la dictadura?⁶⁵

Con ello, se consolidaba la apuesta por un periodismo cuyo principal aporte era la revelación de los entramados secretos de la política, que retoma el modelo de trabajo del periodismo de resistencia y de denuncia practicado durante la dictadura. Este encontraba entonces su modelo en un Walsh traducido a los tiempos democráticos de quien se rescataba, como consignaba Verbitsky en otro de sus libros, su decisión de "trocar el fusil de la guerra perdida por el mimeógrafo".⁶⁶

La colección "Memoria y presente" se mantuvo hasta 1989, momento en que Duhalde abandonó la editorial para emprender el proyecto del diario **Sur**. Vinculado al Partido Comunista Argentino, el diario ofició como un espacio de confluencia de distintas corrientes de izquierda que buscaban alcanzar a un público más amplio, en el marco de la crisis que acechaba a este sector político.⁶⁷ No obstante, frente al éxito de **Página12**, que interpelaba a buena parte de ese espectro ideológico y que también se posicionó, desde el inicio, como un diario abanderado tras los reclamos de justicia de los movimientos de derechos humanos, el proyecto no prosperó. Hacia 1990 cerró sus puertas, cuando los emprendimientos explícitamente asociados a posiciones político-partidarias quedaban cada vez más rezagados en el campo cultural.

65 Eduardo Luis Duhalde en Horacio Verbitsky, *op. cit.*; contratapa.

66 Horacio Verbitsky, **Rodolfo Walsh y la prensa clandestina**, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1985.

67 Daniel Vilá, **Diario Sur: ideas, información y compromiso político**, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2017.

El "nuevo periodismo" frente a los desafíos del presente

Además de estas dos casas editoriales, otros proyectos vinculados directamente a revistas o diarios —que pueden ser catalogados como periodístico-editoriales—, también contribuyeron al desarrollo del género político desde el espectro progresista.⁶⁸ Entre ellos, se destaca Editorial12, nacida a mediados de 1987, y su colección "Presente" del entonces flamante diario **Página12**. Aunque dentro de la colección sólo se publicaron 4 títulos y, fuera de ella, la editorial publicó algunos libros aislados, éstos resultan significativos no sólo por la posición destacada de sus autores en el campo cultural y periodístico, sino también por el modo en que condensaron las principales apuestas del diario y, con ello, dieron cuenta del creciente estrechamiento de los lazos entre los desafíos de actores posicionados en un espectro periférico del campo periodístico y el desarrollo de los libros políticos. A su vez, esta colección, como su título lo indica, no se volcaba hacia la revisión del pasado —a diferencia de las de Legasa y Contrapunto— ni a la construcción de la memoria, sino hacia el "presente", dando cuenta de la transformación del género político a medida que, hacia fines de la década, se trastocaba tanto la configuración socio-política como la del campo cultural.

La emergencia del diario **Página12**, cuyos principales antecedentes pueden encontrarse en las revistas de la transición, marcó un punto de inflexión en el campo periodístico. Desde un sector marginal, esta publicación que en principio fue pensada como un diario secundario de contrainformación, cubrió un espacio vacante y conformó rápidamente un público propio que lo eligió como primer diario.⁶⁹ A su vez, el estilo innovador de **Página12** impactó en el conjunto de la prensa y, en especial, en los principales diarios masivos, los cuales debieron *aggiornarse* a aquellas formas estilísticas que aparecían como más "actuales" y más adecuadas a los gustos de los lectores, en el marco de la creciente gravitación de la televisión en el sistema mediático.⁷⁰

Dentro de su redacción, **Página12** reunió a dos generaciones periodísticas. En primer lugar, la de las plumas de los años sesenta y setenta, que delinearon la orientación de este diario y, de hecho, convirtieron a este emprendimiento en un diario "de firmas". Entre ellos, se destaca la figura de Soriano, quien desde el rol de fundador y, luego, de "asesor editorial", configuró gran parte del innovador estilo narrativo del medio. En segundo lugar, se encontraban, aquellos jóvenes que, a diferencia de

68 Entre ellos se encuentran, las publicaciones de Ediciones de La Urraca, que entonces estaba a cargo de las revistas **Humor** y **El Periodista de Buenos Aires**, y que a mediados de los años ochenta buscó sostener una colección de libros bajo el nombre de esta última revista.

69 Tras su salida, **Página12** agotó su tirada de 40000 ejemplares. En el año 1990 llegó a vender diariamente 100000 (mientras que el segundo diario en circulación, **La Nación**, promedia los 250000). Fuente: Instituto Verificador de Circulaciones (IVC).

70 Ver Guillermo Mastrini y Martín Becerra, **Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina**, Buenos Aires, Prometeo, 2006; Silvio Waisbord, "Industria global, culturas y políticas locales: la internacionalización de la televisión latinoamericana", **América Latina Hoy**, Ediciones de la Universidad de Salamanca, n° 25, agosto del 2000, pp. 77-85.

sus predecesores, no contaban con experiencia militante o con participación en publicaciones políticamente comprometidas, pero que se habían formado en las revistas de la transición. Desde allí, habían asumido como propia la defensa de la democracia y, con ello, de los derechos humanos y de la libertad de expresión. Entre ellos, se destaca el caso de Jorge Lanata, quien luego de formar parte y de dirigir **El Porteño**, se volcó a la realización de este proyecto junto a Soriano y Ernesto Tiffenberg. Con un estilo contestatario e irreverente hacia los factores de poder, que rompía con las reglas de la escritura periodística, Lanata dejó su impronta tanto en el diario, el cuál dirigió durante los primeros cinco años, como en una nueva generación que asoció los valores deontológicos del oficio con los lineamientos propuestos por **Página12**.

Tanto el financiamiento con el que se lanzó el diario, como la editorial, dan cuenta del modo en que este emprendimiento se inscribía en las redes conformadas por actores comprometidos con los derechos humanos y movimientos políticos de izquierda que habían pasado a ocupar un lugar marginal en el espectro político-institucional. En sus inicios, se señaló como financista al empresario Fernando Sokolowicz, miembro del Movimiento Judío por los Derechos Humanos. Años más tarde, Lanata confirmó la versión que circulaba entonces acerca de que el diario había contado también con el financiamiento del PRT-ERT,⁷¹ agrupación que buscaba contar con un medio de expresión para intervenir en el escenario democrático.⁷²

El primer título de la colección Presente, **El nuevo periodismo**, una compilación de los "mejores" artículos publicados en el diario, efectuaba al mismo tiempo dos estrategias simbólicas: por un lado, refrendaba el éxito de un diario proveniente de un sector relativamente marginal y de circulación restringida. Por otro, inscribía al medio, a través de sus principales firmas, en la tradición del nuevo periodismo, a la vez, que marcaba su carácter innovador en la Argentina: se trataba de nuevas formas de tratar y contar la realidad. Tal era esa novedad que por el carácter de estas plumas (cuyos nombres figuraban en tapa) podía darse por descontado el interés y la relevancia de esta obra:

El nuevo periodismo es una selección de los mejores artículos publicados en **Página12**. El país, América, el mundo, personas y personajes, la cultura y la sociedad, toman forma a través de la imaginación de los escritores y periodistas, nacionales e internacionales, más importantes del último período. Los nombres de los autores permiten prescindir de cualquier comentario.⁷³

En efecto, la prolífica imbricación entre literatura y periodismo, postulada por esta tradición y que reclamaba para sí el diario mediante este libro, era el estilo que había marcado **Página12** desde sus comienzos. La herencia de las plumas se combinaba aquí, desde la impronta de Soriano, con la necesidad de establecer un discurso moderno, capaz de hacer frente a la competencia cada vez más potente de los medios audiovisuales.

Una de las cosas que Osvaldo, que era novelista, siempre nos planteó es que teníamos que aprender a escribir de nuevo. Nos decía: "las noticias tienen que tener un nudo dramático. Hay que contar historias. Olvídense de la pirámide invertida y cuenten historias. Historias cortas, porque la televisión nos está poniendo frente a la situación de que si nosotros hacemos cosas largas la gente nos deja..."⁷⁴

Con este ímpetu, la legitimidad de la figura de Soriano se traducía en la valorización del estilo literario que combinada con la fina mirada e indagación periodística:

Un escritor, cuando trabaja también en periodismo, debe hacer un delicado equilibrio entre la pura información y el ejercicio de estilo. Con el paso del tiempo lo que queda es el estilo: los artículos de Roberto Arlt y de Rodolfo Walsh tenían eso y aún se los lee con placer.⁷⁵

Un estilo en el cual Lanata y las jóvenes generaciones también buscaban inscribirse:

Este es un libro sobre la guerra y también un brillante relato de viaje. En la tradición de los grandes reporteros anglosajones, Jorge Lanata camina, pregunta, observa y luego narra la experiencia cotidiana de dos pueblos hasta ahora antagonicos: el judío y el árabe.⁷⁶

Asimismo, la estrecha relación del proyecto editorial con el periodístico no sólo se evidenciaba en este estilo, sino también en la estética de su portada: con una tipografía de máquina de escribir, el nombre de la editorial remitía a la figura del escritor, mientras que el diseño en su conjunto, el cual emulaba al del diario, inscribía a la colección en el mundo periodístico.

71 Eduardo Blaustein, **Las locuras del rey Jorge: 1983-2014. Periodismo, política y poder. El ascenso al trono de Jorge Lanata**, Buenos Aires, Ediciones B, 2014, pp. 50-51; Luis Majul, **Lanata. Secretos, virtudes y pecados del periodista más amado y más odiado de la Argentina**, Buenos Aires, Margen del mundo, 2012, pp. 73-76.

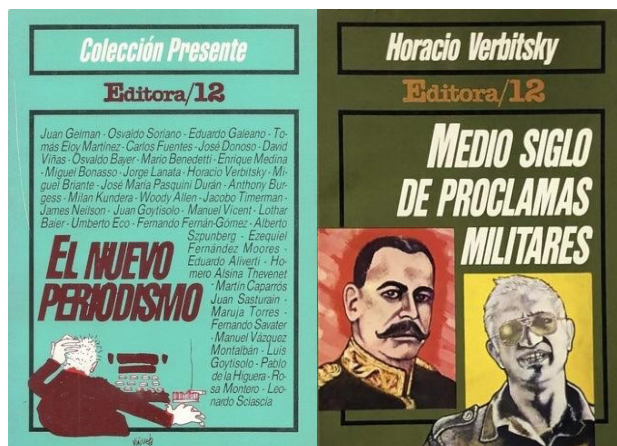
72 Según Lanata y otros periodistas del diario entrevistados por la autora, el PRT-ERP no tenía influencia en la línea editorial, sino que contaba en el mismo con espacio de opinión en los cuales se expresaban algunos de sus integrantes.

73 AA.VV., **El nuevo periodismo**, Buenos Aires, Editorial12, 1987, contratapa.

74 Washington Uranga, entrevista realizada el día 13/11/2014.

75 Osvaldo Soriano, **Rebeldes, soñadores y fugitivos**, Buenos Aires, Editora12, 1987, p 8.

76 Osvaldo Soriano en Jorge Lanata, **La guerra de las piedras**, Buenos Aires, Editora12, 1988, contratapa.



AA.VV. **El nuevo periodismo**, Buenos Aires, Editora|12, 1987, tapa;
Horacio Verbitsky, **Medio siglo de proclamas militares**, Buenos Aires,
Editora|12, 1987, tapa.

En estos títulos primaba, así, la herencia de la plumas y, con ella, el proceso de politización de las obras estaba delineado, además de por el tratamiento de temáticas cruzadas por la indagación política, por el perfil de los autores.⁷⁷ No obstante, el escenario político había cambiado. Las promesas incumplidas del gobierno, en particular en lo referente al enjuiciamiento de los responsables de los crímenes de lesa humanidad, reforzó el distanciamiento de estas formaciones respecto al Estado y los partidos políticos.⁷⁸ En ese marco, en el diario, la retórica de la irreverencia se combinó con un creciente crítica a los factores de poder, en particular a los militares y al gobierno. En la colección "Presente", esta mirada crítica sobre la política institucional se llevó a cabo mediante el desarrollo de la investigación periodística, la cual años más tarde se volvió una marca distintiva de **Página|12**. Allí, al igual que en *Contrapunto*, Verbitsky ocupó un lugar central. Núcleo de estas redes de sociabilidad, hacedor y principal columnista político del diario, Verbitsky se posicionó como un heredero de Walsh y se orientó cada vez más a tratar la cuestión militar. En **Medio siglo de proclamas militares**, publicado en 1987, esta apuesta por la investigación como un modo de disputar los sentidos del pasado y presente se asentaba en la valorización del trabajo documental.⁷⁹ En este caso, este trabajo se enfocaba en el análisis de las proclamas militares de los golpes de estado ejecutados por las Fuerzas Armadas desde 1930.

77 Algunos de los títulos de los artículos compilados en **El nuevo periodismo** que reflejan esta politización son: "Amnistía y desabastecimiento de cigarrillo" y "Escriba la nota y marche preso" de Osvaldo Soriano; "El general ha vuelto a Tucumán", de Tomás Eloy Martínez; "Cuba ante el fantasma de Gorbachov", de Jacobo Timerman; "Reagan en Berlín" de Osvaldo Bayer; "Crónica de otra muerte anunciada" de Homero Alsina Thevenet; "El exilio" de Eduardo Galeano; "Terrorismo periodístico" de Eduardo Aliverti; "Periódicos y mentiras" de Humberto Eco; en AAVV, *op. cit.*

78 El reclamo de "justicia" frente al terrorismo de Estado se encontraba amenazado por las demandas de amnistía de los cuadros medios del Ejército, cuyas rebeliones armadas habían derivado en la abdicación del gobierno, primero, con la promulgación de las llamadas ley de punto final en 1986 y, luego, con la de la obediencia debida en 1987.

79 Horacio Verbitsky, **Medio siglo de proclamas militares**, Buenos Aires, Editora|12, 1987.

El rasgo común de estos proyectos editoriales-periodísticos fue el carácter esporádico de sus publicaciones y su corta vida, lo cual pudo deberse a su estatus subsidiario respecto a los medios de prensa y, por ello, a la falta de una estructura organizativa autónoma. Esta situación de debilidad se potenciaba con la contracción del mercado producto de la crisis económica. No obstante su carácter esporádico, esta experiencia constituyó un claro exponente de la creciente ampliación de las fronteras del campo periodístico hacia el mundo de los libros.

El declive de las apuestas pedagógicas por la democratización y la herencia de las plumas periodísticas en el género político

Hacia finales de la década del ochenta, una configuración de distintos factores intervino en el relativo declive de la forma de intervención pedagógica que dominó al género político. Este declive se expresa en una baja significativa del número de títulos publicados hacia fines de la década del ochenta, los cuales entre 1989 y 1990, en el caso de las medianas y pequeñas editoriales, descendieron a los niveles en los que se encontraban en 1983. Como señalamos, una de las razones se encuentra en el agravamiento de la crisis económica que afectó a la industria editorial en su conjunto, pero que golpeó particularmente a las editoriales intelectuales. En efecto, debido al espiral hiperinflacionario iniciado en 1989, los sellos que —como *Legasa* y *Contrapunto*— no contaban con un catálogo de fondo, que les permitiera subsistir, se vieron compelidos a cerrar sus puertas entre 1990 y 1993.

Además de los condicionantes económicos, esta caída se inscribió en la crisis de los idearios políticos de izquierda. Mientras que, en el plano internacional, esta crisis se expresó en la deslegitimación de los llamados "socialismos reales" y la caída del Muro de Berlín, en el ámbito nacional, estuvo sobre todo signada por el desprestigio social y político de las organizaciones políticas de izquierda tras los sucesos de la Toma de la Tablada en 1989.

A ello se sumaba la erosión de la legitimidad de las principales fuerzas partidarias tradicionales, cuyos respectivos proyectos de renovación y democratización comenzaron a perder terreno frente a los sectores partidarios que sostenían un viraje pragmático hacia el modelo neoliberal orientado al mercado.⁸⁰ Además, el lazo representativo de una porción del electorado comenzaba a mostrar sus primeros síntomas de resquebrajamiento, al tiempo en que el bipartidismo —que había caracterizado a la política argentina desde 1945— empezaba a

80 Alfredo Pucciarelli, "Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal", Alfredo Pucciarelli (coord.), **Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal**, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2011, pp. 23-70.

desgranarse hacia otras fuerzas.⁸¹ En ese contexto, fue perdiendo fuerza la idea de la política como herramienta de transformación de la sociedad, que había dominado la escena en la primera mitad de los años ochenta.⁸²

Junto a la pérdida de dominio de la izquierda en el campo cultural, una serie de disputas en el ámbito intelectual y literario revelaban también una redefinición del rol del intelectual, en especial, respecto a sus lógicas de distanciamiento frente a la política, que volvieron caducas las formas de intervención basadas en idearios ideológicos o partidarios.⁸³ Varias de sus principales figuras intelectuales se replegaron hacia sus reductos particulares, ya sea en el ámbito de la academia, las artes o la literatura. Consultados por una revista cultural, dos referentes intelectuales expresaban este repliegue del siguiente modo:

El carácter pragmático de estos tiempos que corren, no necesitan de conceptos (...) El discurso dominante tiende a la privatización de la vida de la gente y los intelectuales participan de ese repliegue (...) El desafío de los intelectuales es construir un modelo que implique un avance. El problema es que hoy uno sabe lo que no quiere, pero no sabe bien qué es lo que puede construir.⁸⁴

En la política se aplica la funcionalidad de las manos sucias, y el intelectual debe ser el vigía de la ética (...) El intelectual que se acerca al poder disminuye su capacidad creadora. Yo prefiero que un artista escriba otra obra para piano antes que dirija un teatro oficial que funcione mejor. Esa tarea la puede hacer muy bien otra persona (...) En el poder se destruye la libertad que el intelectual necesita para criticar, es preferible que se mantenga alejado.⁸⁵

Este proceso de despolitización se profundizó a lo largo de la década del noventa, volviendo cada vez más marginales las expresiones culturales con una clara filiación política o ideológica. El repliegue intelectual, junto a la reconfiguración del campo político y cultural, contribuyó a dejar un espacio vacante que el periodismo tendió a ocupar. De hecho, el declive de esta forma

de intervención pedagógica de los libros políticos de los ochenta, no supuso la exclusión de los periodistas dentro de este género.

Por el contrario, la reputación simbólica que habían acumulado durante la década les permitió intervenir en el ámbito editorial, desde otras retóricas y desde otros espacios, a medida que el "periodismo de investigación y denuncia" devino un género en sí mismo⁸⁶. En efecto, por un lado, tras el cierre de estos emprendimientos, estos periodistas se convirtieron en una suerte de autores "en disponibilidad", que las grandes editoriales incorporarán como una forma de asimilación de su capital simbólico. Por otro, la autoridad conquistada en aquellos años desde el periodismo interpretativo y de opinión, facilitará principalmente en los casos más reconocidos la posibilidad de detentar, durante los noventa, funciones intelectuales hasta entonces ejercidas por otras figuras.

A modo de cierre

En resumen, durante la recuperación democrática se produjeron una serie de reacomodamientos en el polo intelectual del ámbito editorial y del campo cultural, que tendieron a acercar al género político a la investigación periodística. Junto con ello, el libro político se fue paulatinamente alejando del ensayo social, de la literatura y de los discursos doctos, como el de la historia y el de las ciencias sociales. Esta creciente autonomización de los libros políticos respecto a estas tradiciones literarias, intelectuales y disciplinares, fue acompañada por su distanciamiento de las inscripciones político-partidarias. En efecto, las formaciones periodísticas, que promovieron las principales colecciones políticas de la época, lo hicieron desde el ideario de un "compromiso ciudadano", abanderado tras la defensa de los derechos humanos y la consolidación democrática.

La principal característica que asumió el género del libro político estuvo, así, marcada por la vocación pedagógica de este sector intelectual del campo periodístico. Esta vocación se traducía en una mirada volcada hacia la revisión del pasado reciente como un modo de construir una memoria. Se trataba de dar "testimonio del horror" de los crímenes perpetrados por la dictadura, es decir, de volver visible —a través de la información y la indagación periodística de testimonios— aquello que se había mantenido en el orden de la clandestinidad. Además, desde una apuesta analítica y de opinión, condensaba en la corriente del "nuevo periodismo", estas obras buscaban dotar a esos lectores-ciudadanos de marcos interpretativos que les permitieran comprender los desafíos políticos del presente.

81 Juan Carlos Torre, "Los huérfanos de la política de partidos: Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria", *Desarrollo económico*, Vol. 42, n° 168, enero-marzo de 2003, pp. 647-665.

82 Oscar Landi, "Videopolítica y Cultura", en *Diálogos* n° 29, FELAFACS, Marzo 1991, pp. 1-14; Eduardo Rinesi y Gabriel Vommaro, "Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos", Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione, y Gabriel Vommaro (eds.), *Los lentos de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Prometeo-UNGS, Buenos Aires, 2007, pp. 419-472.

83 Malena Botto, *op. cit.*; José Luis De Diego, "1976-1989. Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial", *op. cit.*; Cecilia Lesgart, *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*, Rosario, Homo Sapiens, 2003; Roxana Patiño, "Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)", *Cuadernos de Recienvenido* n° 4, San Pablo, junio 1997, pp. 5-37.

84 Juan Carlos Portantiero en Alberto López, "Los intelectuales argentinos y la práctica política", *La Maga*, Buenos Aires, 1 de abril de 1992, p. 31.

85 José Pablo Feinmann, *ibídem*.

86 Micaela Baldoni, *op. cit.*; Sebastián Pereyra, *Política y transparencia: la corrupción como problema público*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, pp.115-138.



En este sentido, también se ocuparon de los grandes temas de la transición, en especial, de aquellos que aparecían como los principales dilemas u obstáculos vinculados a la consolidación del régimen democrático. Sus preocupaciones, aunque no eran idénticas, dialogaban con aquellas promovidas por un campo intelectual orientado de modo dominante a la promoción de una cultura política democrática. Desde estas premisas de civismo y de formación ciudadana, en estas colecciones editoriales se desarrolló la investigación periodística como el modo predominante de intervención pública. Si bien este proceso involucró la valorización del género documental, esto no implicó, no obstante, un desplazamiento del discurso argumentativo y de opinión por el informativo.

Por el contrario estos actores, mediante los procesos de politización de estas obras, se posicionaron como analistas políticos y, por tanto, como autoridades legítimas para interpretar y dar respuestas sobre los principales desafíos de la época. De este modo, aquellas colecciones políticas en las que primó la participación de periodistas como autores, e incluso como directores de colección, evidencian el modo en que estos espacios se constituyeron en núcleos de socialización y producción intelectual y la manera en la cual el periodismo extendió sus fronteras.

Bibliografía

- Aguado, Amelia, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", José Luis de Diego (Dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 125-160.
- Baldoni, Micaela, "'Periodistas best-sellers': un análisis de la colección 'Espejo de la Argentina' y el boom de los libros de investigación periodística", *IV Coloquio Argentino de Estudios del Libro y la Edición (CAELE)*, Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos, 2021.
- Baldoni, Micaela; Gabriel Monteleone y Wenceslao Gómez Rodríguez "Basta de ficción: Auge y consolidación de los libros periodísticos en la Argentina (1983-2001)", *III Coloquio Argentino de Estudios del Libro y la Edición (CAELE)*, Buenos Aires, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, 2018.
- Bastin, Gilles y Roselyne Ringoot. "Les livres de journalistes: un tournant auctorial en journalisme?", Florance Le Cam y Denis Ruellan (Eds.), **Changements et permanences du journalisme**, París, L'Harmattan, 2014. p. 139-156.
- Becerra, Martín; Pablo Hernández, y Glenn Postolski, "La concentración de las industrias culturales", Martín Becerra, Pablo Hernández y Glenn Postolski (Ed.), **Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina**, Buenos Aires, Ciccus y Secretaría de Cultura de la Nación, 2003, pp. 55-84.
- Blaustein, Eduardo, **Las locuras del rey Jorge: 1983-2014. Periodismo, política y poder. El ascenso al trono de Jorge Lanata**, Buenos Aires, Ediciones B, 2014.
- Bonacci, Juan Martín, **Publicar o perecer: un análisis de la producción de la sociología argentina a partir de sus condiciones de publicación (1983-1995)**, Tesis de Maestría, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2019.
- Botto, Malena, "La concentración y la polarización de la industria editorial", José Luis de Diego, **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 209-248.
- Bourdieu, Pierre, "El mercado de los bienes simbólicos", en **El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2010, pp. 85-152.
- Bourdieu, Pierre, **Campo de poder, campo intelectual: Itinerario de un concepto**, Madrid, Montessor, 2002 [1966], pp. 9-50.
- De Diego, José Luis, "La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta", **Cuadernos Lírico** n° 15, Red LIRICO, octubre 2016, pp. 2-19.
- De Diego, José Luis, "1976-1989. Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial", José Luis de Diego (Dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 163-207.
- Elías, Norbert, **Sociología fundamental**, Barcelona, Gedisa, 1982 [1970].
- Gociol, Judith, **Boris Spivacow. El señor editor de América Latina**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.
- Jelin, Elizabeth (Comp.), **Los nuevos movimientos sociales**, CEAL, Buenos Aires, Vol. I., 1985.
- Jelin, Elizabeth, "Memoria y democracia. Una relación incierta", **Política, Revista de Ciencia Política**, Vol. 51, n° 2, Diciembre 2013, pp. 129-144.
- Landi, Oscar, "Videopolítica y Cultura", **Diálogos** n° 9, FELAFACS, Marzo 1991, pp. 1-14.
- Landi, Oscar, **Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión**, Buenos Aires, Planeta, 1992.
- Le Bart, Christian, "La construction sociale du genre livre politique", Lionel Arnaud y Christine Guionnet (Dir.), **Les frontières du politique**, Rennes, Presser universitaires de Rennes, 2005, pp. 27-48.
- Leroux, Pierre; Christian Le Bart y Roselyne Ringoot, "Les livres de journalistes politiques. Sociologie d'un passage à l'acte",



- Mots. Les langages du politique**, Vol. 1, n° 104, 2014, pp. 5-17.
- Lesgart, Cecilia, **Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta**, Rosario, Homo Sapiens, 2003.
- Martín Ribadero, "La batalla del libro", **Anuario IEHS**, Vol. 2, n° 33, 2018, pp. 61-77.
- Mastrini, Guillermo y Martín Becerra, **Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina**, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Mollier, Jean-Ives, "Historias nacionales e historia internacional del libro y la edición", *I Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición (CAELE)*, La Plata, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, UNLP-CONICET, 2012.
- Neveu, Érik, "La contribution des *New Journalisms* au renouvellement du reportage politique aux États-Unis", **Mots. Les langages du politique**, ENS Éditions, Vol. 1, n° 104, Marzo 2014, pp. 19-39.
- Neveu, Érik, "Le sceptre, les masques et la plume", **Mots. Les langages du politique**, ENS Éditions, Vol. 1, n° 32, Septiembre 1992, pp.7-27.
- Neveu, Érik, "Pages 'politique'", **Mots. Les langages du politique**, ENS Éditions, Vol. 1, n° 37, Diciembre 1993, pp. 6-28.
- Neveu, Érik, **Sociologie du journalisme**, París, La Découverte, 2001.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, **La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática**, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- O'Donnell, Guillermo, "Transiciones, continuidades y algunas paradojas", **Cuadernos Políticos, Era** n° 56, enero-abril de 1989, pp. 19-36.
- Offerlé, Michel, "Illégitimité et légitimation du personnel politique ouvrier en France avant 1914", **Annales. Économies, sociétés, civilisations**, Vol. 39, n° 4, 1984, pp. 681-716. [Traducido al español en Michel Offerlé, **Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política**, Buenos Aires, Antropofagia, 2011]
- Offerlé, Michel, "Périmètres du politique et coproduction de la radicalité à la fin du XIXe siècle", Annie Collovald y Brigitte Gaïti (dir.) **La démocratie aux extrêmes. Sur la radicalisation politique**, París, La Dispute, 2006, pp. 247-268. [Traducido al español Michel Offerlé, **Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política**, Buenos Aires, Antropofagia, 2011]
- Oliveira Prates, Thiago Henrique, **Uma guerrilha revisionista: intelectuais, revisionismo e políticas da história nas Edições de Crise (Argentina, 1973-1976)**, Belo Horizonte, Programa de pós-graduação em História, Universidade Federal de Minas Gerais, 2021.
- Olivera, Philippe, "Catégories génériques et ordre des livres: Les conditions d'émergence de l'essai pendant l'entre-deux-guerres", **Genèses**, Vol. 2, n° 47, junio 2002, pp. 84-106.
- Patiño, Roxana, "Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)", **Cuadernos de Recienvenido** n° 4, Universidad de San Pablo, junio 1997, pp. 5-37.
- Pereyra, Sebastián, **Política y transparencia: la corrupción como problema público**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013.
- Pereyra, Sebastián, "¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los noventa", Federico L. Schuster; Francisco Naishtat, Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra (Comps.), **Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea**, Prometeo, Buenos Aires, 2005, pp. 151-191.
- Portantiero, Juan Carlos, **El tiempo de la política: construcción de mayorías en la revolución de la democracia argentina, 1983-2000**, Buenos Aires, Temas, 2000, Vol. I.
- Pucciarelli, Alfredo "Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal", Alfredo Pucciarelli (coord.), **Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal**, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2011, pp. 23-70.
- Saferstein, Ezequiel y Daniela Szpilbarg, "La industria editorial argentina, 1990-2010: entre la concentración económica y la bibliodiversidad", **Alter/Nativas. Revista de estudios culturales latinoamericanos** n° 3, Ohio State University, Center for Latin American Studies, Julio 2014, pp. 1-21.
- Rinesi, Eduardo y Gabriel Vommaro, "Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos", Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione, y Gabriel Vommaro (eds.), **Los lentos de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente**, Buenos Aires, Prometeo - UNGS, 2007, pp. 419-472.
- Saferstein, Ezequiel, **¿Cómo se fabrica un best seller político?: La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021.
- Saítta, Sylvia, "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)", Federico Neiburg y Mariano Plotkin (Comps.), **Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina**, Paidós, Buenos Aires, 2004, pp. 107-146.
- Saítta, Sylvia, **Regueros de tinta: el diario Crítica en la década de 1920**, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- Schmied, Alejandro, "Editorial Contrapunto (1985-1989): Puerto de mar, edición y memorias resistentes. Entrevista con



- Graciela Daleo", **Cultura editorial**, 2016, Disponible en <http://culturaeditorial.com/author/alejandroschmied>
- Schmucler, Héctor, "Innovación de la política cultural en la Argentina", Fernando Calderón y Mario R. dos Santos (Coords.), **Hacia un nuevo orden social en América Latina: veinte tesis socio-políticas y un corolario de cierre**, Buenos Aires, CLACSO, 1990, pp. 125-212.
- Schudson, Michael, **Discovering the news: A social history of American newspapers**, Nueva York, Basic Books, 1978 [1967].
- Sivak, Martín, **Clarín. La era Magnetto**, Buenos Aires, Planeta, 2015.
- Sorá, Gustavo, "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", **Políticas de la Memoria** n° 10-11-12, Buenos Aires, Diciembre 2011, pp. 125-142.
- Torre, Juan Carlos, "Los huérfanos de la política de partidos: Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria", **Desarrollo económico**, Vol. 42, n° 168, Buenos Aires, enero-marzo de 2003, pp. 647-665.
- Ulanovsky, Carlos, **Paren las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos**, Buenos Aires, Espasa, 1997.
- Varela, Mirta, "Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y 'optimismo'", **Todo es Historia** n° 404, 2001, pp. 50-63.
- Vilá, Daniel, **Diario Sur: ideas, información y compromiso político**, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2017.
- Waisbord, Silvio, "Industria global, culturas y políticas locales: la internacionalización de la televisión latinoamericana", **América Latina Hoy** n° 25, Salamanca, agosto del 2000, pp. 77-85.
- Waisbord, Silvio, **El gran desfile: campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.
- Majul, Luis, **Lanata. Secretos, virtudes y pecados del periodista más amado y más odiado de la Argentina**, Buenos Aires, Margen del mundo, 2012.
- Martínez, Tomas Eloy, **La novela de Perón**, Buenos Aires, Legasa, 1985.
- Seoane, María y Héctor Ruiz Núñez, **La noche de los lápices**, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Soriano, Osvaldo, **Rebeldes, soñadores y fugitivos**, Buenos Aires, Editorial12, 1987.
- Terragno, Rodolfo, **Memorias del presente**, Buenos Aires, Legasa, 1984.
- Verbitsky, Horacio, **Ezeiza**, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.
- Verbitsky, Horacio, **Rodolfo Walsh y la prensa clandestina**, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1985.
- Verbitsky, Horacio, **Civiles y militares: memoria secreta de la transición**, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Verbitsky, Horacio, **Medio siglo de proclamas militares**, Buenos Aires, Editorial12, 1987.

Entrevistas citadas

- Lafforgue, Jorge, entrevista realizada el día 8/6/2018.
 Lanata, Jorge, entrevista realizada el día 5/3/2015.
 Seoane, María, entrevista realizada el día 26/5/2018.
 Washington, Uranga, entrevista realizada el día 13/11/2014.

Hemerografía citada

- Alberto López, "Los intelectuales argentinos y la práctica política", **La Maga**, Buenos Aires, 1 de abril de 1992, p. 31.

Libros político-periodísticos citados

- AA.VV. **El nuevo periodismo**, Buenos Aires, Editorial12, 1987.
- Duhalde, Eduardo Luis, **El estado terrorista argentino**, Buenos Aires, Argos Vergara, 1983.
- García Lupo, Rogelio, **Diplomacia secreta y rendición incondicional**, Buenos Aires, Legasa, 1983.
- Herrera, Matilde, **José**, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Lanata, Jorge, **La guerra de las piedras**, Buenos Aires, Editorial12, 1988.

An analysis of political-journalistic collections after the democratic restitution in Argentina in 1983

Resumen

Tras la restitución de la democracia argentina en 1983, las colecciones de libros políticos fueron principalmente promovidas por formaciones periodísticas cercanas al polo intelectual del campo cultural. Esta estrecha imbricación entre aquellos sectores que impulsaban la renovación del periodismo y casas editoriales orientadas a un público intelectual y ubicadas a la izquierda del espacio político produjo una redefinición del género. En efecto, a lo largo de los años ochenta, el libro político tendió paulatinamente a asociarse a la investigación periodística y a distanciarse del ensayo social, la literatura y la historia. A su vez, tal proceso estuvo acompañado por la autonomización del libro político respecto de las organizaciones partidarias. En términos de su *politicización*, las apuestas pedagógicas orientadas a la defensa de los derechos humanos y a la consolidación democrática marcaron estas obras. Si bien esta recategorización del libro político supuso la valorización del género documental, este desplazamiento no involucró el reemplazo del discurso interpretativo y de opinión por el informativo. Por el contrario, a través de estas colecciones y de sus obras, los periodistas se posicionaron como analistas políticos y se legitimaron como voces autorizadas en el espacio público.

Palabras clave: libro político; nuevo periodismo; campo editorial.

The political books and the "new journalism": an analysis of political-journalistic collections after the democratic restitution in Argentina in 1983

Abstract

After the restitution of Argentine democracy in 1983, political editorial collections were mainly promoted by journalistic formations close to the intellectual pole of the cultural field. This close embeddedness between those sectors that promoted the renewal of journalism and publishing houses oriented to an intellectual public and located to the left of the political space produced a redefinition of the genre. Indeed, throughout the eighties, the political book tended to be gradually associated with journalistic research and distanced itself from "social essay", literature, and history. In turn, this process was accompanied by the autonomization of the political book concerning party organizations. Concerning their *politicization*, the pedagogical stakes marked by the defense of human rights and democratic consolidation framed these books. Although these recategorization of political books implied the valorization of the documentary genre, this displacement did not involve the replacement of the interpretative and opinion discourse with an informative one. On the contrary, through these collections and their works, journalists positioned themselves as political analysts and legitimized themselves as authorized voices in the public space.

Keywords: political books; new journalism; editorial field.

Recibido: 05/04/2022

Aceptado: 01/10/2022

Julio Barreiro

Trayectoria intelectual del editor protestante de Paulo Freire

Federico Brugaletta*

Introducción

En mayo de 1968 una delegación de metodistas uruguayos pertenecientes al agrupamiento Iglesia y Sociedad en América Latina (en adelante, ISAL) se dirigió a Santiago de Chile para participar de un curso sobre alfabetización de adultos coordinado por Paulo Freire.¹ Julio Barreiro (1922-2005) fue uno de los integrantes de dicha comitiva de protestantes uruguayos. De vasta trayectoria como editor de revistas evangélicas desde su juventud, entre 1965 y 1980 dirigió **Cristianismo y Sociedad**, principal publicación periódica de ISAL. El encuentro con el pedagogo brasileño significó el inicio de un vínculo editorial que contribuyó significativamente a la circulación de la pedagogía freireana a escala transnacional. A partir de un nuevo sello editorial denominado Tierra Nueva, Barreiro se consagró como el principal editor de los libros de Paulo Freire en castellano hasta fines de la década del ochenta. ¿Por qué un intelectual protestante propició la difusión de la pedagogía freireana desde el Río de la Plata? ¿Cuáles fueron los itinerarios religiosos y académicos que lo forjaron como editor? ¿De qué modo vinculó la política, la educación y la edición en los distintos escenarios sociohistóricos que transitó?

El objetivo de este artículo es describir y analizar la trayectoria de Julio Barreiro en un esfuerzo por identificar su itinerario de formación, las redes confesionales y académicas en las que se inscribió y las coyunturas políticas que fueron delimitando su perfil como editor-intelectual. Los estudios del libro y la edición han contribuido a valorar a los editores como agentes fundamentales de un circuito de comunicación que conecta los textos de los autores con la comunidad de lectores.² Los editores han sido reconocidos como artífices fundamentales de los libros en tanto objetos producidos por ellos y derivados de su capacidad de combinar el mundo de la cultura con el mundo del mercado.³ De este modo, frente a tradicionales perspectivas de la historia intelectual que tendían a invisibilizar a los editores frente a

la figura de los autores, los nuevos enfoques han destacado la edición como una práctica intelectual decisiva para comprender la circulación de ideas en la historia moderna.⁴ Asimismo, a través de la trayectoria intelectual de Julio Barreiro es posible analizar otros ejes de interés para problematizar en el campo de la historia del libro y la edición: las relaciones entre mundo religioso y el mundo secular en la conformación de nuevas agendas de pensamiento, la conexión de sujetos y saberes a escala regional en la historia reciente de América Latina, así como las tácticas de resistencia ante el avance de los autoritarismos.

En este sentido, este artículo avanza sobre terrenos poco explorados en investigaciones previas, a saber, parte de la constatación de la importante labor editorial de Julio Barreiro en relación con la difusión de la pedagogía freireana en la historia reciente para iluminar otras áreas de su acción cultural en tanto intelectual como la producción literaria, la ensayística política, la exégesis bíblica y la enseñanza universitaria. Autor, editor, profesor, polemista religioso y militante político; todas estas aristas conviven en una misma trayectoria que lo tornan particular, pero también lo asientan en tradiciones intelectuales históricas y experiencias colectivas. En particular, entendemos que la trayectoria de Julio Barreiro se inscribe dentro de un tipo específico de intelectual propio de la tradición confesional protestante en la que se combinan a la vez el interés por la política, la educación y la edición.⁵

El corpus empírico de este artículo está compuesto principalmente por documentación consultada en el archivo personal de Julio Barreiro en la ciudad de Montevideo. Además de correspondencia y manuscritos de su archivo privado, se analizan textos de Barreiro publicados en revistas y libros. Asimismo, se complementa la información con documentos de archivos procedente de organismos de inteligencia del Estado uruguayo y con entrevistas realizadas a colegas y familiares del editor. La combinación de estas fuentes permite la reconstrucción de la trayectoria de Julio Barreiro en el marco de procesos sociales, políticos y culturales de largo alcance, procurando restituir dinámicas más amplias presentes en su individualidad.

* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata y CONICET.

1 Una versión preliminar de este texto fue discutida en el Workshop "Historia, Política y Universidad/Sistema Educativo", La Plata, mayo de 2021, bajo la coordinación del Dr. Claudio Suasnábar.

2 Robert Darnton, "Retorno a '¿Qué es la historia del libro?'" **Prismas. Revista de Historia Intelectual** n° 12, Bernal, 2008, pp. 157-158.

3 José Luis De Diego, **Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2019.

4 Roger Chartier, **El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural**, Barcelona, Gedisa, 2005.

5 Jean-François Gilmont, "Reformas protestantes y lectura", Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (Ed), **Historia de la lectura en el mundo occidental**, Buenos Aires, Taurus, pp. 329-366.

El artículo está organizado en cuatro apartados. En el primero se caracteriza el vínculo entre Paulo Freire en tanto autor y Julio Barreiro en tanto editor entre los años 1968 y 1988. En segundo lugar, se describen los años de formación de Barreiro en ámbitos religiosos y académicos. En tercer lugar, se analiza la participación política y producción intelectual del editor protestante en tiempos de radicalización de las izquierdas uruguayas a inicios de los años setenta. Finalmente, se explican las tácticas de edición en tiempos de las últimas dictaduras en Uruguay y Argentina, así como también los procesos de retorno del exilio y reapertura democrática a inicios de los años ochenta.

I. La construcción del vínculo entre editor y autor: Julio Barreiro y Paulo Freire

Como se anticipó en la introducción, Paulo Freire y Julio Barreiro se conocieron por primera vez en mayo de 1968 en el marco de una capacitación sobre alfabetización de adultos en Santiago de Chile. El encuentro titulado "seminario de capacitación para la concientización" fue organizado conjuntamente por ISAL, el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC) y el Instituto de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (ICIRA). Como ha planteado Marcela Gajardo, entre 1965 y 1969 Paulo Freire se desempeñó como asesor de la UNESCO, primero en el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) a cargo de Jacques Chonchol y luego en ICIRA.⁶ Ambos organismos del Estado chileno estaban dirigidos por los sectores más radicalizados de la democracia cristiana, sectores que en 1969 decidieron tomar distancia del gobierno de Frei Montalva y contribuir a la conformación de la Unidad Popular que llevó a Salvador Allende a la presidencia en 1970.

En el marco de la capacitación en la capital chilena, los integrantes de ISAL le presentaron al pedagogo brasileño un "Proyecto-Piloto" para realizar la "aplicación del método Freire" en una barriada de Montevideo.⁷ Durante los siguientes meses de 1968 los protestantes uruguayos desarrollaron un "círculo de cultura" junto a un grupo de mujeres tejedoras de un barrio popular de Montevideo. Las reflexiones de esta experiencia y las propias voces de estas mujeres fueron recopiladas en un pequeño libro titulado **Se vive como se puede** editado por primera vez como parte de la colección Libros Populares de la editorial Alfa, en diciembre de 1968.⁸

Unos meses antes, en septiembre de 1968, bajo el título de **Contribución al proceso de concientización en América Latina**, Julio Barreiro editaba también en Montevideo un

suplemento especial de la revista **Cristianismo y Sociedad** en el que compilaba una serie de textos escritos por Paulo Freire, Raúl Velozo Farías, José Luis Fiori y Ernani María Fiori, que habían formado parte de la capacitación brindada en Santiago de Chile. Los textos eran presentados como materiales "imprescindibles para todos aquellos que deseen aplicar el método del Prof. Paulo Freire en el proceso de concientización del pueblo latinoamericano".⁹

Un año más tarde, en el n° 21 de la revista **Cristianismo y Sociedad**, aparecía por primera vez una publicidad de la editorial Tierra Nueva ofreciendo el libro de Paulo Freire **La educación como práctica de la libertad** anunciando su venta a los lectores montevideanos desde noviembre de 1969.¹⁰ El título en cuestión es presentado como la "concepción revolucionaria de la alfabetización", como "un libro distinto y de total actualidad". Según planteaba la publicidad, con el "método Paulo Freire" se buscaba provocar en el analfabeto "un desarrollo de su conciencia política con vistas a su participación en el proceso de liberación nacional".¹¹

Efectivamente, Tierra Nueva había sido fundada por Julio Barreiro a fines de 1969 como continuidad del trabajo editorial que venía desplegando como Secretario de Publicaciones de ISAL. Barreiro contaba con el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) con sede en Ginebra (Suiza) para el sostenimiento financiero de la iniciativa editorial. El proyecto de Tierra Nueva no resultaba del todo novedoso ya que se emparentaba con otras experiencias previas del continente como editorial Paz e Terra de Brasil que buscaban trascender el ámbito confesional y apostaban a competir en el mercado del libro secular. Al igual que la editorial brasileña, el sello montevideano apostaba a la intersección de dos mundos al ofrecer a lectores evangélicos libros que reflejasen la nueva hora revolucionaria al tiempo que ofrecía a lectores progresistas libros sobre cristianismo en clave revolucionaria.

La historia de la editorial puede dividirse en dos etapas: una primera delimitada entre 1969 y 1973 que se desarrolló en Montevideo; y una segunda, entre 1974 y 1985, que se desarrolló desde la ciudad de Buenos Aires producto del exilio político del editor. A lo largo de todo este tiempo, Tierra Nueva publicó más de 70 títulos originales y configuró 8 de colecciones: Biblioteca Popular (1969-1973), Biblioteca Mayor (1970-1972), Colección Literatura Diferente (1970), Biblioteca de Literatura Popular (1972), Biblioteca Iglesia y Sociedad (1972-1973), Biblioteca Científica (1972-1975), Colección Proceso (1974-1978), Colección "Jesús de Nazaret" (1977-1982).

6 Marcela Gajardo, **Paulo Freire. Crónica de sus años en Chile**, Santiago de Chile, FLACSO Chile, 2019.

7 Julio Barreiro, "Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire", **Cristianismo y Sociedad**, Vol. VII, n°18, Montevideo, 1969, p. 80.

8 Anónimo, **Se vive como se puede**, Montevideo, Alfa, 1968.

9 AA.VV., "Contribución al proceso de concientización en América Latina", **Cristianismo y Sociedad**, suplemento especial, Montevideo, 1968, pp. 1-103.

10 Paulo Freire, **La educación como práctica de la libertad**, Montevideo, Tierra Nueva, 1969.

11 Anónimo, "Tierra Nueva presenta", **Cristianismo y Sociedad**, Vol. VII, n° 21, Montevideo, 1969, p. 72.

Entre 1969 y 1982, Julio Barreiro configuró un catálogo en donde combinó títulos sobre teología, estudios sociales de América Latina y pedagogía en diálogo con las izquierdas intelectuales del continente. La oferta del sello editorial contaba con la presencia de autores pertenecientes al mundo religioso como pastores y teólogos —mayormente protestantes—, pero también con figuras del mundo secular. El diálogo entre fe y política era el común denominador, y la perspectiva latinoamericanista su característica más resonante. Un folleto institucional de 1972 describía el proyecto editorial de la siguiente manera:

TIERRA NUEVA tiene el propósito de difundir nuevos autores y títulos comprometiéndose con la realidad para contribuir al proceso de liberación del hombre latinoamericano. Un testimonio de lo que está sucediendo en el mundo moderno, para identificarse con aquellos que sufren la opresión. La Librería ofrece a través de un servicio ecuménico, la posibilidad de que la literatura llegue a manos de todos aquellos interesados en la realidad que estamos viviendo.¹²

Los títulos asociados a la pedagogía de Paulo Freire tuvieron un lugar destacado dentro del catálogo de Tierra Nueva. Constituyeron el mayor éxito comercial de la editorial en toda su historia superando algunos de sus títulos más de 25 reediciones a lo largo de la vida editorial.¹³ Julio Barreiro se jactaba de poseer los derechos exclusivos para editar los textos del pedagogo brasileño en castellano. De hecho, los primeros tres títulos de la editorial publicados en 1969 estaban asociados a la pedagogía freireana: **Conciencia y Revolución, Se vive como se puede** y **La educación como práctica de la libertad**.¹⁴ Luego vinieron dos títulos más del autor publicados en Montevideo: la primera edición de **Pedagogía del Oprimido** en el año 1970 y **¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural** publicado por segunda vez en español en 1973.¹⁵ En Buenos Aires, fueron editados un ejemplar de la revista **Fichas Latinoamericanas** exclusivamente dedicado a Paulo Freire; y los libros **Educación para el cambio social** en 1974 y **Acción cultural para la libertad** en 1975.¹⁶ También cabe mencionar **Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso** de 1977 que, si bien la edición estuvo a cargo de Julio Barreiro, fue publicado en México por Siglo Veintiuno debido a

las dificultades asociadas al control ideológico por parte de la dictadura argentina.¹⁷

Fue tal el éxito comercial de los libros de Paulo Freire publicados por Tierra Nueva que supuso un problema logístico de distribución para responder a la demanda creciente y la competencia de ediciones piratas en la plaza de Buenos Aires. Este fue uno de los motivos principales que llevaron a Julio Barreiro a establecer una alianza de co-edición con Arnaldo Orfila Reynal de Siglo Veintiuno. La editorial mexicana ya contaba con una sucursal en Buenos Aires desde el año 1971.¹⁸ Esta alianza le permitió sortear los problemas de distribución y traspasar rápidamente las fronteras del mercado evangélico y montevideano. Un mercado de lectores mucho más amplio del que inicialmente alcanzaba Tierra Nueva a través de su red de distribución ecuménica: lectores y lectoras asociadas a las militancias políticas de izquierda, a las universidades, a la formación docente, al campo intelectual progresista más amplio en América Latina. De este modo, la alianza de co-edición con Siglo Veintiuno constituyó un medio fundamental para la circulación transnacional de la pedagogía freireana en el mercado del libro hispanoamericano.¹⁹

Las dictaduras en Uruguay en 1973 y luego en Argentina en 1976, fueron cercenando progresivamente este momento de expansión de la edición de la pedagogía freireana en castellano. Con el golpe militar en Uruguay Julio Barreiro debió cerrar la librería en Montevideo y trasladar Tierra Nueva a Buenos Aires. Por su parte, la dictadura argentina no significó la clausura de la editorial como había sucedido para el caso de la filial de Siglo XXI, pero sí prohibió la publicación de los libros de Paulo Freire en Buenos Aires. Barreiro logró de todos modos mantener la exclusividad de los derechos de autor del pedagogo brasileño en castellano y editar sus libros a través de Siglo XXI en México a pesar de la persecución y la censura. La editorial Tierra Nueva dejó de funcionar en 1984, pero Barreiro siguió oficiando como agente editorial de Freire en castellano hasta el año 1988 cuando el pedagogo brasileño establece un contrato directo con Siglo XXI.

Los estudios del libro y la edición invitan a desplazar la mirada centrada en el autor para visibilizar de este modo otros agentes como los editores en el proceso de difusión material de las ideas. Como se ha demostrado, Paulo Freire ocupó un lugar destacado en el catálogo de la editorial Tierra Nueva emprendida por Julio Barreiro. Del mismo modo, Julio Barreiro jugó un rol relevante en la circulación transnacional de la obra del pernambucano en el mercado del libro hispanoamericano a través de este sello

12 Folleto de catálogo de Tierra Nueva, Archivo Personal de Julio Barreiro, Montevideo, 1972.

13 Cfr. Federico Brugaletta, **La edición de Paulo Freire en la historia reciente de América Latina: Religión, política y mercado en la circulación de una pedagogía para la liberación (1969-1977)**. Tesis del Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2020.

14 AA.VV., **Conciencia y revolución**, Montevideo, Tierra Nueva, 1969; Anónimo, **Se vive como se puede**, Montevideo, Tierra Nueva, 1969; Paulo Freire, *op. cit.*

15 Paulo Freire, **Pedagogía del oprimido**, Montevideo, Tierra Nueva, 1970; Paulo Freire, **¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural**, Montevideo, Tierra Nueva, 1973.

16 AA.VV., **Fichas Latinoamericanas** n°4, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974; Paulo Freire, **Educación para el cambio social**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974; Paulo Freire, **Acción cultural para la libertad**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1975.

17 Paulo Freire, **Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso**, México, Siglo Veintiuno, 1977.

18 Cfr. Gustavo Sorá, **Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo Veintiuno**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2017.

19 Federico Brugaletta, "Una aproximación a los contactos entre Julio Barreiro (Tierra Nueva) y Arnaldo Orfila Reynal (Siglo XXI) en la edición de Paulo Freire entre 1971 y 1977", ponencia presentada en el *IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Paraná, UNER, 2021.

editorial protestante y de izquierda. Partiendo entonces de constatar la importancia de Barreiro en la edición de Freire, interesa ahora centrarnos en la historia del propio editor para conocer cuáles fueron los itinerarios religiosos y académicos que lo forjaron en el mundo del libro.

II. Protestantismo y formación editorial

Julio Barreiro nació el 21 de abril de 1922 en el barrio La Aguada, Montevideo, en una familia de inmigrantes españoles, de origen obrero y católico. Allí las primeras amistades, los partidos de fútbol y el deambular por las calles del barrio oficiaron de espacios de formación junto a la escolarización primaria ya extendida en el Uruguay desde inicios del siglo XX. Sin embargo, a sus doce años no pudo continuar estudiando debido a la necesidad de contribuir a la economía familiar.²⁰

En esa sociabilidad callejera del barrio La Aguada se gestó su primer contacto con la Iglesia Metodista de Montevideo. Juanita Cavallero, una joven metodista del barrio, había logrado convencer a un grupo de niños dentro del que se encontraba Julio de no apedrear los ventanales del templo ubicado en la calle Lima a cambio de unas monedas y de asistir a los encuentros dominicales.²¹ En dicho templo se forjó la conversión al protestantismo de Julio Barreiro bajo la referencia del pastor metodista catalán Alfredo J. Capó (1908-1942) exiliado en Montevideo tras el avance franquista sobre Barcelona en 1939.²² Tanto el pastor Capó como la propia Juanita fueron figuras significativas en la vida de Julio Barreiro ya que propiciaron su ingreso a una red de militancia religiosa y de formación intelectual. Así reconstruía el propio Julio Barreiro sus primeros años de vida, en un "autorreportaje" escrito en 1950:

Nací en Montevideo el 21 de abril de 1922. Me crié en un hogar humilde, de trabajadores. Mis padres son españoles. Cuando dejé la escuela, comencé a trabajar. Tenía 12 años de edad. Y a la edad de 18 años, siguiendo los consejos recibidos de quién fue mi maestro de juventud [Alfredo Capó], inicié mis estudios secundarios [...] Ya en esa edad sentí una honda inclinación hacia las letras. Siento que mi vocación es la de escritor, si bien podría llamar mis inclinaciones por los estudios jurídicos, una vocación secundaria. Y, en el plano de la vocación, debo decir también que me atrae profundamente la enseñanza.²³

20 Auto-reportaje, Archivo Personal de Julio Barreiro, Montevideo, 1950.

21 Mirtha Coitinho, pastora de la Iglesia Metodista de la Aguada y encargada del Archivo Histórico de IMU. Entrevista realizada por el autor en Montevideo el día 22 de julio de 2015.

22 Unos años después de la muerte del pastor, Julio Barreiro compiló un libro con textos del metodista catalán como homenaje. Ver Julio Barreiro, *Páginas de una vida. Alfredo Capó*, Buenos Aires, La Aurora, 1946.

23 Auto-reportaje, Archivo Personal de Julio Barreiro, Montevideo, 1950.

Como él mismo lo afirmaba, gracias al influjo de su "maestro de juventud" a los dieciocho años comenzó los estudios secundarios en un Liceo Nocturno al tiempo que continuaba trabajando. Por otra parte, su "inclinación hacia las letras" se expresó tempranamente con una importante producción de literatura infantil editadas de forma personal. Su primer cuento para niños titulado **Horas Azules** fue publicado en 1945 y un primer ensayo de autor llamado **El polvo de los caminos** en 1946, luego se publicaron **Horas Rosadas**, **Horas Blancas** y **Las aventuras de Juan Platita**.²⁴

Al tiempo que desarrollaba sus primeras producciones literarias, Julio Barreiro se destacaba como un importante referente evangélico siendo presidente de la Federación Juvenil Evangélica del Uruguay desde mediados de la década del cuarenta.²⁵ A la edad de veinticinco años finalizó sus estudios secundarios e ingresó luego, en 1947, a la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, aunque los estudios jurídicos fueron, según él mismo indicaba, una "vocación secundaria".

En 1948, Julio Barreiro fue designado delegado por la juventud evangélica del Río de La Plata para participar de la primera asamblea en la ciudad de Ámsterdam (Holanda) en la cual se constituyó el Consejo Mundial de Iglesias. Fue su primer viaje a Europa y tuvo oportunidad de visitar Portugal, Francia, Inglaterra, Holanda, Suiza e Italia.²⁶ En el n° 5 del periódico de la Federación Juvenil Evangélica de agosto de 1948 se celebraba con el título principal de la tapa la noticia del viaje: "¡Julio A. Barreiro a Amsterdam!", y se destacaba la importancia histórica de un evento que significaba la unión de los cristianos evangélicos de todos los continentes tras la cruenta experiencia de la guerra mundial. Los redactores elogiaban a Julio como ejemplo de la juventud evangélica rioplatense y como el mejor nexo con un viejo continente desmoralizado:

Quienes le conocemos de cerca, quienes sentimos el fruto grande de su múltiple actividad, más ahora: cuando hacen falta muchos, para llenar los huecos que él ha dejado temporalmente, sabemos que Julio el Predicador del Evangelio, Julio el escritor, Julio el líder, Julio el guía, Julio el amigo de gran valor, Julio el esposo, el hombre, el amigo leal de Cristo, el hijo de Dios, ha de volcar estas múltiples

24 Julio Barreiro, **Horas Azules**, Montevideo, 1945; Julio Barreiro, **El polvo de los caminos**, Montevideo, 1946; Julio Barreiro, **Horas Rosadas**, Montevideo, 1948; Julio Barreiro, **Horas Blancas**, Montevideo, 1949; Julio Barreiro, **Las aventuras de Juan Platita**, Montevideo, 1950.

25 Esta organización juvenil evangélica estaba compuesta por ligas conformadas en las iglesias tanto de la ciudad de Montevideo como del interior del Uruguay. Su existencia puede rastrearse desde fines de la década del treinta. En el periódico trimestral **Federación Juvenil Evangélica** Julio Barreiro publicaba informes de actividades anuales en carácter de presidente de la federación. Tanto los libros de actas como el periódico pueden consultarse en el Archivo Histórico Metodista Dr. José A. Piquinela en Montevideo.

26 En el Archivo Personal de Julio Barreiro en Montevideo fue posible identificar el diario de viaje donde relata las impresiones de su recorrido, así como también el borrador de un informe producido sobre la I Asamblea Constitutiva del CMI.

facetas, acabada expresión de lo que puede hacer Cristo de una vida consagrada, allá en el viejo mundo, para ser luz y genio creador donde quiera que actúa.²⁷

Más allá del tono panegírico de la redacción, la nota subraya la relevancia que tuvo Julio Barreiro en las organizaciones juveniles del protestantismo uruguayo, pero también cómo desde allí comenzó a constituirse en una figura conectada a una red transnacional de militancia religiosa. Red que forjó con su participación en los encuentros organizados por el CMI, pero también desde su práctica como editor y director de publicaciones periódicas protestantes como la revista infantil **Arco Iris** (entre los años 1948 y 1962), el periódico **La Idea** (entre los años 1950 y 1957) y la revista **Cristianismo y Sociedad** (entre los años 1965-1980).

La primera experiencia de Julio Barreiro en la actividad editorial protestante se inició como director de **Arco Iris**, una "revista para niños evangélicos de toda América Latina". La revista comenzó a publicarse a partir de abril de 1948 y mantuvo su edición durante 14 años hasta fines de 1962. Producida desde Montevideo tenía, sin embargo, un alcance regional; su primer número de presentación ya podía conseguirse en más de ocho países a través de una red de librerías evangélicas de todo el continente.²⁸ Las secciones de la revista estaban constituidas por cuentos, poemas, actividades lúdicas que se ofrecían como "pasatiempo" para que los niños pudieran jugar y colorear. Asimismo, contaba con una sección dedicada a "conocer la Biblia", otra sección donde se describía cada país de América Latina y un cierre dedicado al "Club del Arco Iris" reservado a las cartas de los niños y niñas evangélicos lectores de la publicación. El personaje principal de la revista era una creación del propio Julio Barreiro, un enanito bondadoso que respondía cada una de las cartas enviadas por los niños lectores desde muy diversos países de América Latina.

En 1950, Julio Barreiro fue designado también como director del periódico protestante **La Idea**, una publicación periódica de suma importancia en el metodismo uruguayo con más de 37 años de existencia. Creado en 1917, **La Idea** fue el primer órgano oficial de la Federación Juvenil Evangélica. Hasta 1950 habían sido publicados más de 350 números que se interrumpieron tras una crisis interna ocurrida entre 1945 y 1950. Ese mismo año, luego del V Congreso Rioplatense de la Juventud Evangélica, se retoma la publicación para continuar "la lucha por el evangelio de Cristo a través de la palabra escrita".²⁹ En las páginas de este periódico se reflejaron los posicionamientos públicos de la

juventud protestante ante diferentes situaciones políticas, así como noticias de las distintas "ligas juveniles" que componían la federación. Por su carácter de posicionamiento público, se emparentaba a otras publicaciones periódicas del protestantismo en el Río de la Plata como **El Estandarte Evangélico**, editado por los metodistas de Buenos Aires entre los años 1892 y 1971.

Paralelamente a esta labor editorial, desde 1951 Julio Barreiro se desempeñó como docente de secundario en el Instituto Crandon de Montevideo (institución educativa asociada a la comunidad metodista). Allí dictó materias tales como Historia Universal, Literatura Universal e Hispanoamericana y Filosofía hasta el año 1966. Por otra parte, durante la década del cincuenta e inicios de los sesenta continuó su producción literaria infantil, a la que además sumó obras teatrales y radioteatro: **Pantalones cortos** (cuento infantil, 1953), **Un árbol cualquiera** (cuento infantil, 1956), **Confusión** (obra de teatro, 1958), **Con la misma vara** (cuento infantil, 1958), **El cordero y las estrellas** (cuento infantil, 1962).³⁰

En 1963 se recibió de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, pero no ejerció la profesión de abogado salvo en muy puntuales ocasiones. Luego de obtener el título universitario, Julio Barreiro se trasladó en barco con su familia a París para realizar estudios de posgrado gracias a un financiamiento de una beca del CMI. La estancia de formación duró desde noviembre de 1964 a enero de 1966 donde desarrolló una investigación sobre las relaciones entre marxismo y cristianismo. En la Facultad Libre de Teología Protestante de París participó de seminarios con André Dumas y Paul Ricoeur; mientras que en La Sorbona asistió a clases sobre ciencia política con Raymond Aron y Maurice Duverger. El resultado de la investigación fue una tesis sobre la noción de justicia en la obra de Karl Marx bajo la tutela del jesuita experto en marxismo Jean-Yves Calvez que fue editada como libro en 1968.³¹

El viaje a París puede considerarse un punto de inflexión en la trayectoria intelectual de Julio Barreiro. Posiblemente haya sido su primer contacto sistemático con el pensamiento marxista, así como también con los estudios asociados a la ciencia política. A su regreso a Montevideo, esto se vio expresado en nuevos escenarios de participación: la organización política-religiosa de ISAL y la docencia universitaria que serán plataforma para su acción política y editorial posterior. Además, fue incorporado como miembro de la junta de la Iglesia Metodista Central presidida por el pastor Emilio Castro. Asimismo, en 1967 se integró al grupo de ISAL como secretario de redacción de la revista **Cristianismo y Sociedad**, encargándose también del Departamento de Publicaciones de la organización.³²

27 Anónimo, **Federación Juvenil Evangélica**, Vol. 3, n° 5, Montevideo, 1948, p. 1.

28 La edición de presentación da cuenta de que se trataba de una apuesta editorial ambiciosa, una tirada de 5000 ejemplares de periodización mensual compuestos por un formato de páginas de 20 x 30 cm a dos colores da cuenta de la envergadura de la empresa. La revista se podía adquirir en Argentina, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Honduras, Paraguay y República Dominicana, como así también en España.

29 Anónimo, "La trayectoria de La Idea", **La Idea** n° 360, Montevideo, 1950, p. 1.

30 Julio Barreiro, **Pantalones cortos**, Montevideo, 1953; Julio Barreiro, **Un árbol cualquier**, Montevideo, 1956; Julio Barreiro, **Confusión**, Montevideo, 1958; Julio Barreiro, **Con la misma vara**, Montevideo, 1958; Julio Barreiro, **El cordero y las estrellas**, Montevideo 1962.

31 Julio Barreiro, **La sociedad justa según Marx**, Caracas, Monte Ávila, Editores, 1968.

32 Anónimo, "Nuestros colaboradores", **Cristianismo y Sociedad**, Vol. V, n° 14, Montevideo, 1967, p. 120.

Como se analizó en este apartado, Julio Barreiro se forjó como editor dentro del mundo del libro y las revistas protestantes. Tanto su afición por la escritura de literatura y el teatro infantil como su rol como director de importantes revistas evangélicas dan cuenta de un proceso de formación que distó mucho de concentrarse en el desarrollo en una vida de profesional liberal asociada al ejercicio de la abogacía. Desde su rol como editor se relacionó con un mundo que atravesaba fronteras nacionales dentro y fuera de América Latina. En esas conexiones también se desplegaron relaciones entre el mundo religioso y el mundo secular para la conformación de nuevas agendas de pensamiento. Por ejemplo, la experiencia formativa en la Facultad de Teología de París le permitió a Barreiro conocer las discusiones entre cristianismo y marxismo que se habían desplegado durante la posguerra europea. Ese conjunto de reflexiones ocupó luego en Tierra Nueva un lugar destacado propiciando la conformación de una corriente teórica novedosa y autóctona como fue la teología de la liberación.³³

En el siguiente apartado interesa caracterizar la participación política y producción intelectual de este particular editor protestante en tiempos de radicalización de las izquierdas uruguayas. En especial, hacer hincapié en la constitución de Julio Barreiro como intelectual público más allá de las publicaciones confesionales, participando en la arena política secular en el período comprendido entre 1968 y 1973.

III. Un intelectual protestante en el mundo secular

Desde su regreso a Montevideo en 1966, Julio Barreiro emprendió una serie de proyectos políticos y profesionales inscriptos en la dinámica de radicalización de las izquierdas, entre los que se encontraban la creación de la editorial Tierra Nueva en el marco de la red confesional protestante, su incorporación como docente en la Universidad de la República y su participación como intelectual en la prensa local en el debate en torno a la creación de un frente de unidad de las izquierdas. Todas estas aristas permiten inscribirlo como una figura intelectual propia de la tradición protestante en la medida que se combinan al mismo tiempo el interés por la política, la educación y la edición. Desde el siglo XVI a partir del movimiento encabezado por Martín Lutero, intelectuales y asociaciones protestantes desplegaron una acción constante de apoyo a la conformación de regímenes políticos, la expansión de la escolarización pública y el ejercicio de la libertad de prensa y religiosa a través de la edición.³⁴ La característica singular de Barreiro en todo caso fue la de constituirse parte de esta tradición desde la especificidad

del momento histórico de consolidación de un protestantismo latinoamericano de izquierdas.³⁵

En 1969 comenzó su carrera como docente universitario. Fue designado docente adscripto en la cátedra de Ciencia Política dirigida por el Dr. Carlos Real de Azúa en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República.³⁶ Asimismo, inició su participación en la vida política universitaria siendo miembro del Consejo de la Facultad de Derechos y Ciencias Sociales por el Orden Docente entre 1969 y 1971. Fue elegido presidente de la Asamblea General del Claustro por votación unánime de los tres claustros. En el año 1971, Barreiro inauguró junto a Carlos Benvenuto, Roque Faraone y Carlos Mato la cátedra de Historia de las Ideas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales con el rango de profesor adjunto. Cargo similar al que accedió en dicho año en la cátedra de Ciencia Política de la misma facultad. Dentro de la universidad, Julio Barreiro fue un actor destacado dentro de la vida política de la Universidad de la República en un período distintivo demarcado por la rectoría de Oscar Maggiolo.³⁷

En el campo de la Ciencia Política, recién retornado de Francia, desarrolló una investigación sobre las relaciones entre las ideologías y los cambios sociales que resultó ganadora del premio Alfa de 1966 que derivó en la publicación de un libro homónimo.³⁸ En el marco de sus actividades docentes en las cátedras de la UDELAR desarrolló investigaciones que derivaron en distintos tipos de publicaciones. En Historia de las Ideas desarrolló durante el año 1970 y 1971 fichas para la enseñanza sobre el pensamiento de Maquiavelo, Lutero y Calvino, pero también de las relaciones entre cristianismo y marxismo.³⁹ En el año 1968 llevó adelante una investigación sobre las causas y proyecciones de la rebelión juvenil del mismo año que derivó en

33 Michael Löwy, **Guerra de dioses: religión y política en América Latina**, México, Siglo Veintiuno, 1999.

34 Euan Cameron, "Las turbulencias de la fe", Euan Cameron (Ed.), **El siglo XVI**, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 166-193.

35 Jean Pierre Bastián, **Protestantismos y modernidad latinoamericana: Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina**, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

36 Carlos Real de Azúa (1916-1977). Abogado, profesor de literatura y estética, crítico literario, historiador y ensayista uruguayo, considerado el iniciador de la ciencia política en su país.

37 En 1967 este rector había encabezado un plan de reestructuración de la universidad que buscaba enfatizar la investigación científica dirigida a favorecer el desarrollo social y económico. Oscar Maggiolo se posicionó de forma clara contra el autoritarismo del gobierno de Pacheco Areco al integrarse al Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía. En octubre de 1968 fue reelecto como Rector con fuerte apoyo del colectivo universitario en medio del acrecentamiento represivo del gobierno contra el sector estudiantil. Ver Vania Markarian, **Universidad, investigación y compromiso: Documentos del Archivo Maggiolo**, Montevideo, Archivo General de la Universidad de la República, 2010.

38 Julio Barreiro, **Ideologías y cambios sociales**, Montevideo, Alfa, 1966.

39 Julio Barreiro, **El pensamiento político de Maquiavelo**, Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1971; Julio Barreiro, **Calvino y el derecho a la resistencia**, Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1972; Julio Barreiro, **El pensamiento político de Calvino y Lutero**, Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1971; Julio Barreiro, "La noción del hombre según Marx", AA.VV., **Marx: el hombre y la sociedad**, Alfa, Montevideo, 1968, pp. 5-38.

la publicación del libro **Violencia y política en América Latina** editado en Francia por Du Cerf y en México por Siglo Veintiuno.⁴⁰

Además de su actuación en el plano universitario, desde mediados de 1970, Barreiro comenzó a participar como colaborador del semanario **Marcha** (1939-1974) bajo la dirección del Dr. Carlos Quijano. Como señala Cristiano Pinheiro de Paula Couto, **Marcha** era un semanario político y cultural que albergaba un amplio espectro de expresiones de izquierdas.⁴¹ Entre otros colaboradores de **Marcha** de aquella etapa se encontraban: Paulo Schilling —exiliado brasilero y autor de varios libros de Tierra Nueva— y Héctor Borrat —vinculado al catolicismo progresista uruguayo y a la revista **Víspera**—, además de escritores como Mario Benedetti y Eduardo Galeano; políticos como Zelmar Michelini, sindicalistas como Héctor Rodríguez, educadores como Julio Castro, y Gregorio Selser como analista especializado en política argentina. En suma, **Marcha** representaba un espacio de sociabilidad de sectores progresistas que se conformaba tanto entre sus lectores como también entre los miembros del equipo de redacción conducido por Quijano.

En el plano político, testimonios de familiares y amigos de Julio Barreiro coinciden en ubicarlo políticamente como una persona afín al Partido Socialista, aunque sin haber estado afiliado orgánicamente a dicho partido.⁴² Fundamentalmente lo ubican dentro del Movimiento 26 de Marzo como parte de un grupo de intelectuales y universitarios que buscaban tender puentes con el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Asimismo, durante la conformación del Frente Amplio en 1971, Barreiro formó parte de un grupo de asesores del General Seregni y tuvo propuestas concretas de postularse a cargos legislativos en dicha experiencia electoral.

El año 1971 estuvo signado por un escenario electoral novedoso para el Uruguay con la aparición del Frente Amplio como tercer partido competitivo en la contienda. La actividad de Barreiro en la prensa enfatizó la novedad de esta experiencia de unidad de las izquierdas uruguayas a la vez que denunció el fuerte autoritarismo del gobierno de Pacheco Areco. Barreiro reforzaba la importancia de los sectores independientes en el direccionamiento del Frente Amplio como movimiento de base y no como experiencia reformista de las cúpulas de partidos tradicionales.⁴³ Unos meses más tarde denunciaba el clima de violencia provocado por el gobierno de Pacheco Areco durante la campaña electoral: a los arrestos ilegales,

detenciones arbitrarias, demoras, internamientos en unidades militares o policiales ahora se le sumaban acciones directas de terror perpetradas por grupos para-policiales con atentados a los domicilios provistos de ametralladoras y explosivos para amedrentar opositores.⁴⁴ Finalmente, el resultado electoral no permitió la enmienda constitucional para la reelección de Pacheco Areco pero sí su reemplazo por una fórmula oficialista.

Durante 1972, lejos de disminuir, el clima de violencia se acrecentó. Julio Barreiro y la editorial Tierra Nueva fueron protagonistas secundarios de uno de los acontecimientos más intensos de dicho período. Durante la mañana del día 12 de abril de 1972, mientras Eduardo Barreiro —hijo del editor— abría las persianas de la librería ubicada al lado de la Iglesia Metodista Central de Montevideo, combatientes del MLN-T hicieron su ingreso al fondo del edificio. Desde allí, ese mismo día, perpetraron el asesinato de Armando Acosta y Lara (acusado de ser el jefe grupos para-policiales).

La consecuencia de dicho acontecimiento fue una reacción inmediata de las fuerzas armadas que ingresaron a las casas operativas del MLN-T y desbarataron gran parte de la estructura militar de la organización. Tanto el Pastor Emilio Castro, como Julio de Santa Ana y Julio Barreiro fueron sospechados por el gobierno de haber colaborado con el MNL-T en dicha operación. Julio de Santa Ana sufrió un atentado en su casa días posteriores y Julio Barreiro fue buscado por la policía, pero al encontrarse de viaje llevaron detenido a su hijo Eduardo. A partir de este acontecimiento, se acrecentó el clima de persecución sobre Julio Barreiro siendo detenido en distintas oportunidades lo que precipitó luego su exilio a Buenos Aires a inicios del año 1974.

En el apartado final se explican las formas de supervivencia de Julio Barreiro —y su proyecto editorial— en tiempos de las últimas dictaduras en Uruguay y Argentina, así como también los procesos de retorno del exilio y reapertura democrática a inicios de los años ochenta.

IV. Edición y producción intelectual entre las dictaduras y la reapertura democrática

El exilio político de Julio Barreiro se inscribe en un movimiento migratorio general de Uruguay hacia Argentina que fue acrecentado por efecto de la estrategia represiva encabezada por los gobiernos uruguayos desde 1968.⁴⁵ En junio de 1973, con la intervención de la UDELAR, Barreiro fue desplazado de sus cargos universitarios. Asimismo, la dictadura dispuso el cierre de la librería y editorial Tierra Nueva. Finalmente, en noviembre de 1973, tras haber sido encarcelado durante más de quince días,

40 Julio Barreiro, **Violencia y política en América Latina**, México, Siglo Veintiuno, 1968.

41 Cristiano Pinheiro de Paula Couto, **Cuadernos de Marcha (primeira época, Montevideu, 1967-1974): uma "tricheira de idéias" desde o Uruguai para o mundo**, Tesis de Maestría, Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal de Santa, 2008.

42 Eduardo y Álvaro Barreiro, hijos de Julio Barreiro, entrevista realizada por el autor en Montevideo el 23 de julio 2015; Enrique Méndez, amigo de Julio Barreiro, entrevista realizada por el autor en Montevideo el 05 de diciembre de 2015.

43 Julio Barreiro, "Los independientes y la política nacional", **Marcha** n° 1539, Montevideo, 1971, p. 8.

44 Julio Barreiro, "La violencia y la nueva política", **Marcha** n°1557, Montevideo, 1971, p. 9.

45 Silvia Dutrénit Bielous, **El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios**, Montevideo, Trilce, 2006.



sin trabajo y víctima de una persecución en crecimiento, decidió exiliarse en Buenos Aires a pesar de haber recibido ofertas de trasladarse a Ginebra a trabajar en el CMI.

Julio Barreiro llegó a Buenos Aires a inicios de 1974 en un escenario favorable a la migración limítrofe y con garantías para perseguidos políticos. En ese momento aún no se mensuraba el carácter y la extensión que iban a adquirir las dictaduras del Cono Sur por lo que la idea de un "pronto retorno" estaba en el horizonte de muchos militantes y exiliados como Barreiro. Una vez llegado a Buenos Aires, logró instalar las oficinas de Tierra Nueva y consiguió trabajo en la Universidad del Salvador donde dictó programas de ciencia política y seminarios para docentes sobre el método de Paulo Freire.⁴⁶

Ese mismo año, salió publicado por Siglo Veintiuno el libro **Educación popular y proceso de concientización** bajo la autoría de Julio Barreiro.⁴⁷ Se trataba de un trabajo de sistematización de prácticas de educación popular realizadas en grupos de base en varios países de América del Sur. En el prólogo, Barreiro insistía en remarcar que el libro no era producto de una autoría individual: "debemos declarar que estas páginas no nos pertenecen, tanto a quienes cumplimos con la modesta labor de darles forma y estructura literaria, como a quienes de manera más o menos intensa colaboramos en alguna experiencia de educación popular". Y agregaba sobre el final de la presentación: "Por último, pocas palabras más sobre los verdaderos autores de este libro. Fuimos todos, de una manera o de otra, en mayor o menor grado, integrantes de Grupos de Base de Educación Popular, que trabajamos [...] en cinco países de América del Sur".⁴⁸ El esfuerzo de explicitar esto tenía su razón: efectivamente el libro no era producto de Barreiro sino de Carlos Rodríguez Brandão, uno de los principales sistematizadores de la pedagogía de Freire en Brasil, quien trabajó para ISAL desarrollando programas de educación popular en todo el continente. Dado que era un autor perseguido en Brasil, decidieron en un encuentro en Montevideo editar el libro con autoría de Barreiro como modo de protección. Los servicios de inteligencia brasileños estaban muy atentos a las publicaciones de nacionales en el exterior y Brandão continuaba su actividad militante encubierta bajo la figura de "formación pastoral".⁴⁹

Por otra parte, la trama detrás de la historia de este libro da cuenta también de un elemento muy importante de la época asociado a

la circulación de sujetos, ideas y prácticas de militancia a escala regional. Como plantea Aldo Marchesi, durante la década de sesenta se conformó una cultura política de izquierda que estaba constituida por redes de activistas y organizaciones políticas de escala continental que solo comenzó a ser restringida a partir de los golpes de Estado de Chile y Uruguay en 1973.⁵⁰ Como se ha analizado apartados anteriores, las conexiones transnacionales de Barreiro fueron primeramente religiosas con referencias europeas desde 1948, pero a partir de mediados de la década del sesenta sus circuitos de intercambio se apoyaron fuertemente en puntos latinoamericanos asociadas a experiencias no solo confesionales como lo fue el primer contacto de Freire en Chile en 1968.

Buenos Aires en 1974 seguía siendo un punto de intercambio de muchos exiliados chilenos y uruguayos que encontraban en la plaza porteña un lugar para establecer la "retaguardia" de la resistencia a los golpes en sus propios países. Sin embargo, hacia el año 1975 este clima comenzó a mostrar signos de agotamiento ante al avance la represión por parte del Estado argentino y grupos paramilitares.⁵¹ La instauración de la dictadura en 1976 no significó la clausura de la editorial Tierra Nueva como había sucedido para el caso de la filial de Siglo Veintiuno, pero sí implicó la imposibilidad de publicar los libros de Paulo Freire en Buenos Aires que significaban su mayor éxito comercial.⁵² Barreiro logró de todos modos mantener la exclusividad de los derechos de autor del pedagogo brasileño en castellano y seguir editando los libros del pedagogo brasileño a través de Siglo Veintiuno en México. Esta fue su principal táctica de resistencia editorial en dictadura: impedido de imprimir en la plaza porteña, Barreiro evitó la censura, realizando la producción editorial de los textos de Freire en Buenos Aires, pero imprimiéndolos en México. A tal punto fue exitosa esta práctica que finalizadas las dictaduras en el Cono Sur y cerrada la editorial Tierra Nueva en 1984, Barreiro siguió oficiando como agente editorial de Freire en castellano hasta el año 1988 cuando el pedagogo brasileño estableció un contrato de edición directo con Arnaldo Orfila Reynal de Siglo Veintiuno.

De todos modos, la represión no fue inadvertida para Barreiro. Cuando sucedieron los asesinatos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, dos importantes referentes políticos uruguayos exiliados en Buenos Aires, el propio CMI le ofreció nuevamente radicarse en Ginebra porque consideraban que el editor uruguayo podía ser víctima de la represión. Sin embargo, Julio Barreiro decidió permanecer por segunda vez en la capital argentina hasta el año 1980. Recién en dicho año aceptó radicarse en la capital

46 Programas de materias USAL, Archivo Personal de Julio Barreiro, Montevideo, 1974.

47 Julio Barreiro, **Educación popular y proceso de concientización**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1974.

48 De todos modos, cabe destacar que Julio Barreiro también era un ensayista pedagógico en particular en textos que prologaban o acompañaban libros de Paulo Freire. Ver Julio Barreiro, "Educación y concientización", Paulo Freire, **La educación como práctica de la libertad**, Montevideo, Tierra Nueva, 1969, pp. 7-20; Julio Barreiro, "Educación y política", Paulo Freire, Ivan Illich y Pierre Furter, **Educación para el cambio social**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974, pp. 9-25.

49 Carlos Brandão, entrevista realizada por el autor en São Paulo el día 10-12-2018.

50 Aldo Marchesi, **Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2019.

51 Marina Franco, **Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

52 Si bien desde comienzos de la dictadura, los libros de Freire fueron perseguidos al igual que sus lectores recién en 1978 fueron formalmente prohibidos para su uso en el sistema educativo mediante la Resolución 154/78.

helvética tras dos acontecimientos que alertaron a la comunidad protestante internacional: la prohibición por parte de la dictadura de la publicación de la revista **Cristianismo y Sociedad** que aún publicaba Tierra Nueva y el incendio intencional de la Biblioteca de Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) en el barrio de Flores. Esta biblioteca era el centro neurálgico de las redes protestantes de defensa de los derechos humanos —de las que también participaba Barreiro— que se habían conformado para recibir refugiados chilenos pero se mantuvieron activas ante el avance de la represión en Argentina y estaban asociadas a organismos tales como el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) o el ACNUR.⁵³ Por estos motivos, durante todo el año 1981, Julio Barreiro y su esposa se radicaron en Ginebra en lo que fue una especie de año sabático.

Durante su período ginebrino desarrolló una investigación bíblica sobre teología de la liberación que fue publicada en el libro **El hombre en la biblia** y otra dedicada a la historia y corrientes teológicas del CMI que derivó en el libro **El combate por la vida**.⁵⁴ Antes de ellos, entre los años 1978 y 1980, había desarrollado también un ensayo sobre la situación política de América Latina a fines de los años setenta que ganó el premio Ensayo Siglo XXI y fue editado por la editorial con sede en México bajo el título **Los molinos de la ira**.⁵⁵ Su último libro se publicó en 1984 con una investigación dedicada al análisis de los medios masivos de comunicación bajo el título **Comunicación y humanización**.⁵⁶

Cuando Barreiro regresó a Buenos Aires en 1982 la situación política ya había mutado hacia un proceso de transición democrática. Allí inició un paulatino proceso de retorno a Montevideo a partir de 1983. Sus arribos al aeropuerto de Carrasco durante ese año no resultaron indiferentes para la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), especialmente atenta a la llegada de referentes políticos, artísticos e intelectuales que regresaban al país desde el exilio.⁵⁷ Por ejemplo, en 1989 se registraba su participación como candidato al Consejo de la Facultad de Derecho por la lista Propuesta Universitaria.⁵⁸ Así también, su activismo se registraba

en participaciones en la prensa como una nota de su autoría en el periódico **Alternativa Socialista**, de mayo de 1990, que da cuenta de la permanencia de las prácticas de vigilancia política por parte de la DNII en tiempos democráticos.⁵⁹

En 1985 y en el marco del proceso de normalización de la UDELAR, le fueron restituidos sus cargos en la Facultad de Derecho, cesantes desde 1973. Cargos a los cuales concursa en su mayor grado ese mismo año solicitando que se considerasen los antecedentes producidos durante su exilio:

[méritos] que testifican el trabajo que he realizado en el extranjero durante el tiempo en que permanecí alejado de nuestra Casa de Estudios, por causa de la destitución de la cual fui objeto por parte de las autoridades de facto que intervinieron la Universidad de la República.⁶⁰

De este modo, en 1985 es designado nuevamente como Profesor Adjunto de Historia de las Ideas y el año siguiente gana el concurso como Profesor coordinador de Ciencia Políticas, ambas en la Facultad de Derecho. El regreso a Montevideo supuso también su reinserción en la militancia del Frente Amplio dentro de las filas asociadas al Partido Socialista. Así lo comunicaba en una carta de fines de 1984:

Estoy pasando un período de intenso trabajo político en Montevideo, como siempre con el Frente Amplio y con el Partido Socialista. Es increíble lo que ha sido el crecimiento del FA, lo que muestra una profunda evolución, muy significativa, de nuestro querido y sufrido pueblo. Creemos que las elecciones del próximo domingo nos van a deparar muchas sorpresas, a los hunos [sic] y a nosotros.⁶¹

En 1988 obtiene el mayor grado como docente en la UDELAR en ambas cátedras, cargo en el que se sostiene hasta su jubilación en el año 2000. Barreiro fallece en su ciudad natal en el año 2005 a la edad de 83 años. Su producción da cuenta de una figura intelectual particular, un militante cristiano que se acercó a las ciencias sociales a través de sus lecturas del marxismo en cuya producción predominó el ensayo político como género principal pero fundamentalmente una labor editorial forjada desde su juventud que atravesó las fronteras entre el mundo confesional y secular. En materia educativa, sus textos principales acompañaron la edición de los trabajos de Paulo Freire, pero su mayor intervención como intelectual puede ser reconocida en tanto agente fundamental en la producción y circulación de las ideas del pedagogo brasileño.

53 Charles Harper, **El acompañamiento: acción ecuménica por los derechos humanos en América Latina 1970-1990**, Montevideo, Ediciones Trilce, 2007.

54 Julio Barreiro, **El hombre en la biblia. Reflexiones bíblicas sobre el hombre contemporáneo. Enfoques desde el punto de vista de la Teología de la Liberación**, Buenos Aires, La Aurora, 1983; Julio Barreiro, **El combate por la vida. Breve historia del Consejo Mundial de Iglesias y del pensamiento ecuménico**, Buenos Aires, La Aurora, 1984.

55 Julio Barreiro, **Los molinos de la ira. Pronóstico sobre la situación latinoamericana para la década del 80**, México, Siglo Veintiuno, 1980.

56 Julio Barreiro, **Comunicación y humanización. Reflexión política sobre los medios de comunicación de masas**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1984.

57 Memorandum Operacional N°288/984. Informa arribos y partidas de vuelos y Memorandum Operacional N°316/984. Informa arribos y partidas de vuelo. En Memorando 291/2016, pp. 26-28.

58 Memorandum Gremial N°045/1989. Ref: presentación de Listas para las Elecciones Universitarias del Orden Docente. En Memorando 291/2016, pp. 19-23.

59 Ficha patronímica de Julio Barreiro, DNI, Memorando 086/2016.

60 Carta de Julio Barreiro a Alberto Pérez Pérez (Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Udelar), 21 de abril de 1985, Archivo Personal de Julio Barreiro.

61 Carta de Julio Barreiro a Sergio Bagú (México), 17 de noviembre de 1984, Archivo Personal de Julio Barreiro.

Conclusiones

El objetivo de este artículo fue describir y analizar la trayectoria de Julio Barreiro en un esfuerzo por identificar su itinerario de formación, las redes confesionales y académicas en las que se inscribió y las coyunturas políticas que fueron delimitando su perfil como editor-intelectual.

En esa línea, en el primer apartado se caracterizó el rol destacado que tuvo Julio Barreiro en la circulación editorial de la pedagogía de Paulo Freire en el mercado del libro en castellano a partir del impulso inicial dado desde la editorial Tierra Nueva enfatizando de este modo la relevancia intelectual del oficio de editor.

En el segundo apartado, fue posible analizar los inicios de Julio Barreiro como director de publicaciones protestantes desde su juventud, su afición por la literatura infantil y luego su formación académica en el campo de la ciencia política. Allí se argumentó sobre la importancia de pensar las interacciones entre mundo confesional y mundo secular en la conformación de nuevas agendas de pensamiento, en particular, los diálogos entre marxismo y cristianismo.

Seguidamente se abordó de qué modo, a partir de mediados de la década del sesenta, este editor se constituyó en un intelectual del campo secular de las izquierdas en tanto además de su actuación como director de Tierra Nueva se incorporó a la vida universitaria, a la participación política y al debate en la prensa progresista. Allí se reconoció que la conjunción de la esfera de la política, la edición y la educación en una misma intervención permitían inscribirlo en una tradición intelectual de larga duración asociada al protestantismo.

Finalmente, en el último apartado, se estudió de qué manera Barreiro fue perseguido por las dictaduras de Uruguay y Argentina y qué tácticas desplegó para sostener su actividad como editor en tiempos de censura hasta que las transiciones a nuevos regímenes democráticos le permitieron retornar del exilio y recuperar su actividad como profesor universitario. Se sostuvo la relevancia de observar los procesos de intercambio intelectual antes, durante y después de las dictaduras para visibilizar las conexiones de sujetos y saberes en distintos escenarios socio-históricos.

Como se ha desarrollado en el artículo, a lo largo de su trayectoria Julio Barreiro combinó una preocupación por la educación, la política y la edición que permite inscribirlo en un tipo de intelectual específico asociado a la tradición confesional protestante. Esto permite evaluar al menos tres grandes aportes del estudio de este caso para el campo de la historia del libro y la edición: las relaciones entre mundo religioso y mundo secular en la conformación de nuevas agendas de pensamiento progresista, la conexión de sujetos y saberes a escala regional en la historia reciente de América Latina y los modos específicos de supervivencia en tiempos de dictaduras.

Documentos de archivo y entrevistas

Barreiro, Julio, Auto-reportaje, 1950, en Archivo Personal de Julio Barreiro, Montevideo.

Barreiro, Julio. Programas de materias USAL, 1974, en Archivo Personal de Julio Barreiro, Montevideo.

Carta de Julio Barreiro a Alberto Pérez Pérez (Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UdelaR), 21 de abril de 1985, en Archivo Personal de Julio Barreiro, Montevideo.

Carta de Julio Barreiro a Sergio Bagú (México), 17 de noviembre de 1984, en Archivo Personal de Julio Barreiro, Montevideo.

Entrevista realizada por el autor a Carlos Brandão en São Paulo el día 10-12-2018.

Entrevista realizada por el autor a Eduardo y Álvaro Barreiro en Montevideo el día 23-07-2015.

Entrevista realizada por el autor a Enrique Méndez en Montevideo el día 05-12-2015.

Entrevista realizada por el autor a Mirtha Coitinho en Montevideo el día 22-07-2015.

Ficha patronímica de Julio Barreiro, en Archivo de la DNII, Montevideo.

Folleto de catálogo de Tierra Nueva, 1972, en Archivo Personal de Julio Barreiro, Montevideo.

Memorándum Gremial N°045/1989, en Archivo de la DNII, Montevideo.

Memorándum Operacional N°288/984, en Archivo de la DNII, Montevideo.

Memorándum Operacional N°316/984, en Archivo de la DNII, Montevideo.

Resolución 154/78. Ministerio de Cultura y Educación, Argentina.

Obras de Julio Barreiro

Barreiro Julio, **Horas Azules**, Montevideo, 1945.

_____, **El polvo de los caminos**, Montevideo, 1946.

_____, **Páginas de una vida. Alfredo Capó**, Buenos Aires, La Aurora, 1946.

_____, **Horas Rozadas**, Montevideo, 1948.

_____, **Horas Blancas**, Montevideo, 1949.

_____, **Las aventuras de Juan Platita**, Montevideo, 1950.

_____, **Pantalones cortos**, Montevideo, 1953.

_____, **Un árbol cualquier**, Montevideo, 1956.

- _____, **Con la misma vara**, Montevideo, 1958.
- _____, **Confusión**, Montevideo, 1958.
- _____, **El cordero y las estrellas**, Montevideo, 1962.
- _____, **Ideologías y cambios sociales**, Montevideo, Alfa, 1966.
- _____, **La sociedad justa según Marx**, Caracas, Monte Ávila, Editores, 1968.
- _____, "Una experiencia piloto en base al método de Paulo Freire", **Cristianismo y Sociedad**, Vol. VII, n°18, Montevideo, 1968, p. 80.
- _____, "La noción del hombre según Marx", en AA.VV., **Marx: el hombre y la sociedad**, Alfa, Montevideo, 1968, pp. 5-38.
- _____, **Violencia y política en América Latina**, México, Siglo XXI, 1968.
- _____, "Educación y concientización", en Paulo Freire, **La educación como práctica de la libertad**, Montevideo, Tierra Nueva, 1969, pp. 7-20.
- _____, "La violencia y la nueva política", **Marcha**, n°1557, Montevideo, 1971, p. 9.
- _____, "Los independientes y la política nacional", **Marcha**, n° 1539, Montevideo, 1971, p. 8.
- _____, **El pensamiento político de Maquiavelo**, Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1971.
- _____, **El pensamiento político de Calvino y Lutero**, Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1971.
- _____, **Calvino y el derecho a la resistencia**, Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1972.
- _____, "Educación y política", en Paulo Freire, Ivan Illich y Pierre Furter, **Educación para el cambio social**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974, pp. 9-25.
- Barreiro Julio, **Educación popular y proceso de concientización**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.
- _____, **Los molinos de la ira. Pronóstico sobre la situación latinoamericana para la década del 80**, México, Siglo XXI, 1980.
- _____, **El hombre de la biblia. Reflexiones bíblicas sobre el hombre contemporáneo. Enfoques desde el punto de vista de la Teología de la Liberación**, Buenos Aires, La Aurora, 1983.
- _____, **El combate por la vida. Breve historia del Consejo Mundial de Iglesias y del pensamiento ecuménico**, Buenos Aires, La Aurora, 1984.
- _____, **Comunicación y humanización. Reflexión política sobre los medios de comunicación de masas**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1984.
- Anónimo, "La trayectoria de La Idea", **La Idea** n° 360, Montevideo, 1950, p. 1.
- Anónimo, "Nuestros colaboradores", **Cristianismo y Sociedad**, Vol. V, n° 14, Montevideo, 1967, p. 120.
- Anónimo, "Tierra Nueva presenta", **Cristianismo y Sociedad**, Vol. VII, n° 21, Montevideo, 1969, p. 72.
- Anónimo, **Federación Juvenil Evangélica**, Vol. 3, n° 5, Montevideo, 1948, p. 1.
- Anónimo, **Se vive como se puede**, Montevideo, Alfa, 1968.
- Anónimo, **Se vive como se puede**, Montevideo, Tierra Nueva, 1969.
- Bastían, Jean Pierre, **Protestantismos y modernidad latinoamericana: Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina**, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Brugaletta, Federico, **La edición de Paulo Freire en la historia reciente de América Latina: Religión, política y mercado en la circulación de una pedagogía para la liberación (1969-1977)**. Tesis del Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2020.
- Brugaletta, Federico, "Una aproximación a los contactos entre Julio Barreiro (Tierra Nueva) y Arnaldo Orfila Reynal (Siglo XXI) en la edición de Paulo Freire entre 1971 y 1977", ponencia presentada en el *IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Paraná, UNER, 2021.
- Cameron, Euan, "Las turbulencias de la fe", Euan Cameron (Ed.), **El siglo XVI**, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 166-193.
- Chartier, Roger, **El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural**, Barcelona, Gedisa, 2005.
- Couto, Cristiano Pinheiro de Paula, **Cuadernos de Marcha (primeira época, Montevideu, 1967-1974): uma "tricheira de idéias" desde o Uruguai para o mundo**, Tesis de Maestría, Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal de Santa, 2008.
- De Diego, José Luis, **Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2019.
- Darnton, Robert, "Retorno a '¿Qué es la historia del libro?'" **Prismas. Revista de Historia Intelectual** n° 12, Bernal, 2008, pp. 157-158.
- Dutrénit Bielous, Silvia, **El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios**, Montevideo, Trilce, 2006.
- Franco, Marina, **Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión" 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Bibliografía

- AA.VV., "Contribución al proceso de concientización en América Latina", **Cristianismo y Sociedad**, suplemento especial, Montevideo, 1968, pp. 1-103.
- AA.VV., **Conciencia y revolución**, Montevideo, Tierra Nueva, 1969.
- AA.VV., **Fichas Latinoamericanas** n°4, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974.



- Freire, Paulo, **La educación como práctica de la libertad**, Montevideo, Tierra Nueva, 1969.
- Freire, Paulo, **Pedagogía del oprimido**, Montevideo, Tierra Nueva, 1970.
- Freire, Paulo, **¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural**, Montevideo, Tierra Nueva, 1973.
- Freire, Paulo, **Educación para el cambio social**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1974.
- Freire, Paulo, **Acción cultural para la libertad**, Buenos Aires, Tierra Nueva, 1975.
- Freire, Paulo, **Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso**, México, Siglo Veintiuno, 1977.
- Gajardo, Marcela, **Paulo Freire. Crónica de sus años en Chile**, Santiago de Chile: FLACSO Chile, 2019.
- Gilmont, Jean-François, "Reformas protestantes y lectura", Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (Ed), **Historia de la lectura en el mundo occidental**, Buenos Aires, Taurus, pp. 329-366.
- Harper, Charles, **El acompañamiento: acción ecuménica por los derechos humanos en América Latina 1970-1990**, Montevideo, Ediciones Trilce, 2007.
- Löwy, Michael, **Guerra de dioses: religión y política en América Latina**, México, Siglo Veintiuno, 1999.
- Marchesi, Aldo, **Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2019.
- Markarian, Vania, **Universidad, investigación y compromiso: Documentos del Archivo Maggiolo**, Montevideo, Archivo General de la Universidad de la República, 2010.
- Sorá, Gustavo, **Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2017.

Julio Barreiro: Intellectual Trajectory of Paulo Freire's Protestant Editor

Resumen

El objetivo de este artículo es describir y analizar la trayectoria de Julio Barreiro (1922-2005) en tanto intelectual protestante de izquierda que se destacó en el campo de la edición, en particular, en el proceso de circulación de la pedagogía de Paulo Freire en el mercado del libro en español. Interesa identificar su itinerario de formación, las redes confesionales y académicas en las que se inscribió y las coyunturas políticas que fueron delimitando su perfil como editor e intelectual.

Palabras clave: edición; protestantismo; izquierdas; historia reciente; Paulo Freire

Abstract

The objective of this article is to describe and analyse the trajectory of Julio Barreiro (1922-2005) as a Protestant radical left intellectual who stood out in the field of publishing, particularly, in the process of circulation of Paulo Freire's pedagogy in the Spanish book market. It is interesting to identify his training itinerary, the confessional and academic networks in which he joined and the political situations that defined his profile as an editor and intellectual.

Keywords: publishing; Protestantism; political lefts; recent history; Paulo Freire

Recibido: 08/07/2022

Aceptado: 14/10/2022



"Muerte al que piensa", acuarela anónima, publicada en el **Informe sobre Trelew**, por el Grupo Barrilete, Buenos Aires, agosto de 1974, pág. 22.

Presentación

Seguramente, la filosofía deba reconocerse como la disciplina humanística que más se empeña en proponer una trama conceptual autonomizada de su trama histórica. Y si en los procesos políticos extremos esa autonomización tiende a desdibujarse, la Argentina de los años sesenta y ochenta se ofrece como un escenario privilegiado para recuperar los distintos hilos que entonces conectaban a las apuestas profesionalizadoras rivales de la filosofía.

Los dos artículos que reunimos en el presente *dossier* coinciden en la importancia de analizar los escritos filosóficos argentinos —y de otras latitudes— en sus contextos de producción. Además, ambos se preocupan por explicitar la definición de la profesión filosófica que subyace a esos escritos. El primero fue preparado por Martín Forciniti, quien se detiene en la dimensión política de la ensayística de los sesenta de Rodolfo Kusch. En el segundo artículo, Martín Cremonte vuelve sobre el polémico Congreso Nacional de Filosofía de 1980 para analizar el rol que cumplió la reivindicación de la filosofía de Sócrates preparada por uno de los organizadores del evento, Francisco Olivieri.

Rodolfo Kusch (1922-1979) estudió filosofía en la Universidad de Buenos Aires durante la década de 1940. Ya egresado trabajó como profesor, al tiempo que inició una creativa reflexión que se valió sobre todo de la filosofía de Heidegger y las antropologías de las formas simbólicas para construir un programa filosófico dedicado a iluminar el "pensamiento de la América profunda". A su voluminosa obra individual sumó en la década del setenta el intento de reformular la carrera de filosofía en la Universidad Nacional de Salta y la apuesta colectiva por una Filosofía de la Liberación. En ésta Kusch se destacó junto con Arturo Roig, Juan Carlos Scannone y Enrique Dussel, entre otros.

El centenario del nacimiento de Kusch que se cumple este año ha motivado varios eventos académicos orientados a destacar la vigencia de su producción filosófica. Ante ello Martín Forciniti nos propone detenernos en la segunda edición, aparecida en 1973, de **El pensamiento indígena y popular en América**. Su propósito es discutir con los estudios que vienen recuperando la dimensión política de la obra de Kusch, pues éstos coinciden en plantear esa dimensión desde el presente suspendiendo, según propone el título, la "función ideológica del discurso filosófico". Desde la década de 1950, Kusch asimiló su buscado pensamiento indígena y popular al peronismo. De modo que la puesta en contexto histórico que emprende Forciniti debe revisar los últimos estudios sobre las izquierdas y las derechas peronistas y ello lo lleva a concluir que el peligro de "malversación" e "infiltración marxista" que entonces denunciaba Kusch se enfrentaba tanto con la Juventud Peronista como con la Tendencia y ofrecía a la creciente derecha peronista una fundamentación indigenista y latinoamericana, que encontró escasa audibilidad.

Siete años después de la publicación de la segunda edición de **El pensamiento indígena y popular en América**, en octubre de 1980, los profesores de la carrera de filosofía de la Universidad de Buenos Aires organizaban en la capital argentina el III° Congreso Nacional de Filosofía. El evento se presentaba en continuidad con el organizado en 1949 en Mendoza y con el que había tenido lugar en 1971 en Córdoba. En 1980 la Junta Militar, que gobernaba la Argentina desde 1976 y había comenzado a ser denunciada por violar sistemática y sangrientamente los derechos humanos, financiaba a los filósofos argentinos para que discutieran temas académicos y mediatamente contrapesaran la "campaña antiargentina". Martín Cremonte analiza la agenda del Congreso para destacar modos sutiles de colaboración filosófica con la imagen positiva de la dictadura, con especial referencia al socratismo que propuso Francisco Olivieri (1932-2003), entonces profesor de la cátedra de filosofía antigua de la Universidad de Buenos Aires.

Desde un complejo aparato teórico-metodológico y un vasto recorte del problema, Cremonte coincide con Forciniti en que la bibliografía crítica —en su caso sobre la obra de Olivieri y el Congreso— ha venido pasando por alto los sentidos filosóficos derivados del contexto histórico. Es más, el amplio y documentado análisis que realiza Cremonte permite descubrir una afinidad ético-política entre el repliegue interior al que, desde su interpretación de la filosofía socrática, llama Olivieri y las "razones prudenciales" que casi una década después elabora el filósofo del derecho Carlos Nino como marco filosófico de la Ley de Obediencia debida.

En definitiva, los artículos que componen el presente *dossier* no se limitan a confirmar que las tesis filosóficas difundidas en las últimas décadas del siglo XX en la Argentina circularon en estrecha vinculación con determinados posicionamientos políticos. Ante el indiscutido entrelazamiento entre filosofía y política, ambos artículos recurren a aproximaciones diversas provenientes de la historia intelectual para ofrecernos un modo de hacer investigación filosófica que no sólo analiza la inevitable definición de la práctica filosófica sino que además recupera la tensión entre la trama conceptual y la trama histórica.

Kusch, el peronismo indigenista y la "infiltración marxista"

Un análisis de la función ideológica del discurso filosófico

Martín Sebastián Forciniti *

Los numerosos homenajes que se están llevando a cabo por el centenario del nacimiento de Rodolfo Kusch permiten apreciar con claridad la relevancia e influencia de su pensamiento en diversas áreas de la cultura, entre las que cabe mencionar no sólo la filosofía sino también las artes y la antropología. En el campo específicamente filosófico, las ideas de Kusch son retomadas por corrientes latinoamericanistas como la filosofía de la liberación, la filosofía intercultural y el pensamiento decolonial. Entre las producciones que surgen de estas diversas fuentes, resulta difícil encontrar abordajes de la dimensión política del pensamiento kuscheano que lo pongan en relación con su contexto histórico. Los escasos estudios recientes al respecto suelen incluir alguna advertencia a los lectores acerca de su carácter regional, aclarando que no debemos reducir la filosofía kuscheana en un sentido partidista.¹ Más concretamente, postulan que no debe hacerse de Kusch un mero ideólogo del peronismo, aun cuando en su obra puedan hallarse numerosas muestras de su adhesión a este movimiento. En ese sentido, destacan que cuando el filósofo menciona ya sea al peronismo, a Perón o a Evita, siempre la presenta como casos en los que se manifiesta una lógica que los excede.² Podríamos formular la postura de estos estudiosos en la siguiente consigna: Kusch debe fagocitar al peronismo, no verse fagocitado por él.

Si bien se trata de planteos atendibles en términos genéricos, de ellos se deriva una consecuencia negativa, a saber: el rechazo de cualquier tipo de tematización de la "función ideológica" que los textos de Kusch pueden haber cumplido en sus respectivos contextos históricos de enunciación. Me refiero puntualmente al hecho de que su discurso filosófico haya contribuido a legitimar alguna de las diversas posiciones políticas en disputa en sus años de actividad intelectual. Pareciera que, guiados por el afán de que la filosofía kuscheana aparezca trascendiendo la coyuntura política de su tiempo —para dar cuenta así de su vigencia actual—, los intérpretes tienden a eludir el modo en que dicha coyuntura no sólo constituía uno de los referentes del discurso de Kusch, sino que también le brindaba el lenguaje a partir del cual pensaba. Y ello, paradójicamente, obstaculiza la comprensión acabada de aquello mismo que toman como objeto de estudio: la dimensión política del pensamiento de Kusch.

En lo que sigue propondré una interpretación de **El pensamiento indígena y popular en América** de 1973 desde la perspectiva de su función ideológica, es decir, entendiendo esta obra como una intervención política en un año decisivo para la historia política de la Argentina reciente, en el cual tuvieron lugar acontecimientos y procesos políticos de gran relevancia, en los que el peronismo desempeñó un rol protagónico. Destaco entre ellos el desarrollo de elecciones democráticas sin proscripciones por primera vez luego del golpe de Estado de 1955; el regreso del justicialismo al poder y de Perón al país de manera definitiva; y la manifestación, de un modo progresivamente violento, de los proyectos políticos antagónicos que convivían en el interior del frente justicialista gobernante.

Aspiro a mostrar que el texto de Kusch constituye una toma de posición política en dicho contexto, la cual es adversa a la denominada "Tendencia revolucionaria" y, a la vez, se inscribe en una larga tradición de denuncia de la "infiltración marxista" en el peronismo, cuyo origen puede rastrearse por lo menos en la década de 1960. Ambos rasgos ubican la intervención del filósofo en el campo de la derecha peronista.

* Universidad de Buenos Aires (UBA); Universidad Pedagógica Nacional (UNIPEN); Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo (IUNMa), Argentina. martin.forciniti@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7605-0395>.

1 Cfr. Cristián Valdés Norambuena, "Algunos alcances políticos de la filosofía de Rodolfo Kusch. Su participación en la Sociedad Argentina de Escritores (1971-1973)", **Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía**, n° 20-21, 2011-2012, p. 101 e *ibid.*, **La geocultura en el pensamiento de Rodolfo Kusch**, Louvain, Centre de Philosophie du Droit-Université Catholique de Louvain, 2013, pp. 63 y 67; Mauricio Langon, "Kusch: una filosofía popular para la liberación del mundo" Francisco José Piñón (comp.), **Indicadores Culturales 2014. Dossier. El pensamiento de Rodolfo Kusch**, Tres de Febrero, EDUNTREF, 2015, p. 93; y Martín Lavella, "Notas sobre el pensamiento político de Rodolfo Kusch", *ibid.*, p. 83.

2 Sobre el modo en que el peronismo aparece en algunas obras de Kusch, Martín Lavella "El peronismo ensamblario: el Frente Peronista de Liberación Cultural 'Hugo Arrieta'", Ana Zagari (coord.), **Rodolfo Kusch: esbozos filosóficos situados**, Buenos Aires, Ciccus, 2020, pp. 167-170.

El peronismo como propuesta cultural del pueblo

Antes de comenzar el análisis de **El pensamiento indígena y popular en América** conviene mencionar brevemente algunas iniciativas en las que Kusch participó durante los años '70, en las cuales puede advertirse su interés por intervenir en la esfera política. En primer lugar, fue miembro de la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), desempeñando los cargos de vocal titular y presidente de la Comisión de Cultura Nacional entre 1971 y 1973.³ Asimismo, integró la corriente de la filosofía de la liberación, asistiendo a reuniones, colaborando en publicaciones colectivas y asumiendo cargos institucionales entre 1971-1975.⁴ Finalmente, coordinó el Frente Peronista de Liberación Cultural "Hugo Arrieta" (en adelante, FPLC), cuyas actividades se desarrollaron entre 1973 y 1974.⁵

Es en el contexto de este derrotero personal que Kusch publica **El pensamiento indígena y popular en América** (1973). Debemos señalar que esta publicación constituye una reedición. La primera edición llevaba el nombre de **El pensamiento indígena americano** y había sido publicada en México en el año 1970. La nueva edición no presenta más cambios que el del título y el añadido de un nuevo prólogo; la portada, la dedicatoria e incluso la paginación de la edición de 1973 son exactamente las mismas que las de 1970. Son justamente esas dos modificaciones las que considero que le otorgan al texto su estatus de intervención política.

Dirijámonos, en primer lugar, al nuevo título. A través de él, Kusch anuncia que el pensamiento que pretende exponer no es meramente "indígena", sino también "popular". Lejos de tratarse de un detalle menor, esta modificación produce un efecto

decisivo en las expectativas de los lectores. Pues si, en virtud de su título, la primera edición podría haber sido considerada *a priori* un texto de corte antropológico, que tomaba como objeto de estudio uno de los grupos que componen la diversidad social americana, la segunda no corre ese riesgo: su título aclara que existe una ligazón fundamental entre el pensamiento de los indígenas y el del "pueblo".⁶ Ello no sólo amplía el pretendido alcance de la obra, sino que le añade un matiz decididamente político. Pues "pueblo" es uno de los vocablos principales del discurso político de la época —particularmente del discurso peronista—, junto al binomio "liberación-dependencia". En ese sentido, veremos que la concepción de "pueblo" que expresa nuestro filósofo se inscribe claramente en la tradición nacional-popular. Ésta entiende al pueblo como un sujeto colectivo depositario de caracteres culturales autóctonos y, por ende, germen necesario de la nacionalidad, que se contrapone a una *elite* extranjerizada y extranjerizante, agente vernáculo de la colonización cultural.⁷

Pasemos ahora al análisis del nuevo prólogo, cuyas breves líneas son las siguientes:

Esta segunda edición responde a un motivo evidente. El año 1973 marca una etapa importante en el país. Argentina ha puesto en marcha la posibilidad de su autenticidad. Entre todas las propuestas económicas y sociales de todo cuño que suelen adoptar fácilmente como solución, surge una clara propuesta cultural brotada de las raíces más profundas del pueblo. Quisiera yo que estas páginas sirvan para entender esa propuesta, a fin de que no sea malversada una vez más.⁸

El objetivo del prólogo es aclarar el motivo de esta nueva edición, que el autor califica de "evidente". Alude inmediatamente a la nueva etapa que se inaugura en el país en 1973. Si bien el prólogo no consigna un mes de escritura,⁹ debemos entender que se refiere al triunfo electoral del peronismo, que marca no sólo el fin de la autodenominada "Revolución argentina", conducida

3 Acerca del sentido político del desempeño de Kusch en la SADE, ver Cristián Valdés Norambuena, "Algunos alcances políticos de la filosofía de Rodolfo Kusch. Su participación en la Sociedad Argentina de Escritores (1971-1973)", *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía* n° 20-21, 2011-2012.

4 Cfr. Marcelo González y Luciano Maddonni, "El segundo congreso nacional de filosofía como espacio de encuentro y despunte del 'polo argentino' de la filosofía de la liberación", *Cuadernos del CEL*, Vol. 3, n° 5, 2018, pp. 72-109; Luciano Maddonni y Marcelo González, "Las 'segundas jornadas académicas de San Miguel' como espacio de debate y conformación del 'polo argentino' de la filosofía de la liberación", *Cuadernos del CEL*, Vol. 3, n° 5, 2018, pp. 110-142; Luciano Maddonni, "La red de revistas en el nacimiento del 'polo argentino' de la filosofía de la liberación", *Cuadernos del CEL*, Vol. 4, n° 9, 2020, pp. 171-215; y Marcelo González y Luciano Maddonni, "Tensiones y rupturas en el 'polo argentino' de la filosofía de la liberación", *Cuadernos del CEL*, Vol. VI, n° 11, 2022, pp. 189-225.

5 Cfr. Rodolfo Kusch et al., **Frente Peronista de Liberación Cultural. Documentos**, Buenos Aires, Instituto de Cultura Americana, 1974. De acuerdo con el "Plan de acción cultural" detallado en el documento n° 2, se aspiraba a llevar a cabo diversas acciones para articular la cultura popular con la política justicialista: conformación de equipos culturales, fundación de centros culturales, convocatoria a asambleas e incluso la fundación de una universidad. Si bien entre la bibliografía especializada existe un artículo que analiza los principales contenidos de los tres documentos (Martín Lavella, *op. cit.*, 2020), falta aún un estudio histórico específico que dé cuenta del grado de concreción que alcanzó el "Plan de acción cultural" del FPLC en los años en los que presumiblemente desarrolló su actividad (1973-1974).

6 Cabe aclarar que el cambio de título se limita a explicitar una ligazón entre lo indígena y lo popular que ya se encontraba planteada desde el comienzo del libro en la edición de 1970: "La búsqueda de un pensamiento indígena no se debe sólo al deseo de exhumarlo científicamente, sino a la necesidad de rescatar un estilo de pensar que, según creo, se da en el fondo de América y que mantiene cierta vigencia en las poblaciones criollas". Rodolfo Kusch, **El pensamiento indígena americano**, México, Cajica, 1970, p. 9.

7 Para un análisis de los vínculos entre el discurso nacional-popular en su versión jauretcheana y el pensamiento de los filósofos de la liberación, ver Martín Forciniti, **La tradición nacional-popular interpelada. Jauretche y la Filosofía de la Liberación desde la perspectiva decolonial**, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2011.

8 Rodolfo Kusch, **El pensamiento indígena y popular en América**, Buenos Aires, Instituto de Cultura Americana, 1973, p. 7.

9 Tampoco existen en el libro otros elementos que permitan fechar con precisión su mes de publicación. Conocer esa fecha sería de interés para identificar si existió un evento político específico que catalizó el deseo de Kusch de volver a editar su obra. Aun así, disponer de esa información no modificaría sustancialmente el análisis del posicionamiento que Kusch asume en relación a la interna del peronismo, que desarrollaré posteriormente.

en el momento por el general Lanusse, sino de 18 años de proscripción del peronismo y del exilio de su líder. En esta nueva etapa "surge una clara propuesta cultural brotada de las raíces más profundas del pueblo", que no es otra que la que se expresa en el peronismo. Dado que Kusch explicita que ha decidido reeditar su libro para que sus páginas "sirvan para entender esa propuesta", nos hallamos ante un texto que, en virtud de su nuevo prólogo, se presenta a sí mismo como ideológico, en tanto aspira a legitimar al movimiento político triunfante en 1973.¹⁰

Para comprender el modo en que Kusch lleva a cabo esta legitimación debemos sopesar cuidadosamente el sentido de los términos que utiliza. Dada la brevedad del prólogo, nos resulta útil remitirnos a otros textos del autor que pertenecen al mismo año, que también ponen en acto el vínculo entre filosofía y política y que igualmente se refieren al peronismo. Esta lectura de tipo cruzado nos permitirá determinar, en primer lugar, por qué Kusch identifica al peronismo con una "propuesta cultural". Así, en el documento n° 1 del FPLC, fechado en febrero de 1973 y titulado "El peronismo como revolución cultural", se afirma:

La cultura encarna la posibilidad de ser de un pueblo. Cultura, es, además, algo dinámico que exige la acción de los integrantes de una comunidad, y que entonces se expresa políticamente. A través de la política un grupo humano pone en práctica sus valores culturales para sobrevivir como grupo.¹¹

Y posteriormente:

Los valores pertenecen a las "condiciones intrínsecas" de la comunidad popular porque constituyen el eje de su cultura. Pero tomamos este término en su sentido amplio, como totalidad de lo que nos ocurre cotidianamente. Es ahí donde aparece lo justo o lo injusto, y si advierto lo último, decido hacer política, para imponer mi voluntad cultural que exige lo justo. Es el sentido profundo del Justicialismo. Quiere imponer lo justo porque así lo exigen las "condiciones intrínsecas" del pueblo. Por eso el Justicialismo es ante todo una revolución popular que quiere imponer su voluntad cultural para que haya justicia.¹²

Las citas nos permiten comprender con claridad que Kusch concibe a la cultura como el fundamento de la vida de un pueblo; que entiende que uno de los contenidos primordiales de dicha cultura son los valores; y, finalmente, que la política sería la

mediación de la que se vale el pueblo para realizar tales valores, imponiendo así su "voluntad cultural".

En el documento n° 2 del FPLC, de junio de 1973, se complementa lo previamente afirmado:

Para liberar a nuestro pueblo se necesita entonces una acción a la vez política y cultural. El Justicialismo defiende lo justo, y éste es un valor. Por eso el Justicialismo es en el fondo una propuesta cultural, mejor dicho es el pueblo, quien, a través de su partido, quiere imponer su propio valor: lo justo.¹³

Vemos así que, tal como en el prólogo de **El pensamiento indígena y popular en América**, aquí el peronismo es presentado como una "propuesta cultural", que no es otra cosa que la herramienta a través de la cual el pueblo pretende imponer sus valores —en este caso "lo justo"—.

Podría objetarse que, dado su carácter colectivo, los documentos del FPLC no deben utilizarse sin más para intentar echar luz sobre el prólogo de **El pensamiento indígena y popular en América**. Sin embargo existen coincidencias profundas entre los planteos del FPLC y las concepciones y el vocabulario de otros textos kuscheanos de 1973. Por ejemplo, en "Cultura y Liberación" Kusch también sostiene que el pueblo, sustentado por su cultura, posee una "voluntad cultural" y trata de "imponerla" recurriendo a la mediación política.¹⁴ Asimismo, en "Una lógica de la negación para comprender América" caracteriza a la cultura como aquello que lleva a cabo una "propuesta cultural" para que los individuos que forman parte de ella puedan totalizar su ser, a la vez que reglamenta las totalizaciones correctas e incorrectas.¹⁵

Con este apoyo intertextual podemos concluir que el prólogo de 1973 de **El pensamiento indígena y popular en América** anuncia a sus lectores que en las páginas que siguen se encontrará una caracterización del pensamiento indígena y popular americano que permitirá entender al peronismo; y que ello se debe a que este no es otra cosa que una "propuesta" surgida de la cultura indígena y popular para posibilitar la totalización de su ser o, en otras palabras, para imponer su voluntad cultural.

La propuesta cultural peronista recibe algunas notas adicionales en el prólogo. Por un lado, se diferencia de otras "propuestas económicas y sociales"; y por otro, se vincula con la "posibilidad de autenticidad" de la Argentina. Con respecto a la primera, Kusch

10 No deja de ser curioso que Kusch haya considerado que el mismo texto que había escrito en 1970 resultaba adecuado, sin ninguna modificación, para brindar apoyo al peronismo en el nuevo contexto de 1973. Ello podría sugerir que su autor siempre había considerado que el libro poseía un carácter ideológico, pero que recién en 1973 estaban dadas las condiciones para explicitarlo. De todos modos, para mi análisis resulta indistinto que el prólogo efectúe una mera *explicitación* de un sentido preexistente o, por el contrario, una completa *resignificación* de lo planteado en 1970.

11 Rodolfo Kusch et al., *op. cit.*, p. 1.

12 *Ibid.*, p. 3.

13 *Ibid.*, p. 5.

14 Este texto, que permaneció mucho tiempo inédito, constituye una ampliación-complementación del "Documento de La Rioja" que había sido publicado en 1971 como producto de un seminario organizado por la SADE en diciembre de ese año. Kusch, "Cultura y Liberación", en Cristián Valdés Norambuena, *op. cit.*, p. 254.

15 Se trata de un artículo publicado por primera vez en el quinto número de la revista **Nuevo Mundo** como parte de la primera publicación colectiva de la filosofía de la liberación: Rodolfo Kusch, "Una lógica de la negación para comprender América", AAVV, **Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana**, Buenos Aires, Bonum, 1973, pp. 179-180, 183.



señala que las "propuestas económicas y sociales" se "suelen adoptar fácilmente como solución". La "solución" constituye en el pensamiento kuschiano una noción opuesta a la "salvación", y forma parte de la serie de pares dicotómicos a la que recurre para distinguir a América de Occidente: mientras a la primera le corresponde el *estar*, la *emoción*, los *símbolos*, la *lógica de la negación*, la *salvación*, etc., a Occidente le son propios el *ser*, la *razón*, los *objetos*, la *lógica de la afirmación*, la *solución*, etc. Kusch está señalando entonces que mientras la propuesta peronista es culturalmente americana y, en tanto tal, posibilita la "salvación" o la totalización de nuestro ser, las propuestas rivales se limitan a ofrecer "soluciones" técnicas (económicas y sociales) de origen occidental, inadecuadas para nuestra región.¹⁶

Lo dicho nos permite entender a su vez por qué el peronismo supone la puesta en marcha de la posibilidad de autenticidad para la Argentina. Kusch entiende que los individuos y los pueblos tienen frente a sí caminos culturales auténticos e inauténticos para realizar su ser o, en otros términos, totalizaciones correctas e incorrectas reglamentadas por la propia cultura;¹⁷ y el peronismo forma parte inequívocamente del primer grupo. Cabe resaltar que el hecho de que Kusch diga que es la Argentina la que inicia su camino cultural de autenticidad da cuenta de que el peronismo va a posibilitar que la *cultura popular* devenga *cultura nacional*.

El prólogo finaliza con la expresión de deseo del autor de que la nueva edición del libro permita entender la propuesta cultural popular-peronista "...a fin de que no sea malversada una vez más".¹⁸ Esta posible malversación de la propuesta cultural surgida de las raíces del pueblo implicaría desde ya la frustración de la posibilidad de *autenticidad*; y Kusch aclara que ello ya ha ocurrido en el pasado, pues dice que no debería suceder "una vez más". Propongo que para comprender adecuadamente esta afirmación debemos atender específicamente al hecho de que nuestro filósofo haya elegido el verbo "malversar", y no otro, para mentar el fracaso en la consecución de la autenticidad. Si no se hubiera valido de dicho verbo, podríamos interpretar que la expresión "una vez más" se refiere a los momentos de la historia argentina en los que la propuesta cultural del pueblo se impuso por cierto lapso de tiempo, sólo para luego resultar derrotada por una propuesta antipopular.¹⁹

Pero si le otorgamos un sentido fuerte a la noción de *malversación*, ya sea en términos judiciales o etimológicos, aquella interpretación debe desalentarse. Pues en el caso de que Kusch estuviera valiéndose de un lenguaje judicial, estaría afirmando que en el pasado un bien público (la propuesta cultural del pueblo) le fue confiado a un individuo o a un grupo, y que este hizo un uso indebido del mismo. Por su parte, si el sentido del vocablo fuera etimológico, estaría sosteniendo que el o los sujetos en cuestión tomaron la propuesta cultural del pueblo y, de un modo negativo (*mal-*), la invirtieron (*-versare*), es decir, ofrecieron una "mala versión" de ella. En cualquiera de los dos casos, Kusch estaría aludiendo a una reapropiación o resignificación perniciosa, y no meramente a una derrota de la cultura popular por otra de signo contrario.²⁰

Debemos preguntarnos entonces en qué medida una malversación de este tipo podría ocurrir "una vez más" en 1973, según advierte el prólogo de **El pensamiento indígena y popular en América**. ¿Quién o quiénes podrían ser los agentes malversadores de la propuesta cultural del pueblo expresada en el peronismo que ha triunfado nuevamente en las elecciones?

Los ejes del peronismo según Kusch

De todas las menciones al peronismo que se encuentran en **El pensamiento indígena y popular en América** (y en el resto de los textos de 1973 donde presumiblemente podríamos encontrar plasmada la misma preocupación), hay una que nos permite responder la pregunta formulada. Es la siguiente:

Pensemos que la ventaja del peronismo, que lo convierte en una expresión profundamente americana, estriba en que, pese a la reciente infiltración marxista, sigue siendo un partido sin doctrina, aglutinado en torno a una personalidad carismática, sostenido por motivaciones estrictamente emocionales, y cuya extraordinaria coherencia sólo se explica porque todo él está alentado por un requerimiento profundo de lo absoluto, cuya tónica no entra estrictamente en el pensamiento occidental de una clase media.²¹

Recurriendo una vez más a la caracterización dicotómica América-Occidente, Kusch presenta al peronismo como una

convicciones propias del revisionismo histórico de cuño nacional-popular, al cual me referiré posteriormente.

16 Acerca de esta contraposición entre soluciones económicas occidentales y propuestas culturales americanas, ver también Rodolfo Kusch *et al.*, *op. cit.*, p. 2; *ibid.*, "Cultura y Liberación"... p. 257 e *ibid.*, "Una lógica de la negación para comprender América"... pp. 185-186.

17 Rodolfo Kusch, "Una lógica de la negación para comprender América", *op. cit.*, p. 180.

18 Kusch, Rodolfo, **El pensamiento indígena y popular en América**, *op. cit.*, p. 7.

19 En "Cultura y Liberación" Kusch considera al rosismo, al yrigoyenismo y al peronismo como sucesivas expresiones históricas de la lucha del pueblo contra la elite. Valdés Norambuena (*op. cit.*, p. 103) y Lavella ("Notas sobre el pensamiento político de Rodolfo Kusch"... p. 91) encuentran en estas ideas una "filosofía de la historia" kuschiana. Desde mi perspectiva, si tal denominación le cabe, es importante aclarar que Kusch no es el creador de la misma, sino que se limita a replicar

20 Un ejemplo de una malversación de ese tipo acontecida en el pasado puede encontrarse en Rodolfo Kusch, **Indios, porteños y dioses**, en **Rodolfo Kusch. Obras Completas**, Rosario, Fundación Ross, 2007, Tomo I, pp. 307-308. Allí se presenta a Frondizi malversando los votos peronistas que lo llevaron a triunfar en las elecciones presidenciales de 1958, en tanto orienta su gobierno no hacia el beneficio del pueblo, sino de la "clase media", la cual, según veremos, es para Kusch la gran propulsora de la cultura occidental foránea en América.

21 Rodolfo Kusch, **El pensamiento indígena y popular en América**, *op. cit.*, pp. 377-378.

expresión auténtica de la cultura americana, dado que el apoyo que recibe del pueblo se explica por factores emocionales, así como por la salvación o totalización del ser (el "requerimiento profundo de absoluto") que promueve; resulta así anómalo para el pensamiento occidental, cuyas expresiones políticas sí poseerían una doctrina y recibirían adhesión por motivos racionales. Más allá de estos elementos familiares, lo decisivo para nuestros intereses es que Kusch habla de una "reciente infiltración marxista", pese a la cual el peronismo "sigue siendo" auténticamente americano. Es en la supuesta infiltración marxista donde se cifra el peligro señalado en el prólogo de que la propuesta cultural peronista se vea malversada. Pues el marxismo es justamente una expresión de la cultura occidental, no de la americana, y es propugnado en América por la clase media, no por el pueblo.

Esta caracterización del marxismo se halla constantemente presente a lo largo del libro, añadiéndose en reiteradas ocasiones que el mismo posee un estatus análogo a posiciones políticas, ideológicas y económicas de signo opuesto.²² Así, la "izquierda", el "marxismo" y el "comunismo" (términos que Kusch utiliza como sinónimos) resultan equivalentes a la "burguesía capitalista", el "liberalismo" y el "anticomunismo" en tanto constituyen productos de la clase media y, por ende, se distancian simétricamente del pueblo y de la cultura popular. Se trata sin lugar a dudas de un planteo afín al discurso político peronista, dado que asume una "tercera posición" entre las alternativas políticas occidentales: ni yanquis ni marxistas, ni derecha ni izquierda, a igual distancia de ambos imperialismos. Esta última consigna parece estar directamente presente en la afirmación de Kusch de que el ala izquierda y la derecha de la clase media ejercen "una especie de imperialismo cultural y económico" sobre América.²³ A su vez, al plantear que la izquierda es "Hija directa del mitrismo en historia..." se hace eco de las concepciones del revisionismo histórico nacional-popular²⁴ directamente vinculado con el peronismo en la época.

Sobre esta base podríamos concluir que cuando Kusch postula la incompatibilidad entre marxismo y peronismo no hace más que asumir, por un lado, la doctrina de la Tercera posición —enunciada

por Perón en su primer gobierno—²⁵ y, por otro, la perspectiva histórica del revisionismo nacional-popular afín al peronismo. De este modo, su discurso filosófico estaría llevando a cabo una legitimación ideológica genérica de este movimiento político. Sin embargo, he aquí que en **El pensamiento indígena y popular en América** Kusch no se limita a enunciar que el peronismo y el marxismo pertenecen a culturas diferentes —el primero a la popular, el segundo a la de clase media—, sino que también identifica una "infiltración marxista" en el movimiento. Propongo entonces que aquí se revela un tercer eje del posicionamiento peronista adoptado por el filósofo en este libro, a saber: el anti-marxismo característico del discurso de la derecha peronista. Ello implicaría que la función ideológica del libro que estamos analizando no consistiría en una legitimación del peronismo en general, sino más bien de uno de sus sectores.²⁶

Ahora bien, es fundamental recordar que el cuerpo del texto de la segunda edición de **El pensamiento indígena y popular en América**, del cual he tomado todas las citas de este apartado, es idéntico al de la edición de 1970. Es decir, ya en ese año Kusch enunciaba un discurso filosófico culturalista, indigenista y americanista, cuya posición ideológica favorable al peronismo se estructuraba a partir de los tres ejes mencionados: la Doctrina de la Tercera posición, el revisionismo histórico nacional-popular y el anti-marxismo de derecha.²⁷ La diferencia sustancial entre la edición de 1970 y la de 1973 es que en esta última el filósofo incorporó un prólogo en el que manifestó su preocupación ante una posible malversación del peronismo, resignificando la mención a la "infiltración marxista" del cuerpo del texto y dotándola de una peligrosidad que en la versión de 1970 no revestía. En suma, es la dupla conceptual *malversación-infiltración* la que otorga a **El pensamiento indígena y popular en América** su particular sentido de intervención política en el contexto del año 1973.²⁸

22 *Ibid.*, pp. 247, 281, 315 y 349.

23 *Ibid.*, p. 281.

24 Con esta expresión me refiero a la variante del revisionismo propugnada entre otros por José María Rosa y Arturo Jauretche, variante refractaria en general al marxismo. Cabe aclarar que también el revisionismo de la izquierda nacional (cuyos principales exponentes fueron Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui y Rodolfo Puiggrós) reprochaba al socialismo y al comunismo su afinidad historiográfica con el mitrismo. Veremos en lo que sigue que esta izquierda nacional sería una de las responsables de esa "infiltración marxista" en el peronismo denunciada por Kusch, en virtud de lo cual resulta más factible asociar al filósofo con el revisionismo de Rosa y Jauretche. Sobre las diversas corrientes revisionistas, así como sobre su vínculo con el peronismo, ver Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, **Políticas de la historia: Argentina 1860-1960**, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 143-182; Fernando Devoto y Nora Pagano, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 201-285; y Michael Goebel, **La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia**, Buenos Aires, Prometeo, 2013.

25 Se suele establecer el discurso de Perón del 5 de Octubre de 1948 como la primera afirmación doctrinaria de la Tercera posición. Aun así, es posible encontrar referencias previas, por el ejemplo en el discurso que pronunció el 1° de Mayo de 1948 con motivo de la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso, en el que habló de un "tercer sistema" inventado por los peronistas, como alternativa frente al capitalismo y al comunismo.

26 El hecho de que Kusch se haya valido de fórmulas vinculables con la Tercera posición, sin ahorrarse críticas a la "izquierda" y a la "derecha", no resulta decisivo para desvincularlo de la derecha peronista. Pues, según veremos, esta última también enarbolaba la Tercera posición y no se concebía a sí misma como "derecha" sino que, tal como Kusch, atribuía esa denominación al capitalismo liberal.

27 A estos podríamos agregar un cuarto, señalado en el apartado anterior: la identificación del "pueblo" como sujeto político y como germen de la nacionalidad.

28 Podría objetarse que, dado que Kusch no modificó en absoluto el texto de 1970, resulta ilegítimo otorgarle tanta relevancia al vínculo entre la malversación enunciada en el prólogo y la infiltración denunciada en el cuerpo del texto. Por mi parte, considero que el hecho de que Kusch no haya modificado el texto, así como el de que se haya limitado a añadirle un prólogo para su nueva edición, constituyen dos decisiones igualmente relevantes, que hacen a la totalidad de su pretensión de intervenir políticamente en el contexto de 1973. Y es por ello que, si queremos establecer adecuadamente el sentido de dicha intervención, debemos atender a la interrelación de ambas partes del libro.

En el próximo apartado estableceremos con detalle en qué medida Kusch hablaba el lenguaje de la derecha peronista, y en el siguiente indicaremos las razones que explican este aumento de peligrosidad que le atribuyó a la supuesta infiltración marxista en el peronismo en 1973.

La "infiltración marxista" en el discurso de la derecha peronista de los años '60

Conviene comenzar indicando que, ya desde sus inicios, el peronismo tendió a atribuir a los comunistas cierto carácter de "infiltrados", dado que se los consideraba agentes de una ideología foránea e incompatible con los principios de la nacionalidad argentina. Ello se advierte fundamentalmente en el discurso de Perón y en el de las dirigencias sindicales entre mediados de los años '40 y mediados de los '50, tal como muestra Acha.²⁹ En ambos se plasmaba la convicción de que el pueblo argentino, base de la nación, posee una cultura y adhiere a ciertos valores que se encuentran expresados políticamente en el peronismo y, paralelamente, son contrariados por el comunismo. Si bien ello resulta análogo a lo que Kusch sostendrá en su libro, la gran diferencia radica en que, en el contexto de los primeros gobiernos peronistas, la infiltración o penetración ideológica del comunismo no asume un "disfraz" peronista. Los comunistas resultan peligrosos no para el movimiento, sino para la nación, pues podían conducir a los obreros a asumir posiciones excesivamente confrontativas y disgregadoras del todo social.

Por el contrario, vimos que en 1970 Kusch habla no sólo de una infiltración en el peronismo, sino que además la califica de "reciente".³⁰ Es por ello que su lenguaje político no puede identificarse con el del primer peronismo. Sin embargo, si nos dirigimos a comienzos de los años '60, podemos hallar discursos en la arena pública que, asumiendo una identidad peronista, denunciaban que estaba teniendo lugar una "infiltración marxista" en el movimiento. Estos planteos pertenecen al amplio y heterogéneo conjunto de lo que podemos denominar la "derecha peronista", siempre tomando en cuenta los recaudos conceptuales planteados por Cuchetti y Besoky:

29 Omar Acha, "El peronismo y la forja del anticomunismo obrero", *Actas del IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)*, Tucumán, Red de Estudios sobre el Peronismo/Universidad Nacional de Tucumán, 2014, pp. 3-12.

30 Con este calificativo, el filósofo parece sugerir que habría existido un tiempo "no reciente" en el que el peronismo se desarrolló en cierta condición de "pureza", sin hallarse contaminado por elementos exógenos. En ese sentido, Kusch estaría adscribiendo a la *lógica inmunitaria* que, según Vilela, caracteriza a todo el pensamiento nacional-popular, a la vez estaría esbozando una distinción entre dos etapas sucesivas del proceso de inmunización: una pasada, en la que el peronismo habría defendido exitosamente al organismo nacional de la amenaza del virus extranjero, y una contemporánea, en la que el virus habría adquirido la capacidad de enmascarar su condición de ajenidad con respecto al organismo, para así poder infectarlo más efectivamente. Cfr. Nicolás Vilela, *Inmunología. Del pensamiento nacional al pensamiento de la militancia*, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2021, pp. 25 y 34.

las organizaciones y sus miembros no se referían a sí mismos como "de derecha", sino como "leales y ortodoxos"; este posicionamiento político no constituye una esencia, sino que deben atenderse a los recorridos individuales de cada actor; y no todas las agrupaciones sindicadas como "de derecha" por la izquierda peronista durante los años '60 y '70 admiten ser clasificadas de ese modo.³¹ Con tales precisiones, considero que la categoría "derecha" resulta útil en términos analíticos para el período histórico abordado en este trabajo, en tanto permite referir a individuos y grupos que se opusieron radicalmente al marxismo en cualquiera de sus variantes (comunismo, trotskismo, maoísmo, etc.), enfrentándose con él con diversos tipos y grados de violencia, en pos de la pretendida defensa del ser nacional y el orden social.

Sobre esta base y las definiciones propuestas por Ladieux y Besoky,³² entenderé a la derecha peronista como una cultura política compleja, caracterizada fundamentalmente por su anti-marxismo, siendo sus principales componentes: un nacionalismo de "tercera posición", que se asumía equidistante del capitalismo liberal y del comunismo; una identificación del "pueblo" como sujeto político, entendido en términos culturales como esencialmente cristiano; una posición conspirativa en torno al accionar de sus enemigos, los cuales poseían un alcance internacional (la sinarquía, el comunismo, la masonería, el judaísmo, etc.); una concepción verticalista de la autoridad; una imagen de la sociedad ideal caracterizada por su armonía y su orden, basados en la colaboración de clases; y una narrativa histórica de carácter revisionista, en la cual desempeñaba un rol fundamental la figura de Juan Manuel de Rosas.

Dentro de este espacio, en los años '60 se destacan: el Comando de Organización (CdeO), liderado por Alberto Brito Lima, que publicó los folletos **Argentinos a la Lucha y Patria Joven**; el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), dirigido por Alfredo Ossorio, cuya publicación era **Barricada del nacionalismo revolucionario**; el Movimiento Nueva Argentina (MNA), que editó **Nueva Argentina**; y, finalmente, los periódicos **Huella, Retorno. Vocero del peronismo y Patria Bárbara**, vinculados fundamentalmente a Pedro Michelini y Raúl Jassén.³³

31 Juan Luis Besoky, "Leales y ortodoxos, la derecha peronista. ¿Una coalición contrarrevolucionaria?", **IV Taller de Discusión "Las derechas en el Cono Sur, siglo XX"**, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012, pp. 17-18; y Humberto Cuchetti, "¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política", **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, 2013. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65363>.

32 Juan Ladieux, "La mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976", **Actas de las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Rosario, Escuela de Historia-Facultad de Humanidades y Artes-Universidad Nacional de Rosario, 2005, p. 5 y Juan Luis Besoky, **La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)**, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2016, pp. 33-34. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=jte1280>

33 Juan Luis Besoky, "La derecha peronista en los años sesenta", *ibid.*, **La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-**

Desde tales foros se identificaba como "infiltrados" a aquellos que, al calor de la Revolución cubana y ante el agotamiento de los modos organizativos y teóricos de la primera resistencia peronista,³⁴ comenzaron a proponer un acercamiento entre el peronismo y el marxismo, con diversas modalidades.³⁵

El análisis de las publicaciones mencionadas permite establecer con mayor precisión quiénes eran los supuestos "infiltrados" del peronismo. Así, en el número de marzo de 1963 de **Argentinos a la lucha**, el CdeO justificó su escisión de la Juventud Peronista (JP) en virtud del giro a la izquierda de su conducción, particularmente del sector liderado por Envar El Kadri: acusó a tales "agentes marxistas" de enfrentar "una auténtica línea doctrinaria política y revolucionaria" y se declaró "dispuesto a aniquilar la infiltración para mantener una posición eminentemente patriótica, humanista y popular, es decir, PERONISTA".³⁶

El MNRT de Ossorio, por su parte, en el segundo número de **Barricada del nacionalismo revolucionario**, de noviembre de 1963, publicó un artículo titulado "Un nuevo disfraz. ¡Cuidado con la izquierda nacional!". Allí, luego de un típico diagnóstico desde la perspectiva de la Tercera posición que denunciaba la alianza del "capitalismo individualista y del capitalismo de Estado frente a movimientos auténticamente revolucionarios..." como el peronismo, se advirtió que "comunistas y trotskistas tienen que disfrazar su pensamiento y sus propósitos adoptando un ropaje nacionalista".³⁷ A continuación se proclamaba que eso era justamente lo que hacían los miembros de la "izquierda nacional": "El comunista Astesano, el trotskista Ramos, el frigerista Valotta y el indefinido Hernández Arregui se proclaman peronistas y rosistas, y se infiltran en las organizaciones más auténticamente nacionales."³⁸

1976), *op. cit.*, pp. 110-160.

- 34 Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin, **Perón, del exilio al poder**, Buenos Aires, Cántaro Editores, 1993, p. 78; Marcelo Raimundo, "Compañero y los orígenes del peronismo revolucionario", **Sociohistórica**, n° 8, 2001, pp. 203-209. Disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2897/pr.2897.pdf. Para una aproximación más general, Julio César Melon Pirro, **El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.
- 35 Sergio Friedemann, "La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda", **Tempo e Argumento**, Vol. 10, n° 24, 2018, pp. 484-509. Su definición de "izquierda peronista" es suficientemente amplia como para abarcar a los diversos actores políticos e intelectuales acusados de "infiltrados marxistas" en los '60: "Llamamos izquierda peronista a una zona político-intelectual de múltiples manifestaciones que, conservando cierta heterogeneidad, formaban parte de la cultura política de izquierdas, incorporando categorías y horizontes propios del socialismo y la tradición marxista mientras asumían su pertenencia o adhesión al movimiento peronista" (Friedemann, *op. cit.*, p. 498).
- 36 Juan Pedro Denaday, "Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976)", **Quinto Sol**, Vol. 20, n° 1, 2016, p. 5. El autor explica que para responder a la acusación de "infiltración" la JP publicó en 1963 el artículo "El giro a la izquierda" dentro del folleto **Trinchera**. Allí reivindicó su nueva orientación clasista y marxista.
- 37 M., **Barricada del nacionalismo revolucionario** n° 2, 1963, p. 2.
- 38 *Ibid.*, p. 2. Para las trayectorias de Astesano, Ramos y Arregui, ver María Elena García del Moral, "Izquierda nacional, peronismo de izquierda y usos del pasado", **Actas de las XI Jornadas de Sociología**, Buenos

Como último ejemplo, de los muchos que podrían mencionarse, cabe referir el tercer número de **Patria Bárbara**, de noviembre de 1964, en el cual se publicó un "Informe de la crisis en el Partido Comunista y la penetración marxista en el Movimiento". Señala Besoky que allí se acusó a agrupaciones de izquierda, producto de escisiones del PC, de intentar "crear en la Argentina un fuerte sentimiento anti-occidental" y "arrastrar al Justicialismo hacia el marxismo, desubicándolo de su posesión Nacional y Cristiana". Esa acusación también se extendió a la izquierda nacional y a "grupos castristas" comandados por John William Cooke y Héctor Villalón.³⁹

En resumen, el tópico de la "infiltración marxista" se encontraba ampliamente extendido en el discurso de las diversas agrupaciones y publicaciones de la derecha peronista por lo menos desde 1963. Los agentes de dicha infiltración eran ubicuos, en sintonía con la postura conspirativa ya mencionada: podían pertenecer a la JP, a la izquierda nacional, a las diversas escisiones del Partido Comunista (PC) o a grupos con vínculos directos con la Cuba revolucionaria. A su vez, esta concepción anti-marxista se hallaba articulada el plano geopolítico con la reivindicación de la Tercera posición; en el plano cultural, con la atribución al pueblo de una esencia católica; y en el plano histórico, con la adhesión al revisionismo de cuño rosista.

Lo dicho nos permite inferir que, al hablar de una "reciente infiltración marxista" en el peronismo en 1970, Kusch está manifestando su adhesión a la perspectiva de las publicaciones peronistas que desde principios de los años '60 denunciaban dicha "infiltración" y, por ende, se está posicionando políticamente a la derecha del movimiento.⁴⁰ Esta conclusión se ve reforzada si advertimos la existencia de una serie de analogías estructurales entre el discurso kuscheano y el de las mencionadas publicaciones: en ambos casos se reivindica la Tercera posición, se postula un pueblo con caracteres culturales esenciales y se retoma el relato histórico del revisionismo.

Aires, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, 2015; y Martín Ribadero, "¿Nacionalistas? ¿Peronistas? ¿Socialistas? A propósito de la categoría de 'izquierda nacional' en el escenario ideológico argentino", **Prismas**, Vol. 24, n° 2, 2020, pp. 282-288. Acerca de Valotta, *cfr.* Marcelo Raimundo, *op. cit.*, y Andrés Funes, "Un acercamiento a la violencia como lazo político. El semanario Compañero y el peronismo en los años 60 en Argentina", **Historia Regional** n° 43, 2020, pp. 1-15.

- 39 Juan Luis Besoky, "El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha", **Claves. Revista de Historia**, Vol. 3, n° 5, 2017 pp. 144-145.
- 40 Es importante señalar que, fiel a la lógica inmunológica, existían múltiples acusaciones de "infiltración" en el peronismo de los años '60, con diversos destinatarios. Por ejemplo, en su "Mensaje a la juventud" del 20 de octubre de 1965, Perón decía: "Nos hemos planteado la tarea fundamental de triunfar sobre los explotadores, aun si ellos están infiltrados en nuestro propio movimiento político". Por su parte, Guardia de Hierro, en el quinto número de su publicación homónima, de enero de 1966, publicaba bajo el título "La Argentina será grande o no será" un artículo que calificaba a Vandor de "infiltrado". En suma, lo que distinguía al discurso de la derecha peronista era justamente que consideraba que los "infiltrados" eran específicamente los marxistas.

No podemos desconocer de todos modos que existen diferencias relevantes entre ambos discursos. En primer lugar, mientras Kusch formula un discurso filosófico en el cual el peronismo aparece como un elemento más, los grupos de la derecha peronista se pronuncian en términos puramente políticos, siendo el peronismo el eje de sus construcciones discursivas. Por otro lado, nuestro autor es sin lugar a dudas americanista antes que nacionalista. Finalmente, el filósofo sostiene que el pueblo es culturalmente indígena, mientras que para el peronismo de derecha es esencialmente católico.⁴¹

Podemos concluir entonces que en **El pensamiento indígena americano** de 1970 Kusch formula un discurso filosófico culturalista, americanista e indigenista que, cuando tematiza al peronismo, asume un posicionamiento convergente con la derecha peronista; y que su función ideológica consiste en la denuncia de la inautenticidad de las diversas tentativas de articulación entre peronismo y marxismo que tuvieron lugar a lo largo de la década de 1960.

La función ideológica de la intervención política de Kusch en 1973

Según anticipamos, en su libro de 1970 Kusch no le otorga un carácter excesivamente peligroso a la "reciente infiltración marxista". Su denuncia resulta matizada por la constatación de que el peronismo "sigue siendo" un partido carente de doctrina, guiado por un líder carismático y sostenido por motivaciones emocionales. El agregado del nuevo prólogo en la edición de 1973, que incorpora la amenaza de malversación que se cierne sobre la propuesta cultural del pueblo que ha triunfado en las elecciones, intensifica la peligrosidad de los infiltrados marxistas.

Para explicar esta modificación es necesario tener en cuenta el cambio de escenario político acontecido entre 1970 y 1973. Luego del triunfo electoral de 1973, se desencadenó una disputa progresivamente violenta entre las diversas facciones del peronismo gobernante, que tendió a asumir una configuración dicotómica. De un lado se situaban las diversas agrupaciones de la izquierda peronista que conformaban la Tendencia Revolucionaria, hegemonizada por la agrupación Montoneros; del otro, la derecha peronista, que incluía al sindicalismo y la dirigencia política tradicional, así como a agrupaciones entre las que cabe destacar a la Concentración Nacional Universitaria

(CNU), la Juventud Sindical Peronista (JSP) y la reaparecida Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), además del ya mencionado CdeO.⁴²

Como señalan Sigal y Verón, "en este conflicto cada enunciador 'segundo' de la palabra peronista pretende apropiarse de la totalidad del 'verdadero' peronismo, cada uno define su 'Nosotros' como el único colectivo posible, y califica al adversario de traidor o infiltrado."⁴³ Besoky explica que se produce "la reconfiguración del anticomunismo de la década del sesenta en un antimontonerismo."⁴⁴ y cita un fragmento del artículo "La patria socialista: nuevo peronismo sin Perón", aparecido en la ya mencionada publicación **Patria Bárbara** (n° 15, julio de 1973). Allí se afirma que "enmascarados en un slogan que es ocioso —la patria socialista— la izquierda infiltrada en el Movimiento intenta alterar las bases doctrinarias mismas del peronismo", se trataría de un "intento izquierdista de copamiento del peronismo" llevado a cabo por "sectores universitarios o para-universitarios".⁴⁵ Algunos meses después, en noviembre de 1973, Felipe Romeo —ex militante del MNRT de Ossorio y del MNA— se pronunció en el mismo sentido en las primeras líneas del editorial del primer número de **El Caudillo de la Tercera Posición**. Bajo el título "La Tendencia se acabó: el que manda es Perón", sostuvo que "ni bien llegara el General intentarían copar la revolución que tanto nos ha costado. No esperaron mucho. El primer día nomás quisieron apropiarse del palco de Perón. Así les fue. Los sacamos reculando". Luego sentenciaba que esos "recién llegados" no eran otra cosa que "traidores infiltrados".⁴⁶

En ambas fuentes los "infiltrados" son la agrupación hegemónica de la Tendencia, tienen, en muchos casos, un origen universitario y son responsables de los acontecimientos que derivaron en la Masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973.⁴⁷ A su vez, en los dos casos se les atribuye la tentativa de "copar" el movimiento,

41 Ello fue señalado por Gabriel Sada, **Los caminos americanos de la filosofía de Rodolfo Kusch**, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1996, p. 43, nota 10. Aun así, Graciela Maturo había sostenido que Kusch reconocía y valoraba el componente judeo-cristiano de la religiosidad popular. Cfr. Graciela Maturo, "Rodolfo Kusch y la flor de oro. Aproximación al sentido religioso de un pensar americano", Eduardo Azcué (comp.), **Kusch y el pensar desde América**, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1989, pp. 77-101. Para una crítica de esta propuesta, ver Cristián Valdés Norambuena, **La geocultura en el pensamiento de Rodolfo Kusch**, op. cit., pp. 33-41.

42 Cfr. Luis Alberto Romero, "La primavera de los setenta", César Tcach (comp.), **La política en consignas. Memoria de los setenta**, Rosario, HomoSapiens, 2003, p. 132; Marina Franco, **Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 45-46; y Juan Luis Besoky, **La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)**, op. cit., pp. 194-211.

43 Silvia Sigal y Eliseo Verón, **Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista** [1986], Buenos Aires, Eudeba, 2003, p. 150.

44 Juan Luis Besoky, "El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha", op. cit., p. 146.

45 Juan Luis Besoky, op. cit., p. 149.

46 Felipe Romeo, "La Tendencia se acabó: el que manda es Perón", **El Caudillo de la Tercera Posición** n° 1, 16/11/1973, p. 1.

47 El propio Perón aludió a los Montoneros como "infiltrados" en su discurso del día posterior a la Masacre de Ezeiza. Sin pretender minimizar el rol desempeñado por el líder en el enfrentamiento con la Tendencia, considero que las dos fuentes mencionadas nos ofrecen ejemplos claros de que los representantes de la derecha peronista que se valían del tópico de la "infiltración marxista" en los años 70 abrevaban en una tradición que se remontaba a los '60: **Patria Bárbara**, según vimos, ya había denunciado a los "infiltrados" del PC, la izquierda nacional y el castrismo en 1964; y Felipe Romeo, editor de **El Caudillo de la Tercera posición**, había militado en dos agrupaciones peronistas y antimarxistas de los años '60 como el MNRT y el MNA. Por el contrario,

considerada ilegítima tanto por ser "izquierdista" —es decir, no peronista— como por estar ejecutada por "recién llegados". Como señala Marina Franco, esta caracterización de la infiltración marxista en el peronismo dio lugar a una política de "depuración" ideológica interna, que comenzó institucionalmente en el breve gobierno de Lastiri y resultó oficializada por el "Documento Reservado", redactado por el Consejo Superior Peronista y difundido el 2 de octubre de 1973, pocos días después del asesinato de Rucci. La política de depuración recurrió alternativamente a "instrumentos provistos por la propia legalidad constitucional —intervenciones federales, intervenciones en universidades y sindicatos, leyes y decretos de endurecimiento represivo y efectos disciplinatorios"; a "instrumentos intrapartidarios, como la reestructuración del movimiento y la decisión de colocar interventores normalizadores en todos los partidos justicialistas provinciales"; y también a la violencia parapolicial y paraestatal.⁴⁸

En este contexto político discursivo, la decisión de Kusch de reeditar su libro de 1970 sin modificaciones, manteniendo en el cuerpo del texto la utilización del tópico de la "infiltración marxista", y agregándole un prólogo en el que expresa su pretensión de ayudar a entender al peronismo para evitar su malversación, hace de **El pensamiento indígena y popular en América** una intervención política anti-montonera, convergente una vez más con la posición de la derecha peronista, en el dicotomizado espacio político del movimiento en 1973.⁴⁹ La mayor peligrosidad que el nuevo prólogo le atribuye a la infiltración marxista se explica así por el poder político que la Tendencia Revolucionaria había acumulado —muy superior al de la izquierda peronista en los '60—, contando no sólo con organizaciones armadas, sino también con miembros en el gabinete nacional, diputados y gobernadores afines, a lo cual debe añadirse su gran despliegue territorial y su masiva capacidad de movilización. Todo ello tornaba más intensa la amenaza de que "copara" el movimiento. Sobre esta base, podemos concluir que el texto de Kusch funciona, en términos ideológicos, como una contribución a la caracterización de Montoneros como un enemigo interno llevada a cabo por la derecha peronista. Y ello propició la política de "depuración" ideológica del movimiento desde mediados de 1973.

según indiqué, en los 60 Perón se había valido de la acusación de "infiltración" para referirse a grupos no marxistas.

48 Marina Franco, *op. cit.*, pp. 57-58.

49 Así lo entiende también Miguel Mazzeo, "José Carlos Mariátegui y Rodolfo Kusch. Notas para un estudio comparativo", **Debates urgentes** n° 4, 2014, pp. 76-77. Kusch no podría ser ubicado en la misma posición que quienes, como la JP Lealtad, se distanciaron de la Tendencia y pretendieron sortear la dicotomización. Es que éstos no caracterizaron a Montoneros como "infiltrados marxistas", sino que cuestionaron fundamentalmente su recurso a la violencia. Ver Daniela Slipak, "De lealtades y traiciones. El enfrentamiento de la JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas", **Estudios sociológicos**, Vol. 31, n° 92, 2013, pp. 345-367.

Conclusiones

A lo largo de este recorrido hemos podido establecer que, en **El pensamiento indígena americano** de 1970 y en **El pensamiento indígena y popular en América** de 1973, Kusch realizó dos intervenciones políticas convergentes con la posición de la derecha peronista, en virtud de su denuncia de una "infiltración marxista" en el movimiento. Ambas se diferencian, en principio, por los sujetos que identifican como responsables de dicha infiltración: la variada izquierda peronista de los años '60 en el primer texto, la agrupación Montoneros en el segundo. Pero existe una diferencia más profunda entre las dos ediciones. En 1970 Kusch formuló un discurso filosófico cuya tematización del peronismo poseía un carácter restringido. Por el contrario, en 1973 el nuevo prólogo convirtió la totalidad del libro en un discurso ideológico, en una peculiar postulación de un peronismo indigenista que justificaba la depuración interna de los elementos marxistas infiltrados, para evitar así su posible malversación. En virtud de tal intervención, Kusch resultó completamente fagocitado por el peronismo.

Podemos concluir este trabajo señalando que, a pesar del relativo éxito de la política de depuración que condujo a la progresiva marginación de Montoneros de los espacios de institucionales de decisión del gobierno peronista, Kusch se expresó posteriormente como si su intento de explicar al peronismo desde una perspectiva indigenista hubiera fracasado. En el primer apartado del primer capítulo de "Geocultura del hombre americano", escrito luego de la muerte de Perón, aparentemente en 1974,⁵⁰ el filósofo refiere que el marxismo se ha expandido entre los sectores medios, incluso entre los que se consideran no marxistas, ya sean de derecha o de centro. Indica que ello se advierte en "un tecnicismo enfermizo que se infiltra", el cual refuerza una "fobia contra el indigenismo" que desvincula a la clase media del pueblo.⁵¹ Y concluye su planteo afirmando: "Muchos creen que con la muerte del general tendremos ahora piedra libre para infiltrar un cierto elitismo de sectores medios y hacer bajo el rótulo de peronistas lo que los marxistas pretendían: dirigir al pueblo. Pero esto es evidentemente traicionar a Perón".⁵²

Los infiltrados en el peronismo y los traidores a Perón siguen siendo los marxistas; pero ahora estos ni siquiera saben que lo son, puesto que su marxismo no radica en su ideología política sino en su posición tecnocrática y elitista frente al pueblo. Muerto Perón, que limitaba las pretensiones de "muchos" supuestos peronistas de dirigir al pueblo, sólo el indigenismo parece ofrecer la posibilidad de mantenerse fiel al General y al pueblo. Pero Kusch constata amargamente que "Ya no hay indigenistas

50 Cristián Valdés Norambuena, **La geocultura en el pensamiento de Rodolfo Kusch**, *op. cit.*, pp. 15-21, que explica que si bien el libro fue publicado en 1976, se halla compuesto por textos previos, escritos en diversos años.

51 Rodolfo Kusch, "Geocultura del hombre americano", **Rodolfo Kusch. Obras Completas**, Rosario, Fundación Ross, 2000, Tomo III, p. 12.

52 *Ibid.*, p. 13.

en ningún lado de América".⁵³ El filósofo sugiere así que la malversación ha triunfado, que sólo él ha resultado inmune a la pernicioso infiltración marxista y, finalmente, que sólo un peronismo indigenista podrá asegurar que el movimiento vuelva a ser la expresión de la propuesta cultural del pueblo argentino.

Bibliografía

Fuentes primarias

Barricada del nacionalismo revolucionario n° 2, noviembre de 1963.

El Caudillo de la Tercera Posición n° 1, 16/11/1973.

Kusch, Rodolfo, "Geocultura del hombre americano" [1976], **Rodolfo Kusch. Obras Completas**, Rosario, Fundación Ross, 2000, Tomo III, pp. 5-239.

Kusch, Rodolfo, **El pensamiento indígena y popular en América**, Buenos Aires, Instituto de Cultura Americana, 1973.

Kusch, Rodolfo, "Cultura y Liberación" [1973], Cristián Valdés Norambuena, **La geocultura en el pensamiento de Rodolfo Kusch**, Louvain, Centre de Philosophie du Droit-Université Catholique de Louvain, 2013, pp. 242-277.

Kusch, Rodolfo, "Una lógica de la negación para comprender América", AAVV, **Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana**, Buenos Aires, Bonum, 1973, pp. 178-186.

Kusch, Rodolfo, **El pensamiento indígena americano**, México, Cajica, 1970.

Kusch, Rodolfo, "Indios, porteños y dioses" [1966], **Rodolfo Kusch. Obras Completas**, Rosario, Fundación Ross, 2007, Tomo I, pp. 133-320.

Kusch, Rodolfo et al., **Frente Peronista de Liberación Cultural. Documentos**, Buenos Aires, Instituto de Cultura Americana, 1974.

Fuentes secundarias

Acha, Omar, "El peronismo y la forja del anticomunismo obrero", **Actas del IV° Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)**, Tucumán, Red de Estudios sobre el Peronismo/ Universidad Nacional de Tucumán, 2014.

Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano, **Perón, del exilio al poder**, Buenos Aires, Cántaro Editores, 1993.

Besoky, Juan Luis, "El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha", **Claves. Revista de Historia**, Vol. 3, n° 5, 2017 pp. 129-153.

Besoky, Juan Luis, **La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)**, Tesis de doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2016. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=jte1280>

Besoky, Juan Luis "La derecha peronista en los años sesenta", **Actas del IV° Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)**, Tucumán, Red de Estudios sobre el Peronismo/ Universidad Nacional de Tucumán, 2014.

Besoky, Juan Luis, "Leales y ortodoxos, la derecha peronista. ¿Una coalición contrarrevolucionaria?", **Actas del IV° Taller de Discusión "Las derechas en el Cono Sur, siglo XX"**, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.

Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, **Políticas de la historia: Argentina 1860-1960**, Buenos Aires, Alianza, 2003.

Cuchetti, Humberto, "¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política", **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, 2013.

Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65363>.

Denaday, Juan Pedro, "Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976)", **Quinto Sol**, Vol. 20, n° 1, 2016, pp. 1-21.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Alianza, 2003.

Forciniti, Martín, **La tradición nacional-popular interpelada. Jauretche y la Filosofía de la Liberación desde la perspectiva descolonial**, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2011.

Franco, Marina, **Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Friedemann, Sergio, "La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda", **Tempo e Argumento**, Vol. 10, n° 24, 2018, pp. 484-509.

Funes, Andrés, "Un acercamiento a la violencia como lazo político. El semanario **Compañero** y el peronismo en los años 60 en Argentina", **Historia Regional**, n° 43, 2020, pp. 1-15.

53 *Ibid.*, p. 12.

- García del Moral, María Elena, "Izquierda nacional, peronismo de izquierda y usos del pasado", **Actas de las XI° Jornadas de Sociología**, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Goebel, Michael, **La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia**, Buenos Aires, Prometeo, 2013.
- González, Marcelo y Maddonni, Luciano, "Tensiones y rupturas en el 'polo argentino' de la filosofía de la liberación", **Cuadernos del CEL**, Vol. 6, n° 11, 2022, pp. 189-225.
- González, Marcelo y Maddonni, Luciano, "El segundo congreso nacional de filosofía como espacio de encuentro y despunte del 'polo argentino' de la filosofía de la liberación", **Cuadernos del CEL**, Vol. 3, n° 5, 2018, pp. 72-109.
- Ladeuix, Juan, "La mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976", **Actas de las X° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Rosario, Escuela de Historia-Facultad de Humanidades y Artes-Universidad Nacional de Rosario, 2005.
- Langon, Mauricio, "Kusch: una filosofía popular para la liberación del mundo", Francisco José Piñón (comp.), **Indicadores Culturales 2014. Dossier. El pensamiento de Rodolfo Kusch**, Tres de Febrero, EDUNTREF, 2015, pp. 92-101.
- Lavella, Martín, "El peronismo asambleario: el Frente Peronista de Liberación Cultural 'Hugo Arrieta'", Ana Zagari (coord.), **Rodolfo Kusch: esbozos filosóficos situados**, Buenos Aires, Ciccus, 2020, pp. 145-171.
- Lavella, Martín, "Notas sobre el pensamiento político de Rodolfo Kusch", en Francisco José Piñón (comp.), **Indicadores Culturales 2014. Dossier. El pensamiento de Rodolfo Kusch**, Tres de Febrero, EDUNTREF, 2015, pp. 83-91.
- Maddonni, Luciano, "La red de revistas en el nacimiento del 'polo argentino' de la filosofía de la liberación", **Cuadernos del CEL**, Vol. 4, n° 9, 2020, pp. 171-215.
- Maddonni, Luciano y González, Marcelo, "Las 'segundas jornadas académicas de San Miguel' como espacio de debate y conformación del 'polo argentino' de la filosofía de la liberación", **Cuadernos del CEL**, Vol. 3, n° 5, 2018, pp. 110-142.
- Maturo, Graciela, "Rodolfo Kusch y la flor de oro. Aproximación al sentido religioso de un pensar americano", Eduardo Azcuy (comp.), **Kusch y el pensar desde América**, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1989, pp. 77-101.
- Mazzeo, Miguel, "José Carlos Mariátegui y Rodolfo Kusch. Notas para una estudio comparativo", **Debates urgentes**, n° 4, 2014, pp. 63-84.
- Melon Pirro, Julio César, **El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.
- Raimundo, Marcelo, "**Compañero** y los orígenes del peronismo revolucionario", **Sociohistórica**, n° 8, 2001, pp. 203-209. Disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2897/pr.2897.pdf
- Ribadero, Martín, "¿Nacionalistas? ¿Peronistas? ¿Socialistas? A propósito de la categoría de 'izquierda nacional' en el escenario ideológico argentino", **Prismas**, Vol. 24, n° 2, 2020, pp. 282-288.
- Romero, Luis Alberto, "La primavera de los setenta", César Tcach (comp.), **La política en consignas. Memoria de los setenta**, Rosario, HomoSapiens, 2003.
- Sada, Gabriel, **Los caminos americanos de la filosofía de Rodolfo Kusch**, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1996.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, **Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista** [1986], Buenos Aires, Eudeba, 2003.
- Slipak, Daniela, "De lealtades y traiciones. El enfrentamiento de la JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas", **Estudios sociológicos**, Vol. 31, n° 92, 2013, pp. 345-367.
- Valdés Norambuena, Cristián, **La geocultura en el pensamiento de Rodolfo Kusch**, Louvain, Centre de Philosophie du Droit-Université Catholique de Louvain, 2013.
- Valdés Norambuena, Cristián, "Algunos alcances políticos de la filosofía de Rodolfo Kusch. Su participación en la Sociedad Argentina de Escritores (1971-1973)", **Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía** n° 20-21, 2011-2012, pp. 79-104.
- Vilela, Nicolás, **Inmunología. Del pensamiento nacional al pensamiento de la militancia**, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2021.

Resumen

Este artículo analiza **El pensamiento indígena y popular en América** de Rodolfo Kusch como una intervención política en el año 1973. Tratándose de la reedición de una obra de 1970, se establece que en ambas el peronismo constituye una expresión política de la cultura indígena y popular americana, amenazada por una reciente "infiltración marxista". Un relevamiento de la utilización de este tópico en las publicaciones de la derecha peronista de los años '60 y '70 exhibe la convergencia entre el posicionamiento de dicho sector y el peronismo indigenista de Kusch. Se destaca que en cada edición el filósofo señala diferentes responsables de la infiltración marxista y se concluye que la mayor peligrosidad que les atribuye en 1973 se explica por la intensidad del enfrentamiento entre la izquierda y la derecha del peronismo en ese año, en el cual Kusch toma partido a favor de la segunda.

Palabras clave: Kusch; Infiltración marxista; Derecha peronista; Indigenismo.

Abstract

This article analyzes Rodolfo Kusch's **The indigenous and popular thought in America** as a political intervention in the year 1973. Being the reissue of a 1970 work, it is established that in both Peronism constitutes a political expression of the indigenous and popular American culture, threatened by a recent "Marxist infiltration". A review of the use of this topic in the publications of the Peronist right-wing in the 60s and the 70s shows the convergence between that sector's position and the indigenist Peronism of Kusch. Emphasizing that in each edition the philosopher points out different people responsible for the Marxist infiltration, it is concluded that the greater danger attributed to them in 1973 is explained by the intensity of the confrontation between the left and the right-wing of Peronism in that year, in which Kusch takes sides in favor of the second.

Keywords: Kusch; Marxist Infiltration; Right-wing Peronism; Indigenism.

[Artículo evaluado por pares]

Recibido: 15/7/2022

Aceptado: 05/09/2022

Un gallo para Asclepio y otro para Videla

Sócrates y las "razones prudentiales"

en el III Congreso Nacional de Filosofía de 1980

Martín Cremonte*

A José Szabón

Es difícil imaginar en Occidente una figura moral y política más poderosa que la de Sócrates. El filósofo ateniense representa el arquetipo del maestro y mártir de la filosofía. Su nombre connota reflexión interior, coraje cívico, diálogo, racionalidad, moralidad, crítica y coherencia teórico-práctica. Héroe de la libertad, su ejemplaridad fue siempre un símbolo incómodo para los regímenes autoritarios. La ponencia "El Sócrates platónico y la vigencia del filosofar", de Francisco José Olivieri, fue presentada en el III Congreso Nacional de Filosofía (III CNF),¹ realizado en Buenos Aires entre el 13 y el 18 de octubre de 1980. Nos proponemos en este artículo dilucidar la particular hermenéutica que ensayó uno de los organizadores del evento en el contexto de la dictadura terrorista (1976-1983).

Hasta el momento, las inquietudes historiográficas en torno a este III CNF han propuesto un conjunto diverso de interpretaciones tales como la colaboración de la mayor parte de la comunidad filosófica con el régimen, o bien la eventual resistencia interna de ciertos círculos contra éste (el "exilio interior"), o bien la consolidación del campo filosófico, esto es, el eventual logro del "pluralismo" y la "normalidad filosófica" en este evento académico. Estas perspectivas de análisis involucran problemas tan complejos que un estudio de caso parece apropiado para, al menos, ensayar una nueva consideración. En este sentido, veremos que la peculiar torsión interpretativa de Francisco Olivieri consistió en comprender la ejemplaridad de Sócrates según la forma de un repliegue interior y apolítico. Contra los "ideólogos" y "tecnócratas", el investigador propuso un Sócrates

que dejaba de ser un racionalista crítico para convertirse en un pensador de la interioridad. Esta específica plasticidad en la representación del filósofo ateniense, notaremos, se acomodaba perfectamente al discurso oficial. A partir de la ponencia de Olivieri, intentaremos reconstruir la relación entre el campo filosófico y el poder militar siguiendo el hilo conductor del concepto de "prudencia" en la época de la dictadura y en la transición inmediata.

Hermenéutica de la sospecha *versus* hermenéutica de la inocencia

Inevitablemente, cualquier intento de examen del rol de los intelectuales durante la última dictadura suscita incomodidad. En particular, el III CNF para muchos intérpretes ha sido un ejemplo poco edificante de colaboración con el régimen terrorista. Para algunas posturas institucionalistas, en cambio, representa una fatalidad histórica que no empaña el trabajo neutral y aséptico de la investigación académica. Es posible plantear esta discordia interpretativa subyacente según dos puntos de vista.

Desde el ángulo histórico, constatamos en el espacio escolástico la distancia entre la autoconciencia filosófica y la *doxa* académica. En el curso del desarrollo de las universidades en Occidente se han diferenciado dos tipos intelectuales. El primero representa al filósofo que reflexiona sobre la totalidad de la realidad, construye sistemas y crea conceptos. En este caso, el filósofo asume los desafíos del *ágora* filosófica en sus implicancias políticas y sociales de su actividad. Filosofía y *polis*, para él, son co-originarias e indisolubles.² (Con el consiguiente riesgo, desde luego, de que el filósofo pueda optar por un régimen "injusto"). El segundo tipo es el más generalizado: el investigador "especialista"³ cuya tarea consiste en la transmisión

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. martincremon-te@hotmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3638-606X>.

1 **Actas del Tercer Congreso Nacional de Filosofía. Sesiones plenarias y de comisión**, Vol. I, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1982; **Actas del Tercer Congreso Nacional de Filosofía. Sesiones de Comisión y Homenajes**, Vol. II, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1982 (desde ahora, **Actas I y II**). El artículo de Olivieri se encuentra en **Actas II**, pp. 145-152.

2 "Nacimiento de la filosofía y nacimiento de la democracia no coinciden, co-significan", Cornelius Castoriadis, "¿El fin de la filosofía?, **El mundo fragmentado**, Montevideo, Altamira, 1993, p. 125.

3 Cfr. José Ortega y Gasset, "La barbarie del especialismo", **La rebelión de las masas** [1922], Buenos Aires, Hyspamérica, 1983, pp. 111-116.

del saber filosófico. En este último caso, la *doxa* espontánea del especialista se constituye como saber técnico y apolítico. No es extraño, por tanto, que este tipo académico se modele según un marco de referencia positivista.

Desde un segundo punto de vista, existen dos opciones opuestas: la "hermenéutica de la sospecha" *versus* la "hermenéutica de la inocencia". Según la primera, la interpretación requiere una distancia crítica respecto al texto.⁴ Aquí la sospecha significa que el intérprete no acepta la veracidad integral de los enunciados literales ni las intenciones declaradas. Se disuelve la idea de una "objetividad" dogmática en favor de cierto constructivismo. En este sentido, Marx, Nietzsche y Freud siguen siendo los "maestros de la sospecha". La crítica de la ideología, la genealogía y la interpretación psicoanalítica permiten reconstruir un nivel de sentido profundo que va más allá de la conciencia, la literalidad y el análisis empírico. Las investigaciones más interesantes en el campo de la historia y las ciencias sociales, después de la renovación de la década del '60, también comparten esta orientación crítica. En buena medida, los trabajos de Pierre Bourdieu sobre el campo filosófico y la ilusión escolástica forman parte de esta tradición.⁵

En cambio, bajo el rótulo de "hermenéutica de la inocencia" designamos toda forma de conciencia ingenua, con especial referencia al empirismo acrítico.⁶ Esta perspectiva no ha incorporado los aportes básicos de la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer ni los logros teórico-metodológicos de la "revolución historiográfica" de la Escuela de Anales.⁷ Lejos de ser parte del pasado, la concepción positivista más ingenuamente dogmática sigue dominando en varias áreas de especialización como la Historia de la Filosofía o la Historia de la Ciencia. Para esta tradición la crítica y la sospecha son recursos exteriores al puro trabajo aséptico del investigador. La perspectiva ingenua se funda, pues, en un objetivismo dogmático que asegura la inocencia de todo texto y pensamiento.

Una vez delimitado el terreno de presupuestos en juego, conviene aclarar que a continuación nos proponemos interpretar algunos aspectos del III CNF desde el supuesto de que existe

una estructural relación entre filosofía y política, y que sólo el ejercicio de la hermenéutica de la sospecha nos permite comprender ese vínculo.

Estado de la cuestión

Una primera consideración sobre las miradas historiográficas sobre la realización del III CNF nos indica disparidad de puntos de vista ideológicos, pero también una coincidencia respecto al hecho de que la participación de la comunidad filosófica fue mayoritaria. El primer texto que en cierta forma abrió la disputa sobre el carácter legitimador del Congreso en favor de la dictadura fue publicado por la revista **Dialéctica** en el *dossier* "Los intelectuales y el poder: documentos del III Congreso Nacional de Filosofía" en 1993.⁸ Esta intervención inauguró el *affaire* "los filósofos y la dictadura del '76". El comité editor de **Dialéctica** distinguió dos tipos de legitimaciones: una directa y propagandística, otra indirecta u oblicuamente política.⁹ La primera forma de colaboración "fue abiertamente apologista" y se inscribió "directa y conscientemente en el perfil político ideológico que la dictadura imprimió al Congreso".¹⁰ Este grupo estaba integrado por la comisión organizadora, a saber: Eugenio Pucciarelli (presidente), Mercedes Bergadá, Adolfo Carpio (ambos vocales) y Francisco Olivieri (secretario). La segunda forma de colaboración, señala el colectivo de **Dialéctica**, consistió en participar como expositor. Este solo acto contribuía al "blanqueo filosófico". La dictadura lograba proyectar hacia el exterior la imagen de un amplio consenso entre los académicos del campo filosófico. Este último efecto performativo, dicho sea de paso, es mucho más que una hipótesis verosímil. Luego de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979¹¹ y la toma de conciencia internacional sobre la violación masiva de derechos humanos, la dictadura necesitaba contrarrestar la "propaganda anti-argentina". La trama institucional que organizó este III CNF nació en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se conjugó con los festejos al IV Centenario de la segunda fundación de la Ciudad de Buenos Aires, y contó con el auspicio de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y de la Unesco.¹²

Matizando la colaboración unánime de la comunidad filosófica, Diana Maffía propone la hipótesis de un exilio interior y una

4 Respecto a la "hermenéutica de la sospecha", ver Paul Ricoeur, **Freud: una interpretación de la cultura** [1965], México, Siglo Veintiuno, 1990, pp. 32-35; **Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II** [1986], Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 307-347 y Michel Foucault, **Nietzsche, Freud, Marx** [1967], Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.

5 Especialmente, Pierre Bourdieu, **La ontología política de Martin Heidegger**, Barcelona, Paidós, 1991 y **Meditaciones pascalianas**, Barcelona, Anagrama, 1999.

6 Para la "hermenéutica de la inocencia", ver el desarrollo de Domenico Losurdo, **Nietzsche, Il ribelle aristocratico. Biografia intellettuale e bilancio critico**, Torino, Bollati Boringhieri, 2002; en el Apéndice I Losurdo estudia de qué manera se crea una interpretación apolítica y deshistorizante del filósofo alemán. La coartada de la pureza filológica pretende absolver las ideas nietzscheanas de "usos distorsionados" por parte del nacionalsocialismo y otras corrientes de derechas.

7 Hans-Georg Gadamer, **Verdad y Método** [1960], tomo 1, Madrid, Cristiandad, 1996 y Peter Burke, **La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984** [1990], Barcelona, Gedisa, 1996.

8 AAVV, "La filosofía argentina y sus tareas de legitimación", **Dialéctica**, n° 3-4, octubre de 1993, pp. 5-12.

9 Integrado por Sebastián Abad, Alberto Bonnet, Andrea Di Cione, Gustavo Fondevila, Pablo Gilabert, Eduardo Glavich, Néstor Kohan, Eduardo Maggiolo y Patricio Mc Cabe.

10 "La filosofía argentina y sus tareas de legitimación", *op. cit.*, p. 11.

11 Marcos Novaro y Vicente Palermo, **La Dictadura Militar 1976/1983: del golpe de Estado a la restauración democrática**, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 278-322.

12 Hugo Biagini, **Panorama filosófico argentino**, Buenos Aires, Eudeba, 1985, p. 70.

resistencia contra el régimen. Ya desde 1979 en la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF), según la investigadora, un grupo de filósofos comenzó una resistencia "en las catacumbas" contra la dictadura. Sin embargo, una simple inspección en la lista de expositores en el Congreso del 1980 nos indica que la SADAF participó en el III CNF a través de sus exponentes más ilustres: Eduardo Rabossi, Carlos Nino, Carlos Alchourrón, Eduardo Bulygin, Félix Schuster y Osvaldo Guariglia. Desde luego, no cabe duda de la existencia de una cultura de la resistencia pero éste no parece ser el caso de los profesionales de la filosofía.

Para tener un mapa aceptable de la intervención de la comunidad filosófica en el Congreso, es preciso considerar el subgrupo de los exiliados que no participaron. Como bien apunta Adriana Arpini:

no pocos de los filósofos argentinos que en los años previos a 1974 habían participado de los debates en los que se gestó la Filosofía Latinoamericana de la Liberación debieron emprender el camino del exilio exterior. Alberto Parisi, Enrique Dussel, Horacio Cerutti Guldberg, Arturo Andrés Roig. A ellos se sumaron, entre otros, Carlos Bazán, Oward Ferrari, Víctor Martín, Rodolfo Agoglia, que si bien no tuvieron participación directa en la Filosofía de la Liberación, abogaban por un cambio en el quehacer filosófico que significó una ruptura con los criterios dominantes de la "normalización".¹³

En efecto, un grupo de filósofos fue perseguido político por la Triple A, primero, y luego por la dictadura del '76 y en especial filósofos vinculados a la teología y filosofía de la liberación. Nos detendremos más adelante en este fenómeno. A partir de esta experiencia circunscripta, Arpini, coincidiendo con Diana Maffia, considera que también existió un "exilio interior" entre los filósofos; una experiencia de resistencia contra la dictadura equivalente a la de otras disciplinas y actividades culturales.

Desde un ángulo ideológico opuesto a la revista **Dialéctica**, Celina Lértora Mendoza en un escrutinio minucioso confirma, sin embargo, la participación masiva de la comunidad filosófica en el evento. Señala la investigadora que

repasando la lista, se aprecia que los asistentes constituían casi "todo el mundo" de la filosofía argentina, y no solamente los principiantes. Si descartamos, como parece que debe hacerse tomando en cuenta la historia posterior, influencias claramente políticas en la concurrencia, hay que ver esta concurrencia masiva como una muestra del interés de la comunidad filosófica argentina por el academicismo filosófico, un voto a favor de la "normalidad filosófica" o, en todo caso, una prudente adaptación a las circunstancias.¹⁴

13 Adriana María Arpini, "El exilio filosófico de los '70. Ejercicio crítico y resistencia", **Tramas e itinerarios. Entre Filosofía práctica e Historia de las ideas de nuestra América**, Buenos Aires, Teseo, 2020, p. 368.

14 Celina Lértora Mendoza, "El Tercer Congreso Nacional de Filosofía: cierre de un ciclo", Celina Lértora Mendoza, et al. (coord.), **En tiempos**

Dos observaciones suplementarias. Lértora Mendoza afirma el alto valor académico del evento y por eso señala que la "normalidad filosófica" fue un logro intelectual. Por otra parte, en su doble condición de activa participante de aquel congreso y de historiadora puntillosa, la investigadora nos brinda una explicación interesante: la "prudente adaptación a las circunstancias" (retomaremos esta tesis más adelante). En cuanto a la hegemonía de las corrientes filosóficas, Lértora Mendoza señala que si bien se notan cambios en el campo de la epistemología, la lógica y el análisis del lenguaje, en el terreno de la metafísica "las tendencias presentes siguen siendo el existencialismo heideggeriano y el tomismo, aunque puede notarse un creciente interés por la fenomenología husserliana".¹⁵ La investigadora concluye su interpretación de la siguiente manera: "el pluralismo fue el signo real del encuentro. Creemos que esto no es una casualidad, sino expresión auténtica de lo que hoy es la vida filosófica argentina".¹⁶

Lucía Belloro en un artículo reciente retoma la pregunta de Oscar Terán "¿qué hizo la filosofía en Argentina respecto a la tragedia de los años setenta?".¹⁷ El planteo sutilmente desplaza el problema de la cooperación de los filósofos, a su eventual deber de oposición activa a la dictadura. La investigadora destaca la capacidad política de Eugenio Pucciarelli para "la construcción de un consenso en el seno de la comunidad filosófica que permitía fortalecer el carácter profesional del encuentro en detrimento de la carga política e ideológica que se le pudiera adjudicar". Distintas instancias gubernamentales, por otra parte, de la Ciudad de Buenos Aires y organismos de nivel nacional contribuyeron a brindar un apoyo firme al III CNF. La presencia del primer mandatario de facto, el Teniente General Jorge Rafael Videla, fue la coronación de este esfuerzo propagandístico.

En cuanto a la hegemonía filosófica, Belloro confirma la evaluación de Lértora Mendoza:

al recorrer las **Actas** publicadas se observa que las corrientes tomistas y de herencia heideggeriana son predominantes y con ellas las problemáticas de tenor metafísico y gnoseológico. Por el contrario, ciertas otras corrientes sólo tuvieron un espacio solapado o casi inexistente: como el existencialismo francés, el estructuralismo y al posestructuralismo francés. Tampoco tuvieron ningún espacio (como no es de extrañar) las corrientes ligadas al marxismo.¹⁸

del Bicentenario: la ciencia y nuestra historia. XVIII° Jornadas de historia del pensamiento científico argentino. Actas, Buenos Aires, Ediciones FEPAL, 2015, p. 188. El énfasis es nuestro.

15 Celina Lértora Mendoza y Luis Farré, **La filosofía en la Argentina**, Buenos Aires, Docencia, 1981, p. 212.

16 *Ibidem*.

17 Lucía Belloro, "El III Congreso Nacional de Filosofía. Un espacio académico desmembrado bajo la última dictadura en Argentina", **Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento** n° 3, 2018, pp. 65-82.

18 *Ibidem*, p. 76.

Pero Belloro, con razón, no acepta la cualidad "pluralista" del III CNF: "Partidos en exilio o acallados en el exilio interno, las ausencias de Enrique Dussel, dentro de lo que es la filosofía latinoamericana, de Rodolfo Agogliá, de Oscar Terán o Arturo Roig en lo que hace a la historia de las ideas filosóficas o la ausencia de José Sazbón en el espacio de la filosofía contemporánea francesa o de Gregorio Klimovsky en el ámbito de la lógica tuvieron su peso y restaron credibilidad al espacio plural que el congreso pretendía crear".¹⁹

De manera que, concluye Belloro, el III CFN "intentó —bajo un aura de consenso— restablecer un espacio resquebrajado". El ejercicio de la filosofía en Argentina eventualmente desde entonces se consolidó como "una práctica de neto corte academicista". Coincidiendo en este punto con Lértora Mendoza, sostiene que el congreso estableció la idea de una "filosofía en sentido estricto" e impuso "una frontera neta con otras prácticas menos 'estrictas' de la filosofía, como la ensayística del pensamiento latinoamericano que continuará circulando por el exilio, primero, y luego por los márgenes de la academia".

Contexto de los discursos

El 13 de octubre de 1980 aparecen en primera página del diario **La Nación** dos notas con sendas fotos. En la primera, "Un argentino obtuvo el premio Nobel de la Paz", se informa el galardón otorgado a Adolfo Pérez Esquivel y, en la segunda, debajo, se anuncia: "Iniciaron las deliberaciones del III Congreso de Filosofía". La primera noticia será un importante factor de deslegitimación para la dictadura en el escenario internacional; la segunda, el anuncio del III CNF, intentaba crear la imagen de un país común. La necesidad del régimen de negar su carácter dictatorial motivó una estrategia más indirecta: la producción de eventos culturales "prestigiosos" que generaran la imagen de un país democrático y culto, cuya forma de ser consistiría en vivir en un régimen militar según los valores "occidentales y cristianos".²⁰

El discurso inaugural del presidente del III CNF, Eugenio Pucciarelli, establece motivos que luego reaparecerán en otras intervenciones.²¹ El expositor sostiene que cada filósofo crea la imagen de su tiempo. Pero esta construcción no suele ser del todo coherente por "la acción de impulsos disociadores".²² Según

19 *Ibidem*, p. 75.

20 Sobre el rol legitimador de la cultura y los proyectos de la dictadura al respecto, ver Mara Burkart, "La dictadura militar y sus proyectos de transformación cultural", **Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2007, y Laura Graciela Rodríguez, "Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983): estado, funcionarios y políticas", **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, Vol. 2, n° 42, 2015, pp. 299-325.

21 Eugenio Pucciarelli, "La filosofía en su diálogo con nuestra época", **Actas I**, pp. 36-41.

22 *Ibidem*, p. 36.

Pucciarelli, el buen ejercicio de la filosofía rechaza la neutralidad e invita al compromiso. La filosofía debe entregarse a la "acción transformadora" porque "nuestro tiempo es esencialmente crítico".²³ Ahora bien, ese compromiso se funda en reconocer que, paradójicamente, la racionalización y los factores irracionales se superponen en el último cuarto del siglo XX. Afirma Pucciarelli que es preciso luchar contra la deshumanización. Claro que los grandes enemigos para el expositor son las "consecuencias totalitarias", a saber: "teocracia, comunismo, fascismo acaban por ser posiciones intolerantes cuando el fanatismo se apodera de quienes pugnan por imponerla".

En este caso, Pucciarelli parece hacer un guiño de conformidad al régimen: alude negativamente a los países comunistas, al fascismo de la primera parte del siglo XX y a la revolución iraní. En cambio, queda intacto el régimen dictatorial de la Argentina. Se infiere que la postura liberal de condenar los extremos "totalitarios" reivindica tácitamente la "moderación" de la dictadura argentina, en tanto este régimen, según se desprende, no ha sido impuesto por el "fanatismo".

Subrayemos entonces dos rasgos curiosos de este discurso inaugural del presidente del III CNF. Pucciarelli ofrece una concepción historicista y liberal en contradicción performativa con el contexto dictatorial. La filosofía está sujeta a su época y debe responder al compromiso de la sociedad. El saber filosófico se entiende como crítica y diálogo permanentes. Al final, el investigador señala: "Ningún lugar más adecuado que los congresos de filosofía para someter las presuntas verdades a la prueba de la crítica", y prosigue ceremoniosamente: "Así promete serlo todo congreso de filosofía, y el que hoy inicia sus deliberaciones no habrá de ser una excepción a esta exigente regla intelectual".²⁴

Como ya destacamos, además de la contradicción performativa entre lo que se proclama (libertad y crítica) y el momento histórico en que se dice (la más sangrienta dictadura terrorista de la historia argentina), lo curioso es que Pucciarelli establezca el principio radicalmente historicista de que cada filosofía piensa su propia época y adquiere autoconciencia. Como seguramente los participantes en aquel momento habrán notado, la retórica liberal y el historicismo asumido se contradicen con el contexto sociopolítico aceptado y naturalizado. Por otra parte, es digno de atención el hecho de que Pucciarelli no representaba al intelectual orgánico de las dictaduras. No era, ciertamente, un católico reaccionario sin creatividad filosófica. Su historicismo y su liberalismo laico lo alejaban de ese modelo.

Destaquemos tres tópicos de este discurso que aparecerán en muchas otras intervenciones del congreso, en forma de alusión, más o menos elíptica, al contexto político: la existencia del "totalitarismo" (soviético), la condena al "fanatismo" o a cualquier forma de "extremismo" y, sobre todo, la afirmación

23 *Ibidem*, p. 37.

24 *Ibidem*, p. 41.

tácita, que se infiere de lo anterior, de que el régimen dictatorial representa un sistema moderado desde el que denunciar la crisis de Occidente. La invocación a la "mesura", "moderación", "humildad" y "prudencia" será la recurrente estrategia discursiva de gran parte de los participantes.

En la sesión de clausura del 18 de octubre, el presidente de facto tomaría la palabra.²⁵ En los seis días anteriores la dictadura había organizado una intensa campaña contra el otorgamiento del premio Nobel a Pérez Esquivel.²⁶ En este clima, el discurso de Videla ejercita, en su forma más convencional, la retórica humanista cristiana. Los tópicos son tan estereotipados que el auditorio podía prever sin gran esfuerzo de imaginación la proclama de la búsqueda desinteresada de la verdad y la exaltación de la fe. El pensar filosófico, según expone Videla, es idéntico a la fe cristiana; y esta espiritualidad habilita el "disenso respetuoso". En esa búsqueda no habría disonancias ni tensiones. En todo su discurso es posible identificar una sola referencia elíptica al enemigo "subversivo": "Nuestro país, inserto en el mundo complejo de este siglo, ha sufrido también un agravio a la verdad y un intento de uniformar nuestras mentes y espíritus, de forzar voluntades y pareceres y, ahora, superado el peligro, busca el disenso respetuoso, para el encuentro de sus verdades".

En este enunciado Videla tiene la intención de marcar la "superación" de la fase militar y el comienzo de la "paz" procesista. En este segundo tiempo, recién ahora, sería posible la búsqueda filosófica. Así, el III CNF aparece como ese espacio de paz que encauza el "disenso respetuoso". Interpretamos que el núcleo de esta discursividad está constituido por el cinismo estatal-eclesiástico en la línea del maquiavélico Gran Inquisidor de Dostoyevski.²⁷ En la enunciación se articula la *Realpolitik* con el catolicismo tradicionalista. El principal efecto performativo consiste en clausurar el Congreso; es decir, en mostrar que el principal mandatario de la dictadura auspicia el III CNF. Su *ethos* es el rol de anfitrión. Este acto performativo es la principal

finalidad para poner en marcha la propaganda de la normalidad (contra las "denuncias antiargentinas").

En segundo lugar, el acto ilocucionario niega *ipso facto* las violaciones de los derechos humanos. Cuando Videla se identifica con la filosofía y con el "amor a la justicia", el "amor a la sabiduría" y la "dignidad del hombre", intenta disipar cualquier responsabilidad por los crímenes cometidos; ¿acaso un hombre que habla de espiritualidad y cristianismo podría estar vinculado a actos reprochables? Estas estrategias retóricas de simulación sólo se pueden entender como un ejercicio cínico en el peor sentido de Peter Sloterdijk.²⁸ Tanto Videla como la opinión pública nacional e internacional sabían que las violaciones masivas existían y que los "desaparecidos" eran una realidad inocultable.

En tercer lugar, Videla combina principios del personalismo católico con la vertiente fundamentalista y preconciar contra la modernidad en general e, implícitamente, contra las "ideologías extremistas" (marxismo, ateísmo, etc.). Ahora bien, la tendencia general heideggeriana del III CNF, con una impronta más secular y con un perfil de especialización académica, no se identificaba cabalmente con el catolicismo fundamentalista-cínico de Videla, pero sí coincidía en un punto clave: la suspicacia ante la modernidad técnica y, por extensión, el rechazo parcial o total del proyecto moderno. Este *pathos* antimoderno del pensar heideggeriano²⁹ constituía un punto de sutil convergencia ideológica entre los militares y gran parte de los "filósofos".³⁰

Respecto a la recepción del discurso del presidente *de facto*, Lértora Mendoza refiere una anécdota significativa: "Podría considerarse una contradicción o un sarcasmo, pero no parece que esa haya sido la percepción de unos 200 congresistas que

25 "Discurso del Excmo. Señor Presidente de la Nación, Teniente General (RE) Don Jorge Rafael Videla", *Actas I*, pp. 47-49. La preferencia política del régimen por el III CNF también se advierte en el hecho de que por esa misma fecha se realizó en Buenos Aires el VI Congreso Internacional de Historia de América y éste no contó con la presencia de Videla.

26 Al principio los medios se refieren al "total hermetismo" del gobierno nacional ante la noticia (cfr. *La Nación*, 14/10/1980). Luego de la "sorpresa inicial", comienzan a aparecer notas que intentan desprestigiar al ganador y confrontan con la "propaganda antiargentina" (por ejemplo, "Pídesse que Pérez Esquivel aclare aspectos de su labor", *La Nación*, 17 de octubre de 1989).

27 Se trata de la fábula teológico-política que propone Dostoyevski en la novela *Los hermanos Karamasovi*. Según esta parábola negra, Jesucristo vuelve a aparecer en la Sevilla del siglo XVI y mantiene un diálogo con el Inquisidor. Éste le reprocha a Jesús que no entienda la necesidad de dominación. Según Sloterdijk, el discurso de este personaje representa los orígenes del institucionalismo moderno porque se "confiesa públicamente su estructura fundamentalmente cínica en una mentira consciente que se remite a la necesidad". Y agrega que el Gran Inquisidor "está más próximo a figuras tales como Hitler, Goebbels, Stalin y Beria que a la histórica Inquisición española" (Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, Vol. 1, Madrid, Taurus, 1989, pp. 245-246).

28 Según este autor, el cinismo expresa "la prepotencia represiva de los dominantes" mientras que el quinismo representa lo opuesto: la "insolencia" de los dominados frente al abuso de aquellos; esta distinción recorre todo el texto, ver Peter Sloterdijk, *op. cit.*

29 En este sentido, la "comunicación" más representativa de esta tendencia antimoderna es "El filósofo en el mundo de hoy" de Adolfo Carpio (*Actas I*, pp. 69-75). La idea de la ciencia como destino o fatalidad negativa se encuentra en "Relación entre ciencia y técnica, filosofía y religión en la era tecnocrática" de Judith Botti (*Actas I*, pp. 274-281) y en "Una interpretación de 'El desierto crece', expresión de Federico Nietzsche" de Rosa Coll (*Actas II*, pp. 180-184). La tesis del "fracaso" de la filosofía de la conciencia, de la metafísica y del humanismo es ilustrada en "El sueño de la filosofía como ciencia estricta" de Mario Presas (*Actas I*, pp. 233-237). Destaquemos otras dos comunicaciones: "Una confrontación de ontologías" de Leiser Madanes (*Actas I*, pp. 312-318) y "El giro contemporáneo hacia un estilo dialógico de pensar" de Alfonso López Quintás (*Actas I*, pp. 365-372). En el primer caso, se trata el tópico "Atenas *aut* Jerusalén" y se celebra explícitamente la "falta de cientificidad" de la fe bíblica y de la hermenéutica. En el segundo, el "relacionismo" imaginista que propone López Quintás coincide tanto con la filosofía de Martin Buber como con el espíritu del "mayo del '68". Pese a esta apuesta por la imaginación, la tesis del español armoniza perfectamente con el franquismo y con el tradicionalismo hispánico auspiciados por Videla.

30 El entrecomillado nos permite recordar que, como lo hemos señalado en el apartado "Hermenéutica de la sospecha *versus* hermenéutica de la inocencia", en rigor el campo filosófico está integrado por investigadores de filosofía que no suelen ser, estrictamente, filósofos.



aplaudieron más que cortésmente sus palabras"; y agrega en una nota al pie:

Como parte de mis propios recuerdos: el público fue invitado a ponerse de pie para recibir al Presidente, cosa que se hizo sin ninguna manifestación de molestia, lo que no deja de resultar extraño. El aplauso final, que no fue ordenado, fue ceremonioso pero también espontáneo, lo que prueba que algunos de los conceptos enunciados, aun cuando no fueran escritos por quien hablaba (lo que siempre sucede en estos casos) tenían eco en la platea.³¹

La ponencia de Olivieri

Bosquejar una silueta intelectual de Francisco Olivieri (1932-2003) nos obliga a destacar su condición de maestro oral. Según las evocaciones de Alejandro Cassini y Graciela Marcos,³² Olivieri practicaba la enseñanza socrática. En su juventud encontró un maestro local en el filósofo de las religiones Vicente Fatone (1903-1962). Desarrolló su carrera docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde trabajó en sus inicios junto con el filósofo helenista Conrado Eggers Lan (1927-1996). Olivieri se especializó en filosofía griega pero su cultura filosófica fue amplia y profunda.³³ Como regla general, evitó ocupar cargos políticos que lo alejaran de la docencia y la investigación. Sin embargo, el azar alteró esta disposición epicúrea de "vivir secretamente" (*látthe biósas*). Luego de que la red burocrática del gobierno de facto activara diversos programas culturales, Olivieri aceptó el rol de secretario de la Comisión Organizadora del III CNF.

En cierta forma, su exposición puede leerse como un texto testimonial. La cuestión principal que plantea su ponencia, siguiendo la propuesta de la convocatoria, consiste en la vigencia de la filosofía y en la actualidad de la figura de Sócrates. En el primer apartado el investigador destaca que "toda la filosofía occidental es socratismo".³⁴ Este legado siempre activo no consiste en un cuerpo de doctrinas sino en cierta "actitud"

existencial. Platón y la posteridad habrían construido un arquetipo que ocultaría la verdadera actitud socrática. Para reconstruir el centro de su enseñanza, pues, sería preciso considerar la vida del filósofo. El primer descubrimiento de Sócrates se sintetiza en la máxima de que "una vida carente de examen no es vida digna para un hombre".³⁵ En ese sentido, "reflexionar no era otra cosa que re-pensar la propia vida, hallar la propia coherencia".³⁶ Este camino consiste en partir del yo propio y evitar toda superflua exterioridad. Sócrates propondría una vuelta "escandalosa" a esa interioridad personal desde donde parte la reflexión. De manera convergente, el "sólo sé que no se nada" es el principio fundante de cualquier conocimiento.³⁷

Nuestro autor sostiene que Sócrates no es un racionalista. Olivieri rechaza la lectura aristotélica sobre la importancia de Sócrates para la lógica: "ese reconocer lo que encierran las palabras es precisamente la conquista del *lógos* a través del diálogo. Valery estaba en lo cierto, pues, cuando sostenía que no fue la cicuta lo que mató a Sócrates, sino la razón silogística aristotélica"; si se puede hablar de "lógica socrática" sólo se debe tener en cuenta que se trata de la "congruencia del pensar que involucra al ser y al actuar".³⁸ Luego Olivieri destaca una serie de articulaciones complementarias en la filosofía socrática entre razón e individualidad, entre saber teórico y práctico, y entre prudencia y autodominio.³⁹ De esta manera —señala el investigador— la racionalidad socrática es muy amplia porque incluye la esfera irracional-subjetiva de los sueños, el *eros*, el arrobamiento, el éxtasis y el diálogo demoníaco.⁴⁰

Dado que la filosofía occidental "es una vasta melodía de renacimientos socráticos",⁴¹ no es extraño que se presenten viejos actores en la actualidad:

La sofística al modo platónico adquiere en nuestros días las figuras de la ciencia —la cibernética—, la técnica o las ideologías. El sofista, hoy, como en la época de Platón, tiene ropaje filosófico: el ideólogo, el tecnócrata y el sociólogo asumen ese papel sin mayor empacho.⁴²

Según vemos, para Olivieri el escenario ateniense de los antagonistas del (no) saber socrático replegado en la interioridad se resume en las tres figuras del ideólogo, el tecnócrata y el sociólogo. Mientras que estos nuevos sofistas representan "la soberbia del saber autosuficiente", el saber socrático se basa tanto en la "atenta reflexión y total devoción por la

31 Celina Lértora Mendoza, "El Tercer Congreso Nacional de Filosofía: cierre de un ciclo", *op. cit.*, p. 189.

32 Alejandro Cassini, "Francisco José Olivieri (1932-2003)", *Methexis* n° 16, 2003, pp. 99-100, y Graciela Marcos, "Homenaje a Francisco J. Olivieri", *Actas de las III Jornadas Ágora Philosophica*, Mar del Plata, del 17 al 20 de septiembre de 2003.

33 Respecto a su producción "merecen señalarse las traducciones anotadas que realizó para la editorial Gredos: "Los testimonios y fragmentos de Meliso de Samos" (en *Los Filósofos Presocráticos*, Vol. 11, Madrid, 1979), y los diálogos platónicos *Eutidemo* y *Menón* (en Platón, *Diálogos*, Vol. 11, Madrid, 1983). Sus artículos sobre Sócrates ("Los demoníaco en Sócrates", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 21-22, 1982) y sobre la idea griega de justicia ("La noción de justicia en los orígenes del pensamiento griego", *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* n° 2, 1983) constituyen una muestra de lo mejor de su pensamiento", Alejandro Cassini, *op. cit.*, p. 100.

34 *Actas II*, p. 146.

35 *Ibidem*, p. 148; *cfr.* Platón, *Apología de Sócrates*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, p. 175.

36 *Actas II*, p. 148.

37 *Ibidem*.

38 *Ibidem*.

39 *Ibidem*, p. 150.

40 *Ibidem*.

41 *Ibidem*, p. 151.

42 *Ibidem*.

verdad" como en la incertidumbre y desorientación.⁴³ Resulta interesante ver la específica semántica de estas tres figuras en el horizonte discursivo de la dictadura. Cuando Olivieri se refiere a los ideólogos está aludiendo a presuposiciones de un denso contenido propagandístico. Podemos ilustrar este universo compartido de estereotipos con un párrafo de un intelectual orgánico de la dictadura:

Lamentablemente, no hace mucho la Argentina vivió la terrible tragedia de la subversión en su propio seno. Y muchos jóvenes idealistas fueron manipulados por bandas terroristas, que tuvieron por *ideólogos* a ciertos intelectuales que trabajaron desde las sombras. Politizaron todo, predicaron la violencia y lanzaron una guerra que regó nuestro suelo con abundante sangre inocente.⁴⁴

Parece claro que tanto este párrafo de Gregorio Recondo como el texto de Olivieri se apoyan en los estereotipos del discurso dictatorial. Los jóvenes son manipulados y los intelectuales son peligrosos porque pueden convertirse en "ideólogos", es decir, en marxistas y terroristas. La excesiva actividad intelectual o un ejercicio desmesurado de la libertad devienen fácilmente en "subversión". Este temor antiintelectual organizaba gran parte del repertorio del imaginario procesista. Por eso Olivieri destaca la humildad socrática frente a la *hybris* del "subjetivismo sofista". La opción que ofrecían los intelectuales del régimen, además de la represión terrorista ya desencadenada, consistía en la pretensión de neutralidad y en el repliegue a la privacidad. Es aquí donde adquiere sentido la propuesta de Olivieri en favor del retiro interior: "La reflexión, siempre en épocas de miedos o de sosiego, constituye un acto de repliegue, pero no un acto defensivo: es sólo esa distancia que impone el reconocimiento, la mínima separación que el espejo exige".⁴⁵ También los ideólogos y los tecnócratas podrían recurrir, como los privilegiados filósofos, al refugio interior: "por difíciles y excepcionales que hayan sido las circunstancias, el hombre siempre ha sabido recuperar y recrear esa básica actitud que tiene en el caso de Sócrates un nítido paradigma".⁴⁶

Nótese el carácter exhortativo de lo que parece una recomendación: "conviene optar por el repliegue interior". Y esta máxima implícita, además, traduce una correlación entre el sentido común y el discurso académico. Existe una clara conexión entre el "proceso de privatización de las vidas" que impuso la dictadura en la vida cotidiana y el elogio filosófico del repliegue.⁴⁷ El habla cotidiana de la "gente corriente" o, mejor aún de una franja importante de la clase media contenía una

lógica conformista en torno al "no te metás".⁴⁸ De los momentos previos a la muerte, Olivieri sólo destaca un consejo de Sócrates a sus discípulos: "no es menester que os comprometáis ahora".⁴⁹ Sentido común y discurso filosófico encontraban en la ponencia de Olivieri un punto de convergencia perceptible para la audiencia del congreso.

Subrayemos otras particularidades de la interpretación de Olivieri. Si bien se respeta el carácter eminentemente práctico y existencial del no saber socrático, se pasa por alto nada menos que la incisiva y cuestionadora acción socrática en la política ateniense. A pesar de que Olivieri opta por el método biográfico para reconstruir la enseñanza socrática omite tanto la valiente posición de Sócrates frente al desastre de Arginusas en 406 a. C.⁵⁰ como su desobediencia a la orden de matar a Leoncio de Salamania durante el régimen de los Treinta⁵¹ y, principalmente, el carácter político de su juicio y sentencia de muerte. Aquí es notoria la "negación" de la política socrática en toda su significación. No se trata de un aspecto marginal sino de un rasgo central de toda la filosofía socrática: la oposición a la decisión injusta de los gobernantes en nombre de una mala interpretación de las leyes. Tan visible es esta omisión de la política socrática en Olivieri como su rechazo del racionalismo socrático. En el horizonte del congreso de la dictadura, en donde la queja antitecnológica heideggeriana predominaba, el racionalismo de Aristóteles era el responsable de la muerte de Sócrates y no las acciones políticas. Así, el Sócrates de Olivieri se repliega en el interior y no construye vínculos dialógicos e intersubjetivos de carácter político. Al prestar atención exclusivamente a la reflexión como autoconciencia, el investigador tampoco explora el método socrático de la ironía y el momento decisivo de la refutación.

Veamos con más detenimiento, sumariamente, el específico significado político de las circunstancias históricas concretas de la Atenas de nuestro filósofo. Sócrates en el 404 a.C. había defendido a los *strategoí*, quienes no habían podido, en el fragor de la batalla naval de Arginusas, rescatar a los naufragos atenienses. La posición del filósofo ante este dilema ético fue oponerse, en su condición de pritano del Consejo, a la histeria colectiva que exigía la pena de muerte para los *strategoí*. En toda esta trama es obvio que si Olivieri hubiera entrado en

43 *Ibidem*.

44 Gregorio Recondo, **La Argentina desconocida. De la imitación a la creación**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 140. El énfasis es nuestro.

45 **Actas II**, p. 152.

46 *Ibidem*.

47 Guillermo O'Donnell, "Democracia en la Argentina: Micro y Macro", Oscar Oszlak (comp.), **Proceso, Crisis y Transición democrática**, Buenos Aires, CEAL, 1982, p. 20.

48 Soledad Lastra, **Actitudes sociales frente a la última dictadura militar en Argentina: Reflexiones y debates**, Tesis de licenciatura en Sociología, FAHCE-UNLP, 2007. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=jte474>. Para constatar este fenómeno en sectores obreros, ver Eleonora Bretal, "Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada", **Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente**, La Plata, 2015. Para el fenómeno de la derechización de la clase media, ver Sebastián Carassai, **Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013.

49 **Actas II**, p. 150. Ver el epílogo de esta obra: Platón, **El Fedón**, traducción, ensayo preliminar y notas de Conrado Eggers Lan, Buenos Aires, Eudeba, 1993, p. 223.

50 Platón, **Apología**, 31c-32c; Jenofonte, **Recuerdos de Sócrates**, I, 1, 17-19 y IV, 4, 2.

51 Platón, **Apología**, 32c-d; **Carta VII**, 324e-325a.

consideraciones éticas sobre esta acción habría bordeado el ominoso tema de los desaparecidos y su destino (la imagen de cadáveres en el mar estremecía en esta época a la sociedad argentina). Cualquier mención al dilema ético de Sócrates y a su acción política hubiese infringido la regla negacionista del discurso oficial: no mencionar el tema de los desaparecidos ni evocar acciones represivas del régimen. Por lo tanto, la omisión de Olivieri afecta tanto a los datos biográficos clave de Sócrates como, en general, al tema de los conflictos políticos entre Sócrates y el estado ateniense. Por tal razón también es comprensible que el acto de desobediencia de Sócrates durante la tiranía de los Treinta fuera un mal ejemplo para un congreso de filosofía en el que se trataba de reforzar la idea de orden, moderación y obediencia. Al no cumplir la orden de matar a Leoncio, Sócrates hubiese cobrado la dimensión de "enemigo del pueblo" como el doctor Stockmann de Henrik Ibsen, es decir, un símbolo de disenso extremo que en el contexto de la dictadura hubiera sido inaceptable.

En suma, el socratismo que invoca Olivieri poco tiene de socrático y mucho del individualismo apolítico de Sören Kierkegaard.⁵²

El espacio intertextual

Ahora bien, acaso el punto más revelador de nuestro tema sea el rico espacio intertextual que permanecía subyacente, es decir, el conjunto de significaciones en torno a la figura de Sócrates con que implícitamente dialogaba Olivieri (siquiera por vía negativa). En 1980 existía una rica trama de sentidos. A continuación sintetizaremos algunos de estos intertextos.

Podemos identificar sumariamente una tesis de interpretación en torno a Sócrates en las concepciones clásicas de G.W.F. Hegel, Sören Kierkegaard y Friedrich Nietzsche. Con su ambivalencia característica de ser un filósofo del estado y de la libertad al mismo tiempo, Hegel había señalado que "el pueblo de Atenas, estaba, pues, no sólo en su derecho, sino que incluso en el deber de reaccionar contra él"; de manera que el rol de Sócrates era concebido de manera trágica: "tal es siempre la posición y destino de los héroes en la historia universal. Que hacen nacer un mundo nuevo cuyo principio se halla en contradicción con el mundo anterior y lo desintegra: los héroes aparecen, pues, como la violencia que infringe la ley".⁵³ Por su parte, Kierkegaard expresaba en las conclusiones de su tesis doctoral: "Se ha mostrado que Sócrates fue totalmente negativo en su relación con lo establecido, que permaneció suspendido por encima de

las determinaciones de la vida sustancial con irónica suficiencia [...]. Toda su vida fue una protesta contra el estado".⁵⁴ También Nietzsche señaló, en su campaña antiplatónica, que Sócrates buscó su propia muerte. Sus instintos de negación de la vida habrían destruido la concepción trágica griega.⁵⁵ Estas tres concepciones compartían la misma tesis de conflicto. Sócrates y la polis se habían enfrentado. La condena a muerte del filósofo debía entenderse como parte del enfrentamiento. Más aún, los tres filósofos establecían una comparación plutarquiana entre la muerte de Sócrates y la de Jesús. Para Hegel, ambos fueron maestros y murieron por la verdad. A contrario, Kierkegaard sostiene la paradoja de que la principal coincidencia entre las dos figuras fue la diferencia.⁵⁶ Y Nietzsche, el tercero en discordia, apostrofa que Sócrates fue el precursor de Cristo. En síntesis, este marco de sentido no coincidía con la estrategia de Olivieri de ofrecer un escenario sin conflictividad y de repliegue. Por tanto, aunque estos tres filósofos habían propuesto una incisiva interpretación del enigma socrático, el investigador argentino evitó este camino. Si bien asumía el apoliticismo individualista de Kierkegaard, no retomaba ninguno de los significados conflictivos que atribuía el danés a la enseñanza socrática.

Un segundo conjunto de sentidos subyacía en la obra de pensadores de posguerra del siglo XX. Por ejemplo, Karl Popper en su famosa obra **La sociedad abierta y sus enemigos** (1945) había producido una persuasiva imagen del socratismo: Sócrates había sido "quizá el más grande apóstol de la ética individualista de todos los tiempos".⁵⁷ El intelectualismo socrático, a pesar de su cercanía con ciertos valores aristocráticos, era igualitario y eminentemente "antiautoritario". Popper destacaba la coherencia ético-política del filósofo. Su tarea del "cuidado del alma" estaba estrechamente ligada a su misión educativa. Popper mencionaba el coraje de Sócrates cuando resistió la orden de integrar las patrullas de ejecutores durante el régimen de los Treinta Tiranos.⁵⁸ En síntesis, Sócrates era el paradigma del defensor de la "sociedad abierta" mientras que Platón había "traicionado" esta herencia al erigir un Estado totalitario. A distancia de esta imagen, Olivieri, como es previsible, prefería no hablar de la "sociedad abierta" o de la lucha de Sócrates contra el terrorismo gubernamental de los Treinta.

Tan cercana e importante como la anterior era la significación ético-política de Karl Jaspers. Justamente el pensador alemán ubicaba a Sócrates entre "los hombre decisivos" de la cultura universal y su filosofía existencialista interpelaba directamente

52 Theodor W. Adorno, **Kierkegaard. Construcción de lo estético**, Madrid, Akal, 2006. Dentro de las corrientes poshegelianas, el individualismo de Kierkegaard reaccionaba contra el historicismo del maestro pero también contra toda postura progresista, socialista o liberal (Karl Löwith, **De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX**, Buenos Aires, Katz, 2008, p. 151 y ss.).

53 G. W. F. Hegel, **Lecciones sobre la historia de la filosofía**, tomo 2, México, FCE, 1979, pp. 95-96.

54 Sören Kierkegaard, "Sobre el concepto de ironía", **Escritos**, Vol. 1, Madrid, Trotta, 2000, p. 250.

55 Cfr. Dezső Csejtei y Aniko Juhasz, "Sobre la concepción de la muerte en la filosofía de Nietzsche", **Daimon** n° 23, mayo-agosto de 2001, pp. 77-94.

56 "La semejanza entre Cristo y Sócrates consiste ante todo en la desemejanza", reza la tesis 1, Sören Kierkegaard, "Sobre el concepto de ironía", *op. cit.*, p.76.

57 Karl Popper, **La sociedad abierta y sus enemigos**, vol. 2, Barcelona, Paidós Ibérica 1992, p. 131.

58 Karl Popper, *op. cit.*, pp. 187-189.

al núcleo de filósofos argentinos del III CNF que se inscribían en esta corriente.⁵⁹ Dos alusiones resultaban particularmente sensibles: la crítica de Jaspers al nacionalsocialismo y a Heidegger, por un lado, y la gran significación política que desde su humanismo liberal Jaspers atribuía a Sócrates. Precisamente uno de los panelistas del III CNF, Mario Presas, pocos años antes, había publicado **La situación de la filosofía de Karl Jaspers**.⁶⁰ Y ya en este libro la actuación ético-política de Jaspers era diluida por Presas hasta perder toda identidad, cuando debía formar parte sustancial del rasgo comprometido y "situacional" que el investigador eventualmente declaraba estudiar. En una nota del texto, como observación marginal, Presas explica que la "ruptura de esa amistad" entre ambos filósofos se debió a "la discutida actitud que tomó Heidegger —por cierto durante pocos meses— con respecto al régimen nacionalsocialista no podía satisfacer a Jaspers. Pero, sobre este problema insisto, *no poseo referencias concretas*".⁶¹

De más está decir que para 1980 era muy claro que la adhesión de Heidegger al nacionalsocialismo no había sido un desliz ocasional sino que estaba ligada estructuralmente al pensar heideggeriano (recordemos que, según Steiner, lo más cuestionable de Heidegger no fue su adhesión al nacionalsocialismo "durante pocos meses" sino en la persistencia en esa adhesión y, sobre todo, su falta de autocritica y arrepentimiento posteriormente).⁶² Doce años después, cuando había más bibliografía aún sobre el *affaire* Heidegger, Presas continuaba con la tesis negacionista en un artículo publicado en 1992.⁶³ Por tanto, para el núcleo de existencialistas y heideggerianos resultaba difícil aceptar la crítica humanista de Karl Jaspers.⁶⁴ El valor paradigmático que

adquiría Sócrates para el filósofo existencialista se relacionaba con la idea de compromiso moral y social. Y, como se puede advertir, había una asociación estrecha entre la figura de Sócrates, el *affaire* Heidegger y el compromiso de Jaspers. Así es que el peso ético-político del Sócrates jasperiano, símbolo del martirio filosófico y de la coherencia práctica, tampoco era asimilable para la construcción de Olivieri.

Algo similar ocurre con la singular lucidez de Hannah Arendt. El juicio y condena de Sócrates representa, para la pensadora, un quiebre. Un abismo abierto "entre filosofía y política" comparable al punto de inflexión del juicio y condena de Jesús en la historia de la religión.⁶⁵ Al no poder Sócrates persuadir a los jueces, la política se debilitó e "hizo que Platón perdiera la fe en la vida dentro de la polis y, al mismo tiempo, pusiera en duda ciertas enseñanzas fundamentales de Sócrates".⁶⁶ En uno de sus textos editados en español a principios de los '70, **Crisis de la república**, Sócrates aparece ligado, junto con David Thoreau, al problema de la desobediencia civil. En este caso la interrogación de Arendt intenta distinguir la objeción de conciencia socrática de la masividad de la protesta a finales de los '60 en Estados Unidos y el mundo.⁶⁷ Tampoco este marco de sentido era compatible con la estrategia de nuestro investigador.

Es interesante destacar que Olivieri tampoco menciona los trabajos de Rodolfo Mondolfo en torno a Sócrates.⁶⁸ Parece razonable sospechar que el humanismo socialista del italiano, fallecido en 1977, no era una referencia bienvenida en este congreso de 1980.⁶⁹ La interpretación mondolfiana también recuperaba la importancia de la inspiración religiosa (pitagórica) en la enseñanza socrática pero, por otro lado, el italiano destacaba la fuerte conexión entre el espíritu democrático⁷⁰

59 Karl Jaspers, **Los grandes filósofos I. Los hombres decisivos: Sócrates, Buda, Confucio, Jesús**, Buenos Aires, Sur, 1971.

60 Mario Presas, **La situación de la filosofía de Karl Jaspers**, Buenos Aires, De Palma, 1978.

61 *Ibidem*, pp. 222-223. El énfasis es nuestro.

62 George Steiner, **Martín Heidegger**, México, FCE, 1999, p. 27. El autor explica: "Mi introducción a Martin Heidegger apareció por primera vez en 1978. Para ese entonces, ya era perfectamente posible llegar a un cuadro general de la participación de Heidegger en el nacionalsocialismo", *ibidem*, p. 26. Nótese que Presas opta por aceptar la visión apologética de Otto Pöggeler, aun cuando los datos de este autor fortalecían la sospecha de la adhesión del filósofo al nacionalsocialismo. Mencionemos dos textos que ya tempranamente daban un marco testimonial e interpretativo contundente: Karl Löwith, **Mi vida en Alemania antes y después de 1933. Un testimonio**, Madrid, Visor, 1992. Precisamente Löwith había publicado un par de artículos sobre las implicaciones políticas de la filosofía de Heidegger en **Les temps modernes** a fines de la década de 1940. En 1953 publicó el ensayo **Heidegger: Denker in dürrtiger Zeit**, el cual fue traducido en forma incompleta por la editorial Rialp en 1956. Otro episodio de mucha resonancia fue la crítica de Jürgen Habermas publicada en 1959, "La grandeza de un influjo", **Perfiles filosófico-políticos**, Madrid, Taurus, 1975, p. 65-72.

63 Mario Presas, "Jaspers y Heidegger en la Alemania de 1933", **Diálogos**, Vol. 27, n° 60, 1992, pp.165-184.

64 En Argentina Karl Jaspers no sólo era conocido por los especialistas sino también por el público ilustrado. Baste mencionar, entre sus varias obras en circulación, el volumen **Los hombres decisivos** que había editado Sur en 1966 y la segunda edición de 1971. Ya en la década del '30 circulaban ediciones de obras de Jaspers en la editorial Labor de Barcelona; en la década de los '50 aparecieron diversos títulos en las editoriales Nova, Sudamericana, etc.

65 Hannah Arendt, **La Promesa de la Política**, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008, p. 44.

66 *Ibidem*.

67 *Cfr.* Hannah Arendt, **Crisis de la República**, Madrid, Taurus, 1973, p.67 y ss., 2008, p. 44.

68 Nos referimos especialmente a Rodolfo Mondolfo, **Moralistas griegos. La conciencia moral, de Homero a Epicuro**, Buenos Aires, Imán, 1941; **La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua**, Buenos Aires, Imán, 1955 y **Sócrates**, Buenos Aires, Eudeba, 1981.

69 Sin embargo, la editorial Eudeba, en la época de la dictadura, editó el **Sócrates** en 1981 como se puede ver en la nota anterior. Quizá los trabajos de helenista eran más tolerados que aquellos otros dedicados a "la filosofía de la praxis". Por otra parte, en otras ponencias de filosofía antigua de este congreso, también se advierte la omisión del italiano. No obstante, también digamos que el marxismo idealista y reformista de Mondolfo era bastante más tolerado por el régimen que cualquier otro autor de izquierda. Ver sobre esto último lo que se dice en un libro que circulaba en la época de la dictadura: Paulino Somoza, **El materialismo histórico. Estudio crítico**, Buenos Aires, Eudeba, 1978, p. 48 y ss.

70 Existe una larga tradición interpretativa que ha señalado la impronta aristocrática de las ideas de Sócrates. Mondolfo ha sostenido, en cambio, el carácter democrático del filósofo. Véase la siguiente explicación de Zeller: "...si bien Sócrates fue víctima de la reacción democrática que se produjo a la caída de los Treinta, no fueron sus ideas políticas como tales el motivo principal contra él sino que se consideró que su culpa principal consistía en haber socavado la moral y piedad de la patria, de lo cual la tendencia antidemocrática de su doctrina era sólo consecuencia indirecta y en parte una de sus varias ramificaciones", **Sócrates y los sofistas**, *op. cit.*, p. 172. Sobre las razones políticas que operaron en el

de Sócrates y su valorización del trabajo.⁷¹ La combinación de un Sócrates democrático, simpatizante del trabajo manual y de los artesanos no configuraba un perfil que favoreciera la queja contra los "tecnócratas".

Para complicar más aún la enciclopedia disponible, la erudición imaginativa de Werner Jaeger tampoco apuntaba la interpretación del argentino. En su clásico **Paideia**, el estudioso ya había señalado que no se podía aceptar la interpretación de Jenofontes, de un Sócrates meramente honorable, piadoso y cumplidor de sus deberes, ya que tal imagen nunca podría "haber inspirado la sospecha a sus conciudadanos ni mucho menos su condena a muerte como hombre peligroso para el estado".⁷² Al mismo tiempo Jaeger subrayaba la relación de la praxis socrática con el *ethos* homérico y la *megalopsychia* destacando que la muerte del filósofo se presentaba "como una hazaña de superación heroica de la vida".⁷³ El componente agónico de Sócrates, su conflictividad con la *polis*, aparecía en primer plano.

En síntesis, diremos que por todos los caminos bibliográficos Olivieri se encontraba con la colisión estructural entre la enseñanza socrática y el estado. Era muy difícil evitar la asociación entre Sócrates y la Antígona de Sófocles. ¿Cómo minimizar la carga política, moral y conflictiva de la enseñanza socrática? Sólo un buen *tour de force* hermenéutico podía atenuar la significación política del magisterio socrático. Era preciso buscar un buen apoyo interpretativo para la tesis del "repliegue" interior. Y Olivieri, inferimos, lo encontró⁷⁴ en un pasaje de la **Apología** en que Sócrates se refiere a su "lucha por la justicia" como una acción privada y no política: "Porque no existe hombre que sobreviva si se opone sinceramente sea a ustedes, sea a cualquier otra muchedumbre (*álloi pléthei*) y trata de impedir que llegue a haber en la ciudad muchas injusticias e ilegalidad, sino que, para para quien ha de combatir (*machouménon*) realmente por lo justo, es necesario (*anankaíon*), si quiere sobrevivir un breve tiempo, actuar privadamente, pero no en público (*idiotéúein allá mē demosiéúein*)" (31c-32a).⁷⁵

Este pasaje ha merecido una serie de consideraciones que indicarían una zona gris u oscura en la política de Sócrates. En un texto autobiográfico, Gregory Vlastos expresa su desilusión por el hecho de que el magisterio socrático no estuviera a la altura de un compromiso político integral.⁷⁶ El estudioso

observa, precisamente, que este repliegue interior de Sócrates fue insensible al padecimiento de las víctimas del imperialismo ateniense. Como protagonista de las protestas contra la guerra de Vietnam, Vlastos nota que Sócrates no amplió su compromiso hacia las injusticias cometidas por la propia Atenas sobre las que Tucídides abundó. Las objeciones del filósofo no se parecían en nada a la desobediencia civil y a los movimientos de protestas contemporáneas contra la guerra de Vietnam.⁷⁷

Esta postura merece una réplica y una aprobación. Respecto a lo primero, hay ciertos recaudos histórico-conceptuales que debemos tener en cuenta para evitar anacronismos. En las coordenadas simbólicas de la antigüedad clásica no podía concebirse una crítica al imperialismo según las categorías que desde la revolución francesa y, especialmente, desde el siglo XX se establecieron en el discurso crítico. Tucídides podía describir con lucidez la crueldad de los Atenieses ante los habitantes de Melos pero no existían categorías universalistas que constituyeran un discurso de oposición. Incluso el universalismo helenístico, que aparecería pocos años después, tampoco tenía las coordenadas axiológicas de la revolución francesa. Por tanto, ni Sócrates ni Tucídides en el supuesto caso de que hubieran tenido la intención de construir una política anti-imperialista, podían saltar por encima de su propia época. Sin embargo, la parte de aprobación que merece el argumento de Vlastos atañe a la resignificación filosófica-política del compromiso socrático (retomaremos este punto en las conclusiones).

Por otro lado, no es correcto interpretar la acción de Sócrates como un repliegue kierkegaardiano hacia la privacidad. Según la **Apología** platónica, su misión, comunicada cara a cara, digamos, era universal y democrática. Como bien señala José Solana:

No se trata de un mensaje restringido de modo individual al propio Sócrates ni tampoco a una élite o minoría, que podría contribuir a conformar un grupo cerrado, sin consecuencias directas en la vida pública, encaminado al perfeccionamiento moral. Se trata, por el contrario, de una misión abierta y universal.⁷⁸

El hecho de que Sócrates evitara con énfasis una carrera en pos de cargos públicos, no significa que su actividad filosófica no fuera política. Solana destaca la conexión estrecha entre la educación socrática y la política que ya había establecido Jaeger. El ideal de autonomía del filósofo se expresa en el concepto de "autarquía" pero éste no implica individualismo apolítico. Según el investigador alemán, "su autarquía carece en absoluto del giro apolítico, del retraimiento y la marcada indiferencia ante todo lo que venga del exterior. Sócrates vive todavía de lleno dentro de la polis".⁷⁹ Es claro que el filósofo ateniense estaba

proceso a Sócrates, ver el elegante libro de Robin Waterfield, **La muerte de Sócrates**, Madrid, Gredos, 2011, por su elegancia y penetración.

71 Cfr. Rodolfo Mondolfo, **Moralistas griegos**, *op. cit.*, pp. 505-508 y **Sócrates**, *op. cit.*, pp.41-41.

72 Werner Jaeger, **Paideia. Los ideales de la cultura griega**, México, FCE, 1985, p. 397.

73 *Ibidem*, p. 443.

74 Decimos que se trata de una inferencia porque, a pesar de que es un fragmento muy conocido por la investigación que apoya su lectura, Olivieri no lo cita.

75 Platón, **Apología**, *op. cit.*, p.160.

76 Gregory Vlastos, "Socrates and Vietnam", Myles Burnyeat (ed.), **Socratic Studies**, Cambridge, Cambridge, University Press, 1987, pp. 127-133.

77 Para este tema, ver Alfonso Gómez-Lobo, **La ética de Sócrates**, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1998, p. 119 y ss.

78 José Solana, **Más allá de la ciudad. Pensamiento político de Sócrates**, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, p. 28.

79 Werner Jaeger, *op. cit.*, p. 435.

comprometido con el bien del conjunto social, y que consideraba que de este bien mayor dependía la felicidad de cada individuo. Si la práctica educativa de Sócrates no hubiese sido "política", no habría encontrado discípulos en la Atenas de su tiempo.

Poder militar y campo filosófico

Lértora Mendoza afirma que el III CNF fue el último evento de gran magnitud académica en la Argentina. La consolidación de la filosofía académica alcanzaría su cénit en 1980 y con posterioridad el campo filosófico, fragmentado, nunca pudo concentrar tantos investigadores de filosofía de relevancia. Por otro lado, la investigadora sostiene que en este congreso existió una "pluralidad" de tendencias. Conviene examinar esta evaluación para luego analizar brevemente de qué manera el III CNF fue un emergente de un cierto estado del campo filosófico que proseguiría su desarrollo hasta nuestra actualidad.

Es necesario abordar, por tanto, la lógica del campo filosófico argentino con relación a la dictadura y al congreso de 1980. El régimen procesista recurrió en efecto al prestigio de Eugenio Pucciarelli para demostrar excelencia, tolerancia y pluralismo.⁸⁰ El primer problema, nada menor para esta exaltación, fue que las figuras más relevantes tales como Carlos Astrada (fallecido en 1970), Rodolfo Kusch (fallecido en 1979), Mario Bunge (exiliado desde 1966 en Canadá) y Enrique Dussel (exiliado en México) quedaban fuera del III CNF, salvo algunas referencias al pensamiento de Kusch por parte de los liberacionistas. Tampoco la figura mayor de Fernando Tola, en plena actividad en esta época, asistió a este III CNF.⁸¹ Los invitados internacionales, a diferencia de aquellos del mítico CNF de 1949, no fueron figuras de relieve. De manera que la habilidad de Pucciarelli consistió, pese a estas ausencias, en lograr la máxima participación de las figuras locales más significativas.

La existencia de fuerzas en disputa es parte de la estructuración de los campos. La peculiar situación del III CNF fue el resultado de un poder militar que rediseñó de manera brutal el campo filosófico. El discurso dictatorial, como vimos, extirpó de plano toda adhesión al marxismo (la quintaescencia de la "subversión"), así como, por contigüidad paranoica, toda forma de teología de la liberación que tuviera algún contenido marxista. Al mismo tiempo, el tópico de los derechos humanos que gravitaba en las áreas de

la filosofía política y la ética, desde luego, quedaba severamente controlado pero no totalmente vedado.⁸² La condición *sine qua non* para participar en el III CNF era la exclusión del marxismo como opción filosófico-política y la renuncia a cualquier tipo de crítica a la dictadura que organizaba el evento. Si bien algunos filósofos liberacionistas participaron en el III CNF, como Dina Picotti, Juan Carlos Scannone y Mario Casalla, es importante señalar que sus intervenciones se plegaron a un nacionalismo antimarxista que continuaba las ideas de Rodolfo Kusch.⁸³

Esta demarcación drástica eliminaba la posibilidad de una estrategia "herética" por la sencilla razón de que los posicionamientos rupturistas e innovadores quedaban fuera de juego. A diferencia de la rebelión de los jóvenes filósofos de la liberación en el Segundo Congreso de Filosofía en Córdoba de 1971,⁸⁴ en este evento de 1980 la posibilidad de disenso fue eliminada de cuajo. Por tanto, la estrategia general más reconocible de los "filósofos" en el III CNF fue consolidar sus capitales específicos en el acto mismo de intervenir y, recíprocamente, legitimar la propaganda militar. Mientras que la dictadura del '76 tuvo un apoyo "reactivo y difuso",⁸⁵ por parte de la sociedad en general, el compromiso con las instituciones académicas representaban una adhesión más específica y clara al régimen de facto. Bourdieu nos advierte que las estrategias no son conscientes ni voluntarias sino que se trata de una relación inconsciente entre el *habitus* y el campo.⁸⁶ Pero, en nuestro caso, la decisión voluntaria es particularmente identificable por el hecho de que la organización del III CNF fue un emprendimiento propagandístico dirigido contra la "propaganda antiargentina" exterior. Es decir, contra las denuncias por las violaciones masivas a los derechos humanos por parte de los exiliados y personalidades comprometidas de todo el mundo.

En términos generales, el poder militar intervino en el campo intelectual combinando represión con cooptación. En el espacio "psi" y en el desarrollo del psicoanálisis, por ejemplo, podemos encontrar una política muy similar a la del campo filosófico. Como bien observa Mariano Plotkin, a partir del golpe de 1976 la práctica del psicoanálisis creció considerablemente.⁸⁷ La represión fue dirigida a despolitizar el espacio "psi" y a eliminar las tendencias izquierdistas del psicoanálisis, al mismo tiempo

80 "A través de su historicismo abierto al espiritualismo, posiblemente sea el mayor y el más estricto exponente del pensamiento filosófico en la Argentina", Gregorio Recondo, *op. cit.*, p. 273.

81 Fernando Tola fue uno de los investigadores más importantes de este período. Tola se desempeñó en condición de Profesor Titular con dedicación exclusiva (1970-1981) y luego Profesor Titular *ad honorem* (1981-1983) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA dentro del área de sánscrito y de los estudios orientales en general. Fernando Tola y Carmen Draghonetti pudieron desarrollar un trabajo de excelencia sólo por el reconocimiento internacional y a pesar de la hostilidad del medio local.

82 Una rareza que vale la pena mencionar. En el conjunto de ponencias se presentó un solo trabajo dedicado a los derechos humanos. El autor era un invitado extranjero, Sergio Cotta, catedrático de la Universidad Sapienza de Roma; la ponencia en cuestión, "Riflessioni sui diritti fondamentali", *Actas I*, pp. 495-503.

83 Sobre ese nacionalismo, ven en este mismo número Martín Forciniti, "Kusch, el peronismo indigenista y la infiltración marxista. Un análisis de la función ideológica del discurso filosófico".

84 Luciano Maddonni y Marcelo González, "El II Congreso Nacional de Filosofía y el 'estallido' del Polo argentino de la Filosofía de la Liberación", *Cuadernos del CEL*, Vol. III, n° 5, 2018, p. 82 y ss.

85 Marcos Novaro y Vicente Palermo, *op. cit.*, p. 25.

86 Pierre Bourdieu, "Algunas propiedades de los campos", *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, p. 121.

87 Mariano Ben Plotkin, *Freud en las Pampas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 328-338.



que la dictadura favorecía la "psicopatologización" de los jóvenes y reforzaba la autoridad de los padres. Por lo dicho, no es raro que la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y las tendencias conservadoras del psicoanálisis encontraran impulso para su desarrollo. Incluso el lacanismo se vio favorecido por esta política de cooptación. Y, en parte, esta trama se relaciona con el factor más importante de la ponencia de Olivieri, el repliegue interior: "la terapia psicoanalítica proporcionaba un ámbito en el que toda preocupación podía ser resuelta de un modo privado".⁸⁸

Ahora bien, la tesis de que en 1980 la transmisión de la filosofía alcanzó la "normalidad filosófica" parecería aceptable. Una red de revistas,⁸⁹ de instituciones y de investigadores de muy buena formación intelectual concurrió a la cita del III CNF. Pero en la observación de Lértora Mendoza inmediatamente se nos presenta el carácter pírrico de este logro académico. En efecto, es lícita la sospecha de que la consolidación de la "normalidad filosófica" fue (y sigue siendo) inversamente proporcional a la creación filosófica.⁹⁰ La simple constatación de que la filosofía argentina no cuenta, como la literatura y la música, con una figura equivalente a Jorge Luis Borges o Astor Piazzolla, nos conduce a la inevitable conjetura de que el campo filosófico argentino no ha pasado de la transmisión a la creación de conceptos. Sin dudas que debemos un reconocimiento incondicional a los aportes de Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Astrada, Rodolfo Kusch, Carlos Nino y Enrique Dussel, pero este respeto ilimitado no significa constatar creación filosófica. *Amicus Kusch sed magis amica veritas*. Ahora bien, esta duda legítima fue sostenida nada menos que por Oscar Terán y Jorge Dotti.⁹¹ Aquí sólo nos interesa señalar, siquiera sumariamente, la cauta precaución de no olvidar la precariedad del campo filosófico local, especialmente en sus realizaciones. Un análisis profundo sobre estas cuestiones, no obstante, excede ampliamente nuestros más limitados objetivos.

Luego de establecer que la demarcación drástica fue el rasgo central de la dictadura terrorista y del III CNF, es claro que no podemos sostener la existencia de "pluralismo" en el campo filosófico ni en la "esfera pública" de los años de plomo. Sin embargo, sí podemos corroborar una cierta diversidad en las tendencias no hegemónicas.

Para estudiar la importancia del III CNF respecto a la relación de fuerzas en el campo filosófico, debemos concentrar nuestra atención en el aguerrido posicionamiento de los "analíticos".⁹² Según venimos observando, la tendencia fenomenológica-heideggeriana era hegemónica y el tomismo, ya residual, gozaba del último apoyo militar. En este mapa, parece parcialmente acertada la observación de Eduardo Rabossi sobre las dificultades que experimentó la corriente analítica: "De 1970 a 1974 una ola de marxismo de tintes catequistas invadió los círculos filosóficos. Después de 1977, un fenómeno similar tuvo lugar: esta vez las circunstancias favorecieron una especie de catequismo tomista".⁹³ Rabossi acierta en su composición de adversidades para la corriente analítica. Pero habría que agregar que la emergencia del marxismo filosófico, si se puede llamar así, fue rápidamente reprimida y clausurada por el poder militar (recordemos, por ejemplo, que José Szabón estaba exiliado en Venezuela).⁹⁴ En cambio, la filosofía analítica pudo sobrevivir y continuar al punto de tener su espacio de expresión en el III CNF. La estrategia de participación en el evento fue defender posiciones institucionales, en cualquier circunstancia. Por otro lado, la presencia de la "filosofía de la diferencia" francesa fue discreta.⁹⁵ Los pensadores Gilles Deleuze, Jacques Derrida y Michel Foucault⁹⁶ sólo aparecen excepcionalmente citados en el congreso y en ningún caso se les dedica siquiera un párrafo.

El énfasis anti-tecnológico y anti-científico del sector hegemónico era evidente. Por esta razón en la ponencia de Oliveri la figura del opositor a Sócrates es el "tecnócrata". Es perfectamente verosímil suponer que, bajo esta denominación, el investigador aludía también a los filósofos analíticos.⁹⁷ Por otro lado, la participación del grupo analítico en el III CNF agrupados en

88 Mariano Ben Plotkin, *op. cit.*, p. 336.

89 Lucas Domínguez Rubio, "La profesionalización de la filosofía a través de sus revistas", *Información, cultura y sociedad* n° 38, 2018, pp. 13-40.

90 Cfr. Alejandro Cassini, "Los caminos hacia la profesionalización de la filosofía: las revistas argentinas de filosofía en el último cuarto de siglo", *Cuadernos de Filosofía* n° 43, 1998, pp. 103-113 y "La fragmentación de la filosofía: sus causas y sus consecuencias", *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. 43, n° 1, 2007, pp. 105-133. Una lectura de ambos artículos de Cassini inmediatamente suscita al lector atento el problema de la falta de correlación entre profesionalización y creación filosófica.

91 "¿Existe una filosofía uruguaya, chilena o brasileña? Me parece que no; para decirlo de una manera sencilla, me parece que no hay cosa pensada en el interior de la filosofía en estas latitudes que no haya sido pensada antes en otros lugares", Oscar Terán, *De utopías, catástrofes y esperanzas: un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006, p. 99. Por su parte, Jorge Dotti consideraba, con toda razón, que no existían "filósofos" argentinos en el siglo XX y que debería utilizarse la palabra "investigador" o "profesor" para aludir a los profesionales dedicados a los estudios filosóficos: "Por otro, [veo] mal, cuando la ola periodística baña a muchos colegas, que aceptan que se nos llame "filósofos". Me sé un simple profesor de filosofía", Daniel Berisso y Alejandra Furfaro, "Entrevista a Jorge Dotti", *Espacios de Crítica y producción* n° 54, p. 87. En cambio, en el amplio arco del nacionalismo se sigue insistiendo en la importancia y originalidad de una filosofía argentina o de algunos de sus pensadores.

92 Entendiendo por tal una amplia tradición intelectual, en el sentido que propone Diana Pérez, "La Tradición Analítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un testimonio personal", *Cuadernos de filosofía* n° 69, julio-diciembre, 2017, pp. 47-57.

93 Eduardo Rabossi, "Philosophical analysis in Argentina", en J. Gracia et alia (eds.), *Philosophical analysis in Latin America*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1984, pp. 17-23. La traducción es nuestra.

94 Horacio Tarcus, "José Szabón: perfil de un filósofo secreto", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela, vol. 18, n° 62, julio-septiembre, 2013, pp. 145-150.

95 "Filosofía: balance y perspectiva" de Jorge Luis Jalfén, *Actas I*, pp. 152-157 y "Resistencia e insistencia del discurso filosófico" de Guillermo Maci, *Actas I*, pp. 377-383.

96 Cfr. Mariana Canavese, "El espacio público entre la asfixia y la resistencia: usos de Foucault durante la dictadura argentina", *Polis. Revista Latinoamericana* n° 31, 2012 y *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2015.

97 "Nunca se sintió a gusto, en cambio, con la filosofía analítica anglosajona, que, sin embargo, no desconocía", Alejandro Cassini, "Francisco José Olivieri", *op. cit.*, p. 100.

el Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF, desde 1965) y también, a partir de 1972, en la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF), encontró en la posdictadura el *kairós* para comenzar a ser hegemónica. Es fácil comprobar que los filósofos del SADAF se articularon orgánicamente con el alfonsinismo desde 1982, como veremos. Y esta alianza requirió, por cierto, un admirable *performance* en cuestiones iusfilosóficas e institucionales de gran complejidad. La caída del alfonsinismo y la condena social a "las leyes de impunidad" significaron una peripecia poco auspiciosa para este proyecto. No obstante, los filósofos analíticos continuaron avanzando y se convirtieron en la fuerza hegemónica hasta el presente.

Prudencia y razones prudentiales

En síntesis, podemos decir que, en efecto, la participación de los investigadores en III CNF fue mayoritaria y que la demarcación drástica del poder militar excluyó a las tendencias opositoras al régimen. Ahora bien, comprender la adhesión mayoritaria de los profesionales requiere un análisis de la dinámica del campo filosófico. Una clave interesante puede desarrollarse a partir de la observación autobiográfica y etnográfica, al mismo tiempo, de Lértora Mendoza ya citada: la motivación más general de los filósofos que participaron en el III CNF fue "una prudente adaptación a las circunstancias". Esta interpretación tiene un potencial nada desdeñable. La disposición a consolidar el trabajo profesional pudo ser, en efecto, un motivo de peso en la estrategia de los investigadores. Sobre todo teniendo en cuenta que en Argentina el trabajo intelectual, y en especial, el área de estudios filosóficos, era particularmente frágil.

Ahora bien, quienes participaron en el congreso ya sabían de antemano, con claridad, que la convocatoria implicaba la exclusión de ideas y personas (además de conocer, previamente, el exterminio masivo de los primeros años). Estaban enterados, incluso en detalle, sobre la tarea de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Diana Maffia confirma que en la SADAF, en tanto "universidad de las catacumbas", "se analizó, en un seminario de Derechos Humanos con Eduardo Rabossi y Carlos Nino, el documento resultante de la inspección a la Argentina que realizó la CIDH de la OEA en 1979".⁹⁸

De manera que, si bien la estrategia mayoritaria de los participantes en el III CNF debe interpretarse según el *dictum* de Bourdieu, como una relación inconsciente entre *campus* y *habitus*,⁹⁹ nos parece importante identificar la disposición a la supervivencia laboral que, en este caso, presentaba una dimensión consciente y deliberativa. Y, por esta razón, la principal estrategia de la "prudente adaptación" significó

98 Diana Maffia, "El análisis filosófico y la universidad de las catacumbas", *XV Congreso Nacional de Filosofía AFRA*, Buenos Aires, 2010, p. 9.

99 Pierre Bourdieu, "Algunas propiedades de los campos", *Sociología y cultura*, op. cit., p. 125.

eventualmente que los investigadores que participaron en el III CNF se desentendieran de los lazos solidarios hacia los exiliados y perseguidos.

A partir de ahora, nos preocupará dilucidar un cambio semántico clave para entender la estrategia de los filósofos. Comencemos por reparar en que el concepto de "prudencia" está estrechamente ligado a la ética griega y a Sócrates, precisamente. La invocación a las virtudes de la templanza y la prudencia era un tópico del discurso procesista.¹⁰⁰ Pero desde luego, entre los filósofos, especialmente en el sector hegemónico y en los filósofos analíticos que desarrollaban temas de filosofía práctica, el concepto de prudencia era un punto de referencia central.

En la enseñanza socrática la *phrónesis* representa la sabiduría práctica en toda su extensión. En la antigua Grecia se registra un sentido vulgar de "prudencia" muy próximo a la idea utilitaria de cálculo y conveniencia personal.¹⁰¹ Ahora bien, el sentido vulgar de la "prudencia" como cálculo de conveniencia sigue su curso en la antropología kantiana. Aquí la prudencia deviene en "consejos de sagacidad" (*Klugheit*) para llegar a la felicidad. Estamos ante lo que se ha llamado "la larga historia de la degradación de la *phrónesis* aristotélica a esta simple capacidad pragmática de balancear ventajas y desventajas".¹⁰²

Ahora bien, la acepción que utiliza Lértora Mendoza acentúa, más bien, la dimensión semántica pícaro y social-darwinista. Parecería más una evocación de la "simulación" de José Ingenieros que una referencia a la palabra griega. La prudencia en tanto saber práctico asume, en esta acepción, un sentido utilitario y hasta cínico que coincide con la enunciación de Videla. Sin embargo, la propuesta de Lértora Mendoza nos permite sostener la siguiente hipótesis: el uso justificatorio de la "prudencia" aparece en el vocabulario contemporáneo y retrospectivo de los participantes del III CNF para indicar la negociación con el poder militar.

Las "razones prudentiales" en la obra de Carlos Nino

También en el ámbito anglosajón el liberalismo se dio una "devaluación" del concepto filosófico griego. Así es que, en los '70, Nino encuentra en el ámbito de Oxford un uso extendido

100 Marcos Novaro y Vicente Palermo, op. cit., p. 128.

101 La palabra vulgar *phrónesis* fue elevada por los filósofos a concepto central de la ética. Sólo considerando el trayecto que va de Sócrates a Aristóteles vemos la importancia central de este concepto como sabiduría y, específicamente, como sabiduría práctica. En Aristóteles la *phrónesis* es una virtud o disposición práctica a la regla de elección, cfr. Pierre Aubenque, *La prudencia en Aristóteles*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2010, p. 65.

102 Osvaldo Guariglia, *Moralidad. Ética universalista y sujeto moral*, Buenos Aires, FCE, 1996, p. 187. Cfr. Miguel Ángel Belmonte, *Prudencia, orden y vida política. De Aristóteles a Weber (y vuelta)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2012.

del sintagma "prudential reasons"¹⁰³ El filósofo argentino fijará un sentido muy preciso para este significado vigente en aquel ámbito. Como se nota especialmente en su obra *Ética y derechos humanos*, las razones prudentiales se contraponen a las razones morales. Es decir, una inversión de valor respecto al concepto filosófico griego. Señala Nino:

Quando la conducta deseable es en interés del agente no se necesita la moral sino que el individuo actúa a la luz de consideraciones prudentiales. Es posible que un individuo perciba que puede resultarle a la larga provechoso el ser moral, pero el ser moral implica desentenderse, en ciertas áreas, de cálculos de autointerés.¹⁰⁴

Pero, además, en esta misma obra las razones prudentiales se relacionan con la coacción estatal que obliga al agente a optar por motivaciones egoístas no morales.¹⁰⁵

Más específicamente, la principal coacción que Nino pondrá en el centro de su análisis será el poder militar. Como filósofo bien formado en Oxford, intelectual talentoso, integrante de SADAF y expositor en el III CNF, Nino conocía los mecanismos, violentos y sutiles, de la dictadura militar. Dos años después, en su rol de arquitecto de la política jurídica del gobierno de Alfonsín, Carlos Nino utilizará sistemáticamente el concepto de "razones prudentiales" para describir aquellas medidas legales que carecían de justificación moral pero que eran "necesarias", según él, para amortiguar la presión militar. Y este, como se sabe, fue el origen de la Ley de Obediencia debida.

El primer documento de esta política aparece en el memorándum que Carlos Nino y Jaime Malamud le enviaron a Raúl Alfonsín en los primeros días de octubre de 1982. En este texto, como ha señalado Horacio Verbistky, se advierte una ambigüedad estructural: por un lado, los ejecutores en tanto cometieron hechos aberrantes no debían ser eximidos de pena pero, al mismo tiempo, en tanto cumplían órdenes, es decir, en tanto coaccionados en circunstancias excepcionales, debían ser absueltos.¹⁰⁶ Es en este tramo de la contradictoria argumentación donde aparece el concepto que estamos analizando. Leemos en el memorándum:

De este modo, es plausible suponer que en la mayoría de los casos de quienes han obedecido estrictamente las órdenes recibidas en cometer delitos para reprimir a supuestos terroristas, la suma de tres excusas de obediencia, error y coacción alcanza para excluir, en estas circunstancias excepcionales, su culpabilidad por el acto. Por otra parte,

103 Por ejemplo, una de las obras que Nino tiene muy presente es Thomas Nagel, *The Possibility of Altruism*, Oxford, Clarendon Press, 1970. El capítulo VI analiza la relación entre las razones prudentiales y la temporalidad.

104 Carlos Nino, *Ética y derechos humanos*, Buenos Aires, Astrea, 1989, p. 71.

105 *Ibidem*, pp. 99-101.

106 Horacio Verbistky, *Civiles y militares. Memoria secreta de la transición*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 35-36.

no se pueden desconocer las *razones de extrema prudencia política* que llevan a limitar la punibilidad de la tercera categoría con el fin de rescatar a algunos hombres de armas para la reconstrucción democrática del país.¹⁰⁷

Nótese que los conceptos que resaltamos en cursivas se refieren, en el pensamiento de Nino, a la presión militar que obliga a dejar de lado las razones morales. Y, a continuación, leemos en el mismo documento: "Estas *consideraciones prudentiales* son sumamente relevantes si parten de una concepción de la pena que justifica a ésta no por su carácter retributivo sino como instrumento de protección social para el futuro".¹⁰⁸

Desde luego, resulta difícil entender de qué manera la libertad de secuestradores y torturadores serviría como "instrumento de protección". Tampoco parece verosímil que la liberación en masa de criminales de estado fuera una pedagogía democrática para el futuro. Pero, en cualquier caso, aquí nos importa destacar que el uso del concepto de "razones prudentiales" por parte de Carlos Nino se refiere a un cálculo de *Realpolitik* opuesto a la idea de moralidad de la *phronesis* griega y socrática. Actualmente esta acepción es un lugar común en los estudios de teoría política.¹⁰⁹ Al mismo tiempo, el uso tradicional de la palabra con el sentido de "sabiduría práctica" fue omnipresente en el III CNF.¹¹⁰

Conclusiones

La convocatoria del III CNF formó parte de la construcción del microcosmos filosófico en la Argentina, y del específico dispositivo de los Congresos Nacionales (en 1949, 1971 y 1980 para citar los más relevantes). Más allá de esta autonomía relativa, en el espacio social exterior se tramitaban fuertes tensiones. El activismo de obreros y estudiantes a partir de 1969 fue en ascenso y repercutió en la práctica misma de la filosofía. Con el Cordobazo, los regímenes dictatoriales comenzaron un rápido proceso de deslegitimación. En el II CNF de 1971 se produjo la irrupción de la filosofía de la liberación.¹¹¹ Luego de una querrela propia de las rebeliones juveniles del '68, los organizadores excluyeron a algunos jóvenes liberacionistas que

107 Documento facsimilar reproducido en Horacio Verbistky, *op. cit.*, pp. 264-267. El énfasis es nuestro.

108 *Ibidem*.

109 Para considerar un solo ejemplo que indica este uso generalizado, ver Pierre Rosanvallon, *El buen gobierno*, Buenos Aires, Manantial, 2015, p. 18.

110 Por ejemplo, la ponencia "Derecho y prudencia" de Olsen Girardi (*Actas I* ... pp. 544-510). En la intervención de Olivieri la prudencia aparece ligada a la autoconciencia y al autodomínio de la enseñanza socrática (*Actas II* ... p. 150).

111 Cfr. Enrique Dussel, *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*, Bogotá, Editorial Nueva América, 1994; Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 1992 y Michael Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, México, Siglo Veintiuno, 1999.

pedían participar en el encuentro. La reacción más inmediata de los filósofos conservadores fue defender una práctica filosófica despolitizada.

Una década después, el panorama era peor para la libertad de pensamiento. En el III CNF de 1980 la implementación del terror fue tan extrema que ya el conflicto ideológico no se produjo dentro del evento académico. En este sentido, la hipótesis del "pluralismo" de Léctora Mendoza no se sostiene. Como ya señalamos, la demarcación drástica fue excluir desde el principio posibles discursos disidentes. Cualquier posibilidad de crítica al régimen dictatorial fue extirpada del III CNF. La centralización contribuyó a unificar estas condiciones perentorias: los organizadores pertenecían a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y a la Academia de Ciencias de Buenos Aires; además el evento se realizó en la Capital Federal. El requisito para participar fue la acreditación de un título de nivel superior en Filosofía.¹¹² Si examinamos las pertenencias de los participantes advertimos agrupamientos muy diversos: docentes, investigadores y profesionales que integraban asociaciones filosóficas y/o culturales; y que, además, se inscribían en áreas de especialización así como en programas filosóficos en marcha.

El éxito propagandístico del congreso se debió a la mayoritaria participación de los investigadores. Pocos meses antes, en julio de 1980, la visita de la Orquesta de París conducida por Daniel Barenboim generó un escándalo. Un grupo de músicos había realizado una discreta pero firme protesta que había sido difundida por los diarios locales como la típica "campaña de difamación".¹¹³ Aun cuando desde 1979 la imagen internacional de la dictadura estaba en su peor momento, la mayoría de los "filósofos", excepto el grupo de perseguidos, optó por legitimar al régimen militar, al mismo tiempo que buscó eventualmente consolidar sus respectivos capitales simbólicos.

La constitución de todo espacio escolástico, y el campo filosófico lo es de modo eminente, se funda en la *illusio* constitutiva. No habría filosofía sin adhesión visceral y corporal al juego.¹¹⁴ El campo de luchas internas en el III CNF expresó ese estado de competencia entre los diferentes capitales así como la coacción exterior del poder militar. Pero, entre las condiciones de demarcación impuestas ninguna fue tan significativa como la "despolitización". La comunidad de investigadores conocía perfectamente el efecto contradictorio de este condicionamiento para el propio ejercicio filosófico. Las figuras de Sócrates y de Heidegger, los dos verdaderos fantasmas detrás del microcosmos filosófico del III CNF, irradiaban una significación política inocultable. Dedicarse a la filosofía en épocas de dictadura para los participantes implicaba reforzar la torre de marfil de la autonomía relativa del campo filosófico o bien traducir, de

manera más o menos elíptica, las graves consecuencias de la violación de los derechos humanos en el interior de campo.

Podríamos pensar, incluso, que la coacción militar era tan extrema que la adhesión de los "filósofos" a la *illusio* fue condicionada por la posibilidad cierta de que cualquier disenso podría implicar tortura, secuestro y muerte. Es cierto que los investigadores estaban operando en una "situación límite". Pero no menos claro era que el legado socrático exigía el examen crítico de las propias acciones y una disposición al coraje. Y, cuando aludimos a esta exigencia del socratismo, nos referimos a la reinterpretación contemporánea de ese legado, atendiendo a los valores ético-políticos de nuestra época. Un filósofo genuinamente socrático tiende a cuestionar incansablemente el consenso lingüístico y conceptual sobre los que se basan los principios éticos vigentes. La ironía socrática es estructuralmente subversiva del propio campo filosófico porque reenvía la sublimación filosófica al lenguaje corriente y porque los valores compartidos son sometidos a escrutinio. Este tipo de operación, según Bourdieu, nunca supone cuestionar seriamente la *illusio* fundacional del espacio escolástico. Ahora bien, más allá de que esta última afirmación podría ser revisada,¹¹⁵ parece claro que en el caso de III CNF se confirma la tesis del sociólogo.

La interpretación de Olivieri de presentar a Sócrates como un filósofo relegado en la vida privada, como hemos visto, fue un *tour de force*. Aunque ninguno de sus colegas hubiera esperado temeridad de su parte, el investigador no realizó un examen de los desafíos éticos del presente. Por el contrario, Olivieri tradujo el sentido común conformista de los sectores medios. La *doxa* del "no te metás" ahora obtuvo dignidad filosófica. Olivieri optó, como ya notamos, por citar selectivamente a Sócrates cuando éste aconsejaba a sus discípulos no "comprometerse ahora" con su suerte. El acto ilocutivo de "invitar" al repliegue interior fue la propuesta de Olivieri. Esta exhortación, además, significaba una manera de reforzar el doble consenso de la comunidad filosófica. Por un lado, la convocatoria legitimaba al espacio institucional y al gobierno *de facto*, por otro, se proclamaba la resignación ante el régimen. Desde luego: la exigencia socrática de actuar con valor perdió todo su sentido.

Se podrá objetar que acaso no era posible una mínima maniobra de decisión libre en esta situación límite. Pero, como ha mostrado Tzvetan Todorov, la existencia de distintas posibilidades de elección se mantiene incluso en los contextos más inhumanos, como en los campos de exterminio.¹¹⁶ Los filósofos que residían en el país en 1980 hubieran podido optar, ante la convocatoria del III CNF, por cuatro respuestas: i) abstenerse de participar, ii) participar con una ponencia que desafiara directa o indirectamente los valores de la dictadura, iii) intervenir en el

112 Ver "Convocatoria", *Actas I*, op. cit., p.13.

113 Esteban Buch, *Música, dictadura, resistencia. La orquesta de París en Buenos Aires*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

114 Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999, pp. 135-36.

115 Sería interesante contrastar la propiedad de crítica permanente que Castoriadis propone para el "ágora filosófica" con la idea de Bourdieu de que todo espacio escolástico supone una *illusio* estructurante, es decir, un punto ciego que no admite cuestionamiento, Cfr. Cornelius Castoriadis, "El fin de la filosofía", op. cit..

116 Tzvetan Todorov, *Frente al límite*, México, Siglo Veintiuno, 1993, pp. 37-49.



III CNF con una ponencia "aséptica" o bien iv) colaborar más activamente con la dictadura.

Así, pues, podríamos apuntar la conclusión de que el "éxito" propagandístico del poder militar consistió en lograr que la respuesta mayoritaria fuera la opción iii). No deja de ser curioso que no hayamos podido identificar algunos ejemplos de la alternativa i), de abstención. Esta actitud hubiera sido, probablemente, una respuesta ética sin alto costo para quien esbozara una excusa verosímil. Más comprometida hubiera sido, desde luego, la postura de un objetor de conciencia que negara su participación. Pero, de hecho, la mayoría de los filósofos residentes en la Argentina optaron, en el mejor de los casos, por la modalidad de colaboración pasiva.

Por último, sostuvimos que el motivo de las "razones prudenciales" es la clave para comprender la estrategia mayoritaria de los filósofos que participaron en el III CNF. Esta motivación "adaptativa" alcanzó explicitación conceptual en la teoría y práctica de Carlos Nino. El gran iusfilósofo utilizó el sintagma de "razones prudenciales" para dar cuenta de la eventual negociación con el poder militar. La libertad y la decisión ética estaban constreñidas, según la visión de Nino, por el límite insuperable del poder militar. Y esta resignación, ya sea que se interprete como realista, ya como fatalista, desbordaba el momento de mayor poder de la dictadura. Aún en la debacle de 1982 y de la esperanza democrática posterior, Nino proyectó las motivaciones prudenciales hacia el período democrático. El iusfilósofo y el sector alfonsinista en general atribuyeron a la corporación militar un poder y legitimación que ésta ya no tenía. Luego, esta concesión imaginaria, provocaría la tragicómica encrucijada de semana santa de 1987.

En suma, es perceptible que esta estrategia tan uniforme de los filósofos se dio dentro de un mismo "inconsciente cultural".¹¹⁷ Esquemas comunes y una *doxa* conformista, permeados por el miedo, operaron como automatismos. Esta observación vale en tanto marco sociológico aunque no, por supuesto, como justificación filosófica y moral.

Sólo nos queda por aclarar que en ningún caso la enseñanza socrática debe tratarse como "perro muerto" en el siglo XXI. El esfuerzo por examinar las acciones humanas y sus consecuencias prácticas en nuestra época está en continuidad con el socratismo. La idea de que la memoria de las víctimas nos pide un gallo para Asclepio constituye una acción reparadora vigente. Esta deuda está estrechamente ligada a lucha por la justicia. Como contraejemplo virtuoso al III CNF en la Argentina, podemos recordar la resistencia de Jan Patočka, el "Sócrates de Praga" ante el autoritarismo del comunismo burocrático. Este genuino discípulo de Sócrates del siglo XX llevó a la práctica lo que más de un centenar de investigadores argentinos "prefirieron no

hacer". Con serenidad y sin ánimo de ser mártir.¹¹⁸ Jan Patočka, el filósofo de la corporalidad, no sólo se dedicó al "cuidado del alma" sino que puso su cuerpo al servicio de la justicia.¹¹⁹

Fuentes

Actas del Tercer Congreso Nacional de Filosofía. Sesiones plenarias y de comisión,

Vol. I, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1982.

Actas del Tercer Congreso Nacional de Filosofía. Sesiones de Comisión y Homenajes, Vol. II, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de filosofía y Letras, 1982.

Diario *La Nación*, octubre de 1980.

Bibliografía

AA. VV., "La filosofía argentina y sus tareas de legitimación", *Dialéctica*, Año I, n° 3/4, octubre de 1993, pp. 5-12.

Adorno, Theodor W., **Kierkegaard. Construcción de lo estético**, Madrid, Akal, 2006 [1940].

Arendt, Hannah, **Crisis de la República**, Madrid, Taurus, 1973.

Arendt, Hannah, **La Promesa de la Política**, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008.

Arpini, Adriana María, "El exilio filosófico de los '70. Ejercicio crítico y resistencia", **Tramas e itinerarios. Entre Filosofía práctica e Historia de las ideas de nuestra América**, Buenos Aires, Teseo, 2020, pp. 353-383.

Aubenque, Pierre, **La prudencia en Aristóteles**, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2010.

118 A diferencia del teólogo de liberación Monseñor Romero, Jan Patočka no murió heroicamente como mártir. Las versiones que referían la tortura como causa de su muerte al parecer no fueron ciertas. El filósofo no gozaba de buena salud y la injusta detención, al parecer, precipitó su final, cfr. Jonathan Bolton, **Worlds of dissent : Charter 77, the Plastic People of the Universe, and Czech culture under communism**, USA, Harvard University Press, 2012, capítulo 5.

119 Agradezco la generosa colaboración de Lucía Belloro, Hugo Biagini, Alejandro Cassini, Daniel De Lucía y Diana Maffia. La lectura crítica de Lucas Domínguez y Natalia Bustelo contribuyó a mejorar este texto.

117 Pierre Bourdieu, "Campo intelectual y proyecto creador", **Campo de poder, campo intelectual**, Buenos Aires, Quadrata 2003, p. 43 y ss.

- Belloro, Lucía A., "El III Congreso Nacional de Filosofía. Un espacio académico desmembrado bajo la última dictadura en Argentina", **Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento** n° 3, 2018, pp. 65-82.
- Belmonte, Miguel Ángel, **Prudencia, orden y vida política. De Aristóteles a Weber (y vuelta)**, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2012.
- Berisso, Daniel y Alejandra Furfaro, "Entrevista a Jorge Dotti", **Espacios de Crítica y producción** n° 54, pp. 69-94.
- Biagini, Hugo, **Panorama filosófico argentino**, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- Bolton, Jonathan, **Worlds of dissent: Charter 77, the Plastic People of the Universe, and Czech culture under communism**, USA, Harvard University Press, 2012.
- Bourdieu, Pierre, "Campo intelectual y proyecto creador", en **Campo de poder, campo intelectual**, Buenos Aires, Quadrata 2003 [1966], pp.13-52.
- Bourdieu, Pierre, "Algunas propiedades de los campos", **Sociología y cultura**, México, Grijalbo, 1990 [1980], pp. 119-126.
- Bourdieu, Pierre, **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**, Barcelona, Anagrama, 1997 [1994].
- Bourdieu, Pierre, **Meditaciones pascalinas**, Barcelona, Anagrama, 1999 [1997].
- Bretal, Eleonora, "Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada", **VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente**, La Plata, 2015.
- Buch, Esteban, **Musica, dictadura, resistencia. La orquesta de París en Buenos Aires**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Burkart, Mara Elisa, "La dictadura militar y sus proyectos de transformación cultural", **Actas de las XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.
- Burke, Peter, **La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984**, Barcelona, Gedisa, 1996 [1990].
- Canavese, Mariana, "El espacio público entre la asfixia y la resistencia: usos de Foucault durante la dictadura argentina", **Polis** n° 31, 2012.
- Canavese, Mariana, **Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2015.
- Carassai, Sebastián, **Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013.
- Cassini, Alejandro, "Los caminos hacia la profesionalización de la filosofía: las revistas argentinas de filosofía en el último cuarto de siglo", **Cuadernos de Filosofía** n° 43, 1998, pp. 103-113.
- Cassini, Alejandro, "Francisco José Olivieri (1932-2003)", **Methexis** n° 16, 2003, pp. 99-100.
- Cassini, Alejandro, "La fragmentación de la filosofía: sus causas y sus consecuencias", **Revista Latinoamericana de Filosofía**, Vol. 43, 2007, pp.105-133.
- Castoriadis, Cornelius, "El fin de la filosofía", **El mundo fragmentado**, Montevideo, Altamira, 1993, pp. 119-133.
- Cerutti Guldberg, Horacio, **Filosofía de la liberación latinoamericana**, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Csejtei, Dezső y Aniko Juhasz, "Sobre la concepción de la muerte en la filosofía de Nietzsche", **Daimon** n° 23, mayo-agosto de 2001, pp. 77-94.
- Domínguez Rubio, Lucas, "La profesionalización de la filosofía a través de sus revistas", **Información, cultura y sociedad** n° 38, 2018, pp. 13-40.
- Dussel, Enrique, **Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación**, Bogotá, Nueva América, 1994.
- Foucault, Michel, **Nietzsche, Freud, Marx**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995 [1967].
- Gadamer, Hans-Georg, **Verdad y Método**, Tomo 1, Madrid, Cristiandad, 1996 [1960].
- Glucksmann, André, **Los dos caminos de la filosofía**, Buenos Aires, Tusquets editores, 2010 [2009].
- Gómez-Lobo, Alfonso, **La ética de Sócrates**, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1998 [1994].
- Guariglia, Osvaldo, **Moralidad. Ética universalista y sujeto moral**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Habermas, Jürgen, "La grandeza de un influjo", **Perfiles filosófico-políticos**, Taurus, Madrid, 1975 [1959], p. 65-72.
- Hegel, Georg Wilhelm. Friedrich, **Lecciones sobre la historia de la filosofía**, México, Fondo de Cultura Económica, 1979 [1833], Tomo 2.
- Jaeger, Werner, **Paideia: los ideales de la cultura griega**, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1957].
- Jaspers, Karl, **Los grandes filósofos I. Los hombres decisivos: Sócrates, Buda, Confucio, Jesús**, Buenos Aires, Sur, 1971.

- Jenofonte, **Recuerdos de Sócrates. Banquete. Apología**, México, UNAM, 1993.
- Kierkegaard, Sören, "Sobre el concepto de ironía", **Escritos**, Volumen 1, Madrid, Trotta, 2000.
- Lastra, Soledad, **Actitudes sociales frente a la última dictadura militar en Argentina: Reflexiones y debates**, Tesis de licenciatura en Sociología, FaHCE-UNLP, 2007. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=lte474>.
- Lértora Mendoza, Celina y Luis Farré, **La filosofía en la Argentina**, Buenos Aires, Docencia, 1981.
- Lértora Mendoza, Celina, "El Tercer Congreso Nacional de Filosofía: cierre de un ciclo", **En tiempos del Bicentenario: la ciencia y nuestra historia. XVIII Jornadas de historia del pensamiento científico argentino. Actas**, Buenos Aires, 2015, pp. 181-191.
- Losurdo, Domenico, **Nietzsche, Il ribelle aristocratico. Biografia intellettuale e bilancio critico**, Torino, Bollati Boringhieri, 2002.
- Löwith, Karl, **De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX**, Katz, Buenos Aires, 2008 [1939].
- Löwith, Karl, **Mi vida en Alemania antes y después de 1933. Un testimonio**, Madrid, Visor, 1992 [1959].
- Löwy, Michael, **Guerra de dioses. Religión y política en América Latina**, Siglo Veintiuno, México 1999.
- Maddoni Luciano y Marcelo González, "El II Congreso Nacional de Filosofía y el 'estallido' del Polo argentino de la Filosofía de la Liberación", **Cuadernos del CEL**, 2018, Vol. III, n° 5 Págs. 72-109.
- Maffía, Diana, "El análisis filosófico y la universidad de las catacumbas", **Actas del XV Congreso Nacional de Filosofía AFRA**, Buenos Aires, 2010.
- Marcos, Graciela, "Homenaje a Francisco J. Olivieri", **Actas de las III Jornadas Ágora Philosophica**, Mar del Plata, 2003.
- Massuh, Víctor, **La Argentina como sentimiento**, Buenos Aires, Sudamericana, 1984 [1982].
- Mondolfo, Rodolfo, **Moralistas griegos. La conciencia moral, de Homero a Epicuro**, Buenos Aires, Imán, 1941.
- Mondolfo, Rodolfo, **La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua**, Buenos Aires, Imán, 1955.
- Mondolfo, Rodolfo, **Sócrates**, Buenos Aires, Eudeba, 1981 [1955].
- Nagel, Thomas, **The Possibility of Altruism**, Oxford, Clarendon Press, 1970.
- Nino, Carlos, **Ética y derechos humanos**, Buenos Aires, Astrea, 1989 [1984].
- Nino, Carlos, **Juicio al mal absoluto. Los fundamentos y la historia del juicio a las juntas**, Buenos Aires, Emecé, 1997.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, **La Dictadura Militar 1976/1983: del golpe de Estado a la restauración democrática**, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- O'Donnell, Guillermo, "Democracia en la Argentina: Micro y Macro", Oscar Oszlak (comp.), **Proceso, Crisis y Transición democrática**, Buenos Aires, CEAL, 1982.
- Ortega y Gasset, José, **La rebelión de las masas**, Buenos Aires, Editorial Hyspamérica, 1983 [1922].
- Pérez, Diana, "La Tradición Analítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un testimonio personal", **Cuadernos de filosofía** n° 69, julio-diciembre, 2017, pp. 47-57.
- Peterson, Sandra, "An authentically socratic Conclusion in Plato's *Phaedo*: Socrates' debt to Asclepius", Naomi Reshotko & Terry Penner (eds.), **Desire, Identity, and Existence**, Kelowna, BC, Academic Print. & Pub., 2003, p. 33-52.
- Platón, **Euthyphro, Apology and Crito**, Oxford, 1954.
- Platón, **Apología de Sócrates**, Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- Platón, **Las Cartas**, Madrid, Instituto de estudios políticos, 1970.
- Platón, **El Fedón**, Buenos Aires, Eudeba, 1993.
- Plotkin, Mariano Ben, **Freud en las Pampas**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Popper, Karl, **La sociedad abierta y sus enemigos**, Barcelona, Paidós Ibérica, 1992 [1944].
- Presas, Mario, **La situación de la filosofía de Karl Jaspers**, Buenos Aires, De Palma, 1978.
- Presas, Mario, "Jaspers y Heidegger en la Alemania de 1933", **Diálogos**, Vol. 27, n° 60, 1992, pp. 165-184.
- Rabossi, Eduardo, "Philosophical analysis in Argentina", J. Gracia et alia (eds.), **Philosophical analysis in Latin America**, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1984, pp. 17-23.
- Recondo, Gregorio, **La Argentina desconocida. De la imitación a la creación**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- Ricoeur, Paul, **Freud: una interpretación de la cultura**, México, Siglo Veintiuno, 1990 [1965].
- Ricoeur, Paul, **Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II**, Buenos Aires, FCE, 2000 [1986].

Rodríguez, Laura Graciela, "Cultura y dictadura en Argentina (1976-1983): estado, funcionarios y políticas", **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, Vol. 2, n° 42, 2015, pp. 299-325.

Rosanvallon, Pierre, **El buen gobierno**, Buenos Aires, Manantial, 2015.

Sloterdijk, Peter, **Crítica de la razón cínica**, Madrid, Taurus, 1989 [1983].

Solano, José, **Más allá de la ciudad. Pensamiento político de Sócrates**, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013.

Somoza, Paulino Ares, **El materialismo histórico. Estudio crítico**, Buenos Aires, Eudeba, 1978.

Steiner, George, **Martín Heidegger**, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1978].

Tarcus, Horacio "José Szabón: Perfil de un filósofo secreto", **Utopía y Praxis Latinoamericana**, Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela, Vol. 18, n° 62, julio-septiembre de 2013, pp. 145-150.

Terán, Oscar, **De utopías, catástrofes y esperanzas: un camino intelectual**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006.

Todorov, Tzvetan, **Frente al límite**, México, Siglo Veintiuno, 1993 [1991].

Tovar, Antonio, **Vida de Sócrates**, Madrid, Revista de Occidente, 1947.

Verbitsky, Horacio, **Civiles y militares. Memoria secreta de la transición**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003 [1987].

Vlastos, Gregory, "Socrates and Vietnam", Myles Burnyeat (ed.), **Socratic Studies**, Cambridge, Cambridge, University Press, 1987, pp. 127-133.

Waterfield, Robin, **La muerte de Sócrates**, Madrid, Gredos, 2011 [2009].

Zeller, Eduard, **Sócrates y los sofistas**, Buenos Aires, Nova, 1955 [1922].

Resumen

En el presente artículo se reconstruye la imagen de Sócrates a partir de la ponencia de Francisco Olivieri, en el marco del III Congreso Nacional de Filosofía, organizado en Buenos Aires durante 1980. Según la interpretación del investigador, la enseñanza socrática se resume en un repliegue hacia la interioridad. Este sentido apolítico y kierkegaardiano coincide con la *doxa* social y con el proceso de privatización de la vida de aquellos años. Luego de constatar que la comunidad filosófica participó mayoritariamente en el Congreso, se estudia la estrategia principal de los distintos grupos del campo filosófico siguiendo el hilo conductor del concepto de "razones prudentiales". En contradicción con la ética socrática, esta disposición a la adaptación, desempeñó, al filo de la transición democrática, un papel central en el proyecto iusfilosófico de Carlos Nino.

Palabras clave: Sócrates; Dictadura; Campo filosófico; Razones prudentiales.

A rooster for Asclepio and another for Videla. Socrates and the "prudential reasons" in the III National Congress of Philosophy of 1980

Abstract

This article analyzes the image of Socrates proposed by Francisco Olivieri's dissertation at the III National Congress of Philosophy (Buenos Aires, 1980) held during the military rule. According to Olivieri, Socratic teaching could be summarized as a retreat into a Kierkegaardian apolitical interiority that coincided with the privatization of political life that was typical in those years. After establishing that the majority of the philosophical community participated in this Conference, this article studies the strategies of the various groups in the philosophical field under the guiding concept of "prudential reasons". In contradiction with Socratic ethics, this proposal of adaptation played a central role in the jusphilosophical project of Carlos Nino during the democratic transition.

Keywords: Socrates; Dictatorship; Philosophical field; Prudent reasons.

Recibido: 7/7/2022

Aceptado: 6/9/2022

Libertad sexual y electricidad

Notas para unos ensayos rojos

Laura Fernández Cordero*

Madre, me fui detrás de los obreros cantando.
Vamos a dar la vuelta al mundo cantando
y no queremos que Gandhi muera por nosotros
—ese hombrecito ridículo con la chiva y las oraciones—
y nos reímos de Wells y de todos los pensadores sublimes
y solo un hombre claro y científico que respira
oh que respira todavía en la Plaza Roja
nos ha de guiar hacia las grandes usinas, hacia los altos hornos,
hacia las montañas de acero,
hacia los clubs y hacia la higiene,
hacia la libertad sexual, hacia la electricidad,
hacia el petróleo y el agua, a nosotros, a nosotros,
hacia la dignidad humana.

El poeta es Raúl González Tuñón, dirige la revista **Contra** cuando escribe "El poema internacional" y, también, cuando publica "Brigadas de choque", versos que le valdrán un proceso judicial en la Argentina de los primeros años treinta.¹ Enrolado en una literatura social y justiciera, González Tuñón sintetiza en este poema el imaginario transformador de la Revolución rusa. Un paisaje duro poblado de usinas, acero, petróleo y hornos, comandado por un muerto que aún respira, y, en el mismo verso, la libertad sexual... y la electricidad.²

Bastante se sabe del impacto de la Revolución rusa en los posicionamientos y controversias políticas latinoamericanas,³ menos sabemos de su influencia en el debate local sobre la cuestión sexual.⁴ En el Río de la Plata y alrededores, el tema era entonces central para el anarquismo, lateral para el feminismo,

preocupante para el socialismo y electrizante para las nuevas masas lectoras. Folletos y libros baratos sobre distintos aspectos de lo sexual se vendían como pan caliente.⁵ La excusa podía ser la divulgación científica y el cuidado de la salud, pero ¿quién controlaba el uso perverso y paliforme de esos textos y, sobre todo, esas ilustraciones? Baqueanos del pecado, los ideólogos católicos denunciaron de inmediato a todas estas publicaciones por su "obscenidad gráfica".⁶ En la revista **Criterio** protestaban con ardor ante estas colecciones que, con la cubierta de una obra médica, multiplicaban sus ventas entre los espíritus más sugestionables. No eran los únicos escandalizados, pudorosas plumas socialistas llegaron a denunciar a Antonio Zamora, el reconocido mentor de la editorial **Claridad** y promotor de esta literatura, por "extraer las partes más sensualistas de las obras de estudio" en favor del negocio.⁷

A pesar de ese inquietante punto de encuentro entre catolicismo y socialismo, **Criterio** no distinguía matices, consideraba que todas estas materiales indeseables eran producto de una "moral comunista" de claro corte bolchevique. Y tenían mucha razón. Entre las promesas de la revolución recién estrenada en Rusia, estaban las de terminar con el matrimonio burgués, alcanzar al fin la emancipación de la mujer y favorecer el amor libre. Intentaron sancionar esas transformaciones en el "Código integral del matrimonio, la familia y la tutela" de 1918, que fue editado aquí como **Código Bolchevique del matrimonio** en 1922 por **TOR**, una editorial de libros populares, con prólogo sesudo y celebratorio del Dr. Alcides Calandrelli. Leído en un contexto en el que todavía la Argentina no había llegado a la reforma del Código Civil —que en 1926 permitió a las mujeres acceder a algunos derechos civiles y políticos sin tutela masculina, pero no al voto ni a la patria potestad compartida ni al divorcio—,

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Centro de documentación e investigación de la Cultura de Izquierdas. <https://orcid.org/0000-0002-0253-5549>.

- 1 **Contra** n° 2, Buenos Aires, mayo de 1933, p. 13. Disponible en <https://ahira.com.ar/ejemplares/contra-no-2/>
- 2 Este es un ensayo preliminar con vistas a un trabajo de mayor alcance; una primera versión fue leída durante las IX^{as} Jornadas de Historia de las izquierdas, CeDInCI/UNSAM. *100 años de Octubre de 1917 Peripecias latinoamericanas de un acontecimiento global*, Buenos Aires, 23 y 24 de noviembre de 2017.
- 3 Para el caso argentino: Andreas Doeswijk, **Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)**, Buenos Aires, CeDInCI, 2013. Roberto Pittaluga, **Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la Revolución en Rusia**, Buenos Aires, Prometeo, 2015. Hernán Camarero, **Tiempos Rojos**, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
- 4 En el subcapítulo "Mujeres", Pittaluga ofrece algunos puntos de entrada *op. cit.*, pp. 276 y ss. Cfr. Mención la emancipación de la mujer en Natalia

Bustelo y Pilar Parot Varela, "Los primeros feminismos universitarios de Argentina. Entre la cultura científica y la aceleración de los tiempos emancipatorios", **Contemporánea** n° 1, Montevideo, 2020, pp.13- 30. Debo la recuperación de este ensayo a los intercambios entusiastas con Marina Becerra.

- 5 Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, **Sectores populares, cultura y política**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995. Hugo Vezzetti, "Las promesas de la sexología", **Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichón-Rivière**, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- 6 Gustavo J. Franceschi "Bajo el signo de la impureza", **Criterio** n° 596, Buenos Aires, 3 de agosto de 1939, p. 326. Franceschi era el director en ese momento. **Criterio** se publica desde 1928 y hasta la actualidad.
- 7 "Folletín", **Metrópolis** n° 7, Buenos Aires, noviembre de 1931. Disponible en <https://ahira.com.ar/ejemplares/7-5>

el código ruso era ultrarrevolucionario. Reflejo de innumerables discusiones sin zanjar, concebido como una legislación transitoria y sujeto a múltiples modificaciones hasta su reversión en los años treinta, estaba en línea con ideas previas de la cultura revolucionaria local, las agitaciones de las propias mujeres y los clásicos axiomas marxistas relacionados con la extinción de la familia burguesa, la igualdad y la independencia económica de la mujer, la socialización del trabajo doméstico y del cuidado de la prole. Así, las nuevas reglamentaciones equiparaban el derecho de ambos géneros, favorecían la unión libre (aunque los matrimonios continuaban registrándose), abolían la condición ilegítima de hijos e hijas y ofrecían la posibilidad del divorcio tras el simple pedido de cualquiera de los cónyuges. Además, se legalizó el aborto que, con muy serias dificultades, fue gestionado en los hospitales públicos, y dejó de condenarse la homosexualidad que pasó a ser, como otras, prácticas personales y privadas, sin injerencia del Estado.⁸

En la mismísima Rusia, hubo quienes opinaban que ese código era todavía muy burgués, otras voces se alzaron para denunciar su impronta demasiado libertaria y su impracticabilidad. No eran pocas las paradojas que resultaban de su aplicación en un contexto de guerra y hambre, en las extendidas y tradicionales familias campesinas, entre los obreros y obreras que se hacían en las ciudades compartiendo habitaciones, con millares de niños en la orfandad y el desamparo, y sin acceso a métodos anticonceptivos seguros. Pese a todo, la revolución cumplía con su promesa de trastornarlo todo y, así como se reinventaban las formas de propiedad y los lazos de autoridad, se experimentaban nuevas formas de amar, de gozar, de ser familia.

Si la electricidad fue indiscutido emblema ruso, la libertad sexual se convirtió en un elemento clave para desprestigiar los acontecimientos revolucionarios. Para el imaginario conservador y sus lenguas maliciosas, los socialismos, comunismos y movimientos emancipatorios de toda laya convertirían a la mujer en propiedad colectiva, fomentaría el libertinaje y desatarían los instintos. Es cierto que las izquierdas de este momento compartían la idea de que los instintos estaban atados, reprimidos o ahogados por el sistema explotador e hipócrita, pero a diferencia del discurso católico —que clamaba por no escuchar las sirenas de los instintos y por aplacar la urgencia de su llamado—, se pergeñaban modos de liberar esas fuerzas por el bien de la salud, la paz social o la justicia sexual.

Tan extendida era la calumnia conservadora que, en campaña por lograr que la nueva república fuera reconocida por otros países, Trotsky respondía "Catorce preguntas sobre la vida y la moral en La Unión Soviética" y, entre ellas: "¿Destruye el bolchevismo deliberadamente la familia?; ¿Se rebela el bolchevismo contra todos los valores morales establecidos respecto al sexo?; ¿Es

cierto que la bigamia y la poligamia no son punibles en el sistema soviético?"⁹ El líder de la revolución remataba su argumento:

Lo ideal es el matrimonio prolongado y permanente basado en el amor y la cooperación mutuos. La influencia de la escuela, la literatura y la opinión pública soviéticas tienden a ello. Liberado de las cadenas de la policía y el clero, más tarde también de las de la necesidad económica, el lazo entre hombre y mujer hallará una expresión propia, que estará determinada por la fisiología, la psicología y la preocupación por el bienestar de la raza humana.

Aunque la consigna "matrimonio permanente" tuvo, como concepto, mucho menos suerte que la de "revolución permanente", Julio Barcos habría aplaudido ese párrafo desde Buenos Aires. Educador, editor, promotor de revistas y escritor con proyección latinoamericana se cuenta entre quienes fueron calificados como anarcobolcheviques, para luego derivar en el Partido Radical.¹⁰ El libro que publica en 1921 proclama desde el título la **Libertad sexual de las mujeres** y, entre las innumerables referencias científicas y literarias, se percibe la inspiración de esa Rusia que describe Trotsky.

Barcos denuncia la doble moral sexual que habilita tropelías sexuales a los varones y condena a las mujeres a la abstinencia o a la hipocresía. Entre romántico y eugenésico, toma por blanco predilecto la castidad o la himenolatría denostada por ser perjudicial a la salud. Consideraba a la homosexualidad como una de las tantas aberraciones que desaparecerán con la anarquía. Según su argumentación, disuelto el nudo civilizado que ata la naturaleza viva del sexo, toda desviación quedará conjurada y las mujeres, ahora libres, serán madres felices, saludables y plenas. Para eso, se impone combatir al macho, al patrón del hogar, al Don Juan que abusa tanto de la letra chica del matrimonio convencional como de las bondades del amor libre.

Barcos señala con orgullo las ediciones piratas que multiplican las lecturas de su libro, pero se queja del silencio de la prensa burguesa. La indiferencia es sólo aparente porque, mientras su escritura ilumina el oscuro rincón del sexo, las autoridades le quitan su puesto oficial de Visitador de escuelas. Durante ese año, dirige la edición porteña de la revista de cultura libertaria **Cuasimodo** y otro interesado en las vicisitudes de la libertad amorosa, José Ingenieros, anima la **Revista de Filosofía**. Es allí donde publican una reseña crítica a cargo de Elías Castelnuovo, colaborador circunstancial de ambas publicaciones, quien,

8 Wendy Goldman, **La mujer, el Estado y la revolución. Política familiar y vida social soviéticas 1917-1936**, Buenos Aires, IPS, 2010.

9 Catorce preguntas sobre la vida y la moral en La Unión Soviética. Liberty [Libertad], 14 de enero de 1933, donde se publicó con el título "¿Está la Rusia soviética en condiciones de ser reconocida?" Este artículo fue escrito durante la campaña electoral de 1932, en la que se discutía el problema del reconocimiento de la URSS. Cfr. https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro2/T03V203.htm#_ftn1

10 Horacio Tarcus, "Barcos, Julio Ricardo", **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>. Julio Barcos, **Libertad sexual de las mujeres**, Buenos Aires, Filosofía y Letras, UBA, 2022.

mientras participa del diario **El trabajo** cubre un puesto que le consiguió Barcos en un reformatorio de menores.

Castelnuovo parte de una tesis muy consensuada en las izquierdas: el "problema sexual" está ligado al "problema económico" y es hacia el oriente donde hay que mirar porque la revolución rusa abordó la cuestión "con algún éxito". Coincide también en que el problema es la doble moral, la escasa penetración del conocimiento científico y la improbable independencia económica femenina. A su vez, afirma que este tipo de libro es muy necesario, en especial, entre las lectoras. Sin embargo, rechaza la condescendencia de Barcos hacia las mujeres, protagonistas indudables de esa "epopeya del siglo". El tono de Castelnuovo es mucho menos indulgente, como demuestran algunos pasajes algo paródicos: "de todos los animales domésticos, la mujer es el que mejor se aviene con la perfección. Ocupa, indistintamente, el lugar del loro, de la sirvienta, del fonógrafo, de la máquina de placer...". Esa condición femenina es clave, opina, y por tanto merece que se dirija contra ella la agresividad y el tono de denuncia que Barcos prefiere dedicar a los hombres. Insiste el crítico: "En su entusiasmo persuasivo llega a recitarle versos de la Delmira Agustini: aquel útero inflamado que se rascaba la sarna de su lujuria contra las breñas del Monte Parnaso".¹¹

Castelnuovo, quien había recibido la literatura libertaria de manos de un peluquero (debo esos detalles sustanciales a la pasión biográfica de Horacio Tarcus), sumaba así una referencia más a esa vieja metáfora capilar. Era muy común diagnosticar el carácter de una mujer a partir del modo en que llevaba el pelo. Por ejemplo, cuando Rodolfo Ghioldi viaja a Rusia, afirma que le sorprende gratamente que la referente de la socialdemocracia alemana, Clara Zetkin, "ni por coquetería exhibe un cabello negro". Dice Tarcus que es el primer dirigente comunista que hace esa peregrinación, lo siguen varios, entre ellos el mencionado Castelnuovo, quien en 1931 ya es conocido como literato y logra viajar como corresponsal de **La Nación** (aunque publicó sus crónicas en el periódico comunista **Bandera Roja** y las redactó de memoria porque sus apuntes habían sido confiscados por la policía).¹² Como apunta Beatriz Sarlo, es probable que Castelnuovo fuera a Rusia a comprobar "sus propias certezas",¹³ sin embargo, el personaje-narrador se muestra sorprendido y dubitativo ante el contacto con la nueva mujer rusa de la que tanto se hablaba.

En su biblioteca estarían, con seguridad, los libros de Auguste Bebel y Friedrich Engels, ambos instituidos como palabra canónica

sobre la espinosa emancipación de la mujer.¹⁴ Sus tesis daban espesor histórico a la figura de las "esclavas entre los esclavos" y vaticinaban un cambio estructural que les daría en el porvenir la posibilidad de educarse, liberarse del trabajo doméstico, compartir con el Estado la crianza y convertirse en trabajadoras en igualdad de condiciones. Ahora sabemos que esas promesas tuvieron innumerables torsiones durante la construcción del orden soviético,¹⁵ pero a inicios de los años treinta Castelnuovo tomó notas de esa cuestión en el último capítulo de su libro **Yo vi... en Rusia** (1932) y comenzó su siguiente libro, **Rusia Soviética** (1933) con un apartado titulado "La moral sexual".¹⁶ Sus crónicas merecen una reseña más dedicada, pero anotemos su gran asombro ante la invitación sexual de un pareja que le da alojamiento, su pacata advertencia acerca de la mujer y el hijo que lo esperaban en Buenos Aires, su turbación al compartir el camarote con una joven sin prejuicios. Y, sobre todo, el detenimiento con el que describe "los cambios en los afeites de la mujer". Que si ya no se maquilla porque no hay con qué, que si ya no está pendiente de la moda porque no hay mercado para tal cosa, que si no se fabrican perfumes... semejante cambio en las medio de producción, por supuesto, da como resultado un cambio en la superestructura de la coquetería femenina. En la opinión de Castelnuovo, "la mujer se ha vuelto más seria". He aquí la "mujer nueva": seria, sin maquillaje, despreocupada del afeitado, trabajadora a la par del hombre, madre plena y saludable.

Como decíamos, la correspondencia entre el valor de una mujer y su estética era un lugar común. Cuando la anarquista Juana Rouco se defendía de los "pretendidos anarquistas" — recitadores de la doctrina de la emancipación de la mujer y, a la vez, consecuentes tiranos domésticos— parodiaba: "la mujer es un ser de trenzas largas e inteligencia corta; que hay que gozarla físicamente, y nada más; que no sirve más que para fregar y barrer y para poblar el mundo de esclavos."¹⁷ Esto lo afirmaban desde **Nuestra Tribuna**, "Quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura" que se publicó desde Necochea, Tandil y Buenos Aires a partir del agosto de 1922 y hasta el 1° de julio de 1925.¹⁸ Su propia tribuna les permitió recitar la doctrina en primera persona y provocar nuevos sentidos al declinar las ideas en femenino. Hoy,

11 Elías Castelnuovo, **Revista de Filosofía** n° 6, Buenos Aires, noviembre de 1922, p. 463. Una ampliación de este debate: Laura Fernández Cordero, "Introducción", Julio Barcos, **La libertad sexual de las mujeres**, Buenos Aires, Buenos Aires, EuFyL, 2022.

12 Horacio Tarcus, (ed.), **Primeros viajeros al país de los soviets: crónicas porteñas, 1920-1934**, Buenos Aires, Bibliotecas, 2017. Sylvia Saitta, **Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

13 Beatriz Sarlo, **Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

14 August Bebel, **La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir** [1879], Barcelona, Fontamara, 1980. Friedrich Engels [1884], **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado**, Buenos Aires, Claridad, 1941.

15 Goldman, *op. cit.* Sheila Fitzpatrick, **La vida cotidiana durante el estalinismo: cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia soviética**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2019.

16 Elías Castelnuovo, **Yo vi en Rusia**, Buenos Aires, Actualidad, 1932; Elías Castelnuovo, **Rusia soviética**, Buenos Aires, Rañó, 1933; Esteban Virgilio Da Ré, "Las crónicas de viaje a la URSS de Elías Castelnuovo: el humor como estrategia crítica", **Anclajes**, vol. 23, n° 2, La Pampa, 2019, pp. 21-38.

17 Juana Rouco, "María Álvarez", **Nuestra Tribuna** n° 39, Necochea, 1° de julio de 1925.

18 Dora Barrancos, "Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia", **Mora** n° 2, Buenos Aires, 1996, pp.125-143. Ana Alonso y Patricia Piedra, "Las otras editoras del periódico anarquista Nuestra Tribuna. Fidela, Terencia y María", **Políticas de la Memoria** n° 17, 2017, disponible en www.cedinci.org/PDF/PM/PM_17%20compilada.pdf.

nos brinda una valiosa oportunidad de encontrar "la voz de la mujer" en un concierto de voces que tenía fuerte predominancia masculina.¹⁹ ¿Qué nos dicen acerca de su propia emancipación, de su oportunidad de vivir la libertad sexual, en fin, de su propio erotismo? Sabemos, por ejemplo, que leyeron **Libertad sexual de las mujeres** de Julio Barcos. Las redactoras transcriben dos fragmentos, uno sobre los deberes del padre en relación con la educación de las hijas libres; otro, sobre la moral femenina y la necesidad de combatir el "tartufismo" que las condenaba a la esclavitud. Y cuando esperamos una celebración del libro que menosprecia la virginidad y las convoca a la liberación, advierten:

Hablemos ahora de una novel corrupción que está fomentando una moderna literatura que expande a los cuatro puntos cardinales la "libertad sexual de la mujer". Esa moderna corrupción que propaga esa literatura pretendida libertaria, es hija del engaño funesto, de la depravación y el vicio más refinado, y de una sensualidad instintiva a toda prueba.²⁰

Ese tono se repite en las notas de distintas colaboradoras, como Mercedes Vázquez quien conmina: "Si queréis formar conciencias femeninas, no le habléis tanto de su libertad sexual... ¡Sin moralidad no hay libertad posible!"²¹ Sin dudas acompañarían a Barcos con entusiasmo en las loas a la maternidad, la denuncia del matrimonio tradicional, el combate de la castidad o la doble moral. Pero es muy probable que les resultara intolerable la franca eroticidad con que Barcos describía el deseo femenino, a pesar de esa intención "profiláctica" que detectaba Castelnuovo.

El poema que Barcos les dedica y que Castelnuovo encontraba demasiado galante y pedagógico, expresa:

Tómame ahora que aún es temprano;
Ahora, que tengo la carne olorosa
Y los ojos limpios, y la piel de rosa.²²

Ese sentido que propone Barcos con el verso "Ahora que tengo la carne olorosa" resultaría, para las redactoras, difícil de aceptar. El temor y el pudor se imponían en un contexto de escasísimo acceso a métodos anticonceptivos seguros, con una ideología de la culpa ligada al aborto, y sin que la violencia hacia las mujeres hubiera superado el nivel de "tragedia íntima". De hecho, todavía y durante décadas así se caracterizó el asesinato premeditado de Delmira Agustini en 1914 por parte de su reciente exmarido Enrique Job Reyes quien, sin poder comprender el talante poético de Agustini o acaso enterado del amor de ella por el argentino

y socialista Manuel Ugarte, no habría tenido otro camino que dispararle y suicidarse.

Vivas o muertas, las mujeres parecían poner en jaque toda certeza sobre "LA MUJER". Como señaló Sarlo, Castelnuovo habrá ido poco dispuesto a desafiar sus supuestos políticos previos, pero las experiencias concretas con las rusas lo conmovieron fuertemente. Y no solo a él, algunos compañeros se mostraron en desacuerdo con el tenor de sus anécdotas, tanto que se vio obligado a suprimirlas en la segunda edición de 1933. En su siguiente libro, **la Rusia Soviética**, agregó un duro descargo en el que comentaba que los detractores, "sobre todo los cornudos", pusieron el grito en el cielo. Según él, habrían tomado la anécdota por el todo, sin reparar en que el amor libre comenzaría por las mentes más avanzadas. Allí señala que se le ha reclamado que sus crónicas se detuvieran en lo banal, en lugar de relatar las vicisitudes de las usinas, el petróleo, las fábricas... el lado duro del paisaje ruso. Por último, Castelnuovo se burla de esa moralina de los supuestos admiradores de la epopeya rusa, temerosos de las emociones que podría desencadenar el sexo libre. Un miedo similar le dictaba a Franceschi, el referente católico, una conceptualización muy precisa sobre lo que las imágenes sexuales, incluso las relatadas, despertaban: la exaltación de la "libidine visual". Así, púdicos defensores y ardientes detractores miraban hacia la revolución con un ojo en las enormes transformaciones económicas y otro, en el propio cuerpo esculpido en piedra por la moral burguesa.

Como sabemos, los acontecimientos siguieron su curso alucinante y trágico, las miradas ajenas se mantuvieron expectantes ya sea para denostarlos o para dar un contenido real a la utopía personal y colectiva. Contamos con cientos de historias que podrían hilarse una a otras en interminables eslabones biográficos (Agustini-Ugarte-Palacios-Ingenieros-Barcos-Rouco-Lazarte...). Guardamos bibliotecas y revistas con las huellas de esos relatos apasionados y de las querellas en las que se trenzaron. Pero, sobre todo, sabemos que a su deriva del terror y a este presente imperialista y autoritario podemos enrostrar otra Rusia, la de unos primeros años de fervorosa imaginación social y una fascinación libidinal que brillaba desde lejos para espanto de los prudentes.

19 Laura Fernández Cordero, "La lengua feroz. Voces libertarias para una enunciación feminista presente", **Historia feminista de la literatura argentina**, Graciela Batticuore y María Vicens (eds.), Eduvim, Villa María, Córdoba, 2022.

20 "Editorial. La prostitución", **Nuestra Tribuna** n° 16, Necochea, 21 de marzo de 1923.

21 Mercedes Vázquez, "La libertad de la mujer", **La Voz del Paria** n° 4, Balcarce, 1923.

22 El poema es, en rigor, de Juana de Ibarbourou.



Bibliografía

- Alonso, Ana y Piedra, Patricia, "Las otras editoras del periódico anarquista Nuestra Tribuna. Fidela, Terencia y María", *Políticas de la Memoria* n° 17, Buenos Aires, 2017.
- Barrancos, Dora, "Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia", *Mora* n° 2, Buenos Aires, 1996, pp. 125-143.
- Bebel, August, *La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir* [1879], Barcelona, Fontamara, 1980.
- Bustelo, Natalia y Parot Varela, Pilar, "Los primeros feminismos universitarios de Argentina. Entre la cultura científica y la aceleración de los tiempos emancipatorios", *Contemporánea* n° 1, Montevideo, 2020, pp.13- 30.
- Camarero, Hernán, *Tiempos Rojos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
- Castelnuovo, Elías, *Revista de Filosofía* n° 6, Buenos Aires, noviembre de 1922.
- Castelnuovo, Elías, *Yo vi en Rusia: (Impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores)*, Buenos Aires, Actualidad, 1932.
- Castelnuovo, Elías, *Rusia soviética: (Impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores)*, Elías Castelnuovo, Buenos Aires, Rañó, 1933.
- Da Ré, Esteban Virgilio, "Las crónicas de viaje a la URSS de Elías Castelnuovo: el humor como estrategia crítica/Elías Castelnuovo's Travel Chronicles to the URSS: Humour as a Critical Strategy", *Anclajes* 23.2, 2019, pp. 21-38.
- Doeswijk, Andreas, *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*, Buenos Aires, CeDInCI Ediciones, 2013.
- Fernández Cordero, Laura, "La lengua feroz. Voces libertarias para una enunciación feminista presente", *Historia feminista de la literatura argentina*, Batticuore, Graciela y Vicens, María (eds.), Eduvim, Villa María, Córdoba, 2020.
- Fernández Cordero, Laura, "Introducción", Julio Barcos, *La libertad sexual de las mujeres*. Buenos Aires: EuFyL, 2022.
- Fitzpatrick, Sheila, *La vida cotidiana durante el estalinismo: cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia soviética*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2019.
- Franceschi, Gustavo J., "Bajo el signo de la impureza", *Criterio* n° 596, Buenos Aires, 3 de agosto de 1939, p. 326.
- Goldman, Wendy, *La mujer, el Estado y la revolución. Política familiar y vida social soviéticas 1917-1936*, Buenos Aires, IPS, 2010.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.
- Pittaluga, Roberto, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la Revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.
- Rouco, Juana, "María Álvarez", *Nuestra Tribuna* n° 39, Necochea, 1° de julio de 1925.
- Saítta, Sylvia, *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- Tarcus, Horacio (ed.), *Primeros viajeros al país de los soviets: crónicas porteñas, 1920-1934*, Buenos Aires, Bibliotecas Buenos Aires, 2017.
- Tarcus, Horacio, "Barcos, Julio Ricardo", *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2020, Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>.
- Vásquez, Mercedes, "La libertad de la mujer", *La Voz del Paria* n° 4, Balcarce, 1923.
- Vezzetti, Hugo, "Las promesas de la sexología", *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichón-Rivière*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

Sexual freedom and electricity: notes for some red essays

Resumen

Como en cada número de **Políticas de la Memoria**, el Programa de memorias políticas feministas y sexo-genéricas, "Sexo y Revolución" del CeDInCI publica un trabajo relacionado con alguno de sus objetivos. En este caso, se trata de "fortalecer el estudio y debate acerca de la relación de los movimientos de mujeres, los feminismos y los activismos sexo-genéricos con las izquierdas en todo su arco de expresión". Con ese ambicioso horizonte a la vista, este ensayo propone una clave menos presente en los numerosos estudios acerca de la recepción de los acontecimientos de la Revolución rusa de 1917. Si bien su lectura local ha sido muy analizada, aquí se pretende comenzar a explorar algunos episodios sobre la relación de la denominada "cuestión sexual" con las noticias que llegaban de Rusia. Esos relatos alimentaban imaginarios de emancipación y ansiedades morales en las izquierdas, al tiempo que eran utilizados como prueba de "degeneración" e inmoralidad desde las derechas conservadoras.

Palabras clave: Cuestión sexual; Revolución rusa; Recepción argentina.

Abstract

As in every issue of **Políticas de la Memoria**, the Program of feminist and sex-gender political memories, "Sexo y Revolución" (CeDInCI) publishes a work related to one of its objectives. In this case, it is about "strengthening the study and debate about the relationship between women's movements, feminisms and sex-gender activisms with the left in all its arc of expression". With this ambitious horizon in view, this essay proposes a key less present in the numerous studies on the reception of the events of the Russian Revolution of 1917. Although its local reading has been widely analyzed, the intention here is to begin to explore some episodes on the relationship of the so-called "sexual question" with the news coming from Russia. These stories fed imaginaries of emancipation and moral anxieties on the left, while they were used as evidence of "degeneration" and immorality from the conservative right.

Keywords: Russian revolution; Sexual freedom; Argentine reception

Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba Un análisis visual, textual y contextual de *Circular* (1970-1976)

Luciano Omar Oneto*

Introducción

Durante los setenta la historiografía sobre el anarquismo en Argentina, enfocada en el estudio de su vinculación con el movimiento obrero, adquirió cierto peso en el ámbito académico.¹ Posteriormente, las investigaciones de Juan Suriano y Dora Barrancos contribuyeron a una lectura renovada del movimiento, como fenómeno cultural, político e ideológico de gran amplitud.² Aunque los estudios han avanzado en esta línea, la cuestión temporal y la geográfica quedan, aún, abiertas, pues persiste el acento entre 1890 y 1930 y la mayoría de los trabajos se concentran en Buenos Aires y Rosario.³

Las investigaciones sobre el derrotero del movimiento en los setenta vieron la luz en el despuntar del siglo XXI. El primer trabajo reseñó el surgimiento de noveles grupos en Buenos

Aires desde 1969, su enfrentamiento con **La Protesta** en 1971 y el origen de Resistencia Libertaria (RL), en La Plata, en 1972.⁴ A este le siguieron un escrito de Fernando López Trujillo y un libro junto con Verónica Diz (antigua militante, como él, de RL) donde relataron el surgimiento de los grupos, el debate con **La Protesta**, los congresos de 1972 y 1974 y la represión y desarticulación entre 1976 y 1978.⁵ Luego, dos ponencias de Federico Holc describieron la inserción del anarquismo en el movimiento estudiantil argentino y en el Taller Total de la Universidad Nacional de Córdoba (en adelante TT de la FAU-UNC).⁶ Posteriormente, Guillermo Mármol se concentró en reseñar las acciones y concepciones de RL.⁷ Años después, la Tesis de Licenciatura en Comunicación Social de Lautaro González estudió las prácticas comunicacionales de los periódicos **El Libertario** (1973-1975) de Córdoba y **Acción Directa** (1973-1975) de Buenos Aires.⁸

* Profesor Adscripto en la Escuela de Historia-Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba, Becario "Estímulo a las Vocaciones Científicas" del Consejo Interuniversitario Nacional, Investigador en Formación en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón" de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. [oneto.luciano@hotmail.com] <https://orcid.org/0000-0001-6920-7980>.

1 Agradezco a los evaluadores del artículo por sus valiosos comentarios y sugerencias, al Prof. Diego García por la revisión de versiones preliminares en el marco de la materia *Historia del Libro y las Bibliotecas* (FFyH-UNC), a la Dra. Ivanna Margarucci por las recomendaciones bibliográficas, y a la Dra. Jessica Blanco (directora del equipo que integro en el CIFFyH) y el Prof. Leandro Inchauspe (mi director de tesis de grado) por la guía periódica.

2 Cfr. Laura Fernández Cordero, "Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina", Lucas Domínguez Rubio, **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2018, pp. 75-97. Dora Barrancos, **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989. Juan Suriano, **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2001. Juan Suriano, **Auge y caída del anarquismo. Argentina. 1880-1930**, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

3 Cfr. Laura Fernández Cordero, *op. cit.* y Agustín Nieto, "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino'", **A Contracorriente** n° 3, primavera 2010, pp. 219-248.

4 Martín Albornoz, Pablo Gallardo y Guillermo Mármol, "Anarquismo y Nueva Izquierda" ponencia presentada en las *I Jornadas de Historia de las Izquierdas* del CeDInCI, 9 de diciembre de 2000, Buenos Aires.

5 Fernando López Trujillo, **Autodefensa, Clasismo y Poder Popular en el anarquismo argentino de los 70**, Rosario, Ediciones Estrategia, 2006. Fernando López Trujillo y Verónica Diz, **Resistencia Libertaria**, Buenos Aires, Madreselva, 2007.

6 Federico Holc, "Las organizaciones anarquistas en el movimiento estudiantil en Argentina, 1968-1976", ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007a. Federico Holc, "El movimiento anarquista de Córdoba, y la experiencia del taller total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, 1970-1976", ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007b. El TT de la FAU-UNC fue un proceso de renovación curricular implementado desde 1970 hasta 1975. Para un estudio del mismo remitimos a Juan Sebastián Malecki, "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975", **Prohistoria** n° 25, junio de 2016, pp. 79-103.

7 Guillermo Mármol, "Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969-1978)", ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas*, Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009.

8 Lautaro González, "El Libertario y Acción Directa. La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)", Tesis de grado inédita,

Todas estas investigaciones coinciden en sostener que esas agrupaciones libertarias surgieron y se desarrollaron enfrentadas con el anarquismo de más largo aliento en el país, en especial **La Protesta** y la Federación Obrera Regional Argentina (en adelante FORA). Estos estudios, descriptivos, de corte ensayístico y/o militante, señalaron un quiebre absoluto entre el viejo y el nuevo anarquismo en general y en lo que hace a los proyectos editoriales en particular.⁹ A este último respecto, la "colisión" habría cristalizado "tanto en la construcción de un programa específico como en la aparición de distintos periódicos que intentaron difundir una propuesta alternativa a la sostenida por el anarquismo de antaño".¹⁰ Así, las nuevas agrupaciones habrían desarrollado "un programa político que pocas veces, y quizá nunca hasta entonces, había sido elaborado de forma tan acabada dentro del movimiento libertario".¹¹ Sobre **Circular**, editada en Córdoba entre 1970 y 1976, se señaló que sus números "buscaron abarcar todas las temáticas que preocupaban a la militancia revolucionaria y a las de inspiración libertaria en particular".¹²

A partir del estudio del anarquismo de los setenta bajo el prisma conceptual de la Nueva Izquierda (NI en adelante) hemos propuesto analizar las relaciones entre *viejos* y *nuevos* militantes a partir de la noción de Nueva Izquierda Libertaria (NIL en adelante).¹³ El concepto de NI se utilizó en los ochenta para designar a las organizaciones políticas armadas de los sesenta y setenta.¹⁴ Años después otras investigaciones plantearon que la NI se distinguió por la relectura del peronismo y la introducción de enfoques marxistas heterodoxos.¹⁵ Trabajos posteriores ampliaron el alcance del concepto y definieron a la NI como un conglomerado de grupos (nuevos o escindidos de los partidos socialista, comunista y peronista) que, sin unificarse, encabezaron una agitación generalizada.¹⁶ Recientemente otros

autores propiciaron una revisión de la noción atendiendo a la heterogeneidad empírica que abarca y animaron a la vigilancia epistemológica en torno de su productividad.¹⁷ A este respecto, María Cristina Tortti expuso que el concepto coadyuva al surgimiento de instrumentos analíticos capaces de reconocer matices y sostuvo la necesidad de trabajar en la especificación de "categorías intermedias".¹⁸

En esa línea, la noción de NIL cobra sentido para estudiar los *nuevos* grupos ácratas en la medida que, si la NI marxista criticó el "reformismo" de los partidos comunista y socialista, y la NI peronista la conducción "burocrática" del movimiento, dentro del anarquismo operaron criterios de diferenciación propios, toda vez que su militancia no se vehiculizó por los canales de la democracia representativa.¹⁹ Así, definimos a la NIL como un conjunto de grupos ácratas que en los sesenta y los setenta participó de la radicalización social, política y cultural, en tensión con la militancia del viejo anarquismo —La FORA, **La Protesta** y la Federación Libertaria Argentina (FLA)—, mayormente integrado por generaciones anteriores, abocado más a la divulgación editorial de las ideas y a la militancia sindical que a la territorial, renuente a integrar frentes de masas y en contra de la colaboración con otros grupos de izquierda. De allí la utilidad de este concepto específico, derivado del de NI, para evaluar particularidades, diferencias y vinculaciones de estos grupos con *viejos* sectores ácratas.²⁰

En este artículo, siguiendo esa línea de investigación, debatimos las afirmaciones referidas a las ideas libertarias en Argentina en los setenta en general, y sobre **Circular** en particular, a partir del estudio de dicha publicación. Por un lado, consideramos que la importancia del análisis de esta *trinchera letrada* se deriva de la relevancia que tiene la cultura impresa para la difusión del socialismo en general y del ideario ácrata en particular.²¹ En Argentina, el movimiento produjo una enorme cantidad de publicaciones, forjando un modo de enunciación dialógico, "heterogéneo, políglota, [y] polémico".²² En ese marco,

La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata, 2013.

9 Cfr. Fernando López Trujillo, *op. cit.*, Fernando López Trujillo y Verónica Diz, *op. cit.*, Martín Albornoz, Pablo Gallardo y Guillermo Mármol, *op. cit.*, Federico Holc, *op. cit.*, Guillermo Mármol, *op. cit.*

10 Guillermo Mármol, *op. cit.*, p. 14.

11 *Ibidem*, pp. 1-2.

12 Fernando López Trujillo y Verónica Diz, *op. cit.*, p. 38.

13 Luciano Omar Oneto, "La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía", **Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad**, n° 28, enero de 2022. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/36420/36837>.

14 Claudia Hilb y Daniel Lutzky, **La Nueva Izquierda Argentina: 1960-1980 (Política y violencia)**, Buenos Aires, CEAL, 1984.

15 Carlos Altamirano, **Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)**, Maryland, Board, 1992. Oscar Terán, **Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966**, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

16 María Cristina Tortti, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", Alfredo Pucciarelli, (Comp.), **La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN**, Buenos Aires, EUDEBA, 1999, pp. 205-230. María Cristina Tortti, "La nueva izquierda argentina: La cuestión del peronismo y el tema de la

revolución", María Cristina Tortti, (Dir.), **La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución**, Rosario, Prohistoria, 2014, pp. 15-33.

17 Martín Mangiantini, "La 'nueva izquierda' en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto", **Astrolabio** n° 21, diciembre de 2018, pp. 27-52. Martín Mangiantini, Nayla Pis Diez y Sergio Friedemann, "Diálogo sobre el concepto de 'nueva izquierda' en la historiografía argentina". **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, n° 18, marzo-agosto de 2021, pp. 167-190.

18 María Cristina Tortti, "Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión", en María Cristina Tortti y Mora González Canosa, **La nueva izquierda en la historia reciente argentina**, Rosario, Prohistoria, 2021, p. 28.

19 Retomamos los criterios de diferenciación de la NI marxista y peronista frente a las viejas izquierdas de María Cristina Tortti, *op. cit.*

20 Luciano Omar Oneto, *op. cit.*

21 Cfr. Régis Debray, "El socialismo y la imprenta. Un ciclo vital", en **New Left Review** n° 46, 2007, pp. 7 y 11. Y Lucas Domínguez Rubio, **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2018, p. 50.

22 Laura Fernández Cordero, "Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin (Argentina, 1895-1925)",

compartimos la impresión sobre la centralidad que ha tenido la prensa ácrata como fuente, en detrimento de su análisis como objeto de estudio, y nos proponemos aportar en esa línea.²³

Por otro lado, este análisis se inserta dentro de uno de los debates que ha dinamizado el campo de estudios, referido a la centralidad de la relación del anarquismo con el sindicalismo en detrimento de una perspectiva más amplia. A ese respecto, en línea con los trabajos de Dora Barrancos, Juan Suriano y Laura Fernández Cordero, consideramos de vital importancia el estudio de la edición como elemento primordial para el abordaje de la conformación de identidades y grupos con el objetivo de aportar densidad al análisis y evitar la excluyente asimilación del anarquismo con el sindicalismo. Cabe resaltar que esto no significa, como se ha sostenido, afirmar que al origen obrero del viejo anarquismo se contraponga el carácter pequeño-burgués de los nuevos anarquistas, quienes habrían manifestado "la necesidad de insertarse en las masas".²⁴ Por el contrario, como hemos demostrado, los integrantes de la NIL en Córdoba eran de extracción obrera.²⁵

En este trabajo indagaremos las rupturas y los vínculos personales y editoriales de **Circular** con el viejo anarquismo de **La Protesta** y con el marxismo.²⁶ La investigación considera la conveniencia de ponderar grados y niveles de relaciones, continuidades, diferencias e incluso indiferencias, antes que una ruptura total. Así, contribuiremos al estudio de períodos y latitudes que esperan por sus lecturas.²⁷ Además, aportaremos

al enriquecimiento del campo historiográfico en términos metodológicos y analíticos, una vacancia que ya ha sido observada.²⁸

Nuestra hipótesis, que se sitúa en el cruce entre la historia de la edición y de lo impreso y la historia de la circulación de las ideas, sugiere que la publicación estuvo vinculada a un proceso, hasta ahora no estudiado, que involucró itinerarios políticos individuales y redes y vinculaciones editoriales.²⁹ En este sentido, nuestro trabajo debate tres afirmaciones sobre el anarquismo en los setenta y sobre **Circular**. En primer lugar, que el movimiento ácrata de estos años experimentó una ruptura total con la vieja izquierda anarquista. En el caso de **Circular**, durante los seis años la publicación cordobesa tuvo cierta influencia de —y mantuvo relativos vínculos personales y editoriales con— la FLA, **La Protesta** y **Proyección**. Además, entre **Circular** y **La Protesta** existió, por un lado —a nivel de la prensa, de la forma de asociación y de la formación militante—, una relativa continuidad en el repertorio de acción. Por el otro, un universo de lecturas e ideas comunes, puestas en juego al momento de realizar análisis políticos. En segundo lugar, debatimos la premisa que afirma la construcción de un programa político por parte de la NIL. A contramano, el grupo editor de **Circular** no solo no especificó todos los elementos programáticos vinculados con las tácticas y la estrategia libertaria. A su vez, y a tono con el clima antiintelectual de la militancia revolucionaria de la época, se rehusó a hacerlo. En tercer lugar, no coincidimos con las impresiones según las cuales **Circular** refirió a todas las temáticas militantes y anarquistas. Por el contrario, la publicación dedicó sus números a cuestiones muy específicas (entre ellas, procesos como el Cordobazo y el TT de la FAU-UNC) y a debates libertarios particulares, como la violencia

AdVersus n° 24, junio de 2013, p. 70. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/23156>

23 Esa centralidad ha sido señalada por Laura Fernández Cordero, 2018, *op. cit.*, p. 97.

24 López Trujillo, *op. cit.*, p. 5.

25 Cfr. Luciano Omar Oneto, *op. cit.*, 2022a

26 Consultamos los números de **Circular** (desde el n° 1 de mayo de 1970 hasta el n° 16, de marzo de 1976 a excepción del 4, 5 y 7, de los que no se conocen ejemplares ni sus fechas), la entrevista colectiva de Atos Corte a miembros del grupo editor (Eugenia "Piru" Ramos, Jorge Urusoff, Horacio Suárez y Juan Antonio Romano) realizada los días 17-20/12/2005, tanto en su versión inédita como en su publicación parcial en Atos Corte, **Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70**, Río Negro, Editorial Kuruf, Tomo I, 2018a, la inédita entrevista del mismo a Juan Antonio Romano el 10/4/2004, la entrevista realizada por el autor y por Ezequiel González a Horacio Suárez el 6/6/2021, la entrevista realizada por el autor a Hugo (miembro grupo editor de **Circular** hasta 1974) el 21/3/2022 y una posterior comunicación telefónica el 11/4/2022, las entrevistas de Leandro "Vasco" Arraya a "Piru" Ramos y Graciela "Negrita" Rojas en 2015, disponibles en <https://www.youtube.com/c/ITHAIATH>, el periódico **La Protesta** disponible en <https://americalee.cedinci.org/>, las memorias de Horacio Suárez en Horacio Suárez, **Legado. Una militancia anarquista entre Córdoba y España**, Río Negro, Kuruf, 2020, y los trabajos inéditos de Carlos Lorenzo: Carlos Lorenzo, **Datos biográficos**, 1990 y Carlos Lorenzo, **Curriculum Vitae**, sin fecha. Valoramos metodológicamente los testimonios en tanto son problematizados con otros testimonios y con los rastros materiales (Cfr. Annick Louis, "Las revistas literarias como objeto de estudio", Hanno Ehrlicher y Nanette Rifsler-Pipka (eds.), **Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica**, Aachen, Shaker Verlag, 2014, p. 51).

27 La investigación se centra en una geografía poco explorada sin tender hilos temporales al interior de la misma por falta de estudios. Entre las regiones recientemente abordadas, Córdoba aún destaca por su

ausencia. Lucas Domínguez Rubio, *op. cit.*, p. 38. El único trabajo que estudió el derrotero del movimiento en Córdoba por fuera de las décadas del sesenta y el setenta: Luciano Omar Oneto, "Sindicatos, bibliotecas y veladas mediterráneas en rojo y negro. Anarquistas en el sur de Córdoba, Argentina (1922-1923)", ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Estudiantes de Historia, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos 18 de noviembre de 2021.

28 Cfr. Laura Fernández Cordero, 2018, *op. cit.*, p. 97.

29 Sobre la historia de la edición y de lo impreso ver Annick Louis, *op. cit.*, y sobre la historia de la circulación de las ideas ver Pierre Bourdieu **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, Eudeba, 2000. Concebimos a **Circular** como un "artefacto cultural complejo" y multidimensional cuya existencia incluye y excede el carácter de soporte material de ideas y abarca la integración y construcción de tramas político-culturales. Véase Horacio Tarcus, **Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Temperley, Tren en Movimiento, 2020, p. 62. Fue un artefacto producto de "un deseo de expresión colectivo", un "punto de encuentro de itinerarios individuales sobre la base de un 'credo' común" (Jacqueline Pluet-Despatin, "Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas" (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en **AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX**, Disponible en http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin_Contribucion-a-la-historia.pdf, p. 2). Aunque **Circular** no puede considerarse una revista, pues carecía de elementos tales como "la periodicidad y la agrupación de temas y géneros yuxtapuestos de autores diversos" (Horacio Tarcus, *op. cit.*, p.15), muchas consideraciones teórico metodológicas aplicadas al estudio de las revistas son útiles aquí.

revolucionaria al interior de sus filas o ciertas divergencias y acercamientos teóricos con el marxismo (tradicción de la que provenían algunos miembros del grupo editor). Respecto de este último punto, y aunque se propuso distanciarse de la impronta elitista del mismo, **Circular** adoleció de algunas contradicciones atribuidas usualmente al marxismo.

"Y ahí es donde nace Circular..." Contexto de producción de la publicación

Entre 1967 y 1969, un grupo de jóvenes conformó una comuna en Cañada de Machado, provincia de Córdoba, a la que llamaron "Fértil".³⁰ Esta estuvo integrada por cuatro parejas y sus hijos: Jorge Urusoff (1939-2018) y Eugenia "Piru" Ramos (1934-2017), Carlos Lorenzo (1940-1999) y Rosa Flores Eyzaguirre (1938-1998), Eduardo y Graciela —testigos de jehová practicantes, amigos de los primeros—, y un matrimonio apellidado Juárez.³¹ De ellos, solo los primeros tres participaron de la edición de **Circular**.

Hasta 1967, los integrantes del grupo estaban escasamente familiarizados con las ideas anarquistas. La vinculación se limitaba a la labor de Lorenzo, ex militante del Partido Comunista (en adelante PC) como representante de la editorial **Proyección**. Desde 1967, recién a partir del contacto con Hipólito Ripa Irañeta (¿1900?-¿1979?) ("el Lele"), un vecino anarquista español afiliado a la FORA, comenzaron a imbuirse en el ideario ácrata. Éste, vinculado a la FLA y a **Proyección**, les prestaba y recomendaba libros.³² Así, comenzaron a leer a Joseph Proudhon, Mijail Bakunin, Emma Goldman, Piotr Kropotkin, y Daniel Guérin, y a Paulo Freire, Vladimir Ill'ich Lenin y Wilhelm Reich.³³ En la comuna conocieron, además, a Mario Forti (¿1890?-1982) (seudónimo de Renato Rocco Giansanti), a quienes los comuneros llamaron "el abuelito Mario", miembro de grupos libertarios en Santa Fe, Tucumán, Córdoba y Tupiza, en Bolivia. Este militante itinerante, oriundo de Italia, repartía **La Protesta** en bicicleta por distintas ciudades. Por su intermedio, los miembros de "Fértil"

comenzaron a leer este periódico, donde Mario escribía bajo el seudónimo de Tomás Soria.³⁴

De acuerdo con las memorias militantes, los debates con "el Lele" operaron en favor de una creciente identificación con el ideario ácrata:

"estábamos [sic] enojados con todos, con la iglesia, con los marxistas y estos habían tenido un encuentro con el Lele."³⁵

"Los que tenían una formación política como Carlos o hereditaria como yo porque era hija de socialista, andábamos buscando por distintos caminos (...) Nada de lo que conocíamos (...) nos satisfacía y eso que teníamos en el grupo a un marxista bastante capo...yo sé que en las charlas de Carlos y el Lele nosotros sentíamos que nos identificábamos mucho más con el Lele."³⁶

"El Lele era uno de los que podía tener una discusión con Carlos porque le ponía contra la pared a la formación marxista de él (...) el viejo lo tenía claro al marxismo."³⁷

Lo señalado hasta aquí revela dos aspectos relevantes. En primer lugar, que la rebelión de los jóvenes estuvo vinculada a una ruptura doble, con la generación de sus padres y con las viejas izquierdas del PC y del Partido Socialista (en adelante PS).³⁸ De acuerdo con Jorge Urusoff, el marxismo en los sesenta "era manejado por personas que cuidaban el dogma".³⁹ Esto explicaría que tras "confrontaciones con los dirigentes por los métodos empleados", Lorenzo fuera expulsado del PC "por anarco".⁴⁰ De hecho, otro de los miembros del grupo editor de **Circular** desde 1971 provenía del comunismo. Hugo (n.1951), quien había formado parte de la Federación Juvenil Comunista Argentina del PC (la FEDE) en La Pampa, llegó a Córdoba a fines de 1970 para estudiar Arquitectura "alejado" del comunismo. Y cuando el presidente regional de la FEDE se comunicó con él, Hugo, "sin decirle que ya había leído sobre anarquismo", le informó que rompía con el partido porque no le "terminaba de cerrar el PC".⁴¹

En segundo lugar, que no se trató solo de un proceso de ruptura sino que existió una "formación política intergeneracional

30 Con "contexto de producción" nos referimos "a todos aquellos datos y elementos que tienen relación con la fabricación del objeto: financiación, impresión, reuniones de un grupo, proyecto intelectual detrás de una publicación, circuitos de papel, polémicas de época, etc." (Annick Louis, *op. cit.*, p. 47).

31 No tenemos datos de los dos últimos matrimonios, que conocemos por referencias en entrevistas. Cabe aquí la mención de Juan Antonio Romano (1935-2013), quien participó de la idea original y de la fundación de "Fértil", y del equipo editor de **Circular**, aunque no residió en la comuna.

32 Cfr. Luciano Omar Oneto, *op. cit.*, 2022a.

33 Los autores ácratas: referidos en las entrevistas citadas. Puede verse un catálogo de los libros editados por **Proyección** en Domínguez Rubio, *op. cit.*, pp. 343-346. De los otros cabe destacar la **Pedagogía del oprimido** de Paulo Freire, editado en 1970 por Tierra Nueva en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, con la que el grupo mantuvo relaciones desde el "Seminario Intercomunitario" de 1969.

34 Cfr. Luciano Omar Oneto, *op. cit.*, 2022a.

35 Testimonio de Juan Antonio Romano en Atos Corte, *op. cit.*, 2018a, p. 22.

36 Testimonio de "Piru" Ramos en *ibidem*, pp. 20 y 22-23.

37 Testimonio de Jorge Urusoff en *ibidem*, pp. 37-38.

38 Cfr. Valeria Manzano, **La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017. Sergio Pujol, "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes", en Daniel James (comp.), **Nueva Historia Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 282-328.

39 Testimonio de Jorge Urusoff en Atos Corte, *op. cit.*, 2018a p. 20.

40 Ídem. Lorenzo ingresó a la FEDE en 1959. En el barrio porteño de Monte Castro fue Secretario de Cultura y participó en la creación del Ateneo Cultural "El leñador". Carlos Lorenzo, *op. cit.*, 1990, p. 3.

41 Entrevista del autor con Hugo realizada el 21/3/2022. Por pedido suyo se reserva su apellido.

recíproca".⁴² En el marco del inconformismo juvenil, la formación política registró un encuentro entre generaciones. A más de la desautorización hacia tradiciones pasadas, operó un proceso de autorizaciones que animó un diálogo fructífero entre generaciones de viejos y nuevos anarquistas.⁴³ Tanto "el Lele" como "el abuelito Mario" (apodado en función de criterios etarios) fueron ponderados como aliados dentro del universo de lo *viejo* para transformar lo heredado y proponer un anarquismo renovado. El primero, percibido como una "excepción" al tradicionalismo doctrinario y caracterizado por su "lucidez y su frescura en los debates"; un viejo que "sí se había aggiornado".⁴⁴ El segundo, valorado como "un militante impresionante tipo Severino Di Giovanni".⁴⁵

Asimismo, las actividades de la comunidad contribuyeron al proceso de construcción identitaria y definición por el anarquismo, en paralelo al acercamiento con el peronismo de izquierda. Destacan, por un lado, las "Tertulias Anarquistas Domingueras", entre decenas de personas de diferentes agrupaciones políticas, reunidas para debatir, hacer prácticas de tiro y armado de bombas.⁴⁶ Allí los comuneros trabaron estrecha relación con María Graciela Saur Moyano (1952-¿?), peronista de izquierda, y luego con su pareja, Mario Oreste Galuppo ("El Coqui") (1952-1976), militante de la Juventud Universitaria Peronista y de Montoneros.⁴⁷ Por su intermedio conocieron a un amigo suyo, Roberto "Cacho" Zurbriggen (n.1952), quien se unió al grupo anarquista de manera orgánica. Posteriormente, tras conocer a Jorge en Córdoba, se unió Horacio Suárez (n.1948), un maestro entrerriano, campesino, emigrado a Córdoba en 1969.⁴⁸

Por otro lado, destaca la asistencia de "Fértil" a un congreso de comunidades en 1969 (el "Seminario Intercomunitario") del que participaron "Tierra", "Siembre" (de Argentina), Grupos Comunitarios" (de Bolivia) y "Demos" y "Comunidad del Sur"

(de Uruguay).⁴⁹ Tras el encuentro, las agrupaciones elaboraron un documento basado en la crítica al orden burgués y en el apoyo a las comunas como organismo de resistencia frente a la enajenación capitalista.⁵⁰ Esto operó como una bisagra para el vuelco total del grupo hacia el anarquismo, en el marco de un proceso de carácter transnacional que ya ha sido observado respecto de la NI.⁵¹ El acuerdo de "Piru", Jorge y "el Lele" con las conclusiones del encuentro, sumado a sus apreciaciones favorables sobre el Cordobazo, generaron una crisis interna en "Fértil". Dado que Eduardo y Graciela no acordaban con la toma de posicionamiento político decidieron romper con el grupo y abandonaron la comuna.⁵² Los primeros, a finales de ese año, frente a inconvenientes económicos y personales, decidieron mudarse a la ciudad capital.⁵³

En 1970, Horacio, "Cacho", Jorge y "Piru" con sus hijos y "el Lele" se mudaron a una precaria residencia en Colonia Lola, un barrio popular periférico de Córdoba. Allí, entre 1970 y 1976, instalaron un centro de salud y una guardería. Además, dieron apoyo escolar en una escolita, no oficial, a la que llamaron "Libertad". Esta, bajo los postulados de Paulo Freire, se propuso innovar en cuanto a los métodos de enseñanza. De todas formas, uno de los "maestros" recuerda con pesar y nostalgia que "no llegó" a conformarse como una Escuela Racionalista.⁵⁴ En esta tarea educativa tuvieron una destacable participación Graciela Saur y "El Coqui" Galuppo, con quien los libertarios "tení[an] unas discusiones muy buenas porque a él lo apuntaban de anarquista los Montoneros".⁵⁵ Esto muestra una relativa continuidad con el "tono pluralista" que tuvieron los establecimientos educativos racionalistas y alternativos llevados adelante por los libertarios en las primeras décadas del siglo XX.⁵⁶ Por último, imbricaron la tarea militante con el TT de la FAU-UNC, que animaba la vinculación de la universidad con los barrios carenciados y con las necesidades de los vecinos.⁵⁷

42 Sergio Friedemann, "Los padres de la izquierda peronista. Formación política y vínculos intergeneracionales en el largo '68 argentino", *Argumentos: revista de crítica social* n° 20, 2018, p. 100.

43 "Autorización" y "desautorización" son términos utilizados por Sergio Friedemann para indagar en torno de los acercamientos y conflictos intergeneracionales en los sesenta. *Ibidem*, p. 110.

44 Entrevista realizada a Horacio Suárez por el autor y por Ezequiel González el 6/6/2021.

45 Testimonio de Jorge Urusoff en Atos Corte, *op. cit.*, 2018a, p. 14. Puede consultarse el itinerario político de ambos *viejos* en Luciano Omar Oneto, *op. cit.*, 2022.

46 *Ibidem*.

47 María Graciela fue secuestrada el 21 de septiembre de 1976 en Santa Fe. Forma parte de la lista de secuestrados-desaparecidos por la última dictadura. **Base de datos parque de la memoria.** <http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/registros/7246/>. En tanto que "El Coqui" fue secuestrado en Santa Fe el 6 de octubre de 1976. Llegó muerto al campo de detención pues resistió su arresto y fue baleado junto con Alicia Beatriz Ramírez y su esposo Luis Alberto Fadil. Roberto Baschetti, "Militantes. Historias de vida", <https://robertobaschetti.com/militantes-historias-de-vida/>.

48 Entrevista realizada por el autor y por Ezequiel González a Horacio Suárez el día 6/6/2021.

49 Cfr. Luciano Omar Oneto, *op. cit.*, 2022a.

50 "Comunidades. Hacia un cambio revolucionario", *La Protesta* n°8114, julio de 1969, pp. 2 y 7.

51 Testimonio de Jorge Urusoff en Atos Corte, *op. cit.*, 2018a, p. 26. Aunque por una cuestión de objeto y de espacio no ahondamos en este aspecto, es preciso notar que estos lazos muestran la participación del anarquismo en lo que Aldo Marchesi ha denominado una "cultura política transnacional radical de tono revolucionario", en Aldo Marchesi, **Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2019, p. 18.

52 Testimonio de "Piru" Ramos en Atos Corte, *op. cit.*, 2018a, p. 26. Desconocemos el rumbo de los Juárez y si aún formaban parte de la comuna.

53 *Ibidem*, pp. 26-27. Carlos Lorenzo, *op. cit.*, 1990, p. 4.

54 Testimonio de Horacio Suárez en presentación de **Legado**, Casa de los Trabajadores, Córdoba, 20 de marzo de 2022.

55 Testimonio de "Piru" Ramos en entrevista colectiva. Fragmento inédito.

56 Dora Barrancos, *op. cit.*, p. 192.

57 Para más detalles remitimos a Luciano Omar Oneto, "Contra el sistema y contra la izquierda". Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)". Tesis de Licenciatura en Historia, Entregada y en proceso de evaluación, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2022b.

Desde fines de 1969 comenzaron a organizar los "grupos de estudio" —una "respuesta orgánica para resolver la capacitación"—, que fueron "los semilleros" de **Circular**: "ahí es donde se plantea la necesidad de tener un órgano de unificación de criterio. Eso mayormente lo llevaba muy adelante el Carlos (...) y ahí es donde nace **Circular**".⁵⁸ Lorenzo, a la postre principal editor y redactor de la publicación, fue un entusiasta impulsor: "Carlos decía que había que estudiar. Ahí empezamos a hacer las circulares".⁵⁹ La publicación se inscribió en el mundo editorial libertario de los setenta en Argentina, que se inició con la editorial **Proyección** en 1961 y se conformó a partir del surgimiento de nuevos periódicos, revistas y folletos.⁶⁰ La relevancia de **Proyección** como vía de entrada del anarquismo a la geografía cordobesa (Lorenzo y "el Lele" mediante) y el acercamiento a **La Protesta** a partir de Mario Forti, muestran que los textos y las ideas no fluyen de una cultura a otra libremente o en función de propiedades inmanentes, sino que ello está ligado a determinadas prácticas que exceden la voluntad de los autores de un proyecto editorial. Tanto la edición como los procesos de recepción son dimensiones que influyen en la circulación diferencial de ciertas ideas en determinados marcos espacio-temporales.⁶¹

En la "forma de producción alternativa" de **Circular** los miembros realizaron "distintas etapas del circuito del libro" y no existió "una separación entre la figura del editor de la del impresor y el librero".⁶² La mayoría de ellos eran obreros y no conformaban un grupo de intelectuales profesionales.⁶³ De hecho esta organización de la NIL estuvo atravesada por el clima antiintelectual de época y el compromiso con el socialismo.⁶⁴ Aunque no se trató de un grupo *antiintelectual*, la tensión estuvo presente, asociada con una consigna que determinó a los jóvenes y a las nuevas izquierdas: "había que actuar", "poner el cuerpo" y no "atender antes a las ideas que al pan".⁶⁵ Por ello, los anarquistas afirmaban que había llegado la "hora de que los 'revolucionarios esclarecidos', los 'intelectuales de izquierda', comprendan la necesidad de que en la lucha revolucionaria se anteponen los intereses de las clases oprimidas a sus ambiciones de poder".⁶⁶ A esos efectos proponían "ser realistas en política", esto es: "partir de la realidad para desarrollar en ella los mecanismos que, de

acuerdo a las condiciones (reales) existentes, permita producir el cambio hacia una revolución socialista".⁶⁷ Por tal motivo, antes que la mera tarea intelectual, privilegiaron la militancia barrial, en conjunción con el TT de la FAU-UNC, y participando de Coordinadoras con vecinos y militantes de otras corrientes de izquierda, sobre todo del Peronismo de Base.⁶⁸ Desde Colonia Lola integraron la Coordinadora de Centros Vecinales (donde, en conjunto con otros barrios y villas, desde 1972 reclamaban por condiciones edilicias, sanitarias y educativas) y la Coordinadora de Villas de Emergencia, formada tras las inundaciones de principios de 1973.⁶⁹

A lo largo de los años, y a diferencia del viejo anarquismo de **La Protesta**, las circulares no formaron parte de un proyecto sistemático temporalmente. Antes bien, quedaron supeditadas a los desafíos que los libertarios percibieron respecto de la coyuntura social: "no es que decíamos 'vamos a hacer una publicación y vamos a organizarnos para que salga cada tanto', sino que le pusimos 'circulares' porque eso se escribía cuando hacía falta".⁷⁰ Entre los acontecimientos que ameritaron la tirada de una circular se encontraba el TT de la FAU-UNC, al que le dedicaron tres números completos.⁷¹

En la producción y edición Lorenzo tuvo un rol protagónico, sugiriendo los temas a tratar y los libros a estudiar.⁷² En las reuniones donde se debatía, arduamente, el contenido de la publicación participaron los miembros de la agrupación anarquista y militantes marxistas cercanos.⁷³ Luego el escrito final se redondeaba exclusivamente entre los ácratas. "El Lele" junto con Carlos, Jorge, "Piru" y Juan Antonio elaboraban una versión preliminar y luego Horacio, "Cacho", Hugo y "La Negrita" participaban en un proceso intermedio de lectura previa a la edición. Finalmente, Carlos Lorenzo editaba y redactaba la versión final.⁷⁴ De esa manera, el grupo editor de **Circular** quedó conformado por un viejo anarquista y por un conjunto de jóvenes

58 Entrevista del autor y Ezequiel González con Horacio Suárez realizada el 6/6/2021. Y Horacio Suárez, *op. cit.*, p. 45.

59 Testimonio de Juan Antonio Romano en Atos Corte, *op. cit.*, 2018a, p. 20 y testimonio de "Piru" Ramos, *ibidem*, p. 38.

60 Lucas Domínguez Rubio, *op. cit.*, p. 46.

61 Cfr. Bourdieu, *op. cit.*

62 Lucas Domínguez Rubio, *op. cit.*, pp. 27 y 52.

63 Cfr. Luciano Omar Oneto, *op. cit.*, 2022a.

64 Oscar Terán ha estudiado el clima antiintelectualista en los sesenta y ha mostrado cómo grupos y pensadores de izquierda, autoconsiderados una "generación sin maestros", impugnaron la actividad intelectual y universitaria y propusieron, antes bien, una "doctrina del compromiso" con su época. Cfr. Oscar Terán, *op. cit.*, pp. 199-211.

65 Sergio Pujol, *op. cit.*, p. 285, Valeria Manzano, *op. cit.*, p. 32, Oscar Terán, *op. cit.*, p. 207.

66 "LA UNIDAD Y LA ORGANIZACION EN LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA ES LA UNICA CONSIGNA DEL MOMENTO", **Circular** n° 11, septiembre de 1972, p. 2.

67 "LA NECESIDAD DE SER REALISTAS", **Circular** n° 9, febrero de 1972, p. 2.

68 Testimonio de "Piru" Ramos, "Cacho" Zurbriggen y Juan Antonio Romano en Atos Corte, *op. cit.*, 2018a, p. 59.

69 Horacio Suárez, *op. cit.*, p. 36. "Soluciones a Problemas de las Villas de Emergencia Reclama Coordinadora". **Córdoba**, 11 de mayo de 1973, p. 7.

70 Testimonio de Juan Antonio Romano en Atos Corte, *op. cit.*, 2018a, pp. 43-44. Comillas simples nuestras. Por el contrario, el grupo editor de **La Protesta** solía excusarse cuando un mes no se tiraba el periódico, solicitando se les "dispensara" por la "falta" cometida. "Aviso importante", **La Protesta**, n° 8123, noviembre de 1971, p. 4.

71 n° 2 de agosto de 1970, n° 3 de septiembre de 1970 y n° 12 de febrero de 1974.

72 Entrevista del autor y Ezequiel González. "Piru" Ramos ha señalado que Lorenzo siempre "pedía los deberes" (Atos Corte, *op. cit.*, 2018a, p. 44).

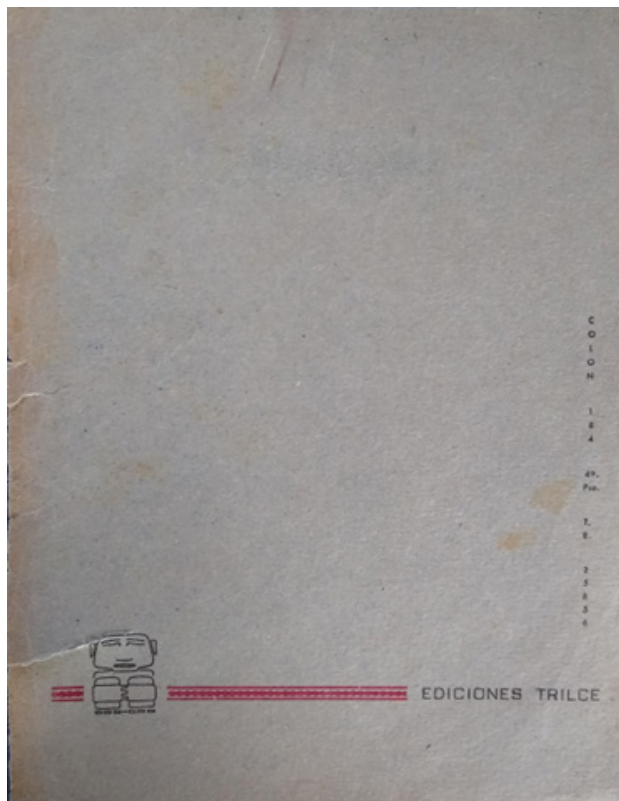
73 Entrevista del autor con Hugo. Respecto de las reuniones, Jorge Urusoff ha señalado que "era para alquilar balcones" (Atos Corte, *op. cit.*, 2018a, p. 43).

74 Entrevista del autor y Ezequiel González. Además, Lorenzo llevaba un cuaderno aparte, "donde anotaba todo". Entrevista del autor con Hugo. Cit. Este "trabajo para una 'Teoría del Estado'" se extravió tras allanamientos militares (Carlos Lorenzo, 1990, *op. cit.*, p. 5).

divididos entre los "hermanos mayores" (nacidos entre 1934 y 1940) y los "hermanos menores" (nacidos entre 1948 y 1952).⁷⁵

Este último aspecto contrastó con la dinámica de **La Protesta**, cuyo grupo editor se abrió por el lapso de unos meses a la colaboración de jóvenes miembros de la NIL aunque, tras fuertes conflictos, los expulsó en septiembre de 1971.⁷⁶ De hecho, durante los setenta, publicó columnas de tono paternalista, dedicadas a "los jóvenes". Desde allí, alertado por haber "descuidado la formación de nuevos cuadros", los instaba a tener "cierto nivel de conducta" adquiriendo "la estatura espiritual que hace falta para juzgar los hechos".⁷⁷ De ese modo, a imagen de los ácratas de principio de siglo, el grupo editor de **La Protesta** "ofrec[ía] al joven que quiera seguir el camino de una redención social" un ideario idóneo para "lograr un equilibrio de juicio honesto".⁷⁸ Así, el acercamiento con **La Protesta**, avivado por los viajes que algunos de los "hermanos mayores" hicieron a su local en Buenos Aires, fue difícil y se suscitaban conflictos "mayormente generacionales", pues muchos de "los viejos compañeros se habían quedado con sus planteos de los años 30".⁷⁹

Los números de **Circular** se hicieron en la oficina de **Ediciones Trilce** (en la céntrica esquina de las calles Colón y General Paz), en la casa de Colonia Lola o en viviendas de los miembros del grupo editor. Lo primero revela la conexión que suele haber entre experiencias revisteriles y proyectos editoriales.⁸⁰ Si bien **Circular** no nació en el seno de la editorial, un conjunto de técnicas, materiales y saberes de Ediciones Trilce se pusieron a disposición de su elaboración.⁸¹



Tapa de **Ediciones Trilce**. Archivo privado Yolanda Lorenzo.

Sin embargo, el trabajo de Lorenzo como escritor, librero y editor no se capitalizó en favor de una mayor circulación y un mayor alcance de la publicación, que fue distribuida clandestinamente.⁸² Los militantes la repartían de mano en mano de forma casi secreta a una pequeña comunidad de lectores que incluía "una gama de personas afines, simpatizantes," compuesta por estudiantes y obreros que compartían espacio de estudio o trabajo con los miembros del grupo editor.⁸³ A contramano, las revistas grandes y medianas vendían sus tiradas en kioscos y librerías. Por ejemplo, en Córdoba **La Protesta** se vendía en el kiosco ubicado en la esquina de las calles Vélez Sársfield y 27 de abril (centro de la ciudad).⁸⁴

75 Entrevista del autor y Ezequiel González. La "identidad juvenil" de la época "englobó por lo menos dos generaciones. Para decirlo con ejemplos emblemáticos: estuvo la generación del escritor Rodolfo Walsh (1927) y la del músico Luis Alberto Spinetta (1950)". Sergio Pujol, *op. cit.*, p. 284. En el testimonio de Suárez ambas aparecen como "los hermanos mayores" y "los hermanos menores" respectivamente.

76 Para la descripción del conflicto consultar Fernando López Trujillo y Diz, *op. cit.*, pp. 24-30.

77 "Mensaje a los jóvenes", **La Protesta** n° 8121, agosto de 1971, p. 6.

78 Ídem. El mensaje contiene un tipo de discurso abstracto, universalista, binario, que privilegia lo moral por sobre el análisis de los matices regionales. Como ha señalado Juan Suriano, esto fue característico del anarquismo de principios del siglo XX. *Cfr.* Juan Suriano, *op. cit.*, 2001.

79 Horacio Suárez, *op. cit.*, p. 75.

80 *Cfr.* Héctor René Lafleur, Sergio Provenzano y Alonso Fernando, **Las revistas literarias argentinas. 1893-1967**, Buenos Aires, CEAL, 1968.

81 Comunicación telefónica del autor con Hugo realizada el 11/4/2022. En 1965 Lorenzo comenzó a dirigir, junto con Carlos Ergueta, Rafael Capellupo y Juan Croce la revista literaria **Trilce**, cuyo nombre evocaba el poemario de César Vallejo. En 1966, junto con los integrantes de la revista, a quienes se sumaron Ana Teresa Prax y Rodolfo Rivarola, fundó **Ediciones Trilce**, que publicó en 1966 el libro **Memorias de pequeños hombres**. Como librero, ese mismo año fue designado representante de las editoriales **Troquel**, **Nueva Visión**, **Proyección** y **Sur** para seis provincias de Argentina (Carlos Lorenzo, *op. cit.*, 1990). El nombre de la editorial cordobesa fue elegido por ser una contracción entre "triste" y "dulce", carácter que intentaron plasmar en el rostro y la forma de la figura que representaba el sello. Entrevista de Atos Corte a Juan Antonio Romano realizada el 10/4/2004.

El contexto de edición de Circular

Circular se realizó con la "tecnología un tanto escolar del mimeógrafo y el estencil". Este carácter *under* —que habilita a inscribirla genealógicamente como una "abuela" de los fanzines del siglo XXI— se combinaba con la ausencia de imágenes u otros elementos paratextuales (contratapa, anuncios publicitarios,

82 Carlos Lorenzo, *op. cit.*, p. 5.

83 Entrevista del autor y Ezequiel González, *op. cit.*

84 **La Protesta** n°8117, abril de 1971, p. 4.

solapa).⁸⁵ El tipo y tamaño de letra se mantuvieron, por lo que esa dimensión no evidencia una jerarquía entre los artículos. La disposición de los mismos tampoco parece sugerir escalafones, pues se presentaron uno seguido de otro sin variaciones de diseño o tipografía.

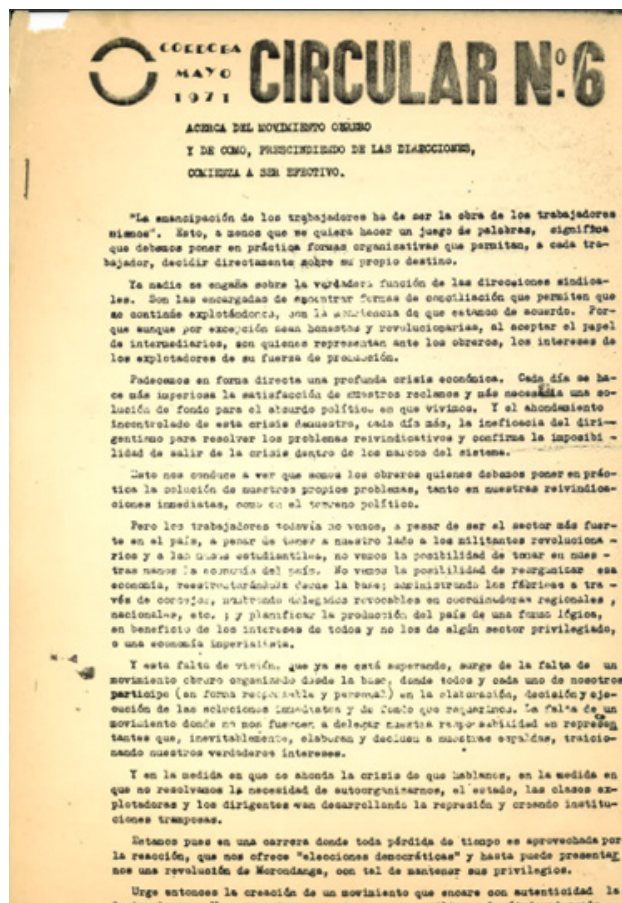


Imagen de un original de **Circular** n° 6, mayo de 1971, pág. 1, gentileza de Horacio Suárez.

La única pista útil para identificar jerarquías es la observancia de los artículos y temas presentes en primera página, dedicados a la crítica al capitalismo y a la deriva verticalista de las organizaciones marxistas, dejando en páginas subsiguientes la explicitación de la propuesta libertaria, que gozaba de menor sistematicidad.

Cada número de la publicación tuvo una cantidad variable de secciones en su interior. En un extremo el n° 1 destaca con 9 secciones y, en el otro (los n° 3, 8, 10 y 15) contaron con una sola sección. Todos los artículos se publicaron sin firma, evidenciando la asunción de una "autoría colaborativa", esto es: "un trabajo voluntariamente conjunto y plural, donde varios individuos se proponen provocar un efecto en el cual se borre la autoría

⁸⁵ Horacio Tarcus, *op. cit.*, p. 74. Con "contexto de edición", en el título del apartado, nos referimos a "las especificidades materiales" de la publicación (Annick Louis, *op.cit.*, 2014, p. 33).

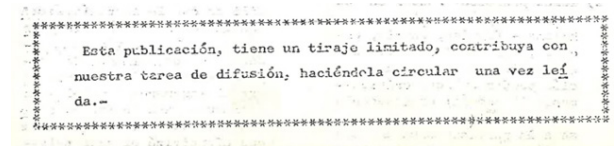
individual".⁸⁶ Asimismo, la inexistencia de un índice o sumario al final y de una presentación de artículos en tapa revela una forma de dirimir las pugnas al interior de la redacción basada en la presentación relativamente igualitaria de los artículos al lector.⁸⁷

Las entregas contaron con entre una y seis páginas, aunque la mayoría tuvo entre tres y cuatro. Todos los números llevaban un encabezado con el nombre, el número, la fecha y el lugar (Córdoba) de publicación. Y, a excepción del número 16, todos tenían a la izquierda del encabezado un isotipo compuesto por un símbolo que emulaba un círculo fragmentado.



Imagen de un original de **Circular** n° 8, diciembre de 1971, pág. 1, gentileza de Horacio Suárez.

Con mínimas variantes, los números —excepto el 2 y el 16— cerraban con la siguiente leyenda: "esta publicación tiene un tiraje limitado. Colabore con nuestra tarea de difusión haciéndola circular una vez leída".



Leyenda en **Circular** n° 14, agosto de 1975, p. 4. Gentileza de Horacio Suárez.

Aquí interesa resaltar el término que dio título a la publicación, un aspecto valorado por el anarquismo desde fines del siglo XIX.⁸⁸ Además de ser un sustantivo y un adjetivo, "circular" es un verbo que refiere a la acción de moverse. Solicitar por escrito que los lectores "hagan circular" la publicación una vez leída fue un enunciado imperativo, asociado con la acción, asentado en

⁸⁶ Annick Louis, "Leer una revista literaria: autoría individual, autoría colectiva en las revistas argentinas de la década de 1920", en Corral Rose, Stanton Anthony y Valender James (ed.), *Laboratorios de lo nuevo. Revistas literarias y culturales de México, España y el Río de la Plata en la década de 1920*, México, El Colegio de México, 2018, p. 49. La autoría en una revista es, en cierto sentido, siempre colectiva, pues convoca a varios actores con diversos grados de autoría. Por tanto es preciso aclarar cuando se trata de una autoría voluntariamente grupal, es decir, cuando es un efecto buscado (Cfr. *ibidem*).

⁸⁷ "Los índices, o las tapas con sus sumarios abreviados, nos aparecen hoy, como ha observado Puet- Despatin, como los testimonios que han sobrevivido a las pugnas dirimidas al interior de una redacción" (Horacio Tarcus, *op. cit.*, p. 71). Aunque es cierto que en esta época la represión solía desanimar la firma de artículos, otras revistas peronistas y marxistas muestran la presencia de firmas.

⁸⁸ Sobre la importancia de los nombres de los periódicos para el viejo anarquismo Cfr. Juan Suriano, *op. cit.*, 2009, p. 195. La importancia del título radica en que la manera particular de fundir texto y tipografía "anuncia su orientación" al lector (Horacio Tarcus, *op. cit.*, p. 75).

La convicción de que si la publicación —elaborada con recursos escasos, y distribuida gratuitamente— “circulaba”, podría llegar a más personas. Este imperativo político operaba a micro escala en contra de la propiedad privada, el individualismo y el consumismo. De hecho, durante décadas los folletos anarquistas llamaron a no ser conservados en bibliotecas individuales, con objeto de ampliar el alcance de su difusión. Es el caso del número 1 de **Prometeo** (Buenos Aires, agosto de 1919) que señalaba “Prestad un servicio a la humanidad, haciendo circular este folleto entre vuestras amistades” y “Dijimos y volvemos a repetir: la propiedad es un robo; quien retiene para sí esta hoja, es un ladrón... ¡que circule!”. Asimismo, la tapa de **Regeneración** (1925) rezaba: “La propiedad privada es un robo. Quien después de leer este folleto se lo guarde es un ladrón”.⁸⁹

Anarquismo y marxismo. La propuesta de la NIL en Córdoba

La mayoría de los artículos de la publicación fueron producciones teóricas propias en denuncia del estado (capitalista o socialista) y del “dirigentismo” de las agrupaciones de la izquierda marxista. Algunos, a su vez, incluyeron puntos del programa libertario, con menor grado de elaboración.

Como ha sido señalado, las publicaciones se definen “por el haz de problemas que eligieron colocar en su centro y “según los temas que pasaron en silencio”.⁹⁰ Si hubo algo distintivo en **Circular** fue la colocación de las organizaciones marxistas en general —sin nominarlas— en el centro de las críticas, y el completo silencio acerca de las organizaciones de la izquierda peronista. Así, los libertarios locales se inscribieron en lo que Guérin —autor de referencia para el grupo y de difusión en **La Protesta**— definió como “una querrela familiar” entre “la desviación dictatorial” del comunismo (el marxismo) y su “variante antiautoritaria (el anarquismo)”.⁹¹ De esa manera se propusieron abonar desde el ámbito local a un debate internacional, que no contemplaba al peronismo revolucionario como un contendiente sino, como vimos, como un aliado. Estos anarquistas, frente a las corrientes de la izquierda marxista (referidas en **Circular** como *grupúsculos, tendencias, camarillas, vanguardias dirigidas y aparatos jeraquizados*) intervinieron editorialmente para ofrecer lo que, a

su juicio, llenaba el vacío de verdaderas ofertas revolucionarias: la propuesta socialista libertaria.⁹²

A tono con la tensión frente a la tarea intelectual, su apuesta editorial se apoyó en el anhelo de señalar y combatir una vieja paradoja del socialismo del siglo XX, que despreciaba el conocimiento erudito aunque ostentaba lenguajes inentendibles por los sectores populares.⁹³ De acuerdo con su planteo, “levantar teoría de la práctica” intentaba ofrecer una alternativa a los “socialismos autoritarios”, que “contaban con un cuerpo doctrinal, monista, con el que interpretaban la realidad”.⁹⁴ A diferencia del periódico concebido por Lenin como “puente entre ‘la teoría de la vanguardia’ y el ‘movimiento espontáneo de la clase’”, **Circular** intentaba ser presentado como una plataforma que abonara a la concreción de “un programa elaborado por las masas”.⁹⁵

Los libertarios propusieron desarrollar un “método de lucha y de organización” que implicaba, en primer lugar, la participación de “todos los compañeros de distintas concepciones políticas o ideológicas, pero a título personal y no a nombre de tal o cual grupo político”. En segundo lugar, suponía que “de ningún modo (...) será un programa político, por más mínimo que sea (...) porque el programa político debe surgir de la discusión y de la lucha”.⁹⁶ Asimismo, destacaban que “teniendo en cuenta el desprestigio que sufren las vanguardias políticas en los sectores populares, un programa político por más lúcido y efectivo que sea, debe enfrentar el rechazo o la indiferencia de quienes están llamados a ejecutarlo”.⁹⁷

De todas formas, si bien el ámbito principal de militancia de los ácratas fue Colonia Lola y algunos números de la publicación se produjeron allí, este barrio no fue espacio de su circulación.⁹⁸ La participación de los vecinos en su elaboración fue nula y los militantes evitaron hacer pública su adscripción a las ideas libertarias, en la convicción de que a la gente, cuando no se le “baja una línea política” es “naturalmente anarquista”.⁹⁹ La negativa a publicitar la idea libertaria se explica, además, por la identidad peronista de los vecinos y el rechazo barrial, “en

89 Citados en Lucas Domínguez Rubio, *op. cit.*, p. 26. “Los editores de revistas se inscriben en genealogías legitimantes, recuperando los nombres de revistas ilustres e inventando tradiciones” (Horacio Tarcus, *op. cit.*, pp. 78-79).

90 Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, **América: Cahiers du CRICCAL** n.º 9-10, 1992, p. 14.

91 Guérin Daniel, **Para un marxismo libertario**, Buenos Aires, Proyección, 1973, p. 17. Sobre la influencia de Guérin en **Circular**: entrevista del autor y Ezequiel González. Sobre Guérin en **La Protesta** ver la reseña de “El anarquismo” de su autoría (**La Protesta** n.º 8111, diciembre de 1968, p. 10) y la exposición de sus ideas acerca del “marxismo libertario” en “Conquistar el Poder para Destruir el Poder”, **La Protesta** n.º 8150, abril de 1974, p. 7.

92 El “vacío” es, junto con la “necesidad”, uno de los motivos para emprender un proyecto reviseril. Cfr. Beatriz Sarlo, *op. cit.*, p. 9.

93 Cfr. Régis Debray, *op. cit.*, p. 15.

94 Horacio Suárez, *op. cit.*, pp. 25-26.

95 Régis Debray, *op. cit.*, p. 17; **Circular** n.º 9, febrero de 1972, p. 3, las cursivas son nuestras.

96 “BASES” PARA UN MOVIMIENTO”; **Circular** n.º 6, mayo de 1971, p. 3, las cursivas nuestras.

97 “UN PROGRAMA DE LAS MASAS”, **Circular** n.º 9, febrero de 1972, p. 3.

98 Entrevista del autor y Ezequiel González.

99 Entrevista de Leandro “Vasco” Arraya a “Piru” Ramos realizada el 19/9/2015 y a Graciela “Negrita” Rojas realizada el 29/7/2015. Disponibles en <https://www.youtube.com/c/THAIATH>. En la publicación “prácticamente la gente no participaba, eran más que nada los militantes”. Comunicación telefónica del autor con Hugo realizada el 16/4/2022.

numerosas oportunidades", a los "grupos políticos".¹⁰⁰ Aunque en Colonia Lola la mayoría de la gente "se decía peronista", a los libertarios les "interesaba que las resoluciones se fueran haciendo de una determinada manera (...) [con] participación plena de todos los vecinos", más allá de su identidad ideológica.¹⁰¹ En esa línea, **Circular** sostuvo que "los sectores populares no son permeables con facilidad a la propaganda verbalizada, sino que responden mucho más ante lo que palpan como experiencia sensible".¹⁰² Puede colegirse que el intento de abonar un programa político *por* las masas y no *para* las masas encontró sus propias contradicciones en el fomento de la "experiencia sensible" en detrimento de la "propaganda verbalizada", en su producción estrictamente militante y en la exclusión de Colonia Lola para su circulación. En otras palabras, esta apuesta editorial no significó una ruptura clara con la paradoja vanguardista de corte leninista.

Otros asuntos suscitaron el debate con el marxismo, bajo una óptica deudora del Mayo Francés y de Guérin. Por ejemplo, el relativo a la conciencia revolucionaria y el rol del partido. Los ácratas opusieron los conceptos de *minoría activa* y *espontaneidad* al de *vanguardias dirigidas*. La primera noción tomó especial vigor en las producciones de Daniel Cohn Bendit y de Guérin, luego reseñadas y publicitadas en **La Protesta**.¹⁰³ Las minorías activas, "a diferencia de los partidos" no se propondrían "dirigir el movimiento, ni darle la verdad política ya elaborada" sino que intentarían desarrollarlo "a partir de su propia acción (...) agudizando la práctica y la conciencia de la autogestión".¹⁰⁴ La espontaneidad era definida como "el ejercicio concreto de la libertad, a partir de las posibilidades estructurales concretas

(...) la síntesis entre la necesidad y la libertad".¹⁰⁵ Sustentados en estos conceptos, durante los años posteriores al Cordobazo elaboraron una explicación que, al igual que **La Protesta**, argumentaba cómo esa pueblada había demostrado que el triunfo de la revolución estaba ligado al desarrollo de la espontaneidad revolucionaria y en desmedro de las vanguardias.¹⁰⁶

Como se ha señalado sobre la prensa libertaria de otras épocas, también **Circular** intuyó, en la definición misma de un concepto, cierto autoritarismo.¹⁰⁷ Así, la noción de *vanguardia*, que muchas organizaciones de izquierda ponderaron como dirección eficiente para las *masas*, fue redefinida negativamente, por encubrir la negación del ejercicio de la libertad de unas personas por otras. En paralelo, *espontaneidad* se perfiló como una noción de tono liberador, usualmente denostada por el marxismo como "espontaneísmo" en virtud de su acusada falta de organización.¹⁰⁸

Esta propuesta era la punta de lanza para luchar contra el capitalismo y contra la democracia representativa. Actuar como minorías activas y atender a la espontaneidad permitiría no sucumbir al "mito burgués del atraso de las masas", una idea

"tomada por toda la vertiente autoritaria del pensamiento socialista. A Blanqui, Lasalle pero sobre todo a Marx y Lenin este mito les permitió construir un nuevo sistema representativo (...) y sigue sirviendo aun actualmente en los así llamados ESTADOS OBREROS SOCIALISTAS de los que solo queda el estado y los obreros pues el socialismo ha sido devorado por una nueva sociedad de clases".¹⁰⁹

100 Horacio Suárez, *op. cit.*, p. 35 y "Compañero de Alta Mira y Colonia Lola: UNIRNOS PARA LUCHAR POR LA PATRIA DE LOS POBRES, **Nuevo Hombre** n° 69, p. 19.

101 Entrevista del autor y Ezequiel González. La inclusión de miembros de organizaciones peronistas en el grupo anarquista, la participación en las Coordinadoras y proyectos barriales junto con miembros del Peronismo de Base, y el tipo de vinculación con los vecinos peronistas, se entienden por el marco de la cultura política del período, caracterizada por la "impronta nacional-popular" y la merma de influencia de la izquierda sobre los trabajadores. María Cristina Tortti, *op. cit.*, 2021, p. 21. En otras palabras, la "cultura política peronista" en Argentina tuvo en estas décadas "un sólido arraigo". María Cristina Tortti, *op. cit.*, 2014, p. 30. Ello explica la necesidad de las organizaciones de izquierda de encontrar modos para "negociar" con el peronismo. En el caso del grupo editor de **Circular** las vías escogidas fueron el trabajo en conjunto, tanto con militantes como con vecinos.

102 "LA REVOLUCIÓN SOCIAL ANTIAUTORITARIA", **Circular** n° 8, Diciembre de 1971.

103 Remitimos a la referencia sobre Guérin, *ut supra*. Sobre Cohn Bendit, ver la reseña de "La Imaginación al Poder" de Cohn Bendit, Jean Paul Sartre y Herbert Marcuse, **La Protesta** n° 8111, diciembre de 1968, p. 9, y el Análisis de su libro "Izquierdismo: solución a la enfermedad senil del comunismo", **La Protesta** n° 8121, abril de 1969, p. 5. De acuerdo con Cohn Bendit "es necesario abandonar la teoría de "la vanguardia dirigente" para adoptar aquella —más simple y más honrada— de "la minoría activa" que desempeña el papel de un fermento permanente, impulsando a la acción sin pretender la dirección". Daniel Cohn Bendit y Jean Paul Sartre, "La imaginación al poder. Diálogo entre Jean-Paul Sartre y Daniel Cohn-Bendit", en Daniel Cohn Bendit, Jean Paul Sartre y Herbert Marcuse, **La imaginación al poder**, Buenos Aires, Argonauta, 1968, pp. 36-50.

104 "EL APRENDIZAJE DE LA REACCIÓN", **Circular** n° 1, mayo de 1970, p. 1.

105 "CENTRALISMO VERSUS UNIDAD", *ibidem*, p. 4. El tema de la espontaneidad produce "cortocircuitos" en el marxismo pues, con la excepción de la "apertura" de Rosa Luxemburg, dominaron las posturas que lo asociaron con la inconciencia y que, desde Kautsky hasta Lenin, sostuvieron la necesidad de superarla "por medio de una intervención exterior del partido, de la vanguardia consciente" (Massimo Modonesi, "Subalteridad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política", **Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano** n° 34, septiembre de 2010, p. 3. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2985.dir/modonessi2.pdf>).

106 Cfr. Luciano Omar Oneto y Brenda Belén Castillo. "Viejas y nuevas izquierdas libertarias ante el Cordobazo: las lecturas de La Protesta y Circular (1969-1971)", en AAVV, **Anais da XV Semana de História Política: O legado freiriano para o século XXI - as interfaces entre História Política e História Pública**, Río de Janeiro, UERJ, pp. 176-191.

107 El señalamiento proviene de Laura Fernández Cordero, *op. cit.*, 2013.

108 Es el caso del PRT-La Verdad, por ejemplo, que acusaba el fracaso del Cordobazo al "espontaneísmo del activismo" y a la falta de "un partido de la vanguardia obrera". Davina Maccioni y Florencia Toledo, "La construcción de la regional Córdoba del PRT-La Verdad (1968-1972)", Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2016. **Circular** aclaraba que "el anarquismo no confunde espontaneidad con espontaneísmo, por el contrario, considera a la revolución como una tarea que requiere esfuerzo, responsabilidad y conciencia, y que no responde a un proceso predeterminado ni se va a dar de por sí". **Circular** n° 15, noviembre de 1975, p. 2.

109 "LOS REPRESENTANTES ENCARAMADOS" **Circular** n° 1, mayo de 1970, p. 4.

Como se ha señalado, "el marxismo ha tendido a ser un discurso teórico o analítico sobre la estrategia revolucionaria" y el anarquismo, "un discurso ético sobre la práctica revolucionaria".¹¹⁰ Aunque **Circular** no fue la excepción, cabe resaltar el andamiaje teórico marxista de algunos de sus números, lo que muestra el carácter dialógico de las nuevas izquierdas, que no desecharon todo lo heredado. Destacan tres préstamos conceptuales: la plusvalía y la expropiación de los medios de producción, el asunto de la pequeña burguesía, y la estructura/superestructura. Respecto de lo primero, los libertarios entendían que la emancipación social "sólo se consigue terminando con la explotación del hombre por el hombre", mediante el control obrero de la producción:

La cantidad de horas que trabajamos produce más de los que el patrón necesita para pagarnos (...) el *plus del valor*, ese que los técnicos llaman la plusvalía, se la apropia el patrón, el capitalista (...) La emancipación definitiva de los obreros consiste en que los obreros sean los únicos beneficiarios de su trabajo. Por consiguiente, *deben ser ellos los únicos poseedores de los medios de producción que les pertenecen por derecho propio. Y el único modo de lograr esto es expropiando a la burguesía, a los patronos (...) la emancipación definitiva e integral de la clase obrera, mediante la expropiación revolucionaria de los medios de producción.*¹¹¹

Respecto de lo segundo, se alejaron de la visión intelectual de cierta izquierda vernácula que asociaba al pequeño burgués con la figura del antiperonista y retomaron una caracterización marxista clásica de la pequeña burguesía aunque distanciada de la óptica de Lenin.¹¹² Asimismo, aunque sin alusiones directas, mantuvieron un debate con la revista **Posición** —proyecto editorial local del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (en adelante PRT-ERP) y del Frente Antiimperialista por el Socialismo (en adelante FAS)—,

respecto de los usos y alcances del concepto. Este fue abordado en términos de la relación entre intelectuales y obreros, y la utilidad que aquéllos podían tener con la emancipación de estos.

Para el guevarismo local, la pequeña burguesía era una clase presente "en partidos burgueses como el radicalismo, y el peronismo", en partidos demócratas "como el P.S.P [Partido Socialista Popular] y E.N.A. [Encuentro Nacional de los Argentinos], nacionalistas o antiimperialistas como el FIP [Frente de Izquierda Popular]" y en "grupos de la pequeña burguesía intelectual o estudiantil, que intentan ir más allá (...) como en el caso del P.S.A [Partido Socialista Argentino] de Coral".¹¹³ En su opinión, en ocasiones le cabía a la intelectualidad pequeño-burguesa el rol de conductor de las masas. En la medida que participara del proceso revolucionario cumplía un rol positivo (llevar "desde afuera" la teoría del socialismo al movimiento obrero) y uno negativo (introducir en el "seno de las masas todas las contradicciones de su clase").¹¹⁴ De acuerdo con su diagnóstico "la pequeña burguesía revolucionaria actúa como una chispa que sirve de detonante a las luchas populares que le suceden".¹¹⁵ Y tras el paso de la dirección de los procesos a manos proletarias, muchos de sus miembros continuarían "firmes en la lucha".¹¹⁶

La visión libertaria recuperaba la conceptualización marxista, deslizado una crítica a las "vanguardias", fundamentalmente a organizaciones como el ERP, que ante un eventual triunfo solo lograrían un "recambio en las minorías en el poder".¹¹⁷ Definía a la pequeña burguesía como una "clase en ascenso" que "ve normalmente bloqueados los estratos superiores por una oligarquía de la cuna o el dinero". Sus miembros,

sórdidamente individualistas (...) [o] configuran los cuadros medios del aparato de poder de la clase dominante (...) o bien (...) se autodefinen como revolucionarios, generalmente adoptando una postura de "vanguardia conductora de las clases oprimidas" (...) Para ello adoptan un jamesbondismo subversivo (...) pero rara vez se resuelven en un integral compromiso político.

Apelando a los conceptos marxistas de infraestructura y superestructura, re-significados, los anarquistas postularon que los miembros de la "vanguardia" pequeño burguesa "solo enfocan ese cambio en el plano de las superestructuras", lo que les impedía comprender que no es posible la revolución "sin superar la contradicción entre minorías parasitarias y

110 David Graever, **Fragmentos de antropología anarquista**, Barcelona, Virus editorial, 2011, p. 13.

111 "CUANDO SE LOGRA UN AUMENTO...", **Circular** n° 6, mayo de 1971, pp. 3-4, las cursivas nuestras.

112 El concepto designaba, desde la perspectiva de Karl Marx y Friedrich Engels, a una clase social nueva, entre el proletariado y la burguesía, en constante peligro de proletarianización. Junto con esta, el primero podía aliarse, temporalmente, contra la segunda. Durante los cincuenta y los sesenta la NI intelectual en Argentina abordó el tema de la pequeña burguesía, apoyados en la teoría marxista, aunque con énfasis en la oposición "cabecita negra" y "pequeña burguesía". Esta no solo simbolizaba el sujeto universal marxista a caballo entre el proletariado y la burguesía, sino además una clase hostil al "contingente plebeyo del peronismo" con la que era preciso aliarse. La revolución asumía, "así, el papel de mito redentor: evoca y exalta el acontecimiento en que el pequeño burgués une su destino al de los trabajadores y halla su salvación" (Carlos Altamirano, "La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio", en **Prismas - Revista de historia intelectual** n° 1, 1997, pp. 113 y 123. Disponible en https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Altamirano_prismas1/1085). En opinión de Lenin, al socialismo proletario se le oponía el socialismo pequeño burgués (ideologías, tales como el anarquismo, que expresaban el punto de vista del pequeño burgués y no del proletario). Cfr. Vladimir Lenin, "Socialismo pequeño burgués y socialismo proletario", en Lenin Vladimir, **Obras completas**, Moscú, Editorial Progreso, tomo 12, 1982, pp. 39-48.

113 "ASAMBLEA de fuerzas Populares", **Posición** n° 1, 20 de diciembre de 1972, p. 9.

114 "La pequeña Burguesía en la Revolución", **Posición** n°2, febrero de 1973, p. 45.

115 *Ibidem*, p. 47.

116 *Ibidem*.

117 Hasta próxima aclaración, las citas corresponden a "LA CONDICION DEL PEQUEÑO-BURGUES", **Circular** n° 10, junio de 1972, entrega dedicada exclusivamente a este tema. Como se ha señalado, el ERP tuvo un "autoproclamado rol de vanguardia". Véase Carnovale Vera, **Los combatientes. Historia del PRT-ERP**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2018, p. 99.

mayorías productoras". En otras palabras, si no abandonaba su carácter privilegiado, la pequeña burguesía solo podría aspirar al reformismo: "todo cambio a nivel superestructural que no conduzca a modificar el sistema de poder político-económico deviene forzosamente en reformismo". Por lo tanto, "mientras el privilegio, basado en el usufructo del poder político-económico, no sea eliminado, el sistema reabsorve (sic) e incorpora todo cambio".

Los ácratas colegían entonces, a tono con el discurso anticlasista y universalista del viejo anarquismo, que la implicación del pequeño-burgués en el proceso revolucionario era posible.¹¹⁸ La condición, en su esquema argumentativo, era que no intentara llevar desde afuera la teoría del socialismo sino que participara "vivencialmente de las urgencias de cambio infraestructural" y aplicara "sin paternalismos, su capacitación intelectual y su esclarecimiento ideológico al estímulo e instrumentalización de la radicalización de las clases productivas y al desarrollo de su espontaneidad creadora". Bajo esta premisa policlasista no descartaban la oportunidad de "esclarecer a militantes adheridos al marxismo, por su necesidad de acción revolucionaria" y aceptaban la "coincidencia en la acción subversiva (...) hasta con sectores de la burguesía desplazados del poder".¹¹⁹

La red de publicaciones de izquierda de los setenta y los vínculos de la NIL con La Protesta

Circular estuvo inscripta en un campo de fuerzas donde combatió por su reconocimiento, en una dimensión sincrónica, estableciendo alianzas, competencia y rivalidad con otras publicaciones contemporáneas y en una dimensión diacrónica, instituyendo linajes de legitimación.

Acerca de lo primero, **Circular** compartió un espacio político intelectual con otras publicaciones de izquierda editadas en Córdoba, entre ellas, la revista **Posición** (1972-1974) y el periódico **El Combatiente** (1968-1984), ambos del PRT-ERP, la revista **Estrella Roja** del ERP (1971-1977), el periódico anarquista **El Libertario** (1973-1975), los boletines y el periódico del grupo **El Obrero**, y la revista de la Columna Sabino Navarro (disidencia de Montoneros) **Puro Pueblo** (1974). Como correlato editorial de su renuencia a integrar frentes políticos con otras agrupaciones, y a diferencia de **El Libertario**, **Circular** se implicó escasamente con

118 De acuerdo con Juan Suriano, a diferencia del marxismo, el anarquismo de principios de siglo XX trascendió el discurso clasista, que apelaba exclusivamente al movimiento obrero. A partir de cierta "amplitud doctrinaria" postulaba un mensaje policlasista y universalista sustentado en la "tesis de participación política en la voluntad de cada individuo". Juan Suriano, *op. cit.*, 2001, p. 77.

119 "NUESTRA POSICIÓN COMO ANARQUISTAS", **Circular** n° 13, febrero de 1974, p. 4.

las mencionadas publicaciones.¹²⁰ Solo estableció vinculaciones —desde un lugar emergente y subalterno— con **La Protesta**.

Los integrantes de la organización cordobesa escribieron en las páginas del viejo decano de la prensa libertaria rioplatense y reprodujeron algunos de los artículos de este último en su propia publicación. Entre ellos, la circular n° 8, de diciembre de 1971, que estaba compuesto por una sola sección, cuyo contenido era el del editorial homónimo de **La Protesta** de mayo de 1971.¹²¹ En este caso, el grupo editor de **Circular** hacía "un guiño a los compañeros" de **La Protesta** mediante la "invocación de la voz ajena", expresando su acuerdo con lo enunciado, aunque sin "el gesto respetuoso de la cita textual" ni las "marcas del discurso ajeno".¹²² Al respecto, un miembro del grupo editor ha explicado el motivo de la elección en la medida que, en ocasiones, "había que tirar el **Circular** con un artículo" que les "gustara a todos".¹²³ Por su parte, **Circular** n° 14, de agosto de 1975, incluía un "material de difusión" publicado antes por **La Protesta**, que reproducía un fragmento del balance elaborado en el "Seminario Intercomunitario".¹²⁴ De todas formas, algunas diferencias provocaron que el vínculo no perdurara más allá de 1972, año en que Lorenzo escribió la última contribución del grupo en el periódico porteño.¹²⁵ Jorge Urusoff lo ha explicado del siguiente modo, en términos que ilustran el antiintelectualismo y el conflicto generacional: "nos peleamos con **La Protesta** porque ellos criticaban a los perros [PRT] y a los montos [Montoneros] y eran nuestros compañeros de lucha en ese entonces. No le (sic) autorizábamos a ellos desde su escritorio venir a cuestionar a los compañeros nuestros".¹²⁶ Como en otras épocas, es marcada en los setenta la "tendencia centralizadora" de **La Protesta**, lo que en variadas oportunidades produjo escisiones al interior del movimiento.¹²⁷ De todos modos, el alejamiento del grupo de Córdoba estuvo caracterizado más por la indiferencia y

120 Por el momento solo hemos identificado el debate citado con **Posición** respecto de la pequeña burguesía. **El Libertario**, por su parte, publicó artículos en el diario del PRT **El Mundo** y en **El Descamisado** de Montoneros (Ver Atos Corte, **Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70**, Editorial Kuruf, Río Negro, Tomo II, 2018b, p. 31) y promocionó el periódico libertario **Acción Directa** de Buenos Aires el mes de su aparición. Ver "lea y difunda ACCIÓN DIRECTA", **El Libertario** n° 10, octubre de 1973, p. 10. Además integró el FAS, el Movimiento Sindical Combativo (MSC) y la Mesa de Gremios en Lucha (Cfr. Luciano Omar Oneto, *op. cit.*, 2022a).

121 Ver "La Revolución Social Antiautoritaria", **La Protesta** n° 8118, mayo de 1971, p. 3 y "LA REVOLUCIÓN SOCIAL ANTIAUTORITARIA", **Circular** n° 8, diciembre de 1971. p. 1-3.

122 Los entrecuillados pertenecen a Laura Fernández Cordero, *op. cit.*, 2013, p. 77.

123 Entrevista del autor y Ezequiel González, *op. cit.*

124 "Aportes para una teoría libertaria. PORQUÉ UNA SOCIEDAD LIBERTARIA". **Circular** n° 14, agosto de 1975, p. 1. Si bien **Circular** no lo aclaraba, el texto fue publicado en **La Protesta** en 1969 ("Comunidades. Hacia un cambio revolucionario", **La Protesta** n° 8114, julio de 1969, pp. 2 y 7).

125 Carlos Lorenzo, *op. cit.*, sin fecha, p. 9. No sabemos qué artículo es pues se publicó sin firma.

126 Testimonio de Jorge Urusoff en entrevista de Atos Corte. Fragmento inédito.

127 Juan Suriano, *op. cit.*, 2009, p. 81.

la construcción de un camino paralelo que por la ruptura y la aspereza del conflicto.

La posición alcanzada por **Circular** en la jungla de las ideas de izquierda en Córdoba se derivó, además, de su posicionamiento frente a las acciones armadas. Otros grupos políticos de la izquierda revolucionaria local, que sostuvieron proyectos editoriales de gran tirada, como el PRT-ERP o Montoneros, recabaron mimeógrafos, máquinas de escribir y grabadores de esténcil mediante expropiaciones.¹²⁸ En contraposición, y a semejanza de **La Protesta**, los ácratas tuvieron en **Circular** una valoración crítica de la vía armada por el socialismo, quedando en desventaja material frente a organizaciones con recursos acrecentados mediante las expropiaciones.¹²⁹ Su renuencia a la lucha armada fue un elemento que, desde la publicación, utilizaron para disputar los sentidos de la práctica anarquista "legítima". Según su lectura, "por más horizontalidad en los mandos que exijamos (...) terminaríamos siendo idiotas útiles de alguna 'conducción revolucionaria', dispuesta siempre a apropiarse del aparato estatal en caso de desmoronamiento del poder burgués".¹³⁰ De hecho, luego de optar por la vía armada, un grupo de anarquistas militantes en Colonia Lola y en el TT dejó de participar en la edición de **Circular**.¹³¹

Acerca de lo segundo, la publicación se inscribió en un "espacio-bricolaje imaginario" mucho más amplio, apoyado en una amplia tradición libertaria de movimientos por la emancipación humana, que hundía sus raíces en la Asociación Internacional de los Trabajadores.¹³² Incluía, además, a la Revolución Española de 1936-1939 ("una de las experiencias revolucionarias menos difundida y más tergiversada"), la labor de **La Protesta** y otros periódicos, el establecimiento de comunidades "libres, no incorporadas a los mecanismos competitivos del sistema capitalista" y la militancia de todos aquellos que se abocaran al "estímulo y la participación personal en las experiencias de autoorganización (sic) en barrios, gremios, universidades, etc."¹³³

Consideraciones finales

Circular surgió y se editó a lo largo de seis años a partir de la confluencia en Córdoba entre viejos y nuevos militantes —algunos de estos últimos sin experiencia política previa—. En el proyecto tuvieron variados grados de participación comunistas, ex comunistas, y anarquistas, con militancia, participación y vinculación —pasada y contemporánea— con la FORA, la FLA y **La Protesta**. Asimismo, **Circular** mantuvo vínculos editoriales con este último periódico hasta 1972, y personales durante todo el período. En las páginas de ambos pueden encontrarse planteos teóricos comunes que, en el caso de la publicación cordobesa, sirvieron de sustrato para su inscripción en el debate internacional con el marxismo, temática de privilegio, en contraposición a otros tópicos ausentes. Paralelamente, el grupo editor apeló a conceptos marxistas, resignificados, para publicitar su propuesta. Incluso, aunque con condiciones y exigencias distintas, aceptó, al igual que el guevarismo local, la participación de la pequeña burguesía en el proceso revolucionario. Y aunque apostó a la lucha contra las vanguardias dirigentes, y a realizar una revolución *por* el pueblo —y no *para* el pueblo—, el proyecto editorial se circunscribió a la participación militante y tuvo una distribución selectiva.

El contexto de producción de la publicación estuvo caracterizado por la formación política colectiva y, relativamente, plural e intergeneracional, así como por los grupos de estudio. Esto muestra una cierta continuidad en los repertorios de acción del viejo anarquismo, propenso a formar círculos y centros de estudio y de debate. De todas formas, a tono con las pautas antiintelectuales que guiaron el accionar de la juventud rebelde en los sesenta y los setenta a nivel transnacional, la prensa no fue para los nuevos libertarios una prioridad, ni el espacio donde privilegiar la elaboración de una plataforma o programa intelectual sólido. Antes bien, antepusieron a la periodicidad de lo escrito el compromiso social derivado de la urgencia por la construcción del socialismo.

Lo dicho muestra, en primer lugar, que, en lo que a **Circular** respecta, en los setenta no existió una ruptura absoluta con —ni un desarrollo completamente alternativo, separado del— *viejo* anarquismo de **La Protesta**. Más bien existieron grados variables de vinculación, tanto editorial como personal, y un sustrato teórico relativamente común, que se explica por la circulación de textos e ideas, expuesta en este artículo. En segundo lugar, demuestra que **Circular** no se abocó a una generalidad de temáticas ni elaboró un programa político que destacara por la claridad de sus objetivos, tácticas y estrategia. Antes bien, privilegió la denuncia del sistema y del verticalismo de las organizaciones de la izquierda marxista por sobre la elaboración del programa propio.

128 Ana Noguera, **Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista**, Córdoba, Editorial de la UNC, 2019, p. 274.

129 Sobre las semejanzas entre **Circular** y **La Protesta** en torno de la lucha armada ver Florencia Toledo y Luciano Omar Oneto, "Reflexiones en clave local y comparada sobre el concepto de 'nueva izquierda': el caso del anarquismo y el morenismo en Córdoba (1967-1976)", ponencia presentada en las XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Santiago del Estero, 12 de mayo de 2022.

130 "LA LUCHA CONTRA EL PODER", **Circular** n° 13, febrero de 1974, pp. 1-2.

131 Comunicación telefónica de Luciano Omar Oneto con Hugo el 11/4/2022.

132 La noción de "espacio-bricolaje imaginario" en Beatriz Sarlo, *op. cit.*, p. 12. Ver "ACERCA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE COMO, PRESCINDIENDO DE LAS DIRECCIONES, COMIENZA A SER EFECTIVO", **Circular** n° 6, mayo de 1971, p.1.

133 Citas respectivamente de: "LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA", **Circular** n° 14, agosto de 1975, p. 3 y "Las formas", **Circular** n° 16, marzo de 1976, pp. 2 y 3.

Referencias bibliográficas

- Albornoz, Martín, Gallardo, Pablo y Mármol, Guillermo, "Anarquismo y Nueva Izquierda" en *I Jornadas de Historia de las Izquierdas*, 9 de diciembre de 2000, Buenos Aires: CeDinCi.
- Altamirano, Carlos "La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio", **Prismas Revista de historia intelectual** n° 1, 1997, pp. 105-123, disponible en https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Altamirano_prismas1/1085
- Altamirano, Carlos, **Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)**, Maryland, Board, 1992.
- Barrancos, Dora, **Anarquismo, educación y costumbre en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1990.
- Bourdieu, Pierre, **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- Carnovale, Vera, **Los combatientes. Historia del PRT-ERP**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2018.
- Cohn Bendit, Daniel y Sartre, Jean Paul, "La imaginación al poder. Diálogo entre Jean-Paul Sartre y Daniel Cohn-Bendit", Cohn Bendit Daniel, Sartre Jean Paul y Marcuse Herbert, **La imaginación al poder**, Buenos Aires, Argonauta, 1968, pp. 36-50.
- Corte, Atos, **Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70**, Río Negro, Editorial Kuruf, Tomo I, 2018a.
- Corte, Atos, **Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70**, Río Negro, Editorial Kuruf, Tomo II, 2018b.
- Debray, Régis, "El socialismo y la imprenta. Un ciclo vital", en **New Left Review** n° 46, 2007, pp. 5-26.
- Domínguez Rubio, Lucas, **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2018.
- Fernández Cordero, Laura, "Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin (Argentina, 1895-1925)", **AdVersuS** n° 24, junio de 2013, p. 70. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/23156>
- Fernández Cordero, Laura, "Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina", en Domínguez Rubio Lucas, **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2018, pp. 75-97.
- Friedemann, Sergio, "Los padres de la izquierda peronista. Formación política y vínculos intergeneracionales en el largo '68 argentino", **Argumentos: revista de crítica social** n° 20, 2018, pp. 100-128.
- Graeber, David, **Fragmentos de antropología anarquista**, Barcelona, Virus editorial, 2011.
- Guérin, Daniel, **Para un marxismo libertario**, Buenos Aires, Proyección, 1973.
- González, Lautaro, "El Libertario y Acción Directa. La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)". Tesis de grado inédita. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata, 2013.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, **La Nueva Izquierda Argentina: 1960-1980 (Política y violencia)**, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Holc, Federico, "Las organizaciones anarquistas en el movimiento estudiantil en Argentina, 1968-1976", ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007a.
- Holc, Federico, "El movimiento anarquista de Córdoba, y la experiencia del taller total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, 1970-1976", ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología* Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007b.
- Lafleur, Héctor René; Provenzano, Sergio y Alonso, Fernando, **Las revistas literarias argentinas. 1893-1967**, Buenos Aires, CEAL, 1968.
- Lenin, Vladimir, "Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario", Lenin Vladimir, **Obras completas**, Editorial Progreso, Moscú, tomo 12, 1982, pp. 39-48.
- López Trujillo, Fernando, **Autodefensa, Clasismo y Poder Popular en el anarquismo argentino de los 70**, Rosario, Ediciones Estrategia, 2006.
- López Trujillo, Fernando y Diz, Verónica, **Resistencia Libertaria**, Buenos Aires, Madreselva, 2007.
- Lorenzo, Carlos, **Currículum Vitae**, Inédito, sin fecha.
- Lorenzo, Carlos, **Datos biográficos**, Inédito, 1990.
- Louis, Annick, "Leer una revista literaria: autoría individual, autoría colectiva en las revistas argentinas de la década de 1920", en Corral Rose, Stanton Anthony y Valender James (ed.), **Laboratorios de lo nuevo. Revistas literarias y culturales de México, España y el Río de la Plata en la década de 1920**, México, El Colegio de México, 2018, pp. 27-53.
- Louis, Annick, "Las revistas literarias como objeto de estudio", en Hanno Ehrlicher y Nanette Rifsler-Pipka (eds.), **Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica**, Aachen, Shaker Verlag, 2014, pp. 31-57.
- Maccioni, Davina y Toledo, Florencia, "La construcción de la regional Córdoba del PRT-La Verdad (1968-1972)", Tesis, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2016.

- Malecki, Juan Sebastián, "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975", **Prohistoria** n° 25, junio de 2016, pp. 79-103.
- Mangiantini, Martín, "La 'nueva izquierda' en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto", **Astrolabio** n° 21, diciembre de 2018, pp. 27-52.
- Mangiantini, Martín Pis; Diez, Nayla y Friedemann, Sergio, "Diálogo sobre el concepto de 'nueva izquierda' en la historiografía argentina", **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda** n° 18, marzo-agosto de 2021, pp. 167-190.
- Manzano, Valeria, **La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Marchesi, Aldo, **Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2019.
- Mármol, Guillermo, "Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969-1978)", ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas*, Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009.
- Modonesi, Massimo, "Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política", **Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano** n° 34, septiembre de 2010. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2985.dir/modonessi2.pdf>
- Nieto, Agustín, "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino'", **A Contracorriente** n° 3, primavera 2010, pp. 219-248.
- Noguera, Ana, **Revolutas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista**, Córdoba, Editorial de la UNC, 2019.
- Oneto, Luciano Omar, "Sindicatos, bibliotecas y veladas mediterráneas en rojo y negro. Anarquistas en el sur de Córdoba, Argentina (1922-1923)", ponencia presentada en el *VII Congreso Internacional de Estudiantes de Historia*, 18 de noviembre de 2021, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Oneto, Luciano Omar, "La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía", **Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad** n° 28, enero de 2022. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/36420/36837>
- Oneto, Luciano Omar, "'Contra el sistema y contra la izquierda'. Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)". Tesis de Licenciatura en Historia. En proceso de evaluación. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. 2022b.
- Oneto, Luciano Omar y Castillo, Brenda Belén, "Viejas y nuevas izquierdas libertarias ante el Cordobazo: las lecturas de La Protesta y Circular (1969-1971)", AAVV, **Anais da XV Semana de História Política: O legado freiriano para o século XXI - as interfaces entre História Política e História Pública**, Río de Janeiro, UERJ, pp. 176-191.
- Pluet-Despatin, Jacqueline, "Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas" (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), **AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX**, Disponible en http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin_Contribucion-a-la-historia.pdf
- Pujol, Sergio, "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes" en Daniel James (comp.), **Nueva Historia Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 282-328.
- Sarlo, Beatriz: "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en: **América: Cahiers du CRICCAL** n°9-10, 1992, pp. 9-16.
- Suárez, Horacio, **Legado. Una militancia anarquista entre Córdoba y España**, Río Negro, Kuruf, 2020.
- Suriano, Juan, **Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.
- Suriano, Juan, **Auge y caída del anarquismo. Argentina. 1880-1930**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.
- Tarcus, Horacio, **Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Temperley, Tren en Movimiento, 2020.
- Terán, Oscar, **Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966**, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Toledo, Florencia y Oneto, Luciano Omar, "Reflexiones en clave local y comparada sobre el concepto de 'nueva izquierda': el caso del anarquismo y el morenismo en Córdoba (1967-1976)", ponencia presentada en las *XVII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, 12 de mayo de 2022, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Tortti, María Cristina, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", Alfredo Pucciarelli, (Comp.), **La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN**, Buenos Aires, EUDEBA, 1999, pp. 205-230.
- Tortti, María Cristina, "La nueva izquierda argentina: La cuestión del peronismo y el tema de la revolución", María Cristina Tortti, (Dir.). **La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución**, Rosario, Prohistoria, 2014, pp. 15-33.
- Tortti, María Cristina, "Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión", María Cristina Tortti y Mora González Canosa, **La nueva izquierda en la historia reciente argentina**, Rosario, Prohistoria, 2021, p. 28.

Anarchism and Marxism in an editorial project of the New Libertarian Left in Córdoba: a visual, textual, and contextual analysis of Circular (1970-1976)

Resumen

En este artículo estudiamos la publicación anarquista **Circular**, editada en Córdoba entre 1970 y 1976, atendiendo a sus características materiales, su contenido, su modo de producción y circulación, y la forma en que se insertó en el campo político de las revistas y periódicos de la época. Nuestra investigación discute con los estudios que entienden al anarquismo de los setenta como una apuesta nueva, resultado de una fractura absoluta dentro del movimiento. Asimismo, con aquellas que han señalado la universalidad de temáticas incluidas en **Circular**. En contraposición, mostramos que en este proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria confluyeron diversos itinerarios y redes de sociabilidad política. De este modo, dos rasgos sobresalen de su estudio. En primer término, sus acercamientos, diferencias y tensiones con el *viejo* anarquismo de **La Protesta**. En segundo término, sus debates, críticas y préstamos conceptuales con el marxismo local.

Palabras clave: Circular; Anarquismo; Córdoba; Nueva Izquierda Libertaria; La Protesta.

Abstract

This article examines the anarchist publication **Circular**, edited in Córdoba between 1970 and 1976, by focusing on its material characteristics, its contents, its means of production and circulation, and its insertion in the political and cultural fields of its contemporaneous magazines and newspapers. The inquest contrasts with the interpretations which understand anarchism in the decade of 1970 as a new endeavor resulting from an absolute fracture within the movement, and with those who have signaled the universality of themes included in **Circular**. On the contrary, the research shows that in this editorial project of the New Libertarian Left, different itineraries and political sociability networks converged. So, two features stand out from his study. In the first place, his approaches, differences and tensions with the old anarchism of **La Protesta**. Secondly, its debates, criticisms and conceptual loans with local marxism.

Keywords: Circular; Anarchism; Cordoba; New Libertarian Left; La Protesta.

[Artículo evaluado por pares]

Recibido: 05/05/2022

Aceptado: 09/09/2022.



El Partido Socialista y el Frente Popular

Entre el particularismo partidario y la coalición de fuerzas democráticas

Ricardo Martínez Mazzola*

Introducción

Por décadas, las miradas sobre los '30 oscilaron entre las denuncias morales acerca de la "década infame" y los enfoques revisionistas que, provenientes de las ciencias sociales, subrayaron las importantes innovaciones económicas y sociales que la Argentina experimentó en esos años. Solo recientemente una nueva historiografía política comenzó a abordar y a proponer lecturas que dieran cuenta de la compleja dinámica política tejida en él.¹ Entre los numerosos trabajos que comenzaron a iluminar los mecanismos a través de los cuales el régimen establecido a partir de 1930 aseguró su reproducción pero sin poder superar el dilema entre los imperativos de mantenimiento del poder y producción de legitimidad se destaca **La República Imposible**, texto en el que, retomando un argumento que ya había esbozado en obras anteriores, Halperín Donghi² plantea que el conflicto que a partir de 1916 enfrentó a quienes, apelando a la legitimidad del sufragio universal, apoyaron al radicalismo; y quienes, subrayando la importancia de otros principios, cuestionaron a los gobiernos radicales, se mantuvo luego del golpe de Uriburu. Así el clivaje radicalismo-antiradicalismo habría seguido teniendo la dinámica política hasta el advenimiento del peronismo. Pero Halperin Donghi no se limitó a subrayar algo que sería indiscutible, que la divisoria en torno al radicalismo siguió siendo central en la política de los '30, sino que sostuvo que la identidad del resto de los actores siguió estando marcada por una toma de posición que los enfrentaba al radicalismo.

Uno de los objetivos de este artículo se relaciona con la revisión del argumento que coloca la señalada divisoria como el elemento estructurante de las identidades políticas durante los años '30. Partimos de la hipótesis de que, al menos en lo que refiere al Partido Socialista (PS) la divisoria principal se colocó cada vez más en torno al eje democracia-fascismo. Con este fin, y luego de revisar la posición histórica del PS respecto a las

alianzas políticas, reconstruiremos la posición de los socialistas con respecto a las iniciativas que, en 1936, hicieron imaginable la construcción de un Frente Popular en el que confluyeran radicales, socialistas, demócratas progresistas y comunistas, entre otras fuerzas.

El PS y las alianzas políticas

Desde sus primeros días el Partido Socialista se presentó explícitamente como representante de una parte de la sociedad: el proletariado. Se trataba de una identidad parcial, que rechazaba explícitamente la posibilidad de la representación de la comunidad política como un todo. El PS no se presentaba a la competencia política como una fuerza más, que buscaba representar a todo "el pueblo", tampoco como un partido "de principios", sino como un partido "económico" que mantenía un vínculo especial con una parte de la sociedad: la clase obrera. Esa identificación entre posición de clase e identidad política, no vedaba la posibilidad de acuerdos con otros sectores sociales, pero llevaba a que esos acuerdos fueran pensados en clave de alianzas de clases que se establecerían a partir de coincidencias objetivas de intereses. Más que una articulación lo que se proponía era una suma, que no redefinía los límites de cada una de las identidades preexistentes. Siguiendo las formulaciones de Aboy Carlés, podemos evaluar que, en sus primeros tiempos, el PS, y en particular su líder Juan B. Justo, proponía una identidad parcial.³

Distinta es la mirada que años después plantearía el líder socialista en ocasión de la polémica con Ferri. Frente al italiano, quién afirmaba que, dada la inexistencia de un partido radical, el PS debía convertirse en tal, Justo proponía que el socialismo hegemonizara las tareas democratizadoras del inexistente reformismo pequeño burgués y campesino. Encontramos aquí un intento de redefinir la frontera constitutiva del PS, planteando un juego entre la identidad parcial, obrera, y una más amplia popular. Pero el PS no logró llevar adelante con éxito las complejas tareas de mediación política que permitieran

* CONICET-UNSAM-UBA
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3465-6334>

1 Este artículo retoma y profundiza los avances e hipótesis planteados en la ponencia "El Partido Socialista y el Frente Popular. Fusión identitaria o patriotismo de partido", presentada en el XIII° Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) y la Universidad Torcuato di Tella, Ciudad de Buenos Aires, 2 al 5 de agosto de 2017. La ponencia no fue publicada. Agradezco los comentarios de Natalia Milne.

2 Tulio Halperin Donghi, **La república imposible (1930-1945)**, Buenos Aires, Ariel, 2004.

3 Gerardo Aboy Carlés, "De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs", Gerardo Aboy Carlés, Sebastián Barros y Julián Melo, **Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo**, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, UNDAV Ediciones, Universidad Nacional de Avellaneda, p. 39.

articular las interpelaciones a la clase obrera con la construcción de un pueblo, de una mayoría capaz de transformar la sociedad derrotando al bloque en el poder. Lejos de avanzar en acercamientos a otras fuerzas el Partido Socialista llevó adelante un permanente esfuerzo de diferenciación que lo distanció del resto de las fuerzas del escenario político argentino.

Hasta 1930 el PS no estableció alianzas e intentó mantener un perfil propio que lo alejaba tanto del yrigoyenismo como de la coalición antiyrigoyenista. En 1931, en cambio, confluyó con el Partido Demócrata Progresista en la Alianza Demócrata Socialista. ¿Qué había cambiado? Por un lado, el escenario nacional, en el que la instalación de un gobierno de facto y las políticas represivas que éste llevó adelante colocaron la cuestión democrática y las libertades liberales en el centro de la agenda.⁴ Por otro, el propio PS, en el que el ingreso de un numeroso contingente de militantes provenientes del reformismo universitario encabezado por Alejandro Korn, y la promoción de figuras jóvenes como Américo Ghioldi, impulsaron el reemplazo de la lectura economicista del socialismo por otra de matriz ética. Estos cambios favorecerían confluencias que se planteaban menos en nombre de reformas sociales que de la defensa de la libertad.

Tal será el carácter de los acercamientos que, a lo largo de los '30 el PS establecerá con otras fuerzas políticas. Y ello en dos planos, por un lado, y aunque la Alianza Demócrata Socialista no perdura, el PS mantiene una buena relación —mejor que la que había mantenida a la fecha con fuerza alguna— con el Partido Demócrata Progresista.⁵ Los socialistas elogian la gestión de Molinas en Santa Fe y la defienden cuando el gobierno nacional decreta su intervención. También mantienen un fuerte vínculo en el Parlamento y, aun sin constituir bloque en común, socialistas y

demócratas progresistas votaban en conjunto en la mayor parte de las cuestiones. Por otro lado, la convocatoria en clave cívica se daba también en un plano más amplio. Un ejemplo lo encontramos en la campaña convocada en junio de 1932 "Por la libertad y la democracia", la que reunió a socialistas, demócrata progresistas, sectores del radicalismo (aunque no el yrigoyenismo), socialistas independientes, Concentración Obrera, la FUA, la FUBA y la CGT. De las movilizaciones participaron sectores del radicalismo antipersonalista pero no la UCR del Comité Nacional, encabezada por Marcelo T. de Alvear.⁶ Una frontera profunda separaba a estos radicales de aquellas fuerzas que participaban en comicios cuya legitimidad la UCR cuestionaba.

a. Acuerdo en la cámara, confluencias en las calles

A comienzos de 1935 la decisión de volver a los comicios por parte de la UCR transformó el mapa político y pareció abrir las puertas a un acercamiento entre el radicalismo y las otras fuerzas de oposición. En las siguientes elecciones de renovación parlamentaria que, buscando ganar tiempo, el oficialismo postergó para marzo de 1936, la UCR demostró que mantenía muchos de sus viejos apoyos. Si ello no alcanzó para imponerse en la decisiva Provincia de Buenos Aires, en la que el oficialismo llevó adelante un fraude que superaba el de años anteriores, sí permitió numerosos triunfos electorales que dieron a la UCR un bloque de 43 diputados.

Un mes después de la elección, ya conocidos los resultados definitivos y a punto de iniciarse las sesiones preparatorias del Congreso, **La Vanguardia** subrayaba que, merced a esos triunfos radicales, la Cámara de diputados tenía una composición muy distinta a la del pasado. Trazando una caracterización positiva del radicalismo el diario socialista señalaba que, dado que se trataba de una fuerza influenciada por los anhelos sociales de la masa trabajadora, cabía esperar mejores resultados en la sesión legislativa. A continuación, y definiendo un claro antagonista en la Concordancia, se sostenía que, dado que los

4 Sobre la posición del PS ante la dictadura de Uriburu y sobre la formación de la Alianza demócrata-socialista, véase Ricardo Martínez Mazzola "El Partido Socialista en los años treinta (1930-1943)", Leandro Losada (coord.), **Política y vida pública. Argentina, 1930-1943**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017, pp. 87-105. Sobre los conflictos y alineamientos políticos a comienzos de los años 30, véase Darío Macor, "Partidos, coaliciones y sistema de poder", Alejandro Cattaruzza (dir.) **Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943). Tomo VII Nueva Historia Política**, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 49-95 y Losada, *op cit*.

5 Debe señalarse que la relación del PS con el propio PDP había sido conflictiva antes de 1930, siendo particularmente frecuentes los choques en el Parlamento Nacional y en las escenas políticas locales porteña y santafesina. Debe destacarse también que el acercamiento entre el PS y el PDP, ya importante desde la concreción de la Alianza Demócrata Socialista, se vio reafirmado por el repudio al asesinato del senador demócrata-progresista Enzo Bordabehere en julio de 1935. El hecho dio lugar a una importante movilización conjunta, de la que también participaron dirigentes radicales, la que puede ser vista como antecedente al acto de "Frente Popular" que tuvo lugar el 1° de mayo de 1936. Sobre el PDP, véase Carlos Malamud, "El Partido Demócrata Progresista: Un Intento Fallido de Construir Un Partido Nacional Liberal-Conservador", **Desarrollo Económico**, vol. 35, n° 138, 1995, pp. 289-308; Carlos Malamud, "La evolución del Partido Demócrata Progresista y sus plataformas políticas (1915-1946)", **Anuario IEHS** n° 15, Tandil, pp. 211-238; y Diego Mauro, **Reformismo liberal y política de masas: Demócratas progresistas y radicales en Santa Fe (1921-1937)**, Rosario, Prohistoria, 2013.

6 Luego del golpe de 1930 la UCR había iniciado un proceso de reunificación. Encabezado por la figura de Alvear, quien contaba con el aval de Yrigoyen, tomaron lugar no solo los personalistas sino muchos antipersonalistas "quienes evaluaban que solo un acercamiento con los primeros les permitiría seguir desempeñando un papel en los acontecimientos futuros" Ana Virginia Persello, **El Partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004, p. 131. Ese núcleo, reunido en la "Junta del City", levantó la candidatura presidencial de Alvear, y cuando esta fue vetada por el gobierno militar levantó la vieja bandera de la abstención. En tanto, aquellos radicales que consideraban que la reorganización de la UCR implicaba la exclusión de los yrigoyenistas permanecieron al margen, formaron la "Junta del Castelar" y entraron en negociaciones con el Gral Agustín P. Justo, formando parte de la "Concertación" que llevó a este de candidato presidencial. Sobre la UCR a comienzos de los 30, véase Persello, *op cit*, Losada, *op cit*, y Sebastián Gimenez, "Una década de transformaciones en el radicalismo", Leandro Losada (coord.) **Política y vida pública. Argentina, 1930-1943**, Imago Mundi, 2017, pp. 1-18. Sobre la UCR antipersonalista, véase Elena Piñeyro, Elena, **Creyentes, herejes y arribistas. El radicalismo en la encrucijada**, Rosario, Prohistoria, 2014.



radicales "se vinculan con la lucha contra el privilegio de las clases conservadoras, contra las tendencias clericales y contra las tendencias fascizantes tanto en las cuestiones económicas como en las políticas", constituirían un importante apoyo para la acción que venían llevando adelante los socialistas. Como podemos ver, aun saludando al recién llegado, los socialistas no dejaban de señalar la prioridad de su lucha. Más aún, parecían tomar prueba a los radicales señalando que constituiría un gran dolor que al final del año parlamentario tuvieran que concluir que, en lugar de uno, hay en la cámara dos sectores conservadores. "El pueblo, se advertía a los radicales, no se mostraría conforme si la fuerza del número se empleara tan solo en cuestiones superficiales y escaramuzas políticas".⁷

Al constituirse la cámara el acuerdo de las fuerzas opositoras se expresó en el voto a una "mesa de afirmación democrática" conformada por un presidente radical, un vicepresidente primero socialista, y un vicepresidente segundo demócrata progresista. La votación, se explicaba, traducía "el repudio contra el fraude y la violencia, encarnados, principalmente en los diplomados de la provincia de Buenos Aires, y contra la tendencia a imponer prácticas y sistemas que la mayoría del pueblo argentino rechaza con toda energía."⁸

Pero los acercamientos entre socialistas, radicales y demócrata-progresistas —que recibían impulso del cambio de posturas de la Internacional Comunista⁹ y del triunfo del Frente Popular en las elecciones españolas de febrero de 1936—¹⁰ no solo se daban

en el Congreso. La invitación —cursada por la nueva conducción de la CGT, en manos ahora del grupo ferroviario encabezado por Juan Doménech, que había abandonado las concepciones más estrechas de la neutralidad gremial—, incluía también al movimiento estudiantil, y al ilegalizado Partido Comunista (PC). Estos cambios dieron lugar a una situación inédita en la historia argentina, la participación de estas fuerzas, y también del ilegalizado PC y representantes del movimiento estudiantil, en el acto que la CGT organizaba por el 1° de mayo.

En este artículo no podemos ocuparnos en detalle de dicho acto, lo que implicaría analizar no solo las posiciones de cada uno de los participantes y en particular de una CGT que, en manos del grupo ferroviario encabezado por Juan Doménech, había abandonado las concepciones más estrechas de la neutralidad gremial. Nos detendremos sí en las intervenciones de los socialistas, señalando como ellas dejan ver distintas miradas acerca del vínculo entre identidad socialista y Frente Popular. Hacia la mitad de la tarde del 1° de mayo las cinco grandes columnas que partiendo de distintos puntos de la ciudad habían confluído en Plaza Congreso, comenzaron a marchar por Avenida de Mayo, Florida y luego Diagonal Norte hasta situarse ante el palco ubicado en Diagonal y Carlos Pellegrini. Allí, el Secretario General de la CGT José Doménech celebró que las organizaciones gremiales se unieran fraternalmente "a las demás fuerzas democráticas" y destacó que los trabajadores habían comprendido que la contemplación exclusiva de sus propios problemas sindicales limitaba su horizonte oprimiéndolos en un círculo de egoísmo. Lisandro de la Torre dio un breve discurso en el que celebró "el renacimiento del espíritu cívico argentino" e instó a continuar luchando por la libertad electoral, de trabajo, de palabra, de acción. La matriz liberal de sus palabras, algo contrastante con la de otros oradores, se hizo notoria al concluir que, si antes la voz de orden era "Trabajadores del mundo, uníos", en ese momento debía ser "hombres libres de todo el mundo, uníos". Emilio Ravnani explicó que la adhesión al acto expresaba que la UCR estaba dispuesta a profundizar su trayectoria histórica que había consolidado las libertades constitucionales. Argumentó que al sostener que esas libertades carecerían de sentido si no se les daba un contenido histórico y social, el radicalismo no hacía más que recoger y acrecentar "la tradición de nuestra revolución por la libertad", en la que se fincaba "el verdadero nacionalismo que va contra los falsos

7 **La Vanguardia**, 6/4/1936.

8 **La Vanguardia**, 25/4/1936.

9 En julio de 1935 el VII Congreso de la Internacional Comunista abandonó la línea de "clase contra clase", que colocaba a los partidos socialistas en el lugar del enemigo, y la reemplazó por otra de "Frente Popular". Con el fin de contener la expansión del fascismo, cuya derrota se consideraba como un paso previo a las tareas propiamente revolucionarias, los partidos comunistas daban prioridad a una alianza policlasista, que incluía a los partidos socialdemócratas e incluso a sectores "burgueses democráticos". En septiembre del periódico del PC argentino, **La Internacional**, publicaba las resoluciones del Congreso y las recomendaciones de la IC a liquidar todo resto de la "tradición sectaria". En conformidad con esas directivas el PC modificó su caracterización de socialistas y radicales, los que pasaron a ser considerados partidos "democráticos" y potenciales aliados, y centró toda la crítica en políticos como "Fresco" o los "uriburistas", a los que asoció con el fascismo. Véase Piro, Mittelman, "El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: el inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales", **Historia Regional. Sección Historia**, Año XXXIII, n° 42, enero-junio 2020, pp. 1-16. Disponible en <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>. Sobre el PC en los años '30 véase también Hernán Camarero, **A la conquista de la Clase Obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Buenos Aires, 2007, Siglo Veintiuno; y Ricardo Pasolini, **Los marxistas liberales, antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

10 El señalado giro en la política de la "Internacional Comunista" hizo posible el establecimiento de "Frentes Populares" que ligaran a "fuerzas democráticas" reunidas para combatir el "avance fascista". En febrero de 1936 el Frente Popular —conformado por republicanos, radicales, socialistas y comunistas, entre otros—, devolvió el gobierno de la República española a "las izquierdas". Pocos meses después, esa coalición que había llevado a Manuel Azaña a la presidencia, tendría que enfrentar el alzamiento "nacionalista" encabezado por el General Francisco Franco. Semanas antes de ese alzamiento, un Frente Popular

formado por radicales, socialistas y comunistas había obtenido el triunfo en las elecciones francesas, llevando a la Presidencia al socialista León Blum. El gobierno de Blum no debió enfrentar un alzamiento militar sino la resistencia empresaria que, a una ola de huelgas suscitadas por las expectativas generadas por el triunfo del Frente Popular, respondió con una evasión masiva de capitales que desfinanció el estado y devaluó la moneda, llevando a Blum a renunciar al gobierno en junio de 1937. Véase Gabriel Jackson, **La República española y la guerra civil**, Barcelona, Crítica, 2019. Debe señalarse que la política de "Frente Popular" también se llevó adelante en Chile, estableciendo una coalición de la que tomaban parte el Partido Comunista y el Partido Socialista, entre otras fuerzas, la que llevó al radical Pedro Aguirre Cerda en las elecciones de octubre de 1938. Véase Pedro Milos, **Frente popular en Chile: su configuración, 1935-1938**, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008.

nacionalismos que niegan el fondo de nuestro pasado".¹¹ El sujeto popular ocupaba un lugar más central en el discurso de otro de los oradores radicales, el Dr. Arturo Frondizi, quien denunció que el pueblo se hallaba políticamente oprimido "por una oligarquía gobernante que para salvar sus privilegios de clase está oscilando entre ciertas formas constitucionales y la implantación de una dictadura que termine por arrasar con las pocas libertades que aún nos quedan". Adoptando una retórica antiimperialista, Frondizi denunció que el vínculo entre esa opresión política y la explotación económica que la oligarquía realizaba en beneficio de "los grandes capitalismos imperialistas que vienen matando todo intento de liberación nacional". El capital internacional que, denunciaba, se había apropiado de las fuentes del petróleo, la ganadería, los transportes solo podía ser detenido por el pueblo trabajador. Era en esa clave que Frondizi consideraba como feliz esa fecha en la que

todos los hombres que contribuyen al progreso de la colectividad argentina, levantan una bandera común de lucha, sostenida por un gran frente popular democrático, dando a este 1 de mayo de 1936 una resonancia histórica por las proyecciones que puede alcanzar en el futuro como medio para transformar a nuestra Argentina en un país libre, que marche definitivamente por el sendero de la democracia y la justicia social¹²

En el acto fueron varios los oradores pertenecientes al PS. Francisco Pérez Leirós, quien habló en nombre de la CGT, subrayó que las diferencias entre grupos no podían constituir obstáculos para pactar acciones en defensa de los sagrados intereses de la población. Concluyó: "Podemos seguir mezclándonos sin temor a confundirnos, ya que cada uno conserva la libertad y autonomía para sus actividades y propósitos que son peculiares a cada uno de los núcleos pactantes".¹³ En la misma dirección se expresó Adolfo Rubinstein, concejal socialista y representante del PS en la comisión organizadora del acto, quien afirmó que en el mitin las fuerzas políticas no aparecían confundidas sino que cada una de ellas mantenía "íntegramente sus reivindicaciones políticas, pero coincidiendo en puntos concretos destinados a sostener y acrecentar el desarrollo de la democracia".¹⁴

Al hacer uso de la palabra Nicolás Repetto, asignó un carácter más duradero al agrupamiento de fuerzas al señalar que de la conjunción espontánea debía nacer "la decisión firme de encauzar y disciplinar este gran caudal de la opinión popular hacia la solución de los problemas que, con mayor urgencia, llaman a la razón y el patriotismo de los buenos ciudadanos. Más profundas eran las consecuencias que Enrique Dickmann daba a la unidad. El diputado socialista sostuvo que, si el PS había aceptado entrar en una conjunción de fuerzas obreras y políticas para defender las libertades fundamentales en peligro,

él deseaba que en el futuro la conjunción se diera "por una inteligencia común, por una acción constructiva común". Pero esta imaginación de un agrupamiento más permanente, al que Dickmann asignaba una agenda reformista compartida, no era obstáculo para la aparición de cierto patriotismo de partido el que se expresaba en la afirmación —¿planteada en polémica con el radicalismo?— de que la manifestación le había dado la razón a la táctica socialista de concurrencia a las urnas y participación de los cuerpos colegiados.¹⁵

Sin dudas el dirigente que llevó más lejos la idea de fusión de los distintos componentes en una nueva unidad fue Mario Bravo. Comenzó señalando que, aunque había oído con emoción las aclamaciones partidarias y las bandas que ejecutaban marchas obreras y de los distintos partidos, sentía que faltaba algo que diera a la movilización "la unidad y dirección espiritual que corresponde, por imposición de los sentimientos y en ratificación de los ideales superiores que la agitan". Fue con el fin de expresar en síntesis argentina la unidad emocional de la multitud, explicó el tucumano, que había pedido a la comisión organizadora que se ejecutara el himno nacional, y ello porque ningún canto podía concretar con tanta claridad "el fondo moral" de ese movimiento. Buscado deslindar el sentido que asignaba a la unidad, Bravo sostuvo que el frente que ese día se iniciaba como resultado "de la voluntad de las masas populares" no podía ser ni sindical, ni radical, ni comunista, ni socialista, sino que debía ser "el Frente popular argentino" en el que desaparecían las ideologías particulares y los intereses circunscriptos. Bravo señalaba que los distintos sectores se habían unido:

superando nuestro egoísmo ideológico o de grupo para emprender una gran jornada nacional, en que desaparecen nuestros símbolos, nuestros cantos partidarios, nuestras invocaciones singulares para dar preeminencia a la nación con su himno, que hoy han escuchado doscientas mil personas, y a su bandera que debemos reivindicar para nosotros, rescatándola de las manos que hoy la ultrajan. Representamos... el 90% de la nación, y podemos jactarnos de ser el Frente Popular por excelencia, el frente democrático argentino.¹⁶

Bravo compartía con otros dirigentes la necesidad de darle continuidad y dirección unificada al movimiento, pero insistía, en que esta debía ser una dirección democrática que estuviera en contacto con los anhelos de la masa. Planteando el vínculo con la tradición de Mayo, Bravo señalaba que la manifestación constituía un "Cabildo abierto" que anunciaba que la revolución argentina por su liberación económica había comenzado. Y ello, concluía, por la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo que había empujado a la política hacia una zona de acción concertada guiada por la voz de orden "por el bien de la patria".¹⁷

11 **La Vanguardia**, 3/5/1936.

12 **La Vanguardia**, 3/5/1936.

13 *Íbidem*.

14 *Íbidem*.

15 *Íbidem*.

16 *Íbidem*.

17 *Íbidem*.



b. El XXIII Congreso del PS y el Frente Popular

La cuestión del Frente Popular ocuparía un lugar importante, pero no exclusivo, en el XXIII Congreso del PS, a realizarse a fines de junio de 1936. A mediados de ese mes **La Vanguardia** informaba que en la reunión y junto a los habituales temas referidos a la marcha del partido, también se consideraría la situación del país y la actitud que debía adoptar el PS ante la futura lucha presidencial que implicaba el "problema del sufragio, la libertad y la democracia". El periódico subrayaba que también se había resuelto incluir la consideración "del problema agrario". El artículo se dedicaba largamente a detallar las aristas del problema y a destacar que mientras "los temas de la política electoral absorben el tiempo de los demás partidos" los socialistas se disponen a resolver un problema social fundamental.¹⁸ La afirmación de orgullo socialista y el menosprecio por los temas electorales dejaba ver las dificultades que la propuesta de Frente Popular podía suscitar en las filas socialistas.

Si las numerosas mociones que remitían a la política agraria fueron votadas casi sin discusión, la aprobación de la política frentista mereció importantes voces críticas.¹⁹ Y ello a pesar de que la izquierda partidaria, que se mostraba más entusiastamente aliancista que la dirección del PS, retiró el despacho de minoría y dio su apoyo al de mayoría que exhortaba al CE a colaborar con las organizaciones democráticas y obreras para "movilizar a la gran masa popular en la gran empresa cívica de abortar la gran ola de barbarie política que se cierne sobre el país".²⁰ Pero las diferencias en el sentido asignado al Frente Popular eran importantes. La posición de la dirección fue presentada por Adolfo Dickmann quien luego de señalar que las características del momento llevaban a cambiar la consigna socialista de "solos contra todos" por la de "todos contra pocos" ello no implicaba un cambio en la posición doctrinaria del PS que siempre se había mostrado abierto a combinaciones con otras fuerzas para la obtención de propósitos comunes si las circunstancias lo ameritaban. Luego de abordar los programas de los Frentes Populares francés y español y mostrar que no eran tan radicales, cuestionó las propuestas de Benito Marianetti y otros delegados de la izquierda quienes pedían incluir reivindicaciones, como la de expropiación sin indemnización, que el PS nunca había sostenido por sí solo. Dickmann destacó la importancia de obtener el aval de la UCR para el frente subrayando que si esa fuerza no ingresara el Frente Popular no sería una realidad sino una mera "aspiración fracasada".²¹

Pero la principal discusión tenía que ver con lo organizativo y remitía a la propuesta por parte de la izquierda de la formación de una comisión del congreso que invitara a los demás

partidos a formar parte del frente. El punto, rechazado como apresurado por Dickmann, fue defendido por Bernardo Edelman, sosteniendo que lo que lo hacía necesario era la poca actividad que para la formación del Frente había desplegado el Comité Ejecutivo (CE). Aún más lejos fue Marianetti quien acusó a dicho órgano directivo de esforzarse por "aniquilar los esfuerzos de los socialistas en favor de la formación del Frente Popular". Las palabras de Marianetti fueron contestadas por Arturo Rubinstein quien explicó que si en Mendoza, Tucumán y Entre Ríos el CE había pedido a las direcciones que se retiraran de los frentes, era porque éstos no eran Frentes Populares sino frentes únicos, formados siguiendo la táctica comunista y sin participación de otras fuerzas que el PS y el PC. Finalmente, y más allá del calor de la discusión, el Congreso aprobó por aclamación, forma de votación propuesta por Marianetti, el despacho que proponía:

- a) propender a la formación de un Frente Popular democrático (...)
- b) invitar públicamente a constituirlo a todas las fuerzas democráticas y obreras, sindicales y políticas (...);
- c) encargar al CEN y al Consejo Nacional la tarea de llevarlo a cabo en todo cuanto concierne al PS²²

En los días que siguieron al congreso la prédica socialista osciló entre el patriotismo de partido —visible en un editorial de **La Vanguardia** pretendió conectar los propósitos del Frente Popular con "la creciente vigorización y extensión del movimiento socialista, de la obra socialista y de los ideales socialistas"—,²³ con apelaciones más amplias como la que, partiendo de que el problema de la hora radicaba "en el cumplimiento de la ley Sáenz Peña y en el respeto a las instituciones", presentaba la iniciativa frentista como un esfuerzo para perfeccionar las herramientas con que forjar "la Argentina libre, civilizada y próspera que quisieron sus grandes fundadores y por la que hemos de seguir trabajando todos los ciudadanos dignos y responsables."²⁴

Sería esta última tónica que proponía un vínculo entre las tradiciones del pasado y la situación del presente, la que predominaría en las semanas que siguieron al Congreso. Pero esa reivindicación no se planteaba en abstracto y con fines hagiográficos sino que se orientaba a disputar con el "otro" frente al cual se recortaba la figura del Frente Popular.

c. El otro personificado. Frente Popular y Frente Nacional

En mayo, y al tiempo que celebraban el triunfo del Frente Popular —formado por radicales, socialistas y comunistas— en las elecciones francesas, los socialistas daban cuenta de que un remedo de su antagonista en los comicios galos, el Frente

18 **La Vanguardia**, 15/6/1936.

19 En realidad, los debates más duros nacieron del duro juicio que la izquierda partidaria planteaba respecto a la actuación del Grupo Parlamentario Socialista. También se discutió el margen de autonomía de que debían gozar las Juventudes Socialistas. **La Vanguardia**, 29/6/36.

20 **La Vanguardia**, 29/6/1936.

21 **La Vanguardia**, 30/6/1936.

22 *Íbidem*.

23 **La Vanguardia**, 1/7/1936.

24 **La Vanguardia**, 2/7/1936.

Nacional, también aparecía en la Argentina.²⁵ En realidad, y al menos al comienzo, ese adversario no era identificado como algo novedoso sino como la continuidad, con un nuevo disfraz, del "otro" que los socialistas venían enfrentando desde comienzos de la década: la "Concordancia". Así **La Vanguardia** explicaba que, agobiada por el repudio popular a los fraudes y por la movilización del 1° de mayo, la Concordancia buscaba cambiar de nombre y presentarse como "Frente Nacional Democrático de septiembre". El diario socialista detallaba que sus filas incluían tanto a los que se burlaban de la democracia con sus métodos fraudulentos y venales como a los "los grupos facciosos y legiofascistas que se consideran herederos de la 'ideología de septiembre' y sueñan con el gobierno de 'minorías selectas'".²⁶

La identificación entre conservadurismo y fascismo era particularmente acentuada al referirse al gobierno de la provincia de Buenos Aires, encabezado por Manuel Fresco. Desde **La Vanguardia** se subrayaba que la provincia había creado "un registro de vecindad" contrario a la constitución, que en ella la libertad de prensa y de reunión no existían, que crecían fuerzas particulares armadas, que "la sumisión a la Iglesia católica comienza a exteriorizarse con las visitas del propio gobernador a inauguraciones de iglesias y capillas y terminará con la entrega de la escuela del estado para asestar un golpe al laicismo", que se utilizaban medios administrativos para organizar grupos infantiles y juveniles de corte fascista. La enumeración permitía al editorialista preguntar si la Provincia marchaba "hacia el estado totalitario". La respuesta era implícitamente positiva.²⁷ El día 27 de mayo la Federación Socialista provincial, emitió una declaración que luego de enumerar un largo conjunto de medidas represivas dictadas por Fresco, sostenía que sus actos y declaraciones, y en particular la represión que experimentaba el movimiento obrero, daban cuenta de la asunción de "una actitud francamente fascista" por parte de un gobernador que estaba convencido de poder de "destruir las instituciones democrático republicanas que mantienen vivo en nuestro medio político social el espíritu de la Revolución de mayo, y (que) ha iniciado la guerra de clases en esta gran provincia con la pretensión de extenderla a toda la república."²⁸

Las palabras finales constituyen un claro ejemplo de lo que Andrés Bisso ha denominado el rostro bifronte del antifascismo, su apelación tanto a un discurso de orden, basado en la defensa de la tradición de mayo, como la permanencia de un discurso de clase.²⁹ Pero, al menos por el momento, ambos elementos

aparecían unidos. Es el caso de un editorial que comentaba un discurso en el que Manuel Azaña sostenía que el elemento distintivo del momento histórico, no solo español sino mundial, era "la incorporación política de las clases obreras al gobierno del Estado". El editorialista destacaba como en el discurso del español se combinaba "el inmovible fundamento económico" con "las fuerzas morales, un algo sentimiento de justicia, y una entrañable vinculación con los ideales y aspiraciones de cada colectividad". Era en las masas laboriosas, se explicaba citando a Jean Jaurès, donde residía "la esencia misma del más fecundo nacionalismo". Se señala que también en la Argentina no eran "la oligarquía y la plutocracia adueñadas del poder para cumplir sus fines" sino "la clase obrera educada por el socialismo" la que proponía mejores soluciones para un interés colectivo. Y concluía declarando que, aunque para sus enemigos privilegiados representaba la "antipatria", lo que el socialismo realmente planteaba, a través de "redimir políticamente y económicamente al pueblo", era la redención de la nación.³⁰

El discurso del PS, que postulaba un vínculo estrecho entre socialismo, democracia y nación, se enfrentaba con otros que planteaban una fuerte disyuntiva entre sus términos. A fines de mayo las agrupaciones que impulsaban la conformación de un Frente Nacional publicaron un Manifiesto que, luego de denunciar los riesgos de la demagogia, proclamaba que no era posible admitir que "por la voluntad perturbada de una parte del pueblo, pudiera la nación negarse a sí misma, abdicar de su soberanía o renunciar a su destino". Distinguiendo la Nación del pueblo los firmantes afirmaban que no había "razón alguna para juzgar que importan voluntad de la Nación, para todos obligatoria, las decisiones caprichosas de las masas ofuscadas" que pudieran poner en peligro la personalidad de la Nación, aun si "en determinadas formas de consulta esas masas pudieran parecer mayoría". Las masas eran asimiladas a menores de edad a las cuales se debía imponer una tutela, "transitoria desde luego". El manifiesto hacía blanco en el frente popular formado por radicales que no habían aprendido nada "de sus desaciertos y sus crímenes", "el socialismo que perdió la brújula al pasar del escenario metropolitano al nacional", y "hasta el propio comunismo vinculado a Moscú". El texto contraponía "Frente Popular" a "Frente nacional", de un lado "una parte facciosa del pueblo, lanzada a la aventura de conquistar la República para la asociación amorfa de todos los apetitos", del otro, una "cruzada argentina" que representaría a "la Nación misma (...), puesta de pie sin disidencias ni rencores". Buscando unificar a las fuerzas oficialistas el documento llamaba a "someterse a la disciplina" y concluía proclamando la máxima militar "¡Subordinación y valor!".³¹

Al día siguiente **La Vanguardia** dedicaba un largo editorial a criticar un documento que, consideraba, constituía una afrenta a la dignidad del pueblo de parte de grupos y personas que carecían "de títulos democráticos para dirigirse a la nación

25 Sobre la propuesta de un "Frente Nacional" véase Tulio Halperin Donghi, **La República imposible (1930-1945)**, Buenos Aires, Ariel, 2004, pp. 179-180; e Ignacio López, "Un frente nacional en tiempo de crisis: la Concordancia y el ocaso de la política de los viejos acuerdos", en Leandro Losada (coord.), **Política y vida pública. Argentina, 1930-1943**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017, pp. 19-34.

26 **La Vanguardia**, 8/5/1936.

27 **La Vanguardia**, 22/5/1936.

28 **La Vanguardia**, 29/5/1936.

29 Andrés Bisso, **Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial**, Buenos Aires, 2005, Prometeo, p. 55

30 **La Vanguardia**, 20/5/1936.

31 **La Prensa**, 1/6/1936.

y presentarse como sus custodios y defensores. El pueblo, afirmaban, conocía bien a estos tutores y los despreciaba; el sufragio, se afirmaba con optimismo, constituía "una conquista irrevocable e irreversible de la república". Remitiendo a la vez a lo material y lo jurídico, se subrayaba que el mismo no era solo fruto de luchas sangrientas sino también "la culminación de derechos y deberes que la ciudadanía argentina ejerce y alcanza con mayor responsabilidad que quienes invocan para sus propósitos, sediciosos y regresivos, la tradición y el honor del país". En disputa con el argumento del "Frente Nacional" los socialistas insistían con la asociación entre nación y pueblo, afirmando que "la masa popular y obrera es, en su fuerza material y moral, la base misma de la nación, en lo mejor de su pasado y en lo más promisorio de su porvenir". El editorial concluía sosteniendo que ante el insulto que representaba que los miembros de una "minoría desprestigiada y entregada a la defensa de los intereses capitalistas antinacionales" consideraran al pueblo argentino como "un entonado en su propio suelo", ese pueblo debía responder estrechando las filas y sosteniendo la bandera democrática.³²

d. La lucha por la tradición nacional

El enfrentamiento con el Frente Nacional prestaría, a partir de mediados de 1936, una nueva centralidad y urgencia a la ya preexistente preocupación del PS por sostener un vínculo entre la identidad socialista y una más larga tradición nacional. Al comentar la decisión oficial de levantar un monumento a Justo José de Urquiza, *La Vanguardia* afirmaba que mejor homenaje sería que los gobernantes hicieran honor a la constitución respetado las libertades y derechos que ésta consagraba.³³ En la misma línea, y en referencia a la celebración del 9 de julio, se distinguían distintos tipos de relación con el pasado nacional: al "nacionalismo" de figuras como Fresco que rendían culto a las efemérides al tiempo que hipotecaban la economía nacional y agravaban "la dignidad cívica del pueblo en comicios sucios",³⁴ el PS contraponía el de quienes proponían servir a la patria civilizándola "elevando las condiciones de vida y trabajo" de quienes le entregan su labor.³⁵ El combate por la historia se hacía

32 *La Vanguardia*, 2/6/1936.

33 *La Vanguardia*, 8/7/1936.

34 La denuncia del falso nacionalismo de las elites se ligaba con el cuestionamiento de las iniciativas que, apoyadas en un discurso xenófobo y racista, proponían restringir los derechos de los argentinos naturalizados. Luego de lamentar las burlas que los discursos "nacionalistas" dedicaban a los apellidos de los inmigrantes, *La Vanguardia* planteaba que, si había "verdaderos argentinos" estos se hallaban principalmente en el Norte del país donde eran "explotados por la oligarquía terrateniente que cuando actúa en política se llama "fascista". Se afirmaba que era justamente el "nacionalismo" constituido por abogados de empresas extranjeras, por industriales del azúcar o de la riqueza forestal, por especuladores de la tierra" el que defendía un régimen que, a través de la miseria y la enfermedad, estaba exterminando a los "verdaderos argentinos". Véase *La Vanguardia*, 31/7/1936.

35 *La Vanguardia*, 9/7/1936.

más explícito al día siguiente en un artículo que comentaba la expresión de un grupo de nacionalistas católicos que lamentaba que la Argentina no hubiera sido gobernada por los sacerdotes presentes en la Casa de Tucumán en lugar de por liberales y demócratas. El diario socialista señala que quienes afirmaban que la orientación democrática de su historia había obstaculizado el progreso no eran verdaderos patriotas, sino seguidores de modelos como el alemán o italiano. Ante ellos se reivindicaba una línea histórica —Revolución de Mayo, Asamblea del XIII, Independencia, Caseros—, y se afirmaba que el de la democracia era "el camino natural, el que continuaba el ímpetu de mayo", y se concluía que buenos argentinos eran quienes buscaban "continuar ese movimiento emancipador, no los patrioterros que se quedan en frases y gestos y tienen, en el fondo, nostalgia de la colonia absolutista y clerical".³⁶

Pero si había un personaje que para los socialistas simbolizaba la tradición a defender y profundizar no era Urquiza o alguno de los hombres de Mayo, sino Roque Sáenz Peña, una figura de la que el oficialismo, al mismo tiempo que modificaba la Ley que llevaba su nombre de la que eliminaba la representación de la minoría para las elecciones presidenciales, también buscaba apropiarse. La disputa adquirió una particular escenificación a partir de la inauguración del monumento al ex presidente en el cruce de la Diagonal que llevaba su nombre y Florida. El 9 de agosto, fecha del aniversario de su muerte, tuvo lugar el acto oficial, en el que el Presidente Justo dio un discurso que a la vez que saludó a Sáenz Peña y la reforma electoral deploró que los gobiernos de ella surgida hubieran llevado al país "a la demagogia y el caos". En respuesta, y también frente al monumento, tuvo lugar el acto de los "partidos populares" —radical, socialista, y demócrata progresista—. La concurrencia fue masiva y sus características solemnes. A diferencia de lo sucedido el 1° de mayo, en el que en la tribuna se sucedieron numerosos oradores, esta vez solo hablaron los principales dirigentes de los partidos que convocaban al acto: Marcelo T. de Alvear por la UCR, Lisandro de la Torre por el PDP y Nicolás Repetto por el PS.

El líder demócrata progresista destacó que las fuerzas que participaban del acto tenían distintas trayectorias y programas pero que tenían un nombre común, el de "partidos democráticos" y ello porque desconfiaban de los círculos "seudoselectos" que proclamaban que el pueblo no estaba listo para gobernarse. Se trataba, afirmaba, de un simple pretexto de quienes pedían la dictadura por no encontrar otra forma de perpetuarse en el poder "Primero el fraude, y si no basta, la dictadura. Tal es la teoría y la práctica de los adversarios argentinos de la Ley Sáenz Peña".³⁷

Alvear recordó que en esos días la Ley era objeto de tentativas orientadas a anular las garantías al acto electoral pero, celebró, la defendían "las grandes mayorías de la Nación" y solo la cuestionaban "minorías sin trascendencia histórica" que violándola buscaban usurpar representaciones que no habían

36 *La Vanguardia*, 10/7/1936

37 *La Vanguardia*, 23/8/1936.

sabido alcanzar a través del consentimiento ciudadano. Era con el fin de asegurar el predominio de esos "grupos insignificantes", explicó Alvear, que se creaba un "nacionalismo artificial" que, al tiempo que rendía culto a los próceres, intentaba transplantar a la argentina problemas políticos que no existían en el país, como el del comunismo o el fascismo.³⁸

El discurso de Repetto partió del señalamiento, habitual en la prédica socialista, de que los males del personalismo y el caudillismo no habían concluido al dictarse la Ley Sáenz Peña. Pero, subrayó a continuación, las críticas a la reforma electoral que se centraban en su personalismo eran particularmente inconsecuentes cuando provenían de quienes, desde la "Concordancia", proclamaban el fin de la democracia y la necesidad de autoridades fuertes encarnadas en genios providenciales. Profundizando un tópico presente en los otros oradores Repetto cuestionó la prédica de quienes apelaban a las ideas y aun a los gestos de "corrientes de opinión europea" para cuestionar la sana tradición de libertad que marca la línea de nuestro progreso.³⁹

El combate entre dos campos, corporizados en el Frente Popular y el Frente Nacional había sobrevolado los discursos. Esta significación fue retomada por un editorial de **La Vanguardia** que situaba la significación de la reunión en la contraposición con otra realizada dos días antes por el "Frente Nacional" en el teatro Coliseo. Esta, se señalaba había sido minúscula y fría, aquella, "grandiosa y cálida de entusiasmo popular". En el acto del Coliseo, se sostenía, habían predominado las palabras confusas que, se confiaba, no habían engañado al pueblo que había leído en ellas "la voluntad de una minoría que pretende anular las instituciones democráticas de la república". En cambio, la asamblea del Frente Popular, como se calificaba al acto en homenaje a Sáenz Peña, había sido un cabildo abierto en el que el pueblo había expresado su incontentible pasión republicana y democrática". La multitud, se celebraba, había acompañado "el grandioso desfile y la magna asamblea del Frente democrático argentino" cuyas afirmaciones habían sido respaldadas por la responsabilidad de las tres grandes fuerzas que afrontaban juntas las contingencias del momento político que atravesaba el país.⁴⁰

e. Epílogo para el Frente Popular

Pero la apuesta unitaria que pronunciaran en el acto los tres "tribunos del pueblo" pronto comenzaría a mostrar sus límites. Por un lado, la movida conjunta llevada adelante en la cámara de diputados, que incluía el cuestionamiento a los diplomas de los representantes bonaerenses y el proyecto intervención a esa provincia, se encontraba paralizada por el boicot de los legisladores de la Concordancia que se negaban a prestar *quórum*.

38 **La Vanguardia**, 23/8/1936.

39 *Íbidem*.

40 **La Vanguardia**, 25/8/1936.

El vacío en que caían los pedidos a que el Ejecutivo compeliere a los diputados ausentes, no hacía más que mostrar las dificultades de una oposición que, al mismo tiempo que cuestionaba el marco institucional, solo se atrevía a apelar a él para oponerse a lo que consideraba prácticas arbitrarias. Finalmente, hacia mediados de septiembre, y cuando se acercaba el fin del período de sesiones ordinarias, serían los diputados de los "partidos populares" los que darían el brazo a torcer, al declarar que en las sesiones solo se tratarían "temas de legislación". Ante ello, los legisladores de la Concordancia, en cuyas filas se hallaban los bonaerenses, retornarían a las sesiones. Como señala Halperín Donghi el intento de depuración acababa con una derrota que, al confundir a sus legisladores con los nacidos del fraude, colocaba a las fuerzas opositoras, las que ahora incluían a la UCR, en un lugar que no era solo de víctimas sino también de cómplices.⁴¹

Mientras la acción conjunta de los "partidos populares" en el Parlamento se empantanaba, las gestiones para construir un "Frente Popular" no encontraban favorable por parte de la dirigencia radical.⁴² La respuesta socialista consistió en la explicación de que esa frialdad por el acercamiento entre Alvear y el Presidente Justo,⁴³ y en la reanudación de los ataques al radicalismo. Así en un mismo día la columna "Comentarios políticos" de **La Vanguardia**, espacio dedicado a analizar la coyuntura política, podía publicar un texto cuestionando las votaciones de los diputados radicales, otro denunciando el "justismo" de muchos radicales que soñaban con la fórmula Ortíz-Sabbatini y un tercero que imaginaba la posibilidad de la "alianza Unión Demócrata Radical", formada por los "demócratas" de la

41 Tulio Halperín Donghi, *op. cit.*, p. 174.

42 Al tiempo que cuestionaban el desinterés radical por avanzar hacia un Frente Popular, los socialistas rechazaban las propuestas frentistas de los comunistas. **La Vanguardia** publica columnas que destacan, en tono aprobatorio, el rechazo que las propuestas comunistas de "Frente Único" habrían recibido por parte del laborismo británico (**La Vanguardia**, 13/9/36) de distintos partidos socialistas europeos (**La Vanguardia** 14/9/36 y 15/10/36). La publicación de estas resoluciones, en la que los distintos partidos expresaban su rechazo a entablar una alianza con los comunistas, sentaba las bases para adoptar una toma de posición similar en el caso argentino. Tal toma de posición es planteada y argumentada en un largo artículo en el que Adolfo Dickmann, luego de afirmar que el Frente Popular solo podían ser integrado por la UCR, el PS, el PDP y la CGT, explicaba que los comunistas no podían integrarlo debido a que "a pesar de la ratificación de su táctica anterior... acepta la libertad y la democracia como tragos amargos que no puede evitar." Adolfo Dickmann, en Andrés Bisso, **El antifascismo argentino**, Buenos Aires, CeDInCI Editores-Buenos Libros, 2007, pp. 541-545. No puede dejar de mencionarse que, al mismo tiempo que la dirección del PS rechazaba la participación del PC en el Frente Popular, desde el gobierno se impulsaba la aprobación de una legislación persecutoria del comunismo. Es cierto que los parlamentarios y la dirección PS rechazaron esa legislación, apelando para ello tanto a la defensa de las libertades públicas como al señalamiento de la insignificancia del PC argentino (**La Vanguardia**, 16/10/36), pero no debe dejar de tomarse en cuenta que las reiteradas delimitaciones socialistas respecto al carácter antidemocrático del PC evidenciaban el esfuerzo por desmentir al discurso oficialista que asociaba a toda la oposición con el comunismo y con la posibilidad de una insurrección violenta. Véase Halperín Donghi, *op. cit.*, pp. 188-189.

43 Sobre los contactos entre Alvear y Justo véase Losada, *op. cit.*, pp. 210-217.

Concordancia y la UCR y que tendría un programa "centrista" que rechazaría tanto al fascismo como al comunismo.⁴⁴

La perspectiva que presentaba a un radicalismo más dispuesto a negociar con Justo que a formar un Frente Popular opositor pronto se vería acompañada por la denuncia de la implicación radical en la corrupción oficialista. A mediados de septiembre el Concejo Deliberante aprobaba, con el voto de los legisladores de la Convergencia y radicales y la oposición de los representantes socialistas, el contrato que extendía por 25 años la concesión del servicio eléctrico de la Compañía Hispano Argentina de Electricidad (CHADE). Retomando los planteos realizados meses antes respecto a la creación de un monopolio del transporte de pasajeros, los socialistas adoptaron un tono antimperialista para denunciar que en pocas horas una "mayoría organizada por sorpresa" resolviera un asunto tan relevante. Luego de defender la posición del PS, favorable a la estatización del servicio eléctrico, un editorial de **La Vanguardia** trazaba dos campos enfrentados:

Asistimos, pues, a una lucha entre los intereses del pueblo, defendido, como siempre, por el partido de los trabajadores, y los intereses capitalistas, siempre apoyados por los grupos tradicionales, separados por denominaciones, pero unidos para mantener y consolidar el régimen de la propiedad privada en favor de sus felices aprovechadores.⁴⁵

En los días que siguieron, al tiempo que especulaba acerca de la posibilidad de una "fórmula intermedia", un "acuerdo 'secreto' entre el Presidente y Alvear", **La Vanguardia** continuaba con la denuncia del acuerdo con la CHADE. Señalaba que los últimos hechos demostraban que los socialistas eran "los únicos defensores de los intereses generales del país". Eran ellos los que se preocupaban por los problemas que interesaban a los trabajadores y a los consumidores, preocupaciones que, se afirmaba, estaban ausentes "en las demás fuerzas políticas del país". Eran los socialistas, se insistía, los que prestaban su apoyo a la lucha de muchos vecindarios contra los servicios públicos, en tanto la resistencia a esta lucha provenía de "los partidos oligárquicos". El editorial concluía afirmando que, ante la poderosa influencia de las empresas, las diferencias políticas entre conservadores y radicales, "tan hondas y al parecer irreconciliables", se allanaban.⁴⁶

Debe señalarse que la caracterización negativa de la dirigencia de la UCR iba acompañada del señalamiento del carácter popular de las bases y aun la militancia radical, reconocimiento que hacía posible la continuación de la prédica socialista a favor de un Frente Popular para los comicios presidenciales de 1937. Pero esta prédica socialista, y la aún más insistente de los comunistas, sería desoída por una dirigencia radical que, como señala

Giménez (2012 y 2017), confiaba en conservar intacta y por sí misma, la representación de las mayorías.

Finalmente, en las elecciones de septiembre de 1937, libradas en el marco de un fraude que empujaba al de años anteriores, la Concordancia, que llevaba la fórmula Roberto Ortiz-Ramón Castillo obtuvo 1.094.685 votos contra 8.147.750 de la fórmula, Marcelo T. de Alvear y Enrique Mosca, impulsada por la UCR, y que había contado con el apoyo del PC y el recién formado fundado Partido Socialista Obrero. El resultado obtenido por el PS, que en un escenario polarizado apostó por mantener la particularidad partidaria presentando la fórmula Nicolás Repetto-Arturo Orgaz, fue magro: solo 50.917 votos. La dura derrota llevaría a renovar los esfuerzos para la futura constitución de un Frente Popular.⁴⁷

Reflexiones finales

Si tomamos en cuenta las tres dimensiones que, de acuerdo a los desarrollos de Aboy Carlés,⁴⁸ definen a toda identidad política, podemos señalar que tanto la definición de un otro, la "Concordancia" y luego el Frente Nacional, como la relectura de la tradición nacional que celebraba la línea Mayo, Caseros y la Ley Sáenz Peña y encontraba una divisoria clave en septiembre de 1930, abonaban los esfuerzos por constituir un Frente Popular. A mediados de 1936 también se insinuaba la constitución de la simbología de un espacio político más amplio, formado por los partidos "populares". Y, sin embargo, la anunciada coalición "democrática", el "Frente Popular", no llegó a constituirse.

El proceso de construcción de ese "Frente Popular" pondría visibles la dificultad de las diferentes fuerzas políticas para articular la propia particularidad partidaria y su inclusión en un espacio "democrático" mayor. En el caso de los socialistas, el camino podía parecer, a primera vista, allanado por el hecho de que, desde 1930, el PS había colocado a la democracia como un elemento central de su definición identitaria. Si ya desde los orígenes del partido Justo había marcado el vínculo indisoluble entre socialismo y democracia, y este vínculo se había visto reafirmado luego en la disputa con los comunistas, fue a partir del enfrentamiento con el gobierno nacido en el golpe de 1930 que esa identificación dio lugar a intentos de construir solidaridades más amplias. Fue "en defensa de las instituciones democráticas"

⁴⁷ Martínez Mazzola, Ricardo, "El Partido Socialista en los años treinta (1930-1943)", Leandro Losada (coord.), **Política y vida pública. Argentina 1930-1943**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017, pp. 87-105.

⁴⁸ Aboy Carlés distingue entre tres dimensiones de toda identidad: la de la alteridad, que refiere a que toda identidad se construye delimitándose de un "otro"; la de la escenificación, que remite al carácter representativo de sus liderazgos, ideología o símbolos, y la dimensión diacrónica, que da cuenta de cómo una identidad resignifica su devenir a partir de la construcción de una tradición. Gerardo Aboy Carlés, **Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001.

⁴⁴ **La Vanguardia**, 13/11/36.

⁴⁵ **La Vanguardia**, 25/11/36.

⁴⁶ **La Vanguardia**, 29/11/36.

que los socialistas adhirieron a la Alianza Demócrata Socialista que en 1931 ligó al PS al PDP, una fuerza de una escala menor que, además, por estar dispuesta a concordar en los grandes puntos con la plataforma del PS, no ponía en juego las propias definiciones identitarias. También fue en defensa de esas instituciones que los socialistas lanzaron llamados a organizar el espacio opositor en 1932. La convocatoria, aunque más amplia que la Alianza Demócrata Socialista, surgía de la iniciativa del PS y seguía sus líneas principales. Muy diferente fue el caso de las propuestas de organizar un Frente Popular, las que, de haber fructificado, hubieran ligado al PS a una fuerza de mayor escala, la UCR, que ejercería un indiscutible predominio, y la que, además, planteaba una concepción de la democracia muy distinta y a la que el socialismo siempre había criticado por sus rasgos "personalistas" y por la adhesión a formas de acción exteriores a las instituciones.

El señalamiento de la subsistencia de tensiones, críticas y aun condenas respecto al radicalismo no implica adherir a la lectura de Tulio Halperin Donghi quien, como señalamos, sostiene que la divisoria radicalismo-antiradicalismo, que polarizó la política argentina de los años 20, siguió siendo la central en la política de los '30, al punto de que la identidad del resto de los actores siguió estando marcada por una toma de posición respecto al que los enfrentaba al radicalismo.⁴⁹ Sostenemos, por el contrario, que en el caso del PS, al que Halperin Donghi incluye en su argumento, esta divisoria, sin diluirse nunca totalmente, fue perdiendo potencia frente a la oposición entre democracia y fascismo, que colocó como adversario principal a las fuerzas conservadoras reunidas en la Concordancia, a las que tendió a asociar con el "fascismo"

Este modo de pensar la divisoria fundamental del campo político aparece confirmado si atendemos a la construcción de una frontera temporal. En los primeros años de la década del '30 los socialistas postulaban como fecha clave para el debilitamiento de las instituciones al año 1928, momento a partir del cual, afirmaban, un retornado Yrigoyen había apelado a prácticas que violaban el orden republicano, prácticas que serían retomadas y profundizadas por los gobiernos posteriores. Hacia 1936, en cambio, el PS colocaba como fecha decisiva y trágica al golpe de septiembre de 1930, divisoria que, a la vez que los acercaba con el radicalismo depuesto, colocaba irremisiblemente en el lugar del enemigo a los actores "antidemocráticos" que rendían culto al 6 de septiembre.

Debemos señalar que tampoco a fines de 1936 y comienzos de 1937, cuando las expectativas de constituir un Frente Popular se alejaban, el PS tampoco tomó como eje de su discurso la divisoria radical-antiradical. Por el contrario, la recusaba como ilusoria para asociar, bajo el nombre de "partidos tradicionales", al radicalismo con los sectores conservadores. El cuestionamiento a unos y otros por parte de los socialistas se articulaba en tres modos de identificar al PS. En primer lugar,

como una fuerza "democrática", pero también "socialista": tanto el enfrentamiento con los radicales como el llamado que el PC y la izquierda socialista hacían para apoyar a la UCR, derivaba en la reactivación de la dimensión propiamente socialista de la propia identidad. Desde la dirección del PS se subrayaba, en un planteo infrecuente en años anteriores, que ésta no podía ser dejada en un segundo plano en nombre de la reivindicación "democrática". En segundo lugar, se presentaba como la verdadera fuerza que impulsa el "Frente Popular". Como señala Bisso, la prédica de un Frente Popular no implicaba dejar de lado el proselitismo partidario sino que, por el contrario, una forma de este proselitismo pasaba por el intento de apropiación de esa prédica en clave particularista.⁵⁰ Tal es el caso de los socialistas que, a la vez que instaban a los radicales a constituir la coalición opositora, los responsabilizaban por su no concreción. En tercer lugar, el PS se proponía como la verdadera fuerza nacional y antimperialista: retomando rasgos no tan presentes en el discurso fundacional del PS, pero planteado con ocasión del debate de las carnes y profundizado ante el "escándalo de la CHADE", el PS se presentaba como la única fuerza que defendía "los intereses generales de los argentinos", en un movimiento que buscaba asociar tanto a conservadores como radicales en la posición de defensores de los monopolios.

49 Tulio Halperin Donghi, *op. cit.*, pp. 18-21.

50 Andrés Bisso, **El antifascismo argentino**, Buenos Aires, CeInCI Editores-Buenos Libros, 2007, p. 18.

Corpus citado

Publicaciones periódicas

La Vanguardia, Buenos Aires, República Argentina (1936).

La Prensa, Buenos Aires, República Argentina (1936).

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo, **Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001.
- Aboy Carlés, Gerardo, "De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs", Gerardo Aboy Carlés, Sebastián Barros y Julián Melo, **Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo**, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, UNDAV Ediciones, Universidad Nacional de Avellaneda, p. 39.
- Bisso, Andrés, **Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial**, Buenos Aires, 2005, Prometeo.
- Bisso, Andrés, **El antifascismo argentino**, Buenos Aires, CeDInCI Editores-Buenos Libros, 2007.
- Camarero, Hernán, **A la conquista de la Clase Obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2007.
- Giménez, Sebastián, "La juventud radical y la opción por los frentes populares, 1935-1936", ponencia presentada a las *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata 5 al 7 de septiembre de 2012.
- Giménez, Sebastián, "Una década de transformaciones en el radicalismo", Leandro Losada (coord.) **Política y vida pública. Argentina, 1930-1943**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017, pp. 1-18.
- Halperin Donghi, Tulio, **La República imposible (1930-1945)**, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- Jackson, Gabriel, **La República española y la guerra civil**, Barcelona, Crítica, 2019.
- Jackson, Julian, **The Popular Front in France. Defending democracy (1935-1938)**, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- López, Ignacio, "Un frente nacional en tiempo de crisis: la Concordancia y el ocaso de la política de los viejos acuerdos", en Leandro Losada (coord.), **Política y vida pública. Argentina, 1930-1943**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017, pp. 19-34.
- Losada, Leandro, **Marcelo T. de Alvear. Revolucionario, presidente y líder republicano**, Buenos Aires, Edhasa, 2016.
- Losada, Leandro, "Presentación", Leandro Losada (coord.) **Política y vida pública. Argentina, 1930-1943**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017, pp. IX-XVI.
- Macor, Darío, "Partidos, coaliciones y sistema de poder", Alejandro Cattaruzza (dir.) **Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943). Tomo VII Nueva Historia Política**, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 49-95.
- Malamud, Carlos, "El Partido Demócrata Progresista: Un Intento Fallido de Construir Un Partido Nacional Liberal-Conservador", **Desarrollo Económico**, vol. 35, n° 138, 1995, pp. 289-308.
- Malamud, Carlos, "La evolución del Partido Demócrata Progresista y sus plataformas políticas (1915-1946)", **Anuario IEHS** n° 15, Tandil, pp. 211-238.
- Martínez Mazzola, Ricardo, "El Partido Socialista en los años treinta (1930-1943)", Leandro Losada (coord.), **Política y vida pública. Argentina 1930-1943**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017, pp. 87-105.
- Martínez Mazzola, Ricardo, "Afirmación identitaria y coaliciones electorales. La política de alianzas del socialismo argentino 1890-1931", Nicolás Azzolini y Sebastián Giménez (coords.) **Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Teseo, 2019, pp. 175-215.
- Mauro, Diego, **Reformismo liberal y política de masas: Demócratas progresistas y radicales en Santa Fe (1921-1937)**, Rosario, Prohistoria, 2013.
- Milos, Pedro, **Frente popular en Chile: su configuración, 1935-1938**, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008.
- Pasolini, Ricardo, **Los marxistas liberales, antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- Persello, Ana Virginia, **El Partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004.
- Piñeyro, Elena, **Creyentes, herejes y arribistas. El radicalismo en la encrucijada**, Rosario, Prohistoria, 2014.
- Piro, Mittelman, "El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: el inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales", **Historia Regional. Sección Historia**, Año XXXIII, n° 42, enero-junio 2020, pp. 1-16. Disponible en <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>

Between partisan particularism and the coalition of democratic forces

The Partido Socialista and the Popular Front

Resumen

En la década del '30 el Partido Socialista (PS) experimenta importantes cambios. Dejando de lado la postura de orgullosa soledad de sus años fundacionales, mantenida incluso luego de que la Ley Sáenz Peña lo colocara en lugares de responsabilidad política, avanza por primera vez hacia alianzas con otras fuerzas. A la Alianza Civil, entablada junto al Partido Demócrata Progresista (PDP) en 1931 siguen los, más ambiciosos intentos de 1936, orientados a conformar un Frente Popular que reuniría al PS no solo con el PDP, y con sus hermanos-enemigos del Partido Comunista, sino también con la Unión Cívica Radical, una fuerza con la que tenía una larga historia de desconfianza y la que, por su indiscutible peso político, ocuparía un lugar predominante en la coalición. En este artículo reconstruiremos las posiciones que el PS adoptó frente a la perspectiva de una posible integración en el Frente Popular. En las reflexiones finales partiremos de la distinción de tres dimensiones presentes en toda identidad política propuesta por Gerardo Aboy Carlés, para señalar los elementos que hacían posible la confluencia identitaria y también para dar cuenta de los límites que la identidad fijó a la adhesión a la propuesta de Frente Popular.

Palabras clave: Partido Socialista; Frente Popular; Alianzas políticas; Identidades; Unión Cívica Radical.

Abstract

In the 1930s the Partido Socialista (PS) underwent important changes. Leaving aside the position of proud loneliness of its founding years, maintained even after the Sáenz Peña Law placed it in places of political responsibility, it is advancing for the first time towards alliances with other forces. The Alianza Civil, established together with the Partido Demócrata Progresista (PDP) in 1931, is followed by the more ambitious attempts of 1936, aimed at forming a Popular Front that would unite the PS not only with the PDP, and with its brother-enemies of the Partido Comunista, but also with the Unión Cívica Radical, a force with which it had a long history of mistrust and which also, due to its indisputable political weight, would occupy a predominant place in the coalition. In this article we will reconstruct the positions that the PS adopted in light of the prospect of possible integration into the Popular Front. In the final reflections we will start from the distinction of three dimensions present in all political identity proposed by Gerardo Aboy Carlés, to point out the elements that made identity confluence possible and also to account for the limits that identity set to adherence to the Popular Front proposal.

Keywords: Partido Socialista; Popular Front; Political Alliances; Identities; Unión Cívica Radical.

Recibido: 3/3/2022

Aceptado: 15/5/2022

Cambios en la política cultural del Partido Comunista Mexicano

De los Festivales de Oposición a los Festivales de la Unidad (1977-1986)

Luciano Concheiro San Vicente y Ana Sofía Rodríguez Everaert*

En abril de 1977 tuvo lugar, durante dos días, el primer Festival de Oposición organizado por el Partido Comunista Mexicano (en adelante, PCM) en la Ciudad de México. Era un festival para todo público, con espectáculos de danza y música, exposiciones de arte, funciones de cine y teatro, expendios de comida, conferencias, actividades para niños y ventas de artesanías. Un año antes, este evento hubiera sido impensable. El PCM, como otras fuerzas políticas de la izquierda nacional, existía en la ilegalidad hasta que la reforma política aprobada ese mismo año regularizó su estatus para que pudieran representar a "parte del mosaico ideológico nacional", según explicó el entonces secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles.¹ A partir de las nuevas posibilidades que abrió esta reforma para el PCM, el periódico **Oposición**, órgano del Comité Central del partido desde 1974, se dio a la tarea de organizar los Festivales anuales de Oposición en el Auditorio Nacional y en el Palacio de los Deportes de la Ciudad de México, ambas propiedades administradas por el gobierno mexicano. En 1981, cuando el PCM se disolvió para conformar el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en alianza con otros partidos de izquierda este tipo de eventos continuaron hasta 1986 bajo el nombre de **Festivales de la Unidad**, dando como resultado casi una década de actividades artísticas y culturales animadas por la izquierda partidista recién legalizada en México.²

Según reportó el propio PCM, estos festivales llegaron a tener cerca de 100 mil asistentes.³ Su intención era dar a conocer las ideas del partido a sectores a los que, hasta entonces, la izquierda no se había podido acercar o que tenían una imagen negativa del comunismo. A su vez, los festivales eran una estrategia de financiamiento del partido: salvo para algunos eventos y foros, se cobraba la entrada al público. Además, se organizaban rifas y subastas. La primera de las rifas realizadas es una muestra clara del *ethos* que promovían estos eventos: los premios en esa ocasión eran un viaje a la Unión Soviética, un coche Brasilia —símbolo de la modernidad al alcance de las masas— y un cuadro de uno de los pintores militantes del PCM más conocidos del momento y jefe del taller de pintura del muralista David Alfaro Siqueiros y Mario Orozco Rivera. Finalmente, por medio de estos eventos, los organizadores buscaban "dar su aporte a la democracia, al bienestar de los trabajadores, a la cultura, al socialismo, a la paz y a la solidaridad internacional".⁴ Para ello, se invitaba a múltiples artistas y expositores nacionales, e internacionales; los segundos a menudo provenientes de países socialistas.

Este artículo estudia las actividades culturales y artísticas impulsadas por el PCM y su función política a partir de los festivales artísticos que organizó anualmente el partido desde 1977. La finalidad es analizar las características de las expresiones artísticas promovidas por los comunistas mexicanos, la utilidad que veían en éstas para avanzar sus causas y cómo cambiaron a partir de la disolución del PCM y la fundación del PSUM en 1981. En segundo lugar, se busca mostrar que, si en un principio el PCM se acercó al público mexicano con una oferta cultural que priorizaba una noción de arte comprometido conformado por expresiones artísticas folclóricas y la nueva canción

* Universidad Nacional Autónoma de México, ORCID: 0000-0002-3896-6383, El Colegio de México, ORCID: 0000-0002-8079-9195

1 Declaraciones de Jesús Reyes Heróles, **El Día**, 2 de abril de 1977, en Ana Victoria Gaxiola Lazcano, "La reforma política de 1977: una democracia con falla de origen", Julio César Contreras Manrique y Willibald Sonnleitner (coords), **Las ciencias y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales**, Vol. I. La democracia cuestionada. Representación política, comunicación y democracia, San Luis Potosí, COMECSO/Universidad Autónoma de San Luis Potosí/El Colegio de San Luis, 2018, p. 1002.

2 En 1987, el PSUM desapareció al fusionarse con otras fuerzas políticas y se convirtió en el Partido Mexicano Socialista (PMS).

3 Estos son cálculos hechos por los organizadores del Festival a partir de distinta información: los ejemplares de Oposición distribuidos, el informe de la policía, las personas que asistieron a los foros y los ingresos obtenidos por las entradas. "Puntos de partida para un balance del IV Festival de 'Oposición'. Intervención inicial de Gerardo Unzueta en la reunión de la Comisión Coordinadora del IV Festival, completada y desarrollada por las intervenciones de miembros de esa Comisión", 23 de mayo de 1980, Archivo CEMOS, Fondo PCM, Caja 129, Clave 124, exp. 7.

4 Marcos Leonel Posadas, "Un Compromiso de Oposición", **Oposición**, 23 abril 1977, pp. 1-9.

latinoamericana, tras 1981 se dio un cambio significativo en la programación y se incluyeron géneros musicales como rock y el jazz, así como el arte conceptual y una oferta destinada específicamente al público femenino que incluía temas novedosos e incluso polémicos. Esta pluralización de la propuesta cultural sucedió en paralelo a la disolución del PCM y la formación del PSUM por lo que sugerimos que puede ser vista como parte del proceso de unidad de la izquierda y su búsqueda por incorporar a nuevos actores políticos, concretamente a la juventud y a las mujeres, a sus filas. Este cambio, lejos de ser superficial, respondió a una modificación en las prioridades y tácticas de los comunistas con respecto a su proyecto para la realidad mexicana.

Para lograr sus objetivos, este artículo recurre a una variedad de fuentes que hasta ahora no se han estudiado: los programas y boletines de prensa de los festivales, así como las crónicas y notas periodísticas aparecidas en la prensa comunista y no comunista para estudiar el contenido de los festivales. Se retoman los artículos de opinión de dirigentes y militantes, así como cartas y documentos provenientes de distintos archivos para entender el diálogo entre la oferta cultural de los festivales de Oposición y la Unidad, y los objetivos políticos del PCM, después PSUM.⁵ Finalmente, para complementar estas fuentes, se realizaron entrevistas a algunos personajes que participaron en la organización de los festivales.

Este texto busca analizar el pensamiento socialista más allá del mundo del libro y la prensa escrita, privilegiados por la historiografía —lo que Régis Debray ha llamado "grafósfera"—, e incluir otros procesos materiales como lo son los festivales culturales.⁶ En este sentido, nos acercamos a cada festival como un espacio intelectual que movilizó artistas y temas con un claro sentido programático y político. De ese modo, este texto se inserta en una amplia literatura sobre la historia intelectual y cultural de los partidos comunistas. En concreto, se suma a la historiografía que estudia la política cultural impulsada desde estos partidos y que recientemente ha estudiado los festivales desde la perspectiva de la diseminación de ciertas formas de cultura internacional. En esta historiografía el caso mexicano no ha sido abordado hasta ahora.⁷

Simultáneamente, los Festivales de Oposición y los de Unidad deben interpretarse a la luz de las necesidades del comunismo mexicano que, a finales de la década de 1970, buscaba construir formas para acercarse a sectores de la sociedad a los cuales no habían tenido acceso en buena medida por su condición de

ilegalidad. En el contexto de la Reforma política de 1977, estos festivales político-culturales son parte de una reconfiguración de la arena política mexicana marcada por el surgimiento de nuevos actores políticos, el resquebrajamiento del presidencialismo y el corporativismo, la reconfiguración del poder legislativo y la incorporación de partidos a la dinámica electoral. Esta investigación permite observar los procesos desatados por esta reforma desde la óptica cultural hasta ahora soslayada por las investigaciones que han privilegiado el estudio de los cambios en el terreno electoral.⁸

Por último, los Festivales de Oposición y los de Unidad dan cuenta de una disputa alrededor de las formas culturales existentes en México. Frente a ciertas expresiones culturales que se asociaban con los Estados Unidos —y también la cultura de masas promovida por industrias como la televisión—, los comunistas se propusieron crear una alternativa cultural y de entretenimiento abiertamente politizada y con un vínculo a las tradiciones locales. En este sentido, voltear a ver la vena cultural del PCM, y después del PSUM, abre caminos de diálogo con otras manifestaciones artísticas y culturales contrahegemónicas de este período, algo que permite establecer vínculos novedosos con la historiografía del arte y que, en última instancia, complejiza las narraciones sobre la relación de las izquierdas con la cultura.⁹

La utilidad política y económica de los festivales del comunismo

A lo largo de su existencia, los Festivales de Oposición (1977-1980) y los Festivales de la Unidad (1981-1986) mantuvieron una misma estructura. Sucedian una vez al año en el Auditorio Nacional o en el Palacio de los Deportes, recintos ubicados en la Ciudad de México que eran gestionados por el gobierno mexicano y tenían capacidad para albergar a decenas de miles de personas a lo largo de varios días. La disposición de los escenarios y espacios para actividades incluía distintos foros, espacios de conferencias y de exhibición de arte plástico, una serie de stands a cargo de grupos políticos nacionales e internacionales que daban a conocer su trabajo a quien se acercara, una zona para actividades infantiles y múltiples puestos de comida. Desde su concepción, los festivales tuvieron dos objetivos concretos que se mantuvieron a lo largo de los casi 10 años durante los cuales se realizaron: uno de corte ideológico y político, y otro de corte material. En este sentido continuaban con una serie de tradiciones reconocibles en festivales nacionales e internacionales del mismo tipo.

5 Agradecemos el apoyo de Elvira Concheiro, Mauro Espíndola y al resto del equipo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS).

6 Régis Debray, "El socialismo y la imprenta: un ciclo vital", *New Left Review* n° 46, 2007.

7 Pia Koivunen, "The World Youth Festival as a Soviet Cultural Product during the Cold War", *Quaestio Rossica*, Vol. 8, n° 5, 2020; Geferon Sstana y Adriana Petra (coords.), *Políticas culturais dos partidos comunistas da América Latina*, São Paulo, Selo História da América Latina, 2020; Roger Martelli, *Une dispute communiste: le comité central d'Argenteuil sur la culture*, París, Les Éditions sociales, 2017.

8 Rodrigo Ulises Torres Real, "La reforma política de 1977 y su contribución al estudio de la ciencia política en México", *Acta Republicana*, Año 20, n° 20, 2021; Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos en México*, México, Siglo Veintiuno, 1979.

9 Olivier Debroise y Cuauhtémoc Medina (eds.), *La era de la discrepancia: arte y cultura visual en México 1968-1997*, México, Turner-UNAM, 2014.

En general, los festivales culturales de masas en México desde un principio tuvieron un marcado tinte político. Los primeros fueron organizados por el Consejo Nacional de Huelga en el marco del movimiento estudiantil de 1968 y, en los años subsiguientes, existieron diversos festivales para apoyar económica y simbólicamente distintas luchas y movimientos sociales. Sólo en 1979 hubo una serie de festivales en la Ciudad de México en pos de la vivienda, la amnistía a los presos políticos y sindicales de América Latina, contra la guerra de Vietnam, y contra la represión de la junta militar de Perú.¹⁰ Estos eventos eran organizados por múltiples actores: universidades, casas del estudiante, centros culturales, sindicatos e instituciones como el Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales José Martí. En 1977, el Partido Comunista Mexicano organizó un primer evento del tipo en homenaje a Víctor Jara y Pablo Neruda.¹¹ Este, en el que participaron varios músicos, tuvo lugar en el Cine Internacional de la Ciudad de México y los cinco mil asientos disponibles se llenaron rápidamente.

Según el testimonio de René Villanueva, cofundador del grupo musical **Los Folkloristas** y militante del PCM, la buena recepción de esta serie de eventos culturales y la gran afluencia que tuvieron animaría a los dirigentes del partido y del periódico **Oposición** a realizar los Festivales como mecanismo de financiamiento.¹² Además de la venta de boletos, las subastas y rifas, se rentaban stands para la venta de alimentos y bebidas, se ofrecían artesanías y recuerdos, y se vendían suscripciones del periódico **Oposición** y más tarde de **Así es**, el órgano del PSUM.¹³ No se trataba de un sistema exclusivo en México, entre los periódicos u órganos oficiales de los partidos comunistas de distintas partes del mundo existía una larga tradición de organizar festivales culturales para obtener recursos. Uno de los más conocidos probablemente sea el festival Fête de l'Humanité fundado en 1930 por el periódico **L'Humanité** del Partido Comunista Francés.¹⁴

Sin embargo, más allá de la búsqueda de fondos, los festivales que organizó PCM y luego el PSUM adquirieron objetivos ideológicos y políticos precisos, que respondían al contexto mexicano de fines de la década de 1970. Buscaron extender el ámbito de influencia del partido, incorporar nuevos miembros a sus filas, obtener más votos y al mismo tiempo consolidar relaciones y vínculos con otros partidos y organizaciones políticas del mundo.

En el Primer Festival de Oposición se anunció con entusiasmo la entrada en vigor de la reforma política de 1977. El proceso iniciado en abril con una serie de consultas públicas culminó en diciembre del mismo año con la promulgación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE) que introdujo cambios significativos en el panorama político mexicano. Uno de ellos fue el reconocimiento y registro de distintas organizaciones como partidos políticos, entre las que destacó el PCM. Para los comunistas esto significó el fin del largo periodo de ilegalidad iniciado en 1951 y la posibilidad de participar formalmente en el sistema electoral mexicano.¹⁵ Desde un principio, los festivales fueron concebidos como una plataforma para extender la influencia del partido a espacios a los que no había accedido durante su periodo de ilegalidad. Así lo señalaba un anuncio del Primer Festival de Oposición en el que se explicaba la intención de "ensanchar la senda" de los comunistas con una "fiesta político-cultural".¹⁶ Como recuerda Anthar López, del dueto Anthar y Margarita que participó en prácticamente todas las ediciones del festival y además organizó el Foro abierto del mismo, los festivales vinculaban abiertamente "la canción política, la canción popular, la política y el interés de un partido".¹⁷

Al finalizar el evento en 1977, una crónica publicada en **Oposición** —que probablemente exagera algunos detalles— recoge este espíritu de reclutamiento:

El hombre jalaba con una mano al hijo, de unos cinco años, y con la otra sostenía a otro menor. Atrás la mujer con otros dos chicos. La vestimenta de todos era humilde. El rostro del obrero mostraba asombro, repasada una y otra vez las portadas de **Oposición** que estaban exhibiéndose, hojeaba con cuidado la colección de **El Machete**.¹⁸

conciertos masivos a las exposiciones de arte, pasando por debates y proyecciones de películas. Asimismo, estaban los famosos Festivales Mundiales de la Juventud y de los Estudiantes realizados en distintos países comunistas a partir de 1947. Pia Koivunen, "The World Youth Festival as a Soviet Cultural Product during the Cold War", **Quaestio Rossica**, Vol. 8, n° 5, 2020.

- 10 Consultamos programas, folletos y carteles de estos eventos en el Archivo personal de Anthar y Margarita.
- 11 Es importante señalar que PCM no era la única organización política que organizó en esos años festivales culturales para obtener recursos. Por ejemplo, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) también organizó una serie de festivales durante 1974 y 1975 en el Teatro Jiménez Rueda, la Arena Coliseo y en el Auditorio Nacional. Fátima Fernández Christlieb, "Cuatro partidos políticos sin registro electoral: PCM, PDM, PMT, PST", **Estudios Políticos** n° 3-4, septiembre 1975, pp. 87-88.
- 12 René Villanueva, **Cantares de la memoria. 25 años de historia del grupo los Folkloristas, alma y tradición de la música popular mexicana**, México, Grupo Editorial Planeta, 1994. p. 242 y ss.
- 13 Los boletos se vendían tanto en las oficinas del periódico **Oposición** como en las del Comité Regional del PCM, ubicadas en la colonia Roma, así como en distintas librerías como la Independencia, la Durango, la Copilco, la Salvador Ayende y la Luis Moya. En la semana previa al festival, también se vendían en las taquillas del propio Auditorio Nacional. "Hombres, jóvenes, mujeres y ancianos opinan acerca del acto", **Oposición**, 30 abril de 1977, p. 12.
- 14 Otros seguirían su ejemplo. En 1945, el periódico **L'Unità**, fundado por Antonio Gramsci como órgano oficial del Partido Comunista Italiano, creó la Festa de l'Unità. En 1976, inició la Festa do Avante!, organizada por Avante!, el periódico oficial del Partido Comunista Portugués. Estos festivales se caracterizaban por su marcada inclinación política y por conjuntar una diversidad de eventos culturales que iban de los

- 15 El gobierno de Miguel Alemán acusó al PCM de organizar huelgas obreras desestabilizadoras y se le retiró el registro bajo el argumento de no tener suficientes afiliados.
- 16 Andrés Ruiz. "El Festival de Oposición ¡Va! Es tu Festival; 23 y 24 de Abril", **Oposición**, 2 abril de 1977. pp. 1 y 12.
- 17 Entrevista con Margarita Cruz y Anthar López. 23/1/2022.
- 18 "Expectación popular por el PCM y su periódico", **Oposición**, 30 abril de 1977, p. 12.

Un año después, durante la inauguración del Segundo Festival de Oposición, Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del Comité Central del partido, enmarcó estos eventos como parte de las estrategias del PCM para volverse un partido de masas.¹⁹ Esto no sólo implicaba compartir el proyecto político del partido a un espectro amplio de la población, sino combatir el sentimiento anticomunista que existía entre ciertos sectores de la sociedad mexicana, potenciado en esos años por las guerrillas en diversas partes del país. Como decía un editorial de **Oposición**:

Una vez más, las manifestaciones artísticas, orientadas adecuadamente, se muestran como instrumentos de lucha para la transformación social. Enorme es su contribución al rompimiento de prejuicios y estereotipos reaccionarios que a todas horas y por doquier bombardean a nuestro pueblo.²⁰

La apuesta cultural era, pues, una forma para diferenciarse de otros grupos radicales de izquierda del momento que pugnaban por el uso de las armas y la violencia como vía para la transformación revolucionaria de la sociedad.²¹

A juzgar por algunas reacciones, los eventos organizados por **Oposición** efectivamente lograron su cometido. Una nota sobre el Primer Festival de 1977 citaba a una ama de casa de 42 años que decía: "Con este tipo de festivales mucha gente se da cuenta (entre ella yo) que el comunismo no es lo que dicen en la televisión, ni en otros periódicos". Y, más adelante, una pareja de jóvenes: "No creemos que ustedes sean capaces de hacer lo que la llamada Liga 23", en referencia a la Liga Comunista 23 de septiembre, una organización guerrillera con presencia sobre todo en el norte del país, conocida mediáticamente por el asesinato al empresario de Nuevo León, Eugenio Garza Sada en 1973. A tono con esto, el escritor Carlos Monsiváis escribió "¿estamos ante el principio de la "respectabilidad" pública del comunismo, aquí en el Auditorio Nacional, con un gran stand que ostenta —sin convocar a la represión— el color y los símbolos tanto tiempo vistos con terror inducido, terror auspiciado y terror real?".²² Periódicos como **El Universal**, **El Excelsior** y **Unomásuno**, es decir, la prensa no comunista mexicana, también anunció y cubrió los festivales con un tono positivo, insistiendo en la participación de invitados internacionales y la calidad de los artistas.²³

19 "Discurso inaugural de Arnoldo Martínez Verdugo. El segundo Festival, un punto de referencia para nuevos avances del PCM", **Oposición** n° 18-24, mayo 1978, p. 5.

20 "Tres días de intensas jornadas que fortalecieron al PCM y a su periódico", **Oposición** n° 18-24, mayo 1978, p. 5.

21 "El segundo Festival, un punto de referencia para nuevos avances del PCM", **Oposición** n° 18-24 mayo 1978, p. 5.

22 Carlos Monsiváis, "Monsiváis, testigo del Festival. Para Juan de la Cabada", **Oposición** 26 abril-2 de mayo 1979.

23 Rocio Castellanos, "Más de 15,000 personas en el Festival de la "Oposición"", **El Universal**, 24 de abril de 1977. pp. 1 y 19; Imelda Tinoco, "Inauguran hoy el primer Festival Cultural Comunista", **Excelsior**, pp. 1 y 3; Eduardo Camacho, "El Segundo Festival de Oposición reúne a Artistas Mundiales Partidarios del Progreso de los Pueblos", **Excelsior**,

Con la conformación del Partido Socialista Unificado de México, los organizadores de los festivales se congratulaban de haber logrado que éstos evidenciaran "la creciente aceptación que en México cobran las organizaciones revolucionarias" y que tuvieran un foro para compartir sus ideas, algo que, frente a la unificación de cara a las elecciones sería aún más importante.²⁴ Además de atraer a los públicos con música, espectáculos y venta de artesanías y otros productos, los organizadores de los festivales de Oposición y de la Unidad se propusieron mostrarle al público el ánimo de diálogo de la izquierda y la relevancia de sus opiniones para el acontecer nacional. Así, en todos los festivales hubo mesas redondas de temas variados, muchas veces polémicos y confrontativos. Por ejemplo, se discutió el problema de los sindicatos y la democracia sindical, que interpelaba críticamente a los sindicatos gubernamentales o el catolicismo de base social y su relación con la política.²⁵ Ejemplo de otros temas novedosos y polémicos son la situación de los migrantes indocumentados; la juventud y los partidos políticos; los homosexuales y la izquierda mexicana.²⁶ La discusión de estos asuntos en recintos públicos da cuenta de algunas de las consecuencias más tangibles del momento de apertura iniciado por la reforma política, pero sobre todo habla del interés del PCM por liderar estas conversaciones, manteniendo su voz crítica. Eventualmente se incluyeron también temas de corte cultural o de la vida cotidiana, como el albur en México, el mercado del arte, la salud pública o el mundial de fútbol de 1986, algo que probablemente habla de una progresiva ampliación de público asistente al festival.²⁷

Una crónica del Festival de Oposición de 1977 del PCM citaba a un asistente: "Yo acabo de entrar [al PCM], después de estarlo pensando un chorro. Si no hacemos algo nunca va a cambiar esto".²⁸ Dos años después, el semanario **Oposición** explicaba que se había logrado reclutar a 247 nuevos miembros y a 300 voluntarios para vigilar las casillas en las elecciones que tendrían lugar un par de meses después.²⁹ Esto era una muestra de que estos festivales, de una forma u otra, cumplieron su propósito de dar a conocer la lucha del comunismo entre un público más amplio y de sumar nuevos miembros a las filas del PCM en el

13 de mayo de 1978, pp. 1 y 5; Eduardo Camacho, "El Grupo Folk difundió por medio del canto y la música los logros y presentes de la URSS", **Excelsior**, 22 abril de 1979, p. 10-B; Eduardo Camacho, "Exponen artes plásticas, libros y artesanías socialistas, en el Palacio de los Deportes", **Excelsior**, 18 de mayo 1980. En el periódico **Unomásuno** incluso solía aparecer el programa del Festival. **Unomásuno**, 11 de mayo 1978, p. 15; **Unomásuno**, 18 abril de 1979, p. 21.

24 "El Festival de la Unidad", **Oposición**, 29 noviembre 1981, p. 13.

25 "El sindicalismo independiente debe unirse bajo una sola dirección", **Oposición**, 30 abril de 1977, p. 6M "Nada impide a los cristianos militar en partidos revolucionarios", **Oposición**, 30 abril de 1977, p. 9; "Te invitamos", **Oposición**, 11 mayo 1980, p. 10.

26 "36 mesas redondas y grupos artísticos de 15 países", **Oposición**, 4 mayo 1980, p. 1.

27 "Programación", **Así es**, 31 mayo de 1985, p. 17.

28 "Expectación popular por el PCM y su periódico", **Oposición**, 30 abril de 1977, p. 12.

29 "El Festival, ya una tradición", **Oposición** n° 282, 26 abril-2 mayo 1979, p. 1.

contexto de apertura electoral abierto por la reforma política de 1977.

Pero más allá del espacio de diálogo que abrían en el espectro político e intelectual mexicano, estos festivales también funcionaron para que el PCM y después el PSUM fortalecieran ciertos vínculos internacionales. A juzgar por las fuentes, los festivales tenían un triple propósito: que los invitados internacionales conocieran a México mediante el programa presentado pero también con actividades como visitas a zonas arqueológicas y reuniones con miembros de la política local;³⁰ participar de la política internacionalista de corte socialista estableciendo muestras de solidaridad con agrupaciones y luchas ideológicamente afines; y crear alianzas políticas concretas.³¹

A lo largo de los años, la idea de dar a conocer entre los mexicanos las "luchas de los pueblos" de todo el mundo y generar un sentimiento de solidaridad internacionalista fue una parte nodal de estos festivales. En la primera edición del festival, por ejemplo, hubo una exposición con secciones de América Latina, África, Asia, Europa, Corea del Norte y Medio Oriente.³² Un año después, el local del Partido Comunista Haitiano exponía "en forma gráfica la dura lucha que dan contra la dictadura duvalierista". Uno de ellos contaba: "Nos fue muy bien, notamos un gran sentido de solidaridad expresado bien a través de la compra de boletines, de pósters, o bien en el interés por hacer preguntas y conocer más acerca de la realidad de la situación en Haití".³³ Se organizaron mesas redondas sobre Vietnam, los procesos liberadores en África, la solidaridad con Guatemala, la defensa de los derechos del pueblo palestino, la lucha por el socialismo en Europa occidental" y la ocupación puertorriqueña.³⁴ Y finalmente hubo actividades para recaudar fondos para los exiliados chilenos y uruguayos, para agrupaciones como el Frente de Liberación Nacional o para las mujeres guatemaltecas.³⁵ Esto continuó en los Festivales de la Unidad: se reafirmó la solidaridad con Vietnam, ondeó la bandera verde, blanco y negra de la OLP, se denunció el creciente intervencionismo estadounidense en Centroamérica y se exigió un fin a los consejos de guerra en Chile.³⁶ El hilo conductor de estas actividades era la lucha contra el

imperialismo y por la liberación de los pueblos. Los participantes en los festivales eran muchas veces los propios líderes de estos movimientos, por ejemplo, Adamo Manuel Rodríguez, ministro de información de la República Popular de Angola, participó en una mesa sobre la lucha nacional liberadora en África, en donde se insistió en la lucha compartida que enfrentaban los pueblos de América Latina y África.³⁷

En un principio, el PCM aprovechó los festivales para establecer vínculos con líderes comunistas de otros países. Un buen ejemplo son las negociaciones soterradas que se hicieron para que Enrico Berlinguer, líder del Partido Comunista Italiano (PCI), visitara México. Un par de meses antes de que iniciara el Segundo Festival (1978), el periodista Mario Menéndez Rodríguez, director de la revista **Por Qué?** y entonces personaje cercano al PCM, le informó a Martínez Verdugo que Antonio Rubbi, miembro del Comité Central del PCI y vice-responsable del departamento de relaciones exteriores de ese partido, llegaría como participante del Festival.³⁸ Señalaba que las conferencias de Rubbi, quien era especialista en política de alianzas y en teoría del Estado, serían interesantes. Pero, más importante aún, le informaba confidencialmente que Berlinguer estaba interesado en viajar a México invitado por el PCM. Le sugería aprovechar el viaje de Rubbi como invitado al Festival para negociar la visita del líder del PCI. Berlinguer nunca visitó México y, de hecho, resulta imposible saber si Martínez Verdugo efectivamente aprovechó el Segundo Festival para hablar con Rubbi. Sin embargo, este informe permite ver la forma en que los Festivales de Oposición sirvieron para reforzar las redes políticas internacionales del PCM y para realizar negociaciones que de otra forma hubieran sido difíciles de realizar. Otro ejemplo es la correspondencia entre Martínez Verdugo y Kim Il Sung, presidente de la República Popular Democrática de Corea, que informa sobre el encuentro realizado en el marco del Tercer Festival entre la delegación del Partido del Trabajo de Corea y la Comisión ejecutiva del Comité Central del PCM, "para intercambiar información sobre nuestro respectivos partidos y para abordar los planes de colaboración mutua".³⁹

Esto se mantuvo en los festivales organizados por el PSUM, aunque en menor medida. Las actividades de solidaridad se concentraron particularmente en Centroamérica dada la proliferación de conflictos armados en la zona en la década de 1980, y en general los festivales alinearon con las crecientes preocupaciones por el tema de las elecciones y la democracia en México.

30 "Programa general para los delegados extranjeros del primer festival de oposición, órgano del comité central del PCM", CEMOS, PCM, Caja 112, Clave 106, exp. 10. Los periódicos previstos para visitar fueron: **El Día**, **El Universal** y **Excelsior**.

31 Como explicaran los cronistas del Primer Festival la idea era dar a conocer qué sucedía en México entre los asistentes internacionales y viceversa, "El Internacionalismo, componente del festival", **Oposición**, 30 abril de 1977, p. 11.

32 "El Internacionalismo, componente del festival", **Oposición**, 30 abril de 1977, p. 11.

33 "Multitudes interesadas en la información y la solidaridad", **Oposición** n° 18-24, mayo de 1978, p. 5.

34 "El Festival, ya una tradición", **Oposición** n° 282, 26 abril-2 mayo 1979, p.1; "Militar y económicamente. Puerto Rico, país ocupado", **Oposición**, 26 abril-2 mayo 1979.

35 "Multitudes interesadas en la información y la solidaridad", **Oposición**, 18-24 mayo 1978, p. 5; Concepción Salcedo, "Solidaridad con una lucha que es común. En ciento treinta stands", **Oposición**, 25 mayo 1980, p. 5.

36 Eduardo Deschamps, "Así fue la fiesta", **Así es**, 1 junio de 1984, pp. 12-13.

37 "Adamo Manuel Rodríguez: tenemos enemigos comunes", **Oposición**, 26 abril-2 mayo 1979.

38 Mario Menéndez Rodríguez, "Informe sobre el Festival de Oposición", 23 febrero 1978. CEMOS, PCM, Caja 107, Clave 101, Exp. 19.

39 Arnoldo Martínez Verdugo, "Carta enviada al Camarada Kim Il Sung, presidente de la República Popular Democrática de Corea". Asunto. III Festival. 25 abril 1979. Archivo CEMOS, Fondo PCM, Caja 116, Clave 110, exp. 12.

El arte comprometido de los Festivales de Oposición

La "cultura internacional del proletariado", como también la llamó Martínez Verdugo se puede ver de manera clara y concreta en las manifestaciones artísticas promovidas en los festivales.⁴⁰ Estas estaban directamente relacionadas con los objetivos del PCM que, al difuminarse en el PSUM, naturalmente cambiarían.⁴¹ Si bien se seguiría buscando que los festivales fueran un vehículo para la diseminación de las ideas comunistas por vías distintas a las de la política tradicional, la oferta sería muy diferente antes y después de 1981. Las cuatro ediciones del Festival de Oposición del PCM (1977-1980) impulsaron una noción concreta de *cultura* que se asoma en la reseña de una de las exposiciones presentadas en el Tercer festival:

La cultura socialista en sus ramas artísticas, es producto de una lucha incesante: poesía forjada a fuego —literalmente—; canción social de nueva trova que rescata del neocolonialismo lo más puro del ser latinoamericano. Un cine hecho a tirones de playas invadidas; y, la muestra universal del arte soviético, como un llorón de luz que ilumina los caminos que todos los pueblos en desarrollo anhelamos transitar: creatividad estética en la grandeza que deja la paz socialista.⁴²

En concordancia con una larga tradición de arte comprometido compartida por muchos partidos comunistas del mundo, para los miembros del PCM involucrados en el Festival de Oposición, el arte que en ellos se presentara debía estar encaminado al fin ulterior de la lucha por la justicia.⁴³ Lo que se buscaba eran obras que lograran sintetizar calidad artística, mensaje y sentido histórico.⁴⁴ En ese sentido, se privilegiaban obras que denunciaran injusticias, documentaran luchas sociales y llamaran a la solidaridad y la unidad.⁴⁵ Sin embargo, el arte impulsado mediante los festivales no sólo debía ser exclusivamente un arte "al servicio del pueblo que lo enriquece", sino ser en sí mismo un "arte del pueblo".⁴⁶ Tenía que poder modificar la realidad partiendo de esa misma realidad, para lo cual debía recoger las tradiciones del pueblo mexicano y de los pueblos del mundo.⁴⁷ Así, a tono con una tradición intelectual que veía una relación directa entre las luchas sociales y el folklore, se hacía un énfasis

en el elemento folklórico de las producciones artísticas.⁴⁸ Se creía que: "sonidos de viejos instrumentos del folklore de los pueblos latinoamericanos hacían presentes las alegrías de nuestros antepasados; recogían las narraciones musicalizadas de sus luchas; o contaban la agonía y desesperación de sus momentos tristes".⁴⁹

La música, el teatro, las artes plásticas, el cine y la fotografía en los festivales de Oposición recogían testimonios de las luchas populares históricas. No obstante su coqueteo con elementos nacionalistas, este arte, por lo menos según lo entendían los redactores de **Oposición**, era una vía para lograr la unificación internacionalista o, como lo llamaban ellos, "el cumplimiento del sueño leninista": "los pueblos del mundo hermanos por el lenguaje universal del arte".⁵⁰ El elemento común estaba en su combate al neocolonialismo e imperialismo. Como distintos autores han argumentado, desde finales de la década de 1950, con la disolución de la Cominform, la multiplicación de los países comunistas en Europa del Este y las luchas de liberación nacional en el Tercer Mundo, el internacionalismo se modificó e incorporó el eje de lo nacional en su lenguaje y acciones.⁵¹ Los Festivales de Oposición son un lugar en donde observar esto.

Como explican Anthar López y Margarita Cruz, la idea de regresar a las tradiciones populares era un gesto similar al reclamo y expropiación de los recursos naturales en manos extranjeras: "cantar un corrido, aunque no fuera político, era reivindicar la cultura popular".⁵² Este arte de vena folklorista puede observarse en buena parte de los artistas invitados a presentarse en los distintos festivales.⁵³ Probablemente el ejemplo más claro sea la música, que además era la manifestación artística con mayor presencia en los festivales. En los cuatro Festivales de Oposición participaron sobre todo de México y de otros países de América Latina como Amparo Ochoa, los Folkloristas, La Nopalera, Óscar Chávez, Anthar y Margarita, Grupo Aparcoo, Grupo Víctor Jara, Alfredo Zitarrosa, Soledad Bravo, Los Guaraguao, Carlos Mejía Godoy, Gabino Palomares, Amaury Pérez, Nilo Soruco, Grupo Huasipungo, por sólo mencionar algunos. Aunque los artistas no eran necesariamente militantes de partidos comunistas, se identificaban con sus causas; en algunos casos, la invitación a presentarse en los Festivales de Oposición era una forma del PCM de reconocerles su participación en mítines y huelgas.⁵⁴

40 "Discurso inaugural de Arnoldo Martínez Verdugo. El segundo Festival, un punto de referencia para nuevos avances del PCM", **Oposición** n° 234, 18-24 mayo de 1978, p. 5.

41 "III Festival de Oposición", **Oposición**, 12-18 abril de 1979.

42 "El arte del pueblo, al servicio del pueblo, que lo enriquece", **Oposición**, 19-25 abril 1979, p. 1.

43 "Tres días de intensas jornadas que fortalecieron al PCM y a su periódico", **Oposición**, 18-24 mayo 1978, p. 5.

44 Andrés Ruiz, "El Festival de Oposición ¡Va! Es tu Festival; 23 y 24 de Abril", **Oposición**, 2 abril de 1977, pp. 1 y 12.

45 Laura Areley, "La cámara de Héctor García mostró las contradicciones de la sociedad mexicana", **Oposición**, 25 mayo 1980, p. 4.

46 "El arte del pueblo, al servicio del pueblo, que lo enriquece", **Oposición**, 19-25 abril 1979, p. 1.

47 "III Festival de Oposición", **Oposición**, 12-18 abril de 1979.

48 Paulo Carvalho-Neto, **El folklore de las luchas de clases**, México, Siglo Veintiuno, 1973.

49 "Cantos para el cambio. En el Foro Abierto", **Oposición**, 18-24 mayo 1978, p. 5.

50 "El arte del pueblo, al servicio del pueblo, que lo enriquece", **Oposición**, 19-25 abril 1979, p. 1.

51 Perry Anderson, "Internationalism: A Breviary", **New Left Review** n° 14, marzo-abril 2002; John Schwarzmantel, "Nationalism and Socialist Internationalism", John Breuilly (ed.), **The Oxford Handbook of the History of Nationalism**, Oxford, Oxford University Press, 2013.

52 Entrevista con Margarita Cruz y Anthar López. 23/1/2022.

53 "Te invitamos", **Oposición**, 11 mayo de 1980, p. 10.

54 Entrevista con Margarita Cruz y Anthar López. 23/1/2022.

Buena parte de los grupos musicales que participaron en los Festivales de Oposición eran exponentes de lo que se denomina desde entonces la Nueva Canción Latinoamericana, un movimiento musical que buscaba dignificar la música popular de la región, enaltecer la memoria y propiciar la solidaridad.⁵⁵ Surgido en la década de 1960, tuvo como antecedente el movimiento folklorista que, desde finales de la década anterior, recurrió a la música popular como forma de oponerse frente a la oferta cultural hegemónica del momento, la cual tenía una sustancial influencia estadounidense.⁵⁶ La música promovida por el movimiento la Nueva Canción estaba encaminada hacia el cambio social. Era, se pensaba, un medio idóneo para acercarse a las masas. En el contexto de los desarrollos culturales de la Guerra Fría, la Nueva Canción se posicionaba a favor de las causas socialistas, denunciando las injusticias y en abierta confrontación al imperialismo norteamericano y las dictaduras militares del Cono sur. La música no tenía que ser una mercancía capitalista alienadora del pueblo, sino un arma para combatir. Como expresó el compositor cubano Noel Nicola en una entrevista que dio tras participar en uno de los festivales de Oposición: "hay que salir todos los días al comenzar la jornada armado de un fusil o de una ideología o de una guitarra".⁵⁷

Puede afirmarse que un mismo sentido de denuncia y compromiso con las luchas sociales atravesaba las distintas disciplinas artísticas promovidas desde los Festivales de Oposición.⁵⁸ Por ejemplo, el cine que se presentaba era en su mayoría cine de denuncia y documental dedicado a los movimientos sociales.⁵⁹ La fotografía también era documental o estaba vinculada con el fotoperiodismo.⁶⁰ Incluso las obras artísticas que estaban pensadas para los niños que asistían a los festivales respondían a esto. El grupo "Zumbón" del Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística (CLETA), por ejemplo, presentó una obra de teatro infantil titulada "Gringo el Dragón" cuya trama era la forma en que imperialismo norteamericano se había apoderado de la economía mexicana.⁶¹

Esta concepción y uso del arte estaban íntimamente vinculadas a una idea concreta del artista e intelectual militante. Enrique Semo, uno de los intelectuales más influyentes dentro del PCM en aquel momento, proponía construir un programa de acción del Partido "en el campo de la cultura y de su relación con los intelectuales". Aunque no se adentraba en explicar cómo funcionaría un programa como éste, el historiador explicaba su pertinencia a partir de algunas ideas sobre la relación entre el arte y la militancia sobre las cuales vale la pena detenerse. Retomando las categorías gramscianas, Semo argumentaba que "la política, como proceso de creación de una hegemonía establece relaciones múltiples con el arte y la ciencia", lo que lleva a la existencia natural de intelectuales estrechamente relacionados con "las instituciones políticas, ya sean éstas el Estado, los partidos, los sindicatos, etc". Según él, este tipo de intelectual, que también denominaba "intelectual revolucionario", era una figura recurrente en el México posrevolucionario. Mencionaba a los escritores José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán y José Revueltas, así como al pintor David Alfaro Siqueiros, pero también a los "miles de maestros" que participaron en la reforma agraria de Cárdenas "en la difusión de una cultura progresista en el seno de la población trabajadora" y a los académicos que en tiempos más recientes habían participado de la creación de sindicatos universitarios. La relevancia de esta figura en la política nacional era, al parecer de Semo, innegable y estaba plenamente normalizada en tanto eran "intermediarios" entre las instituciones políticas, en particular los partidos, y el mundo del arte, la ciencia y la técnica.

A ojos de Semo, los intelectuales militantes podían aportar a la política un conocimiento especializado y realizar labor de popularización de las ideas del comunismo fuera de las instituciones políticas. Esto obligaba al PCM a preguntarse cómo incorporar a este tipo de militante al trabajo cotidiano del partido. Los Festivales de Oposición, con la participación de un nutrido grupo de artistas comprometidos, ciertamente eran una manera de hacerlo. La "Canción al Partido Comunista", de autoría desconocida pero popularizada por el dueto Anthar y Margarita y que sonó en varios de los Festivales de Oposición, cristaliza esta idea del artista-militante:

Puedo morir como nací, sabedlo
Puro, sencillo y optimista,
De pie sobre la tierra como un árbol
En las filas del partido comunista

Abrí sobre la tarde mi ventana,
Y me sentí un diestro paisajista
Porque es bello, pintar para la vida
Pintar para el partido comunista

Los festivales organizados por el PCM, y más tarde los del PSUM, se diferenciaban de festivales de otras manifestaciones culturales existentes en aquel momento en México y el mundo. Los de Oposición, empero, se posicionaron abiertamente en contra de los festivales masivos de rock que en México habían

- 55 Juan Alberto Salazar Rebolledo, "La rosa y la espina: expresiones musicales de solidaridad antiimperialista en Latinoamérica. El Primer Encuentro de la Canción Protesta en La Habana, Cuba, 1967", *Secuencia* n° 108, 2020. En palabras de Mauricio Tenorio-Trillo, la música latinoamericana de aquella época era "una escena, un género y un negocio". Mauricio Tenorio-Trillo, *Latin America. The Allure and Power of an Idea*, Chicago, University of Chicago Press, 2020, p. 113.
- 56 Claudio Palomares-Salas, "Gabino Palomares: A History of Canto Nuevo in Mexico", en *Music & Politics* n° 1, 2018.
- 57 "En el foro de Oposición", *Oposición*, 26 abril-2 mayo de 1979.
- 58 Si bien la literatura no tenía una presencia significativa en los Festivales, cuando se hablaba sobre ella en éstos, se insistía en que debía ser comprometida, debía luchar por el socialismo. Véase: "La literatura para la lucha por el socialismo. Demanda del público", *Oposición*, 30 abril de 1977, p. 9.
- 59 "Programa general del primer gran festival de Oposición". Archivo CEMOS, Fondo PCM, Caja 97, clave 91, exp. 20; Andrés Ruiz. "El Festival de Oposición ¡Va! Es tu Festival; 23 y 24 de Abril", *Oposición*, 2 abril de 1977, pp. 1 y 12.
- 60 Laura Areley, "La cámara de Héctor García mostró las contradicciones de la sociedad mexicana", *Oposición*, 25 mayo d 1980, p. 4.
- 61 "Los trabajadores del teatro deben luchar unidos en sus frentes", *Oposición*, 30 abril de 1977, p. 6.

comenzado a existir desde el afamado Festival Rock y Ruedas de Avándaro de 1971.⁶² Frente a éstos, que se caracterizaban por atraer a un público juvenil y ser espacios de divertimento y de consumo de alcohol o drogas —como parte de lo que algunos han denominado la “protesta encubierta”—, los del PCM querían ser una opción cultural para todo público, decir del actor Héctor Ortega quien estuvo a cargo de la dirección de escena de los Festivales de Oposición.⁶³

Simultáneamente, los organizadores de estos festivales quisieron generar contenidos que se antepusieran a aquellos que se transmitían en la radio y la televisión, y a diferencia del rock, como se verá más adelante, esto sí fue algo que se mantendría con el PSUM. Como se leía en un texto publicado en el Quinto Festival de Oposición —que también fue llamado el Primero de la Unidad—, la izquierda partidista encargada de estos festivales estaba segura de que este contenido de los medios tradicionales formaba parte de “la trama *narcotizadora* con la que el poder burgués retarda la concientización de la lucha de clases y sus consecuencias”.⁶⁴ Esto no sólo provenía del *massmedia* estadounidense, como era el caso del rock según algunos comunistas, sino que la propia cultura televisiva en México empezaba a ser pervasiva. Si bien desde la década de 1950 existían en México canales comerciales, fue durante los setenta que se consolidó un monopolio televisivo que dominaría durante varias décadas el contenido audiovisual en el país.⁶⁵ Es así que, no obstante su robusto contenido político, los Festivales de Oposición y de la Unidad incluyeron también puestos de comida, organilleros, juegos mecánicos, deportes y una zona dedicada exclusivamente para niños, con la intención de ser encuentros de “sana diversión y esparcimiento” para toda la familia, lejos de las enajenantes telenovelas.⁶⁶

62 Hay que subrayar que en esa época empiezan a tener lugar los conciertos masivos en México. Si bien no todos tenían una abierta vocación política, eran parte de lo que algunos han denominado la “protesta encubierta”. José Rodrigo Moreno Elizondo, “Contracultura e izquierda estudiantil. Festivales musicales y protesta encubierta en México, Avándaro y Monterrey, 1971”, *Secuencia* n° 105, 2019.

63 José Rodrigo Moreno Elizondo, “Contracultura e izquierda estudiantil. Festivales musicales y protesta encubierta en México, Avándaro y Monterrey, 1971”, *Secuencia* n° 105, 2019. Entrevista con Héctor Ortega, 7/5/2020.

64 Polo Gasca, “El hueco de la cultura. A propósito del Festival”, *Oposición*, 20 diciembre de 1981, p. 14.

65 Entre 1972 y 1973, se unieron Telesistema Mexicano y Televisión Independiente de México (TIM), dando lugar a Televisión Vía Satélite, S.A. de C.V., mejor conocida como **Televisa**, la cual estuvo encabezada por Emilio Azcárraga Milmo hasta su muerte. Ariel Rodríguez Kuri y Renato González Mello. “El fracaso del éxito, 1970-1985”, **Nueva historia general de México**, México, El Colegio de México, 2010. El conglomerado Televisa promovía una forma de entretenimiento que incluía el noticiero, las telenovelas y una serie de programas de variedades con diversos personajes de la farándula. Su influencia en la década de 1970 fue tal, que el propio gobierno mexicano impulsó algunas políticas públicas a través de telenovelas; famosamente, iniciativas de educación y de control de la natalidad, con “Ven conmigo” (1975-1976) y “Acompañame” (1977). Alberto Rojas Zamorano, “Televisión y educación”, Gerardo Ojeda (coord.), **La televisión educativa en México**, México, Cosnet/SEP, 1985, p. 19.

66 “Festival de Oposición. Avanzados preparativos a punto de concluir”, **Oposición** n° 231, 27 abril-3 mayo de 1978, p. 8; Roberto Zamarripa,

La Unidad y los cambios en la política cultural

En el último de los Festivales de Oposición, realizado por el PCM en el mes de mayo de 1980, se percibe una significativa pluralización del programa en el que se dio cabida a propuestas artísticas muy distintas a las que se habían presentado en las ediciones previas. Si bien no dejaba de ser arte político, sus propuestas formales y conceptuales eran otras: una cercanía formal con el conceptualismo, el empleo de ciertas técnicas de impresión y reproducción (la “neográfica”, como ellos mismos le llamaban) que cuestionaban los principios de originalidad del arte y una búsqueda por repensar los circuitos existentes de circulación del arte.⁶⁷ Por mencionar un caso, el Grupo Proceso Pentágono —conformado por Carlos Aguirre, Felipe Ehrenberg, Miguel Ehrenberg, Carlos Finck, Lourdes Grobet, José Antonio Hernández Amezcua, Rowena Morales y Víctor Muñoz—, presentó al menos dos obras en el Cuarto Festival de Oposición. Una de ellas, **Las herramientas**, era una instalación hecha con objetos como martillos, palas y serruchos, los cuales vinculaban el trabajo con la tortura. Otra, **La cámara**, constituía en una fotografía impresa en *offset* en la cual aparecía la Cámara de Diputados mexicana resquebrajada, como si fuera a derrumbarse en cualquier momento, enmarcada en una especie de retablo realizado con papel picado de los colores patrios y boletos de la lotería.⁶⁸ Este cambio de las expresiones artísticas y los temas culturales promovidos desde los festivales organizados por los comunistas se volvió aún más evidente a partir de 1981, cuando el PCM se disolvió para formar el PSUM y el Festival de Oposición se convirtió en el Festival de la Unidad.⁶⁹

Unas cuantas semanas después de haber sido fundado, el PSUM organizó en diciembre de 1981 el Quinto Festival de Oposición, que también fue llamado Primer Festival de la Unidad, en el Palacio de los Deportes, siendo uno de sus primeros actos públicos. Este fue la continuación de los Festivales de Oposición del PCM, no sólo nominalmente, sino por el mismo formato, presentar a una gran cantidad de artistas similares y mantener los

“Competencias deportivas en el Festival. Participaron quinientos jóvenes”, **Oposición**, 1 junio de 1980, p. 10.

67 Alvaro Vázquez Mantecón, “Los Grupos: una reconsideración”, Olivier Debroye y Cuauhtémoc Medina (eds.) **La era de la discrepancia: arte y cultura visual en México 1968-1997**, México, Turner-UNAM, 2014, pp. 196-198.

68 Pilar García et al., **Grupo Proceso Pentágono. Políticas de la intervención 1969-1976-2015**, México, Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM-Editorial RM, 2015, p. 138; Lourdes Grobet (coord.), **Lourdes Grobet**, Madrid, Turner, 2005, p. 462.

69 Damos algunos ejemplos concretos. En el Festival de Unidad de 1981, una de las obras presentadas fue “Vista aérea Del Valle de México” de Eloy Tarcisio. La instalación, que consistía en mil nopales rociados con sangre dispuestos en el suelo, realizaba un comentario crítico en torno a las representaciones de corte nacionalista en torno a lo mexicano. Estos cambios se reflejaban también en el arte subastado para la recuperación de fondos. En el Festival de 1984 se organizó una subasta con el trabajo de un plural grupo de artistas, entre los que estaban Gabriel Orozco, Isabel Leñero, Felipe Ehrenberg, Francisco Toledo, Eloy Tarcisio, Mónica Mayer, Magali Lara, Adolfo Patiño, Carla Ripley, por solo mencionar unos pocos. “Pintores en nuestro festival”, **Oposición**, 20 diciembre de 1981, p. 12.

mismos objetivos: acercarse a las masas, recaudar recursos y vincularse a ciertas luchas internacionales tanto en México como internacionalmente.

En la clausura de este Primer Festival de la Unidad, Arnoldo Martínez Verdugo, antiguo dirigente del PCM y ahora presidente del PSUM, declaró que el proyecto político recién construido había de ir "más allá de la política"; insistía que querían "construir un nuevo liderazgo ideológico y cultural y promover una profunda transformación intelectual y moral de la sociedad".⁷⁰ En esta labor, los ejes de tradición y universalismo se mantendrían para que el pueblo mexicano pudiera expresar su "cultura tan diversa, tan vinculada a la tradición y a la región, y al mismo tiempo tan proclive a la universalidad y a identificarse con el quehacer más contemporáneo, más avanzado y más revolucionario".⁷¹ Sin embargo, los festivales de la Unidad también registraron cambios considerables. En general, el programa de los festivales organizados por el PSUM de 1981 a 1986 fue más plural, e incorporó actores y actividades culturales que hasta entonces no existían u ocupaban un lugar secundario en los Festivales de Oposición del PCM.

Estos cambios tienen que ver con una búsqueda por adaptarse a los cambiantes gustos culturales del público mexicano, en particular el juvenil, pero también con la priorización de la estrategia electoral y la promoción de la unidad con otras fuerzas de izquierda que el PCM llevaba impulsando al menos desde 1976, cuando realizó una campaña presidencial simbólica alrededor de Valentín Campa. Este proceso, que ideológicamente se había afianzado desde el XIX Congreso Nacional del PCM de 1981 —cuando se reemplazó el concepto de "dictadura del proletariado" por el de "poder democrático de los trabajadores"—, se manifestó en los Festivales de la Unidad pero también en otras plataformas culturales del partido.⁷² **El Machete**, una revista mensual pagada por el partido y dirigida por el antropólogo Roger Bartra, es buen ejemplo de ello. En sus 15 números (1980-1981) con un tono irreverente e irónico, esta revista reunió textos que defendían el sistema electoral pluripartidista y la vía democrática para llegar al poder; se cuestionó el modelo soviético y se criticaron tanto la invasión de Checoslovaquia como la intervención en Afganistán; se publicaron textos sobre el feminismo, los derechos de los homosexuales y la legalización de las drogas.⁷³ **El Machete** expresó una ruptura con el marxismo leninista más ortodoxo y dio cuenta de la existencia de posturas cada vez más heterogéneas.

Los Festivales de la Unidad siguieron siendo un espacio privilegiado desde el cual dar a conocer el programa político del ahora PSUM, además de seguir con los objetivos característicos de los festivales: apoyar luchas con las que se tenía afinidad y sostener económicamente al partido, sobre todo en vista de los gastos que conllevaba realizar campañas electorales.⁷⁴ A decir de algunos, el mandato de construir una verdadera oferta cultural alternativa había sido dejado de lado en los últimos festivales de Oposición pese a la participación anual de múltiples grupos de artistas y actividades culturales.⁷⁵ Entrada la década de los ochenta, estos críticos veían con preocupación la preeminencia de la derecha en "la radiodifusión mayoritaria, el monopolio televisivo, la producción y distribución cinematográfica actual, la sobrepoblación de comics y fotonovelas", e insistían en la posibilidad de hacerles frente —finalmente— con "la izquierda en su conjunto".⁷⁶ Así, estos objetivos se combinarían con la expectativa de lograr que los festivales llegaran a más capas de la sociedad, renovada por la Reforma política y la unificación de la izquierda lograda con la conformación del PSUM. Como explicó Martínez Verdugo en su discurso al finalizar el Primer Festival de la Unidad de 1981:

Para estar a la altura de la divisa de la unidad, nuestro partido tiene que redoblar su esfuerzo consciente por vincularse a las masas, por incorporar a la lucha por la democracia y el socialismo a aquellas capas de la población. El nuestro tiene que ser el partido de la organización a todos los niveles de los trabajadores y pobres de México.⁷⁷

El público al que aspiraba incorporar a sus filas el recién creado PSUM tenía un rostro definido en los jóvenes y las mujeres. La búsqueda por atraer a estos sectores tenía la intención de ampliar la base electoral, pero también respondía a las discusiones registradas desde el XIX congreso del PCM sobre las problemáticas de estos dos grupos sociales, particularmente afectados por procesos surgidos desde finales de los setenta como la carestía resultado de la inflación y la precarización urbana. Esto trajo cambios notables en la oferta cultural de estos festivales.

A partir del primer Festival de la Unidad de 1981, la oferta musical no se restringió a la nueva canción latinoamericana y a la música folclórica. Si bien no dejaron de participar agrupaciones como Amparo Ochoa, Los Folcloristas o Anthar y Margarita, comenzaron a introducirse otros géneros como el rock, jazz

70 Arnoldo Martínez Verdugo, "Discurso de clausura del Festival de la Unidad", México D.F., 20 diciembre de 1981. CEMOS, Exp. 16.

71 Arnoldo Martínez Verdugo, "Discurso de clausura del Festival de la Unidad". México D.F. 20 diciembre de 1981. CEMOS, Exp. 16.

72 Barry Carr, "Impresiones del XIX Congreso del PCM, 1981", **Cuadernos Políticos** n° 29, julio-septiembre de 1981.

73 Luciano Concheiro, "Historia mínima de *El Machete*", Luciano Concheiro (coord.), **El Machete (edición facsímil)**, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

74 Esto explicaba Anthar López en "A propósito del Festival PSUM '85", **Así es** n° 144, 31 mayo de 1985, p. 21. Sobre el programa político ver por ejemplo la mesa redonda "Para entrar a la democracia", en la que participaron Pablo Gómez, Roger Bartra, Carlos Pereyra y Adolfo Sánchez Rebolledo. "Un festival de alegría y de lucha", **Así es**, 21 junio de 1985, pp. 1, 12 y 13.

75 Polo Gasca, "El hueco de la cultura. A propósito del Festival", **Oposición**, 20 de diciembre 1981, p. 14.

76 Polo Gasca, "El hueco de la cultura. A propósito del Festival", **Oposición**, 20 de diciembre 1981, p. 14.

77 Arnoldo Martínez Verdugo, "Discurso de clausura del Festival de la Unidad", México D.F., 20 diciembre 1981, CEMOS, Exp. 16. foja 4.

y blues. Esto hubiera sido impensable en los festivales de Oposición, pues durante la década de 1970, el rock había sido considerado por algunos sectores de la izquierda mexicana como una manifestación cultural que enajenaba a los jóvenes y los alejaba de las luchas sociales. Era visto como una música que provenía de los Estados Unidos —aunque eso no fuera siempre así— y que, por lo tanto, colonizaba las mentes y promovía el olvido de las tradiciones. Anthar López y Margarita Cruz, quienes estuvieron encargados de organizar uno de los foros de los Festivales de Oposición, recuerdan que llegaron a discutir acaloradamente con quienes les gustaba el tipo de música, que consideraban “la punta de lanza de la penetración imperialista en la cultura nacional”. Cruz cuenta que ella entonces simplemente se negaba a escuchar música en inglés y rechazaba todo lo que sonara electrónico; “hasta Los Beatles”.⁷⁸

Esta posición crítica frente al rock no era exclusiva de artistas cercanos al PCM como Anthar y Margarita, sino que era una opinión común entre diversos sectores de la intelectualidad mexicana asociados a la izquierda. Un ejemplo significativo es la postura del escritor Carlos Monsiváis frente al Festival de Avándaro de 1971. Mientras que para muchos había sido un símbolo del rock y la contracultura nacional, una especie de Woodstock mexicano, Monsiváis escribió:

¿Qué es la nación de Avándaro? Grupos que cantan en un idioma que no es el suyo, canciones inocuas, rechazo a la guerra de Vietnam, pero no a la explotación del campesino mexicano; pelo largo y astrología, pero no lectura y confrontación crítica. Creo que la Nación de Avándaro es el mayor triunfo de los *massmedia* norteamericanos; es el Mr. Hyde de artículos, reportajes y crónicas sobre Woodstock. Es uno de los grandes momentos del colonialismo mental en el Tercer Mundo.⁷⁹

De alguna manera, esta visión fue compartida por parte de la prensa mexicana que hizo la cobertura de Avándaro. En múltiples crónicas, se retrataron excesos y se acusó a los jóvenes de libertinaje. Algunos de los titulares del momento clamaban escandalizados: “Avándaro: la locura. Hippies, droga, tumultos y música en el festival” o “Avándaro: donde los principios se acaban”.⁸⁰

Los Festivales de la Unidad rompieron con estas ideas al presentar una amplia gama de grupos mexicanos de diversos géneros musicales. Participaron bandas de blues como Follaje y músicos vinculados al jazz como Fernando Toussaint. Pero, sobre todo, se convocó a bandas de rock y, en concreto, de rock progresivo. Así, en las distintas ediciones, se presentaron agrupaciones como

0.720 Aleación, La Tribu, Chac Mool, Three Souls in My Mind, Javier Bátiz, Grupo Isla, Guillermo Briseño y Hebe Rosell, Nobilis Factum, Iconoclasta, TNT, Botellita de Jerez, Los Dug Dugs, Nazca, y MCC (Música y Contra Cultura). En una nota de los redactores del semanario del PSUM **Así es** se daba una clara justificación del porqué de este cambio: “El rock también estará presente debido al gran atractivo que resulta tener para los jóvenes, ya que es una forma de expresión que este sector de la población ha encontrado para canalizar sus inquietudes y protestas.”⁸¹ En este sentido, el incluir otros géneros como el rock, que tenían cada vez una mayor popularidad y una propuesta cada vez más amplia, era un mecanismo para acercarse a los sectores más jóvenes. Más adelante, incluso aparecieron críticas que exigían que el rock fuera integrado a los espacios principales.⁸²

Es importante apuntar que la incorporación de nuevos géneros musicales al programa de los Festivales de la Unidad no necesariamente significó un abandono a la búsqueda por presentar manifestaciones artísticas relacionadas a las luchas sociales. Varios de los grupos de rock que participaron en los festivales, de hecho, enarbolaban un espíritu contestatario, realizaban una clara crítica política y estaban vinculados a distintos movimientos sociales. Un buen ejemplo es el grupo MCC (Música y Contra Cultura), que participó en varias ediciones. Como cuenta Humberto Álvarez, uno de los fundadores del grupo y militante del Grupo Lambda de Liberación Homosexual, las letras de sus canciones hablaban de los temas que les importaban: “la situación de la mujer, la liberación gay, la opresión a los niños, la marginación a los ancianos y en general a los disidentes de la “normalidad””.⁸³ El lema de TNT, grupo conformado por Andrés Mejía y Ángela Martínez que también participó en los festivales de la Unidad, sintetizaba ese espíritu contestatario y profundamente político que compartían varios rockeros mexicanos de la época: “somos los explotados que explotamos para hacer explotar a los explotadores”.⁸⁴

Pero, para acercarse a los jóvenes, los organizadores de los festivales del PSUM no sólo recurrieron al rock. Crearon un espacio concreto, el Foro juvenil, con un programa específico que, además de conciertos de música, incluyó conferencias, exposiciones, concursos de baile, teatro y torneos deportivos. Las conferencias tocaban problemas como la “cultura juvenil”, el deporte, la situación mundial de la juventud. Las exposiciones mostraban fotografías y carteles sobre los jóvenes del mundo y sobre la lucha que hacían a organizaciones juveniles en países como Chile y Uruguay. Lo más innovador, sin embargo, fue la organización de torneos deportivos de fútbol y basquetbol.

78 Entrevista con Margarita Cruz y Anthar López. 23/1/2022.

79 Carlos Monsiváis, “Carta de Londres”, **Excélsior**, 26 de septiembre de 1971, citado por Álvaro Vázquez Mantecón, “Contracultura e ideología en los inicios del cine mexicano en súper 8”, Olivier Debroise y Cuahtémoc Medina (eds.), **La era de la discrepancia: arte y cultura visual en México 1968-1997**, México, Turner-UNAM, 2014, p. 60.

80 **La Prensa**, 12 de septiembre de 1971, p. 1; **El sol de México**, 12 de septiembre de 1971, p. 1.

81 “Espacio de la juventud. Sus inquietudes: presentes”, **Así es**, 7 de mayo de 1984, p. 12.

82 “Un festival de alegría y de lucha”, **Así es** n° 146, 21 de junio de 1985, p. 13.

83 Humberto Álvarez. “Música y Contracultura” [Texto de Humberto Álvarez con motivo de los 30 años del grupo]. Disponible en <https://musicaycontracultura.wordpress.com/2015/09/07/m-c-c-musica-y-contra-cultura/>. Consultado en agosto 2022.

84 “TNT”, **Buscando el rock mexicano**, 7 abril de 2013. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=cnl5DDq5VHs>. Consultado en agosto 2022.

Había equipos barriales o escolares y varias categorías (de 14 a 17 años y de 18 a 23 años; varonil y femenil). A los equipos ganadores se les otorgaba un trofeo y un premio.

El interés por atraer a los jóvenes respondía no sólo a la búsqueda por atraer a nuevos sectores a las ideas de la izquierda, sino a una postura política relacionada a la búsqueda por garantizar los derechos de la niñez y de la juventud. Como explicaba la dirigencia del partido en la clausura de uno de los Festivales de la Unidad: "Cambiar la vida es [...] ofrecer a los jóvenes condiciones propicias para la educación, el trabajo, la recreación y el deporte".⁸⁵ Esto era reiterado en la propaganda de los festivales, con carteles que mostraban a un grupo de niños cubiertos por un arco iris ondeando una bandera roja y afirmaban: "Los niños nacen para ser felices / por los derechos de la niñez".

El otro cambio fundamental en la programación cultural de los festivales de la Unidad fue la incorporación de la agenda feminista. Desde los Festivales de Oposición se habían incluido un par de actividades al respecto, por ejemplo, una mesa a propósito de la liberación de las mujeres. Por lo que dejan ver las crónicas, esta fue una mesa de introducción al tema, sin la participación de militantes del partido.⁸⁶ Los festivales de la Unidad, en cambio, le destinarían al tema de la mujer su propio foro —el Foro de la mujer— y en su organización y actividades participarían activamente las mujeres del PCM junto con otros grupos de izquierda.

El Foro de la mujer incluía actividades culturales similares a las del resto del festival —música, stands de exposiciones, arte y mesas redondas—, pero el foco estaba puesto en la situación de opresión de la mujer. Gracias a la perspectiva de género, esta oferta cultural seguido contenía propuestas que resultaban especialmente vanguardistas. En las exhibiciones de arte contemporáneo, por ejemplo, se reunieron algunas de las artistas y obras que se volverían canónicas para el arte feminista. Es el caso del Festival de 1982 en el que Magali Lara, Rowena Morales, Maris Bustamante, Adriana Slemenson y Mónica Mayer realizaron una instalación colectiva sobre su visión de la sexualidad femenina, una intervención muy radical si se la compara con el tono de las actividades que caracterizaron a los festivales de Oposición. Otro ejemplo que es particularmente revelador de la apertura a nuevos puntos de vista son las múltiples conferencias dedicadas al psicoanálisis y la mujer.⁸⁷ Finalmente, también los viejos objetivos

de los festivales tomaron formas novedosas, el combate al contenido promovido tradicionalmente por la radio y la televisión, en Foro de la mujer se hizo, por ejemplo, con la representación en formato de radionovela de **El eterno femenino**, una obra de teatro de Rosario Castellanos que cuestiona los estereotipos de la mujer mexicana.⁸⁸

Además de invitar a artistas y autoras feministas para presentar su trabajo, a lo largo de los años, en el Foro de la mujer tuvieron cabida los temas más representativos del movimiento feminista mexicano que había crecido de manera importante en la última década, volviéndolo un espacio para la difusión de estas ideas entre un público amplio. Así, se organizaron representaciones teatrales sobre el aborto, el trabajo doméstico y los derechos laborales, incluso acompañadas de asesorías para las mujeres interesadas.⁸⁹ Esto llevó a la inclusión progresiva de organizaciones civiles y sociales que empezaban a formarse en el país, como el Centro de apoyo a mujeres violadas.

Los espacios y actividades dedicadas a las mujeres en los festivales de la Unidad ciertamente respondían al interés del PSUM por relacionarse con sujetos políticos hasta ahora relegados en la lucha por el proletariado en abstracto, y que eran fundamentales en el giro electoral. Sin embargo, el contenido feminista de los festivales sobre todo reconocía y daba seguimiento a los vínculos que, desde mediados de 1970, las mujeres de distintos partidos de izquierda habían construido para avanzar ciertas causas feministas. Un ejemplo claro es la campaña que se organizó alrededor de la iniciativa de una ley de maternidad voluntaria promovida por el PCM en 1978 en el Congreso, en la que se buscaba, entre otras cosas, la legalización del aborto. Este fue uno de los antecedentes del Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres constituido un año más tarde.⁹⁰ El Foro aprovechó esa red en la que había participado activamente Amalia García, para entonces responsable de la Comisión Femenil del CC del PSUM, e involucró a grupos que de otro modo probablemente no se hubieran vinculado con los comunistas. Es el caso de Mujeres para el Diálogo de inclinación católica, de grupos de lesbianas y homosexuales, como los grupos LAMBDA de Liberación Homosexual y Oikbeth, o del Partido Revolucionario de los Trabajadores, trotskista, que fue el único que permaneció al margen del esfuerzo de unión el PSUM.⁹¹ El Foro buscó promover la incorporación de las mujeres

85 Arnoldo Martínez Verdugo, "Discurso de clausura del Festival de la Unidad", México D.F., 20 diciembre de 1981. CEMOS, Exp. 16.

86 "La liberación de la mujer, simultánea a la lucha de clases", **Oposición**, 30 abril de 1977, p. 6. En este número participaron la escritora Sol Arguedas, la economista Leonora Camacho, las antropólogas Margarita Nolasco y María Elena Morales, la abogada Carmen Lugo y la coreógrafa Waldeen.

87 Mónica Mayer, "De la vida y el arte como feminista", Karen Cordero Reiman e Inda Sáenz, **Crítica feminista en la teoría y la historia del arte**, México, Universidad Iberoamericana, PUEG-UNAM, FONCA, CONACULTA, Curare, 2007; Araceli Barbosa Sánchez, "El arte de la transgresión en la plástica femenina: México el legado de los 70s y 80s", **Artelogie** n° 8, 2016.

88 "Un festival de alegría y de lucha", **Así es**, 21 de junio de 1985, pp. 1, 12 y 13.

89 "Foro de la mujer", **Oposición**, 20 diciembre de 1981, p. 14; José Alberto López Sustaita, "Foro de la mujer. Aportes a la lucha revolucionaria", **Así es**, 7 mayo de 1984, p. 12.

90 Ana Lau Jaiven, "La unión nacional de mujeres mexicanas entre el comunismo y el feminismo: una difícil relación", **La ventana. Revista de estudios de género**, Vol. V, n° 40, 2014; Regina Larrea Maccise, "La campaña por una maternidad distinta", **Nexos**, 1 de septiembre de 2020. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=49611>. Consultada en agosto 2022.

91 Sobre el devenir particular del feminismo en el PRT véase Ana Sofía Rodríguez Everaert, "Entre México y la IV Internacional: el PRT y la liberación de las mujeres", **Korpus** 21, Vol. II, n° 4, enero-abril de 2022.

a la participación política con propuestas teóricas, como las mesas organizadas en 1981 y 1984 sobre "la mujer en la lucha revolucionaria", o "las relaciones entre la militancia política y el feminismo", respectivamente. Más aún, por lo menos el festival de 1984 alcanzó a públicos más amplios para buscar consolidar "un frente amplio no partidista que posibilite la participación de mujeres que no forman parte de ninguna organización social o política", como explicó Amalia García en una entrevista.⁹²

Cabe decir que, a partir del interés por la situación de las mujeres, el activismo internacional de los festivales adoptó formas específicas, como en el caso de la juventud. En la mayoría de las ediciones de los festivales de la Unidad hubo grupos de mujeres organizadas alrededor de la situación centroamericana.⁹³ Esto que se explica por la urgencia que suponía la serie de conflictos armados en la región en esos años, también tenía que ver con la importancia que para el feminismo mexicano de esos años tuvo la figura de Alaíde Foppa, escritora guatemalteca y fundadora de la revista **Fem** entre otras cosas, que fue desaparecida en 1980 en Guatemala. A ella se le dedicaron homenajes en las ediciones del Festival del PSUM de 1981 y 1984.

Conclusiones

Recuperar la historia de los Festivales de Oposición organizados por el Partido Comunista Mexicano a partir de 1977 —los cuales después de la disolución del PCM en el Partido Socialista Unificado de México en 1981 se llamaron Festivales de la Unidad— revela aspectos generalmente desatendidos por la historiografía de la izquierda de fines de los '70 y durante la década de los '80.

En primer lugar, permite ver el arte y cultura promovidos en estos festivales como parte de las estrategias políticas movilizadas por el PCM, después PSUM para distintos propósitos. Frente a la posibilidad de participar en las elecciones, era importante cambiar la imagen de la izquierda socialista y atraer a distintos públicos, por lo que los festivales se pensaron originalmente para servir a este propósito, incorporando toda una serie de actividades que permitieran atraer a familias y públicos no familiarizados con el socialismo. Entre las actividades culturales, estos festivales daban cabida a mesas de discusión sobre el acontecer nacional y compartían aspectos del programa político del PCM y después PSUM para hacerles frente. Simultáneamente, los festivales eran espacios de intercambio con otras fuerzas de la izquierda nacionales e internacionales, y formas de financiamiento.

Aunque los objetivos se mantuvieron a lo largo de la década de existencia de los festivales, estudiar de cerca la programación permite concluir que las actividades artísticas y culturales se modificaron sustancialmente después de la fundación del PSUM en 1981. De obras y artistas cuyo lenguaje creativo mezcla el folklore y el internacionalismo, vemos un cambio al arte conceptual, igualmente político, pero con formas radicalmente distintas. Sin embargo, el cambio más notorio en términos de la oferta artística está en la introducción del rock a los festivales, que en un principio había sido excluido deliberadamente. Esto habla de una adaptación de los festivales a los gustos culturales en el ámbito urbano mexicano, pero sobre todo se relaciona con un cambio en la concepción de los grupos a los que la izquierda tendría que representar. Entre los cambios internos del PCM, que llevaría a su unificación con otras fuerzas de la izquierda mexicana, está la priorización de lo electoral y la comprensión de incluir específicamente a los jóvenes y a las mujeres a esta lucha. El rock, pero también el deporte, son muestra de la búsqueda por acercarse a los jóvenes mediante actividades pensadas exclusivamente para ellos.

En el caso de las mujeres, las actividades organizadas por los festivales de la Unidad dialogaron de cerca con el movimiento feminista, dando como resultado un esfuerzo de conceptualización de las problemáticas enfrentadas por las mujeres para integrar a la lucha de la izquierda. Esto estuvo acompañado de diálogos con diversos grupos feministas y de homosexuales, algo antes inédito en el PCM. A su vez, el Foro de la Mujer en los festivales del PSUM fue escenario de formas novedosas de entender y representar la situación de la mujer en México.

Tanto los Festivales de Oposición (1977-1980) como los Festivales de la Unidad (1981-1986) fueron una plataforma para recaudar fondos, dar a conocerse, generar alianzas, además del lugar en el que promover ideas concretas del PCM —y posteriormente del PSUM— sobre el contexto político nacional e internacional. Pero sobre todo fueron un lugar en donde la izquierda comunista partidista articuló una política cultural propia vinculada a sus postulados ideológicos y a sus objetivos políticos.

92 E. del C. "Foro de la mujer. Organización, participación, incorporación de las mujeres", **Así es**, 9 de abril de 1984, p. 9.

93 "Foro de la mujer", **Así es**, 20 de diciembre de 1981, p. 14; José Alberto López Sustaita, "Foro de la mujer. Aportes a la lucha revolucionaria", **Así es**, 7 de mayo de 1984, p. 12.

Archivos consultados

Archivo Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) - Fondo Partido Comunista Mexicano

Archivo personal Margarita Cruz y Anthar López

Publicaciones periódicas consultadas

Así es
Oposición
El Universo
El Sol de México
Excélsior
La Prensa
unomásuno

Referencias Bibliográficas

- Agustín, José, **Historia de la contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas**, México, Debolsillo, 2012.
- Álvarez, Humberto, "Música y Contracultura" Disponible en <https://musicaycontracultura.wordpress.com/2015/09/07/m-c-c-musica-y-contra-cultura/>
- Anderson, Perry, "Internationalism: A Breviary", **New Left Review** n° 14, marzo-abril, 2002.
- Barbosa Sánchez, Araceli, "El arte de la transgresión en la plástica femenina: México el legado de los 70s y 80s", **Artelogie** n° 8, 2016.
- Carr, Barry, "Impresiones del XIX Congreso del PCM, 1981", **Cuadernos Políticos** n° 9, julio-septiembre, 1981.
- Carvalho-Neto, Paulo, **El folklore de las luchas de clases**, México, Siglo Veintiuno, 1973.
- Concheiro, Luciano, "Historia mínima de *El Machete*", Luciano Concheiro (coord.), **El Machete (edición facsímil)**, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Debray, Régis, "El socialismo y la imprenta: un ciclo vital", **New Left Review** n° 46, 2007.
- Debroise, Olivier y Cuauhtémoc Medina (eds.), **La era de la discrepancia: arte y cultura visual en México 1968-1997**, México, Turner-UNAM, 2014.
- Fernández Christlieb, Fátima, "Cuatro partidos políticos sin registro electoral: PCM, PDM, PMT, PST", **Estudios Políticos** n° 3-4, septiembre, 1975.
- Gaxiola Lazcano, Ana Victoria, "La reforma política de 1977: una democracia con falla de origen", Julio César Contreras Manrique y Willibald Sonnleitner (coords), **Las ciencias y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales, Vol I La democracia cuestionada. Representación política, comunicación y democracia**, San Luis de Potosí, COMECSO/Universidad Autónoma de San Luis Potosí/El Colegio de San Luis, 2018.
- García, Pilar *et al.* **Grupo Proceso Pentágono. Políticas de la intervención 1969-1976-2015**, México, Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM-Editorial RM, 2015.
- Grobet, Lourdes (coord.), **Lourdes Grobet**, Madrid, Turner, 2005.
- González Farfán, Cristian y Gabriela Bravo Chiappe. **Ecós del tiempo subterráneo: las peñas en Santiago durante el régimen militar (1973-1983)**, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009.
- Koivunen, Pia, "The World Youth Festival as a Soviet Cultural Product during the Cold War", **Quaestio Rossica**, Vol. 8, n° 5, 2020, pp. 1612-1628.
- Martelli, Roger, **Une dispute communiste: le comité central d'Argenteuil sur la culture**, París, Les Éditions sociales, 2017.
- Mayer, Mónica, "De la vida y el arte como feminista", en Karen Cordero Reiman e Inés Sáenz, **Crítica feminista en la teoría y la historia del arte**, México, Universidad Iberoamericana, PUEG-UNAM, FONCA, CONACULTA, Curare, 2007.
- Molina, Sandra, "Las peñas folklóricas en Chile (1973 -1986): el refugio cultural y político para la disidencia", **Aletheia**, Vol. 1, n° 2, mayo 2011.
- Moreno Elizondo, José Rodrigo, "Contracultura e izquierda estudiantil. Festivales musicales y protesta encubierta en México: Avándaro y Monterrey, 1971", **Secuencia** n° 105, 2019.
- Palomares-Salas, Claudio, "Gabino Palomares: A History of Canto Nuevo in Mexico", **Music & Politics** n.º 12 y n° 1, invierno 2018.
- Rodríguez Araujo, Octavio, **La reforma política y los partidos en México**, México, Siglo Veintiuno, 1979.
- Rodríguez Everaert, Ana Sofía, "Entre México y la IV Internacional: el PRT y la liberación de las mujeres", **Korpus** 21, Vol. II, n° 4, enero-abril de 2022.
- Rodríguez Kuri, Ariel y Renato González Mello, "El fracaso del éxito, 1970-1985", **Nueva historia general de México**, México, El Colegio de México, 2010.

Rojas Zamorano, Alberto, "Televisión y educación", Gerardo Ojeda (coord.), **La televisión educativa en México**, México, Cosnet/SEP, 1985.

Salazar Rebolledo, Juan Alberto, "La rosa y la espina: expresiones musicales de solidaridad antiimperialista en Latinoamérica. El Primer Encuentro de la Canción Protesta en La Habana, Cuba, 1967", **Secuencia** n° 108, Sep./dic. 2020.

Santana, Geferon y Adriana Petra (coords.), **Políticas culturais dos partidos comunistas da América Latina**, São Paulo SP, Selo História da América Latina, 2020.

Schwarzmantel, John, "Nationalism and Socialist Internationalism", John Breuilly (ed.), **The Oxford Handbook of the History of Nationalism**, Oxford, Oxford University Press, 2013.

Tenorio-Trillo, Mauricio, **Latin America. The Allure and Power of an Idea**, Chicago, University of Chicago Press, 2020.

Torres Real, Rodrigo Ulises, "La reforma política de 1977 y su contribución al estudio de la ciencia política en México", **Acta Republicana** n° 20, 2021.

Vázquez Mantecón, Álvaro, "Los Grupos: una reconsideración", Olivier Debrouse y Cuauhtémoc Medina (eds.), **La era de la discrepancia: arte y cultura visual en México 1968-1997**, México, Turner-UNAM, 2014, pp. 196-198.

Villanueva, René, **Cantares de la memoria. 25 años de historia del grupo los Folkloristas, alma y tradición de la música popular mexicana**, México, Grupo Editorial Planeta, 1994.

Documentales

"TNT", en **Buscando el rock mexicano**, 7 abril de 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=cnlsDDq5VHs>.

Changes in the cultural policy of the Mexican Communist Party: from the Festivales de Oposición to the Festivales de la Unidad (1977-1986)

Resumen

De 1977 a 1980, siguiendo una larga tradición del comunismo mundial y aprovechando su reciente legalización, el Partido Comunista Mexicano (PCM) organizó los Festivales de Oposición con el objetivo de darse a conocer, impulsar ciertos temas, recaudar fondos y establecer alianzas nacionales e internacionales. Tras la disolución del PCM y la formación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1981 estos eventos culturales se siguieron realizando bajo el nombre de Festivales de la Unidad hasta 1986. Recurriendo a una multiplicidad de fuentes documentales, hemerográficas y orales, este artículo reconstruye los objetivos políticos de los Festivales organizados por los comunistas a partir de las actividades culturales y artísticas que ofrecían. Se explica la progresiva pluralización de la oferta cultural del PCM y del PSUM como parte de su afán por aprovechar su nueva condición de legalidad y acercarse a nuevos públicos, compitiendo con otras formas de entretenimiento en el México de esas décadas.

Palabras clave: Festivales culturales; Partido Comunista Mexicano; Partido Socialista Unificado de México; Política cultural; Historia intelectual.

Abstract

From 1977 to 1980, following a long tradition of world communism and taking advantage of its recent legalization, the Mexican Communist Party (PCM) organized the Opposition Festivals in order to make itself known, promote certain issues, raise funds and establish national and international alliances. After the dissolution of the PCM and the formation of the Unified Socialist Party of Mexico (PSUM) in 1981, these cultural events continued to be held under the name of Festivales de la Unidad until 1986. Drawing on a multiplicity of documentary, newspaper and oral sources, this article reconstructs the political objectives of the Festivals organized by the communists based on the cultural and artistic activities they offered. The progressive pluralization of the cultural offerings of the PCM and the PSUM is explained as part of their eagerness to take advantage of their new legal status and approach new audiences, competing with other forms of entertainment in Mexico existing in those decades.

Keywords: Cultural Festivals; Mexican Communist Party; Unified Socialist Party of Mexico; Cultural Policy; Intellectual history.

Recibido: 22/5/2022

Aceptado: 15/08/2022

Bios del sur

presentación

Este *dossier* inaugura una sección dedicada al fértil y dinámico campo de los estudios biográficos que en las últimas décadas ha retomado un lugar claro en la historia y las ciencias sociales. Específicamente iremos viendo cómo los métodos y nuevas perspectivas de la biografía permiten hoy acercarse de una forma enriquecida a la cultura de izquierdas de nuestro subcontinente.

De la mano del sociólogo francés Michel Verret (1927-2017) comenzamos con una reflexión sobre los avatares del "hombre común" para devenir biografiable. Miles de hombres y mujeres fueron silenciados en su funcionalidad anónima y aparentemente sustituible, durante un largo tiempo en que el gesto biográfico se dirigió a restituir a través de una figura lo que un momento histórico consideraba virtud o ejemplaridad. Solo con la disociación entre sociedad e individuo tendría lugar la biografía histórica, concentrada inicialmente en la acción de las gentes de Arriba.

Verret avanza en problematizar el asunto de la militancia no necesariamente circunscrito a quienes se hicieron eminentes sino enfocado a conjuntos humanos "borrosos". O sea, la militancia se nos presenta como lente para captar seres anónimos vía sus acciones "tenues" o "móviles" que dejan huellas muchas veces "dispersas" o "laterales". Restituir hombres y mujeres comunes a través de su militancia permite reconocer sus nombres, pero las más de las veces solo alcanza para identificar una estela lineal contenida en esa multiplicidad que siempre tiene una vida cuando es vista de forma integral. La reflexión de Verret hace parte del libro **Le parti des militants** publicado en 1996 por Les Editions de l'Atelier,¹ el equipo que en la década de 1990 continuaba con la labor del **Dictionnaire Biographique du mouvement ouvrier français** inaugurada por el historiador francés Jean Maitron desde 1955. Las reflexiones sobre la biografía y el diccionario como lugar de la memoria allí contenidas, constituyen un uso de este enorme proyecto francés que renovó la vieja tradición de diccionarios obreros ampliándose a "los olvidados" (artesanos, mujeres, minorías de diferente tipo). Y es justamente en el género diccionario donde Verret reconoce un tipo de lectura particular de esas trayectorias militantes que escritas en el uno a uno resultan tan fragmentarias. Pues al poner seres grandes y pequeños en la grilla democratizadora que es el abecedario se promueven clasificaciones y comparaciones que dan sentido a microbiografías. Con estos tintes de lo concreto puede generarse un "saludable desorden" que permita abrir y reinventar una historia en ocasiones demasiado unificada: "habría que ver si el destejer el noble ropaje histórico no brindaría a los nobles tejedores, si es que deben serlo, una oportunidad para volver a trabajar sobre su tejido". Este texto se conoce por primera vez en castellano a través de esta entrega gracias a la labor de traducción de la Dra. Margarita Merbilhá.

El segundo aporte de esta sección atiende un objeto que contrasta con el reivindicado por Verret, esto es, el intelectual que lejos del "hombre común" apuesta fundamentalmente por su distinción dentro del todo social. Bernardo Kordon (1915-2002), intelectual argentino de origen judío, es atendido en un estudio del Dr. Adrián Celentano que reconstruye su itinerario. Celentano muestra la productividad del método biográfico para comprender las expresiones literarias, ensayísticas y cinéfilas desarrolladas por Kordon como expresión de un realismo social originado en la city porteña que se vinculó con las clases populares. Vida y obra se conectan de una forma no-unitaria que está lejos de demostrar "coherencia". Más bien se evidencia una flexibilidad propia de variaciones biográficas que son efecto de diversas lecturas de coyuntura concretadas a lo largo de distintos periodos vitales.

Asimismo, la biografía le opera al investigador como recurso para reconstruir las intervenciones editoriales de Kordon ligadas a la movilización política que va "de los tiempos antifascistas a la colocación de la Revolución China como polo político-ideológico de la nueva izquierda", y ligadas también a las diferentes recepciones intelectuales que él fue operando. La densidad documental es la vía para que Celentano transite de la biografía individual a la biografía colectiva, pues revistas como **Argumentos**, **Nueva Gaceta** o **Capricornio** en las que participó Kordon hacen a la trama que le vincula con la intelectualidad del periodo.

La sección cierra con una intervención del investigador brasileño Luccas Eduardo Maldonado en la que desde un lugar de "extimidad" (próximo pero externo) al **Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas** reflexiona sobre las potencialidades y alcances de un género enciclopédico como el diccionario cuando este se desarrolla en el formato virtual. Este proyecto impulsado desde el CeDInCI, y razón de ser principal del programa que da lugar a esta sección de **Políticas de la Memoria**, fue lanzado en el corazón de la pandemia y dos años después cuenta con un dinámico equipo de colaboradores de toda la región entre los que se incluye Maldonado.

1 Michel Dreyfus, Claude Pennetier y Nathalie Viet-Depaule, **Le parti des militants**, París, Les Editions de l'Atelier, 1996.

En su escrito dialoga con el campo de los estudios del libro y la edición para analizar cómo las nuevas tecnologías acercan documento y proceso investigativo, cómo una obra abierta favorece el corporativismo académico, la construcción colectiva archivo y la acumulación documental, y cómo las nuevas formas de lecturabilidad propias de las humanidades digitales abren y al tiempo amenazan la densidad analítica. Maldonado contrasta este Diccionario con proyectos afines que también hoy vienen mostrándose como soporte para la producción del conocimiento, tales como las diferentes bibliotecas digitales o el portal WorldCat, entre muchos otros.

El autor se detiene específicamente en la hipervinculación de los perfiles intelectuales de la segunda mitad del siglo XX que se vienen publicando en el Diccionario. Esta producción favorece observar pliegues de la palpitante recepción del marxismo que se operó en Brasil y de lo cual quedó registro en publicaciones periódicas y editoriales del periodo.

Tanto hombres y mujeres comunes captables a través de militancias ocasionales o duraderas y figuras intelectuales que hacen a la cultura de izquierda, tienen hoy una presencia fuerte en el **Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas**. Nuestra experiencia tiene una fuerte conexión con la tradición inaugurada por Jean Maitron,² incluyendo la definición misma del objeto atendido:

...aquellos hombres y mujeres (sean trabajadores manuales o intelectuales, activistas o teóricos) comprometidos en una acción (importante o no, de larga duración o no) que aspira a lograr mayor justicia social y mayor libertad (a través de reformas o por vía revolucionaria).³

Pese a la vastedad del este objeto, la modalidad *working progress* permite que se allane un camino productivo al sincronizar la producción de perfiles, la asimilación de muchos ya existentes y los usos del Diccionario según su estado de avance. Generar costelaciones de prosopografías según diversos grupos sociales, familias políticas, periodos, ocupaciones de los actores de las izquierdas o movimientos sociales es uno de los horizontes. Esto inspira la integración (y actualización) de los diccionarios nacionales en la que actualmente se avanza. Por ejemplo, el **Diccionario biográfico del movimiento obrero urbano de Guatemala 1877-1944**⁴ que hoy suma casi dos centenares de micro-biografías de mutualistas y pioneros en clave transnacional. Igualmente se van detallando rasgos que conforman un perfil más preciso de quienes originaron el movimiento obrero en esta subregión del continente: composición social, géneros, niveles educativos, etc.; sus intercambios internacionales y hasta algunos elementos ideológicos que solo se identifican al transitar nuevamente desde lo individual hasta lo colectivo.

Con más de un millón de visitas totales al sitio, 1.200 entradas biográficas publicadas, más de 4.000 nombres ubicados que hacen a un *corpus* que será siempre abierto; con 16 de los países latinoamericanos representados y 6 decenas de colaboradores a lo largo y ancho del subcontinente, este Diccionario apuesta por una visión latinoamericana que vaya más allá de las fronteras nacionales. Y devino programa dentro del CeDInCI porque se cree en la potencia de los estudios biográficos para dar cuenta de las izquierdas políticas y movimientistas, pues la identificación de esas figuras pioneras cargan de densidad histórica los itinerarios militantes de la actualidad que también se vienen reconstruyendo y visibilizando.

Sandra Jaramillo Restrepo
(CeDInCI - UNSAM - CONICET)

2 La pestaña "Apuestas biográficos" del Diccionario (<https://diccionario.cedinci.org/apuestas-biograficas/>) detalla la forma en la que se vincula con esa tradición y los desarrollos de orden nacional con los que está integrado.

3 Citado en: Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"**, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. XX.

4 Arturo Taracena Arriola y Omar Lucas Monteflores, **Diccionario biográfico del Movimiento Obrero Urbano de Guatemala. 1877-1944**, Guatemala, Flacso, 2014.



Biografías, militancias, diccionarios

Michel Verret*

Diccionarios biográficos del Movimiento obrero: ¿Cómo puede leerlos el sociólogo? ¿Qué tendría para decir sobre ellos la sociología?

Si no la sociología, al menos el sociólogo...

¿Y sobre la biografía, cuando ella adopta el modo historiográfico?

¿Y sobre la historia¹ del Movimiento obrero, cuando adopta el modo biográfico?

¿Y sobre la historia biográfica del Movimiento obrero, cuando adopta el modo diccionario?

Sociología de la biografía

El movimiento obrero es ya viejo, como lo es también su historia. La biografía lo es más aún. ¿Por qué ha ingresado tan tarde en la historia de este Movimiento?

Es que, al fin y al cabo, a no ser que tomemos como adjetivos a los sustantivos, el obrero no es tal sino en su vida y por su vida, en la que es no solo un sustantivo sino un sujeto. ¿Y de qué manera se llega a saber lo que sea acerca de "¿qué es ser obrero?" si no es mediante la pregunta de "¿quién es obrero?"; o acerca de "¿quién es obrero?", ¿si no es abordando a "tú que lo eres", "yo" o "él", sujetos de habla y ante todo, de vida? A decir verdad, se trata siempre más bien de "yo", "tú" y "él" —en una interlocución e inter-existencia—, ya que nunca se es sujeto de habla sino en la lengua, y no hay manera de ser sujetos de habla sin estar dentro de la lengua, y no hay manera de estar juntos en la lengua, sin compartir la existencia, sin saber desde dónde se habla ni de aquello de lo que se habla. Por lógica, entonces, la historia de la vida obrera solo debería haberse hecho como una historia de la vida de los obreros, y esta historia, solo a partir de sus historias de vida. Sin embargo, es al cabo (provisorio) de una larga historia precedente, cuando surge el propósito de escribir

las vidas que fueron la condición de existencia de esta historia, o incluso, paradójicamente, de su conocimiento...

Se trata de una situación recurrente en la historia, y acaso originaria.² En efecto, la historia pasó a ser rápidamente y por mucho tiempo la historia de la vida de los pueblos, las ciudades y los imperios —o más simplemente, de los linajes aristocráticos—, antes que la historia de vida de los individuos que integraban estos colectivos. O bien, cuando lo es, tiene que ver a tal punto con una identificación respecto de las figuras que los encarnaban —fundadores, jefes guerreros, reyes, emperadores (la primera biografía fue **La Ciropedia**..)—, que su historia particular no se distingue de la leyenda de su pueblo. Se advierte en la amplificación, la sobreestimación, la cristalización en las que se opera su magnificación conjunta. Por ende, se acercaba más al relato mítico —relato de la vida de los dioses, semi-dioses, semi-humanos, héroes— que al propiamente histórico.

Probablemente el proyecto de la historia como tal —en tanto relato verdadero que se distingue del relato ficticio (ficción mítica o dramática derivada)— aparece en Aristóteles,³ su primer y gran teórico, como contemporánea al proyecto biográfico, e incluso consubstancial a él... "Lo que Alcibiades ha hecho y lo que le sucedió", en la azarosa contingencia de la "tuké" en contraposición con lo que el Destino anuda en sus lazos de necesidad ("ananké", y no "tuké"). Esto es para Aristóteles lo que constituye el programa divergente, si no antagónico, de doble relato histórico y trágico que deriva del relato mítico. Ahora bien, el relato trágico se desarrollará más rápido e irá más alto que el histórico. Este último apenas otorgará un lugar tardío y muy limitado al relato biográfico propiamente dicho —el relato de una secuencia irreversible de los acontecimientos significativos de una vida singular. Un lugar limitado, podría decirse, al género Alcibiades: el ejemplo aristotélico de la vida por azar no es seguramente azaroso. Alcibiades, figura escandalosa de la aristocracia aventurera, fascinará a otro marginal, crítico y acaso cínico como lo fue Sócrates, el amigo de Platón,⁴ en el mismo tiempo de crisis.

En efecto, tendrán que aparecer circunstancias históricas muy especiales para ver emerger biografías históricas de individuos, distintas de las figuras emblemáticas de los grupos o de las figuras que estos edificaban mediante la exaltación de virtudes

* Michel Verret, "Biographies, militants, dictionnaires", en Michel Dreyfus, Claude Pennetier y Nathalie Viet-Depaule, **Le parti des militants**, Les Éditions de l'Atelier, París, 1996, pp. 21-34. Traducción al castellano para **Políticas de la Memoria** Margarita Merbilháa.

1 Escribimos con mayúscula inicial la Historia que se hace y con minúscula, la que se escribe o simplemente se narra.

2 Arnaldo Momigliano, **Les Origines de la biographie en Grèce ancienne**, Paris, Circé, 1992 (éd. originale, 1971).

3 Aristote, **Art poétique**, ch. IX.

4 Platon, **Alcibiade**.

individuales. Dichas circunstancias fueron recientemente analizadas por Arnaldo Momigliano, y antes por Jacob Burkhardt, respecto de las dos épocas clásicas de la biografía en la historiografía:

- La emergencia,⁵ en la democracia ateniense que siguió al estallido del orden de las comunidades nobles, de procedimientos electivos destinados a optar entre líneas políticas y estratégicas concurrentes —líneas y no linajes (aunque todavía tuvieran que ver con ellos)—, encarnadas y defendidas por individualidades excepcionales, suficientemente singulares como para dar lugar al relato de su singularidad...

- La aparición,⁶ en la Italia del Renacimiento, también en medio de una crisis comunitaria de los poderes patricios y eclesiásticos, de poderes personales, acaso tiránicos, y donde las figuras de los príncipes, los condottieri y sus súbditos, artistas ante todo, rivalizarán por la gloria de representar, como testigos altaneros y extremos, una excelencia denominada "virtú"...

Hay que decir que, en ambos casos, las singularidades que quedaron registradas en un relato de vida siguieron siendo figuras eminentes. Lo mismo sucedió después, en estos espacios curiales, donde el lustre del Estado ilustra por sí mismo, de alguna manera, a los autores de acciones amplificadas por el simple efecto de aparato (y el relato de estas Vidas ilustres cobrará rápidamente el estatuto legendario y éstas serán retomadas en las intrigas trágicas de las escenas de la ficción shakespeariana o stendhaliana).

Recién en la era burguesa —el burgués constituye aquel "yo" disociado de un "nosotros" en cuanto a todas las libertades de emprendimiento⁷—, el proyecto biográfico se desilustrará y a la vez se banalizará, dentro del movimiento general de desencanto del mundo noble que la caracterizó. "Me resulta extraño que no se cuenten vidas más a menudo", observa Francis Bacon.⁸ Sí van a contarse algunas, y bien raras: en efecto, en esta emergencia generalizada del derecho a la singularidad, la atención biográfica se centrará en la insustancialidad singular. Por ende, en la adopción del detalle, del "ínfimo detalle característico", en palabras de Boswell,⁹ el iniciador clásico de la gran biografía moderna con **La vida de Samuel Johnson**, estudiada en toda

la banalidad de su grandeza o en la grandeza de su banalidad, como se prefiera. Antes, John Aubrey había adoptado esta postura en sus **Vidas breves**,¹⁰ breves porque no retenían más que estos detalles, aunque inolvidables: "Su señoría no apreciaba la cerveza dulce", ni tampoco la que le enviaba tal duque (Su Señoría, para Francis Bacon que lamentaba que no se contara su vida, ahí tiene). "Era muy calvo y le gustaba trabajar con la cabeza al descubierto, costándole bastante que las moscas no se posaran en su calvicie", comenta Thomas Hobbes, el autor del inmenso **Nuevo Leviathan**. Son vidas escritas desde la mirada de los ayudantes de cámara, dice Hegel. Claro que hacía falta tener tales ayudantes, y no habrá vidas escritas sobre ellos —excepto en las novelas (**Jacques Le Fataliste**, aunque allí había mucho del propio Denis Diderot) o en el teatro (**Figaro**, que sin embargo se parece alevosamente a Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais)...¹¹

Para que finalmente aparezcan las vidas de abajo, la gente de abajo tuvo que llegar a cobrar suficiente importancia en la Historia que se hace, y entonces la historia que se escribe se detuvo en ellas. Pero esto no se da siquiera primero en biografías singulares. Más bien aparece como leyenda anónima del "hombre común" —el "hombre cualquiera", tan absorbido en su función y sustituible en ella que se lo designa genéricamente (cualquier campesino se llama Jacques; cualquier sirvienta se llama Marie). El derecho de estas singularidades, impedidas por obra de estos anonimatos funcionales, de ser narradas y ante todo reconocidas como tales, emerge desde abajo, al igual que sucedió en lo alto, según las condiciones y límites de los grandes momentos críticos de ruptura de las comunidades originarias. Comunidades campesinas, en la emergencia obligada de los migrantes (**La Vida de mi padre**, de Nicolás Edme Restif) o de los inmigrantes (campesinos polacos que se trasladan a Estados Unidos, de Thomas y Znaniecki).¹² O también comunidades corporativas abandonadas cuando se libera la figura del aprendiz itinerante sin balizas (como en otros tiempos, y quizás hasta hoy, el marinero, primera figura del aventurero, y según Hegel, de la individualidad). Entre los obreros propiamente dichos,¹³ encontramos distanciamientos críticos producidos por el desempleo o la lucha, la represión y la sublevación frente al cambio de origen, en el caso de las figuras marginadas de los desocupados, los anarquistas o los delincuentes (como era antes el caso de los bandidos para los campesinos). En otra forma de distanciamiento vertical, aparecen figuras de fuga de la propia clase, de aquellos que "salieron de ella" a través de la promoción social, convirtiendo

5 Arnaldo Momigliano, *op. cit.* Jean Pierre Vernant, **Religions, histoires, raisons**, Paris, Maspero, 1979. Paul Veyne, Jean-Pierre Vernant, Louis Dumont, Paul Ricoeur, Françoise Dolto, Francisco Varela, Gérard Percheron, **Sur l'individu** (colloque de Royaumont), Paris, Seuil, 1987.

6 Jacob Burkhardt, "Développement de l'individu", **La Civilisation italienne de la Renaissance en Italie**, tomo I, Paris, Plon, 1958 (coll. Livre de poche). Sthendal, **Voyages en Italie**, Paris, passim, 1992, segunda parte, capítulo 1 al 4.

7 Bernard Groethuysen, **Les Origines de l'esprit bourgeois en France**, tomo I: **L'Église et la bourgeoisie**, Paris, Gallimard, 1927. Norbert Elias, **La société des individus**, Paris, Fayard, 1991 (1^{er} ed., 1987).

8 Arnaldo Momigliano, *op. cit.*, p. 69.

9 James Boswell, **Vie de Samuel Johnson**, Paris, Gallimard, 1954.

10 John Aubrey, **Vies brèves**, Paris, Obsidiane, 1989.

11 Salvo en el caso de ciertos ayudantes de cámara en la corte, a quienes personajes de alto rango social solicitan, gustosos, oír su crítica mordaz (lo encontramos mucho en Tallemant o en Saint-Simon).

12 William Isaac Thomas y Florian Znaniecki, **Le Paysan polonais en Europe et en Amérique, Récit de vie d'un migrant**, Paris, Nathan, 1998 (1a ed., 1919). Una presentación de este enfoque: Jean Peneff, **La Méthode biographique**, Paris, A. Colin, 1990.

13 Jean Peneff, *op. cit.* Trabajadores propiamente dichos: los de la gran industria capitalista.

al interesado en un caso notable tanto para sí mismo como para los demás. En la mayoría de los casos, tanto entre las modestas o las grandes eminencias, las biografías se construyen sobre estereotipos de ejemplaridad didáctica que reciben apenas un poco menos de barniz que las vidas edificantes sobre la gente de Arriba, destinadas a ser admiradas por los de Abajo.

Biografía y militancia

Como se ve, existe un vínculo esencial entre biografía y vida excepcional. ¿De qué modo, entonces, encontrarle un lugar en la historiografía de la vida masiva?

Masa: grupo constituido por hombres o mujeres que se vuelven sustituibles en la producción, por la simplificación del trabajo; en el consumo por la serialización de productos; en la opinión, por la estereotipización de la información; en la política, por la burocratización de los aparatos. ¿Qué podrá contar de su vida aquel

"Cuyo rostro no se ha visto
Ni percibido el ser secreto,
Ni se ha oído nítidamente el nombre"?¹⁴

La primera respuesta sería que no puede contar nada, simplemente porque falta la visibilidad de algo "contable"...

La visibilidad y la perspectiva. Pero no hay nada certero, al menos en tanto y en cuanto el enfoque biográfico se confunda con la "puesta en intriga", en términos de Paul Ricoeur.¹⁵ Es decir, el encadenamiento de acontecimientos, como hilos cruzados a partir de los cuales el historiador trama una saga. Se pueden dejar más o menos juego libre a los hilos, al tramar, según la tipología propuesta por Jean-Claude Passeron:¹⁶ "itinerario" como aquel recorrido aleatorio en un juego de probabilidades donde cada jugada redefine las chances. O bien "carrera", con un fin predeterminado y etapas programadas. O "trayectoria", que actualiza en la captura de las circunstancias la forma virtual de una vocación íntima. Aventurero, funcionario o clérigo: la biografía siempre se organizará, como observa Passeron, en un recorrido unidireccional, realizado en la vida, rehecho en el relato, por momento en el modo prospectivo, por otros retrospectivo, y siempre en perspectiva...

Ahora bien, precisamente este perspectivismo, condición categorial de la linealidad, parece estar ausente de la vida de un

obrero cualquiera.¹⁷ Él mismo se referirá directa y continuamente a la "vida sin perspectiva". La movilidad profesional, que muchas veces se aprecia en los cambios de empleadores, bien podría trazar una línea horizontal de vida, pero se la percibe a tal punto como repetición ante un horizonte cerrado, que las etapas se mezclan en la memoria: es más, muchos vivirán como un redescubrimiento la reconstitución de la carrera para tramitar la jubilación. Sucede lo mismo con la movilidad de domicilio entre espacios muy semejantes dentro de un mismo barrio, o de una calle parecida, que dejará en la memoria apenas el contorno impreciso de una imagen modal. En igual sentido, la participación —o no— en sucesivos actos electorales considerados como sin una eficacia destacable, solo quedará en la memoria, salvo las fechas excepcionales (1936, la Liberación de 1945), como una impresión general y formalmente vacía, o como un circo en parte gracioso. De este modo, cuanto mucho la vida no dejaría para contar más que las etapas de una vida familiar, que a su vez a menudo queda trivializada como "no historia".

Enumerar estas imposibilidades categoriales respecto de la biografía implica exceptuar al obrero cualquiera. Quizás no al militante ya que con él aparece nuevamente la visibilidad. Y también la perspectiva. En efecto, en el horizonte de las luchas se advierten proyectos de movilización, estructuras de orden de las organizaciones, la posible linealidad de una vida combativa, ya sea con aventuras, carreras o vocaciones, lo cual cambiaría sin dudas el sentido de la biografía aunque no su línea...¹⁸

Sin embargo, se trata de una línea de cresta. No vaya a ser que la cumbre oculte la montaña, pues existe solo por ella. Lo visible, no obstante, que deja ver lo invisible, también nos lo arrebató. Allí reside todo el problema del diccionario de vidas, en contraste con el diccionario de lenguas: éste último puede apostar, virtualmente —y por qué no actualmente— a relevar la totalidad de las palabras, incluso de los usos de las palabras en una lengua especial y hasta en una lengua general. El diccionario de vidas, por su parte, debe renunciar de antemano a esta pretensión, para elegir vidas que relevará basándose en un principio de visibilidad. ¿Sobre qué principio de visibilización?

El militante citado en lo escrito es visible porque se lo ha escuchado hablar. Se sabe que uno de los grandes principios de elección militante del representante es que "sabe hablar"; "habla bien". Sin embargo, se puede saber actuar, y actuar bien, sin saber hablar bien, ni hablar a secas (al menos dentro del campo de la palabra reconocida). Bastará que hayan visto a un militante y que hablen de él (¿quiénes?), para que escriban (este plural no coincide necesariamente con el anterior) sobre él. Pero ¿qué hay de aquel que no habla ni se ve, y del cual nadie habla (al menos con el mismo lenguaje que el que escribe)?¹⁹ Y sin embargo,

14 Berthold Brecht, **Poèmes**.

15 Paul Ricoeur, **Temps et Récit. I. L'intrigue et la réalité**, Paris, Seuil, 1983 (especialmente 2.: "El escenario de la trama", donde se encuentran las opciones de traducción del autor).

16 Jean-Claude Passeron, **Le Raisonnement sociologique. L'espace non-poppérien du raisonnement naturel. V Le scénario et le corpus**, Paris, Nathan, 1991.

17 Jean Peneff, *op. cit.*

18 Jean Peneff, *op. cit.*, **Cahiers du LERSCO** n° 2, 1979. Béatrice Fevre y Jean Peneff, "Autobiographies de militants de la CFTC-CFDT", **Cahiers du LERSCO** n° 4, Nantes, septiembre, 1982.

19 Jean Peneff, **La Méthode biographique**, *op. cit.*

¿alguno se fijaría en el militante perceptible, de no existir esta base imperceptible?²⁰

Línea de cresta, línea de fuego. El militante obrero no es más que el exponente visible de un gran movimiento invisible, como sucede con el militante de los clubes revolucionarios de siglos pasados o incluso antes, con los militantes de fe del humanismo devoto (devoción, la "crema de la leche de caridad"²¹, decía François de Sales): en efecto, él "cristaliza la masa" (Elias Canetti)²² o precipita la reacción, no importa la figura. Lo importante será el vínculo restituido de lo percibido y de lo perceptible a lo imperceptible... Toda la militancia detrás, al lado, debajo, alrededor del militante. Y esta movilización detrás, debajo, con, alrededor del Movimiento. Y también detrás, debajo, con, alrededor de la movilización, esa clase que parece inerte —aunque la inercia implica también resistencia— y cuyo reposo aparente —aunque el reposo no implica más que una forma de movimiento— es la condición sin apariencia del movimiento aparente, del mismo modo que la ciudad griega era la condición de combatividad de los ciudadanos muertos en combate a tal punto que se acostumbraba, tanto en victorias o derrotas, no mencionar su nombre en las oraciones fúnebres. O como las figuras de los Santos nombrados en la iconografía bizantina, que no se oían, implícita o explícitamente, sin la teoría anónima de los "mártires cuyo nombre solo Dios sabe"...

Si la sociología tiene algo que decirle a la historia —en el caso que nos ocupa, la sociología de las Encuestas de vida²³ a la historia biográfica— sería eso: recordar en la estrella, su nebulosa...

Esto es así para la luz que encontraríamos en todas estas vidas pequeñas —*Vidas minúsculas*, según Pierre Michon—,²⁴ pues solo son sombras vistas desde lejos. Desde cerca, ante el brillo estable del militante, todo un centelleo de militancia con destellos inestables, a veces fugitivos —rayos de acción (acción directa, acción de apoyo), destellos de pensamiento (pensamiento crítico, de propuestas), destellos de fe (fe como confianza, fe como fidelidad)— sin los cuales su combate organizado dejaría de ser orgánico para convertirse en discurso político vacío, acción mecánica, gestualidad formal, por momentos gesticulación...

20 Michel Verret, *Le travail ouvrier*, Paris, Armand Colin, 1982.

21 Saint-François de Sales, *Introduction à la vie dévote* (1608). El devoto, este activista de la iglesia, sigue siendo llamado "corredor y saltador de Dios".

22 Elias Canetti, *Masse et puissance*, Paris, Gallimard, 1966.

23 Jean Peneff, Daniel e Isabelle Bertaux, F. Cabane y muchos otros.

24 Pierre Michon, *Vies minuscules*, Paris, Gallimard, 1984. Pero en este caso se trata de *Vidas imaginarias* —pues la esencia de estas vidas sin sucesos se presta mejor a ser recreada en lo ficticio que en la realidad. Marcel Schwob ya había abierto esta línea (*Vies imaginaires*, Paris, Lebovici, 1986). Recientemente encontramos otras como Christian Garcin, *Vies brèves*, Paris, Gallimard, 1983, entre otros. N. de la T.: se recomienda Brigitte Ferrato-Combe, "Entretien avec Christian Garcin", *Recherches & Travaux* n° 68, 2006. Disponible en <https://journals.openedition.org/recherchestravaux/140?lang=de>

Toda una vida individual de masa —pues no hay nada en la masa que esté tan uniformizado como para que no se aloje en ella alguna alteridad— de la cual ni la visibilización, ni la expresión se rendirán (aquí estaría la segunda marca relativizadora) ante la lógica del relato organizado en intriga, sobre el hilo lineal del *curriculum vitae*, que inevitablemente remite a un *cursum honorum*. Se trata, en efecto, de conjuntos borrosos de acciones tenues y móviles, que solo resultan atendibles en el discurso en perspectiva mediante evocaciones dispersas y siempre laterales respecto de su propio hilo, que incluso puede quebrarse en cualquier momento en la madeja que, a su vez, retorna indefinidamente en la conversación. Porque la palabra, en este caso, tenderá más fácilmente a ser colectiva que individual. Por su parte, la memoria tramará en ocasiones algún relato: este tipo de experiencia necesita también conservarse y si no llega a convertirse en Conservatorio de papel, será Conservatorio de la palabra. No obstante, lo hará bajo otra lógica: la "lógica del narrador"²⁵ a la que se refiere Walter Benjamin a propósito de Nikolas Leskov. Entiéndase, aquella que "restituye la experiencia integrándola a la experiencia vivida del locutor" —en el pulso sin rumbo de sus movilizaciones, según sus ocurrencias interlocutorias: intereses, emociones, alegrías y angustias, entusiasmos y rituales de cada momento...

Allí la vida se seguirá narrando —vida propia, vida ajena: vida del otro en uno, de uno en el otro— pero esta vez en base a una lógica de "mosaico" (Walter Benjamin), bajo múltiples ángulos y profundidades variables, muy diferente de la lógica lineal-perspectivista en la que las biografías historizadas arman intrigas con modelos más cercanos al encadenamiento dramático de las necesidades que de las redes reticulares en las que el narrador (que no recita) recoge su pesca incierta hacia las aguas de la vida...

Un determinado código unifocal se corrige por otro multifocal. Algo semejante hizo la pintura (Georges Braque, Henri Matisse, Pablo Picasso) sobre su siglo, en su propio ámbito, —pintura de objetos e interiores, pero también retratos— a través de la deconstrucción y reconstrucción de una visión respecto de una perspectiva única, y de un espacio-plano convertido en espacios "hojaldrados" y enfoques múltiples. La novela lo hizo también en su ámbito (James Joyce, Marcel Proust, Gertrude Stein, John Dos Passos) con el monólogo interior puesto en abismo e infinitamente interrumpido y quebrado que vino a sustituir la introspección en retrospectiva plana. Por su parte, el psicoanálisis lo hizo en la disyunción de la conciencia identitaria

25 Walter Benjamin, "Le narrateur. Réflexions sur Nicalos Leskov" y "Sur quelques thèmes baudelairiens", *Poésie et revolution*, Paris, Denoël, 1971, pp. 139-169 y pp. 225-275. Jules Renard en *La vie de Ragotte*, la trabajadora doméstica agrícola en *Nos frères farouches* y Lou Sin en *La vraie vie de AH Q* (Paris, Éditeurs français réunis, 1953), el pobre trabajador agrícola chino, adoptan, próximos de la ficción (la literatura, aquí como en todas partes, suele funcionar como un banco de prueba para las ciencias sociales), esta forma narrativa episódico-aneecdótica donde es probable que solo pueda evocarse la biografía casi anónima de esta gente de abajo, cuya vida parece indefinidamente sustituible a ella misma, del mismo modo en que los de abajo parecen indefinidamente sustituibles unos por otros.

en napas de psiquismo distribuidas en desniveles, interferencias, incoherencias de un aparato psíquico multipolar, dentro del cual la conciencia no es más que una función intermitente y frágil. Es también lo que descubrió la sociología en la biografía multiperspectivista (Oscar Lewis)²⁶ y el estudio de las vidas bajo la forma del montaje (el cine no estaba lejos). La historia, por último, que no lo ignora del todo (pues ya en **Las Vidas**, de Suetone, adoptaban un formato más misceláneo que de relato) bien podría tener que redescubrirlo a su manera.

Historia(s) y diccionarios

En verdad, el **Dictionnaire biographique** lo hace a su manera. Y más que ninguno, el **Maitron**, dadas las redefiniciones de objeto y abordaje que implicó su propio objetivo...

Por la apertura de campos de visibilidad laterales respecto de la visión de los Grandes: puso el foco en los mundos sindicales y partidarios, con sus periferias societales, mutualistas, solidarias...

Por el interés puesto en ampliar el área hacia zonas que resultaban invisibles por la fuerza o por una clandestinidad buscada, que han ocultado (desde la ilegalidad profesional hasta los secretos empíricos por precaución), con efectos lamentables, actividades de lucha siempre expuestas a la represión abierta o velada, y tanto más cruel cuanto más vulnera las condiciones mínimas de vida, por más que sea en el ámbito del trabajo.

Por los múltiples hilos que teje respecto de la intriga biográfica: hilos en la militancia, por su conocida multiplicidad de voces, hilos de la militancia hacia hilos familiares, escolares, profesionales, ideológicos. Y por la ruptura que conlleva, o incluso a que obliga, respecto del modelo deductivista de las biografías oficiales, "escritas", como decía James Boswell,²⁷ "como si la vida fuera un libro". Ni hablemos de las Necrologías de las cortes —los aparatos han puesto tantas veces reyes y tiranos como cortesanos— que llevan a preguntarse, con Lytton Strachey,²⁸ "si no serán obra de las casas velatorias y el último artículo de su contrato". Por eso, la biografía de los militantes debe cuidarse más que otras de cualquier forma de adjetivismo ilustrativo, criticado por Isaac Babel:²⁹ "Si tuviera que escribir mi vida, sería la de un adjetivo". Judío, comunista, ucraniano, menchevique —ignoro cuál de ellos tenía en mente ni por cuál lo mataron (o por todos, en tiempos en que un adjetivo podía ser un estigma asesino)... En conjunto, las páginas de este diario de 1920 donde está escrita esa frase, muestran bastante el modo en que esa vida no podía reducirse a un adjetivo o a una serie de posibles adjetivos. Acaso, lo que

nos enseña un Diccionario multívoco y por eso mismo siempre un poco multifocal, como el de ustedes (o el nuestro), es hacer comprender a través de las lentes pacificadas de la memoria, en la vida de cualquier militante: las vidas militantes no se dejan adjetivar más que por las razones ofensivas y defensivas de una polémica social que las envuelve y por momento las arrastra, sin llegar nunca a resumirlas.

Esta redefinición relativizadora de la escritura biográfica no basta, sin embargo, para que los Diccionarios biográficos se liberen del código de la intriga histórica. Tejidas más finamente, sobre una paleta más colorida y una trama más compleja, las biografías siguen ubicadas, debido a su brevedad, en el hilo lineal de un código perspectivista. Se podría salir de él no por su código de escritura sino por su código de lectura...

Lectura del diccionario: lectura por esencia desintrigada de las intrigas globales en las que la historia teje los relatos de sus espacio-tiempos. Está doblemente desprovista de intriga. Primero, por la dispersión alfabética que redistribuye analíticamente el relato sintético de los acontecimientos históricos en los relatos de vida de sus principales actores, e incluso de todos los agentes. Segundo, por la "democracia del abecedario" que además de redistribuir la vida de los más pequeños y de los más grandes, sobre la grilla arbitraria, aunque igualitaria, de sus perfiles iniciales, la da a leer de un modo (cuasi) aleatorio, sin presuponer saberes previos, no condicionados por secuencias cumulativas, ni por una atención continua. En las entradas discontinuas la lectura está, por ende, estallada y en ella el obrero encontraría —y es por eso que el diccionario siempre significará para él el libro elegido para ingresar a cualquier saber— el código mosaico de la narración oral del que su habla permaneció más cerca que otros, por estar más alejado (junto con el campesino) de la Escuela donde todo se aprende a pensar sobre la base del código de la cultura escrita, si no letrada...

Por cierto, la razón intrigante de la historia oficial bien podría tender a descalificar el Diccionario como un género instrumental y menor de la historia de los pobres (eso exactamente se le hizo sentir a Maitron en su vida universitaria). Habría que ver si el destejer el noble ropaje histórico no brindaría a los nobles tejedores, si es que deben serlo, una oportunidad para volver a trabajar sobre su tejido. En efecto, este reordenamiento, dado por el espacio de la dispersión alfabética del diccionario, de elementos encadenados por la intriga global del relato histórico, no implica simplemente una destrucción bárbara. Como ya observó Andre Leroi-Gourhan, y luego Jack Goody,³⁰ toda proyección en un espacio gráfico implica una apertura para pensar el espacio de yuxtaposiciones mediante comparaciones sinópticas que serían imposibles en un orden sucesivo. ¿No es ese acaso el programa de este coloquio, precisamente, al convocar a militancias y movimientos para establecer comparaciones sistemáticas? Tipologías de épocas, generaciones, edades.

26 Oscar Lewis, **Les Enfants de Sanchez**, Paris, Gallimard, 1963.

27 James Boswell, *op. cit.*

28 Lytton Strachey, **Victoriens éminents**, Paris, Gallimard, 1933 (1ª éd. en 1918).

29 Isaac Babel, **Journal de 1920**, Paris, Balland, 1991.

30 Andre Leroi-Gourhan, **Le geste et la parole**, t. : **Technique et langage**, t. : **Mémoire et rythmes**, Paris, A. Michel, 1964 y 1965, y Jack Goody, **La Raison graphique**, Paris, Minuit, 1979 (1ª éd., 1977).

De orígenes familiares, trayectos formativos, itinerarios de profesionalización, inscripciones en la división del trabajo, adhesiones a determinados campos ideológicos. De cercanías o distancias respecto de otras militancias y movimientos campesinos, estudiantiles, intelectuales, confesionales, filosóficos...

En ellas quedarían quizás expuestas, ante la Historia pautada por la sucesión, todas estas determinaciones desplegadas en napas interferentes y múltiples escalonamientos de la "Historia lenta", como decía Fernand Braudel.³¹ Su circulación quedará mejor identificada desde la lógica del mosaico que de la perspectiva. En efecto, ni las fusiones críticas ni las explosiones revolucionarias, como tampoco las transformaciones inadvertidas del trabajo, los cambios silenciosos en la sensibilidad, los deslizamientos de opinión ni las demás aguas de la historia a largo plazo dejarán ponerse en intriga, ni en un encadenamiento, en base a modelos de pensamiento metaforizados por los actos de tejer, encordar, anudar, enhebrar o enganchar...

Las biografías, al igual que todos los procesos históricos, se traman en intrigas o no lo hacen, se encadenan o no se encadenan, se encadenan mal o se sueltan, en ocasiones se desencadenan, combinan movimientos que pueden describirse tanto con metáforas químicas, geológicas o astronómicas como con metáforas textiles, a no ser que se las aborde a través de una grilla topológica...

¿La historia no se habrá apresurado en adoptar la intriga aristotélica, y la intriga histórica, en adoptar la intriga dramaturgica? ¿Habría leído y traducido demasiado rápido a la lengua perspectivista galileana los términos algo enigmáticos — precisamente la fuerza del enigma reside en la multiplicidad de sentidos— con que Aristóteles fijaba su problemática sobre el desdoblamiento mítico entre historia y tragedia?³²

Resulta forzado lingüísticamente traducir "Sustasis ton pragmaton", como hace Paul Ricoeur, sin una gran forma de desarrollo, en términos de "puesta en intriga de las acciones humanas". En efecto, además de que "pragmata" designa siempre tanto a "las cosas" como las "acciones humanas", ¿acaso "sustasis" no es solo la manera que tienen ellas de (o la manera que tenemos de hacerlas) "estar juntas"? ¿Acaso no hay mil maneras para las acciones humanas de estar en nosotros y para nosotros, de sostenerlas? ¿O para nosotros los humanos de estar, de ser sostenidos juntos? ¿Y mil maneras para la historia que se escribe, de sostener juntos o de ser sostenida por los códigos de inteligibilidad de la Historia que se hace, de las múltiples maneras en que se hace? En forma o no de encadenamiento, en forma o no de intriga. Pues se trataría también de saber hasta qué punto la historia que se escribe puede —y debe— plantearse una "mimesis" idéntica o incluso análoga, a la que la

dramaturgia (hay que decirlo, ¡con gran diferencia de elaboración y de interpretación!) hace con la Historia que se hace: téngase en cuenta que el escenario teatral (y esto vale más aún para el cine) responde tanto a las lógicas mosaicas multifocales de la imagen en general, como a los códigos lineales perspectivistas de lo escrito en general,³³ ¿la historia está por su fundamento, llevada a plantearse como un cine o como un teatro, por más hermosas que sean las obras surgidas de su escenario?

Un Diccionario parece cosa inofensiva. Sin embargo, más allá de que no narre necesariamente las cosas, o que hable de gente fuera de lo común, al avanzar por caminos poco alisados, podría generar en las intrigas poco acabadas de la historia de los de Arriba, un saludable desorden.

Bibliografía

- Aristote, **Art poétique**, ch. IX.
- Aubrey, John, **Vie brèves**, Paris, Obsidiane, 1989.
- Babel, Isaac, **Journal de 1920**, Paris, Balland, 1991.
- Benjamin, Walter, **Poesie et revolution. 2**, Paris, Denoël, 1971.
- Boswell, James, **Vie de Samuel Johnson**, Paris, Gallimard, 1954.
- Braudel, Fernand, **Civilisation matérielle, économie, capitalisme**, 1, 2, 3, Paris, A. Colin, 1979.
- Burkhardt, Jacob, **La Civilisation italienne de la Renaissance en Italie**, t. I, Paris, Plon, 1958.
- Canetti, Elias, **Masse et puissance**, Paris, Gallimard, 1966.
- Elias, Norbert, **La société des individus**, Paris, Fayard, 1991 (1a éd., 1987).
- Ferrato-Combe, Brigitte, "Entretien avec Christian Garcin", **Recherches & Travaux** n° 68, 2006. Disponible en <https://journals.openedition.org/recherchestravaux/140?lang=de>
- Fevre, Béatrice y Peneff, Jean, "Autobiographies de militants de la CFTC-CFDT", **Cahiers du LERSCO** n° 4, Nantes, septembre de 1982.
- Garcin, Christian, **Vies brèves**, Paris, Gallimard, 1983.
- 33 Georges Mounin, "La communication théâtrale", **Introduction à la sémiologie**, Paris, Minuit, 1970, pp. 87-95.

31 Fernand Braudel, **Civilisation matérielle, économie, capitalisme**, 1, 2, 3, Paris, A. Colin, 1979.

32 Aristote, *op. cit*

Goody, Jack, **La Raison graphique**, Paris, Minuit, 1979.

Gouarné, Isabelle. "VERRET Michel, Jean, Alex, Louis", **Dictionnaire Biographique Le Maitron. Mouvement Ouvrier, mouvement social**, 2022. Disponible en <https://maitron.fr/spip.php?article183603>.

Groethuysen, Bernard, **Les Origines de l'esprit bourgeois en France**, t. I: **L'Église et la bourgeoisie**, Paris, Gallimard, 1927.

Leroi-Gourhan, Andre, **Le geste et la parole**, t. : **Technique et langage**, Paris, A. Michel, 1964.

Leroi-Gourhan, Andre, **Le geste et la parole**, t. : **Mémoire et rythmes**, Paris, A. Michel, 1965.

Lewis, Oscar, **Les Enfants de Sanchez**, Paris, Gallimard, 1963.

Michon, Pierre, **Vies minuscule**, Paris, Gallimard, 1984.

Momigliano, Arnaldo, **Les Origines de la biographie en Grèce ancienne**, Paris, Circé, 1992.

Mounin, Georges, "La communication théâtrale", **Introduction à la sémiologie**, Paris, Minuit, 1970, pp. 87-95.

Passeron, Jean-Claude, **Le Raisonnement sociologique. L'espace non-poppérien du raisonnement naturel. V Le scénario et le corpus**, Paris, Nathan, 1991.

Peneff, Jean, **La Méthode biographique**, Paris, A. Colin, 1990.

Ricoeur, Paul, **Temps et Récit. I. L'intrigue et la réalité**, Paris, Seuil, 1983.

Schwob, Marcel, **Vies imaginaires**, Paris, Lebovici, 1986.

Sthendal, **Voyages en Italie**, Paris, Passim, 1992.

Strachey, Lytton, **Victoriens éminents**, Paris, Gallimard, 1933.

Thomas et Znaniecki, **Le Paysan polonais en Europe et en Amérique, Récit de vie d'un migrant**, Paris, Nathan, 1998.

Vernant, Jean Pierre, **Religions, histoires, raisons**, Paris, Maspéro, 1979.

Verret, Michel, "Biographies, militants, dictionnaires", Michel Dreyfus, Claude Pennetier y Nathalie Viet-Depaule, **Le parti des militants**, Les Editions de l'Atelier, Paris, 1996, pp. 21-34.

Verret, Michel, **Le travail ouvrier**, Paris, Armand Colin, 1982.

Veyne, Paul; Vernant, Jean-Pierre; Dumont, Louis; Ricœur, Paul; Dolto, Françoise; Varela, Francisco; Percheron, Gérard, **Sur l'individu**, Paris, Seuil, 1987.

Biographies, militancy, dictionaries

Resumen

Como se sabe la larga historia del género biográfico inició atendiendo figuras célebres. Para que finalmente aparezcan las vidas de abajo, la gente de abajo tuvo que llegar a cobrar suficiente importancia en la Historia que se hace, y entonces la historia que se escribe se detuvo en ellas. Habilitada esta mirada, la acción militante devino un observatorio privilegiado. Esto es lo que atiende este texto e invita a comprender el militante obrero como el exponente visible de un gran movimiento invisible, en tanto es quien "cristaliza la masa". Además, propone el diccionario de vidas como una herramienta para leer de forma no inercial un Movimiento, el obrero, con dinámicas múltiples: no solo aquellas que se ubican arriba, sino también las que están en todos los costados e incluso detrás. Un Diccionario parece cosa inofensiva. Sin embargo, más allá de que no narre necesariamente las cosas, o que hable de gente fuera de lo común, al avanzar por caminos poco alisados, podría generar en las intrigas poco acabadas de la historia de los de Arriba, un saludable desorden.

Palabras clave: Biografía; militancia; itinerario; vidas; gente de abajo; movimiento obrero

Abstract

The biographical genre began with famous figures. For the lives from below appear, the people from below had to become sufficiently important in the History that is made, and then the history that is written stopped at them. With this gaze enabled, militant action became a privileged observatory. This text invites us to understand the militant worker as the visible exponent of a great invisible movement since he is the one who "crystallizes the mass". In addition, it proposes the dictionary of lives as a tool to read in a non-inertial way a Movement, the workers' movement, with multiple dynamics: not only those who are located above but also those who are on all sides and even behind. A dictionary seems a harmless thing. Although it does not necessarily narrate things, or that it speaks of people out of the ordinary, by advancing along little-traveled roads, it could generate, in the unfinished intrigues of the history of those at the top, a health disorder.

Keywords: biography; militancy; itinerary; lives; people from below; labor movement.

Bernardo Kordon viajero editor y agitador cultural de China y el maoísmo

Adrián Celentano*

Lo que hizo en su vida: una familia, una empresa. Como hay tiempo de sobra en el interminable atardecer de un anciano, le enumero las máquinas impresoras una por una. Le impacta el recuerdo de las máquinas más viejas, en especial una minerva

Gordon que trajo de New York junto con mi madre y mi hermana Victoria. Asienta moviendo la cabeza. Terminadas las máquinas paso lista al viejo personal. Recuerda en especial a Travi, ahora sempiterno capataz, un muchacho del barrio del Abasto a quien enseñó el oficio de gráfico.

Bernardo Kordon, "El Padre", 1984.

A lo largo de su prolongado itinerario político-intelectual, el escritor argentino Bernardo Kordon (Buenos Aires, 1915 - Santiago de Chile, 2002) se mostró como un tenaz editor y difusor del comunismo, y sobre todo de la cultura china y el maoísmo.¹ La descripción y denuncia de las injusticias sufridas por la clase obrera era ya un tópico característico de la literatura de izquierda, y Kordon lo expandió y reformuló en sus ficciones, ensayos, revistas culturales y emprendimientos editoriales.

Su obra literaria se valió del realismo social del barrio porteño de Boedo para dar cuenta tanto de las transformaciones sociales y culturales de la gran urbe porteña como de los diversos actores que debían protagonizar esas transformaciones. En un comienzo procuró representar al mundo obrero y campesino, mientras que entre mediados de los cuarenta y mediados de los sesenta desplazó a un segundo plano la perspectiva clasista para que el protagonismo recayera en los marginales. En una tercera etapa, que se abrió a mediados de los sesenta y se prolongó una década, Kordon participó de la nueva izquierda y tendió a asociar a esos marginales con los "cabecitas negras", la expresión

peyorativa con que los antiperonistas nombraban a los obreros peronistas.²

Este intento de representar a las masas populares argentinas vinculó a Kordon con el cine y con la edición de libros distantes de la ficción. En cuanto al cine, la obra literaria de Kordon está plagada de referencias a la industria cinematográfica y a los efectos del cine entre los sectores populares urbanos. A su vez, cinco de sus cuentos fueron llevados a la pantalla grande bajo los siguientes títulos: **Alias Gardelito** (1961), **El ayudante** (1971), **El grito de Celina** (1975), **Romance en la puerta oeste de la ciudad** (cortometraje, 1979), y **Tacos altos** (1985). En cuanto a sus libros no literarios, tres de ellos son ensayos sobre la cultura china mientras que cinco son crónicas de viaje a la China comunista, aparecidas entre 1958 y 1984 —y en todos esos textos se insiste en el abordaje de los sectores populares—.³

Agreguemos otra firme certeza que recorre esta obra multifacética. Kordon no dudó de la estrecha relación que debían mantener los materiales impresos (tanto los de ficción como las crónicas de viaje y los ensayos) con la práctica política de izquierda y específicamente con la revolución socialista. En 1937 un veinteañero Kordon ya comenzó a destacar la relación entre edición e izquierdas cuando preparó un artículo sobre las lecturas de la Revolución Francesa y la participación de los esclavos negros en la Revolución de mayo de 1810, artículo publicado en Buenos Aires, en la revista de los jóvenes historiadores comunistas **Argumentos** (1938-1939). Dos años después, fundó *Continente*, una breve editorial brasileña, en la que tradujo dos novelas sociales, **Vidas Secas** e **Infancia**, del escritor Graciliano Ramos (1892-1953), quien estaba estrechamente ligado a los comunistas brasileños. Asimismo, la capacidad movilizadora del libro, que destaca Midori Deaecto en su estudio sobre las ediciones revolucionarias,⁴ es una dimensión

* Dr. Adrián Celentano, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. e-mail: adriancelentano@gmail.com. Id-ORCID: 0000-0002-8315-5379.

1 Ampliamos aquí la información sistematizada en Adrián Celentano, "Bernardo Kordon", Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)**, Buenos Aires, Emeché, 2007, pp. 340-342.

2 Sobre la nueva izquierda, véase Oscar Terán, **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina, 1955-1966**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013.

3 Si bien Kordon sólo editó crónicas de sus viajes a China, "su manía ambulatoria" también lo llevó a recorrer Europa, la Unión Soviética, Brasil y Chile. La expresión es utilizada en el título de uno de sus tres libros autobiográficos: Bernardo Kordon, **Manía ambulatoria**, Buenos Aires, El Ateneo, 1978.

4 Maisa Midori Deaecto y ean-Yves Mollier, **Edicao e Revolucao: leituras comunistas no Brasil e na França**, Minas Gerais, Atelie, 2013.

constitutiva de las mencionadas crónicas sobre China preparadas por Kordon. Allí reprodujo sus conversaciones con estudiantes, intelectuales, obreros y campesinos chinos, difundió informes sobre la Revolución China y se explayó sobre el rol de Mao Tse Tung. Es que el interés de Kordon por la cultura de las clases populares encontró en el maoísmo un modelo de producción cultural y de participación popular en la revolución.

La cita del epígrafe corresponde a un fragmento de "El padre", un texto de evocación autobiográfica que Kordon publicó en 1984 en **Los que se fueron**, compilación de cuentos aparecida en Torres Agüero Editor. Kordon también imagina en ese libro una carta redactada por "Coca", una mujer sencilla del barrio porteño de San Cristóbal, cuyo hijo era uno de los militantes revolucionarios asesinados durante la dictadura militar a quienes se les negó sepultura.⁵ A través del recuerdo de la imprenta paterna, Kordon metafóricamente los inicios de su relación con el mundo de la edición mientras que con el relato de Coca sobre la desaparición del hijo "subversivo" ofrecía una crónica de la derrota de los jóvenes a quienes Kordon, en convergencia con otros intelectuales, había enseñado el ejemplo revolucionario chino. Pocos meses después de la edición de ese cuento, Kordon viajó por quinta vez a la República Popular China y al volver publicó **Viaje nada secreto al país de los misterios. China extraña y clara**, libro en el que confirmó su desencanto ante el viraje procapitalista de China luego de la muerte de Mao en 1976. Ese desencanto marca el cierre de la trama que estableció Kordon entre edición y revolución y del arco de análisis que se propone la presente aproximación a su biografía intelectual.

Un joven escritor comunista

A principios de los años treinta, Kordon hizo sus primeras letras en la popular revista musical **Sintonía**, escribió sobre los tangueros de la "guardia vieja". En 1936 fundó junto con Raúl Larra, Alfredo Varela, Horacio Klappenbach y Alberto Itoiz y el patrocinio del escritor boedista Álvaro Yunque la Asociación de Jóvenes Escritores Proletarios (AJEP). Pocos meses después la AJEP eliminó de su sigla la condición de proletaria y editó **La vuelta de Rocha. Brochazos y relatos porteños** el primer libro de Kordon.⁶ El "brochazo porteño" era la técnica propuesta por la AJE para lograr una interpretación moderna de las transformaciones de la ciudad. El término "brochazo", que alude simultáneamente a la estética impresionista y a la pincelada gruesa del pintor de obra, ofrecía a los jóvenes la posibilidad

de condensar su intento de traer a la literatura la fuerza de las masas trabajadoras. De ahí que en los relatos de **La vuelta de Rocha** (libro que llevó prólogo de Larra e ilustraciones de Arrigo Todesca) el joven Kordon retomó el término para dar cuenta de los diversos cambios en la gran urbe y en sus anónimos constructores.⁷

Para ese y otros emprendimientos editoriales, Kordon contó con los recursos que aportaba la imprenta de sus padres. Poco después, la AJE se disolvió en la Asociación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores (AIAPE), organización antifascista hegemonizada por el Partido Comunista argentino (en adelante, PCA), dirigida en un comienzo por Aníbal Ponce y luego sucesivamente por Emilio Troise y Gregorio Bermann.⁸ La participación intelectual de Kordon en el antifascismo comunista se plasmó en las revistas **Unidad** (1935-1938) y **Nueva Gaceta** (1941-1943), en la edición de los libros de la AIAPE, en el apoyo al bando republicano en la Guerra Civil Española y en sus incursiones en la investigación historiográfica orientada por el PCA.

A partir de 1938 colaboró con **Argumentos. Revista mensual de Estudios Sociales** (1938-1939), publicación porteña impulsada por el historiador comunista Rodolfo Puiggrós y los jóvenes Eduardo Astesano, Alberto Mendoza, León Barsky y Carlos Cabral, entre otros.⁹ **Argumentos** significó un nuevo punto de encuentro de Kordon con Bermann, quienes compartían el origen judío. Pero ese no sería el último encuentro: fue a instancias de Kordon que en los sesenta Bermann viajó a China y colaboró en la revista **Capricornio**.

En 1939 **Argumentos** llevó como subtítulo "Por la emancipación económica nacional", en esa época Kordon publicó el mencionado artículo sobre la participación política de la población negra rioplatense en las luchas independentistas del siglo XIX e inició una preocupación por la "negritud" que se continuó en sus

5 Bernardo Kordon, "Descansar en paz", **Los que se fueron**, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1984, pp. 11-15.

6 Ese recodo del Riachuelo, perteneciente al barrio de La Boca, es también el lugar donde en 1922 Manuel Gálvez ambientó su **Historia de arrabal**. Zona de prostíbulos y ateliers, la vuelta de Rocha es un recurrente motivo elegido por muchos artistas plásticos. Por otra parte, en 1937 el cineasta Manuel Romero estrenó el exitoso film **La vuelta de Rocha**, un drama social ambientado entre el mundo portuario y los cafetines tangueros.

7 Florencia Abbate sitúa a Kordon en el mapa de los heterodoxos de la literatura argentina. Cfr. Florencia Abbate, "La exploración de líneas heterodoxas. Enrique Wernicke, Bernardo Kordon, Arturo Cerretani. Alberto Vanasco", Sylvia Saïta (comp.), **Historia Crítica de la Literatura Argentina, Vol. 9: El oficio se afirma**, Buenos Aires, Emecé, 2004, pp. 573-597. Un interesante recorrido crítico sobre algunas de las iniciativas culturales kordonianas y sobre la relación de su literatura con la de Roberto Arlt se encuentra en Eduardo Romano, "No se olviden de Bernardo (Kordon)", **Orbis Tertius**, Vol. 11, n° 12, 2006. Disponible en https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTV11n12a21/pdf_92.

8 Sobre los intelectuales del antifascismo comunista, véase Andrés Bisso y Adrián Celentano, "La lucha antifascista de la Asociación de Intelectuales Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)", Hugo Biagini y Arturo A. Roig (comps.), **El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX**, tomo 2, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 235-265; Ricardo Pasolini, "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955", **Desarrollo Económico** n° 179, octubre-diciembre de 2005, pp. 403-435; Angela Meirelles de Oliveira, **Palabras como balas: prensa e intelectuales antifascistas no cono sul (1933-1939)**, Sao Paulo, Alameda, 2015.

9 Jorge Myers, "Rodolfo Puiggrós, historiador marxista leninista: el momento de **Argumentos**", **Prismas. Revista de historia intelectual** n° 6, 2002, pp. 217-230.

estudios antropológicos sobre las rebeliones y revueltas de los esclavos en Brasil.¹⁰

En marzo de 1939 la dirección del PCA clausuró abruptamente la experiencia historiográfica de **Argumentos**. Ese año la familia de Kordon le financió un viaje a Salvador de Bahía, Brasil, donde estableció contactos con los antropólogos bahianos Edison Carneiro (1912-1972) y Arthur Ramos (1903-1949), simpatizantes ambos del Partido Comunista brasileño. En esa ciudad inició una duradera amistad con el dibujante argentino Héctor "Carybé" Páride Bernabé (1911-1997). A su regreso a Buenos Aires, Kordon fundó la editorial Continente. Allí intentó organizar una biblioteca de autores brasileños que disputara con la colección brasileñista de la editorial Claridad y con la del diario **La Nación**. Pero sólo alcanzó a editar en ese sello dos trabajos sobre el mundo afrobrasileño: **Macumba. Relatos de la tierra verde** y **Candombe: contribución al estudio de la raza negra en el Río de la Plata**, ambos de su autoría. Por entonces Kordon tradujo para el sello Tiempo Nuevo **Zafra**, la novela amazónica del escritor socialista Abgar Bastos y se insertó en el círculo de amigos de los críticos culturales brasileños Newton Freitas y la traductora Lidia Besouchet, dos opositores al gobierno de Getúlio Vargas exiliados en Buenos Aires.¹¹

En la sociabilidad antifascista de la AIAPE, Kordon conoció a Jorge Amado y en 1942 se encargó del número de **Nueva Gaceta** dedicado a la cultura brasileña, número que compitió con el que la revista liberal **Sur** dedicó a los intelectuales y artistas brasileños. Kordon amplió sus vínculos con la edición brasileñista mediante la traducción de dos obras decisivas de Graciliano Ramos: **Vidas secas**, publicada por la editorial comunista Futuro en 1948, e **Infancia**, aparecida en 1949 en Siglo Veinte, sello dirigido por su amigo Gregorio Schwartz.¹² El nexo entre edición y revolución de los exiliados y opositores brasileños alentó el brasileñismo izquierdista de Kordon, especialmente interesado en la historia de las revueltas negras, el bandidismo rural y las culturas populares.

Esos temas lo llevaron a trabar amistad tanto con el historiador Boleslao Lewin, quien se había alejado del PCA ante las noticias de los procesos de Moscú de 1936, como con el crítico cultural Cayetano Cordova Iturburu, uno de los referentes de los letrados del Partido Comunista Argentino (PCA). En 1940 la AIAPE editó **Un horizonte de cemento**, la segunda novela de Kordon, en este caso protagonizada por los marginales y linyeras porteños. La novela fue saludada por el diario **La Nación**, por el novelista

Bernardo Verbitsky en **Noticias Gráficas** y por el poeta español Carlos E. de Ory en el **Correo Literario** de Madrid. En su tercera novela, **La selva iluminada**, editada por Siglo Veinte y prologada por el escritor boliviano Oscar Cerruto, Kordon mostró su recepción de la obra del estadounidense John dos Passos.

Tanto en esas novelas como en los cuentos que Kordon publicaba en magazines de la época como **Leoplan** y **El hogar** se podía advertir que su "realismo sucio" —como lo definió el crítico cultural Jorge B. Rivera— no seguía los dictados del realismo socialista que debían adoptar los escritores comunistas.¹³ Y fue Raúl Larra quien le reprochó ese alejamiento en la reseña que preparó en 1942 para **Nueva Gaceta** de la novela **La selva iluminada**.¹⁴

En su cuarta novela, **La reina del plata**, editada por el sello Cronos en 1946, Kordon aparentemente intentó remediar la "falta de socialismo" a través de la incorporación de personajes obreros como "Mario", quien si bien mantenía una lucha contra las patronales de la industria de la carne, lo hacía en vinculación con estudiantes desclasados, lumpenes y marginales.

Nueva Gaceta fue clausurada en junio de 1943 por los militares nacionalistas que dieron el golpe de Estado y sus editores fueron perseguidos. Kordon y Marina López, su compañera chilena, viajaron al país trasandino. Allí Kordon visitó los salitrales, conoció a los obreros en huelga y los incorporó a la ficción de uno de sus cuentos. En Santiago de Chile trabó amistad con el escritor y dirigente del Partido Comunista de Chile, Volodia Teitelboim, con el novelista Manuel Rojas y con el poeta Pablo Neruda, quien sería otro asiduo viajero a China, prologaría un libro de cuentos de Kordon y merecería un número de la revista **Capricornio** en 1954. Por su parte, Teitelboim fue un contacto clave para que Cultura, una popular editorial chilena de izquierda, publicara en 1943 **Muerte en el Valle**, una novela social de Kordon ambientada en Chile. Ésta también fue reseñada en **Nueva Gaceta**, en este caso por Gerardo Pisarello, quien saludó un realismo social que permitía recuperar el "ritmo cinematográfico" de Santiago de Chile y sus personajes.¹⁵

En definitiva, en la década transcurrida entre 1936 y 1946 Kordon estableció una estrecha relación con intelectuales ligados al comunismo de Argentina, Brasil y Chile. Esa relación se plasmó en libros, revistas y experiencias editoriales inscritas en el antifascismo comunista y le permitió publicar cinco novelas aparecidas en diversas editoriales y numerosos cuentos y algunos artículos, en ambos casos difundidos en revistas culturales. E incluso Kordon fundó una breve editorial.

10 Kordon, Bernardo, "La trata de negros en el Río de la Plata", **Argumentos. Revista mensual de estudios sociales** n° 2, diciembre de 1938.

11 Davidson Diniz, "Macunaíma y Carybé mancomunados. Panorama de las mediaciones interculturales entre Lidia Besouchet, Newton Freitas y Mário de Andrade a propósito de la traducción y publicación de Macunaíma en Argentina", **Cuadernos del CILHA**, Vol. 19, n° 2, 2018, pp. 91-104.

12 Adrián Celentano, "El viaje brasileñista de Bernardo Kordon", en Alejandra Mailhe, (comp.), **Pensar al otro/ pensar la nación. Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina**, La Plata, Al margen, 2010, pp. 139-167.

13 Jorge B. Rivera, "Estudio preliminar", Bernardo Kordon, **El misterioso cocinero volador y otros relatos**, Buenos Aires, CEAL, 1992.

14 Raúl Larra, "La selva iluminada", **Nueva Gaceta** n° 20, noviembre de 1942, p. 10.

15 Gerardo Pisarello, "Una nueva novela de Kordon", **Nueva Gaceta** n° 23, mayo de 1943, p. 4.



A su retorno a Buenos Aires, publicó **Tambores en la selva. Stanley**, un libro destinado al público infantil que apareció en 1946 en el importante sello Abril. El mismo año editó **Reina del Plata**, novela cuya trama transcurre en dos tiempos marcados por golpes de Estado militares: 1930 y 1943. También en 1946 Kordon fundó y dirigió **Todo. El mundo a través del pensamiento** (1946-1947), una revista cultural de la que vieron la luz ocho números, de unas setenta páginas cada uno, y que aquí nos interesa porque, poco antes de la victoria de la revolución china, puso a circular noticias entusiastas sobre el comunismo en ese país.

Difusión del comunismo chino

Todo contaba con anuncios a página completa de la revista **Sur** y de las editoriales Psique, Cronos, Partenon, Zig-Zag y Siglo Veinte.¹⁶ Kordon incluyó crónicas de Andre Malraux y Stefan Zweig junto a artículos de Paul Valery y estudios de Enrique Portugal sobre Mariátegui y de Larra sobre Arlt, dos intelectuales de izquierda que despertaban fuerte polémica entre los comunistas argentinos. En el cuarto número de **Todo**, fechado en diciembre de 1946, apareció el artículo "¿Qué es el comunismo chino?" del periodista Harrison Forman. De éste el sello Abril había editado en 1945 **La otra China**, un libro que ofrece un entusiasta testimonio del viaje por el sector de China que ya controlaba el Partido Comunista. En el texto editado en **Todo**, Forman explica que el comunismo chino no depende del soviético y que no es un comunismo en el sentido colectivista. Menciona su entrevista en la provincia de Hunán a Mao, quien le habría explicado que luchaba por lo mismo que había luchado Lincoln en Estados Unidos: el fin de la esclavitud. A través del texto de Forman, los lectores de la revista de Kordon también podían saber que Mao no luchaba por implantar el modelo soviético, sino por una nueva democracia capaz de sacar a China del atraso económico a través de la alianza con capitalistas inversores y de un sector de la burguesía china.

El octavo y último número de **Todo**, de marzo-abril de 1947, también contó con una referencia a China. Allí se publicó una crítica de Edgar Snow a **La aldea en Agosto**, una novela del soldado Tien Chun, escrita en chino vernáculo, en "pai-hua". Los protagonistas integraban la resistencia popular a la invasión japonesa. Participando de la preocupación popular característica del maoísmo, Snow destaca que la "obra salva el vacío que separaba a la China intelectual del pueblo común" y estimula "la intelectualización de las masas".¹⁷ Con **Todo** Kordon se afianzó

en el círculo de escritores realistas cercanos al PCA pero con un margen de autonomía que acrecentó en la década siguiente. Luego del cierre de su revista, el magazine **Leoplan** reeditó **Un horizonte de cemento**, con ilustraciones de Arteché. Las ventas de la novela impulsaron una tercera edición en 1950 por Siglo Veinte.

A comienzos de los años cincuenta, Kordon partió a Europa. Allí visitó Italia, donde conoció al escritor Alberto Moravia y al pintor Carlo Levi, y se instaló en París. Además de ser un ávido lector de la revista existencialista fundada por Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, **Les Temps Modernes** (1945-2018), siguió las discusiones de las vanguardias estéticas muy probablemente acompañado por su amigo Carmelo Arden Quin, que había integrado el grupo porteño Arte Concreto Invención antes de residir en París. Al retornar a Buenos Aires, Kordon publicó dos libros: por Sudestada apareció **De ahora en adelante, nouvelle** sobre los dilemas de los intelectuales ante la realidad latinoamericana mientras que la editorial argentina ligada al comunismo Pórtico editó **Lampeao. Novela de los desiertos brasileños**. Para entonces, la consolidación del peronismo representó para PCA la reducción de su presencia en el mundo obrero y una incidencia limitada a las clases medias.

Si bien Kordon no simpatizaba con el gobierno peronista, firmó en 1952 el documento "A los escritores argentinos", junto con Álvaro Yunque, Miguel Ángel Speroni, Agosti, Larra, Fina Warschauer y Héctor Yánover, entre otros escritores vinculados al PCA y reticentes a inscribirse en el antiperonismo.¹⁸ Además, mantuvo su amistad con el grupo de Puiggrós luego de que en 1947 fuera expulsado del PCA por apostar por una línea de unidad con el gobierno peronista. Específicamente, Kordon le facilitó a Puiggrós la dirección legal de su editorial (Corrientes 2752) y probablemente gestionó en 1958 la invitación para que conociera la República Popular China. Recordemos que la reivindicación de Mao era parte del enfrentamiento con la dirección del PCA que mantenían Puiggrós y Astesano. Es más, en **Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico**, aparecido en 1953, Astesano se valió de las tesis de Mao sobre la "nueva democracia" para apoyar a Perón.

Kordon, por su parte, dirigió los ocho números de la revista cultural **Capricornio**, cuyo primer número apareció en julio de 1953 y el último en diciembre de 1954. Los primeros contaron con anuncios de las editoriales Acervo, Psique, Cadmo y Del Pórtico, luego se sumaron los de Hachette, Argos, López Negri y Diáspora. La circulación de **Capricornio** creció cuando publicó la traducción de la polémica entre Sartre y Camus, aparecida originariamente en **Les Temps Modernes**, sobre la relación entre marxismo, historia y compromiso intelectual.¹⁹ En las páginas de

16 Esta última publicita su catálogo y allí el comunismo chino se difunde a través de **Mi madre** de Cheng Cheng, **Mi madre y yo a través de la revolución china** del mismo autor y **Petróleo para las lámparas de china** de Alice Tisdale Hobart.

17 El periodista Edgar Snow había publicado en 1938 el libro más conocido sobre la revolución china, **Red star over china**, Londres, Left Book Club, 1937.

18 Adriana Petra, **Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 153-155.

19 En 1952 Sartre defendió a los comunistas y a la URSS, además de participar en el Movimiento por la Paz. Ello lo enfrentó, a nivel mundial, con los intelectuales anticomunistas. Kordon, sin duda, advirtió la

Capricornio colaboraron de los surrealistas de la revista **Letra y Línea** (1953-1954) a los existencialistas de **Contorno** (1963-1958) y los liberales de **Sur** (1931-1992), incluyendo a escritores y críticos comunistas y a ensayistas peronistas, con quienes Kordon compartía las páginas de **Continente** (1947-1955), la revista cultural de masas financiada por el gobierno peronista.²⁰

Capricornio promovió el debate sobre el lugar del campo y la ciudad en la literatura y difundió textos de escritores latinoamericanos, en su mayoría de izquierda, del chileno Pablo Neruda al dominicano Juan Bosch. Sin embargo, mantuvo una relación distante con los intelectuales comunistas que animaban **Cuadernos de Cultura**. Éstos publicaron referencias y notas auspiciosas sobre el comunismo chino, pero fue **Capricornio** la revista argentina que trabó relaciones con el departamento de publicaciones del Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS y con la Casa de Amistad Argentino-China. Y en 1954, cuando la última se disolvió, Kordon participó de la creación de la Asociación Argentina de Cultura China.²¹

Para integrarse en el canal cultural abierto entre chinos y argentinos, **Capricornio** difundió el artículo de Claude Roy titulado "Claves para la China" y dos poemas de Mao. El texto del ensayista francés apareció en dos entregas: en el séptimo número y el octavo, publicados en la segunda mitad de 1954. Además, en ambos números escribió el periodista Agustín Ferraris, quien defendía la política del gobierno justicialista y manifestaba sus simpatías por la política exterior china. Justo diez años después Ferraris fue el editor del segundo libro de Kordon sobre China, **Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo**, aparecido en Buenos Aires por Treinta Días.

"Claves para la China", el título del artículo de Claude Roy, encabezó el índice del séptimo número de **Capricornio** (septiembre-octubre de 1954). Allí se incluyó "Ilya Eremburg en Buenos Aires", un reportaje realizado al escritor soviético por Kordon, a quien visitaría tres años después durante su primer viaje a los países comunistas. El reportaje tácitamente legitima

vacancia editorial de la polémica Sartre-Camus en el campo intelectual argentino. Si bien Sartre comenzaba a despertar una fuerte afinidad entre los intelectuales argentinos, **Sur** no reprodujo la polémica. Más aún, María Rosa Oliver reclamó la presencia de Sartre desde las mismas páginas de **Sur**, pero no consiguió que se lo dejara de ridiculizar. Sobre **Sur**, ver fundamentalmente John King, **Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)**, México, Fondo de Cultura Económica, 1989 y María Teresa Gramuglio, **Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina**, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2013.

20 Sobre **Letra y Línea** y sus vínculos con Kordon, ver Verónica Stedile Luna, "Tempo y morales de la crítica: las revistas del surrealismo e invencionismo en Argentina entre 1948 y 1956", Tesis de doctorado en Letras, Universidad Nacional de La Plata, 2019. Disponible en <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=jte1820>.

21 Según Saitta, el principal interlocutor de Kordon en China era Chu Tu-Nam, presidente de la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana. Ver también Jorge Consiglio, Jorge Lafforgue y Matías Raia, **Bernardo Kordon. Tripulante de Buenos Aires**, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015.

a Kordon como el intermediario argentino de la nueva cultura política, y específicamente de la cultura de la china comunista, pues a la pregunta de Kordon "¿Qué nuevo escritor francés considera más interesante?" Eremburg contesta con el autor que entonces puso a circular **Capricornio**: "Claude Roy, el autor de **Clefs pour la Chine**". En el mismo número aparecen "Dos poemas de Mao Tse Tung", traducidos del francés por el historiador peronista Fermín Chávez. El primer poema es "La nieve", fechado en 1945, y el segundo, titulado "Ts' Eu", escrito en el periodo de la Larga Marcha del Ejército Rojo chino.

Si bien en 1954 **Capricornio** no lo consigna, el artículo de Roy es un fragmento del diario de viaje que ese año se publica con el mismo título en Francia y dos años después en Buenos Aires por el sello Lautaro y la traducción de Ángel Mazzora. Su circulación parcial en **Capricornio** y la posterior publicación íntegra participaron de la campaña de difusión del comunismo chino emprendida por los intelectuales argentinos sensibles al acercamiento entre los comunistas y los intelectuales existencialistas. Como en otros testimonios de viajeros militantes, el de Roy intenta subsanar el escaso conocimiento sobre China, en ese caso en Francia, y se admira por la construcción material del comunismo sobre una cultura milenaria. En los fragmentos reproducidos en **Capricornio**, Roy destaca que los comunistas crearon más escuelas que en Francia e Italia. Además, las masas populares chinas, a diferencia de las de Nápoles o Nueva York, reunirían la inteligencia con la abundancia que las rodea "expresada en las cantidades de obreros que hacen en todas partes el trabajo de máquinas todavía casi inexistentes". Ni el campesino ni el *coolie* concordarían con las representaciones occidentales que los muestran como un "monigote panzudo". Para romper con esas representaciones, Roy promete publicar un divertido "Diccionario de las ideas recibidas acerca de China". De éste adelanta algunas ideas: "*Coolies*: todos los chinos son *coolies*"; "Rebeldes: los chinos que no son ni bandidos ni *coolies*, ni cocineros ni lavaderos, ni detectives ni mandarines, son rebeldes. Vida humana: los chinos son indiferentes a la vida humana".²²

En el octavo y último número de **Capricornio** se publica "Imagen de los Estados Unidos", un artículo en el que Simone de Beauvoir insiste en el vínculo entre comunismo y existencialismo. Las conferencias que había dictado en los Estados Unidos darían lugar a una esperanzadora reflexión sobre su lucha política y cultural. Beauvoir había conocido la China comunista en 1954 y al año siguiente había publicado en París, por el sello Gallimard, **La longue marche**, una crónica de viaje que recién sería publicada en español en 1970 por el sello La Pleyade como **La larga marcha. Ensayo sobre China**. Como veremos, en los años anteriores Kordon rescató los análisis de Beauvoir sobre la cultura china. El interés de los intelectuales franceses por la cultura china también contribuyó a la identificación de Kordon

22 Claude Roy, "Claves para China", **Capricornio** n° 7, septiembre de 1954, pp. 1-8; **Capricornio** n° 8, noviembre de 1954, pp. 9-14.



con los comunistas del gigante asiático antes de su primer viaje a ese país.²³

En ese octavo número de **Capricornio** se anunció el lanzamiento de la editorial Capricornio. Dirigida por Kordon y con el apoyo de Cadmo, la editorial publicó **El existencialismo** del filósofo del Partido Comunista Francés Henri Lefebvre, un libro que alcanzó tres ediciones. La revista dejó de editarse sin aviso hasta su nueva época en 1965 mientras que la editorial recién editó su segundo volumen en 1957. Este volumen consistió en un ensayo del peronista combativo Agustín Ferraris, quien bajo el título de **Pido la palabra: respondiendo a Ezequiel Martínez Estrada, Mario Amadeo y Ernesto Sábato**, polemizó con los ensayos antiperonistas de esos tres intelectuales. A fines de los años cincuenta, como tantos otros escritores y artistas, Kordon desempeñó el rol de "compañero de ruta" de los comunistas. Esto es, aunque no se afilió al partido ni respetó las exigencias doctrinarias del realismo socialista defendió abiertamente el campo socialista encabezado por la URSS, apoyó las iniciativas culturales de los comunistas argentinos y se insertó en una red de revistas y editoriales ligadas al PCA.

Viaje a la China comunista

En junio de 1955 la "Revolución Libertadora" derrocaba violentamente al gobierno de Perón. A partir de la apertura de nuevos canales de difusión de la cultura de izquierdas, Kordon publicó dos libros de cuentos y relanzó la editorial Capricornio. Kordon vivía con Marina en un departamento céntrico cercano a Santa Fe y Callao, donde se reunía con escritores, artistas y agitadores culturales, pero trabajaba en la imprenta con su padre. Entonces mantenía vínculos con los intelectuales comunistas argentinos, con los chinos y con Juan José Sebreli y otros editores de la revista **Contorno**. A pesar de disponer de su propia editorial, Kordon publicó en Cauce en 1956 su exitoso **Vagabundo en Tombuctú**, libro de cuentos que en su reedición de Losada de 1961 llevó un prólogo de Neruda.

En 1957 Kordon realizó su primer viaje a China como parte de una delegación encabezada por el secretario general del PCA, Gerónimo Arnedo Álvarez. En la incorporación de Kordon seguramente pesó su relación con María Rosa Olivier y otros miembros de la Asociación Argentina de Cultura China y del Movimiento por la Paz. A su regreso, Kordon preparó para el sello Leviatán su primera crónica sobre China, **600 millones y uno**, impresa en los talleres Capricornio en 1958. Este año reeditó y prologó en el sello Capricornio su traducción de **Vidas Secas** y cedió los talleres de Capricornio para que el sello

Trafac imprimiera **El proletariado en la revolución nacional** de Rodolfo Puiggrós.

La tapa de **600 millones y uno** muestra sobre un fondo amarillo y negro el nombre del autor, el título y la editorial, sin ilustraciones ni subtítulo, y se compone de ciento setenta páginas, es decir, la mitad de la que en 1955 había sentado un importante pilar en la difusión del maoísmo: **Lo que sabemos hablamos... Testimonios sobre la China de hoy**, de dos intelectuales que eran "compañeros de ruta" del PCA, María Rosa Olivier y Norberto Frontini. **Lo que sabemos hablamos** apareció en el sello Botella al mar.²⁴ El título del libro explicita, como anuncia el autor en la portada, la identificación del intelectual con las masas, los millones y uno, pero también toma distancia del saber y el testimonio proclamado por Oliver y Frontini.

Por su parte, **600 millones y uno** presentó a Kordon en la solapa de tapa como "relevante novelista" que "vio y participa" del nacimiento de un mundo nuevo. En la solapa de contratapa se difundió el catálogo de Leviatán. Confirmando su interperación a los lectores de izquierda, se incluye a Simone de Beauvoir, Pierre Andreu, Bertrand Russell, Gordon Childe y Adolfo Prieto, entre otros.

La crónica de Kordon sigue de modo lineal su recorrido por las ciudades rusas y luego por las chinas. El autor no aclara cómo accedió a ese recorrido ni quiénes formaban parte de la delegación que recorrió la URSS y China. Sí señala que como no manejaba el idioma ruso ni el chino dependió de las traducciones que le proporcionaban los intérpretes oficiales. Sobre la URSS se interesa por los trabajadores de menor jerarquía y alaba la monumental arquitectura moscovita, el moderno aeropuerto, los rascacielos como el de la Universidad, pero concentra su admiración en la estación del Metro dedicada al poeta de vanguardia Vladimir Maiacovsky. El argentino imagina a Maiakovsky satisfecho por la circulación de trenes veloces que llevan a los obreros a las fábricas y a distantes ciudades. Se trata de una extraña admiración, ya que Kordon —al igual que los vanguardistas— no ignoraba que Maiakovsky se había suicidado ante la deriva autoritaria de la revolución. Seguramente, en ese saludo al poeta ruso se cifre un reconocimiento a la tibia rehabilitación de los escritores vanguardistas que realizó la URSS luego de la muerte de Stalin. Si en **La vuelta de Rocha** Kordon proponía que las grúas porteñas se parecían a los puños en alto de la insurgencia obrera, veinte años después señalaba que las miles de grúas soviéticas "elevan sus brazos al cielo para construir algo nuevo en la tierra".²⁵ Este deslumbramiento

23 Sobre los viajeros a los países comunistas ver Sylvia Sáitza, **Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

24 Horacio Tarcus, "María Rosa Oliver", **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 464-465.

25 Bernardo Kordon, **600 millones y uno**, Buenos Aires, Leviatán, 1958, p. 17. Kordon llegó a la URSS pocos meses después de la violenta y polémica represión de la rebelión en Hungría y no podía desconocer la difícil relación de los intelectuales con los burócratas comunistas. En la citada crónica refiere que en Leningrado conoció a Constantin Simonov, un escritor ruso que acompañó a Mao en la guerra de guerrillas de los años cuarenta, y que visitó el departamento de Ilya Eremburg.

ante la técnica y la cultura del pueblo soviético no le impide a Kordon preocuparse por la falta de entusiasmo, la discreción y los chistes de los moscovitas ante el lanzamiento del satélite espacial *Sputnik*.

El guía de Kordon en Pekín fue el pintor chileno José Venturelli, quien lo llevó, entre otros lugares, al mercado Tong An.²⁶ Al igual que Frontini y Oliver, Kordon asimila ese mercado con el de Bahía, Brasil, y el de Sagárnaga con el de La Paz, Bolivia. Esos mercados le permiten confirmar a Kordon la pobreza material de las bailarinas y los artesanos así como la estima ante los objetos de la milenaria cultura china, objetos amparados por la protección socialista a la artesanía. Frontini y Oliver, y otros viajeros habían subrayado la modestia de los chinos. Kordon corrige esa observación advirtiendo que "acaso no comprenden que bajo esa aparente humildad vive el pueblo más orgulloso de la tierra".²⁷ La aparente modestia se debería a que heredaron la cultura más milenaria de la Tierra, la continuaron bajo las peores condiciones y se saben entre los mejores del mundo. Esa continuidad imprimiría una marca particular al comunismo chino, su atención por el bajo pueblo. El primer ejemplo de la mirada sobre el bajo pueblo chino aparece cuando el argentino resume el relato popular "El llanto de Meng Chiao" y subraya que fueron los pobres quienes construyeron la Gran Muralla mientras enfrentaban al poder. Unas páginas después Kordon refiere que durante una visita a un templo sagrado le pareció más importante la multitud que lo recorría, "todo el pueblo que ha invadido el parque sagrado para proteger y completar la armonía del Templo del cielo".²⁸ Kordon formula otra reivindicación de lo popular en su relato de la visita a una cooperativa estatal donde mujeres y hombres realizaban el milenario esmaltado artesanal conocido como *cloisonné*. Podemos suponer que Kordon simplemente reprodujo el discurso de sus guías y traductores, pero al compararlo con otras crónicas se advierte que el argentino eligió enfatizar el rol de las clases populares subordinando el papel del Partido Comunista Chino (PCCh) y del Estado, así como el pacifismo humanista que habían destacado Frontini y Oliver, entre otros viajeros comunistas.

El capítulo "Expreso de Shangai o exaltación del viajero" permite advertir otro contraste con la crónica de Frontini y Oliver, quienes estuvieron en la misma ciudad en 1953 y le dedicaron tres capítulos de *Lo que sabemos hablamos*. En primer lugar, los viajeros de 1953 se dirigen a un lector que puede seguir largos párrafos cargados de pacifismo humanista y términos en inglés y francés, lector al cual le describen sus

desplazamientos en automóviles desde los que observan a chinos que los aplauden. En cambio, Kordon apela a una prosa sencilla y directa dirigida a un lector imbuido de posiciones antimperialistas e interesado en el rol de las clases trabajadoras. En segundo lugar, Frontini y Oliver abordan la cuestión de la extendida prostitución en Shangai a partir de un reportaje a un funcionario chino que despliega detallados argumentos sobre el programa orientado a eliminar la prostitución. Por su parte, Kordon resuelve rápidamente el pasado prostibulario de la ciudad mediante la transcripción de un fragmento del *Diario de China*, del escritor Robert Payne, quien describe la Shangai de 1946 como "ciudad negra, sucia, aplastante, implacable, ruidosa y llena de sangre". Inmediatamente después, Kordon se ocupa de la vida de los sectores populares de Shangai.²⁹ En tercer lugar, el lector de *Lo que sabemos hablamos* recibe una extensa y minuciosa descripción de los mercados y objetos en venta a un público masivo, descripción que probaría que en Shangai reina la abundancia, que los obreros y campesinos consumen todo lo que necesitan, desde ropa hasta artefactos eléctricos, y que disfrutan del gran Palacio Obrero de la Cultura. Muchos de estos obreros consumidores serían obreros premiados como "modelos" y ejemplos del exitoso "stajanovismo" chino. Por su parte, Kordon opta por referencias breves: señala que donde antes los obreros se agolpaban para ser contratados, ahora cuentan con trabajo fijo, salario digno, "comedores, canchas de básquet, salas de lectura y escuelas técnicas".³⁰

Al igual que Frontini y Oliver, Kordon refiere que solicitó conocer un barrio pobre, recorrido que, en realidad, solía estar previsto. El guía lo llevó a Horno de yeso, barrio que antes de la Liberación había sido asediado e incendiado por los nacionalistas del Kuomintang. Allí Kordon entró a la humilde sede del Comité de Vecinos: una sala pintada a la cal con dos bancos de madera como único mobiliario; en lugar del tradicional té, solo ofrecían agua caliente. Allí observó los rostros de los chinos que compartían una pobreza similar a un "rancho pampeano, o al desierto del norte chileno, o al altiplano boliviano".³¹ A pesar de que los pobladores le contaron su triste pasado y subrayaron con alegría que todo había cambiado después de la revolución, Kordon los encontró más pobres que los obreros de otros países que había visitado. El viaje por la ciudad de Cantón le habría permitido continuar con esa indagación de la pobreza. En Cantón se hacían millones de personas que vivían en barcas, pero la revolución había agrupado las barcas y, sin forzar a sus habitantes a vivir en tierra, transformó ese agrupamiento en un barrio higiénico con una escuela.

Si en su visita a la URSS Kordon no podía conocer representantes de partidos democráticos, **600 millones y uno** deja clara su simpatía por el modelo chino, no sólo porque dedica el capítulo "Capitalistas en la China roja" a los empresarios de Shangai que contribuían a la construcción del socialismo, sino también

Participando de la liberalización cultural abierta tras la muerte de Stalin, Eremburg le habría confesado su rechazo de las concepciones estéticas de los literatos, pintores, arquitectos y burócratas oficiales, y habría afirmado que los burócratas estaban demasiado ocupados como para atender a las cuestiones estéticas.

26 Sobre Venturelli, véase Matthew D. Rothwell, "Secret Agent for International Maoism: José Venturelli, Chinese Informal Diplomacy and Latin American Maoism", *Radical Americas* n° 1, 2016, pp. 44-62.

27 Bernardo Kordon, **600 millones y uno**, Buenos Aires, Leviatán, 1958, p. 46.

28 Bernardo Kordon, *op. cit.*, p. 55.

29 Bernardo Kordon, *op. cit.*, pp. 72-73.

30 Bernardo Kordon, *op. cit.*, p. 77.

31 Bernardo Kordon, *op. cit.*, p. 83.



porque en otro capítulo reseña a los pequeños partidos políticos democráticos chinos —que en realidad eran aliados del PCCh. En cuanto a la cultura, la descripción de la visita al Museo del poeta Lu Sin en Shangai permite advertir el modo en que Kordon selecciona y se apropia de los materiales del museo. Éste había sido construido entre grandes piedras parecidas a grupos escultóricos —que Kordon compara con las esculturas de Rodin, Picasso y Henry Moore— y preservaba la tumba del poeta y el pupitre con el cuaderno abierto en la página de su última traducción de Gogol. Kordon copia las palabras de Mao grabadas en la piedra de entrada al museo para homenajear “al escritor que ganó la gran batalla de la Revolución Cultural China”.³² El argentino describe los rasgos europeizantes de intelectuales como Lu Sin, su impulso a la modernización del idioma chino, el apoyo a la revolución republicana frustrada en 1911 y al movimiento estudiantil del 4 de mayo de 1919. Señala que el escepticismo habría llevado a Lu Sin a un punto muerto, “el luchador se hace misántropo”, hasta que recibe las noticias de la Revolución Rusa de 1917 y encuentra el apoyo de sus discípulos. Si bien en sus crónicas posteriores lo celebra, aquí Kordon omite que Lu Sin era el autor del famoso cuento vanguardista “Diario de un loco”. Éste había sido publicado por primera vez en 1918 en la revista **Nueva Juventud** que dirigía Chen Duxiu, electo luego, en 1921, primer secretario general del PCCh.

Kordon saluda la oposición de Lu Sin al “condimento artificioso del oportunismo y de recetario” y agrega que “lo cierto es que su literatura profundamente nacional, no encaja en las convencionales denominaciones de literatura proletaria y de realismo socialista”. Para Kordon, la alta estima del comunismo chino a la literatura de Lu Sin confirma el acierto de la campaña maoísta de 1956, conocida como las “Cien flores”.³³ El saludo a esa campaña fue central en las crónicas de viaje, poemas e ilustraciones que componen **Sonríe China**, publicado por el poeta Rafael Alberti y la escritora María Teresa de León en el sello Jacobo Muchnik luego de viajar a China en 1957. Tanto en **Sonríe China** como en **600 millones y uno** se advierte el modo en que el maoísmo intentó extenderse hacia el campo cultural antes de la Revolución Cultural: por un lado, impulsó a la vanguardia estética china —de la que era parte Lu Sin— a inspirarse en los vanguardistas europeos para retomar críticamente las tradiciones milenarias que seguían las masas; por otro, buscó que la vanguardia política incorporara cuestiones literarias y culturales en la discusión sobre la línea de masas.

32 Kordon, *op. cit.*, p. 88. Si bien el comunismo chino inicia la Revolución Cultural en 1966, el impulso de ésta —como muestra la cita— es de larga data. Asimismo, la primacía de los sectores populares en la producción cultural a la que convoca esa revolución emerge repetidamente en la descripción de la biografía de Lu Sin —y Kordon volverá a ocuparse del poeta en otros de sus escritos sobre la China comunista. En **600 millones y uno** Kordon retoma el relato de sus guías y presenta a Lu Sin como un hijo de campesinos acomodados de Hangchow que “antes de aprender a leer ya se educó artísticamente en el famoso teatro tradicional y en el arte popular de su provincia natal”.

33 Bernardo Kordon, *op. cit.*, p. 95.

Hacia el final del libro, Kordon vuelve sobre la relación “dialéctica” del maoísmo estatal con la cultura milenaria, en este caso a partir de una disputa sobre la religión budista. Los artistas del Instituto de Arte habían cambiado el peinado del Buda para romper con los convencionalismos y ello produjo el rechazo de los monjes. La mediación maoísta provino del dirigente Chou Enlai, quien ayudó a los monjes a “vencer dialécticamente a esos jóvenes innovadores” que no comprendían el valor de preservar las tradiciones religiosas, base del “sentido nacional y popular de la revolución”.³⁴ Esa conciliación, que se volverá casi imposible cuando a mediados de los sesenta se inicie la Revolución Cultural, había sido sistematizada por Mao en 1942 en las “Charlas en el Foro de Yenan sobre arte y literatura”, que circularon en Argentina en las dos ediciones de las **Obras escogidas**, una de 1959 y otra de 1969, y de las que Kordon transcribió varios pasajes en su cuarta crónica de viaje, **China o la revolución para siempre**, de 1969.

En la crónica Kordon se vale de su visita a la nueva universidad de Manchuria para acortar la enorme distancia cultural entre América Latina y China. De esa visita destaca las simpatías hacia nuestro continente de los intelectuales chinos y que uno de los profesores se presentó como el orgulloso traductor de los poemas de Pablo Neruda y Rafael Alberti. Como es esperable, el interés de Kordon en la ciudad de Manchuria vuelve a concentrarse en los avances técnicos y su carácter popular. Ofrece embelesadas descripciones de una nueva represa, de una fábrica de tornos y del “Alto Horno nro. 9”, una construcción china realizada conjuntamente con técnicos soviéticos. Kordon acuerda con los pareceres de los carteles y los técnicos que entrevistó en que el horno era el símbolo del aporte a la paz en el mundo. Los comunistas argentinos podían advertir allí una confirmación de la independencia y energía del pueblo chino que contrastaba con la valoración del líder del PCA Gerónimo Arnedo Álvarez. En su folleto **Elementos de la Revolución China**, publicado por editorial Anteo en 1957, Arnedo Álvarez también había descrito esos hornos y había optado por subrayar la decisiva asistencia técnica de la URSS.

El final del libro se ocupa del final del viaje. Culmina con un gran desfile de artistas internacionales y del pueblo chino que saludan a Mao en Tian An Men. Insistiendo en su admiración por el comunismo chino, Kordon señala que “posiblemente todo pueda ‘fabricarse’ y ‘fingirse’; pero no se puede ‘fabricar’ la alegría del pueblo”.³⁵ Para reforzar la autenticidad de esa alegría popular cuestionada por el anticomunismo, el argentino la asemeja a la que provocaban las escuelas de samba cariocas.

600 millones y uno lleva un capítulo, “Expedición a lo maravilloso”, que relata la visita a un teatro en Pekín. Allí Kordon se entusiasma ante la masiva presencia de espectadores obreros, campesinos, intelectuales y soldados, y se emociona por la magistral dramatización de las rebeliones populares contra

34 Bernardo Kordon, *op. cit.*, p. 160.

35 Bernardo Kordon, *op. cit.*, p. 164.

los señores feudales. Esa emoción lo lleva a preparar al año siguiente **Teatro tradicional chino**.

Tradición y revolución

En 1959 Kordon publica **Teatro tradicional chino** en la "Colección Panorama" de la editorial Siglo Veinte. La colección ofrecía más de treinta títulos, con numerosos autores de origen judío como Kordon, que renovaban los estudios sobre cultura y política. Allí se editó el análisis de André Gisselbrecht del teatro de Brecht y el de Bernardo Verbitsky sobre el teatro de Arthur Miller. Además, Harold Laski y Albert Einstein se ocuparon de la política contemporánea mientras que Claude Lanzmann se detuvo en el hombre de izquierda y Carlos Astrada en las filosofías de Hegel y Marx.³⁶

En 1958 la Ópera de Pekín presentó en Buenos Aires "El Rey de los monos". Con **Teatro tradicional chino** Kordon competía tácitamente con el folleto **La venganza del pescador**, aparecido en 1958 bajo la firma de la Ópera de Pekín. Además del guión de la ópera, el folleto difundió una introducción y un comentario final de Ma Yen-Hsiang, la vicedirectora del Consejo Artístico del Ministerio de Cultura. La editorial fue Quetzal, sello vinculado al PCA que incluía en su catálogo desde autores rusos, como Máximo Gorki, Alexander Ostrovsky y León Tolstoi, hasta los argentinos Florencio Sánchez y Carlos Pacheco, pasando por los estadounidenses Clifford Odets y Langston Hughes.

Ma Yen-Hsiang no mencionaba la política teatral de la Revolución China. Como contrapunto, Kordon preparaba un libro con más información proveniente de autores argentinos, españoles y franceses y adhería a las tesis maoístas sobre la cultura y el teatro. Su texto destacó que los diez millones de espectadores y más de dos mil conjuntos teatrales integrados por doscientos mil artistas del teatro tradicional chino lo erigían en la expresión nacional y popular por excelencia. Sus obras más exitosas eran filmadas y llevadas al cine, y ello acrecentaba el peso de este género en la cultura popular. Kordon se valió de citas de artistas y críticos franceses que visitaron China como Marcel Granet, Paul Claudel y Henry Michaux. Además, añadió un "Apéndice" con textos de Jack Belden, Pierre Fréderix, María Teresa León, Rafael Alberti, María Rosa Oliver, Norberto Frontini, Simone de Beauvoir y Claude Roy.

Kordon subrayó que la condición popular de ese teatro estaba ya en sus orígenes. Surgido en los milenarios albores de la sociedad

china, combinaba la vitalidad y el refinamiento con las turbulencias de la historia social y política. Las ferias campesinas habrían sido un importante espacio de constitución de esa tradición, allí las muchachas recitaban largas historias transformadas luego por los letrados en obras teatrales. A través de los siglos este teatro, según Kordon, "fluyó sin cesar del pueblo a la corte imperial y sus letrados", y de éstos al público popular y analfabeto que los recreaba y transformaba. Sin duda, el entusiasmo de Kordon por este flujo entre letrados y sectores se apoyaba en la incitación de Mao a los intelectuales para que realizaran una selección que, en términos de Raymond Williams, active elementos residuales de esas tradiciones en beneficio de las ideas revolucionarias comunistas.³⁷

Kordon destacó el sofisticado realismo del teatro chino, que combinaba la acrobacia, la mímica, la danza y el canto y que, en la época feudal, había llevado a crueles disciplinamientos (retratados en 1993 por Chen Kaige en su reconocido film **Adiós a mi concubina**). La auspiciosa reformulación del pasado feudal de ese teatro se advertiría en dos rasgos: por un lado, los cambios que introducían los guionistas para mantener la condición popular, según el momento y la región, en los textos, en la duración de la obra y en el número de actores y, por el otro, la existencia de mujeres en el elenco.³⁸

En "Teatro y Revolución", el último capítulo, Kordon sistematiza su punto de vista maoísta. Allí afirma que en el "presente revolucionario se acrecienta la continuidad del viejo caudal artístico de la China feudal", afirmación inspirada en citas de las mencionadas charlas de Mao en Yenán, donde había llamado a conservar en la nueva cultura los elementos nacionales y extirpar los feudales. Ante los reclamos de terminar con la tradición teatral feudal, Mao promovió entre los intelectuales comunistas el estudio de las culturas populares: los grupos teatrales de cada regimiento del Ejército de Liberación debían articular las tradiciones chinas con los aportes de artistas modernos como Lu Sin. Siguiendo a Mao, Kordon recuerda la particular función que cumplía el teatro: por un lado, fue el breviario político y el periódico durante la lucha revolucionaria y, por el otro, preservó el carácter específico de "lo chino" en el teatro tradicional.

Al elegir a Siglo Veinte como sello editor de **Teatro tradicional chino**, Kordon realizaba una sutil toma de distancia respecto del realismo socialista y de la centralidad del arte soviético en el campo de las izquierdas. Esa distancia también se advierte en la decisión de fundar la revista **Cultura China**. En 1960 ésta publicó una auspiciosa reseña del libro de Kordon, firmada por Marcos Silber y "Saludo a la Ópera de Pekín", nota en la que

36 Leandro Senkman vincula el vagabundeo de los antihéroes kordonianos como el boxeador de origen judío Kid Nandubay (además de otros marginales y lumpenes como Toribio Torres, alias "Gardelito" y Juan Tolosa, en **Un horizonte de cemento**) con la manía ambulatória tomada por Kordon del rico legado cultural de su madre, quien huyó de Rusia cuando fracasó la insurrección de 1905. Ver Leandro Senkman, **La identidad judía en la literatura argentina**, Buenos Aires, Pades, 1983.

37 Las ya clásicas nociones de residual, emergente y dominante utilizadas para explicar la dinámica cultural desde un materialismo marxista son introducidas en Raymond Williams, **Marxismo y Literatura**, Barcelona, Amorrurtu, 1981.

38 Kordon se ocupa además de "La muchacha de los cabellos blancos", pieza que tematiza la rebelión durante el feudalismo contra las violaciones y asesinatos de mujeres.



Kordon enumera las virtudes de ese teatro tradicional y lo asocia al arte de Chaplin, quien lo había admirado en Shangai.

Con **Teatro tradicional chino y 600 millones y uno** Kordon es el único argentino que publicó dos libros sobre China en 1959, esto es, en el año del décimo aniversario de la República Popular China. Ambos textos proponían una reivindicación del maoísmo y de la singularidad de la revolución china que contrastaba claramente con el mencionado folleto **Elementos sobre la revolución china** de Arnedo Álvarez. Coincidiendo con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y la posición de otros dirigentes comunistas argentinos, el secretario general del PCA insistía en la subordinación de la revolución china a la experiencia soviética. En 1959 Platina publicó las **Obras escogidas** de Mao en dos voluminosos tomos y **Cuadernos de Cultura** dedicó un número especial a la Revolución China. Una circulación del comunismo chino impulsada por el PCA que se interrumpió cuando el PCUS llamó a romper con el PCCh y que en Argentina tuvo una expresión propia en la edición del folleto de Victorio Codovilla contra el maoísmo aparecido en 1963.³⁹

Para ese momento, Kordon ya había decidido su posición favorable a Mao y el PCCh. Cuando los militantes del PCA se apartaron de la Asociación Argentina de Cultura China, Kordon no dudó en permanecer en ella para coordinar los viajes a China de los intelectuales y artistas y sus relaciones con ese país.

China y la nueva izquierda argentina

En los primeros años sesenta, Kordon logró que su reconocida labor de dos décadas en la cultura de izquierdas se extendiera a la consagración literaria y cultural. En 1960 obtuvo el importante premio de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) por **Domingo en el río**, libro publicado por el sello Palestra. Ese año firmó con Losada, dirigida por su amigo Jorge Lafforgue, el contrato para reeditar **Vagabundo en Tombuctú**, al que en esta edición se sumó el cuento "Alias Gardelito" y el prólogo de Neruda. El éxito literario de Kordon motivó en 1963 una cuarta edición de **Un horizonte de cemento** por Siglo Veinte, esta vez acompañada con ilustraciones de Castagnino y un prólogo de Sebrelí.

"Alias Gardelito" fue adaptado por el escritor Augusto Roa Bastos (quien había ganado el premio Losada) para el guion del film homónimo. El film fue la ópera prima de Lautaro Murúa como director y se estrenó en 1961. Dos revistas especializadas, **Tiempo de cine** y **Cinécritica**, lo consideraron el punto

culminante del "nuevo cine argentino". Inmediatamente, estalló una polémica entre Kordon y Murúa acerca de la transposición cinematográfica del texto literario, discusión que pasó por las páginas de aquellas revistas y los suplementos culturales de la gran prensa. Pero además esa década del sesenta —marcada por la radicalización político-ideológica y por el "bloqueo tradicionalista" de los nacionalistas y anticomunistas—, incluyó la censura de **Alias Gardelito**, un conflicto en la justicia y un escándalo en la prensa.

En 1962 Kordon viajó nuevamente a China y dos años después publicó la que sería su segunda crónica, **Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo**. Por entonces las principales revistas político-culturales argentinas se hicieron eco de la polémica entre el PCCh y el PCUS. Recordemos que debatieron sobre esa polémica la **Revista de la Liberación**, dirigida por el sindicalista trotskista José Speroni y el joven escritor Ricardo Piglia; **Fichas de investigación política y social**, dirigida por el intelectual trotskista Milcíades Peña; la gramsciana **Pasado y Presente**, a cargo de José Aricó; y la sartreana **El escarabajo de oro**, encabezada por Abelardo Castillo y Liliana Hecker. Entre 1963 y 1964 Kordon colaboró con la **Revista de la Liberación**, en 1964 con **El escarabajo de oro** y en 1965 relanzó con Sebrelí y Lafforgue **Capricornio**. Es en esa coyuntura editorial protagonizada por las revistas y las editoriales de la nueva izquierda que interviene **Reportaje a China**.

Se trata del primer volumen de la efímera editorial porteña Treinta Días, dirigida por el periodista peronista Agustín Ferraris. El libro tiene tamaño de bolsillo, tapa de cartón ilustrado y consta de unas noventa páginas de papel cartón con una tirada que debió superar los dos mil ejemplares. La solapa de tapa muestra tres fotografías: una de Kordon estrechando la mano de Mao, otra en la que saluda al mariscal Chen Yi y una tercera en la que aparece Lu Sin con su pareja. La solapa de contratapa inscribe al libro de Kordon en un catálogo peronista: anuncia el libro **Con Perón y en el exilio** de Luis Alberto Albamonte y **El retorno peronista** de Ferraris. Éste publicaría en 1965 en Treinta Días otro libro sobre una revolución: **Cuba en la problemática internacional**.

Como mencionamos, el vínculo entre Kordon y Ferraris se había iniciado en 1954 en torno de la revista **Capricornio** y en 1957 el sello Capricornio le publicó a Ferraris **Pido la palabra**. El énfasis en el carácter político y argentino de **Reportaje a China** reaparece en las "Palabras del editor". Allí Ferraris destaca los premios literarios obtenidos por Kordon, y aclara que no hay diferencia entre el "Kordon político y el Kordon literario". Efectivamente, en esas páginas la mirada política convive con la preocupación cultural. El libro se compone de dos reportajes realizados por Kordon, uno a Mao y otro a Chen Yi, de cinco artículos preparados por Kordon (cuatro sobre cultura china y uno sobre política) más la transcripción de una conversación que Kordon había mantenido con dirigentes de los partidos democráticos chinos.

39 Para un mapeo detenido de la recepción del maoísmo en Argentina remitimos a nuestro trabajo: Adrián Celentano, "Las ediciones del maoísmo argentino (1963-1976). Desde las revistas de la Nueva Izquierda hasta la experiencia de Editorial Nativa", *Políticas de la Memoria* n° 14, 2014, pp. 151-166. Disponible en <http://www.ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/293>.

Ambos reportajes habían sido publicados en el otoño de 1963 en la **Revista de la Liberación**. Allí, además, se publicaron declaraciones de Mao y artículos en los que el filósofo Carlos Astrada reivindicaba la dialéctica maoísta. En la entrevista de Kordon a Mao, éste le enviaba saludos a Astrada, manifestaba su apoyo a los argelinos y cubanos como ejemplo de revolucionarios y, revisando sus tesis de Yenán, justificaba la demolición de la Gran Muralla porque ya no sería tan útil. Según Mao, la cultura milenaria estudiada por los arqueólogos debía combinarse con el trabajo de los constructores. A la transcripción de la entrevista, Kordon agregó un texto en el que refiere que le comentó a su guía Pu Chao Min su sorpresa porque Mao había exaltado el empeño chino en avanzar sobre la base de su propio esfuerzo, pero no había mencionado la polémica pública con la URSS.

En el reportaje a Chen Yi, éste insiste en que China contaba únicamente con sus fuerzas y la de los emergentes países coloniales —poniendo con ello en segundo plano los posibles vínculos con los otros países socialistas—. Además, allí reconoce que el nivel de vida es más bajo que el latinoamericano y el europeo, y que trajo grandes daños la retirada de los técnicos soviéticos. Pero, coincidiendo con la conclusión maoísta que sacaba Kordon al final de **600 millones y uno**, Chen Yi destaca que esa retirada preserva la independencia china y que la "prueba" económica impulsada por el maoísmo se produjo "durante los tres años de calamidades naturales que sufrimos".⁴⁰ Kordon se encarga de caracterizar a Chen Yi como "el hombre que recuperó Shangai" durante la revolución. En 1967, durante la Revolución Cultural Proletaria, el maoísmo revisaría esa caracterización heroica y Chen Yi sería echado luego de que la Guardia Roja lo acusara de seguir una línea proburguesa en las relaciones internacionales que impulsaba desde su cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En su crónica **China o la revolución para siempre**, de 1969, Kordon opta por no incorporar referencias a Chen Yi mientras que en **Viaje nada secreto al país de los misterios**, de 1984, lo reivindica siguiendo la nueva posición oficial del PCCh.

Además, Kordon destaca que el comunismo chino combinaba su ambiciosa política industrial, lanzada a la mecanización del agro, con la preocupación por la preservación de los monumentos históricos. Como en otras de sus crónicas de viaje, retoma del discurso de los guías chinos los nexos entre el relato milenario, el rol de las heroínas, la voluntad de los trabajadores y su realización en la política comunista. En este caso lo hace a través del relato de las tumbas y ciudades subterráneas entonces cubiertas por árboles y flores.

40 Bernardo Kordon, **Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo**, Buenos Aires, Treinta Días, 1964, p. 28. Chen se refería a la frustrada iniciativa del Gran Salto Adelante, del periodo 1958-1962. El libro argentino no hace referencia a ello, sí cuenta con un texto redactado por Kordon sobre las comunas populares instauradas en ese periodo. "Comuna popular" retoma a Mao para erigir a esa colectivización socialista del trabajo en garante de la irreversibilidad del socialismo y en ejemplo para el Tercer Mundo, señalamiento en el que coincidirían los partidos maoístas argentinos.

La literatura ocupa los dos tercios siguientes de **Reportaje a China**. A distancia del realismo socialista "o para decirlo sin eufemismo, [de] la literatura soviética de la era stalinista", Kordon sigue al chileno Alejandro Lipschutz en su reivindicación de la "literatura de fantasmas" china, cuyo abordaje de los fenómenos sobrenaturales permitiría entender la frase de Mao "todos los imperialistas y los reaccionarios son tigres de papel".⁴¹ Los tigres de papel, como los fantasmas, serían despreciables en el plano estratégico de la lucha, pero no deberían pasarse por alto en la lucha cotidiana, como los fantasmas de los cuentos que Kordon transcribe.

Para denunciar la mirada eurocéntrica sobre China, Kordon dedica un capítulo de **Reportaje a China** a criticar el colonialismo del escritor francés Pierre Loti mientras que en el último capítulo se vuelve a ocupar del poeta Lu Sin. Este capítulo es una nueva versión del aparecido en **600 millones y uno**: las modificaciones más significativas son la referencia a "Diario de un loco", cuento de Lu Sin que en 1964 acababa de ser reivindicado por el maoísmo, y el énfasis en la refutación que realizaría el poeta de las miradas colonialistas como la de Loti.

Al año siguiente de la edición de **Reportaje a China**, Kordon lanzó junto con Sebrel y Lafforgue (quienes en 1964 habían viajado en delegaciones distintas a China) la segunda época de **Capricornio. Revista de literatura, arte y actualidad** (1965).⁴² En esta revista el maoísmo cultural encontró una amplia circulación. Subrayemos, por un lado, que el segundo número contó con una sección que incluye tres cuentos fantásticos de la dinastía Tang, relatos que junto a otros siete aparecieron en **Cuentos fantásticos de la dinastía Tang**, libro compilado en 1965 por Kordon y editado por el sello Capricornio. Por otro, el tercer y último número de **Capricornio** llevó un *dossier* con cinco "Testimonios de China": "Sanghai, ciudad porteña" de Juan José Sebrel, "China extraña y clara" de Bernardo Kordon, "De una china a la otra" de Sartre, "El lavado de cerebro en China" de Gregorio Bermann y "Convivencia con Mao Tse Tung en el diálogo" de Carlos Astrada. En 1968 la poeta Juana Bignozzi, por entonces ligada al partido Vanguardia Comunista, compilaría los testimonios de Sebrel y Astrada, con algunas modificaciones y el agregado de otros cinco testimonios.

La compilación llevó el mismo título que el *dossier* de **Capricornio**, apareció en el sello Carlos Pérez Editor y se abrió con una nueva versión del reportaje de Kordon a Mao, aparecido previamente en **Revista de la Liberación y Reportaje a Mao**.

Esta sucinta reconstrucción de la trama de revistas político-culturales y editoriales de la nueva izquierda permite advertir la relación que se propuso Kordon entre las iniciativas editoriales

41 Bernardo Kordon, *op. cit.*, p. 43.

42 **Capricornio** n° 3, noviembre de 1965, pp. 1-8, 9-16, 25-28, 33-36 y 37-48. Si bien Sebrel acompañó las posturas maoístas de Kordon hasta los primeros años setenta, como mencionamos, abandonó esas simpatías en **Tercer Mundo: mito burgués**, ensayo publicado por Siglo Veinte en 1975, y realizó una dura crítica a la nueva izquierda y específicamente al maoísmo en **El tiempo de una vida**, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.



y la promoción de la revolución china como modelo alternativo al soviético y apropiado para la lucha independentista del Tercer Mundo. Como veremos, Kordon se acercó a organizaciones políticas de la nueva izquierda marxista-leninista, pero a fines de los sesenta se interesó más por los sectores revolucionarios del peronismo. A pesar de que ello no se advierte en sus libros sobre China, sí es manifiesto en sus novelas **Vencedores y vencidos**, de 1965, y **Bairestop**, de 1975.

Revolucionar la revolución

Si en los años sesenta los escritores debieron optar "entre la pluma y el fusil", Kordon se orientó decididamente por la primera para acompañar la pluma con el viaje y la dirección de revistas y colecciones. Pero esta opción no obstaculizó su alineamiento con la nueva izquierda y con la revolución cubana y la china, ambas impulsoras de la lucha armada.⁴³ Nuestro registro de los catálogos editoriales permite identificar las iniciativas desplegadas entre 1965 y 1969 por Kordon en ocho sellos: Capricornio, Sudestada, Jorge Álvarez, Carlos Pérez, Centro Editor de América Latina (CEAL), Sudamericana, Losada y Tiempo Contemporáneo.⁴⁴ Las tres últimas editoriales se anunciaron en

43 Claudia Gilman, **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2003.

44 En 1965 el sello Capricornio publica su novela **Vencedores y vencidos**, en 1966 aparece por Sudamericana **Un día menos** y el mismo año el sello Jorge Álvarez reedita **Reina del plata**. Jorge Álvarez además pone a circular en 1967 una reedición de **Domingo en el río** y en 1968 **Hacele bien a la gente**. Ese año el CEAL reedita **Vencedores y vencidos** y **Reina del Plata** mientras que aparece por el sello Sudestada una nueva edición de **De ahora en adelante**. En 1969 Tiempo Contemporáneo publica la

dos revistas centrales de la "nueva izquierda intelectual" **Los Libros** (1969-1976) y **Nuevos Aires** (1970-1973).

A mediados de los sesenta los lectores de Kordon se contaban por decenas de miles, sus cuentos fueron llevados al cine, sus libros alcanzaron circulación nacional y su obra repercutió a nivel latinoamericano. Una muestra de ello es la invitación a Cuba que recibió para integrar el jurado del instituto cultural Casa de las Américas, cuya revista le publicó en 1968 dos cuentos y su editorial preparó en 1974 una compilación de sus cuentos titulada **Alias Gardelito**.⁴⁵ A mediados de 1968 Kordon realizó su tercer viaje a China, en setiembre de ese año publicó uno de los ocho testimonios de **Testigos de China** y en enero de 1969 editó su libro **China o la revolución para siempre** en Jorge Álvarez, editorial que fue la principal anunciante de la segunda época de **Capricornio**. A su regreso, Kordon fue brevemente encarcelado junto a Aníbal Ford y Raúl Larra por el gobierno militar encabezado por el general Juan Carlos Onganía y una vez liberado parte, en 1969, al exilio chileno.

China o la revolución para siempre es el libro en el que Kordon se ocupa de modo más detallado de la Revolución Cultural y con ello del libro **Citas del presidente Mao Tse Tung**, más conocido como **Libro Rojo**, emblema de esa revolución publicado por primera vez en China en 1964. En su estadía presenció los grandes enfrentamientos de masas, el ascenso de Lin Piao en el PCC y de la intervención del Ejército Popular de Liberación. La crónica del argentino podría proponerse como una explicación de la siguiente cita del **Libro Rojo**:

Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir un poema, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada ni tan fina, tan apacible, amable y cortés, moderada o magnánima. Una revolución es una insurrección es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a la otra.⁴⁶

compilación **Cuentos de Bernardo Kordon**. También en 1969 Jorge Álvarez edita **China o la revolución para siempre** y Losada distribuye, con traducción de Kordon, **Granada y García Lorca** de Claude Couffon, uno de los principales difusores de la literatura latinoamericana en Francia.

45 Bernardo Kordon, "El día que comí perro", **Casa de las Américas** n° 38, septiembre-octubre de 1966; "La última huelga de basureros", **Casa de las Américas** n° 49, julio-agosto de 1968. A pesar del vínculo con Casa de las Américas, Kordon se mantuvo a distancia de los escritores del boom alineados con Cuba. Esa distancia se advierte en su participación en 1968 en el Encuentro Latinoamericano de Escritores, de Santiago de Chile. Los escritores alineados con Cuba se retiraron del evento y denunciaron el apoyo del gobierno democristiano chileno al Encuentro. Aunque participaron figuras reconocidas como Juan Rulfo, Ángel Rama y Nicanor Parra, el Encuentro no logró la repercusión esperada, pues la revolución cubana concitaba las adhesiones mayoritarias de los intelectuales y artistas latinoamericanos (Gilman, Claudia, *op. cit.*, pp. 140-141). Allí Kordon sostuvo que cada intelectual debía luchar contra el gobierno de su país, como él lo había hecho y había sufrido como consecuencia el exilio chileno. Las posturas del Encuentro fueron difundidas por la revista chilena **Cormorán** (1969-1970). Agradezco a Mauricio Tapia la información sobre las referencias a Kordon en **Cormorán**.

46 La primera edición en chino del libro **Citas del presidente Mao Tse Tung** es de 1961 y fue impulsada por el mariscal Lin Piao para utilizarlo en la

El diseño de tapa de **China o la revolución para siempre**, preparado por Roberto Alvarado, destaca imágenes de las masas que circulaban profusamente en 1969: millares de jóvenes chinos marchando por las calles con retratos de Mao. El texto de Kordon cuestiona el "ultraizquierdismo" y la repetición dogmática de citas, y reivindica la revolución de los maoístas contra la burocracia del Partido y del Estado, en especial las prácticas de lo que considera la democracia directa en las instituciones culturales y educativas, las fábricas y el partido contra las jerarquías estatales. Kordon entiende que la irrupción de las masas en la política que impulsa la revolución cultural garantiza la lucha contra el egoísmo individualista y por la continuidad del comunismo. Coincidiendo con Mao, señala que ello evita que se siga el camino de los rusos, o bien asegura "la revolución para siempre", como titula el libro.

El libro permite registrar la importancia asignada por Kordon a la lectura política, al libro político y al rol de los intelectuales y de los viajeros en relación con los materiales de propaganda china, como el **Pekín Informa** y los boletines de la agencia de noticias Xinhua. Desde el punto de vista editorial, es significativo el último capítulo, un "Prólogo para publicarse como epílogo", donde curiosamente señala que prefirió el sistema de reducir en vez de acumular para transmitir las palabras de los chinos, más allá de la valla idiomática.⁴⁷ Todo el libro termina proponiendo una defensa de la Revolución Cultural que relativiza la información occidental sobre la represión a los disidentes, los violentos enfrentamientos en las fábricas, los institutos de enseñanza y las movilizaciones callejeras, pero que además destaca, sobre todo en ese prólogo/epílogo, el valor movilizador que tendría la lectura del **Libro Rojo**. Éste sería un instrumento privilegiado para evitar el monopolio de la teoría por la dirección del PCCh.

Desde el inicio de **China o la revolución para siempre**, el lector encuentra una simpática descripción de la incitación a la lectura colectiva del **Libro Rojo** en el aeropuerto, en el hotel e incluso en el avión. Kordon, sin dejar de reconocer lo abrumador y escolarizante de esa situación que compartió con otros viajeros provenientes de Francia o de Guinea, transcribe los pasajes fundamentales de ese libro. Y relata que cuando preguntó si la lucha en Shangai "fue cruenta o no", su joven guía le respondió con otra cita de Mao, que Kordon transcribe para el lector.

Luego de participar de una reunión de lectura con su propio ejemplar en versión en español, Kordon anota que se sorprendió y se ruborizó, pero inmediatamente justifica su participación

porque "la lectura común y en voz alta transforma la idea en individual en idea pública. La interpretación subjetiva deja paso al hecho concreto". La lectura del **Libro Rojo** resultaría una acción que unifica políticamente lo colectivo en todos los terrenos, pues emprendería una revolución ideológica contra los viejos cuadros partidarios y administrativos responsables de la burocratización y las prácticas revisionistas. A renglón seguido, Kordon tiende un puente con el Mayo francés: "toda similitud con los actuales sucesos en Francia es casual, ¿o no?".⁴⁸ Sobre la lectura colectiva precisa:

Con la lectura de una cita yo podía interponer una opinión, sugerir algo, a veces un reparo. Mis anfitriones me hacían escuchar una serie de opiniones del mismo libro, a veces complementarias, o dialécticamente contradictorias [...] Por mi parte aprendí a tener el librito a mano, y balancearlo oportunamente con gesto levemente amenazador, un gesto que por cierto también lo observé en los chinos.

Haciendo a un lado las evidentes muestras de dogmatismo y reduccionismo que suponía el empleo de esas citas en toda situación, para Kordon el libro era un instrumento igualitario que evitaba el dominio de la teoría por parte de los funcionarios del Partido y del Estado:

De ningún modo resulta un espectáculo trivial observar el gesto orgulloso con que estos jóvenes retiran del bolsillo el compendio del pensamiento maoísta. El libro de Citas es el bastón del mariscal en la mochila de cada soldado, el instrumento del igualitarismo entre mando y combatiente, entre profesor y estudiante, entre dirigente y obrero.⁴⁹

Para abordar la relación entre los dirigentes y la clase obrera, Kordon visita la Fábrica de Tejidos de Punto de Pekín. Allí se reunió con el comité de la "Triple Alianza Revolucionaria", de obreros, dirigentes y empleados, junto al delegado del Ejército Popular de Liberación. A partir de los conflictos desatados desde 1966 con el inicio de la Revolución Cultural, surgieron los comités de "Triple Alianza" integrados por delegados que derrocaron en los lugares de trabajo a los directorios controlados únicamente por los funcionarios del partido y los ingenieros. Kordon es informado de los enfrentamientos de 1967 de dos grupos de obreros, el "Oriente Rojo" versus "Rebeldes Rojos". Esta lucha, que se extendió fuera de la fábrica, cuestionó los estímulos económicos, pero también a los administradores fabriles y especialmente a su subdirector: Chang Cheng Ming. Los guías reconocen que ambos grupos obreros estuvieron al borde de la lucha fratricida hasta que intervino el Ejército con

campana ideológica interna del Ejército Popular de Liberación. Luego, en 1966, el libro fue erigido en el instrumento central de la lucha ideológica de la Revolución Cultural. Por entonces fue traducido al español y otros cincuenta idiomas, y mil millones de ejemplares circularon por todo el mundo. A fines de los años sesenta se lo conocía como el **Pequeño libro rojo o Libro Rojo**. Para una interesante compilación de trabajos sobre la producción y circulación internacional del **Libro Rojo**, véase Alexander Cook, **Mao's Little Red Book: A Global History**, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

⁴⁷ Bernardo Kordon, **China o la revolución para siempre**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969, p. 191.

⁴⁸ Bernardo Kordon, *op. cit.* p. 16. Al igual que para la protagonista del film *La Chinoise* (1967) de Jean Luc Godard, para Kordon las tesis de Mao valían como autoridad para justificar la acción directa. Godard, luego del Mayo Francés de 1968, se sumó con su grupo de vanguardia a la militancia maoísta francesa. Kordon, por su parte, preservó su rol de difusor argentino de las novedades maoístas y organizó el viaje a China de Ricardo Piglia, militante de Vanguardia Comunista y codirector, junto a Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, de la revista **Los Libros**.

⁴⁹ Bernardo Kordon, *op. cit.* p. 85.



la consigna de "apoyar a la izquierda", pero no a un grupo en especial. El Ejército instó a los grupos a abandonar el sectarismo y organizó reuniones de estudio político e ideológico para llegar a un acuerdo que se reveló provisorio, según le informaron. A renglón seguido, Kordon transcribe cinco páginas de un boletín de la Agencia Sinjua, fechado el 26 de febrero de 1968, y titulado "Las masas ayudan al subdirector de una fábrica de Pekín a volver a la línea revolucionaria del presidente Mao". La transcripción vale para el autor como confirmación de la verosimilitud de su testimonio, también le proporciona al lector un documento de difícil acceso y convalida la línea política de quienes defendían en la Argentina la Revolución Cultural.

Un conocido caso de la defenestración de intelectuales y funcionarios estatales en 1968 fue el del escritor Kuo Mo-Jo, integrante de la Académica de Ciencias y erudito sobre temas de la literatura clásica china. Durante la Revolución Cultural el escritor chino se había autocriticado el supuesto pasatismo y convencionalismo con el que habría abordado el abuso del poder feudal sobre los campesinos, pero cuando Kordon lo entrevista, pide no hablar del tema al tiempo que explica que mantiene sus cargos y que es uno de los responsables de la reforma del sistema de enseñanza. Luego de reivindicar el apoyo a la guerra de Vietnam y la Revolución Cultural, Kuo Mo-jo señala como objetivo de la reforma del sistema de enseñanza su apertura a los hijos de los obreros y campesinos, y la transformación del sistema de exámenes. Insistiendo en el lugar central del libro, Kordon refiere que los estudiantes darían "sus exámenes con los libros al alcance de sus manos, para estimularlos en la investigación y no en la simple memorización de las fórmulas". Y ese llamado a un papel más activo de los estudiantes, sin duda, buscaba tener eco en el agitado movimiento estudiantil argentino que contaba con numerosos grupos maoístas en la dirección de centros y federaciones estudiantiles universitarias.

El carácter pedagógico y la utilidad política del libro estructuran el conjunto de **China o la revolución para siempre**. Además de entrevistas, citas del **Libro rojo** e informes oficiales chinos, Kordon transcribe tres páginas de las mencionadas "Charlas en el foro de Yenan sobre arte y literatura", las que por entonces también eran una referencia importante para las reflexiones de Astrada, Bermann, Sebrelí y Piglia. Allí Mao convocaba a los intelectuales a estudiar las culturas populares chinas para producir obras que sumaran a las masas a la lucha para destruir las tradiciones feudales. Para Kordon, esa convocatoria justificaba varios de los ataques a las obras de arte y museos identificados con ese pasado opresivo. La violencia, persecución y enfrentamientos de la Revolución Cultural contra el Partido, el Estado y la sociedad se correspondería con la historia china, que:

ha mostrado, casi al mismo tiempo, el mayor apego y el mayor encono a su tradición cultural: costosísimas reconstrucciones de templos (considerados monumentos artísticos) y el cierre de ellos por propagación de supersticiones; la veneración de la Ópera de Pekín y su perentoria transformación; el auge de la literatura clásica y su condena como 'hierba venenosa'; la

campaña de las cien flores y el tema único de la propaganda partidista.⁵⁰

El signo más auspicioso estaría en la intervención de las masas en todos los asuntos de la vida política y el carácter predominantemente juvenil de esas masas. Apelando a la dialéctica maoísta, Kordon propone que los desequilibrios y conflictos alcanzarían formas superiores de organización social y evitarán el burocratismo de la URSS.

China o la revolución para siempre funcionó como libro político de propaganda antes que como testimonio de viaje. Introdujo los temas y argumentos maoístas que justificaban la construcción de una nueva organización revolucionaria, tanto en China como en nuestro país. De todos modos, el maoísmo político argentino no señaló a **China o la revolución para siempre** como una fuente de orientación. Es que por entonces otras intervenciones culturales de Kordon simpatizaban con el peronismo revolucionario y los primeros grupos maoístas argentinos competían con éste.

Novedades de la China maoísta

Desde comienzos de los años setenta y hasta el golpe de Estado de 1976, importantes editoriales, como CEAL y Orión, incorporaron textos de Kordon. A esa circulación se sumaron las reediciones a cargo de Siglo Veinte, Abril, Jorge Álvarez, Sudamericana y Losada. Ésta, bajo la dirección de Lafforgue, publicó la mayor parte de sus libros de cuentos de Kordon y su novela política **Bairestop**, distribuida en 1975.⁵¹ Además, en 1975 se estrenó el film **El grito de Celina** dirigido por Mario David y basado en un dramático cuento de Kordon sobre la opresión de las mujeres rurales, "Los ojos de Celina". Tanto los diarios **La Opinión** y **La Nación** como la revista de actualidad **Siete Días** reseñaron elogiosamente el film, pero rápidamente éste fue cancelado por la participación de actores alineados con la izquierda.

En mayo de 1973 aparecía el primer número de **Crisis**, una importante revista político-cultural vinculada al peronismo y a la izquierda nacional que, bajo la dirección Federico Vogelius, se prolongó hasta 1976 y logró editar cuarenta números. En octubre de 1974, **Crisis** anticipaba la nueva novela de Kordon, **Bairestop**, e incluía una carta de Kordon a la revista, en la que el escritor asumía una filiación peronista y prometía una crónica de

50 Bernardo Kordon, *op. cit.* p. 75.

51 Losada publica varios títulos de Kordon: **A punto de reventar** en 1970, **Los navegantes** en 1972 y la novela política **Bairestop** en 1975. A mediados de 1975, ediciones Orion distribuye **Así escriben los duros sobre el amor**, compilado por María Elena Togno, con el cuento de Kordon "Rosas y bombones para el amor". El sello Hachette reedita en 1976 **Antología del cuento extraño**, a cargo de Rodolfo Walsh e incluye "Un poderoso camión de guerra" de Kordon. Al año siguiente el CEAL suma a su catálogo **El cuento argentino**, compilación a cargo de Beatriz Sarlo, con el cuento "La sonrisa" de Kordon; reeditada en 1978.

la Masacre de Ezeiza.⁵² Dos años después, cuando Losada edita **Bairstop**, **Crisis** reproduciría el capítulo de esa novela sobre la historia de los quilombos brasileños y agregaría una halagadora crítica a la trayectoria de Kordon.⁵³ La elección de ese capítulo es significativa: **Crisis** prefiere no mencionar la crónica sobre los hechos de Ezeiza que ocupa más de un tercio de **Bairstop**, pues allí Kordon releva a Perón de toda responsabilidad ante la Masacre, mientras que la publicación simpatiza con el peronismo revolucionario pero no se posiciona sobre la responsabilidad de Perón.

El título del nuevo libro de Kordon combina el apócope de la ciudad con la señal de detención. La ilustración de tapa, firmada por Silvio Baldesarri, compone un rostro con dos mitades: una mitad africana coloreada con violetas y el pelo ensortijado, y la otra mitad porteña en amarillo, con el pelo lacio.⁵⁴ Los capítulos dedicados a la colonia están basados en las investigaciones historiográficas sobre la negritud brasileña y argentina que había realizado Kordon, y contrastan con la agilidad periodística empleada para narrar la movilización popular de 1973. En efecto, el relato sobre la Masacre de Ezeiza mezcla párrafos en estilo directo con otros en los que domina la narración en primera persona, además Kordon inserta lo que serían voces de la derecha peronista y, a distancia de la carta a **Crisis** que Kordon había preparado en 1974, en la novela aparecida dos años después evita rasgos que puedan insinuar la heroización de los militantes montoneros. Más precisamente, el desbande mortal que caracteriza al relato de Ezeiza dista mucho de la organización que define a los movimientos emancipatorios de la época colonial intercalados en **Bairstop**. Kordon opta por no explicitar las conexiones entre ambos procesos históricos, pero su sucesión insinúa que las clases populares, sujeto de los relatos, no han coronado con la victoria su lucha emancipatoria, fracaso que desde 1976 Kordon comienza a teñir de un pesimismo que ya no abandonará. Así, con **Bairstop** Kordon ajusta cuentas con la expectativa política que había depositado en la acción de las masas argentinas, esto es los cabecitas negras y la juventud peronista. El libro podría ser interpretado como el último de sus tres grandes modos para producir los "brochazos proletarios" capaces de introducir en la literatura el mundo popular argentino, un último modo marcado por la gran admiración por el comunismo chino.

Ya iniciado el terrorismo de Estado en marzo de 1976, Kordon habría ofrecido una compilación de textos chino a la escritora Poldy Bird para que los incluya en la colección "Así escriben", de la editorial Orión. Ni la tapa ni la contratapa de **Así escriben los chinos** mencionan a Kordon, pero su quinta página aclara que se trata de una "selección, traducción y prólogo de Bernardo Kordon". El prólogo, titulado "Diez milenios de escritura", contextualiza cada etapa de la literatura china y subraya en ellas las características que la relacionan con lo popular, con la formación del estado chino y con la apertura de esa cultura nacional a la cultura universal. Estas características coinciden con la línea cultural que difundían los comunistas chinos hasta 1976.

En la primera línea precisa Kordon:

En mi primer viaje a China (1957) alcancé a conocer los viejos mercados populares de Pekín, donde los artesanos, tan modestos en sus indumentarias como refinados en sus producciones, trabajaban al aire libre junto a juglares de todo tipo que también venían de la antiquísima civilización china.

Ese recuerdo de viaje legitima a Kordon ante el lector, inmediatamente lo liga a la especificidad de la condición milenaria de la cultura china a la que le sumaba, estilizada, la imagen de la convergencia de los trabajadores manuales, los artistas y las masas. El escritor recuerda a un malabarista que giraba un jarrón de porcelana mientras una joven "de evidente extracción campesina" cantaba relatos de la tradición oral china, estos cantos constituirían el punto de partida del cuento y el teatro chino.

Kordon retoma lo referido en **China o la revolución para siempre** sobre la necesidad de resumir las descripciones y subraya dentro de este punto de partida oral un elemento formal determinante: la "economía en las palabras" buscaría sintetizar situaciones "en vez de acumularlas como sucede en la novela". Por eso, el argentino explica que la compilación incluye en primer lugar los aforismos y las fabulas anónimas, que inspiraban a un "erudito poeta clásico como lo era el presidente Mao Tse Tung". Y destaca la importancia de "El viejo tonto que trasladó la montaña", cuento popular chino que da nombre a un célebre artículo de Mao que fundamenta el valor de la persistencia militante en la línea proletaria. Kordon prefiere enfatizarle al lector argentino que el relato ofrece una parábola sobre la "perseverancia humana", parábola donde "campea el taoísmo, esa humildad campesina que paradójicamente constituye la raíz del irreductible orgullo nacional del pueblo chino". El cuento "El viejo tonto" no finaliza con la ayuda de los dioses, como decía Mao en su famoso artículo, y además en el cuento el objetivo del viejo para remover la montaña era poder llegar a la ciudad.

Luego de explicar la importancia de los "Cuentos con fantasmas", Kordon analiza los cuentos durante la dinastía Tang, como aquellos que definen la aparición del escritor ligado al Estado en proceso de centralización. Algunos de los cuentos sobre

52 Bernardo Kordon, "Bernardo Kordon: la vuelta de Rocha", **Crisis** n° 6, octubre de 1973, pp. 45-47 Para un análisis de la revista, ver José Luis De Diego, **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)**, La Plata, Al Margen, 2003 y María Sonderegger, **Revista Crisis (1973-1976). Antología**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

53 Bernardo Kordon, "Sin novedad en la esclavatura", **Crisis** n° 22, febrero de 1975, pp. 63-65.

54 Kordon exalta la bravura de la resistencia negra en los quilombos brasileños y la voluntad política de los conjurados en la Buenos Aires colonial, inspirados por el ejemplo de la Revolución Francesa. Para ello transcribe textos de actas firmadas bajo tortura y panfletos clandestinos de la época.



fantasmas ya los había publicado en **Reportaje a China**, y los cuentos de la dinastía Tang habían aparecido en 1962 con ese título en la editorial Capricornio. En esta compilación, Kordon vuelve, una vez más, a destacar al poeta Lu Sin como modelo del realismo chino, aquí enfatiza su apertura a la literatura universal y en particular a la traducción de autores rusos, como Gogol. Para subrayar el universalismo, el escritor argentino refiere la visita de Bernard Shaw a Lu Sin en los años veinte, y recuerda que se lo llamó "El Gorki chino". Por primera vez, Kordon publica dos textos de Lu Sin: el clásico y vanguardista "Diario de un loco" y el menos conocido "El viaje a la luna". El último cuento de **Así escriben los chinos** es el único que retrata la China maoísta. El orden cronológico de la compilación le permite a Kordon realizar una intervención política, pues la progresión de cuentos introduce al lector en la distante y desconocida civilización china hasta llegar a los notables progresos de la época maoísta.

El cuento de cierre, "El retrato", expone la unidad entre el trabajo intelectual y manual en una fábrica y el protagonismo que allí tienen las mujeres. El relato comienza con la llegada de un pintor de estilo tradicional a una fábrica para retratar a una trabajadora que por sus innovaciones en una máquina había sido promovida a ingeniera y jefa de la "vanguardia de la revolución técnica". El pintor la encuentra trabajando con tres compañeras en la automatización de otra máquina, quienes les piden que realice los croquis de diseño. En un principio, el pintor se niega porque desconoce la técnica de diseño, luego acepta dibujar con ellas los croquis y cuando se aleja se inspira y hace un retrato grupal de las obreras que se insinúa como esa colectivización obrero-intelectual buscada por el proceso de producción socialista. Es decir, el lector maoísta encontraba en ese texto la confirmación de las informaciones sobre el impacto en las fábricas de la Revolución Cultural divulgadas por el economista Charles Bettelheim y la revista **Los libros**.

En 1977, cuando ya se había iniciado la dictadura argentina y había fallecido Mao, Kordon realizó su cuarto viaje a China. En esta oportunidad no publicó registros y mantuvo un perfil bajo. Sin embargo, dos publicaciones se ocupan de Kordon: la estructuralista **Literal** incluye el artículo de Germán García sobre "Estación terminal", el análisis crítico más riguroso y detenido sobre un texto kordoniano, mientras **Nudos**, la revista político-cultural dirigida por Jorge Brega y vinculada al Partido Comunista Revolucionario, le realiza un reportaje en 1981.⁵⁵ Si bien los militares forzaron el cierre de varias de las editoriales que publicaban libros de Kordon, como Carlos Pérez Editor y Tiempo Contemporáneo, otras cuatro editoriales publicaron reediciones y compilaciones: El Ateneo, Monte Ávila, Belgrano y Galerna. En 1982 Kordon respondió el cuestionario preparado por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano para la **Encuesta a la literatura argentina** organizada por Susana Zanetti para el CEAL y que incluyó 65 escritores y 19 críticos.

A fines de 1982, cuando avanzaba la transición a la democracia, Kordon ofreció un conjunto de ficciones autobiográficas. Lo hizo en **Historias de sobrevivientes**, publicado por Bruguera en 1982. Las solapas y contratapa del libro llevan la firma del escritor Jorge Asís, por entonces premiado y reconocido en los suplementos literarios de los diarios, quien reconoce a Kordon como su maestro e iniciador y reclama la reedición de su obra. En las primeras páginas Kordon asegura que sus historias de sobrevivientes son rigurosamente reales, dice "parodiando a Boris Vian: ¿cómo no van a ser verdaderas si las invente del comienzo al fin?", y agradece a los "sobrevivientes", entre los que se incluye, por haber sido el combustible para sus mezclas de verdades y mentiras que dejaron esas "cenizas literarias". Aparecen allí, en primer lugar, una crónica de la experiencia del judío polaco Menajen Borger, desde su encierro en los campos de concentración de Cracovia hasta la liberación. Muy probablemente Borger fuera el judío que inspiró el relato "Función de cine en Auschwitz", incluido en **Manía Ambulatoria**, libro publicado por El Ateneo y prologado por su viejo amigo, el escritor y guionista Ulyses Petit de Murat. Luego repone su versión de la muerte de Lampeao, el bandolero del sertao brasileño. En tercer lugar, evoca la bohemia intelectual chilena de los años treinta, la vida de las trabajadoras sexuales en Santiago y la participación de los comunistas chilenos en el gobierno del Frente Popular. Finalmente, recuerda la militancia antifascista en Argentina y su enfrentamiento con Perón. Rememora las desventuras de Rafael Alberti y María Teresa de León, exiliados españoles en Buenos Aires, su amistad con el historiador judío Boleslao Lewin y con el crítico cultural comunista Cayetano Córdova Iturburu. Al recordarlo, Kordon señala que los poetas son inoperantes como políticos bajo cualquier régimen, y que la oposición de "Policho" Córdova Iturburu al ascenso del peronismo fue un fracaso. En las últimas páginas de **Historias de sobrevivientes** reconoce que "desde entonces dude de la existencia, y sobre todo de lo inexorable de esa supuesta rueda de la historia". A pesar de la intensidad de los acontecimientos evocados y de su involucramiento personal con los actores y procesos reseñados, Kordon solo menciona tangencialmente su actividad como escritor y omite su obra ligada a los viajes por la República Popular China.

Un año después, en 1984 obtuvo el premio Konex de Letras y el sello Torres Agüero le publicó **Los que se fueron**. Ese año Kordon realizó su quinto y último viaje a China. A su vuelta, publicó **Viaje nada secreto al país de los misterios. China extraña y clara** por la editorial Leonardo Buschi. Pocos meses después, Sudamericana publicó en **Un taxi amarillo y negro en Pakistán y otros relatos kordonianos**, acompañado de un prólogo de Sebrelí, mientras editorial Abril reeditó **Vencedores y Vencidos**. Por otra parte, ese año Mario David reestrenó **El grito de Celina**. Aunque no tuvo mayor éxito, el film basado en un cuento de Kordon fue transmitido en la televisión estatal en 1985, año en que Sergio Renán estrenó *Tacos Altos*, película inspirada en dos cuentos de Kordon sobre los marginales: "Fuimos a la ciudad" y "Domingo en el río".

55 García, Germán, "Descontar la vida contar (con) la muerte", **Literal** n° 4/5, 1977, pp. 75-82.

El diseño de tapa de **Viaje nada secreto al país de los misterios** fue realizado por Roberto Ledesma y en la contratapa, junto a una foto tomada por Ángel Juárez, Kordon es reivindicado como autor realista, premiado ese año por la Municipalidad de Buenos Aires. Un viajero incansable, autor de este libro difícil de etiquetar, que invita a conocer la lejana China. El texto cierra con una frase de Sebrelí sobre la complejidad de Kordon con sus personajes y su capacidad de indagar en los recónditos lugares de la ciudad.

Kordon recupera textos de sus crónicas de viaje a China previas y agrega nuevos textos que marcan un claro cambio de posición sobre el maoísmo. Más precisamente, se advierte el contraste entre el entusiasmo de la crónica de 1969 y el tono mesurado de 1984. Kordon debe arreglárselas para mantener su reivindicación de la revolución cultural proletaria, admitir que la defenestración de Chen Yi había sido injusta, revisar su crítica de fines de los sesenta al teatro tradicional chino y justificar la sospechosa muerte de Lin Piao en 1971, quien luego de ser declarado sucesor de Mao fue denunciado como traidor y murió en un misterioso accidente.

Como en otros de sus libros, en **Viaje nada secreto al país de los misterios** Kordon cita a los sinólogos franceses Marcel Granet, Henry Michaux y Paul Claudel. Quitándole peso a los saludos a los comunistas chinos que había difundido la primera época de **Capricornio**, Kordon subraya en el capítulo inicial, titulado "Introducción al teatro chino", que su primer contacto con China se produjo en 1956 cuando la Ópera de Pekín llegó a Buenos Aires. A renglón seguido, recuerda su amistad con Jorge Amado, quien lo había acompañado al carnaval carioca y le había advertido que el pueblo brasileño era tan alegre como el chino. Esta anécdota, estampada en la primera página, le permite a Kordon unificar su itinerario intelectual y la experiencia movilizadora de dos pueblos admirados y estudiados en sus libros. La "pasión por representar" del pueblo chino también se advertiría en la teatralización que acompañó a las revueltas de la Revolución Cultural. Kordon refiere que el "talentoso, lúcido y ocurrencioso Alain Peyrefitte" observó que los mucamos chinos de las embajadas europeas se ponían otros trajes para participar en las multitudinarias manifestaciones contra las propias embajadas donde trabajaban. Al volver al trabajo, vestían nuevamente el uniforme y continuaban su labor, como si todo fuese una simple actuación. Kordon seguramente esté glosando los dos tomos de crónicas de viajes de Peyrefitte en los que saluda a la revolución china. El francés realizó ese viaje invitado por el gobierno chino luego de que sufriera un atentado de un grupo izquierdista francés mientras ejercía un cargo ministerial. La editorial Bruguera tradujo los dos tomos y los llevó a las librerías argentinas en los primeros ochenta.

Kordon suma fragmentos de Claude Roy, Jack Belden y Harrison Forman, al que había citado en otros libros, en este caso para destacar la participación masiva de las mujeres en los espectáculos públicos. En 1969 desde las páginas de **China o la revolución para siempre** Kordon había objetado las críticas

del intelectual maoísta francés K. S. Karol a los chinos por no reconocer la responsabilidad de los soviéticos en las fracasadas insurrecciones de 1927. En cambio, en 1984 Kordon reconoce esa responsabilidad, pero no cita a Karol. A lo largo de los capítulos, sigue reivindicando a Mao, a pesar de que desde su muerte en septiembre de 1976 el legado fue puesto en cuestión; específicamente, el PCC cuestionó la Revolución cultural y apresó a muchos de sus líderes.

En "La mitad del cielo" Kordon afirma que el pensamiento de Mao tiene diversas y contradictorias interpretaciones, y que, más allá de los rasgos específicamente chinos, sus proyecciones son universales. Una de esas proyecciones aparece "en grado superior en el feminismo... la situación de la mujer lo preocupó desde joven y marcó muy especialmente sus primeros escritos, y aun en mayor grado intervino esa preocupación en sus primeras acciones políticas" e "hizo de la lucha por los derechos de la mujer una afortunada simbiosis con la lucha de clases" (43). Fue primordial en la lucha por revertir el confucianismo que relegaba a la mujer.

En **Viaje nada secreto al país de los misterios** Kordon se vale del artículo "Civilización china y burocracia" del historiador húngaro Ettiene Balanz para explicar los cambios históricos en la estructura familiar china y el peso determinante de los elementos feudales en la sociedad china. La Revolución Cultural habría sido una ofensiva desesperada contra el confucianismo, administrado por los eruditos funcionarios, esencia del "Estado jerárquico autoritario"; para frenar la burocratización, Mao movilizó a las masas juveniles y especialmente a las mujeres. Así, la conclusión no es muy distinta a la que había presentado en su crónica de 1969. En 1984 Deng Xiao Ping, el nuevo líder de los comunistas había consolidado las reformas procapitalistas, pero Kordon transcribe en su nuevo libro los mismos documentos de 1968, entre ellos las citas del **Libro Rojo** sobre el ejemplo heroico de Norman Bethune, que servía desde los años sesenta para ejemplificar la lucha a fondo contra el egoísmo.

Conclusiones

Como adelantamos al inicio del presente artículo, nuestro estudio biográfico sobre el itinerario político-intelectual de Kordon arroja una constante con algunas variaciones. Ese itinerario insiste en la búsqueda, iniciada en los años treinta, de una literatura capaz de representar a las clases populares porteñas y, en menor medida, rurales. Para hallar esa literatura, Kordon realizó incursiones en diversos géneros: el cuento, la novela, la crónica de viaje, la investigación histórica, la traducción y la publicación de revistas. Dos variaciones adquieren significación dentro de esta constante. La primera es el paso de un enfoque, adoptado en los años treinta, centrado en la vida obrera y campesina (marcada por la explotación y la dominación) a otro enfoque en el que los lumpenes y los perdedores de la gran ciudad cobran progresivo



protagonismo. Antes de sistematizar su admiración por el comunismo de masas que presenta Mao, los relatos de ficción de Kordon descubren a los marginales como sujeto social y se alejan del realismo socialista del que participan los escritores del PCA.

Ya en la década del sesenta, el posicionamiento de Kordon a favor del maoísmo en la polémica chino-soviética coincide con una variación en su obra literaria. Sin abandonar la representación de los lumpenes, las prostitutas y los vagabundos, introduce en sus ficciones a los cabecitas negras, no sólo como trabajadores o villeros, sino como la fuerza política de masas reivindicada por el maoísmo, como peronistas. Esta irrupción literaria es parte de la revalorización que una franja de la nueva izquierda intelectual formula sobre las bases del peronismo, abriendo grandes expectativas en torno de ese movimiento político. Hasta mediados de los setenta, esto es cuando Kordon viaja a China a presenciar la insurrección de masas de la Revolución Cultural, su narrativa hace irrumpir a los cabecitas negras sin la mediación de los personajes letrados. La reivindicación que entonces declara Kordon del movimiento antiburocrático chino parecen negarles a los personajes letrados de sus ficciones el rol que venían teniendo de relatores de la aparición del nuevo actor y de analistas políticos. En el último libro de ficción de esta etapa, la violencia se desata dentro de los sectores populares y define a la ciudad a través de una represión, la Masacre de Ezeiza.

Kordon probablemente sea el intelectual argentino que, durante el periodo analizado en el presente artículo, más veces visitó China y se entrevistó con Mao y otros altos dirigentes políticos y militares del comunismo chino. Si su biografía nos interesa, no es sólo porque enlazó su difundido mundo literario al llamado maoísta a apostar por la línea de masas, sino también porque las cinco crónicas de viaje que publicó, así como la difusión de la cultura china que emprendió a través de la edición de libros y revistas, se constituyeron en un dispositivo de circulación del proceso estatal chino que funcionó en paralelo al de los grupos políticos maoístas de Argentina. Específicamente, el activismo editorial de Kordon insistió, por un lado, en las tres etapas de la China maoísta, la "nueva democracia", la "revolución cultural" y las "reformas para la modernización", y, por el otro, en que lo que singularizaba al maoísmo era la movilización de unas masas vinculadas a un proceso cultural milenarista.

A distancia de los grupos políticos partidarios maoístas como Vanguardia Comunista o el Partido Comunista Revolucionario, la circulación del maoísmo que emprendió Kordon buscó que las tesis maoístas no quedaran fijadas en la codificación marxista-leninista. Si estas tesis se ofrecían como un método de aproximación a los movimientos de masas, en Argentina ello equivalía, según Kordon, a replantear la relación entre comunismo y peronismo. En todos sus libros, Kordon desplazó la centralidad de la lucha antiburguesa y restó valor a la tarea de construcción del partido Su participación en la revista peronista **Crisis** así como en varias empresas editoriales peronistas fueron

los poderosos instrumentos que encontró para construir la relación entre comunismo maoísta y peronismo.

A principios de la década de los años noventa Kordon se alejó de la vida cultural afectado por el Alzheimer. Junto a Marina se mudó a Santiago de Chile, donde falleció en 2002. La obra de Kordon, reconocida por escritores como Cesar Aira y Ricardo Piglia, dejó de reeditarse y la crítica literaria comenzó a revalorarlo recién a comienzos de los años 2000 junto a la reconstrucción de su itinerario como editor y como viajero a China.

Bibliografía

Libros de Kordon

Kordon, Bernardo, **La vuelta de Rocha. Brochazos y relatos porteños**, Buenos Aires, AJE-Claridad, 1936.

——— **Candombe: contribución al estudio de la raza negra en el Río de la Plata**, Buenos Aires, Continente, 1938.

——— **Macumba. Relatos de la tierra verde**, Buenos Aires, Tiempo Nuestro, 1939.

——— **Un horizonte de cemento**, Buenos Aires, AIAPE, 1940 (2° ed. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1950, 1963; 3° ed. Buenos Aires, Galerna, 1978)

——— **La isla**, Buenos Aires, Problemas, 1940.

——— **La selva iluminada**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1942.

——— **Muerte en el Valle**, Santiago de Chile, Cultura, 1943.

——— **Reina del Plata**, Buenos Aires, Cronos, 1946 (2° ed. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966; Buenos Aires, CEAL, 1973).

——— **Tambores en la selva. Stanley**, Buenos Aires, Abril, 1946.

——— **Una región perdida**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1951.

——— **De ahora en adelante**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1952 (2° ed. Buenos Aires, Sudestada, 1968).

——— **Lampeo. Novela De Los Desiertos Brasileños**, Buenos Aires, Del Pórtico, 1953.

——— **Vagabundo en Tombuctú**, Buenos Aires, Cauce, 1956.

——— **600 millones y uno**, Buenos Aires, Leviatán, 1958.

——— **Domingo en el río**, Buenos Aires, Palestra, 1960 (Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967).

- **Vagabundo en Tombuctú. Alias Gardelito**, Buenos Aires, Losada, 1961.
- **Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo**, Buenos Aires, Treinta Días, 1964.
- **Vencedores y vencidos**, Buenos Aires, Capricornio, 1965 (Buenos Aires, CEAL, 1968; Buenos Aires, Abril, 1985).
- (Comp.), **Cuentos fantásticos de la dinastía Tang**, Buenos Aires, Capricornio 1965.
- **Un día menos**, Buenos Aires, Sudamericana, 1966.
- **Hacele bien a la gente**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.
- **Cuentos de Bernardo Kordon**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.
- **China o la revolución para siempre**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.
- **A punto de reventar**, Buenos Aires, Losada, 1970.
- **Sus mejores cuentos porteños**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1972.
- **Los navegantes**, Buenos Aires, Losada, 1972.
- **Alias Gardelito**, La Habana, Casa de las Américas, 1974.
- **Bairstop**, Buenos Aires, Losada, 1975.
- **Así escriben los chinos. Desde la tradición oral hasta nuestros días**, Buenos Aires, Orion, 1976.
- **Manía ambulatoria**, Buenos Aires, El Ateneo, 1978.
- **Adiós pampa mía**, Caracas, Monte Ávila, 1978.
- **El misterioso cocinero volador y otros relatos**, Buenos Aires, CEAL, 1981 (Buenos Aires, CEAL, 1992).
- **Alias Gardelito - Un Horizonte De Cemento - Kid Ñandubay**, Buenos Aires, Galerna, 1981.
- **Relatos Porteños**, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- **Historias de sobrevivientes**, Buenos Aires, Bruguera, 1982.
- **Los que se fueron**, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1984.
- **Un taxi amarillo y negro en Pakistán y otros relatos kordonianos**, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Artículos en revistas citados

- Kordon, Bernardo, "La trata de negros en el Río de la Plata", **Argumentos. Revista mensual de estudios sociales** n° 2, diciembre de 1938.
- Kordon, Bernardo, "Río Mapocho", **Nueva Gaceta** n° 9, octubre de 1941, p. 5.
- Kordon, Bernardo, "Asesino en la llanura" (cuento), **Nueva Gaceta** n° 13, marzo de 1942, p. 7.
- Kordon, Bernardo, "La novela brasileña y José Lins do Rego", **Nueva Gaceta** n° 15, junio de 1942, p. 10.
- Kordon, Bernardo, "Noticias de David Alfaro Siqueiros", **Nueva Gaceta** n° 18, agosto de 1942.
- Kordon, Bernardo, "La República negra de Palmares", **Nueva Gaceta** n° 19, octubre de 1942.
- Kordon, Bernardo, "La novela en Chile: Nicomedes Guzmán", **Nueva Gaceta** n° 22, marzo de 1943, p. 11.
- Kordon, Bernardo, "México visto por un agente inglés", **Capricornio** n° 4, 1954, pp. 27-30.
- Kordon, Bernardo, "Illya Erenburg en Buenos Aires", **Capricornio** n° 7, setiembre octubre de 1954, pp. 35-38.
- Kordon, Bernardo, "Bernardo Kordon entrevista a Chen-Yi y Mao-Tsé-Tung", **Revista de la Liberación** n° 2, segundo semestre de 1962, pp. 9-11, 17.
- Bernardo Kordon, "En el parque" (cuento), **El escarabajo de oro** n° 14, octubre-noviembre de 1962, p. 6 y 14.
- Kordon, Bernardo, "Polonia 1963", **El escarabajo de oro** n° 20, octubre de 1963, p. 15.
- Kordon, Bernardo, "Muerte y resurrección de Loyan", **Revista de la Liberación** n° 3, primer trimestre de 1964, pp. 15-16, 17.
- Kordon, Bernardo, [B. K.], "Presentación de Schulz", **Capricornio** n° 2, agosto de 1965, p. 35.
- Kordon, Bernardo, "China extraña y clara", **Capricornio** n° 3, Buenos Aires, noviembre 1965, pp. 9-16.
- Kordon, Bernardo, "El día que comí perro", **Casa de las Américas** n° 38, septiembre octubre de 1966.
- Kordon, Bernardo, "La última huelga de basureros", **Casa de las Américas** n° 49, julio-agosto de 1968.
- Kordon, Bernardo, "Bernardo Kordon: la vuelta de Rocha", **Crisis** n° 6, octubre de 1973, pp. 45-47.



Kordon, Bernardo, "Sin novedad en la esclavatura", *Crisis* n° 22, febrero de 1975, pp. 63-65.

Films basados en cuentos de Kordon

Alias Gardelito (1961). Dir. Lautaro Murúa

El sordomudo (1971). Dir. Mario David

El grito de Celina (1975). Dir. Mario David

Tacos altos (1985). Dir. Sergio Renán

Textos traducidos por Kordon

Bastos, Abguar, **Zafra. Novela del Amazonas**, Continente, Buenos Aires, 1939.

Schulz, Bruno, "Agosto" [Fragmento de **Tratado de maniqués**], **Capricornio** n° 2, Buenos Aires, agosto de 1965, pp. 36-43.

"Tres cuentos fantásticos de la dinastía Tang"; Li Fou-Yeng, "El derrochador y el alquimista"; Chen Ki-Tsi, "Chen, la zorra encantada"; Li Kong-Tsuo, "El gobernante del estado tributario del sur", **Capricornio** n° 2, agosto de 1965, pp. 68-96.

Couffon, Claude, **Granada y García Lorca**, Buenos Aires, Losada, 1969.

Londres, Albert, **El camino de Buenos Aires**, Buenos Aires, Legasa, 1991.

Ramos, Graciliano, **Vidas secas**, Buenos Aires, Futuro, 1947 (2° ed. Buenos Aires, Capricornio, 1958; 3° ed. Buenos Aires, CEAL, 1972).

Ramos, Graciliano, **Infancia**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1948.

Bibliografía crítica

Alberti, Rafael y María Teresa de León, **Sonríe China**, Buenos Aires, Jacobo Muchnick Editor, 1957.

Arnedo Álvarez, Gerónimo, **Elementos de la Revolución China**, Buenos Aires, Anteo, 1957.

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, "Reportaje a Bernardo Kordon", **Historia de la literatura argentina**, tomo 6, Buenos Aires, CEAL, 1982.

Abbate, Florencia, "La exploración de líneas heterodoxas. Enrique Wernicke, Bernardo Kordon, Arturo Cerretani. Alberto Vanasco", en Sylvia Saitta (comp.), **Historia Crítica de la Literatura Argentina, Vol. 9: El oficio se afirma**, Buenos Aires, Emecé, 2004, pp. 573-597.

Astesano, Eduardo, **Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico**, Rosario (edición de autor), 1953.

Celentano, Adrián, "Bernardo Kordon", Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)**, Buenos Aires, Emece, 2005, pp. 340-342.

Celentano, Adrián, "Las ediciones del maoísmo argentino (1963-1976). Desde las revistas de la Nueva Izquierda hasta la experiencia de Editorial Nativa", **Políticas de la Memoria** n° 14, 2014, pp. 151-166. Disponible en <http://www.ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/293>.

Celentano, Adrián, "El viaje brasileñista de Bernardo Kordon", Alejandra Mailhe (comp.), **Pensar al otro/ pensar la nación. Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina**, La Plata, Al margen, 2010, pp. 139-167.

Celentano, Adrián, y Bisso, Andrés, "La lucha antifascista de la Asociación de Intelectuales Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)", Hugo Biagini y Arturo A. Roig (comp.), **El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Biblos, 2006, t. 2, pp. 235-265.

Consiglio, Jorge, Jorge Lafforgue y Matías Raia, **Tripulante de Buenos Aires**, Buenos Aires, FFyL-UBA, 2015.

Cook, Alexander (comp.), **Mao's Little Red Book: A Global History**, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

De Diego, José Luis, **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)**, La Plata, Al Margen, 2003.

De Beauvoir, Simone, **La larga marcha. Ensayo sobre China**, Buenos Aires, La Pleyade, 1970.

Diniz, Davidson, "Macunaíma y Carybé mancomunados. Panorama de las mediaciones interculturales entre Lidia Besouchet, Newton Freitas y Mário de Andrade a propósito de la traducción y publicación de Macunaíma en Argentina", **Cuadernos del CILHA** n° 19 (2), 2018, pp. 91-104.

E. D. S., "Un horizonte de cemento, de Bernardo Kordon", **Revista de la Liberación** n° 3, Buenos Aires, 1er. trimestre 1964, p. 21.

Ferraris, Agustín, **Pido la palabra: respondiendo a Ezequiel Martínez Estrada, Mario Amadeo y Ernesto Sábato**, Buenos Aires, Capricornio, 1957.

Gálvez, Manuel, **Historia de arrabal**, Buenos Aires, CEAL, 1985, [1era. ed. 1922].

García, Germán, "Descontar la vida contar (con) la muerte", **Literar** n° 4/5, 1977, pp. 75-82.

Gilman, Claudia, **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2003.

Gramuglio, María Teresa, **Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina**, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2013.

- King, John, **Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931- 1970)**, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Maneiro, Ricardo, "Domingo en el río", **El escarabajo de oro** n° 34, julio agosto de 1967, p. 31.
- Larra, Raúl, "La selva iluminada", **Nueva Gaceta** n° 20, noviembre de 1942, p. 10.
- Meirelles de Oliveira, Angela, **Palavras como balas: imprensa e intelectuales antifascistas no cone sul (1933-1939)**, Sao Paulo, Alameda, 2015.
- Midori Deaecto, Marisa & Mollier, Jean-Yves, **Edicao e Revolucao: leituras comunistas no Brasil e na Franca**, Atelie, Minas Gerais, 2013.
- Miravent, Pablo, "Entrevista con Germán García", **Infosuarez**, 31/7/2010.
- Myers, Jorge, "Rodolfo Puiggrós, historiador marxista leninista: el momento de Argumentos", **Prismas. Revista de historia intelectual** n° 6, 2002, pp. 217-230.
- Pasolini, Ricardo, "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955", **Desarrollo Económico** n° 179, octubre-diciembre de 2005, pp. 403-435.
- Oliver, María Rosa y Norberto Frontini, **Lo que sabemos hablamos... Testimonios sobre la China de hoy**, Buenos Aires, Botella al mar, 1955.
- Ópera de Pekín, **La venganza del pescador**, Buenos Aires, Quetzal, 1958.
- Petit de Murat, Ulises, "Prólogo. El barco ebrio de Bernardo Kordon", Kordon, Bernardo, **Manía Ambulatoria**, Buenos Aires, El Ateneo, 1978.
- Petra, Adriana, **Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Pisarello, Gerardo, "Una nueva novela de Kordon", **Nueva Gaceta** n° 23, mayo de 1943, p. 4.
- Puiggrós, Rodolfo, **El proletariado en la revolución nacional**, Buenos Aires, Traffac, 1958.
- Rivera, Jorge B., "Estudio preliminar", Kordon, Bernardo, **El misterioso cocinero volador y otros relatos**, Buenos Aires, CEAL, 1992.
- Rivera, Jorge B., "Bernardo Kordon: escolzo de un narrador argentino", **Cuadernos Hispanoamericanos** n° 398, Madrid, agosto de 1983.
- Romano, Eduardo, "No se olviden de Bernardo (Kordon)", **Orbis Tertius**, Vol. 11, n° 12, 2006, disponible en https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a21/pdf_92
- Rothwell, Matthew D, "Secret Agent for International Maoism: José Venturelli, Chinese Informal Diplomacy and Latin American Maoism", **Radical Americas**, Vol. 1, n° 1, 2016, pp. 44-62.
- Roy, Claude, "Claves para China", **Capricornio** n° 7, septiembre de 1954, pp. 1-8; y n° 8, noviembre de 1954, pp. 9-14.
- Saítta, Sylvia, **Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Saccomanno, Guillermo; Orgambide, Pedro; Germán García, Pedro Lipcovich y Claudio Zeiger, "Bernardo Kordon, adiós pampa mía", Radar Libros, **Página/12**, 10/2/2002.
- Senkman, Leandro, **La identidad judía en la literatura argentina**, Buenos Aires, Pades, 1983.
- Sebrelí, Juan José, **Tercer Mundo: mito burgués**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1975.
- Sebrelí, Juan José, **El tiempo de una vida**, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Snow, Edgar, "La aldea en Agosto. Novela de Tien Chun", **Todo** n° 8, marzo-abril de 1947.
- Edgar Snow, **Red Star over china**, Londres, Left Book Club, 1937.
- Sondereguer, María, **Revista Crisis (1973-1976). Antología**, Bernal, UnQui, 2008.
- Stedile Luna, Verónica, **Tempo y morales de la crítica: las revistas del surrealismo e invencionismo en Argentina entre 1948 y 1956**. Tesis de doctorado en Letras, Universidad Nacional de La Plata, 2019. Disponible en: <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=jte1820>.
- Tarcus, Horacio, **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)**, Buenos Aires, Emece, 2007.
- Tarcus, Horacio, **Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2020.
- Terán, Oscar, **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina, 1955-1966**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013.
- Williams, Raymond, **Marxismo y Literatura**, Barcelona, Amorrurtu, 1981.
- Zarrilli, Adrián, "Un símbolo cultural de la nueva Argentina: **Continente**, 1947-1955", Noemí Girbal-Blacha y Diana Quattrocchi-Woisson (Dirs.), **Cuando opinar es actuar: Revistas argentinas del siglo XX**, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.



Resumen

Este trabajo sobre los proyectos culturales de Bernardo Kordon (1915-2022) busca iluminar sus vínculos con los agrupamientos intelectuales y las empresas editoriales ligadas a la izquierda argentina desde los años treinta hasta los ochenta. Hijo de inmigrantes judíos, interesado en la vida de los trabajadores y los marginales porteños, se ligó al boedismo en los años treinta, militó en el antifascismo intelectual, tradujo y difundió la cultura brasileña y experimentó, como compañero de ruta del Partido Comunista Argentino (PCA), las tensiones del campo literario durante el primer peronismo —cuando fundó la revista **Capricornio**, y la editorial homónima. Desde fines de los años cincuenta, la circulación de sus libros de crónicas de viaje a China lo erigieron —primero— como un interlocutor de la cultura de ese país comunista y —luego— del maoísmo y la Revolución Cultural. Esto último lo alejó progresivamente del PCA. En la década siguiente, Kordon alcanzó un amplio reconocimiento para su literatura en las revistas de la nueva izquierda intelectual y en importantes editoriales. A partir del golpe de estado de 1976 sus cuentos aparecieron esporádicamente hasta que en los primeros años ochenta fueron reeditados. Sin embargo, desde fines de esa década su participación en el campo literario declinó rápidamente, como sus esperanzas en el comunismo chino.

Palabra claves: Biografía; Historia Intelectual; Maoísmo; Revistas culturales.

Abstract

This work on the cultural projects of Bernardo Kordon (1915-2022) seeks to illuminate his links with intellectual groups and publishing companies linked to the Argentine left from the thirties to the eighties. The son of Jewish immigrants, interested in the life of the workers and marginalized people of Buenos Aires, he linked himself to Boedism in the thirties, militated in intellectual anti-fascism, translated and spread Brazilian culture and experienced, as a fellow traveler of the Argentine Communist Party (PCA), the tensions of the literary field during the first Peronism - when he founded the **Capricornio** magazine, and the publishing house of the same name. Since the end of the 1950s, the circulation of his travel chronicles to China established him -first- as an interlocutor of the culture of that communist country and -later- of Maoism and the Cultural Revolution. The latter progressively distanced him from the PCA. In the following decade, Kordon achieved wide recognition for his writing in the magazines of the new intellectual left and in major publishers. After the coup d'état of 1976, his stories appeared sporadically until they were republished in the early eighties. However, from the end of that decade his involvement in the literary field declined rapidly, as did his hopes for Chinese communism.

Keywords: Biography; Intellectual History; Maoisms; Revistas Culturales.

Recibido: 05/09/2022.

Aceptado: 01/11/2022.

A rearticulação da leitura no mundo moderno e no contemporâneo e o caso do Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas

Luccas Eduardo Maldonado*

(I)

Um dos projetos mais interessantes estabelecidos nas Ciências Humanas nos últimos anos foi o **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas**.¹ A empreitada, organizada pelo Centro de Documentação e Pesquisa da Cultura das Esquerdas (CeDInCI) da Argentina a partir de setembro de 2020, tem como objetivo constituir um dicionário que reúna perfis biográficos de personagens que desenvolveram atividades políticas vinculadas às esquerdas na América Latina ao longo dos séculos XIX, XX e XXI.

A relevância do projeto não só é a constituição de um dicionário. Esse gênero não se mostra como algo novo nesta parte do mundo, produziu-se tal tipo no subcontinente desde no mínimo o século XIX, mesmo o subgênero dicionário biográfico conta com vários exemplares elaborados naquela época.² O que se destaca é o suporte da construção. Sua propriedade de ser online viabiliza possibilidades de trato de informações que não estavam no horizonte em um universo de trabalhos feitos em papel.³

O presente texto objetiva debater algumas potencialidades dispostas por tal projeto e por tantos outros que vem se construindo por meio das tecnologias online. Mais precisamente, almeja-se questionar como o suporte específico viabilizado pelos computadores proporciona novos recursos, tanto no plano da exposição e trato de informações quanto no âmbito de sua

análise. Realizar-se-ão quatro movimentos analíticos em um exercício de indução. O primeiro será centrado em uma exposição histórica editorial, debatendo as transformações na conjugação entre *forma*, *conteúdo* e *suporte* nos textos entre o período moderno e contemporâneo. Em suma, colocar-se-á uma hipótese articuladora de que o fenômeno da leitura pouco se alterou até a invenção da internet e que se formou na atualidade novas formas de se ler. O segundo movimento partirá desse argumento para debater a respeito das possibilidades de pesquisa postas pelas novas formas de leitura e viabilizadas pelos mecanismos de busca de informações. O terceiro, por sua vez, seguirá um caminho semelhante, mas abordará as potencialidades no trato das informações para as Ciências Humanas. O último oferecerá maior materialidade às reflexões constituídas ao colocar em questão o **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas** em um duplo movimento. Iniciar-se-á dispendo sobre o significado social desse projeto e algumas de suas potencialidades. Terminará apontando suas contribuições aos estudos dos intelectuais.

(II)

Existe um debate há muito estabelecido sobre as vinculações entre forma e conteúdo. Há várias postulações de que a forma de um texto traz em si, concatenada, uma série de significados e possibilidades que estão para além das palavras reunidas na própria construção, constituindo um sistema cuja carga semântica é superior aos sentidos postos na totalidade de suas frases.⁴ A internet e os computadores, contudo, colocam uma questão: o quanto o suporte viabilizado pelas novas tecnologias

* Doutorando em História pela Universidade de Campinas (UNICAMP). <https://orcid.org/0000-0003-0476-1600>.

1 O autor é devedor do auxílio de três pessoas para a elaboração desse artigo. Gostaria por isso de agradecer-las: Caio Cesar Pedron, João Victor Lourenço de Castro e Sandra Jaramillo Restrepo.

2 Sandra Jaramillo Restrepo, "Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas: un proyecto que inicia su construcción", *Políticas de la Memoria* n° 20, 2020, p. 291-310.

3 O site do projeto é <https://dicionario.cedinci.org>

4 Para uma reunião de textos que debatem as tensões entre forma e conteúdo a partir do interessante gênero textual ensaio, *Cfr.* Paulo Roberto Pires, **Doze ensaios sobre o ensaio**, São Paulo, IMS, 2018.

se vincula com a carga semântica de um texto encerrada pela forma e pelo conteúdo?

Um dos historiadores contemporâneos do livro, Roger Chartier, deu uma longa entrevista ao jornalista Jean Lebrun, que se tornou a obra **A Aventura do Livro**, na qual narra a transformação histórica dos suportes textuais. Chartier argumenta que a transposição de suportes, fazendo apontamentos sobre a troca do papiro pelo papel e a invenção da imprensa por Johannes Gutenberg no século XV, rearticulou as experiências da leitura e os sentidos dos próprios textos. Um dos seus exemplos é a conversão do livro manuscrito ao impresso, que supostamente criaria uma relação menos individualizada e mais mercadológica com o leitor, apagando a faceta artesanal do livro copiado. Nessa linha, a reprodutibilidade técnica destacaria a dimensão mercadológica diante da estética.⁵ Realçar tal argumento pode, contudo, oferecer a impressão de que Chartier coloca uma grande distinção entre a leitura moderna e a pré-moderna.⁶ Na verdade, o autor dispõe que há "uma continuidade muito forte entre a cultura do manuscrito e a cultura do impresso".⁷ Tais considerações por parte de Chartier tendem a colocar em evidência transformações históricas vinculadas ao universo do leitor, ou seja, foca-se em dimensões circunscritas ao indivíduo.

Pode-se pensar, por outro ângulo, o fenômeno da leitura como um processo que atravessa largamente a vida social, de como o consumo dos textos reorganiza a existência de inúmeras pessoas, seja tangendo os seus imaginários a partir da experiência estética, seja reorganizando os seus destinos a partir do seu fim na burocracia estatal —o que destaca inclusive que não se precisa ser alfabetizado para estar sob o império do papel. Nessa esteira, a invenção da imprensa de Gutenberg pode ganhar, por exemplo, uma significação disruptiva mais latente em uma interpretação a respeito do passado, assim como o faz o historiador Frédéric Barbier em **A Europa de Gutenberg**. Argumenta-se nessa obra que a invenção da imprensa, no limite a concepção de uma forma de trabalho com o suporte textual, viabilizou a emergência de um novo momento cultural marcado pela excepcional circulação de informações, o qual se costuma chamar de modernidade.⁸

5 Dialoga-se tangentemente com o texto "A obra de arte na era de sua reprodutibilidade técnica" de Walter Benjamin. Walter Benjamin, "A obra de arte na era de sua reprodutibilidade técnica", **Obras escolhidas**, São Paulo, Brasiliense, 1994, pp. 165-196.

6 Para um estudo que destaca várias distinções entre a leitura pré e pós invenção da imprensa, *Cfr.* Herbert Marshall McLuhan, "O efeito do livro impresso na linguagem do século XVI", Edmund Carpenter y Herbert Marshall McLuhan (org.). **Revolução na comunicação**, Rio de Janeiro, Zahar, 1968, pp. 154-165.

7 Roger Chartier y Jean Lebrun, **A aventura do livro**, São Paulo, Unesp, 1999, p. 9.

8 "A tese central trata do papel estruturador da mídia: a modernidade se manifesta por um novo status dos textos e por uma evolução radical de seus conteúdos, evolução particularmente visível nos domínios científicos, mas esses fenômenos só são compreensíveis graças à mudança da mídia dominante. As condições de funcionamento do impresso, inclusive as práticas que lhe estão ligadas, enquadram e orientam, em todos os níveis, a produção do discurso e os modelos que subentendem essa própria produção". Frédéric Barbier, **A Europa de Gutenberg**, São Paulo, Edusp, 2018, p. 23.

Vislumbrar a modernidade a partir do mundo contemporâneo, marcado pela transposição de informações em velocidade quase instantânea, pode gerar ceticismo em relação ao quanto a invenção da imprensa alterou as possibilidades de circulação dos textos. Deve-se, no entanto, evitar o equívoco de se projetar o presente no passado sem a devida mediação reflexiva. A historiografia é sempre um exercício analítico feito do hoje em relação ao ontem. Trata-se de uma condição tácita, não uma posição facultativa por parte de quem escreve. A questão, portanto, é o autor se instrumentalizar conceitualmente para enfrentar essa particularidade, pois, como apontou o erudito norte-americano David Lowenthal em seu livro **The past is a foreign country**, "O passado também carece de consenso temporal. Dependendo do conteúdo e contexto, o passado se converte no presente em qualquer tempo, seja um instante ou uma eternidade atrás".⁹ Em outras palavras, um dos riscos do trabalho histórico é projetar o presente sobre o passado, retirando da elaboração analítica preocupações sobre aquilo que se preserva e aquilo que se transforma ao longo do tempo, ou até mesmo reduzir a relevância de mudanças acontecidas em tempos pretéritos devido à intensidade das transformações dadas em tempos mais recentes.

Voltando ao cerne da questão, os argumentos de Barbier e Chartier não são contraditórios. A articulação dessas posições, a primeira focada nas dimensões macro e a segunda nas micro, é fértil. Pode-se postular, a partir dessa linha de raciocínio, que a generalização da leitura por meio do impresso transformou qualitativamente o mundo ocidental. Em outros termos, a difusão de um fenômeno antes restrito a uma elite teve a capacidade de gerar transformações sociais. O mundo mudou com a criação da imprensa, no entanto o fenômeno da leitura pouco se alterou em si porque a manifestação do texto na sua forma, conteúdo e suporte não passou por grandes reorganizações.

Tais considerações podem servir como um contraste explicativo para a situação que a internet põe aos textos e à leitura na contemporaneidade. A vigente aceleração no processo de difusão de informações, profundamente mais intensa do que se dera no início da modernidade, trouxe novas possibilidades na maneira de como se faz pesquisa e se lê. Existem alterações qualitativas tanto no geral, quanto no específico, no que se refere ao uso e difusão de textos. Isso está associado a uma transformação significativa do suporte, mudança que o deslocamento entre cópia manuscrita e impressão não dispunha. Os reordenamentos nas possibilidades de acesso à bibliografia, fontes e arquivos e de estruturação de um texto que a internet dispõe lança uma série de perguntas sobre as potencialidades no trato e análise de informações.

9 "The past also lacks temporal consensus. Depending on content and context, it passes into the present anywhere from an instant to an aeon ago". David Lowenthal, **The past is a foreign country**, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 192.

(III)

O mundo não mudou de tamanho nos últimos 500 anos, a distância entre Paris e São Paulo ou Maputo e Rio de Janeiro continuam as mesmas. O que se transformou foi a possibilidade de circulação de informações por meio de recursos técnicos, nos quais se pode vislumbrar uma contínua dinamização e difusão entre o telégrafo, rádio, televisão e internet.

Se formos assumir o antiquário como uma espécie de ancestral dos atuais pesquisadores em humanidades, é possível ver uma manutenção na preocupação de se acumular informações. O antiquário visava ter o mundo em sua residência; mais correto seria dizer que personagens como Nicolas-Claude Fabri de Peiresc, para dar o nome de um dos mais notáveis antiquários do período moderno, gastavam muito dinheiro e tempo para concentrar em suas casas objetos que remetessem ao passado: livros, mapas, manuscritos, estátuas etc. A acumulação e o estudo são características comuns entre aqueles que pretendem investigar um problema profundamente, seja no passado ou no presente. O aprimoramento técnico, no entanto, alterou as possibilidades de reunião de informações. É mais dinâmico e barato nas últimas décadas coletar a bibliografia e as fontes sobre determinado tema do que jamais fora. Há de se apontar que tal mudança não se deu por causa de um fator único, estando também entre eles o avanço da estruturação de arquivos, centros de pesquisas e universidades.

Essas transformações estão provavelmente concatenadas com a maior preocupação a respeito do mapeamento e circulação de textos que marca as Ciências Humanas desde os anos 1990 quando ocorreu o chamado "giro material". O artigo, "The History of Ideas: Precept and Practice, 1950-2000 and Beyond" do historiador norte-americano Anthony Grafton, demarca a relevância de autores como Carlo Ginzburg, Robert Darnton e Roger Chartier para a consagração desse tipo de abordagem. Tais pesquisadores redigiram trabalhos que colocavam em evidência o consumo social dos textos e a análise da vida intelectual para além de um cânone definido.¹⁰ Destaca-se, em suma, a articulação entre contexto e ideias, entre os novos recursos e a preocupação dos acadêmicos, que criou possibilidades de pesquisa e quebrou inclusive a imagem do intelectual como uma figura socialmente deslocada.

A preocupação de se mapear sistematicamente a circulação de textos não é uma demanda nova. Sua realização, no entanto, já foi de mais difícil constituição. O que requeria longo tempo de exercício de erudição, ao se levantar e tratar informações em distintos livros, revistas, jornais, etc., em suma em toda uma miríade de fontes, articuladas exclusivamente pelo cérebro e pelas anotações do pesquisador, pode ser acelerado significativamente, lançando possibilidades de mapeamentos

mais rápidos a partir de uma série de recursos das novas tecnologias.

Por exemplo, um sítio como o WorldCat permite mapear as mais variadas edições de um título em bibliotecas públicas e privadas ao redor do mundo. Para se ter a dimensão da proporção do empreendimento, 512 milhões de registros bibliográficos em mais de 400 línguas são sintetizados pela plataforma.¹¹ Possibilita-se com tal mecanismo reunir de forma rápida boa parte da bibliografia de um autor e do seu processo de difusão internacional, encontrando onde consultar os originais e montando um primeiro esboço da estrutura de circulação editorial. A plataforma constitui um bom ponto de partida aos pesquisadores preocupados em identificar os caminhos sociais da leitura.

O que dispõe o suporte oferecido pelo WorldCat é uma possibilidade. Pode-se, por outro lado, citar outros interessantes projetos que adensam a capacidade de levantamento em pesquisas, a partir de um reordenamento da leitura viabilizado por mecanismos como o Optical Character Recognition (OCR). São exemplos a Hemeroteca Digital da Biblioteca Nacional do Brasil e o Perseus Digital Library da Universidade de Tufts. O primeiro disponibiliza diversos jornais editados desde o século XIX com sistema de busca de palavras.¹² O segundo reúne variados textos clássicos gregos e latinos, permitindo a identificação de palavras comuns entre eles. Viabiliza-se identificar a presença de um termo utilizado n' **A Política** de Aristóteles em distintos materiais do mundo antigo catalogados pela plataforma. Leituras cruzadas e cotejos são assim facilitados por tal meio.¹³ Duas estruturas entre tantas outras que colocam recursos úteis para a História, Filosofia, Filologia, Crítica Literária, etc.

Não se está argumentando que o historiador ou outro especialista equiparar-se-á à prática do colecionismo ou do antiquário, "o homem que se interessa pelos fatos históricos sem se interessar pela história" na interessante definição do estudioso italiano Arnaldo Momigliano, buscando insistentemente por tudo que remeta a determinado assunto.¹⁴ Também não se está indicando o desaparecimento da necessidade da consulta em arquivo. Não é o fim da história. A constituição da análise continuará sendo um problema central e a existência desses recursos não fará desaparecer a necessidade de pesquisas em arquivos físicos, já que a totalidade das fontes jamais será digital —para não se adentrar em um debate sobre o limite tipográfico documental que o digital tem a capacidade de acolher. Na realidade, ganhou-se tempo com procedimentos de seleção de informação, viabilizando ao estudioso o uso de sua energia em outras tarefas,

10 Anthony Grafton, "The History of Ideas: Precept and Practice, 1950-2000 and Beyond", *Journal of the History of Ideas*, Vol. 67, n° 1, 2006, pp. 1-32.

11 O site do projeto é <https://www.worldcat.org/>

12 O site do projeto é <https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/>

13 O site do projeto é <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/>

14 Arnaldo Momigliano, "O surgimento da pesquisa antiquária", Arnaldo Momigliano, *As raízes clássicas da historiografia moderna*, São Paulo, Unesp, 2019, p. 93.

como por exemplo na crítica das informações selecionadas a partir da plataforma e na articulação de seus sentidos.

No limite, esse conjunto de transformações expresso nas formas de pesquisa estão vinculados com uma reorganização na dimensão micro da leitura. Mais precisamente, o suporte disponibilizado por várias plataformas da internet viabiliza uma distinta maneira de se ler incrustada na tradicional. Pode-se em determinados meios consumir um texto da mesma maneira que se faz há muito, deslocando o olhar da esquerda à direita e de cima para baixo, seguindo os encaminhamentos da estrutura das línguas latinas, mas também se mostra possível criar mecanismos de procura a partir desse suporte em cima do texto, criando uma leitura balizada por critérios de escolha.

Criar um processo de seleção de partes de um texto, destacando aquilo que seria mais importante, não é um procedimento novo. Fichamento, marginalia e grifo são estratégias constituídas há muito, das quais um leitor se utiliza para preferir certas frações a despeito de outras. A questão é que no suporte papel todas as demarcações devem ser feitas manualmente, pela própria mão de quem se apropria do texto. O suporte oferecido por alguns computadores permite, diferentemente, a realização semiautomática a partir da escolha de palavras chave. Obviamente que a demarcação de toda vez que a palavra traição aparece em **Dom Casmurro** de Machado de Assis ou em **Otelo** de William Shakespeare não constitui uma interpretação a respeito da dimensão trágica dessas obras como críticos literários fizeram destacando certas passagens e refletindo sobre elas. Estar atento, por outro lado, à fortuna semântica de certos autores expressa em determinadas palavras se mostra como um movimento construtivo, o qual foi facilitado por meio desses mecanismos de leitura postos pelos novos suportes.

(IV)

A possibilidade posta de selecionar uma palavra do texto de maneira quase automática é uma das formas da leitura que o mundo contemporâneo dispõe. Trata-se de um recurso, entre tantos outros que o suporte articulado pelos computadores possibilita, que auxilia no processo de levantamentos de informações. Visa-se a partir desse momento destacar outros recursos os quais esse suporte específico possui. Contudo, deslocar-se-á o prisma do geral ao específico, destacando como os textos em si podem ser articulados em uma distinta experiência de leitura. Para tal, partir-se-á de uma reflexão sobre como era a feitura dos primeiros trabalhos sobre a circulação internacional de ideias no Brasil.

Toma-se, a título de comparação, dois estudos pioneiros sobre a recepção do marxismo na América Latina: **O marxismo no Brasil** de Edgard Carone e **A derrota da dialética** de Leandro

Konder.¹⁵ Essas primeiras abordagens históricas, elaboradas por autores nascidos entre as décadas de 1920 e 1930 e lançadas nos anos 1980, foram constituídas sem qualquer recurso técnico vinculado à informática —o mais próximo que Carone tinha disso era sua máquina de escrever da marca Olivetti.¹⁶ Na prática, os autores coletaram fontes ao longo do tempo, deslocando-se entre arquivos públicos e privados, bibliotecas e outros espaços nos quais podiam identificar por exemplo a primeira obra de Karl Marx ou Lenin editada no Brasil ou o histórico de citações de autores socialistas.

A partir desse trabalho minucioso que podia levar anos ou décadas, os autores montavam em seus arquivos pessoais sistematizações com as informações levantadas, o que destaca inclusive a relevância do arquivo privado para a pesquisa como apontou o sociólogo norte-americano Charles Wright Mills no seu texto "Sobre o artesanato intelectual".¹⁷ Esse trato de informações laborioso e insistentemente constituído se derivou no caso de Edgard Carone em fichas nas quais sistematizava diacrônica e qualitativamente as informações reunidas.¹⁸ Leandro Konder, por sua vez, realizava um procedimento semelhante, dispondo em cadernos temáticos as informações sobre determinados problemas.¹⁹ Esses dois pesquisadores, no limite, tratavam suas fontes, criando material que serviria de subsídio para a redação de suas obras.

Esse itinerário que constitui o começo e o fim da atividade de pesquisa pode ser simplificado pela tríade: fontes, sistematização e obra. Ao se observar somente os livros finalizados, o leitor corre o risco de perder a dimensão de que um trabalho é uma construção. Uma dessas elaborações é o exercício de pesquisa o qual se mostra parcialmente revelado por um recurso fundamental sem o qual não existe moderna historiografia: as notas de rodapé.²⁰ Esse recurso, institucionalizado por Leopold von Ranke, é o melhor caminho existente para se indicar os entretempos que constituem a atividade analítica na sua tríade. Mais precisamente, a nota oferece um lastro de que uma fonte foi selecionada e analisada, conectando o documento a todas as dimensões do processo de pesquisa. Não seria exagero afirmar, seguindo o argumento de uma autora severamente crítica à falta de seriedade de muitos pesquisadores contemporâneos

15 Edgard Carone, **O marxismo no Brasil**, Belo Horizonte, Dois Pontos, 1986. Leandro Konder, **A derrota da dialética**, Rio de Janeiro, Campus, 1988.

16 Atualmente disponível no Museu Republicano de Itu, órgão da Universidade de São Paulo (USP).

17 Charles Wright Mills, "Sobre o artesanato intelectual", Charles Wright Mills, **Sobre o artesanato intelectual e outros ensaios**, Rio de Janeiro, Zahar, 2009, pp. 21-58.

18 Material que se encontra no seu fichário no Museu Republicano de Itu.

19 O arquivo de Leandro Konder está no Departamento de Educação da Pontifícia Universidade Católica (PUC) do Rio de Janeiro. Agradece-se a João Victor Lourenço de Castro por compartilhar as cópias dos cadernos de estudo de Leandro Konder.

20 Para um intrigante livro sobre as origens e a relevância das notas de rodapé, Cfr. Anthony Grafton, **As origens trágicas da erudição**, Campinas, Papirus, 1998.

na indicação do seu trabalho documental, que é o uso das notas de rodapé que "valida todo o empreendimento" analítico das Humanidades.²¹ Condição que põe esses paratextos como os fundamentos de sua construção e, portanto, uma questão corporativista capital diante daqueles que desejam tolher ou diminuir sua relevância no ofício acadêmico.

Quando Carone e Konder escreveram os seus trabalhos, as notas de rodapé eram os únicos recursos possíveis para fazer a conexão. Podia-se no máximo colocar no final do livro ou em um outro volume parte das fontes consultadas pelo pesquisador, por exemplo como fez Edgard Carone nos seus volumes sobre a história da república;²² Allain Darbel e Pierre Bourdieu em **O amor pela arte**;²³ ou Vamireh Chacon em **Formação das Ciências Sociais no Brasil**.²⁴ O computador, por sua vez, viabiliza uma rearticulação nessa interação. Constitui-se pela primeira vez a possibilidade de se reduzir a distância entre fontes e obra, dispondo nas próprias notas mecanismos que remetam aos documentos utilizados pelo autor, embora emerja uma série de desafios que se deslocam entre sistematização e viabilização de acesso. Tal recurso se mostra profundamente enriquecedor ao exercício científico que requer procedimentos comprobatórios e a elucidação dos seus movimentos analíticos. Esboça-se a possibilidade de dispor o texto juntamente com uma conexão para com a fonte, viabilizando uma edição que seja a análise e o meio para seus documentos.

Toma-se por exemplo o livro **O grande irmão** do historiador Carlos Fico, especialista na ditadura militar brasileira. Nessa obra, o autor dispõe como anexo uma seleção de documentos retirados do Departamento de Estado dos Estados Unidos da América (EUA). Tais fontes sustentaram parcialmente sua análise sobre as posições históricas dessa instituição em relação ao governo brasileiro ao longo de aproximadamente duas décadas. Foram selecionadas na prática um pouco mais de 20 páginas, caracterizadas pelo autor como as mais significativas. Na realidade, esse recorte é um universo muito circunscrito diante das quase cinco mil páginas consultadas pelo historiador no Arquivo Nacional dos EUA e em bibliotecas presidenciais. Somente as notas, no presente caso de fim de texto, conseguem oferecer uma dimensão mais objetiva do que foi trabalhado.²⁵ O

21 Gertrude Himmelfarb, **Ao sondar o abismo**, São Paulo, É Realizações, 2019, p. 198.

22 Edgard Carone, **A Primeira República**, São Paulo, Difel, 1988. Edgard Carone, **A República Velha I**, São Paulo, Difel, 1988. Edgard Carone, **A República Velha II**, São Paulo, Difel, 1983. Edgard Carone, **A Segunda República**, São Paulo, Difel, 1978. Edgard Carone, **A República Nova**, São Paulo, Difel, 1982. Edgard Carone, **O Estado Novo**, São Paulo, Difel, 1988. Edgard Carone, **A Terceira República**, São Paulo, Difel, 1976. Edgard Carone, **A República Liberal I**, São Paulo, Difel, 1985. Edgard Carone, **A República Liberal II**, São Paulo, Difel, 1985. Edgard Carone, **A Quarta República**, São Paulo, Difel, 1980.

23 Pierre Bourdieu y Alain Darbel, **O amor pela arte**, São Paulo, Edusp, Porto Alegre, Zouk, 2007.

24 Vamireh Chacon, **Formação das ciências sociais no Brasil**, São Paulo, Unesp, 2008.

25 Carlos Fico, **O grande irmão**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2008, p. 8.

autor realiza rigorosamente todo o procedimento de indicação, todavia a obra se encontra encerrada pelos próprios limites do papel. Coloca-se em nossos dias a possibilidade de reelaboração da obra de Fico em um suporte online no qual articule as notas com os documentos. Na prática, o texto poderia ser refeito tencionando tal articulação, pois existe um projeto em construção do Arquivo Nacional dos EUA que visa digitalizar os acervos do poder executivo federal.²⁶ Dispõe-se obviamente muitos desafios que dificultam a concretização de tal possibilidade, todavia os meios para tal já existem e alguns procedimentos necessários já foram feitos.

A questão fundamental é que esse reordenamento entre a construção da análise e a disponibilização das fontes altera duas coisas de grande significação social. A primeira é o fenômeno da leitura já que a intertextualidade, antes mediada por uma nota que se limitava à própria materialidade do papel, se reordena para a vinculação direta do texto com outros textos, podendo o interessado se deslocar na trama de referências que envolve e sustenta um escrito. A construção argumentativa, ou seja, a maneira como um autor se apropria de uma série de recursos para montar uma tese como se fosse um castelo de cartas, pode ser mais claramente identificada. Contudo, coloca-se ao mesmo tempo o risco de uma leitura profundamente fragmentária, pois quem lê fica vulnerável a se perder nos caminhos apresentados pelas notas, de forma semelhante como ocorre hoje com um internauta embaralhado nas várias abas do seu navegador, sem saber o começo nem o fim do que fez ou faria. Esquece-se assim de maneira quase despercebida a forma de leitura tradicional em prol da nova.

A segunda consequência é particularmente importante aos acadêmicos. Em um universo onde se mostra fundamental o exercício comprobatório, a ponte quase imediata entre texto e fonte coloca em evidência o movimento analítico e suas balizas. Viabiliza-se uma situação na qual está mais claro o que é documento e análise, podendo-se identificar mais facilmente os limites entre eles. Parte das críticas direcionadas à coleção sobre a história da ditadura militar brasileira do jornalista Elio Gaspari se conecta ao seu exercício analítico fundado na documentação do general Golbery do Couto e Silva, a qual é privada e somente ele tem acesso.²⁷ Mostra-se difícil identificar em diversos momentos da obra os horizontes interpretativos reivindicados por Gaspari. Uma resposta às contestações seria a disponibilização das fontes, ou melhor, reelaborar o livro em um suporte no qual as notas remetessem aos documentos.²⁸

26 O site do projeto é <https://www.archives.gov/findingaid/presidential-library-explorer>

27 Elio Gaspari, **A Ditadura Envergonhada**, São Paulo, Companhia das Letras, 2002. Elio Gaspari, **A Ditadura Escancarada**, São Paulo, Companhia das Letras, 2002. Elio Gaspari, **A Ditadura Derrotada**, São Paulo, Companhia das Letras, 2003. Elio Gaspari, **A Ditadura Encurralada**, São Paulo, Companhia das Letras, 2004.

28 Mostra-se interessante que recentemente Gaspari começou a realizar a disponibilização do arquivo no seguinte site <https://arquivosdaditadura.com.br/>.

Nessa esteira, a distinção entre profissional e diletante, entre pesquisador metódico e irresponsável, se torna um pouco mais clara já que se pode vislumbrar o documento em tensão com o texto, revelando o cuidado sistematizado e contextualizado das fontes balizado em uma metodologia em comparação com abordagens detentoras de referenciais frouxos. Tal transformação provavelmente iria na direção de um adensamento no debate teórico-metodológico das Ciências Humanas diante do elogio da exploração de uma determinada lacuna ou fronteira temática como muitas vezes se faz para validar um trabalho. O apelo à expressão de uma espécie de representatividade da ausência mais esboça uma falácia de autoridade do que uma validação epistêmica daquilo que se propõe construir como projeto investigativo.

A concluir essa parte, todo esse argumento a respeito da vinculação entre fonte e análise coloca em evidência um fundamento especialmente caro para as democracias contemporâneas e para a pesquisa acadêmica feita com dinheiro público: a transparência. No limite, esse reordenamento seria um meio de se criar mecanismos de verificação mais qualitativos.

(v)

Coloca-se, portanto, um momento particularmente significativo às humanidades devido aos diversos reordenamentos do fenômeno da leitura vinculados aos avanços técnicos —desafios esses que certamente extrapolam a academia, afetando inclusive aspectos fundamentais da forma política contemporânea. Juntamente aos obstáculos, articulam-se possibilidades, sendo uma entre elas concebida pela equipe do **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas**. Analisar-se-á tal projeto nesse momento, assumindo as argumentações postas até aqui. Tenciona-se refletir sobre o dicionário em dois níveis. No primeiro, pautar o seu significado aos mais novos avanços das Ciências Humanas. No segundo, inferir o quanto essa abordagem pode ser útil aos estudos das esquerdas e mais especialmente aos dos intelectuais.

Esse projeto possui razoável significação aos universitários latino-americanos, pois esboça um esforço no avanço nas vinculações entre programação e produção de conhecimento. Os países da região raramente estiveram na vanguarda tecnológica. A situação segue a tendência no caso específico do dicionário online – como também em questões mais estratégicas ao Estado-Nacional como o 5G, as formas de energias renováveis etc. Destaca-se por sua qualidade nessa combinação certamente o empreendimento francês **Dictionnaire Biographique Le Maitron**, projeto com mais de 200 mil verbetes e diversos recursos de trato qualitativo de seus textos.²⁹ Isso não significa, por consequência, a ausência de preocupações e esforços a

respeito entre os latino-americanos. Há uma extensa e histórica bibliografia dedicada às carências técnicas do subcontinente.

A relevância do **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas** está na vinculação entre a forma do conhecimento e o próprio conhecimento que a feitura de um dicionário eletrônico encerra, sendo essa distinção meramente analítica. Conceber o conhecimento como algo imaterial ou incrustado no interior de um crânio é perder de vista aspectos fundamentais de que na realidade ele está articulado nos próprios itens, sejam livros, laboratórios ou computadores, apropriados por um indivíduo ou coletividade. No limite, o exercício de um professor está validado tanto por sua explicação, quanto pela demonstração dos seus referenciais; em outras palavras, tanto pela categorização de um evento, como a reação de um ácido e uma base na formação de um sal, quanto pela demonstração empírica por meio do seu laboratório, dispondo ácido clorídrico e hidróxido de sódio criando cloreto de sódio e água. Oferece-se um exemplo da mais básica ciência Química. A situação, no entanto, não seria muito distinta nas teorias das partículas elementares como o caso do Bóson de Higgs. Existe uma construção conceitual específica fundada em um experimento o qual foi realizado a partir do acelerador de partículas Large Hadron Collider (LHC). Na realidade, esboçam-se várias teorias e experimentos, sendo o saber científico esse complexo emaranhado.

No limite, a forma da episteme enseja o próprio exercício epistemológico, ponderação que destaca a relevância das novas formas de leitura postas pelas tecnologias. O **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas** está articulado com esse problema e sua posição de empreendimento latino-americano é relevante. Esse projeto específico está vinculado à disputa do conceito de Ciências Humanas e dos limites disciplinares, pois intenta reordenar o campo ao reorganizar o fenômeno da leitura por meio de novas tecnologias. Obviamente que isso dentro dos singelos limites da tarefa do Dicionário diante da amplitude que são as humanidades, contextualizado ainda pelas dificuldades de se fazer pesquisa em países sem grande tradição tecnológica e sendo apenas um entre alguns outros planos nesse sentido. Contudo, esboça um esforço dentro de um movimento mais amplo que ganhou significativa importância especialmente após a pandemia do Covid 19.

A questão em certa medida pode ser pensada por meio da frase de Emmanuel Le Roy Ladurie "l'historien de demain sera programmeur ou il ne sera plus".³⁰ A afirmação traz em si o olhar de seu tempo marcada pelo tom quantitativista da Segunda Geração dos Annales, destacando a relevância dos computadores no processamento de dados de fundos documentais extensivos. Por outro ângulo, pode-se dispor a existência de um distinto significado, provavelmente não previsto pelo autor. Obviamente que não se é necessário saber programação para ser historiador na atualidade e o futuro não parece mostrar algo distinto disso.

29 O site do projeto é <https://maitron.fr/>

30 Emmanuel Le Roy Ladurie, **Le territoire de l'historien**, Paris, Gallimard, 1973, p. 14.

No entanto, as inovações técnicas que afetam o papel, a leitura e a escrita produzem consequências na carreira, na realidade nas humanidades como um todo, porque reorganizam parcialmente o conhecimento, tangenciando o domínio conceitual e a materialidade com ele ensejada.

(VI)

O **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas**, mesmo que não tenha uma grande elaboração técnica na constituição do seu suporte no momento, tendo semelhanças com o sítio do Wikipedia na sua lógica de páginas articuladas com *hyperlinks*, se mostra com um significativo potencial no sentido de articulações e criação de informações, podendo oferecer subsídio às Ciências Humanas. Deve-se levar em conta que, como está escrito na sua página de abertura, é um "proyecto en construcción", tanto no sentido que é alimentado constantemente com novos verbetes e não tem um fim planejado como um livro em papel, quanto em relação ao seu *suporte* que pode ser rearticulado.

A iniciativa visa congrega pesquisadores para produzir verbetes biográficos de personagens da esquerda latino-americana. Os *hyperlinks* servem para conectar os textos existentes, esboçando uma rede. A constituição dessas pontes é a principal forma de leitura não tradicional disponibilizada pelo mecanismo, pois possibilita um exercício transversal. Pode-se, assim, a partir dos próprios verbetes e do navegador mapear vínculos sociais. Cria-se nesse trajeto uma informação por meio do cotejo de distintos textos. Possibilitar-se-á com o avanço das pesquisas ter uma dimensão significativa das vinculações sociais dos grupos de esquerda, servindo de horizonte para análises mais adensadas e facilitando investigações de cunho internacional, aliás essa é uma de suas grandes pretensões.³¹

A título de exemplo, o próprio autor desse texto em um estudo ainda no prelo sobre a editora Laemmert conseguiu adensar informações sobre a circulação internacional de ideias entre Brasil e Argentina por meio do dicionário ao encontrar dados sobre o médico e militante socialista argentino José Ingenieros em um verbete.³² Essa figura central da história do socialismo da Argentina no começo do século XX teve um dos seus livros menos conhecidos, **Tratado del Amor**,³³ publicado no Brasil por meio da ação do intelectual e editor Luiz Alberto Moniz Bandeira

31 Preocupação que o seu principal idealizador, o historiador argentino Horacio Tarcus, apresenta há muito. Sobre isso, *Cfr.* seu artigo "Para un programa de estudios sobre los marxismos latinoamericanos". Horacio Tarcus, "Para un programa de estudios sobre los marxismos latinoamericanos", *Memoria* n° 257, México D. F., Cemos, 2016, pp. 62-73.

32 Horacio Tarcus, "Ingenieros, José", **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponível em <https://dicionario.cedinci.org/ingenieros-jose/>

33 José Ingenieros, **Tratado del Amor**, Buenos Aires, Rosso, 1940.

nos anos 1960.³⁴ Um contato, que ainda requer mais investigação, entre os dois países platinos foi parcialmente esclarecido por meio do dicionário. Quando for elaborada uma entrada para Moniz Bandeira, essa mínima vinculação entre os dois lados da América do Sul se esboçará claramente.

A dimensão internacional do projeto é particularmente relevante, característica revelada em dois níveis, tanto na sua construção, quanto no seu conteúdo. A primeira está na pretensão de articular especialistas originários de todos os países da América Latina. É algo sutil, mas importante de se destacar. Foi o avanço técnico que viabilizou a generalização do computador e da internet, pondo a possibilidade de comunicação constante por meio de correio eletrônico e a criação de um sítio moldável, não limitado ao tempo do projeto editorial em papel. Seria praticamente impossível articular um número tão grande de especialistas sem esses recursos. Se uma das pretensões do dicionário é estudar as redes sociais das personagens, o próprio projeto é também uma grande rede de dimensões continentais.

(VII)

A opção pelo termo profundamente amplo de "esquerda" dispõe uma amplitude significativa de atores que podem ser convertidos em objeto. Por um lado, adiciona-se como temática as tradicionais lideranças partidárias como Julio Antonio Mella, Victor Raúl Haya de la Torre e Astrojildo Pereira; como também quadros menos conhecidos como Carlos Baliño e Maria Werneck para citar alguns exemplos precisos, entre os quais alguns contam com verbetes.³⁵ Em suma, toda uma miríade de perfis é posta como possibilidade em um entremeio que se desloca da Terra do Fogo ao Rio Bravo.

Considerando tão profunda complexidade social tomada como universo investigativo, decidiu-se circunscrever a reflexão deste artigo ao nicho dos intelectuais de esquerda. A escolha se deve à área de especialidade do autor e ao histórico de suas contribuições ao dicionário.³⁶ Almeja-se questionar nesse

34 José Ingenieros, **O que é o amor?**, Rio de Janeiro, Laemmert, 1968.

35 Marcos del Roio, "Pereira, Astrojildo", **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponível em <https://dicionario.cedinci.org/pereira-astrojildo/>; Patricia Lessa, "Werneck, Maria", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponível em <https://dicionario.cedinci.org/werneck-maria/>

36 João Victor Lourenço de Castro y Lucas Eduardo Maldonado, "Konder, Leandro", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponível em <https://dicionario.cedinci.org/konder-leandro/>; Lucas Eduardo Maldonado, "Rocha Barros, Alberto Moniz da", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponível em <https://dicionario.cedinci.org/rocha-barros-alberto-moniz-da/>; Lucas Eduardo Maldonado, "Moniz, Edmundo", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponível em <https://dicionario.cedinci.org/moniz-edmundo/>; João Victor Lourenço de Castro y Lucas Eduardo Maldonado, "Rodrigues, Leôncio", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponível em <https://dicionario.cedinci.org/rodrigues-leoncio/>; Lucas Eduardo

movimento como o suporte utilizado pelo **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas** proporciona recursos, tanto no plano da exposição e trato de informações quanto no âmbito de sua análise, aos pesquisadores interessados em se aprofundar nas particularidades do ofício da escrita e da reflexão, ao qual o mundo das esquerdas oferece diversos exemplos.

Uma das características das Ciências Humanas nas últimas décadas é a especialização temática e o dicionário não se coloca fora de tal situação, talvez até seja uma de suas consequências. Não obstante os riscos de algumas investidas desse tipo se tornarem uma forma de voyeurismo temático, perdendo a capacidade de explicação do social devido aos limites extremamente circunscritos, há grande valia na abordagem uma vez que pode ajudar a compreender fenômenos mais amplos por meio de detalhamentos.³⁷ Toma-se, por exemplo, as investigações regionais sobre as greves operárias no Brasil desdobradas a partir da Revolução Russa de 1917. Os primeiros estudos focavam em São Paulo e Rio de Janeiro, as duas maiores cidades do país. Existem abordagens contemporâneas sobre municípios menores, revelando aspectos importantes dos efeitos do acontecimento em distintos pontos do país.³⁸ Por outro ângulo, a especialização se coloca também aos estudos dos intelectuais. O mencionado "giro material" designa uma rearticulação ao destacar estudos focados para além dos principais livros de um autor ou não limitados a um cânone.³⁹ O reordenamento se concatena bem com algumas pretensões do dicionário como a de constituir um mapeamento sistemático da produção escrita dos intelectuais, com seções específicas nas quais se podem incluir seus livros, artigos, traduções, etc.

Essa particularidade dispõe duas consequências. A primeira se refere ao conjunto de fontes usadas por tal tipo de abordagem: textos de jornais e revistas, obras pouco conhecidas, folhetos, anotações, cartas e outras formas se tornam objeto de análise, juntamente dos arquivos pessoais das personagens estudadas. Extrapola-se um universo circunscrito para se pensar a integralidade da produção textual de uma vida, ou pelo menos se esboça a tentativa da realização desse mapeamento. Dimensão do projeto reveladora da vocação enciclopédica do gênero

textual dicionário, presente desde suas origens no Iluminismo e ainda vigentes. Há de se apontar que a possibilidade da ponte entre o texto e o documento existe na plataforma, pelo menos parcialmente. Um dos recursos do **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas** é se vincular a AméricaLee, outro projeto do **CeDInCI** que disponibiliza edições fac-similares de jornais e revistas latino-americanas.⁴⁰ Viabiliza-se assim a indicação semidireta a um texto —literal expressão de uma leitura não-linear. O verbete do anarquista Celedonio Arenas se utiliza desse recurso, apresentando uma porta até as publicações da personagem no jornal **La Protesta**.⁴¹ A segunda consequência é a percepção de que uma existência e uma obra não são lineares e contam muitas vezes com cortes abruptos, distinções captáveis pela verificação das transformações das qualidades dos textos e dos vínculos sociais ao longo do tempo.

Movimentos esses que distanciam abordagens de cunho hagiográfico e determinista, além de outros estereótipos. Um entre eles é o de perceber um autor exclusivamente pela sua obra mais conhecida. Verbetes detalhados poderiam ajudar a analisar o uruguaio Eduardo Galeano para além de sua *magnum opus* **Las venas abiertas de América Latina**, deslocando-se por toda uma constelação de escritos em variadas publicações menos rememoradas.⁴² De forma semelhante, o cubano Nicolás Guillén, autor de uma extensa produção multifacetada em temáticas e formas, poderia receber novos olhares. No Brasil, é principalmente destacado por sua apologia da Revolução Cubana. Dois dos seus livros editados no país, **Páginas Cubanas** e **Antologia poética**, remetem à antonomásia de "poeta da revolução".⁴³ Existe na prática todo um acervo textual a ser enfrentado capaz de revelar autores elaborados e polivalentes que transitaram ao longo de suas vidas por distintos momentos, estilos, ideologias etc. A vida social é complexa e repleta de transformações, sendo muitas dessas novas posições contraditórias com as passadas.

A proposta do **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas** não serve apenas para revelar dimensões complexas de pensadores e para sistematizar suas obras. Possui também o potencial de servir de horizonte para alguns problemas

Maldonado y Caio César Pedron, "Pierucci, Antônio", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2022. Disponible em <https://diccionario.cedinci.org/pierucci-antonio/>

37 Em certa medida, toma-se a posição de Carlo Ginzburg a respeito da combinação de estudos gerais e específicos, opinião particularmente interessante uma vez que se trata de um grande especialista em micro-história. "O objetivo específico desse tipo de pesquisa histórica deveria ser, penso, a reconstrução do relacionamento (sobre o qual tão pouco sabemos) entre as vidas individuais e os contextos em que elas se desdobram". Carlo Ginzburg, "Controlando a Evidência: o juiz e o historiador", Fernando Novais y Rogerio Forastieri da Silva (org.), **Nova História em perspectiva**, São Paulo, Cosac Naify, 2011, p. 357.

38 Está nesse contexto a dissertação de mestrado de Frederico Duarte Bartz, publicada como livro intitulado **O Horizonte Vermelho**. O trabalho constitui um estudo sobre as graves operárias de Porto Alegre no pós Revolução Russa. Frederico Duarte Bartz, **O Horizonte Vermelho**, Porto Alegre, Sulina, 2017.

39 Anthony Grafton, *op. cit.*, 2006.

40 O site do projeto é <https://americalee.cedinci.org/>

41 Manuel Andrés Lagos Mieres, "Arenas, Celedonio", **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible em <https://diccionario.cedinci.org/arenas-celedonio-enrique/>

42 Eduardo Galeano, **Las venas abiertas de América Latina**, México D.F., Siglo Veintiuno, 1971.

43 Nicolás Guillén, **Páginas Cubanas**, São Paulo, Brasiliense, 1985. Nicolás Guillén, **Antologia poética**, Rio de Janeiro, Leitura, 1961. Há de se destacar duas coisas sobre a edição de Guillén no Brasil. A primeira é que a **Antologia poética** foi uma seleção de textos elaborada pelo poeta mineiro e militante comunista Ary Andrade. O trabalho apareceu pela editora vinculado ao Partido Comunista Brasileiro (PCB) Leitura e foi ilustrada com imagens do também militante comunista Candido Portinari. A segunda é que existe uma precisidade bibliográfica de Guillén ainda nos anos 1940. Em um livro de traduções do poeta modernista Manuel Bandeira, consta-se a presença do cubano juntamente de uma série de outros autores, sem necessária vinculação entre eles para além da apreciação da escrita lírica, como Johann Wolfgang von Goethe, Federico García Lorca, Christina Rossetti etc. Manuel Bandeira, **Poemas traduzidos**, Porto Alegre, Globo, 1948.

centrais vinculados aos estudos dos intelectuais por meio do cruzamento de informações. Um questionamento possível é a respeito da profundidade da internacionalização entre os intelectuais, problema trabalhado por variadas perspectivas. Uma consideração particularmente impactante de Pierre Bourdieu a respeito, no seu conhecido texto "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées", é que, não obstante a aparência, o grupo se coloca envolto em uma série de "nacionalismos" e "imperialismos", saindo pouco do seu espaço nativo.⁴⁴ Tal afirmação gera um certo contraste com o estereótipo de "república das letras" responsável por associar os intelectuais a um cosmopolitismo quase inato. Posição que se mostra ainda mais contraditória com um dos principais argumentos de Ángel Rama, no seu livro póstumo **La Ciudad Letrada**, de que mais do que em outros espaços os letrados latino-americanos se caracterizam por uma profunda internacionalização.⁴⁵ Contrastar Rama e Bourdieu é um rico exercício analítico. Mostra-se, contudo, necessário aprofundamento na temática, sendo o Dicionário um recurso particularmente útil.

A concluir, o **Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas** é uma das pontas de um amplo processo de reorganização do fenômeno da leitura viabilizado pelo reordenamento do suporte que as novas tecnologias disponibilizam. A posição secundária da América Latina entre os países capazes de desenvolver técnicas dispõe uma dimensão estratégica ao projeto, obviamente que dentro dos limites da empreitada. Além disso, é significativo para a denominação do conceito de Ciências Humanas e também esboça uma série de potencialidades para a área em estudos gerais e específicos. Considerando-se tudo isso, o Dicionário coloca-se com razoável importância e, portanto, se esboça como uma meritória conquista de seus organizadores, o que requer por consequência constante atenção e responsabilidade. Recolher-se-á provavelmente resultados qualitativos desse projeto no futuro.

Bibliografia

- Bandeira, Manuel, **Poemas traduzidos**, Porto Alegre, Globo, 1948.
- Barbier, Frédéric, **A Europa de Gutenberg**, São Paulo, Edusp, 2018.
- Benjamin, Walter, "A obra de arte na era de sua reprodutibilidade técnica", **Obras escolhidas**, São Paulo, Brasiliense, 1994, pp. 165-196.
- Bourdieu, Pierre y Derbel, Alain, **O amor pela arte**, São Paulo, Edusp, Porto Alegre, Zouk, 2007.
- Bourdieu, Pierre, "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées", **Actes de la Recherche en Sciences Sociales** n° 145, 2002.
- Carone, Edgard, **A Primeira República**, São Paulo, Difel, 1988.
- Carone, Edgard, **A Quarta República**, São Paulo, Difel, 1980.
- Carone, Edgard, **A República Liberal I**, São Paulo, Difel, 1985.
- Carone, Edgard, **A República Liberal II**, São Paulo, Difel, 1985.
- Carone, Edgard, **A República Nova**, São Paulo, Difel, 1982.
- Carone, Edgard, **A República Velha I**, São Paulo, Difel, 1988.
- Carone, Edgard, **A República Velha II**, São Paulo, Difel, 1983.
- Carone, Edgard, **A Segunda República**, São Paulo, Difel, 1978.
- Carone, Edgard, **A Terceira República**, São Paulo, Difel, 1976.
- Carone, Edgard, **O Estado Novo**, São Paulo, Difel, 1988.
- Carone, Edgard, **O marxismo no Brasil**, Belo Horizonte, Dois Pontos, 1986.
- Castro, João Victor Lourenço de y Maldonado, Luccas Eduardo, "Konder, Leandro", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponible em <https://diccionario.cedinci.org/konder-leandro/>
- Castro, João Victor Lourenço de y Maldonado, Luccas Eduardo "Rodrigues, Leôncio", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponible em <https://diccionario.cedinci.org/rodrigues-leoncio/>
- Chacon, Vamireh, **Formação das ciências sociais no Brasil**, São Paulo, Unesp, 2008.
- Chartier, Roger y Lebrun, Jean, **A aventura do livro**, São Paulo, Unesp, 1999.
- Duarte Bartz, Frederico, **O Horizonte Vermelho**, Porto Alegre, Sulina, 2017.
- Fico, Carlos, **O grande irmão**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2008.
- Galeano, Eduardo, **Las venas abiertas de América Latina**, México D.F, Siglo Veintiuno, 1971.
- Gaspari, Elio, **A Ditadura Derrotada**, São Paulo, Companhia das Letras, 2003.
- Gaspari, Elio, **A Ditadura Encurralada**, São Paulo, Companhia das Letras, 2004.
- Gaspari, Elio, **A Ditadura Envergonhada**, São Paulo, Companhia das Letras, 2002.

44 Pierre Bourdieu, "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* n° 145, 2002, p. 3.

45 Angel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984, p. 29-34.

- Gaspari, Elio, **A Ditadura Escancarada**, São Paulo, Companhia das Letras, 2002.
- Ginzburg, Carlo, "Controlando a Evidência: o juiz e o historiador", Fernando Novais y Rogerio Forastieri da Silva (org.), **Nova História em perspectiva**, São Paulo, Cosac Naify, 2011.
- Grafton, Anthony, "The History of Ideas: Precept and Practice, 1950-2000 and Beyond", **Journal of the History of Ideas**, Vol. 67, n° 1, 2006, pp. 1-32.
- Grafton, Anthony, **As origens trágicas da erudição**, Campinas, Papirus, 1998.
- Guillén, Nicolás, **Antologia poética**, Rio de Janeiro, Leitura, 1961.
- Guillén, Nicolás, **Páginas Cubanas**, São Paulo, Brasiliense, 1985.
- Himmelfarb, Gertrude, **Ao sondar o abismo**, São Paulo, É Realizações, 2019.
- Ingenieros, José, **O que é o amor?**, Rio de Janeiro, Laemmert, 1968.
- Ingenieros, José, **Tratado del Amor**, Buenos Aires, Rosso, 1940.
- Jaramillo Restrepo, Sandra, "Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas: un proyecto que inicia su construcción", **Políticas de la Memoria** n° 20, 2020, pp. 291-310.
- Konder, Leandro, **A derrota da dialética**, Rio de Janeiro, Campus, 1988.
- Lagos Mieres, Manuel Andrés, "Arenas, Celedonio", **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible en <https://diccionario.cedinci.org/arenas-celedonio-enrique/>
- Le Roy Ladurie, Emmanuel, **Le territoire de l'historien**, Paris, Gallimard, 1973.
- Lessa, Patricia, "Werneck, Maria", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponible en <https://diccionario.cedinci.org/werneck-maria/>
- Lowenthal, David, **The past is a foreign country**, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Maldonado, Luccas Eduardo y Pedron, Caio César, "Pierucci, Antônio", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2022. Disponible en <https://diccionario.cedinci.org/pierucci-antonio/>
- Maldonado, Luccas Eduardo y Pedron, Caio César, "Moniz, Edmundo", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponible en <https://diccionario.cedinci.org/moniz-edmundo/>
- Maldonado, Luccas Eduardo y Pedron, Caio César, "Rocha Barros, Alberto Moniz da", **Diccionario biográfico de las izquierdas latino-americanas**, 2021. Disponible en <https://diccionario.cedinci.org/rocha-barros-alberto-moniz-da/>
- Marshall McLuhan, Herbert, "O efeito do livro impresso na linguagem do século XVI", Edmund Carpenter y Marshall McLuhan (org.), **Revolução na comunicação**, Rio de Janeiro, Zahar, 1968, pp. 154-165.
- Momigliano, Arnaldo, "O surgimento da pesquisa antiquária", en: Arnaldo Momigliano, **As raízes clássicas da historiografia moderna**, São Paulo, Unesp, 2019.
- Pires, Paulo Roberto, **Doze ensaios sobre o ensaio**, São Paulo, IMS, 2018.
- Rama, Angel, **La ciudad letrada**, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- Roi, Marcos del, "Pereira, Astrojildo", **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible en <https://diccionario.cedinci.org/pereira-astrojildo/>
- Tarcus, Horacio, "Ingenieros, José", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible en <https://diccionario.cedinci.org/ingenieros-jose/>
- Tarcus, Horacio, "Para un programa de estudios sobre los marxismos latinoamericanos", **Memoria** n° 257, México D. F., Cemos, 2016, pp. 62-73.
- Wright Mills, Charles, "Sobre o artesanato intelectual", Charles Wright Mills, **Sobre o artesanato intelectual e outros ensaios**, Rio de Janeiro, Zahar, 2009, pp. 21-58.

The re-articulation of reading in the modern and contemporary world and the case of the Biographical Dictionary of the Latin American Left

Resumo

O presente texto objetiva debater algumas potencialidades do Dicionário Biográfico das Esquerdas Latino-americanas, publicação online empreendida pelo Centro de Documentação e Pesquisa da Cultura das Esquerdas da Argentina. Articula-se este projeto com uma discussão a respeito das transformações históricas do fenômeno da leitura, levando-se em conta como a internet alterou diversas de suas características.

Palavras-chave: História da leitura; Dicionário biográfico; História intelectual.

Abstract:

This text aims to discuss some potentialities of the Biographical Dictionary of Latin American Lefts, an online publication organized by the Center for Documentation and Research of the Culture of the Left in Argentina. This project is articulated with a discussion about the historical transformations of the phenomenon of reading, taking into account how the internet has changed several of its characteristics.

Keywords: Reading history; Biographical history; Intellectual history.

Recibido: 24/07/2022.

Aceptado: 9/9/2022.

El rescate como origen, la investigación como proyecto documental

En un país que parecía neutral frente al avance del nazismo, el Instituto de Historia Social de Ámsterdam fue creado en 1933 con el fin de resguardar colecciones que se encontraban en peligro, primero en países como Alemania y Austria, poco después en casi toda Europa. Como puede verse en el número anterior de **Políticas de la Memoria**, dentro un largo proceso que abordó todo el siglo veinte, la gran mayoría de los centros de documentación fueron creados al calor de las dictaduras de sus respectivos países.¹ Compras de urgencia, mudanzas enteras de bibliotecas, movimientos de cajas a través de las fronteras, colecciones escondidas...

La historia del IISH (o IISG) que abre esta edición resulta sin embargo particularmente significativa por tratarse de uno de los primeros proyectos en su tipo. Quien fue su responsable de biblioteca durante muchos años, Maria Hunink (1924-1988), recorre su conformación a través de las cartas resguardadas en las diferentes colecciones que hoy resguarda. A su inicio, el artículo aborda los contactos entre sus dos fundadores —Nicolaas W. Posthumus y Nehemia De Lieme— y sus colaboradorxs iniciales —la legendaria bibliotecaria Annie Adama van Scheltema-Kleefstra, el historiador expulsado de la Rusia postrevolucionaria Boris Nikolaevsky, el historiador alemán Hans Stein, el libertario especialista en Rusia Arthur Lehning, y Boris Souvarine, también fundador del Partido Comunista Francés y luego miembro central de Komitern. No obstante, el foco queda puesto en la adquisición de los fondos iniciáticos que dieron lugar a su fisonomía inicial, su prestigio y, como consecuencia, a la decisión de muchxs otrxs de mandar allí sus colecciones.

Sus primeros acontecimientos no pueden dejar de suscitar admiración. Mediante diversos viajes por el oeste europeo, sus responsables compraron colecciones de biblioteca, hemeroteca y archivo ante un peligro cada vez más inminente. Cuanto más inevitable se hacía la guerra, más numerosas se hacían también urgencias y ofertas. Con esto también los distintos competidores aparecían por primera vez. Desde Moscú, el Instituto Marx-Engels de la década del treinta parecía contar, no sólo con discutibles políticas de conservación y uso, sino además con fondos ilimitados y un interés en las mismas colecciones. Desde una situación mucho más apacible, en esos mismos años además las universidades anglosajonas comenzaban a sistematizar sus compras de documentos del exterior. También aparecían las tensiones con las promesas de organización de los acervos partidarios que argumentaban tener un derecho "formal" sobre determinados documentos y otro peligro "mayor" para la desaparición de las bibliotecas: los "coleccionistas fanáticos". No menos importante, por último: las pasiones patológicas de los productores por sus colecciones y sus dificultades para desprenderse de ellas. Lo que requería de extensas negociaciones, punto por punto e ítem por ítem, con neurosis y arrepentimientos que llegan a despertar cierta compasión. "Es casi necesario usar la fuerza para llevar cada libro", retoma Huninck de las cartas, y agrega: "hay que admirar la paciencia de Posthumus".

El artículo obtiene un núcleo de tensión en lo que fue la donación fundacional que le dio reconocimiento internacional: el fondo de Max Nettlau, cuyo productor se transformó en un ícono de todos los ataques de idas y venidas antes de poder decidirse a vender su colección dispersa en distintos depósitos, en Viena, Munich, Londres y París. Desde Zurich, Oxford y Moscú, también buscaban comprar comprar su ya legendaria colección, cuando, incluso, desde Buenos Aires **La Protesta** intentó organizar una colecta para reunir fondos y confeccionar un espacio de resguardo en Argentina, traer esa inmensa cantidad de documentos y ayudar a su legendario productor en su agravada pobreza. Maria Huninck además recorre la llegada de las otras colecciones adquiridas durante los primeros años, de James Guillaume, Robert Grimm, Valerian Smirnov, Wilhelm Liebknecht, Karl Kautsky, Lev Trotski, la biblioteca del *Bund* ruso, la biblioteca del *Arbeiterbildungsverein*, los documentos de los anarquistas españoles de lxs Montseny y Santillán, y el Archivo Histórico del partido socialdemócrata alemán con los manuscritos y cartas originales de Marx y Engels.

Se trata entonces de una historia de negociaciones, competencias, reclamos, robos, viajes relámpago, muchas reuniones, planes, estrategias de convencimiento, contratos, donaciones y escondites en la que no faltan las clásicas persecuciones de viudas. Al

¹ John Randolph, "Sobre la biografía del archivo de la familia Bakunin", *Políticas de la Memoria* n° 21, Buenos Aires, 2021, pp. 64-74; akov G. Rokityansky, "El desmantelamiento del Instituto Marx-Engels. Para una biografía de David Riazanov", *Políticas de la Memoria* n° 21, Buenos Aires, 2021, pp. 54-63; David Bidussa, "La Biblioteca-Instituto Feltrinelli: Fisonomía de las colecciones", *Políticas de la Memoria* n° 21, Buenos Aires, 2021, pp. 40-53.

mismo tiempo que las otras dimensiones institucionales necesitaban su propio desarrollo con el fin de garantizar estabilidad y funcionamiento: redes de financiación, un comité científico y una revista que visibilice y valore las colecciones que llegaban. En suma, se trata de la narración de la conformación de nuestras condiciones de posibilidad para la investigación histórica.

No menos impactante, en el segundo artículo de esta edición la investigadora Walnice Nogueira Galvão aborda el momento clave de la conservación de la colección del periodista anarquista brasileño Edgard Leuenroth (1881-1968). La mayor serie de documentos vinculados a la cultura de izquierdas que se ha resguardado en Brasil estuvo oculta por años en un depósito de un barrio obrero del cual la autora sostiene que hubo que recuperarlo mediante un verdadero "rescate". Este acervo no sólo estuvo muy cerca de desintegrarse en casas de libros de segunda mano o de ser vendido a bibliotecas estadounidenses, sino también de ser destruido durante la dictadura militar: "la preocupación era tan grande que se temía la posibilidad de un bombardeo contra el galpón". 1973 fue el año en finalmente comenzó a ser resguardado por la biblioteca de la recién fundada Universidad de Campinas, para un año después crearse el *Arquivo Edgard Leuenroth* (AEL).

Para resguardarlo hubo que esconder la actividad militante de su productor y sostener que su acervo "humanista" era de interés público para todo el país. El archivo se adquirió de la familia del titular en asociación con FAPESP (*Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo*), con la mediación de un grupo de profesores del *Instituto de Filosofia e Ciências Humanas* de la Unicamp, entre ellos, el historiador estadounidense experto en los estudios del movimiento Michael Hall, quien luego impulsó la creación de un área de estudios y la ampliación por compras del mismo acervo.

El tercer y último artículo aborda la confección de la colección del investigador Roberto Jackson Alexander, destacado sobre todo por la cantidad y amplitud de las entrevistas que realizó durante la llamada Guerra fría cultural. De hecho, pese al volumen de su obra escrita, hoy en día su nombre resulta conocido por su inmensa colección de entrevistas resguardadas en la biblioteca pública de Nueva York, y mucho más valorado como entrevistador que como investigador. Mientras su acervo resulta excepcional en su tipo, en el proceso de profesionalización de los estudios latinoamericanos, Alexander fue cada vez más criticado desde ambos hemisferios del continente, depende del contexto, tanto por sus ideas radicales como por sus compromisos como agente del imperialismo. No obstante, como recuerda John French, ha escrito casi treinta libros importantes, fue el editor principal de dos obras de referencia sobre dirigentes políticos y partidos en América Latina y compiló colecciones de documentos de Rómulo Betancourt y Haya de la Torre. A esto se suman además alrededor de 50 capítulos de libros y 400 artículos en periódicos y revistas, 200 reseñas de libros y 75 entradas de enciclopedias y anuarios.

A favor de una organización de trabajadores anti-comunista, al menos ocho de sus viajes a América Latina entre 1952 y 1959 se realizaron con fondos recibidos a través de Jay Lovestone, con recursos del gobierno estadounidense y de la CIA. "Ya sea a pesar de su militancia política, o precisamente debido a ella, Alexander cruzó activamente las divisiones ideológicas para entrevistar a aquellos que participaban en organizaciones y movimientos a los que se oponía acerbamente." Casi 12000 encuentros con fines de entrevistas no grabadas ni transcritas, sino registradas en anotaciones. Hoy en día toda una agenda de nombres y los únicos registros sistemáticos de la voz de los dirigentes sindicales latinoamericanos de los cuarenta y los cincuenta que se conservan.

La confección de estos acervos iniciáticos al calor de las tensiones políticas del siglo veinte no sólo posibilitaron la conservación material de muchas colecciones mientras otras se escurrían para siempre de las manos de la historia, además sus apuestas políticas y teóricas contenían hipótesis que daban lugar a la confección de una tradición. En retrospectiva, resulta obvio que la organización de estas diferentes colecciones durante el siglo XX resultó de una importancia crucial para la conservación de documentación por las posibilidades que abrían a la investigación. Los saltos tecnológicos del siglo XX junto a la profesionalización de disciplinas como la bibliotecología y la archivística concentran en estos años el desarrollo y la visibilización de los fondos documentales con los que la humanidad contará de aquí en más.

LDR

Los documentos de la revolución

El Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam

(nacimiento y desarrollo 1935-1947)

María Hunink

I. Los fundadores

“La historia de los grandes movimientos sociales se ha estudiado muy poco de forma sistemática y se ha hecho muy poco con la idea de que su conocimiento puede generar una nueva convicción fuerza espiritual.”

N. W. Posthumus

En diciembre de 1934, el Dr. N. W. Posthumus, catedrático de Historia Económica en Ámsterdam, y Nehemia De Lieme, director de la Caja Central de Previsión y Ahorro de La Haya [“De Centrale”], decidieron crear un instituto científico para el estudio de la historia social internacional, en particular la historia de los movimientos sociales, las teorías y las ideologías relacionadas con estos desde el siglo XVIII. La creación de una biblioteca y de archivos especializados daría impulso a la investigación, centrada principalmente en la historia del movimiento obrero internacional y del socialismo.

Sin duda, fue obra de la casualidad que estos dos personajes de tan diversos caracteres y antecedentes se encontraran trabajando juntos uno al lado del otro, y lograran crear un instituto único en un corto periodo de tiempo, también gracias a la especial situación política, un instituto único en su tipo, y no solo en relación al panorama holandés. Su prestigio internacional de hecho creció rápidamente, transformándolo en el principal centro de estudio de historia social del mundo occidental.

Nicolaas Wilhelmus Posthumus nació en Ámsterdam el 26 de febrero de 1880. En 1885 quedó huérfano de padre, quien había sido uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica Holandesa y había trabajado anteriormente como profesor y luego como director de un colegio. Posthumus estudió Derecho en la Universidad de Ámsterdam: fue miembro de la sociedad estudiantil Clio, junto con C. S. Adama van Scheltema, poeta

del Partido Socialdemócrata de los Trabajadores (SDAP), H. E. Greve, uno de los primeros defensores de la idea de las bibliotecas públicas, W. A. Bonger, sociólogo y criminólogo, y H. P. L. Wiessing, fundador y editor de la revista de inspiración socialista **De Nieuwe Groene**.¹ Posthumus colaboró en la revista estudiantil **Propria Cures** y fue brevemente su redactor jefe. El 9 de julio de 1908 se doctoró en Derecho y, con distinción, en Ciencias Políticas con su tesis “Historia de la producción industrial de telas en Leiden”. Junto con W. A. Bonger, Heleen Ankersmit y Theo van der Waerden, formó parte de la junta del Club de Estudios Socialdemócratas, que publicó los resultados de una encuesta en 1912, en un informe titulado **Balances de las familias trabajadoras: Los presupuestos familiares anuales de setenta familias trabajadoras holandesas**.

En 1913, Posthumus obtuvo la cátedra de Historia Económica en la recién creada Escuela Holandesa de Comercio de Rotterdam, la primera cátedra de este tipo en los Países Bajos. En 1922 fue nombrado profesor titular de Historia Económica en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Ámsterdam, donde permaneció hasta 1949, con una interrupción durante los años de la ocupación nazi. Para el Comité Científico Internacional de Historia de los Precios, fundado en 1931 por el historiador económico inglés William Beveridge, publicó la **Historia de los Precios en los Países Bajos**, cuyo primer volumen apareció en 1943.

Posthumus debe su fama no sólo al hecho de ser el padre de la historia económica en los Países Bajos, sino también a las numerosas instituciones que fundó: unas quince, según sus propias declaraciones. En 1914 estableció el Archivo Holandés de Historia Económica (NEHA) en La Haya y en 1932 creó una sección especial de este archivo en Ámsterdam, la Biblioteca de Historia Económica. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue uno de los iniciadores del Instituto Nacional de Documentación de Guerra (RIOD), cuya junta directiva presidió hasta 1949. Al mismo tiempo, junto con Jan Romein, proyectó la creación

¹ [Nota del editor: se trata de un descuido de la autora. El periódico era **De Nieuwe Amsterdamer**, un semanario publicado de 1914 a 1920 y dirigido por Wiessing, que después de 1917 se convirtió en un periódico comunista].

de una facultad de ciencias sociales, la séptima facultad de la Universidad de Ámsterdam. En 1949, a la edad de 69 años, renunció a su cátedra para convertirse en director de la editorial científica E. J. Brill en Leiden, donde ya era director desde 1946 y formaba parte del consejo de administración desde 1943. El Profesor P. J. Winter escribió sobre Posthumus que "el amor por los libros, también el amor por la curiosidad, le acompañó durante toda su vida, como demuestran las bibliotecas e institutos que ayudó a fundar. Por eso no es de extrañar que más tarde, cuando se convirtió en director de E. J. Brill decidiera hacerse cargo de la sección de anticuarios".² El historiador del movimiento anarquista de origen austriaco Max Nettlau expresó una opinión similar sobre Posthumus:

No era un bibliotecario apegado a los esquemas y a la tradición, al que los libros y los lectores en el fondo sólo le molestan, tampoco un doctrinario o fanático sólo interesado en una determinada corriente, ni muchos menos un profesor que sólo persigue objetivos prácticos; era alguien que sabía lo que significa hacer investigación histórica y comprendía la importancia de la diversidad de fuentes directas, y que raramente se encuentran todas juntas y con tanta variedad, como era en mi caso³

Siendo aún estudiante, Posthumus se introdujo por primera vez en las ideas políticas y sociales de la socialdemocracia de la época, a la que se mantuvo fiel durante el resto de su vida. El profesor Brugmans, que sucedió a Posthumus como secretario del Archivo Holandés de Historia Económica, se preguntó una vez qué había significado el socialismo para Posthumus. "No tengo una respuesta. Tal vez no había sido lo suficientemente importante como para discutir todas estas cosas con sus amigos; tal vez no había tenido el tiempo necesario, él siempre tenía prisa".⁴

Nehemia de Lieme nació el 26 de marzo de 1882 en La Haya en el seno de una familia judía. Su padre era un *shochet*, un carnicero que realizaba su trabajo según la tradición del judaísmo, y que impidió a su hijo continuar sus estudios por razones de principios. De Lieme continuó como autodidacta y con los años se convirtió en un erudito, con un gran interés por la ciencia. A los catorce años, fue contratado en el banco Edersheim: era el empleado más joven.

De Lieme fue uno de los exponentes más importantes de la Liga Sionista Holandesa, de la que se convirtió en miembro en

1907 y en presidente cinco años después. Durante la Primera Guerra Mundial desempeñó un importante papel en el Fondo Nacional Judío y en la Organización Sionista Mundial, para cuya directiva fue pronto elegido. Tras entablar amistad con el abogado sionista estadounidense Louis D. Brandeis, por consejo de este último, se incorporó a la Comisión de Reorganización y, en calidad de tal, realizó un viaje a Palestina en noviembre-diciembre de 1920. Las impresiones que adquirió durante esta visita le llevaron a rechazar el sistema económico y financiero adoptado por los colonos, lo que le granjeó muchos enemigos en los círculos dirigentes sionistas, entre ellos Chaim Weizmann (más tarde presidente del Estado de Israel), y le llevó finalmente a romper con la junta. En los años anteriores había considerado seriamente la posibilidad de abandonar "De Centrale", a la que había dedicado toda su vida, para establecerse definitivamente en Palestina. "Detrás de estos hechos objetivos está la profunda tragedia de un hombre con una voluntad fuerte y pura y su choque con la realidad de las organizaciones sionistas y de *Eretz Israel*", escribió Alex Bein, archivero del Estado y director de los Archivos Sionistas Centrales de Jerusalén.⁵

Tras la gran huelga ferroviaria y el fracaso del paro general de 1903, que provocó el despido de miles de trabajadores, algunos progresistas como el Dr. G. W. Melchers, el Dr. Isaïc B. Cohen y Jan Oudegeest aceptaron una propuesta de De Lieme y el 13 de febrero de 1904 fundaron una compañía de seguros, "De Centrale", cuyos ingresos beneficiarían en gran medida al desarrollo cultural de la clase obrera. Nehemia de Lieme, que entonces sólo tenía 21 años, fue nombrado director. De Lieme no era un socialista, sino más bien un liberal con un fuerte sentido social; en los treinta y seis años que permaneció al frente, consiguió hacer de "De Centrale" una organización muy floreciente.

Los salarios de la dirección y del consejo de administración de "De Centrale" eran relativamente bajos, al igual que la participación en los beneficios. Una gran parte de las ganancias, de acuerdo con el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores (SDAP) y la Unión Sindical Holandesa (NVV), se destinó al movimiento juvenil, a la construcción de viviendas sociales y al *Instituut voor Arbeidersontwikkeling* (Instituto para el Desarrollo de los Trabajadores). "De Centrale" también financió la Escuela de Cuadros, que tenía su sede en la conocida "Casa Troelstra" (denominada así por un famoso socialista holandés). Desde 1921 (año del primer reparto de dividendos) hasta 1938, estas organizaciones e instituciones recibieron más de un millón y medio de florines. En 1929 se abrió un fondo administrado por separado fuera del ámbito específico de los seguros, el llamado *Fonds voor Sociale Doeleinden* (Fondo para fines sociales).

2 P. J. van Winter, "Herdenking van Nicolaas Wilhelmus Posthumus (26 febrero 1880 - abril 1960)", *Jaarboek der Koninklijke Akademie van Wetenschappen*, Amsterdam, Anales de la Real Academia Holandesa de Ciencias, KNAW, 1960-1961, p. 346. El Dr. P. J. van Winter, de ascendencia aristocrática, fue miembro de la junta directiva del IISG desde su fundación hasta 1948 y en los años anteriores a la guerra fue miembro de la junta restringida.

3 **Over Buonarroti, Internationale avant-gardes... Voor Arthur Lehning**, Wereldvenster, Baarn, 1979, p. 335.

4 *Economisch-Historisch Jaarboek* (Anales de Historia Económica), 's-Gravenhage 1961, p. 287.

5 **Necemjah de Liemeh (Massa biografiet)**. Jerusalén, Keren Kajemet Lejisrael, 1950. En un número especial (14 de junio de 1952) de **De Joodse Wacht** (El Guardián Judío), el órgano de prensa de la Liga Sionista Holandesa, dedicado a la memoria de De Lieme y titulado "De carrière van cen geweten" (La carrera de una conciencia), se publicó una parte de la semblanza de Alex Bein en traducción holandesa.



Además de su gran pasión, fueron su profunda perspicacia científica y su viva conciencia histórica las que impulsaron a Posthumus a reunir documentos y colecciones en beneficio de los estudiosos. Para el Archivo Neerlandés de Historia Económica (NEHA) recopiló no sólo los archivos empresariales, sino también los de los sindicatos. Alrededor de 1915 se dirigió a Ferdinand Domela Nieuwenhuis para convencerle de que dejara sus archivos personales a la NEHA: "En el futuro este material será extremadamente valioso para la comprensión exacta del desarrollo del movimiento obrero a partir de 1870".⁶ Cuando Arthur Lehning le puso en contacto con Max Nettlau en 1928, Posthumus le propuso fundar un "Instituto Max Nettlau" en Ámsterdam, en el que se conservaría su extensa biblioteca y archivos. Éste fue el primer intento de crear un instituto de historia social.

Dada la situación política de la Europa de la época, Posthumus vio la fundación del Instituto no sólo como una contribución a la investigación de la historia social, sino también como una forma de salvar material valioso de su deterioro. Después de que Hitler llegara al poder el 30 de enero de 1933, surgió la necesidad urgente de sacar los archivos y las bibliotecas de Alemania y asegurarlos en otro lugar. Lehning, que como muchos otros había tenido que abandonar Alemania tras el incendio del edificio del Reichstag, rogó a Posthumus que hiciera todo lo posible por trasladar la biblioteca de la Asociación Comunista para la Formación de Trabajadores (*Communistische Arbeiter-Bildungs-Verein*, CABV).⁷ En julio, Posthumus ofreció en vano su ayuda para sacar de Berlín los abundantes archivos y la biblioteca del instituto fundado en 1924 por el movimiento obrero socialista alemán, el Instituto de Investigación en Economía Política (*Forschungsstelle für Wirtschaftspolitik*). Al mismo tiempo, intentó salvar de la destrucción la biblioteca de uno de los líderes del anarcosindicalismo alemán, Rudolf Rocker, mediante una falsa escritura de compra.

Una exposición organizada para celebrar el cuadragésimo aniversario de la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata en los Países Bajos, en agosto de 1934, puso en contacto al visitante con un hombre que desempeñaría un papel importante en la historia del Instituto, el historiador menchevique ruso Boris Ivanovich Nikolaevsky. La organización de la exposición se encomendó a la archivera del partido, Annie Adama van Scheltema, que por su trabajo en la Biblioteca de Historia Económica, donde dirigía la sección de historia social, conoció a Hans Stein, un historiador alemán que había emigrado a Holanda. Stein le aconsejó que pidiera ayuda a Nikolaevsky para el análisis del material de otros países; en París, de hecho, Nikolaevsky guardaba el archivo histórico de los socialdemócratas alemanes, trasladado allí desde Alemania.

6 Carta sin fecha a Domela Nieuwenhuis (Archivo Domela Nieuwenhuis, IISG). En 1922 su viuda donó la biblioteca y la mayor parte del archivo al Fondo Ferdinand Domela Nieuwenhuis, que en febrero de 1934 cedió la colección en préstamo a la Biblioteca de Historia Económica, y en 1958 al IISG.

7 Ver páginas 29-32.

En abril de 1934, Annie Scheltema visitó a Nikolaevsky, quien también le presentó a Franz Kursky, fundador y guardián del archivo de la Liga General de Trabajadores Yiddish de Lituania, Polonia y Rusia (*Algemener Yidisher Arbeter Bund in Lite, Polyn un Rusland*, *Bund* para abreviar). Kursky le informó de que, por razones financieras, era necesario vender parte de la biblioteca. Posthumus, informado de este hecho por Scheltema tras su regreso a Holanda, lamentó no tener medios suficientes para comprarlo. Los esfuerzos por recaudar fondos para este fin fracasaron, hasta que el editor jefe de **Het Volk**,⁸ J. F. Ankersmit, sugirió a Scheltema que se dirigiera a "De Centrale" y a su muy activo redactor jefe.

El primer encuentro entre Posthumus y De Lieme tuvo lugar el 3 de octubre de 1934. Todos los que han conocido a Posthumus coinciden en que tenía la capacidad de transmitir a los demás el entusiasmo por sus proyectos. "Externamente e internamente parecía más un gran capitán de industria que un profesor", dijo de sobre este el profesor I. J. Brugmans. Incluso De Lieme debió quedar hechizado por su encanto, si en una semana el consejo de administración de "De Centrale" decidió oficialmente la compra de la biblioteca de la Liga. El acuerdo fue que "De Centrale" se convertiría en el propietario de la colección, pero la pondría a disposición del Archivo Holandés de Historia Económica y de la Biblioteca de Historia Económica. Los pasos precisos para garantizar el acuerdo "de manera incuestionable, por así decirlo", debían definirse más adelante.

El 8 de noviembre de 1934, Posthumus parte hacia París con una carta de crédito de "De Centrale" por el valor de cien mil francos franceses (diez mil florines). El contrato de compra, firmado seis días más tarde, marcó el inicio de la colaboración entre dos organizadores excepcionales, el organizador de "De Centrale" y el "organizador de la ciencia".

A partir de ese momento, los planes para la fundación de un instituto especializado en historia social se materializaron rápidamente.⁹ El encuentro entre Posthumus y Nikolaevsky en París tuvo una gran influencia en la realización práctica de estos planes, expuestos por primera vez por Posthumus en un memorando enviado a De Lieme en diciembre de 1934.

En este documento, Posthumus subraya la importancia del Instituto para el movimiento obrero: del estudio de la historia nacional e internacional de los grandes movimientos sociales se extraería "fuerza y convicción espiritual". Todas las corrientes

8 El diario del SDAP, Partido Socialdemócrata holandés [NDE].

9 Durante su conversación con Posthumus tras su regreso de París, De Lieme señaló que la llegada de la biblioteca Bund a los Países Bajos era sin duda un hecho positivo, pero que también había que hacer algo al respecto: organizarla y abrirla al público. Fue esta observación, según Posthumus, la que estimuló explícitamente la fundación de un instituto especial, destinado a crear una gran colección de historia social. "En ese momento nos pusimos de acuerdo y prometí escribir un informe detallado sobre lo que se debía hacer". N.W. Posthumus, "De Lieme en het Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis", **De Joodse Wachter**, Amsterdam, 14 de junio de 1952, p. 36.

pasadas y contemporáneas debían estar representadas. Para evitar que una colección de este formato "se reduzca a un archivo muerto", también era necesario que se publicaran estudios basados en el material recogido. Se iba a comenzar con un **Bulletin** y unos anales, y junto a ellos se iban a preparar obras más extensas. Según Posthumus, una de las principales tareas del Instituto consistía en "organizar una investigación más amplia", llevada a cabo *in situ* por estudiosos capaces de dedicarse a un tema complejo durante varios años; para ello debía crearse un aparato bibliográfico. Mientras tanto, el ayuntamiento del municipio de Ámsterdam estaba dispuesto a conceder un antiguo colegio femenino como ubicación sobre el canal Keizersgracht al 264. Según Posthumus, "un empleado y dos ayudantes más o menos voluntarios" habrían sido suficientes para catalogar la biblioteca y asistir a los visitantes; ya tenía en mente a dos o tres investigadores que habrían preparado las publicaciones. De este modo se crearía un instituto de carácter puramente científico, punto de referencia para el movimiento obrero a nivel nacional e internacional; Posthumus concluye su memorándum con las palabras "de este modo se logrará alcanzar un gran objetivo de relevancia social".

Al principio, Posthumus pensó en un instituto con presupuesto y estatutos propios, pero dependiente de la gestión del Archivo Holandés de Historia Económica; De Lieme, en cambio, se oponía a una relación demasiado estrecha con el Archivo. También había que resolver un problema fiscal: la donación estaba sujeta a impuestos. De Lieme propuso la creación de una fundación autónoma, a la que "De Centrale" no donaría las bibliotecas y los archivos, sino que los prestaría "en una forma que se definirá más adelante y de manera tal que se aseguren las mayores garantías".

A partir de esta propuesta, siete meses después nació la Fundación, a pesar de las objeciones de Posthumus a la cláusula de propiedad. De Lieme cumplió la petición de Posthumus de involucrar al Archivo Holandés de Historia Económica como socio en la creación de la Fundación.

Los acuerdos celebrados entre De Lieme y Posthumus fueron resumidos por este último en un informe para el consejo de administración de "De Centrale", titulado "Presentación esquemática de la futura forma del Instituto". Posthumus explicó por qué ni "De Centrale" ni el Archivo Holandés de Historia Económica eran adecuados para dirigir tal instituto: "De Centrale" porque no era una organización científica, y el Archivo por el "poder absoluto de su asamblea general". Así pues, las dos instituciones crearían una fundación que, desde el punto de vista jurídico, tenía también la ventaja de una mayor libertad en la organización administrativa y ofrecía espacio para nuevas posibilidades. Está claro que Posthumus quería garantizar la independencia y la flexibilidad por encima de todo. La composición del consejo, con miembros provenientes de, por ejemplo, la Real Academia de Ciencias de los Países Bajos (KNAW) y la Universidad de Ámsterdam, habría garantizado la autonomía y la fiabilidad científica. El consejo de dirección no debería haber sido demasiado grande "para poder trabajar

rápidamente". De Lieme y Posthumus se incorporaron al consejo de administración como representantes de "De Centrale" y del Archivo de la Historia Económica Holandesa; Posthumus insistió en que De Lieme fuera presidente.¹⁰

De Lieme tenía ahora la tarea de defender este proyecto en el consejo de administración de "De Centrale". "No crearíamos una fundación de este tipo ni aceptaríamos unos gastos tan onerosos si no fuera porque vemos la realización de esta obra como una importante tarea cultural, cuya desarrollo es de gran importancia para el Movimiento Obrero", escribió en una nota explicativa personal a los dos documentos Posthumus. "Por ello, en nombre de 'De Centrale' asumimos la obligación moral de fundar y mantener este Instituto". Pide a la junta que apruebe un presupuesto anual de veinticinco mil florines, sin contar los fondos para nuevas compras.¹¹

En la reunión del 1 de julio de 1935, el consejo de administración tomó la decisión de crear la fundación. A De Lieme le hubiera gustado que el Instituto llevara el nombre de H. P. G. Quack, autor de la importante obra **De Socialisten** y fundador de la más importante colección holandesa de literatura socialista internacional de la época.¹² Sin embargo, Posthumus opinaba que el nombre debía contener una referencia explícita a la tarea internacional de la institución. Así, se decidió llamar a la fundación Instituto Internacional de Historia Social (*Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*, IISG).¹³

10 Recordando a De Lieme, Posthumus escribió: "Era natural que De Lieme fuera presidente. Sin embargo, al principio no quería hacerlo; pensaba que podría ser más útil permaneciendo en las sombras. Siempre tuve la impresión de que ésta era sólo una de las razones de su rechazo inicial. Su personalidad lo llevaba a menudo a elegir la posición de quien manda permaneciendo entre bastidores. No lo digo como un reproche, pero probablemente en su vida había aprendido a conocer el valor relativo de un alto cargo en comparación con el peso que a menudo tienen las decisiones de quienes ocupan una posición más distante. En cualquier caso, al final cedió no muy a regañadientes, por lo que pude ver, al argumento de todos nosotros de que él era la persona indicada para presidir el consejo". **De Joodse Wachter**, Amsterdam 14 de junio de 1952, p. 37.

11 Informe De Lieme, 30 de mayo de 1935: "Bibliotheken. Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis" (Archivo "De Centrale", IISG). Hasta mayo de 1940, "De Centrale" asignaría al Instituto un total de 750.000 florines (que corresponden a unos 15 millones de florines actuales) para los gastos de gestión y de personal y para las compras.

12 H. P. G. Quack, **De Socialisten: personen en stelsels** [Los socialistas: personas y sistemas], Ámsterdam, 1875-1897. (En 1977 se publicó una reproducción fotostática de la última edición revisada y corregida (1921-1923) en la editorial Het Wereldvenriprodutione, con una introducción de Arthur Lehning y una extensa bibliografía adicional editada por Arthur Lehning en colaboración con Maria Hunink. En 1912, la Biblioteca Universitaria de Ámsterdam adquirió esta colección de aproximadamente 2.400 títulos; véase **Catalogus van de schenking Quack** [Catálogo de la donación Quack], Ámsterdam 1915.

13 En la primera reunión del consejo, el 23 de diciembre de 1935, De Lieme señaló: "Si las consideraciones tácticas destinadas a evitar una determinada firma no lo hubieran hecho menos deseable, habría considerado un privilegio que esta Fundación llevara el nombre del difunto profesor Quack. El considerable trabajo preparatorio realizado por Quack sobre los mismos fundamentos del Instituto ha sido continuado tanto en el país como en otros lugares, aunque no ha llegado a igualar su trabajo, ciertamente en cuanto a la amplitud de su enfoque. La tarea de este instituto es más general y el material

La redacción del acta de fundación del Instituto Internacional de Historia Social tuvo lugar el 25 de noviembre de 1935. El acto fue validado en presencia del notario Morra por el director de la Caja Central de Ahorros y Previsión de La Haya, Nehemia De Lieme, y el representante del Archivo Holandés de Historia Económica, el profesor N. W. Posthumus.

II. Los colaboradores

"Compartimos el gusto por la investigación histórica y el cuidado de la documentación sobre la cuestión de ciencia social"

Boris Souvarine

Posthumus buscó los colaboradores adecuados para ayudar al Instituto a cumplir la tarea descrita en los estatutos: la publicación de fuentes relevantes para el conocimiento de la historia nacional e internacional. Los investigadores debían preparar artículos y estudios para el **Bulletín**, que se publicaría tres veces al año, y para la revista anual **International Review for Social History**. Al mismo tiempo, el Instituto debía asumir proyectos más exigentes. Mientras que Posthumus, en su primer memorándum de diciembre de 1934, todavía hablaba de emplear a tres funcionarios, en 1936 ya eran cinco.

Para organizar la colección, dividida en secciones, se adoptó un criterio geográfico. Cada una de las cuatro secciones representaba a varios países; las obras relacionadas, no sólo libros y folletos, sino también archivos y publicaciones periódicas relevantes para la investigación, se colocaron según criterios sistemáticos. Esto creó un entorno de trabajo ideal para los académicos, que tenían todo el material al alcance de la mano, y facilitó a los visitantes la búsqueda de información. El edificio del canal Keizersgracht, con sus grandes aulas, era el lugar ideal para este sistema, que se mantuvo hasta el traslado al Herengracht en 1969.

Aunque en las "Instrucciones para el bibliotecario" se indicaba que correspondía al bibliotecario ordenar los libros de forma razonada, esta tarea recaía en la práctica en los jefes de las distintas secciones. Durante buena parte de su tiempo, tuvieron que ocuparse de la organización sistemática de las colecciones, que llegaban a un ritmo rápido y que incluían numerosas publicaciones.

En julio de 1935, Annie Adama van Scheltema-Kleefstra fue contratada como bibliotecaria; tenía 51 años y era la viuda de

con el que se trabaja aquí es más cercano a las fuentes". (Archivo "De Centrale", IISG).

C. S. Adama van Scheltema, que había fallecido en 1924. A través de su marido había leído las obras fundamentales de la socialdemocracia holandesa y conocía a los miembros de la sociedad estudiantil Clio, entre ellos a Posthumus. Fue este último, en 1932, quien le confió la dirección de la entonces todavía modesta sección de historia social de la Biblioteca de Historia Económica. Annie Scheltema se puso al servicio de la construcción del Instituto con gran dedicación y energía (Posthumus llegó a hablar, incluso, de "fuego sagrado"): lo consideraba el trabajo de su vida. Su principal tarea era hacer que la biblioteca fuera accesible al público; sin embargo, en aquella época le faltaba tiempo, personal y quizás incluso interés. Era responsable de la organización diaria, tenía que recibir a los visitantes y también participaba directamente en la adquisición de nuevas obras, especialmente en Holanda.

Gracias a ella, el Instituto se enriqueció con una colección única de material de los años 30: carteles, panfletos, folletos y periódicos de cientos de grupos políticos de diversas corrientes, que enviaron sus publicaciones de forma gratuita. Annie Scheltema se puso en contacto directamente con las personas y consiguió convencerlas de que los intereses del Instituto coincidían con los de su movimiento: salvar su historia del olvido. Durante sus viajes al extranjero, especialmente a la Alemania nazi y a Austria, donde a menudo tuvo que organizar por su cuenta el envío de colecciones ya compradas a los Países Bajos, se encontró a veces en situaciones difíciles, de las que pudo salir con gran facilidad. Aunque su versión de los hechos no siempre se ajusta a la realidad, en sus memorias consigue no sólo retratar vívidamente el momento histórico, sino también recrear el ambiente de los primeros y tormentosos años del Instituto.¹⁴

Entre los colaboradores científicos elegidos por Posthumus, ocupa un lugar especial Boris Ivanovich Nikolaevsky. Nacido en un pueblo de los Urales septentrionales, hijo de un sacerdote ortodoxo, comenzó su actividad en el movimiento revolucionario en 1903; los tres primeros años como bolchevique y luego, desde 1906 hasta su muerte en 1966, como menchevique. Su amigo Salomón Schwarz escribió sobre él que era "el último gran nombre del movimiento socialdemócrata ruso". De 1919 a 1921 fue director del Archivo Central de Historia del Movimiento Revolucionario en Rusia. En febrero de 1921, en vísperas del levantamiento de Kronštadt, fue detenido y, tras once meses de prisión, expulsado de Rusia. Sin embargo, trabajó en Berlín como corresponsal científico del Instituto Marx-Engels, en Moscú desde diciembre de 1924 hasta su despido en marzo de 1931. Este instituto había sido fundado en Moscú en 1920 por el Politburó del Partido Comunista a iniciativa de D. Riazanov, su

¹⁴ Annie Adama van Scheltema-Kleefstra. "Herinneringen van de bibliothecaresse van het Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis" [Memorias de la bibliotecaria del Instituto Internacional de Historia Social], *Tijdschrift voor Sociale Geschiedenis* [Revista de Historia Social], Amsterdam, junio de 1978. pp. 141-176. Estas memorias fueron publicadas por primera vez en una edición limitada por la editorial De Uitkijk con motivo del 93º cumpleaños de la autora, el 25 de febrero de 1977.

primer director.¹⁵ Nikolaevsky se encargó entonces, hasta mayo de 1933, de la gestión de la biblioteca y los archivos del Partido Menchevique en Berlín.¹⁶ Los socialdemócratas alemanes habían puesto a disposición un local en el mismo edificio que el archivo histórico del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), el llamado *Parteiarchiv*.

Además de historiador y militante socialdemócrata, Nikolaevsky era también un coleccionista de documentos históricos: recolectaba publicaciones y archivos del movimiento menchevique, al igual que Max Nettlau para el movimiento anarquista y Franz Kursky para el *Bund*.¹⁷ Gracias a su amplia red de relaciones internacionales, su colaboración resultó inestimable para el Instituto; por esta razón fue posible adquirir muchas colecciones, especialmente rusas.¹⁸

Nikolaevsky se incorporó al personal del Instituto el 1 de julio de 1935, a la edad de cuarenta y ocho años. Siguió trabajando en París, donde fue nombrado director de una sección importante del Instituto en 1936. Ya contaba con varios estudios en su haber, como la publicación de documentos de los archivos de los revolucionarios rusos P. Akselrod, O. Martov, G. Plechanov y una biografía de Karl y Jenny Marx. Hasta principios de la década de 1930, había publicado colaboraciones en las revistas de historia soviética **Byloe, Katorga i Ssylka** y **Letopisi Marksizma**.¹⁹

En septiembre de 1935, Hans Stein, de 41 años y originario de Renania, fue nombrado jefe de la sección alemana (que también incluía a Austria y Suiza). En 1921 se había doctorado con una tesis en ciencias políticas sobre la liga obrera de Colonia, titulada "Der Kölner Arbeiterverein (1848-1849)". De 1925 a 1930, había trabajado como corresponsal científico en Alemania para el Instituto Marx-Engels de Moscú, donde en el periodo 1925-1927 había investigado en varias ocasiones para la edición completa de las obras de Marx y Engels (*Marx-Engels-Gesamtausgabe* o MEGA). Luego encontró trabajo en Köln como jefe de la sección de economía y política de la radio alemana, pero fue despedido en la primavera de 1933; entonces se trasladó a Holanda, donde gracias a la mediación de Posthumus recibió apoyo financiero de una institución de ayuda de ciertos intelectuales, la *Academisch Steunfonds Amsterdam*. Al mismo tiempo, también se le encargó

una investigación por cuenta del Archivo Holandés de Historia Económica.

Arthur Lehning, nacido en Holanda en 1899 de padres alemanes, creció en la ciudad holandesa de Zeist, en la comunidad protestante de los hermanos Bohemios. De 1919 a 1921 estudió en la Escuela Holandesa de Comercio de Rotterdam, donde asistió a las clases de Posthumus; luego continuó sus estudios en Berlín, en la Universidad Friedrich-Wilhelm, donde enseñaban Gustav Mayer y Werner Sombart. Los contactos con revolucionarios rusos emigrados y exiliados despertaron su interés por la revolución rusa, el anarcosindicalismo y Bakunin. Durante una estancia en Viena en 1924, su encuentro con Max Nettlau marcó el inicio de sus investigaciones sobre los revolucionarios rusos, de los que se ocuparía el resto de su vida. En 1924 publicó un estudio histórico, **Die Sozialdemokratie und der Krieg** [La socialdemocracia y la guerra] y en 1929-1930 **Marxismus und Anarchismus in der Russischen Revolution** [El marxismo y el anarquismo en la revolución rusa]. En septiembre de 1935 fue nombrado jefe de la sección francesa (que también incluía Italia, España y Sudamérica), a la que se añadiría una sección especial sobre anarquismo tras la adquisición de la colección Nettlau en noviembre de ese año. En 1939, Lehning se marchó a Inglaterra para asumir la dirección de la sección inglesa del Instituto en Oxford.

El colaborador más joven era Adolf Johann Cord Rüter; había estudiado historia en Leiden con Huizinga y, tras un breve paréntesis docente, se había dedicado exclusivamente a la investigación desde 1932. Alumno de Colenbrander, se doctoró en 1935 con su tesis, que luego se convirtió en un clásico, **De Spoorwegstakingen van 1903: een spiegel der arbeidersbeweging in Nederland** [Las huelgas ferroviarias de 1903. Un espejo del movimiento obrero en Holanda]. Por intercesión de Posthumus, el estudio fue publicado en 1935 por la editorial Brill de Leiden. En septiembre de 1935, Rüter comenzó a trabajar en el Instituto como jefe de la sección dedicada a los documentos de Holanda y los países anglosajones.

Nikolaevsky había recomendado encarecidamente a uno de sus compañeros de partido a Posthumus, Boris Moiseevič Sapir, nacido en Lodz en 1902; en 1936 fue contratado como jefe de la sección de Europa del Este. Bajo los bolcheviques, Sapir pasó cuatro años en prisión y en el exilio en Siberia. En 1926 consiguió escapar a Alemania; entonces estudió Derecho en la Universidad de Heidelberg y se doctoró con la disertación **Dostojewski und Tolstoj über Probleme des Rechts** (Tübingen, 1932) [Dostoievski y Tolstoi sobre los problemas del Derecho]. De 1926 a 1940 fue también representante del Partido Menchevique en la Internacional de Jóvenes Socialistas y, de 1926 a 1960, fue colaborador habitual del órgano del Partido Menchevique, **Socialističeskij Vestnik** [Mensajero Socialista], editado en Berlín, París y Nueva York, entre 1921 y 1965.

Aunque Boris Souvarine no pertenecía al núcleo de colaboradores permanentes, estuvo en estrecho contacto con el Instituto

15 Con el paso del tiempo, esta institución partidista cambió varias veces de nombre. Tras fusionarse con el Instituto Lenin en noviembre de 1931, se convirtió en el Instituto Marx-Engels-Lenin; de 1953 a 1956 se denominó Instituto Marx-Engels-Lenin-Stalin y desde 1957 hasta la actualidad, Instituto de Marxismo y Leninismo.

16 El *Rossíyskaya sotsial-demokratichyeskaya rabóchaya pártiya* (Partido Socialdemócrata de los Trabajadores Rusos).

17 En 1965, la Institución Hoover de la Universidad de Stanford (California) adquirió su biblioteca, compuesta por 20.000 obras y 230 archivos.

18 Desde el principio hasta noviembre de 1937, Nikolaevsky colaboró en las negociaciones de veintiocho colecciones.

19 Véase Anna M. Bourguina, "The writings of B. I. Nikolaevsky: a selected bibliography", **Revolution and politics in Russia: essays in memory of B. I. Nikolaevsky**, Bloomington, Indiana University Press, 1972, pp. 322-341.

desde el primer momento. Emigró con sus padres desde Ucrania a París a una edad muy temprana.²⁰ Fue uno de los fundadores del Partido Comunista Francés (PCF) en 1920 y de 1921 a 1924 fue miembro de la presidencia, el secretariado y comité ejecutivo de la Internacional Comunista (Komintern) en Moscú. En 1924 fue expulsado del PCF.

Souvarine fue un importante punto de apoyo para el Instituto por sus contactos con los círculos políticos y científicos franceses y con los anticuarios parisinos. Se le pedía ayuda si surgían problemas con las autoridades francesas. También había trabajado para el Instituto Marx-Engels de Moscú en los años 20.

No era empleado del Instituto, pero recibía una remuneración por sus actividades. Su correspondencia muestra que estaba especialmente unido a Posthumus.²¹

Posthumus nunca se preocupó por las opiniones políticas de sus colaboradores, pues creía que sus convicciones personales no influirían en el trabajo científico.

III. La adquisición de bibliotecas y archivos

En pocos años, Posthumus y sus colaboradores consiguieron adquirir bibliotecas y archivos que iban a constituir la base científica de las futuras actividades del Instituto, cuyo florecimiento se vio favorecido por los contactos políticos que sus representantes tenían en diversos círculos: Nikolaevsky con los socialdemócratas rusos y alemanes, Lehning con los círculos anarquistas, Souvarine en Francia, Posthumus y Annie Scheltema en Holanda. En el preocupante clima de los años 30, mucha gente empezó a ver el Instituto como un lugar seguro para poner a salvo sus colecciones. Esta tendencia se vio facilitada por la actitud objetiva y científica adoptada por el Instituto y por los medios financieros que tenía a disposición.

Dando por hecho que los acuerdos alcanzados se traducirían en la práctica, Posthumus comenzó a trabajar muy activamente. En noviembre y diciembre de 1934, visitó París, que en aquella época atraía a emigrantes de Rusia, Alemania e Italia. Junto con Nikolaevsky y Souvarine, elaboró planes para la construcción y el futuro del Instituto.

20 Souvarine es un seudónimo, llamado así por un personaje de la novela **Germinal** de Zola. Su verdadero nombre era Boris Lifsic.

21 Unos meses después de conocerse, Souvarine había contado a Posthumus las dificultades que tenía en Francia para encontrar un editor para su biografía de Stalin. "Para mí se trata escribe Souvarine a Posthumus de deshacerme de todo mi pasado, que pesa sobre el presente y lo paraliza. Hasta que no sea publicado este libro, me será imposible empezar una nueva vida" (carta del 6 de marzo de 1935, Archivos IISG). Gracias a la intervención de Posthumus, la editorial francesa Plon y la holandesa Brill de Leiden acordaron finalmente la publicación de la biografía, que apareció en 1935 [con el título **Staline - Aperçu Historique du bolchevisme**, París, Plon, 1935].

El primer núcleo de la biblioteca fue constituido por la colección de historia social (unos 2000 títulos), prestada por la Biblioteca de Historia Económica. Esta colección también incluía mucho material periodístico, que ya era propiedad del *Bureau voor Sociale Adviezen* (Oficina de Asuntos Sociales), que pasó a la Biblioteca en 1934 con la mediación del Ayuntamiento de Ámsterdam. También en 1934 "De Centrale" había adquirido ya el material del *Bund* (cerca de veinte mil títulos sobre el movimiento social en Rusia antes de 1917) y la colección de Henri Rollin en diciembre; con unas seis mil obras, era la mayor colección sobre la Revolución Francesa en Holanda. En 1935 le siguieron la biblioteca de Auguste Hamon sobre el anarquismo y el sindicalismo francés en enero, la biblioteca de Robert Danneberg sobre el movimiento obrero en Austria en junio, la biblioteca de Max Adler sobre el marxismo en octubre y la colección de Max Nettlau en noviembre. Por citar sólo algunas de las más importantes, a continuación se agregaron las bibliotecas de Gustav Mayer, Pierre Ramus, Lucien Descaves, Karl Kautsky, S. Kashnor, el profesor Stern de Zúrich, la Asociación Comunista para la Formación de los Trabajadores (*Communistische Arbeiter-Bildungs-Verein*) y la llamada biblioteca Lavrov-Goc del Partido Socialista-Revolucionario Ruso. Algunas pasaron a ser propiedad del Instituto, otras fueron prestadas.

La adquisición de los archivos a menudo resultaba un proceso más largo. En algunos casos, la firma de los acuerdos fue precedida por años de negociaciones, como en el caso del archivo histórico del SPD, el archivo de Kautsky, el archivo de los socialistas-revolucionarios rusos y la colección Max Nettlau. Más adelante volveremos a hablar con más detalle del curso de las negociaciones y, en parte, de la historia de las colecciones.

Incluso antes de que el Instituto se tornara una realidad, Posthumus podía afirmar con cierto orgullo que la biblioteca contaba con cerca de cien mil obras.

No se puede dejar de mencionar otra categoría de colaboradores; Arthur Lehning comentó en una ocasión que sin el apoyo de hombres como Leon Kramer, Kashnor, Bernstein, Magis y Clavreuil (todos ellos anticuarios especializados) habría sido imposible crear una biblioteca de este tipo. Gracias a ellos, el Instituto cuenta hoy con raras colecciones sobre la Revolución Francesa, Sylvain Maréchal, la Comuna de París, el Cartismo inglés y las colonias comunistas americanas del siglo XIX.

A menudo ocurría que, tras recibir un catálogo de un anticuario, Posthumus y sus colaboradores seguían trabajando en el Instituto hasta altas horas de la noche para telegrafiar los ejemplares deseados. Al mismo tiempo, también comenzaron a adquirir ejemplares aislados de libros y publicaciones periódicas raras y, en otros casos, fotocopiaron grandes cantidades de material. El Instituto compró a un anticuario parisino, Michel Bernstein, uno de los periódicos obreros franceses más antiguos, **L'Echo de la Fabrique** (1831-1834); los números faltantes se adquirieron entonces en fotocopia, "para completar la rarísima colección que ahora posee el Instituto", como escribió Léon

Bernstein a Posthumus.²² Siempre a través de Bernstein, se adquirieron los dos diarios de Gracchus Babeuf, **Journal de la liberté de la presse** y **Le Tribun du Peuple**, de 1794-1796. El Instituto compró una colección de obras de Sylvain Maréchal a Raymond Clavreuil; "nunca más se volverá a encontrar una colección de este tipo en venta", comentó Souvarine. También se compraron por separado grandes series de periódicos como **L'Opinion nationale** (1859-1878), **De Standaard** (1872-1918), **De Wachter** (1871-1885), **The Daily Herald** (1912-1922 y 1924-1930), **Der Völkische Beobachter** (1928-1933).

Cuando, como resultado de esta política de compras, las duplicaciones empezaron a crecer inevitablemente, Posthumus se convirtió en un hombre de negocios. En 1938 Brill publicó el primer catálogo de **Social History Antiquariaat**, con 277 números.²³

A principios de febrero de 1935, Posthumus comenzó a preparar un viaje a Berlín para adquirir material. Nikolaevsky, Lehning y Stein le proporcionaron información sobre las colecciones y las direcciones de varias personas. Posthumus insistió con Nikolaevsky en que no debía difundir la noticia de su llegada, ya que tenía una agenda muy apretada: varios exiliados socialdemócratas rusos en París, como Salomón Monoszon-Schwarz, Rafael Abramovich, Aron Iugov, Theodor Dan, pero también Paul Frölich (uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán, biógrafo y editor de las obras completas de Rosa Luxemburgo) y el anarquista español Diego Abad de Santillan le habían pedido que salvara sus bibliotecas y archivos, que estaban en peligro en Berlín.

Posthumus hizo su primera parada en Praga, donde el 16 de marzo de 1935 conoció a Paul Hertz, secretario del directorio del Partido Socialdemócrata Alemán en el Exilio (el Sopade). Hablaron del archivo que ya había sido sacado de Alemania en 1933 y de varias cajas de material que permanecían en Berlín. Posthumus quería intentar salvar también esta colección. Otto Wels, el presidente del partido, le entregó una carta de presentación y ese mismo día Posthumus viajó a la capital alemana. Había tomado las precauciones necesarias: el Ministerio de Asuntos Exteriores holandés estaba al tanto de todo y había avisado al secretario de la embajada en Berlín de la llegada del profesor. Además, Posthumus viajó con una carta oficial en la que el gobierno le

ordenaba realizar "investigaciones en los campos de la historia y la economía".²⁴

Posthumus visitó a un abogado, Wilhelm Liebknecht, motivado por el archivo de su padre, el homónimo Wilhelm Liebknecht, líder de los socialdemócratas alemanes que había muerto en 1900. El hermano de Wilhelm, Theodor, que emigró a Suiza en junio de 1933, había entregado a Posthumus una carta de presentación y le había aconsejado que "actuara con extrema precaución y sólo hablara con extrema reserva". Sin embargo, no tuvo éxito: después de dos pesquisas, muchos documentos ya habían sido destruidos.²⁵

A través del anarcosindicalista Fritz Kater, Posthumus encontró la biblioteca de Santillán y por medio del editor holandés Anton Bakels, amigo de Arthur Lehning, la biblioteca de la Asociación Comunista para la Formación de los Trabajadores (*Communistische Arbeiter-Bildungs-Verein*, CABV), que Lehning había conseguido poner a salvo. En el transcurso de diez días, Posthumus había logrado salvaguardar 64 cajas llegadas desde Berlín: las colecciones de Dan Iugov y Abramovich (18 cajas), Schwarz (25), Santillán (15) y la biblioteca del CABV (6). El primer envío llegó a Ámsterdam ya el 26 de marzo de 1935. Posthumus había entablado nuevos contactos con coleccionistas y anticuarios, "que ocultan con temor el material que buscan", según le dijo a De Lieme en el informe de su viaje. Entre ellos estaba el anticuario berlinés Hugo Streisand.

Los intentos de conseguir el archivo de Georg Weerth fueron infructuosos. La información de Posthumus de que la colección de este "primer y más significativo poeta del proletariado alemán" (Friedrich Engels) estaba en manos de la viuda de Franz Diederich, académico y periodista socialdemócrata, resultó ser inexacta.

Pero su mayor desilusión fue no poder localizar la dirección del antiguo archivero del SPD Jonny Hinrichsen, que todavía había conseguido esconder cinco cajas con valiosos materiales de archivo y publicaciones impresas en marzo de 1933. Fue sobre esta colección que Posthumus había hablado con Hertz en Praga. A su regreso, Nikolaevsky consiguió para Posthumus la dirección de Hinrichsen. No se sabe por qué vías, pero en julio de 1935 Posthumus logró conseguir este material, que estaba en Berlín, y hacerlo llegar a Ámsterdam poco después. El inventario elaborado por Stein en agosto muestra el carácter excepcional de la colección contenida en las cajas: cuarenta y tres títulos

22 En el **Bulletin** del Instituto aparece en 1937, un artículo sobre la historia de este periódico, fuente para la historia de los orígenes del movimiento obrero francés.

23 El único ejemplar que conozco está en la colección Lehning. Sin embargo, nos detuvimos en esta lista porque Menno Hertzberger, presidente de la asociación holandesa de anticuarios, protestó y bloqueó la iniciativa. Según él, el Instituto, como organismo financiado con fondos públicos (el municipio de Ámsterdam proporcionó los locales), no tenía derecho a realizar tales actividades. Posthumus no se dio por vencido y, algún tiempo después, llegó a un acuerdo con Bernstein en París, en el que éste aceptaba publicar los títulos de su catálogo a cambio del 35% del precio de venta.

24 Para sus viajes a Alemania, Viena, Belgrado y Berlín, Posthumus también consiguió documentos oficiales para Annie Scheltema, lo que le proporcionó cierta protección.

25 Para la historia del archivo de Wilhelm Liebknecht, véase Grötz Langkau, "Wilhelm Liebknechts Briefwechsel-Nachlassüberlieferung als editorisches Problem" [Correspondencia de Wilhelm Liebknecht-Problemas editoriales relativos a la publicación de sus legados], **Internationale Tagung der Historiker der Arbeiterbewegung. 15 Linzer Konferenz 1979** [Conferencia Internacional de Historiadores del Movimiento Obrero. Decimoquinta Conferencia de Linz, 1979], Viena, 1981, pp. 384-400.



de periódicos y revistas, principalmente del período 1840-1870, entre ellos el **Rheinische Zeitung**, el **Neue Rheinische Zeitung**, el **Deutsche-Brüsseler Zeitung**, el **Nordstern**; también el **Spartakusbriefe** de 1916 y el **Spartakus**, 1916-1918; manuscritos de Pierre Leroux (1797-1871)²⁶ recogidos en cuatro volúmenes, treinta escritos de Marx y Engels, a menudo primeras ediciones de las que algunas tienen dedicatorias, pero también el manuscrito de una parte de las actas del Consejo General de la Primera Internacional y, lo más precioso, el ejemplar del primer volumen de **El Capital** que perteneció a Marx, con sus anotaciones en los márgenes. Por el momento, Posthumus prefirió dejar a la dirección del SPD, que era la legítima propietaria, en desconocimiento de la llegada de estas cinco cajas. Al mismo tiempo, se habían iniciado negociaciones entre el SPD y una delegación del Instituto Marx-Engels de Moscú sobre la venta del archivo del partido. Posthumus, que estaba decididamente en contra del proyecto, no quería correr el riesgo de que esta colección de Berlín también se vendiera, y Nikolaevsky estaba de acuerdo con él.

En esos años, cada vez más organizaciones y particulares hicieron uso de la posibilidad que ofrece el Instituto de ceder sus colecciones para su custodia o préstamo. "De este modo, se puede impedir que se destruyan documentos importantes", escribió Posthumus en su primer memorando a De Lieme. En su informe del año 1937, Posthumus amplió este punto:

Todavía no está suficientemente claro si el Instituto está dispuesto a recibir colecciones en préstamo o para custodiarlas en nombre de otros. En el primer caso, las colecciones prestadas se ponen a disposición de la investigación científica, sin que el propietario tenga que renunciar a sus derechos. Por lo tanto, puede pedir que le devuelvan la colección en cualquier momento.

El segundo caso se refiere a los propietarios de una colección de cartas u otros escritos que aún no tienen la intención de hacer el material accesible al público, sino que desean mantenerlo a salvo. En este caso, el Instituto está dispuesto a intervenir como fideicomisario y custodiar los documentos, sin ninguna remuneración. Pueden darse varios casos. El propietario puede entregar los documentos en custodia con la condición de que el fondo sólo sea accesible a las personas en las que él delegue, o que permanezca inaccesible durante varios años, incluso hasta cincuenta. Las colecciones que son en parte inaccesibles y en parte accesibles al público, también pueden ser entregadas para su custodia. El Instituto también acepta colecciones selladas

Muchas organizaciones aprovecharon esta oportunidad, como la Internacional de Jóvenes Socialistas, los partidos socialdemócratas austríacos, españoles y holandeses, los socialistas-revolucionarios rusos, los anarquistas españoles

y las organizaciones anarcosindicalistas: la FAI y la CNT. Los particulares también prestaron sus colecciones, como Max Nettelau, Henk Sneevliet y Jef Last, que confió al Instituto documentos sobre su viaje a Rusia con André Gide y sobre la Guerra Civil española.

Después de la guerra, algunas colecciones dejaron de tener demanda, otras fueron entregadas oficialmente al Instituto; en otros casos, como el de los socialistas austríacos, los propietarios renunciaron al material. Sin embargo, una parte de las colecciones nunca se ha vuelto a encontrar: secciones del archivo de Nettelau y veinticuatro cajas de la biblioteca privada de Lehning.²⁷

En ocasiones, Posthumus entró en conflicto con De Lieme porque decidía las compras, comprometiéndose económicamente, sin discutirlo primero con los demás miembros del consejo de administración. Posthumus se defendía argumentando que a menudo le faltaba tiempo; las ofertas le llegaban de improviso y requerían una decisión inmediata. "En muchos casos son personas pobres que quieren ver algo de dinero cuanto antes". El director se veía obligado a decir sí o no, con la esperanza de no violar la confianza depositada en él por el consejo. Pero De Lieme no se dejaba convencer tan fácilmente. No quería creer que todas las compras fueran tan urgentes, "mientras que parece aún más improbable que todos estos vendedores no puedan esperar a tener el dinero en sus manos", fue su comentario. Sin embargo, un examen de la correspondencia reveló que sí era cierto: los vendedores, a menudo exiliados, insistieron en muchos casos en que se les pagara inmediatamente. Se deshacían de las colecciones a las que estaban muy apegados sólo porque carecían de medios para sobrevivir, y Posthumus recibía constantemente sus reclamos de dinero.

En abril de 1937 informó a De Lieme que tenía que dar un anticipo para una colección, "porque el propietario no podía esperar más y necesitaba urgentemente dinero para su familia". Pero como Posthumus se enfrentaba constantemente al presidente con hechos consumados, tomando sumas de otras partidas presupuestarias y superando continuamente el presupuesto, esta cuestión seguía siendo una fuente de discordia para De Lieme. "Se necesita una habilidad sobrehumana para contener al profesor Posthumus", afirmaba el tercer miembro de la junta, Van Winter. Pero probablemente incluso De Lieme habría respaldado las palabras con las que Van Winter recordó a Posthumus:

Ha visto posibilidades que a otros se les escapaban y ha encontrado el modo de realizarlas. A menudo tomaba decisiones antes de haber recibido el consentimiento de los que luego tenían que seguirle, pero sabía suavizar las fricciones resultantes con su encanto personal y sus pequeñas atenciones. Aunque uno se sintiera irritado o sorprendido, no podía dejar de reconocer que era un hombre con unas dotes

26 En 1925, esta colección —volúmenes 1, 2, 3 y 6, fue adquirida por el *Parteiarhiv*, el archivo del SPD, por consejo de Nikolaevsky.

27 [No del editor: tampoco se han encontrado estos documentos hasta la fecha].

excepcionales. Todo lo que emprendía formaba parte de un contexto más amplio

El propio Posthumus escribió una vez, casi desesperado, que a menudo era difícil convencer a los coleccionistas de que vendieran sus colecciones. "La experiencia nos ha enseñado que hay un abanico de variaciones y que la idea de deshacerse de sus colecciones aterroriza a los propietarios de los archivos". Lucien Descaves puede citarse como un ejemplo de esta categoría, y más aún Max Nettlau, un caso realmente único en la historia de los coleccionistas fanáticos, como demuestran sus esfuerzos por comprar su biblioteca.

Biblioteca de Max Nettlau²⁸

De las grandes colecciones que el Instituto logró adquirir en los primeros años, la colección Max Nettlau fue sin duda una de las más importantes.

Nettlau nació el 30 de abril de 1865 en Neuwaldegg, en el corazón de los bosques de Viena, donde su padre, originario de Prusia Oriental, era jardinero jefe del príncipe Schwarzenberg. De él Nettlau heredó un gran amor por la naturaleza. En abril de 1887 se doctoró en la Universidad de Leipzig con su tesis "Beiträge zur cymrischen Grammatik" (Estudios de gramática cimbrica). Su primer trabajo sobre un tema histórico, dedicado a Joseph Déjacque, se publicó en 1890 en una revista anarquista de Nueva York. A partir de ese año, se concentra en el estudio de Bakunin y la historia del anarquismo.

Así escribió Nettlau una vez a un amigo americano:

En 1880 me sentía socialista y anarquista. Nunca tuve el deseo de hacer una carrera por mí mismo ni de dedicarme a los negocios. Mis padres, que me tenían un gran cariño, aceptaron que estudiara en la universidad, lo que no me habría dado ninguna oportunidad real de trabajo. Al principio, estudiaba la lingüística indoeuropea comparada y, de 1882 a 1887, me ocupé particularmente de las lenguas celtas. Fue por los antiguos manuscritos irlandeses y cimbrios del Museo Británico que emprendí mi primer viaje a Inglaterra, donde entré en contacto con William Morris y la Liga Socialista en 1885 y con Piotr Kropotkin en 1888. Cuando mi

padre murió repentinamente en 1892, me encontré con una independencia económica gracias a unos pequeños ingresos; pude elegir entre continuar mis estudios de las lenguas celtas o investigar la historia del socialismo y el anarquismo, en particular la vida de Bakunin. Me decidí por esto último, ya que los manuscritos, los documentos, las personas que habían conocido a Bakunin, dispersos por todo el mundo, estaban desapareciendo lentamente. Durante años, de 1892 a 1896, viajé para recopilar material sobre la vida y la obra de Bakunin y escribí una voluminosa biografía.²⁹

La biblioteca de Nettlau, de estructura uniforme y dedicada principalmente a los movimientos e ideas libertarias, es la mayor colección del mundo sobre este tema. Fue sobre todo en los años 1887-1914 cuando Nettlau reunió su material, que incluye obras en casi todos los idiomas, en su mayoría del siglo XIX y del periodo 1900-14. Le ayudaron en sus investigaciones muchos amigos, como Piotr Kropotkin, Elisée Reclus, Errico Malatesta y Jean Grave. Como verdadero coleccionista, amaba mucho sus colecciones. En el verano de 1925, en una carta a Lehning, que en ese momento se encontraba en París, le instó: "Intenta ahorrar todo lo que puedas de los puestos parisinos: cada vez que compraba algo allí, siempre pensaba que lo estaba salvando de la destrucción".

En una carta de 1920 a un amigo, Nettlau dió detalles sobre los criterios con los que coleccionaba, dando información sobre la historia y el tamaño de su colección:

He ampliado enormemente los límites de mi campo de coleccionismo: aunque no inmediatamente, ha sido un desarrollo gradual. He visto que en las bibliotecas a menudo sólo acaban las obras principales sobre un determinado tema, de modo que cualquier investigación sería se topa inmediatamente con interminables lagunas; he visto que los folletos, revistas y panfletos se pierden o se dispersan en su mayoría, que cuesta mucho esfuerzo recuperarlos y que a menudo sólo se encuentran escasos restos, por no hablar de los manuscritos, cartas y otros materiales, o de la tradición oral, que se desvanece rápidamente.

Por estas razones, he intentado desde el principio recopilar precisamente este material raro, dejando a menudo de lado las obras principales, porque de todos modos no se pierden y además se pueden encontrar en grandes bibliotecas.³⁰

Mi ideal era crear *dossiers* sobre los innumerables elementos que componen toda la historia del desarrollo del progreso

28 Resumen, con algunas adiciones, de mi contribución "De geschiedenis van een bibliotheek. Max Nettlau in Amsterdam" [Historia de una biblioteca. Max Nettlau y Amsterdam], que apareció en los estudios conmemorativos **Voor Arthur Lehning. Over Buonarroti, internationale avant-gardes, Max Nettlau en het verzamelen van boeken; anarchistische ministers, de algebra van de revolutie, schilders en schrijvers** [Para Arthur Lehning. Sobre Buonarroti, la vanguardia internacional, Max Nettlau y el coleccionismo de libros: ministros anarquistas, el álgebra de la revolución, pintores y escritores], editado por Maria Hunink, J. L. M. Kloosterman, Jan Rogier, Baarn, Wereldvenster, 1979, pp. 317-366. (Traducción al alemán en **International Review of Social History**, Assen, 1982, pp. 4-42).

29 Carta a Joseph Ishill, publicada por Rudolf Rocker, **Max Nettlau. Leben und Werk des Historikers vergessener sozialer Bewegungen** [Max Nettlau. Vida y obra del historiador de los movimientos sociales olvidados], Berlín, Karin Kramer Verlag, 1978, pp. 212-213.

30 La mayoría de los bibliotecarios, según él, despreciaban los folletos: "están dispuestos a sacrificar cincuenta folletos raros por uno bonito y grueso que se queda ahí tranquilamente y no da preocupaciones". (Carta del 12 de julio de 1939 a Annie Adama van Scheltema, IISG).

humano; debían contener todo lo que se pudiera encontrar sobre ideas concretas, movimientos, acontecimientos personales, etc.; desde los primeros artículos o panfletos, con todas las polémicas e intercambios de opinión, todos los periódicos, hasta las obras más definitivas, y luego las revistas, las cartas, con información histórica, bibliográfica y de otro tipo, hasta los recortes de periódico, las ilustraciones, las caricaturas, hasta el más pequeño folleto, volante, manifiesto, hoja de propaganda.

Sólo he podido alcanzar este objetivo de forma bastante satisfactoria en algunos campos. Alguna vez pensé que si mi material, relativamente abundante, se ordenaba de la manera que he dicho y se ponía a disposición de los demás, tal vez algunos decidieran confiar sus colecciones a un archivo internacional común en cuanto perdieran la relevancia de la actualidad y ya no fuera necesario esconderlas para protegerlas de la destrucción. Siempre pensé que ese archivo debía separarse de mí yo casual y mortal en cuanto se encontrara una base concreta que garantizara su existencia. Mientras tanto, seguí comprando y lo sigo haciendo hasta hoy, aunque de forma muy limitada.

Esto explica el tamaño colosal de la colección, porque para mí el material no era interesante en su etapa final como panfleto o libro; por el contrario, intenté conservarlo en su etapa inicial, en su expansión y en todas sus ramificaciones. A menudo pensaba en los numerosos prototipos de locomotoras antiguas, no creadas por Stephenson, que nacieron muertas y se almacenaron en el museo de South Kensington. Estas máquinas, derrotadas por el modelo de Stephenson, se volvieron inútiles: sin embargo, hubo quien las coleccionó. Lo mismo ocurre con todos los movimientos fracasados y ya extinguidos, hasta las corrientes que acabaron imponiéndose.

En conclusión, me parece que para un conocimiento básico e incluso profundo, hay que empezar por las principales corrientes y con el equipamiento más moderno —pero debe haber un lugar en la tierra para *uno* o *alguna* colección histórica en la que los socialistas fracasados puedan encontrar asilo, al igual que las locomotoras diseñadas por los colegas de Stephenson. Siempre he sentido simpatía por los débiles, por los fracasados, de modo que para mí nunca hubo nada demasiado insignificante; por otra parte, no es que haya sobrevalorado nunca las pequeñas cosas. Nunca busqué la unidad, al contrario, fue la variedad lo que me atrajo, y esto ha influido positivamente en mi colección, que, podría decirse, se esfuerza por abarcar las corrientes del socialismo hasta los más pequeños riachuelos, siguiendo los ríos de las estepas que se pierden en las arenas, los arroyos cársticos que desaparecen entre las rocas sólo para resurgir en otro lugar: me interesa menos el movimiento que hoy que se ha convertido en una gran corriente de agua, porque ya no desaparece y no necesita mis débiles fuerzas [...].

Mi colección se amplió aún más cuando decidí, a diferencia del principio, incluir también obras distintas de las de los anarquistas y los socialistas-revolucionarios. Durante mucho tiempo había descuidado por completo la literatura antigua, que en los años 80 y 90 podía comprarse a bajo precio, con lo que se perdía una inmensa cantidad de material. A partir de alrededor de 1900 recuperé en gran medida el tiempo perdido, en Londres y París; para el material alemán ya era demasiado tarde, pero hice lo que pude y todavía conseguí reunir mucho. Entonces me puse a la búsqueda de literatura socialdemócrata, al menos para los países más importantes. Dejé de comprar los innumerables libros sobre el tema, haciendo excepciones sólo con los que eran baratos o tenían especial importancia histórica o teórica. El sindicalismo está muy bien representado por una colección muy extensa de revistas, que me han sido enviadas a lo largo de los años (ejemplares de intercambio). Lo mismo ocurre con otros temas especiales como la educación, el antimilitarismo, el neomaltusianismo, la literatura moderna, etc.

Además, pude, sobre todo en París, recopilar activamente la literatura política radical francesa desde la Revolución hasta 1870, y también la inglesa desde el siglo XVIII en adelante. También reuní todo lo relativo a las reformas, las descripciones de los problemas sociales, los librepensadores, las mujeres, la paz, las cooperativas, las nacionalidades, todos los aspectos de la sociología, así como todos los relatos de las ideas libertarias, todo lo relativo a la historia de las revoluciones, etc., prefiriendo siempre salvar los elementos esporádicos y en peligro de extinción antes que los conocidos.

Luego estalló la guerra, que me sorprendió aquí en abril de 1914, después de haber vuelto a Viena desde París: en todos estos años no me moví. Así que dejé de coleccionar más material, aunque creo que mis contactos en París y Londres siempre me reservan muchas cosas, sobre todo revistas, por lo que la continuidad también se mantiene allí.[...]³¹

Como puede ver, mi pequeña colección es en realidad un armario bastante voluminoso, ya no un caballo de batalla, sino toda una manada de caballos que, además, me están arruinando por completo, ya que aquí ahora el poder adquisitivo del dinero extranjero se ha reducido a una trigésima parte.

Las proporciones de la colección se distribuían aproximadamente de la siguiente manera: *anarquista*, libros y folletos, 3.200; revistas, 1.200 *literatura libertaria* (que incluye también el sindicalismo revolucionario, etc.), 1300 obras impresas y 600 revistas *socialismo*, 10 500 obras impresas y 2750 revistas *Reformas sociales*, 2000 obras impresas y 2300 revistas —*radicalismo político*, etc., 13.000

31 Kropotkin, por ejemplo, hasta su partida a Rusia en junio de 1917, colocaba regularmente el material recogido por él y otros en una caja destinada a Nettlau.

(incluyendo revistas). Esto eleva el total a 36.850 a los que hay que añadir varios miles de textos de literatura menos específica, lo que hace un total de 40.000, si no más. Y aún hay miles de publicaciones más pequeñas, entre ellas más de 10.000 periódicos y revistas; de algunos sólo hay unos pocos números, de otros hay muchos o incluso años completos (a veces cajas completas): es precisamente este material el que hace que la colección ocupe un espacio tan gigantesco.³²

La inflación que siguió a la Primera Guerra Mundial redujo a cero el capital de Nettlau, que vivió en condiciones de extrema pobreza hasta finales de 1935. Su colección estaba dispersa en depósitos de Viena, Munich, Londres y París: el coste del almacenamiento hacía que la pregunta que Nettlau se había hecho en el pasado fuera cada vez más acuciante: ¿Dónde encontrar un lugar seguro para este material? Al principio pensó en dejar su biblioteca al Museo Británico, pero luego, indignado por la conducta de los británicos durante las Guerras Bóer, abandonó este proyecto. Unos años más tarde, la donó en su testamento a la Biblioteca Real de Berlín, pero seguía preocupado por lo que pudiera pasar con la colección. En el verano de 1924 se lo mencionó a Arthur Lehning, que entonces estaba en Viena. Muchos años después, reconstruyó este encuentro en sus memorias:

A este joven se le había ocurrido la idea de que Holanda era el país más adecuado para albergar mi colección, debido a la presencia de ciertos factores favorables, circunstancias que él estaba en condiciones de juzgar y que, en la medida de lo posible, podía y quería favorecer, pero que yo desconocía. Le di carta blanca con la condición de que observara absoluta discreción. [...] Tuve que examinar todas las posibilidades para resolver finalmente la cuestión, y por la solución holandesa sentí desde el principio una simpatía incondicional. Holanda era un país de gran tradición científica, que respetaba el pasado. Se encontraba en medio de los grandes campos de investigación inglesa, francesa y alemana y en aquella época era (junto con Suiza) el lugar más adecuado para las instituciones internacionales neutrales.

Para abreviar, me alegré de la idea de esta nueva y lejana posibilidad. Aparte de algunos intentos cautelosos que Lehning había pretendido hacer, no se pudo hacer ni discutir mucho. Viviendo tan lejos de Holanda (había holandeses a

los que conocía bien, pero después de la guerra no tuvimos más contacto), está claro que este proyecto, que finalmente se realizó en los últimos meses de 1935 (quiero decir que determinó mi destino futuro, y actual), debe atribuirse originalmente a Arthur Lehning, porque yo, antes de hablar con él, no tenía la menor idea de que pudiera haber institutos en Holanda interesados en mi colección. Estos son los hechos.³³

Lehning pensó en su momento en combinar la biblioteca de Nettlau con la de Domela Nieuwenhuis, pero se encontró con que no había fondos suficientes. En cambio, a principios de 1928, tras realizar gestiones con Posthumus, pudo informar a Nettlau de que las posibilidades de transportar su colección a Holanda eran cada vez más concretas. En efecto, a Posthumus le interesaba mucho la idea de adquirir esta colección para el Archivo Holandés de Historia Económica de La Haya. Cuando Nettlau se enteró, escribió una larga respuesta, llena de entusiasmo. Lehning pudo incluso decirle los términos de la transacción, y también agregó que si el plan llegaba a buen puerto intentaría añadir también la biblioteca de Domela Nieuwenhuis.

El 17 de marzo, Posthumus tuvo el primer contacto con Nettlau: "A través de mi antiguo alumno, el Sr. Müller-Lehning, en Ámsterdam, ya se ha enterado de que el Consejo del Archivo Holandés de Historia Económica está en principio dispuesto a discutir con usted los detalles de la adquisición de su biblioteca". Posthumus quería hablar verbalmente sobre los distintos aspectos del acuerdo y preguntó si Nettlau aceptaría reunirse con él en Viena el 3 de abril. Nettlau aceptó inmediatamente.

Al mismo tiempo, Posthumus le envió información sobre el archivo, incluidos los estatutos que había traducido al alemán, y una lista de personas que lo apoyaban económicamente. Entre ellos, Nettlau leyó el nombre de Deterding

el famoso multimillonario holandés, con petróleo de Mesopotamia, Persia y quién sabe dónde. Me alegré de ver su nombre, pero, como comentó Börne durante la Hambacher Fest, el 27 de mayo de 1832, cuando se dio cuenta de que le habían robado el reloj: 'progresems, si ahora los ladrones también están entre nosotros', así que pensé: este instituto debe tener una base sólida y duradera para la conservación de los documentos del pasado, si un Deterding pone su dinero en él.³⁴

32 Carta a Siegfried Nacht, anarquista alemán emigrado a América, publicada en Rudolf Rocker, *Max Nettlau*, op. cit. pp. 226-230. En 1970, cuando como bibliotecario de la IISG comencé a trabajar en el catálogo de publicaciones periódicas (unos treinta mil títulos de la colección de antes de la guerra) para hacer un libro para su publicación, me puse en contacto con el Catálogo Central de Publicaciones Periódicas (en la Real Biblioteca Holandesa de La Haya) y les propuse donar nuestro catálogo. Al principio las reacciones fueron favorables, pero cuando el Catálogo Central se enteró de la cantidad de títulos de la cual se trataba, se mostró más cauto, y cuando finalmente examinó el catálogo en términos concretos, rechazó la oferta. Al menos el ochenta por ciento de nuestra colección estaba incompleta. En muchos casos sólo teníamos un número. No había interés en esa colección, que tenía tantos títulos como el Catálogo Central de la época. Cabe destacar que se trata de una de las colecciones más valiosas del mundo en el ámbito del socialismo y el movimiento obrero.

33 Max Nettlau, "Erinnerungen und Eindrücke, Heft I, Aus meinem Leben seit dem Jahre 1924" (Recuerdos e impresiones. Cuaderno 1. Mi vida desde 1924), pp. 25-28 (Archivo Nettlau, IISG). Nettlau escribió estas memorias durante la Segunda Guerra Mundial, en 28 cuadernos densamente llenos.

34 Nettlau, "Erinnerungen", op. cit., p. 163. La *Hambacher Fest* fue una reunión de liberales, demócratas y republicanos alemanes, en la que se proclamó la necesidad del "renacimiento de Alemania en unidad y libertad". El gobierno prusiano reaccionó suprimiendo por completo la libertad de prensa y de reunión: los que habían hablado en público en la manifestación fueron condenados u obligados a huir.

Unos días después de la visita de Posthumus, Nettlau escribió en tono entusiasta a Lehning que la visita del "Señor Profesor, por la que le doy las gracias" había sido muy agradable. Nettlau también se alegró de que el acceso al Archivo Holandés de Historia Económica fuera limitado y sólo se concediera permisos de acceso a quienes estuvieran realmente interesados en este tipo de materiales de archivo. En sus memorias señala a este respecto:

Era necesario elegir entre abrir mi colección al público en general o hacerla accesible sólo a los *estudiosos*. Desde el primer momento esta última opción fue de mi preferencia: considerar los libros y el resto como material de estudio, poniendo el máximo cuidado en conservar y a la conservación y preservación de la colección para el futuro. La consecuencia de la primera opción habría sido que el material, consultado intensamente por los directamente interesados, estudiantes, trabajadores o personas ideológicamente cercanas, se habría desgastado, tanto más cuanto que esta literatura de los pobres está hecha con el papel más barato y perecedero. Una *biblioteca inteligente*, si es que ya la hay, ya trataría como incunables u obras valiosas los textos impresos y los periódicos de la época en que se utilizaba la peor pasta de papel; es decir, se aseguraría de que su personal y sus lectores tuvieran la máxima precaución al manipularlos, como se hace con los objetos raros. Hace mucho tiempo, un *pueblo interesado en la cultura* habría hecho veinte o cincuenta copias en papel decente de cada escrito o periódico, y las habría distribuido en las bibliotecas; y las *buenas bibliotecas* deberían tener también fondos para poder reemplazar continuamente, con otras piezas antiguas, las numerosas obras gastadas, destruidas por el exceso de lectura, y también para comprar a tiempo ejemplares de reserva de los libros más consultados, para futuros lectores. También hay una *higiene de los libros*, que para mí es tan importante como la higiene de las personas.³⁵ En este campo tengo más experiencia que los profesores, que suelen recibir ejemplares de revisión o textos científicos recién comprados, porque en el curso de mis "cacerías de libros" han pasado por mis manos millones y millones de volúmenes, en todas las fases de uso.

Por eso digo que una biblioteca que conserva material es completamente diferente de una biblioteca que lo presta, de las bibliotecas comunitarias o de las asociaciones, etc.³⁶

Posthumus quería crear un Instituto Max Nettlau. En junio de 1928, Lehning pudo informar a Nettlau de que la administración municipal de Ámsterdam había facilitado un local para la biblioteca, la antigua Casa de Empeños en el

35 En 1979, la *Bibliothèque Nationale* retiró de la consulta 700.000 obras porque se encontraban en mal estado. El desgaste se debe a la disminución de la calidad del papel. Si no se toman medidas, se espera que en cinco años el número de obras deterioradas ascienda a cinco millones. Este problema también se percibe especialmente en el Instituto, pero no está claro si existe una conciencia generalizada de la gravedad de este peligro.

36 Nettlau, "Erinnerungen. Heft 4", *op. cit.*, p. 199.

canal Kloveniersburgwal. Posthumus le habría llevado algunas fotografías en su próxima visita.

Casi al mismo tiempo, Posthumus envió a Nettlau la propuesta de la junta directiva para la próxima reunión del Consejo General de Archivos sobre la posible compra de su biblioteca. La propuesta incluía, entre otros, los siguientes puntos:

1. Nettlau recibiría 1700 florines anuales, parte de los cuales se invertirían en una renta vitalicia;
2. una biblioteca reducida quedaría a disposición de Nettlau. Algunas partes de la colección no habrían sido accesibles al público. Los duplicados habrían seguido siendo de su propiedad. Los libros y folletos se encuadernan en sus tapas originales (según los deseos de Nettlau);
3. su colección pasaría a ser propiedad de los Archivos: libros, folletos, periódicos, revistas, documentos, manuscritos, carteles, retratos, ilustraciones, etc;
4. Al parecer, Nettlau intentó que el Archivo adquiriera fondos que tenía en custodia (esta cláusula se refería a los manuscritos de Bakunin);
5. Nettlau habría anulado el testamento que había hecho anteriormente;
6. Los gastos de transporte y envío habrían corrido a cargo de los Archivos.

Todo parecía transcurrir favorablemente. Según él, a Nettlau sólo le preocupaba una cosa: las cajas que había almacenado en Londres mucho antes de la Primera Guerra Mundial y que probablemente serían confiscadas como propiedad del enemigo si las autoridades llegaban a saber que estaban en suelo británico. Lehning trató de poner un poco de calma en este punto: Posthumus estaba en buenas relaciones con Ramsay MacDonald a través de los socialdemócratas holandeses, con algunos poderosos comerciantes londinenses a través de Kröller, con el embajador holandés en Londres a través del Ministerio de Asuntos Exteriores...³⁷

Pero todo esto no causó una buena impresión en Nettlau. Con Lehning reaccionó de forma aparentemente extraña, pero no para los que le conocían mejor: le parecía maravilloso que las cajas fueran salvadas después de todo por socialdemócratas, capitalistas y representantes de un gobierno, "por la cosa en sí me alegraría, pero también: en tal caso debería estar agradecido a aquellos a los que me opongo y con los que no he tenido nada que ver toda mi vida. No podría escribir ni una palabra más

37 Carta fechada aproximadamente el 22 de septiembre de 1928 (Archivo Nettlau, IISG). Anthony George Kröller desempeñó un papel importante en el comercio internacional holandés; también fue uno de los fundadores de la Escuela Superior de Comercio Holandesa de Rotterdam.

contra ellos; más vale que tire la pluma y desaparezca cuanto antes, consumiendo todo el dinero que me han dado". El temor de Nettlau a que el material fuera incautado no era del todo infundado. Cuando su amigo Victor Dave murió en París a finales de 1922, la colección que Nettlau le había confiado antes de la guerra fue confiscada como propiedad del enemigo; el mismo riesgo corrió en 1927 para varias cajas que había dejado en un almacén, pero esta vez los compañeros consiguieron evitarlo.³⁸

Tanto Lehning como Posthumus estaban preocupados por las noticias de Viena. En octubre, Posthumus realizó otro viaje y esta vez, el 28 de octubre de 1928, se firmó el contrato. Pero esto fue sólo el principio de las dificultades; en sus memorias Nettlau relata con detalle cómo se desarrollaron los acontecimientos:

Mientras estábamos en el café [era un domingo], después de haber acordado la suma y (así es como más o menos lo recuerdo, pero hay un documento escrito) sobre el hecho de que la mitad se pagaría a la llegada de las cajas desde París (olvido lo que habíamos estipulado precisamente sobre el resto), *entonces dijo*: ya que quieres vender en estas condiciones, podemos ponerlas en blanco y negro inmediatamente, y escribió una declaración diciendo que yo vendía en estas condiciones (formuladas con precisión). Inmediatamente la copié, y la copia se convirtió en una segunda copia válida para él; la comparó con el original, *las firmó* ambas, y yo también las suscribí.

Entonces dijo *en passant*: *ahora has vendido* ésta es una venta válida. Sentí una puñalada. [...] Nunca había vendido nada y él era un jurista. Me sentí como alcanzado por un rayo, pero me obligué a mantener la calma, como en la montaña en un momento de grave peligro, y, recuperando la sangre fría, me dije: ¡Cuidado! Quizás se dio cuenta de mi disgusto; me explicó que al firmar me había comprometido irremediablemente, el texto sin errores decía que vendía y al firmarlo y dárselo a él, había vendido la colección.³⁹

A la mañana siguiente volvieron a encontrarse, de nuevo en un café vienés. Posthumus pidió a Nettlau la llave de su caja de seguridad en el Chancery Lane Safe Deposit de Londres, y un poder para el depósito de París. Ante estas peticiones, Nettlau rompió toda colaboración; cuando trató de aclarar lo sucedido poco después, dijo que sólo entonces entendió por fin: *¡Ese hombre quiere mi biblioteca!*⁴⁰

38 Carta del 25 de septiembre de 1928 (Archivo Lehning). En el sobre de la carta de Lehning, Nettlau escribió: "¡Situación grave, pero debo resistir!"

39 Nettlau. "Erinnerungen, Heft 4", *op. cit.*, p. 187.

40 Tres años más tarde, Nettlau escribió a Lehning, recordando este encuentro con Posthumus: "De repente me dicen (más o menos en estos términos, y muy amablemente): 'Parece que no entiendes que ya no eres más el propietario de ella. Desde ayer, la fundación es propietaria del archivo'. Fue como caer en un abismo, como si me hubiera caído un rayo; pero como siempre en los momentos de gran peligro me mantuve instintivamente, muy tranquilo. Me sentí como en el macizo del Mont Blanc, donde una vez me resbalé en un glaciar escarpado, precipitándome hacia una grieta: no dije nada, me vi resbalar, pero en el

Nettlau inició entonces una retirada estratégica:

Aunque intenté ser educado y cooperar, me mantuve firme con respecto a la llave: no la entregaría. Ya no recuerdo cómo, pero finalmente, tras escenas y silencios en los que ambos meditamos nuevas salidas, llegamos a una fórmula diplomática, que equivalía a una tregua. En ese momento se nos ocurrió la brillante idea de hablar de otra cosa, ya que habíamos discutido bastante y agotado el tema. El profesor también se habría quedado allí, pero después de tres horas estaba cansado de estar sentado en el mismo sitio. Le propuse que nos trasladáramos a otro café y que no tocáramos más el tema de la venta y la llave; creo que en la calle relampagueaba. El café de la Schwarzenbergplatz estaba, para mi asombro, lleno y ruidoso; enseguida nos dieron un ejemplar de los últimos periódicos de la tarde. Eran los primeros periódicos que había ojeado después de todas esas horas pasadas en los cafés, y me sumergí en la lectura, no sin explicar al profesor que nos debíamos a nosotros mismos echar primero un vistazo al periódico más reciente. Leímos en silencio durante un rato, y después empezamos a hablar de los lugares bonitos que había que ver, del sur de Francia donde había investigado (Cahors), y también de algunos libros antiguos raros, de la colección de utopías de John Burns, etc.

Hacia el atardecer se separaron. Nettlau compró algo de comer, tomó notas taquigráficas de los acontecimientos del día y llegó a la conclusión de que *¡no quería en absoluto vender su colección!*

A continuación, redactó un *rechazo motivado* y lo introdujo en un sobre junto con el contrato, que había anulado trazando líneas sobre él, y las fotos del edificio de Ámsterdam, "durmiendo bien después". Al día siguiente se apresuró a acudir al lugar de la reunión, donde Posthumus también se presentó puntualmente. Nettlau había preparado una frase de dos o tres líneas y comenzó a hablar mientras entregaba el sobre a Posthumus. "Asumió un aire aturrido, comprendió de inmediato, se puso rígido y rodeó su cuerpo con los brazos", de modo que Nettlau no pudo poner el sobre en su mano ni meterlo bajo el brazo. Posthumus se marchó, pero Nettlau estaba dominado por un pensamiento: el sobre tenía que llegar a manos del "Señor Profesor". Entonces fue cuando se apresuró a llegar al hotel del Mehlmarkt en el que se alojaba Posthumus, intentando llegar antes que él: "una auténtica actuación, que dada la cantidad de coches podría haberme costado la vida; si hubieran existido las normas para peatones en Ámsterdam, podría haber sido castigado con enormes multas y severas penas de prisión. Teniendo en cuenta mi edad (sesenta y tres años), no era bueno para mi salud". Pero consiguió llegar primero y entregó el paquete al portero. De vuelta a casa y aliviado de estar por fin solo, se preparó un buen

último momento metí el pie con tanta fuerza en una fina grieta del hielo que se hundió, deteniendo la caída: estaba a un metro de la grieta." Así lo consideró en su momento: "Por lo tanto, ya estaría vendido; todas las demás conversaciones no serían más que expresiones vacías de cortesía —los propietarios ya pueden hacer sus reclamaciones". (Carta de diciembre de 1931. Archivo Lehning).

café, leyó los periódicos y se puso a trabajar: "es como cuando vas a dar un paseo por el bosque y te encuentras a solas contigo mismo y tus problemas; era como si hubiera vuelto a nacer".⁴¹ Para él, el asunto estaba cerrado.

Pero no había tenido en cuenta al cesionario: al día siguiente de la firma, Posthumus hizo registrar el contrato en el Registro de Viena y a principios de noviembre H. Brugmans y Posthumus hicieron saber a Nettlau, en nombre de la junta del Archivo Holandés de Historia Económica, que no aceptaban la notificación de cancelación del contrato. Unos días más tarde, la junta preguntó a Lehning si quería hacer un intento más para convencer a Nettlau de que revocara su decisión; si los problemas residían en que la suma acordada le parecía demasiado baja, Lehning podía proponer una más alta. Tras una conversación de tres horas en Viena, Nettlau le hizo saber que prefería no seguir hablando del tema, y el 20 de noviembre Lehning comunicó a Posthumus desde Viena que todos los esfuerzos eran inútiles; lamentaba, como también le había dicho a Nettlau, haber provocado todo el asunto. "Valga como única disculpa el hecho de que usted también pensó que valdría la pena". A Nettlau le escribió:

Desde que conocí sus obras y su colección, siempre me interesé por ellas; desde que me pidió, hace cuatro años en Viena, que le ayudara a encontrar una solución para la ubicación de su colección, me he ocupado de este problema. [...] En el contrato que usted firmó se plasmaban casi todos sus deseos: por eso me resulta aún más incomprensible este giro suyo.

Unos años más tarde, Lehning se preguntó ante Nettlau si las negociaciones no podrían haber terminado de otra manera. ¿Quizás Posthumus se había comportado demasiado como si estuviera haciendo un negocio, recurriendo inmediatamente a las implicaciones legales, y Nettlau demasiado sentimentalmente? ¿Fue acaso ésta la causa de tan lamentable conflicto? "*¿O habría ocurrido de todos modos?*" Según la versión de Nettlau, le habían obligado más o menos a actuar así, de lo que Lehning concluyó que quizá Nettlau no estaba realmente dispuesto a vender: "Tal vez usted no quería realmente desprenderse de su colección".⁴²

Posthumus decidió recurrir a un abogado. Lehning le recomendó a Franz Kobler, un conocido pacifista austriaco. Nettlau vio

esto como una señal de una actitud no hostil hacia él, pero sin embargo no cambió de opinión. Algún tiempo después, Kobler aconsejó a la junta del Archivo Holandés de Historia Económica que desistiera de emprender acciones legales contra este viejo erudito, que en general gozaba de gran prestigio en los círculos anarquistas. Kobler le dijo a Lehning que el hecho de que un excéntrico como Nettlau acabara envuelto en un pleito a causa de su biblioteca le parecía propio de un cuento de Dickens. La dirección del Archivo se resignó temporalmente a la obstinación de Nettlau. Pero Posthumus incurrió en su resentimiento al negarse a devolver el contrato que había firmado, a pesar de que Nettlau siguió reclamándolo durante años. En abril de 1932, Nettlau volvió a pedir ayuda a Lehning. Consideraba que se le había tratado injustamente y sentía que los que habían puesto las cosas en marcha debían trabajar ahora en su favor: al fin y al cabo, fue gracias a la intervención de Lehning que se vio envuelto en este asunto. No lo responsabilizó, pero fue "por su afinidad con nuestras ideas y nuestros amigos" que él, Nettlau, había depositado su confianza en Posthumus sin dudarlo; de lo contrario, se habría comportado con mucha más cautela. "En este sentido, dado que usted está desde el principio en este asunto, debería también sentirse un poco preocupado e interpelado para que las cosas se resuelvan de la mejor manera posible". Pero Posthumus fue inflexible.

Así terminó el primer intento de Posthumus por hacerse con esta colección, para la que, en palabras de Nettlau, "no es por presumir, pero ya se habían presentado más ciudades que para la casa natal de Homero", a saber: Londres, Oxford, Amsterdam, Heidelberg, Berlín, Viena, Sofía, Moscú, Basilea, Ginebra, Barcelona, Nueva York, Ann Arbor (Wisconsin), Buenos Aires, Tonnerre (Yonne) y Jerusalén.⁴³

A partir de 1933 se intentó de nuevo y esta vez por diversos medios poner a salvo la biblioteca de Nettlau en los Países Bajos; no sólo en Alemania, sino también en Austria, el nazismo se imponía cada vez más abiertamente. En el verano de 1933, Fritz Brupbacher, un médico de Zúrich que era amigo de Nettlau desde 1929, escribió una carta preocupada a varios compañeros anarquistas, informándoles de la desesperada situación económica de Nettlau: "Si sus amigos no pudieran mantenerle, Max Nettlau se moriría literalmente de hambre: no exagero en absoluto". En su opinión, en aquellos años de crisis económica no aparecería ningún comprador para la biblioteca o los manuscritos de Nettlau. Brupbacher también escribió a compañeros holandeses y la carta acabó en manos del redactor jefe de **De Syndacalist**, el anarcosindicalista Albert de Jong. Este último respondió a Brupbacher en noviembre que muchas personas en Holanda ya estaban ayudando económicamente a los camaradas alemanes

41 Nettlau, "Erinnerungen. Heft 4", *op. cit.*, p. 187-191.

42 Carta de Lehning a Nettlau, 6 de abril de 1932 (Archivo Nettlau, IISG). Un amigo americano de Nettlau, MA Cohn, comentó sobre el incidente: "Nettlau está horrorizado ante la idea de desprenderse de sus libros. Es como si fueran su mujer, sus hijos y toda su vida." (Carta a Roger Baldwin, 3 de enero de 1929. IISG). En la misma línea, Felix Weil, fundador y financiero del Frankfurter Institut, escribió esto a Nettlau en marzo de 1924 tras otra negociación fallida para la compra de su biblioteca: [Nettlau nos había advertido en repetidas ocasiones: "¿Quiénes son estos denigradores?"] Y después del resultado de las negociaciones también debemos concluir por nuestras propias experiencias. que aún no se han decidido realmente a renunciar a la biblioteca, sino que sólo están entreteniéndose este pensamiento." Observación de Nettlau: "Realmente no tienen razón para ser tan groseros. ¡Menos mal que el asunto está cerrado!" (Archivo Nettlau, IISG).

43 Nettlau, "Erinnerungen, Heft 4", *op. cit.*, p. 196. En cuanto a Moscú, en 1925 Riazanov intentó comprar la biblioteca de Nettlau con la mediación del profesor Carl Grünberg. Estaba convencido de que seguramente se pondrían de acuerdo en la suma; además "en Moscú tendría un piso adecuado y su propio espacio para trabajar, donde él pueda aprovechar el material almacenado en el Instituto Marx-Engels y en todos los archivos rusos, podría haber completado su gran obra sobre Bakunin" (Carta del 19 de agosto de 1925, Archivo Nettlau, IISG).

expatriados. Sin embargo, se preguntó si Nettlau no debería empezar a tomar medidas para salvar su biblioteca. La mejor solución era que se trasladara con él a Holanda. En Ámsterdam había una buena biblioteca de historia económica que ya estaba negociando por la colección de Domela Nieuwenhuis; el director le había dicho que cuando Nettlau muriera parte de su colección pasaría a la Biblioteca Estatal de Prusia, y el resto se perdería. Este director ya había negociado varias veces con Nettlau sobre este asunto; podría haberle garantizado un ingreso de entre 1.000 y 1.200 florines, y Nettlau habría hecho bien en aceptar esta oferta. Brupbacher, al que probablemente Nettlau nunca había hablado de las negociaciones de 1928 con Amsterdam, le escribió a éste en tono entusiasta. "¡Eso me parece una solución espléndida!" No hemos podido encontrar la respuesta de Nettlau, pero su contenido puede reconstruirse sobre la base de la carta posterior de Brupbacher, en la que el médico se disculpa por haber molestado a Nettlau con su propuesta.

Preocupado por el giro que estaba tomando la situación en Austria, Posthumus ya había pedido a Lehning en septiembre de 1933 que informara a Nettlau de que estaba dispuesto a instalar su biblioteca en Ámsterdam sin imponer condiciones. Incluso los gastos de transporte los pagaría Holanda: "¡Ahora es necesario que nos ayudemos entre nosotros!". La primera gran protesta europea contra el nazismo estalló en Austria el 23 de febrero de 1934; poco después, el camarada estadounidense Max Nomad visitó Nettlau, ofreciéndose a llevar a salvo a Suiza los manuscritos y documentos más importantes. Pero Nettlau no aceptó y en la primavera de 1934 incluso se negó a hablar con Annie Scheltema, que intentaba ponerse en contacto con él a través de Christiaan Cornelissen. "Sólo quiero que me dejen en paz, y lo exijo a toda costa", fue la respuesta de Nettlau.

Durante una breve estancia de Lehning en Holanda en febrero de 1935, Posthumus habló con él sobre los planes futuros del Instituto y el caso Nettlau. De este modo, Lehning pudo informar a Nettlau de que en Ámsterdam tenían la intención de publicar sus manuscritos sobre la historia del anarquismo, siempre y cuando Nettlau entregara sus colecciones a la custodia del Archivo Holandés de Historia Económica y siguiera conservando su propiedad. El 28 de marzo Posthumus recibió la respuesta de Lehning: "Nettlau no es insensible a esta propuesta". Pero todavía no había tomado ninguna decisión. En mayo, Nettlau visitó a Lehning en Las Planas, cerca de Barcelona; volvieron a hablar del asunto y Lehning le dijo que se estaba fundando un instituto en el que podría poner a su disposición algunos locales para su biblioteca. Posthumus aconsejó a Lehning que se comportara como si fuera el "probable" director de la sección de anarquismo. Si Nettlau hubiera preguntado cuál era la función de Posthumus en este Instituto, Lehning tendría que responder que no era Posthumus quien lo dirigía. (El Instituto no se inauguró oficialmente hasta noviembre; en mayo, por tanto, Posthumus aún no había sido nombrado director).⁴⁴

⁴⁴ Así que Posthumus escribió a Nikolaevsky, que quería visitar a Nettlau en Viena en mayo: "No hay manera de encontrarse con Nettlau porque, como sabes, está en España en mayo. Allí se encontrará con un amigo

Las conversaciones con Lehning sobre el Instituto causaron una gran impresión en Nettlau. La fundación de una institución científica en la que estuvieran representadas todas las corrientes y movimientos sociales era un deseo que él mismo acariciaba desde hacía tiempo. El relato de la visita de Nikolaevsky a Nettlau unos meses después atestigua que para entonces el camino para vencer la última resistencia de Nettlau estaba allanado. Nikolaevsky se tomó las cosas con bastante distancia. Oficialmente, quería reunirse con Nettlau para discutir con él la estancia de Bakunin en Dresde. "Ninguno de los dos se cansó de hablar de Bakunin", comentó más tarde Nettlau sobre esta visita en sus memorias, "por supuesto que teníamos opiniones diferentes, pero Marx no tenía nada que ver". Habían caminado juntos durante siete horas por la zona donde nació Nettlau; Nikolaevsky escribió que Nettlau se había emocionado y que sus conversaciones habían sido muy íntimas. Fue precisamente Nettlau quien retomó el tema del Instituto, hablándole de las negociaciones de 1928. No se arrepiente de su decisión, porque ha podido seguir trabajando en su biblioteca durante mucho tiempo, pero ahora se está haciendo viejo y está muy preocupado por la situación del mundo. "Si el profesor Posthumus me renovara su oferta ahora, no reaccionaría negativamente", explicó. No quiso ser el primero en tomar la iniciativa, sino que encomendó a Nikolaevsky la tarea de transmitir sus palabras a Posthumus. Dos semanas más tarde, Nikolaevsky instó a Posthumus a actuar: creía que la guerra estallaría el invierno siguiente y Nettlau también era consciente del peligro y estaba totalmente dispuesto a llegar a un acuerdo.

En abril, Posthumus había escrito que quería resolver personalmente el asunto con Nettlau, pero ahora le parecía una medida psicológicamente más sensata no involucrar a las personas que habían participado en las fallidas negociaciones de 1928. Su elección recayó en Annie Scheltema. Nikolaevsky le habló a Nettlau de ella y le preparó para su visita. Nikolaevsky pensó que sería una buena idea que Scheltema presentara a Nettlau el borrador del contrato ya hecho y que también tuviera la autoridad para firmar el contrato en Viena. En Ámsterdam se aceleraron los preparativos; De Lieme dio a Posthumus un poder por teléfono para comprar la biblioteca de Nettlau por veinte mil florines (sin incluir los gastos de transporte y envió desde Ascona a Ámsterdam). Inmediatamente después, en los últimos días de octubre de 1935, Arnie Scheltema partió hacia Viena. "Lo encontré en una pequeña y miserable habitación, sin electricidad, sin calefacción, con una lámpara de aceite sobre una tosca mesa de cocina de madera, en la que estaba trabajando. Nettlau seguía teniendo una buena cabeza, pero su aspecto estaba muy descuidado". Scheltema le rogó a Nettlau que pusiera sus condiciones por escrito y éste redactó once grandes hojas de papel, que luego se llevó al hotel para hablar con Posthumus por teléfono. Posthumus escuchó las peticiones de Nettlau y aceptó la propuesta de Scheltema de tratar este documento como un

mío (anarquista) y hablarán de Ámsterdam y de su colección". También añadió la siguiente posdata: "En conclusión, quiero hacer personalmente los arreglos finales con Kautsky y Nettlau." (Carta del 14 de abril de 1935. Instituto Hoover).

contrato. Volvió a Nettlau y le preguntó: "Doctor, usted ya ha enumerado por escrito todas las condiciones de la venta de su colección; ¿Por qué no le damos a estas once hojas el valor de un contrato y las firmamos?",

Le pareció una muy buena idea escribió Annie Scheltema, y encendió la lámpara de aceite y puso las hojas delante de él [...] Me impresionó mucho; primero firmó cada hoja, luego yo, y finalmente dijo: 'Ahora vete de una vez, por favor, y vuelve mañana antes de irte'. Así lo hice; le prometí que haría todo lo posible por llevar todo a buen puerto y le dejé, solo y deprimido.⁴⁵

"Y así ha sido (según el documento recibido hoy)", le dijo a Brupbacher poco después, citando tres argumentos que le habían convencido de dar este paso: por consejo del médico, tenía que hacer instalar una estufa de carbón en lugar de una de aceite; casi había terminado de escribir su trabajo; estaba agotado económicamente. "La dama holandesa" había regresado a Ámsterdam el 9 de noviembre. "Ella está contenta porque ha conseguido la colección, y yo todo lo contrario, porque la estoy perdiendo". Los términos del acuerdo eran los mismos que en 1928; se añadieron los gastos de envío, que un acompañante habría pagado en aquel momento,⁴⁶ y una garantía de divisas por la mitad de la suma. La noticia aún no podía ser divulgada; Nettlau sólo la comunicó a los amigos que le habían ayudado económicamente hasta entonces.

A mediados de diciembre de 1935, llegaron 221 cajas desde Ascona, seguidas de envíos desde Múnich, Viena y París. Fue un gran acontecimiento: Posthumus, que estaba en el extranjero, rogó que no se abriera el material hasta su regreso, quería estar allí a toda costa.⁴⁷

En el invierno de 1937, Nettlau vino a trabajar a Ámsterdam durante un tiempo. Durante esta visita se mostró encantado con la disposición de su colección. Lo habíamos colocado en tres grandes salas y la llamamos 'Colección Nettlau': ahí estaba el nombre en una de las puertas. Era la primera vez en su vida que veía toda su colección expuesta, gran parte de ella ya clasificada. Estaba visiblemente impresionado. En una de las habitaciones instalamos un escritorio y una silla cómoda; yo había despejado un gran armario para su material personal y así tenía un espacio para trabajar tranquilamente.⁴⁸

En marzo de 1938, cuando ya se había producido la anexión de Austria a Alemania, Annie Scheltema viajó a Viena con pasaporte diplomático para rescatar los últimos restos de la colección de Nettlau, incluidos los manuscritos de Bakunin, con la ayuda del embajador holandés. El 25 de marzo Nettlau pudo decirle a Brupbacher: "Justo ahora, a las 11, he tenido un golpe de suerte. Esta valiente mujer ha conseguido salvar todo lo que quedaba en Viena y acaba de regresar."

Un mes antes (el 15 de febrero), Nettlau había vuelto a dejar Viena para venir a trabajar a Ámsterdam. Aquí le sorprendió la noticia de la anexión alemana: no volvería a ver Austria. En julio decidió instalarse en Ámsterdam.⁴⁹ Al fin y al cabo, Nettlau estaba muy satisfecho con el resultado de su colección y le parecía una afortunada coincidencia que ninguno de sus antiguos planes se hubiera hecho realidad.

Gracias a la mediación de Nettlau, el Instituto entró en posesión de muchas colecciones anarquistas en los años siguientes, como las de Fritz Brupbacher, Luigi Bertoni, Charles Hotz y Jacques Gross.

Nettlau murió en Ámsterdam el 23 de julio de 1944, sin haber sido perseguido por los ocupantes nazis.

"Sus obras y colecciones son una fuente permanente y monumental para la historia del pensamiento antiautoritario y del socialismo libertario"; con estas palabras terminaba la necrológica de Arthur Lehning en el primer número del **Bulletín** del Instituto, publicado después de la guerra.

45 A. Scheltema, "Herinneringen", *op. cit.*, pp. 148-149. El manuscrito de Nettlau no se encontró después de la guerra. Al presentar este acuerdo al consejo de administración de "De Centrale", De Lieme observó que Nettlau había impuesto una cantidad considerable de restricciones, que más bien ilustraban el estado psicológico del vendedor y no tenían ningún significado real (Informe del 11 de noviembre de 1935. Archivo "De Centrale").

46 Bernhard Mayer, amigo y admirador de Kropotkin, Malatesta, Landauer, Brupbacher; fue este último quien le informó de la desesperada situación financiera de Nettlau. Además de una contribución mensual de treinta francos suizos, Mayer puso a disposición de la colección de Nettlau una parte de su casa en Ascona en agosto de 1932 y organizó el transporte de las cajas desde París y Londres, pagando los gastos de transporte. No hubo ningún problema con el envío desde Londres; el director general del Chancery Lane Safe Deposit agradeció a Nettlau "por su amable mención de nuestros pequeños servicios a ustedes durante 41 años".

47 Así escribía Nettlau a Lehning: "Cuando abras mis cajas, por favor, no tires nada porque te parezca inútil: todo tiene sentido y finalidad, y puedo explicarlo —es cierto que había que recoger hasta las cosas insensatas e irracionalmente puestas en papel, cuando no había ni sentido ni razón. Una biblioteca no es un juicio universal ni un cesto de basura, sino una constatación, a menudo interesante y a veces triste, de hechos que ya no se pueden cambiar" (Carta del 15 de diciembre de 1935. Archivo Lehning).

48 Annie Scheltema. *Herinneringen*, *op. cit.*, pp. 149-150.

49 A principios de agosto de 1938, Posthumus le dijo a Nettlau que el ministerio de Justicia le había dado buenas noticias por teléfono: era prácticamente seguro que le darían permiso para establecerse en Holanda. Nettlau se encontraba en Suiza y el ministerio había pedido a Posthumus que "le comunicara qué día, a qué hora y por dónde pensaba cruzar la frontera holandesa. El ministerio de Justicia quiere asegurarse de que la policía fronteriza lo reciba con cortesía" (Carta del 5 de agosto de 1938, Archivo Nettlau, IISG).

Colección Lucien Descaves

Lucien Descaves, novelista parisino y socialista libertario, que había sido amigo y confidente de muchos comuneros, era el propietario de la mayor colección privada de libros y manuscritos sobre la Comuna de París de 1871. Fue Boris Souvarine quien estableció el contacto entre Descaves y el Instituto, y fue su paciencia la que se puso a prueba continuamente durante y después de las largas negociaciones. La primera vez que visitó a Descaves fue a principios de diciembre de 1935, pero siguió ocupándose de la colección durante años después del final de la guerra.

Hablando con Souvarine, Descaves le había hecho ver que había otros interesados: los comunistas franceses y el Instituto Marx-Engels de Moscú.⁵⁰ Pero la propuesta realizada por Souvarine en nombre del Instituto era sin duda muy atractiva para Descaves: el Instituto compraría toda su colección sobre el socialismo, pero Descaves podría conservar la literatura y los archivos aún sin clasificar hasta su muerte. Posthumus, entusiasmado por la descripción de Souvarine del contenido de la colección, aceptó visitar a Descaves en enero para presionarlo personalmente. Pero a Descaves no le gustaba nada la idea de que su colección se trasladara al extranjero. Por mucho que Souvarine insistiera en que Ámsterdam estaba más cerca de París que de Burdeos, Descaves se mantuvo firme: "*Ce n'est pas chez nous*". Este obstáculo se eliminó cuando Posthumus pudo informarle de que la junta directiva había decidido abrir una sección del Instituto en París. Pero Descaves no podía decidirse.

Para redactar el borrador del contrato, Souvarine se asesoró con un abogado y un especialista en derecho tributario; según la legislación francesa, no se podían celebrar acuerdos sobre herencias que se recibían en el futuro. Todas las peticiones de Descaves fueron atendidas: la colección tendría su sede en París, en la calle Michelet, y podría pedir prestado todo lo que necesitara. Podía seguir manteniendo la literatura y los archivos sobre la Comuna hasta su muerte.

A medida que se acercaba el momento de tomar la decisión final, Descaves se sentía cada vez más amenazado. Souvarine, que se veía obligado a escuchar sus monólogos durante horas, le contaba de vez en cuando a Posthumus la guerra de desgaste que estaba librando:

Tomemos como ejemplo a Marat, ¿Debo deshacerme de él? Por supuesto, ¿por qué esta pregunta? ¡Pero no tiene nada que ver con la Comuna! Pero tiene que ver con la Revolución. ¿Quieres que revisemos juntos el artículo del contrato

provisional sobre este punto? ¡Pero tú me lo quitas todo! No. Te quedas con la literatura y el teatro ¡Ahá! Entonces puedo quedarme con las obras de Félix Pyat. Perdona, no nos interesa Félix Pyat como dramaturgo, pero sí todo lo que escribió como revolucionario. ¿Y qué me queda entonces? Literatura y teatro... Muy bien, muy bien. ¿Y los hermanos Bonneff, por ejemplo? ¿Puedo quedarme con ellos? Eso es sociología... ¡Vamos!, No. ¡Quiero quedarme con los Bonneff! (Ni siquiera escucha mis respuestas, me corta o se pone a hablar también, mientras su mujer intenta callarnos a los dos a gritos). Entonces en esto estamos de acuerdo: ¡Puedo quedarme con ellos! Pero... y luego están los duplicados. Los duplicados se quedan aquí conmigo... Y así durante horas. Como se enfada tan fácilmente, hay que tener cuidado de no caerle mal. Una palabra equivocada es suficiente para arruinar todo. Tengo que hacer gala de unas habilidades diplomáticas casi sobrenaturales. Y finalmente: ¡Lláname otra vez, ven a desayunar conmigo! Volveremos a repasar todos los puntos. Estoy al límite de mis fuerzas y quiero resolver esto lo antes posible.⁵¹

Los relatos de Souvarine sobre estas conversaciones no impiden sentir compasión por la crisis psicológica que atravesó Descaves cuando tuvo que despedirse de su colección, que había guardado con cariño durante años y que se había convertido en parte de su vida. Así lo demuestran los raros folletos, elegantemente encuadernados, a los que a menudo se añadían recortes de periódicos, notas de Descaves y cartas de los autores (a veces unidas en la encuadernación).

El 5 de julio de 1936 se firmó finalmente un contrato entre "De Centrale" y Lucien Descaves.

El material comenzó a llegar lentamente a Michelet. "Es casi necesario usar la fuerza para llevar cada libro", escribió Nikolaevsky. El primer envío del 1 de diciembre de 1936 incluía una docena de ediciones raras de Bakunin, y los tres volúmenes de la **Biografía** litografiada de Nettlau,⁵² como así también, el tan esperado manuscrito del séptimo volumen de las **Obras** de Bakunin, editado por James Guillaume que nunca fue publicado.⁵³

Aunque sólo había recibido una pequeña parte de la colección de Descaves, el Instituto pagó el resto de la suma, según lo acordado, en enero de 1938. Souvarine debía llevarle el dinero y se había ofrecido a reprender a Descaves por la lentitud con la que llegaba el material, pero no tocó este punto. El recibimiento que le propiciaron fue "extremadamente desagradable, y las cosas acabaron dando un giro inesperado". Descaves se negó categóricamente a aceptar el dinero. Según él, el Instituto había urdido esta maquiavélica maniobra para apoderarse de su

50 Delegados de Moscú se encontraban en París en ese momento y estaban llevando a cabo negociaciones con el SPD para la venta del archivo Marx-Engels. "Ahora saben de la existencia del Instituto de Ámsterdam", escribió Souvarine a Posthumus, "y es evidente que tienen la tarea de apoderarse de todo el material posible, por un espíritu de emulación o, llamémoslo así, de competencia". (Carta del 4 de diciembre de 1935. Archivo IISG).

51 Carta de Souvarine a Posthumus. 2 de mayo de 1936 (Archivos IISG).

52 Souvarine lo pidió para él, Posthumus se lo había prometido si las negociaciones concluían con éxito (Carta a Posthumus, 2 de diciembre de 1936. Archivo IISG).

53 Véase la nota 3, p. 114.

colección. Además, el aumento de la inflación en Francia le había asustado;⁵⁴ finalmente, sin embargo, decidió respetar el acuerdo asumido. Sin embargo, los envíos regulares, que comenzaron en el verano de 1939, se interrumpieron por la invasión alemana de Francia.

Después de la Liberación, Souvarine volvió a encargarse de la cuestión aún no resuelta: una parte nada despreciable de la biblioteca y los archivos de la Comuna aún no habían sido entregados al Instituto. Como Descaves seguía vivo, no había motivo de preocupación, salvo que Souvarine, al regresar de Estados Unidos en junio de 1947, hizo un descubrimiento alarmante: ¡Parte de la colección se había puesto a la venta! Consiguió evitar que esto continuara, pero en la subasta del Hotel Drouot, varios anticuarios (entre ellos Michel Bernstein) ya habían comprado parte del material.

Lucien Descaves murió a principios de septiembre de 1949, a la edad de 88 años. Souvarine fue al funeral y envió una carta de condolencia a la señora Descaves, sin aludir al resto de la colección, porque le pareció de muy mal gusto. Posthumus fue a París para hablar con Souvarine, con un poder de "De Centrale" para conseguir los documentos que aún estaban en casa de Descaves. Pero no fue necesario: la hija y los dos hijos de Descaves ofrecieron a Souvarine su plena colaboración para cerrar el asunto. En 1950, el Instituto recibió la parte que le faltaba: una rica colección de manuscritos, libros y otros documentos sobre la Primera Internacional y la Comuna de París.

Veinte años más tarde, el Instituto recuperó parte de la colección que había sido vendida por segunda vez, haciendo un intercambio con el propietario, que había comprado los archivos de perfecta buena fe.

La biblioteca de la Liga General de Trabajadores en Yiddish de Lituania, Polonia y Rusia (*Bund*)

Incluso en el caso de la biblioteca *Bund*, el material se entregó muy lentamente. Esta organización, fundada en Vilna en 1897, reunía al Partido Judío Socialdemócrata ruso, polaco y lituano. Desde el principio adoptó posiciones antisionistas. Obligada a la ilegalidad bajo el zarismo, se unió más tarde al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, dentro del cual asumió un papel autónomo. En 1919 se produjo una escisión y una parte del movimiento se unió a la Internacional Comunista. El *Bund* polaco, en cambio, mantuvo su independencia. En mayo de 1933 los archivos y la biblioteca, que estaban en Berlín, fueron puestos a salvo en París por Nikolaevsky, junto con las colecciones de los mencheviques y el *Parteiarchiv*, el archivo del Partido

Socialdemócrata Alemán. Debido a las dificultades financieras, el *Bund* se vio obligado a vender parte de la biblioteca.

Esta colección, comprada el 14 de noviembre de 1934 y que llegó finalmente a Ámsterdam en 1936, no incluía en absoluto el material prometido por su archivero Franz Kursky, que había estado activo en el movimiento obrero judío durante años. No obstante, quienes le conocieron rechazaron la idea de que Kursky hubiera engañado deliberadamente al Instituto; sólo había sido inexacto en cuanto a cantidades y títulos. Sin embargo, Posthumus continuó hasta 1939 haciendo vanos intentos para obtener resultados.⁵⁵ Kursky, que ya no sabía qué hacer, encontró más fácil a la larga no responder a las misivas de Posthumus. De Lieme, tras ver las cartas, observó con realismo: "Es una correspondencia bastante deprimente, pero creo que si seguimos insistiendo no conseguiremos lo que nos falta". El consejo directivo se negó a llevar el asunto a los tribunales.

Archivo Histórico del Partido Socialdemócrata Alemán (*Parteiarchiv*)

"LA LIQUIDACIÓN DE UN LEGADO ESPIRITUAL"
Boris Nikolaevsky

En marzo de 1938, el tesorero del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), Siegmund Crummenerl, visitó el Instituto Internacional de Historia Social. La dirección del partido le había encomendado la tarea de vender los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels. Las negociaciones se llevaron a cabo sin demasiadas dificultades y dos meses después, el 19 de mayo de 1938, las colecciones completas del *Parteiarchiv* fueron entregadas oficialmente al Instituto; pero antes de dar este paso habían ocurrido muchas otras cosas.⁵⁶

Este llamado *Parteiarchiv* era completamente independiente del archivo del SPD. Fundado en 1882, en cincuenta años había alcanzado fama internacional: incluía una biblioteca y una colección de manuscritos sobre la historia del socialismo y el movimiento obrero.⁵⁷

54 Desde julio de 1936, el franco francés había perdido más de un tercio de su valor.

55 El conocido exponente del *Bund*, R. Abramovich, también implicado en el asunto por Posthumus, respondió: "Por lo que puedo comprobar, la causa no se debe a un engaño urdido por el camarada Kursky, que antes me negaba a aceptar, ya que le conozco desde hace más de treinta años como una persona de absoluta integridad" (Carta del 19 de marzo de 1936, lista del Archivo IISG).

56 Para conocer la historia del archivo histórico del SPD, véase el detallado estudio de Paul Mayer. "Die Geschichte des sozialdemokratischen Parteiarchiv und das Schicksal des Marx-Engels-Nachlasses" [Historia del archivo del Partido Socialdemócrata y destino del legado de Marx-Engels], *Archiv für Sozialgeschichte*, Hannover, FES, 1967, pp. 5-198. En este apartado nos ocuparemos principalmente del papel que desempeñó el Instituto en la adquisición del archivo.

57 Véase Paul Mayer, *op. cit.*, pp. 10-70.

Entre los documentos de los inicios del socialismo, el *Parteiarhiv* poseía los archivos de Marx y Engels, de Joseph Weydemeyer, miembro de la Liga de Comunistas (*Kommunistenbund*), de Moses Hess, socialista y sionista, de Joh. Ph. Becker, uno de los pioneros del movimiento republicano y socialista en Alemania, de Hermann Jung, secretario del Consejo General de la Primera Internacional. Del período socialdemócrata, el *Parteiarhiv* disponía de los archivos de August Bebel, uno de los fundadores en 1869 del Partido Socialdemócrata de Alemania (*Sozialdemokratische Arbeiterpartei Deutschland*, SPD), de Julius Motteler, que hizo circular ilegalmente el **Sozialdemokrat** (1878-1890), de Hermann Schlüter, editor del **New yorker Volkszeitung**, de Eduard Bernstein y Georg von Vollmar, líderes del ala revisionista del SPD, de Wolfgang Heine, abogado en muchos juicios políticos, del Consejo Central de la República Socialista Alemana (*Zentralrat der deutschen sozialistischen Republik*, diciembre de 1918 - diciembre de 1919), una fuente importante para la historia social del primer año de la República de Weimar. Sólo el archivo Marx-Engels comprendía miles de páginas de manuscritos de Marx y Engels, incluyendo **El Capital**, 895 cartas de Marx a Engels, 647 de Engels a Marx y 4400 de terceros a ambos.

Tras la llegada de Hitler al poder, el 30 de enero de 1933, Boris Souvarine tomó la iniciativa desde París de salvar estos archivos. Una semana antes del incendio del edificio del Reichstag, escribió en una carta a Posthumus que esperaba que el SPD hubiera tomado las medidas necesarias para asegurar los archivos. En Berlín, Nikolaevsky tenía la custodia de los archivos del Partido Menchevique (*Rossiyskaya sotsial-demokraticheskaya partiya*), que se encontraban en el mismo edificio que el *Parteiarhiv*, el edificio Vorwärts en la Lindenstrasse, desde 1914. Nikolaevsky, que estaba en estrecho contacto con sus camaradas alemanes del partido, se vio obligado a informar a Souvarine de que no se había tomado ninguna medida al respecto. Al principio sus intentos para convencer al SPD para que tomara medidas fracasó. El presidente del partido, Otto Wels, temía tener dificultades con los nazis; además, el *Parteiarhiv* seguía bajo la protección de los Bienes Culturales y, por tanto, en su opinión, estaba a salvo.⁵⁸

A mediados de abril de 1933, algunos camaradas consiguieron los manuscritos de Marx y Engels en contra de los deseos de Wels. Al principio se ocultaron en rollos de papel pintado, luego se entregaron a buen recaudo al anticuario berlinés David Salomon y desde allí los miembros de las organizaciones juveniles socialistas alemanas y danesas los pusieron a salvo en Copenhague, donde el Partido Socialdemócrata Danés tomó posesión de estos y los guardó en una caja de seguridad.

58 Otto Mänchen-Helfen, que tiempo después fue testigo presencial del desalojo organizado por los nazis, comentó posteriormente: "Recuerdo muy bien la actitud de increíble torpeza de la gente del SPD, que pensaba que no le pasaría nada al Archivo porque era un monumento nacional." (Carta a Nikolaevsky, 28 de diciembre de 1959, Hoover Inst.).

Mientras tanto, Souvarine había pedido ayuda al ministro francés de Educación, Anatole de Monzie: junto con el bibliotecario de la Bibliothèque Nationale, Julien Cain, elaboraron un plan para sacar los archivos rusos y alemanes de Berlín. De Monzie informó al embajador francés en Berlín, François-Poncet: "querían intentar traer de un plumazo todos los archivos más importantes del SPD a Francia, haciendo creer que las colecciones rusas pertenecían a la Bibliothèque Nationale".⁵⁹

Aunque todavía dudaba, Otto Wels acabó aceptando el plan, con la condición de que Nikolaevsky asumiera personalmente la responsabilidad del éxito de la empresa. La empresa de transportes berlinesa Dlugatz & Co. estaba dispuesta a hacerse cargo del transporte, algo bastante arriesgado en aquella época. A pesar de la apariencia de legalidad, no se filtró ninguna noticia y la operación tuvo lugar el 8 de mayo de 1933. A petición de Henryk Erlich, uno de sus miembros, la colección *Bund* también fue enviada.

Los dos furgones con los archivos escribió Nikolaevsky cruzaron la frontera en la noche del 10 de mayo de 1933; a las diez de la noche recibí un telegrama, como se había acordado, informándome del éxito de la empresa. Recuerdo que me lo metí en el bolsillo y salí a ver la quema de libros en el bulevar de Unter den Linden. A la mañana siguiente yo también me fui.⁶⁰

De la biblioteca del *Parteiarhiv*, sólo cinco cajas con los objetos más valiosos pudieron esconderse en un lugar relativamente seguro de Berlín; allí permanecieron hasta que, unos años más tarde, Posthumus los hizo traer a Ámsterdam.

Casi todos los miembros de la dirección del SPD habían abandonado Berlín para ir a Saarbrücken en mayo de 1933; unas semanas más tarde se trasladaron a Praga, donde ésta delegación extranjera (*Auslandsdelegation*) tomó el nombre de Sopade. A principios de la primavera de 1933, el partido había conseguido transferir parte de su patrimonio (un millón de marcos) a bancos checos y suizos.

La junta directiva estaba compuesta por los dos presidentes Otto Wels y Hans Vogel, el secretario Paul Hertz, el tesorero Siegmund Crummenerl, y también Erich Ollenhauer y Friedrich Stampfer.

59 Véase Boris Souvarine, "Comment les archives «social-démocrates ont été sauvées»" [Cómo se salvaron los archivos socialdemócratas], **Le Contrat Social**, París, julio-agosto de 1964, pp. 201-202, y la correspondencia entre Souvarine y Nikolaevsky de 24 y 26 de febrero, y 17 y 22 de marzo de 1933 (Hoover Inst.).

60 Copia de la carta de Nikolaevsky a E. Pikart, 21 de julio de 1960 (Hoover Inst.). Cfr. Mayer, *op. cit.* p. 94. El 23 de junio de 1933, los locales de la Lindenstrasse fueron precintados por la Geheime Staatspolizei (Policía Secreta, Gestapo), que un año después trasladó la biblioteca y el resto de los archivos al Preussische Geheime Staatsarchiv (Archivo Secreto del Estado Prusiano). Cfr. H. P. Harstick, "Zum Schicksal der Marxschen Privatbibliothek" (Sobre el destino de la biblioteca privada de Marx), **International Review of Social History**, 1973, pp. 208-210.

A través de sus compañeros holandeses F. M. Wibaut, Jan Oudegeest y J. W. Albarda, ya en julio de 1933 Posthumus ofreció al Sopade alojar los archivos en Ámsterdam, donde podrían ser consultados con fines de investigación. El Sopade no rechazó esta propuesta, pero consideró que primero debía hacerse un inventario del material; sin embargo, no quiso poner a disposición el dinero necesario, y Posthumus tampoco tenía recursos financieros en ese momento.

En abril de 1934, algunos miembros del Sopade comenzaron a preguntarse si no sería mejor intentar vender el *Parteiarchiv*. Cuando se enteró de esto, Nikolaevsky se horrorizó; en una carta a Paul Herrz insistió en que era importante para un partido en el exilio preservar los recuerdos de su glorioso pasado. "De este modo, el Sopade será visto como el guardián de la tradición del partido".

Desde el principio fue un problema encontrar un hogar para las colecciones de Berlín. Al principio se alojaron en la *Bibliothèque Nationale*, luego la Unión Internacional de Comercio les proporcionó temporalmente un local y finalmente, gracias a la intervención de Léon Blum, se trasladaron a la *École Normale Supérieure*. El responsable de su conservación fue Nikolaevsky.

En noviembre de 1934, Posthumus se encontró con Nikolaevsky por primera vez en París, y le confió el plan de fundar un instituto para el estudio de la historia social. También debatieron sobre futuras publicaciones, incluidas las fuentes de la Primera Internacional, para las que se necesitaban los archivos del Sopade. En enero de 1935, se llegó finalmente a un acuerdo entre Nikolaevsky y el Archivo Holandés de Historia Económica: a partir del 1 de abril de 1935, el Archivo le pagaría una cuota por el inventario de los archivos, que se llevó a cabo con la aprobación del Sopade.

Pero el Sopade no había abandonado la idea de deshacerse de su propia colección, y en particular de la más valiosa: los escritos de Marx y Engels. Esperaban que la venta diera unos sesenta mil florines; según Nikolaevsky, era una cifra imposible, que sólo la Unión Soviética podía pagar, pero para negociar con los comunistas en este punto habría sido políticamente poco digno. Nikolaevsky opinaba que si Posthumus hubiera ofrecido diez mil florines, habría tenido muchas posibilidades de éxito.

Posthumus hizo una contrapropuesta, en la que pedía al Sopade que le concediera el derecho a publicar el material de los archivos a cambio del pago de todos los gastos de conservación y sistematización de la colección, que sería transferida temporalmente (por ejemplo, durante diez años) al nuevo Instituto. Posthumus adjuntó un borrador del acuerdo. El 16 de marzo de 1935, Posthumus y Paul Hertz mantuvieron una primera conversación en Praga; Hertz le informó de que se habían planteado varias objeciones contra su oferta, porque la parte temía que surgieran disputas sobre la propiedad del material. Sin embargo, Posthumus se declaró dispuesto a cambiar el texto para que quedara absolutamente claro quién era el propietario

legítimo, y añadió que no estaba interesado en la propiedad de las colecciones, sino en la posibilidad de utilizarlas con fines de investigación. Examinaron todas las posibilidades, incluso la de una posible venta; según Hertz, esta solución contó con el favor de muchas personas dentro del Sopade. Tanto Posthumus como Hertz eran optimistas; Posthumus estaba convencido de que el Sopade aceptaría prestar los archivos si el Instituto estaba dispuesto a pagar a Rudolf Hilferding una suma anual, aliviando así la presión financiera sobre el Sopade. De este modo, el SPD conservaría la propiedad del material, mientras que el Instituto no estaría obligado a desembolsar una fuerte suma. Pero el Sopade no respondió ni sí ni no. Tras una entrevista en Praga, Nikolaevsky, aunque pensaba que la propuesta sería aceptada, advirtió sin embargo a Posthumus que tampoco había que descartar la hipótesis de la venta. Pero Posthumus prefirió esperar y no tomó ninguna medida. En julio, acosado por el malestar, preguntó a Nikolaevsky qué dirigentes del Sopade estaban a favor de la venta y cuáles en contra.

En agosto de 1935 ocurrió lo que Posthumus temía: se presentó un comprador con mucho dinero a su disposición. Moscú se interesó por el archivo Marx-Engels y envió una delegación, encabezada por Bujarin, a Praga. La suma anunciada inicialmente, dos millones y medio de florines, se redujo posteriormente a trescientos setenta mil florines unos meses después de la salida de la delegación rusa, en abril de 1936. En este asunto, Moscú consiguió mantener en vilo al Sopade y a algunas figuras destacadas de la Internacional Socialista durante más de dos años; finalmente los rusos se marcharon sin dejar que nadie supiera nada más.⁶¹

La aventura rusa comenzó el 15 de agosto, cuando el corresponsal del **Pravda** en París propuso oficialmente a Nikolaevsky, en nombre del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, ir a trabajar allí como ya había hecho en el pasado. Su colaboración habría sido muy valiosa, especialmente para la edición de las obras completas de Marx y Engels.

Nikolaevsky envió expresamente una carta a Posthumus pidiéndole consejo. "Ante la disyuntiva de trabajar en Moscú o en Ámsterdam, me decidiría sin dudar por Ámsterdam". Pero también se preguntó si no era posible alguna forma de colaboración entre ambos institutos.

Posthumus respondió por correo que apreciaba mucho el hecho que Nikolaevsky prefiriese trabajar con Ámsterdam en lugar de con Moscú. No conocía personalmente el instituto de Moscú, pero no había tenido buenas experiencias con él; criticó sobre todo su falta de cientificidad y lo calificó de "nacionalista, egoísta, politizado, demasiado partidista y engreído". Aconsejó a Nikolaevsky que no dijera ni una palabra sobre la política de

61 Véase Mayer, *op. cit.*, pp. 104-133, y Lydia Dan, "Boukharine, Dan et Statine", **Le Contrat Social**, julio-agosto de 1964. pp. 194-201.

compras del Instituto, sobre todo para no suscitar un clima de competencia.⁶²

Al día siguiente de la visita del corresponsal del **Pravda**, Nikolaevsky se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo en realidad: los bolcheviques intentaban ponerse en contacto con él de diversas maneras para hacerse con los archivos de Marx-Engels. Había oído de fuentes fiables que incluso estaban dispuestos a pagar unos cuantos millones de francos franceses por ellos, escribió en una carta a Hertz. Su informante era Henri Rollin, periodista de **Le Temps**, hombre de confianza de los rusos en Francia durante el periodo de negociaciones. Nikolaevsky envió a Posthumus una copia de la carta que había enviado a Hertz, y también le informó de que los rusos querían ofrecer a cambio importantes documentos al gobierno francés. Lo mejor era que Posthumus llegara al Sopade en Praga lo antes posible. Al recibir esta alarmante noticia, Posthumus intentó analizar la situación en una larga misiva a Nikolaevsky. No pudo explicar qué tenía que ver el gobierno francés en todo este asunto. Que los rusos trataran de hacerse con los escritos de Marx y Engels lo entendía perfectamente, porque eso era lo que él también trataba de hacer. Que tuvieran más dinero que el Instituto era otro hecho. Pero era absolutamente desconcertante que el Sopade estuviera dispuesto a llegar a un acuerdo con quienes habían tratado a sus compañeros de partido de forma tan repugnante. Además, la venta a Moscú para el Sopade era un problema moral, porque afectaban también intereses personales. Según Posthumus, que daba por perdida la partida, todo dependía de la firmeza de carácter de la dirección del Sopade. El Sopade debería haber impuesto, al menos, condiciones, por ejemplo exigiendo fotocopias de todos los documentos que se vendieran. "Nuestra mejor carta es el componente moral, o mejor dicho inmoral, de toda la historia". Al mismo tiempo, anunció su visita a Paul Hertz, "para tratar de evitar este escándalo". Por último, Posthumus creía que los rusos se habían dirigido al gobierno francés por un malentendido; habían propuesto un intercambio porque pensaban que el archivo Marx-Engels había pasado a ser propiedad de la *Bibliothèque Nationale* debido a las maniobras para salvar el *Parteiarchiv* de Berlín en mayo de 1933.

Escribiendo a De Lieme sobre este asunto, Posthumus se preguntaba si "De Centrale" estaría dispuesto a hacer una contraoferta al Sopade: por ejemplo, comprar todo el *Parteiarchiv* en cuatro o seis plazos anuales de quince mil florines. Para hacer esta perspectiva más atractiva que la oferta rusa, el Sopade tendría también la opción de recomprar la colección. También se podría considerar la idea de dejar fuera de este acuerdo los manuscritos de Marx-Engels, tan codiciados por Moscú. En su primera reacción, Posthumus ya había dejado claro que, ante la

62 Carta del 19 de agosto de 1935 (Hoover Inst.). Posthumus también preguntó por el estado de las negociaciones para el archivo del revolucionario ruso Stepniak. Llevaba meses echando el ojo a esta colección, que incluía varios centenares de cartas: unas cincuenta de Kropotkin del periodo 1896-1911, otras tantas de Vera Zasulich, y luego de Plejánov, Tolstói, Rosa Luxemburg, Wilhelm, Liebknecht, Malatesta, Lavrov, Turati. Pero en diciembre de 1935, la viuda de Stepniak vendió el archivo a Moscú.

disyuntiva de comprar los manuscritos de Marx-Engels o el resto del *Parteiarchiv*, habría preferido este último por los numerosos documentos inéditos que contenía. Posthumus propuso a De Lieme que hicieran juntos un viaje a Praga.

De Lieme respondió que estaba de acuerdo con la suma propuesta por Posthumus para la compra, pero que sólo estaba dispuesto a conceder el derecho de recompra de la colección bajo ciertas condiciones: el material tendría que permanecer en el Instituto de Ámsterdam en un depósito accesible para siempre. Además, no le parecía factible ni deseable entrar en competencia con los soviéticos. Posthumus también lo pensaba: "Lo que nosotros podemos ofrecer y ellos no, es: Ámsterdam, trabajo científico neutral y dignidad...". No podían ir más allá sin comprometer toda la política de adquisiciones del Instituto y sus planes para el futuro.

En retrospectiva, no fueron más que discusiones inútiles. En París, Nikolaevsky ya estaba en contacto con un emisario de Moscú, el secretario científico del Instituto Alemán Marx-Engels Alek Tichomirnov, que utilizaba el nombre de Hermann en las negociaciones. Nikolaevsky le había dejado claro que, en su opinión, la venta del archivo Marx-Engels era impensable, tras lo cual los rusos hicieron una nueva propuesta: el Sopade recibiría una compensación considerable, una "garantía", si estaba dispuesto a entregar el archivo al Instituto para su custodia.

Mientras un pequeño grupo de personas llevaba ya quince días agitando, los demás miembros del Sopade seguían sin saber nada. Hertz quería esperar la visita de Posthumus, con la esperanza de que pudiera presentar al consejo propuestas concretas del Instituto. Pero los rusos no le dieron tanto tiempo. Despreciado por el silencio del Sopade, Hermann envió una petición oficial, a través de Nikolaevsky, al presidente Otto Wels, para iniciar las negociaciones sobre el depósito de los archivos de Marx-Engels en Moscú. El Sopade podría fijar el precio que tendría que pagar Moscú.

El 16 de septiembre de 1935 tuvo lugar en Praga una primera discusión en el seno del grupo dirigente en presencia de Nikolaevsky. Hertz, que sólo había asistido a la reunión de la mañana porque tenía que ir a Viena para reunirse con Posthumus, salió absolutamente convencido de que el Sopade iba a rechazar la oferta, y comunicó estas impresiones a Posthumus. Más tarde, Hertz descubrió que la situación había cambiado durante su ausencia. Se le dijo que había entendido mal, que sólo era una negativa "en el presente". Una carta enviada diez días después por Nikolaevsky a Posthumus revela todos los antecedentes del asunto. Todo el equipo directivo, a excepción de Paul Hertz, se ha pronunciado a favor de la propuesta rusa.⁶³ Pero fuera del Sopade algunos afirmaron que la dirección no podía tomar decisiones sin consultar a la Internacional Socialista.

63 Siegfried Aufhäuser y Karl Böchel, los dos líderes que se habían opuesto al Sopade durante mucho tiempo, no fueron consultados.

En el seno del Sopade se hablaba ya de sumas del orden de ocho a diez millones de francos franceses (de 800.000 a un millón de florines); el Sopade podía, de hecho, determinar la cantidad de la propia "garantía". Todo lo que se necesitaba era mantener las apariencias.

Al día siguiente del debate, el 17 de septiembre de 1935, los dirigentes enviaron una circular a todas las secciones de la Internacional. De este documento, lleno de contradicciones, sólo se puede concluir que el Sopade estaba dispuesto a aceptar la oferta, pero dejaba a la otra parte la responsabilidad de la decisión.

Los partidos socialdemócratas reaccionaron de diversas maneras a la circular del Sopade; los austriacos consideraron que, si Ámsterdam no disponía de medios financieros suficientes, era necesario ponerse en contacto con el Museo Británico o la *Bibliothèque Nationale*; para ellos lo más importante era la cuidadosa conservación de los materiales y su disponibilidad para fines científicos. El partido holandés expresó su pesar en el caso que el archivo no fuera enviado a Ámsterdam. El secretario de la Unión Sindical Internacional, W. Schevenels, también se pronunció a favor de Ámsterdam: y Louis de Brouckère, presidente de la Internacional Socialista, escribió que, aunque Posthumus no pudiera ofrecer condiciones tan ventajosas como las de Moscú, había que elegir Ámsterdam. G. E. Modigliani, presidente del partido italiano, dijo que la decisión dependía enteramente del Sopade.

No fue hasta el 20 de octubre cuando Friedrich Adler, secretario de la Internacional Socialista, el hombre que finalmente inclinaría la balanza, hizo oír su voz; sus opiniones al respecto son desconcertantes. Al principio de su carta, descartó los aspectos morales en pocas palabras: no negó en absoluto "la seriedad y la validez de las razones que usted ha presentado", pero después de hablar con los dos representantes de Moscú, había cambiado de idea. Con la desaparición de la *Parteíarchiv* de Berlín y de la *Sozialwissenschaftliche Studien-Bibliothek bei der Kammer für Arbeiter und Angestellte* (Biblioteca de Estudios Sociales de la Cámara de Obreros y Empleados) de Viena, el movimiento socialdemócrata dejó de tener instituciones para el estudio del socialismo. Había dos objeciones contra del Instituto de Ámsterdam: la modesta financiación y la neutralidad. Adler propuso una solución completamente nueva: con parte de la "garantía" de los rusos para el depósito de los archivos Marx-Engels, se podrían sentar las bases para la fundación de un instituto internacional de investigación socialdemócrata. Para protegerse de cualquier campaña difamatoria montada por fascistas y bolcheviques, el Sopade habría hecho mejor en no llevar él mismo las negociaciones con Moscú, sino que habría tenido que encargarlas a un pequeño grupo de camaradas cuyo interés por la investigación del marxismo no podía ponerse en duda.

Durante las conversaciones con la dirección del partido en Praga en septiembre, Nikolaevsky se dio cuenta enseguida de que el Sopade estaba decidido a vender los archivos de Marx y Engels al mejor postor, es decir, a Moscú. A partir de ese momento no sólo dejó de oponerse, sino que cambió completamente de rumbo. A petición de Wels, Nikolaevsky envió un memorando a la dirección el 21 de octubre de 1935 en el que desarrollaba el proyecto de fundar un instituto socialdemócrata, lanzado por Adler y por él mismo. Nikolaevsky destacó las posibilidades que los rusos ofrecían al Sopade: no sólo darían una enorme suma de dinero, sino también fotocopias de todos los documentos que el Instituto Marx-Engels de Moscú tenía sobre la Primera Internacional. Desde el punto de vista de la investigación científica, este material abrió una perspectiva de inmenso valor para toda la socialdemocracia: la creación de un instituto de investigación propio y la formación de una escuela de historiadores socialistas.⁶⁴ Evidentemente, habría sido preferible conservar los manuscritos originales, debido a la "veneración" que se les debe. Además, Nikolaevsky era muy consciente de las implicaciones políticas de venderlos a Moscú, pero pensó que no había otra opción. Para proteger al Sopade de las críticas, los rusos habían asegurado al partido que no intentarían sacar provecho político del éxito de la transacción y que, de hecho, no la harían pública en absoluto.

El memorándum de Nikolaevsky no hizo cambiar de opinión a Paul Hertz; aunque reconocía que la seriedad científica había quedado salvaguardada, políticamente sólo se podía condenar la operación.

A principios de noviembre de 1935, el Sopade dio su aprobación a la fundación de este instituto de investigación, la Sociedad de Archivos y Publicaciones Socialistas (*Sozialistische Archivi und Publikationsgesellschaft*, SAPUG), en realidad nada más que una cortina de humo para justificar la transacción con Moscú. El plan, hábilmente urdido, consistía en que la dirección del partido donara los archivos de Marx-Engels al SAPUG, que a su vez llevaría a cabo negociaciones con los rusos para un "préstamo temporal" de estos archivos al Instituto Marx-Engels de Moscú a cambio de una suma por definir. Así pues, el Sopade no fue responsable directo del traslado, e incluso personas de la organización creyeron esta versión de los hechos. Rudolf Breitscheid observó que de este modo nadie se dejaría engañar y Moscú siempre tendría un arma que utilizar contra el Sopade. El resto del *Parteíarchiv* se prestaría al SAPUG, pero

64 A este respecto, Max Nettlau señaló en una ocasión: "Los instrumentos de investigación no deben estar nunca, jamás, vinculados a un partido como tal: la investigación histórica socialdemócrata no existe, al igual que las matemáticas socialdemócratas" (Carta del 21 de diciembre de 1898, enviada a *The Neue Zeit*, año XVII, n° 18). Según la descripción de Nikolaevsky en su memorándum, el nuevo instituto habría tenido la tarea de recopilar colecciones y publicar fuentes. Para evitar la competencia con Ámsterdam, la recogida de material y la preparación técnica de las publicaciones podrían haberse dejado en sus manos. A continuación, se elaboró un programa de publicación detallado, casi idéntico a las propuestas que Nikolaevsky había hecho a Posthumus un año antes. (Véase "Die Nächsten Aufgaben des Instituts für Sozialgeschichte", informe de Nikolaevsky a Posthumus, 23 de noviembre de 1934. Archivo IISG).

el Sopade podría exigir su devolución en cualquier momento (probablemente el Sopade esperaba encontrar un comprador tarde o temprano).

Las especulaciones sobre la cuantía de la llamada "garantía", que Moscú dejaba determinar a la contraparte, alcanzaron cifras increíbles, hasta cinco millones de francos suizos (dos millones y medio de florines actuales). La idea de un préstamo sin intereses era realmente atractiva, según Hertz, pero como no era seguro que la garantía pudiera ser devuelta, la diferencia entre *vender* los archivos y aceptar la propuesta rusa era mínima.

Nikolaevsky reconoció que esto era cierto, pero respondió que habían decidido adoptar esta forma con el único propósito de que pareciera menos dolorosa la transacción dolorosa.⁶⁵ Sin embargo, nadie se hacía ilusiones de que el traslado de los archivos fuera *temporal*; incluso los dirigentes del partido tuvieron que admitirlo en la circular. Theodor Dan, Otto Bauer, Hertz, Crummenerl, Kautsky y Nikolaevsky, en su correspondencia privada, hablaron simplemente de una *venta*.

Los beneficiarios de la transacción ya habían repartido la piel de oso antes de matarla: el sesenta por ciento fue a parar al Sopade, el veinte por ciento al SAPUG y el veinte por ciento al Fondo de Ayuda a los Trabajadores Socialdemócratas (*Sozialdemokratische Arbeitshilfe*). En caso de que Moscú pagara íntegramente la suma de cinco millones de francos suizos, la Internacional Socialista y el partido menchevique en el exilio recibirían cien mil francos cada uno.

No sólo el Sopade había cambiado de opinión, sino también varios miembros destacados de la Internacional Socialista, como Friedrich Adler, G. E. Modigliani, Theodor Dan, Léon Blum; también Kautsky, Hilferding y los mencheviques de París.⁶⁶ La oferta millonaria era evidentemente irresistible, aunque por varias razones: el Sopade consideraba que su supervivencia dependía de ese dinero, Adler y Nikolaevsky veían la posibilidad de fundar un instituto ideológicamente afín, Hilferding esperaba poder encontrar allí un ambiente de trabajo, Kautsky (según Nikolaevsky "su nombre iba a convertirse en la bandera del instituto") veía la posibilidad de vender también parte de sus archivos a los rusos y al mismo tiempo recibir ayuda financiera

65 Copia de la carta de Hertz a Nikolaevsky, 1 de septiembre, y de Nikolaevsky a Hertz, 8 de septiembre de 1935 (Archivo Hertz, IISG). Nadie se tomó en serio la advertencia de Paul Hertz: "Si entonces nos negamos a colaborar políticamente con ellos, pero aceptamos dinero de ellos, y tanto es así que ya no podemos hablar de una "venta" en la que haya una proporción justa entre lo que se ofrece y lo que se recibe, habrá repercusiones muy fuertes en nuestra imagen moral." Copia de la carta a Hilferding, 7 de octubre de 1935 (Archivo Hertz, IISG).

66 "No envidio a Fritz Adler por la responsabilidad que asume al ponerse de acuerdo con los rusos", observó Hertz. "Puede que haya creado un instituto científico para la Internacional, pero al mismo tiempo también cavó la tumba del movimiento alemán, que no estará más en grado de recuperarse espiritualmente, aplastados por el peso del dinero que llenaba las arcas del partido." (Copia de la carta del 18 de noviembre de 1935 a Hilferding, Archivo Hertz, IISG).

del Sopade para la publicación de su obra *Sozialisten und Krieg* [Los socialistas y la guerra].

Es notable el importante, sino decisivo, papel que desempeñó Nikolaevsky en este intento de "liquidar el legado espiritual". Al fin y al cabo, fue él quien previamente había rogado al Sopade que no vendiera los archivos, en una emotiva carta; además, desde noviembre de 1934 había participado en los planes de Posthumus de fundar un instituto en Ámsterdam. Siempre fue él quien insistió al Sopade en que, si se decidía vender, el único comprador posible era Ámsterdam. Por eso no se entiende que haya decidido apoyar con tanta energía el proyecto de venta de los archivos de Marx y Engels a Moscú.⁶⁷

Desde el momento en que se dieron cuenta del valor material que representaba el archivo, Otto Wels y Siegmund Crummenerl sustituyeron a Hertz en la correspondencia. De este modo, tanto Hertz como Posthumus quedaron fuera de juego y ya no fueron informados por Nikolaevsky sobre la evolución de las gestiones.

Posthumus se sintió muy irritado cuando, el 8 de noviembre de 1935, se enteró de los planes para fundar el nuevo instituto del partido. Nikolaevsky no había tenido el valor de informarle en persona. En un primer arrebato de indignación, llegó a pensar en romper las relaciones con Nikolaevsky si el proyecto seguía adelante. "No es bueno", le hizo saber, "que dos personas tiren del mismo carro en direcciones opuestas"; probablemente veía a Nikolaevsky como un traidor. Pero Posthumus era un estratega y sabía adaptar su táctica al objetivo en cuestión: también era capaz de hacer concesiones. Envío un telegrama y una carta a Nikolaevsky e inmediatamente después quiso reunirse con él en París, para explicarle su punto de vista y señalarle las consecuencias que esto tendría para su relación. Posthumus también pidió a Paul Hertz que insistiera ante Moscú en que, en lugar de una fotocopia, se hicieran dos, para conservar también una copia de los archivos en el Instituto de Ámsterdam. A partir de entonces, no intervino más en el asunto y dejó que las cosas siguieran su curso.

En este momento podrían comenzar las negociaciones con la delegación soviética. Convocados por Adler, Wels y Crummenerl viajaron a París la última semana de noviembre, donde permanecieron de incógnito: Hilferding también había llegado desde Zúrich. Debían mantenerlos informados en secreto de las negociaciones. Un comité ad hoc (Comité pour le développement des recherches marxistes), compuesto por Léon Blum, Jean Longuet, Theodor Dan, Alexandre Bracke, G. E. Modigliani y Friedrich Adler, dirigiría las negociaciones.⁶⁸ La primera reunión

67 Es todavía más curioso que Nikolaevsky, un cuarto de siglo después, convencido de que decía la verdad, negara rotundamente haber colaborado en esta transacción. (Véanse las copias de las cartas de Nikolaevsky a Paul Mayer y Fritz Heine fechadas el 18 de abril y el 27 de mayo de 1964, Hoover Inst.).

68 Sopade encargó a Adler el nombramiento de esta comisión, "ya que la dirección del partido no ha querido asumir la responsabilidad de la decisión". (Copia de la carta de Nikolaevsky a Paul Mayer, 18 de abril de 1964, Hoover Inst.).

tuvo lugar el 23 de noviembre de 1935. La suma solicitada, dos millones y medio de florines, resultó inmediatamente un obstáculo. Un miembro de la delegación rusa partió hacia Moscú para pedir instrucciones. Pasaron algunas semanas; Wels y Crummenerl volvieron a Praga, todos habían perdido ya la esperanza. "Evidentemente, Nikolaevsky creía que sus deseos eran un hecho", comentó Hertz despectivamente. Los meses de diciembre, enero y febrero transcurrieron sin ninguna novedad.

Todos los interesados se entusiasmaron cuando el 3 de marzo de 1936 apareció en París Nikolai Bujarin, antaño teórico del partido y, junto con Lenin y Trotski, uno de los dirigentes más importantes durante la Revolución de Octubre, que para entonces ya había caído en desgracia con Stalin; le acompañaban el director del Instituto Marx-Engels, V. Adoracky, y el escritor Aleksandr Arosev. Habían viajado desde Praga, donde el día anterior habían intentado convencer a Otto Bauer para presionar a los camaradas de la Internacional Socialista en el asunto de los archivos.⁶⁹

Antes de reanudar las negociaciones en París, los rusos querían ver los manuscritos de Marx y Engels, por lo que el 12 de marzo de 1936 partieron hacia Copenhague junto con Nikolaevsky. Hicieron una parada en Ámsterdam para visitar a Posthumus, que les hizo una visita a su nuevo Instituto el 14 de marzo. El lunes siguiente continuaron su viaje a Dinamarca, donde, tras una minuciosa inspección, se dieron cuenta de que faltaban varios manuscritos.⁷⁰ Hacia el 20 de marzo, la delegación estaba de vuelta en París, y cinco días después el Comité recibió el proyecto de contrato. Por primera vez, las condiciones se pusieron en blanco y negro: la "garantía" ascendía a siete millones

de francos franceses (680.000 florines), menos de un tercio de lo solicitado, y la colección debía permanecer almacenada durante al menos veinte años. Estas propuestas provocaron inicialmente un rechazo indignado. Fue Theodor Dan quien insistió en continuar las negociaciones, pero de manera no oficial, porque en las circunstancias dadas, hubiera sido absolutamente imposible e "indigno" continuar: en su opinión lo mejor era instruir a Nikolaevsky "de manera estrictamente privada" para que convenciera a los bolcheviques de que la "garantía" debía ascender a quince o veinte millones.⁷¹ En efecto, Nikolaevsky se puso manos a la obra, pero tras aceptar inicialmente aumentar la suma a diez millones, Bujarin se vio obligado a darle un disgusto: Moscú no se movería de la suma inicial. Nikolaevsky no tuvo tiempo de consultar con sus camaradas (Crummenerl también había llegado a París de nuevo, a toda prisa): inesperadamente, la delegación partió esa misma noche, el 23 de abril de 1936, en un tren nocturno hacia Rusia. Advertido por Henri Rollin, Nikolaevsky corrió a la Gare du Nord, donde aún pudo ver salir a los tres rusos.⁷²

No se supo nada más del gran plan de fundar su propio instituto socialdemócrata. La esperanza de llegar a un acuerdo con los rusos ya se había perdido cuando éstos reanudaron inesperadamente el contacto poco después. El agregado de la embajada rusa en París, Hirschfeld, hizo nuevas propuestas a Rollin en una carta fechada el 10 de julio de 1936: la "garantía" ofrecida debía aumentarse a siete millones y medio de francos franceses y la duración del depósito debía reducirse a diez años. Pero lo que siguió fue completamente nuevo: al final de un período de veinte años, el Comité tenía el derecho de recuperar los manuscritos de Marx y Engels sin tener que devolver la suma recibida como depósito "en el caso de que se pudiera garantizar como resuelto la seguridad de la conservación de los archivos de Marx y Engels en cualquier país fuera de las fronteras de la URSS". Dada la situación política, la cláusula sólo podía interpretarse de una manera: al firmar este contrato, la venta sería definitiva. A diferencia de Modigliani, Adler expresó sus objeciones a esta frase, pero tras enterarse por Nikolaevsky de que era un añadido del propio Stalin y de que ningún miembro de la delegación rusa de entonces se atrevía a entrar en discusión con él sobre este punto, también él dimitió. Modigliani insistió en una garantía de ocho millones y medio, pero Nikolaevsky opinaba que si hubieran

69 El informe de Bauer sobre este encuentro dice: "En la mañana del 2 de marzo llegó Oskar Maria Graf y me dijo que Bujarin deseaba hablar conmigo. Por la tarde me fui a Praga y allí llamé por teléfono a la editorial Malik, donde me contestó Herzfelde: fui con él y con Brügel al restaurante francés cerca del puente Carlos, donde también llegaron Bujarin y Arosev. La conversación continuó en casa de Brügel. Bujarin pidió a los demás que apoyaran la venta de los archivos del partido al Instituto Marx-Engels. Fritz Adler era antisoviético, y también los demás miembros de la comisión creada por la Internacional para decidir sobre los archivos —Blum, Modigliani, Longuet, Dan— probablemente estaban en contra de la idea, además de que la comisión tenía que pedir permiso al Sopade en cualquier caso. Le contesté que no tenía ninguna influencia en el Sopade. Consideraba que los demás miembros tenían poca importancia y que la decisión final la tomaría Fritz: entonces tendrían que dirigirse a él". ("Gespräche mit Bucharin in Prag am 2 März 1936", *Archivo Bauer* n° 37, IISG). "Lástima que seas socialdemócrata" fueron las últimas palabras de Bujarin.

70 El robo de los documentos, entre ellos varios cuadernos de apuntes de Marx, tuvo que producirse después de que los manuscritos del *Parteiarchiv* hubieran sido asegurados y antes de que llegaran a Copenhague. Ya en 1933-34 se sabía de esta desaparición. Algunos de los cuadernos habían sido puestos a la venta en Venecia y adquiridos por el Instituto Marx-Engels de Moscú. (Ver copia de la carta de Nikolaevsky a Annie Scheltema, 14 de junio de 1938, Hoover Inst.). Después de la Segunda Guerra Mundial, al ver que los manuscritos de esta colección se ofrecían de vez en cuando en subastas de autógrafos, el SPD (legítimo propietario hasta 1938) recurrió a la Interpol, que consiguió descubrir la fuente, pero no pudo hacer nada porque el delito había prescrito. Véase la correspondencia de Werner Blumenberg con W. Eichler y R. Rothe. 22 de julio y 4 de septiembre de 1954, 7 de noviembre de 1958 y 25 de mayo de 1965 (Archivo IISG).

71 Carta de Dan a Adler, 29 de marzo de 1936 (Archivo de la Internacional Socialista, n° 3409, IISG). Bujarin pidió a Dan que presionara a los Sopade para que "redujeran un poco su apetito". (Lydia Dan, "Boukarine, Dan et Statine", *Le Contrat Social*, p. 198).

72 Meses más tarde, Nikolaevsky llegó a saber más sobre las razones de aquella precipitada partida: "Bujarin y los demás colegas de la comisión habían ido mucho más allá de los límites de su mandato: por eso su trabajo había sido completamente desautorizado y habían recibido una severa reprimenda." (Carta de Nikolaevsky a Adler, 12 de junio de 1936, Archivo Socialista Internacional, n° 3409, IISG). Cuando Posthumus había aconsejado a Bujarin, en una visita a su Instituto, que no volviera a Moscú, éste le había contestado que no podía vivir ni fuera de Rusia ni fuera del partido. Durante el juicio contra el "Bloque de Derecha Trotskista" a principios de marzo de 1938, la fiscalía insistió mucho en los contactos que Bujarin había estrechado en este viaje a Europa. Fue ejecutado alrededor del 13 de marzo (el cuñado de Nikolaevsky, Aleksej Rykov, fue su compañero de infortunio).

bajado de la oferta inicial de veinticinco millones a ocho millones y medio, un millón más o menos no habría supuesto una gran diferencia. El Sopade respondió el 30 de julio de 1936 enviando un telegrama: "Estamos dispuestos a concluir en siete millones y medio".⁷³

Jean Longuet firmaría el contrato en nombre del Comité pour le Développement des Recherches Marxistes; para la entrega del dinero el Sopade había encontrado otro hombre de paja, Marc Somerhausen, un abogado de Bruselas.⁷⁴ Se contaba con que los acuerdos se firmarían en la primera semana de agosto: todo el mundo estaba seguro de que la venta saldría adelante. En cambio, no se firmó nada. El 21 de agosto Rollin informó a Nikolaevsky de que se esperaba la llegada de un enviado especial de Moscú en el plazo de dos semanas; dos semanas más tarde se justificó el aplazamiento alegando que Rollin había sufrido un ataque de apendicitis, y al cabo de otros quince días se descubrió que aún no había llegado ninguna instrucción de Moscú. La causa de estos retrasos, según Nikolaevsky, había que buscarla en el primer gran juicio contra veteranos del Partido Comunista que se había celebrado en Moscú en ese mismo momento (del 19 al 24 de agosto de 1936). Nikolaevsky pensó que pasaría algún tiempo "antes de que todos estos ánimos se calmaran". Para Friedrich Adler, la noticia de la enfermedad de Rollin fue "un regalo del cielo": sólo entonces se dio cuenta del atolladero en el que se había metido al aceptar el cargo de secretario de la Internacional Socialista.⁷⁵

73 Archivo Socialista Internacional, n° 3409, IISG. La segunda frase decía: "Pedimos a la comisión que dé su visto bueno, a la luz de las circunstancias generales." "Adler nos había dicho —explicó Hertz— que Modigliani insistió en 8 y medio y se negó a colaborar más si se hubiera mantenido en 7 y medio. No queríamos un conflicto con la comisión, sobre todo porque la consecuencia habría sido probablemente el colapso final de esta pantalla". (Copia de la carta a Nikolaevsky, 31 de julio de 1936, Archivo Hertz, IISG).

74 Este punto ya se había tocado en 1935. En el relato de su *Weltreise betr. das sozial-demokratische Parteiarchiv* [Viaje al Oeste en relación con el archivo del Partido Socialdemócrata], Crummenerl escribió: "Nos dimos cuenta de que no sería apropiado entregar el dinero directamente a un miembro del Sopade. Tras las conversaciones con Blum nos dimos cuenta de que ni siquiera un político amigo de origen francés podía ser el destinatario del dinero: ningún miembro del partido francés quería recibir el cheque debido a las luchas partidistas, que habían tomado una forma especialmente violenta en Francia." (Archivo Sopade, n° 78, FES, Bonn).

75 "Tan pronto como la tragedia del juicio se manifestó en toda su extensión —escribió a Crummenerl— sentí la necesidad de tener un intercambio de ideas en profundidad con usted sobre lo que estaba sucediendo: en circunstancias tan profundamente cambiadas quizás sea necesaria al menos una extensión, para tomar cierta distancia de los hechos." (Copia de la carta, 5 de septiembre de 1936. Archivo Socialista Internacional, no. 3409, IISG). A finales de septiembre de 1936, Moscú volvió a aparecer. El socialdemócrata polaco Michael Krieger informó a Crummenerl de que el acuerdo podría cerrarse rápidamente a través de la embajada rusa en Viena. Mientras tanto, el precio que los rusos querían pagar se había reducido a la mitad: 3.750.000 francos franceses (unos 370.000 florines). Aunque Crummenerl hizo saber que el Sopade no tenía ningún deseo de embarcarse en "negociaciones levantinas", se fijó una nueva cita de todos modos. Pero Krieger tampoco apareció (Cfr. Mayer, art. cit., p. 128-131).

Esto puso fin a un período vergonzoso en la historia del Sopade. A pesar de que Paul Mayer, en una publicación de 1967, dio a conocer todos los hechos y antecedentes de este asunto, persiste hasta hoy la leyenda de que el Sopade había rechazado claramente la petición de vender los archivos de Marx-Engels a Moscú. Esta versión fue puesta en circulación por una de las personas que desempeñó un papel importante durante las negociaciones con los rusos: Boris Nikolaevsky. En muchas cartas de los años 60 a Fritz Heine, miembro del grupo directivo del SPD, y a Paul Mayer, Nikolaevsky declaró con firmeza que el Sopade, y especialmente su presidente, Otto Wels, habían rechazado la oferta de los rusos.⁷⁶

Mientras tanto, el Sopade había aceptado con gratitud la propuesta de Posthumus de albergar los archivos, para los que ya no había espacio en la École Normale Supérieure, en la nueva sección del Instituto que se estaba creando en París. Se alquiló una caja fuerte para los documentos de Marx y Engels. El acuerdo entre el Instituto y el Sopade se firmó el 31 de agosto de 1936.

Durante una visita de Paul Hertz a Ámsterdam en diciembre de 1937, Posthumus se enteró de que el Sopade estaba considerando seriamente la posibilidad de una venta por partes del archivo Marx-Engels. No se sabe qué pasos se habían dado ya en este sentido, pero según Nikolaevsky, que no ocultaba su preocupación, la noticia ya se había difundido en diversos círculos. Cuando el anticuario de Ámsterdam Swets & Zeitlinger se interesó por los autógrafos de Marx, Engels, Bebel y Liebknecht, el Sopade preguntó a Nikolaevsky si Swets era un interlocutor fiable.

En febrero de 1938, el Sopade se vio obligado a trasladar la oficina de Praga a París. Los contrastes políticos en el seno del partido se hicieron cada vez más intensos, mientras que la situación financiera era cada vez más precaria. La Internacional Socialista, que apoyó financieramente al Sopade, impuso recortes, especialmente en el aparato burocrático, que era demasiado grande y costoso con todos sus funcionarios. La única fuente de activos que, según Crummenerl, aún podía aportar algo era el archivo. En la noche del 12 al 13 de marzo de 1938, las tropas alemanas invadieron Austria. Por la misma época, Crummenerl fue enviado a Ámsterdam por la dirección del partido para ofrecer al Instituto la compra de los escritos de Marx y Engels.

Esta circunstancia se menciona por primera vez en el acta de la reunión del consejo de administración del Instituto celebrada el martes 15 de marzo de 1938:

76 Véanse las copias de las cartas a Mayer, 24 de octubre de 1963, 18 de abril de 1964, y a Heine, 7 de marzo de 1965 (Hoover Inst.). También negó rotundamente que los mencheviques de la época se hubieran pronunciado a favor de estas negociaciones (hay que señalar que Theodor Dan era miembro de la comisión negociadora). Él mismo siempre fue de la opinión de que había que rechazar la oferta de los rusos (18 de abril de 1964).

El director anunció que el Archivo Marx-Engels se ofrecía al Instituto por un precio de 75.000 (entre 70 y 80.000) florines y con la condición de que el actual propietario conservara un derecho de tanteo sobre la compra, que el archivo fuera accesible a las personas autorizadas por el propietario y el Instituto, y que el propietario recibiera fotocopias de los materiales. Si es necesario, el pago puede hacerse en cuotas bimestrales durante 1938. El presidente se declaró dispuesto a aceptar la cantidad con la condición de que la colección que el Sopade ha cedido ahora al archivo Marx-Engels se añada al depósito a la sección del Instituto en París, que el Instituto se convierta en propietario de pleno derecho y que las colecciones se envíen a Ámsterdam.

Fueron días angustiosos, que Posthumus aún recordaba muchos años después:

Quando se ofreció al Instituto comprar los escritos de Marx y Engels a cambio de una gran suma, De Lieme participó activamente en las negociaciones. Estaba tan absorto que, recuerdo, me llamó por teléfono un domingo, acosado por las cuestiones que planteaba la conclusión del contrato, y me dijo que vendría enseguida en taxi desde La Haya a Noordwijkerhout para discutir los distintos detalles.

Desde el punto de vista financiero, esta oferta llegó al Instituto en un momento desfavorable. Ya el 14 de marzo De Lieme había advertido seriamente a Posthumus que moderara sus compras. Unas semanas antes, se había comprado una rica biblioteca inglesa por siete mil libras. En un primer momento se planteó la posibilidad de solicitar el apoyo de la Unión Sindical Holandesa (NVV) y del SDAP, el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores: el asunto se discutió con C. Woudenberg y E. Kupers, respectivamente secretario tesorero del SDAP y presidente del NVV. Sin embargo, tras reflexionar un poco más, De Lieme decidió abandonar este camino. Advirtió al consejo que las consecuencias serían graves: el instituto no podría disponer de créditos durante dos años, y el presupuesto de compras de los años siguientes también se vería afectado.

De Lieme expuso la importancia de esta posible transacción en un detallado informe al consejo de administración de "De Centrale", en el que describía las vicisitudes que había sufrido el archivo en el pasado y criticaba muy explícitamente la actitud del Sopade. Más tarde, Posthumus se enteró por De Lieme de que la junta directiva había aprobado por unanimidad la propuesta de compra de los archivos históricos del SPD "convirtiéndose en el pleno propietario de los mismos y poniéndolos a disposición de su Instituto como siempre". "Si este acuerdo se lleva a cabo, podemos felicitarle a usted y a sus colaboradores". Posthumus respondió inmediatamente, sin ocultar su alegría: "Por esta gran obra, la gratitud futura de las ciencias sociales irá a ti y a 'De Centrale'." La decisión del consejo fue comunicada a Crummenerl por el propio De Lieme: era la primera vez en la historia del Instituto que De Lieme dirigía personalmente las negociaciones para una compra. Como Moscú poseía fotocopias de una gran

parte del archivo Marx-Engels, hizo al Sopade una contraoferta de sesenta y seis mil florines por todo el archivo histórico.

Crummenerl reconoció los méritos de su argumento, pero siguió opinando que la oferta era demasiado baja. Aunque el Sopade pensaba que podía pedir cien mil florines, en las conversaciones con De Lieme, Crummenerl ya había bajado a setenta u ochenta mil florines. Su propuesta de acuerdo por setenta y dos mil florines fue rápidamente aceptada por De Lieme.

Pronto llegaron noticias de Praga de que el Sopade aceptaba por unanimidad las condiciones. Incluso Paul Hertz, que siempre se había opuesto abiertamente a cualquier plan de venta de los archivos, votó esta vez a favor. Probablemente prefería esta solución a una venta por partes del *Parteiarchiv*.⁷⁷

El 19 de mayo de 1938 se firmó un contrato en La Haya, en el despacho del director de la Caja Central de Ahorros y Previsión, Nehemia De Lieme, por el que el Partido Socialdemócrata Alemán cedía sus archivos al Instituto Internacional de Historia Social.⁷⁸

Los archivos de Robert Grimm, Valerian Smirnov y Wilhelm Liebknecht

A principios de septiembre de 1935, Posthumus emprendió un viaje para comprar material en Suiza y Austria. Primero fue a visitar al socialista suizo Robert Grimm en Berna, quien en 1915 y 1916 había organizado conferencias internacionales en los pueblos suizos de Zimmerwald y Kienthal, donde se habían reunido los grupos de oposición de los distintos partidos socialistas europeos con el objetivo de elaborar un programa común. (Entre los presentes estaban Lenin, Trotski, Georg Ledebour, Paul Frölich y Henriëtte Roland Holst).

Posthumus intentó comprar el archivo que Grimm guardaba para el Instituto, pero éste seguía sin querer deshacerse de él porque quería escribir primero sus memorias. Le prometió a Posthumus que se mantendría en contacto con él.⁷⁹

Ese mismo día, el 9 de septiembre de 1935, Posthumus fue a Berna para visitar a Nadezhda N. Kovalevskaya y Valerian V. Kolachevsky, viuda e hijo respectivamente del revolucionario

77 En 1939, antes de emigrar a Estados Unidos, Hertz donó parte de su biblioteca al Instituto y después de 1945 siempre mantuvo relaciones amistosas con Ámsterdam. En vida, donó su correspondencia con Karl y Luise Kautsky de 1929 a 1939. Por disposición testamentaria, el Instituto recibió sus escritos en 1963, entre ellos un importante material sobre la historia de la emigración de los socialdemócratas alemanes.

78 Haciendo uso de su derecho, establecido en la cláusula del contrato de venta, el SPD obtuvo en los años 70 un microfilme de su antiguo archivo, excluyendo los escritos de Marx y Engels. Esta copia se encuentra ahora en Bonn, en la Friedrich Ebert Stiftung.

79 En 1958, tras la muerte de Grimm, el Instituto obtuvo su archivo.

ruso del siglo XIX Valerian Nikolaevich Smirnov. Smirnov había trabajado estrechamente con Piotr L. Lavrov en el extranjero en los años setentas y ochentas. Lleno de entusiasmo, Nikolaevsky había informado a Posthumus de la existencia de esta colección: nunca había esperado recuperar un archivo tan importante. Había sido el primero en ver en la casa de la familia las dos grandes maletas llenas de manuscritos y cartas, entre ellas misivas de Bakunin, Marx, Engels y un centenar de cartas de Lavrov. La viuda y el hijo de Smirnov se vieron obligados a deshacerse de ellos por problemas económicos, pero sólo lo harían si el material acababa en buenas manos. La familia de Smirnov confió en Posthumus y abandonó su intención original de vender la colección a la Biblioteca Nacional de Berna, aunque tenía ciertos reparos en entregar a "De Centrale", un banco, "lo máspreciado que poseemos": a sus ojos, la transacción "no era un negocio cualquiera". Tras recibir los estatutos del Instituto, a los que Posthumus había añadido una nota personal en la que explicaba la relación entre el Instituto y "De Centrale", dieron su visto bueno.⁸⁰ El contrato se firmó el 12 de septiembre de 1936.

Tras visitar a Grimm y a los Kolachevskys, Posthumus se dirigió a Basilea, donde mantuvo conversaciones (preparadas por Nikolaevsky) con Theodor Liebkecht, también abogado como su hermano Wilhelm, que vivía en Berlín. El tema de la reunión era la parte de los archivos de su padre, Wilhelm Liebkecht, que estaba en su poder; en mayo de 1933, Nikolaevsky también había conseguido sacar este archivo de Berlín. Una vez más, Posthumus se opuso inicialmente a la relación entre el Instituto y "De Centrale". Liebkecht dijo que quería pensarlo hasta abril, pero ya en febrero envió un borrador del acuerdo; entre las condiciones que proponía había una por la que el Instituto debía impedir que el archivo se utilizara para escribir obras históricas tendenciosas. En abril de 1936 se firmó el contrato; Liebkecht envió a París la parte del archivo que había conservado en Basilea para añadirlo al resto de la colección de su padre. Permaneció en todo momento en estrecho contacto con el Instituto y desde abril de 1936 colaboró en la preparación de la edición de las fuentes de la Primera Internacional.

El archivo y la biblioteca de Karl Kautsky

Después de Basilea, Posthumus visitó a Karl Kautsky en Viena en septiembre de 1935. Se habían visto por última vez treinta y tres años antes, en abril de 1902; por invitación de Posthumus, entonces secretario del Círculo de Lectura Socialista, Kautsky

80 "El acuerdo con el instituto no se celebrará directamente, sino indirectamente escribió Posthumus como sabes, el dinero procede de la Caja Central de Ahorros y Pensiones. Si el instituto comprara directamente la colección, tendría que pagar un impuesto de donación del 30%, que en este caso asciende a 2.000 francos suizos, lo que es bastante. Pero si 'De Centrale' comprara, según la ley holandesa podría donar esta colección científica al instituto sin pagar impuestos. Por lo tanto, es una mera formalidad." (Copia de la carta. 14 de octubre de 1935. Archivo IISG).

había llegado a Ámsterdam para dar una conferencia. El objetivo del viaje de Posthumus era adquirir su biblioteca y, sobre todo, su enorme archivo para el Instituto. Kautsky había sido el maestro de varias generaciones de socialistas y desde la muerte de Friedrich Engels había sido el principal teórico del marxismo. En 1883 había fundado **Die Neue Zeit**, el órgano teórico de la socialdemocracia, del que fue redactor jefe hasta 1917. Su bibliografía, publicada en 1960 por Werner Blumenberg, incluye 1.800 títulos y más de novecientas traducciones (incluyendo obras de Lenin y Mussolini). El archivo de su correspondencia es la principal fuente para la historia de la Segunda Internacional y es uno de los fondos más consultados del Instituto.

Posthumus era optimista. En primavera, Paul Hertz, amigo de Kautsky y asesor financiero, le había dicho que tenía la impresión de que Kautsky estaba considerando seriamente la posibilidad de deshacerse de los archivos a cambio de una renta anual de mil doscientos florines para él y su esposa. Aunque el asunto parecía sencillo, las negociaciones resultaron muy difíciles: no fue hasta el verano de 1939, un año después de la muerte de Kautsky, cuando el Instituto entró en posesión del archivo. Nikolaevsky no siempre se comportó de forma impecable en este asunto, ni con el Instituto ni con el octogenario Kautsky, al que a menudo acorralaba. De hecho, fue en esta época cuando los rusos se presentaron para comprar los archivos de Marx y Engels, propiedad del Sopade, y Nikolaevsky mantuvo a Kautsky al tanto de la evolución de este acuerdo. Los rumores sobre las enormes sumas de dinero que se obtendrían con la venta afectaron especialmente a la esposa de Kautsky, Luise, apodada por sus amigos como la "ministra de finanzas" de la familia. Kautsky también poseía muchas cartas de Engels y cincuenta y ocho cartas de Marx al médico Ludwig Kugelmann, su amigo, y este material seguramente habría despertado el interés en Moscú.

Así que, después de que la propuesta de Posthumus fuera recibida muy favorablemente, al escuchar las historias de Nikolaevsky, Kautsky comenzó a dudar. Cuando Posthumus (de acuerdo con Nikolaevsky) le ofreció diez mil florines en noviembre, Kautsky le respondió que el asunto había tomado otro cariz, ya que había oído hablar de los planes para fundar un instituto socialdemócrata autónomo.

No es difícil imaginar el estado de ánimo de Posthumus tras recibir esta carta. No hacía ni dos semanas que había mantenido un animado intercambio de ideas con Nikolaevsky sobre este instituto de investigación, el SAPUG.⁸¹ "Es una pena que los nuevos planes hayan hecho perder la razón al camarada Kautsky. Esperemos que todo salga bien, a pesar de tus planes" fue el amargo comentario que Posthumus dirigió a Nikolaevsky. Este último se defendió de forma bastante incómoda: según él, Kautsky había tenido la impresión de que a Posthumus le resultaba difícil conseguir el dinero, y el Sopade se ofreció entonces a resolver el asunto por él si las negociaciones con los rusos iban bien.

81 Ver p. 64.

Fue como echar aceite al fuego. Enfadado, Posthumus negó rotundamente que el Instituto tuviera problemas financieros o que Kautsky pudiera haber tenido esa idea. "Por desgracia, usted fue a verlo mientras tanto, y creo que el valor de su colección se le subió a la cabeza como resultado", añadió con desprecio.

La falta de lealtad de Nikolaevsky hacia Posthumus quedó aún más clara cuando, unos días más tarde, Nikolaevsky preguntó a Luise Kautsky si, en caso de que las grandes negociaciones con los rusos por los archivos de Marx y Engels hubieran fracasado, seguirían dispuestos a ofrecer a Moscú parte del archivo de Kautsky. En este caso, creía que podía exigir entre diez y doce mil florines por las cartas de Engels a Kautsky y de Marx a Kugelmann.

Las negociaciones con la delegación rusa se habían estancado y Nikolaevsky, impresionado por su conversación con Posthumus, que le había recordado sus responsabilidades en París, pensó mejor en cambiar de táctica. Informó a los Kautsky de que Posthumus había interpretado la fundación de un instituto partidista competidor como una ofensa personal y les aconsejó, para su asombro, que vendieran la colección de Ámsterdam, excepto las cartas a Kugelmann y la colección sobre la Liga Comunista (*Kommunistenbund*); según él, este material pertenecía formalmente al *Parteíarchiv*.⁸²

Paul Hertz no veía con buenos ojos todas las maniobras de Nikolaevsky e insistió ante Kautsky para que dejara de utilizar su mediación. Pero Kautsky ya había expresado su irritación a Nikolaevsky. Así, informó a Posthumus de que, en principio, estaba dispuesto a aceptar su oferta del 12 de noviembre de 1935. Sin embargo, no perdía del todo la esperanza de que las negociaciones con los rusos dieran algún resultado, porque le dijo a Posthumus que quería excluir de la venta las cartas de Marx y Engels, con el argumento de que el Sopade quería adquirir esta correspondencia para el archivo del partido.

Posthumus esperó un mes antes de responder a Kautsky, que cada vez estaba más preocupado. En marzo de 1936, le escribió que no aceptaba esta condición: en septiembre habían llegado a acuerdos claros, en particular sobre las cartas de Engels. El Sopade no tenía derecho a incluir esta colección en la venta del archivo Marx-Engels en Moscú; Posthumus sólo aceptó excluir las cartas a Kugelmann de la transacción. Kautsky cedió y, algún tiempo después, Posthumus le comunicó la decisión del consejo: podía conservar una parte de su biblioteca cuidadosamente descrita: el resto, incluido todo el archivo (excepto las cartas a Kugelmann), debía ser adquirido por el Instituto por diez mil florines. Las negociaciones duraron ocho meses: los puntos en

los que discreparon se referían a la renta vitalicia, la cláusula de devaluación, los derechos de los herederos, el tipo de interés, etc. Hay que admirar la paciencia con la que Posthumus intentaba cada vez satisfacer las nuevas propuestas y exigencias de Kautsky; De Lieme era mucho menos condescendiente y no perdonaba a Kautsky que considerara seriamente la posibilidad de vender partes de su archivo a Moscú.⁸³

No se pudo llegar a un acuerdo, y en marzo de 1937 Posthumus tuvo que concluir que las negociaciones habían fracasado. Escribió a Kautsky que respetaba su decisión y que ya no intentaría hacerle cambiar de opinión. "De Centrale" sólo estaba dispuesto a aumentar la suma de diez mil florines ofrecida inicialmente (y aceptada por Kautsky) a once mil florines y no a doce mil cuatrocientos como había exigido Kautsky. Luise Kautsky, muy enfadada, escribió a Posthumus que la oferta le parecía inaceptable, y añadió:

Por la noble manera en que mi marido le dejó las cartas a Kugelmann, que tienen un valor inestimable para el Instituto, a las que también había añadido algo, para mostrar su buena voluntad hacia usted y hacia el Instituto, que estimamos mucho, no le será difícil reconocer que no somos personas codiciosas, individuos apegados al dinero.

Se refería a los acuerdos que Posthumus había hecho con Kautsky en diciembre de 1936.

Kautsky buscaba entonces fondos para financiar la publicación de su manuscrito **Sozialismus und Krieg** [El socialismo y la guerra]. En junio de 1936, Posthumus le había ofrecido una beca de impresión en nombre del Instituto a cambio de las cartas de Marx a Kugelmann y de documentos sobre la Liga Comunista. "De Centrale" proporcionó dos mil quinientos florines, la suma necesaria para la impresión de los primeros mil doscientos ejemplares.⁸⁴ Ambas partes establecieron condiciones: Posthumus no quería que el nombre del Instituto apareciera en el libro, y Kautsky quería una garantía de que, en caso de que el Instituto vendiera más tarde las cartas originales, parte de los ingresos también irían a parar a él.⁸⁵ Más o menos en octubre de 1937, un año antes de su muerte, se publicó en Praga su última gran obra, **Sozialisten und Krieg: ein Beitrag zur Ideengeschichte des Sozialismus von den Hussiten bis zum Völkerbund** [Los socialistas y la guerra: contribución a la historia

82 Kautsky había recibido previamente los documentos sobre la *Kommunistenbund* de Eduard Bernstein; quería que se añadieran al *Parteíarchiv* cuando llegara el momento. Según Luise Kautsky, las cartas de Marx a Kugelmann fueron entregadas personalmente por Kugelmann a su marido, "porque lo consideraba el más digno heredero y continuador de la obra de Marx". (Carta a Posthumus, 16 de octubre de 1935, Archivos IISG).

83 Después de cambiar el texto del contrato por enésima vez, De Lieme descargó su ira en una carta a Posthumus: "No podemos seguir satisfaciendo sus exigencias y es absurdo concluir el trato y luego reembolsarle inmediatamente la diferencia debida a la devaluación, cuando fue él quien dudó tanto. Si este anciano caballero quiere seguir acudiendo a Moscú, es libre de hacerlo". (Carta del 3 de enero de 1937, Archivo IISG).

84 Véase el contrato con la editorial Orbis de Praga, 3 de diciembre de 1936 (Archivo IISG).

85 La motivación de Posthumus fue la siguiente: "Dado que el Instituto no es el editor de su libro, evidentemente no es responsable en modo alguno y la ayuda prestada sólo tiene por objeto la adquisición de los documentos subyacentes." (Carta del 31 de diciembre de 1936, Archivo Kautsky).

de las ideas del socialismo desde los husitas hasta la Sociedad de Naciones]. Como agradecimiento a su apoyo, Kautsky donó al Instituto el manuscrito original de la obra.

Cuando Posthumus, poco después de comprar las cartas a Kugelmann, se enteró por casualidad de que ya habían sido publicadas en una traducción al ruso en 1928 (el traductor, Ernst Czóbel, era entonces subdirector del Instituto Marx-Engels de Moscú), a la que había seguido una versión en francés en 1930 y otra en inglés en 1934, se sintió burlado. Escribió a Kautsky que no había comprado las cartas como si fueran piezas de museo, sino, al igual que muchos otros manuscritos, con el objetivo de publicarlas más adelante en el marco de las actividades globales del instituto.

El 17 de marzo de 1938, Nikolaevsky informó a Ámsterdam de que acababa de enterarse de que Kautsky había llegado sano y salvo a Praga. Durante la noche del 12 al 13 de marzo, las tropas alemanas habían invadido Austria.⁸⁶ El día de la invasión, Kautsky y su esposa habían huido a Praga vía Pressburg; desde allí viajaron a Ámsterdam, donde se alojaron temporalmente en el alojamiento de su amigo Sam de Wolff (Rubensstraat 93). Un periodista de **Het Volle** [El Pueblo] aún había conseguido rescatar algunos documentos, entre ellos cartas de Lenin y Rosa Luxemburgo, pero la biblioteca y el resto del archivo permanecieron en Viena. El hijo de Kautsky, Benedikt, empaquetó la colección; haciéndola parecer como si hubiera sido vendida a la Biblioteca Nacional de Praga, el embajador checo en Viena se la llevó de vuelta a casa a finales de mayo, tras el cierre de la representación diplomática.

Kautsky estaba convencido de que Posthumus reanudaría ahora el contacto; al ver que no se presentaba, tomó él mismo la iniciativa. Lamentaba, escribía, haber estropeado las negociaciones con su falta de flexibilidad, y temía que ya no pudieran reanudarse sobre las antiguas bases. Sin embargo, esperaba que Posthumus le hiciera nuevas propuestas y le rogaba que custodiara las cajas con la biblioteca y el archivo, que estaban de camino a Ámsterdam. "Me he convertido en un refugiado sin hogar, que no tiene dónde guardar una biblioteca. Tengo que desprenderme de ella."

Las cincuenta y ocho cajas que llegaron de Praga se almacenaron en el Instituto y Posthumus discutió la propuesta de Kautsky con la dirección. Los gastos del Instituto habían aumentado inesperadamente. El año anterior, al comprar el *Parteíarchiv*, De Lieme había advertido a Posthumus que no habría más

fondos disponibles para comprar nuevas colecciones en los años siguientes. Cuanto más inevitable se hacía la guerra, más numerosas eran las ofertas que llovían: eran demasiado tentadoras como para rechazarlas, y así De Lieme no podía hacerse una idea clara de la situación. Se opuso a la compra del archivo y la biblioteca de Kautsky hasta el final, incluso cuando, por iniciativa de Friedrich Adler, algunos amigos de Kautsky asumieron el coste de la compra de la biblioteca, de modo que el precio acordado de once mil florines se redujo a la mitad.⁸⁷ Fueron necesarias largas discusiones antes de que el consejo de administración, en contra del consejo de De Lieme (probablemente un caso único en la historia de "De Centrale"), aprobara la compra del archivo de Kautsky en la asamblea del 15 de mayo de 1939.⁸⁸

El material, encerrado en tres grandes cajas, ya había sido enviado a Inglaterra en abril de 1939 por razones de seguridad, con el consentimiento de Luise Kautsky. La biblioteca llegó a la sección de París en mayo de ese año; desde la ocupación nazi, en junio de 1940, se perdieron los rastros. En el momento del traspaso de la propiedad, Kautsky ya había dejado de vivir: murió al día siguiente de su 84^{vo} cumpleaños, el lunes 17 de octubre de 1938. Los líderes de la Internacional Socialista estuvieron presentes en su funeral; las autoridades holandesas prohibieron a los extranjeros pronunciar un discurso. Luise Kautsky murió a principios de diciembre de 1944 en Auschwitz-Birkenau.

La biblioteca de la *Communistische Arbeiter-Bildungs-Verein (CABV)*

En 1937, el Instituto entró en posesión de una gran parte de la legendaria biblioteca de la Asociación Comunista para la Formación de Trabajadores [*Communistische Arbeiter-Bildungs-Verein, CABV*]. El CABV había sido fundado en Londres en 1840 por refugiados políticos alemanes, miembros de la Liga de los Justos (*Bund der Gerechten*).⁸⁹ Fue un punto de encuentro de obreros y socialistas alemanes, pero adquirió una dimensión internacional debido a sus contactos con emigrantes franceses, polacos e italianos y con cartistas ingleses. También contaba entre sus miembros con Marx y Engels, que se sirvieron de esta asociación como una cortina de humo para su Liga secreta de comunistas. El CABV financió la impresión del **Manifiesto Comunista** en 1848.

86 El viernes Paul Herrz seguía visitando a sus viejos amigos en Viena, dejando un recuerdo de los acontecimientos en unas notas de su diario: "En el viaje: nada especial. Muy pocos pasajeros en el tren a Viena. En Viena: de camino a K. K[autsky] nada especial. Muchos folletos. R. D. [¿Robert Danneberg?] está en una reunión, sólo un breve acuerdo telefónico. K. K. es muy tranquilo y mentalmente vivo. Considera con mucho escepticismo las posibilidades de salir con vida. [...] Luise escucha el discurso de Schuschnigg y Sleyss]-In[quart]. Nos sentimos deprimidos. Karl se arrepiente de no haber vendido su archivo a Posthumus. Me despierto con la sensación de que quizás sea la última vez que vea al viejo. Por mi parte, no es serio hablar de retorno. De camino a la estación, se refuerza en mí la impresión de que todo ha llegado a su fin." (Notas del 11 de marzo de 1938, Archivo Hertz, IISG).

87 La condición que puso Adler fue que el Instituto creara un espacio para esta colección en la sede de París y se mantuviera allí (véase la carta de Adler a Posthumus, 9 de febrero de 1939, Archivos IISG). "Seguramente Fritz no sólo piensa en su seguridad material. También quiere crear un monumento para Karl", escribió Hertz a Luise Kautsky (27 de febrero de 1939, copia del Archivo Hertz, IISG).

88 De Lieme había recibido presiones de varios sectores: del secretario de la SDAP, C. Woudenberg, del comisario de "De Centrale", el profesor J. van Gelderen, y de H. B. Wiardi Beckman.

89 Tras varios cambios, la CABV no adoptó su nombre definitivo, con el que pasó a la historia, recién en 1871.

Tras varias escisiones, los anarquistas, bajo el liderazgo de Johann Most, se impusieron en 1880 y la biblioteca quedó bajo su custodia. Durante la Primera Guerra Mundial todos los alemanes de Inglaterra fueron recluidos, pero la biblioteca fue salvada a tiempo por algunos camaradas rusos. En 1927, gracias al interés de Rudolf Rocker, que había sido bibliotecario del CABV durante algún tiempo antes de 1914, la colección, almacenada en Londres en la redacción del periódico anarquista **Freedom**, pasó a la FAUD (*Freie Arbeiter-Union Deutschlands*). Al día siguiente del incendio del edificio del Reichstag, Arthur Lehning, ayudado por algunos albañiles miembros de la FAUD, consiguió salvar la biblioteca escondiéndola en casa de su amigo holandés residente en Berlín, Anton Bakels.⁹⁰ En marzo de 1935, fue entregada temporalmente al Instituto para que este se hiciera cargo de su custodia.

El 16 de junio de 1937, Lehning, que había recibido un poder de la oficina exterior de la FAUD, firmó un contrato con "De Centrale" en el que la FAUD vendía la colección con la condición de tener derecho a readquirirla en un plazo de diez años.⁹¹ Rocker, que entretanto había emigrado a Estados Unidos, también estaba de acuerdo con esa transacción.

Por otra vía inesperada, el Instituto entró en posesión de otra parte considerable de la biblioteca del CABV. Los coleccionistas fanáticos son a veces un peligro para las bibliotecas: también en el caso de Rudolf Grossmann, propagandista nacido en Austria en 1882, editor de innumerables publicaciones anarquistas, entre ellas los periódicos **Wohlstand für Alle** [Bienestar para todos, 1907-1914], que continuaron después de la guerra bajo el título **Erkenntnis und Befreiung** [Conocimiento y liberación, 1918-1933] y el **Jahrbuch der Freien Generation** [Anales de la generación libre, 1910-1914]. Según Nettlau, Grossmann era un hombre de "activismo y celo poco comunes" y un coleccionista apasionado; era muy conocido en los círculos anarquistas bajo el seudónimo de Pierre Ramus. A principios del siglo XX, estuvo a cargo de la biblioteca del CABV durante algún tiempo y en esa ocasión (pero también durante otras visitas a Londres) se hizo con varias obras. Entre ellos se encuentran algunas primeras ediciones raras, como la **Conspiration pour l'égalité dite de Babeuf** (1828) de Buonarroti, el **Communistische Manifest** y el **Neue Rheinische Zeitung** (1848-1849) de Rudolf Rocker, que lo sabía, pidió varias veces a Ramus que los devolviera, pero sin obtener ningún éxito.

En el verano de 1936, Boris Souvarine se puso en contacto con Ramus para la venta de su biblioteca y archivo. Ramus le envió una descripción general del contenido, que daba una imagen

90 Al mismo tiempo, Lehning había añadido unos cuarenta números de los periódicos **Neues Leben**, **Freiheit**, **Der Freie Arbeiter**, el **Mitteilungsblatt der Berliner Arbeiterbörse** y **Der Syndikalist**, tomándolos de la biblioteca de la FAUD.

91 Archivo IISG. La delegación de la FAUD a Lehning para iniciar las negociaciones con el Instituto se remonta a mayo de 1936. Lehning envió a Posthumus un breve resumen de la historia, las condiciones y una larga lista de treinta y tres páginas con los nombres de las revistas y los títulos de los libros importantes (Archivo IISG).

demasiado positiva de la colección, por lo demás importante y bien surtida. Ramus le dijo que también poseía "la biblioteca del CABV de la época en que Marx y Engels eran miembros". Por lo que hemos dicho antes, podemos ver que ésta no fue la versión exacta de los hechos. En septiembre de 1936, el Instituto compró toda la colección de Ramus.⁹²

Muchos se decepcionaron cuando resultó que ni la colección de Berlín ni la de Ramus contenían las actas del CABV de los años 1840-1848, conocidas por fragmentos copiados por Nettlau en Londres hacia 1907.⁹³

Archivo Trotski

En diciembre de 1935, el Instituto adquirió de Lev Trotski una colección de unos ochocientos documentos, en su mayoría cartas telegráficas, que datan de los años 1917-1922; una valiosa fuente de información sobre la historia de la Revolución Rusa. Trotski llamó a esta colección la "Correspondencia Lenin-Trotski"; la mayoría de los documentos son, de hecho, cartas entre los dos políticos rusos, aunque la colección también incluye varias comunicaciones con otras figuras.⁹⁴

En agosto de 1935, Lev Sedov, hijo de Trotski y su más estrecho colaborador en París, había preguntado a Boris Nikolaevsky si el Instituto estaba interesado en comprar esta parte del archivo de su padre. Naturalmente, Posthumus no quiso dejar pasar la oportunidad; como escribió a De Lieme, "esto podría fomentar nuevas relaciones". La colección fue comprada el 28 de diciembre por mil quinientos florines; según el contrato, Trotski podía hacer un uso limitado del contenido de los documentos y, en el caso que lo publicase, estaba obligado a devolver la suma completa. Diez años después de la firma del acuerdo, el Instituto tendría libertad para publicar los documentos. En 1946, el Instituto se enteró, no sin cierta sorpresa, de que los archivos de Trotski que habían sido vendidos a la Biblioteca de Harvard en 1940 también contenían copias de los mecanografiados propiedad del Instituto. Según el acuerdo de compra, la Universidad de Harvard argumentaba que tenía derecho a recomprar la colección del Instituto;⁹⁵ "De Centrale", invocando su contrato con Trotski,

92 En enero de 1940, Lehning descubrió otros dos periódicos de la biblioteca de CABV en la colección Keell: la **Anti-Persecution Gazette**, publicada en 1843 por G. J. Holyoake, y cuatro volúmenes de **The Monthly Messenger** de J. N. Bailey, también de la década de 1940. Probablemente se quedaron en el despacho de **Freedom** tras la entrega de la biblioteca a la FAUD. (Copia del informe "Keell Collection", 26 de enero de 1940, Archivo Lehning).

93 Publicado por Nettlau en el Grünberg-Archiv bajo el título "Marxanalekten" (1919) y "Diskussionen im Londoner CABV, 1845" (1922). Cfr. Nettlau. "Erinnerungen, Heft 10", pp. 110-111.

94 Para una lista completa de documentos, véase **The Trotsky Papers: 1917-1922**, La Haya, editado por Jan M. Meijer, 1964, vol. 1, pp. 812-826; y vol. 2 (1971), pp. 856-868.

95 El reclamo de la Universidad de Harvard se basaba en el siguiente párrafo del contrato: "El Sr. Trotski vende, cede y transfiere a la Universidad

no estaba, sin embargo, dispuesto a ceder y la Universidad de Harvard se vio obligada a renunciar.

Después de la compra de esta colección, hubo otros intentos de comprar o tomar en depósito todo el archivo de Trotski o partes de él; en este sentido, en marzo de 1936 Posthumus inició negociaciones en París con Sedov, quien le aconsejó que se pusiera en contacto con su padre personalmente. La reunión tuvo lugar el 24 de julio de 1936 en Hønefoss, Noruega. "Esta tarde he ido a ver a Trotski", escribió Posthumus a De Lieme. Su visita sirvió para aclarar una serie de malentendidos y Trotski prometió encontrar la manera de entregar su archivo al Instituto, pero dijo que necesitaba la ayuda de su hijo para ello.

En octubre de 1936, Trotski, que se sentía, con razón, constantemente amenazado por la GPU y preocupado por sus archivos, que estaban en gran parte dispersos por París, escribió a su hijo para que los confiara inmediatamente a un instituto científico, "posiblemente al Instituto de Historia Social de Ámsterdam o, mejor aún, a un instituto estadounidense". Mientras tanto, Sedov ya había entregado numerosos documentos, que debían ser inventariados, a la sección parisina del Instituto en Michelet.

Pero las negociaciones entre Trotski y el Instituto se interrumpieron debido a un desafortunado acontecimiento: en la noche del 6 al 7 de noviembre de 1936, unos desconocidos irrumpieron en la sede del Instituto en París con el claro objetivo de apoderarse del archivo de Trotski. Se llevaron quince cajas que, según Nikolaevsky, contenían sobre todo publicaciones periódicas, grabados u otro material sin importancia, pero las cartas de Sedov y su abogado revelan mucho más: los documentos robados comprendían gran parte del archivo de Sedov y Trotski, incluida la correspondencia entre ambos (desde 1935 hasta agosto de 1936), la mantenida con Andrés Nin y Maurice Parijanine, y parte de la correspondencia relativa a su periódico *Bulleten' Opozicii*.⁹⁶

Posthumus, informado por teléfono del robo por parte de Nikolaevsky, dio instrucciones de no mencionar el nombre de

Trotski a la policía; le hubiera gustado evitar toda publicidad, pero esto ya no era posible, puesto que la policía y la judicatura habían empezado a investigar. Souvarine, Lev Blum y el abogado al que habían acudido opinaban que la difusión de la noticia era inevitable.⁹⁷ La prensa internacional dedicó un amplio espacio al relato del robo, que, según la orientación del periódico, se enriqueció con detalles sensacionalistas.⁹⁸ Posthumus se vio obligado a hacer una declaración pública en la que destacaba el carácter científico del Instituto.⁹⁹

La investigación fue infructuosa, pero nadie dudó de que había que buscar a los autores en los círculos cercanos a la GPU.¹⁰⁰ Nikolaevsky, que había sido nombrado director de la sección de París en julio de 1936, se sintió responsable y ofreció a Posthumus su dimisión si éste lo consideraba necesario por el bien del Instituto; Nikolaevsky estaba convencido de que el traidor formaba parte de su círculo de conocidos. Sólo cuatro personas sabían que el archivo se encontraba en la calle Michelet: Nikolaevsky y su secretaria Lidija Estrin, Lev Sedov y el amigo de Sedov, Mordka Zborowski. Cuando en 1955 se supo que Zborowski era un agente de la GPU, se descubrió que ya trabajaba para la policía secreta rusa en el momento del robo.

El Instituto tomó inmediatamente medidas especiales de seguridad: se alquiló una caja fuerte en París para los documentos más valiosos (la Primera Internacional, Marx y Engels), y se hizo lo mismo en Ámsterdam para la colección de Trotski. Nikolaevsky decidió dormir en la calle Michelet y, por consejo de la policía, compró una pistola; en el canal Keizersgracht de Ámsterdam, se contrató a un vigilante nocturno armado. Para evitar el nombre de Trotski, a partir de este momento las actas y los informes anuales se referían a la colección Abele.¹⁰¹

Los sucesos de París probablemente convencieron a Trotski para que llevara sus archivos a Estados Unidos para su custodia. Tras su expulsión de Noruega en diciembre de 1936, se marchó a México, el único país dispuesto a concederle asilo político; se llevó algunos de sus documentos, mientras que el resto del archivo le fue enviado por Sedov y, tras la muerte de éste en febrero de 1938, por camaradas franceses.

todos sus derechos, títulos e intereses sobre el material descrito en el Anexo A y renuncia a todo reclamo sobre dicho material, así como se compromete a colaborar con la Universidad en el envío del mismo a la Biblioteca de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts." El Anexo A se refiere a **The Correspondence of Lenin and Trotsky**: "Esta parte del archivo comprende un conjunto completo de copias de la correspondencia de Lenin y Trotski, actualmente en posesión del Instituto Internacional de Historia Social, Holanda, obligado por una fianza a ese Instituto en la suma de 15.000 francos franceses." (Cita de K. O. Metcalf, bibliotecario de la Universidad de Harvard, en su carta a Posthumus, 23 de mayo de 1947, Archivos IISG).

96 Véanse las cartas de Sedov a Trotski del 27 de diciembre de 1936 y del 25 de junio de 1937 en *Korrespondenz Sedov-Trockij über die Moskauer Prozesse, 1936-1937* (eds. Rolf Binner y Fred Schrader) y una carta del abogado parisino de Sedov, Gérard Rosenthal, a Posthumus del 23 de noviembre de 1936 (Archivo IISG). En junio de 1937, Andrés Nin, que gozaba de gran prestigio dentro del movimiento obrero español (había sido uno de los fundadores del POUM, y antes de eso cercano al espíritu de Trotski), fue asesinado por agentes estalinistas. Maurice Parijanine fue el traductor al francés de las obras de Trotski.

97 Véase el apéndice c., pp. 180-183.

98 El órgano oficial del Partido Comunista, *L'Humanité*, destacó la relación entre los mencheviques y el círculo de "provocadores" trotskistas que, a su vez, tenían presuntos contactos con la Gestapo alemana. El periodista se preguntaba qué se esperaba "para neutralizar a toda esta gente" (París, 10 de noviembre de 1936).

99 Véase el apéndice c., pp. 180-183. Según el diario parisino *Le Matin* (noviembre de 1936), Posthumus negó en una entrevista con el periódico que se hubiera reunido alguna vez con Trotski: Trotski escribió más tarde irritado a su hijo que, efectivamente, había que tener cuidado con los periodistas, pero que tampoco había que tergiversar la verdad. De hecho, fue Posthumus quien tomó la iniciativa de visitarlo en Noruega y luego intentó durante dos horas convencerlo de que confiara su archivo al Instituto. "Pero me negué". (Carta del 2 de diciembre de 1936, *Korrespondenz Sedov-Trockij...*, op. cit.). Esto también es una afirmación falsa.

100 Véase el apéndice c. pp. 180-183.

101 Trotski utilizó repetidamente el epíteto Caín para referirse a Stalin. Tal vez por eso el instituto lo había apodado Abel.



Poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el Instituto adquirió otro material importante sobre el trotskismo en París, en particular algunos documentos sobre los preparativos de la Cuarta Internacional (trotskista) y su sección francesa, pero también cartas, discos con grabaciones de mítines y una película sobre la visita de Trotski a Copenhague en noviembre-diciembre de 1932. Todo se empaquetó apresuradamente en dos maletas y se envió a Inglaterra, donde llegó a Harrogate el 21 de julio de 1939. Por razones de seguridad, el Instituto también tenía una sección en Inglaterra desde septiembre de 1938.

Archivo y biblioteca del Partido Socialista-Revolucionario

En abril de 1936, Posthumus, a través de Nikolaevsky, entró en contacto con Viktor Mihajlovic Chernov, líder y fundador del Partido Socialista-Revolucionario Ruso (*Partiya socialistov-revolucionerov*, PSR), que vivía entonces en Praga.¹⁰² En oposición a la socialdemocracia rusa, este partido, nacido hacia 1900, consideraba al campesinado como el protagonista más importante de una futura sociedad socialista, remontándose así a la tradición del populismo revolucionario de las décadas de 1870 y 1880, inspirado no en el marxismo sino en el federalismo. Fue el único partido socialista ruso que logró obtener un seguimiento verdaderamente masivo; en 1917, el PSR era, con mucho, la fuerza política más poderosa de Rusia. Proscritos tras el advenimiento de los bolcheviques, los dirigentes del partido que no acabaron en la cárcel se vieron obligados a emigrar al extranjero. En 1929, la dirección del partido se había dividido en una corriente de izquierdas y otra de derechas, representadas por Chernov y Vasily Suchomlin respectivamente, ambas reconocidas por la Internacional Socialista.

El archivo del PSR, descrito por Nikolaevsky como "entre los antiguos archivos rusos en el extranjero el mejor y más rico", abarcaba todo el periodo 1900-1935 y contenía también importantes documentos sobre el populismo del siglo pasado. El corazón de la biblioteca estaba formado por la colección de Piotr L. Lavrov, un socialista ruso que vivió en el siglo XIX, y posteriormente fue completado con las colecciones de Mijail R. Goc y Egor E. Lazarev.

En su reunión, Posthumus y Chernov discutieron la venta o la posibilidad de prestar el archivo y la biblioteca.

La biblioteca se encontraba en Praga, mientras que el archivo lo guardaba en Belgrado un miembro del PSR, Vagan Minachorjan. A principios de la década de 1930, tras los problemas financieros

de la custodia de las colecciones, Chernov había pensado en colocarlas en los Archivos Históricos Rusos de Praga, o darlas en depósito a la Institución Hoover de la Universidad de Stanford. Sin embargo, otros miembros del PSR estaban en contra: temían que Rusia perdiera esta colección, que estaba destinada a volver en cuanto se restableciera la democracia. En 1934, Minachorjan había salido en secreto de Praga hacia Belgrado llevándose todo el archivo; en vano Chernov, con el apoyo del gobierno de Masaryk, había intentado detener el transporte en la frontera.

Para Chernov era vital recuperar el archivo; con el apoyo financiero del Instituto, quería escribir la historia de su partido, y esto sólo era posible consultando los documentos del archivo. Pero Minachorjan no estaba dispuesto a ceder: en Belgrado, se había unido a un grupo de militantes del PSR, dirigido por Fedor E. Machin,¹⁰³ que se puso del lado de Minachorjan en la cuestión del archivo, que se negó a entregar los documentos a la representación oficial del partido. Chernov rechazó la propuesta de Posthumus, que quería continuar el viaje a Belgrado y tratar de convencerlos en persona; los camaradas de Belgrado no podían reclamar ningún derecho sobre la colección. Chernov intentó primero ponerse en contacto con los demás miembros del PSR, que estaban dispersos por diversas ciudades europeas. Aunque compartían la posición de Minachorjan, estaban convencidos de que, dada la gravedad de la situación política, era necesario asegurar tanto la biblioteca como el archivo. Las dos corrientes oficiales acordaron confiar temporalmente la custodia de toda la colección al Instituto. Sin embargo, en los dos contratos provisionales para definir las modalidades del depósito (diciembre de 1937 y otoño de 1938), también se incluyó una cláusula por la que el PSR se reservaba el derecho de donar o vender la colección a otra organización en el futuro. Belgrado no quiso aceptar esta condición y se negó a entregar el archivo.

La anexión de los Sudetes por parte de Alemania a principios de octubre de 1938 hizo necesario asegurar la biblioteca inmediatamente; Posthumus envió a Annie Scheltema a Praga y Belgrado para intentar asegurar también el archivo. El bibliotecario del Instituto partió el 22 de noviembre de 1938 tras recibir las instrucciones, el asesoramiento y los poderes necesarios de Chernov, que se encontraba en París.¹⁰⁴ Nikolaevsky la había preparado para el previsible obstruccionismo de Minachorjan y Machin: "Probablemente tratarán de retrasar y sabotear todo el asunto, pero intenta por todos los medios quitarles el archivo de las manos". En París, al igual que en Ámsterdam, la gente esperaba con ansia el resultado.

102 "Chernov no sólo fue responsable de toda la formulación del programa del partido, sino que en general su personalidad dejó una huella tan fuerte en toda la ideología populista de principios del siglo XX que todo este periodo histórico merece el nombre de Era Chernov." Así escribió Nikolaevsky en su obituario en el *Bulletin of the International Institute of Social History*, 1952, p. 173.

103 Se llamaba *Association of the Members of the Russian Zemstvo and Municipalities in the Kingdom of Yugoslavia* (ZEMGOR).

104 Posthumus entregó a Annie Scheltema dos declaraciones en papel sellado, refrendadas por el alcalde de Ámsterdam, sobre la misión de la bibliotecaria, con la petición de que le proporcionara toda la ayuda necesaria; una estaba escrita con el membrete del IISG, la otra con el membrete más neutral de la Biblioteca de Historia Económica. Posthumus también había informado al cónsul en Belgrado sobre su llegada (Archivo IISG).

Tal y como estaba previsto, el traslado de la biblioteca del PSR desde Praga se realizó sin problemas; Annie Scheltema aprovechó la oportunidad para asegurar otras colecciones, incluida su biblioteca personal y el archivo Chernov. En cuanto a los famosos Archivos Históricos Rusos, para los que Nikolaevsky le había dado cartas de presentación, no pudo hacer nada.¹⁰⁵

Pasando por Viena y Budapest, Annie Scheltema viajó de Praga a Belgrado; en sus memorias describe su llegada a esta ciudad, un episodio que atestigua su famosa sangre fría:

Había enviado un telegrama a uno de los dos grandes hoteles pidiéndoles que me reservaran una habitación. Al llegar a Belgrado, desde el taxi vi por casualidad un gran cartel publicitario de Philips. El vestíbulo del hotel estaba lleno de oficiales de las SS, pero más tarde me di cuenta de que ya estaban por todas partes en los Balcanes. Un viajero había entrado conmigo; me puse detrás de él y seguí todo el interrogatorio al que fue sometido en la recepción: de dónde era, qué había venido a hacer, si conocía a alguien en Belgrado, cuánto tiempo se quedaría, etc. Al oír todas esas preguntas, pensé: no conozco a nadie aquí, y desde luego no puedo decir que esté tratando de conseguir un archivo ruso. De repente vi que detrás del hombre que hacía las preguntas había un teléfono, y después de siete u ocho minutos, cuando por fin llegó mi turno, no le di tiempo ni a decir una palabra y pregunté en alemán: Necesito hacer una llamada, ¿Hay alguna sucursal de Philips? Por supuesto, señora, respondió. ¿Puede darme el número? contestó una recepcionista. Primero le pregunté si hablaba alemán, y me dijo que sí; luego le pregunté si el gerente era alemán u holandés. Me contestó que era holandés. Y entonces le pedí que le dijera que la señora Adama van Scheltema, la viuda del poeta, estaba al teléfono. En este caso el nombre de mi marido no era peligroso. Me puso con el gerente y le pregunté si conocía el hotel; le dije que me estaban haciendo todas esas preguntas que no sabía qué responder, pero me interrumpió: No se preocupe, comuníqueme con la recepción; siempre enviamos a nuestros huéspedes a ese hotel-. Con aire de triunfo le pasé el teléfono al hombre que estaba detrás del mostrador y le dije: Por favor. No me hizo ninguna pregunta, me dio la habitación y nadie me molestó más.¹⁰⁶

En contra de lo esperado, Annie Scheltema fue recibida cordialmente por Minachorjan y Machin; pronto quedó claro que su único temor era que el archivo acabara definitivamente en manos equivocadas. Estos socialistas-revolucionarios, que aún esperaban el retorno de la democracia en Rusia, consideraban que Chernov podía donar o vender documentos sobre su pasado y querían impedirlo a toda costa. Sin embargo, se dieron cuenta de que eran un pequeño grupo de emigrantes pobres en un país hostil, y les preocupaba su responsabilidad que tenían respecto

de esta valiosa colección. Annie Scheltema, al contar todo lo posible sobre el Instituto, consiguió ganarse su confianza. Finalmente aceptaron un traslado temporal si ella, en nombre del Instituto, se comprometía a que el archivo no se trasladara a París ni a otro lugar, sino que permaneciera en Ámsterdam. Para Annie Scheltema la salvación del archivo y los intereses del Instituto importaban más que cualquier otra cosa, pero aparte de eso es probable que no comprendiera del todo lo que esta promesa implicaba para la dirección oficial del PSR.¹⁰⁷

Los miembros del grupo de Belgrado redactaron un documento en el que afirmaban que entregarían los archivos en "depósito provisional" al Instituto hasta el momento en el que, en colaboración con ellos, se redactara el contrato definitivo. En líneas generales, estuvieron de acuerdo con la propuesta de Chernov y Suchomlin, pero se negaron a aceptar las partes sobre una posible venta o donación del archivo. Estaban firmemente convencidos de que el único propietario del archivo era el pueblo ruso, y que el Instituto no podía ser más que un "custodio temporal". En nombre del Instituto, Annie Scheltema se comprometió a hacer cumplir estas condiciones.

En diciembre de 1938, la biblioteca llegó desde Praga y las veintidós cajas que contenían el archivo llegaron desde Belgrado. Para evitar a Alemania, el transporte se hizo por mar. Como era de esperar, lo más decepcionante para Chernov fue la condición de que el archivo debía permanecer en Ámsterdam, y no podía ser enviado a París, donde se había refugiado mientras tanto. En este punto, teniendo en cuenta las exigencias de Belgrado, el PSR redactó un nuevo contrato provisional (tercero y definitivo), en el que se suprimieron todas las partes relativas a las ventas o donaciones. No obstante, la posibilidad de vender o donar el material se mencionaba implícitamente en el apartado relativo a los costes de encuadernación de los libros, etc., que correrían a cargo del Instituto. Estos gastos se reembolsarían cuando, con la llegada de la democracia, la colección fuera devuelta a Rusia, o si la reclamaran "por alguna otra razón". Un nuevo párrafo estipulaba que el Instituto emplearía a Chernov durante tres años, con unos honorarios de 1.200 florines al año. A principios de marzo de 1939, se celebró el contrato entre Posthumus, en representación del Instituto, y Chernov y Suchomlin, en representación del PSR.

Sin embargo, Minachorjan se negó a firmar este nuevo contrato, aprovechando, como escribió Chernov a Posthumus, la promesa arrancada a Annie Scheltema. Chernov comprendía perfectamente que la bibliotecaria se sentía obligada a cumplir su palabra, y que ella había sido la única posibilidad de salvar el archivo; pero todos los compañeros eran de la opinión de que el grupo de Belgrado debía liberarla de sus obligaciones.

105 Véase A. Lzioumov, "Les Archives historiques russes à Prague", *International Review for Social History*. Leiden, 1936, pp. 374-383. Tras la Segunda Guerra Mundial, el gobierno checo habría "donado" esta colección a la Unión Soviética.

106 A. Scheltema. "Herinneringen", *op. cit.*, pp. 158-159.

107 A su regreso de Praga, escribió a Nikolaevsky: "Estoy muy contento de que todo esté arreglado. Tenemos que cumplir algunas condiciones: el grupo de Belgrado quiere refrendar el contrato y el archivo tendrá que quedarse en Ámsterdam. Pero en cualquier caso lo hemos ganado. Puede convertirse en algo magnífico". (Carta del 13 de diciembre de 1938. Hoover Inst.).

El 15 de marzo, las tropas alemanas invaden Checoslovaquia. Fue imposible enviar el archivo a París en lugar de a Inglaterra, como pidieron Chernov y Suchomlin. Posthumus consideró oportuno trasladar la colección a Inglaterra inmediatamente, ya que no se atrevía a asumir la responsabilidad de mantenerla en Holanda. No hubo ninguna protesta de Belgrado por este traslado; hasta el verano de 1939 siguieron enviando cajas llenas de documentos a Ámsterdam y mantuvieron una correspondencia amistosa con el bibliotecario.¹⁰⁸

A principios de la década de 1950, Chernov, que se había refugiado en Nueva York en 1940, intentó recuperar la posesión del archivo; pero murió poco después, en 1952. El grupo de Belgrado no dio más señales de vida: Machin, que había luchado en el ejército partisano de Tito, murió en junio de 1945, mientras que no se sabe nada del destino de Minachorjan; Suchomlin optó por volver a Rusia después de la guerra, donde murió en 1963 sin haber sufrido ninguna represalia del régimen de Stalin.

En diciembre de 1953, tras dejar su cargo de bibliotecaria, Annie Scheltema transmitió a Rüter, que sucedió a Posthumus como director del Instituto, las obligaciones que había asumido en 1938 en nombre del Instituto en relación con la gestión del archivo del PSR. Más tarde, sin embargo, se retractó de su decisión: pidió que se creara una comisión para cuidar el archivo, formada por ella misma, Rüter, Nikolaevsky y Sapir, en la que Rüter, como único representante del Instituto (Sapir también estaba en Nueva York), se encontraría en minoría. En una reunión del consejo de administración celebrada el 16 de diciembre de 1954, Rüter declaró que "puesto que los otros señores, que son mencheviques, como tales no pueden hacer ninguna reclamación al archivo, como miembros del comité, en cambio, podrían tener poder de decisión sobre esos documentos, en los que están personalmente muy interesados". Nikolaevsky poseía una extensa colección de historia social rusa y estaba deseando añadir este archivo a ella; además, ya no tenía mucha fe en el desarrollo del Instituto en Europa, que en su opinión estaba amenazado por una inminente invasión de Rusia. Había intentado conseguir su objetivo a través de Annie Scheltema, que reclamaba los derechos del archivo; pero, como leemos en sus memorias, su versión de los hechos estaba algo distorsionada.¹⁰⁹ Dada la precariedad de la base jurídica de las pretensiones de Scheltema y la posición de Nikolaevsky y Sapir, a quienes se consideraba, con razón, que no tenían ningún poder de decisión sobre el archivo, el consejo de administración del Instituto decidió asignar a Scheltema, o posiblemente a la comisión que ella

proponía, un papel exclusivamente consultivo. En la primavera de 1955 se creó realmente este órgano consultivo. El cuidado del archivo es responsabilidad del consejo de administración del Instituto, que no tiene inconveniente en que se consulte el archivo en condiciones normales. Al mismo tiempo, la transferencia notarial en la que Annie Scheltema transfería al Instituto "las obligaciones y derechos relativos a dicho archivo derivados del compromiso que había contraído".

De todos modos, hay que reconocer que fue gracias al grupo de Belgrado del PSR y a Annie Scheltema que el Instituto consiguió hacerse con la vasta e importante colección de socialistas revolucionarios rusos.

Los archivos españoles

En el verano de 1938, tan pronto como quedó claro que los republicanos iban a perder la Guerra Civil en España, Diego Abad de Santillán, uno de los líderes de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), pidió ayuda a Posthumus para asegurar los archivos. Santillán había conocido personalmente a Posthumus en enero de 1937; previamente, éste, a petición de Arthur Lehning, compañero político de Santillán, había dispuesto que una parte de la biblioteca de Santillán fuera sacada de Berlín y asegurada.

Inmediatamente después del estallido de la Guerra Civil, el Instituto ya había recibido en depósito una importante colección sobre el socialismo español del siglo XIX, propiedad de los Montseny, una conocida familia de anarquistas españoles amigos de Max Nettlau. El transporte a Ámsterdam fue organizado por Arthur Lehning durante su estancia en España en otoño de 1936.

Para las conversaciones con Posthumus, Santillán y sus compañeros se valieron de un hombre de confianza, el joven húngaro Paul Partos (seudónimo Polgare), amigo del marxista independiente alemán Karl Korsch; desde 1937 Partos trabajaba en el departamento de propaganda exterior de la FAI y la CNT (Confederación Nacional del Trabajo). Poco se sabe del contenido de estas conversaciones: dada la situación española, Posthumus actuó con extrema precaución. Sin embargo, las colecciones eran tan vastas que Posthumus encargó a Nikolaevsky que buscara urgentemente un lugar más amplio en París: "De la cuestión española pueden salir grandes cosas".

El 27 de julio de 1938 se celebró un contrato entre el Instituto y el Archivo de Guerra del Ministerio de Educación Pública y Sanidad de la República Española, firmado por los respectivos directores, Posthumus y Santillán. Según el acuerdo, el Instituto era el nuevo propietario del archivo del Ministerio, por lo que, de este modo se esperaba evitar las posteriores reivindicaciones por parte del régimen franquista. Sin embargo, una cláusula

108 El 29 de abril de 1939 Minachorlan escribió a Annie Scheltema: "Deseamos que todo el archivo permanezca en un mismo lugar, bajo la custodia de su ilustre Instituto". (Archivo IISG).

109 "[los miembros del PSR en Belgrado] me preguntaron si estaba dispuesta a firmar un contrato, con el que prometían reembolsar los gastos ocasionados si me comprometía a enviar el archivo a Inglaterra para entregarlo a su representante al final de la guerra. Hasta entonces, yo seguiría siendo la propietaria del archivo, pero con la única condición de que nunca, bajo ninguna circunstancia, se lo daría al grupo de Praga. En caso de que no apareciera nadie del grupo de Belgrado después de la guerra, habría que enviar el archivo a Ámsterdam y yo tendría que decidir a quién se le asignaría su custodia." (*op. cit.*, p. 160).

secreta estipulaba que el archivo seguía siendo propiedad del gobierno republicano español.¹¹⁰

Estaba previsto que los documentos llegaran a París en septiembre, pero a finales de octubre no se había recibido todavía ninguna noticia. Hay rumores de que habían surgido problemas políticos; los juicios contra el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista, un partido comunista no estalinista) estaban en pleno desarrollo. Al final, el control militar denegó el permiso para la exportación del archivo, que acabó en manos de Franco en marzo de 1939.

Un mes antes del final de la guerra civil (abril de 1939), Posthumus recibió la noticia de que varios archivos habían sido puestos a resguardo en España, como los del Estado Mayor del Ejército Republicano y otras organizaciones, "pero los propietarios no los ceden". Durante este dramático periodo, Posthumus prometió la plena cooperación del Instituto. En París, se aconseja a Nikolaevsky que se dirija a la frontera española: "Debe marcharse", le telegrafía Posthumus. Santillán también pidió ayuda para asegurar su biblioteca y archivo privado en Barcelona, lo que según Nikolaevsky era "una quimera". Las tropas de Franco habían ocupado Barcelona el 26 de enero y Madrid el 28 de marzo de 1939. El 27 de febrero, el régimen de Franco había sido reconocido por Francia e Inglaterra y ya se había creado una comisión franco-española en la frontera para entregar diversas mercancías. Un viaje a la frontera española ahora no tenía sentido.

En una carta de Nikolaevsky de mediados de abril de 1939, leemos por primera vez que los archivos de la CNT y de la FAI estaban ya a salvo en la sede del Instituto en París. Se desconoce cómo y cuándo cruzaron la frontera estas decenas de cajas (con un peso total de 1.710 kg). Para entonces, ya se habían iniciado las negociaciones sobre los acuerdos de custodia. Se esperaba un acuerdo con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) sobre los archivos del partido, y con el Ministerio de la Guerra del gobierno catalán.

Hombres de confianza de la CNT y de la FAI firmaron el contrato con el Instituto en París; para evitar la posibilidad de algún reclamo por parte del régimen de Franco, lo hicieron no en nombre de sus respectivas organizaciones sino a título personal. El contrato con la FAI fue firmado el 19 de abril por P. Herrera y A. Nicolas por parte de la FAI y por Boris Nikolaevsky por parte del Instituto, que obtuvo así la custodia de las veintidós cajas que contenían la colección.¹¹¹ El mismo día de la firma del contrato, Posthumus, que quería evitar complicaciones con las

autoridades francesas, dio instrucciones a Nikolaevsky para que enviara inmediatamente las cajas a Inglaterra, donde llegaron el 3 de mayo de 1939.

El 1 de mayo de 1939 se produjo el traslado de las veintidós cajas del archivo de la CNT, firmado por el secretario de la CNT, Mariano Vázquez, y por Nikolaevsky en nombre del Instituto. De hecho, según la letra del contrato, el archivo no se entregó al Instituto para su custodia, sino que se estipuló que el Instituto enviaría la colección a Inglaterra, donde sería devuelta al propio Vázquez o a otros compañeros cuyos nombres se mencionaban.¹¹²

Tanto la CNT como el FAI insistieron en que el Instituto fuera reembolsado por todos los costes incurridos, no sólo por el embalaje y el transporte, sino también por los pequeños gastos, como las llamadas telefónicas, un hecho insólito que Nikolaevsky aún recordaba después de la guerra.

Para conservar los archivos de las organizaciones españolas, Posthumus planeó fundar un Instituto Español en Inglaterra vinculado a la sección de Oxford, con sede en Londres u Oxford, que sería financiado por dichas organizaciones, mientras que el Instituto proporcionaría los locales. El Partido Socialista Obrero Español, que ya había entregado parte de su archivo en depósito a Nikolaevsky, también aseguró su colaboración.¹¹³ Las conversaciones entre Lehning y Partos, que tuvieron lugar entre agosto de 1939 y abril de 1940, terminaron en un punto muerto; tras la ocupación de los Países Bajos, se interrumpió el contacto con el Instituto de Ámsterdam.

Desde el principio, Posthumus tuvo en cuenta que las organizaciones querían seguir disponiendo de sus archivos; gracias a su colaboración desinteresada, fue posible salvar los fondos del movimiento libertario español en la época de la guerra civil.

A finales de mayo de 1940, el historiador inglés G. D. H. Cole, que administró los fondos del Instituto durante el confinamiento Arthur Lehning en Inglaterra, propuso a Partos que él mismo se hiciera cargo de los archivos españoles, pero el húngaro no vio ninguna posibilidad de encontrar un lugar para albergar esta vasta colección. Posthumus aún no había decidido qué hacer, cuando en 1947 Lehning tomó la iniciativa de transportar esos documentos a Holanda junto con otras colecciones del Instituto; y fue allí donde se mantuvieron sellados durante un cuarto de siglo, a la espera de nuevos acontecimientos en España, donde la CNT seguía operando en la clandestinidad. Tanto los militantes como los historiadores estaban interesados en este material, pero obviamente los archivos no podían ser consultados sin la autorización de sus legítimos propietarios.

110 El archivo de la IISG conserva el anteproyecto en francés del contrato, escrito con letra desconocida, y la versión final, mecanografiada y firmada. Cfr. Carta de Santillán a Posthumus, fechada el [25 de julio] de 1938 (el sello de fecha es ilegible) y el 22 de agosto de 1938 (Archivo IISG).

111 Archivos IISG. Fue el propio Pedro Herrera (que en 1936 fue nombrado ministro de Sanidad en el gobierno catalán en el que Santillán era responsable de los asuntos económicos) quien celebró un contrato con Posthumus en julio de 1938 sobre los archivos de la editorial Tierra y Libertad de Barcelona. Este archivo también iba a ser confiado al Instituto sellado; pero no se logró transportar el material. (Ver contrato de 9 de julio de 1938, archivos).

112 Archivo IISG, en la época en que Vázquez era también secretario del Consejo General del Movimiento Libertario Español en el Exilio, surgido en Francia.

113 Su contribución financiera no pudo ser otra cosa más que mínima, escribió el secretario del PSOE a Nikolaevsky (29 de noviembre de 1939), ya que los pocos fondos que tenían debían destinarse a sus camaradas, casi todos prisioneros en los campos de concentración franceses (Archivo IISG).



[Traducción del italiano por Elina Ibarra y Nicolás Salvi. Primera edición en holandés: Maria Hunink, **De papieren van de revolutie: het Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, 1935-1947**, Het Instituut, Amsterdam, 1986. Edición en italiano: Maria Hunink, **Front cover image for Le carte della rivoluzione: l'Istituto internazionale di storia sociale di Amsterdam : nascita e sviluppo dal 1935 al 1947**, Pantarel, Milano, 1998.]

The International Institute of Social History of Amsterdam (origin and development 1935 - 1947)

Resumen

En un país que parecía neutral frente al avance del nazismo, el Instituto de Historia Social de Ámsterdam fue creado en 1933 con el fin de resguardar colecciones que se encontraban en peligro, primero en países como Alemania y Austria, poco después en casi toda Europa. Quien fue su responsable de biblioteca durante muchos años, María Hunink (1924-1988), recorre su conformación a través de las cartas resguardadas en las diferentes colecciones que hoy lo conforman. A su inicio, el artículo aborda los contactos entre sus dos fundadores — Nicolaas W. Posthumus y Nehemia De Lieme— y sus colaboradorxs iniciales —la legendaria bibliotecaria Annie Adama van Scheltema-Kleefstra, el historiador expulsado de la Rusia postrevolucionaria Boris Nikolaevsky, el historiador alemán Hans Stein, el historiador libertario especialista en Rusia Arthur Lehning, y Boris Souvarine, también fundador del Partido Comunista Francés y luego miembro central de Komintern. No obstante, el foco queda puesto en la adquisición de los fondos iniciáticos que dieron lugar a su fisonomía inicial, su prestigio y, como consecuencia, a la decisión de muchos otrxs de mandar allí sus colecciones. El artículo obtiene un núcleo de tensión en lo que fue la donación fundacional que le dio reconocimiento internacional: el fondo de Max Nettlau, cuyo productor se transformó en un ícono de todos los ataques de idas y venidas antes de poder decidirse a vender su colección dispersa en distintos depósitos, en Viena, Munich, Londres y París. María Huninck además recorre la llegada de las otras colecciones adquiridas durante los primeros años, de James Guillaume, Robert Grimm, Valerian Smirnov, Wilhelm Liebknecht, Karl Kautsky, Lev Trotsky, la biblioteca del Bund ruso, la biblioteca del Arbeiterbildungsverein, los documentos de los anarquistas españoles de Ixs Montseny y Santillán, y el Archivo Histórico del partido socialdemócrata alemán con los manuscritos y cartas originales de Marx y Engels.

Palabras clave: Acervos documentales; correspondencia; anarquismo; socialismo; Fondos de archivo.

Abstract

In a country that seemed neutral in the face of the advance of Nazism, the Institute of Social History in Amsterdam was created in 1933 with the aim of safeguarding collections that were in danger, first in countries such as Germany and Austria, and soon after in almost all of Europe. Maria Hunink (1924-1988), who was the head of the library for many years, traces its development through the letters stored in the different collections that make up the Institute today. At the beginning, the article deals with the contacts between its two founders — Nicolaas W. Posthumus and Nehemia De Lieme - and its initial collaborators— the legendary librarian Annie Adama van Scheltema-Kleefstra, the historian expelled from post-revolutionary Russia Boris Nikolaevsky, the German historian Hans Stein, the libertarian historian and specialist on Russia Arthur Lehning, and Boris Souvarine, also founder of the French Communist Party and later a central member of Komintern. However, the focus remains on the acquisition of the initiatory funds that gave rise to its initial physiognomy, its prestige and, as a consequence, to the decision of many others to send their collections there. The article gets a core of tension in what was the foundational donation that gave it international recognition: Max Nettlau's collection, whose producer became an icon of all the back-and-forth attacks before being able to decide to sell his collection scattered in different deposits in Vienna, Munich, London and Paris. Maria Huninck also traces the arrival of the other collections acquired during the early years, from James Guillaume, Robert Grimm, Valerian Smirnov, Wilhelm Liebknecht, Karl Kautsky, Lev Trotsky, the library of the Russian Bund, the library of the Arbeiterbildungsverein, the documents of the Spanish anarchists Montseny and Santillán, and the Historical Archive of the German Social Democratic Party with the original manuscripts and letters of Marx and Engels.

Keywords: Documentary sources; Archives; Collections; Anarchism; Socialism.

Rescate de archivos. El caso Edgard Leuenroth

Walnice Nogueira Galvão*

La propuesta inicial de adquirir los papeles personales de Edgard Leuenroth, como se sabe, tenía como objetivo preservar la memoria del período de formación del proletariado en Brasil, meticulosamente documentado por el líder de la primera huelga general en 1917. Tal objetivo ya era relevante en sí mismo, con esto nuestro país ingresaba al pequeño círculo de países con importantes centros de documentación obrera, en los que destacan el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, y, en Italia, el Feltrinelli y el Gramsci. Tras la fundación del archivo que lleva el nombre del gran militante en la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) en 1974, a medida que llegaban nuevas donaciones, los intereses se extenderían a los movimientos sociales. Así llegó a albergar materiales relacionados con el movimiento estudiantil, homosexual y feminista. Entre otros campos a destacar está el Fondo Ibope, que abarca medio siglo de encuestas de opinión (1940-1990). Se ha especializado en el Brasil republicano y en la dictadura militar, en cuyo contexto recibió materiales del proyecto *Brasil Nunca Mais*, que reúne testimonios sobre la tortura. En total, actualmente cuenta con 101 fondos y colecciones.

Sin duda, una de las misiones culturales más importantes que se pueda pensar es la de rescatar bibliotecas y papeles amenazados por la destrucción. Y no sólo por causas aleatorias o catástrofes naturales; sino, especialmente, durante la vigencia de los regímenes totalitarios, marcados tanto por el oscurantismo como por la persecución del pensamiento y las producciones del espíritu. En el post-64, el rescate de los archivos de los intelectuales de izquierda en la mira de la dictadura se convirtió en una tarea de primera urgencia. Algunos acervos se perdieron irremediadamente, como el de Astrojildo Pereira —un respetado intelectual que fue uno de los nueve fundadores del Partido Comunista y su primer secretario general—, incautado y dispersado por la represión: los libros de su biblioteca se encontraron en librerías de segunda mano.¹ Por esta época, algunas colecciones sobrevivieron gracias al interés de colegas estadounidenses: salvadas, afortunadamente, pero desafortunadamente expatriadas. Y se dice que también

intentaron comprar el archivo de Leuenroth, por el que ofrecieron 100.000 dólares, que se perdieron por poco.

Recordemos aquí las circunstancias en las que los papeles del ilustre anarquista acabaron en la Unicamp. Sabemos cuán decisiva fue la iniciativa de los profesores de la casa Michael M. Hall y Paulo Sérgio Pinheiro, con el apoyo de Manoel Tosta Berlinck, a partir de una idea de Fausto Castilho. Estos nombres quedarían perpetuamente ligados a la gesta, comprometiéndose con el rector Zeferino Vaz, que asumió la causa. Más tarde, Marco Aurélio Garcia, de regreso del extranjero, dirigiría durante muchos años el Archivo Edgar Leuenroth, del cual fue propiamente su gestor en tanto responsable del proyecto mayor presentado a la FAPESP (*Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo*), destinado a su organización.² Su máxima, cuando se le preguntaba si valía o no la pena integrar una donación más, se haría famosa: "El cielo es el límite".

Sabemos menos de los que están fuera de la casa.

De éstos nos ocuparemos aquí. Cuando los familiares de Leuenroth, en la persona de su hijo Germinal, se pusieron en contacto con Azis Simão para consultarle sobre el rescate, éste buscó a Antônio Cândido para asociarlo al proyecto. Leuenroth había muerto en 1968, precisamente el año del AI-5 (Ato Institucional N° 5), que cerraría el régimen e instauraría el terror de Estado. Su patrimonio, depositado en un galpón en Brás³ y conocido por Michael M. Hall y Paulo Sérgio Pinheiro, estaba, por tanto, en peligro, y toda la operación de rescate se llevaría a cabo de forma clandestina, durante la época más oscura del poder de los uniformes, el gobierno de Médici. La preocupación era tan grande que se temía la posibilidad de un bombardeo contra el galpón. En cuanto llegó el riquísimo material a la Unicamp —la más importante del país— intentaron microfilmarlo todo, guardando una copia en las cajas fuertes del Citibank y depositando otra en el mencionado Instituto de Ámsterdam. La relevancia de las colecciones ya era conocida en círculos selectos de la izquierda, y Caio Prado Jr., que se había cruzado con Leuenroth en las mismas prisiones, aunque uno era

* Profesora Emérita de la Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas-Universidade de São Paulo. Crítica literaria y cultural, especialista en las obras de João Guimarães Rosa y Euclides da Cunha. En 2009 recibió el Premio de la Biblioteca Nacional por su libro *Mínima mímica: Ensaio sobre Guimarães Rosa*, São Paulo, Companhia das Letras, 2009 y, en 2010, publicó *Euclidiana: Ensaio sobre Euclides da Cunha*, São Paulo, Companhia das Letras, 2009, ganador del Premio de la Academia Brasileira de Letras. Correo electrónico: wngalvao@uol.com.br.

1 Algo quedaría para el Instituto que lleva su nombre.

2 Véase la lista y el contenido de todos los proyectos en el sitio de Unicamp/AEL. La primera y marca fundacional (1973-1974) es el Proyecto de Adquisición presentado a la FAPESP, con Manoel Tosta Berlinck como responsable. Los garantes fueron Fernando Novais, Ítalo Tronca, Paulo Sérgio de Moraes Sarmiento Pinheiro y José Roberto do Amaral Lapa. El recibo por la suma de Cr\$ 40.000,00 fue firmado por Germinal Leuenroth.

3 [Nota de Traducción: Se refiere a un barrio y distrito de clase trabajadora de São Paulo].

comunista y el otro anarquista, le había propuesto dar albergue y manutención por su cuenta, sin que la propuesta fuera aceptada.⁴

Azis Simão y Antônio Cândido, patrocinadores de la hazaña y autores del informe que acompañó el Proyecto de Adquisición de la Unicamp, se expresaron en un texto admirable por los circunloquios impuestos por la necesidad de tender una cortina de humo. Tanto es así que se habla del propietario del archivo como "humanista" y no como anarquista, se atribuye el interés de sus papeles a una generalidad histórica y nunca se menciona a la clase obrera o la formación del proletariado. Así reza la carta dirigida al director del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (IFCH), Manoel Tosta Berlinck, miembro de la conspiración y dispuesto a ayudar:

Como conocedores de larga data del Archivo de Edgard Leuenroth, sabemos que se trata de uno de los acervos más valiosos que hay en Brasil para el estudio de nuestra vida política y social desde principios de siglo.

Edgard Leuenroth, una de las figuras humanistas más bellas de nuestro panorama cultural, recopiló pacientemente a lo largo de su vida una colección verdaderamente monumental de documentos impresos, como periódicos, folletos, boletines, etc., que no se encuentran en ningún otro lugar, a través de los cuales es posible relevar en profundidad algunos aspectos de nuestra historia reciente, que de otro modo quedarían sin el debido soporte documental.

Desde hace algún tiempo, varios intelectuales han expresado su preocupación por el destino de este material, cuya dispersión supondría una pérdida irreparable para la documentación histórica de nuestro país. Sería del mayor interés que una institución de la talla de la Universidad de Campinas pudiera mantenerlo intacto, como fuente de investigación en el campo de las Ciencias Humanas.

Firman Azis Simão y A. C. de Mello e Souza.⁵ Viejos amigos y compañeros de militancia socialista, ambos fueron ayudantes de Fernando Azevedo, en la cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la USP (Universidad de São Paulo).

Azis Simão fue pionero en el estudio del voto obrero, siendo autor de la primera gran obra de envergadura sobre la formación del proletariado, **Sindicato e Estado**,⁶ un trabajo clásico que surgió tesis de habilitación en Sociología defendida en esa Facultad. Militó en la izquierda toda su vida, primero como anarquista, cuando se hizo amigo de Leuenroth, y luego en el Partido Socialista, al que se afilió en 1933, año de su fundación. Participó en la famosa revista de izquierda **Problemas** y se transformó en

una de las principales referencias que el partido adoptó durante las idas y vueltas de la represión en dos dictaduras.

Profesor de Sociología desde 1950 en la misma casa, mantuvo durante toda su vida la militancia y la convivencia en el ámbito obrero —que supo llevar al ámbito universitario— inspirando decenas de tesis, tan fértil resultaría el camino abierto por él. Trasladó, lo que es raro, su genuina adhesión a la causa proletaria a sus trabajos científicos. Como se sabe, aquella que se llamaría la "escuela paulista de Sociología" privilegiaba la investigación de campo y documental.

Su duradera amistad con Leuenroth comenzó en las circunstancias que describiré a continuación. A los diecisiete años e integrante de una generación extremadamente "literaria", es decir, que leía mucha literatura mundial —tanto ficción como poesía—, cualquiera que fuera su especialidad, entró a trabajar en el suplemento literario del **São Paulo Jornal**. Titulado **Página Verde e Amarela**, el suplemento estaba dirigido por Menotti Del Picchia y Cassiano Ricardo, poetas miembros de la élite modernista y creadores del movimiento conocido como Verdeamarelismo, derivación del Modernismo que se inclinó hacia la derecha. Otros, como Oswald de Andrade, que se afilió al Partido Comunista en 1930, se volcarían hacia la izquierda, en el parte aguas que fue, aquí y en el mundo, la crisis de 1929.

Un colega del periódico llevó a Azis Simão a la celebración del aniversario de la Unión de Trabajadores Gráficos (UTG), de la que su hermano Aniz Simão era médico, y fue allí donde él y nuestro anarquista y tipógrafo se conocieron y se hicieron amigos. El anarquista, treinta años mayor que Azis, nacido en 1881, ya era para entonces un militante de renombre. Como buen anarquista, estaba en contra de cualquier organización, sea propiedad, Estado, sindicato. Él mismo, en el fondo, era un anarcosindicalista y, en el viejo espíritu del activismo libertario, se consideraba un aliado de los propiamente sindicalistas, siendo un fiel compañero de los socialistas, trotskistas y comunistas disidentes.

Azis Simão, en esta fase de su vida, en la década de 1930, practicaba la bohemia modernista, y se había hecho muy amigo de Oswald y Pagu, creadores del periódico militante **O Homem do Povo**, que Azis frecuentaba y apoyaba. El periódico tendría una vida corta porque, acosado por los estudiantes de la Facultad de Derecho del Largo de São Francisco, sería objeto de intentos de ataques y empastelamiento, y acabaría siendo clausurado por la policía (que, naturalmente, pretendía proteger a los periodistas...).

Él mismo recordaría a menudo que frecuentaba los cafés,⁷ siendo allí donde se desarrollaba la camaradería. Lugar de convivencia

4 Antônio Cândido, comunicación con la autora, 22 de julio de 2010.

5 Un cotejo de la tipografía atestigua la procedencia de la máquina de escribir de Antônio Cândido en aquella época.

6 Azis Simão, **Sindicato e Estado: Suas relações na formação do proletariado de São Paulo**, São Paulo, Dominus, 1966 y São Paulo, Ática, 1981.

7 Entrevista a José Albertino Rodrigues, **Portal IBCT/Canal Ciência**. Disponible en www.canalciencia.ibict.br; Azis Simão, "Os anarquistas: duas gerações distanciadas", **Tempo Social**, revista do Departamento de Sociologia da USP, 1989; Antônio Cândido, "O companheiro Azis Simão", **Recortes**, São Paulo, Companhia das Letras, 1993. V. M. de Carvalho y V. R. de Costa (orgs.), **Cientistas do Brasil**, São Paulo, SBPC, 1998.

intelectual, parte del estilo de vida urbano occidental en las grandes ciudades del mundo, el "café sentado", como era llamado, sería reemplazado por la introducción del "café expreso", tomado de pie en el mostrador. Es reconfortante saber que eso ocurrió en São Paulo, pero no en Río de Janeiro y en las capitales europeas, donde la primera modalidad, que da derecho a varias horas de mantener una mesa y a la lectura de los diarios del día mediante el consumo de un mero café, continúa siendo una institución. Elegido para la convivencia con los amigos, es por lo tanto un espacio de sociabilidad establecido, como se puede verificar en los pubs ingleses y en los *bistrós* franceses aún hoy.

Encontraremos a Azis Simão en 1934 como profesor de la Escuela Proletaria Paulista, cuyos cursos nocturnos gratuitos, mantenidos por los sindicatos, estaban destinados a la educación de adultos. Pero la represión que siguió al levantamiento comunista de 1935 alcanzó a todas las facciones de la izquierda y la escuela fue cerrada.

A partir de allí, Azis se trasladó a la recién Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la USP, primero como oyente y luego como alumno. Todavía en esta década participaría en la resistencia a la dictadura de Vargas, uniéndose, al final de la misma, primero a la Unión Democrática Socialista (UDS), y después a la Izquierda Democrática, un frente amplio que incluía desde el centro a la izquierda. Los socialistas formarían entonces el nuevo Partido Socialista Brasileño, mientras que los de centro pasarían a la Unión Democrática Nacional (UDN). Azis volvería a afiliarse, y permanecería allí hasta que el partido fuera nuevamente cerrado por el golpe de Estado de 1964. Estudiaría Ciencias Sociales y terminaría definiéndose profesionalmente como sociólogo y profesor de esa casa.

Pronto comenzaría a investigar el proletariado con investigaciones de campo, concentrándose inicialmente en el voto y la conciencia de clase, algo inédito hasta entonces, y acabaría centrándose en el tema de su obra mayor, **Sindicato e Estado**, sobre la formación del proletariado paulista.

En cuanto a Antônio Cândido, además de todo lo que realizó en diversos ámbitos, quiero recordar aquí al autor de **Teresina, etc.**⁸ También se vincularía a Leuenroth, pero por otros caminos. Antes de mudarse a São Paulo, cuando aún vivía con sus padres en Poços de Caldas, su madre se había hecho muy amiga de una vecina, doña Teresina Carini Rochi. Ésta, una socialista histórica, había convivido en São Paulo con los principales pioneros de la militancia de izquierda en la fase de formación de la clase obrera. Se puede apreciar cuánto impresionó doña Teresina al joven, que escribiría varias veces sobre ella, comenzando ya en su segundo libro, **O observador literário** (1959). Nótese que la edición más reciente de éste (Ouro sobre Azul, 2004) no contiene el texto, explicando que había sido absorbido en **Teresina, etc.** Terminaría dedicándole un libro entero. Ella era una socialista revolucionaria

8 Antônio Cândido, **Teresina, etc.**, Rio de Janeiro, Ouro sobre Azul, 2007.

de fuertes convicciones, lo que le hizo meditar no sólo sobre las ideas sino también sobre la existencia del "ser socialista".

En este libro, el autor estudió cariñosamente a Teresina, ampliando el círculo de sus indagaciones para abarcar a la generación de militantes, sobre todo italianos, a la que ella perteneció. Reconstruyó, en base a lo que escuchó de ella y a sus papeles, el pueblo donde nació y el castillo a la sombra del cual fue criada, en Fontanellato, cerca de Parma, Italia, haciendo un análisis de las pinturas murales del castillo en un intento de restaurar su ambiente de juventud. Y a través de ella llegaría a conocer a toda la constelación, incluido Leuenroth.

En cuanto al círculo de militantes italianos de izquierda amigos de Teresina, se puede hablar del sindicalismo revolucionario italo-paulista.⁹ Este círculo se destacó en São Paulo en la época, como se sabe marcado por gente oriunda de la península. El destino de cuatro de sus más queridos camaradas es ejemplar.

Casi todos eran fugitivos de Italia, perseguidos por sus posiciones políticas. Ellos son Alcibiade Bertolotti, Antonio Piccarolo, Alceste De Ambris y Edmondo Rossoni. Representantes de diversas tendencias, viviendo y militando en Brasil pero atraídos en mayor o menor grado por la sirena del fascismo y Mussolini, tienen su camino definido por una decisión que no era fácil de tomar, sobre en vista de los tonos populares y obreristas que el fascismo italiano asumió en sus inicios.

El primero, Bertolotti, socialista reformista, fundó y dirigió durante mucho tiempo el periódico **Avanti!**, que en São Paulo mantuvo el mismo título que el órgano oficial del Partido Socialista Italiano. Combativo, creó librerías, partidos efímeros y una liga de frente amplio de izquierda. Trabajaba en ingeniería, que era su profesión. Y nunca dejó de ser antifascista.

El segundo, Piccarolo, también socialista reformista pero menos militante, aunque integrase el grupo del periódico **Avanti!**, tuvo una vasta circulación social y prestigio en los círculos liberales de São Paulo, tanto intelectuales como mundanos. Frecuentaba el salón de Vila Kyrial de Freitas Valle y daba conferencias en la Sociedad de Cultura Artística. Traductor de **Dom Casmurro** al italiano, dirigió la creación de una Facultad Paulista de Letras y Filosofía, que no duró mucho, yendo después para la novel Facultad de Filosofía de la USP y la Escuela Libre de Sociología y Política.

De Ambris, también del grupo del periódico y de ideales políticos próximos, tuvo el privilegio de tener un retrato suyo colgado en la pared de la casa de doña Teresina. En la reproducción, así lo vemos con su aire de personaje de ópera del Risorgimento, todo en colores oscuros, sombrero negro, tremendos bigotes encerrados retorcidos en las puntas. También él, como Bertolotti,

9 Edilene Toledo, **Anarquismo e sindicalismo revolucionário. Trabalhadores e militantes em São Paulo na Primeira República**, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2004.

era un fugitivo político que se había visto obligado a abandonar su tierra natal. A su regreso a Italia en la primera década del siglo, se involucró en huelgas y un activismo político que lo llevaron a exiliarse nuevamente a Brasil. Pero poco después estaba de vuelta en Europa, participando en un puesto destacado como Capo di Cabinetto en la aventura de Gabriele D'Annunzio en Fiume y su golpe de un gobierno paralelo, pronto desarticulado por Mussolini. Fue compañero de viaje de los fascistas en esa etapa, y candidato derrotado a diputado, pero terminó no compatibilizando con ellos y fue desterrado de nuevo, sólo que a Francia. Allí lideró campañas antifascistas hasta su muerte y escribió un libro contra Mussolini.

Entre esos amigos italianos de doña Teresina, el de más resonante trayectoria es Edmondo Rossoni. Ellos eran sindicalistas revolucionarios, más o menos reformistas, pero éste se destacaba por ser el más aguerrido de todos. De ferviente obrero petrolero libertario, panfletista y orador de puerta de fábrica, hasta el punto de ser oficialmente expulsado de Brasil, se convertiría en un fascista entusiasta, haciendo una gran carrera tras regresar a Italia, donde, aprovechando su experiencia en nuestro país, organizaría el laborismo fascista y el corporativismo. Sería nada menos que el ministro de Mussolini, y más de una vez.

Intrigada por las noticias que le llegaban de su antiguo compañero de lucha, doña Teresina le escribió una carta para saber cómo estaba. Recibió (y guardó) una respuesta de Rossoni que lo explicaba todo e incluso hacía propaganda fascista. Fuera de sí, le envió una lacónica nota, cortando las relaciones y diciendo apenas: *Sei un cane* (Sos un perro).

En cuanto a su viejo amigo anarquista Edgard Leuenroth, doña Teresina privilegió las relaciones entre ambos hasta su muerte. Antônio Cândido lo menciona en varias obras, impresionado por su intransigencia política unida a una enorme cordialidad y cortesía. Y, al escribir un comentario sobre las distintas acepciones de la palabra "anarquista" y los diferentes tipos de activistas que éstas encubrían (por cierto, para un número especial de la revista **Remate de Males** de la Unicamp),¹⁰ aprovecha para narrar un episodio del que fue testigo.

Estaba un grupo reunido en la sede del Partido Socialista, en 1948, para conmemorar el Primero de Mayo, en un período oscuro para la izquierda, cuando cualquier celebración de la fecha estaba prohibida. Esto ocurrió después del decreto de ilegalidad del Partido Comunista y la revocación del mandato de los candidatos elegidos en las elecciones que siguieron a la caída de la dictadura de Vargas. Leuenroth apareció, pidió la palabra y explicó su posición, diciendo que, siendo libertario, estaba en contra de cualquier partido y de las elecciones, pero que, en una fecha como aquella, se sentía impelido a buscar la compañía de los compañeros de lucha, incluso con esos desacuerdos que sinceramente quería exponer.

Ese era el temperamento de los viejos militantes, por lo que era natural que dos de ellos, ya de otra generación, Azis Simão y Antônio Cândido, patrocinaran la ida a la Unicamp de los papeles de alguien a quien respetaban y admiraban. Traté de unir las piezas de este pasaje, para mostrar de qué manera estaba hecho. De modo que, desde la persona de Leuenroth a través de su amistad con aquellos dos que se harían más conocidos por su producción intelectual, fue imperativo el envío de esa suma de experiencias de la izquierda al archivo que lleva su nombre y cuya curaduría del acervo mantiene la Unicamp.

[Traducción de Ivanna Margarucci. Publicado originalmente como: Walnice Nogueira Galvão, "Resgate de arquivos: o caso Edgard Leuenroth", en **Revista do Instituto de Estudos Brasileiros** n° 54, São Paulo, 2012, pp. 21-30].

Bibliografía

- Cândido, Antônio, "O companheiro Azis Simão", **Recortes**, São Paulo, Companhia das Letras, 1993.
- Cândido, Antônio, **Teresina, etc.**, Rio de Janeiro, Ouro sobre Azul, 2007.
- Carvalho, V. M. de y Costa, V. R. de (orgs.), **Cientistas do Brasil**, São Paulo, SBPC, 1998.
- Simão, Azis, **Sindicato e Estado: Suas relações na formação do proletariado de São Paulo**, São Paulo, Dominus, 1966.
- Simão, Azis, **Sindicato e Estado: Suas relações na formação do proletariado de São Paulo**, São Paulo, Ática, 1981.
- Simão, Azis, "Os anarquistas: duas gerações distanciadas", **Tempo Social**, revista do Departamento de Sociologia da USP, 1989.
- Toledo, Edilene, **Anarquismo e sindicalismo revolucionário. Trabalhadores e militantes em São Paulo na Primeira República**, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2004.

10 "Sobre a retidão", tomado de su libro **Recortes**, *op. cit.*

Recovering archives: Edgard Leuenroth case

Resumen

El rescate de archivos, especialmente de la memoria política amenazada por dictaduras o regímenes totalitarios, es siempre una tarea urgente. El rescate del Archivo Edgar Leuenroth, de la Universidad Estatal de Campinas, hoy famoso y considerado el conjunto de documentos más valioso del movimiento obrero en la fase de implantación del sindicalismo en Brasil, involucró a numerosos intelectuales e instituciones. Vale la pena seguir el razonamiento y la trayectoria vital de quienes se dieron cuenta de la importancia de esta colección y se esforzaron por conservarla.

Palabras clave: Archivo Edgar Leuenroth - Unicamp; movimiento obrero; sindicalismo; acervos documentales.

Abstract

Archival recovery, especially of memory threatened by dictatorships or totalitarian regimes, is always a pressing task. The recovery of the Edgar Leuenroth archive at the Universidade Estadual de Campinas, considered the most valuable set of documents on the workers' movement during its unionization phase, involved many intellectuals and institutions. To accompany the reasoning and life-paths of those who realized the sheer importance of this archive and endeavored to preserve it is a worthwhile pursuit.

Keywords: Edgar Leuenroth Archive; Unicamp; workers' movement; unionism; documentary collections.

La colección de entrevistas de Robert J. Alexander

John D. French*

Considerado un latinoamericanista pionero, Robert Jackson Alexander (1918-¹) fue un actor central en las cuestiones laborales, políticas y académicas entre Estados Unidos y América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. Durante unas cinco décadas a partir de 1946, el profesor Alexander viajó extensamente como testigo comprometido y participante activo en muchos eventos políticos importantes en América Latina y el Caribe. La documentación única que creó y reunió Alexander (el archivo privado más grande e importante de su tipo) está depositada en las Colecciones Especiales y Archivos Universitarios de la Rutgers University.² La joya de la corona de esta notable colección son sus notas contemporáneas sobre más de diez mil entrevistas que realizó con presidentes, políticos, sindicalistas, empresarios, funcionarios gubernamentales, militares, diplomáticos y académicos. Aunque los especialistas conocían estas entrevistas, pocos historiadores se han dado cuenta del alcance de este recurso multinacional integral, que documenta la tumultuosa historia política y diplomática de la América Latina moderna.

Los intereses latinoamericanos de Robert J. Alexander

Nacido en 1918 en Canton, Ohio, y criado en Nueva Jersey, Robert J. Alexander era hijo de un profesor universitario. Su trayectoria vital tuvo sus raíces en los años tumultuosos de la Gran Depresión

(la "Década Roja", como sería llamada), cuando se desempeñó como líder de la Liga Socialista de Jóvenes [*Young People's Socialist League*] en su escuela secundaria.³ Como muchos de su generación, las sólidas convicciones socialdemócratas de Alexander fueron moldeadas por una pérdida de fe en el libre mercado, un rechazo al *laissez-faire* y una fuerte creencia en la contribución positiva del movimiento obrero a la causa de la reforma social al estilo del *New Deal*.

El origen del involucramiento de toda la vida de Alexander con América Latina provino de su exposición, como estudiante de grado en Columbia University, a la enseñanza carismática del austriaco Frank Tannenbaum (1893-1969). Un latinoamericanista importante, aunque heterodoxo, Tannenbaum sería ampliamente reconocido por sentar las bases de la producción académica sobre la Revolución Mexicana, así como por ayudar a crear el campo de los estudios comparados sobre la esclavitud y las relaciones raciales en las Américas.⁴ Bajo la influencia de Tannenbaum, Alexander hizo su tesis de maestría en 1941 sobre el mundo del trabajo en América Latina. Entonces descubrió, como dice irónicamente, que ahora era "un experto" en la clase trabajadora en América Latina por la sencilla razón de que nadie sabía nada" sobre el tema. Durante la guerra, pasó un breve período en la División de Relaciones Laborales de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos dirigida por Nelson Rockefeller, pasando de 1943 a 1945 en Inglaterra con la Fuerza Aérea del Ejército de los Estados Unidos, donde buscó y entrevistó a líderes y activistas del Partido Laborista.⁵

Su experiencia durante la guerra también dio forma a su perspectiva política más amplia. Habiendo dejado el Partido Socialista de antes de la guerra debido a su posición pacifista, Alexander se convenció de que los temas trascendentes

* Duke University.

1 [N. del T.: Robert J. Alexander falleció en abril de 2010 y este artículo fue publicado en 2004].

2 Los fondos de Robert J. Alexander en las colecciones especiales y los archivos universitarios de la Rutgers University incluyen una colección voluminosa y diversa de correspondencia, recortes de prensa, periódicos sindicales, constituciones, folletos, panfletos políticos, contratos sindicales, tesis de maestría y libros. La guía preliminar está disponible en <http://www2.scc.rutgers.edu/ead/manuscripts/alexanderf.html>. El proyecto de preservación de los archivos de Alexander recibió el apoyo de la *National Historical Publications and Records Commission* en 1998; ver Fernanda Perrone, **Robert Jackson Alexander Papers, 1890 (1945)-1999**, MC 974, New Brunswick, Special Collections and University Archives, 2001. Se recibió apoyo adicional para trabajar con las entrevistas de 1996-98 del *Consortium in Latin American Studies* de la University of North Carolina at Chapel Hill y Duke University, con un agradecimiento especial a la coordinadora del grupo de trabajo, la Dra. Jody Pavilack.

3 Para un tratamiento más completo, ver el bosquejo biográfico de Alexander disponible, junto con la guía de su colección, en el sitio web de Rutgers Special Collections.

4 Los dos estudios emblemáticos de Frank Tannenbaum fueron **The Mexican Agrarian Revolution**, New York, The Macmillan Company, 1929; y **Slave and Citizen: The Negro in the Americas**, New York, Knopf, 1947. Para más información sobre sus antecedentes, ver Helen Delpar, "Frank Tannenbaum: The Making of a Mexicanist, 1914-1933," **The Americas**, vol. 45, n° 2, 1988, pp. 153-72; y Mark T. Berger, **Under Northern Eyes: Latin American Studies and U.S. Hegemony in the Americas, 1898-1990**, Bloomington, Indiana Univ. Press, 1995, p. 262.

5 Serafino Romualdi, **Presidents and Peons: Recollections of a Labor Ambassador in Latin America**, New York, Funk & Wagnalls, 1967, pp. 4, 36.

implicados en la política internacional (democracia contra totalitarismo) eran inseparables de los conflictos políticos internos dentro de los países. La Segunda Guerra Mundial también reforzó su creencia en la decencia esencial de las políticas del gobierno de los Estados Unidos, cualesquiera que fueran sus errores. Su fuerte identificación con la "misión estadounidense" en el mundo y su política socialdemócrata anticomunista llevarían a Alexander a alinearse decisivamente, al igual que muchos liberales, con el lado estadounidense de la emergente Guerra Fría después de 1946.

Alexander regresó a Columbia University después de la guerra para trabajar con Tannenbaum en una tesis doctoral en economía titulada "El sindicalismo en Chile". Con una beca del Departamento de Estado, realizó trabajo de campo en 1947-1948, el cual incluyó una encuesta sobre las relaciones industriales nacionales que sirvió como base para su disertación de 1950, todavía útil pero inédita. Durante estos seis meses también registró extensas notas sobre 349 entrevistas, realizadas durante un período de intensa efervescencia política y sindical bajo el gobierno (respaldado por los comunistas) de González Videla, quien se volvería en contra de sus aliados de izquierda en 1947.⁶

Durante este viaje inicial a Sudamérica, Alexander también se detuvo en Brasil y Argentina, países que estaban experimentando períodos notables de movilización política masiva.⁷ En Argentina, en particular, el ascenso de Juan Perón a la presidencia en 1946 abrió una época histórica completamente nueva en América Latina, que los académicos han llamado la era populista. Una figura *sui generis*, Juan Perón y su régimen fueron enérgica y públicamente rechazados como fascistas por el gobierno de los Estados Unidos, así como por grupos socialdemócratas y comunistas en Argentina y en el exterior. Dadas estas preocupaciones, Alexander haría del fenómeno peronista el tema de su primer libro, **The Perón Era** (1951). Este volumen, frecuentemente reimpresso, seguiría siendo el único abordaje del tema en inglés durante la próxima década. Aunque hostil a Perón, el libro de Alexander mostró las virtudes que surgieron de su emergente metodología de investigación basada en entrevistas extensivas a personas de todas las perspectivas políticas y de todos los ámbitos de la vida. Los reseñadores solían comentar sobre la capacidad única de Alexander para conectarse con las personas, establecer un grado de confianza y luego hacer las preguntas que generarían las respuestas más ricas.⁸

6 El valor de los materiales chilenos generados o recolectados por Alexander en 1946-47 está ampliamente demostrado por Jody Pavilack en su estudio sobre los mineros de carbón de Lota liderados por los comunistas, cuya huelga de 1947 fue el punto de inflexión dramático en la historia de la Guerra Fría de América Latina; "Black Gold in the Red Zone: Repression and Contention in Chilean Coal Mining Communities from the Popular Front to the Advent of the Cold War", Tesis doctoral, Duke University, 2003.

7 En **The Brazilian Workers' ABC: Class Conflicts and Alliances in Modern São Paulo**, Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press, 1992, hice uso de la correspondencia y las entrevistas de posguerra de Alexander.

8 Lars Schoultz, "Review of 'Latin American Political Parties'", **American Political Science Review**, vol. 69, n° 3, 1975, pp. 1053.

Al unirse al cuerpo de profesores de *Rutgers University* en 1947, Alexander viajó a América Latina cientos de veces durante los siguientes 35 años (y continuó haciéndolo, pero de manera más esporádica, hasta principios de la década de 1990). Sus viajes incluyeron no sólo todos los países latinoamericanos continentales sino también casi todos los países y dependencias coloniales del Caribe. Sin embargo, esta amplitud de exposición no fue lograda a costa de una investigación sostenida y concentrada. A lo largo de su carrera, se especializó en seis países latinoamericanos importantes —Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Venezuela y Perú—, que en conjunto representan más de la mitad de la población total de la región, y representan 13 de sus 25 libros monográficos principales.

El compromiso de Alexander con América Latina comenzó en un momento único en la historia de la región y de los Estados Unidos. La emergencia de Estados Unidos como una súper potencia económica, militar y política verdaderamente global a mediados del siglo XX tuvo un impacto heterogéneo en el estudio de América Latina en los Estados Unidos. Como ha mostrado Mark Berger, la política del "Buen Vecino" de los treinta y las demandas estratégicas de la Segunda Guerra Mundial aumentaron el interés gubernamental y académico en América Latina, pero este "crecimiento y diversificación disciplinaria" se disipó rápidamente después del final de la guerra. Este relativo declive en el interés académico continuaría hasta la llamada de atención de la Revolución Cubana, a la que siguió un aumento de la financiación, un mayor interés y la institucionalización de los estudios latinoamericanos en las universidades norteamericanas.⁹

El descuido de la región posterior a la Segunda Guerra Mundial se había producido en un momento en que América Latina estaba experimentando transformaciones sociales, económicas y políticas. Durante estas décadas, los países más grandes de la región se embarcaron en un proceso de industrialización sin precedentes, con una rápida expansión de las clases medias y trabajadoras urbanas. Esto estuvo acompañado por la emergencia de los sectores populares, particularmente de las organizaciones de trabajadores, como factor de la vida política nacional y el florecimiento de nuevas corrientes políticas e ideológicas. Con aguda perspicacia y sorprendente tacto, Robert Alexander se estableció como testigo de una época histórica que incluyó el ascenso y la caída de Perón, la Revolución Boliviana de 1952, el derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez en Venezuela en 1958, el ascenso al poder de Fidel Castro en Cuba, y los turbulentos años del gobierno de la Democracia Cristiana de Eduardo Frei (1964-1970) y el gobierno izquierdista de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile.¹⁰

9 Berger, *op.cit.*, pp. 70-72.

10 Algunos de estos líderes nacionales fueron reseñados en el libro de Alexander **Prophets of the Revolution: Profiles of Latin American Leaders**, New York, Macmillan, 1962; mientras que otros recibieron un tratamiento biográfico completo: **Arturo Alessandri: A Biography**, Ann Arbor, Latin American Institute of Rutgers University and University Microfilms International, 1977; **Juan Domingo Perón: A History**, Boulder, Westview, 1979; **Juscelino Kubitschek and the Development of Brazil**, Athens, Ohio University Center for International Studies, 1991; **Rómulo**

Los vastos viajes de Alexander dentro de América Latina se llevaron a cabo bajo una serie de auspicios y con diversos propósitos.¹¹ Su libro de 1962 sobre el sindicalismo surgió de una beca de 1956 otorgada por el Inter-University Study of Labor Problems in Economic Development de la Fundación Ford. Y sus viajes anuales a Bolivia en la década de 1950, tema de su tercer libro (**The Bolivian National Revolution**), fueron financiados en parte por consultorías con el programa de ayuda estadounidense a ese país. Dado su amplio conocimiento y contactos, Alexander también fue un participante activo en el debate de políticas del gobierno de los Estados Unidos sobre América Latina durante la administración de Kennedy. Aunque sí publicó un libro sobre la región junto a un congresista estadounidense, es probable que Berger exagere cuando llama a Alexander "una figura importante detrás de la Alianza para el Progreso".¹²

Sin embargo, muchos de los primeros viajes más importantes de Alexander no fueron en absoluto estrictamente académicos. Como reveló desventuradamente a sus lectores, en la década de 1950 fue un combativo opositor tanto del comunismo como del peronismo y sus compañeros de ruta. A lo largo de su carrera, sus actividades académicas estuvieron informadas por una agenda política clara: construir apoyo para los partidos reformistas de masas que lucharían contra los comunistas "en sus propios terrenos y entre los grupos de quienes obtuvieron apoyo especialmente". No obstante, no todos esos movimientos y líderes políticos reformistas no comunistas se ganarían el favor de Alexander, precisamente porque muchos tendían a ser altamente nacionalistas y hostiles ante el predominio y la influencia de Estados Unidos. Los grupos favorecidos por Alexander y los políticos estadounidenses eran aquellos que combinaban compromisos de reforma social con una política confiable de colaboración con los Estados Unidos en la lucha contra el bloque soviético y la amenaza comunista dentro de sus propios países.¹³

En tanto anticomunista estadounidense a favor de los trabajadores, Robert Alexander cultivó amistades con muchas de las personalidades políticas latinoamericanas clave de la "izquierda democrática", como Haya de la Torre, José Figueres, Rómulo Betancourt y Víctor Paz Estenssoro. Así, estaba particularmente bien posicionado para obtener acceso especial, al más alto nivel, a los líderes de los principales partidos políticos de centro-izquierda de Venezuela, Perú y Bolivia (AD, APRA y MNR). Con origen en las insurgencias estudiantiles, laborales y populares de la década de 1930, estos partidos *anti-statu quo*

Betancourt and the Transformation of Venezuela, New Brunswick, Transaction, 1982.

- 11 Un recuento cronológico completo de sus viajes sin duda revelaría ritmos y patrones interesantes, sin duda vinculados al flujo y reflujo de la controversia política y social en las relaciones interamericanas.
- 12 Charles Orlando Porter and Robert Jackson Alexander, **The Struggle for Democracy in Latin America**, New York, Macmillan, 1961; Berger, *op. cit.*, p. 78.
- 13 Leopold Kohr, "Review of 'The Bolivian National Revolution' by Robert J. Alexander", **Annals of the American Academy** n° 328, 1960, pp. 180-181.

habían ascendido brevemente al poder después de la Segunda Guerra Mundial, pero posteriormente fueron expulsados y perseguidos por regímenes militares derechistas. Cuando volvieron a tener relevancia a nivel nacional, sus escarmentados líderes sirvieron como aliados confiables de Estados Unidos en su lucha contra la Revolución Cubana.

Así, Alexander fue, en todos los sentidos, un intelectual comprometido y un participante directo en las amargas luchas políticas que marcaron los asuntos políticos y laborales inter-hemisféricos. Desde 1948, había trabajado en estrecha colaboración con el representante regional de la *American Federation of Labor*, Serafino Romauldi, un inmigrante italiano anticomunista. También colaboró estrechamente durante muchos años con el notorio "eminencia gris" de la Guerra Fría, el otrora comunista Jay Lovestone, quien dirigió el Departamento Internacional de la AFL y más tarde de la AFL-CIO.¹⁴ De hecho, al menos ocho de sus viajes a América Latina entre 1952 y 1959 se realizaron con fondos recibidos a través de Lovestone, de fuentes tanto del gobierno como de la CIA. Ya sea a pesar de su militancia política, o precisamente debido a ella, Alexander cruzó activamente las divisiones ideológicas para entrevistar a aquellos que participaban en organizaciones y movimientos a los que se oponía acerbamente, como los comunistas. En efecto, sus informes a Lovestone sobre sus viajes contenían evaluaciones detalladas y francas de los problemas estratégicos y tácticos que enfrentaba su campo político en los diferentes países latinoamericanos.

Como destacado agente de la Guerra Fría, Alexander se ganó el oprobio de los críticos de Estados Unidos. Según un académico soviético, este "historiador estadounidense reaccionario" era "un apologista de las políticas agresivas de los monopolistas estadounidenses".¹⁵ Otro analista soviético se opuso particularmente a sus monografías pioneras sobre la clase obrera y el comunismo:

Alexander se destaca por sus obras que distorsionan la historia del movimiento obrero en América Latina. Patrocinado por dinero de la AFL, realizó 'investigaciones' en varios países latinoamericanos, estableciendo contactos con elementos renegados y oportunistas expulsados de los partidos comunistas. Las notas sobre las conversaciones con estos renegados sirven como fuente principal de las 'obras' de Alexander.¹⁶

- 14 Romauldi, **Presidents and Peons**. Lovestone siempre fue objeto de intensos comentarios polémicos, dado su papel como estrategia clave de la Guerra Fría a nivel global; Ted Morgan, **A Covert Life: Jay Lovestone: Communist, Anti-Communist, and Spymaster**, New York, Random House, 1999. El interés académico en Lovestone, al igual que en sus colaboradores como Alexander, aumentará con la reciente apertura de ochocientos pies cúbicos de materiales de archivo legados por Lovestone a la Institución Hoover sobre Guerra, Revolución y Paz en Stanford University.
- 15 Edward B. Richards, "Marxism and Marxist Movements in Latin America in Recent Soviet Historical Writing", **Hispanic American Historical Review**, vol. 45, n° 4, 1965, p. 581.
- 16 I. R. Lavretskii, "A Survey of the *Hispanic American Historical Review*, 1956-1958", **Latin American History: Essays on Its Study and Teaching, 1898-1965**, Austin, Univ. of Texas Press, 1967, p. 156.

Los alineamientos políticos de Alexander fueron igualmente sospechados en algunos círculos conservadores de Estados Unidos y América Latina en la década de 1950, especialmente dado el origen dudoso y a menudo "comunista" de muchos de los partidos políticos que favoreció, con su historial anterior de retórica revolucionaria. En 1963, por ejemplo, el académico estadounidense ultraconservador J. Fred Rippy lo criticó por sus "puntos de vista sesgados sobre la política estadounidense", mientras describía a Alexander como un hombre que era "reconocido por los miembros de su profesión como un campeón de las causas radicales y de públicas contribuciones a las mismas".¹⁷ Después del derrocamiento de Pérez Jiménez en Venezuela en 1958, los partidarios estadounidenses de la dictadura militar emitieron un informe de hostigamiento que condenaba al nuevo presidente de la AD, Rómulo Betancourt, como un criptocomunista. Al estilo clásico macartista, describieron los antecedentes subversivos de sus partidarios estadounidenses, incluidos Alexander y otros miembros de la *Inter-American Foundation for Democracy and Freedom*, como un "grupo de extrema izquierda" que consideraron lleno de "comunistas, procomunistas, compañeros de ruta, socialistas y liberales de izquierda".¹⁸

A medida que los estudios latinoamericanos florecían a fines de la década de 1960, la nueva generación de académicos tuvo poca paciencia con el liberalismo de Guerra Fría que había llevado a Alexander a apoyar el golpe de 1954 contra Jacobo Arbenz (elegido democráticamente) en Guatemala, o a oponerse a Fidel Castro ya en 1959 (después de lo cual se le prohibió viajar a la isla). Enfrentado con el giro a la izquierda en el clima político tanto de América Latina como de los Estados Unidos, la política anticomunista de Alexander hizo que permaneciera impasible incluso ante el sangriento golpe militar de 1973 que derrocó a Salvador Allende. La coalición de la Unidad Popular (UP), como recordó Alexander a los lectores de su libro de 1978 *The Tragedy of Chile*, había utilizado "medios democráticos para lograr una sociedad totalitaria", y descartó la complicidad de la CIA en la desestabilización de Allende, que había sido documentada por el Comité Selecto de Inteligencia del Senado en su famoso *Church Committee report* de 1977:

Lo que sea que hizo o no hizo la ITT, lo que hizo o no hizo la CIA, lo que hizo o no hizo cierto personal militar estadounidense, cualquiera que sea la política económica que Estados Unidos siguió o no con respecto a Chile, todos estos factores tuvieron solo un impacto marginal en generar la crisis económica y

17 J. Fred Rippy, reseña de *Today's Latin America*, Robert J. Alexander, *Hispanic American Historical Review*, vol. 43, n° 4, 1963, pp. 556-558.

18 John H. Clements Associates, *Report on Venezuela*, New York, John H. Clements Associates, 1959, pp. 157-159. La socialdemócrata IADF estaba encabezada por la amiga de Alexander, Frances Grant, cuya participación en la región se remontaba a la década de 1920 e incluía su participación en varias organizaciones interamericanas de mujeres. Sus archivos, que han sido catalogados, también se encuentran en las Colecciones Especiales y Archivos Universitarios de Rutgers University. Para más información, ver el sitio web de la Colección Especial citado en la nota 1.

política del régimen de Allende en sus últimos meses. Y no tuvieron nada que ver con la decisión de los líderes militares chilenos de derrocar al régimen de la Unidad Popular.¹⁹

No es de extrañar que tales puntos de vista tan duros le ganaran a Alexander pocos amigos entre la nueva generación de latinoamericanistas. Su trabajo fue cada vez más criticado por sus compromisos políticos abiertamente partidistas y por la ausencia de rigor académico, que se había convertido en la norma con la profesionalización de la investigación y la producción académica latinoamericanistas. En 1979, el joven historiador chileno Peter Winn criticó el libro de Alexander de 1965 sobre el movimiento obrero por sus "frecuentes interpretaciones tendenciosas basadas en un escaso cuerpo de investigación". Otros académicos de estudios del trabajo criticaron su adopción de la "línea anticomunista tanto del gobierno de los Estados Unidos como de la AFL-CIO", con sus historias simplistas de "chicos buenos (es decir, 'demócratas') y chicos malos (es decir, 'totalitarios')". Si bien rechazaron la "perspectiva anticomunista de la Guerra Fría" de Alexander, estos jóvenes críticos reconocieron sin embargo que sus libros a menudo eran "ricos en información extraída de entrevistas y periódicos".²⁰

La década de 1980 sería testigo de una mayor apreciación de las valoraciones de Alexander sobre los asuntos socio-políticos de los países que visitó. En 1986, Charles Bergquist lo elogió como el único de su generación de académicos, ya sea norteamericano o latinoamericano, que "enfaticó constantemente la importancia del sindicalismo en el desarrollo histórico moderno de la región".²¹ Y Alexander fue una de "las pocas figuras relativamente aisladas", observó Thomas Skidmore, que había cultivado el estudio de la clase obrera, "un campo curiosamente descuidado" antes de la década de 1970.²² De hecho, "sin su inmensa obra simplemente no existiría ningún relato del desarrollo de los diversos movimientos obreros latinoamericanos".²³

Incluso la escala de su producción académica y el alcance de su activismo político no quedaron claros hasta la publicación,

19 Robert Jackson Alexander, *The Tragedy of Chile*, Westport, Conn., Greenwood, 1978. Para el informe del Church Committee ver "Senate Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities", *Covert Action in Chile 1963-1973: Staff Report*, Washington, GPO, 1975.

20 Kenneth Paul Erickson, Patrick Peppe y Hobart Spalding, "Research on the Urban Working Class and Organized Labor in Argentina, Brazil, and Chile: What Is Left to Be Done?", *Latin American Research Review*, vol. 9, n° 2, 1974, pp. 115, 118.

21 Charles Bergquist, *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia*, Stanford, Stanford Univ. Press, 1986, pp. 2, 205.

22 Thomas E. Skidmore, "Workers and Soldiers: Urban Labor Movements and Elite Responses in Twentieth-Century Latin America", *Elites, Masses, and Modernization in Latin America, 1850-1930*, Austin, Univ. of Texas Press, 1979, pp. 81, 147.

23 Henry A. Landsberger, "The Labor Elite: Is It Revolutionary?", *Elites in Latin America*, New York, Oxford Univ. Press, 1967, p. 297.

en 1991, de una bibliografía de su obra de 84 páginas.²⁴ Sin contar traducciones y reimpressiones, Alexander ha escrito casi 30 libros importantes, editado dos colecciones de documentos latinoamericanos de Rómulo Betancourt y Haya de la Torre, y se desempeñó como editor principal de dos obras de referencia sobre políticos y partidos en América Latina. Además, había publicado, para principios de la década de 1990, casi 50 capítulos de libros, 8 folletos, 400 artículos en periódicos y revistas (en su mayoría de tipo no académico), 200 reseñas de libros y 75 entradas de enciclopedias y anuarios.²⁵

Las entrevistas de Alexander como fuentes primarias

A lo largo de su carrera, los reseñadores han criticado a menudo los libros de Alexander por ser excesivamente descriptivos, acríuticos y desconectados de la literatura académica relevante. Sin embargo, estos mismos reseñadores elogian constantemente el alcance y la amplitud de sus entrevistas abiertas, mientras comentan sobre la "profundidad de comprensión" lograda a través de su uso de tales "fuentes de primera mano".²⁶ No obstante, estos elogios académicos a las entrevistas de campo de Alexander se derivaron únicamente de la evidencia presentada en su obra escrita. Aunque era conocido por proporcionar a otros académicos acceso a sus materiales, la mayoría desconocía su impresionante alcance y la forma disciplinada y sistemática en que documentó las entrevistas e interacciones que informaron sus publicaciones.²⁷ Y la mayoría se sorprendería al saber que Alexander acumuló notas sobre un estimado de diez a doce mil encuentros a lo largo de cinco décadas. En efecto, es precisamente como un maestro de la documentación que Alexander habrá hecho su contribución académica más duradera al estudio de América Latina y el Caribe.

Aunque no dado a disquisiciones metodológicas, Alexander mantuvo una metodología de entrevista constante a lo largo del tiempo. "Nunca he usado una grabadora o dispositivo similar para

entrevistar", escribió en 1987, porque creía que podría "interferir con la disposición de las personas a conversar libremente". Tratando de mantener una atmósfera "lo más informal y lo más cercana posible a una conversación simple", Alexander también se abstuvo de tomar notas durante las entrevistas; sólo después tomaría "notas preliminares en una especie de taquigrafía sui generis, consistente en todo tipo de abreviaciones que probablemente solo yo (o mi esposa) podríamos entender. Luego, tan pronto como he podido llegar a mi máquina de escribir, he expandido estas notas, en una especie de proceso de *fluir de la conciencia*", en un resumen en inglés, en tercera persona, de lo que ha dicho el individuo.²⁸

Con una extensión que varía desde un párrafo hasta cinco o seis páginas a espacio simple, las notas de entrevistas de Alexander ofrecen una amplitud única de información y perspectiva sobre todos los aspectos de la sociedad y la política latinoamericana. Durante sus numerosas visitas por América Latina, así como en reuniones, interacciones y viajes fuera de la región, Alexander tomó notas contemporáneas de sus conversaciones con personas de todos los ámbitos de la vida, ya sea con un taxista descontento, un destacado industrial, una procuradora, un sindicalista, un burócrata del gobierno, un académico estadounidense de visita, un congresista nacional o un presidente actual, pasado o futuro.²⁹ Es precisamente de estas miles de interacciones personales que Alexander derivó su sentir por la política y el sindicalismo latinoamericanos.

Ahora disponible en una edición en micro film de IDC, la colección única de entrevistas de Alexander captura las opiniones e ideas de una inmensa diversidad de voces desde arriba hasta abajo de cada país y territorio de las Américas, con números especialmente grandes para Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú y Venezuela.³⁰ La diversidad de actores entrevistados por Alexander abarca diferencias de generación, género, clase, raza, religión y posición social. Los entrevistados incluyen a los ricos y de alta alcurnia, cientos de profesionales, incluidos abogados, jueces y economistas, así como una amplia muestra de funcionarios de la embajada de EE. UU., expatriados estadounidenses descontentos, y académicos y empresarios estadounidenses.

24 John D. French, **Robert Alexander: The Complete Bibliography of a Pioneering Latin Americanist**, Miami, Center for Labor Research and Studies, Florida International Univ., 1991.

25 Alexander, con 85 años [N. del T.: en 2004], continúa publicando en sus áreas de interés, más recientemente **Maoism in the Developed World** (Westport, Conn.: Praeger, 2001); **International Maoism in the Developing World** (Westport, Conn.: Praeger, 1999); y **A History of Organized Labor in Brazil** (Westport, Conn.: Praeger, 2003).

26 Alberto Ciria, "The Individual in History: Five Latin American Biographies", **Latin American Research Review**, Vol. 20, n° 3, 1985, pp. 247-67; Robert E. Scott, reseña de **Communism in Latin America**, **Annals of the American Academy**, n° 315, 1958, p. 171; Bryce Wood, "Review of *Communism in Latin America*", **Hispanic American Historical Review** n° 38, 1958, pp. 131-134.

27 Alexander ha compartido generosamente sus materiales con otros académicos a lo largo de los años: Christopher Mitchell, **The Legacy of Populism in Bolivia: From the MNR to Military Rule** (New York: Praeger, 1977); y Jon V. Kofas, **The Struggle for Legitimacy: Latin American Labor and the United States, 1930-1960** (Tempe: Center for Latin American Studies, Arizona State Univ., 1992).

28 Robert J. Alexander, "Reflections on the Use of Interviews As Primary Sources", **The Journal of the Rutgers University Libraries**, June 1987, p. 42.

29 Una pequeña parte de estas entrevistas ya está disponible en Robert J. Alexander, **The ABC Presidents: Conversations and Correspondence with the Presidents of Argentina, Brazil, and Chile** (Westport, Conn., Praeger, 1992); **The Bolivarian Presidents: Conversations and Correspondence with Presidents of Bolivia, Peru, Ecuador, Colombia, and Venezuela** (Westport, Conn.: Praeger, 1994); **Presidents of Central America, Mexico, Cuba, and Hispaniola: Conversations and Correspondence** (Westport, Conn., Praeger, 1995); **Presidents, Prime Ministers, and Governors of the English-speaking Caribbean and Puerto Rico: Conversations and Correspondence** (Westport, Conn., Praeger, 1997).

30 Guías individuales de las entrevistas están disponibles actualmente solo para Chile y Cuba: Jody Pavilack, **Modern Chile: Indexes of the Robert J. Alexander Interview Collection, 1946-90** (Durham and Chapel Hill, Duke-UNC, 1999); y Jody Pavilack and David Sartorius, **Modern Cuba: Indexes of the Robert J. Alexander Interview Collection** (Durham, Chapel Hill, Duke-UNC Program in Latin American Studies Working Paper no. 26, 1999). Para solicitar, ver <https://latinamericancaribbean.duke.edu>

Pero Alexander también estaba particularmente preocupado por documentar las opiniones de la mayoría de la población, como obreros y campesinos, dejando incluso espacio para un ocasional limpiabotas. Las mujeres constituyen una respetable minoría del grupo total de entrevistas.

Dado su estatus no gubernamental, las entrevistas de Alexander suelen ser mucho más ricas y reveladoras que los resúmenes de entrevistas formales escritos por funcionarios diplomáticos y consulares extranjeros durante esos mismos años. Además, a menudo volvió a entrevistar a la misma persona en visitas posteriores, y estos encuentros de seguimiento documentaron las posiciones cambiantes que esas personas ocuparon dentro de la evolución de las historias nacionales (una dimensión diacrónica que nos permite evaluar mejor sus afirmaciones anteriores). Habiendo variado ampliamente durante cualquier visita, las notas de Alexander también nos permiten explorar las divergencias sincrónicas dentro de un momento dado en el tiempo. Así podemos rastrear las diferencias de perspectiva, opinión y conocimiento dentro de los partidos políticos, las organizaciones sindicales, las religiones, las comunidades e incluso las familias.

La colección de IDC no contiene solo entrevistas de campo, ya que Alexander también registró notas sobre discusiones y charlas dadas por observadores externos y latinoamericanos en el extranjero, ya sea en el exilio en otro país latinoamericano o hablando ante el *Council on Foreign Relations* en Nueva York (del que fue miembro durante mucho tiempo). Por lo tanto, los archivos de entrevistas de cada país también contienen un cuerpo sustancial de notas sobre las observaciones de extranjeros (principalmente, pero no exclusivamente, norteamericanos), lo que revela cómo los diferentes países latinoamericanos llegaron a ser percibidos y entendidos por una amplia variedad de observadores extranjeros.

Las notas de las entrevistas, redactadas en inglés, están organizadas por país y grupo, y pueden incluir políticos, empresarios, banqueros, agricultores, empleadores, sindicalistas, funcionarios gubernamentales, personal policial y militar, estudiantes, intelectuales, editores, maestros, figuras religiosas y observadores extranjeros. Cada una comienza con una identificación completa del entrevistado, incluyendo comentarios sobre su apariencia o manera de ser, además del lugar y fecha de la interacción. Las observaciones de los entrevistados pueden ser notablemente francas, a menudo sorprendentemente reveladoras y, en ocasiones, divertidas, a medida que explican su sociedad a este extranjero informado e inquisitivo. En algunos casos, las notas incluyen relatos casi etnográficos de lo que presencié mientras visitaba una sede sindical o asistía a una reunión política.³¹

31 Las entrevistas de Alexander se utilizan ampliamente en John D. French, *Drowning in Laws: Labor Law and Brazilian Political Culture*, Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press, 2004.

Para quienes han trabajado en su archivo, lo más sorprendente es el asombroso detalle que brindan al investigador sobre asuntos tanto grandes como pequeños. Además, las paráfrasis de Alexander conservan el matiz de la expresión verbal individual hasta tal punto que el lector puede reírse de los chistes o sonreír ante las agudezas que relata Alexander. Más importante aún, es evidente que mantuvo un alto grado de fidelidad al parafrasear incluso a aquellos con quienes no estaba de acuerdo. En suma, la invaluable colección de entrevistas de Alexander y el extenso archivo del que forma parte serán una parada obligada para todos aquellos interesados en el desarrollo moderno de América Latina y el Caribe.³²

Bibliografía

- Alexander, Robert J., **Prophets of the Revolution: Profiles of Latin American Leaders**, New York, Macmillan, 1962.
- Alexander, Robert J., **Arturo Alessandri: A Biography**, Ann Arbor, Latin American Institute of Rutgers University and University Microfilms International, 1977.
- Alexander, Robert J., **The Tragedy of Chile**, Westport, Conn., Greenwood, 1978.
- Alexander, Robert J., **Juan Domingo Perón: A History**, Boulder, Westview, 1979.
- Alexander, Robert J., **Rómulo Betancourt and the Transformation of Venezuela**, New Brunswick, Transaction, 1982.
- Alexander, Robert J., "Reflections on the Use of Interviews As Primary Sources", **The Journal of the Rutgers University Libraries**, June 1987.
- Alexander, Robert J., **Venezuela's Voice for Democracy: Conversations and Correspondence with Rómulo Betancourt**, New York, Praeger, 1990.
- Alexander, Robert J., **Juscelino Kubitschek and the Development of Brazil**, Athens, Ohio University Center for International Studies, 1991.
- Alexander, Robert J., **The ABC Presidents: Conversations and Correspondence with the Presidents of Argentina, Brazil, and Chile**, Westport, Conn., Praeger, 1992.
- Alexander, Robert J., **The Bolivarian Presidents: Conversations and Correspondence with Presidents of Bolivia, Peru,**

32 La colección de microfilmes de Alexander de IDC no incluye su correspondencia activa con cientos de personas en América Latina. Una pequeña parte de su extensa correspondencia con Rómulo Betancourt fue publicada en Robert J. Alexander, **Venezuela's Voice for Democracy: Conversations and Correspondence with Rómulo Betancourt** (New York, Praeger, 1990).



- Ecuador, Colombia, and Venezuela**, Westport, Conn., Praeger, 1994.
- Alexander, Robert J., **Presidents of Central America, Mexico, Cuba, and Hispaniola: Conversations and Correspondence**, Westport, Conn., Praeger, 1995.
- Alexander, Robert J., **Presidents, Prime Ministers, and Governors of the English-speaking Caribbean and Puerto Rico: Conversations and Correspondence**, Westport, Conn., Praeger, 1997.
- Alexander, Robert J., **Maoism in the Developed World**, Westport, Conn., Praeger, 2001.
- Alexander, Robert J., **International Maoism in the Developing World**, Westport, Conn.: Praeger, 1999.
- Alexander, Robert J., **A History of Organized Labor in Brazil**, Westport, Conn., Praeger, 2003).
- Berger, Mark T., **Under Northern Eyes: Latin American Studies and U.S. Hegemony in the Americas, 1898-1990**, Bloomington, Indiana Univ. Press, 1995.
- Bergquist, Charles, **Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia**, Stanford, Stanford Univ. Press, 1986,
- Delpar, Helen, "Frank Tannenbaum: The Making of a Mexicanist, 1914-1933", **The Americas**, vol. 45, n° 2, 1988, pp. 153-72.
- Erickson, Kenneth Paul, Patrick Peppe y Hobart Spalding, "Research on the Urban Working Class and Organized Labor in Argentina, Brazil, and Chile: What Is Left to Be Done?", **Latin American Research Review**, vol. 9, n° 2, 1974.
- French, John D., **Robert Alexander: The Complete Bibliography of a Pioneering Latin Americanist**, Miami, Center for Labor Research and Studies, Florida International Univ., 1991.
- French, John D., **The Brazilian Workers' ABC: Class Conflicts and Alliances in Modern São Paulo**, Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press, 1992.
- French, John D., **Drowning in Laws: Labor Law and Brazilian Political Culture**, Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press, 2004.
- Kohr, Leopold, "Review of 'The Bolivian National Revolution' by Robert J. Alexander", **Annals of the American Academy** n° 328, 1960.
- Landsberger, Henry A., "The Labor Elite: Is It Revolutionary?", **Elites in Latin America**, Lipset and Aldo Solari, New York, Oxford Univ. Press, 1967.
- Lavretskii, I. R., "A Survey of the *Hispanic American Historical Review*, 1956-1958", **Latin American History: Essays on Its Study and Teaching, 1898-1965**, Austin, Univ. of Texas Press, 1967.
- Mitchell, Christopher, **The Legacy of Populism in Bolivia: From the MNR to Military Rule**, New York, Praeger, 1977.
- Morgan, Ted, **A Covert Life: Jay Lovestone: Communist, Anti-Communist, and Spymaster**, New York, Random House, 1999.
- Kofas, Jon V., **The Struggle for Legitimacy: Latin American Labor and the United States, 1930-1960**, Tempe, Center for Latin American Studies, Arizona State Univ., 1992.
- Pavilack, Jody, **Modern Chile: Indexes of the Robert J. Alexander Interview Collection, 1946-90**, Durham and Chapel Hill, Duke-UNC, 1999.
- Pavilack, Jody y David Sartorius, **Modern Cuba: Indexes of the Robert J. Alexander Interview Collection**, Durham; Chapel Hill, Duke-UNC, 1999.
- Pavilack, Jody, "'Black Gold in the Red Zone': Repression and Contention in Chilean Coal Mining Communities from the Popular Front to the Advent of the Cold War", Tesis doctoral, Duke University, 2003.
- Perrone, Fernanda, **Robert Jackson Alexander Papers, 1890 (1945)-1999**, New Brunswick, Special Collections and University Archives, 2001.
- Porter, Charles Orlando and Robert Jackson Alexander, **The Struggle for Democracy in Latin America**, New York, Macmillan, 1961.
- Richards, Edward B., "Marxism and Marxist Movements in Latin America in Recent Soviet Historical Writing", **Hispanic American Historical Review**, vol. 45, n° 4, 1965.
- Romualdi, Serafino, **Presidents and Peons: Recollections of a Labor Ambassador in Latin America**, New York, Funk & Wagnalls, 1967.
- Schultz, Lars, "Review of 'Latin American Political Parties'", **American Political Science Review**, vol. 69, n° 3, 1975.
- Skidmore, Thomas E., "Workers and Soldiers: Urban Labor Movements and Elite Responses in Twentieth-Century Latin America," **Elites, Masses, and Modernization in Latin America, 1850-1930**, Austin, Univ. of Texas Press, 1979.
- Tannenbaum, Frank, **The Mexican Agrarian Revolution**, New York, The Macmillan Company, 1929.
- Tannenbaum, Frank, **Slave and Citizen: The Negro in the Americas**, New York, Knopf, 1947.
- [Traducción de Rodrigo Viqueira. Publicado originalmente como: John D. French, "The Robert J. Alexander Interview Collection", en **Hispanic American Historical Review**, vol. 84, n° 2, Durham, 2004, pp. 315-326. <https://doi.org/10.1215/00182168-84-2-315>].

Resumen

Considerado un latinoamericanista pionero, Robert Jackson Alexander (1918-2010) fue un actor central en las cuestiones laborales, políticas y académicas entre Estados Unidos y América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. Durante unas cinco décadas a partir de 1946, el profesor Alexander viajó extensamente como testigo comprometido y participante activo en muchos eventos políticos importantes en América Latina y el Caribe. La documentación única que creó y reunió Alexander (el archivo privado más grande e importante de su tipo) está depositada en las Colecciones Especiales y Archivos Universitarios de la Rutgers University. La joya de la corona de esta notable colección son sus notas contemporáneas sobre más de diez mil entrevistas que realizó con presidentes, políticos, sindicalistas, empresarios, funcionarios gubernamentales, militares, diplomáticos y académicos. Aunque los especialistas conocían estas entrevistas, pocos historiadores se han dado cuenta del alcance de este recurso multinacional integral, que documenta la tumultuosa historia política y diplomática de la América Latina moderna.

Palabras clave: Entrevistas; Fondos documentales; Estudios latinoamericanos; Movimiento obrero; Guerra fría cultural.

Abstract

Pioneering Latin Americanist Robert Jackson Alexander (1918-) was a central player in U.S.-Latin American labor, political, and scholarly affairs after World War II. For some five decades starting in 1946, Professor Alexander traveled extensively as an engaged witness to, and active participant in, many major political events in Latin America and the Caribbean. The unique documentation Alexander created and assembled (the largest and most important private archive of its sort) is deposited with the Special Collections and University Archives of Rutgers University. The crown jewel of this remarkable collection are his contemporaneous notes on over ten thousand interviews he conducted with presidents, politicians, trade unionists, businessmen, government officials, military men, diplomats, and scholars. Although specialists knew of these interviews, few historians have realized the scope of this comprehensive multinational resource, which documents modern Latin America's tumultuous political and diplomatic history.

Keywords: Interviews; Documentary collections; Latin American studies; Labor movement; Cultural cold war.

Europa entre hegemonía y democracia

Estrecheces de una unión

José Fernández Vega*

Antes de la invasión rusa a Ucrania, el presidente francés y el canciller alemán se habían entrevistado en el Kremlin con Vladimir Putin intentando mediar para evitar un conflicto armado que Estados Unidos (en adelante EE.UU.) anunciaba de manera insistente mientras Rusia lo desmentía.

Cuando las tropas rusas cruzaron la frontera, el 24 de febrero, el mundo pareció volver de pronto al viejo bilateralismo de la Guerra Fría. Pero la situación incluía dos rasgos novedosos respecto de aquella época: las hostilidades no se desarrollaban en la periferia sino en suelo europeo; además, el conflicto ya no era vicario sino protagonizado por una de las superpotencias que, desde los tiempos de la Guerra Fría, se había transformado por completo. La antigua potencia soviética estaba disuelta. Su núcleo había pasado a formar una federación todavía inmensa pero menos extensa, rodeada de una mayoría de vecinos ex-soviéticos y ex-comunistas, rápidamente occidentalizados, que en las últimas dos décadas y media habían pasado, uno a uno, a integrar una alianza militar hostil, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante OTAN), antes de convertirse en miembros de la Unión Europea (en adelante UE o también "Unión").

Recobrada de la enorme crisis que supuso su transición al capitalismo a lo largo de la última década del siglo pasado, Rusia había recuperado también su categoría de potencia de primer orden no sólo por su vasto arsenal nuclear sino por sus recobradas capacidades militares y geopolíticas. Ahora Moscú no estaba dispuesto a tolerar que Georgia y especialmente Ucrania, a las que consideraba dentro de su área de influencia geopolítica, se unieran también a una organización militar dirigida por EE.UU. Algunos analistas rechazaron el argumento de que estos países representarían una verdadera amenaza militar y pusieron el acento en otras tensiones, como la intención de sectores dirigentes ucranianos de escapar a la zona de influencia rusa e incorporarse a la UE, además de la OTAN. Otros observadores descartaron en cambio que hubiera reales posibilidades de que Ucrania fuera aceptada en alguna de esas organizaciones y consideraron el argumento de Moscú como una excusa para justificar sus ambiciones de poder imperial sobre la región.

A todo eso se sumaba el conflicto en la región oriental del Donbás, donde Rusia alegaba que se estaba produciendo un genocidio contra la población rusoparlante, si bien ninguna organización internacional avalaba esa afirmación. Con todo, el Donbás era desde hacía años una zona de combates entre, por un lado, el ejército ucraniano secundado por milicias y, por el otro, unos rebeldes rusófilos apoyados por Moscú.

Como señaló Wolfgang Streeck, el conflicto en Ucrania de 2022 reveló de pronto el carácter subsidiario de Europa en cuestiones de verdadero peso global y puso en primer plano el protagonismo de EE. UU. y de Rusia. Ambas potencias imperiales se enfrentaban, a su vez, a su propio declive interno a nivel social y al relativo debilitamiento de su posición internacional.¹ Cada una de ellas defendía en este conflicto banderas ideológicas distintas —la democracia y la autodeterminación, en un caso; la tradición de llamado "mundo ruso" (*russky mir*) y la seguridad nacionales, en el otro— pero ninguna renegaba ya del capitalismo y el agresor armado había sido claramente Rusia.

Como sea, lo que esta crisis dejó en claro es que la UE se hallaba "reducida a una entidad de prestación de servicios de apoyo geoeconómico en beneficio de la OTAN", asegura Streeck. Su irrelevancia diplomática quedó evidenciada en el naufragio de los intentos de mediación de Francia y Alemania, sus dos miembros más poderosos, nunca tomados muy en serio por Moscú. Para Streeck, "Con el retorno estadounidense, el poder de disciplinar a los Estados miembros de la UE ha migrado de Bruselas a Washington".²

El poder de Europa

Mientras Streeck deploraba la subordinación de Europa a la geopolítica estadounidense, ahora reforzada por la agresión rusa, una estrella ascendente en el panorama de la teoría política del viejo continente celebraba la decisión alemana de quebrar viejos

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires. sefeve@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6857-4786>.

1 Wolfgang Streeck, "Fog of War", *Sidecar*, Londres, 1 de marzo de 2022. Disponible en <https://newleftreview.org/sidecar/posts/fog-of-war>. Las citas están tomadas de la trad. cast. "Todos perdedores", *Sin Permiso*, Barcelona, 5 de marzo de 2022. Disponible en <https://sinpermiso.info/textos/todos-perdedores>.

2 *Ibidem*.

tabúes arraigados en el procesamiento de su lúgubre pasado. Tras la invasión a Ucrania, Berlín había decidido aumentar su presupuesto militar, una demanda largamente exigida por EE. UU. pero impopular entre su población. El "despertar geopolítico" de Alemania, su autocrítica por la gran dependencia del suministro de gas ruso y su decisión de enviar armas a Ucrania debe ser saludado, escribió el neerlandés Luuk van Middelaar, como una transformación del papel que Europa se atribuye en el plano internacional. Ella "ya no debe ser el ángel que batalla para liberar al continente y al mundo del mal y la tiranía, sino un actor mortal, más estratégico y realista a nivel político, que además comprende los límites de su poder y de su tiempo".³ Claro que este "despertar" armamentista no implicaba precisamente una emancipación de la hegemonía militar que EE. UU. ejercía sobre Europa (y en particular sobre Alemania) desde 1945.

A esa hegemonía —no solo militar— le reserva un lugar central el último libro de Perry Anderson, **Ever Closer Union? Europe in the West [¿Una unión cada vez más estrecha? Europa en Occidente]**.⁴ El título alude a una célebre frase del preámbulo del Tratado de Roma firmado en 1957 que estableció la entonces embrionaria Comunidad Europea, transformada en UE en 1986. En una primera parte Anderson analiza el desempeño de Europa durante la última gran crisis financiera y lo contrasta con el de EE. UU. a partir de un libro de referencia sobre el tema del "historiador económico moderno más destacado de su generación", el británico Adam Tooze.⁵ Otras obras de este profesor de Columbia especializado en la Alemania del siglo XX son objeto de escrutinio; la revisión se expande desde la crítica historiográfica a la valoración política, pero todos estos niveles de análisis tienden a confluír en un bosquejo de la situación del capitalismo noratlántico.

La segunda parte del libro incluye tres extensos artículos concatenados aparecidos en la **London Review of Books** entre fines de 2020 y comienzos de 2021. En ellos Anderson intenta determinar qué clase de institución es la UE. La trama que la sostiene es muy compleja y cambiante pues abarca décadas de historia institucional, numerosos países, coyunturas globales diversas y transformaciones esenciales en el modo de acumulación a lo largo de una accidentada evolución. Anderson asegura que la Unión no solo ha sido impulsada por EE. UU. desde su prehistoria (iniciada en la confluencia de Francia, Italia, Alemania y el Benelux en una asociación económica), sino

que la sigue influyendo de manera decisiva mientras que ella se limita a hacer seguidismo de las políticas internacionales de su hegemonía. Por lo demás, la mejor literatura sobre la Unión se sigue produciendo en EE. UU., puesto que la generada en la propia Unión no supera el tecnicismo ni se distingue por su vuelo crítico, si bien hay algunas excepciones recientes. En este contexto una obra de van Middelaar, **El pasaje a Europa** (original neerlandés de 2009), se presenta como un logro digno de atención. Anderson llega a considerar al autor como "el primer intelectual orgánico de la UE".

¿Cómo funciona la política dentro de Europa? Este es un tema que absorbe buena parte del análisis de **Ever Closer Union?** En principio, las decisiones políticas se toman de espaldas a la opinión pública. Como la lucha partidaria sigue confinada en los estados de pertenencia primaria de las poblaciones, a la hora de elegir representantes la política nunca llega a ser europea en un sentido destacable. Todo esto no se debe a un déficit involuntario en el diseño institucional que se podría corregir, sino a la inspiración que dio origen a la Unión. Jean Monnet, personalidad fundacional, fue un banquero sin vínculos con los procesos democráticos y muy receptivo a los intereses estadounidenses. La impronta centralizadora y jerárquica, que ya distinguía a las instituciones antecedentes de la UE, derivaba de la gravitación del estilo político francés en la posguerra, una tradición nacional que tanta resistencia popular enfrentó a lo largo de la historia. Pasados los años, la UE resultó ante todo una autoridad regulativa cuyo fin era asegurar la liberalización económica de los espacios geográficos. Se trataba de un proyecto elitista orientado a maximizar el mercado y por tanto a neutralizar la política. De las cinco instituciones fundamentales que componen la UE, sólo una es electiva —el parlamento— aunque carece de las principales prerrogativas que detentan las legislaturas en las democracias liberales.⁶ Despojado de iniciativa legislativa, no elige autoridades ejecutivas; su papel es casi ceremonial. Por eso la participación popular en la elección de sus miembros es cada vez menor en los distintos países europeos. Esto manifiesta la existencia de un enorme vacío entre la ciudadanía y la UE.

Anderson había iniciado su examen crítico de la UE, de su trayectoria y la de sus principales miembros nacionales, en un libro publicado unos doce años atrás, **The New Old World**.⁷ En **Ever Closer Union?** el análisis se actualiza y se abre a nuevas realidades, pero también se intensifica.

3 Luuk van Middelaar, "History is brutally back, and Ukraine will test Europe's appetite for the consequences", **The Guardian**, Londres, 9 de marzo de 2022. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/commentisfree/2022/mar/09/history-brutally-back-ukraine-europes-appetite-nuclear-superpower>

4 Perry Anderson, **Ever Closer Union? Europe in the West**, Londres, Verso, 2021.

5 De esta primera parte hay traducción en la edición española de la revista donde apareció por primera vez y de la que se toman las citas que aparecen en lo sucesivo: Perry Anderson, "¿Situacionismo a la inversa?", **New Left Review**, Londres, II/119, noviembre-diciembre de 2020, pp. 51-103. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/119/articles/situationism-a-l-envers.pdf>

Reacciones al Crash

Estimulado por un comentario de Cédric Durand a **Crashed** (2018), el libro de Tooze sobre la crisis, Anderson realizó su

6 Las cinco instituciones principales de la UE son, además del Parlamento, el Consejo, la Comisión, la Corte Suprema y el Banco Central.

7 Anderson Perry, **The New Old World**, Londres, Verso, 2009 (hay traducción al castellano: **El nuevo viejo mundo**, Madrid, Akal, 2012).

propia evaluación del que calificó como el mejor estudio sobre la gran conmoción capitalista desatada en 2008.⁸ Durand le había reprochado a Tooze que pasara por alto las relaciones entre la economía real y las finanzas, la forma de riqueza más fetichista y cuyo dominio sólo se completa cuando capta el aparato estatal. Anderson, por su parte, le objeta que en su libro no haya una explicación estructural de la centralidad que adquirieron las finanzas, cuya enorme expansión comenzó hacia 1980. La eliminación del patrón oro por la administración Nixon, una consecuencia de la guerra de Vietnam que Tooze también ignora, facilitó las condiciones de salida de la crisis de 2008 puesto que en la de 1929-1931 los Estados no podían emitir para estimular la economía. La Europa del euro se vio precisamente sometida a ese tipo de constricción debido a sus pactos de inflexibilidad fiscal. En contraste con la "libertad imperial" que mostraba el dólar, la rígida zona euro respondió con una inicial austeridad que demoró la recuperación de una crisis cuyos síntomas se hicieron sentir allí incluso antes puesto que sus bancos estaban más expuestos que los de EE. UU.

La fuerte interconexión financiera entre EE. UU. y Europa es, para Anderson, el tema central del estudio de Tooze, quien sin embargo desconsidera el diseño ordoliberal y la consiguiente hegemonía alemana vigente en la UE en materia económica, algo incluso reconocido por Jürgen Habermas, y que llevó a la imposición de aquella perniciosa austeridad inicial. En contraste, EE. UU. probó una solución que, lejos de ser innovadora como se asegura en **Crashed**, ya había sido implementada en los años 1990 por Japón cuando inició lo que un autor calificó como "el mayor programa de gasto público en tiempos de paz conocido en toda la historia". La consecuencia fue una recuperación estadounidense pero al precio de un aumento de la concentración económica y una multiplicación de la desigualdad. Tooze encomia a China por haber aplicado asimismo lo que llamó "la mayor operación keynesiana de la historia" para enfrentar la crisis de 2008 y con ello hubiera contribuido a una recuperación del capitalismo en su conjunto. También elogia la reacción de Putin y es crítico de las políticas occidentales hacia Rusia, algo que Anderson califica como la parte menos convencional de su libro.⁹

Con todo, el hilo conductor tanto de **Crashed** como de los otros dos títulos que integran la trilogía histórica de Tooze es el dinamismo de EE. UU., cuyo papel rector llegó hasta el punto de impulsar a Europa para que abandonara su política de austeridad durante la última gran crisis económica sobreponiéndose a los inveterados prejuicios fiscalistas alemanes. Toda la interpretación histórica que hace Tooze se encuentra dominada por un "americanismo" que él mismo atribuye al influjo de su educación

en la república de Bonn; EE. UU. ocupa en su narrativa el papel de *salvator mundi*.¹⁰ A pesar de que se define como un liberal de izquierda —para Anderson una combinación muy inestable—, su agenda es atlantista y su concepción neoliberal. La visión que subyace en sus investigaciones es aquella de la Guerra Fría: la lucha de la democracia contra los totalitarismos. Este es el prisma bajo el cual analiza incluso la Primera Guerra Mundial. Sobre la siguiente contienda, y contra toda evidencia, llega a afirmar que el enemigo central de Hitler no fue el bolchevismo sino el capitalismo estadounidense. Su obra es una apología de la civilización liberal cuyo defensor último es Washington, al que llega a atribuir cualidades morales especiales. Sin proponérselo, sugiere Anderson, el mérito de su trabajo consiste en mostrar "la influencia continua de EE. UU. sobre los principales Estados europeos". En **The Deluge [El diluvio, 2014]** Tooze explica que tras la Gran Guerra emerge un nuevo orden mundial organizado por Estados Unidos; este volumen es una precuela de **The Wages of Destruction [La paga de la destrucción, 2007]** donde examina el período nazi, aunque parte de una subestimación de la Gran Depresión que tuvo "efectos más devastadores en Alemania que en ninguna otra sociedad industrial".¹¹

La UE, apunta Anderson, es un extraño experimento histórico, una institución que no surge ni de un largo proceso ni de la imitación de un modelo ni de una revolución o una conquista. Tiene 26 idiomas oficiales, aunque su única lengua franca es la del Estado que la abandonó el 1 de enero de 2021 tras un referéndum que tuvo lugar en 2016. Con el tratado de Maastricht (1992), firmado apenas finalizada la Guerra Fría, se estableció una moneda única (excepto para Dinamarca y el Reino Unido) y de él surgió, en un contexto regional poscomunista, la clara hegemonía de la Alemania unificada: la economía más poderosa, el país más poblado y estratégicamente emplazado en el centro del continente. Maastricht implicó el final de la soberanía macroeconómica nacional de sus firmantes, desde entonces dirigidos por el Banco Central Europeo con sede en Frankfurt, organismo independiente de cualquier control político e inmune al escrutinio ciudadano.

Empresa Europa

A pesar de la euforia sobre las perspectivas económicas de este nuevo espacio en el cambio de siglo, la UE mostró un pobre desempeño en relación con EE. UU. o China, a pesar de que su PBI es mayor que el estadounidense. Un analista citado por Anderson considera que la UE es "la compañía más exitosa de la historia global"; mucho más parecida a la empresa de tarjetas Visa que a un Estado. Constituye a lo sumo una autoridad regulativa sin capacidad redistributiva ni poder fiscal. No es en realidad un Estado, ni una nación, ni tampoco una federación

8 Hay traducción al castellano: Cédric Durand, "En la sala de mando de la crisis", **New Left Review**, Londres, II/116-117, mayo-agosto de 2019, pp. 221-234. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/116>. Para los datos completos de **Crashed** y de los otros dos libros de Tooze citados más adelante, cfr. Perry Anderson, "¿Situacionismo a la inversa?", pp. 57, 59 y 65.

9 *Ibidem*, pp. 93 y 94 con referencias a las fuertes críticas de Tooze a la política que sobre Ucrania desplegaron la UE y EE.UU.

10 *Ibidem*, p. 96.

11 *Ibidem*, p. 64.

en sentido pleno, como pretende. Es algo más que un acuerdo inter-gubernamental, quizá apenas una confederación, pues carece de un *demos* real que la sustente, concluye Anderson. Su expansión hacia el Este (con fines geopolíticos pero también orientada a usufructuar el trabajo barato que le aportaba) situó la desigualdad en su territorio por encima de la de EE. UU., el país rico más inequitativo.

Los intentos por dotar a la UE de una constitución, de cuño claramente neoliberal, naufragaron por la oposición popular puesta de manifiesto en sucesivos referéndums celebrados en Francia y los Países Bajos (2005). Los daneses, por su parte, rechazaron inicialmente Maastricht y, en otra consulta, al euro; en esto último también los acompañaron los suecos. Suiza, y después Noruega, se negaron a integrarse a la UE; ambos son los países más ricos del continente y con el mejor estado de bienestar, acota Anderson. Cuando Bruselas abre sus procedimientos internos, tan opacos, a una consulta popular puede recibir rechazos contundentes en el norte próspero. Estos procesos contrastan con el expolio de Grecia, la expropiación a los depositantes chipriotas o las modificaciones constitucionales —que fijan restricciones en materia fiscal— a las que se vieron obligadas Italia y España.

En la retórica oficial la paz continental fue el gran logro de la UE. Sin embargo, desde 1945 no hubo una amenaza bélica a la que ella pudiera atribuirse el mérito de disipar mientras que en la crisis de los Balcanes de los años 1990 actuó más bien como un factor desestabilizador. Fue el protectorado estadounidense quien acabó controlando la situación cuando lanzó una ofensiva militar poco después de integrar a Polonia, Hungría y la República Checa a la OTAN. En la invasión a Irak la UE guardó silencio. Aunque Alemania, Francia y Bélgica se negaron a enviar tropas, los restantes miembros de la OTAN rindieron tributo a la aventura militar estadounidense brindando incluso cobertura en sus propios territorios a los crímenes cometidos en nombre de la "guerra contra el terror". La paradoja —señala Anderson— es que cuando Europa estaba menos unida era en muchos sentidos más independiente.¹²

Los europeos se benefician de las facilidades para el turismo y el comercio que brinda la moneda única, pero el euro, afirma Anderson, favoreció ante todo al capitalismo y no a la población y menos aún a la democracia. Ahora los europeos están atrapados en una unificación monetaria de la que sería difícil salir y cuya vigencia perjudica especialmente a los países del sur del continente.

La triste realidad es que los promotores de Europa son sectores acomodados y educados que la identifican con los valores de la Ilustración mientras que la población general se desafilia de unos procesos políticos que solo refuerzan al capital y es directamente ignorada a la hora de asumir cursos de acción. Tooze termina defendiendo la decisión tecnocrática frente a "las pasiones irracionales de la democracia de masas".¹³ Esta es la

¹² *Ibidem*, p. 78.

¹³ *Ibidem*, p. 100.

concepción dominante en la tradición que va del neoliberalismo de Friedrich von Hayek a los ordoliberales alemanes y que tiene todavía un peso tan fundamental en la vida de la UE.

La política del coup

La penosa, aunque realista, premisa tácita del análisis de Anderson es que no hay hoy en día en la UE una presión popular democratizadora. Además, la cúspide de la Unión termina siendo controlada en sus líneas fundamentales por EE. UU., el menos cambiante de los órdenes políticos contemporáneos.

La UE es una construcción burocrática, incluso oligárquica, establecida "desde arriba". En su *best-seller* **El pasaje a Europa** van Middelaar celebra ese origen.¹⁴ Alumno de su compatriota Frank Ankersmit, van Middelaar hizo una tesis de maestría en París con un discípulo de Claude Lefort atacando al pensamiento contemporáneo francés —en el que agrupaba a seguidores de Kant, Nietzsche y Marx— pues, por vías distintas, confluía en una visión despolitizadora. Más tarde apoyó la guerra de Afganistán en nombre del desarrollo que EE. UU. prometía al país una vez liberado de la opresión islamista. Anderson lo caracteriza como un liberal conservador —otra ecuación por cierto muy inestable—, deudor de la cultura nacional neerlandesa basada en un consensualismo político tributario del pragmatismo del mundo de los negocios donde una elite dirigente, indiferente a la batalla de las ideas, llega a acuerdos operativos a puertas cerradas.

La importancia de van Middelaar deriva de su gravitación en los núcleos de decisión de la UE y no sólo del éxito de su libro o de su formación como filósofo e historiador. En efecto, fue asesor y redactor de los discursos de Herman van Rumpuy, ex-primer ministro belga devenido en primer presidente pleno del Consejo de Europa, y colaboró también con otros altos dirigentes. Estos antecedentes hicieron de van Middelaar un académico con experiencia en el terreno político, algo inusual en el contexto intelectual europeo contemporáneo. Para buscar a otro teórico próximo al poder, señala Anderson, habría que remontarse a Friedrich Gentz, un colaborador de Klemens von Metternich en la Europa de la Restauración, época cuyo espíritu, al fin y al cabo, no se encuentra tan alejado de las regresiones conservadoras sin alternativas que asolan no solo al viejo continente sino al mundo de nuestros días.

Ankersmit, maestro de van Middelaar, había definido a la democracia como una "aristocracia electiva". Su discípulo no lo sigue hasta ese punto, pero comulga con su anticomunismo y en su clara opción por el capitalismo. Su enemigo político no es

¹⁴ "(...) una obra de impresionante erudición e imaginación histórica cuyo rango de referencias intelectuales y pulimiento de estilo la vuelven incomparable con todo lo escrito sobre la UE antes o después". Perry Anderson, **Ever Closer Union? Europe in the West**, p. 85 (la traducción de las citas del libro son mías).



el viejo fantasma soviético sino un monstruo posterior, ubicuo y multiforme: el populismo. ¿Cómo combatirlo con eficacia en estos momentos de crisis donde prospera?

Su propuesta consiste en recobrar fuerza política. Una posguerra pacífica y próspera, argumenta van Middelaar, adormeció el músculo estratégico europeo y debilitó su autoridad política interna. El liderazgo exige rapidez, determinación, visibilidad y una palabra autoritativa. En medio de una emergencia, romper las reglas puede ser una vía para mantenerse fiel a ellas. Este decisionismo sin metafísica, una especie de schmittianismo práctico, deriva por supuesto en una política de ocultamiento dado que constituye una gran ventaja que nada consiga interferir a la hora de asumir un curso de acción. Anderson no critica la posición de van Middelaar a partir de esta plataforma filosófica; prefiere más bien revisar, en rápidos pero solventes rasgos, la historia teórica que lleva a la adopción de ese punto de vista.

Porque los fundamentos de las posiciones elitistas de van Middelaar pueden remontarse hasta los orígenes de la modernidad política. Algunos de sus primeros filósofos buscaron la manera de establecer una soberanía legítima donde reinaba una situación anárquica a la que denominaron "estado de naturaleza". No fue muy distinta la situación que encontraron los pioneros de la UE de posguerra. Un conjunto de Estados nacionales venían desangrados de una lucha de todos contra todos, carentes de una autoridad superior que estimulara la cooperación e impidiera las relaciones violentas entre ellos. Pero el camino elegido hacia la unidad no fue el que sugirieron Hobbes o Locke, sino otro, no menos moderno pero más remoto, indicado por Maquiavelo y que dio impulso a la *raison d'état* cuya evolución reconstruyó Friedrich Meinecke en una obra clásica.¹⁵ Esta solución era más elitista que la de los contractualistas y tiene el defecto, que Anderson pasa por alto, de no generar la misma legitimidad.

Alemania y Francia impulsaron el nacimiento de una Europa comunitaria y se hicieron cargo de dirigirla. En la actual UE es el Consejo la verdadera sede del poder. Está integrado por los jefes de los Estados miembros. Delibera a puertas cerradas, sin transcripciones; sus decisiones son siempre unánimes. El imperativo del consenso y un *esprit de corps* del estamento dirigente caracterizan esta institución no restringida por la división de poderes o los *checks and balances*. Estas tradiciones propias de la democracia liberal se remiten a los distintos poderes nacionales.

El Consejo se ocupa de los grandes temas —tratados, política exterior y manejo de crisis— pero no tiene incidencia en la política económica que está en manos del Banco Central, otra poderosa institución europea que nació con el euro en 1999 y también delibera en secreto, sin contrapesos y funciona por consenso.

15 Friedrich Meinecke, *La idea de la razón de Estado en la edad moderna*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997, trad. F. González Vicen. Para las referencias a Naudé, autor del que se hablará enseguida, *cfr.* pp. 199 y ss.

Su única misión es la estabilidad monetaria; la Reserva Federal de EE. UU., en contraste, hace públicas sus disidencias internas y se ocupa también de temas como el empleo. En síntesis, las dos instituciones que más gravitan en la vida cotidiana de los ciudadanos europeos son las menos transparentes.

La política europea se encuadra muy bien en lo que Gabriel Naudé, un libertino erudito francés del siglo XVII, denominó *coup d'état* en una obra publicada en 1639.¹⁶ El golpe de estado de Naudé no alude a los que asolaron a Latinoamérica durante el siglo XX; el último ejemplo europeo de este tipo se remonta al de Grecia en 1967. El *coup* de Naudé que domina la política europea contemporánea se define más bien por acciones repentinas, decididas en reserva, que fundan un orden muchas veces más allá de la legalidad e incluso de la moralidad. Ni las deliberaciones abiertas ni las masas tienen ningún papel. Como lo define Anderson, "es una acción asumida de improviso, en secreto, sorpresiva para sus víctimas a quienes enfrenta con un *fait accompli* imposible de revertir".¹⁷ Con esta acción inesperada y súbita se busca "fundar, preservar o engrandecer un estado". La clave es maquiavélica: el sigilo; la justificación descansa en la tradición que estudió Meinecke: la razón de Estado. Anderson anota dos antecedentes para esta mentalidad barroca según la cual las masas son despreciables e inestables, por lo que se hace imprescindible engañarlas y dominarlas ideológicamente. Uno es clásico, la *kataplésis*; el otro muy contemporáneo, una frase del trompetista Miles Davis que van Middelaar eligió como epígrafe a su libro: "voy a tocarlo primero y después te diré qué es".¹⁸

¿Qué democracia?

En su revisión de la historia y la condición actual de la UE Anderson no hace sino plantear interrogantes que pueden con facilidad proyectarse para considerar la situación de las democracias contemporáneas. La ciudadanía europea juega en el contexto institucional de la UE un papel comparable al que le asignaba la tragedia ática al coro: tiene voz en las decisiones, comenta, pero no actúa. Tampoco existe una identidad europea puesto que la legitimidad del edificio político que la sostendría tiene bases endebles.

16 Una versión castellana de acceso libre es Gabriel Naudé, **Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado**, Caracas, Instituto de Estudios Políticos, 1964, introducción, traducción y notas de Juan Carlos Rey. Disponible en <https://mrcalicante.files.wordpress.com/2014/12/consideraciones-politicas-sobre-los-golpes-de-estado-gabriel-naudc3a9.pdf>

17 Perry Anderson, **Ever Closer Union? Europe in the West**, p. 102; para la cita siguiente, *cfr.* p. 105.

18 *Ibidem*, p. 127. El concepto griego de *kataplésis* (un terror que paraliza) cierra el libro de Perry Anderson, **The H-Word. The Peripeteia of Hegemony**, Londres, Verso, 2017, pp. 182-183. Para una revisión de esta obra, *cfr.* José Fernández Vega, "Los usos de 'hegemonía'", *Políticas de la Memoria* n° 20, Buenos Aires, noviembre 2020, pp. 211-219. Disponible en <https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/issue/view/16>

Los beneficios materiales que podrían consolidar un sentido de pertenencia se vuelven cada vez más frágiles. En esas condiciones, señala Anderson, se carece de espacio para el trabajo simbólico que afianzaría una identidad colectiva. No puede sorprender el hecho de que el influyente libro de van Middelaar evite hablar de economía. Resulta esperable, advierte Anderson, puesto que la UE neoliberal no tiene mucho para mostrar en contraste con los *treinte glorieuses* que consolidaron a la Europa de posguerra como faro civilizatorio. La desafiliación ciudadana, la desigualdad creciente y un rampante populismo de derecha son los resultados del proceso económico y social del último medio siglo europeo.

El bloque mercantilista que conforma la UE es una construcción tecnocrática, elitista y constituye un verdadero asalto del capitalismo a la política como tal. Por otro lado, los impulsos estratégicos más profundos que guían a Europa ni siquiera provienen de Bruselas o de Frankfurt —sedes del poder político y financiero— sino de Washington. **Ever Closer Union?** Es un ejercicio de crítica histórica y a la vez política, teórico y coyuntural al mismo tiempo. Revisa el pasado pero para formular preguntas sobre el futuro.

La trágica guerra en Ucrania no hace más que acentuar los análisis que ofrece Anderson acerca de la hegemonía estadounidense sobre la UE, aunque su libro, aparecido cuando el conflicto no entraba en las previsiones inmediatas, solo menciona de pasada las tensiones regionales que condujeron a él.¹⁹ En un artículo publicado en mayo pasado, momento en que la situación militar parecía estancada, Marco D'Eramo sostuvo que la primera víctima del conflicto fue la agenda ambiental mundial postergada por la desesperada carrera por conseguir suministros de energía convencional.²⁰ Pero la segunda víctima sería la UE, puesto que aún cuando no se involucrara en la lucha directa y evitara ser atacada con misiles, quedaría arruinada políticamente.

Las iniciativas alemanas para lanzar una nueva *Ostpolitik* naufragaron de pronto con la guerra; las ambiciones francesas de diseñar una fuerza militar europea con "relativa" autonomía se esfumaron con la invasión rusa y las especiales relaciones entre Roma y el Kremlin, que se habían mantenido a lo largo de toda la Guerra Fría, se interrumpieron. En una conclusión que podría compartir Anderson a la luz del ataque de Putin a Ucrania, D'Eramo sostiene que "Ante todo, cualquier noción de autonomía política de la UE yace extinta ahora. La totalidad de Europa se realineó con la OTAN, la misma organización que Emmanuel Macron había diagnosticado con 'muerte cerebral' en 2019".²¹

Referencias bibliográficas

- Anderson, Perry, **The H-Word. The Peripeteia of Hegemony**, Londres, Verso, 2017 (hay traducción al castellano: **La palabra H. Peripetias de la hegemonía**, Madrid, Akal, 2018).
- Anderson, Perry, **The New Old World**, Londres, Verso, 2009 (hay traducción al castellano: **El nuevo viejo mundo**, Madrid, Akal, 2012)
- Anderson, Perry, "¿Situacionismo a la inversa?", **New Left Review**, Londres, II/119, noviembre-diciembre de 2020, pp. 51-103. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/119>
- Anderson, Perry, **Ever Closer Union? Europe in the West**, Londres, Verso, 2021.
- D'Eramo, Marco, "Radioactive-righteousness", **Sidecar**, Londres, 11 de mayo de 2022. Disponible en <https://newleftreview.org/sidecar/posts/radioactive-righteousness>
- Durand, Cedric, "En la sala de mando de la crisis", **New Left Review**, Londres, II/116-117, mayo-agosto de 2019, pp. 221-234. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/116>
- Fernández Vega, José, "Los usos de 'hegemonía'", **Políticas de la Memoria** n° 20, Buenos Aires, 20, noviembre 2020, pp. 211-219. Disponible en <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/issue/view/16>
- Meinecke, Friedrich, **La idea de la razón de Estado en la edad moderna**, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997.
- Van Middelaar, Luuk, "History is brutally back, and Ukraine will test Europe's appetite for the consequences", **The Guardian**, Londres, 9 de marzo de 2022. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/commentisfree/2022/mar/09/history-brutally-back-ukraine-europes-appetite-nuclear-superpower>
- Streeck, Wolfgang, "Fog of War", **Sidecar**, Londres, 1 de marzo de 2022. Disponible en <https://newleftreview.org/sidecar/posts/fog-of-war> (hay traducción al castellano: "Todos perdedores", **Sin Permiso**, Barcelona, 5 de marzo de 2022. Disponible en <https://sinpermiso.info/textos/todos-perdedores>).
- Watkins, Susan, "An Unavoidable War?", **New Left Review**, Londres, II/133-134, enero-abril 2022, pp. 5-16. Disponible en <https://newleftreview.org/issues/ii133/articles/susan-watkins-an-avoidable-war>

19 Perry Anderson, **Ever Closer Union? Europe in the West**, pp. 121-122.

20 Marco D'Eramo, "Radioactive-righteousness", **Sidecar**, Londres, 11 de mayo de 2022. Disponible en <https://newleftreview.org/sidecar/posts/radioactive-righteousness>

21 *Ibidem*.

Narrowness of a union: Europe between hegemony and democracy

Resumen

La Unión Europea es una institución política muy especial que ha sido analizada desde distintos puntos de vista. Un libro reciente de Perry Anderson ofrece una interpretación crítica radical, en cuyo balance la influencia de Estados Unidos juega un papel decisivo. Este artículo intenta brindar un análisis de los lineamientos de esas consideraciones que, en primer lugar buscan mostrar los diferentes caminos que ha tomado el capitalismo europeo frente a la crisis económica general que estalló en 2008 y contrastarlo con el que siguió Estados Unidos. En segundo lugar se indaga, siguiendo el análisis de Anderson, los severos déficits democráticos que evidencia la Unión Europea. Esta visión implica una retrospectiva y obliga a una mirada que hunde sus raíces en la filosofía política moderna a la vez que cobra actualidad en el contexto de la guerra de Ucrania.

Palabras Clave: Unión Europea; Democracia; Crisis; Filosofía Política.

Abstract

The European Union is a very special political institution that has been analyzed from different points of view. A recent book by Perry Anderson offers a radical critical interpretation, in whose balance the influence of the United States plays a decisive role. This article attempts to provide an analysis of the guidelines of these considerations that, firstly, seek to show the different paths that European capitalism has taken in the face of the general economic crisis that broke out in 2008 and contrast it with the one followed by the United States. Secondly, following Anderson's analysis, the severe democratic deficits evidenced by the European Union are investigated. This vision implies a retrospective and requires a look that sinks its roots in modern political philosophy while becoming current in the context of the war in Ukraine.

Keywords: European Union; Democracy; Crisis; Political Philosophy.

Recibido 28/04/2022

Aprobado 01/06/2022

Reseñas críticas

A propósito de Adrián Gorelik, **La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2022, 423 pp.

Este año vio la luz **La ciudad latinoamericana**, otro trabajo de largo aliento de Adrián Gorelik, consagrado a un fenómeno de vasta escala y amplia significación intelectual y política. El libro indaga una figura del pensamiento social que, según su hipótesis, dominó las inquietudes y expectativas de variadas disciplinas entre las décadas de 1940 y 1970. Así, la “ciudad latinoamericana” no remite a la improbable uniformidad de las ciudades reales sino al objeto que compusieron, y en que se cruzaron, un haz de ideas y acciones de distinta proveniencia, conducidas por figuras e instituciones que hicieron de su análisis y transformación el asunto central. Sincrónica a un fenómeno concreto y generalizado (la explosión urbana ligada a las migraciones campo-ciudad desde los años cuarenta), y magnética en su promesa de ofrecer un fenómeno en marcha a la intervención técnica, la “ciudad latinoamericana” prolongó entonces los debates antropológicos y sociológicos sobre los procesos de “transición a la modernidad” legados por Chicago (Parte I); convocó a arquitectos y urbanistas de diversa formación, en especial a una miríada de técnicos formada en el *planning* norteamericano (Parte II); y estimuló, además de una historiografía sobre los procesos de urbanización, una discreta serie de historia y crítica cultural-urbana, más capaz de exponer el agotamiento del ciclo (Cierre).

Como figura del pensamiento social, la “ciudad latinoamericana” vivió —dice Gorelik— mientras pudo catalizar de manera productiva las búsquedas e intentos de esas variadas disciplinas, instituciones y figuras, muy transformadas

por ella. Es esa unidad de problema y propósitos, en primer término, la que permite postular un ciclo unitario donde otras aproximaciones, políticas o culturales, suelen privilegiar la ruptura: el tránsito del optimismo modernizador desarrollista al desencanto y la crítica dependentista o revolucionaria marca aquí dos momentos de un único proceso, cursado en torno a la ciudad latinoamericana. Momentos muy distintos en sus términos, pero tensamente comunicados; proceso con umbrales específicos.

La cuestión se explica en parte por el recurrente protagonismo estadounidense en este ciclo (segundo gran asunto del libro), expreso tanto en la gravitación del debate Redfield-Lewis en la reflexión etnográfica y sociológica sobre las migraciones y las “barriadas” cuanto en la orientación dominante asumida por la planificación en el subcontinente: una “manera norteamericana”, de variantes primero “regionalistas” y luego “desarrollistas”, que se desplegará no sólo favorecida por las políticas de “asistencia” o “cooperación” (del Punto IV del discurso de Truman —1949— a la Alianza para el Progreso -1961-) sino —asunto central— merced a las energías de un reformismo nacido en el *New Deal*, crecientemente desplazado de los propios Estados Unidos y reorientado hacia América Latina. “Batallones fantasmas de reformistas” estimulando o buscando colocación en organismos nacionales e internacionales de vivienda y planificación, financiados o matizados por aquel país, muchas veces a contrapelo de sus propósitos más crasos de intervención y a veces, también, cediendo a una radicalización que extrema las paradojas. Ese “expansionismo reformista”, iniciado antes de la Guerra Fría, se despliega mayormente dentro de ella; de allí que su reconsideración ofrezca una vía sustantiva para la relectura de ese proceso y, más en general, del vínculo norte/sur.

Sin discutir los intereses ni las dosis de “salvacionismo liberal” implicadas en la presencia técnica estadounidense en el subcontinente, esa relectura subraya la gravitación y carga de ese reformismo *newdealer*: uno que tensa el registro liberal con su invocación estatal, transita desde cierto “democratismo radical” al encuadramiento de Guerra Fría (como la propia noción de “planificación democrática”), pero también será variadamente impactado por el vínculo con América Latina. Desde luego, su irradiación no se limita a los viajes en sentido norte/sur, sino que también implica los emprendidos en sentido inverso por latinoamericanos en busca de formación, abonando una internacional de expertos que contribuyen a la difusión de esa matriz. Sus ambigüedades se expresan en las discusiones locales, a lo largo del ciclo, de un set clave como el de “modernización”/“desarrollo”/“planificación”, parcialmente disputado por los bloques de la Guerra Fría y diversamente modulado según ese reformismo se concibiera como alternativa o freno a la revolución socialista.

Pero, nuevamente, un ciclo, dominado por la “ciudad latinoamericana”. Uno subtendido a las cambiantes imágenes de América Latina, de la promesa de un vacío experimental a la denuncia de su intolerable dependencia; subtendido al tránsito entre las expectativas en la ciudad como motor de reequilibrio o transformación y la convicción de que era la ciudad misma la que alimentaba el subdesarrollo. Éste lleva desde el laboratorio puertorriqueño de la vivienda autoconstruida o el plan integral (derivadas de la OEA, signadas por Rexford Tugwell) al CINVA colombiano o la fallida Ciudad Guayana venezolana (en que sobresale John Friedmann); del “concepto Tennessee” a los planes de cuenca mexicano, argentino o brasilero; de las investigaciones sobre las barriadas de Río,



Lima y Buenos Aires promovidas por la UNESCO (entre ellas la de Gino Germani) al seminario santiaguino que, en 1959, volvía sobre la noción de “modernización” con y contra el arsenal de Chicago; también desde los seminarios sobre los procesos de urbanización liderados por Jorge Hardoy al despunte de una historia y una crítica cultural urbana que (comenzando por Richard Morse) sólo puede entenderse en ese horizonte. Son apenas ilustraciones.

Y, una vez más, un *ciclo* con umbrales propios. Otra ilustración: aquí la revolución cubana no puede ofrecer el corte que en la política o la diplomacia porque (pese al escándalo Camelot) Chile no deja de alentar expectativas matizadas por aquel reformismo norteño; expectativas que la llegada de Allende al poder deslindará y radicalizará pero sólo serán efectivamente sumergidas —paradoja— por el golpe de estado de 1973, y esto con impacto continental. Es la conjunción de la marcha imperturbable de las reformas agraria y urbana cubanas (tempranamente apreciadas por los arquitectos) y el cierre brutal experimentado en Chile (de impacto universal) la que alimenta un fin de ciclo muy concreto: el signado por las expectativas en alguna transformación “urbano-regional” dentro del capitalismo y, más genéricamente, el de las expectativas en la capacidad transformadora de la ciudad.

Aunque ya debiera ser claro, quisiera subrayar algunos de los elementos que hacen de **La ciudad latinoamericana** un libro importante e inusual en el paisaje editorial y académico argentino. El primero, que por la propia composición de su objeto —que recoge un fenómeno en que convergen dimensiones muy variadas de la vida política e intelectual— ésta no es sólo una gran historia intelectual de una figura del pensamiento social. Es la historia intelectual de un momento significativo, e incluso una modulación particular de una historia sin más: es decir, una historia que interesa a todas las demás historias. El acento puesto aquí en la relectura del vínculo norte/sur y la Guerra Fría a través del reformismo, busca destacar ese arte mayor.

El segundo, que Gorelik halló en la figura de la “ciudad latinoamericana” una vía muy concreta para ensayar una historia de hábito continental, necesidad que venía subrayando en trabajos anteriores (un ejemplo reciente en la introducción a **Ciudades sudamericanas como arenas culturales**, co-editado con Fernanda Arêas Peixoto en 2016). Si el remate culturalista del ciclo de la “ciudad latinoamericana” (representado por las aproximaciones histórico-críticas de Richard Morse, Ángel Rama o José Luis Romero) había también abierto un horizonte, éste le parecía signado por la multiplicación de aproximaciones a ciudades o culturas urbanas particulares (algunas fundamentales, entre las que cuento **La grilla y el parque**, de 1998), en detrimento de una perspectiva continental. Pues bien, aquí una figura del pensamiento social, analizada en un meditado equilibrio de casos y problemas, permite efectivamente recuperar esa perspectiva, como ilustra muy bien el contraste entre la fallida Ciudad Guayana de los planificadores y ese éxito puramente arquitectónico que fue Brasilia; casos capaces de mostrar las alternativas y los límites del plan en el continente. Y digo *continente*, nuevamente sin más, porque es indiscutible que en esta historia de América Latina se escribe también un entero capítulo de la historia de Estados Unidos. Una historia de contactos, a aquella escala.

Finalmente: a esta altura de la profesionalización, no parece excesivo señalar algo que en otro momento hubiera resultado banal. **La ciudad latinoamericana** condensa el trabajo de casi veinte años; un prolongado razonamiento de conjunto que es inseparable de su ambición y de la identificación de nuestras tareas con un efectivo proyecto intelectual. Entiendo que hay en eso una reserva, en parte generacional, que se ofrece, y que ésa no es su menor virtud.

Ana Clarisa Agüero
(UNC/CONICET)

A propósito de: Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Alvarado, **Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática (1860-1960)**, Rosario/México, Prohistoria Ediciones/ Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2021, 168 pp.

Este volumen de las investigadoras Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Alvarado constituye un valioso aporte para un campo de estudios en expansión: la participación de mujeres latinoamericanas en diplomacia. A partir de un notable trabajo de archivo, reconstruye las trayectorias de nueve argentinas, mexicanas y chilenas que dedicaron gran parte de sus vidas al servicio exterior de sus países. Se compone de un estudio preliminar a cargo de Bruno, en el que se despliega un estado de la cuestión exhaustivo sobre los estudios en torno a la problemática, y tres partes claramente diferenciadas a cargo de cada una de las autoras. Estas secciones revisan los itinerarios de tres embajadoras: en el primero están Eduarda Mansilla, Guillermina Oliveira Cézár y Ángela Oliveira Cézár; luego Carmen Bascuñán, Emilia Herrera y Amanda Labarca; por último, Gabriela Mistral, Palma Guillén y Concha Romero. El libro las presenta con el estilo de un perfil: sistematiza con precisión datos biográficos, las sitúa en pertenencia a redes intelectuales y afectivas junto con otros nombres, y marca hitos de la vida social y privada que las distinguen.

Escrito con tanto rigor académico como claridad y simpleza, **Embajadoras culturales** ofrece una lectura provechosa aún para la comunidad académica no especialista en estudios de historiografía. Los capítulos que componen las partes trazan una serie de líneas transversales que sostienen el análisis de cada una de las figuras abordadas. Por un lado, si bien está organizado de manera tal que la mayoría de los capítulos se concentran en una sola figura, lo cierto es que los diálogos posibles entre las trayectorias revisadas tienden puentes que felizmente exceden a la estructura del libro, de acuerdo con algunos cruces ocurridos y documentados entre estas *embajadoras*, y con ciertas similitudes en las condiciones con las que desarrollaron sus tareas; el efecto,



entonces, es menos de suma que de unidad. Por otro lado, y en relación con esto último, el volumen aporta un claro panorama de la progresiva profesionalización de mujeres latinoamericanas en trabajos diplomáticos en un espectro temporal amplio, desde 1860 hasta 1960. En muchos casos, esta arista se combina con otros ámbitos afines, como lo es la profesionalización de las escritoras asumiendo roles de cronistas y autoras, o las diferentes modulaciones que adquiere la firma —cuando no se trata de un completo desdibujamiento de ella. Así, **Embajadoras culturales** compone un mosaico de figuras en el que cada una de ellas se recorta con nitidez gracias a la precisión con la que se reconstruye su trayectoria, así como también por la comparación con las otras. Este aspecto constituye uno de los aciertos metodológicos del volumen: reúne los casos señalando puntos de contacto sin homogeneizar diferencias y particularidades.

Otro aspecto metodológico que quisiera destacar se anticipa en el título. Además de la revisión, organización y jerarquización de las líneas de investigación previas, con un claro predominio de referencias bibliográficas actualizadas, el volumen propone una nueva categoría conceptual para dar cuenta del problema estudiado. Se trata de la figura de *embajadora cultural*, cuya especificidad consiste en que permite una aproximación global de las heterogéneas tareas en torno al rol que asumieron estas mujeres con variable carácter oficial e institucional. En palabras de Bruno,

oficiaron como articuladoras de relaciones y lazos de afinidad en el mundo diplomático; fueron percibidas como figuras con potencial para mediar en la esfera política; generaron imágenes, información y novedades que circularon en distintos escenarios a escala transnacional. A la vez, en otras latitudes se las consideró mujeres públicas y representantes de intereses y valores de sus naciones.¹

Si bien la condición itinerante de la vida diplomática se encuentra signada por necesarias y sucesivas relocalizaciones en diferentes geografías y culturas, el abordaje desde el género permite dar cuenta del modo diferencial en que esta condición se imprime sobre las mujeres. Las fórmulas que dan título a los capítulos trazan los espacios en que las investigadoras sitúan a estas embajadoras: “entre ámbitos diplomáticos y circuitos transnacionales”, “entre vínculos familiares, mediaciones y responsabilidades internacionales”, “entre amistades, redes intelectuales y organismos de cooperación”. El estudio de estas figuras en cuanto diplomáticas las posiciona de forma menos fija que intersticial, en un *entre*, en concordancia con las múltiples tareas y destrezas que desarrollaron en el oficio diplomático. La diversidad de los frentes que componen el espacio en el que se desempeñaron da cuenta del gran abanico de habilidades y responsabilidades a las que estaban dedicadas en forma simultánea y, sobre todo, del carácter decisivo que revistió a sus contribuciones, algunas silenciosas, otras reconocidas.

Este aspecto tiene un correlato con las estrategias de autofiguración pública que cada una de ellas llevó adelante o eligió evadir, y que **Embajadoras culturales** reconstruye con la sutileza necesaria. Este es, en mi opinión, el mayor de los aciertos del volumen: el cuidado en torno a cómo llevar adelante esta tarea de reconstrucción, sobre todo cuando las fuentes presentan la complejidad de constituirse a partir de materiales epistolares de las protagonistas escasos, notas de prensa, textos memorialistas de familiares, publicaciones firmadas con iniciales, apodos o anónimas. Existe, por un lado, una tensión entre la poca visibilidad de estas mujeres en las fuentes oficiales y la sobreexposición en los medios de prensa, de manera que resulta necesario acceder a las vidas de algunas embajadoras mediante un tercer tipo de fuentes: el estudio de ciertas vidas que sí gozan del privilegio del registro

extendido y que se encontraban a su lado, es decir, hombres en relación de parentesco con ellas. Paradójicamente, en esto la investigación invierte la histórica distribución de los géneros: en vez de mantener el lugar de las mujeres como un rol subsidiario a las narrativas y trayectorias de los protagonistas varones, aquí ellos resultan en los medios para acceder a las trayectorias de ellas. Por otro lado, también hay casos en los que los vínculos en los que se sostenían no pertenecían a la organización familiar sino a redes de afinidades y amistades entre mujeres, perspectiva que habilita la emergencia de otras figuras menores fundamentales para el sostén de las tareas diplomáticas y la vida itinerante en el exterior, tales como secretarías, asistentes y acompañantes.

Ya sea por búsquedas sobre alguna de sus protagonistas, por estudios sobre diplomacia y mujeres, o por el directo desarrollo de las líneas de investigación que abre **Embajadoras culturales**, sin dudas se convertirá en una referencia ineludible para próximas investigaciones.

Anabel Tellechea
Universidad Nacional del Sur – CONICET

*A propósito de Marisa Midori Deaecto, **História de um livro. A democracia na França, De François Guizot (1848-1849)**, Sao Paulo, Ateliê Editorial, 2021, 365 pp.*

Es poco común que la celosísima historiografía francesa permita a historiadoras latinoamericanas erigirse en una autoridad de un episodio de su historia. Cuando esto sucede, puede pasar desapercibido. Sin embargo, no hay ninguna duda que la contribución de la profesora Marisa Midori Deaecto es importante en diferentes campos de la historia: la de Francia, la de América Latina (particularmente Brasil), la historia cultural y, sobre todo, la historia del libro. En este caso se trata de una obra con una perspectiva trasatlántica y latinoamericana, que tanta falta hace.

1 Paula Bruno, “Estudio preliminar. Mujeres y vida diplomática: propuestas y claves de lectura”, Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Alvarado, **Embajadoras culturales**.

Mujeres latinoamericanas y vida diplomática (1860-1960), Rosario/México, Prohistoria Ediciones/Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2021, p. 15.



Marisa Midori Deaecto es experta en la historia del libro en Brasil y ha dedicado a este tema varias obras, entre las que destacan **Comércio e vida urbana na cidade de São Paulo** (Senac, 2002) y **O Império dos livros. Instituições e práticas de leituras na São Paulo oitocentista** (Edusp, Fapesp, 2011). Su último libro es producto de varios años de investigación tras una estancia en 2017 en la École de chartes de París y en otras ciudades europeas.

Tal como lo señala el título, **História de um livro. A democracia na França, de François Guizot (1848-1849)**, se trata de un libro sobre otro libro. La profesora Deaecto estudia **De la démocratie en France** de François Guizot, que puede decirse que es una fotografía de una de las tantas crisis de la Francia decimonónica. Desde 1789, “el Hexágono” ya ha atravesado dos revoluciones y la tercera, que Tocqueville presiente y Guizot cree ser capaz de superar, dio como resultado la efímera Segunda República. En sus **Memorias**, Tocqueville advirtió: “¿Acaso no sienten... cómo decirlo... soplar un viento de revolución?” (1893, publicación póstuma). Paradojas de la historia, durante este siglo, si bien el imperio británico apuntala su preeminencia internacional, también confirma a la convulsa Francia como la otra gran potencia europea. Este es el marco en el que tiene lugar la redacción, publicación y circulación del libro de Guizot.

Guizot no escribió **De la démocratie** para las clases populares de París. No buscó hablarle a los *faubourgs*, los barrios obreros y los arrabales donde surgieron movimientos que, como el viento presentido por Tocqueville, dieron cuenta de monarquías, repúblicas e imperios. No se dirigió a los barrios del este y norte de París, de los estudiantes y obreros agitadores que hacían llover sobre la policía y las fuerzas armadas adoquines arrancados de las calles. Todo lo contrario: miró al oeste, hacia los barrios burgueses guardianes de la legalidad y de la propiedad privada. El caos, dirá Guizot, se esconde bajo una palabra: la democracia. Esto no es una contradicción, pues él cree en la democracia, pero no en

aquella convertida en un fetiche de las clases populares sino en la democracia burguesa. En su perspectiva, el sufragio universal era garantía de descomposición social. Marisa Deaecto lo resume muy bien: “Tal vez Guizot no pretendía alcanzar directamente (...) ni al lector simple del campo, ni al lector popular del faubourg. (...) A final de cuentas, editor y autor están de acuerdo en que el horizonte es otro” (p. 204).

En su introducción, Deaecto retoma los trabajos de Frédéric Barbier y Roger Chartier. Según este último, la escritura de un libro no sólo concierne al autor, sino en primer lugar y muy importante, al editor: el agenciamiento físico del texto sobre el papel es una valiosa fuente de reflexión y de interpretación. No menos importante, es un asunto del lector. Cuando éste último se apodera del texto, su interpretación, reconstrucción, recepción y difusión quedan fuera del control del escritor y del editor. Este será el hilo conductor de todo el libro, lo que permitirá a la autora analizar la historia de **De la démocratie** desde su concepción y redacción hasta su circulación y recepción fuera de Francia. Se trata de un recorrido por la construcción material y simbólica de una obra cuya paradoja radica en el éxito que obtuvo en poco tiempo gracias a las circunstancias históricas y al prestigio de su autor, y en el olvido posterior en el que cayó.

La autora comienza en el capítulo 1 presentando el estudio de Guizot en su exilio en su casa de Brompton, Inglaterra. Lleva de la mano al lector a través del expediente personal de Guizot resguardado en los Archivos Nacionales de Francia. Revisa el manuscrito original de **De la démocratie**, las notas autógrafas, el plan de redacción, sus correcciones y buena parte de su correspondencia con Sarah Austin, su traductora al inglés. Los cambios y tachaduras, la espera de noticias desde París y de posibles mudanzas en el panorama político del otro lado del Canal de la Mancha reflejan su nerviosismo y permiten echar un vistazo a la psicología de Guizot, a sus esperanzas y sus futuras resignaciones. En el Capítulo 2, entra en escena el editor parisino Victor Masson: tras firmar un contrato con Guizot el

17 de diciembre de 1848, en tan solo tres semanas organizó e imprimió **De la démocratie**, que empezó a circular en enero de 1849.

Hasta aquí, el análisis utiliza una metodología que recuerda a la escuela italiana de la microhistoria: la correspondencia del autor, sus anotaciones manuscritas y otros documentos personales sirven para ofrecer un análisis del trabajo diario del autor francés, las circunstancias y las ideas que dieron como resultado la redacción y publicación de **De la démocratie**. En los capítulos siguientes la autora propone una visión complementaria a partir de una perspectiva geográfica mucho más amplia que permite apreciar el impacto continental y del otro lado del Atlántico de esta obra.

El Capítulo 3 analiza la recepción y traducción de **De la démocratie** desde Portugal hasta Prusia, desde Inglaterra hasta Italia, pasando por un interesante episodio sobre ediciones piratas belgas. El análisis de las traducciones a las lenguas occidentales más difundidas y otras a las que se le pone menos atención como el polaco, holandés, danés, noruego o sueco, pone en evidencia que la obra de Guizot es un ejemplo de transferencia cultural, así como de su construcción simbólica y su recepción en lugares tan lejanos como Sao Paulo o Breslau. El capítulo continúa con la recepción de la obra en los Estados Unidos, México y Brasil, en donde Guizot también fue traducido, leído y comentado. La rapidez con la que llegó al continente americano y fue traducida por los editores y periódicos brasileños deja en claro su prestigio y la curiosidad con la que una parte de la sociedad brasileña seguía las noticias desde Francia.

Entre este capítulo y el siguiente, la autora inserta una “Cartografía de las ediciones de **De la démocratie**” que permite echar un vistazo a los lugares dentro y fuera del Viejo Continente en los que el libro de Guizot recibió una traducción. Esto da una idea del éxito y de la recepción del libro de Guizot.

En seguida, el Capítulo 4 arranca con los lectores que leyeron primero **De la**



démocratie, entre ellos Victor Hugo y Pierre Joseph Proudhon, uno de los autores más criticados por Guizot. La autora dedica a Victor Hugo algunas reflexiones interesantes. Desafortunadamente, falta de fuentes, no le es posible abundar sobre la respuesta de Proudhon. El Capítulo 5 cierra con las voces críticas a la obra de Guizot. Como titula uno de los apartes de ese mismo capítulo, “Lo que el señor Guizot no comprendió”, es decir lo que no quiso o no pudo dejar de lado, fue una concepción jurídica y política de la propiedad privada completamente superada y que definió su concepción de la democracia (p. 249). Y es en este punto que las memorias de Tocqueville parecen ajustarse perfectamente a Guizot, quien no vio venir el viento... El volumen concluye con el capítulo 6, a propósito de la recepción de esta obra en Brasil, complementado con un posfacio escrito por Lincoln Secco a propósito de Guizot y el Brasil contemporáneo.

La obra cuenta con una abundante iconografía: reproducciones de manuscritos, las diferentes ediciones, traducciones y otros escritos a favor y en contra, mapas y tablas que permiten echar un vistazo rápido a información relevante. Pero, sobre todo, una selección de caricaturas, litografías y pinturas que ilustran los momentos álgidos de la Revolución de Febrero y el nacimiento de la efímera Segunda República: “A primavera dos povos, 1848: uma história em imagens” (p. 105) contiene 16 imágenes en torno a la revolución de 1848 y de sus consecuencias por toda Europa; una “Cartografia das edições de **De la démocratie en France** (1849)” (p. 169) y una interesantísima “Bibliografía ilustrada” (p. 179).

Una de las reflexiones más interesantes desarrollada por la autora gira en torno a la importancia de los medios de comunicación y el desarrollo tecnológicos. La profesora Deaecto subraya los circuitos de circulación de los libros y el establecimiento de un “sistema logístico global” cada vez más rápido y eficaz (p. 130), así como la estrecha relación entre “ciudades y rutas”. Esta última idea hace eco a la obra de Fernand Braudel, de la

que la autora también fue editora. No está de más insistir en esta reflexión porque abre la puerta a otra mucho más fina sobre la infinidad de traducciones que, como dijimos aparecen en todos los rincones de Europa, en gran parte gracias al desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación durante esa época.

A este respecto, la ilustración número 29 (p. 148) muestra muy bien la relación entre medios de comunicación, traducciones y recepción crítica de la obra. Se trata de la portada de un volumen editado en Breslau en 1849 que, si no se le pone atención, bien podría pasar por una traducción más de la obra de Guizot. En efecto, las primeras líneas rezan “Die Demokratie von F. Guizot”. Pero más abajo, en letras más pequeñas, el autor agrega: “für das deutsche Volk [sic] in das rechte Licht gefeßt und widerlegt von einem Demokraten”, es decir, “editado para el pueblo alemán bajo las luces correctas y refutado por un demócrata”. Se trata, en realidad, de una crítica y una “corrección” a la propuesta de Guizot, debidamente presentada para el pueblo alemán, disfrazada para aprovechar el prestigio de Guizot y el éxito de su obra.

Muy bien documentado, el trabajo de Marisa Deaecto abarca un panorama muy amplio. Quizás uno de los poquísimos reproches que podría hacerse a esta obra tenga que ver con esa amplitud, pues algunos de los conceptos más importantes para la obra de Guizot no son discutidos con profundidad. Es el caso del concepto de propiedad privada: a pesar de que constituye uno de los pilares del pensamiento guizotiano y que es mencionado en numerosas ocasiones, no hay una verdadera comparación entre ese modelo y el que se ve nacer en los mismos años. La misma autora señala su importancia, recordando las propias palabras del ex ministro francés: “Si tuviera que civilizar una nación de salvajes, les enseñaría el principio de propiedad” (p. 249). Ciertamente, el paradigma de la propiedad privada se encontraba en un cambio profundo al pasar a la esfera social (p. 249), sin embargo, esa discusión no es una novedad en ese momento y podemos hacerla remontar

a toda la literatura originada tras las nacionalizaciones revolucionarias de 1789 y los años siguientes. En aquella ocasión también hubo una discusión sobre la propiedad privada no solo en la esfera jurídica, sino también en la social. Guizot comprendía muy bien eso y era un experto en la materia. Valdría la pena dedicarle algunos párrafos más a la teoría jurídica en torno a este concepto y, de esa manera, contrastarla con las novedades políticas y sociales de la época.

En resumen, se trata de un trabajo que constituye una referencia en diferentes campos de la historiografía y señala el camino a seguir a otras investigadoras latinoamericanas interesadas en la historia europea.

Pablo Avilés

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Universidad Nacional Autónoma de México

A propósito de Ma. Carmen Villarino Pardo, Iolanda Galanes Santos y Ana Laura Alonso (ed.) **Promoción Cultural y Traducción. Ferias internacionales del libro e invitados de Honor**, Berna, Peter Lang, 2021, 294 pp.

De los cuatro términos que componen el título y subtítulo de esta gran compilación de 14 estudios —**Promoción Cultural y Traducción. Ferias internacionales del libro e invitados de Honor**, coordinada editorialmente por Carmen Villarino Pardo, Iolanda Galanes Santos y Ana Luna Alonso—, el haz común de interrogantes gira en torno a la vinculación entre la primera y la última de estas categorías. La Promoción Cultural como concepto, en el contexto de esta perspectiva temática de los estudios sobre el libro y la edición, se ha visto en los últimos años muy potenciada por la existencia de proyectos y grupos de investigación que han enfocado (y ponderado) este tema asociado a la traducción y sus múltiples aristas, eventos y actores, indagando sobre los eventos internacionales —sus características, clasificación, tipologías—



y particularmente la relación entre estos eventos y la promoción del libro, las literaturas de distintos países alrededor del mundo, en el contexto de la condición de Invitado de Honor.

Nos referimos, entre otros, a proyectos internacionales como el CULTURFIL que da origen a este libro. Este proyecto, titulado “Nuevas estrategias de promoción cultural. Las Ferias Internacionales del Libro y la condición de invitado de honor”, aborda las Ferias Internacionales del Libro (FIL) desde la perspectiva de los Estudios de la Cultura, la Sociología de la Traducción y la Economía de la Cultura, con un equipo interdisciplinario e internacional. Este proyecto tiene por objetivos principales incrementar el conocimiento sobre estos eventos como instrumentos de promoción cultural y evaluar desde distintas perspectivas la condición de “Invitado de honor” en las FIL, considerando un análisis acerca de la acumulación de capitales en el espacio transnacional de las relaciones vinculadas a la edición que son tanto literarias como culturales y políticas.

Volviendo al compendio objeto de esta reseña, esta obra, recientemente publicada, da lugar a la exploración de un tema general ya abordado, desde una nueva perspectiva abierta por los resultados del proyecto antes mencionado: ¿cómo pueden estudiarse y pensarse las Ferias internacionales de libros? Y sobre todo, ¿qué herramientas metodológicas son las que pueden sumarse para abordar el análisis de estos eventos y de la categoría de Invitados de Honor?

El libro compila 14 estudios, divididos en tres partes: la primera de ellas se titula “Modelización de las FIL y los invitados de Honor” y contiene textos orientados a lo teórico-metodológico; la segunda se titula “Instrumentos para investigar las FIL”, mientras que la última parte se compone de estudios de casos.

En el marco del primer segmento de trabajos, es importante destacar un trabajo de Gisele Sapiro —una de las investigadoras más reconocidas en este campo de estudios— en el cual trabaja

en la distinción teórica de los Festivales Literarios y las Ferias Internacionales de Libros. En este texto, ella analiza la función de los festivales literarios en términos de “dotar de legitimidad a las autorías” (p. 23) y de fortalecer, en términos de Bourdieu, la *illusio*, la creencia en el valor de la literatura. De igual modo, Gustavo Sorá —un investigador pionero en el estudio etnográfico de las Ferias de libros— analiza la diferencia entre Ferias internacionales y Festivales, vinculando esto con el mundo anglófono y las características de la internacionalización de las Ferias de mercados no anglófonos, centrándose en la figura y trayectoria de Peter Weidhaas.

Asimismo, el trabajo de Villarino Pardo aborda el circuito de ferias anuales (Liber, Livre Paris, Feria de Frankfurt, Feria de Guadalajara y Feria de Buenos Aires) partiendo de un interrogante central: ¿Quiénes son los principales destinatarios y protagonistas de los diversos modelos de Ferias internacionales? De este modo reflexiona sobre cómo se puede construir una tipología de las FIL como ámbitos de promoción cultural cuando estas incluyen Comitativas e Invitados de Honor. En el marco de su investigación, lo más novedoso es que presenta un Repositorio de la promoción del libro en el exterior, *ProLibEx*, integrado por una base de datos propia y una mediateca: una herramienta que permite un análisis en red de las relaciones que se establecen entre las Ferias.

En otro de los estudios, Iolanda Galanes Santos aborda la condición de Invitados de Honor y el significado que tiene esta condición para las culturas periféricas —es decir, tiene como objetivo “medir” cómo crece el capital simbólico y cultural de los Invitados de Honor en una Feria—. También analiza la traducción y los efectos que tienen estas participaciones para las autorías nacionales —particularmente el caso portugués), considerando el hecho de que las autoridades de cada país elaboran una comitiva y una programación para “mostrarse” en este tipo de Ferias.

Finalmente, el trabajo de Aurea Fernández Rodríguez es relevante en cuanto toma un elemento que permite acumulación

de capitales y legitimación en el mercado literario: es el caso de los premios literarios entregados en Ferias Internacionales, tomando como casos la Feria de Buenos Aires y la Feria de Guadalajara, proponiendo un análisis de los mismos en la última década, reflexionando sobre ellos en sus transformaciones de garantía de calidad literaria a estrategias publicitarias.

La segunda parte de este libro se compone de tres capítulos y se orienta al estudio sobre “Instrumentos para el estudio de las Ferias Internacionales del Libro”. Lo significativo de la compilación en sus distintos segmentos es el esfuerzo por abonar el campo de estudio de las herramientas metodológicas con las que se abordan estos referentes: en este marco, el capítulo de Sanjiao Otero y Núñez Alonso destaca lo problemático del establecimiento de indicadores efectivos para aplicar, evaluar y cuantificar la cultura como actividad social y en particular las Ferias de Libros a través de la participación como Invitado de Honor. José de Souza Muniz Jr se destaca también por su preocupación por producir herramientas conceptuales y técnicas sobre este campo y en un excelente capítulo propone un análisis de las FIL desde una perspectiva comparativa a través del método prosopográfico para analizar la participación de culturas, países y ciudades en calidad de Invitados. Cerrando esta segunda parte, el capítulo Marlio Barcellos Pereira Da Silva describe la creación de una Mediateca CULTURFIL integrada en el Repositorio ProLibEx que se constituyó por materiales de trabajo de campo de las cinco ferias, y describe ciertas estrategias de software como el Conifer y el Zotero que permiten almacenar y compartir en línea datos recogidos, archivos y artículos de prensa.

En la última parte del libro el eje son una diversidad de casos que aparecen como distintas aristas desde la cuales estudiar este tema conductor del estudio, que se vincula a la traducción. En esta parte encontramos trabajos como los de María Fernández Moya, quien se central en la internacionalización de la Feria de Frankfurt, entre otros estudios de Marco Bosshard o Ana Luna Alonso.

Franciele Queiroz Da Silva aporta un estudio de caso centrado en el proceso de profesionalización de los autores y autoras, particularmente autorías brasileñas en eventos en que Brasil asistió como Invitado de Honor en 2013 y 2015 y cómo los eventos tienen incidencia en sus trayectorias. Olga Castro, quien toma una perspectiva comparativa para abordar el modo en que las culturas minorizadas —“naciones sin Estado” Cataluña, Valencia, País Vasco y Galicia— pueden internacionalizarse a través de la traducción literaria. El análisis de las principales Ferias se complementa con un trabajo de Delia Guijarro Arribas que toma como referente la Feria de Bolonia, considerando su posición singular respecto de otras ferias considerando su “mayor equilibrio entre las funciones económica y cultural” (p. 244) atendiendo a su piedra angular, su gran programación cultural que la dota de una función central en el campo de la literatura infantil y juvenil.

Al posicionarse sobre el análisis de la promoción cultural a través de la figura del Invitado de Honor, este libro —y el proyecto con el que se vincula— renueva el conocimiento y los estudios existentes sobre Ferias del Libro al tiempo que propone una base de datos organizada y factible de ser compartida en otros proyectos, lo cual es un elemento central de la propuesta.

En definitiva, es un libro muy valioso en primer lugar porque materializa los resultados de un proyecto de investigación muy fructífero; en segundo lugar por lo interdisciplinario de los abordajes, y por último por lo ambicioso de los escritos que se sumergen en las arenas no solamente del análisis, sino también de las discusiones metodológicas que permitan abordar de modo sistémico las Ferias internacionales de Libros, por una parte evidenciando su complejidad, y por otra avanzando en la producción de insumos e instrumentos que permitan aplicarse sobre otras Ferias y otros proyectos de investigación de este campo.

Daniela Szpilberg
UBA - CONICET

A propósito de Carlos Antonio Aguirre Rojas, **Pesquisa sobre el Che Guevara, Rosario**, Prohistoria Ediciones, 2021, 78 pp.

El relato histórico está conformado de hechos y explicaciones sobre el pasado, la historiografía se ha movido del positivismo —que pretendía contar los hechos tal cual sucedieron—, a la aceptación de la subjetividad del historiador para plantear marcos analíticos de comprensión sobre el pasado. Estas transformaciones de la disciplina han demostrado que la historia es polifónica y que el reto está en intentar rescatar y escuchar todas las voces posibles, para construir una narrativa verídica. Por otro lado, es cierto que en la historiografía van identificándose personajes que, aunque hijos de su tiempo, resaltaron en su generación por el impacto que tuvieron en la sociedad que les tocó vivir. Este es el caso de Ernesto Guevara, quien resalta como emblema de una generación latinoamericana en plena guerra fría y de quien podría pensarse, se ha escrito suficiente. Ante esta idea, el texto de Carlos Aguirre Rojas evidencia que siempre es posible plantear nuevas preguntas al pasado, su propuesta es, en términos generales, una lección de historia y de metodología.

Pesquisa sobre el Che Guevara es un texto breve y conciso que evidencia años de lectura e investigación en el tema. Está escrito con un lenguaje sencillo, lo cual hace suponer que es un libro que puede ser consultado por un público amplio y diverso. En su propuesta Carlos Aguirre asume dos retos. En primer lugar, plantea una reflexión de tipo metodológico con respecto a lo que Carlo Ginzburg denomina la “búsqueda de indicios”²; que nos hace pensar en una pregunta tácita ¿qué fabrica el historiador cuando hace historia? En segundo lugar, reconstruye el contexto de finales de los años sesenta en América Latina, particularmente desde la relación Cuba-Bolivia que fue posibilitada por Ernesto Guevara en el desarrollo del conflicto armado en el territorio del país andino.

Sobre el primer asunto, Carlos Aguirre traza una línea de acción metodológica que le permite exponer las diferentes cuestiones que se plantea un(a) historiador(a) frente a una fuente: ¿Qué dice? ¿Quién la escribió? ¿Cuál fue su contexto de emergencia? Etcétera. No obstante, ante estas preguntas básicas para el oficio se enfrenta a una dificultad cuando el que firma la fuente lo hace con un pseudónimo y no con su nombre de pila. Aguirre sortea este obstáculo planteando hipótesis, explicaciones, proponiendo posibles nombres de autores o autoras; avanza y retrocede en lo que parece una labor detectivesca, esto es: determinar quién escribió el artículo titulado: “Bolivia. Análisis de una situación”, publicado en la Revista cubana **Pensamiento Crítico** en junio de 1967.

El método indiciario tomado de Ginzburg, como ya se ha señalado, le permite a Aguirre acercarse al artículo sobre Bolivia e interrogarlo desde un detallado análisis discursivo, sumando a esto la identificación de elementos extra-textuales y el planteamiento de hipótesis de posibles autores(as) del texto. El ejercicio de propuesta y descarte enriquece la investigación pues sirve como excusa para reconstruir el contexto, identificar a los sujetos implicados en la dinámica del conflicto y, sin duda, plantear un interesante circuito de circulación de ideas sobre la insurgencia, la revolución, entre otros conceptos clave para la época y la región.

La identificación de las ideas dominantes de la época así como el acercamiento al desarrollo del conflicto en Bolivia, prestando especial atención a la dinámica interna del Ejército de Liberación Nacional, posibilitan el desarrollo de la segunda cuestión antes mencionada. Las idas y venidas entre hipótesis le permite a Carlos Aguirre presentarnos a varios personajes de la época junto con las preocupaciones de quienes se saben protagonistas de procesos complejos en la dinámica geopolítica de América Latina. Entonces, aunque el libro pretende mostrarnos un aspecto de Ernesto Guevara, el escritor y analista político, termina ofreciéndonos una breve radiografía de la complejidad de la izquierda latinoamericana.

² Carlo Guinzburg, *Indicios, Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*, Rosario, Tentativas, Prohistoria, 2004.



Aunque el título ya es un adelanto de la conclusión a la que llega Aguirre, lo interesante de su lectura es conocer el proceso que llevó a cabo para llegar a esa conclusión, proceso que podemos seguir a lo largo de sus siete apartados los cuales se hilan para dar como resultado un texto ameno que, como lo dicen los editores del libro, “transita de la mera conjetura a la prueba histórica”. Finalmente, la pesquisa sobre el Che Guevara es un ejemplo metodológico de cómo se construye la explicación histórica y los retos que enfrenta un historiador para llegar al conocimiento del pasado.

Cristina Sánchez Parra
Colegio de Estudios Latinoamericanos,
UNAM

A propósito de Dahiana Barrales Palacio y Nicolás Iglesias Schneider, **¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría**, Uruguay, Editorial Fin de Siglo, 2021, 248 pp.

En su libro **Cristianismo ¿opio o instrumento de liberación?**, Rubem Alves inquiría: “Ustedes buscan a Dios donde todas las cosas están tranquilas ¿no? Les sugiero que busquen a Dios en el ojo del huracán” (1970, Tierra Nueva). La cita del teólogo brasileño sintetiza los objetivos del libro de Barrales Palacio e Iglesias Schneider. Su trabajo busca indagar las relaciones entre política y religión en un período turbulento de la historia reciente de Uruguay y América Latina: la Guerra Fría. En consonancia con otros estudios actuales en la temática, como el destacado *dossier* coordinado por Ximena Espeche y Laura Ehrlich en la revista **Primas**,³ el libro muestra que para entender la Guerra Fría en y desde Latinoamérica no deben dejarse de lado las disputas culturales y simbólicas que etablaron los actores de la época, enmarcados en dinámicas transnacionales, problemáticas regionales y en anclajes locales.

3 Ximena Espeche y Laura Ehrlich (cords), “Dossier: Guerra fría cultural en América Latina: prácticas del saber en conflicto”, **Primas** n° 23, Buenos Aires, 2019, pp. 173-242.

En este encuadre, Barrales Palacio e Iglesias Schneider argumentan que comprender el vínculo entre religión y política durante la Guerra fría cobra una relevancia geopolítica fundamental, porque los discursos religiosos sitúan, desde su perspectiva, dónde está el bien y dónde el mal, e incluso qué naciones y sistemas políticos viven bajo la ley de Dios y cuáles en contra. De esta manera, su libro indaga las dinámicas autoritarias y las búsquedas revolucionarias de aquellos años que tuvieron una dimensión religiosa, donde la Biblia fue interpelada en favor de proyectos políticos de signos opuestos.

En sus nueve capítulos, el trabajo analiza de forma amena y clara, con un lenguaje que combina argumentación académica y de divulgación, un caleidoscopio de experiencias desde los años sesenta hasta los ochenta. En este amplio panorama destacan tres abordajes de la temática. El primero es el referido a la teología de la liberación, una reconocida corriente cristiana nacida en América Latina e integrada por vertientes católicas y protestantes. Sus raíces son múltiples, desde la propia Revolución Cubana, el Concilio Vaticano II, la II Conferencia del Consejo del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en Medellín hasta la teología católica francesa más progresista, como la de Jacques Maritain, Louis-Joseph Lebret, Emmanuel Mounier y Teilhard de Chardin, y la escuela de la nueva teología de Yves Congar, Karl Rahner, entre otros.

Existe un consenso de que el peruano Gustavo Gutiérrez es uno de los fundadores de la teología de la liberación, pero esta corriente nació principalmente de las experiencias concretas de praxis cristiana que se desarrollaban en ámbitos campesinos, obreros, estudiantiles y en las Comunidades Eclesiales de Base. Este diálogo entre vertientes sociales y religiosas fue el que le imprimió sus características más importantes: considerar que el evangelio exige la opción por los pobres, la necesidad del diálogo con el marxismo, sus críticas al capitalismo y al imperialismo y su uso de las ciencias sociales y humanas para definir las formas en que debían realizarse esos posicionamientos.

Barrales Palacio e Iglesias Schneider señalan que uno de los puntos culmines de esta corriente teológica y sus alianzas políticas tuvo lugar en Santiago de Chile durante 1972 en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. En esas jornadas, distintos exponentes de la región expresaron su apoyo a Salvador Allende y su intervención en las discusiones de las izquierdas de ese entonces, en torno a lo que implicaba el pasaje del reformismo a la acción revolucionaria en el marco de la vía chilena al socialismo. Además, los autores rescatan cómo la teología de la liberación tuvo una proyección en las décadas de 1980 y 1990 en otros movimientos revolucionarios y sociales de América Latina, como el sandinismo nicaragüense, los campesinos sin tierra en Brasil y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México.

En esta reconstrucción, lo que deja pendiente el libro es lo que Vania Markarian y Aldo Marchesi designan como “circulaciones inversas”, es decir, la capacidad de visualizar si la teología de la liberación tuvo impacto e influencia en los ciclos de protesta del “primer mundo”, ya que, a su entender, pocas veces la región estuvo tan presente en el imaginario de los sectores movilizados de izquierda en Europa y Estados Unidos.

El segundo abordaje sobre la temática que destaca en el libro puede sintetizarse en la idea de la particularidad ¿y paradoja? uruguaya. Retomando los aportes de los historiadores José Pedro Barrán y Gerardo Caetano, el trabajo muestra que entre finales del siglo XIX y principios del XX se consolidó un proceso de afianzamiento del Estado uruguayo, donde lo público comenzó a identificarse con lo estatal laico y la religiosidad fue resguardada en la esfera privada. Sin embargo, el país menos religioso de América Latina fue un punto neurálgico de experiencias y personalidades de tendencias teológicas.

En este marco, Barrales Palacio e Iglesias Schneider reconstruyen una red de actores y organizaciones cristianas, donde no faltaron católicos, protestante y ecuménicos que optaron por intervenciones sociales,



“progresistas” e incluso radicalizadas en la opción por la lucha armada. Los autores exponen experiencias de distinto tipo, desde el papel de dos figuras institucionales destacadas como monseñor Carlos Parteli y el pastor Emilio Castro hasta el rol que desempeñaron el Movimiento Obrero de Acción Católica y la Acción Sindical Uruguaya en la conformación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en 1964, donde se unieron a socialistas, anarquistas y comunistas.

Sin embargo, el libro no termina de explicar por qué el país menos religioso de América Latina fue un punto neurálgico de las experiencias que vinculaban religión y política en la región. En cambio, sí problematiza en varias ocasiones el tema de la politización y radicalización de los sectores cristianos en lo que atañe a las relaciones entre religión e izquierdas. Para Barrales Palacio e Iglesias Schneider, la confluencia entre cristianos y marxistas en los años sesenta y setenta —sea teórica o estratégica— no se restringió al Partido Demócrata Cristiano (PDC), al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros y a los grupos de Acción Unificadora. También tuvo antecedentes en la Unión Popular, con la presencia de referentes con formación cristiana como Mariano Arana, Alberto Methol Ferré y José Claudio Williman e incluso en los Partidos Socialista y Comunista. A su vez, destacan cómo el PDC uruguayo y su dirigente Juan Pablo Terra participaron activamente en la creación del Frente Amplio en 1971 junto a distintos sectores de izquierda.

Al abordar las relaciones entre religión e izquierdas, el libro también indaga la pregunta sobre qué implicó la politización y radicalización de jóvenes militantes cristianos que formaron parte de varias de las experiencias que nombramos anteriormente. En este punto, retoma los argumentos que presenta Marchesi en **Hacer la revolución** (2019, Siglo Veintiuno), al señalar que a fines de los años sesenta existió una generación de menos de treinta años que se destacó por su cuestionamiento a las maneras tradicionales de hacer política y por promover nuevas formas de movilización social, política y cultural. No obstante, Barrales Palacio

e Iglesias Schneider sostienen que esta visión debe complementarse con la idea de que los jóvenes cristianos, en algunos casos, cuestionaron de manera novedosa las maneras en que las iglesias debían ser iglesias.

Aunque el asunto más destacado en este aspecto es que el libro no desconoce los complejas y múltiples que fueron las politizaciones de esos años. Cuando se evalúa la importancia que tuvieron algunos ámbitos juveniles cristianos en la discusión sobre la realidad nacional latinoamericana y en las disputas acerca de la posible participación de cristianos en política —y, particularmente, en movimientos armados—, lejos está de decir que todas las personas que transitaban por ellos se relacionaron de igual modo con los movimientos de protesta social, estudiantil y sindical o con las organizaciones políticas. Lo que lleva a la idea de que la politización de esos años es una especie de jardín de los senderos que se bifurcan, al incluir experiencias de izquierdas, derechas e incluso casos que no pueden ser fácilmente ubicados en esas clasificaciones dicotómicas.

El tercer y último abordaje de la temática que destaca en el libro es sobre la intervención de Estados Unidos en la región, la represión estatal y el papel de los grupos de derecha cristianos. En esta dimensión, se muestra cómo en los sesenta existió una creciente preocupación de la élite política norteamericana y de la CIA por el rol político de algunos sectores de la iglesia latinoamericana. El informe de Nelson Rockefeller de 1969 luego de su gira por América Latina afirmaba que la iglesia era vulnerable a la penetración subversiva y exhibía una gran preocupación por la convergencia de ésta con los movimientos campesinos, obreros, negros, estudiantiles y de mujeres.

En este contexto y retomando los aportes de Magdalena Broquetas, en los cuales se resalta la acción de grupos anticomunistas en Uruguay y sus conexiones regionales e internacionales durante la Guerra Fría, Barrales Palacio e Iglesias Schneider plantean que en las derechas religiosas que terminaron apoyando el golpe de Estado

en 1973 confluyeron dos sectores: uno que creció en torno al catolicismo integrista, tradicionalista e hispanista, y otro basado en un fundamentalismo evangélico, influenciado por la derecha religiosa estadounidense y sus variables. Ambas corrientes compartían la idea de que su misión era salvar la cultura occidental y cristiana del teísmo marxista infiltrado en la sociedad e incluso en la iglesia.

No obstante, la cuestión que más sobresale con relación a las tendencias autoritarias es la advertencia de que la pertinencia religiosa de las víctimas de la acción ilegítima del Estado aún no ha sido abordada en profundidad por la historia reciente en Uruguay. A su entender, faltan estudios sobre el cruce entre la afiliación religiosa y la violencia ejercida por el Estado durante la dictadura cívico-militar (1973-1985). Y, en este punto, el libro retorna al problema de la particularidad (¿y la paradoja?) de Uruguay. Aunque a diferencia de otros países de América Latina, el Estado uruguayo ha definido la laicidad como la neutralidad e incluso la no intervención frente al fenómeno religioso, lo cierto es que dedicó recursos específicos para el control y la represión de las comunidades y referentes religiosos. Esto incluyó desde el cierre momentáneo de iglesias hasta la persecución y desaparición de pastores, monjas, sacerdotes y laicos cristianos.

La discusión sobre la impunidad y los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura en Uruguay no está cerrada. En la actualidad, distintos actores del sistema político buscan frenar o rever las decisiones judiciales que han fallado contra responsables a las violaciones a los derechos humanos en el periodo autoritario. Por esta razón, el libro de Barrales Palacio e Iglesias Schneider merece su lectura no sólo por los aportes que realiza al campo de la historia reciente, sino por su anhelo de intentar reflejar el compromiso de la personas y comunidades de fe con la defensa de los derechos humanos en Uruguay y América Latina.

Nicolás Dip
CONICET



A propósito de Rafael Barrett Viedma, **Mis andares en el Partido Comunista Paraguayo y alrededores**, Asunción, Arandurã Editorial, 2021, 222 pp.

Se conoce poco sobre la historia reciente del Paraguay, especialmente de los diferentes grupos que se opusieron a la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989). La publicación de testimonios es mayor a la producción académica, y dentro de aquellos, los pertenecientes a militantes del Partido Comunista Paraguayo (PCP) se caracterizan por un estilo en el que prima el “relato heroico” —en donde todos sus miembros son abnegados y sacrificados— y por lo breve y poco relevante de sus recuerdos, donde saltean los períodos críticos del partido. Otros, ensayan tímidas críticas, y muy pocos exponen sin concesiones la verdadera naturaleza de la vida interna.

Por todo esto, la aparición del libro-testimonio de Rafael Barrett Viedma es un soplo de aire fresco en donde el relato heroico queda carcomido, tal cual se simboliza en las letras de la sigla partidaria que aparece en la portada del libro.

La importancia de su testimonio se resume en que el autor fue el asistente directo del secretario general del PCP, Oscar Creydt, entre 1960 y 1966, y testigo directo y único sobreviviente de la recordada reunión del 11 de julio de 1965 en Buenos Aires, en donde se produjo la mayor fractura partidaria de la historia del PCP.

Nacido en febrero de 1942 en Paraguay, es uno de los diez nietos/as que tuvo el recordado escritor ligado a un anarquismo humanista. Desde muy joven militó en el PCP y participó de la resistencia a la dictadura de Stroessner. Sufrió la prisión entre 1959 y 1960, fue asistente de Oscar Creydt hasta 1966 para luego formar junto a sus hermanos el Comité Juan Carlos Rivas, que luego cambiaría el nombre a Comuneros, una agrupación de jóvenes del PCP desencantados con la dirección partidaria que viajaron a Cuba para plegarse al proyecto continental del Che Guevara, hasta que este se desmoronó por su muerte en 1967.

En el texto sobrevuelan diversos aspectos negativos ligados a las prácticas internas del PCP, como el culto a la personalidad de su secretario general, el sectarismo, las luchas internas, y también la reflexión sobre la lucha armada y los errores cometidos. El libro se estructura en capítulos ligados a las diferentes ciudades del mundo por las que transitó Rafael Barrett, es decir, los *alrededores* del título.

Desde el comienzo, en sus “aclaraciones previas”, el autor deja en claro que ellos fueron jóvenes “imbuidos de irrefrenables ansias de ‘hacer la revolución’, como miles en ese tiempo, quizá sin tener firmemente los pies sobre la tierra” (p. 7), y también deja en claro que existieron compañeros respetables y “otros que no”, rompiendo otra regla de oro del relato heroico de la izquierda paraguaya, según la cual cualquier individuo por el solo hecho de ser comunista, era un militante abnegado, incansable, de hierro, y otras cualidades.

Luego de narrar sus años de infancia y adolescencia, en donde emerge con fuerza la figura de su padre (el dirigente comunista Alex Barrett), abarca su participación en las luchas estudiantiles de 1958-59 y la preparación de la columna guerrillera Ytororó proveniente de la Argentina.

En el capítulo “Buenos Aires, Moscú, Montevideo”, narra el comienzo de la relación con Oscar Creydt, uno de los secretarios generales más enigmáticos de los PC latinoamericanos debido a su vida clandestina desde 1947 hasta su muerte en Buenos Aires en 1987. Seguidamente, la anécdota que el autor relata sobre cómo maltrataba a unos militantes —caseros de un local habitual de reunión de la dirección en Buenos Aires— frente a la inacción del resto de la dirección es muy fuerte, revelando el divorcio entre lo que predicaba el partido y sus prácticas internas. Los recuerdos de Rafael plasmados en el libro, dejan en claro como todos los miembros del partido acataban sin discusión todas las resoluciones de Creydt, revelando una conducción excesivamente verticalista y la falta total de discusión interna.

Otro punto interesante de este testimonio son las referencias dadas sobre la división partidaria de 1963, mucho menos conocida que la de 1965, y cómo ambas tuvieron de árbitro al Partido Comunista de la Unión Soviética. A lo anterior, se suma el abordaje sin concesiones de las finanzas del PCP. Como se sabe, en el discurso hacia el afuera, se trataba de un partido financiado solo con el aporte de sus militantes; pero la realidad era otra, con Oscar Creydt cobrando miles de dólares provenientes de Moscú con la fachada de ser corresponsal de la agencia de noticias rusa TASS. A través de su relato, queda en evidencia como dentro de la dirección del PCP se llevaba a cabo una especie de sub ejecución del presupuesto. Manejando muchos miles de dólares, sin embargo, había militantes clandestinos que debían ingeniárselas como podían y muchas veces caían presos como consecuencia de buscar modos de subsistir (la anécdota de su padre cayendo preso mientras daba clases particulares de matemáticas es todo un símbolo).

En el resto del texto se suceden situaciones que hoy nos resultan insólitas (como cuando Isaac Rojas planeó derrocar a Stroessner con ayuda del comunista Alex Barrett, padre del autor) y otras que desilusionan (como el destrato de Pablo Neruda en 1963, ante el pedido de que acompañe un reclamo por los presos políticos del Paraguay). Sin embargo, más allá de estas cuestiones anecdóticas, un aporte fundamental del libro es echar luz sobre la existencia de los campamentos guerrilleros del PCP en territorio brasileño entre 1961 y 1965, asunto muy poco conocido.

Otra contribución clave sobre una experiencia de la que se tienen nulas referencias es el capítulo en donde detalla cómo se formó Comuneros hacia 1970, organización político-militar estructurada a semejanza de las que se iban formando en la Argentina como guerrillas urbanas, que pretendía aglutinar a los paraguayos migrantes en Buenos Aires y volver al Paraguay a luchar contra la dictadura.

Es acertada la mirada del autor en cuanto al derrotero de las diferentes facciones del PCP, que le permite aseverar que los



problemas internos del partido eran más profundos que el carácter autoritario de tal o cual líder.

En los relatos testimoniales es difícil señalar errores o enfoques incorrectos, ya que este tipo de textos se caracteriza por la subjetividad de los recuerdos del autor. Es de remarcar que no incurre en imprecisiones con respecto a años y acontecimientos, algo recurrente en este tipo de publicaciones. Si algo se le puede reclamar al autor

En definitiva, **Mis andares en el Partido Comunista Paraguayo y alrededores**, de Rafael Barrett Viedma, es una gran contribución al conocimiento del pasado reciente paraguayo, especialmente para aquellos que deseen profundizar en las experiencias de oposición armada a la dictadura de Stroessner, ámbito en el que los testimonios de sus protagonistas son imprescindibles para la reconstrucción de aquellas luchas, dado el carácter clandestino de las mismas.

Mariano Damián Montero
UBA - Investigador independiente

A propósito de Martín Baña, **Quien no extraña al comunismo no tiene corazón: De la disolución de la Unión Soviética a la Rusia de Putin**, Buenos Aires, Crítica, 2021, 288 pp.

El muy buen título del libro que reseñamos evoca una famosa frase que Vladimir Putin pronunció en 2010. La nostálgica sentencia culmina, no obstante, con una impugnación: *quien quiera restaurar la Unión Soviética no tiene cerebro*. De manera contradictoria, el postulado completo de Putin da cuenta de los problemas aún irresueltos de la memoria rusa, específicamente respecto de su pasado comunista.⁴ En ese marco, múltiples interrogantes sobre la Rusia actual ganan peso en el

⁴ El título del libro tiene una ligera modificación respecto de la frase original, que no cambia el sentido general: Putin refiere a la Unión Soviética, y no al "comunismo".

debate público internacional, con mayor intensidad desde la invasión a Ucrania el 24 de febrero pasado. ¿Qué debe hacer una sociedad con su pasado comunista? ¿Cómo deben reabsorber la política, la ideología, la economía y la cultura de un país una herencia como la soviética, un pasado de potencia mundial? ¿Cómo explicar, si existe, la relación entre ese pasado y el actual autoritarismo dictatorial del *putinismo*? Para abordar estas y otras preguntas, Martín Baña, Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires y profesor adjunto a cargo de la cátedra de Historia de Rusia en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad, lleva a cabo una notable reconstrucción de los últimos años de la Unión Soviética, de su súbita y traumática transición al capitalismo y del pasado reciente ruso. Aunque el libro fue publicado antes de la invasión a Ucrania, sus líneas de interpretación permiten comprender, también, la naturaleza de ese trágico hecho.

El 25 de diciembre de 1991 la Unión Soviética dejó de existir. A 30 años del suceso que reconfiguró el orden mundial y cuyos efectos se extienden hasta el presente, **Quien no extraña al comunismo...** aporta una explicación integral y rigurosa sobre el trascendental fenómeno, desde una perspectiva histórica y multicausal. Se trata de un trabajo que reúne tanto las virtudes de las producciones académicas como las de la literatura de divulgación y que, además, desde el inicio advierte con honestidad su posición política: "Las preocupaciones sobre el presente son las que orientan las preguntas que le hacemos al pasado con la esperanza de encontrar allí claves que nos ayuden a mejorar nuestra actualidad" (p. 11).

Podría decirse que el libro de Baña hace propia la máxima de Spinoza quien prescribía "No reír, no llorar y no odiar, sino comprender", toda vez que construye una interpretación que se niega enfáticamente a las moralizaciones esquemáticas, para evitar así las condenas simplistas y prejuiciosas tanto como la romantización irreflexiva. Crítico de la interpretación hegemónica actual que

entiende a la experiencia soviética como "mala" y a su extinto sistema como "estático" o "inmóvil", Baña también derriba el mito que fosiliza a la ex URSS como aislada y separada del "mundo libre" por una "cortina de hierro". Asimismo, el autor desmonta prejuicios y estereotipos esencialistas muy antiguos, pero vigentes aún, sobre la existencia de un alma rusa o de un *homo sovieticus*, factores que explicarían una predisposición casi innata del ser ruso hacia los gobiernos autoritarios. El trabajo se afirma, además, en una vasta literatura especializada, muy actualizada, reunida en la sección bibliografía, al final del libro, destinada a orientar a lectores interesados en profundizar sobre el tema. Sin dudas uno de los principales valores de la obra de Baña radica en la profusa bibliografía especializada y multidisciplinaria de la que se nutre —en numerosos casos haciendo uso de fuentes en idioma ruso—. La erudición del autor en torno a la historia rusa se convierte en una herramienta de doble utilidad: convierte a **Quien no extraña al comunismo...** en un libro accesible para el público en general, tanto como en una fuente especializada y actualizada para investigadores del campo.

A lo largo de los ocho capítulos que componen el libro asistimos a una detallada y reflexiva descripción de los acontecimientos que fueron configurando la ulterior disolución de la Unión Soviética, y su posterior conversión en la Rusia capitalista actual. En los dos primeros capítulos se presentan los contornos del "socialismo tardío" y se lo aborda desde múltiples ángulos: políticamente se describen los aspectos más determinantes del modelo de gobierno soviético: el elitismo y la discriminación de la mujer en la cúpula de los órganos partidarios. En última instancia, el gobierno soviético "estuvo más basado en los hombres que en las leyes y, a la postre, terminó resultando un sistema político con escasas reglas, como lo demuestra el problema nunca resuelto de la sucesión política" (p. 27). En términos económicos, el socialismo tardío mostraba signos de estancamiento, derivados del derroche de recursos, y de un mecanismo para la toma de decisiones



altamente centralizado y burocrático. En términos sociales y culturales, se da cuenta del carácter autoritario, pero no totalitario, del régimen, recuperando algunas experiencias e historias “desde abajo” que ilustran las alternativas que, sobre todo la juventud, se fueron encontrando para reforzar el contacto con Europa y EE. UU., sus consumos estéticos, culturales y modos de vida. En el “ecosistema” del socialismo tardío se desarrolló la carrera política de los dirigentes que terminarían gestionando la restauración capitalista de 1991.

En los capítulos tres y cuatro, el autor presenta las condiciones de posibilidad inmediatas que hicieron de la disolución de la URSS algo tan impensado como inevitable una vez que se desató: desde el accidente nuclear de Chernóbyl en abril de 1986 —extraordinariamente informado y reconstruido— hasta el lanzamiento por parte de Gorbachov de la *perestroika* (reconstrucción, en ruso) y la *glasnost* (transparencia, apertura), las dos grandes reformas, una estructural y otra superestructural, con las que el último Secretario General del Partido Comunista intentó salvar el socialismo. El capítulo cinco describe el desenlace del largo proceso que culminó el 25 de diciembre de 1991, centrándose en el debilitamiento de los vínculos entre las repúblicas socialistas y el auge de sus respectivos nacionalismos (personificados, por lo demás, por los antiguos dirigentes comunistas de las repúblicas); y en los mecanismos gracias a los que prominentes miembros de la élite política partidaria conformaron una coalición promercado en alianza con intelectuales disidentes y emprendedores de la *Perestroika*. Este sujeto social conformaría, en lo inmediato, una flamante clase capitalista que se repartiría las principales empresas de la antigua potencia. La conversión de gerentes en propietarios estaba en curso.

Los capítulos seis, siete y ocho están dedicados a la historia de la Rusia postsoviética, definida por las características que adoptó la restauración capitalista. Por un lado, el autor repasa el traumático reingreso de Rusia a la economía de mercado, acicateado por

la “terapia de shock” impulsada desde el FMI, y los críticos años ‘90 bajo el gobierno de Boris Yeltsin. Esos años se caracterizaron por la institucionalización del proceso de apropiación de facto de las principales empresas soviéticas que los directores rojos venían llevando a cabo desde finales de los años ‘80. Se trató de un proceso de privatización de las empresas públicas signado por el escándalo, la corrupción y la mezquindad: un auténtico saqueo desde arriba que pauperizó a las masas y aumentó la desigualdad social, beneficiando a los emprendedores de la *Perestroika*, a los antiguos directores rojos y miembros de la élite partidaria, y también al crimen organizado —vinculado sobre todo al mercado negro. En un sentido, el ciclo interrumpido en 1917 renació —por momentos en clave de revancha— bajo el signo de un capitalismo ahora neoliberal y de sus peores efectos, devolviendo a Rusia al lugar semiperiférico que ocupaba en el concierto capitalista mundial.

Los capítulos siete y ocho están dedicados al ascenso político del antiguo agente del KGB, Vladimir Putin, y a la conformación del *putinismo*. Se destaca especialmente el abordaje sobre el tercer mandato de Putin a partir de 2012, definido por un giro neoconservador: a la crisis económica y el descontento social, “la respuesta del *putinismo* parece ser la del abandono de la apariencia de democracia y la de la inauguración de una nueva etapa directamente dictatorial” (p. 266). El *putinismo* ya no contaba con el *boom* del precio internacional del petróleo (gracias al cual había emergido como un gobierno que logró mejorar el nivel de vida de la población, alcanzando, por primera vez desde 1991, algunos indicadores soviéticos), convirtiéndose entonces en un gobierno mucho más nacionalista, “más autoritario, más tradicionalista y más antioccidental y sus políticas apuntaron a mostrar la grandeza del país y la infalibilidad de los líderes rusos y soviéticos” (p. 238). La operación política del *putinismo* coloca en el centro de su discurso a la idea de *continuidad histórica* del Estado ruso: antes de 1917, en tiempos de la Unión Soviética y hoy. Esta idea es complementaria de otra, de igual

gravitación: la certeza de que a Rusia le corresponde ocupar un espacio importante en el actual escenario político mundial, en parte como respuesta al avance de la OTAN sobre las ex repúblicas soviéticas: “Si en los dos primeros mandatos de Putin la política exterior se caracterizó por la búsqueda de una relación viable con las potencias euroatlánticas, a partir de su tercer mandato comenzó a revisar esa postura y consolidó la posición de que Rusia debe ser tratada como un par por las grandes potencias y, sobre todo, por Estados Unidos” (p. 231).

Quien no extraña al comunismo...

presenta un abanico de discusiones históricas por demás complejas de manera simple y rigurosa. En la escritura de Baña, los grandes procesos sociales conviven con el papel de las grandes personalidades; la historia política y económica se integran con la historia de las ideas, de la cultura y de la vida cotidiana. El papel de Rusia en el escenario internacional y su determinante condición de país semiperiférico —en tensión permanente con su legado de potencia mundial— se proyecta sobre los principales aspectos de la situación nacional. Por último, y quizás más importante: la historia que presenta Baña invita a reflexionar sobre utopías y transformación social; sobre formas posibles —y necesarias— de emancipación social. Esta obra revela que el pasado soviético, de apariencia *infinita*, tiene aún elementos por exhumar.

Fernando Castellá
IDH-UNGS

A propósito de Lucas Rubinich, **Contra el Homo Resignatus**, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 2022, 158 pp.

Corre el año 2022 y los distintos países del mundo padecen las consecuencias que dejó una pandemia en las múltiples esferas de la vida, las cuales no fueron solo sanitarias: la descomposición del tejido social se cristaliza en un malestar creciente que no ha sido gratuito para los

gobiernos que han cumplido sus funciones durante los momentos más álgidos del COVID-19. Es en este contexto que Lucas Rubinch —sociólogo y docente de la UBA— escribe el presente libro, en donde se proponen una serie de reflexiones orientadas a dar respuesta a la aparición de un nuevo sujeto denominado bajo la figura del *homo resignatus*, partiendo de un foco de análisis que trasciende las meras cuestiones estructurales. Así, esta obra nos brinda una perspectiva que opta por recuperar aquella dimensión afectiva que es constitutiva de la identidad del sujeto, configurando sus visiones de mundo, expectativas y dotando de sentido sus acciones.

El libro en cuestión es una continuación de varios trabajos elaborados por el autor en distintos ámbitos, destacando la publicación de **7 ensayos. Revista latinoamericana de sociología, cultura y política**. Esta revista creada en 2020, retoma marcos conceptuales clásicos de la sociología en aras de abordar la denominada cultura del capital financiero, entendida como aquella cultura predominante *a posteriori* de la caída del comunismo internacional. Por lo tanto, en línea a trabajos como **El ascenso de las incertidumbres** de Robert Castells (2010) y la **Modernidad Líquida** de Zygmund Bauman (1999), el autor parte de la siguiente premisa: el pasaje del capitalismo industrial al capitalismo financiero provocó una transformación cualitativa que devino en la fragmentación de la sociedad, junto con el debilitamiento de las capacidades estatales orientadas a resguardar una serie de redes de contención sociocomunitarias que aseguraban un piso cuasi equitativo de inclusión. Sobre esta base se edifica la democracia liberal, un régimen sociopolítico que garantiza la igualdad en un sentido formal, mas no logra sustanciarla en términos prácticos.

Las discusiones planteadas anteriormente se ven condensadas en el primer punto que desarrolla el autor, donde se plantea el surgimiento de un sentimiento de inevitabilidad gestado por factores objetivos intrínsecos a la sociedad fragmentada. En este sentido, se destacan dos fenómenos: a) la (in)capacidad de

agencia del sujeto, que responde al deterioro de los instrumentos de lucha que empleaban las clases desposeídas para hacer valer sus derechos frente al poder económico-cultural concentrado; y b) la inexistencia de una identidad partidaria fuerte capaz de aglutinar a un universo heterogéneo de grupos bajo una causa común. En ese marco es que emerge la figura del individuo pragmático, que representa no solo al individuo despojado de los marcos de contención del pasado sino además un sujeto dotado de una moralidad específica afín a los estándares de la cultura del capital financiero, obstruyendo la formación de una cosmovisión integral que contemple algún tipo de organización colectiva. En este momento es que se siembra el sentimiento de inevitabilidad, lo cual se traduce en una sociedad resignada a condiciones materiales de vida cada vez más paupérrimas.

En base a este panorama general, el autor avanza en un segundo punto referido a cómo la cultura del capital financiero entra en tensión con la tradición igualitarista de Argentina. En el fondo de esa intersección se aprecia una serie de cambios en la subjetividad de una población concreta. Esto es, cómo un grueso de la sociedad que fue beneficiaria de un proceso de movilidad social ascendente, incorporando un tipo de sensibilidad igualitaria,⁵ se reinventa a la luz del sentimiento de inevitabilidad. Aunque las tradiciones igualitaristas han sufrido grandes embates, el retroceso de las mismas no supuso la desaparición total de sus legados. Esto se cristaliza en el arraigo de la sensibilidad igualitaria en distintos actores y grupos como resultado de un acumulado de experiencias históricas de integración.

Para comprender su vigencia, Lucas Rubinch expone cómo la sensibilidad igualitaria cobra una forma particular en la coyuntura actual y cómo, a su vez,

las principales expresiones políticas hacen eco de ella convirtiéndola en un capital político. Por ello, esa sensibilidad puede resignificar en un doble sentido, cobrando una noción colectiva o individualista. En la práctica, se observa cómo la misma acaba operando en pro de una dinámica diferenciadora (y discriminadora) antes que favorecer a un proyecto integracionista. Expresiones políticas como el partido Propuesta Republicana (PRO) —así como un gran espectro de las derechas— ubican en el *core* de su discurso los valores del emprendedurismo, en línea a un clima de época que tiende a reivindicar las trayectorias individuales. Así, los propios sujetos que quedan integrados se apoyan en su experiencia particular de ascenso social como fundamento segregador.

Por su parte, el peronismo —en su corriente kirchnerista— se dispone como aquella fuerza política que procura interpelar ese sentimiento igualitario orientado hacia una perspectiva de índole universalista. No obstante, se encuentra lejos se sustanciar aquellas promesas de inclusión de antaño, sosteniendo apenas una retórica que “recuerda” cierta identidad que se ha ido desdibujando a lo largo del tiempo. Este hecho está íntimamente relacionado al presente que están transcurriendo los gobiernos de centro-izquierda progresistas, los cuales se limitan a la defensa de una forma de *capitalismo renano*.⁶

Una vez arribados a los anteriores puntos, el autor se refiere a un tercer eje ligado al proceso por el cual la victoria del capital financiero se traslada a la dinámica política. Así, se entiende que desde el 2020 —momento en que irrumpió la pandemia— se inició un proceso de consolidación de una “clase política” bajo los cánones de la democracia liberal.⁷ A partir del abordaje

5 La sensibilidad igualitaria deviene de la práctica de la movilidad social ascendente. Se trata de un sentimiento básico que opera como base de dignificación humana, permitiendo que el hombre “no se sienta menos que nadie”.

6 El capitalismo renano se caracteriza por un Estado que otorga amplias concesiones al mercado, limitándose a intervenir sólo en algunos ámbitos de bienestar (Runich, 2022).

7 La noción liberal de la clase política se refiere a un estado de relaciones entre las fuerzas electorales (las minorías) y sus representados (las mayorías) donde se intensifica el papel pasivo de estos últimos. En efecto, en el seno de la democracia



de algunos casos empíricos de importante repercusión, Rubinch da cuenta de cómo este fenómeno afecta al arco político argentino en su totalidad, incluso a aquellos partidos con histórico anclaje popular como el peronismo. Por ejemplo, la ocupación de tierras en Buenos Aires exhibe la ambigüedad en el accionar del gobierno provincial. Por un lado, la “mano izquierda” del Estado ofreció un cúmulo de subsidios y de distintas ayudas de contención a los desalojados, planteando que la salida de aquella problemática debía ser social antes que punitiva; por otro lado, la “mano derecha” de ese mismo Estado —representado esencialmente en las fuerzas de seguridad dependientes del Ministerio de Seguridad de Sergio Berni— operaron constantemente en una misma dirección: el desalojo violento. Tal contradicción se debe a un alejamiento de los dirigentes con respecto a sus bases —fundamentalmente, con las clases desposeídas—, debido al riesgo de no poder contener todo un conjunto de demandas cada vez más atomizadas.

Los tres puntos expuestos (sentimiento de inevitabilidad, sensibilidad igualitaria y el surgimiento de una clase política) son el puntapié inicial para comprender las características distintivas del *Homo Resignatus*, con su particularidad en el caso argentino: se trata de la síntesis de un espectro amplio de sujetos que pertenecieron a alguna tradición con voluntad de cambio social y que ahora están sumergidos en la resignación de no poder replicar esa misma experiencia. Este sujeto, que deviene de la conjunción de viejas y nuevas sensibilidades, responde a una lógica de disciplinamiento al sistema económico-cultural en general, conformando un individuo desposeído no solo de los recursos materiales básicos de subsistencia, sino además de las válidas expectativas de construir una forma de sociedad integral donde se procure el efectivo cumplimiento de la dignidad humana.

liberal las masas pasan a ocupar un rol cada vez más secundario, lo cual se cristaliza en su posición pasiva dentro del escenario político. (Rubinch, 2022).

Aunque Rubinch plantee una posición escéptica, él mismo abre una posible puerta de salida para revertir al *Homo Resignatus*. En este sentido, reivindica la rebeldía como un medio factible para transformar la pasividad del individuo en fuerza activa que se materialice en una forma de acción política concreta. Hace falta poder escarbar en la conciencia de los sujetos y apelar nuevamente a la sensibilidad igualitaria como base de un proyecto colectivo porque, a pesar de que las mayorías populares padecieran una fuerte derrota, las luchas históricas con sus respectivas victorias no desaparecen. Ese recuerdo de una sociedad integrada que aún sigue patente en diferentes organizaciones —ya sea sindicatos, escuelas, movimientos sociales— se dispone como forma de resistencia ante la tendencia (des)colectivizante de la cultura del capital financiero. El desafío consiste en abrazar esas formas de resistencia arraigadas en la memoria, convirtiéndolas en capital social al servicio de la lucha política por la emancipación. He allí la clave para reinventar una forma de rebeldía que intente resquebrajar la correlación de fuerzas desigual. Una forma de rebeldía que no se efectúa de manera violenta, sino por medio de una acción política con el suficiente impulso para dar la batalla en el plano cultural, sugiriendo nuevos lazos de solidaridad y nuevas tomas de conciencia.

Juan Ignacio García
UNMDP

A propósito de Ezequiel Saferstein,
¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021, pp. 224.

El libro de Ezequiel Saferstein en su título condensa una verdadera provocación para los estándares del pensamiento docto y de sentido común a propósito de los libros y de la política: los objetos impresos en particular, la cultura en general, son abrumadoramente tratados en la lógica

del desinterés. Todo es medible a partir del mojón de las grandes obras, de los conceptos trascendentes, de lo atemporal. La política, a su vez, es debatida y sentida como la encarnación de ideologías que, como matrices, expresarían las visiones y contradicciones de los segmentos que componen cualquier sociedad contemporánea, segmentada en clases. En la obra de Saferstein la política es un producto cultural. Este vínculo ha sido extensamente trabajado en la tracción de las elecciones ideológicas por la prensa y los periódicos. También, en menor proporción, en la edición de los libros señeros de la historia y de la sociología de la política. El gran aporte de este libro irrumpe en el clivaje netamente económico que implican la idea de fabricación y la adjetivación *best seller*. No hay dudas de que este libro se reconoce en las tesis de Pierre Bourdieu al respecto de los mercados de bienes simbólicos. Las ideas se comunican a través de mercancías y cuentan con un componente económico que no expresa un crudo cálculo monetario. Los símbolos se producen, se intercambian, se consumen. Estos verbos suponen especialistas, competencias e intereses que por lo general son ajenos a las disposiciones de los autores y antitéticos a sus preceptos morales. La cultura en nuestras sociedades deniega esa irrupción mercantil ya que amenaza con desnudar la arbitrariedad de los signos. “Es natural” que esa vigilancia se deslice silenciosamente a los analistas de la cultura. La articulación entre valores simbólicos y mercantiles en la producción de bienes impresos (de arte o de otras manifestaciones “de la cultura”) desentierra el poder de las empresas editoriales. Al centrarse en este referente empírico, en el mercado que configuran las prácticas de edición de libros, en las competiciones que le otorgan una dinámica de campo, Saferstein interpela la usina en la que los “libros de coyuntura política” forman un género. Se trata de un estudio de sociología de la cultura que analiza tal género en coordenadas estructurales y diacrónicas. El tiempo en el que se concentra la demostración abarca “los años del kirchnerismo”. En ese período se acentuó la presencia y significación cultural del género, lo cual es manifiesto

a través de una contienda de obras pro y contra de toda suerte de vertientes ideológicas. El ejemplo paradigmático se expresó en la construcción oficial de una política de la memoria sobre la última dictadura militar vs la proliferación de obras de espíritu “revisionista” sobre la violencia política de los años setenta, con obras que en muchos casos bordean el negacionismo del terrorismo de Estado. Autores emblemáticos de tal antítesis fueron Horacio Verbitsky y “el tata” Yofré. El libro de Ezequiel Saferstein se detiene en decenas de casos, tratados con equilibrio entre los sentidos inherentes a los textos (lo cual para varios casos el autor entrevistó a los propios autores) y los efectos generados en la producción, difusión y recepción de los impresos. Para demostrar la autonomía del campo editorial con relación al político, bastan las evidencias que aporta este estudio sobre la coexistencia de obras antitéticas al interior de un mismo catálogo. Los libros de coyuntura política son por sobre todo un gran tractor mercantil, tanto para sellos pertenecientes a holdings transnacionales, como Planeta o Random-House, como para editoriales de mediano porte de prestigio “intelectual”, como Siglo Veintiuno, y aún sellos que a través del género buscan superar los límites de la pequeña empresa cultural. Para ponderar el poder que se gesta en esas usinas de sentidos que son las editoriales, el libro tiene como uno de los protagonistas a Pablo Avelluto, director general de Random-House argentina por aquellos años. Saferstein entrevistó toda la variedad de responsables de las tomas de decisión editorial en una decena de editoriales, con una pregunta rectora: ¿quién es el cerebro de tal o cual *best seller* político? Sin descuidar el hecho de que todo libro no es producido por los autores, sino que resulta de las negociaciones entretejidas por quiénes escriben y quiénes publican, parta este género de libros es evidente de que la primera piedra, en casi todos los casos, son lanzadas por los editores, quienes contratan escritores, por lo general periodistas o intelectuales “mediáticos”, para demarcar temas, estilos de expresión, matrices de sentimientos. Saferstein cuida con ética el vínculo con sus informantes

y reconstruye sus trayectorias. Entre media docena de actores centrales, el protagonista indiscutido de toda esa constelación de fabricantes de *best sellers* políticos fue Pablo Avelluto. De sólida formación intelectual, en los años '80 participó del Club de Cultura Socialista y su crítica al populismo habría sido inspirada por notables intelectuales de izquierda, como Héctor Schmucler. En el mercado editorial los éxitos de ventas gestados por esa clase de intermediarios son valorados como en una liga de fútbol profesional. Cuando demuestran capacidad para dar golpes de mercado, son tentados para su fichaje por empresas que ofertan mejores beneficios. Avelluto pasó de Planeta a Sudamericana y tras la adquisición de la tradicional empresa de los López Llausás por parte de Bertelsman, Avelluto se convirtió en Director General de Random House Argentina. Entre tantos hitos de ventas, fue bajo su mando que salió **La audacia y el cálculo** de Beatriz Sarlo (Sudamericana, 2011), el libro en que la prestigiada intelectual buscó explicar el fenómeno kirchnerista, sin los golpes bajos de un Majul o una Laura Di Marco. Y entre los testimonios que Saferstein “sacó” de la voz de Avelluto, se transcriben perlas elocuentes de la clase de fenómenos que dirimen la visión de esta clase de mercaderes de cultura. En la página 123 leemos “A Beatriz Sarlo la va a leer mí tía, ni la va a entender, pero no me importa, porque va a leer a quien está siendo considerada la intelectual protagónica de Argentina y puede señalar con el dedo quiénes son malos o buenos”. Estos editores construyen poder simbólico a través de lo que Saferstein trabaja como “el olfato” de ese oficio. Una dimensión de su habitus profesional que para ser efectivo debe subordinar el directo interés ideológico, estético o sentimental del propio fabricante de obras impresas. Y vaya si la edición es un catalizador de poder simbólico para todos los sectores del campo de poder. Al tiempo en que Ezequiel Saferstein defendía este estudio como tesis doctoral en sociología (FCSOC-UBA), Avelluto era premiado como secretario de cultura de la nación en el gobierno comandado por Mauricio Macri y el PRO. Esta evidencia basta para afirmar que **¿Cómo se fabrica**

un best seller político? de Ezequiel Saferstein forma parte de las pocas obras que logran un trabajo de anamnesis al respecto de los juicios y sentimientos que orientan las elecciones políticas de toda la ciudadanía argentina. Por las claves analíticas centradas en los estudios sobre le libro y la edición, las demostraciones de este libro dejan en *off side* a un alto porcentaje de aproximaciones apenas políticas e intelectualistas sobre la política, no apenas contemporánea, no apenas en Argentina. Al alcanzar naturaleza estructural, el estudio logrado por Saferstein es referencia para pensar de otra manera nuestra política y la producción social de sentidos políticos en muchas otras sociedades.

Gustavo Sorá
IDACOR-CONICET

A propósito de Carlos Altamirano, **La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina**. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021, 218 pp.

La pregunta por quiénes somos ha mantenido insomnes a las elites letradas sudamericanas. Ese desvelo, aunque constante, es historiable y, como demuestra **La invención de Nuestra América**, puede decirnos mucho sobre esos intelectuales y los contextos en los que intervenían.

Carlos Altamirano es un referente de la historia intelectual y de los intelectuales. Para este campo de estudios, interesado por los sistemas simbólicos en una dimensión histórica, elaboró un programa posible que vincula historia política con historia de las elites.⁸ Allí sostiene que el sentido sólo puede hallarse en los “hechos de discurso”, siendo el análisis de la “literatura de ideas” el mejor medio para acceder al pensamiento de la elite cultural y política, actor que resulta privilegiado. **La invención...** es el título más reciente

⁸ Carlos Altamirano, **Para un programa de historia intelectual y otros ensayos**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005.



de varios trabajos de este autor que Siglo Veintiuno ha publicado y reúne investigaciones en las que ha trabajado por varios años siguiendo aquel programa.

El primer capítulo, “Un largo desvelo”, plantea los elementos problemáticos y metodológicos centrales. Altamirano sostiene que, aún con sus fluctuaciones, la imaginación identitaria ha sido un importante y constante núcleo de la reflexión intelectual sudamericana. A lo largo del libro, identifica algunas de las imágenes de Latinoamérica que se construyeron en determinados contextos y también su reproducción o resignificación por la historiografía, por lo que trabaja con un corpus producido por intelectuales y también con reinterpretaciones académicas. Esta historia intelectual, con un horizonte continental, rastrea los orígenes de ciertos términos, sus sentidos y transformaciones desde las independencias hasta el presente.

En “¿Qué América somos? Debates y peripecias de una nominación”, Altamirano indaga en las ideas asociadas a algunos de los nombres con los que se identificó a esta parte del continente. El origen del término “América Latina” nos lleva a dos procesos en torno a 1850: el expansionismo norteamericano, que impulsó voluntades políticas de unión del subcontinente y el ambiente ideológico francés en el que se desarrollaba el panlatinismo. Al analizar los trabajos historiográficos sobre este tema realizados posteriormente y en contextos diferentes, el autor señala los riesgos de los “relatos de identidad”: la búsqueda, en el origen de la nominación, de evidencias del nacimiento y continuidad de una autoconciencia y una esencia. Según Altamirano, para el filósofo de la historia, Arturo Ardao, la causa antiimperialista sería inherente a ese nombre y fue coronada con la creación de la Cepal en 1948.

En el tercer capítulo, “Condición criolla, identidad americana”, el autor analiza la clasificación identitaria colonial y el vocabulario historiográfico sobre los españoles americanos durante las revoluciones emancipatorias. Sugiere que las primeras historiografías liberales decimonónicas encontraron en ese

momento, mistificado, el nacimiento de una identificación. Estos relatos fundacionales proyectaron en el pasado los antecedentes de una identidad criolla, y conformaron una matriz donde se inscribieron historiografías posteriores. Desde mediados del siglo XX, sostiene Altamirano, el canon fue reexaminado por una nueva mirada que buscaba reponer el horizonte que una multiplicidad de actores tenía en cada momento. Historiadores como Tulio Halperin Donghi plantearon que, contrariamente a lo que se pensaba, la nación política le abrió paso a la cultural. Al rastrear los usos del término “criollo”, el autor argumenta que durante las independencias los españoles americanos no se identificaban aún con ese nombre ya que, tempranamente, el vocablo tenía connotaciones negativas.

En “Representaciones de la conciencia criolla”, Altamirano examina trabajos de historiadores latinoamericanistas como Brading y Carrera Dalmas. A su juicio, ellos entienden la conciencia criolla como un modo de ser producto de un ambiguo vínculo entre el mundo indígena y el europeo. La piensan como un legado que se traduce en tareas políticas enmarcadas en el debate público contemporáneo. Altamirano concluye que aquel mito de origen fundacional, según el cual la conciencia criolla fue transmutada finalmente en una nacional, es reproducido por algunas historiografías aún hoy. Finalmente, brinda aportes relevantes para pensar la conciencia criolla en su propio contexto.

En el quinto capítulo, “Universalidad europea y particularidad americana”, Altamirano analiza el pensamiento sobre la cultura de América en su vínculo con Europa, en ocasión de la VII Conversación de la Organización de Cooperación Intelectual de las Naciones del año 1936. El autor nos muestra el diálogo que intelectuales americanistas entablaron con sus pares del Viejo Mundo frente a la expectativa de continuidad y resguardo de la cultura occidental, que se creía en crisis, en Sudamérica. Vemos cómo la histórica relación dispar de poder entre Europa (considerada una fuente original y auténtica de la cultura) y América (joven

discalpula, sucursal atrasada y menor de aquella) aparece en esos debates por demás interesantes.

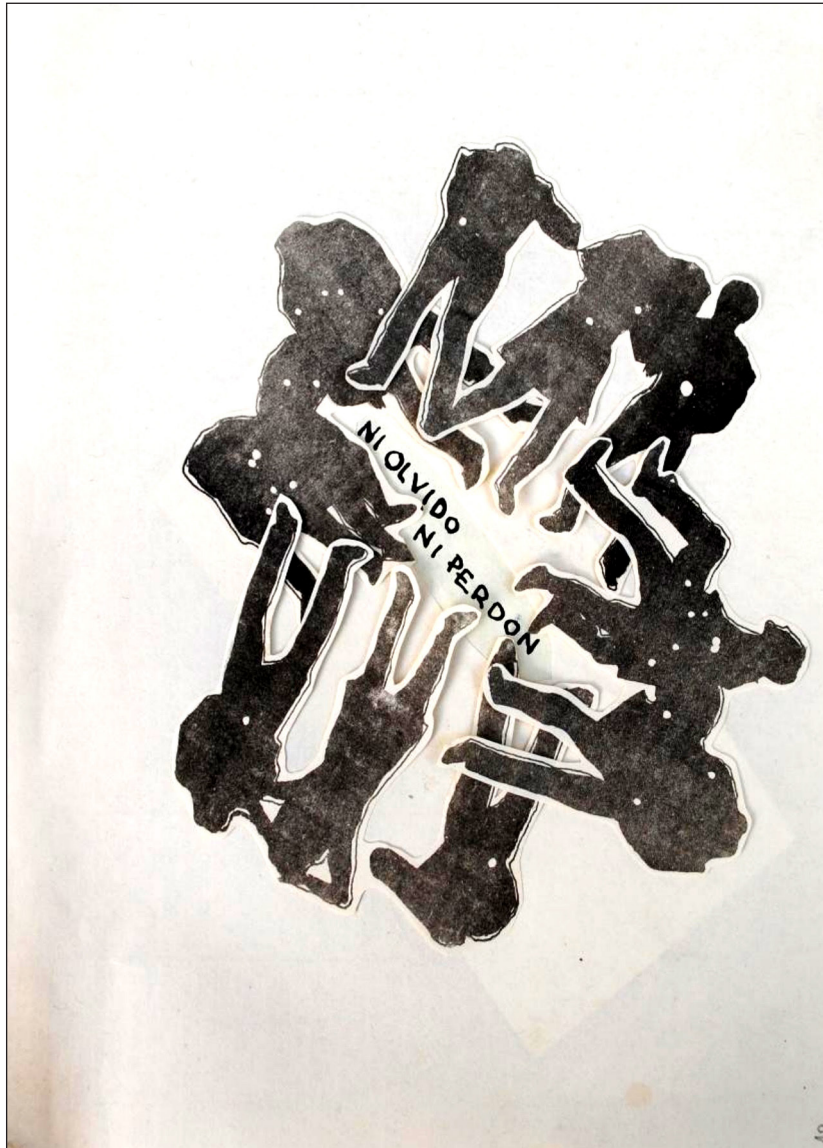
En “La originalidad como tarea” nos adentramos en las reflexiones que buscaron una expresión literaria autóctona. Siguiendo el caso de la generación de 1837 del Río de la Plata, el autor despliega los rasgos del romanticismo: lo particular es producto de un ambiente único, aquí el “desierto” pampeano, ambiguamente considerado. Con un programa político de autoconocimiento, estas elites culturales pretendieron sentar las bases de una literatura nacional. Luego Altamirano se pregunta cómo fue pensada la originalidad en relación con temáticas importadas de Europa. Tomando los trabajos de Prieto sobre las obras de aquella generación, identifica las reelaboraciones de esos tópicos.

Finalmente, en el Apéndice, Altamirano rescata, con ambición teórica, las preguntas e ideas que rodearon la *identidad*, ese concepto tan esquivo, a lo largo del tiempo. Remarca que los desvelos por la identidad son específicamente modernos y que las clasificaciones identitarias remiten a estructuras simbólicas elaboradas en vínculos dialécticos.

En **La invención...** Altamirano entabla un diálogo con historiadores de otras tradiciones teóricas. Despejadas las miradas militantes, quedan suspendidas importantes preguntas que, junto con el programa que propuso, abren panoramas para una historia intelectual de Latinoamérica.

En este libro no va en busca de una identidad sustantiva. No ve el cumplimiento de un destino. No proyecta el presente hacia atrás. Permite ver, en cambio, la construcción de la “identidad latinoamericana”, reconstruye los contextos de esos intelectuales, hace justicia a su pensamiento en su momento.

Ana Trumper
Becaria CIN / PHAC, IDACOR
(UNC/CONICET)



Collage anónimo publicado en el **Informe sobre Trelew**, por el Grupo Barrilete, Buenos Aires, agosto de 1974, pág. 10.